

MINISTERIO DE CULTURA  
DIRECCION GENERAL DE BELLAS ARTES Y ARCHIVOS  
SUBDIRECCION GENERAL DE ARQUEOLOGIA Y ETNOGRAFIA

Z. 242

# NOTICIARIO ARQUEOLOGICO HISPANICO



**28**

Z. 242



MINISTERIO DE CULTURA  
DIRECCION GENERAL DE BELLAS ARTES Y ARCHIVOS  
SUBDIRECCION GENERAL DE ARQUEOLOGIA Y ETNOGRAFIA

# **NOTICIARIO ARQUEOLOGICO HISPANICO**

**28**

1.ª edición: Madrid, 1987

Printed in Spain, Impreso en España

Edita: Ministerio de Cultura, Dirección General de Bellas Artes y Archivos

Subdirección General de Arqueología y Etnología

Pza. del Rey, 1. 28071 Madrid. Tel: 429 24 44

Distribución: San Mateo, 13. 28004 Madrid. Tel.: 448 07 73

ISBN: 7483-452-X

Depósito Legal: Z-2096-86

Imprime: SERCRESA, Zaragoza

## INDICE

	<i>Págs.</i>
EXCAVACION DE URGENCIA EN LA CUEVA DE LA CHARNECA (OLIVA DE MERIDA, BADAJOZ).	
J.J. Enríquez Navascués .....	7
EXCAVACIONES EN ORIPPO «LAS MORISCAS» (DOS HERMANAS, SEVILLA)	
F. Fernández Gómez, L. Guerrero Misa y J.J. Ventura Martínez .....	25
EXCAVACIONES EN MOLLINA	
R. Puertas Tricas, M <sup>a</sup> del Carmen Solano, J. Rodríguez Vidal y J. Ma- chado Pavía .....	61
EXPLORACIONES DE 1982 EN EL MAUSOLEO ROMANO DE LA CA- PUCHINA (MOLLINA, MALAGA)	
R. Puertas Tricas y J. Rodríguez Vidal .....	175
LOS BAÑOS ARABES DE VASCOS (NAVALMORALEJO, TOLEDO)	
R. Izquierdo Benito .....	193
EL COMPLEJO ARQUEOLOGICO DE LA CUEVA PINTADA DE GALDAR (GRAN CANARIA). ESTUDIO PRELIMINAR DE LOS MA- TERIALES EXHUMADOS EN 1970.	
J. Onrubia Pintado .....	243



**EXCAVACION DE URGENCIA EN LA CUEVA DE LA CHARNECA**  
**(Oliva de Mérida, Badajoz)**

**Juan Javier Enríquez Navascués**





Se encuentra la cueva de la Charneca 5 km. al este del pueblo de Oliva de Mérida, dentro de su término municipal, en la sierra de la Garza, también denominada de la Oliva (fig. 1). Esta serratilla, de unos 10 km. de longitud y orientada de N.W. a S.E., es uno de los pocos restos que han quedado de la actividad orogénica herciniana en el tramo medio del Guadiana y está compuesta básicamente por pizarras cámbricas y cuarcitas ordovícicas. Su situación, entre las estribaciones de la sierra de Peñas Blancas y los llanos de Guareña, hace que desde ella se controle el pasillo natural que se abre hacia la comarca de Mérida y sus vados desde el S.E. y ofrece además un paisaje con acusado contraste entre monte bajo y llano, con multitud de pequeños arroyos y espacios aptos para la agricultura y ganadería, siendo también buena zona de caza. Así, aparece rodeada de suelos pardo mediterráneos y pardo meridionales, con una vegetación en la actualidad de tipo mediterráneo en la que dominan los árboles de hoja perenne, sobre todo la encina, las grandes extensiones de olivar y matorrales propios de monte bajo: madroño, romero, jara, retama, etc.

La Charneca fue catalogada como caverna por Puig y Larranz (PUIG Y LARRANZ, 1886) y recogida en los mismos términos por Mérida (MÉLIDA, 1925). Se trata de una gran oquedad abierta en un roquedo cuarcítico, que presenta una corta galería de acceso de 8 m. de longitud y entre 3 y 4 m. de anchura y una cámara o sala de 8 m. de longitud que alcanza casi 11 m. de anchura

máxima (fig. 2). La altura llega a los 3 m. en la galería y se hace ligeramente más baja en la sala, aunque se aproxima a los 2,5 m.

La boca se abre hacia el S.E. y da a un pequeño pasillo que declina al este para terminar, a escasos metros, en una acusada pendiente que hace imposible el acceso por esa vertiente. El camino más corto para llegar a ella es por las crestas centrales de la serratilla superiores a los 500 m. de altura (fig. 1).

Justo enfrente de la Charneca existe un abrigo espacioso con diversas figuras pintadas de tipo esquemático, muy deterioradas, hecho éste que hemos podido comprobar en diversos puntos de la vertiente septentrional de la sierra de la Oliva. Una cata de sondeo realizada en el mencionado abrigo, que conserva una débil capa vegetal, dio resultados negativos.

La cueva había sido objeto de una serie de excavaciones clandestinas que denunció don Manuel León Gil, quien nos mostró además un lote de huesos y fragmentos de cerámica, entre los que se encontraban algunos decorados con motivos incisos y cordones plásticos, recogido en uno de los hoyos que allí se habían efectuado. Una vez visitada la cueva y ante el lamentable estado de saqueo que presentaba, se decidió la realización de una excavación de urgencia. Bajo la dirección del que suscribe, tomaron parte en ella los licenciados don Sebastián Celestino Pérez y don José Manuel Julián Rodríguez, los estudiantes de especialidad Félix Iñesta Mena y Jaime Iñesta López, así como don José María Mordillo Durán.

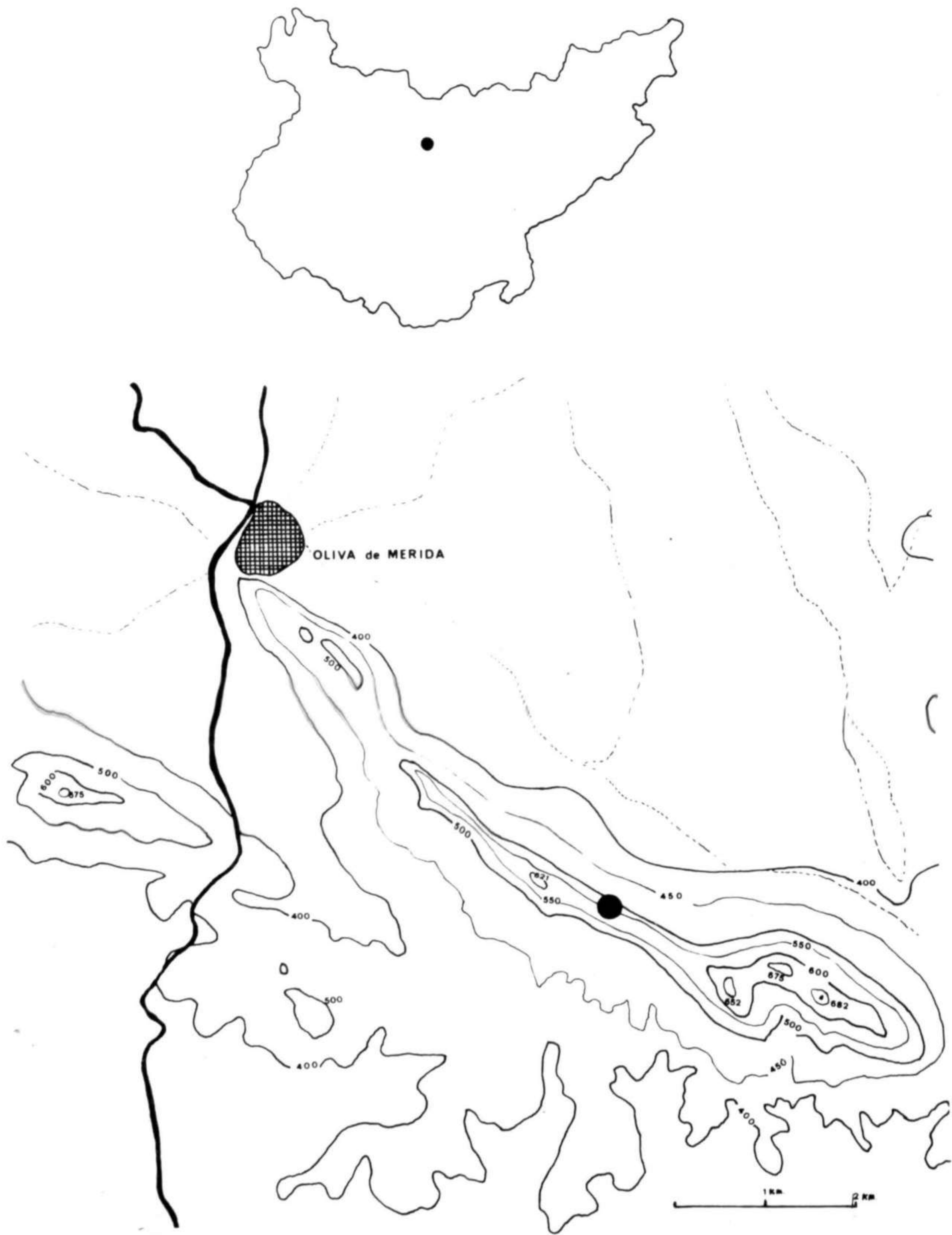


Fig. 1. Situación de la cueva de la Charneca.

## LA EXCAVACION

El interior de la cueva presentaba pequeños hoyos por todas partes y agujeros más grandes que habían sido efectuados en la zona de entrada y en el inicio de la sala (fig. 3). En el fondo posee un relleno muy débil y estaba también completamente revuelto. Entre los agujeros clandestinos se encontraba uno bastante regular, de unos 3 m. por 2 m., con los lados perfilados y parcialmente relleno de piedras que, situado a pocos metros de la entrada, parecía haber sido realizado en la zona de mayor potencia. Toda la sala o cámara tenía además grandes restos de fogatas y el suelo muy removido. Escogimos, por tanto, el final de la galería de acceso y el inicio de la sala, continuando por el corte clandestino antes mencionado, para realizar la pequeña excavación una vez organizada la planimetría conforme al sistema de coordenadas cartesianas (LAPLACE, 1971).

Se procedió así a la excavación de las cuadrículas 2C, 4C, 6C, 4B y 6B, cinco metros cuadrados, que constituyen un espacio muy pequeño pero prácticamente el único con relleno suficiente y que no había sido objeto de excavaciones clandestinas. Se dejó, no obstante, un corto pasillo a ambos lados y un pequeño espacio en la parte este y en la oeste para una posible ampliación futura. Los primeros metros de la galería se hallan también totalmente removidos.

La excavación se hizo por niveles artificiales de 10 cm., comenzando por las cuadrículas 6C y 6B, que permitían aprovechar el frente abierto por el corte clandestino que existe justo delante, para proseguir después con el 4C y 4B y, por último, el 2C (fig. 3).

El relleno estaba compuesto por tierra muy suelta y fina, de color grisáceo, algo húmeda y grasienta, con multitud de pequeñas raíces que llegaban prácticamente hasta el fondo, carboncillos sueltos, manchas irregulares de cenizas y piedras angulosas de cuarcita de tamaño medio.

Entre los 25 y 30 cm. de profundidad comenzaron a aparecer restos de hueso y fragmentos cerámicos que continuaron ya de manera ininterrumpida hasta abajo (fig. 4). A los 50-55 cm. de profundidad hicieron su aparición grandes bloques angulosos de cuarcita, que dan la impresión de ser producto de derrumbes del techo, y entre los cuales continuaban los restos óseos y cerámicos en buen número, las manchas cenizas y carboncillos dispersos (fig. 4). Debajo de los grandes bloques de cuarcita se encontró un nivel uniforme de arenas muy finas y cantos rodados de cuarcita de tamaño medio y grande, ya totalmente estéril.

Desde la superficie hasta el nivel de arenas y cantos no hay cambios en la composición del estrato, salvo la aparición de los bloques angulosos de cuarcita de la parte baja, por lo que consideramos el relleno como un único nivel. Metodológicamente se distinguió entre un subnivel A hasta la aparición de los bloques de piedra y otro B a partir de éstas, sin embargo, el carácter revuelto del yacimiento y la idéntica composición de uno y otro subnivel nos obligan a su consideración conjunta. Este único nivel arqueológico, que alcanzó en el área excavada una profundidad máxima de 1,02 m. en el cuadro 2C, resultó, como se ha dicho, estar revuelto y no sólo por las raíces y agujeros de animales. Así, en el cuadro 4B había restos de madera en descomposición de alguna posible fogata en los primeros 30 cm., en el 6B aparecieron dos fragmentos de sigillata clara entre los bloques de piedra de la parte inferior y en los cuadros 4B y 4C un total de cuatro fragmentos de cerámica medieval a más de 60 cm. de profundidad. El yacimiento debe estar revuelto desde antiguo e incluso algunos fragmentos a mano que casaban entre sí si se encontraban en distintos cuadros y a diferentes profundidades.

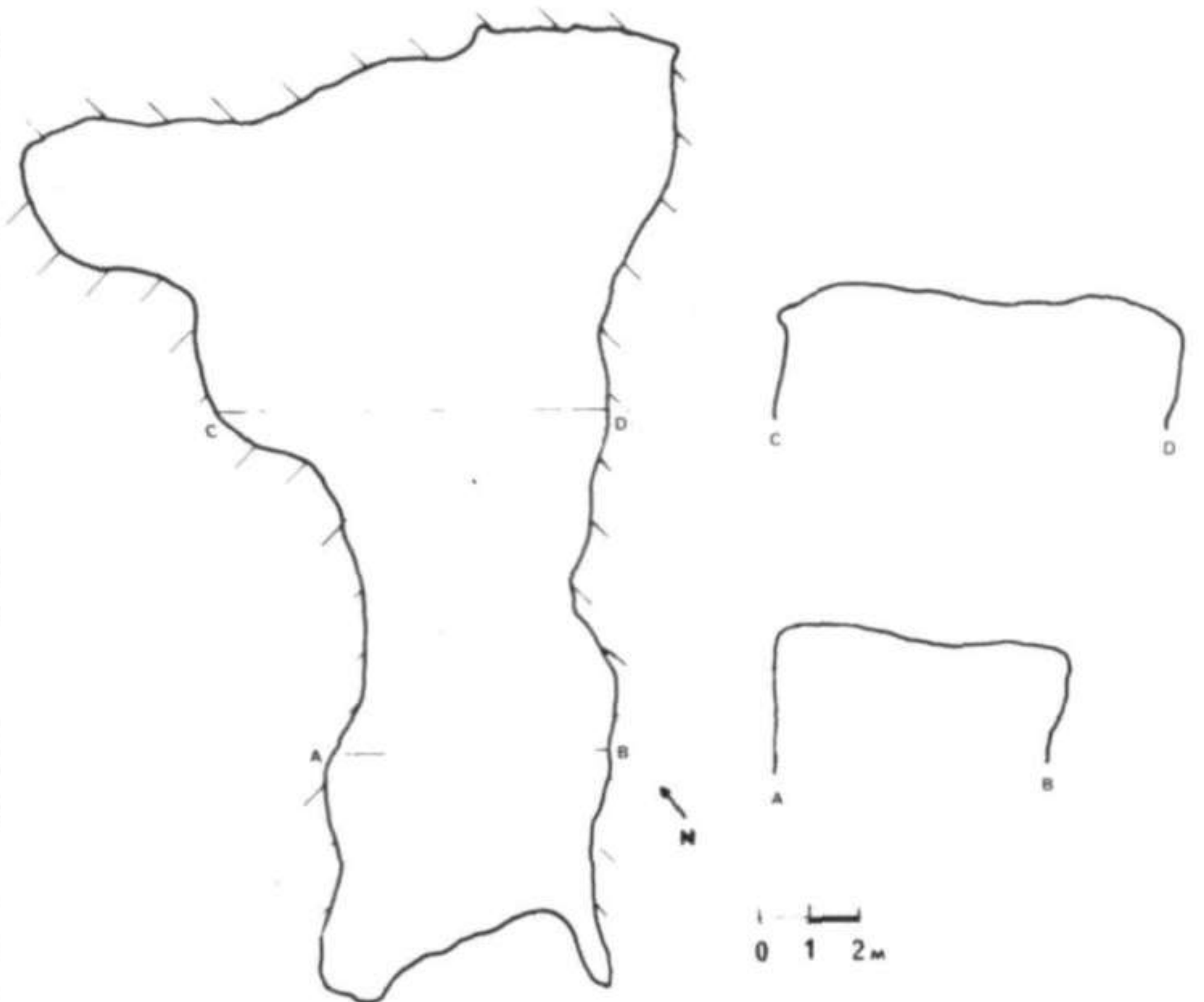


Fig. 2. Planta general y dos alzados transversales de la cueva.

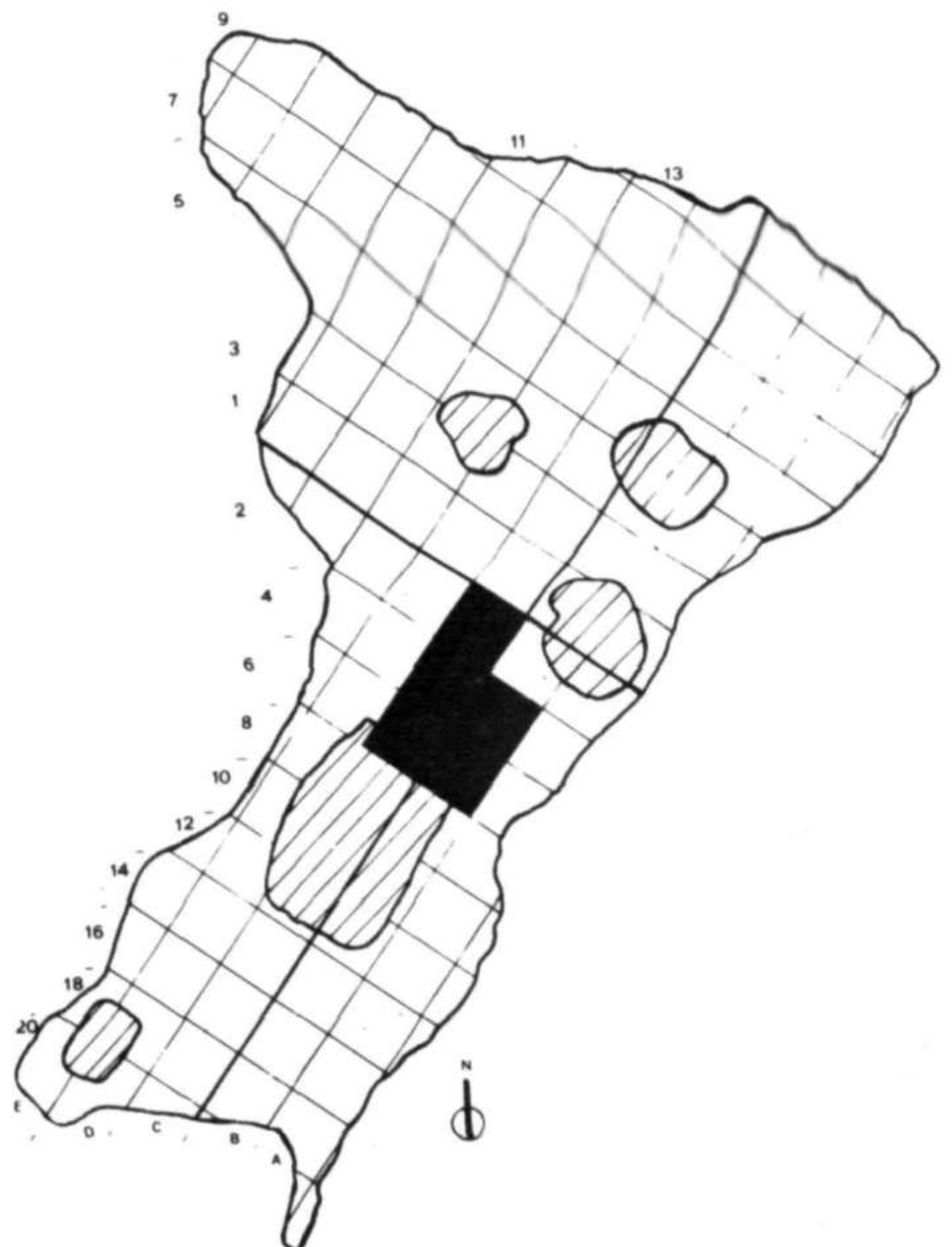


Fig. 3. Planta. En negro zona excavada, los trazos oblicuos corresponden a hoyos clandestinos.

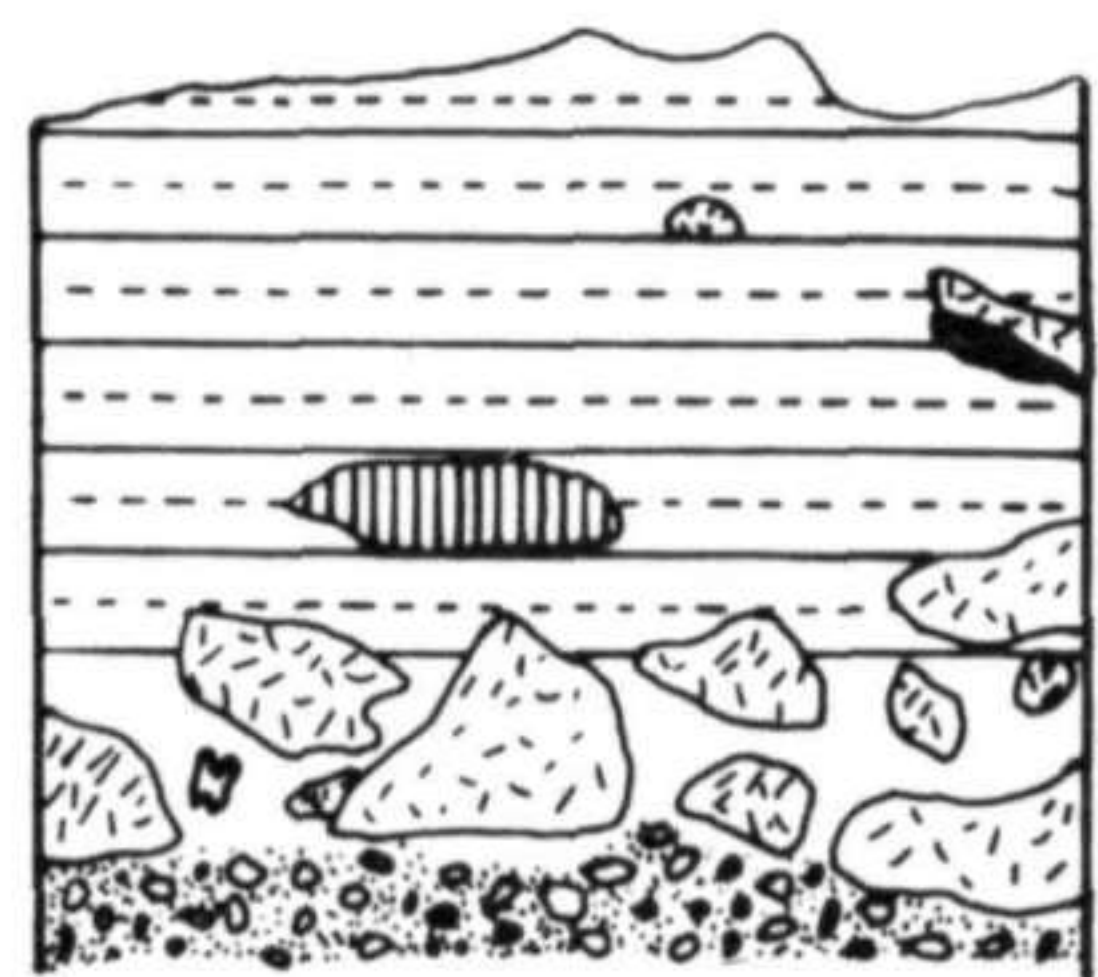
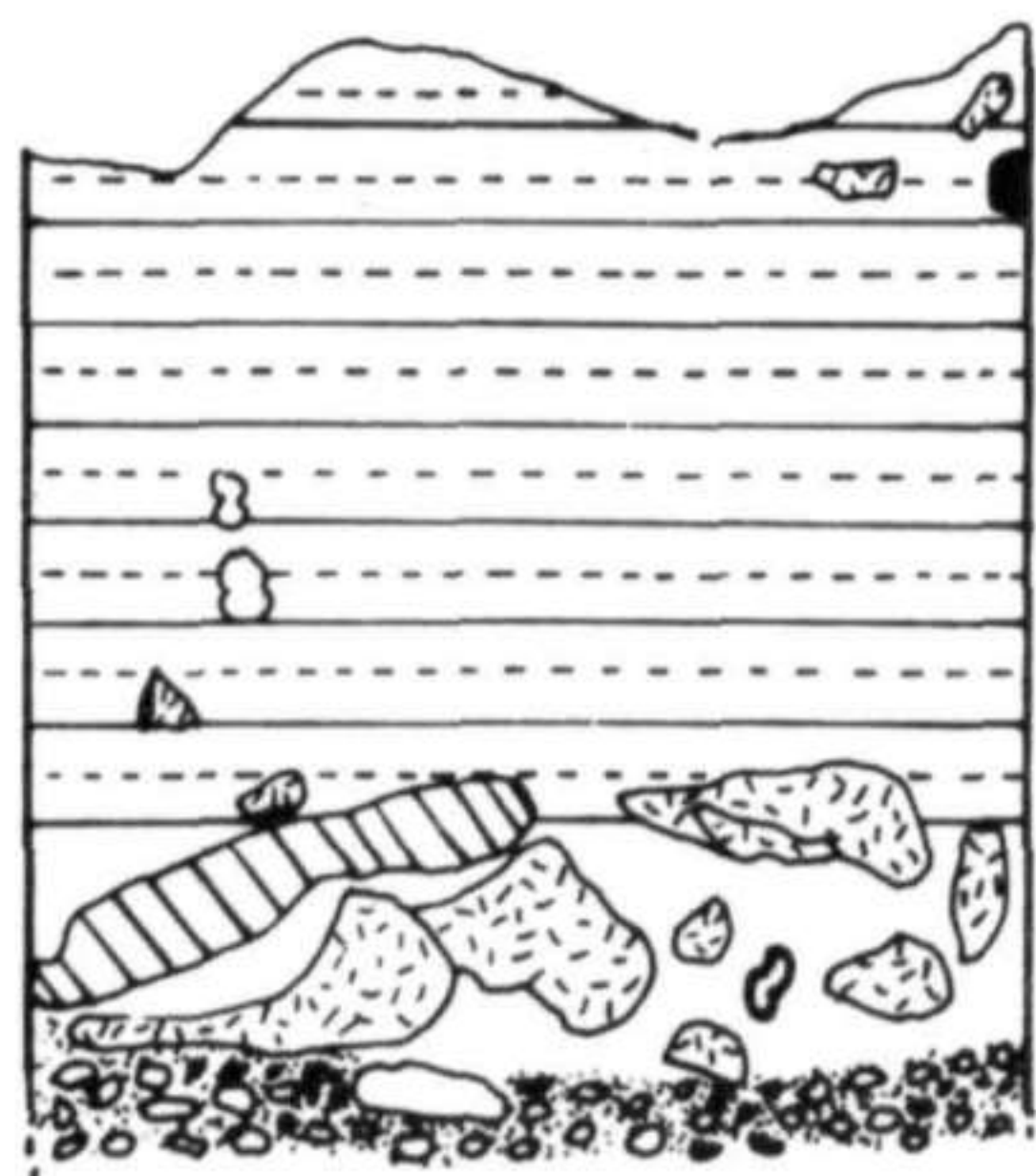
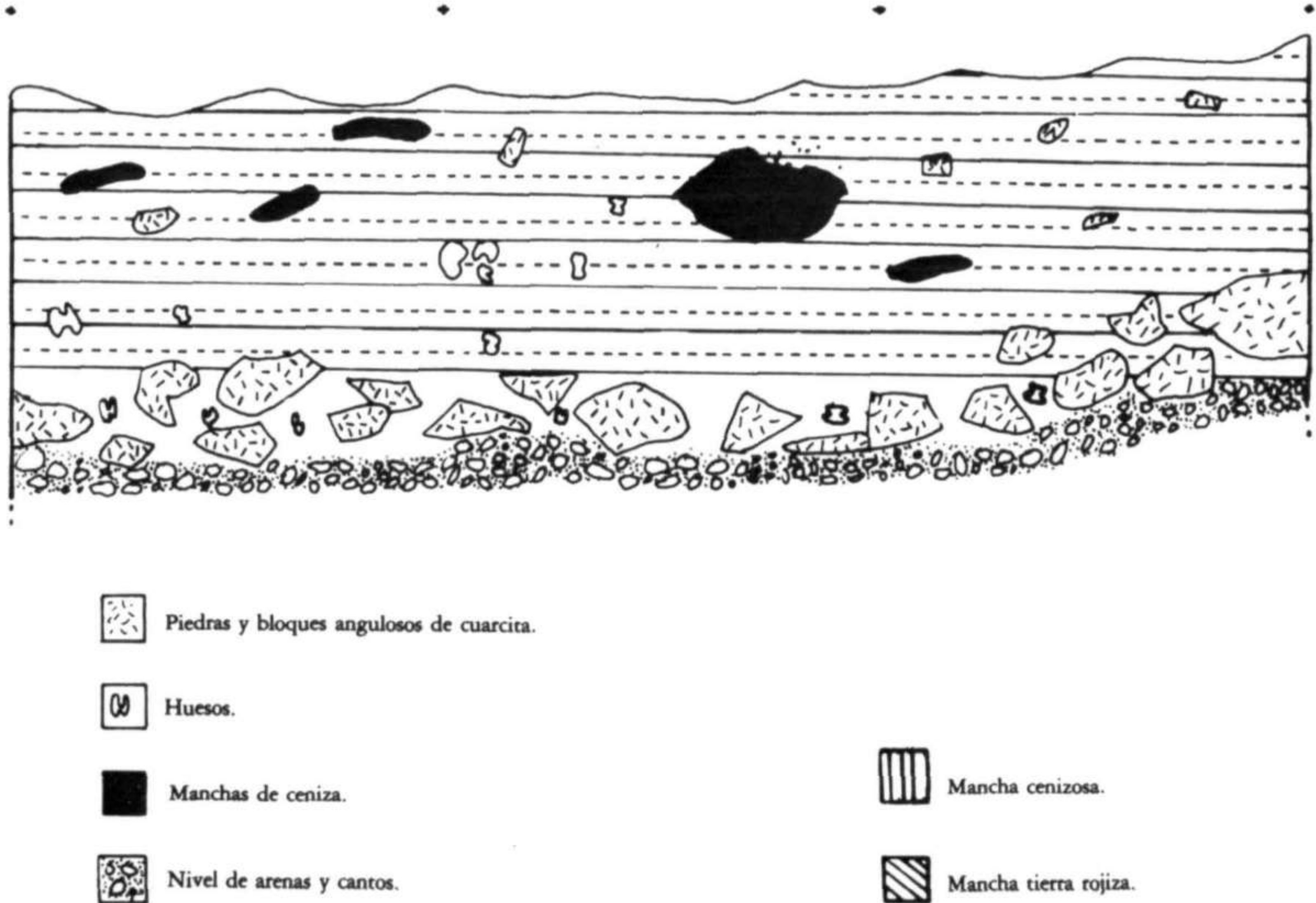


Fig. 4. Perfiles de las cuadrículas 6C, 4C, 2C/2D, 4D, 6D y perfil de 4C/2C y 2C/1C.

No pudimos atestiguar tampoco la existencia de algún resto de estructuras. Las cerámicas estaban rotas y las fracturas eran antiguas, mientras los huesos, aunque enteros, presentaban un estado de conservación mediano y corrían el peligro de deshacerse al ser exhumados. De todos modos no guardaban conexión anatómica alguna, ni asociaciones, salvo algunas vértebras y fragmentos de cráneos en el mismo área aunque abundaban por todas partes. El hecho de que se trate de huesos humanos casi todos y la ausencia por tanto de restos de animales domésticos o de caza, junto a la falta también de otros elementos propios de los lugares de habitación, nos inclina a considerar que la Charneca fue utilizada como lugar de enterramiento en algún momento.

De otra parte, como ya se ha expuesto, el relleno de la cueva es poco potente, a los 50 cm. de profundidad están los bloques

de piedra y además revuelto en su escaso espesor con evidencias de intrusiones en épocas históricas (los fragmentos de sigillata clara y las medievales), por lo que en el caso de que hubiese sido utilizada también como lugar de habitación en tiempos prehistóricos sus restos estarían totalmente revueltos con los enterramientos.

Respecto a los enterramientos, las cuestiones relativas a la forma original de depositar el cadáver y las concernientes a su carácter individual, doble o colectivo, no han podido ser documentadas. Huesos hay desde los primeros centímetros junto a fragmentos cerámicos y también entre los huesos que dejaban los bloques de piedra, a veces formando un gran cúmulo de ellos, pero sin que estuviese el esqueleto completo en ningún caso, ni siquiera los fragmentos óseos en conexión anatómica. Podría barajarse

la posibilidad de que hubiesen sido depositados entre los huecos dejados por las piedras, pero nada garantiza ni siquiera la suposición, así como tampoco el que hubiese enerramientos superpuestos, ya que lo único que se pudo evidenciar es que el estrato está revuelto.

## LOS MATERIALES

Al margen de los restos óseos, se recogieron un total de 230 objetos arqueológicos, en su mayoría cerámica, 212 fragmentos, dieciséis son objetos en piedra y dos ídolos.

### A) Cerámica

De los 212 fragmentos, son a torno seis, dos fragmentos de sigillata clara y cuatro medievales, el resto a mano repartidos del modo siguiente:

	<i>Cerámica decorada</i>	<i>Cerámica lisa</i>	<i>Total</i>
Total	34 (16,50%)	172 (83,49%)	206
Bordes	17 (50%)	42 (24,41%)	59 (28,64%)
Galbos	16 (47,05%)	126 (73,25%)	142 (68,93%)
Asas	1 (2,49%)	4 (2,32%)	5 (2,42%)

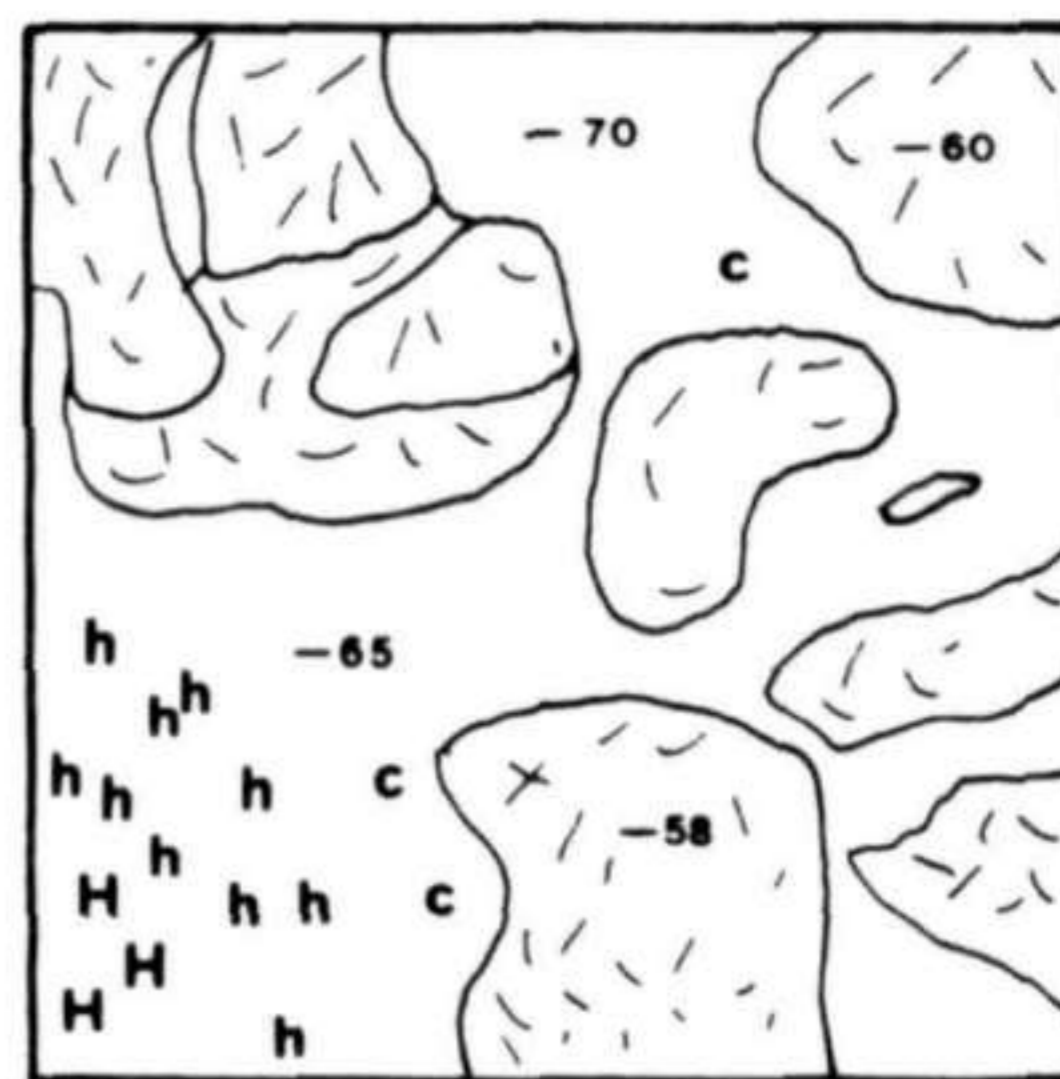
  

	<i>Bordes</i>	<i>Galbos</i>	<i>Asas</i>	<i>Total</i>
Decorados	17 (28,1%)	16 (11,26%)	1 (20%)	34
Lisos	42 (71,8%)	126 (88,73%)	4 (80%)	172

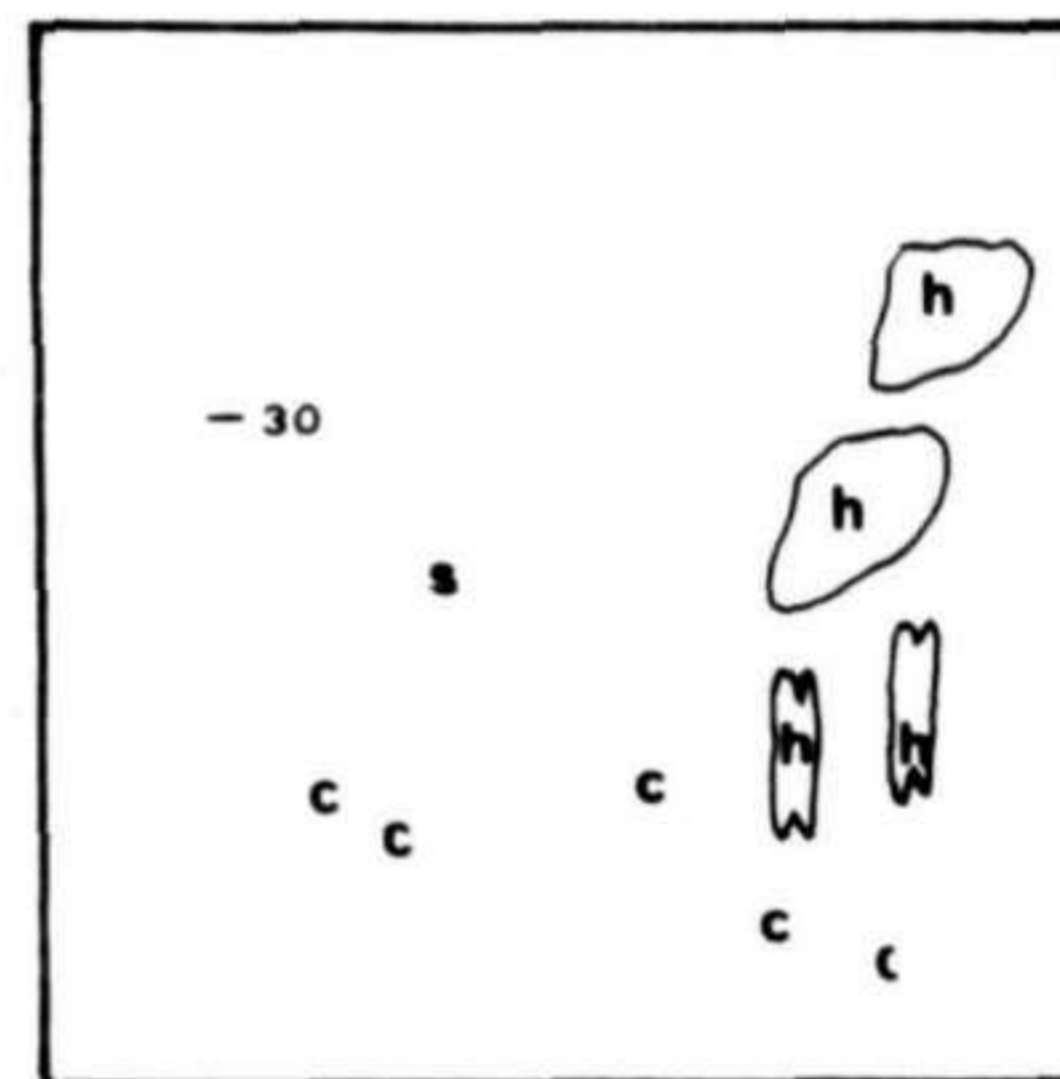
#### A1) *Cerámica lisa*

Ciento setenta y dos fragmentos que suponen el 83,49 % del total. Cuarenta y dos son bordes (24,41 % de la cerámica lisa), ciento veintiséis galbos (73,25 % de la cerámica lisa) y cuatro asas (2,32 % de los fragmentos cerámicos lisos).

Los caracteres físicos de los galbos pueden verse en el cuadro adjunto, en el que se observa el predominio de la textura com-



4C



2C

Fig. 5. Planta de las cuadrículas 4C y 2C. H: hhuesos grandes; h: huesos pequeños; c: cerámica, y s: sílex.

pacta y del color rojo, aunque los que tienen la superficie bruñida presentan predominio de tonos oscuros. Ningún fragmento tiene las superficies rugosas, lo que es destacable. Por lo que se refiere al tipo de cocción, hay un ligero predominio de la oxidante pero es difícil cuantificar porque en muchos fragmentos la cocción es irregular.

<i>Superficies</i>	<i>Rugosas</i>	<i>Poco alisadas</i>	<i>Bien alisadas</i>	<i>Muy bien alisadas</i>	<i>Espatuladas</i>	<i>Bruñidas</i>	<i>Totales</i>
	—	24 (19,04%)	54 (42,85%)	13 (10,31%)	7 (5,55%)	28 (22,22%)	126
PASTAS	Claros .....	—	5 (3,96%)	23 (18,25%)	4 (3,17%)	6 (4,76%)	41 (32,53%)
	Medias .....	—	13 (10,31%)	15 (11,90%)	5 (3,96%)	10 (7,93%)	46 (36,50%)
	Oscuros .....	—	6 (4,76%)	16 (12,69%)	4 (3,17%)	12 (9,52%)	39 (30,95%)
TEXTURA	Compactas .....	—	14 (11,11%)	37 (29,36%)	11 (8,73%)	7 (5,55%)	94 (74,60%)
	Granulosa .....	—	7 (5,55%)	11 (8,73%)	1 (0,79%)	—	11 (8,73%)
	Escamosa .....	—	3 (2,38%)	6 (4,76%)	1 (0,79%)	—	11 (8,73%)
COLOR	Rojizo .....	—	4 (3,17%)	22 (17,46%)	6 (4,76%)	6 (4,76%)	47 (37,30%)
	Amarillo .....	—	2 (1,58%)	11 (8,73%)	1 (0,79%)	—	14 (11,11%)
	Castaño claro .....	—	1 (0,79%)	8 (6,34%)	1 (0,79%)	1 (0,79%)	14 (11,11%)
	Castaño oscuro .....	—	9 (7,14%)	8 (6,34%)	1 (0,79%)	—	23 (18,25%)
	Grisáceo .....	—	5 (3,95%)	3 (2,38%)	3 (2,38%)	—	16 (12,96%)
	Negro .....	—	3 (2,38%)	2 (1,58%)	1 (0,79%)	—	12 (9,52%)

(Caracteres físicos de los galbos lisos).

Los bordes por su parte aparecieron bastante fragmentados, pero algunos permiten aproximarnos a las formas a que pertenecieron.

Doce bordes parecen corresponder a cuencos, de colores rojizos y grises, textura compacta y superficies bien tratadas. Las paredes tienen un grosor en torno a 0,5 cm. y los labios son redondeados o apuntados, mientras el diámetro de la boca en los reconstruibles oscila entre 7 y 20 cm. Tres son de paredes entrantes y el resto semiesféricos, algunos con las paredes rectas (fig. 6, n.º 41).

Hay algunos vasitos pequeños, de caracteres físicos semejantes a los cuencos. Uno de ellos es de forma globular (fig. 6, n.º 11), otro es hondo con las paredes ligeramente entrantes (fig. 6, n.º 12) y hay un tercero de paredes convexas y fondo posiblemente cónico (fig. 6, n.º 23). Vasos hondos que recuerdan a los de forma de saco (fig. 6, n.º 7). Vasos cerrados de tendencia globular (fig. 6, n.º 10), en algún caso con el borde exvasado (fig. 6, n.º 34), y algunos cuellos ciliíndricos (fig. 6, n.º 5). Ningún borde tiene las superficies rugosas.

## A2) Cerámica decorada

Al margen de los fragmentos recogidos en superficie, diez fragmentos con decoraciones lineales incisas y cordones, son treinta y cuatro los encontrados en la pequeña área excavada, que suponen el 16,50 % de la muestra. Diecisiete son bordes (50 % de la cerámica decorada), dieciséis galbos (47 % de la cerámica decorada) y un asa (2,94 %). Ofrecen las siguientes técnicas:

	Bordes	Galbos	Asas	Total
Incisa.....	4	6	1	11
Almagra.....	4	5	—	9
Impresa.....	3	1	—	4
Plástica.....	2	2	—	4
Punto en raya.....	3	1	—	4
Acanalada.....	1	—	—	1
Peinada.....	—	1	—	1

Los motivos incisos son los más numerosos y corresponden a líneas horizontales simples (fig. 7, n.º 67), líneas horizontales profundas bajo el borde (fig. 7, n.º 68), líneas formando espigas (fig. 8, n.º 43 y 50) y un caso en el que aparecen surcos acanalados horizontales que enmarcan líneas oblicuas incisas muy profundas que forman una franja (fig. 7, n.º 66). El asa decorada es de orejeta con líneas verticales profundas (fig. 8, n.º 54).

Le siguen en número los fragmentos con pintura roja a la almagra, de muy buena calidad (fig. 7, n.º 59), nueve en total, a los que hay que añadir un fragmento decorado con puntos impresos que tiene las superficies bruñidas y con almagra (fig. 7, n.º 65).

Los cuatro fragmentos con decoración impresa presentan bandas más o menos alineadas de puntos (fig. 7, n.º 65), en un caso con el labio dentado (fig. 7, n.º 64), impresiones a punzón, anchas y profundas, en una franja horizontal bajo una línea incisa (fig. 8, n.º 44) y un borde con tres líneas horizontales realizadas a ruedecilla o peine, discontinuas y más abajo líneas oblicuas en ángulo (fig. 7, n.º 63). También tiene decoración impresa a peine o ruedecilla un fragmento de vaso hondo con asa de botón y cordones lisos, que hemos contabilizado dentro de la cerámica plástica (fig. 7, n.º 70).

Cuatro son también los fragmentos con decoración plástica, dos ofrecen cordones lisos de sección semicircular (fig. 8, n.º 43), uno presenta incisiones hondas de sección en V realizadas sobre el barro tierno (fig. 8, n.º 42) y, por último, está el fragmento an-

tes mencionado con tres bandas horizontales de líneas impresas, asa de botón largo y de sección troncocónica y dos cordones lisos de sección semicircular que parten del asa hacia abajo (fig. 7, n.º 70).

Los fragmentos decorados con la técnica de punto en raya, otros cuatro, corresponden a bordes que presentan el mismo esquema: tres franjas horizontales y otras oblicuas bajo ellas en ángulo (fig. 7, n.º 61 y 62), motivo que resulta muy similar al del fragmento impreso número 63. Además, un borde con líneas de boquique horizontales (fig. 7, n.º 60) y un galbo en el que se aprecia una línea horizontal (fig. 7, n.º 51).

Por último, hay un galbo decorado con suaves líneas realizadas a peine y un fragmento de vaso en forma de saco con una asa incompleta bajo el borde, posiblemente de mamelón ancho y largo, de la que parten tres líneas acanaladas oblicuas (fig. 8, n.º 72). Sus características nos parecen más propias de la técnica acanalada que de incisión suave y ancha.

Se observan cuatro piezas que presentan distintos motivos asociados. Incisión más impresión en el fragmento número 44, plástica más impresión en los números 71 y 42 y almagra más impresión en el número 65. En los cuatro está presente la técnica impresa.

Las formas a que corresponden los fragmentos decorados no se aprecian bien, algunos parecen cuencos y otros vasos hondos, alguno en forma de saco (n.º 72). Los caracteres físicos por su parte son muy similares a los que ofrecen los lisos: pastas casi siempre compactas, con mucho desengrasante de grano medio y grande de cuarzo sobre todo y también mica, cocción que tiende a ser oxidante, colores rojizos, grises y castaños y superficies en 10 casos bruñidas, en 8 muy bien alisadas, en 10 alisadas y en 6 alisadas.

Al margen de los bordes y galbos que tienen asas, aparecieron otras cinco, de las cuales una está decorada (fig. 8, n.º 54). En total, el número de asas es de diez, casi todas parece que situadas bajo el borde y que se reparten entre cuatro variedades tipológicas.

*Asas de mamelón:* 4, tres de mamelón largo y puntiagudo, aunque romo (fig. 7, n.º 14 y fig. 8, n.º 72) y otra más corta y redondeada.

*Asas de orejeta:* 2, ambas horizontales, una decorada ya mencionada y otra lisa bajo el borde de un cuenco.

*Asas de botón:* 2, una de sección cilíndrica y reforzada en el exterior (fig. 8, n.º 73) y otra de sección troncocónica (fig. 8, n.º 55).

*Asas de cinta:* 2, ambas con orificio vertical (fig. 8, n.º 55).

## B) Industria lítica

Doce objetos de piedra tallada, diez de sílex y dos de cuarcita.

De los objetos de sílex, tres son fragmentos de lascas, una es lasca interna de talón liso, que mide 3×2,4×1 cm. y otra es semidescortezada con talón punctiforme y unas dimensiones de 2,8×1,8×0,8 cm.

Además de las lascas hay cuatro fragmentos de cuchillo de sílex, de sección trapezoidal y sin retoque ni huellas aparentes de uso. Tres son fragmentos proximales que conservan el talón y uno es distal. Los dos mayores se adivinan como gran lámina estrecha y como lámina estrecha respectivamente (fig. 9, n.º 213 y 214), según la terminología de Bagolini (BAGOLINI, 1968). El último objeto de sílex es un pequeño núcleo de 2,6×2,8×2 cm., muy agotado y algo deshidratado, en el que existen negativos de mi-

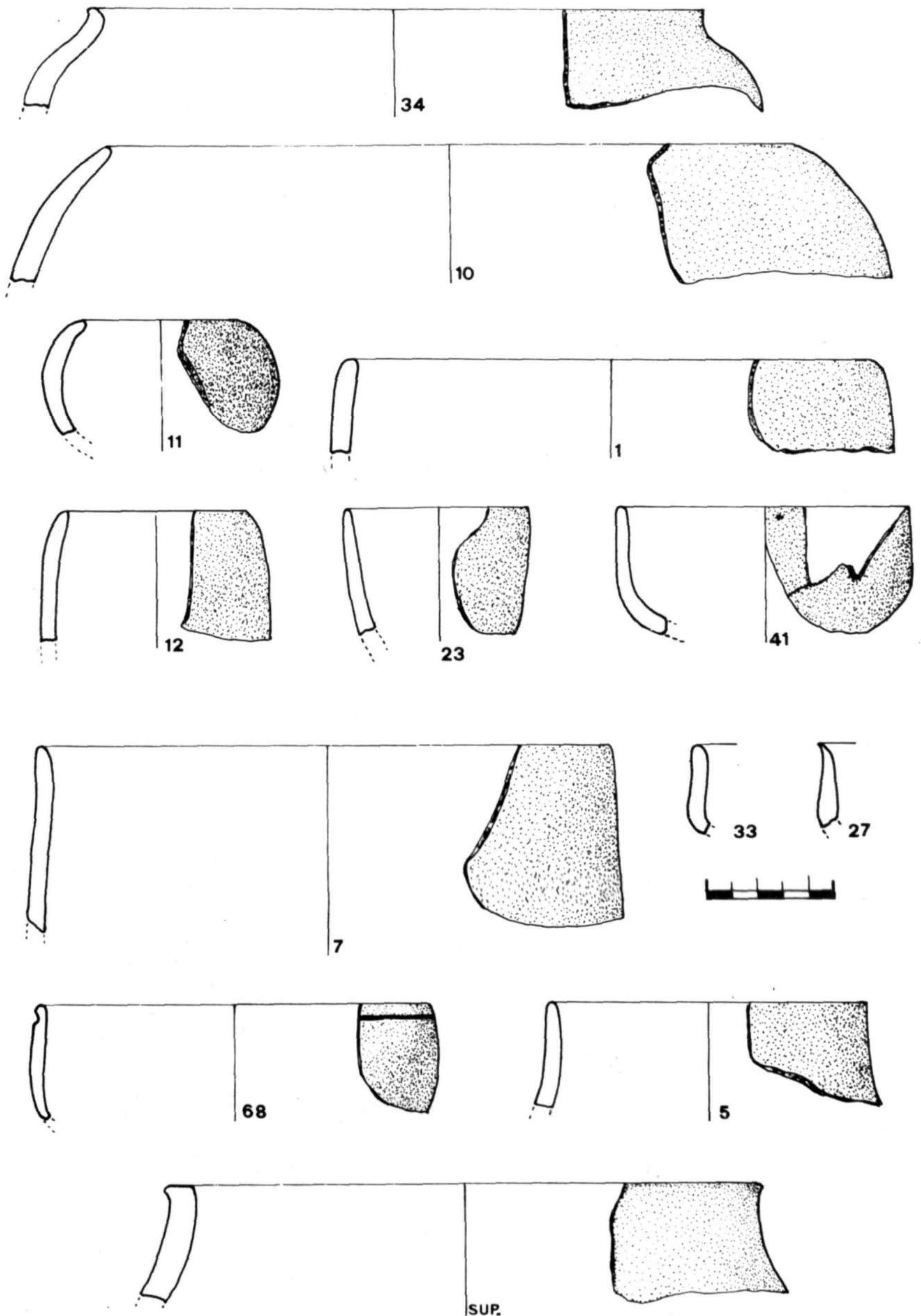


Fig. 7. Cerámica lisa.

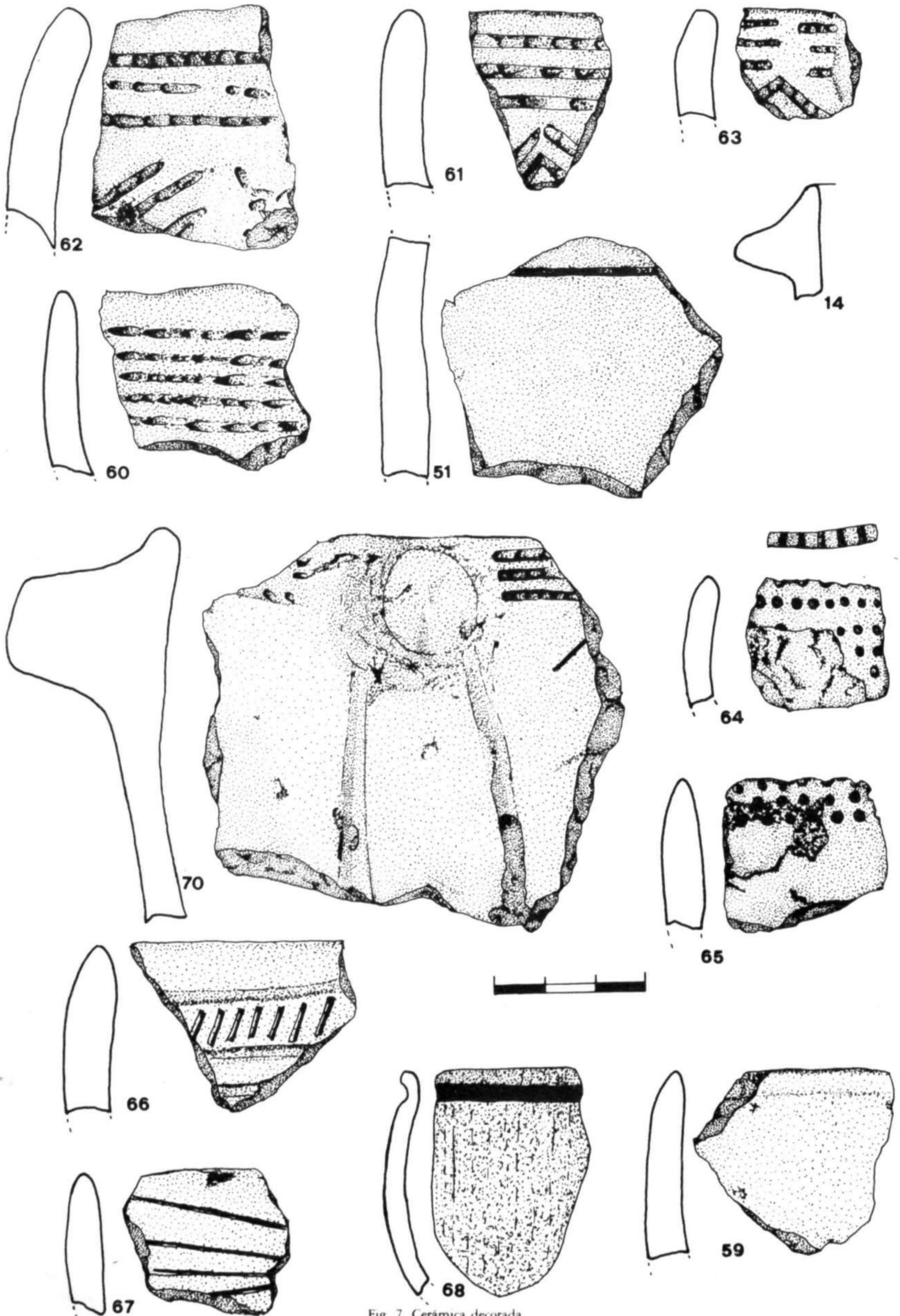


Fig. 7. Cerámica decorada.



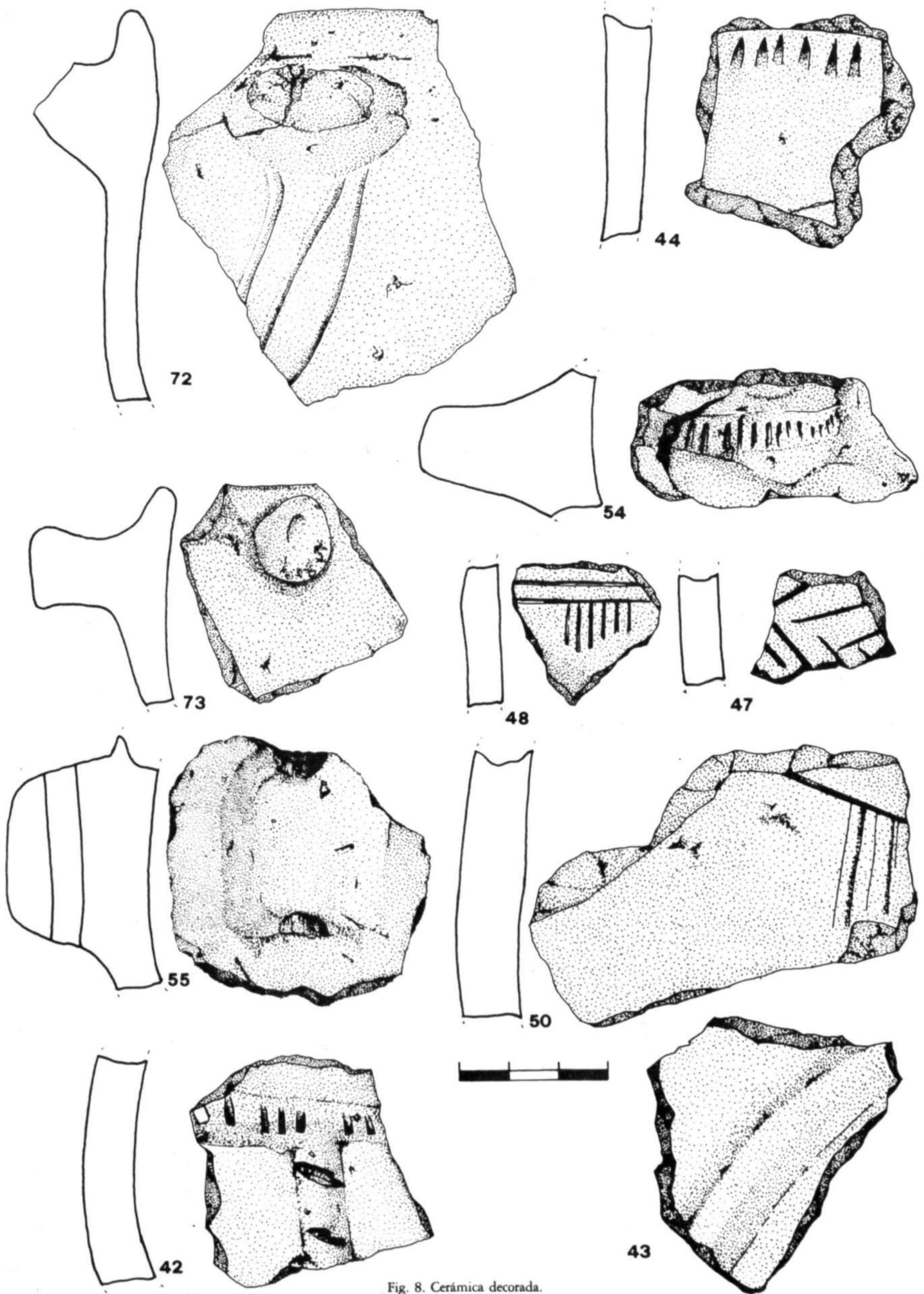


Fig. 8. Cerámica decorada.

crolas y un frente regular con retoques sobreelevados continuos que permiten considerar esta pieza como un núcleo-raspador o raspador nucleiforme (fig. 9, n.º 219).

De cuarcita es una lasca interna de talón liso que mide 3x3,5x0,8 cm. y un disco tallado. Mide éste 8x7,3x2,7 cm., es de forma paracircular con ambas caras planas y golpes simples, anchos y alternantes, que han producido un filo sinuoso que recorre todo el contorno de la pieza. Responde bien a la definición del «palet-disque» o a la adaptación de la idea y técnica de este tipo de útil (MERO, 1951) a una cuarcita angulosa que es sobre lo que está tallado (fig. 9, n.º 224).

Además de estos objetos se halló un posible alisador de cuarcita, aprovechando un canto rodado de grano fino, con un plano longitudinal muy destacado (fig. 9, n.º 225). Mide 5,8x2,5x1 cm.

### C) Elementos de adorno

Tres pequeñas cuentas discoidales con perforación cilíndrica en piedra caliza. Miden entre 0,6x0,6x0,2 y 0,5x0,4x1 cm. (fig. 9, n.º 226-228).

En la parte superior presenta los ojos y tras un corto espacio liso tres líneas horizontales, quizás representación del tatuaje facial. En la parte correspondiente a los ojos la pintura está aplicada directamente sobre la superficie del hueso, mientras en las tres líneas horizontales la pintura está depositada sobre sendos surcos raspados. En la representación de los ojos se aprecian trazos en forma de segmento de círculo y un punto grueso que marca el iris, en éste convergen además una serie de líneas radiales muy finas. Respecto a las tres líneas inferiores, la primera es discontinua, dejando un espacio libre en medio de la cara anterior del hueso, mientras las otras dos son continuas. El esquema resulta por tanto muy simple y lo emparenta con otros ídolos megalíticos que tienen otras clases de soporte.

El fragmento de ídolo-placa, con un esquema decorativo un tanto extraño, es de pizarra azulada y mide 6 cm. de longitud por 7,4 cm. de anchura y 0,9 cm. de grosor. Debió ser de forma trapezoidal y está muy bien cortada y alisada. Presenta por una de sus caras una franja de incisiones delgadas no muy profundas en zig-zag irregular, mientras que por la otra cara hay una línea horizontal más profunda que las anteriores (fig. 10, n.º 230).

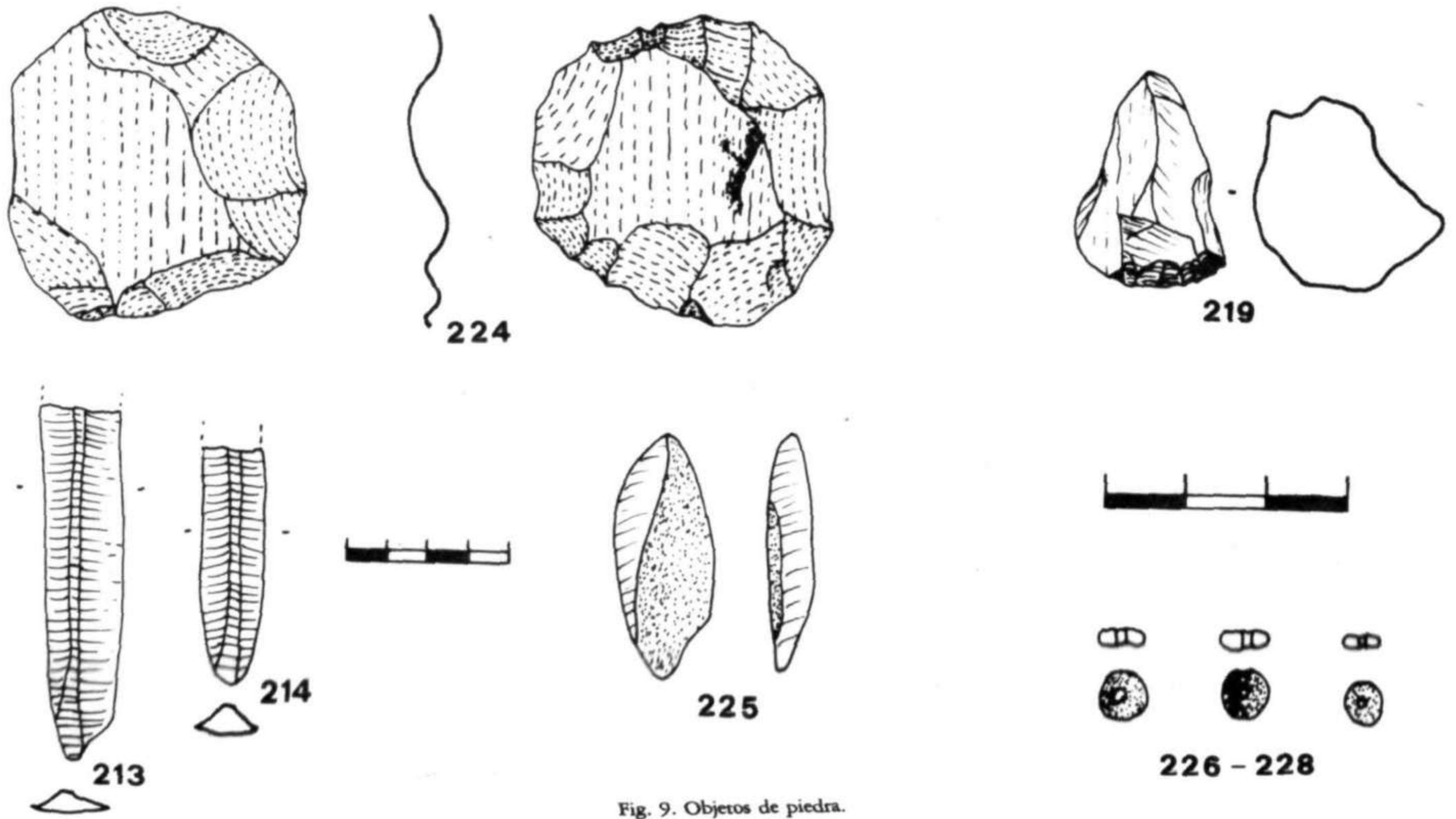


Fig. 9. Objetos de piedra.

### D) Ídolos

En las capas superiores aparecieron dos ídolos, uno pintado sobre hueso, en el cuadro 4B, a 25 cm. de profundidad y un fragmento de ídolo-placa en el 6C, a 32 cm.

El ídolo sobre hueso largo, en bastante mal estado de conservación, tiene como soporte una extremidad anterior de animal sin precisar al estar las epífisis totalmente desgastadas. Conserva parte de la cavidad oleocraniana cerca de la epífisis inferior y la convexidad dorsal algo aplanada. Mide 14,8 cm. de longitud, 2 cm. de anchura en el centro y el grosor máximo es de 1,3 cm. La superficie está bien pulimentada y los restos de pintura que conserva son de tono oscuro y están bien adheridos (fig. 10, n.º 229).

### E) Restos óseos

Al margen de algunos huesos de roedores, la totalidad del material óseo recuperado corresponde a huesos humanos, muy fragmentados, de tonalidad blanco-amarillenta, peso ligero y extrema fragilidad. Han sido analizados en el Departamento de Anatomía de la Facultad de Medicina de la Universidad de Extremadura y del informe remitido extraemos los datos de mayor interés.

Hay diversos huesos que corresponden a tres cráneos de adulto muy incompletos, de los que ninguno se presta a un estudio craneométrico. Dos fragmentos de maxilares inferiores con piezas dentarias en buen estado, dientes correspondientes a maxilares su-

periores, vértebras cervicales, dorsales y lumbares de diferentes sujetos, tres como mínimo. Dos extremidades superiores completas de fémur, una correspondiente a un individuo de estatura media y la otra a otro de estatura baja. Calcáneos y astrágalos de al menos dos esqueletos, quince huesos de pie y mano y diáfisis varias. Por último, huesos largos de brazos y piernas con las epífisis casi desaparecidas. Los huesos carecen de ocre, incisiones, malformaciones u otra particularidad.

Las conclusiones del estudio osteológico son las siguientes: restos de tres esqueletos humanos, todos de adulto, dos de talla media y otro baja, sin que morfológicamente pueda determinarse el sexo ni los caracteres craneales.

## COMENTARIO

Pese a la carencia de estratigrafía y al carácter revuelto del relleno, la Charneca no está exenta de interés, sobre todo en lo concerniente al lote de cerámicas decoradas. Hay además otros aspectos importantes, como son el hecho de documentar un nuevo ídolo pintado sobre hueso largo, tipo de ídolo que se ha encontrado en un corto número de yacimientos, o el de constatar un nuevo yacimiento prehistórico en cueva, de los que tan parca se presenta Extremadura de momento.

Pasando a valorar en primer lugar la cerámica decorada, aunque la presencia de cerámicas con la técnica de punto y raya junto a incisas y ciertas impresas pudiera inducir a su consideración con respecto a otras cerámicas extremeñas, procedentes también de cuevas, que han sido atribuidas en un sentido amplio a complejos relacionados con Cogotas I, caso de la cueva del Conejar (CERRILLO, 1938) y de la cueva de Boquique (ALMAGRO, 1977), el conjunto de cerámicas decoradas de la Charneca resulta más fácil de paralelizar con las cuevas y conjuntos neolíticos.

Las cerámicas incisas, que son las más numerosas entre las decoradas, tienen motivos que en su desarrollo se muestran distintos a los presentes en Cogotas I (FERNÁNDEZ POSSE, 1981). Así, buenos paralelos para las líneas horizontales simples bajo el borde, espigas similares e incisiones paralelas tenemos en la Carigüela de Piñar, desde el estrato XVI y en el XII y X para el motivo que ofrece el fragmento número 48 (fig. 8) (NAVARRETE, 1976, láms. CLXII, n.º 9; CXLIX, n.º 2, y CXXVII, n.º 2), en las Majólicas (NAVARRETE, lám. CCXC, n.º 3), cueva del Agua, estratos IV y V (NAVARRETE, 1976, láms. CCXXVI, n.º 3, y CCXXXIC, n.º 3), Zuheros, estratos III y IV (VICENT y MUÑOZ, 1973, lám. IV y fig. 19, n.º 515), etc. No faltan motivos muy iguales en el neolítico costero portugués, ya desde sus nicios (TAVARES DA SILVA y SOARES, 1982), ni en los conjuntos en cueva y al aire libre de la provincia de Huelva (BUENO y PIÑÓN, en prensa).

Otro tanto ocurre con la cerámica a la almagra, segunda numéricamente, tan típica de un buen número de yacimientos neolíticos tanto de zonas geográficas con abundante documentación como de otras donde los datos son aún escasos, como ocurre en la Meseta (ZAMORA, 1976). El yacimiento neolítico más cercano geográficamente con una buena representación de cerámica pintada a la almagra es el de la Cueva Chica de Santiago de Cazalla (PELLICER y ACOSTA, 1982), muy cerca del límite entre las provincias de Badajoz y Sevilla y con el que también pueden paralelizarse otros tipos cerámicos.

Los motivos impresos de bandas o franjas de puntos y matrices triangulares son, asimismo, muy abundantes en el neolítico y pasarán después al repertorio de motivos decorativos puntillados de los poblados calcolíticos. Fragmentos muy similares al número 44 de la Charneca (fig. 8) tenemos en la cueva de los Botijos

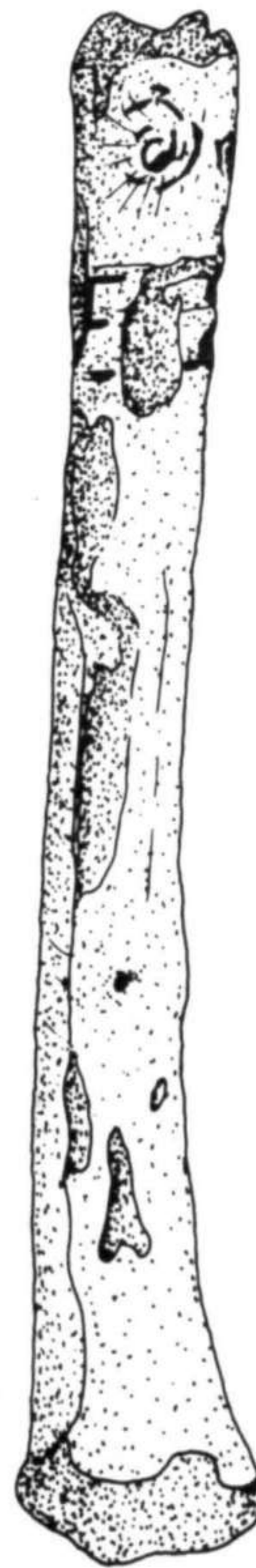
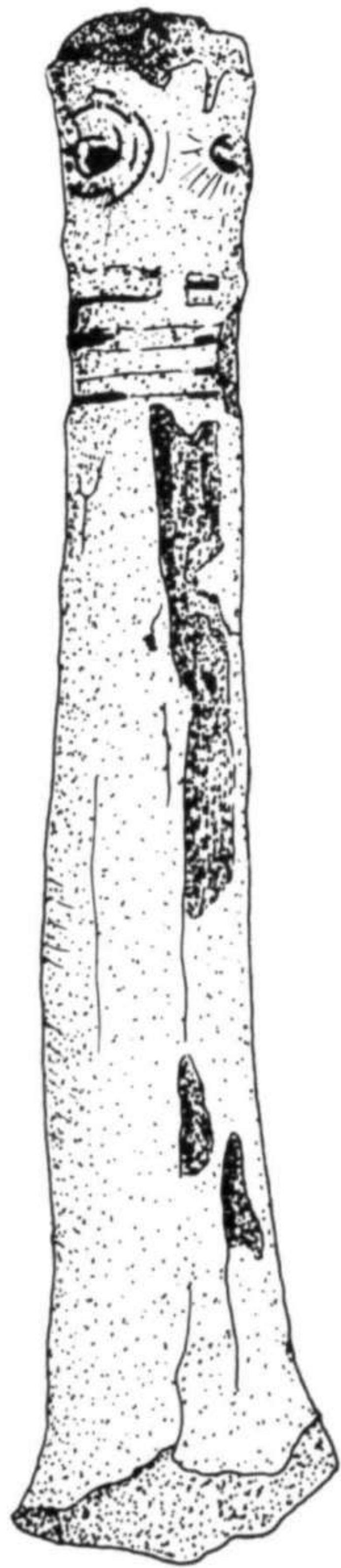
(NAVARRETE, 1976, láms. CCCXXIX, n.º 1, y CCCXXX, n.º 1 y 2) y en el estrato IV de Zuheros (VICENT y MUÑOZ, 1973, fig. 19, n.º 590). En Andalucía occidental no faltan, como ocurre entre los materiales de la cueva onubense de la Mora de Jabugo (BUENO y PIÑÓN, en prensa) y en Portugal las impresiones de puntos y triángulos en bandas bajo el borde son, junto a las incisas, las de mayor predicamento en los complejos costeros de Vale Píncel I y Salemas (TAVARES DA SILVA y SOARES, 1981, figs. 59-68). Un fragmento con el labio dentado y puntos alineados en franjas horizontales bajo el borde procedente de Aljubarrota (Leiría), muy similar a nuestro número 64 (fig. 7), fue señalado por Savory como característico de Portugal (SAVORY, 1974, p. 77) aunque los bordes dentados son también característicos del neolítico de Andalucía occidental (PELLICER y ACOSTA, 1982, p. 60).

La técnica de punto y raya está presente en el neolítico del Mediterráneo occidental y aparece bien documentada en el neolítico andaluz y meseteño: Carigüela, cueva de los Botijos, Zuheros, la Vaquera de Torreiglesias, nivel Ic de Arenaza I, nivel II de Verdelpino, etc., dentro de un neolítico tardío, fase media-final en Andalucía (FERNÁNDEZ POSSE, 1982, pp. 39 y ss.). Los motivos decorativos son muy similares a los que ofrece Cogotas I y apenas es posible establecer unas distinciones claras. La cerámica plástica de cordones, lisos o decorados, formando diferentes composiciones, es un elemento muy amplio que puede permitir paralelos muy numerosos dentro de distintos horizontes culturales. Los fragmentos recogidos en la Charneca, tanto los procedentes de la excavación como los recogidos en superficie, no permiten una consideración precisa de su personalidad. Cordones en disposición horizontal, vertical, oblicua, etc., están presentes en todos los conjuntos del suroeste citados.

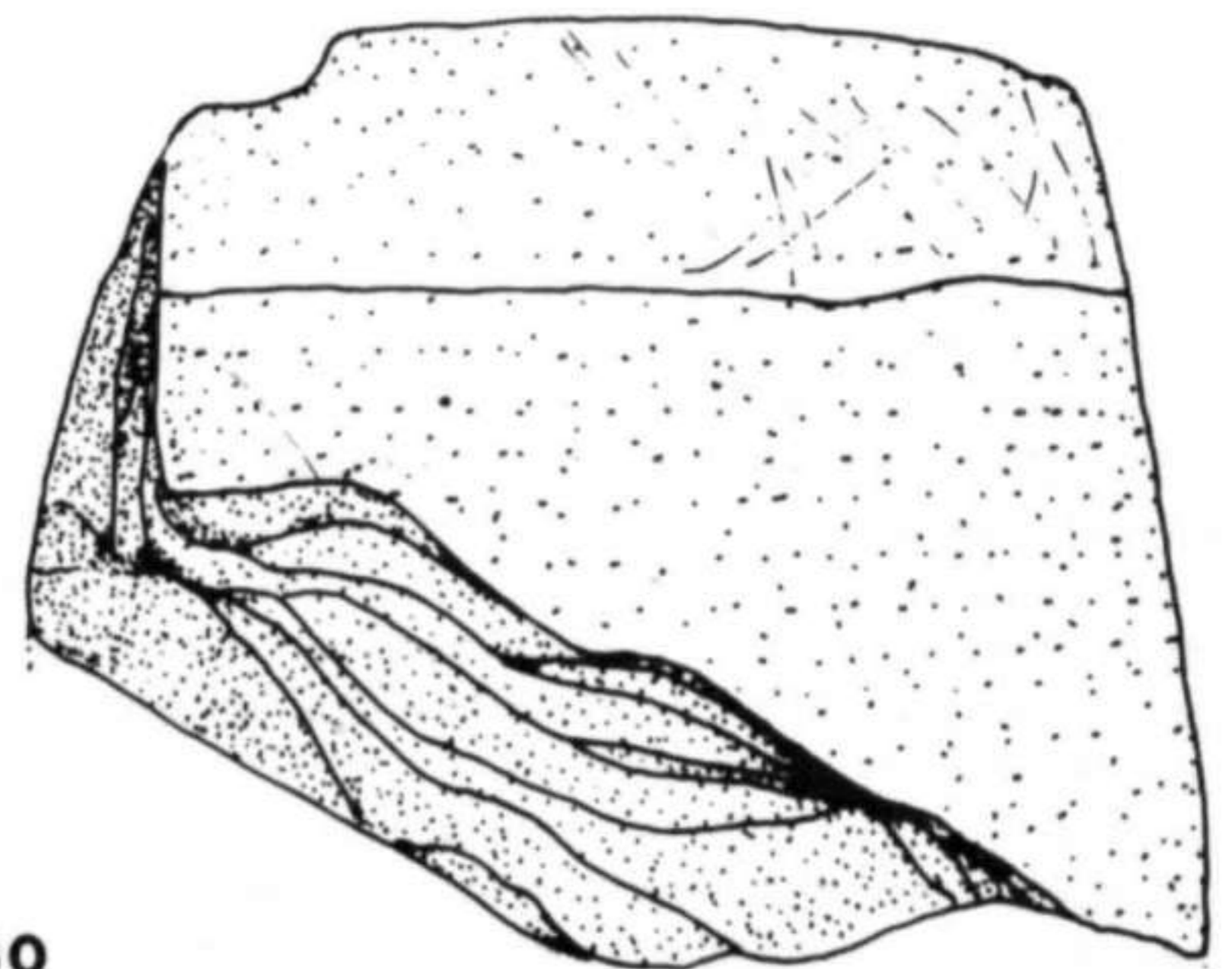
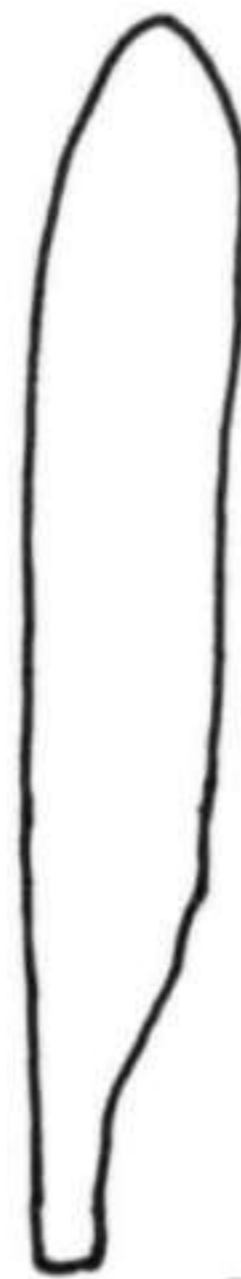
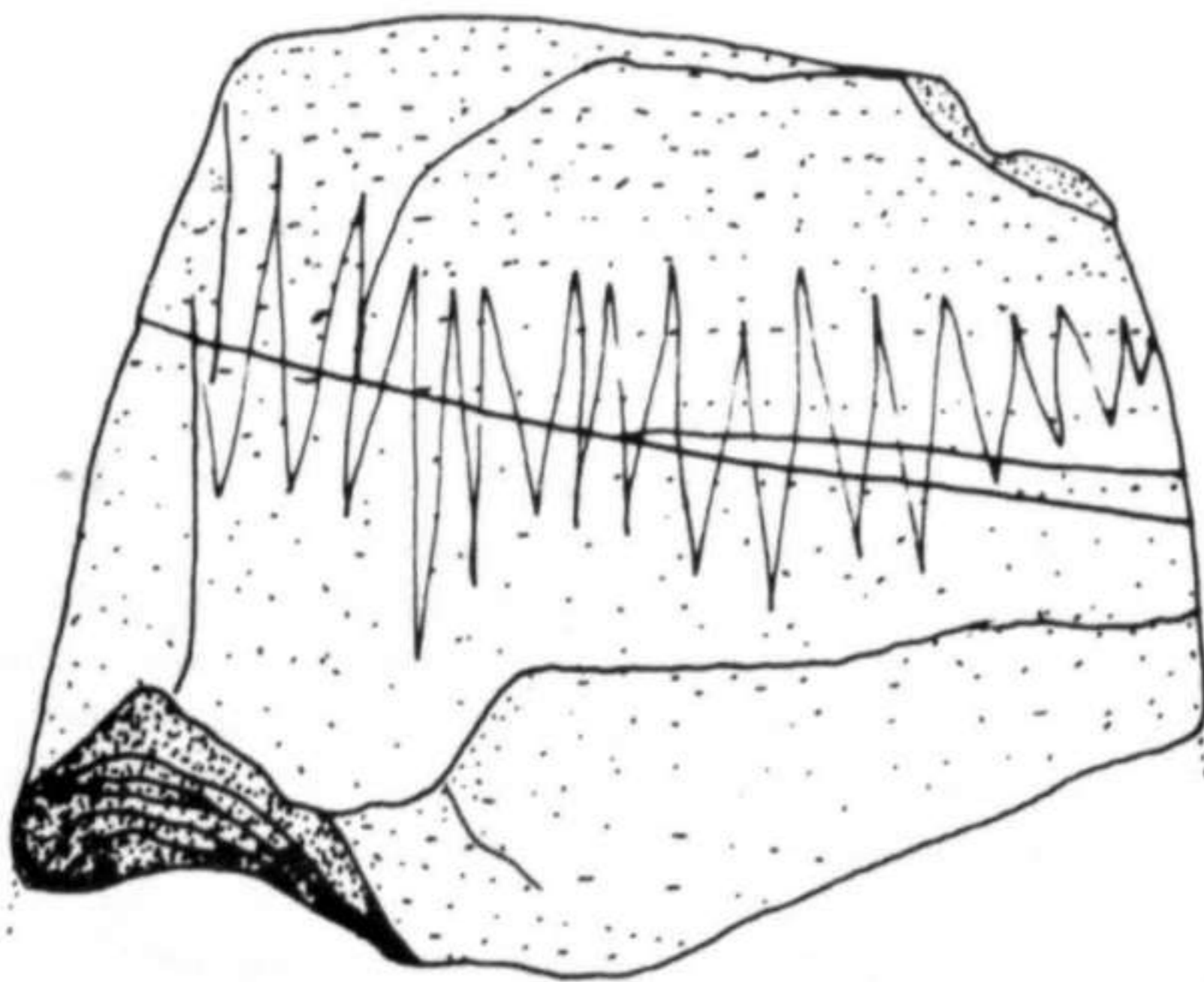
Los motivos acanalados y peinados, aunque menos numerosos, forman parte y son propios del neolítico final. Al igual que ocurre con los chevrons y zig-zag, frecuentemente se integran además en conjuntos calcolíticos (ASQUERINO, 1977, p. 237).

Por lo que respecta a la cerámica lisa, en conjunto, el aspecto que presenta es más propio del calcolítico. Los pequeños vasos de superficies bien tratadas y los cuencos semiesféricos y de paredes reentrantes, los grandes vasos de paredes rectas y los grandes vasos cerrados de tendencia globular, son formas típicas de poblados y ajuares calcolíticos. Algunas formas, sin embargo, pueden rastrearse en el neolítico. Cuencos semiesféricos hondos están atestigüados en el neolítico final de la Carigüela (PELLICER, 1964, p. 58), pero son de formas sencillas que se repiten con frecuencia. Cuencos similares hay, no obstante, en la gruta de Galinha, donde no hay cerámica decorada pero en la que es alto el número de cerámicas a la almagra (GONCALVES, 1978, fig. 28, n.º 23, 40, etc.). El vasito número 23 (fig. 6) responde a una forma documentada en el estrato IV de Zuheros (VICENT y MUÑOZ, 1973, fig. 22) y su fondo tiende a ser cónico, tipo de fondo éste que se señala para el neolítico final de Andalucía occidental (PELLICER y ACOSTA, 1982, p. 60). El cuello cilíndrico del fragmento número 5 parece corresponder a un vaso hemiesférico de cuello cilíndrico, forma presente y típicamente neolítica. Hay que recordar a este respecto cómo alguno de los fragmentos decorados, como el número 72 (fig. 8), parece corresponder a las características formas de saco. Asas verticales en túnel, botones redondeados, vasos hemiesféricos de cuello cilíndrico y vasos en forma de saco, son elementos muy propios del grupo Furninha (GUILAINE, 1976, p. 120).

Hay además un fragmento de cuenco con una línea ancha incisa bajo el borde (fig. 7, n.º 68). Esta línea la vemos en un buen número de fragmentos de Salema (TAVARES DA SILVA y SOARES, 1981, fig. 71), pero las formas no son iguales, no falta tampoco



229



230

Fig. 10. Idolo pintado sobre hueso y fragmento de ídolo-placa.

el tema en otros grupos neolíticos, como es el caso del Montoboló, donde es uno de los pocos motivos decorativos (GUILAINE, VUILAINE, VARQUER y BARRIE, 1972, fig. 23), pero quizás esté más relacionado con fragmentos similares procedentes de ajuares megalíticos, como es el caso de un cuenco con línea incisa bajo el borde conservado en el museo de la cercana ciudad portuguesa de Elvas, de procedencia seguramente dolménica (LEISNER, taff. 9, n.º 2).

La industria lítica no ofrece muchos datos, pero ninguno de los objetos puede considerarse representativo de industrias microlíticas. Entre los cuatro fragmentos de láminas de sílex, una se advina como gran lámina estrecha y otra como lámina estrecha, por lo que pueden ser consideradas como cuchillos de sílex sin retocar, útiles muy representativos de los ajuares funerarios megalíticos. El núcleo-raspador es una pieza frecuente y el disco tallado de cuarcita hay que relacionarlo con otros de técnica y tipología similar aparecidos en diversos poblados calcolíticos de la cuenca media del Guadiana, como es el caso de los existentes en los alrededores de Badajoz (ENRÍQUEZ Y DOMÍNGUEZ, 1984). El alisador o bruñidor se documenta en contextos muy distintos, morfológicamente es muy parecido a uno encontrado en los estratos del Bronce de la Carigüela (PELLICER, 1964, p. 65), pero no están ausentes en las cuevas artificiales y poblados (BERDICHEWSKY, 1964, p. 187).

En cuanto a los ídolos, el fragmento de ídolo-placa corresponde a una extremidad y la decoración en zig-zag de líneas finas que presenta una de sus caras no entra dentro del repertorio común de las extremidades de los ídolos-placa (SA PINTO, 1979). En cuanto al ídolo pintado sobre hueso, supone el cuarto de los aparecidos en la cuenca media del Guadiana. Los otros tres proceden del poblado calcolítico de Hueta de Dios (Casas de Reina, Badajoz), dos de ellos fueron dados a conocer (ENRÍQUEZ, 1983) y el tercero apareció en la última campaña allí efectuada.

Estos ídolos pintados sobre hueso largo tenían hasta hace poco tiempo un área de dispersión muy reducida centrada exclusivamente en el este y sureste peninsular, con muy pocos yacimientos que habían proporcionado ejemplares. Fuera de este área, se han reconocido últimamente, además de en Extremadura, en la provincia de Madrid (MARTÍNEZ NAVARRETE, 1984, pp. 39 y ss.), por lo que cabe suponer que este tipo de ídolos debió de ser bastante más abundante de lo que los hallazgos conocidos hoy podrían darnos idea y es muy posible, también, que por la clase de soporte en que están realizados hayan pasado alguna vez desapercibidos. En cualquier caso, el ídolo de la Charneca ofrece una gran originalidad dentro del repertorio de ídolos pintados sobre hueso largo conocidos. Consiste ésta en la simpleza de su decoración, en su parquedad y sencillez, con un esquema a base únicamente de ojos y tatuaje facial en un extremo que permite compararlo con otros tipos de ídolos oculados realizados sobre distintos soportes.

Para J. M. Almagro Gorbea (ALMAGRO GORBEA, 1973, p. 169) los ídolos pintados sobre hueso largo son una derivación de los ídolos de falange. En este sentido, no faltan ídolos falange con restos de pintura, como es el caso de algunos ejemplos existentes en lugares cercanos de Portugal y entre ellos el profusamente decorado de la gruta de Bugalheira (LEISNER, 1959, taf. 166). Muchas veces estos ídolos portugueses se han considerado como más tardíos que los del sudeste en base a su frecuente asociación al campaniforme (GUERRA y VEGA FERREIRA, 1971). Un ídolo falange con líneas horizontales y paralelas pintadas en ocre y que quizás hubiera llevado pintados los ojos procede del cercano yacimiento calcolítico de la Pijotilla (Badajoz) (HURTADO, 1980, o. 173, fig. 2c). Puede que los ídolos pintados sobre hue-

so largo guarden una relación con los falanges e incluso que respondan a un desarrollo de éstos, como sugirió M. J. Almagro Gorbea, pero además de con ellos, la decoración del ídolo pintado de la Charneca permite establecer cierta relación figurativa y formal con los ídolos cilindro portugueses de decoración simple, a base de ojos y tatuaje facial sin marcar las cejas (ALMAGRO GORBEA, 1973, fig. 21). También con los ídolos cilindro más complejos correspondientes al tipo IV C de Almagro Gorbea, bien documentados en el Algarve y en Andalucía, en los que vemos representadas las cejas, que de haber existido en nuestro ídolo debían de haber ido señaladas en la epífisis superior, lo que no es muy probable; los ojos con líneas radiales, detalle éste que sí vemos en el de la Charneca y que no está presente en los ídolos cilindro portugueses más simples antes aludidos y tatuaje facial simple. La forma del propio hueso y sus medidas no se alejan en exceso de los ídolos cilindro.

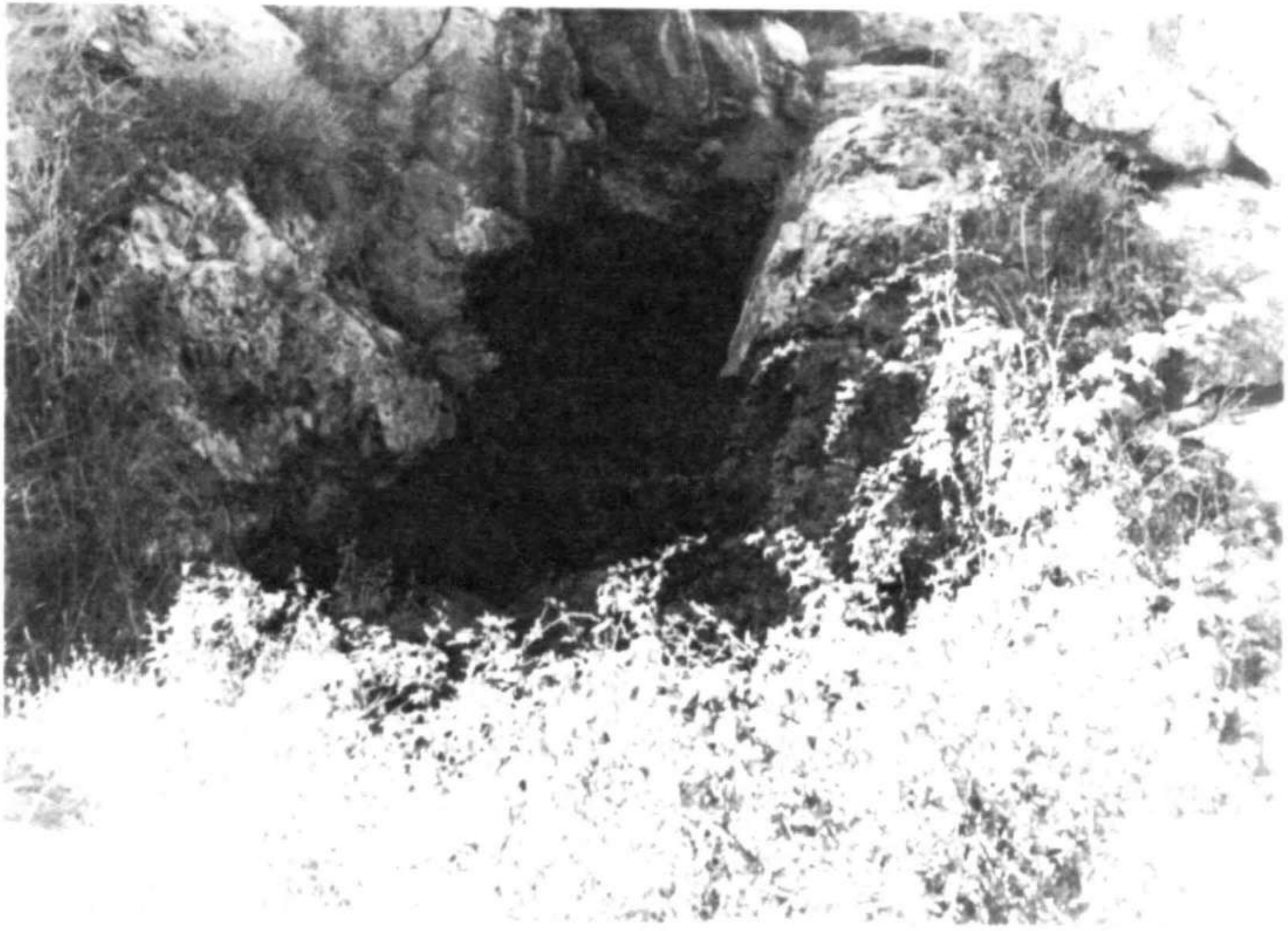
Más lejana es la relación que podría establecerse con otro tipo de ídolos oculados de piedra, alargados y planos, muy característicos de la cuenca media del Guadiana y que cuentan con una numerosa representación en el yacimiento de la Pijotilla. Es el tipo número VII de los señalados por Hurtado para el citado yacimiento (HURTADO, 1980, pp. 176 y ss.), tipo que relaciona con los ídolos cilindro, pero que ofrece algunos rasgos muy peculiares que no vemos ya en el pintado sobre hueso de la Charneca: cejas muy bien señaladas, tatuaje facial a base únicamente de dos líneas curvas bajo los ojos y como elemento muy propio de ellos el peinado en zig-zag largo en la parte posterior.

La mayoría de los ídolos cilindro portugueses han aparecido asociados a cerámica campaniforme, lo que también ocurre con los ídolos pintados sobre hueso largo encontrados hasta ahora en Extremadura. El conjunto de ídolos peninsulares pintados sobre hueso largo puede que tengan un inicio más antiguo, pero en la mayoría de los casos en que tienen contexto éste corresponde a un calcolítico o eneolítico plenamente desarrollado, asociado o no a cerámica campaniforme (MARTÍNEZ NAVARRETE, 1984, pp. 48 y ss.), por lo que lo más probable es que aquí se trate de un elemento exponente de un calcolítico ya avanzado. Su origen geográfico se ha supuesto que está en la península y dentro de ella en el sureste, donde se han encontrado la mayoría de los ejemplares y es ahora cuando empiezan a documentarse fuera de dicha zona geográfica.

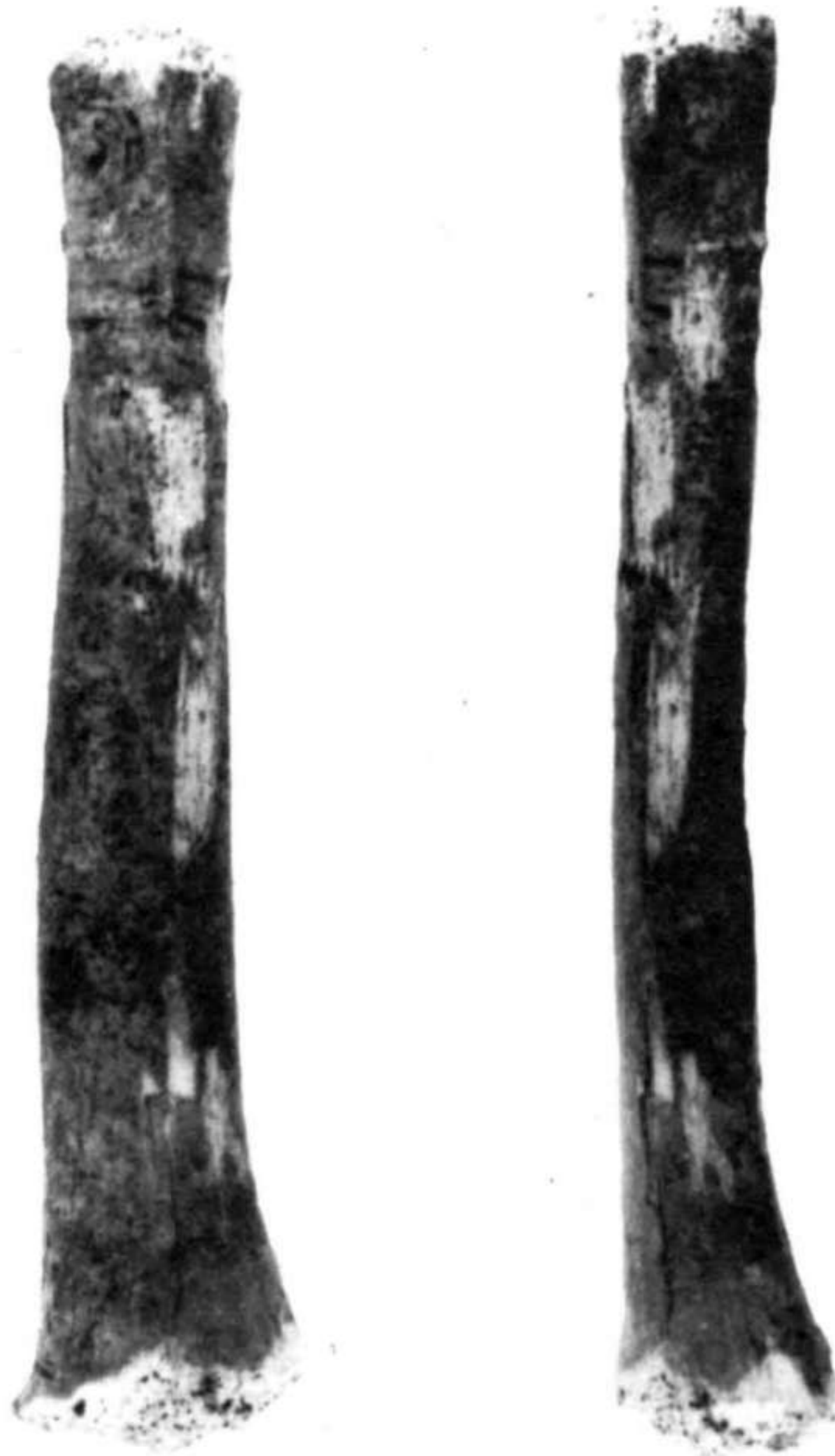
## CONCLUSIONES

Toda esta serie de materiales arqueológicos parecen indicar cuanto menos dos momentos prehistóricos distintos de utilización de la cueva. De un lado, la cerámica decorada y parte de la lisa forman un conjunto que no desentona dentro de un neolítico final o en su defecto de un calcolítico muy arcaizante. De otro, la mayoría de la cerámica lisa, la industria lítica en conjunto y los ídolos sobre todo, son elementos propios del calcolítico. La diferenciación tiene sus apoyos en la tipología de los objetos y en el aspecto físico, por lo que no puede ser concluyente sino meramente teórica.

La cueva ha sido utilizada para enterrar en algún momento o en varios, pero no puede precisarse cuándo. Tampoco los caracteres de ese o esos enterramientos. Durante el neolítico, aunque están atestiguadas las cuevas como lugar de enterramiento, éstos son mal conocidos (RUBIO DE MIGUEL, 1980) y en el calcolítico no faltan tampoco los enterramientos en cuevas naturales, con un buen número de ellas en Portugal (PEREIRA, 1977, p. 92). No se han hallado evidencias de hábitat, ni en excavaciones ni en su-



Lám. 1. Entrada de la cueva.



Lám. 2. Idolo pintado sobre hueso largo.

perficie, tampoco de actividades relacionadas con la subsistencia, pero aunque el lugar de ubicación no es el idóneo para un hábitat el territorio que rodea a la sierra sí es propicio y no puede negarse esa posibilidad a tenor del poco espacio que fue posible excavar y de la ausencia de elementos en superficie.

A pesar de toda esta serie de imprecisiones, a la que hay que añadir la cronológica, se ha recogido un conjunto de cerámicas decoradas cuyo horizonte no estaba documentado hasta el momento en la Baja Extremadura. Suponen estas cerámicas los primeros indicios de un posible neolítico en cueva hasta ahora desconocido. Algunas cerámicas decoradas de posible adscripción también neolítica han sido halladas en la provincia de Cáceres por don Antonio González Cordero, asimismo en cueva, y de otra parte se ha expuesto recientemente la posibilidad de que parte del material de la cueva de Boquique sea neolítico (FERNÁNDEZ POSSE, 1980, pp. 54-57).

El número de cerámicas decoradas de la Charneca es pequeño, treinta y cuatro proporcionó la excavación y a ellos se les pueden sumar diez más recogidos en superficie. Se trata además en todos los casos de fragmentos. No es posible, por tanto, esclarecer la personalidad de este conjunto cerámico, pero sí permite unas breves consideraciones provisionales.

El hecho de considerar el conjunto de cerámicas decoradas como neolítico ha de entenderse en un sentido amplio y elástico que no va más allá de la probabilidad. Es evidente que algunos motivos, como las bandas impresas de puntos, las acanaladuras, ciertas incisiones, alunas asas e incluso la almagra, están presentes en conjuntos calcolíticos y perduran. Como ejemplo de ello, puede señalarse que aunque no idénticos materiales sí aparecen algunas manifestaciones concretas, dentro de Extremadura, en el yacimiento del Lobo (MOLINA, 1980), poblado con un marcado carácter neolitizante en la cerámica decorada pero con elementos propios de un calcolítico pleno dentro del mismo contexto. No desdeñamos, por tanto, la posibilidad de que se trate de un conjunto calcolítico arcaico de fuertes raíces neolíticas. Pero en cualquier caso y por esa misma razón también, su adscripción cultural nos parece que está más cerca del neolítico que del calcolítico, período éste que comienza ahora a documentarse con cierta intensidad en Extremadura. Es difícil entroncarlo con el calcolítico inicial que parece representar el yacimiento de Araya (ENRÍQUEZ, 1982), cuyos materiales guardan gran similitud con el horizonte de Papauvas en Huelva (RUIZ MATA y MARTÍN DE LA CRUZ, 1977) y la Marismilla en el Guadalquivir, así como con el de Vale Pínel II, en el sur de Portugal (TAVARES DA SILVA, 1977). En Araya, que está situado como la Charneca en la comarca de Mérida, la cerámica decorada además de tener su propia personalidad no llega al uno por cien en los cortes hasta ahora excavados y de momento están ausentes también algunos motivos y técnicas, como la de punto y raya, aquí documentadas. También con el Lobo, ya dentro del calcolítico pleno, hay diferencias considerables a pesar de ese carácter neolitizante de su cerámica decorada al que ya se ha hecho alusión. Yacimientos calcolíticos más tardíos, como la Pijotilla (HURTADO, 1980; HURTADO y AMORES, 1982) o Huerta de Dios (ENRÍQUEZ, 1983), resultan tremendamente distantes. Otro tanto ocurre con las zonas geográficas más próximas. Por último, la asociación de técnicas y motivos nos parece que no es el representativo de un yacimiento de la Edad del Bronce, a pesar de la presencia de fragmentos con técnica de punto en raya, y aunque algún fragmento aislado sí pueda tener correspondencias, por

otra parte normales al ser motivos algunos de ellos que se repiten en diferentes complejos, no la totalidad del conjunto.

Por encima, por tanto, de peculiaridades y paralelos concretos para cada uno de los fragmentos y sin entrar en consideraciones cronológicas, nos parece que el lote guarda una mayor afinidad con el amplio complejo cultural de las cuevas neolíticas andaluzas y dentro de él con los conjuntos adscritos a una fase avanzada. Por proximidad geográfica es hacia Andalucía occidental donde hay que buscar primero relación. Así tanto en los niveles neolíticos finales de la cueva del Parralejo, la Dehesilla y la cueva Chica de Santiago de Cazalla (PELLICER y ACOSTA, 1982), como en los restos controlados en la provincia de Huelva (BUENO y PIÑÓN, en prensa).

Además de esta vinculación, que parece lógica con Andalucía y más con Andalucía occidental, una serie de elementos formales están presentes también en Portugal. La mayoría los vemos, sin embargo, en el neolítico costero, dentro de la fase denominada neolítico antiguo evolucionado (TAVARES DA SILVA y SOARES, 1981 y 1982) caracterizada por cerámicas decoradas a base de incisiones, impresiones y cordones e industria lítica de lascas. Pero además, este neolítico costero se desarrolló en un entorno y con unos condicionantes ecológicos muy diferentes a los que presenta la Charneca, más parecidos a los de las cuevas andaluzas y meseteñas. No faltan, sin embargo, otros yacimientos en el interior de Portugal a tener en cuenta, caso de diversas cuevas peor sistematizadas pero con cerámicas a la almagra e incisas y entre ellas las del grupo Furninha. Los materiales de muchas de estas cuevas han sido considerados por diversos autores como coetáneos de la fase en que parece que se inicia, en ese interior de Portugal, el fenómeno megalítico luso.

Por último, puede establecerse también una relación, en sentido amplio, con algunos conjuntos representativos de la Meseta. Un neolítico extremeño, con o sin las particularidades del neolítico del interior de Portugal, serviría de punto de enlace entre el neolítico andaluz y el meseteño. En este sentido, cordones decorados, asas de botón, almagra y técnica de punto en raya tenemos en el nivel inferior de la cueva de la Vaquera (Segovia), aunque con sus propias particularidades (ZAMORA, 1976). Otro tanto ocurre con el horizonte de cerámicas decoradas de un yacimiento más oriental, el de Verdelpino (Cuenca), donde se señala, por ejemplo, una acusada presencia de cerámicas de superficies rugosas (MOURE y FERNÁNDEZ MIRANDA, 1977, p. 35), aquí ausentes.

Por otra parte, los materiales que hemos considerado como plenamente calcolíticos no permiten muchas precisiones. Son cerámicas e industria lítica muy características, quizás también las cuentas de collar de piedra y los dos ídolos, elementos todos ellos que no están ausentes en los repertorios de ajuares funerarios megalíticos aunque no le son exclusivos. Faltan, no obstante en esta cueva, algunos de los elementos materiales más característicos del calcolítico de la zona, como son los grandes platos de borde almendrado y reforzado de superficies externas descuidadas e internas bien tratadas presentes tanto en enterramientos como en poblados de todo el suroeste (RUIZ MATA, 1975). La presencia de un ejemplar de ídolo pintado sobre hueso largo puede suponer un indicio para considerar un momento correspondiente al calcolítico pleno para este segundo grupo de materiales de la Charneca. A este respecto, recordar por último la serie de pinturas de tipo esquemático que existen dispersas en diversos puntos de la misma sierra.

## BIBLIOGRAFIA

- ALMAGRO GORBEA, M. J., 1973, Los ídolos del Bronce I hispánico, *B.P.H.*, XII, Madrid.
- ALMAGRO GORBEA, M. J., 1977, El Bronce final y el Período Orientalizante en Extremadura, *B.P.H.*, XIV, Madrid.
- ASQUERINO, M. D., 1977, El proceso de neolitización y el horizonte cardial C.N.A., XIV, Zaragoza.
- BAGOLINI, G., 1968, Ricerche sulle dimensioni dei manufatti preistorici non ritoccati, *Annali dell' Università di Ferrara*, n.º 10, 1, Ferrara.
- BERDICHEWSKY, B., 1964, Los enterramientos en cuevas artificiales del Bronce I hispánico, *B.P.H.*, VI, Madrid.
- BUENO, P. y PIÑÓN, F. (en prensa), *El neolítico en el suroeste peninsular*.
- CERRILLO, E., 1983, *Materiales de superficie de la cueva del Conejar junto a Cáceres*, Homenaje al profesor Martín Almagro Basch, t. II, Madrid.
- ENRÍQUEZ, J. J., 1982, Avance al estudio de los materiales procedentes de Araya, Mérida (Badajoz), *Pyrenae*, 17-18, Barcelona.
- ENRÍQUEZ, J. J., 1983, Dos ídolos sobre hueso largo procedentes de la Huerta de Dios, *Trabajos de Prehistoria*, 40, Madrid.
- ENRÍQUEZ, J. J. y DOMÍNGUEZ, C., 1984, Yacimientos pre y protohistóricos de Badajoz y sus alrededores, *Revista de Estudios Extremeños*, XL, III, Badajoz.
- FERNÁNDEZ POSSE, M. D., 1980, Los materiales de la cueva del Aire de Patones (Madrid), *Not. Arq. Hisp.*, 10, Madrid.
- FERNÁNDEZ POSSE, M. D., 1981, La cueva del Arevalillo de Cega (Segovia), *Not. Arq. Hisp.*, 12, Madrid.
- FERNÁNDEZ POSSE, M. D., 1982, Consideraciones sobre la técnica de bobique, *Trabajos de Prehistoria*, 39, Madrid.
- GUERRA V. y VEIGA FERREIRA, O. da, 19971, Noticia sobre una falange-ídolo grabada do Museu Doutor Santos Rocha na Figueira da Foz, *Revista de Guimarães*, LXXXI, 1-2, Guimarães.
- GUILLAINE J., 1976, *Premiers bergers et paysans de l'Occident méditerranéen*, Paris.
- GUILLAINE, J., VARQUER, J. y BARRIE, P., 1972, Las excavaciones en «La Blau-me» de Montboló (Pirineos orientales). Contribución al estudio del Neolítico catalán, *Ampurias*, 33-34, Barcelona.
- GONCALVES, V. dos S., 1978, Para um programa do estudo do neolítico em Portugal, *Zephyrus*, 28-29, Salamanca.
- HURTADO, V., 1980, Los ídolos calcolíticos de la Pijotilla (Badajoz), *Zephyrus*, 30-31, Salamanca.
- HURTADO, V. y AMORES, F., 1982, Relaciones culturales entre el sudeste francés y la Pijotilla (Badajoz) en el calcolítico: las pastillas repujadas y el campaniforme cordado, *Habis* 13, Sevilla.
- LAPLACE, G., 1971, De l'application des coordonnées cartésiennes a la fouille stratigraphique, *Munibe*, XXIII, San Sebastián.
- LEISNER, G. y V., 1959, Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel, *Der Westen*, Berlín.
- MARTÍNEZ NAVARRETE, M. I., 1984, El comienzo de la metalurgia en la provincia de Madrid. La cueva y el cerro de Juan Barbero (Tielmes), *Trabajos de Prehistoria*, 41, Madrid.
- MELIDA, J. R., 1925, *Catálogo monumental de España. Provincia de Badajoz*, t. I, Madrid.
- MEROC, L., 1951, *Le palet-disque des industries a quartzites taillées du bassin supérieur de la Garona*, Actas del primer Congreso de Pireanistas, San Sebastián.
- MOLINA, L., 1980, El poblado del Bronce I El Lobo (Badajoz), *Not. Arq. Hisp.*, 4, Madrid.
- MOURÉ, A. y FERNÁNDEZ MIRANDA, M., 1977, El abrigo de Verdelpino (Cuenca). Noticia de los trabajos de 1976, *Trabajos de Prehistoria*, 34, Madrid.
- NAVARRETE, S., 1976, *La cultura de las cuevas con cerámica decorada en Andalucía Oriental*, Granada.
- PELLICER, M., 1963, Estratigrafía de la cueva de Nerja. Primera campaña, *E.A.E.*, 16, Madrid.
- PELLICER, M., 1964, El Neolítico y el Bronce de la cueva de la Carigüela de Piñar (Granada), *Trabajos de Prehistoria*, XV, Madrid.
- PELLICER, M. y ACOSTA, P., 1982, El neolítico antiguo en Andalucía occidental. Le néolithique ancien méditerranéen, *Actes du colloque international de Préhistoire*, Montpellier.
- PEREIRA, J. P., 1977, A gruta natural da Salvé Rainha (Serra de Montejunto), *Setubal Arqueologica*, II-III, Setubal.
- PIÑÓN, F. y BUENO, P. (en prensa), Estudio de las colecciones de materiales procedentes de la Dehesa (Lucena del Puerto) y el Judío (Almonte). Testimonios sobre la ocupación neolítica del litoral onubense, *Huelva Arqueológica*, VII, Huelva.
- PUIG Y LARRANZ, G., 1886, Cavernas y simas de España, *Boletín de la Comisión del Mapa Geológico de España*, t. XXI, 1, Madrid.
- RUBIO DE MIGUEL, I., 1981, Enterramientos neolíticos de la península Ibérica, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 7/8, Madrid.
- RUIZ MATA, D., 1975, Cerámica del Bronce del poblado de Valencia de la Concepción, Sevilla: los platos, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 2, Madrid.
- RUIZ MATA, D. y MARTÍN DE LA CRUZ, J. C., 1977, Noticias preliminares sobre los materiales del yacimiento de Papauvas (Aljaraque, Huelva), *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 4, Madrid.
- SA PINTO, A. M. y J., 1979, Problemas de análisis descriptiva de placas de xisto gravadas do Megalitismo português, *Actas do primeira mesa sobre o neolítico e o calcolítico em Portugal*, Porto.
- SAVORY, H. N., 1974, *Espanha e Portugal*, Lisboa.
- TAVARES DA SILVA, C. y SOARES, J., 1977, Contribuição para o conhecimento dos povoados calcolíticos do Baixo Alentejo e Algarve, *Setubal Arqueologica*, II-III, Setubal.
- TAVARES DA SILVA, C. y SOARES, J., 1981, Prehistoria del área de Sines, Lisboa.
- TAVARES DA SILVA, C. y SOARES, J., 1982, Des estruturas d'habitat au néolithique ancien au Portugal. Le néolithique ancien méditerranéen, *Actes du colloque international de Préhistoire*, Montpellier.
- VICENT, A. M. y MUÑOZ, A. M., 1973, Segunda campaña de excavaciones en la cueva de los Murciélagos, Zuheros (Córdoba), *E.A.E.*, 77, Madrid.
- ZAMORA, A., 1976, Excavaciones en la cueva de la Vaquera, Torreiglesias (Segovia), Segovia.



**EXCAVACIONES EN ORIPPO. "LAS MORISCAS"  
(DOS HERMANAS, SEVILLA)**

**F. Fernández Gómez  
Luis Javier Guerrero Misa  
J. J. Ventura Martínez**



## INTRODUCCION

El yacimiento iberorromano de ORIPPO se halla situado sobre una pequeña colina, un auténtico "tell", de forma alargada en dirección NE-SW, entre los 12 y 18 m. de cota máxima, cercana a un meandro abandonado del Guadalquivir (Rioviejo), sobre la que se yerguen los restos de una atalaya medieval, conocida como Torre de los Herberos, en terrenos de lo que ha sido hasta hace pocos años Cortijo de Tixe, término municipal de Dos Hermanas, Sevilla. En frente, al otro lado del Guadalquivir, puede contemplarse el "tell" de Coria del Río, la antigua Caura, y más allá algunos pueblos de El Aljarafe sevillano. Responde a las coordenadas 30STG344294, UTM. Puede observarse el detalle de su situación en la hoja nº 1.002 del mapa 1:50.000 del IGC.

El topónimo ORIPPO es conocido de antiguo, pues aparece citado con cierta frecuencia en las Fuentes y acuñó moneda en época republicano-romana. Rodrigo Caro la identificaba con Dos Hermanas a comienzos del siglo XVII (1), lo mismo que el P. Florez en el XVIII (2). Pero ya a principios del XIX se localiza la antigua ciudad en la Torre de los Herberos (3), y allí la sitúan en sus diccionarios Cortés y López (4) y Madoz (5). De ella se ocuparán más tarde C. Cañal (6) y F. Candau (7). Posteriormente el Profesor Collantes, en el Catálogo Monumental de la Pro-

vincia de Sevilla (8), describe pormenorizadamente el yacimiento con un resumen de los hallazgos más importantes que han tenido lugar en la zona hasta la fecha. Destaca entre todos el grupo escultórico del matrimonio sedente que se halla depositado y expuesto al público en el Museo Arqueológico de Sevilla. Este grupo escultórico, acéfalo, es una interesante obra de factura indígena, testimonio del proceso romanizador. Hecha sobre piedra local, arenisca, se aprecia en ella como el varón sigue usando el "sagum" de tradición ibérica, mientras la mujer presenta ya vestimenta típicamente romana. Posiblemente estuvo estucada, ante la pobreza del material, y policromada.

En 1949, al realizarse las faenas agrícolas, se descubrió una de las zonas de necrópolis, apareciendo numerosas tumbas, tanto de inhumación como de incineración, con urnas de vidrio, elementos constructivos y un epígrafe funerario dedicado a L. MANILIUS RARUS (9).

La ciudad acuñó diversos tipos de monedas a lo largo del s. I a. C. (10), posiblemente sólo a partir de los años 50 (11). En los anversos aparece una cabeza humana con un racimo de uvas delante, y en los reversos un toro, a veces arrodillado, con media luna sobre él, y debajo la leyenda ORIPPO u ORIPPENSE.

En las fuentes clásicas, Oripo es citada en cuatro lugares fundamentalmente: la *Naturalis Historia* de Plinio Viejo (III, 11),

1. CARO, R., "Antigüedades y Principado de la ciudad de Sevilla y corografía de su convento jurídico", Sevilla, 1634, pp. 69-75.

2. FLOREZ, H., "España Sagrada", Madrid, 1752, p. 110.

3. CEAN BERMUDEZ, J.A., "Sumario de las Antigüedades romanas que hay en España", Madrid, 1832, p. 290.

4. CORTES Y LOPEZ, M., "Diccionario Geográfico-Histórico de la España Antigua", III, Madrid, 1836, p. 357. La transcribe indistintamente como ORRIPO (I, pp. 143 y 168), ORRIPPO (I, p. 258) u ORIPPO (III, p. 257).

5. MADDOZ, P., "Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España", XII, Madrid, 1849, p. 365.

6. CAÑAL, C., "Sevilla Prehistórica", Sevilla, 1894.

7. CANDAU, F., "Prehistoria de la Provincia de Sevilla", Sevilla, 1894.

8. COLLANTES DE TERAN, F., HERNANDEZ DIAZ, J., SANCHO CORBACHO, A., "Catálogo Monumental histórico-artístico de la provincia de Sevilla", III, Sevilla, 1951, pp. 5-10.

9. Ibidem, pp. 41-42. Se conserva en el Museo Arqueológico de Sevilla.

10. GUADAN, A.M., "Numística ibérica e ibero-romana", Madrid, 1969, p. 216.

11. GIL FARRÉS, O., "La moneda hispánica en la edad antigua", Madrid, 1966, p. 300; COLLS, D., y otros, "L'Epave Port-Vendres II et le commerce de la Bétique a l'époque de Claude", *Archaeonautica*, 1, Paris, 1977, p. 128.

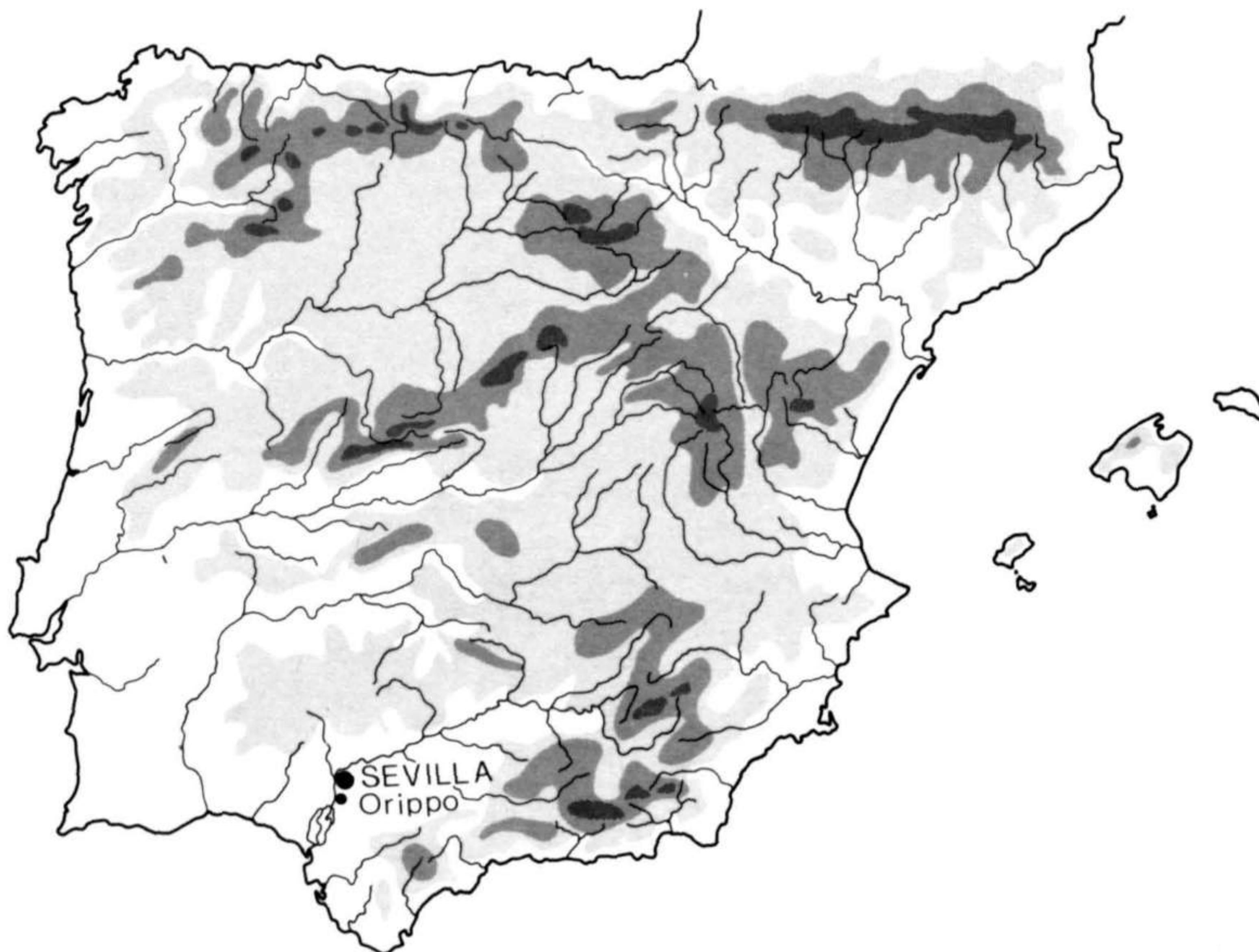


Fig. 1. Situación del yacimiento.

el Itinerario de Antonino (410, 2), los Vasos de Vicarello (CIL XI, 3.281-2-3-4) y el Anónimo de Rávena, todos ellos recogidos por Tovar (12) y estudiados más recientemente por Roldán Hervás (13).

Plinio la cita simplemente entre los oppida del conventus Hispalensis, junto a Lucurgetun, Caura y Siarum (14). En el Itinerario de Antonino aparece citada como 5ª mansión en la VII vía militar (Gades-Corduba), a 9 millas de Hispalis y 24 de Ugía, que corresponde a la situación del yacimiento de la Torre de los Herberos, ya que en la actual población de Dos Hermanas no hay restos romanos de importancia (15). La vía, después de pasar por Oripo, se dirigía a través del puente de Las Alcantarillas, hacia Ugía, Hasta Regia, Portus Gaditanus, ad Pontem y Gades (Fig. 4). Este mismo camino es el que sigue todavía hoy en gran parte la carretera nacional IV, entre Córdoba, Sevilla y Cádiz, y al parecer algunos miliarios romanos aun se conservaban en el siglo XVIII, cuando, en la época de Carlos III, se construyó la carretera de Andalucía (16). Sin embargo, ni en las excavaciones realizadas hasta la fecha, ni durante los intensos trabajos de remoción de tierra llevados a cabo con motivo de la urbanización

de la zona para la instalación del Polígono Industrial de la Carretera de la Isla, ha aparecido, que se sepa, ningún vestigio de esta calzada por las proximidades del yacimiento. No obstante, tanto Collantes como Sillières fijan su trazado discurriendo junto a la torre, aproximadamente por donde hoy se halla la Avda. de Guadaira (17).

En los vasos de Vicarello del s. II, d. C., que reproducen el "Itinerare ab Gades usque Roma", aparece citada como mansión, inmediatamente antes de Hispalis, y con la variante ORIPPUM en uno de ellos (Fig. 5).

El anónimo de Rávena, autor cristiano fechable en el siglo VII d. C., la llama ORIPON, y la cita junto a Ugium, Hispalis y algunas ciudades no identificadas (18).

Por último, en la "Tábula Peutingeriana" aparece también como ORIPON, situada inmediatamente después de HISPALIS y antes de UGIOM (lám. I, 1).

La ciudad fue un enclave indígena estratégico, cuyo origen hemos de situar posiblemente en la época de las colonizaciones, en el momento en que surgen muchos de los poblados que hoy vemos alzarse convertidos en auténticos "tells" en las márgenes del

12. TOVAR, A., "Iberische Landeskunde", I, 2, Madrid, 1974, p. 145.

13. ROLDAN HERVAS, J.M., "Itinerari Hispana", Madrid-Valladolid, 1975, p. 255.

14. GARCIA Y BELLIDO, A., "La España del siglo I de nuestra era", Madrid, 1947, pp. 126 y 224, nota 60. Siarum no se halla en las Torres de Alocaz, como se dice en esta nota, sino en La Cañada, en el mismo término municipal de Utrera, junto al pantano de la Torre de Aguila.

15. Para el conocimiento de esta vía y sus características ver el estudio de P.

SILLIERES, "La Vía Augusta de Cordoue a Cádiz", Mélanges Casa Velázquez, XII, 1976, pp. 28 y ss.

16. BLAZQUEZ, A., "La Vía romana de Cádiz a Sevilla", BRAH, LXII, Madrid, 1913, p. 427; THOUVENOT, R., "Essai sur la province romaine de la Bétique", Paris, 1973, pp. 398 y 485.

17. COLLANTES DE TERAN, F., HERNANDEZ DIAZ, J., SANCHO CORBACHO, A., 1951, p. 4, figura 2; SILLIERES, P., o.c.

18. Utilizamos el texto recogido por CORTES y LOPEZ, M. en la o.c., I, p. 383.

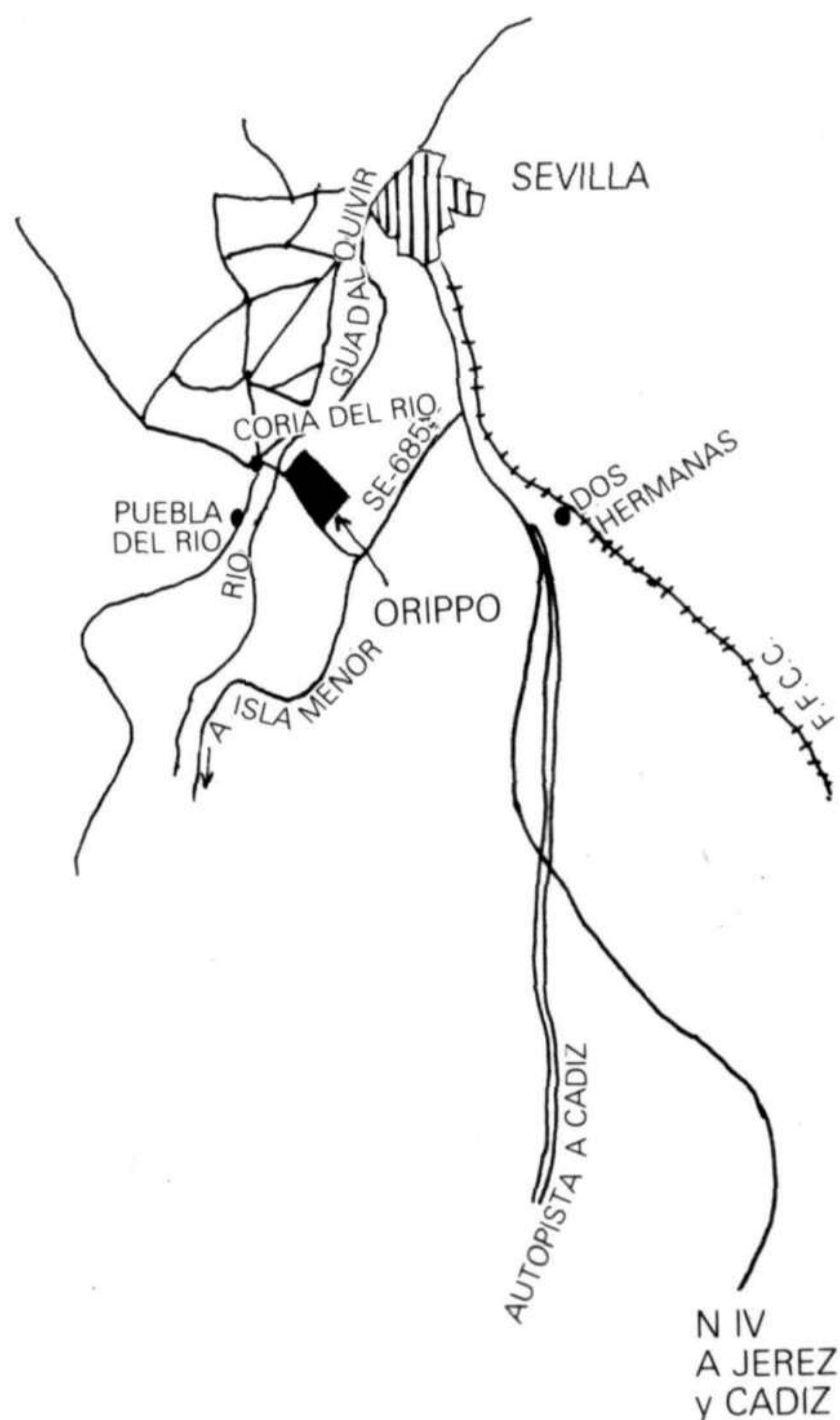


Fig. 2. Detalle de situación y comunicaciones.

## LA EXCAVACION

El tratarse de un yacimiento tan sobradamente conocido, y tan bien localizado e identificado, no fue obstáculo para que todos aquellos terrenos quedaran incluidos dentro de lo que había de ser el llamado Polígono Industrial de la Carretera de la Isla. Expropiado el Cortijo de Tixe, comenzaron las consiguientes obras de urbanización del futuro Polígono que, tan pronto como se fueron acercando a la zona arqueológica, empezaron a sacar a la luz estructuras de habitación, restos de edificios públicos, hornos (21), tumbas, algibes, cloacas, pozos, etc., Aunque el Museo comenzara inmediatamente las excavaciones de urgencia, éstas tuvieron que reducirse en un principio, casi en su totalidad, a una mera recogida de los materiales revueltos por las máquinas y, si era posible, a la documentación de las estructuras antes de que fueran destruidas. Es lo sucedido con esta zona del yacimiento que llamamos "Las Moriscas", por el nombre que tenía dentro del antiguo cortijo, y que sigue llevando una pequeña casa de labor actualmente en ruinas. Se hallaba a unos 500 m. aproximadamente tanto de la Torre de los Herreros como de la antigua casa cortijo, parcialmente todavía en pie para albergar maquinaria y servicios de las obras del Polígono Industrial.

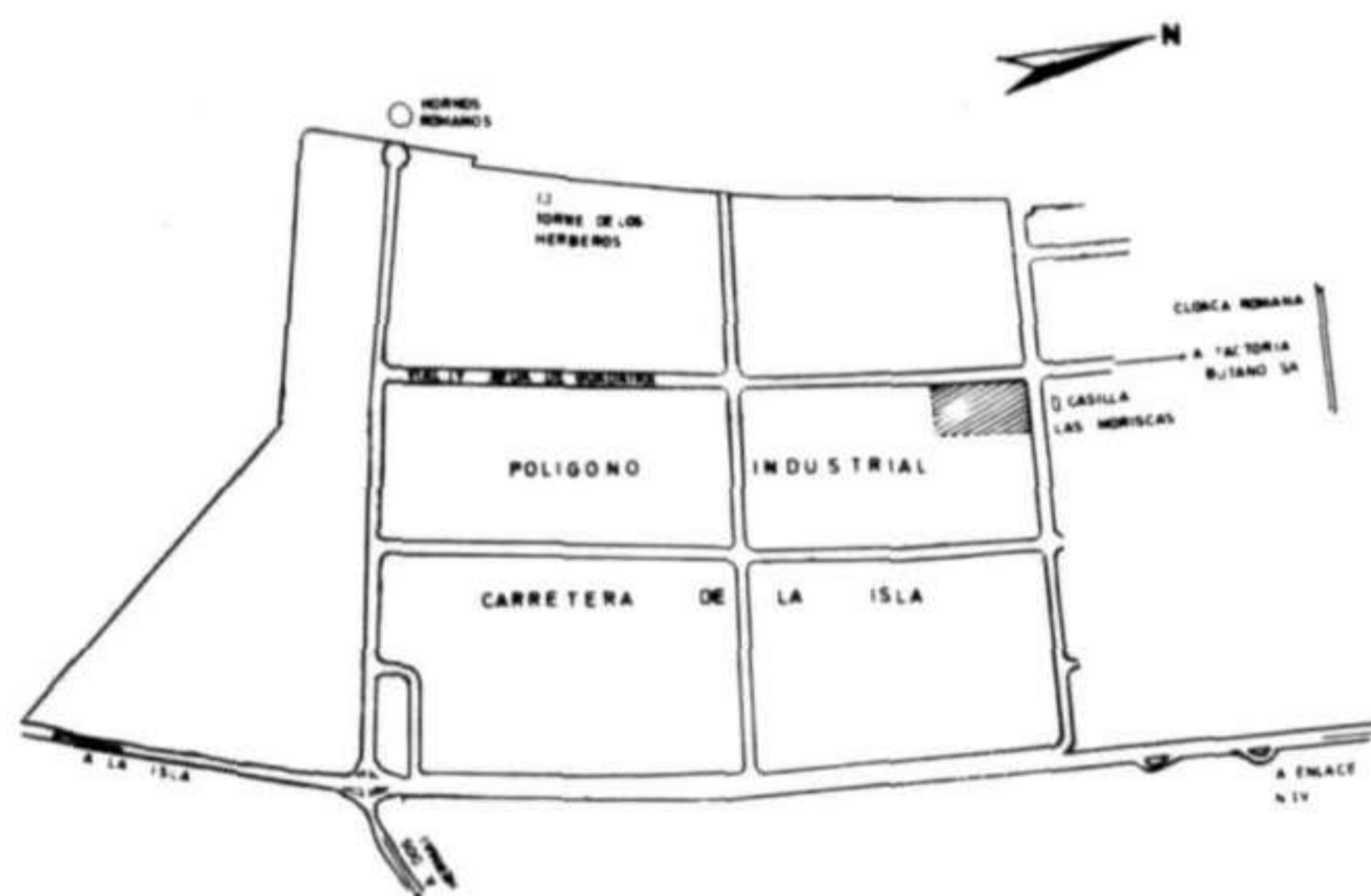


Fig. 3. Area de excavación dentro del yacimiento.

Guadalquivir, Coria, Cerro Macareno, Alcolea, Lora, Celtí, etc., ninguno de los cuales parece llegar, por lo que hasta ahora conocemos, más allá del s. VIII a. C. De todos ellos unos serían abandonados a la llegada de los romanos, o durante el proceso romanizador, y otros continuarían su vida e incluso verían entonces aumentada su importancia. Es el caso de Orippe, al que vemos acuñar moneda y convertirse en "mutatio" de una de las principales vías de comunicación del Imperio romano. El yacimiento perdería asimismo en época paleocristiana y visigoda, como atestiguan los materiales arqueológicos recogidos (19), pero creemos que ya es una fase decadente de su vida. Con la invasión musulmana quedaría despoblado (20).

19. El Museo Arqueológico de Sevilla conserva otros materiales visigodos procedentes de aquella zona. Destacan entre ellos la posible cubierta de sepultura, *anepígrafa*, que reproducimos en la lámina X, 2, con decoración similar a la que se guarda en la biblioteca Colombina de la Catedral (SCHLUNK, H. y HAUSCHILD, TH., "Die Denkmäler der frühchristlichen und westgotischen Zeit", Mainz, 1978, lám. 93). José Luis Escacena Carrasco, que localizó la pieza, posteriormente adquirida por el Estado para el Museo, la incluye en su memoria de Licenciatura: "Contribución a la Carta Arqueológica del Guadalquivir: los rebordes ribereños de El Aljarafe y Los Alcores", Sevilla, 1980.

20. Hay que pensar que en la torre quedara algún destacamento militar que vigilara el paso por el río. A él podría hacer referencia el nombre de "herberos" que todavía lleva, el cual debe entenderse, de acuerdo con la acepción ofrecida

Afectada por los trabajos de urbanización a principios del verano de 1978, trabajamos en esta zona todo a lo largo del mismo, a la vez que llevábamos a cabo en el núcleo más importante del yacimiento, alrededor de la Torre de los Herberos, diversas zanjas y catas de prospección para sacar a la luz las estructuras que pudieran hallarse enterradas, conscientes de que es más difícil proceder a la destrucción de éstas una vez conocidas que cuando se ignora su existencia. Hemos de decir, sin embargo, que lo que no destruyeron las máquinas se han encargado de hacerlo los excavadores clandestinos, los cuales han desmontado muros enteros de las estructuras exhumadas buscando posibles tesoros escondidos entre los ladrillos, han picado sillares de piedra

por el diccionario Espasa, como "forrajeador... guerrillero, aventurero", y recoge precisamente un texto de Andrés Burriel, incluido en el "Sitio de Sevilla por San Fernando" ... "Por si aun no vivían escarmentados los moros, mandó el rey salir a los "herberos". Eran éstos los que ahora llamamos húsares o partidarios. Vivían sólo de lo que pillaban, gente brava y que tenía un mayorazgo fundado en su tenacidad".

21. La aparición de este horno fue dada a conocer por BENDALA GALAN, M. y PELLICER CATALAN, M., en "Nuevos hallazgos en el solar de la antigua Orippe (Dos Hermanas, Sevilla)", Habis, 8, 1977, pp. 321-330. Hoy, el horno está prácticamente destruido y cubierto en gran parte de basuras y escombros. Los ajuares de las tumbas a que se refieren los autores fueron recuperados por el Museo poco después de su hallazgo y serán dados a conocer en la memoria general de la necrópolis que estamos preparando actualmente.





Lám. I.1. Situación de «Oripon» en la Tabula Peutingeriana.



Lám. I.2. «Las Moriscas» en el Cortijo de Tixe.

a realizar esta permuta de manera oficial. Por esto ha sido interés prioritario nuestro hacer acto permanente de presencia en el yacimiento, sacando a la luz el mayor número posible de estructuras antiguas, con el fin de evitar, llegado el caso, que ningún posible comprador eligiera aquellas parcelas para ubicación de alguna industria. Esa presencia permanente fue posible conseguirla hasta finales de 1983, gracias a la colaboración de las autoridades correspondientes del Gobierno Civil y Delegación de Trabajo de la provincia, que siempre nos facilitaron los obreros del entonces llamado "Empleo Comunitario" que podíamos necesitar para llevar a cabo los trabajos, pero que se vió sin embargo suspendida, después de varios años, a partir de Enero de 1984 con la sustitución del Empleo Comunitario por el Plan de Empleo Rural y el posterior traslado de competencias, en junio siguiente, sobre las excavaciones de urgencia del Museo Arqueológico a la Delegación Provincial de Cultura. A partir de entonces no ha vuelto a llevarse a cabo ninguna nueva excavación ni prospección en el yacimiento, aunque creemos que sí continúan los trámites para lograr la permuta de las zonas verdes.

Los restos dejados al descubierto por las máquinas en "Las Moriscas" y documentados por nosotros, corresponden a diversas construcciones de época romana que han proporcionado escaso material arqueológico y solo de relativo interés. Constituyen en conjunto tres núcleos independientes, separados entre sí alrededor de 100 m, pero que debieron estar en su momento íntimamente relacionados, pues es uno mismo el carácter de todas las construcciones.

El más extenso muestra restos de un edificio de tipo vulgar, dos aljibes o depósitos y diversas tumbas. El segundo, a unos cien metros del anterior, nuevos restos de edificaciones, otro depósito y un pozo. Del tercero, separado de cada uno de los anteriores otros tantos metros, formando como el tercer ángulo de un triángulo equilátero, sólo quedan los restos mínimos de un depósito de piletas.

Se trata en todos los casos de restos de edificaciones bien construidas pero de aspecto vulgar. Corresponden, probablemente, a la zona de servicio de una villa de importancia, cuyo núcleo residencial no ha sido localizado, o quizá mejor a una instalación de tipo industrial directamente relacionada con la ciudad.

En el conjunto de mayor extensión, el más cercano a la casilla de "Las Moriscas", pudieron delimitarse, limpiarse y ser documentados diversos muros que parecen definir distintas dependencias, cuya finalidad no es posible conocer. En una de ellas, muy pequeña, de planta rectangular, pegada a uno de los muros cortos, aparece una pila exenta a la que falta la parte alta de todas sus paredes. De ella arranca un canalillo, construido con ladrillos reaprovechados, que se dirige hacia el exterior, atravesando incluso algunos muros. Estos están todos levantados a base de ladrillos de un pie de largo, 29x21,5x7, colocados unos en sentido longitudinal y otros transversal, alternando a trechos para lograr mayor trabazón, con una anchura media de 55 cm. En los muros largos se observa de vez en cuando la presencia de pilares cuadrangulares levantados a base de ladrillos colocados en distintas posiciones. El canalillo tiene 20 cm. de anchura y 14 de profundidad.

En un extremo de la zona descubierta de este conjunto de edificaciones habían sido construidos diversos depósitos o piletas. Dos de ellos pudimos todavía documentarlos in situ. Los restos de un tercero aparecen al lado, amontonados por las máquinas.

El más cercano a los restos de la edificación era de forma rectangular, con 3,30 m. de largo por 1,90 m. de ancho. En el ángulo W un poyete de 70×80 cm. Tanto este poyete como todas las paredes del depósito están construidos a base de ladrillos muy bien cocidos, cubiertos de una capa de argamasa, y complementados con molduras de media caña en todos los ángulos para su más fácil limpieza. El fondo no es plano sino ligeramente inclinado hacia el W, donde, junto al poyete, presenta una pronunciada depresión de forma circular, perfil cónico invertido, con el vértice redondeado, y 30 cm. de profundidad. No sabemos la que pudo tener la pileta, ya que falta toda la parte superior. Lo conservado oscila entre los 40 y los 70 cm. Su interior se hallaba colmatado de escombros procedentes de su propia destrucción, ladrillos, tégulas, fragmentos de argamasa, etc., sin restos de vasija alguna.

Muy cerca del anterior se hallaba otro depósito, todavía en peor estado de conservación, pues en algunas zonas sus paredes quedan casi al nivel del fondo. Su forma y características constructivas son las mismas que las de aquél, de planta rectangular, con cubeta y paredes de ladrillo revestidos de un enfoscado grueso, con medias cañas en todos los ángulos. Se distingue sin embargo, por carecer del poyete interior, y presentar la cubeta no en un ángulo, sino en el centro, siendo por lo demás su forma y dimensiones similares, y hallarse igualmente relleno exclusivamente de escombros.

Frente al depósito n° 1, junto a los restos de un pequeño lienzo del muro, adosadas a él, se hallaban algunas vasijas de gran tamaño, dolia, en su mayor parte destruidas en los trabajos de urbanización de la zona, pero alguna de las cuales se hallaba todavía in situ y pudo ser reconstruida. Por los restos que encontramos y las huellas que habían dejado en el terreno podía deducirse, sin embargo, que no se trataba de una sola vasija sino que en el lugar debió haber varias similares colocadas en batería, una al lado de la otra. Son todas de gran capacidad, con bocas muy anchas y bordes ligeramente cerrados (Fig. 28; lám. IV, 1).

Al lado opuesto de los aljibes, pero muy cerca también de la edificación, apareció un pequeño grupo de tumbas, de las cuales pudimos excavar y documentar seis, aunque sin duda había más. Eran muy pobres, sin ajuar de ningún tipo, construidas a base de ladrillos reaprovechados, todas orientadas de SW a NE, formando calles perfectamente definidas. Los muertos se hallaban siempre recostados sobre la espalda, con la cabeza al Oeste. En algunas ocasiones a los pies de un enterramiento se encontraban restos humanos de otro anterior, recogidos para reaprovechar la tumba. Se trata, sin duda, de una necrópolis privada, destinada a las personas a cuyo cuidado se hallaban la explotación agrícola, el servicio u otros trabajos de la villa, y a sus familias, como podría indicar la presencia de un enterramiento infantil. Las tumbas documentadas han sido las siguientes:

### Tumba 1

Está construida a base de ladrillos de 20×29 cms. La cubierta hundida por el paso de las máquinas. Tiene 2,20 m. de longitud y 0,69 m. de anchura. El esqueleto aparece recostado sobre la espalda, con la cabeza al W y los pies vueltos hacia arriba. Los brazos extendidos a lo largo del cuerpo. Las manos quedan debajo de los fémures. Los huesos de un pie, calcáneo y falanges, entre las rodillas. Mandíbula muy fuerte. Se trata, sin duda, de una tumba masculina.

### Tumba 2

Construida a base de ladrillos de 29,50×23 cms. Estuvo cubierta con tégulas de las que sólo quedan in situ algunos fragmentos.

En su interior aparece un esqueleto recostado sobre la espalda, con los huesos muy distorsionados; la cabeza al W y los brazos a lo largo del cuerpo. El cráneo desplazado de su sitio, pegado a las paredes de la tumba.

A los pies, los restos amontonados de un enterramiento anterior.

Un ladrillo completo y fragmentos de dos más llevan en relieve la marca PC. Otro el número XIII inciso, apenas legible.

### Tumba 3

De construcción más sencilla que las anteriores, a base de ladrillos rotos, reaprovechados, con las caras intactas mirando al interior. Está incompleta. Le faltan gran parte de los muros de la estructura. Y de los que conserva sólo aparece la hilada inferior.

En el interior de la tumba apareció un esqueleto recostado sobre la espalda, muy distorsionado, con el cráneo desplazado hasta el codo.

### Tumba 4

Se trata de una tumba pequeña y destruida en su mitad posterior. La anterior conserva restos de una tégula, fragmentada, en su cubierta, colocada en posición transversal.

En su interior, relleno de escombros de la propia tumba, se hallaron los restos de un niño pésimamente conservados. Lo único que puede asegurarse es que el esqueleto se hallaba con las piernas ligeramente flexionadas, con la cabeza al W, mirando al Sur.

### Tumba 5

Muy mal conservada, hasta el punto de no poder distinguir con claridad su estructura. La mitad anterior destruida por completo en su nivel superior. La posterior rellena de escombros. Se observa, no obstante, que las paredes laterales estuvieron construidas a base de ladrillos reaprovechados colocados planos, con las caras intactas mirando al interior. Los pies, y seguramente también la cabecera, cerrada con tégulas colocadas verticales, una sobre otra.

En su interior aparece un esqueleto muy mal conservado con los huesos en desorden.

### Tumba 6

De construcción similar a las anteriores, aunque ésta presenta en el fondo tégulas colocadas en sentido longitudinal, sobre las que debió estar tendido el cuerpo, del que no aparece ningún resto. Encontramos, sin embargo, los de un enterramiento anterior, con todos los huesos recogidos a los pies de la tumba, amontonados.

Separado de las tumbas y restos de construcciones anteriores alrededor de 100 m., en una zona ligeramente deprimida, lo que le ha valido permanecer en casi perfecto estado de conservación, aparece un tercer depósito que, como aquéllos, se hallaba por completo colmatado de escombros. Su planta es ligeramente rectangular, 3,40×2,90 m. Su profundidad entre 1,65 y 1,45 m. Adosado al centro de uno de los lados largos, el más profundo, presenta un pequeño apéndice de planta cuadrada, 60×60 cm, y 1,20 m. de profundidad, levantado con los mismos ladrillos que



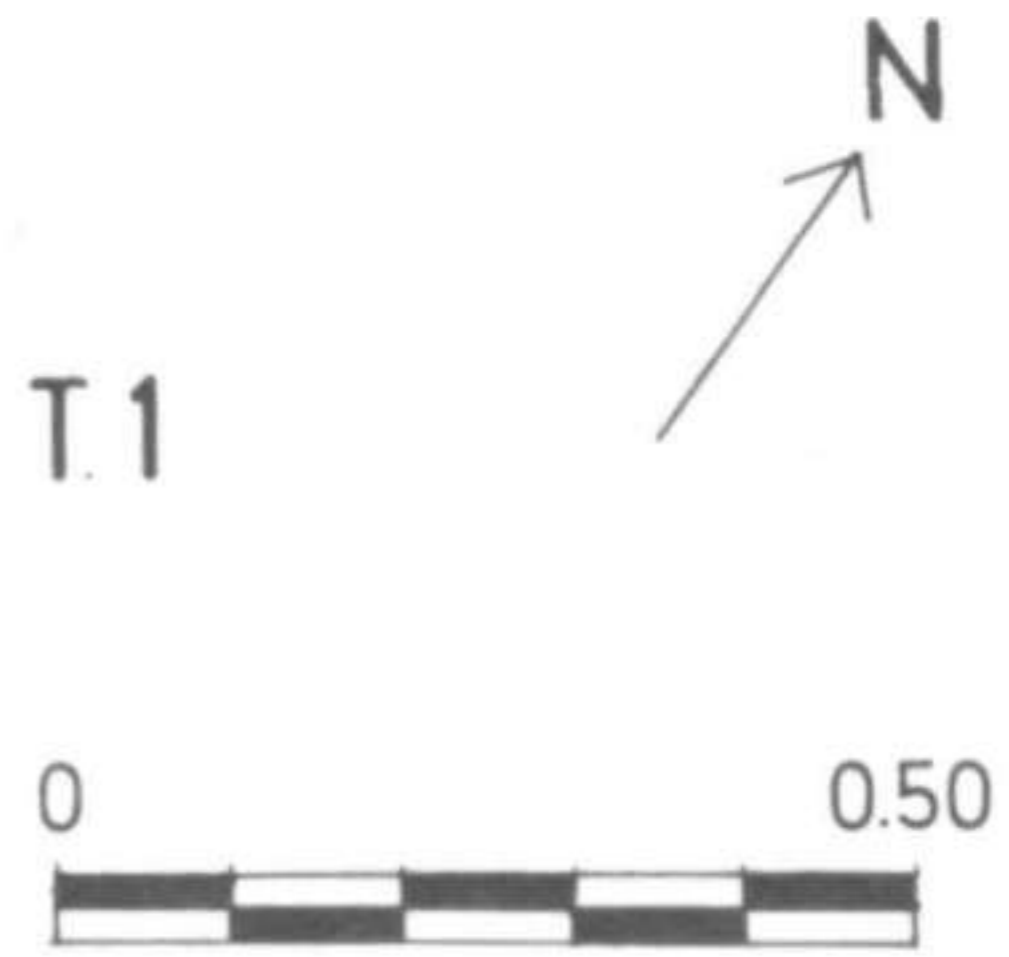
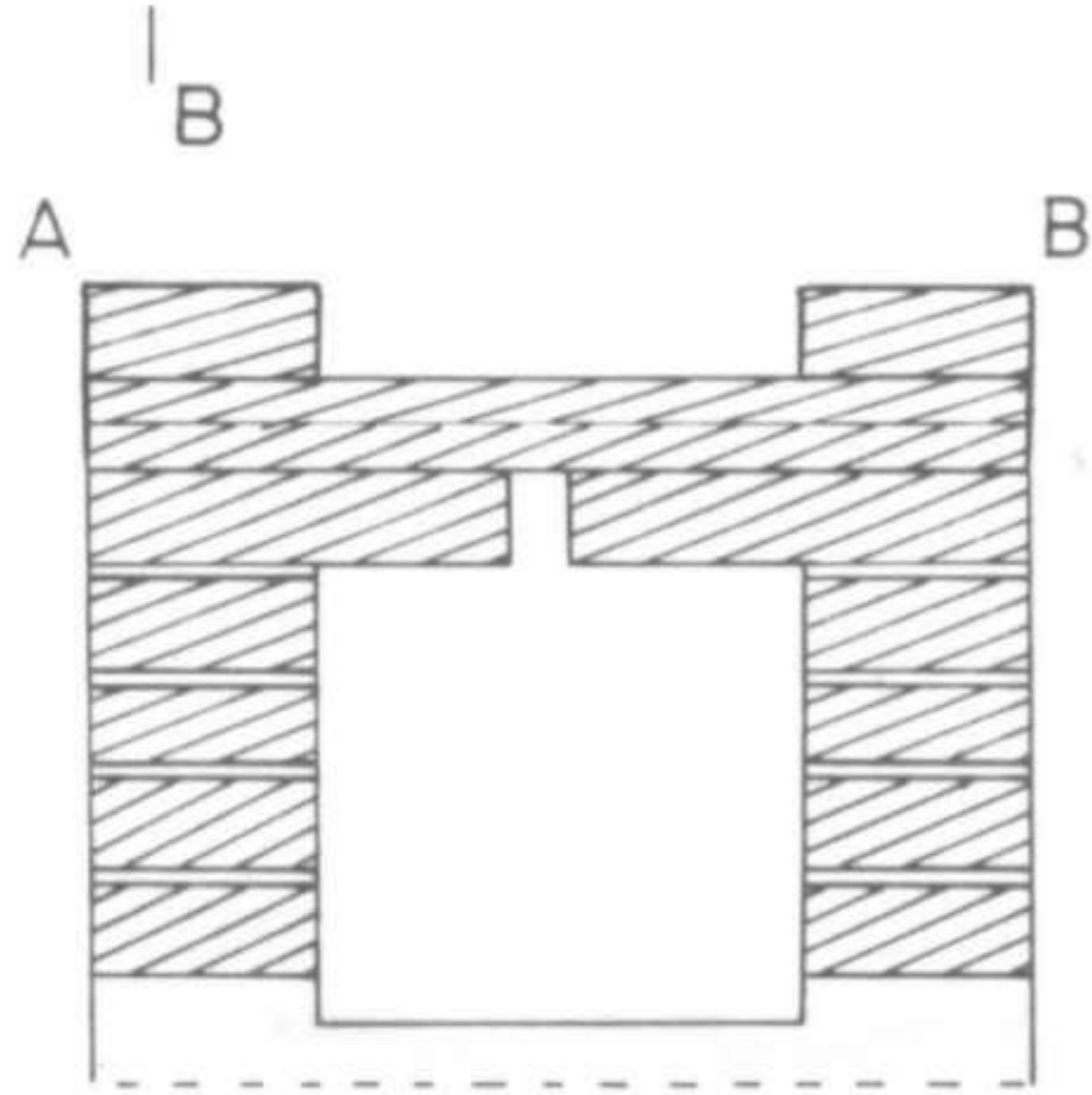
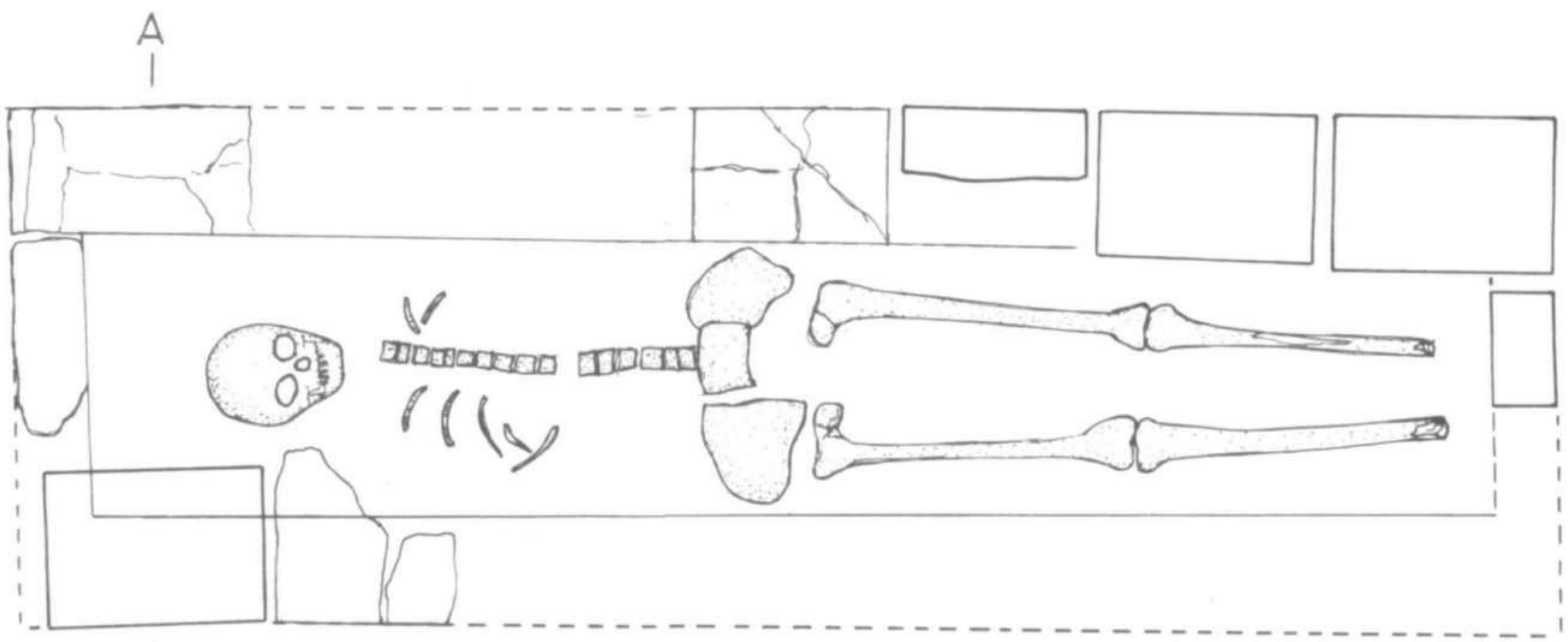


Fig. 7. Tumba 1. Planta y sección.

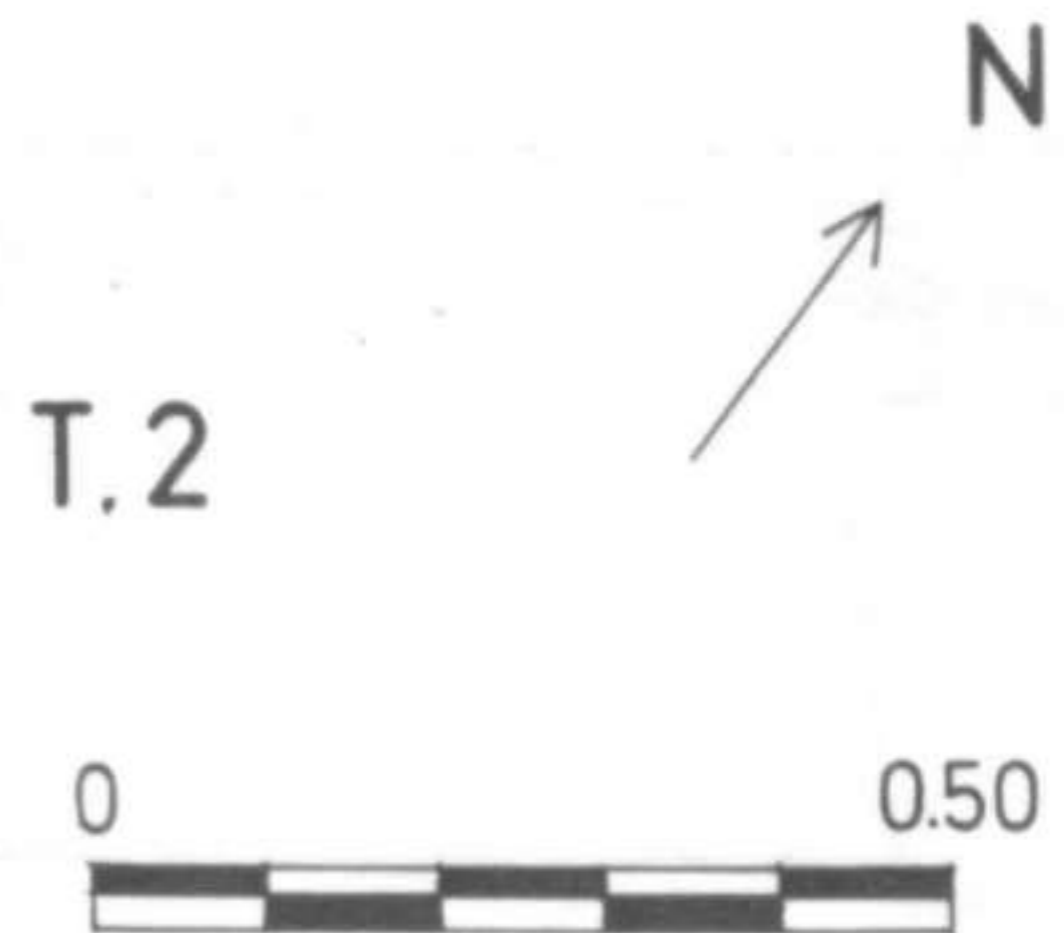
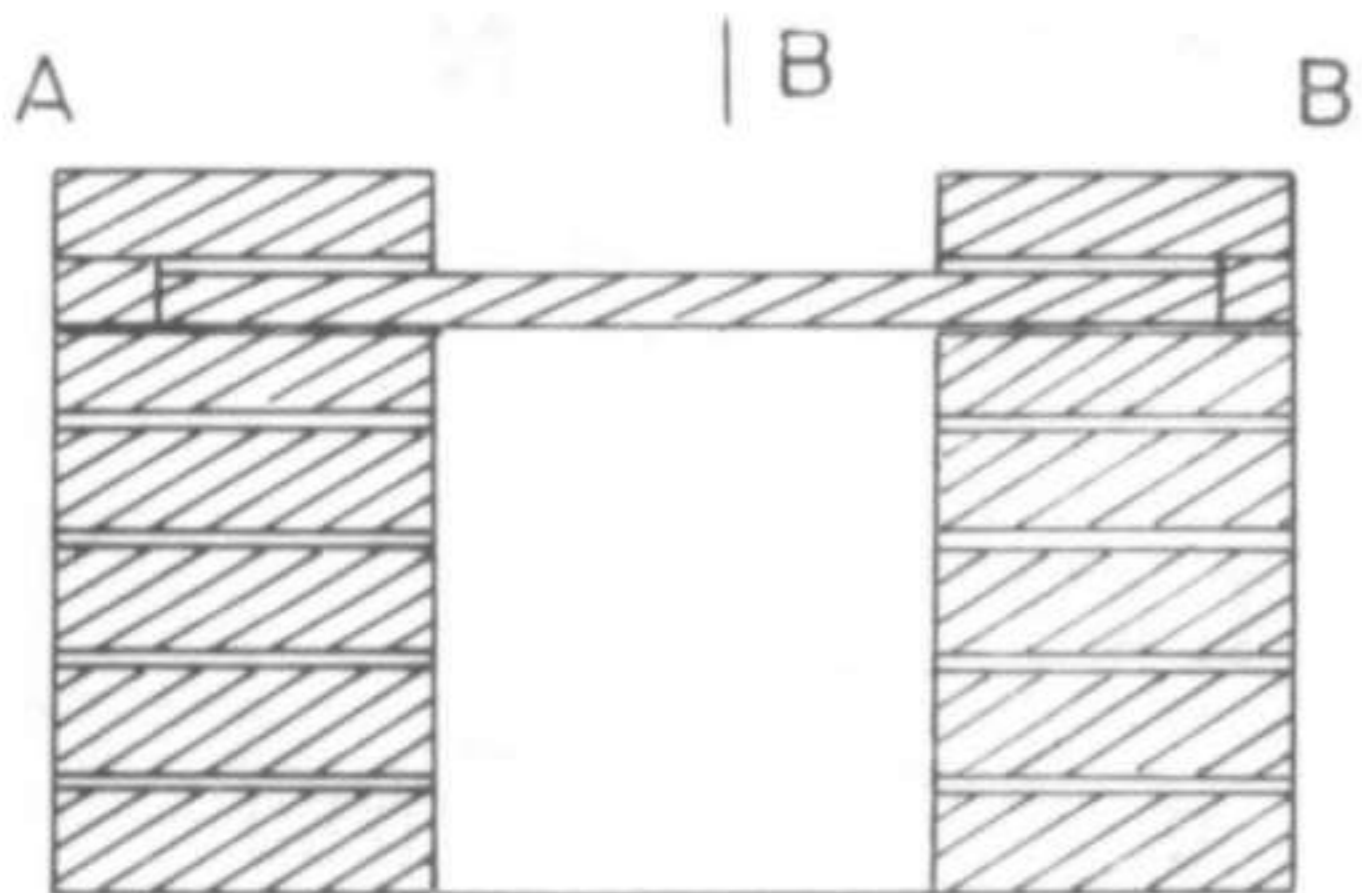
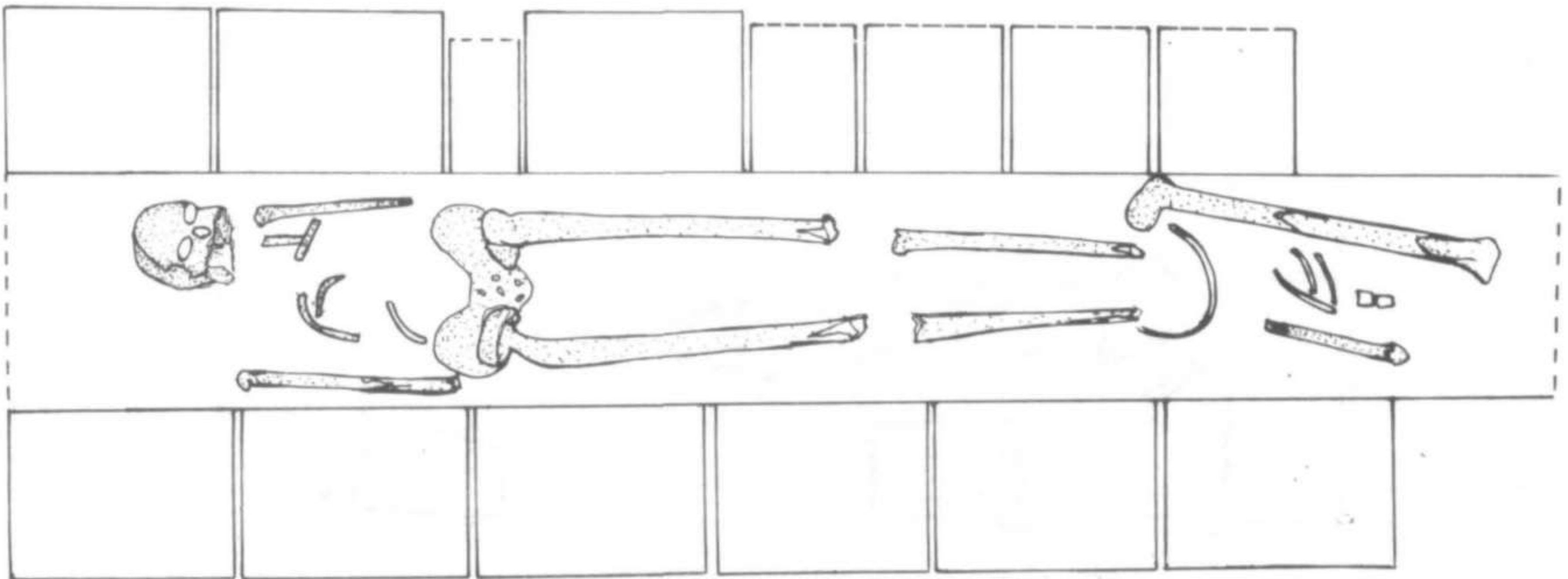


Fig. 8. Tumba 2. Planta y sección.

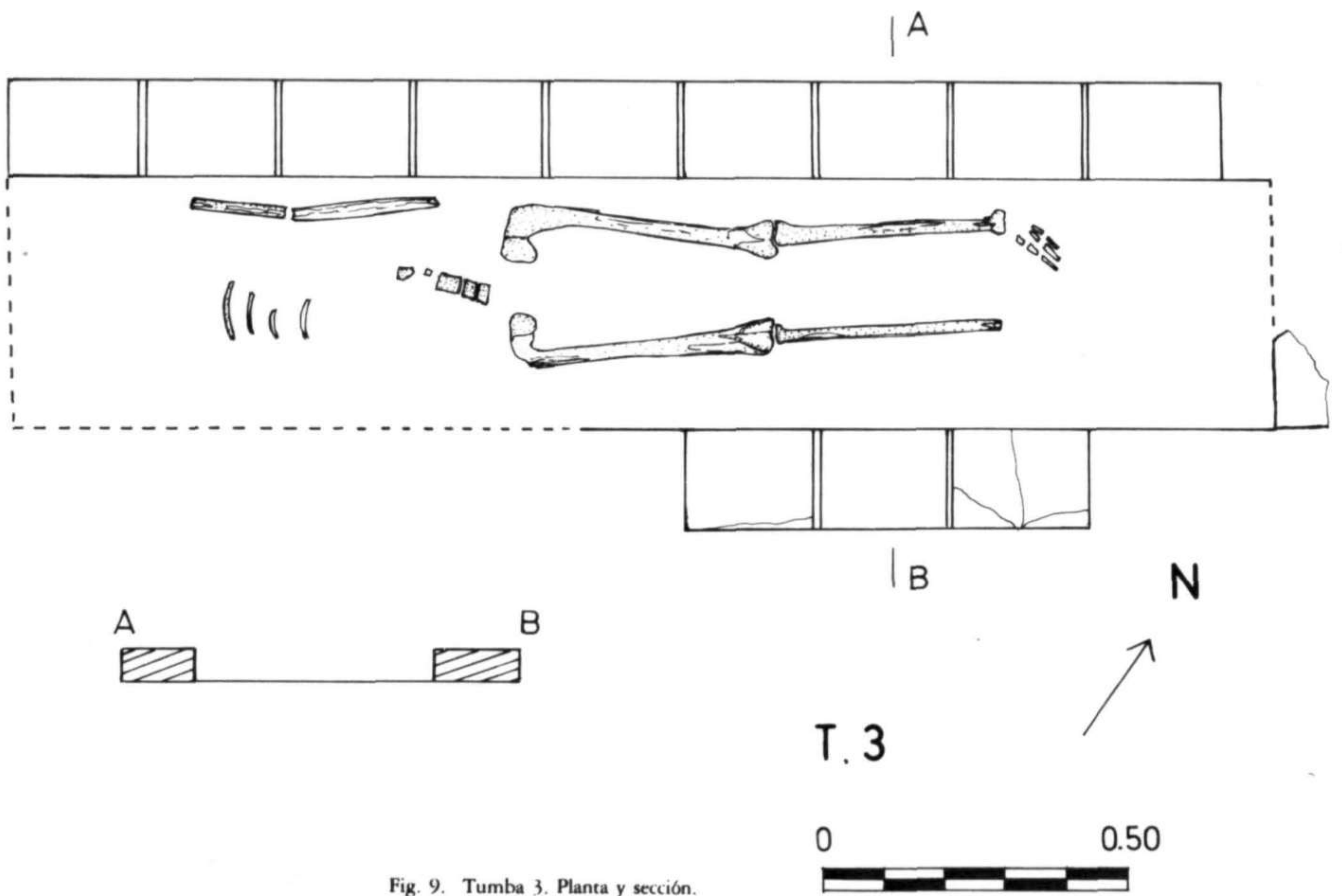


Fig. 9. Tumba 3. Planta y sección.

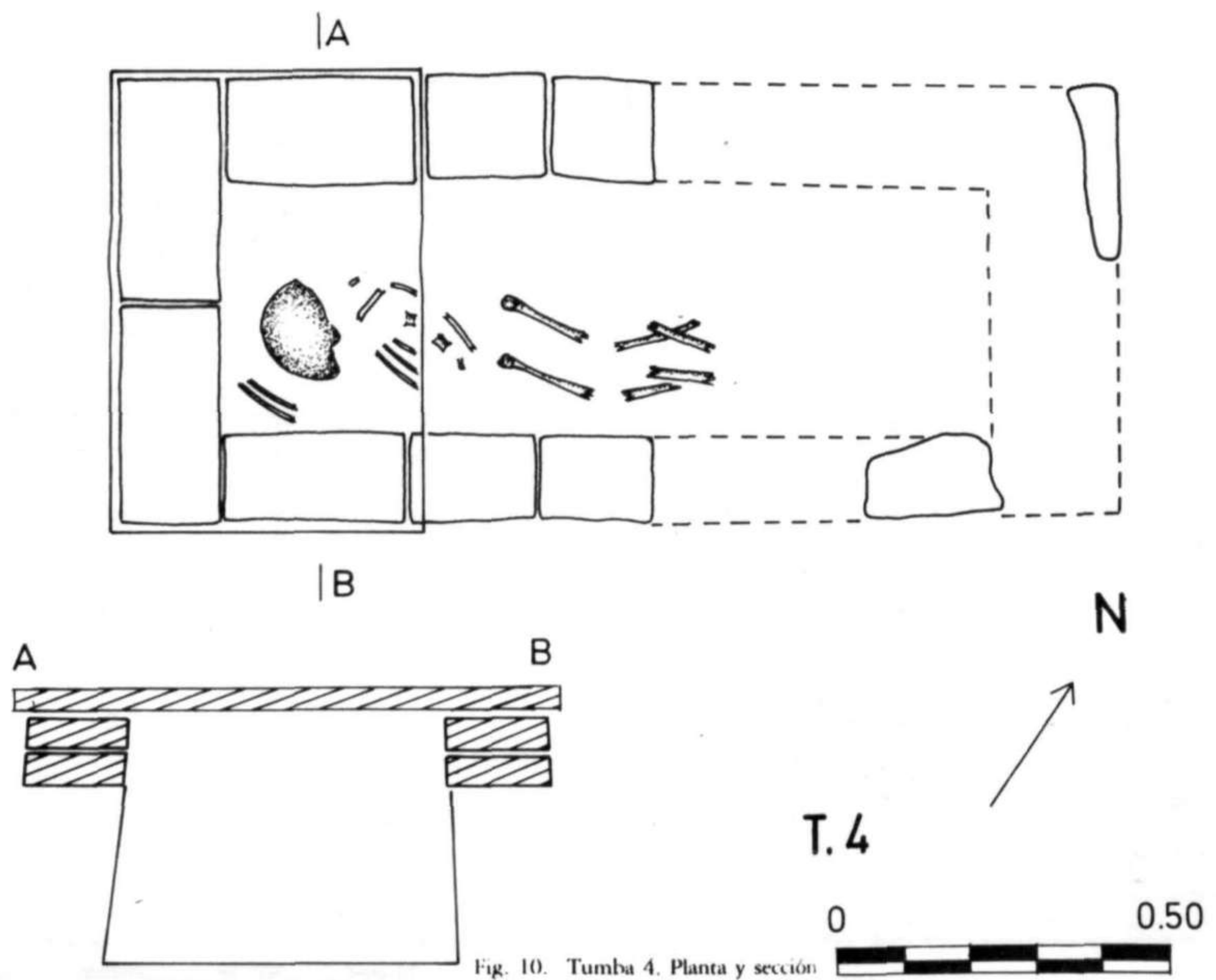


Fig. 10. Tumba 4. Planta y sección

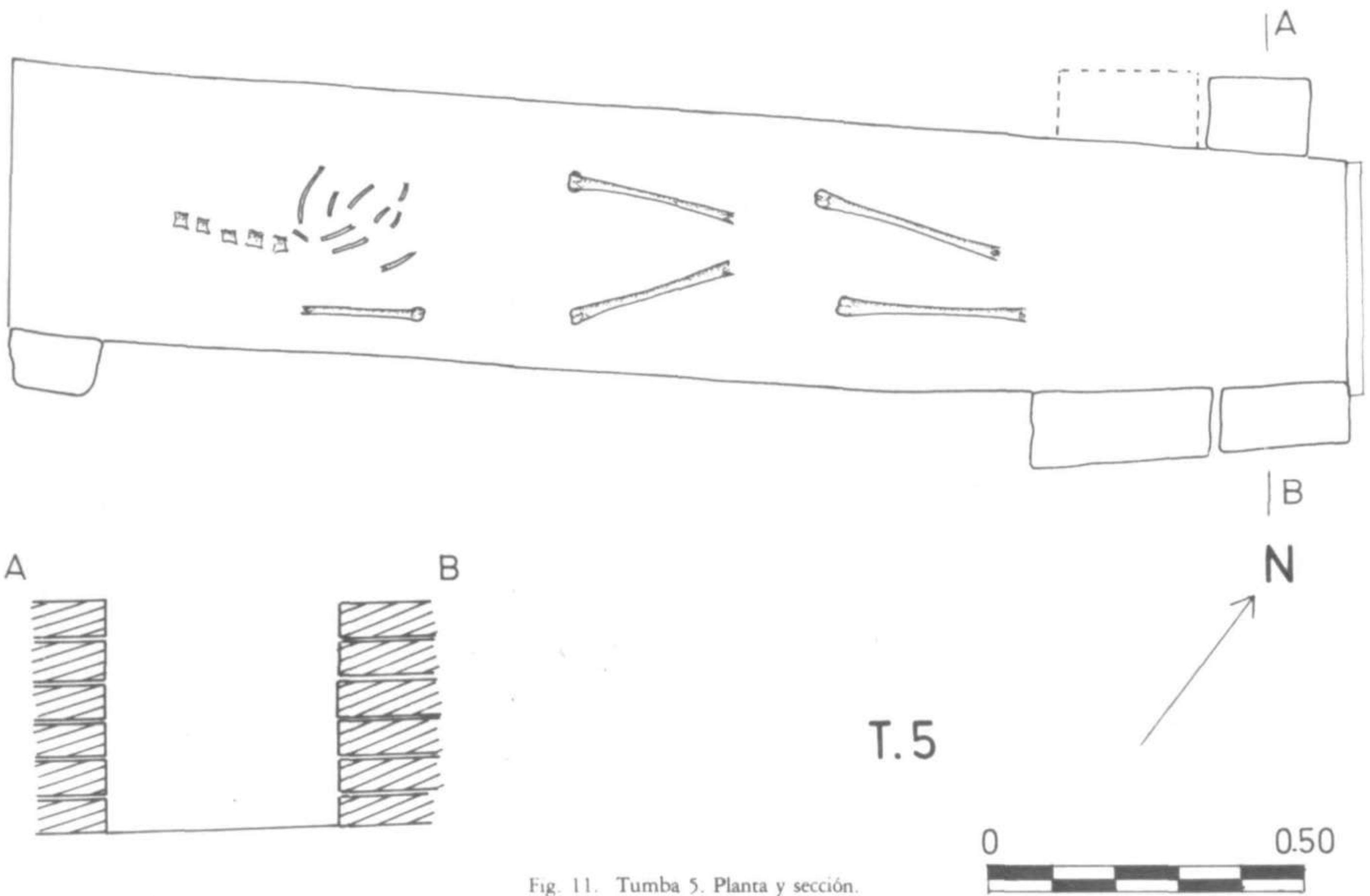


Fig. 11. Tumba 5. Planta y sección.

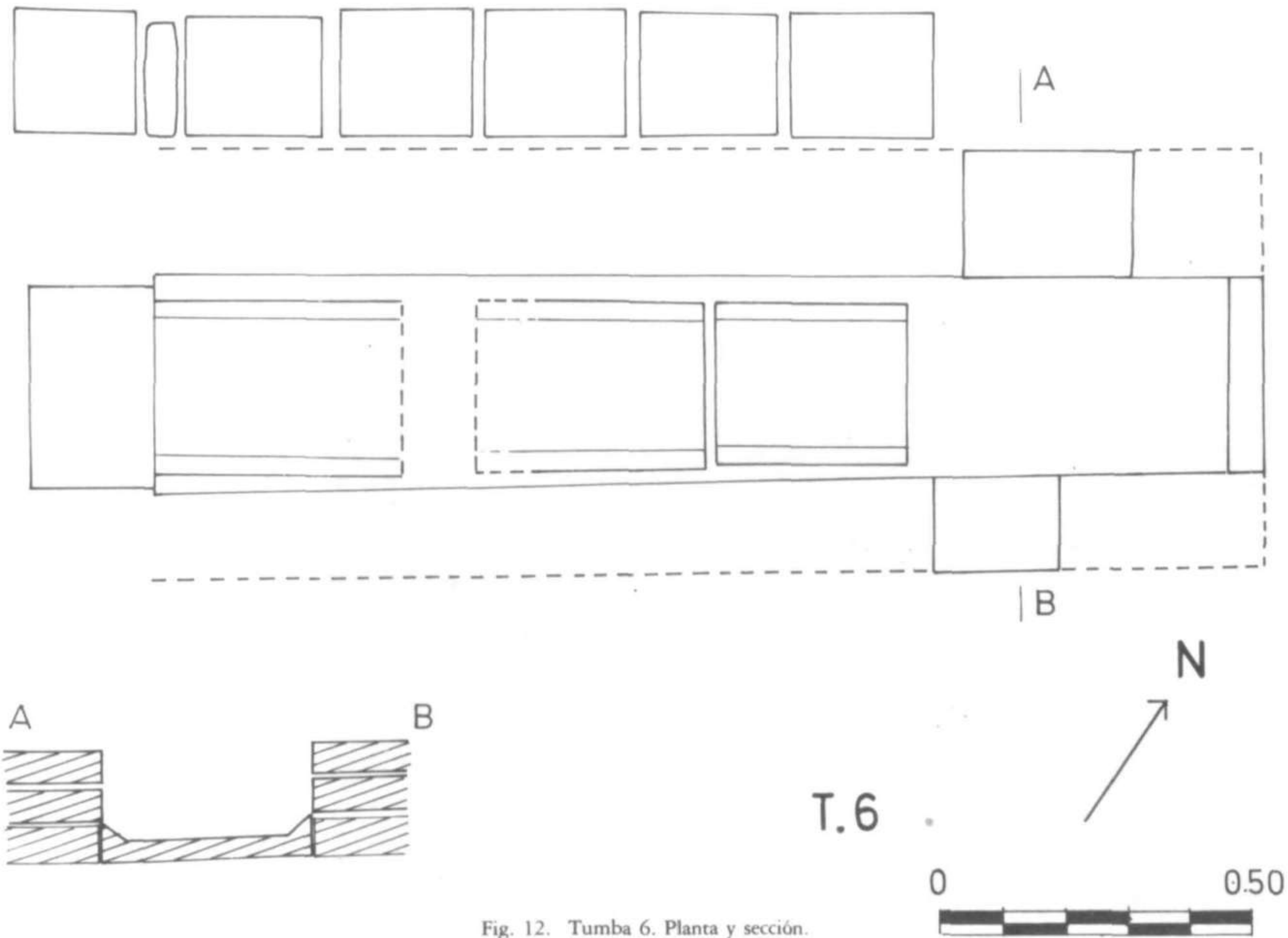


Fig. 12. Tumba 6. Planta y sección.



Lám. II.1. Movimientos de tierra en la zona del yacimiento.



Lám. II.2. Limpieza de muros de la construcción principal.

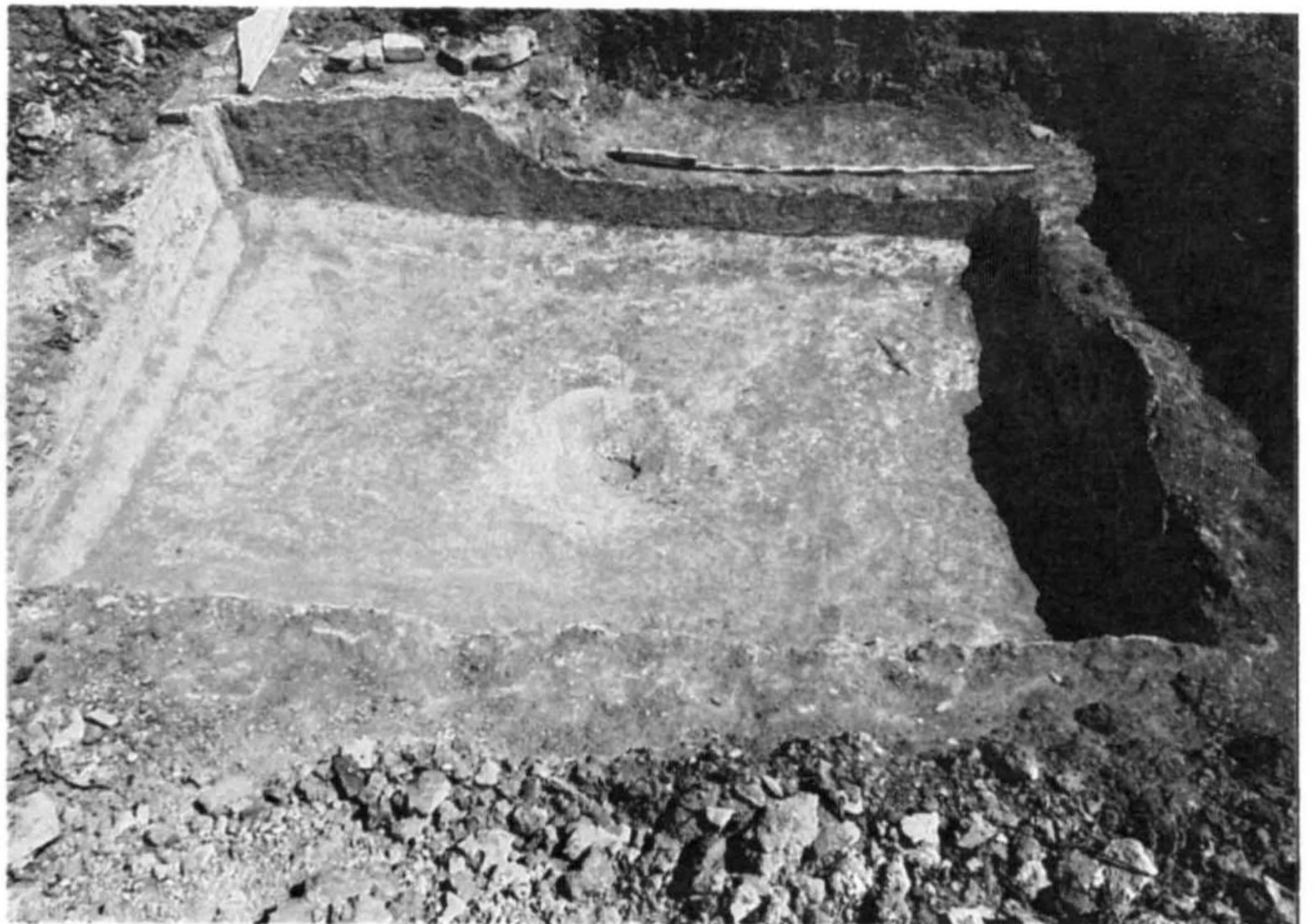


Lám. III.1 y 2. Depósito número 1. Planta y detalle.





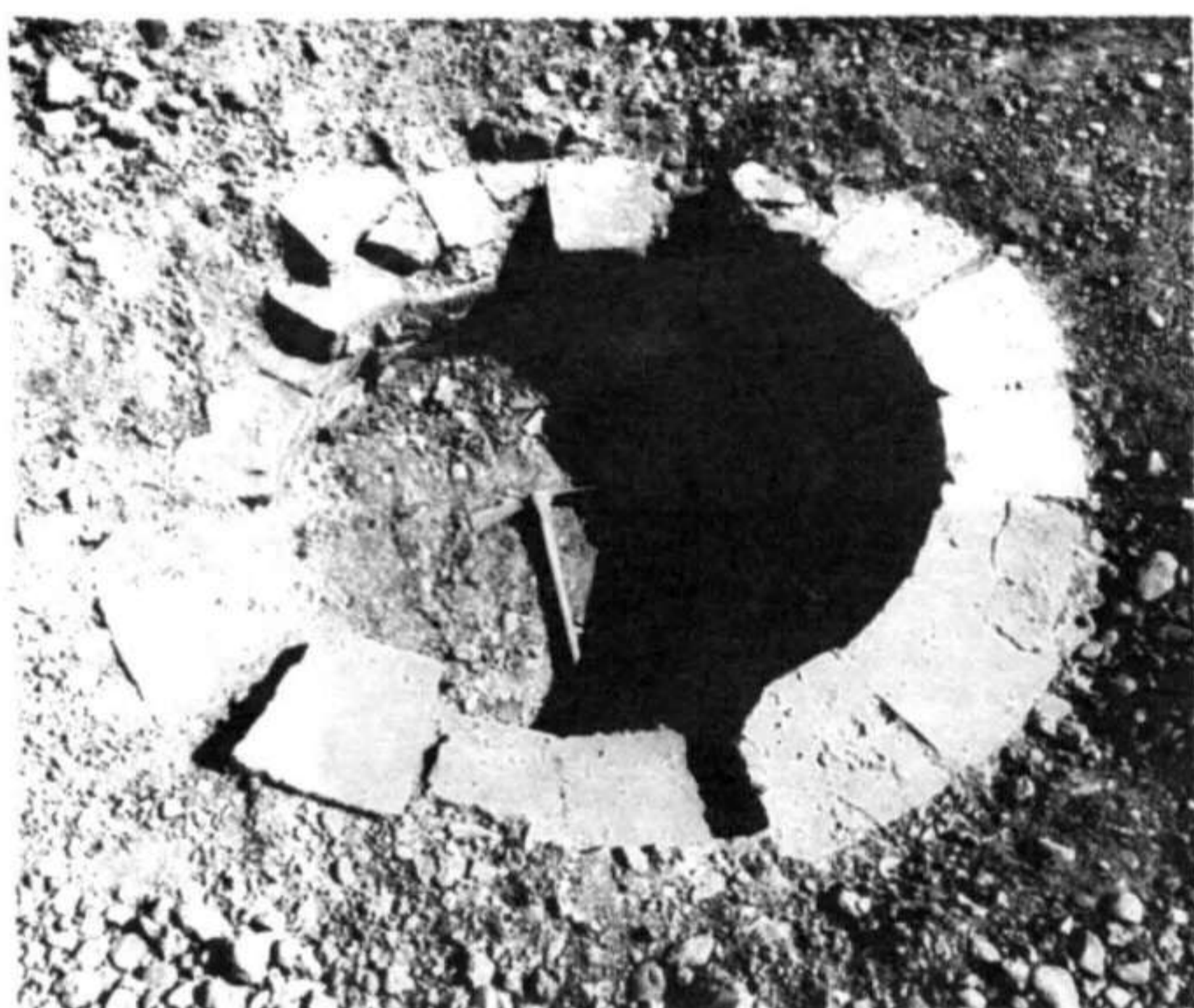
Lám. IV.1. Dolia hallado junto al depósito número 1.



Lám. IV.2. Depósito número 2.



Lám. V.1. Depósito número 3.



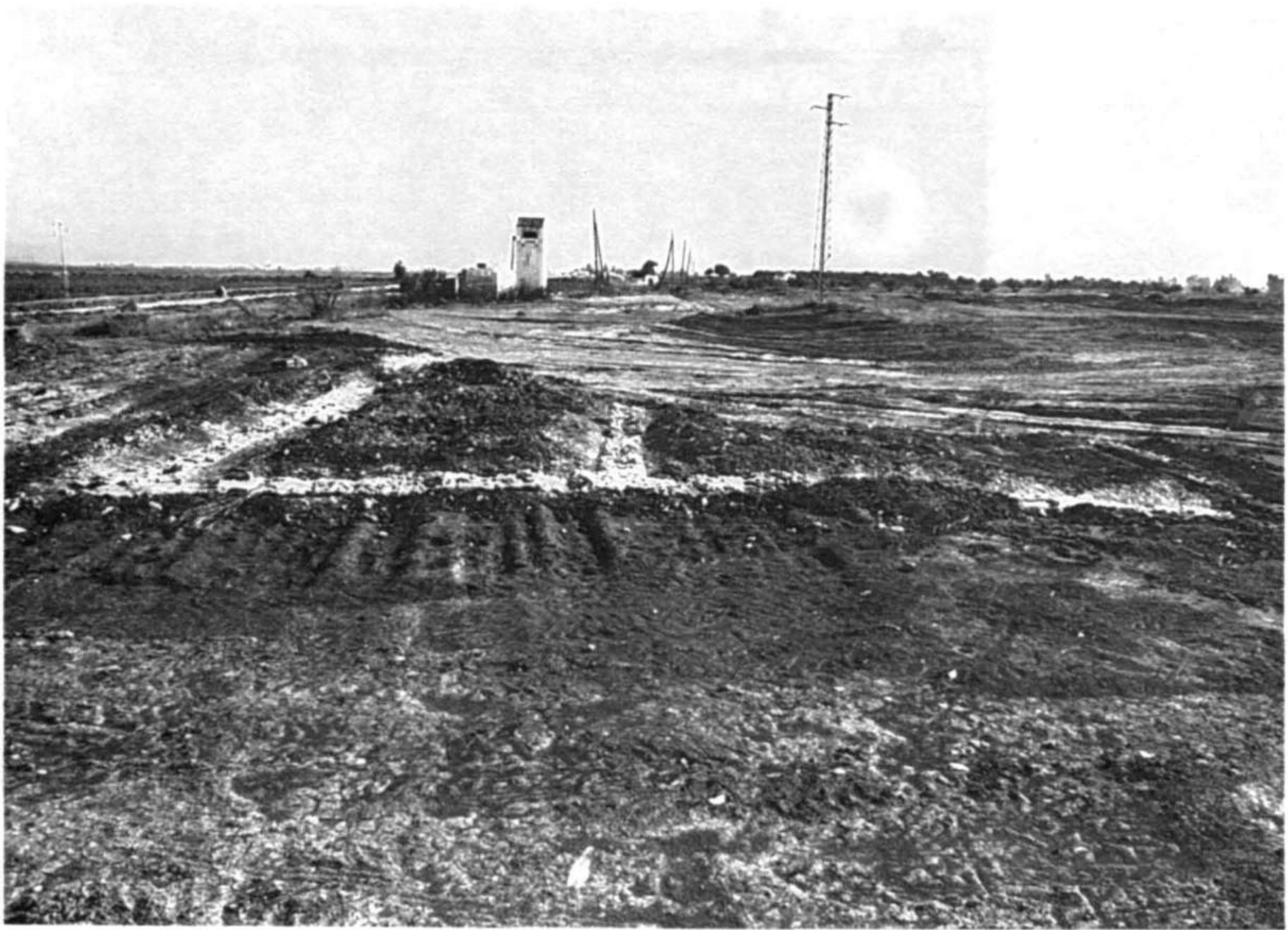
Lám. V.2. Pozo junto al depósito número 3.

el resto del depósito, aunque carece del revestimiento de opus signinum y de las molduras que presenta aquél, con el que está comunicado por medio de una perforación abierta en su fondo. Junto a ellos fue localizado un pozo, construido a base de ladrillos de forma trapezoidal cogidos con barro, relleno también hasta el borde de escombros. Su diámetro interior es de 1,20 m. En las gravas se observa con claridad el hoyo realizado al excavarlo, aproximadamente un metro más ancho que lo labrado posteriormente de ladrillo. El pozo, aunque no pudo limpiarse, pensamos debe llegar hasta el nivel freático, para evitar pudiera ser cegado por los desprendimientos de la grava que constituyen el subsuelo de toda esta zona, muy poco consistente (lám. V, 1 y 2).

Algo más allá se localizaron los restos de otra edificación, más simple que la del conjunto anterior, pues se reduce a un cuadrado de 15,80 m. de lado, dividido en distintas dependencias, de

las que sólo queda bien definida una cuadrada en una esquina y dos rectangulares adosadas a cada uno de sus costados. El ángulo opuesto, al Este, debió ir ocupado por otra estancia cuadrada de mayor tamaño. Toda esta parte, sin embargo, ha desaparecido, arrasada por las máquinas. La construcción no está levantada como la anterior a base de ladrillos solos, sino acompañados de téngulas reaprovechadas, seguramente desechos de alfar, colocados en sentido longitudinal, con los bordes hacia arriba y rellenos los espacios intermedios con fragmentos planos cogidos con argamasa. Dan por resultado unos muros sólidos fuertemente trabados, de 75-85 cms. de anchura (lám. VI, 1).

Un último depósito pudimos documentar todavía in situ antes de acabar de ser destruido por las máquinas. Se hallaba algo alejado de todos los anteriores, formando con ellos el tercer ángulo del triángulo a que nos referíamos al principio. Prácticamen-



Lám. VI.1. Restos de construcción junto al depósito número 3.



Lám. VI.2. Depósito número 4.



te arrasado, sólo queda de él uno de los ángulos del fondo, con la cubeta y una o dos hiladas de ladrillo en la parte mejor conservada de los muros. Las características constructivas son similares a las de las anteriores, con los ladrillos colocados unas veces en sentido transversal y otras longitudinal. El fondo está bien inclinado hacia la cubeta, que es aquí de perfil cilíndrico. En el ángulo inmediato se presenta un pequeño escalón en cuarto de círculo, cortado al nivel de la moldura del fondo, y que no sabemos

"Vial 4", bajo su acerado actual. Corre a 3,80 m. de profundidad, en sentido casi perpendicular a la calle, en dirección al cauce del río, a 12,30 m. hacia el Oeste del registro marcado con el nº 135, y a 125 m. de la esquina con el primer vial transversal. Parece conservarse perfectamente, exento y limpio de escombros, con solo un relleno en su base de 20-30 cms. de lino fino. Se observa perfectamente en toda su longitud tanto hacia un lado como hacia otro, sin hundimiento alguno. Está construido a base de la-

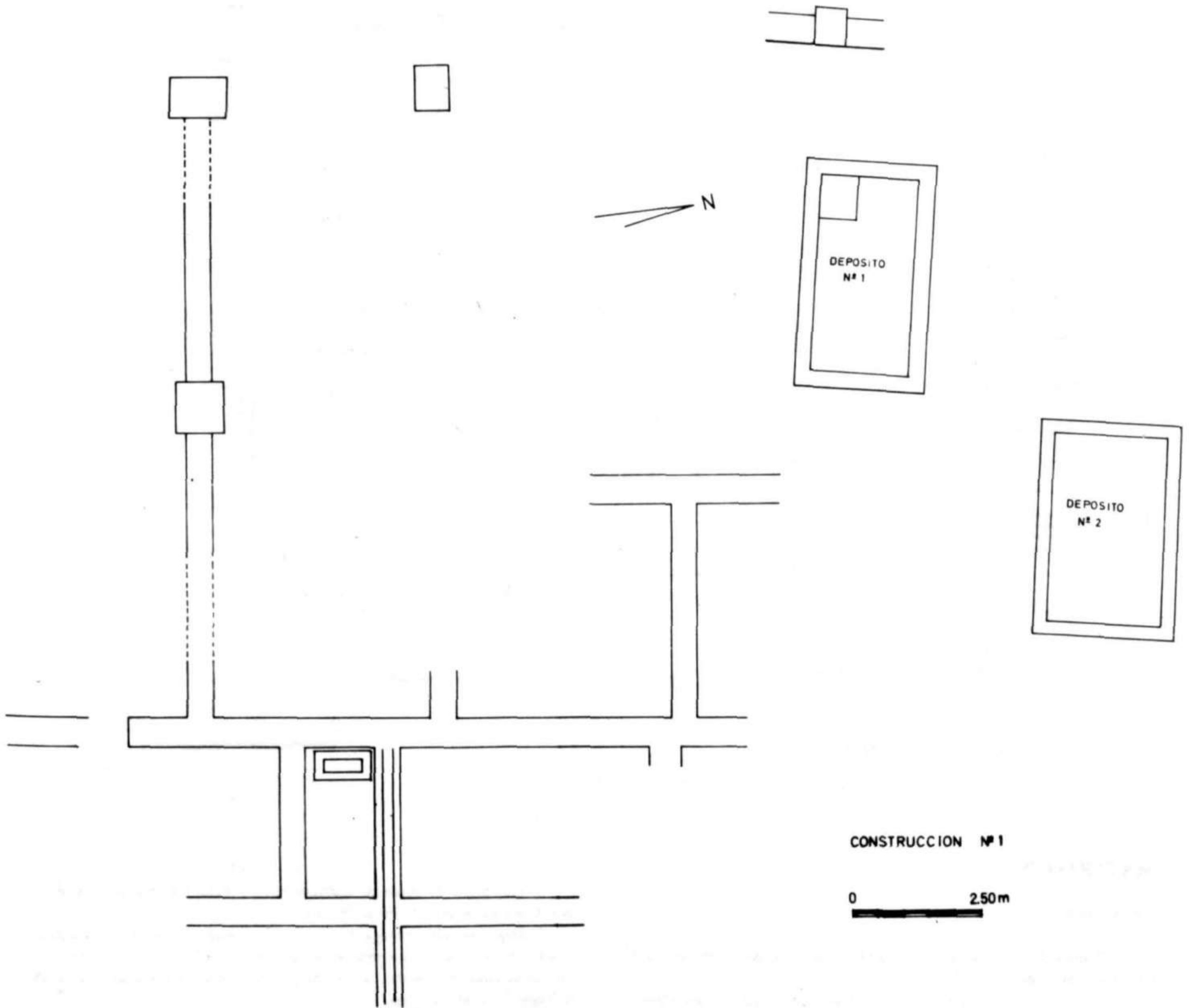


Fig. 13. Construcción número 1.

la altura que pudo alcanzar, aunque sería similar el del aljibe 1 (lám. VI, 2).

Relativamente alejado de todos los restos anteriores, pero en la misma zona de Las Moriscas, pudimos documentar todavía la presencia de una cloaca de época romana de pequeñas dimensiones. Fue localizada al excavar la zanja para la instalación de unas tuberías, para el servicio del Polígono Industrial, en el llamado

drillos con cubierta abovedada en uno de los lados de la zanja y adintelada, quizá por coincidir con un pozo o sumidero, en el otro. En las bóvedas se han empleado ladrillos de forma cuadrada y grosor variable para facilitar su construcción y estabilidad, lo que se ha conseguido plenamente. La cubeta aparece revestida de hormigón hidráulico (lám. XII, 2).

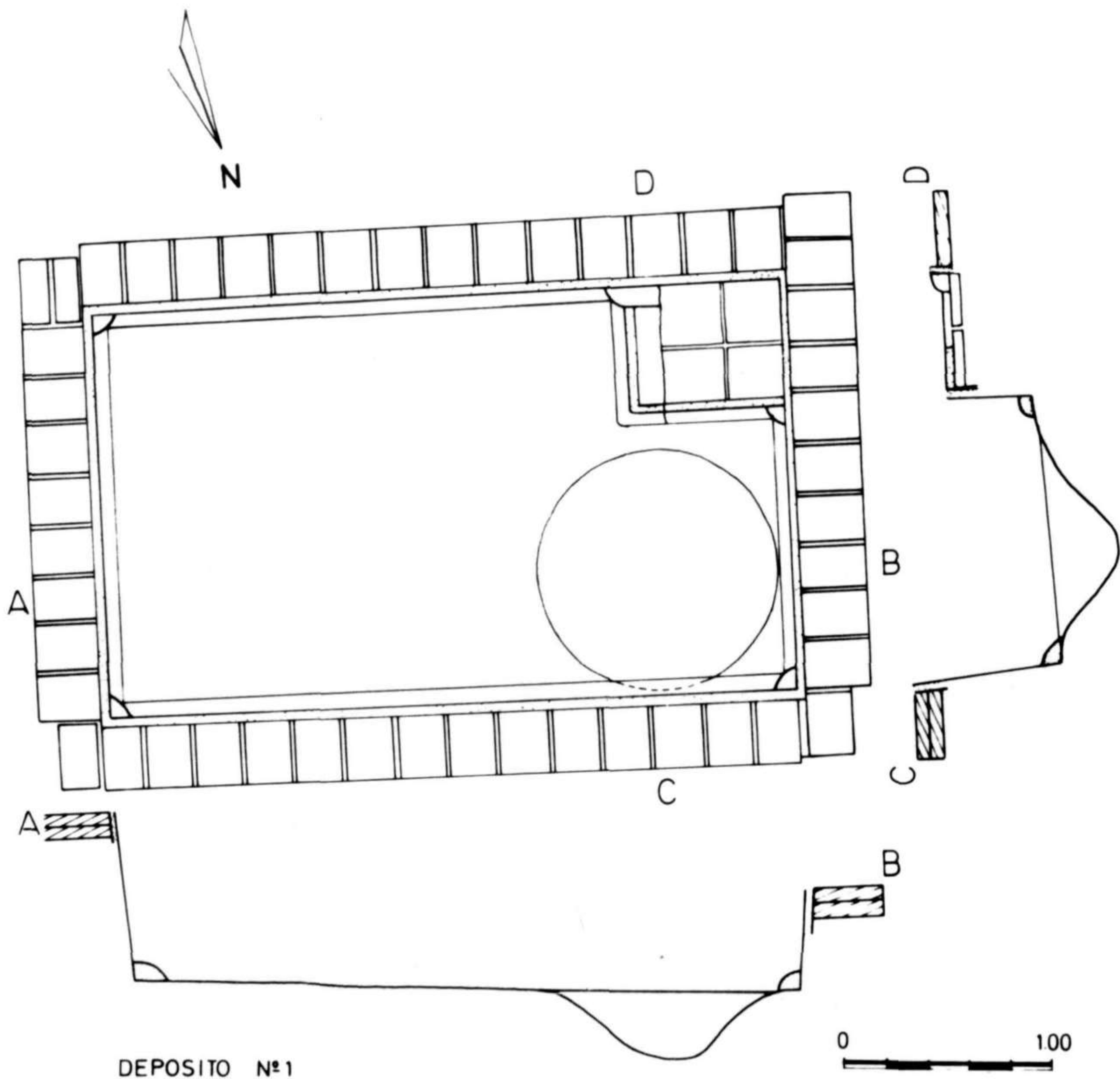


Fig. 14. Depósito número 1.

## MATERIALES

### Cerámica

1. Fragmento de terra sigillata clara D. Pasta escamosa. Color naranja. Forma 54 de Lamboglia (22). Ø : 39 cms.
2. Fragmento de terra sigillata clara D. Pasta con pequeños desgrasantes. Color naranja claro brillante. Forma 41 de Lamboglia (23). Ø : 37 cms.
3. Fragmento de cerámica de borde ahumado. Pasta escamosa con pequeños desgrasantes. Color naranja en el interior y ceniciento en el exterior. Forma 181 de Hayes (24). Ø : 36 cms.
4. Fragmento de plato-tapadera de cerámica vulgar. Borde engrosado y ahumado. Pasta bien decantada. Color anaranjado oscuro. Alisada. Tipo 16 de Vegas (25). Ø : 31,50 cms.

5. Fragmento de borde de cerámica común. Pasta con desgrasantes micáceos. Color anaranjado. Ø boca, 28 cms.

6. Fragmento de cerámica común. borde almendrado. Pasta con pequeños desgrasantes arenosos. Color marrón oscuro, con el borde ahumado. En su interior parece tener dos bandas, una ancha y otra estrecha, espatuladas. Forma 68 de Vegas (26). Ø : 27 cms.

7. Fragmento de terra sigillata clara D. Color naranja claro, con restos de engobe más oscuro. Forma 54 de Lamboglia (27). Ø : 27 cms.

8. Pátera o plato de terra sigillata clara. Pasta escamosa con desgrasantes micáceos y arenosos. Color marrón muy pálido. Ø : 25 cm.

9. Plato-tapadera de cerámica común. Borde ligeramente apuntado y paredes oblicuas. Pasta escamosa con pequeños desgrasantes. Color naranja con el borde ahumado. Tipo 16 de Vegas. Ø : 24 cms.

22. LAMBOGLIA, N., "Nouve osservazioni sulla Terra sigillata chiara", R.S.L., Bordighera. Fechado entre el 360 y el 420 d. C.

23. Ibidem, pp. 191-192. Fechado en el siglo IV d. C.

24. HAYES, J.W., "Late roman pottery", Londres, 1972, pp. 200-201.

25. VEGAS, M., "Cerámica común romana del Mediterráneo Occidental", Barcelona, 1973, pp. 50-51.

26. VEGAS, M., op. cit., pp. 26-27.

27. HAYES, J.M., op. cit., forma 61, pp. 100-107. Fechada entre el 325 y el 420 d. C.

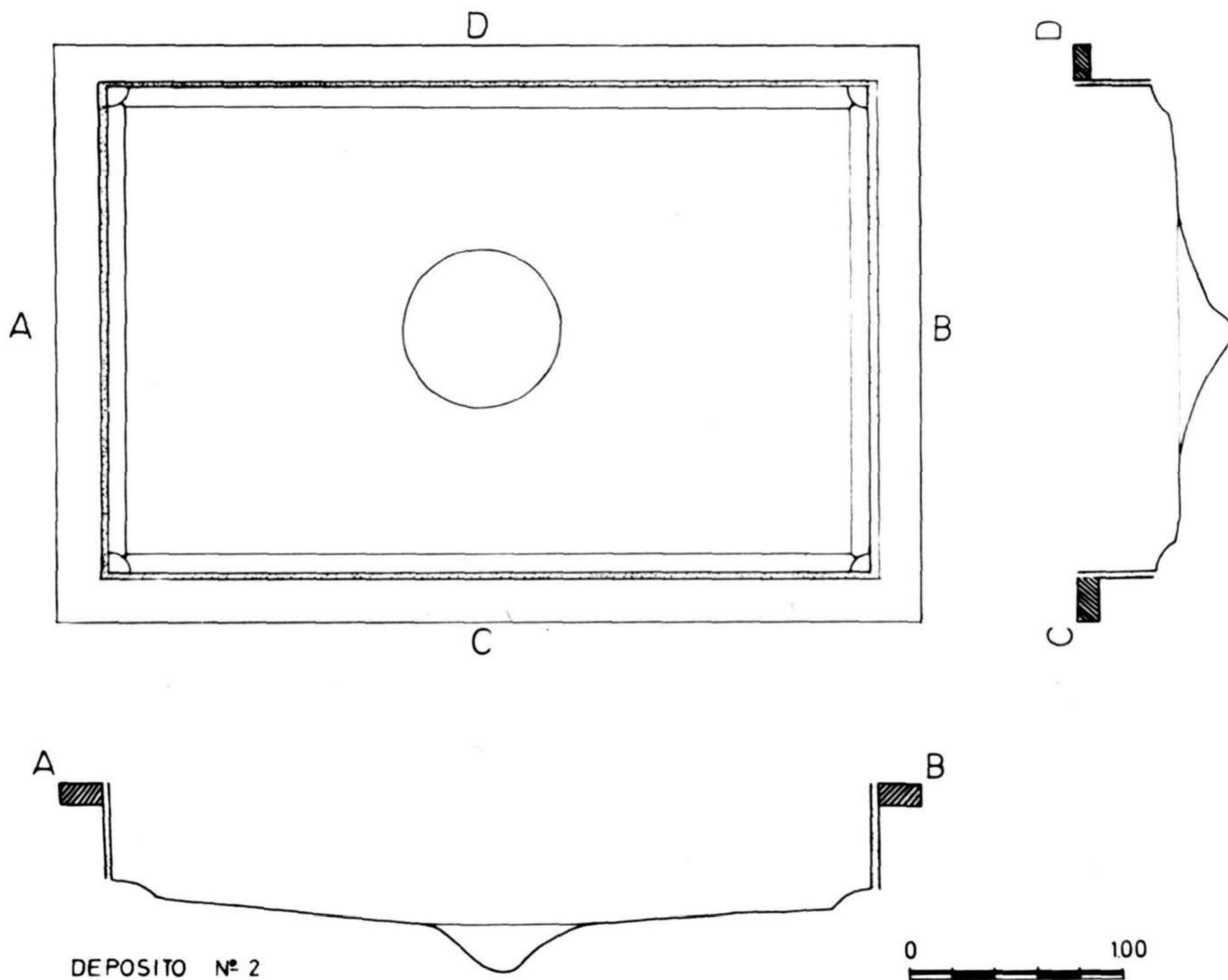


Fig. 15. Depósito número 2.

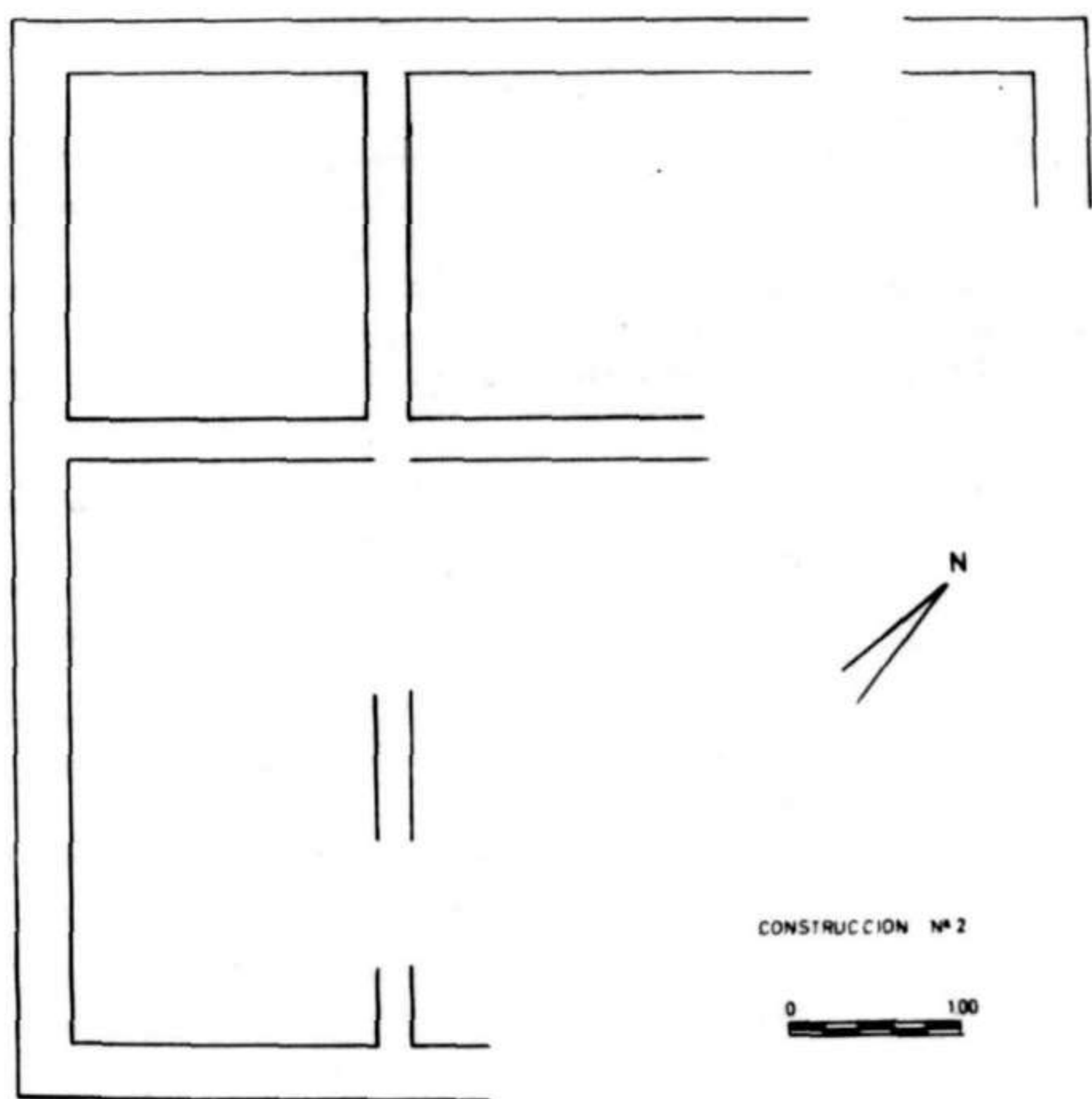


Fig. 16. Construcción número 2.

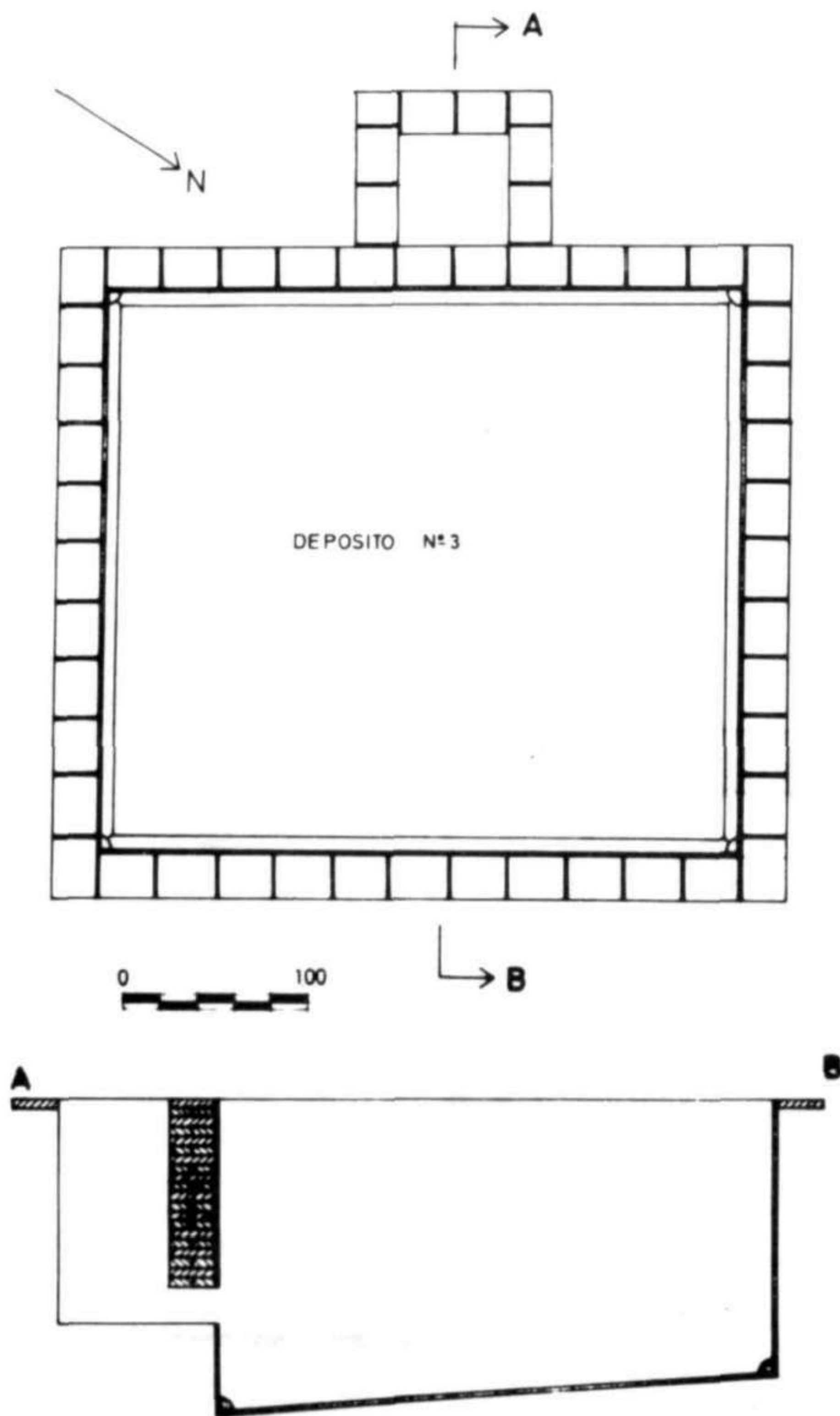


Fig. 17. Depósito número 3.

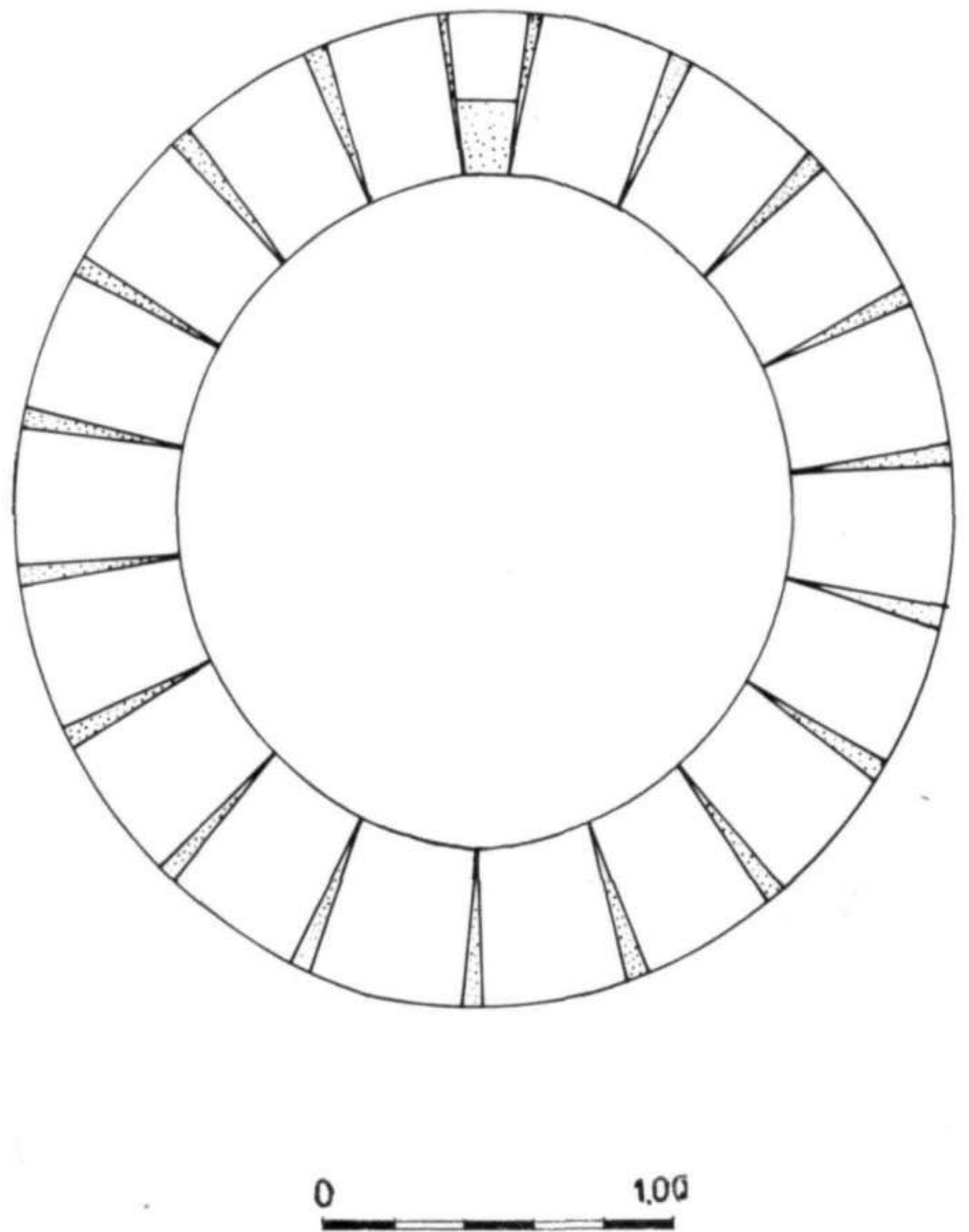


Fig. 18. Pozo anejo a la construcción número 2.

10. Fragmento de terra sigillata clara. Pasta decantada. Color naranja brillante. Forma 91 o 92 de Hayes (28). Ø : 18 cms.

11. Fragmento de plato de cerámica común. Pasta con abundantes desgrasantes y mala cocción. Alisada. Color rosáceo pálido. Ø : 22 cms.

12. Fragmento de terra sigillata clara. Pasta con escasos desgrasantes. Color exterior naranja. Ø : 20 cms.

13. Fragmento de terra sigillata clara B. Pasta bien decantada. Color exterior naranja pálido. Podría corresponder a la forma 42 de Lamboglia (29). Ø : 18 cms.

14. Fragmento de terra sigillata. Pasta bien decantada. Color rojo intenso. Podría tratarse de una forma Ritterling 9. Ø : 20 cms.

15. Vaso terra sigillata hispánica. Decorado con un friso de ovas y guirnalda. Pasta bien decantada. Color rojo intenso. Forma Drag. 29/37 (30). Ø : 16 cms.

16. Fragmento de terra sigillata con decoración de líneas acanaladas. Pasta bien decantada. Color rojo pálido. Ø : 14 cms.

17. Fragmento de terra sigillata hispánica. Pasta bien decantada. Color rojizo claro. Ø : 12 cms.

18. Vaso de cerámica marmorata. Forma Drag. 22. Pasta de color rosáceo. Ø : 9 cms.

19. Base completa de un baso de terra sigillata de forma no identificable. Marca de alfarero, "FLACCITO", dentro de cartela rectangular. Pasta de color rosáceo con pequeños desgrasantes y engobe rojo fuerte. Ø : 3 cms.

20. Base de terra sigillata, posiblemente tardoitálica, con marca fracturada en la que se aprecian ES, en cartela circular (31). Long. : 2 cms.

21. Fragmento de terra sigillata clara. Pasta con pequeños desgrasantes. Color anaranjado claro. Decoración estriada. Long. : 2,6 cms.

22. Fragmento de terra sigillata. Decorado con una línea de guirnalda.

23. Fragmento de terra sigillata "lucente". Pasta decantada. Decorado con una franja de pequeñas líneas verticales incisas. Long. : 5,5 cms.

24. Fragmento de terra sigillata hispánica, decorada con líneas de guirnalda enmarcando la figura de una liebre. Debajo de ésta una franja de estrígilos. Long. : 4 cms.

25. Fragmento de cerámica común, decorado con una línea ondulada en relieve. Pasta con pequeños desgrasantes. Alisado. Podría ser algún tipo de incensario de la forma 64 de Vegas (32). Ø : 48 cms.

26. Boca de ánfora de cuello corto. Pasta de color rosáceo. Podría corresponder a una forma Dressel 20. Ø boca : 12 cms.

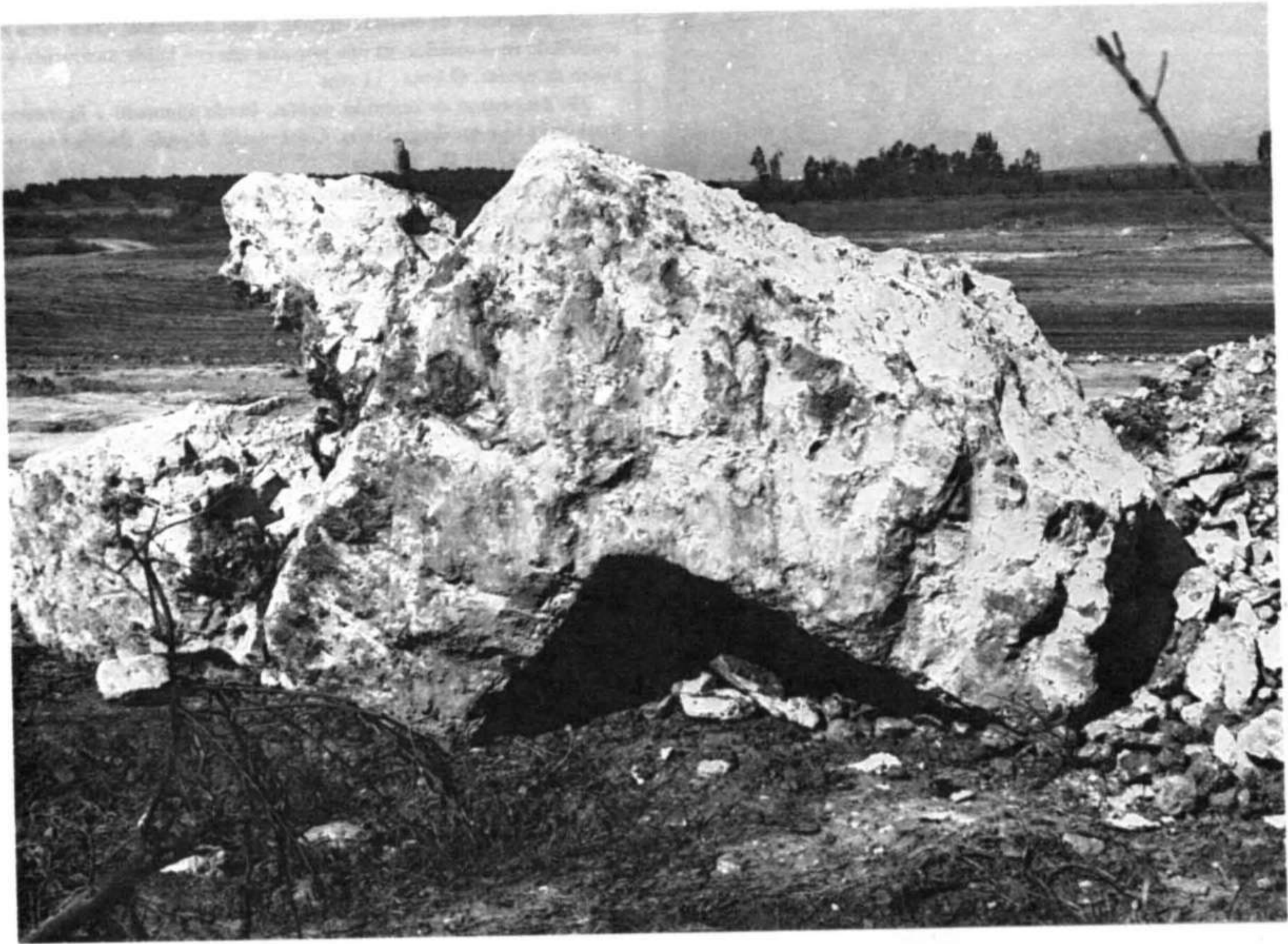
28. Ibidem, pp. 140-145.

29. Ibidem, forma 67. Fechado entre el 360 y el 420 d. C. pp. 112-116.

30. MEZQUIRIZ, M.A., "Terra Sigillata Hispánica", Valencia, 1961, pp. 104-106.

31. OXE, A. y COMFORT, H., "Corpus Vassorum Arretinorum", Bonn, 1968. Al estar fracturada no podemos encuadrarla con seguridad.

32. VEGAS, M., op. cit., pp. 154-155.



Lám. VII.1. Restos de depósito arrancados por las máquinas.



Lám. VII.2. Tumbas 2 y 3.



Lam. VIII.1. Tumba 1.



Lam. VIII.2. Tumba 2 antes de su apertura.

27. Fragmento de cerámica común. Pasta decantada. Color siena al interior y anaranjado en el exterior. Es una pequeña olla con borde moldurado y cuerpo cubierto de estrias. Ø boca : 11 cms.

28. Fragmento de cerámica común. Borde apuntado y ligeramente abierto. Pasta con pequeños desgrasantes. Color marfil. Alisado. Podría tratarse de un tipo 26 de Vegas (33) Ø : 9,5 cms.

29. Cazuela o fuente de cerámica común. Borde apuntado. Pasta con pequeños desgrasantes. Color marrón con zonas ahumadas. Ø : 26 cms.

30. Fragmento de cerámica común. Pasta grisácea con abundantes desgrasantes. Forma 14 de Vegas. Ø : 25,5 cms.

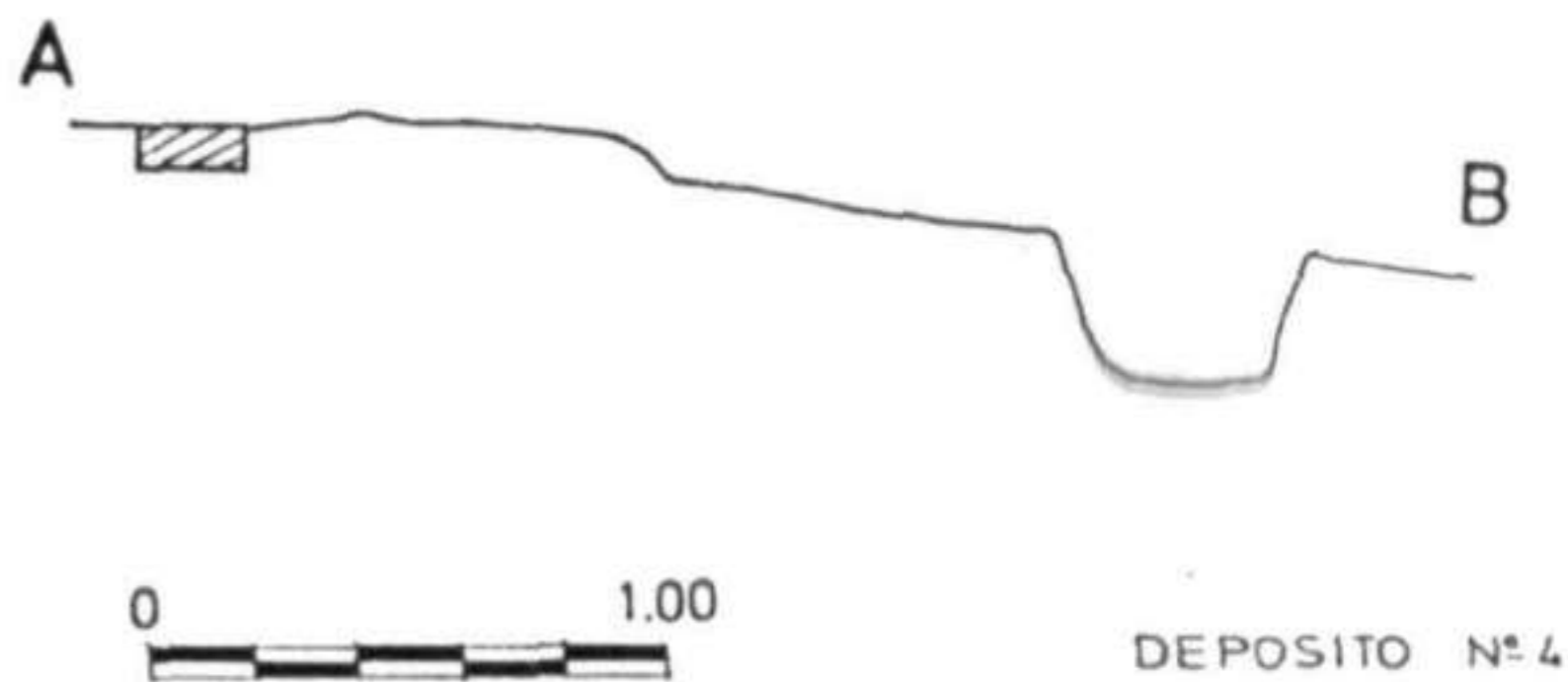
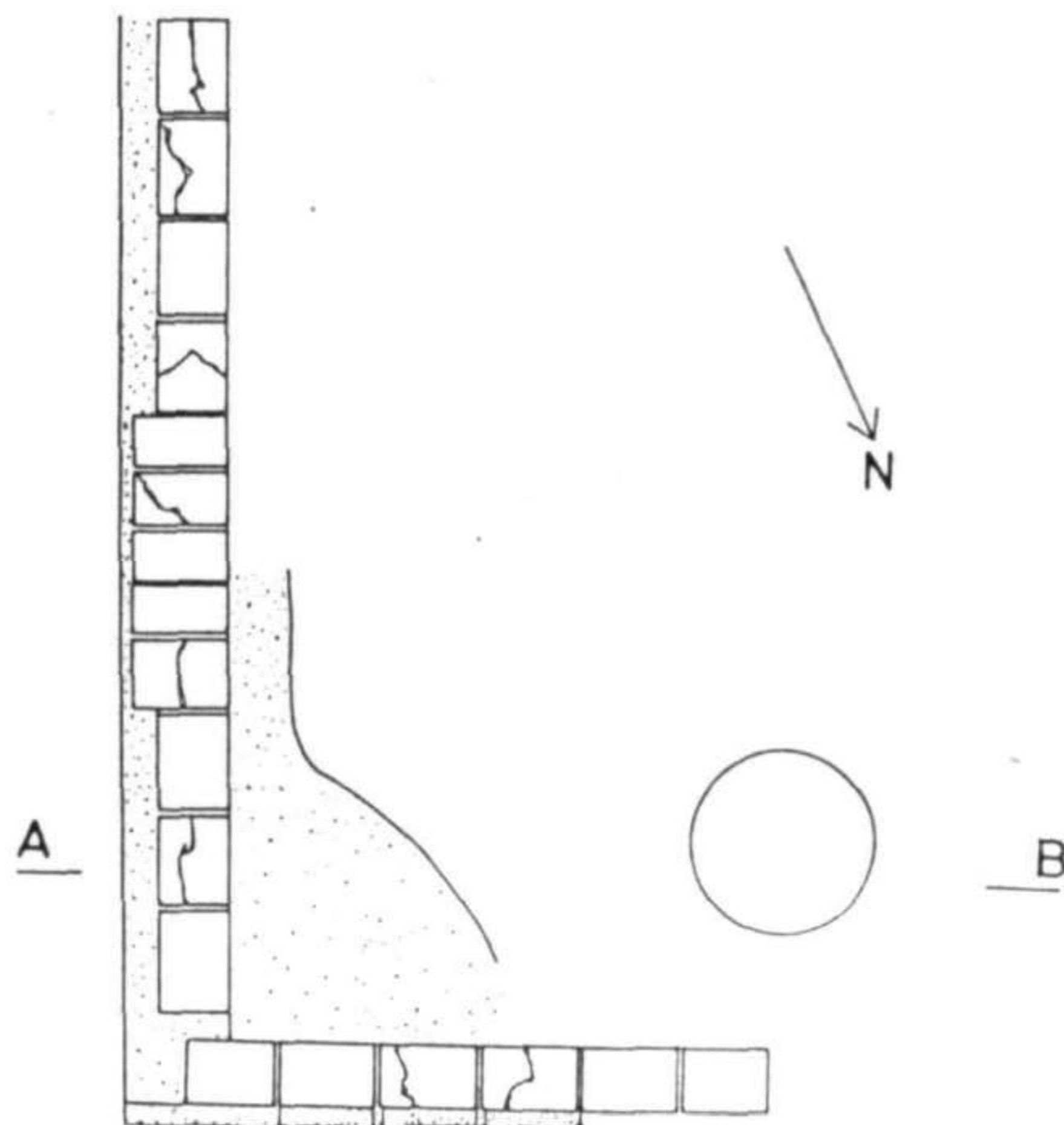


Fig. 19. Depósito número 4.

31. Borde de ollita de cerámica común. Apuntado. Pasta con abundantes desgrasantes. Color grisáceo oscuro. Alisado. Ø : 16 cms.

32. Cuenco de cerámica común. borde aplicado. Pasta con escasos desgrasantes. Color naranja con pátina cenicienta en el exterior. Ø : 20 cms.

33. Borde de cuenco de cerámica común. Pasta escamosa. color anaranjado rojizo. Ø : 17 cms.

34. Fragmento de plato-tapadera de cerámica común. Borde indiferenciado y paredes oblicuas. Pasta con abundantes desgrasantes. Color grisáceo oscuro. Alisado. Tipo 17 de Vegas (34). Ø : 17 cms.

33. Ibidem, pp. 70-71.

34. Ibidem, pp. 53-54.

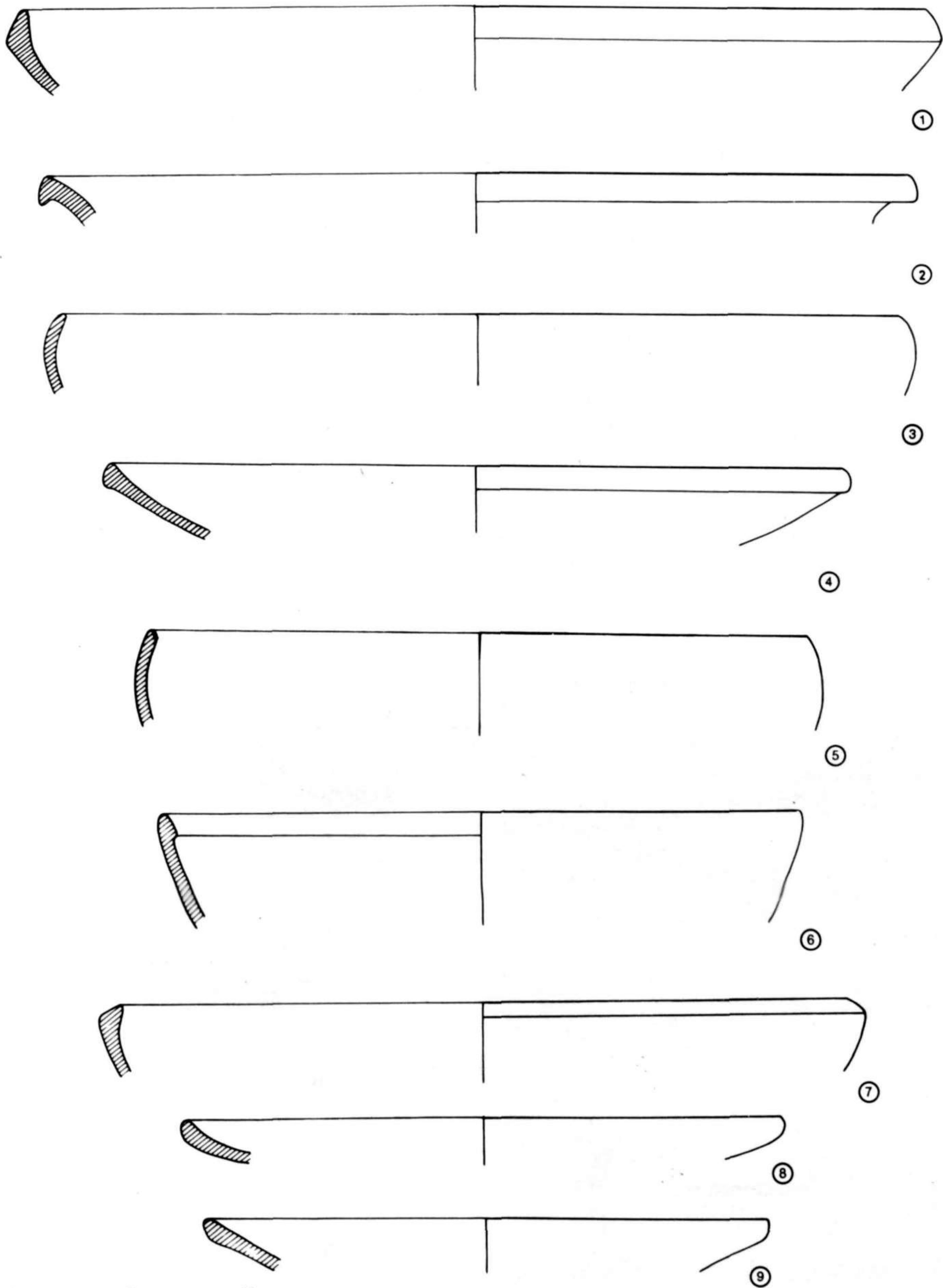


Fig. 20. Cerámica sigillata y común.

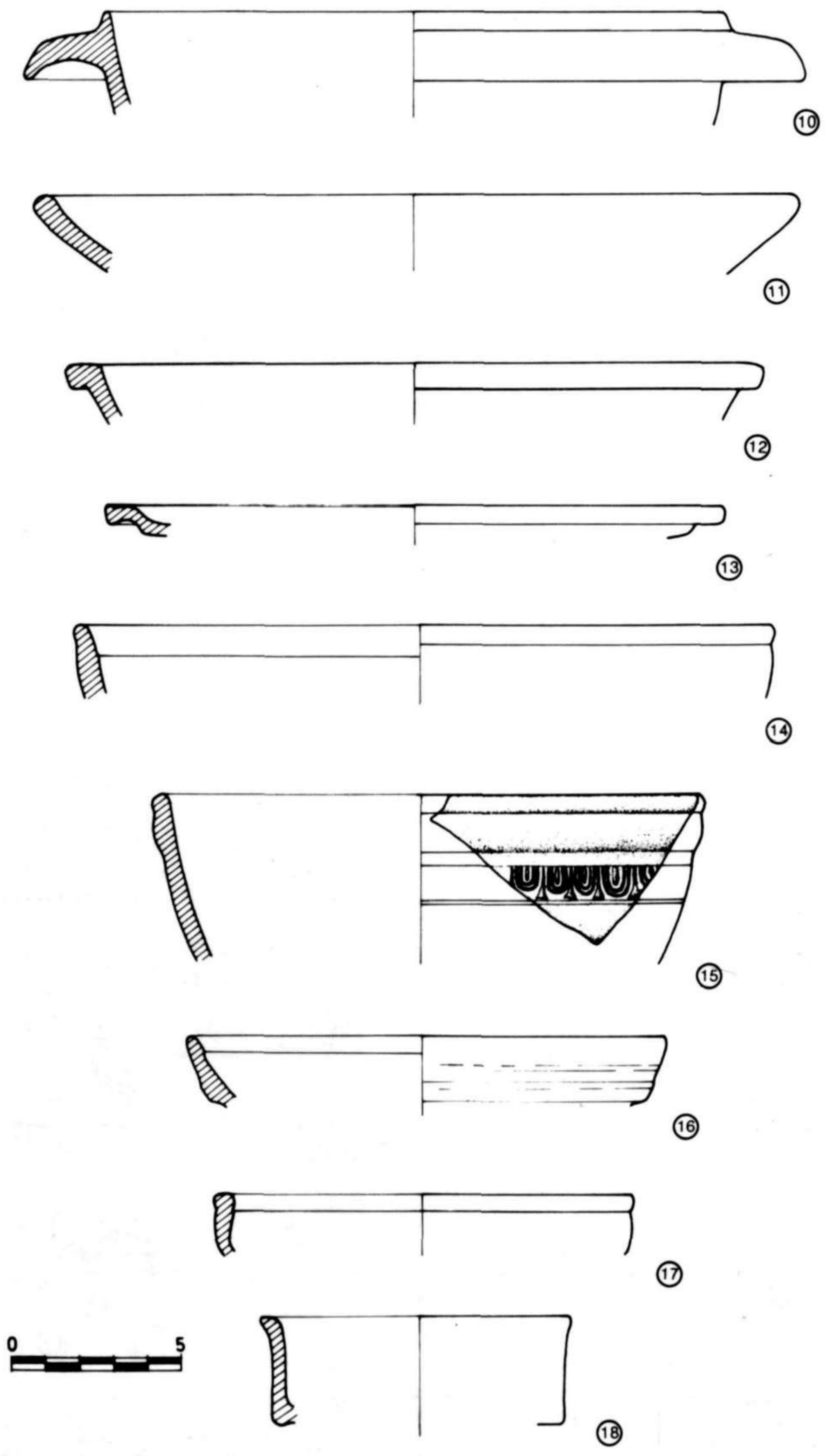
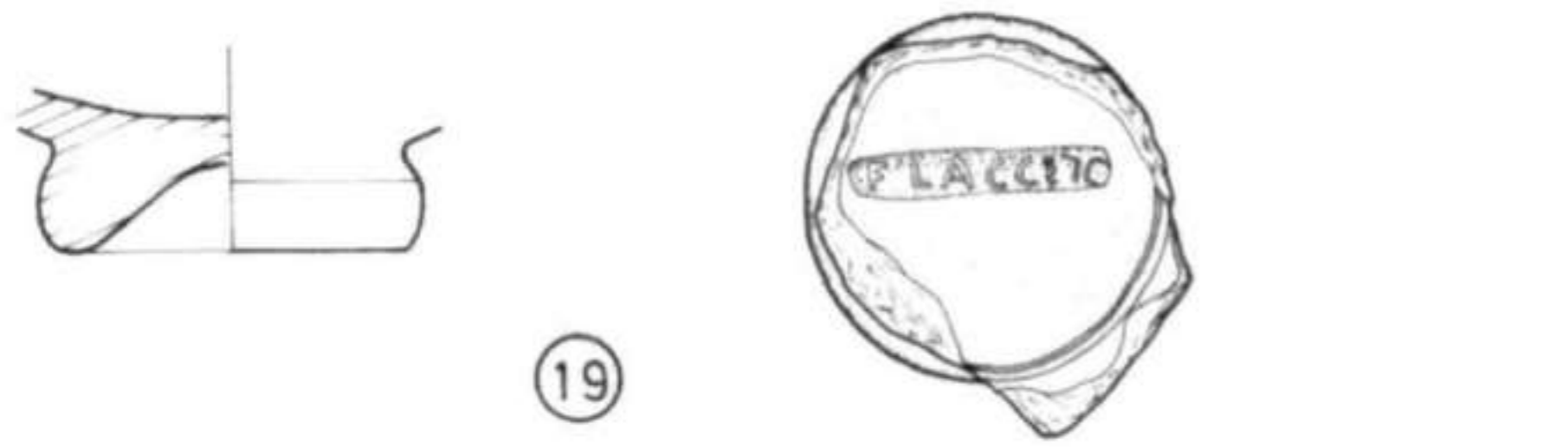


Fig. 21. Cerámica sigillata y común.





19



20



21



Lám. IX.1. Tumba 2.



22



23

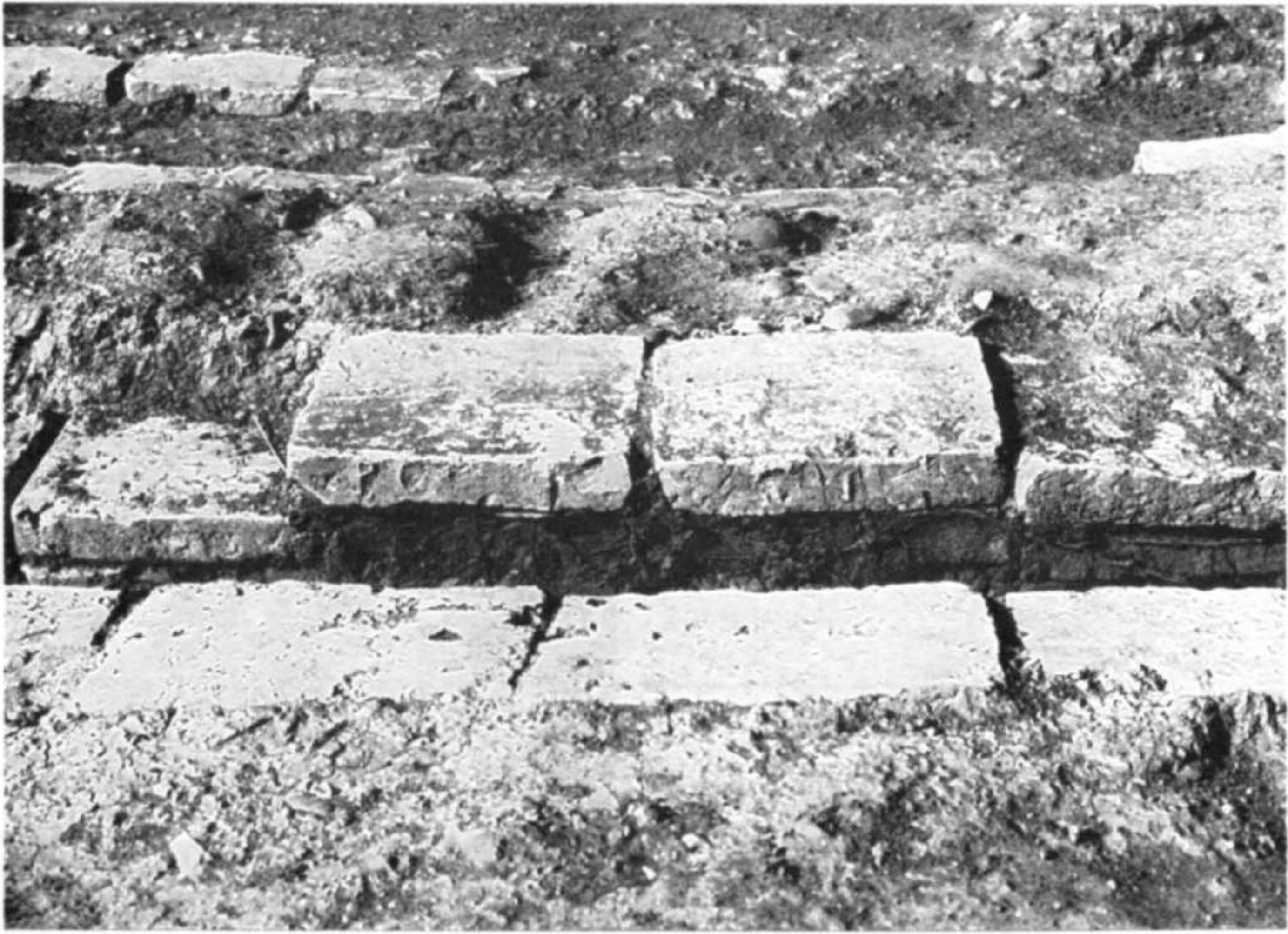


24

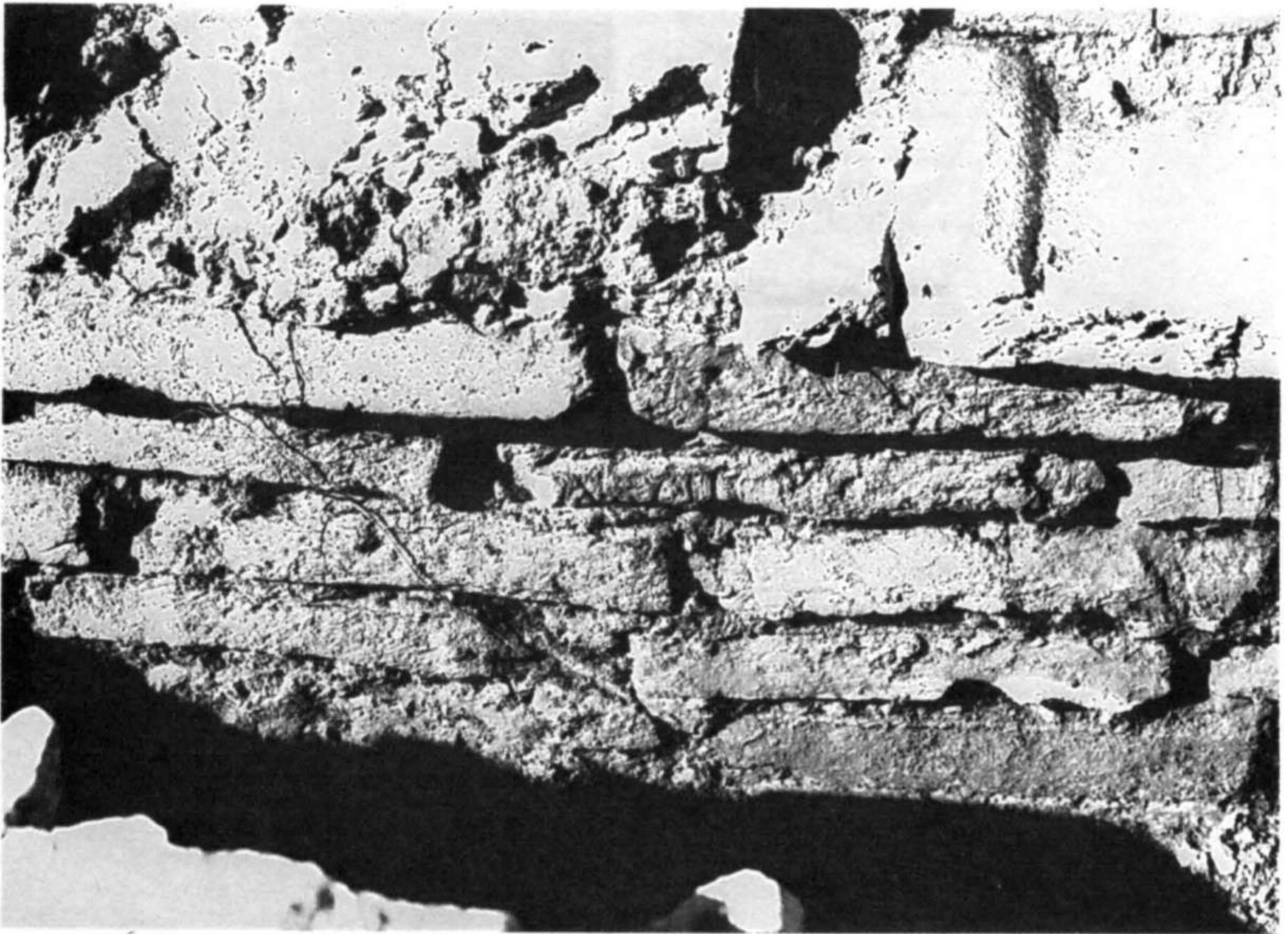
Fig. 22. Cerámica sigillata.



Lám. IX.2. Tumba 3.



Lám. X.1. Ladrillos de las tumbas con marca.



Lám. X.2. Ladrillos de las tumbas con marca.

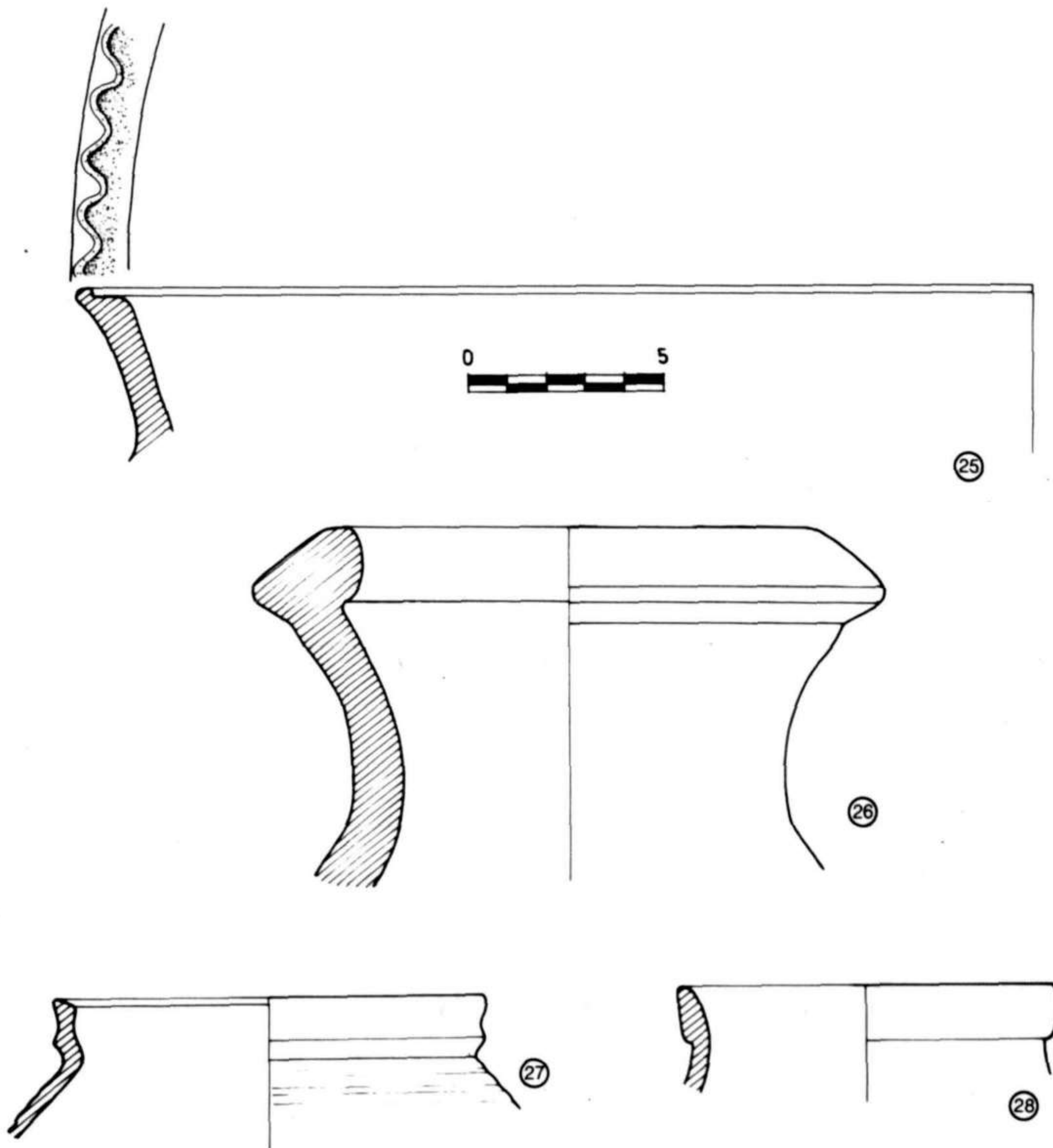


Fig. 23. Cerámica común.

35. Vaso o cuenco de cerámica común. Pasta con escasos desgrasantes. Restos de engobe marrón oscuro. Color algo más claro. Ø : 12 cms.

36. Base de cerámica común. Pasta con escasos desgrasantes. Color naranja con núcleo gris. Ø : 3,5 cms.

37. Olla de cerámica común. borde vuelto, acanalado en su parte superior. Pasta color rosáceo, con pequeños desgrasantes arenosos. Color marfil. Terminación alisada. Ø : 16 cms.

38. Fragmento de cerámica común. Pasta amarillenta con desgrasantes arenosos. Color marfil. Pared exterior decorada con estrías acanaladas. Tipo 14 de Vegas (35), con decoración. Ø : 34,5 cms.

39. Fragmento de cerámica común. Borde abierto. Pasta de color marfil, con pequeños desgrasantes arenosos. Alisado. Tipo 12 de Vegas (36). Ø : 32 cms.

40. Asa de lucerna decorada con acanaladuras. Pasta de color amarillento, con escasos desgrasantes. Color exterior amarillo pálido. Longitud : 3,5 cms.

41. Cerámica de paredes finas. Pasta bien decantada. Color marrón oscuro. Ø : 12 cms.

42. Pequeño plato de vidrio de color verdoso. Ø : 14 cms.

43. Ungüentario de vidrio. Color azulado. Ø : 14 cms.

44. Clavo de hierro de sección cuadrangular y cabeza trapezoidal. Longitud : 12 cms.

45. Clavo de hierro de sección cuadrangular. Longitud : 5,5 cms.

46. Espada de hierro de grandes dimensiones, con empuñadura de lengüeta. Mala conservación. Completa, pero doblada, y muy oxidada. Fue sacada por la máquina durante los trabajos de urbanización de esta zona. No sabemos si formaría parte del ajuar de alguna tumba destruida o si estaría simplemente en superficie. Longitud total : 88,6 cms. (37).

47. Dolium. Pasta con gruesos desgrasantes, de color amarillo-marfil. Perfil de tendencia troncocónica. Podría incluirse en la forma 49 de Vegas (38). Ø boca : 88 cms. Altura : 65,5 cms. Se halló junto al aljibe n.º 1.

35. Ibidem, pp. 43-46.

36. Ibidem, p. 40.

37. BRUHN DE HOFFMEYER, A., "Arms and Armour in Spain", Vol. I, Madrid, 1972, pp. 76-82. Se podría paralelizar con las armas visigodas, pero desde el siglo III d. C. estas armas eran las habitualmente utilizadas por los ejércitos

romanos, por influencia germánica. En la Península pervivieron hasta la invasión musulmana del 711.

38. VEGAS, M., op. cit., pp. 116-118. Sin embargo, no recoge este tipo aparecido en Orippe.

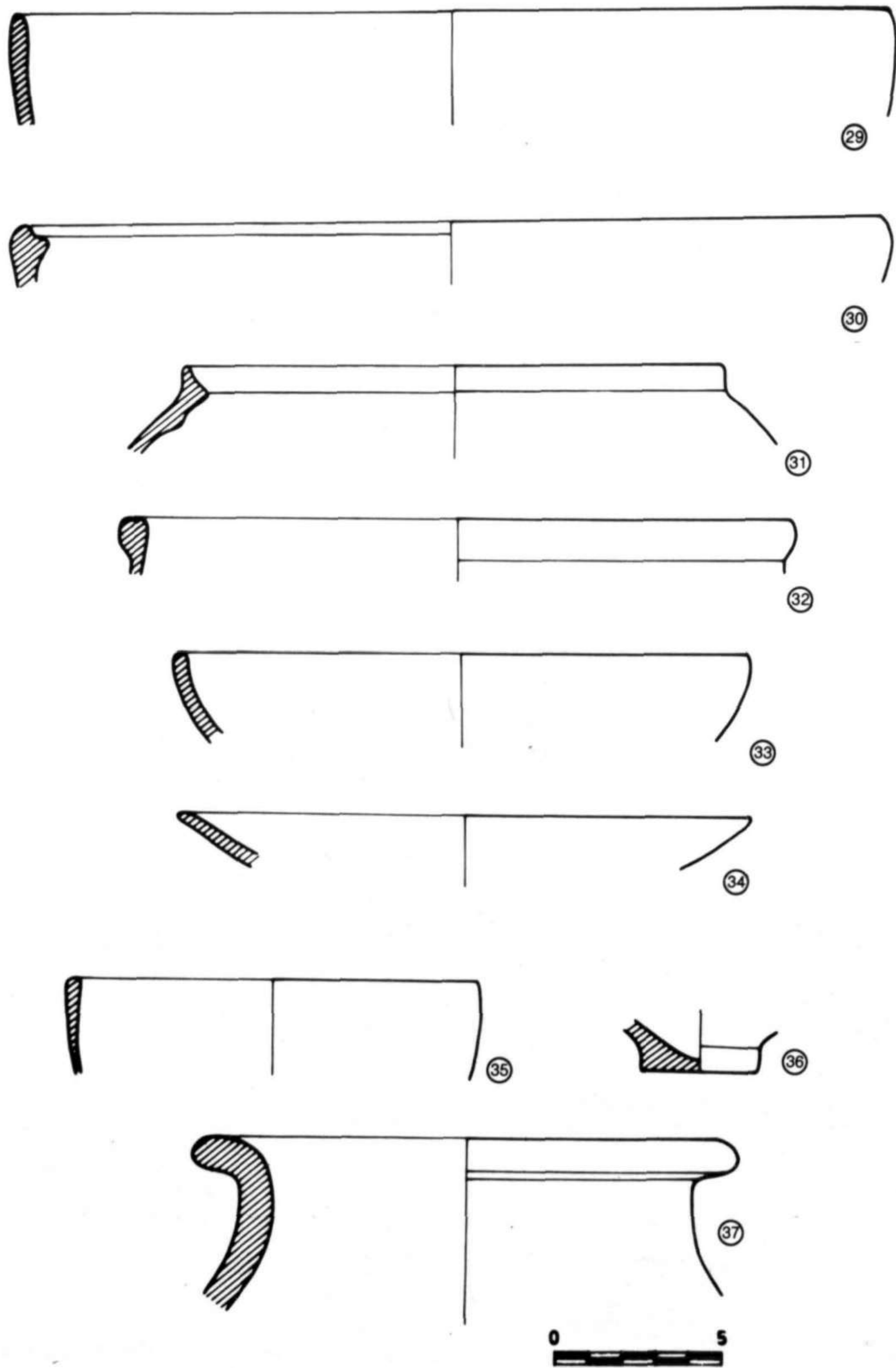


Fig. 24. Cerámica común.

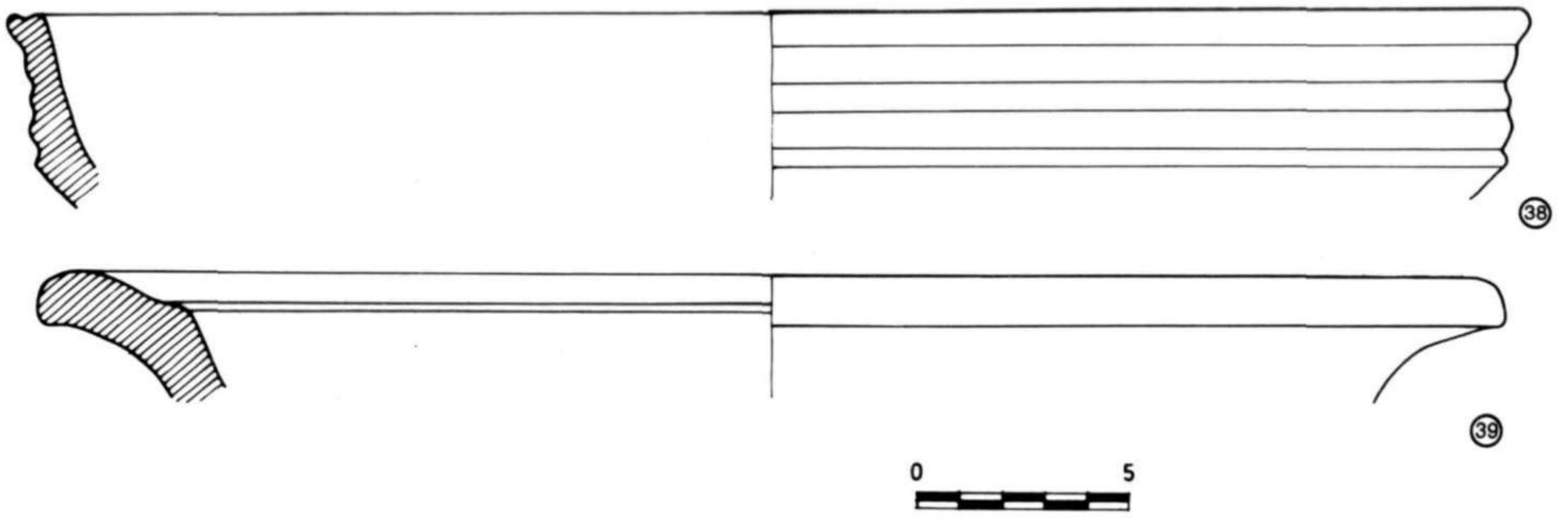


Fig. 25. Cerámica común.

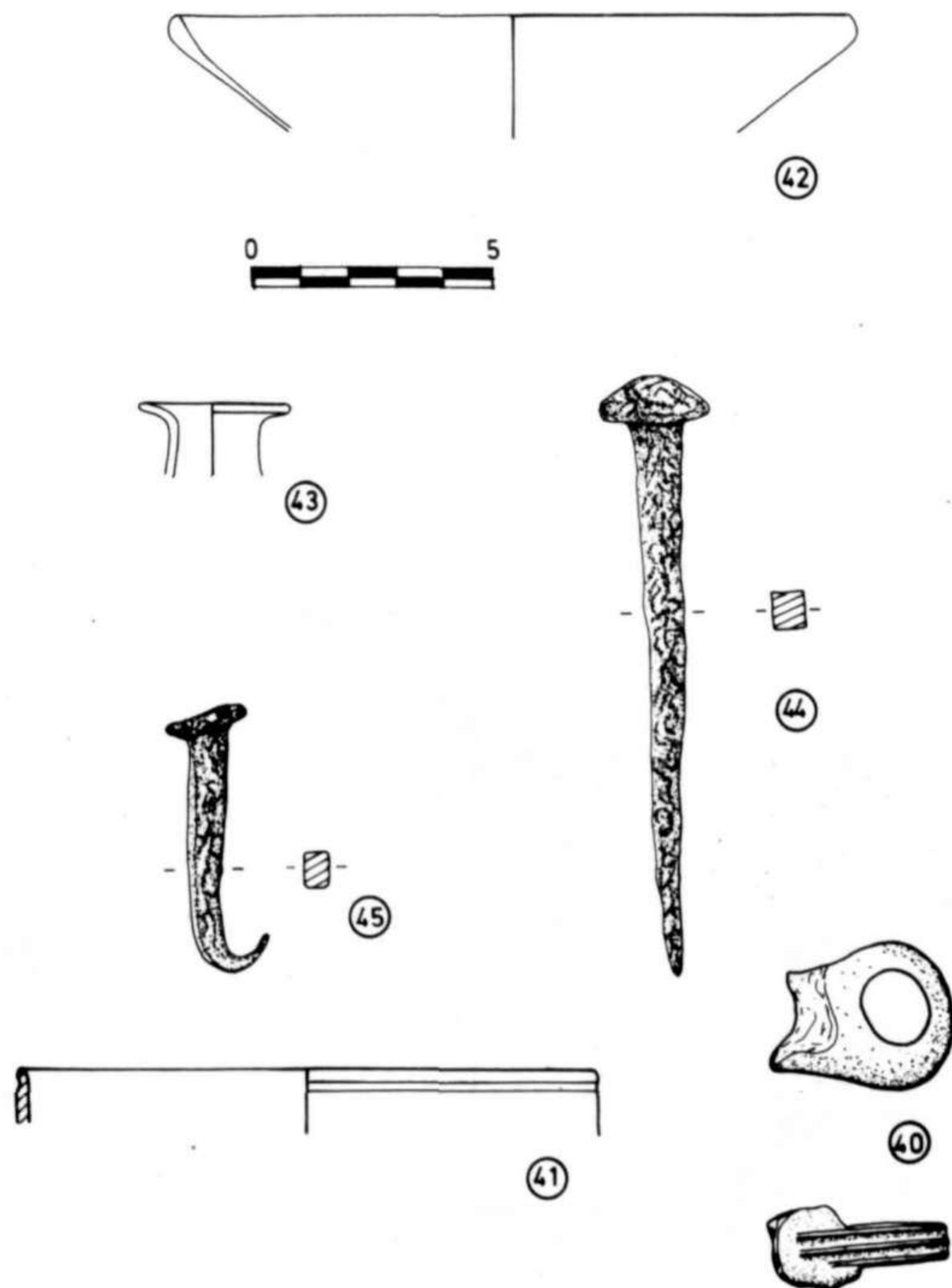


Fig. 26. Materiales diversos.

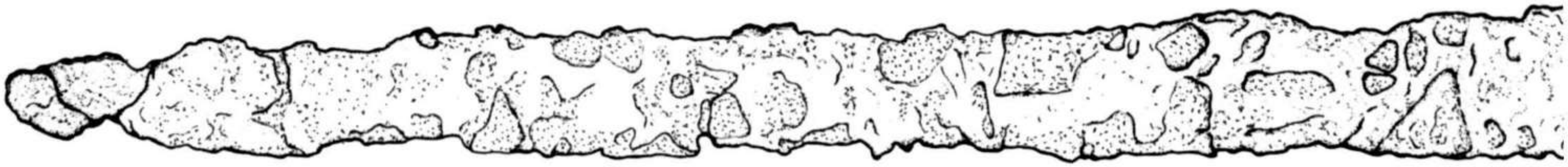


Fig. 27. Espada de hierro.

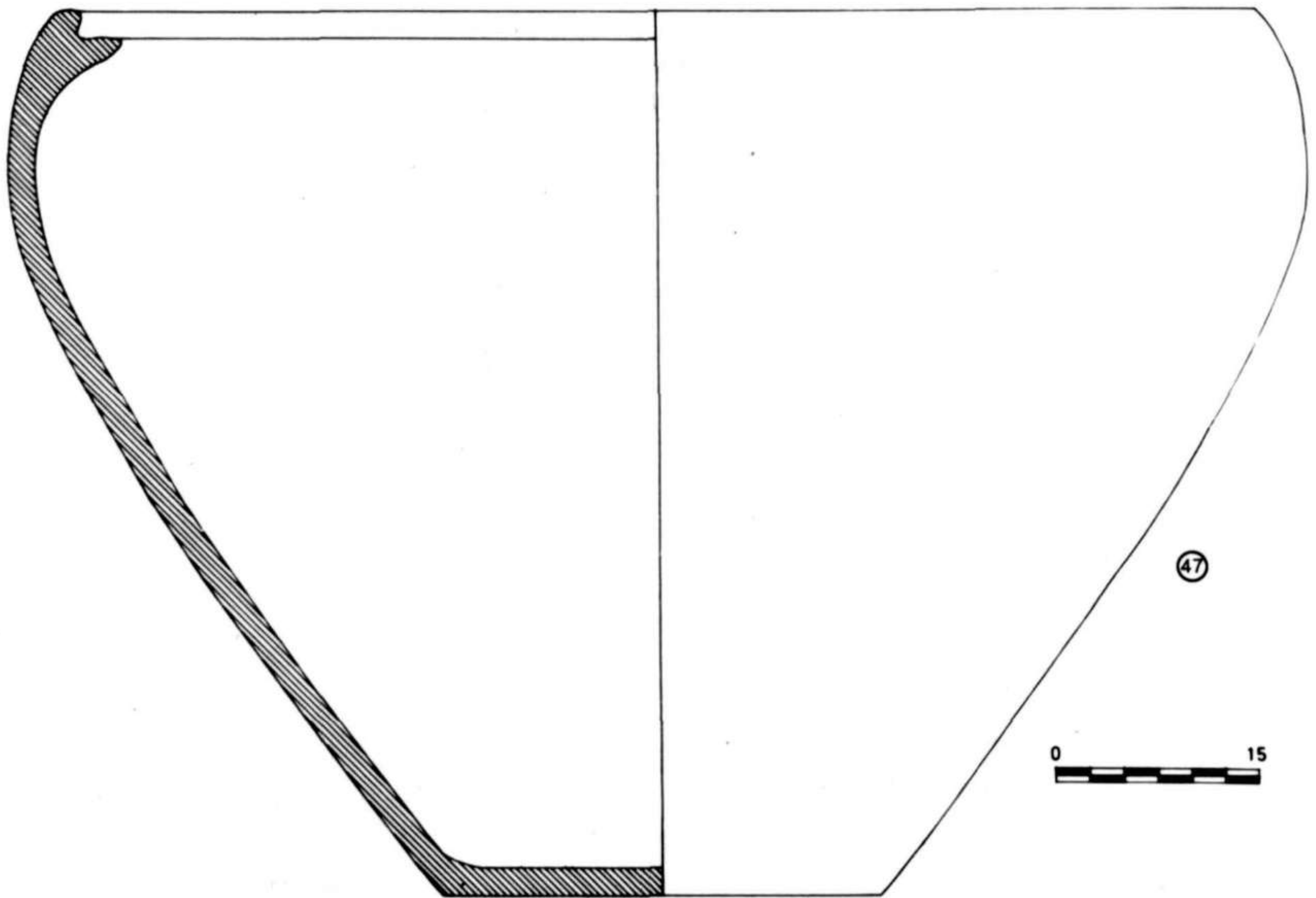
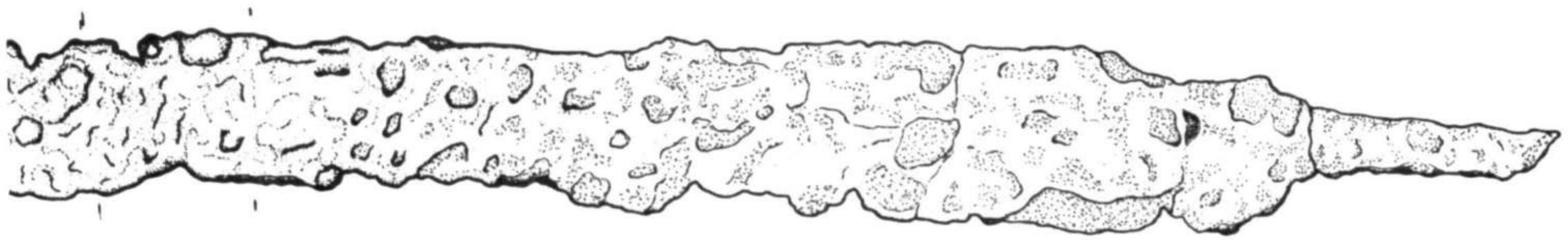
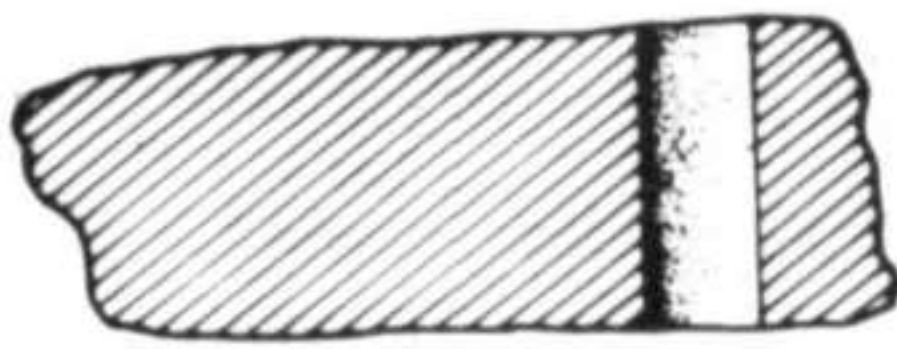
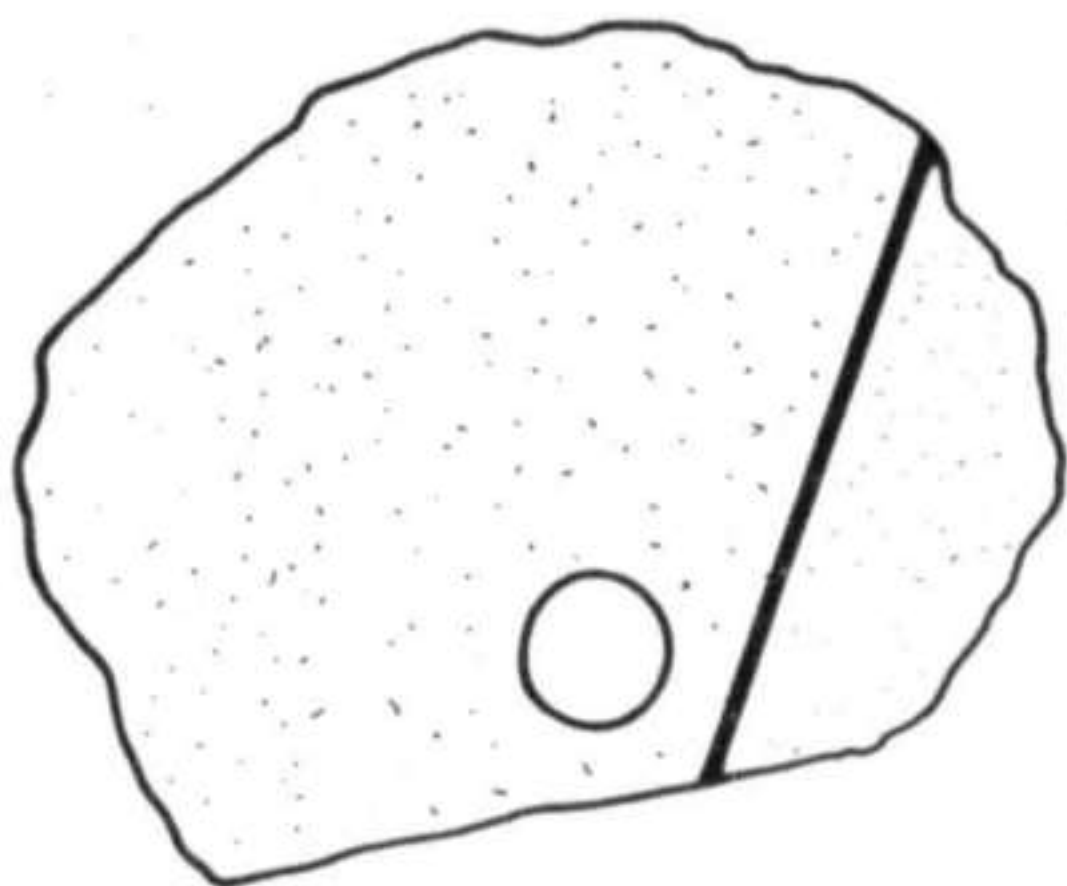


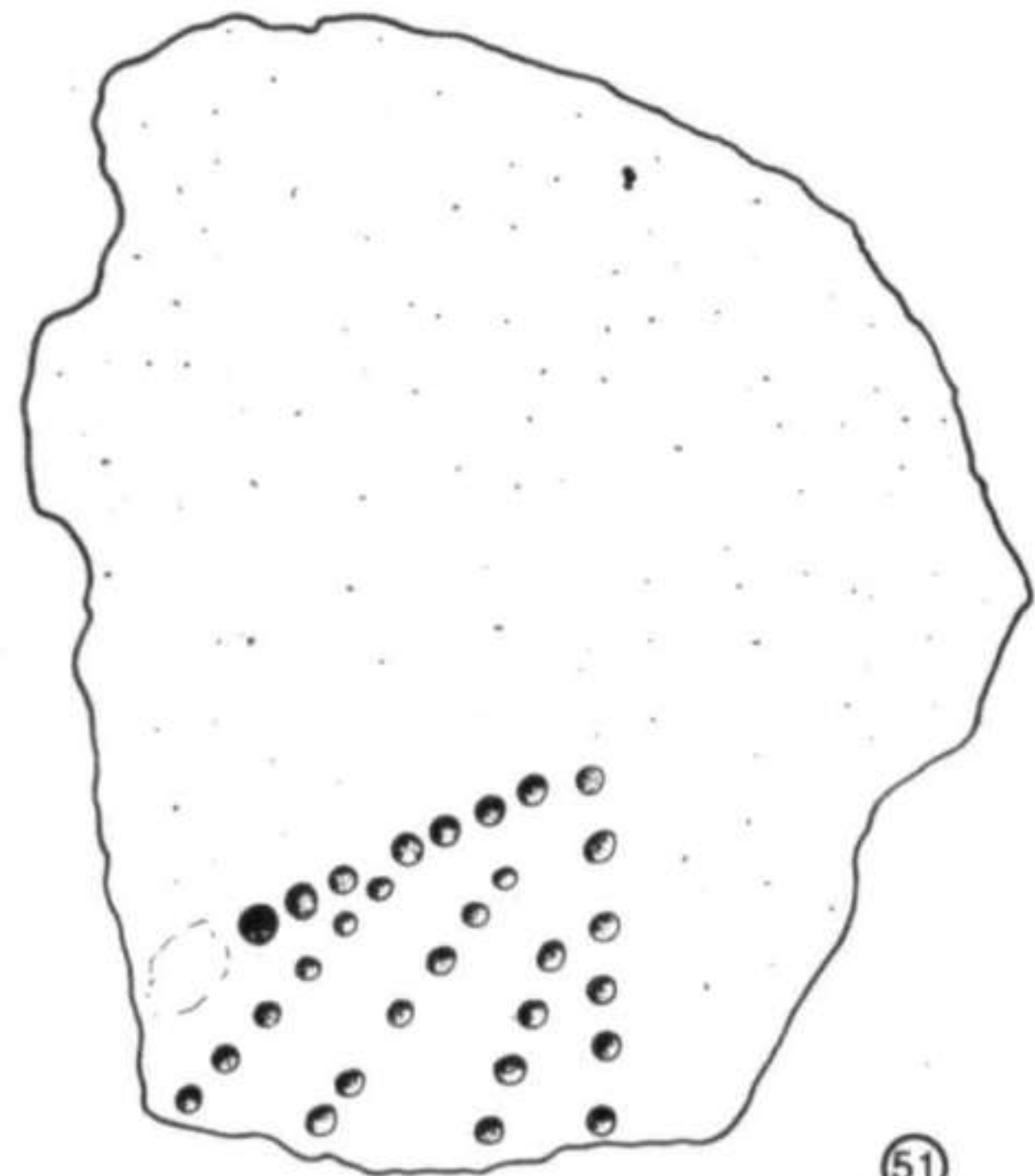
Fig. 28. Dolium.



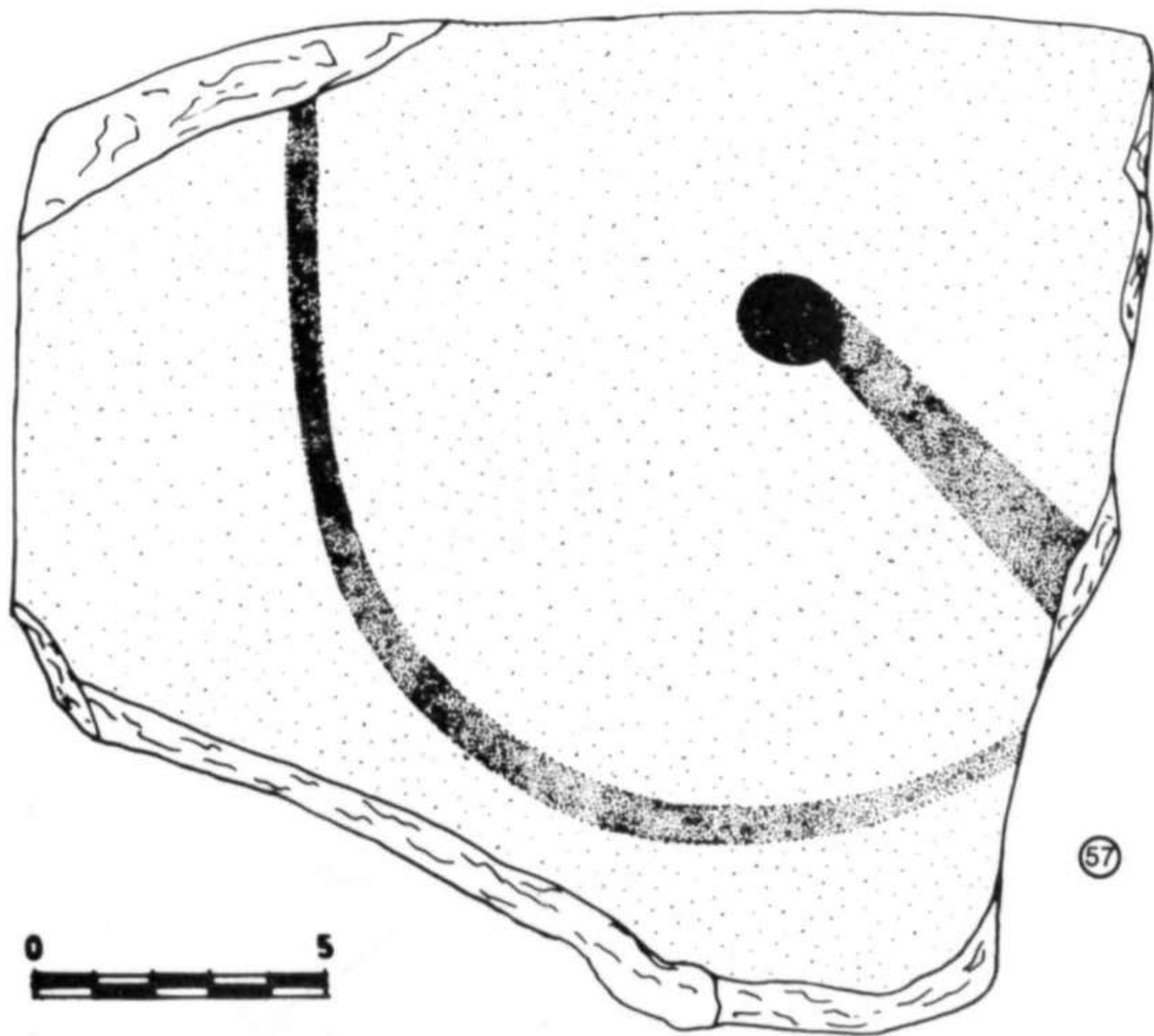
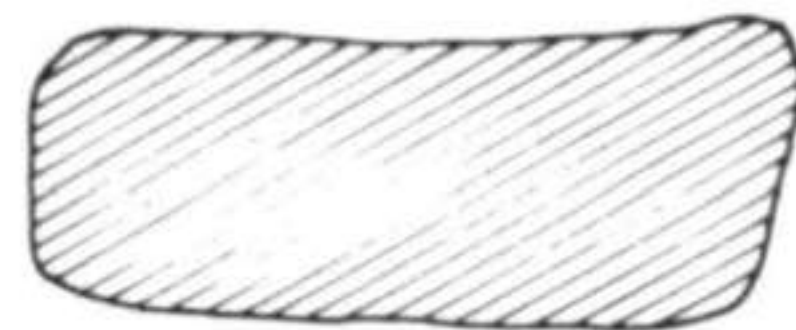
46



50



51



57



59

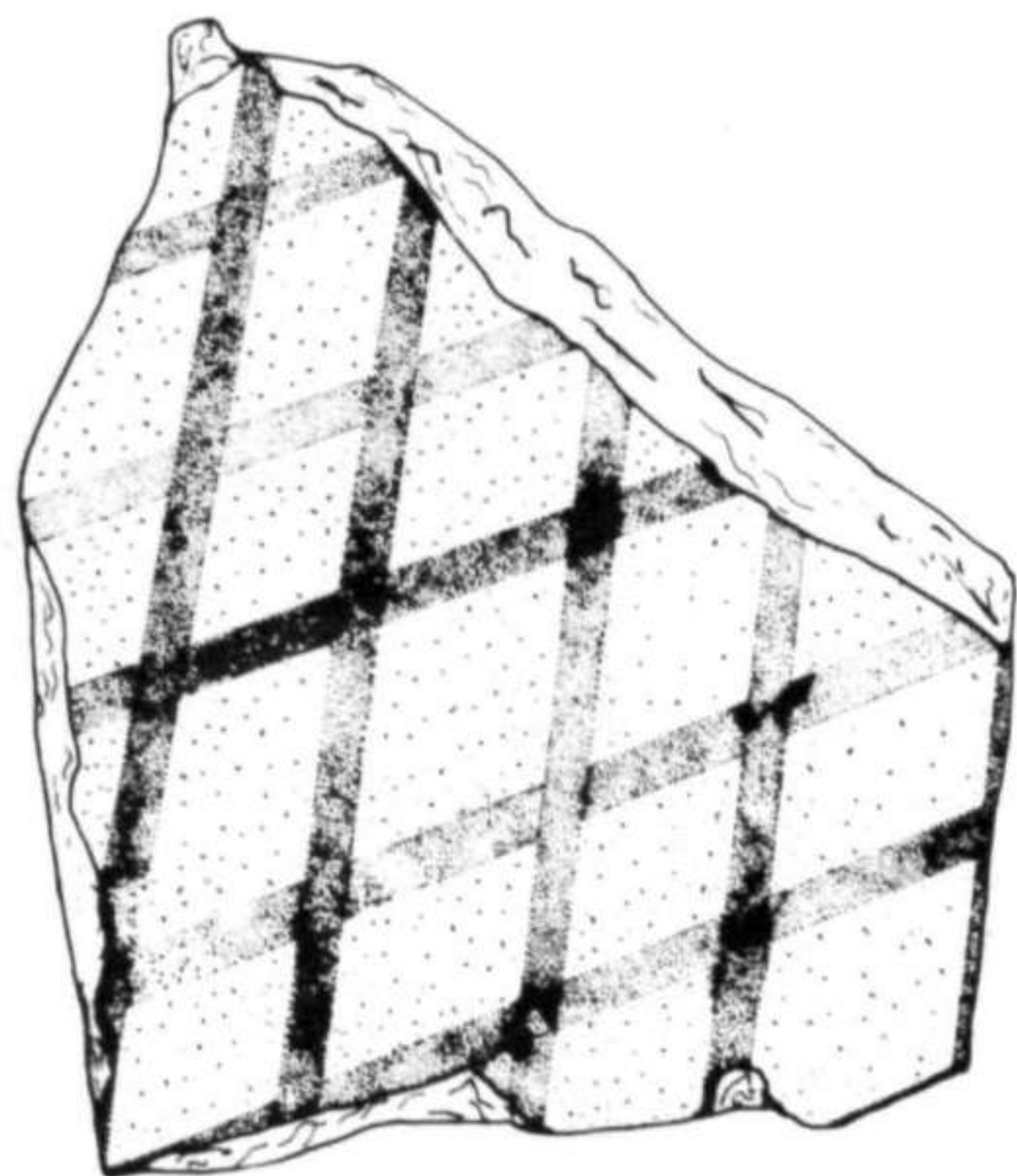
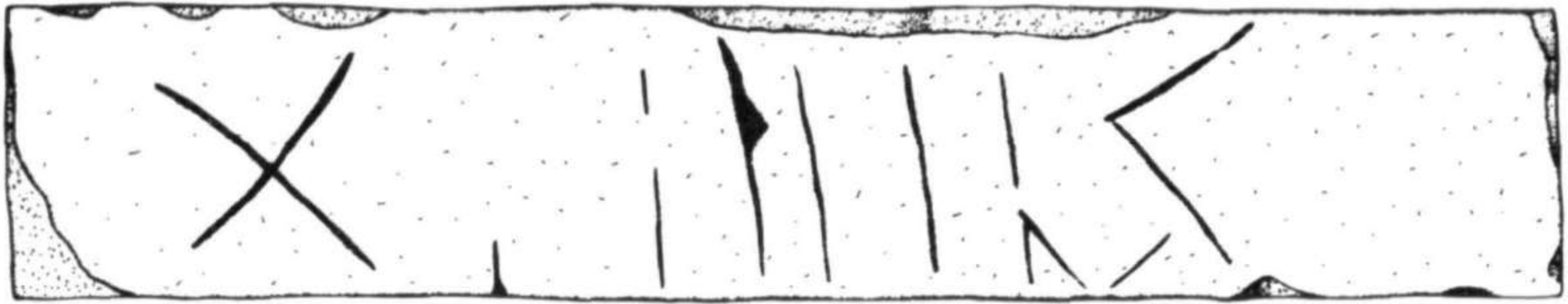
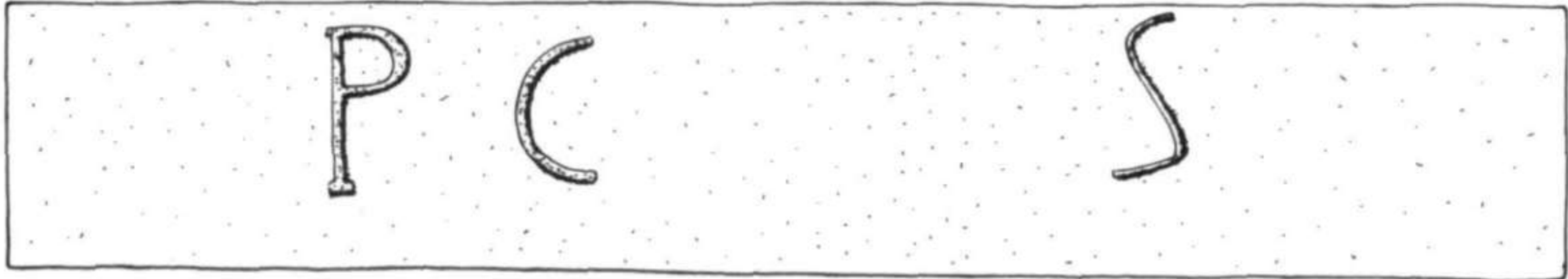


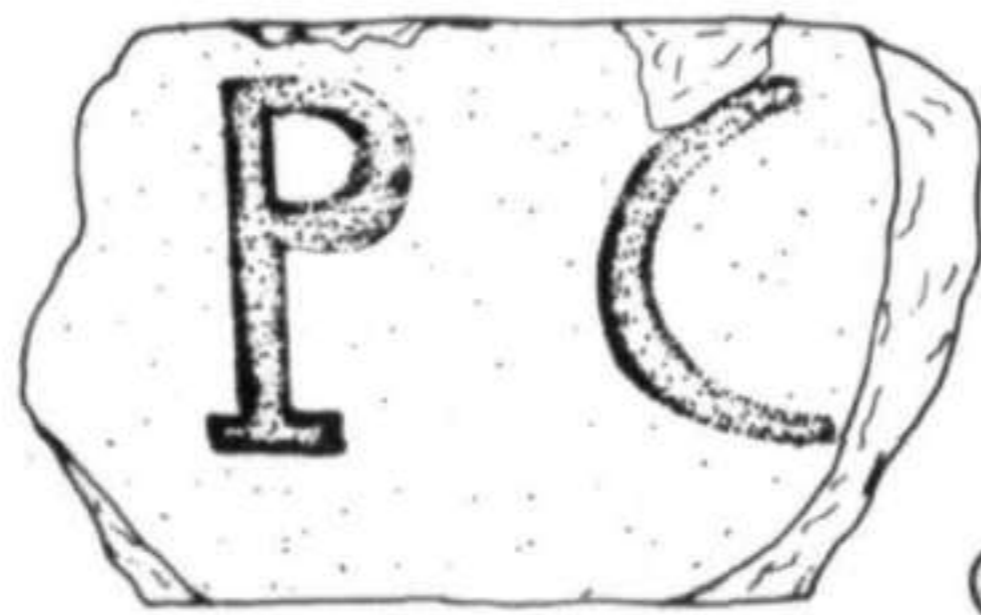
Fig. 29. Téglulas y losetas de cerámica.



54



53



52

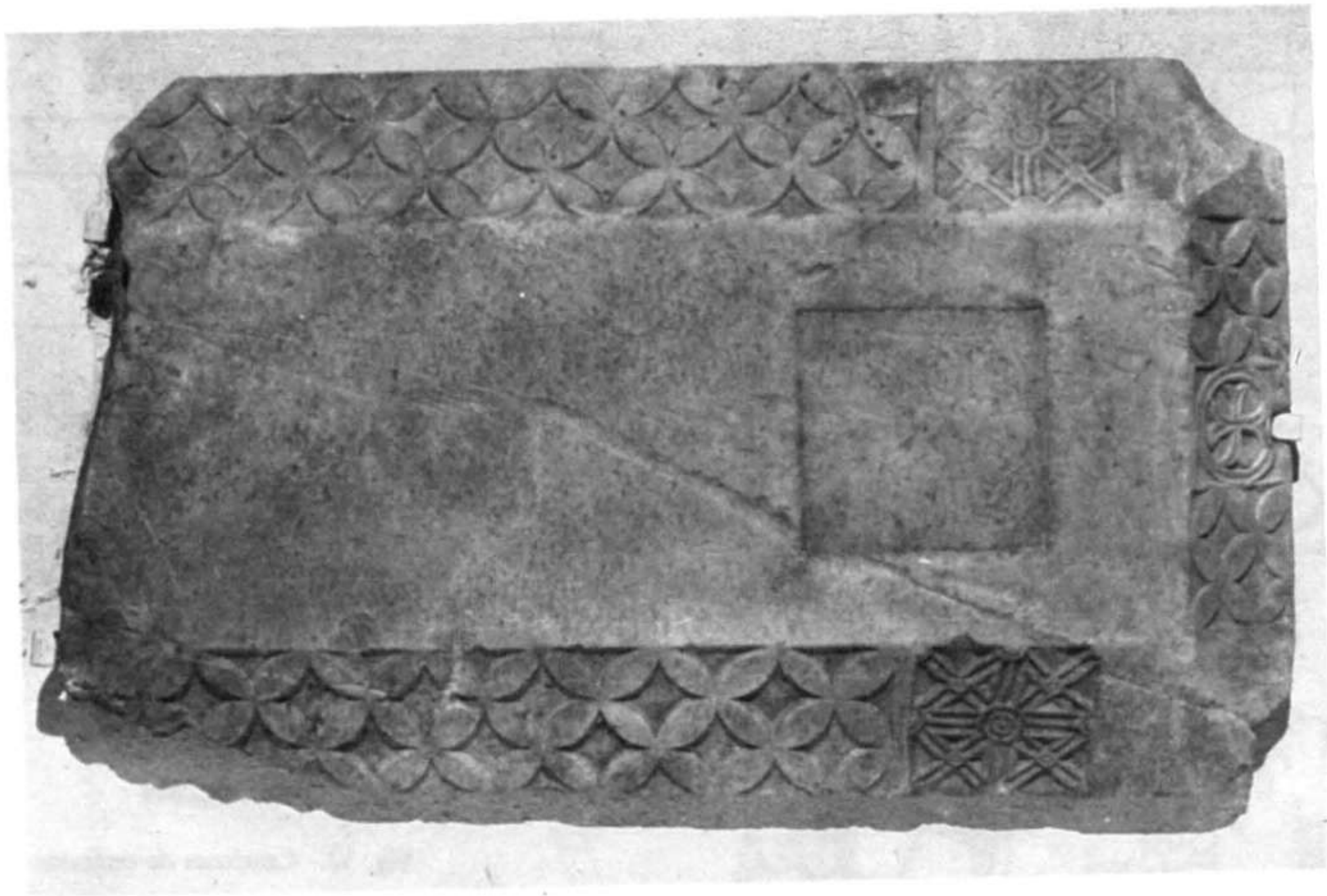


Fig. 30. Ladrillos con marca de alfarero.



Lám. XI.1. Ordenación de las tumbas en la necrópolis.

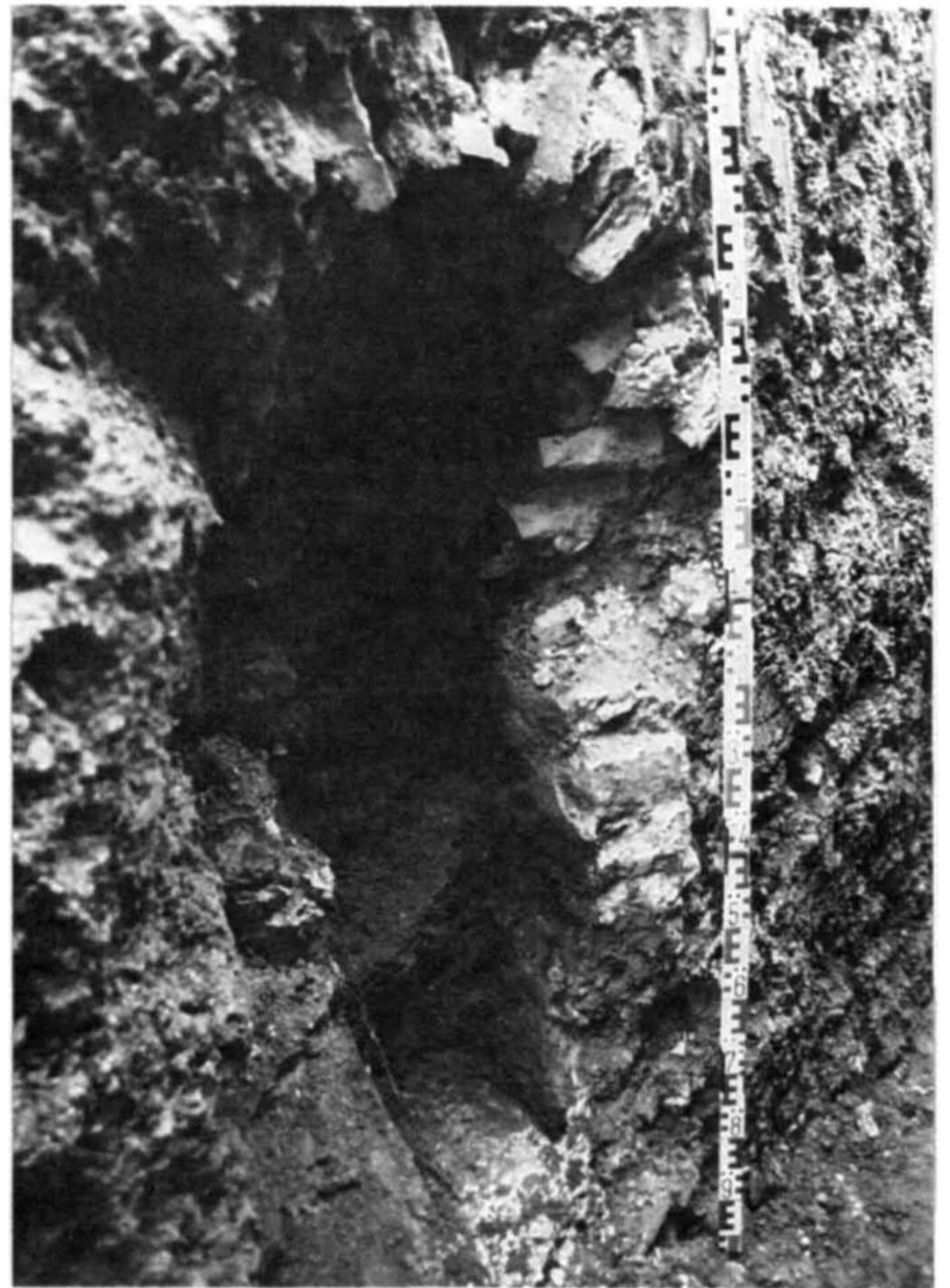




Lám. XI.2. Cubierta de tumba de época visigoda.



Lám. XII.1. Situación de la cloaca romana.



Lám. XII.2. Cloaca romana cortada por las máquinas.

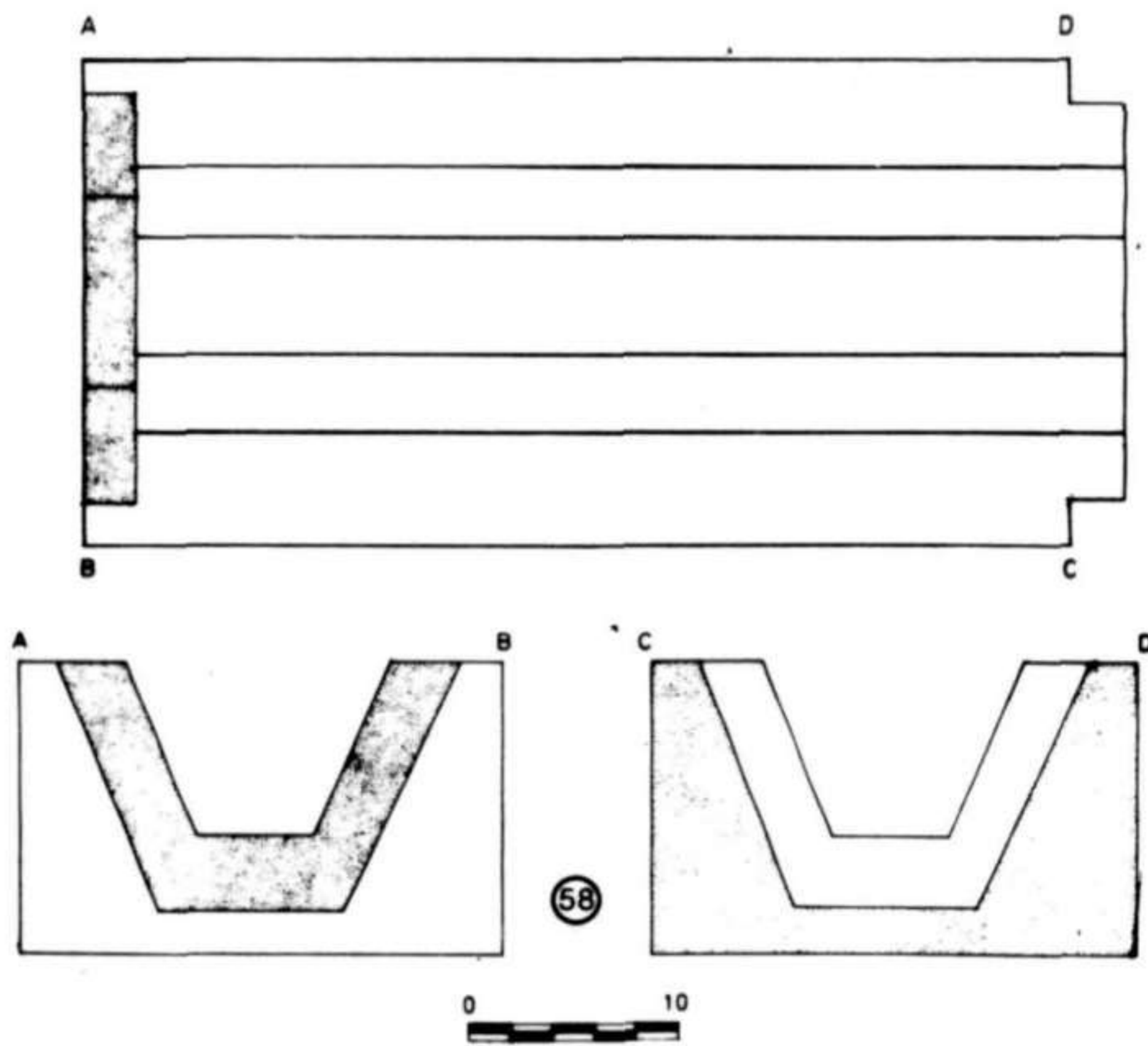
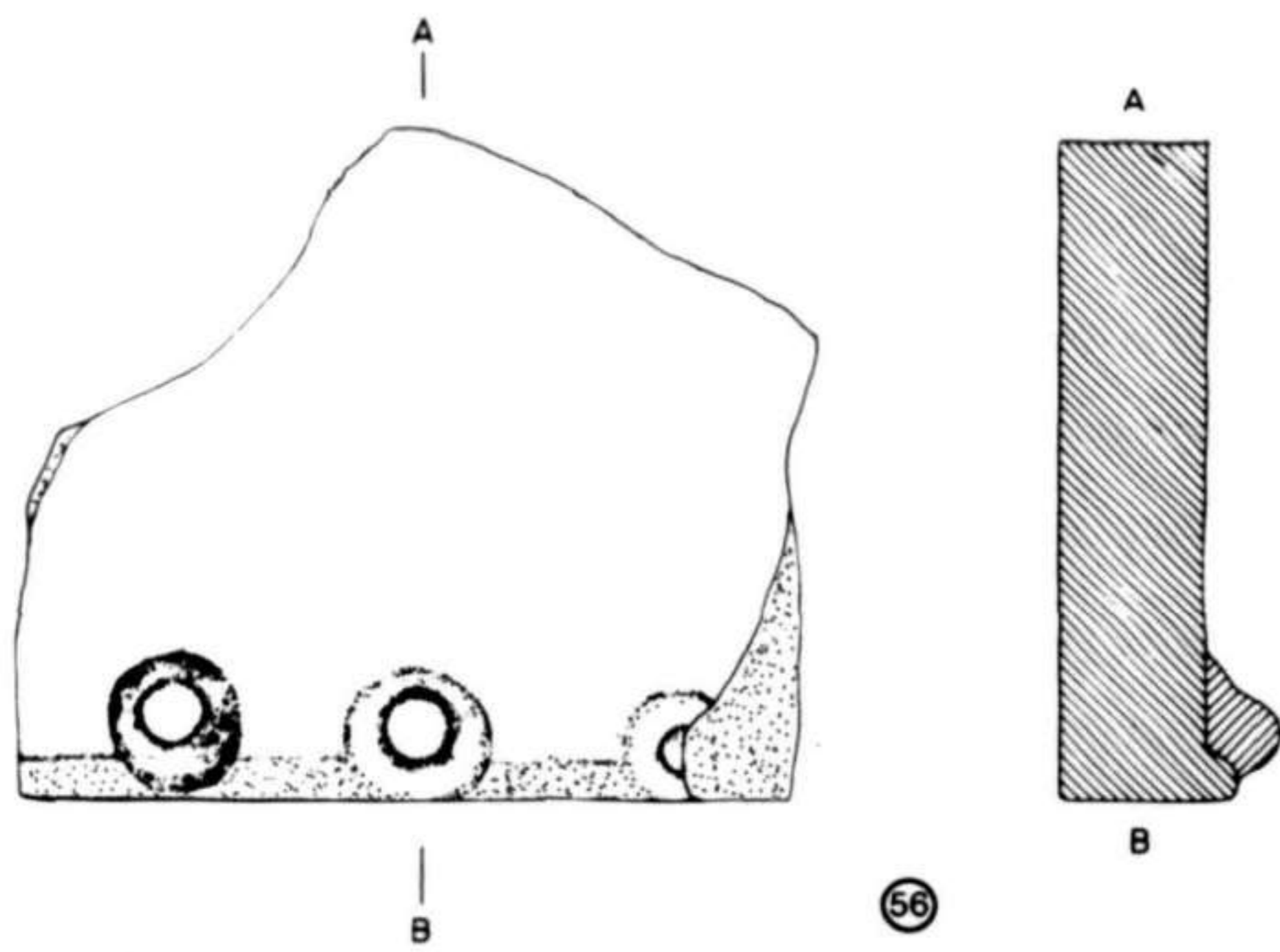


Fig. 32. Canales de cerámica.

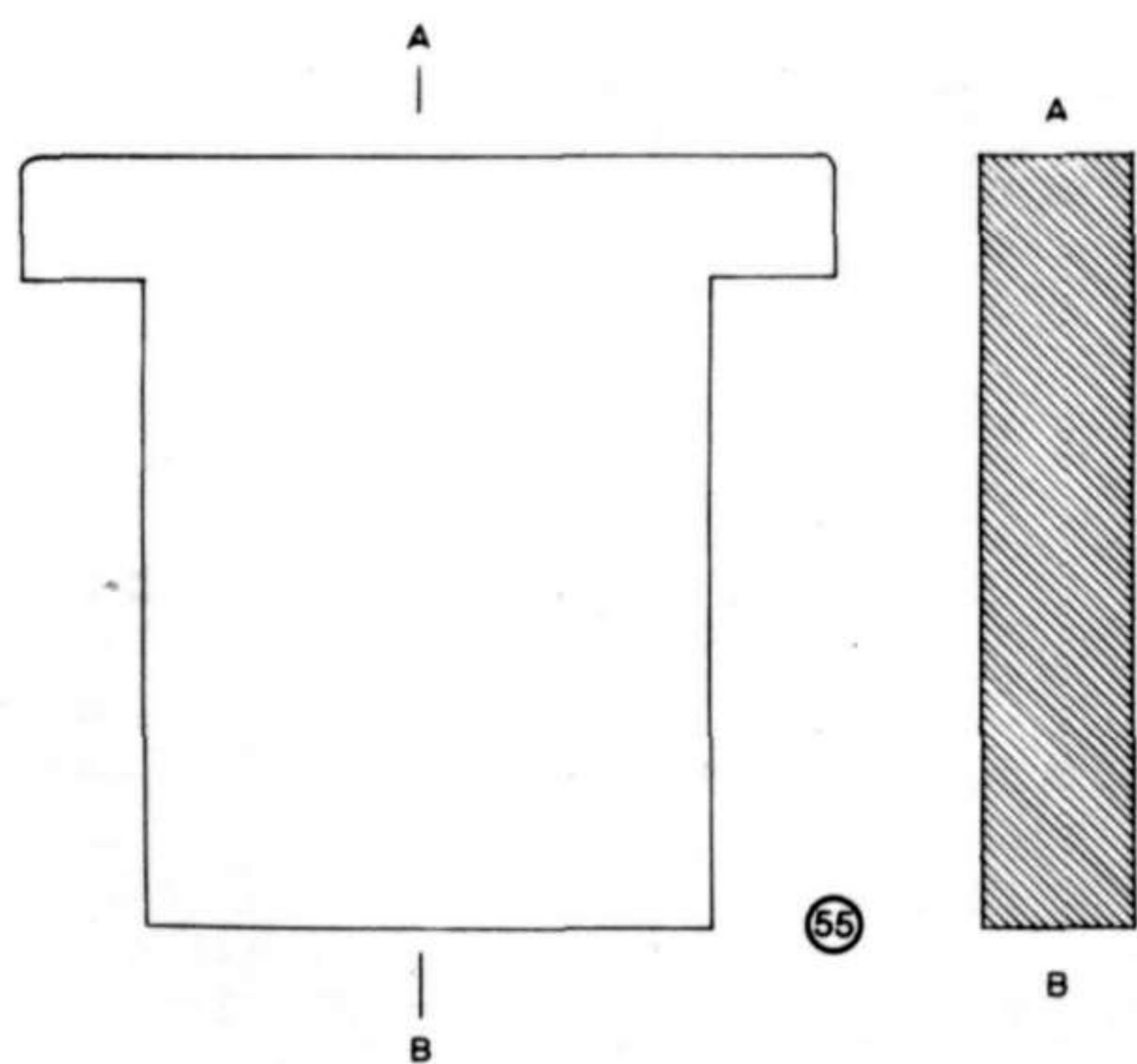
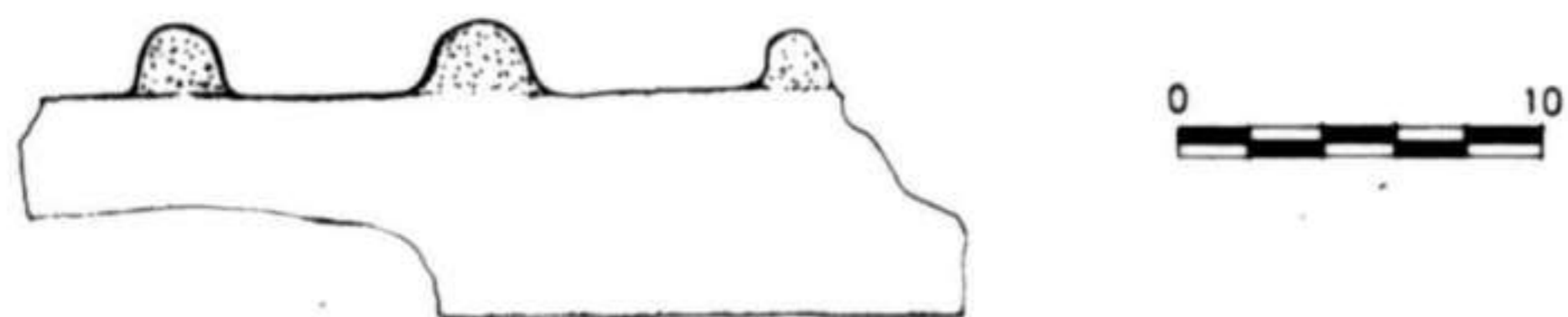


Fig. 31. Diversos tipos de ladrillos.

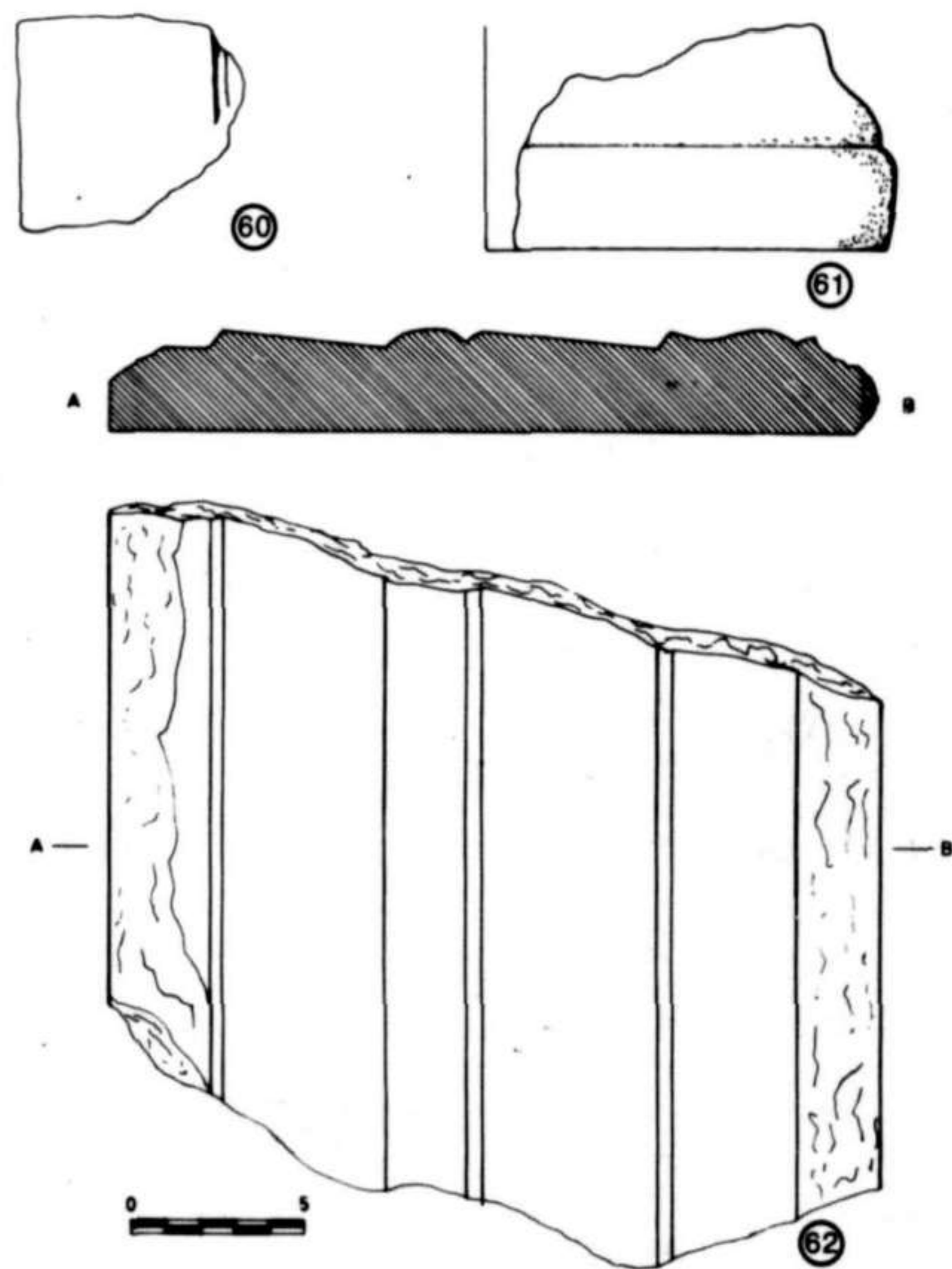


Fig. 33. Molduras y fragmentos de mármol.

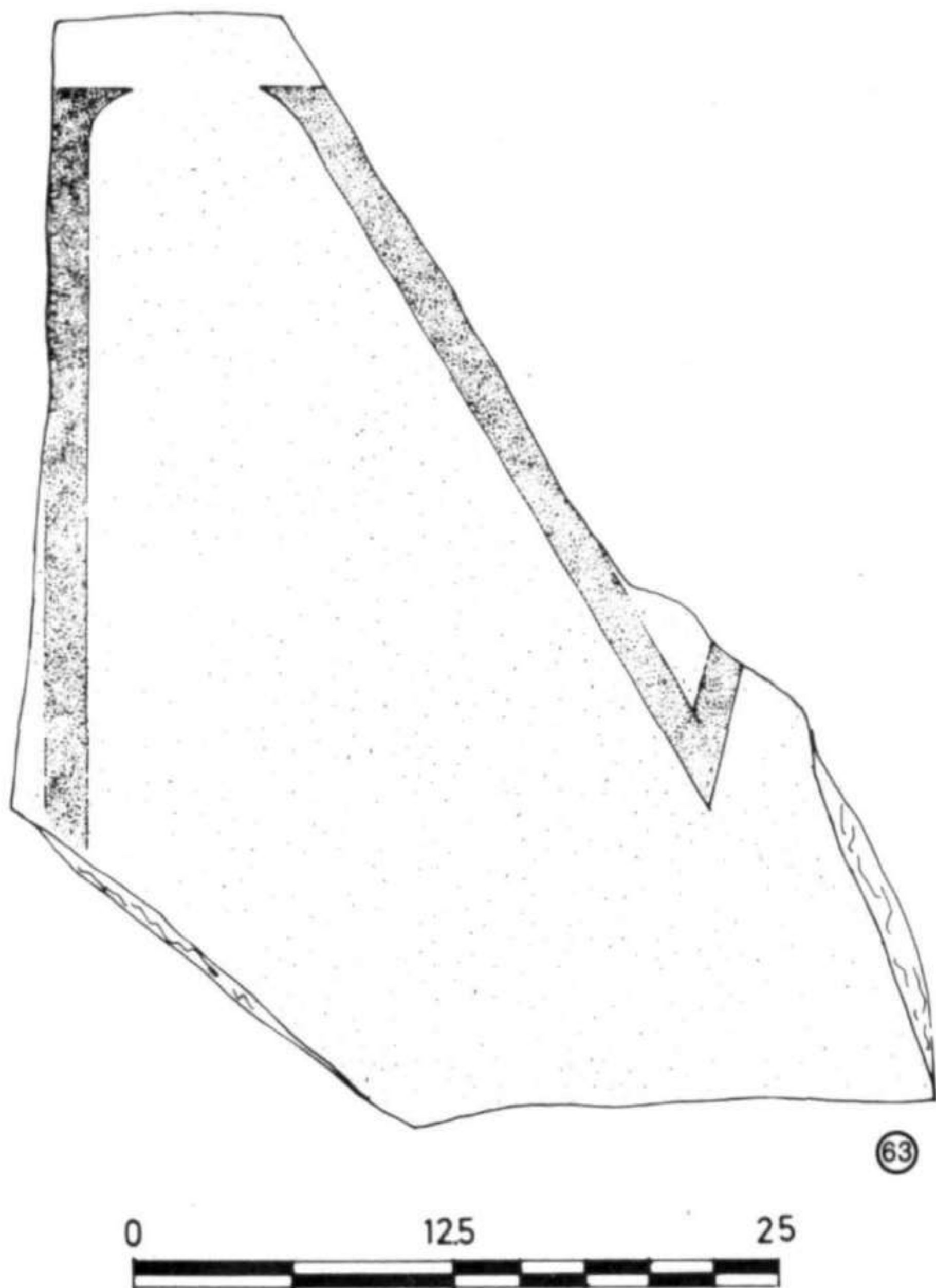


Fig. 34. Fragmento de epígrafe en mármol.

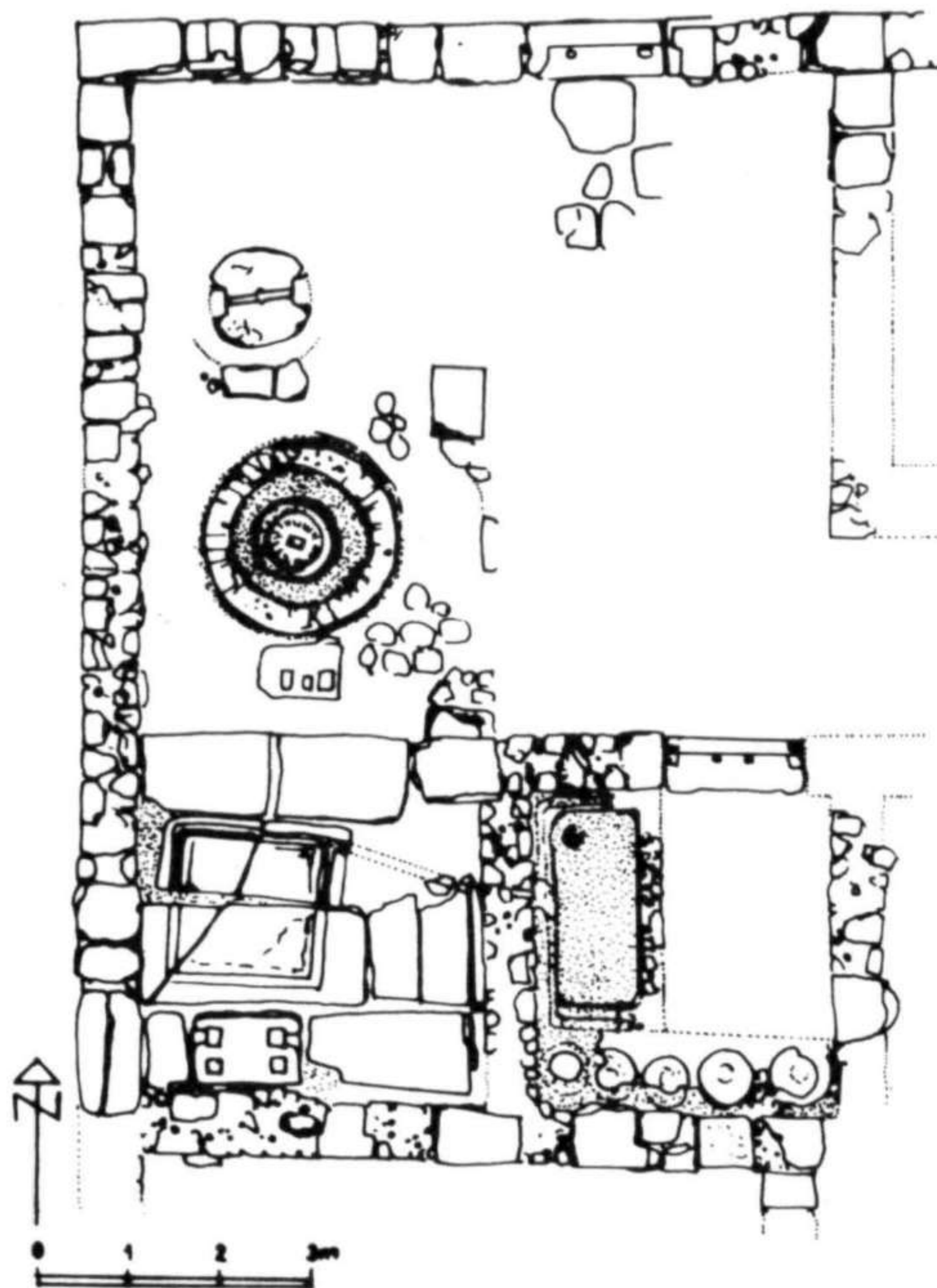


Fig. 35. Molino de aceite de Volubilis. Adosados al muro sur diversos dolía junto a una pileta de decantación, como en Orippe (según Akerraz y Lennoir).

48 y 49. Dos pequeñas monedas de bronce bajoimperiales. Frustras.

50. Fragmento de una plaqueta de barro cocido. Pasta con pequeños desgrasantes. Color amarillento. Presenta una perforación circular y una línea incisa en uno de sus extremos. Ø : 6×9×2 cms.

51. Fragmento de una loseta de barro cocido, quizá de una tégula, de pasta color ocre pálido. Marcada o decorada con cinco líneas de oquedades convergentes que dibujan una especie de triángulo. Ø : 10×11×12 cms.

52. Fragmento de un ladrillo de color rosáceo-amarillento, que presenta las letras P y C en relieve como marcas de alfarero. Ø : 8×5 cms.

53. Ladrillo. Color amarillento. Presenta las letras PC y S como marcas de alfarero, igual a las del anterior. Ø : 29×5×22 cms.

54. Ladrillo, color amarillento, en el que se ha grabado el numeral XIII. Ø : 29×5×21 cms.

55. Ladrillo en forma de T. Color rosáceo. Ø : 26,5×25×4 cms.

56. Fragmento de tégula decorada con una línea de protuberancias esféricas. Ø : 27×22×5 cms.

57. Fragmento de tégula con un semicírculo y un punto en su centro, trazados con los dedos, como marca de alfarero. Ø : 20×17×3 cms.

58. Canalones de barro cocido, uno de ellos casi completo. Color amarillento. Forma exterior rectangular con canal de perfil trapezoidal. Machihembrado en ambos extremos. Ø : 50×23×14 cms.

59. Fragmento de loseta de barro cocido. Color rosáceo. Decorado con reticulado antes de la cocción. Ø : 14×11,5×2,5 cms.

60. Fragmento de mármol blanco, pulimentado, con una acanaladura en uno de sus bordes. Ø : 6×5,5×2 cms.

61. Fragmento arquitectónico de mármol, quizá perteneciente a una pequeña basa de columna. Color gris-azulado, con algunas concreciones calizas. Su base es plana. Ø : 6×9×2 cms.

62. Fragmentos de molduras de mármol blanco. Ø : 22×18×3 y 19×15×3 cms.

63. Fragmento de una inscripción colosal en mármol blanco de suma calidad. Se aprecian restos de dos letras capitales, posiblemente una A o una V y una I. Ø : 47×20×5,5 cms.

Podemos concluir por tanto diciendo que en estas excavaciones de urgencia han podido documentarse una serie de estructuras de diversos tipos, pero que en conjunto parecen indicar nos hallamos en presencia de una zona industrial, no sabemos si dependiente de la ciudad o de alguna "villa" inmediata no localizada. Y resulta sugerente en este aspecto el nombre que el cortijo ha conservado hasta nuestros días, Tixe, lo mismo que el de la zona donde hemos llevado a cabo estas excavaciones, "Las Moriscas". Si al primero podemos ponerle en relación con el mundo romano, el segundo nos habla de explotaciones agrícolas que permanecieran tras la Reconquista al cuidado de labradores de ascendencia árabe; y restos de esta época se hallaron ciertamente en las excavaciones del entonces llamado Vial 4, hoy Avenida de Guadaira. En "Las Moriscas" sin embargo, todos los restos documentados pertenecen al mundo romano, lo mismo construcciones que tumbas, a un momento difícil de precisar, pues faltan hallazgos elocuentes desde el punto de vista cronológico, pero evidentemente en época ya tardoromana, como parecen indicar sobre todo las cerámicas claras. Los materiales son en su totalidad

de tipo vulgar, y si en ellos quisiéramos destacar algún aspecto, diríamos que lo que más nos llama la atención es la diversidad de elementos constructivos. Son muy variados los ladrillos, algunos con la marca PC o PCE en relieve, otros con manos impresas, distinguiéndose a veces perfectamente la palma y los dedos, que por su tamaño pueden corresponder por lo general a mujeres o niños, y que no sabemos si interpretar como marcas o como controles de producción; en ocasiones con un grafito, parece el numeral XIII. Todos ellos son ladrillos de un pie, aunque de grosor variable. Son también muy numerosas las régulas, y más escasos, lógicamente, los ladrillos bipedalis, las losas planas o decoradas con incisiones o motivos plásticos, o los ladrillos realizados "ad hoc" con una forma determinada, canalillos machiembrados, ladrillos con muescas o apéndices en sus extremos, ladrillos de lados curvos para formar los pozos, o de distinto grosor para construir las bóvedas, etc., una muestra de los cuales presentamos en la documentación gráfica.

Las cerámicas correspondientes a vasos son por lo general vulgares, propias del lugar del que proceden, que por el tipo de instalaciones puede identificarse con una explotación oleícola, como lo ha sido preferentemente hasta nuestros días. Depósitos de época romana semejantes a los de "Las Moriscas" se han hallado en

numerosos lugares, algunos de ellos recientemente publicados, en la Península (39) y fuera de ella. En Volubilis, las excavaciones han puesto al descubierto gran número de almazaras, que en su mayoría no pertenecen a explotaciones industriales sino domésticas (40), para el consumo familiar, en las que se encuentran instalaciones similares a las documentadas por nosotros en Orippe, las cuales pueden interpretarse por tanto como pertenecientes a explotaciones de este tipo. A ellas corresponde también, sin duda, el sillar con entalladuras, para la fijación de la cabeza del "prelum", recogido en el Catálogo, y el que los autores consideran depósito de agua, pero que se trata evidentemente de una pileta de decantación similar a las de "Las Moriscas" (41). En uno de estos molinos de aceite de Volubilis vemos igualmente colocadas en batería, una serie de dolia sobre un pódium, como debieron estar los de Orippe, junto a una de las piletas de decantación, precisamente la que tiene la depresión en uno de los ángulos (42), lo mismo que allí.

Lástima que el ritmo con que se han llevado a cabo los trabajos de urbanización no hayan permitido realizar al menos una más completa documentación de estas instalaciones de Las Moriscas, hoy totalmente desaparecidas.

39. GONZALEZ BLANCO, A. y HERNANDEZ VERA, J. A. "Más restos de industria oleícola romana en La Rioja", en "Producción y Comercio del aceite en la antigüedad. Segundo Congreso Internacional", Madrid, 1983, pp. 611 y ss.  
40. LENOIR, M. y AKERRAZ, A., "La oleicultura en el Marruecos anti-

guo", *Olivae*, 3, octubre, 1984, pp. 12 y ss. "Les Huileries de Volubilis", *Bulletin d'Archéologie Marocaine*, XIV, 1981-2, pp. 69 y ss.

41. COLLANTES DE TERAN, HERNANDEZ DIAZ, SANCHO CORBACHO, o. c., figuras 1 y 6.

42. LENOIR-AKERRAZ, 1984, lamina III.

## **EXCAVACIONES EN MOLLINA**

**Rafael Puertas Tricas  
María del Carmen Solano  
Joaquín Rodríguez Vidal  
Jorge Machado Pavía**

**Texto y Dirección:** Rafael Puertas Tricas  
**Fotos:** José Luis Rodríguez Molina  
**Planos:** Jorge Machado Pavía y Francisco Parra Jiménez  
**Dibujos:** Francisco Sánchez Bernal y Dolores Parra Jiménez  
**Geología:** Joaquín Rodríguez Vidal  
**Restauración de materiales:** José Molina Gualda,  
Salvador Parra Jiménez y María Jesús Ruiz Medianero  
**Numismática:** María del Carmen Solano

## INTRODUCCION

Durante los meses de marzo, abril y mayo de 1982, gracias a los fondos concedidos por el Instituto Nacional de Empleo y por la Excm. Diputación Provincial de Málaga, realizamos una extensa campaña de excavaciones arqueológicas en el Cortijo de Santillán (término municipal de Mollina, provincia de Málaga). Nos movió a ello la localización de unos gruesos muros romanos por nuestro colaborador José Luis Rodríguez Molina, que hacían presumir la existencia de alguna importante construcción de tipo defensivo.

Los resultados que se ofrecen en la presente Memoria permiten confirmar y ampliar la primitiva hipótesis. A lo largo de las excavaciones se reveló la existencia de una primera fase de construcciones relacionadas con la explotación agrícola de la zona. Sobre ellas, una vez arrasadas y sin utilizar sus muros, se construyó una pequeña fortaleza de planta cuadrada, con una torre en cada una de sus esquinas, cuyos muros nos llamaban la atención en un principio.

La excavación resultó fructífera desde un punto de vista arquitectónico, especialmente por lo insólito del hallazgo de esta pequeña fortificación romana. También los hallazgos cerámicos y numismáticos tuvieron bastante interés, como se verá en los capítulos correspondientes. Sin embargo, la existencia de una sola capa arqueológica, muy alterada por los trabajos agrícolas y la pérdida casi total de los muros interiores de la fortificación, así como de su correspondiente estrato arqueológico, descartaron desde un principio cualquier estudio estratigráfico; ello no desvirtúa, a nuestro juicio, el alcance global de los resultados obtenidos.

Cualquier trabajo de esta índole requiere, para llegar a buen fin, de la ayuda de un buen número de colaboradores. En cuanto a los técnicos, a los que expresamos nuestro agradecimiento, su lista puede verse en la relación adjunta, donde se especifican sus trabajos respectivos. En cuanto a los restantes, quisiéramos simbolizar nuestra gratitud en la persona del alcalde de Mollina, don Gerardo Fernández, quien en todo momento nos prestó su ayuda para el buen desarrollo de las excavaciones.

*Rafael Puertas*  
*Marzo de 1985*

## SITUACIÓN Y AMBIENTE FÍSICO

Joaquín Rodríguez Vidal  
Jorge Machado Pavía

Las excavaciones arqueológicas de Santillán se localizan en el término municipal de Mollina (Málaga), a unos 4 km. al NW de esta población, junto al Manantial de Santillán. Sus coordenadas geográficas son: latitud, 37° 9' 6" 2 N; longitud, 4° 40' 48" 3 W, según el mapa topográfico número 1.023 (Antequera), de escala 1:50.000 del Servicio Geográfico del Ejército.

### Rasgos físicos

Dentro del conjunto montañoso que constituyen las Cordilleras Béticas, la comarca malagueña de la Depresión de Antequera forma parte de las cuencas interiores andaluzas, que se alinean entre las de Granada y Ronda.

La comarca presenta hacia el exterior casi una perfecta unidad. Por el norte está separada de las campiñas sevillana y cordobesa por un conjunto de sierras pertenecientes al Subbético, como la de los Caballos, Humilladero, Mollina; al sur se encuentra aislada del Bético de las comarcas de los Montes de Málaga y cuenca baja del Guadalhorce por unidades subbéticas, entre otras Sierra de las Cabras, Torcal, Chimenea, Valle de Abdalajís y Llana; por el este, coincidiendo con el límite provincial de Granada, la pesada mole de Sierra Gorda y las sierras de San Jorge, Gibaltón, Camarolos, y, por el oeste, las de Peñarrubia, Teba y Cañete, que pueden considerarse como divisoria de la Serranía de Ronda.

La depresión de Antequera se caracteriza morfológicamente por sus formas suaves, algo alomadas, que comunican con el valle del Guadalquivir por unos ligeros umbrales de poco más de 100 metros de desnivel y sin una gran continuidad; pero, al mismo tiempo, es un relieve muy compartimentado, de forma que el área de la depresión se descompone en numerosas cuencas, gracias a los abundantes salientes rocosos de edad mesozoica, como las sierras del Humilladero, Mollina, Pedroso o la Peña de los Enamorados.

La red de drenaje de esta zona está escasamente jerarquizada; la única arteria importante es el río Guadalhorce, que vierte sus aguas al Mediterráneo. La Fuente de Santillán, que da origen al arroyo del mismo nombre, afluye a la laguna de la Fuente de la Piedra por su flanco septentrional.

### Situación geológico estructural

La zona de estudio se sitúa geológicamente en el área Subbética de la Cordillera Bética (figura 1), según Fontboté (en JULIVERT et al., 1972), o en lo que CRUZ SANJULIÁN (1974b) denomina Subbético medio septentrional, junto con la Unidad de Sierra de los Caballos-Picos de Almadenes.

La historia geológica de esta región es bastante compleja aunque, si nos ceñimos a los alrededores del área excavada, el espectro litológico y su problemática se reducen sensiblemente. Así, las zonas topográficamente elevadas están constituidas por materiales calizos del Jurásico (sierras del Humilladero y de Mollina), mientras que en las tierras llanas dominan las arcillas, dolomías y yesos del Triás de Antequera, además de las molasas «postorogénicas» neógenas y los detríticos cuaternarios.

### Substrato de la excavación

Las excavaciones arqueológicas de Santillán, se localizan en los materiales del Triás de Antequera o en los que CRUZ SANJULIÁN (1974a) denomina "Manto de Antequera-Osuna". Esta unidad está constituida en su mayor parte, por materiales triásicos en facies germano-andaluza.

En el área excavada sólo afloran calizas dolomíticas grises (muestra 1), bien estratificadas, con frecuencias de bancos finos desde 4-5 cm. a 10-25 cm., lo que les confiere un aspecto tablado. Su rumbo es de 142° a 153° y el buzamiento de 10° a 12° SW. La fracturación de la roca es intensa y se agrupan en familias con direcciones N 30°-40° E, N 60°-80° E y N 20° W.

El aspecto superficial de la roca es blanco amarillento, debido a una ligera cubierta de carbonato cálcico que la tapiza, formando a veces concreciones vesiculares (foto 4) de casi un centímetro de espesor. En otras ocasiones las fracturas se encuentran disueltas en superficie, originando un micromodelado de tipo «lapiaz estructural» (foto 2) con aspecto enrejado, o bien se forman pequeñas cuencas de disolución (kamenitzas) poco profundas (foto 3).



- Paleozoico de la Meseta
- Zona Bética
- Zona Subbética
- Zona Prebética
- Cobertura Mesozoico-Paleógena de la Meseta
- Unidades del Campo de Gibraltar
- Materiales Postorogénicos
- Región Estudiada

(FONTBOTE, 1969)

#### 1. Situación geológica de la zona arqueológica.

En algunos puntos se han observado intercalaciones de arcillas abigarradas con masas de yeso blanco (muestra 2) que se presentan en bandas de cristales milimétricos unidos por una matriz arcillosa y bandas de 1 cm. de espesor de cristales especulares.

### Depósito de cobertera

Para la excavación de este importante asentamiento romano, ha sido preciso extraer un considerable volumen de escombros que se han generado por degradación de los muros y arrastre natural a lo largo de la vertiente. El espesor del depósito es variable y oscila entre 20 cm. y 150 cm., estando constituido por una arcilla parda con cantos pequeños y bloques dispersos de caliza dolomítica gris y algún fragmento de cerámica. Su aspecto es masivo, sin ordenación interna aparente, suelto y con una incipiente edafización a techo.



Esta acumulación de detríticos finos es bastante generalizada en toda la zona y puede atribuirse a la naturaleza predominantemente arcillosa del entorno triásico y al régimen climático mediterráneo que, con sus precipitaciones torrenciales, produce un intenso acarreo de material que regula y uniformiza todas las vertientes.

Aparte de esta dinámica natural, es necesario considerar la decisiva actividad antrópica, incluso en época romana, ya que la edificación de los muros más recientes se ejecuta sobre otros construidos con anterioridad, que debieron ser derribados en parte para reacondicionar el lugar.

## Materiales de construcción

Los materiales utilizados en la construcción de estas edificaciones son de procedencia cercana y su espectro litológico no es excesivamente variado, ya que siempre está en consonancia con las disponibilidades que ofrece la geología de los alrededores.

En este caso en particular, hemos diferenciado tres grupos de materiales, los elaborados, los fragmentados y los que se utilizaron para los muros:

1) Los *materiales elaborados* son aquellos a los que se les proporciona una geometría bien definida por medio de talla a cincel. Este es el caso de los sillares que se localizan intercalados en la base de algunos muros antiguos y de la «pila» situada en el ángulo NE de la excavación.

Los sillares están todos constituidos por el mismo tipo de roca, aunque su textura es diferente en algunos casos y, por tanto, el lugar de extracción (cantera). En general, son calcarenitas o areniscas calcáreas bioclásticas (muestras 3 y 4, fotos 5 y 6) de color blanco amarillento con un elevado contenido en granos de cuarzo y fragmentos de concha, a lo que se añade un intenso cemento carbonatado que los une. Este tipo de roca se denomina «maciño», posee una amplia dispersión en los alrededores de la zona y se le asigna una edad miocena, probablemente Tortoniense.

La «pila» situada en la esquina NE del edificio (foto 12) está labrada en un material semejante a los sillares, aunque con una textura más grosera. Es una microbrecha con pequeños cantos de material triásico, abundante matriz arenosa y cemento carbonatado.

No sería extraño suponer que el lugar de procedencia de los sillares y la pila fuesen diferentes e incluso que esta última sea más antigua aún que la edificación, puesto que si los constructores extraían una roca tan fácilmente tallable como el maciño, la pila debería ser de la misma naturaleza.

2) Los *materiales fragmentados* son, al igual que los elaborados, bastante escasos en estas construcciones, ya que la mayor parte del material utilizado se recogió directamente sobre el terreno sin proporcionarle un tamaño y forma adecuada a su finalidad.

En el centro de la excavación arqueológica (foto 7) aún se conserva una argamasa (muestra 7) cuya composición es de cantos angulosos de caliza dolomítica gris, bastante homométricos (de 1 cm a 5 cm de longitud), unidos por un cemento calizo, nada consistente, en cuyo interior se dispersaron bloques de la misma naturaleza y algunos fragmentos cerámicos. La finalidad principal de este material era la de nivelar el substrato rocoso, por lo que su cementación no constituía un requisito indispensable.

3) Los materiales que se utilizan para la construcción de los muros deben ser descritos desde un doble punto de vista, el esqueleto y el cemento.

De los dos tipos de muros que se han excavado en este lugar, el más antiguo (muestra 5) apenas posee cemento de unión, sólo una tierra arcillosa parda con cantitos traba los bloques angulosos de caliza dolomítica gris y alguno de arenisca calcárea bioclástica. Se asienta directamente sobre la roca del substrato, variando su altura en función de la primitiva topografía. Los bloques han sido tomados directamente del terreno, sin retoques posteriores que le otorguen unas dimensiones o forma determinada.

Los muros de época más reciente tienen un esqueleto con una composición litológica semejante, aunque al estar los bloques más rodados nos indica que han sido recogidos directamente de superficie, sin estar fragmentados o retocados de manera artificial.

La variación con respecto a los muros antiguos se fundamenta en la utilización de argamasas de diferentes tipos, en cuanto a su propiedad cementante, que se aplicaron en función de cada necesidad específica. Así los muros de los sectores meridional y oriental del recinto principal fueron construidos con un mortero calizo poco consistente (muestras y fotos 8 y 9), aunque su aspecto externo parezca indicarnos lo contrario; mientras que los de los sectores occidental y septentrional son de una consistencia mucho más elevada.

De igual forma, es interesante considerar que la construcción de los muros del recinto principal se hizo en tres etapas, en función de la naturaleza del mortero utilizado. En el tramo basal se utiliza una argamasa pobre (muestra 6), de aspecto poroso, con abundante cal y escasos detríticos. Por encima de este muro se coloca un recubrimiento, de algunos centímetros de espesor, de un cemento muy consistente y compacto (muestra y foto 10) que posee un elevado contenido de arena y pequeños cantos calizos, cuya finalidad es uniformizar el techo del muro basal y servir de asiento al muro superior. Este último es igualmente muy consistente y de composición semejante (muestra y foto 11), aunque disminuye algo el contenido de detríticos.

## Climatología

El estudio climático de una zona en relación con excavaciones arqueológicas de estas características, puede ser de interés si tra-

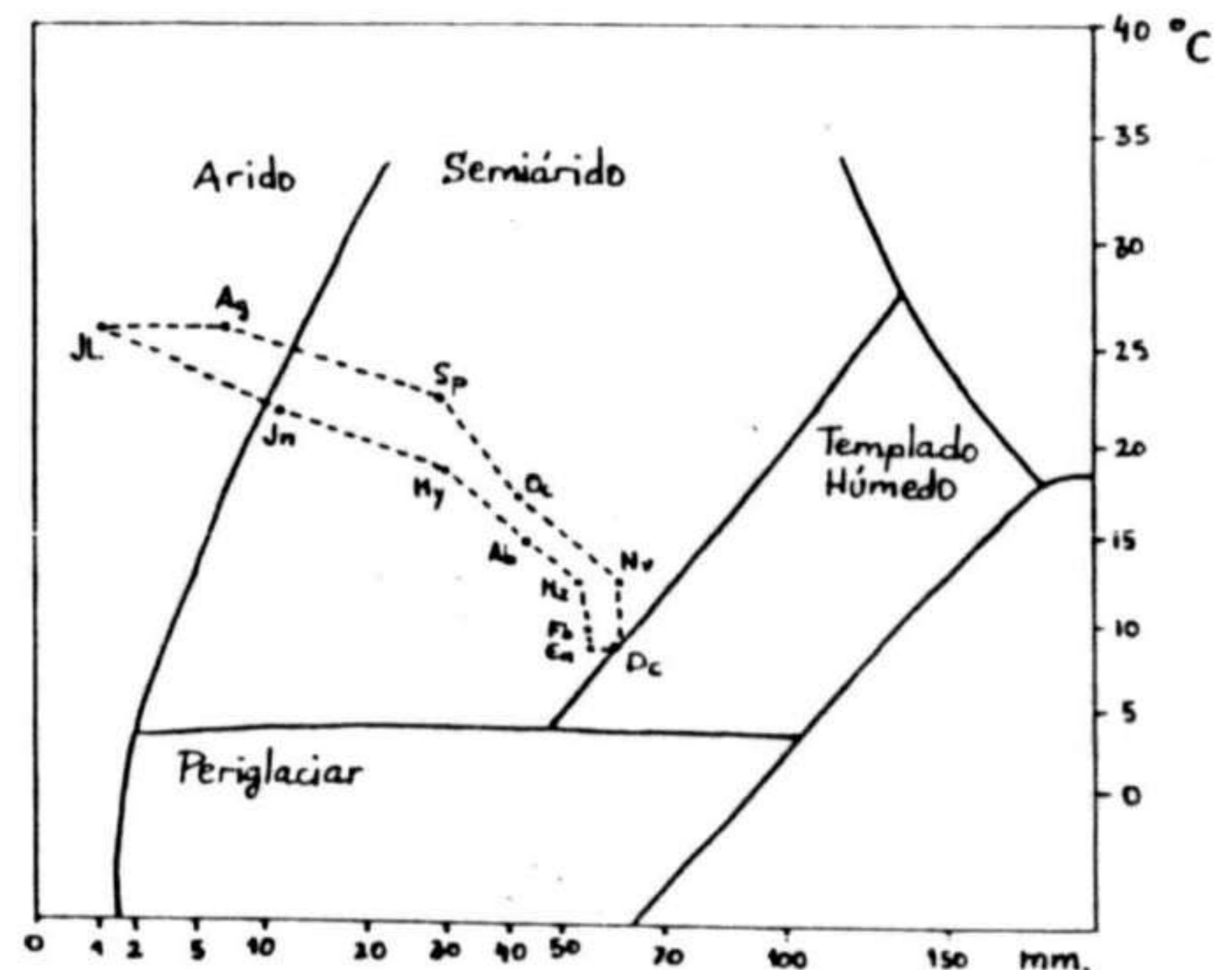


Diagrama de Termohietas  
indica la temperatura media mensual del aire  
y la precipitación durante el año

La escala de temperaturas es proporcional a la cuarta potencia de la temperatura expresada en grados Kelvin. La escala de precipitaciones es proporcional a la raíz cuadrada de la precipitación expresada en pulgadas.

tamos de indagar con ello respecto de la climatología y la vegetación que podría existir en tiempos pasados, así como de la incidencia del clima en los procesos de degradación de la roca utilizada para las edificaciones. Para ello es necesario recopilar los datos medios de precipitación y temperatura que sólo han podido conseguirse en la estación meteorológica de Bobadilla, situada a 384 m. de altura.

Meses	Precipitación mm.	Temperatura °C
Enero .....	57	8,4
Febrero.....	57	9,7
Marzo .....	56	12,2
Abril.....	43	14,4
Mayo .....	29	18,4
Junio .....	11	21,6
Julio .....	1	25,9
Agosto .....	6	26,2
Septiembre.....	27	22,3
Octubre .....	42	17
Noviembre.....	62	12,3
Diciembre .....	61	8,6
Media .....	452	16,4° C

Estos valores, junto con los observados en otras estaciones de la depresión de Antequera, nos indican que este clima es una variedad del que reina en el Surco Intraibérico y valle del Guadalquivir, con muy poca influencia de la zona costera malagueña, de la que se encuentra separada por la cadena montañosa que va desde la Serranía de Ronda a Sierra Gorda. El clima es, por tanto, templado-cálido mediterráneo algo continentalizado, que se ve influenciado por el camino que recorren las masas de aire que determinan el clima peninsular y por la proximidad del océano Atlántico.

### Sistema clima-procesos

Uno de los métodos más utilizados para el estudio de la relación entre el clima y los procesos actuantes es el de Wilson. Su sencillez es extremada, al utilizar únicamente dos parámetros climáticos: precipitación y temperatura.

El hecho de no tener en cuenta otras variables morfogenéticas, como la litología, la tectónica o el tiempo, no resta valor a los resultados obtenidos por este método sino que, al contrario, apoyándonos en él y analizando el peso real de cada uno de los parámetros del sistema, podremos alcanzar una aproximación bastante aceptable al modelo natural.

Los valores medios mensuales de precipitación y temperatura se han situado en un diagrama de termohietas (figura 2) y se unen por un trazo continuo, formando un polígono alargado que es indicativo de la marcha morfoclimática actual de la zona. Así podemos comprobar cómo, aunque el mayor peso se sitúa en el sistema semiárido, los meses de julio y agosto son netamente áridos y los de diciembre y enero tienen una tendencia hacia el sistema templado-húmedo. Los procesos morfogenéticos asociados que teóricamente tendrían una mayor efectividad serían: la acción de las aguas corrientes y la alteración física.

La observación geomorfológica de la zona permite apreciar una serie de hechos y formas en el relieve que pueden ser indicativos de la dinámica del medio en la actualidad o tiempos recientes.

El primer hecho que llama la atención es la película carbonatada que recubre la superficie de la roca sobre la que se asienta la construcción romana. Esta precipitación química es, evidentemente, previa al asentamiento y nos hace suponer, tal vez, en un clima algo más lluvioso que el actual, capaz de dejar la roca al descubierto (limpia de detríticos) y cubrirla con una lámina carbonatada (foto 4) o bien corroerla en forma de lapiaz (foto 2).

En fechas posteriores a la ocupación romana el régimen de lluvias tiende a ser más irregular, las precipitaciones suelen ser torrenciales y esto favorece un arrastre laminar de detríticos finos que se depositan al pie de las vertientes; este hecho se constata en el tipo de depósito que queda en las márgenes de la excavación y que es bastante generalizado en toda la zona.

Por último, es interesante indicar la existencia de un micro-modelado que se instala en la parte superior de los muros más recientes con superficie horizontal y que se denomina «gnamma» (foto 13). Su aspecto es el de una pequeña cubeta subcircular de hasta 40 cm de diámetro y sólo 1 o 2 cm de profundidad. El fondo se encuentra tapizado de arcilla y algo de arena, como residuo de la meteorización que ha sufrido el material del muro en la época postromana. La ausencia de carbonatos en el residuo del fondo de las gnammas, hace suponer que el mecanismo de la meteorización ha sido más químico que físico, pero la efectividad del proceso no ha sido excesiva.

La vegetación arbórea está compuesta por olivos, que junto a viñedos y cereales, son los cultivos a que se dedican con preferencia los terrenos considerados.

No obstante, en claros que por presentar afloramientos rocosos no permiten su roturación, se manifiestan las especies propias del lugar, siendo las más significativas y abundantes las siguientes:

- Retama (*Retama sphaerocarpa* L.)
- Hinojo (*Foeniculum vulgare*)
- Tomillos (*Thymus vulgaris* y *T. mastichina*)
- Esparraguera (*Asparagus albus*)
- Jara blanca (*Cistus albidus*)
- Matagallo (*Phlomis puepurea*)
- Acebuches (*Olea europaea* -olivo silvestre-)
- Encina (*Quercus ilex*)

Estas dos últimas especies muestran el proceso sufrido por la vegetación del lugar, que ha pasado de un primitivo encinar -del que aún quedan los testigos observados- y de cuya regresión se ha beneficiado el olivar.

Alejándonos hacia el norte de las inmediaciones de los restos arqueológicos, llegamos al límite de los olivares cultivados, que se encuentra en las faldas del cerro llamado «La Camorra», promontorio con abundantes afloramientos rocosos y en el cual sigue la tónica general apuntada en la vegetación de las zonas no susceptibles de roturación citadas anteriormente, si bien encontramos nuevas especies que abundan en la existencia del primitivo encinar, como son:

- Cantueso (*Lavandula stoechas*)
- Majoleto (*Crataegus monogyna*)
- Romero (*Rosmarinus officinalis*)
- Esparto (*Stipa tenacissima*)
- Bolina (*Teline umbellata*)

Existen en este cerro plantaciones de pino carrasco (*Pinus halepensis*), efectuadas por ICONA.

De las estimaciones anteriores, se infiere que, por ser consecuencia natural del proceso de degeneración del encinar primitivo, propio del lugar, la aparición del olivar, ya en la época de habitación de las construcciones cuyos restos nos ocupan, los cultivos serían los mismos que hoy existen, si bien sus superficies se-

rían más reducidas, por cuanto existirían manchas de encinar también aprovechadas por sus leñas, ramón y frutos.

## BIBLIOGRAFIA

- CRUZ SANJULIÁN, J. J. (1974a), Le mappe d'Antequera-Osuna: une nouvelle unité allochtone dans la partie occidentale des Cordillères Bétiques (Espagne), *C.R.Ac.Sc.*, 278, pp. 197-199.
- CRUZ SANJULIÁN, J. J. (1974b), Estudio geológico del sector Cañete la Real-Teba-Osuna, Tesis doctoral de la Universidad de Granada, n.º 71, 431 p.
- JULIVERT, M., FONTBOTE, J. M., RIVEIRO, A. y CONDE, L., (1972), Mapa tectónico de la Península Ibérica y Baleares, *Inst. Geol. y Min.* (Serv. Publ. Ministerio de Industria, Madrid).

## LOS RESTOS ARQUITECTONICOS

### Planteamiento de las excavaciones

Los trabajos correspondientes se llevaron a cabo sobre una superficie rectangular de 36,5x37,5 m., lo que significa una extensión total de 1.387 m<sup>2</sup>. Desde el comienzo de las excavaciones se pudo constatar una evidencia principal, que fue preciso tener en cuenta para el desarrollo de las mismas. Existían restos arquitectónicos pertenecientes a obras de fábrica bien diferenciadas, agrupables a la vez en dos etapas constructivas distintas, que sólo tenían en común la elección del emplazamiento.

La primera etapa constructiva constituía el conjunto arquitectónico inferior y más antiguo. La disposición de sus estancias formaba un reticulado, constituido por los arranques de una serie de muros. Sus direcciones formaban con las de las murallas del conjunto más moderno un ángulo de unos cinco grados centesimales, como consecuencia de un mayor escoramiento de sus muros hacia el Sur y Norte y hacia el Este y el Oeste. A esta primera etapa correspondía la capa arqueológica, mezcla de tierras, piedras sueltas de los muros y cerámicas que servían de relleno de las diversas estancias. Los muros de éstas, asentados directamente sobre la roca, se conservaban a muy escasa altura y prácticamente eran los cimientos de una especie de granja o almacenes de una explotación agrícola, cuya planta hemos intentado reconstruir en lo posible.

En la segunda etapa se arrasó todo el conjunto antiguo, construyendo otro más moderno, también romano, que forma un recinto amurallado, de planta cuadrada; mide interiormente 24,5 m. de lado y sus esquinas están ocupadas por sendas torres, de plantas también cuadradas. Los lienzos de esta fortificación siguen, sensiblemente, dos direcciones principales: S.SE-N.NO y E.NE-O.SO; rompen en algunas zonas los muros de la primera etapa. Los modernos trabajos agrícolas han hecho desaparecer casi totalmente la estructura interior, habiéndose conservado los lienzos de la muralla, destruidos en algunas partes para permitir el acceso de vehículos al interior del recinto. Es absolutamente evidente que no hay un estrato arqueológico claro que corresponda al momento de la fortificación, que llegó a tapar los aljibes antiguos y a variar la función del primitivo emplazamiento.

## Descripción de las secciones

El cuadrulado de la superficie consta de siete filas: A, B, C, D, E, F y G y siete columnas: 1, 2, 3, 4, 5, 6 y 7.

Cada vértice de toda cuadrícula viene identificado por dos caracteres: una letra, que corresponde a la fila en que se encuentra, y un número que, como subíndice, afecta a aquélla y que revela la columna en que se sitúa el vértice.

Las secciones, vienen definidas por sendos planos verticales, que incorporan los segmentos E<sub>2</sub>-E<sub>4</sub> y E<sub>5</sub>-E<sub>6</sub> de la fila E, D<sub>7</sub>-D<sub>5</sub> y D<sub>4</sub>-D<sub>2</sub> de la fila D; G<sub>5</sub>-E<sub>5</sub> y D<sub>5</sub>-B<sub>5</sub> de la columna 5 y E<sub>4</sub>-G<sub>4</sub> y B<sub>4</sub>-D<sub>4</sub> de la columna 4.

No cortan, por tanto, a ninguna cuadrícula sino que se sitúan en lados comunes a algunas de ellas.

Las longitudes de los cortes o secciones son constantes e iguales a 10 metros, excepto las que se apoyan en los lienzos de la muralla del recinto.

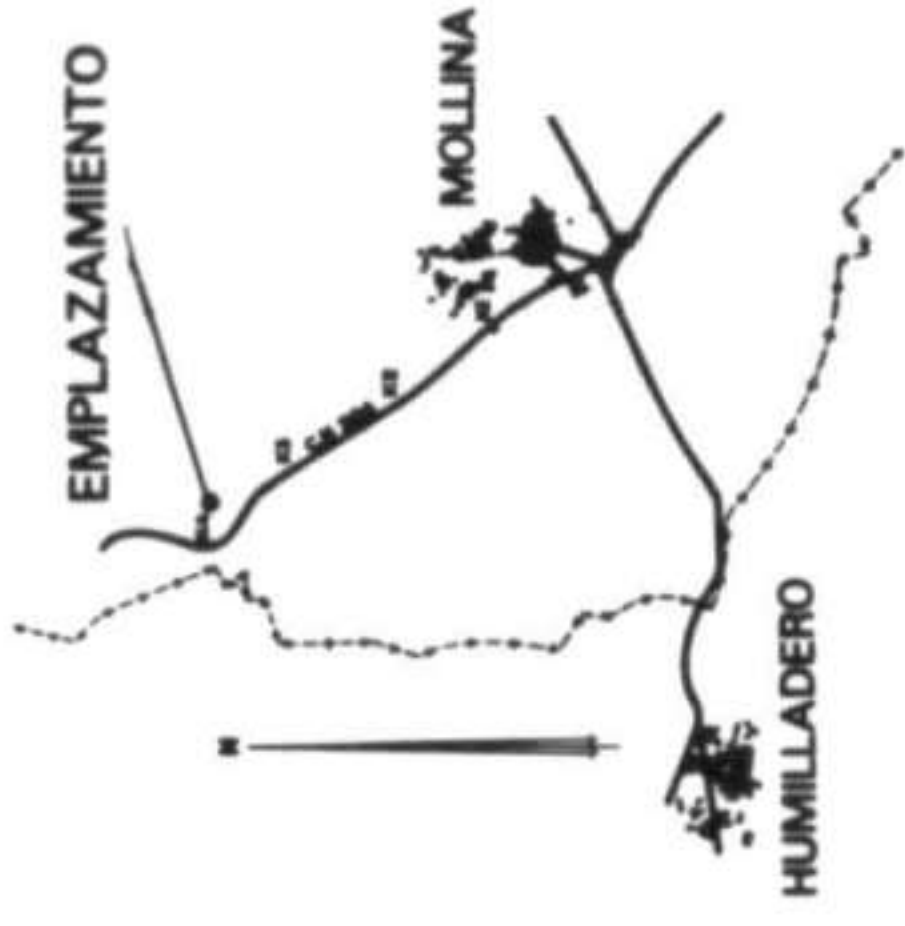
Tanto los restos de construcciones como el material que los cubre se apoyan en una superficie rocosa que constituye la base a partir de la que se dan las diferentes alturas de los elementos seccionados. Las coronaciones de los muros se considerarán horizontales si no existe indicación en contrario. Las cotas que se indican en el cuadro significan las distancias desde los distintos puntos de las coronaciones a la superficie del material que las cubre, sobre (+) o bajo (-) ésta.

Las potencias características de los estratos de cada corte son:

Corte E <sub>5</sub> -E <sub>7</sub> :	0,88 m. en el punto E <sub>5</sub> (Máxima) 0,70 m. en el punto E <sub>7</sub> 0,40 m. a 2,60 m. del punto E <sub>5</sub> (Mínima)
Corte D <sub>5</sub> -B <sub>5</sub> :	0,60 m. en el punto D <sub>5</sub> (Mínima) 0,80 m. en el punto B <sub>5</sub> (Máxima)
Corte D <sub>4</sub> -D <sub>2</sub> :	1,00 m. en el punto D <sub>4</sub> 1,00 m. en el punto D <sub>2</sub> 0,40 m. a 3,00 m. del punto D <sub>4</sub> (Mínima) 1,27 m. a 1,08 m. del punto D <sub>2</sub> (Máxima)
Corte E <sub>4</sub> -G <sub>4</sub> :	0,43 m. en el punto E <sub>4</sub> 0,57 m. en el punto G <sub>4</sub> 1,00 m. a 1,05 m. del punto G <sub>4</sub> (Máxima) 0,30 m. a 1,00 m. del punto G <sub>4</sub> (Mínima)
Corte G <sub>5</sub> -E <sub>5</sub> :	0,52 m. en el punto G <sub>5</sub> 0,82 m. en el punto E <sub>5</sub> 0,90 m. a 2,00 m. del punto E <sub>5</sub> (Máxima) 0,40 m. a 4,00 m. del punto G <sub>5</sub> (Mínima)
Corte D <sub>7</sub> -D <sub>5</sub> :	0,37 m. en el punto D <sub>7</sub> (Mínima) 0,60 m. en el punto D <sub>5</sub> 0,82 m. a 1,98 m. del punto D <sub>5</sub> (Máxima)
Corte B <sub>4</sub> -D <sub>4</sub> :	0,90 m. en el punto B <sub>4</sub> 0,87 m. en el punto D <sub>4</sub> 1,20 m. a 3,00 m. del punto D <sub>4</sub> (Máxima) 0,62 m. a 4,46 m. del punto B <sub>4</sub> (Mínima)
Corte E <sub>2</sub> -E <sub>4</sub> :	1,36 m. en el punto E <sub>2</sub> 0,40 m. en el punto E <sub>4</sub> (Mínima) 1,55 m. a 1,00 m. del punto E <sub>2</sub> (Máxima)

Corte	Sentido	Elementos	Dimensiones						Observaciones
			Horizontales			Verticales			
			Anchuras (m.)	Longitudes (m.)	Distancias		Alturas (m.)	Cotas coronación (m.)	
					A (m.)	Del punto			
G <sub>5</sub> -E <sub>5</sub>	N.NO.- S.SE.	Lienzo N.NO. Muro n.º 2  Solera argamasa	— 0,70 —	— — 8,00	0,00 0,70 1,40 8,00	G <sub>5</sub>	0,74 0,34 0,44 0,40	+0,22 -0,12 -0,12 -0,44	Borde interno Extremo N.NO. Extremo S.SE.
D <sub>7</sub> -D <sub>5</sub>	O.SO. E.NE.	Plataforma situada al O.SO. del recinto  Muro normal a la Plataforma al E.NE.  Muro normal al n.º 5  Muro que tapona el vano del n.º 4, por la cara interna de éste  Muro n.º 6	— — 0,54 1,00 1,00	3,16 1,00 — — —	0,00 3,16 3,16 4,16 4,20 4,74 4,74 5,34 5,74 1,00 0,24 0,24 0,00	D <sub>7</sub>          D <sub>5</sub>	0,27 0,42 0,40 0,40 0,40 0,42 0,22 0,50 0,58 0,40 0,43 0,30 0,30	-0,10 -0,03 -0,06 -0,12 -0,12 -0,32 -0,13 -0,13 -0,24 -0,17 -0,30 -0,30	Extremo E.NE. Arranque Extremo E.NE. Lado O.SO. Lado E.NE. Cara O.SO. Cara E.NE. Cara O.SO. Escalón Escalón Cara E.NE.
B <sub>4</sub> -D <sub>4</sub>	S.SE.- N.NO.	Lienzo S.SE. Muro n.º 3  Muro n.º 7  Muro 2.ª Etapa  Muro n.º 7 (cont.)  Muro n.º 6	— 0,85 — 0,93 — 0,54	— — 2,74 — 4,50 —	0,00 0,40 0,78 1,25 1,27 4,01 4,01 4,94 4,94 9,49 0,54 0,00	B <sub>4</sub>       D <sub>4</sub>	0,92 0,20 0,72 0,84 0,76 0,50 0,65 0,53 0,38 0,79 0,78 0,74	+0,10 -0,68 -0,35 -0,30 -0,40 -0,30 -0,14 -0,10 -0,25 -0,11 -0,10 -0,12	Borde interno Lado S.SE. Lado N.NO. Extremo S.SE. Sol. de cont. Lado S.SE. Lado N.NO. Sol. de cont. Extremo N.NO. Lado S.SE. Lado N.NO.
E <sub>2</sub> -E <sub>4</sub>	E.NE.- O.SO.	Lienzo E.NE. Muro n.º 19  Muro n.º 1	— 1,00 0,82	— — —	0,00 0,97 1,97 4,00 3,18	E <sub>2</sub>   E <sub>4</sub>	2,28 0,70 0,63 0,66 0,53	+0,92 -0,84 -0,65 -0,20 -0,20	Borde interno Lado E.NE. Lado O.SO. Lado E.NE. Lado O.SO.
E <sub>5</sub> -E <sub>7</sub>	E.NE.- O.SO.	Solera argamasa  Plataforma sita al O.SO. del recinto	1,00 —	— 3,50	0,00 1,00 3,50 0,00	E <sub>5</sub>  E <sub>7</sub>	0,40 0,40 0,34 0,40	-0,47 -0,47 -0,37 -0,30	Extremo O.SO.  Extremo O.SO.
D <sub>5</sub> -B <sub>5</sub>	N.NO.- S.SE.	Muro n.º 6  Muro 2.ª etapa  Muro n.º 3  Lienzo S.SE.	0,69 1,20 0,90 —	— — — —	0,00 0,69 6,00 7,20 1,73 0,83 0,00	D <sub>5</sub>   B <sub>5</sub>	0,40 0,40 0,60 0,60 0,68 0,64 1,33	-0,35 -0,39 -0,16 -0,18 -0,25 -0,32 +0,36	Lado N.NO. Lado S.SE. Lado N.NO. Lado S.SE. Lado N.NO. Lado S.SE. Capa interna
D <sub>4</sub> -D <sub>2</sub>	O.SO.- E.NE.	Bloque 2.ª etapa, adosado al muro n.º 6  Muro n.º 6  Muro n.º 1  Muro adosado al n.º 12 por su cara S.SE. Muro n.º 12  Muro n.º 19  Lienzo E.NE.	0,82 — 0,76 — — 0,86 —	— 1,94 — 1, 2,62 — —	0,08 0,90 0,90 2,84 2,84 3,60 3,60 5,20 5,20 7,82 2,18 1,89 1,89 1,32 0,00	D <sub>4</sub>          D <sub>2</sub>	0,75 0,67 0,67 0,25 0,47 0,47 0,23 0,34 0,20 0,33 0,33 0,30 0,14 0,15 2,40	-0,25 -0,33 -0,33 -0,19 -0,19 -0,21 -0,47 -0,52 -0,66 -0,80 -0,80 -0,86 -1,00 -1,09 +1,30	Cara O.SO. Cara E.NE. Extremo O.SO. Extremo E.NE. Lado O.SO. Lado E.NE. Extremo O.SO. Extremo E.NE. Extremo O.SO. Extremo E.NE. Cara O.SO. Escalón Escalón Cara E.NE. Cara interna
E <sub>4</sub> -G <sub>4</sub>	S.SE. N.NO.	Muro n.º 2  Lienzo N.NO.	0,69 —	— —	1,70 1,01 0,00	G <sub>4</sub>	0,60 0,83 1,27	-0,18 -0,16 +0,48	Lado S.SE. Lado N.NO. Cara interna

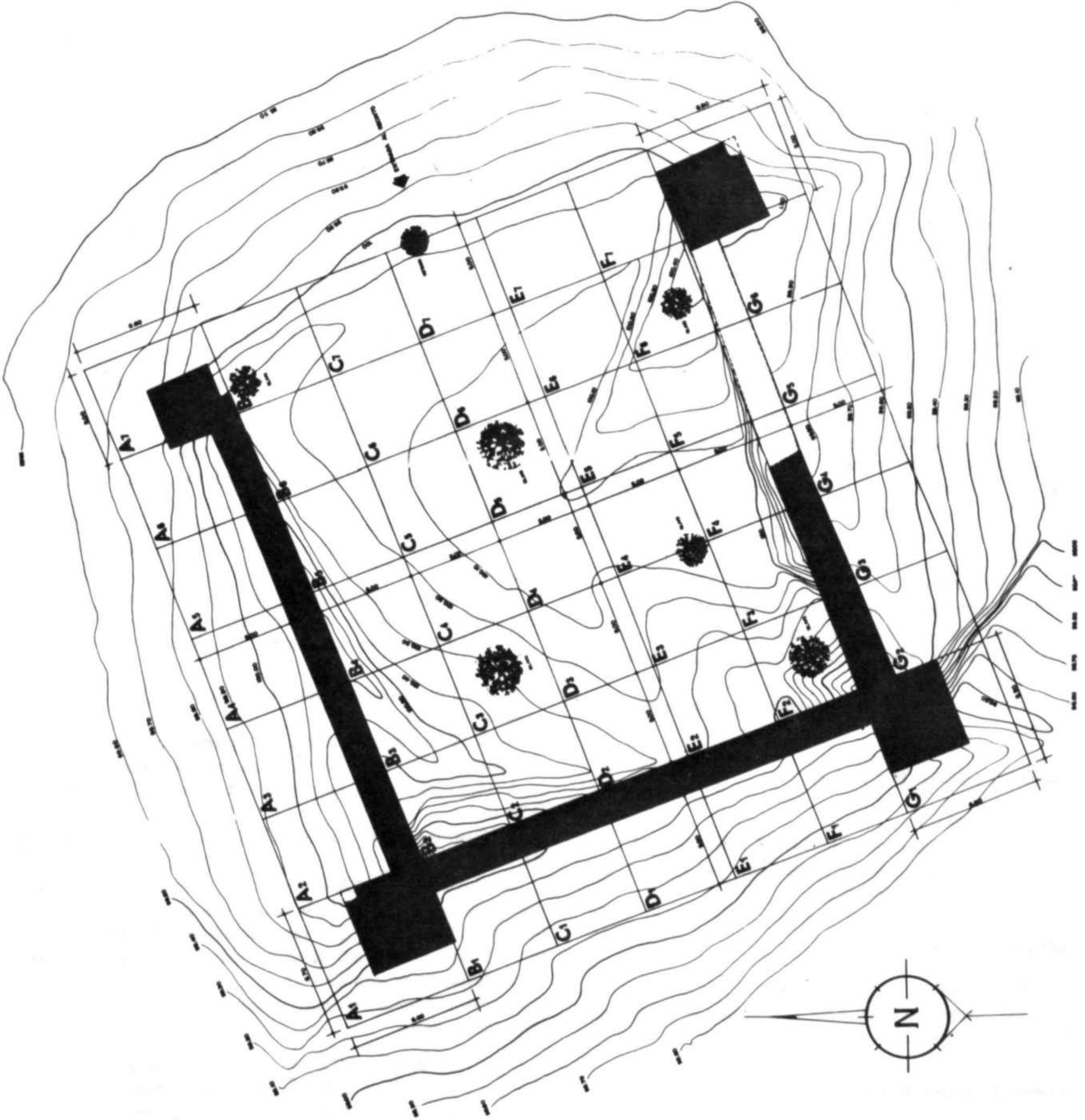
PLANO DE SITUACION  
ESCALA 1/50.000



ESCALA  
EQUIDISTANCIA DE LAS CURVAS DE NIVEL: 10 cm.

MALAGA, ENERO DE 1982

Fdo.: J. Mechedo Peris



2. Planteamiento de las excavaciones.

## Primera etapa constructiva

Para describir la retícula que forman los arranques de muros que integran el conjunto de obra de fábrica más antiguo, nos apoyaremos en la consideración de una figura rectangular que, en el centro, se destaca del resto, formando un patio.

Está formado dicho rectángulo, por un muro que corre por los cuadros B-3 a F-3 en dirección S.SE.-N.NO., con una longitud de 21,50 metros, medidos sobre su cara interna y unas anchuras de 0,60 m. en su extremo N.NO. y de 0,70 m. en el S.SE. Será, en adelante, el «muro n.º 1».

Perpendiculares al muro anterior y en sentido E.NE.-O.SO., parten de sus extremos otros dos. El número 2, que arranca del extremo N.NO., tiene una longitud, medida también en su cara interna, de 14,30 m. El número 3, que parte del extremo S.SE., mide 13 m., siendo su anchura de 0,80 m.

El número 4 es el último lado del rectángulo, paralelo al número 1; sólo presenta restos a lo largo de 11,40 m. La anchura de este muro número 4 es de 0,50 m.

En el interior del rectángulo o patio descrito encontramos otro muro, el número 5, que lo divide transversalmente, con su cara N.NO. situada a 11 m del extremo N.NO. del muro número 1; discurre paralelo a los muros 2 y 3, por los cuadros D-3 a D-5. Tiene una anchura dominante de 0,65 m., una longitud de 13,30 m.

En la mitad meridional de las dos en que el muro número 5 divide interiormente al rectángulo, encontramos el muro número 6. Partiendo del número 1 a 1 m. de la cara S.SE. del número 5, presenta unas anchuras de 0,80 m. en el arranque y de 0,70 m. en el extremo opuesto. Su longitud total es de 8,80 m y discurre paralelamente al número 5 por los cuadros C-4 y C-3.

Perpendicular al número 6, a 2,10 m. del número 1 y sensiblemente paralelo a éste, un nuevo muro, el número 7, con una longitud total de 8 m. Presenta, de N.NO. a S.SE., unas anchuras de 0,80 m. en sus primeros 4,50 m. de longitud, y de 0,70 m. en el resto. Este muro número 7 va a morir en el número 3, a 2 m. del número 1 y se halla situado en el cuadro C-3.

En el B-5, a 8 m. del rincón formado por los muros 1 y 3, medidos sobre el último, arranca —perpendicularmente al mismo— el muro número 8, que presenta una longitud de 6 m. y una anchura de 0,60 m.

Perpendicularmente al muro número 4, a 4,30 m. del rincón formado por éste con el número 3, arranca el número 9, que presenta una longitud de 4,30 m. y una anchura de 0,70 m. y va a morir al muro número 8.

Los muros antes descritos presentan las siguientes particularidades:

### Muro número 1 (cuadros B-3 a G-3)

De S.SE. a N.NO.

A 15,15 m. del rincón con el número 3, sillar de 1,45 m. de longitud, vano —cegado con obra posterior— de 2,30 m. en el umbral y sillar de 1,40 m. de largo.

### Muro número 2 (cuadros F-3 a F-5)

De E.NE. a O.SO.

A 6 m. del rincón con el número 1, solución de continuidad de 2,50 m.

### Muro número 3 (cuadros B-3 a B-5)

Mampostería corrida.

### Muro número 4 (cuadros B-6 y C-6)

De N.NO. a S.SE.

A 3,20 m. de su extremo N.NO., solución de continuidad de 2,25 m.

Cerrada interiormente por un muro también romano pero de la primera etapa, sin encofrado, de 4,50×1,10 m., que se adosa a su cara interna, partiendo del rincón que forman los muros 4 y 9.

### Muro número 5 (cuadros D-3 a D-5)

De E.NE. a O.SO.

A 3,20 m. del número 1, medidos sobre la cara norte, solución de continuidad de 5,20 m.

A 8,40 m. del número 1, igualmente medidos sobre la cara norte del número 5, arranca —perpendicularmente al mismo— un pequeño muro de 1,20 m. de longitud, por 0,70 m. de espesor.

### Muro número 6

De O.SO. a E.NE.

A 1,40 m., solución de continuidad de 4,10 m.

### Muros números 7, 8 y 9

Mampostería corrida, sin otra particularidad.

De la cara E.NE. o posterior del muro número 1, arrancan —sensiblemente perpendiculares al mismo— y corriendo de O.SO. a E.NE., hasta ocho nuevos muros.

Sus características y situaciones respecto del número 1 y partiendo de su extremo S.SE., o sea, de los cuadros B-2 y B-3 y acabando en los cuadros F-2 y F-3 son:

A 2,35 m., muro número 10, de 6,40 m. de longitud y 0,80 m. de espesor en su extremo E.NE. y 0,50 m. en su arranque.

A 5,60 m., muro número 11. Longitud total, 6 m. Anchura media, 0,70 m.

A 9,20 m., muro número 12. Longitud total, 9,20 m. Anchuras: dominante de 0,60 m. y de 0,80 m. en sus últimos 1,10 m. (extremo E.NE.).

Adosado longitudinalmente a su cara S.SE. existe otro muro más pequeño (longitud: 1,60 m., espesor: 0,40 m.).

A 11,15 m., muro número 13. Longitud, 2,15 m. Anchura, 0,70 m.

A 12,75 m., muro número 14. Longitud 9,15 m. Anchura dominante 0,70 m.

A 15,10 m., muro número 15. Longitud 9,20 m. Anchuras: dominante 0,70 m. y de 0,90 m. en sus últimos 10,35 m.

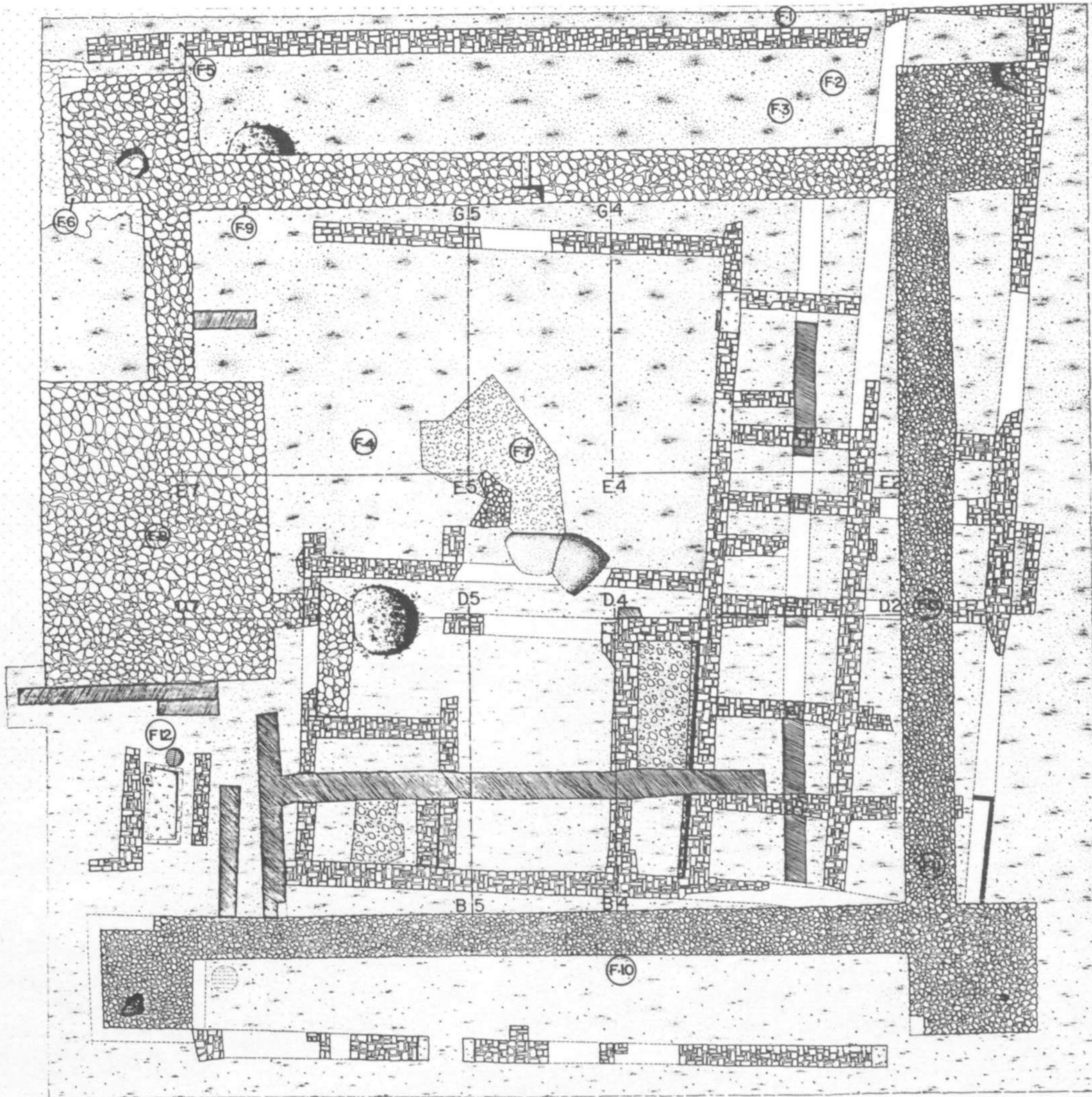
A 16,35 m., muro número 16. Longitud, 20 m. Anchura, 0,55 m.

A 19,80 m., muro número 17. Longitud, 4,20 m. Anchura, 0,65 m.

Sensiblemente paralelos al número 1, existen otros tres muros, dos de los cuales (18 y 19) se cruzan con los 10 al 17. El tercero (número 20), es el en que van a morir los 12,14 y 15. Cierra, por el E.NE., el conjunto de muros más antiguo, actualmente situado fuera del recinto fortificado.

Las intersecciones del muro número 18 con los 10 a 17 se sitúan como sigue:

- con el 17, a 2,00 m. del muro número 1
- con el 16, a 2,00 m. del muro número 1
- con el 15, a 2,20 m. del muro número 1
- con el 14, a 2,15 m. del muro número 1



ESCALA =  
0 1 2 3 4 5



MUROS	MURO PRINCIPAL (ROMANO)	CON SUELO DE PIEDRA	
		CON SUELO DE TIERRA	
	INTERIORES Y EXTERIORES al mismo tiempo	ROMANO	
		ROMANO Y VISIGODO	
ALBRES	VISIGODO		
	ROMANO RENOVADO		
MOGAR			
SUELOS	EMPESTRAO		
	ARMADO		
PIEDRA LABRADA (Barras, pila y canchales)			
SUPERFICIE ROCOSA			
TIERRA			

3. Plano general de las excavaciones.

con el 13, a 2,15 m. del muro número 1  
con el 12, a 2,20 m. del muro número 1  
con el 11, a 2,20 m. del muro número 1  
con el 10, a 2,45 m. del muro número 1

Este muro número 18 va a morir a la prolongación del número 3, a una distancia de 2,50 m. del número 1, recorriendo los cuadros B-2 a F-2. Pertenece, sin duda, a la segunda etapa constructiva.

Las intersecciones del muro número 19 se presentan así:

con el número 10, a 0,85 m. del muro número 18  
con el número 11, a 1,10 m. del muro número 18  
con el número 12, a 1,20 m. del muro número 18  
con el número 14, a 1,25 m. del muro número 18  
con el número 15, a 1,20 m. del muro número 18

En este muro número 19 va a morir el número 17.

Tanto el muro número 18 como el 19, van a morir por su extremo S.SE. a la prolongación del número 3 hacia el E.NE., perteneciendo el número 18 a la segunda etapa constructiva y el número 19 a la primera.

Desde su unión con la prolongación del 3 y en sentido S.SE.-N.NO., el muro número 18 presenta un primer tramo de 6,40 m. que termina en la cara N.NO. del muro número 11. Sigue una solución de continuidad de 2,55 m., un nuevo tramo de 1,00 m., otra nueva solución de continuidad de 4,85 m. cruzada por el muro 14 y un último tramo de obra de 4,65 m. Este muro se prolongaría 4,25 m. hasta morir en el lado N.NO. de los que forman el recinto amurallado más moderno, edificado sobre las ruinas del conjunto antiguo.

Los grosores de este muro número 18 oscilan entre 0,75 y 0,80 m. El muro 19 arranca igualmente de la prolongación del número 3 y también en sentido S.SE.-N.NO. Presenta un primer tramo de 17,65 m. Sigue una solución de continuidad de 12,50 m., que nos enlaza con un último tramo de obra de 0,20 m. que muere en un nuevo muro (el 21) normal al que nos ocupa, termina 4,15 m. más al E.NE., en el muro número 20. Cierran ambos, por el N.NO. y E.NE., respectivamente, el conjunto de obra más antiguo. El muro número 19 tiene unos espesores de 0,85 m. en su extremo N.NO. y de 0,70 m. en el S.SE.

Al exterior del recinto el muro número 20, de N.NO. a S.SE., arranca de su unión con el 21 y presenta 9,50 m. de obra, una solución de continuidad de 4,25 m. y un nuevo tramo de 8,00 m. (en cuya cara O.SO. van a morir los 15, 14 y 12). Por último, huellas en la roca de una prolongación de 8,65 m. Estas huellas se hacen más patentes en su extremo S.SE., donde se aprecia claramente la banqueta de fundación abierta en la roca. Su planta es una figura rectangular de 3,70 m. de longitud por 0,75 m. de anchura.

Los grosores de este muro oscilan entre los 0,80 m. y los 0,65 m., que presenta en sus extremos N.NO. y S.SE., respectivamente, el primer tramo, y los 0,90 m. constantes del segundo.

## Aljibes

Existen, en el conjunto, dos aljibes terminados e indicios de un tercero en construcción, situado sobre la solución de continuidad del muro número 5, sin que sepamos por qué se dejó inacabado.

Los aljibes terminados tienen plantas sensiblemente iguales, circulares, de 2,25 m. de diámetro.

La situación de dichos aljibes es como sigue: uno de ellos tiene su centro a 2,50 m. del extremo O.SO. de la cortina de mu-

ralla N.NO., medidos por su cara externa. En consecuencia, aproximadamente el 50 % de su superficie se encuentra bajo el mencionado lienzo de muralla, lo que indica claramente su pertenencia a la primera etapa constructiva.

El segundo se encuentra en el rinón O.NO. de la parte inferior del rectángulo que nuclea la descripción de la mencionada primera etapa, en la que suponemos sería realizado.

## Pavimentos

Tres pequeñas zonas del conjunto conservan restos de pavimentos.

Celda «a»: 3,50 m.<sup>2</sup> en el centro de su parte inferior, de las dos en que es dividida por el muro principal del último grupo.

Celda «b»: 8,00 m.<sup>2</sup>, que cubren la totalidad de la parte superior de las dos en que el mismo muro anterior divide a ésta.

La tercera zona y la más extensa, se ubica centrada en la parte inferior de la mitad norte del rectángulo central. Tiene en total 17,00 m.<sup>2</sup>, de los que sólo una décima parte está realmente enlosada. El resto es una zona cubierta por la argamasa que recibió el enlosado.

## Segunda etapa constructiva

El conjunto más moderno, está constituido por un recinto amurallado. Sus lados se hallan orientados —al igual que los del conjunto antiguo— sensible y respectivamente a N.NO., E.NE., S.SE., y O.SO. (si bien este último no está completo, presentando notables particularidades, más adelante referidas) guardan —como ya hemos apuntado— una diferencia de cinco grados centesimales respecto de los de este último forman, interiormente, un cuadrado de 24,50 m. de lado.

Para situarlo sobre el conjunto antiguo, consideramos dos puntos:

1. El vértice del diedro formado por las caras internas de los lados N.NO. y E.NE., que se sitúa en el plano vertical definido por la cara E.NE. del muro número 19 y a 6,40 m. de su extremo N.NO.
2. Un punto, situado en la cara interna del lado E.NE., a 11,10 m. del vértice que constituye el punto anterior. Su proyección vertical se encuentra sobre la cara S.SE. del muro 14 y a 6,00 m. del número 1.

Los dos puntos anteriores nos permiten fijar este conjunto más moderno, que pasamos a describir, con relación al antiguo.

Podemos considerar que los lados mueren en las prolongaciones de las caras internas de los que les son perpendiculares. Por tanto, sólo tienen en común con ellos las verticales que son vértices de los diedros formados por los planos de sus caras interiores.

Las líneas verticales así consideradas son también comunes a vértices de sendos cubos que se ubican en las esquinas del recinto.

Fijada la longitud común a los cuatro lienzos de muralla que forman los lados del cuadrado (24,50 m.), pasamos a dar sus espesores y otras particularidades.

### Lienzo E.NE. (cuadros A-1 a G-1)

Longitud, 24,50 m.

Espesor uniforme e igual a 1,80 m.

Se ubica transversalmente sobre los trazados de los muros 15, 14 y 12 del conjunto antiguo.



### Lienzo S.SE. (cuadros de la serie A)

1,75 m. de espesor en su extremo E.NE., y

1,50 m. de espesor en su extremo O.SO.

Como consecuencia de la falta de los sillares que debieron recubrir externamente los paramentos del cubo sito en el vértice S.SO., la cara externa de esta cortina de muralla presenta 25,00 m. vistos.

Igualmente, la inexistencia de más de la mitad meridional de la muralla orientada al O.SO., hace que la cara interna de este lienzo S.SE. presenta 26,25 m. vistos.

### Lienzo N.NO. (cuadros de la serie G)

Longitud, 24,50 m.

Espesores: 1,80 m. en su extremo E.NE.; 1,90 m. en su extremo O.SO.

A 12,90 m. del extremo E.NE., corta el muro transversalmente al eje de una canaleta de 0,30 m. de anchura, durante 1,20 m. contados desde la cara externa de la muralla, anchura que aumenta, en dicho punto, a 1,10 m. y que se mantiene constante los otros 0,60 m. restantes.

### Lado O.SO. (cuadros A-7 a G-7)

De N.NO. a S.SE., presenta las siguientes partes:

Cortina de muralla de 6,00 m. de longitud — medidos por su cara interna — y 1,60 m. de espesor.

Solera, de forma sensiblemente rectangular, de 7,75×10,30 m. Sus lados mayores siguen la misma dirección que los del lienzo de muralla. Su lado menor, orientado al N.NO., se adosa, a 2,35 m. de la esquina que forma con el E.NE. y durante los 1,60 m. de espesor del lienzo de muralla, transversalmente a ésta.

A 2,00 m. de la esquina que forman los lados E.NE. y S.SE. de la solera, medidos sobre este último y adosado a él en parte, existe un muro de igual factura a los del conjunto antiguo, de 7,00 m. de longitud y 0,55 m. de espesor. A él se adosa, a su vez, otro murete de igual fábrica y de 2,10 m. de longitud por 0,55 de espesor. Ambos están enrasados por su extremo más oriental.

Hasta el lienzo S.SE. hay una solución de continuidad, ocupada por dos muretes sensiblemente perpendiculares a los dos últimamente descritos y con longitudes de 3,20 y 4,20 m. El primero tiene una anchura constante de 0,50 m. El más largo presenta en su extremo N.NO. 0,45 m. y en el S.SE. 0,85 m. De este extremo parte perpendicularmente y hacia el O.SO. un ramal de 1,00 m. de longitud por 0,40 m. de anchura, que le da una forma de «L».

Los ejes longitudinales de estos dos últimos muretes, inciden perpendicularmente al lado S.SE. de la solera, a 2,65 y 5,00 m. (el del más corto y el de en forma de «L», respectivamente) de la esquina que forma con el lado E.NE. ya citada.

El más corto dista 2,40 m. de la repetida cara S.SE. de la solera, siendo esta distancia de 2,20 m. para el otro.

Parte del espacio comprendido entre ambos está ocupado por una piedra de forma sensiblemente rectangular, labrada, cuyos lados miden 2,80 y 1,30 m. Tiene esta piedra forma de pilar.

### Torres de los vértices

Existen restos bien conservados de cuatro que cierran las esquinas del cuadrilátero.

Las plantas de las mismas, situadas en los ángulos N.NE., E.SE. y O.NO., son unos cuadrados de 4,50 m. de lado.

La situada en la esquina S.SO., presenta una figura rectangular por estar falta de los sillares que debieron cubrir el paramento.

Sus lados mayores (normales al eje longitudinal del lienzo S.SE.) miden 4,00 m. y los menores 3,10 m.

### Añadidos posteriores a la fortificación

Paralelo al lienzo de muralla N.NO. y distante de la cara externa de éste 3,40 m., encontramos un muro de 23,90 m. de longitud y espesores iguales a 0,80 m. en su extremo O.SO. y 0,65 m. en el E.NE., formando un recinto como almacén o establo.

El extremo O.SO. está en línea con el mismo del lienzo de muralla paralelo.

A dicho extremo del muro se adosa un sillar rectangular de 1,20×0,55 m., uno de cuyos lados menores se enrasa con su cara externa. Con esta misma alineación continúa, en sentido E.NE.-O.SO., un nuevo tramo de muro, de 2,85 m. de longitud por 0,80 m. de espesor, terminándose así este recinto.

De la esquina E.SE. de la torre S.SO. parte — en sentido O.SO.-E.NE. — un muro de fábrica antigua, con una longitud total de 24,20 m. Este muro dista de la cara externa del lienzo de muralla S.SE. 3,20 m., medidos en su extremo E.NE. y 2,40 m., medidos en su extremo O.SO.

Siguiendo el sentido O.SO.-E.NE., este muro tiene las siguientes partes:

- Tramo de mampostería de 1,00 m.
- Solución de continuidad de 4,50 m., levemente interrumpida por un pequeño grupo de mampuestos que ocupan unos 0,80 m.
- Tramo de obra en 2,35 m.
- Sillar de 0,40 m. (base O.SO. de la jamba del siguiente)
- Vano de 1,20 m.
- Sillar de 0,40 m. (base E.NE. de la jamba del vano anterior).
- Solución de continuidad de 4,50 m., interrumpida por un pequeño grupo de mampuestos que ocupan 0,95 m.
- Tramo de obra de 6,70 m.
- Sillar de 0,50 m., en el que finaliza el muro.

Vemos formado así otro recinto similar al que hemos señalado en el extremo opuesto exterior de la fortificación, que tendría la misma hipotética finalidad.

Un tercer tipo de fábrica aparece manifiesto en los muros que describimos a continuación.

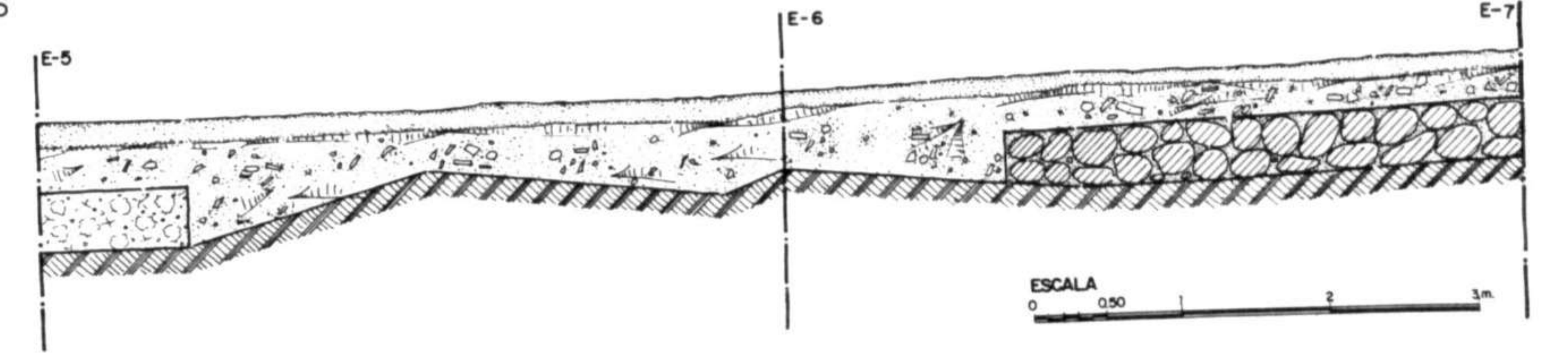
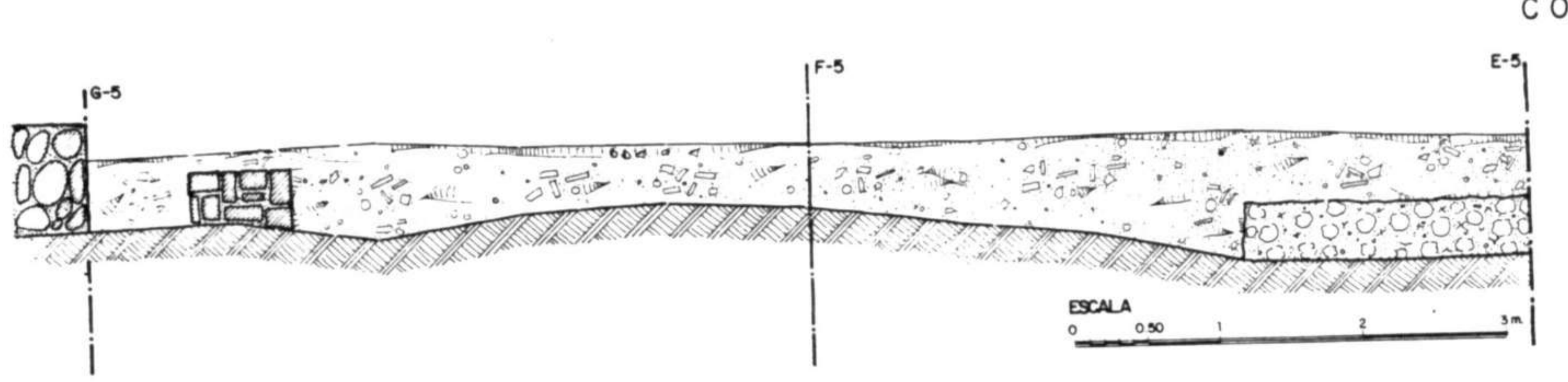
Perpendiculares al lienzo de la muralla S.SE., por su cara interna, tenemos:

- A 24,00 m. del rincón E.SE. del recinto, que el antedicho lienzo forma con la cortina E.NE., un primer muro de 4,55 m. de longitud por 0,70 m. de espesor.
- A 21,60 m. del rincón citado, un segundo muro, con 7,10 m. de longitud y 0,80 m. de espesor.
- De este segundo muro, a 3,90 m. de la cara interna de la cortina S.SE. y paralelo a ella, parte, con dirección O.SO.-E.NE., el más importante, por su tamaño, de este nuevo grupo. Mide 16,80 m. de largo. Su espesor varía entre los valores de 1,00, 0,90 y 0,85 m., presentando el mínimo en su extremo E.NE.

### Plantas de habitáculos

Los muros anteriormente descritos determinan una serie de habitáculos, de planta generalmente rectangular y con sus lados orientados, al igual que los muros, según los rumbos N.NO., E.NE., S.SE. y O.SO.

CORTES



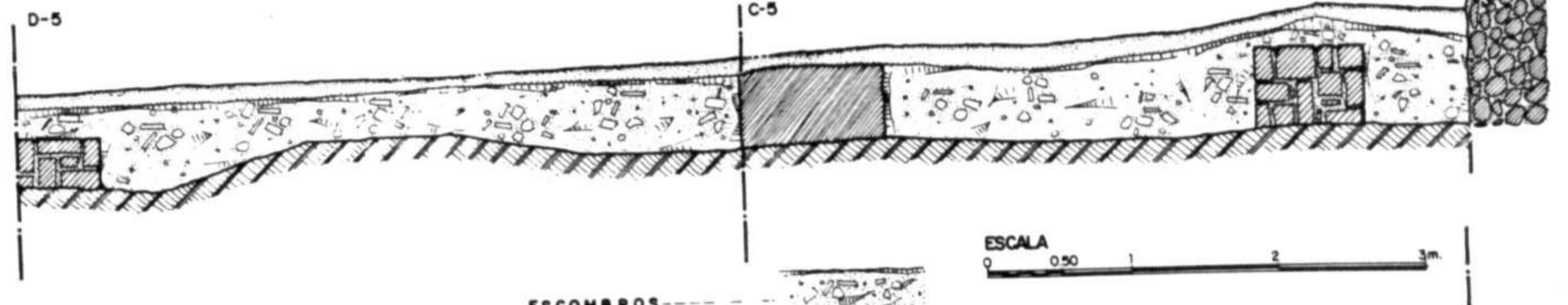
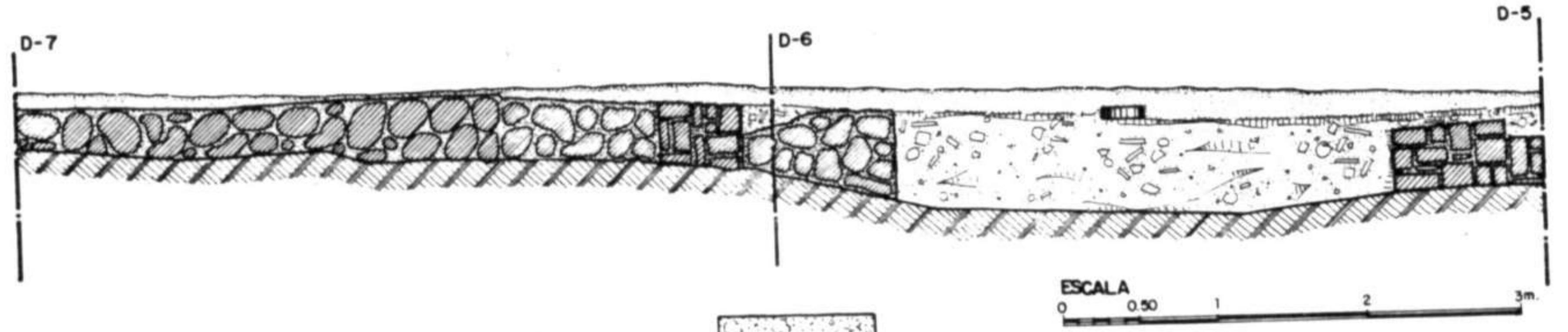
CORTE 1-1.

CORTE 2-2

MUROS ROMANOS EN SECCION

- CON ENCOFRADO
- SIN ENCOFRADO

MUROS ROMANOS EN SECCION



CORTE 3-3

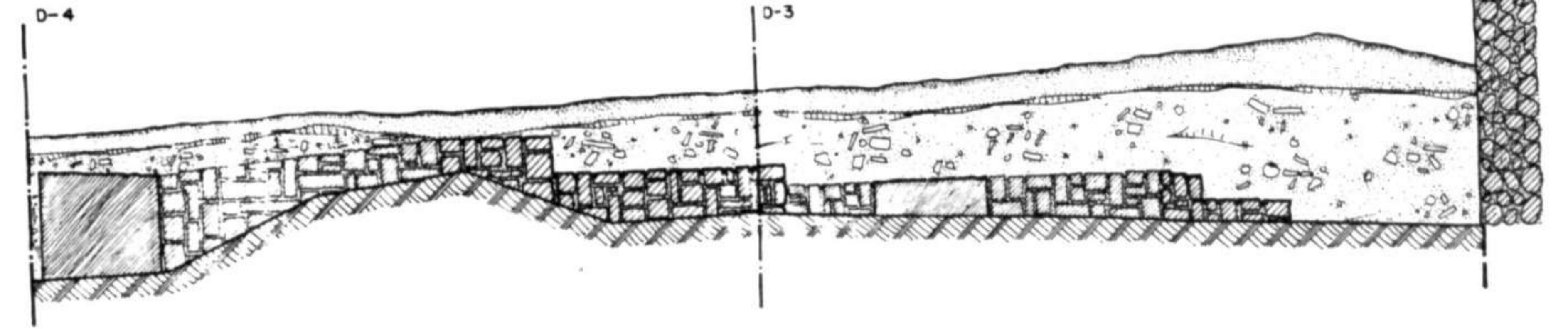
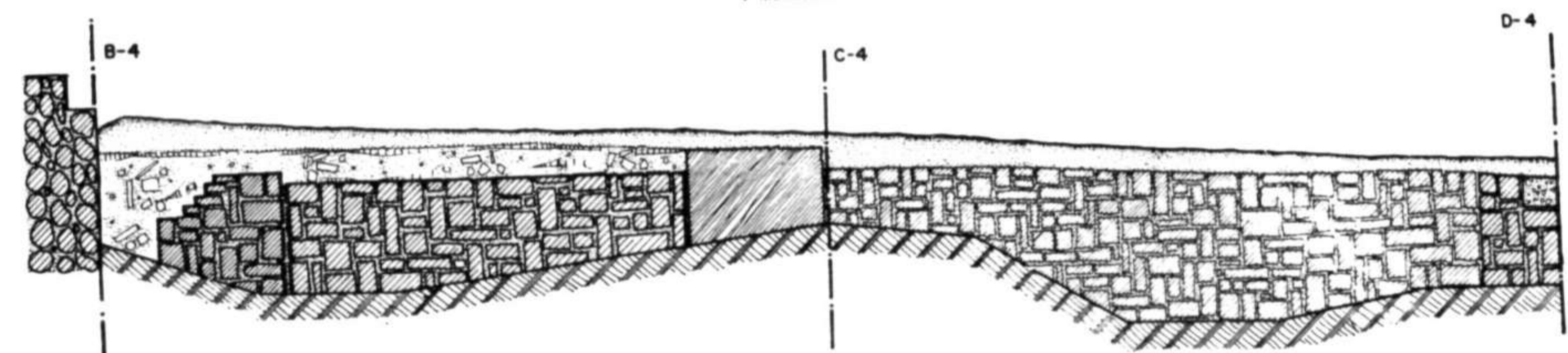
CORTE 4-4

SUELOS DE ARGAMASA

TIERRA

ESCOMBROS

BASE ROCOSA

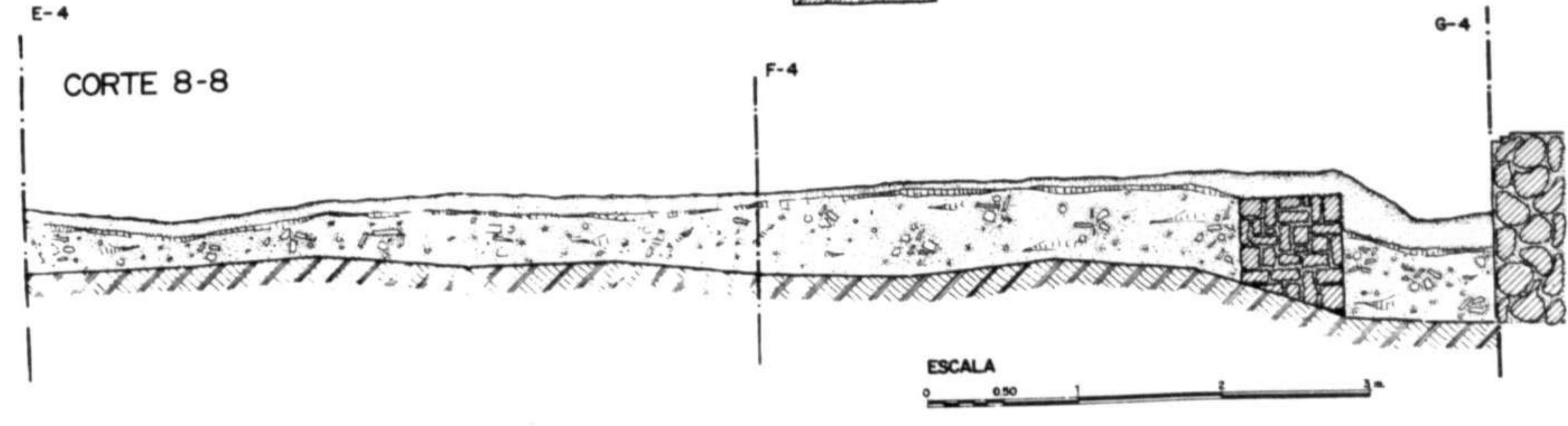
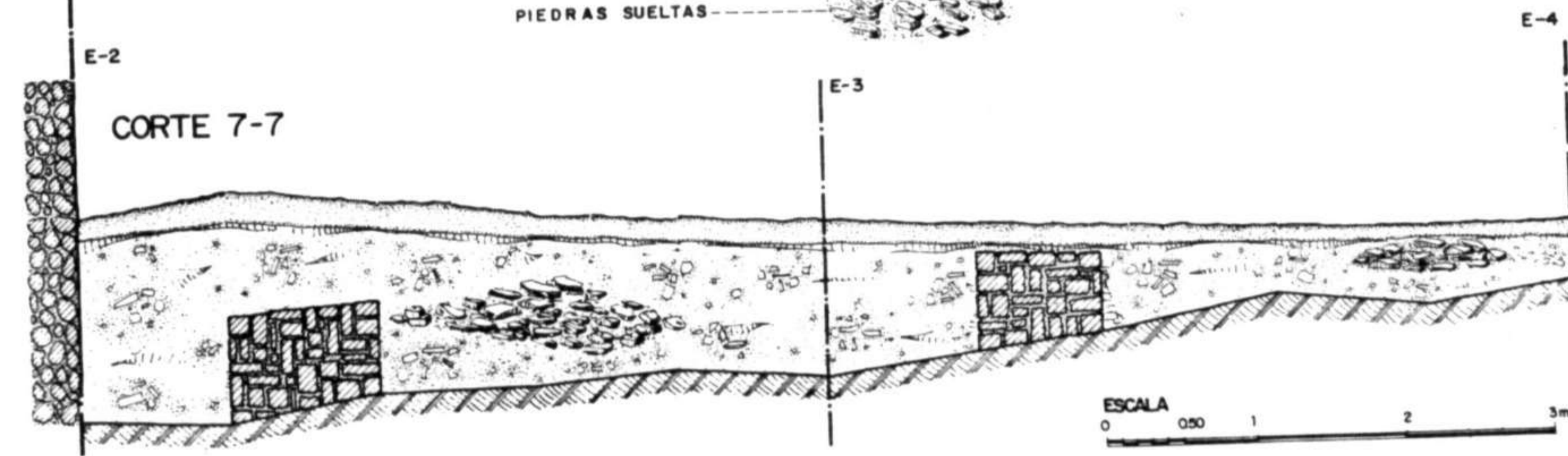


CORTE 5-5

CORTE 6-6

PIEDRAS SUeltas

MUROS ROMANOS (2ª etapa)



CORTE 7-7

CORTE 8-8

La figura rectangular que nuclea el conjunto, descrita al principio, encierra — como hemos dicho — dos partes bien diferenciadas. La superior, de planta sensiblemente rectangular, no está cerrada por su lado O.SO.; no obstante, consideramos este lado como definido por la prolongación del muro número 4. Las dimensiones de sus lados, así considerados, serían (en correspondencia con los rumbos dados al principio) de 13,60, 11,00, 13,30 y 11,00 m.

Haciendo abstracción de los muros internos que definen otras celdas menores — que citaremos a continuación —, la parte inferior de esta figura central es también asemejable a un rectángulo. Sus lados miden 13,30, 9,90, 13,00 y 9,90 m.

Damos a continuación un cuadro en el que se relacionan las longitudes de los lados, así como los muros a que pertenecen, sus orientaciones y las superficies de las celdas que determinan. (Véase cuadro 2).

### Materiales constructivos

Como materiales de construcción se han utilizado piedras y sillares unidos con morteros y argamasas. Ocasionalmente y en las obras correspondientes a la construcción más reciente se utilizan ladrillos que se suponen pertenecientes a edificaciones anteriores.

La distinción entre sillares y piedras se considera en función de que hayan sido cortadas con superficies paralelepípedas o simplemente su forma responda a un corte un tanto aleatorio.

#### Sillares

Están constituidas fundamentalmente por areniscas calcáreas de grano fino a medio con restos fósiles de Edad Mioceno. No presentan superficies de diaclasamiento notables y su textura granulada y dureza media permite cortarlas en bloques grandes. La existencia de sillares de conglomerados induce a que la cantera originaria pudiera situarse en la base del Mioceno, donde estos conglomerados son más abundantes.

#### Piedra de construcción

Se han encontrado las siguientes clases diferentes:

- Arenisca y conglomerados: De la misma naturaleza y edad que los sillares.
- Dolomías y calizas dolomíticas: Con abundantes diaclasas y huellas de disolución. Los tamaños más abundantes son los comprendidos entre 15 y 30 cm. Cuando presentan formas paralelepípedas, éstas son debidas a superficies de estratificación.
- Carniolas: Calizas muy oquerosas con colores vivos, rojizo amarillentos. Estos materiales de Edad Triásico, se encuentran dispersos en los niveles superiores del tramo geológico. Su presencia es muy escasa.
- Yesos: Su presencia es anecdótica por lo escaso de su representación. Pertenecen a afloramientos dispersos en materiales de Edad Triásico.
- Brecha: Como en los casos anteriores, se trata de un material escasamente representando. Es un material formado por cantos angulosos de calizas cementadas por una matriz carbonatada rojiza. Su edad es Cuaternario y normalmente Jurásico, bien recubriéndolos o en sus proximidades.

#### Argamasas

Se utilizan fundamentalmente en muros interiores al recinto principal en zonas correspondientes a rellenos de zanjas de cimen-

tación y en suelos. Los cantos son angulosos de dolomías y calizas dolomíticas con tamaño frecuente de 0,5-1 cm., encontrándose hasta de 3 cm. La matriz es arcillo-limosa, siendo la proporción estimada 1-1. Los porcentajes de  $\text{CO}_3\text{Ca}$  y  $\text{CO}_3\text{Mg}$  en la muestra analizada y son de 17,7 y 44,2 respectivamente.

#### Morteros

Utilizados en muros, encofrados y enlucidos. Se analizarán tres muestras: M.1 tomada del encofrado, M.2 del enlucido y M.4 del muro del recinto principal.

Son morteros porosos de densidad baja. Los del encofrado y los del muro del recinto principal son de aspecto muy similar, observándose nódulos de carbonato de hasta 2 cm. a simple vista y cantos y dolomías de hasta 1,5 cm.

El mortero de enlucido es algo más denso, tiene nódulo, carbonatados más reducidos, hasta 0,5 cm. y se distingue a simple vista material arenoso con tamaño máximo de 3 mm.

La proporción  $\text{CO}_3\text{Ca} - \text{CO}_3\text{Mg}$  es bastante similar en los tres casos con dominio del  $\text{CO}_3\text{Mg}$ , siendo la relación carbonato obtenida por suma de  $\text{CO}_3\text{Ca} + \text{CO}_3\text{Mg}$  al resto de los materiales 2:1.

#### Cimentación

Se realiza mediante zanjas rellenos posteriormente con piedras con argamasa.

En la etapa más antigua se realiza directamente sobre terrenos naturales. En la segunda etapa, como consecuencia de haber existido un relleno, ésta se realiza bien sobre terreno natural, sobre restos de muros de etapa más antigua o sobre rellenos.

### Conclusiones geológicas

Las excavaciones arqueológicas de Santillán se sitúan sobre un afloramiento de dolomías Jurásicas.

Los materiales empleados han sido los propios del afloramiento dolomítico y entorno sin labrar y algunos sillares de areniscas y conglomerados Miocenos. En la segunda época se vuelven a utilizar materiales de la edificación más antigua.

De los métodos de análisis utilizados consideramos de mayor utilidad los complejométricos con determinación de los componentes de calcio y de magnesio. De estos componentes domina el magnesio, lo que concuerda con los análisis de materiales dolomíticos publicados de la zona. El componente magnésico comunica especiales propiedades hidráulicas al mortero.

La relación carbonatos al resto de componentes permanece sensiblemente constante e igual 2:1.

#### Reconstrucción de la primera etapa

La planta de la primera época se configura como un conjunto de habitaciones rectangulares que parecen estar organizadas en torno a las dos mayores de todo el conjunto. De la 1 apenas conocemos con seguridad parte de los muros longitudinales, habiendo desaparecido los transversales: ello nos da una habitación excesivamente alargada. Los números 2 y 3 son de dimensiones parecidas entre sí y puede decirse que su reconstrucción es bastante fiable. En cuanto a la 4, queda nuestra reconstrucción bastante estrecha y alargada, habiendo desaparecido prácticamente los muros longitudinales. Podríamos suponer a título de hipótesis que estaría dividida hacia la mitad por un muro transversal, lo que produciría dos compartimentos similares a los números 2 y 3.

Celdas	Muros*	Rumbos	Lados m.	Superficies m. <sup>2</sup>
a	9	N.NO.	4,30	19,14
	8	E.NE.	4,50	
	3	S.SE.	4,40	
	4	O.SO.	4,30	
b	6	N.NO.	2,15	16,87
	1	E.NE.	8,20	
	3	S.SE.	2,00	
	7	O.SO.	8,10	
c	17	N.NO.	2,00	5,58
	18	E.NE.	2,80	
	16	S.SE.	1,95	
	1	O.SO.	2,85	
d	16	N.NO.	2,15	1,50
	18	E.NE.	0,70	
	15	S.SE.	2,15	
	1	O.SO.	0,70	
e	15'	N.NO.	2,20	3,52
	18'	E.NE.	1,60	
	14	S.SE.	2,20	
	1	O.SO.	1,60	
f	14	N.NO.	2,15	1,72
	18	E.NE.	0,80	
	13	S.SE.	2,15	
	1	O.SO.	0,80	
g	13	N.NO.	2,20	3,02
	18	E.NE.	1,40	
	12	S.SE.	2,20	
	1	O.SO.	1,25	
h	12	N.NO.	2,20	6,50
	18'	E.NE.	3,00	
	11	S.SE.	2,20	
	1	O.SO.	2,90	
i	11	N.NO.	2,20	6,20
	18	E.NE.	2,65	
	10	S.SE.	2,40	
	1	O.SO.	2,75	
j	10	N.NO.	2,45	5,88
	18	E.NE.	2,35	
	3	S.SE.	2,50	
	1	O.SO.	2,40	
k	17	N.NO.	1,40	5,18
	19'	E.NE.	3,95	
	15	S.SE.	1,20	
	18	O.SO.	3,95	
l	15	N.NO.	1,25	2,00
	19	E.NE.	1,65	
	14	S.SE.	1,25	
	18'	O.SO.	1,60	
m	14	N.NO.	1,25	3,50
	19	E.NE.	2,90	
	12	S.SE.	1,15	
	18'	O.SO.	2,90	
n	12	N.NO.	1,15	3,45
	19	E.NE.	3,00	
	11	S.SE.	1,15	
	18'	O.SO.	3,00	
o	11	N.NO.	1,05	2,12
	19	E.NE.	2,40	
	10	S.SE.	0,85	
	18	O.SO.	2,60	
p	10	N.NO.	0,85	1,96
	19	E.NE.	2,45	
	3'	S.SE.	0,75	
	18	O.SO.	2,45	

En cuanto a la habitación número 5 es, junto con la número 1, una de las más grandes de todo el conjunto. Aunque faltan también gran parte de los muros no parece dudosa la reconstrucción de la planta. Las habitaciones 6 y 7, aunque de planta rectangular, tienen una relación parecida entre los ejes longitudinal y transversal.

En la zona comprendida entre los compartimentos 8 al 14, a base de los muros conservados podemos conocer bastante bien su planta.

Cuatro de ellos, los comprendidos entre los números 8 al 10, tienen dimensiones similares. Son en realidad pequeñas habitaciones articuladas en función de las dos centrales 6 y 7. Lo mismo puede decirse de la habitación número 13. En cuanto a la número 14, estrecha y alargada, tiene un módulo similar a la número 4. Quedan finalmente por describir las habitaciones comprendidas entre los números 15 al 20, de proporciones muy similares a las comprendidas entre los números 8 al 14. De la 15 se conserva solamente el arranque de dos muros pero puede completarse con facilidad el arranque de su planta. Lo mismo puede decirse de la 16. En cuanto a la 17, muestra el arranque de todos los muros, así como en la 18. La 19 es una habitación muy pequeña que, en relación con la 12, puede considerarse un pasillo alargado. Finalmente la 20, de módulo estrecho y alargado, similar, por tanto, a la número 1.

No hay modulación general claramente reconocible. Podría hablarse más bien de articulación de espacios rectangulares encuadrados dentro de un rectángulo mayor. Esta articulación iría del siguiente modo:

- Un rectángulo o unidad espacial iría formado por los números 1, 2, 3 y 4, sin que podamos precisar, como ya hemos dicho, si el número 1 tenía más divisiones.
- El siguiente rectángulo sería el número 5, del que no se han conservado divisiones en su interior y que sirve de enlace el primero y el siguiente.
- La tercera unidad espacial, cuya compartimentación interior conocemos bastante bien, es la constituida por los habitáculos comprendidos entre los números 8 al 20.
- Finalmente el cuarto y último rectángulo, enmarcado por los otros tres, es el formado por los compartimentos 6 y 7, que quizás serían patios. en cualquier caso es importante resaltar sobre estos compartimentos su carácter de centro de todo el conjunto.

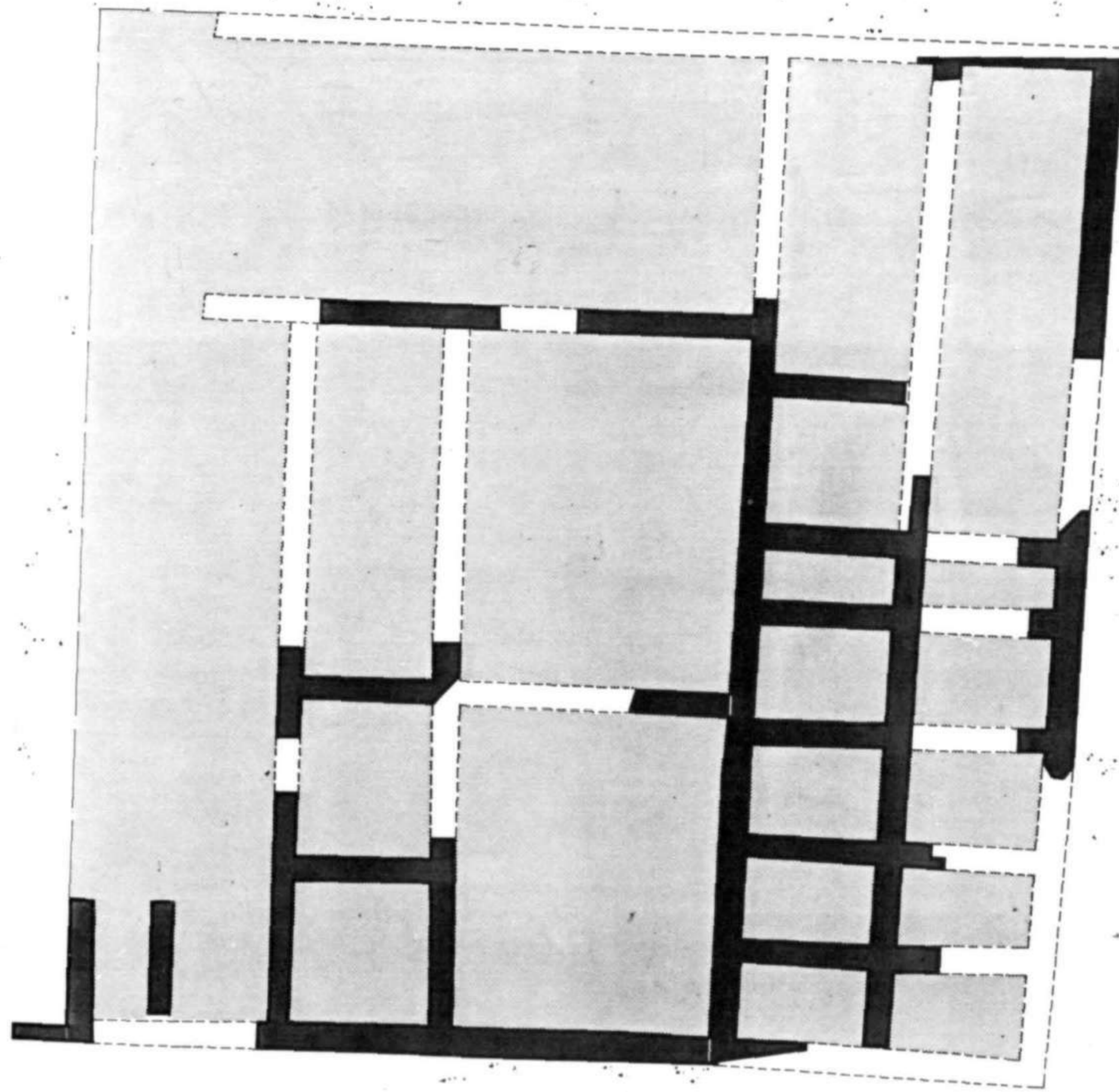
En cuanto a la anchura de los muros es bastante similar, entre 0,70 y 0,80 m., tanto en los interiores como en los exteriores, lo que excluye en un principio cualquier finalidad defensiva. Incluso podría hablarse de la inexistencia de una fachada propiamente dicha. De aquí podríamos deducir la estricta funcionalidad de los departamentos.

#### Anchuras de muros en las dos etapas

Los espesores de los muros más antiguos presentan dos valores extremos y no significativos, cuales son los de 0,50 m. del muro número 4 y 0,90 m. en parte del muro número 20.

Los valores que más se repiten son los de 0,70 y 0,80 m., por lo que podemos considerar un espesor medio para el conjunto de muros más antiguo de 0,75 m.

\* Los números de los muros afectados por el apóstrofe (') significan que los lados correspondientes están considerados sobre soluciones de continuidad de aquéllos, e.d., sobre sus trazados, ya que en los tramos respectivos los muros no tienen entidad física.



**Planta de la 1ª Etapa.**

Escala:  
1 2 3 4 5 6 7 8 9 10



5. Primera etapa constructiva.

En relación con la fábrica de la muralla, como quiera que ésta presenta un espesor dominante de 1,80 m., podemos tomar una relación de espesores muros/muralla de 1/2,5.

Por otra parte, las superficies de los habitáculos o celdas no presentan ningún denominador común significativo, por lo que se puede deducir que su fábrica responde más bien a necesidades puramente funcionales y circunstanciales que a una planificación con criterios superficiales.

### Reconstrucción de la segunda etapa

La planta de la fortificación puede trazarse con bastante fiabilidad. Aunque haya pequeñas diferencias en las dimensiones (que nos deberían hacer hablar de un rectángulo) las atribuimos a pequeños fallos de muy poca importancia en la construcción. Por ello preferimos seguir hablando de un cuadrado con una torre en cada uno de sus vértices; torres que en su tiempo serían casi iguales, aunque modernamente se les hayan arrancado los sillares, especialmente de sus esquinas, y producido por tanto, una variación artificial en sus dimensiones. Solamente en uno de sus lados presenta la planta algunos problemas, pues el lienzo de la muralla se interrumpe para dar paso a lo que hemos denominado un empedrado o especie de plataforma constituida por una compacta capa de gruesas piedras y cal, de planta rectangular. Aquí situamos nosotros la entrada al recinto, sin que podamos precisar con exactitud si se trata de una especie de pavimento reforzado o serviría como base de una gran construcción, quizás en forma de torre, en la que se abriera una gran puerta de acceso al recinto.

No sabemos con exactitud si el lienzo de muralla continuaba al otro lado del empedrado y fue destruido modernamente, sin que ni siquiera hayan quedado huellas de cimentación, o bien el muro del correspondiente compartimento alargado del interior, bastante más estrecho, servía de cierre en esta zona, existiendo por tanto, un retranqueo de la fortificación.

En el interior, unos muros cuyas anchuras oscilan entre 0,50 a 0,60 m. corren paralelos a los lienzos amurallados, a una distancia media de 3,50 m. El conjunto se articularía en torno a un gran patio central. Una consideración de recinto militar, aunque susceptible de albergar una pequeña guarnición, de capacidad operativa limitada por el hipotético exiguo número, o bien para servir de albergue defensivo a los habitantes de las cercanías.

### Cronología

Para la primera etapa constructiva podemos aducir el horizonte cultural constituido fundamentalmente por la cerámica común romana, con un conjunto importante que detallaremos en los capítulos siguientes; puede compararse provechosamente con el de LACIPO. A ello se unen los escasos hallazgos de *terra sigillata* gálica o hispánica, que nos inducirían a constatar la utilización del recinto en los siglos I y II p.C. Es cierto que los hallazgos numismáticos nos proporcionan en sí mismos fechas más antiguas; a nuestro juicio indican una circulación monetaria prolongada, que se acercaría al cambio de era. Nos encontramos ante una zona ya romanizada, con pocas huellas, por no decir escasísimas de poblamiento anterior a las fechas propuestas.

En cuanto a la cronología de la segunda etapa, al haber desaparecido el estrato arqueológico correspondiente, es difícil precisar una fecha concreta. Nosotros pensamos en la segunda mitad del siglo III, pues tras las invasiones varias de la Bética los núcleos centrales de población o de las explotaciones agrícolas debieron de sentir la necesidad de fortificarse en plan defensivo. Dicho de otro modo, no pensaríamos, al menos en términos abso-

lutos, en una fortaleza exclusivamente militar; por su tamaño tendría poca capacidad operativa para la ocupación del territorio.

Este tipo de fortaleza cuadrada, con torres en sus esquinas, es poco conocido en la Península Ibérica, aunque tenga ya una larga tradición y copiosa literatura en otros países; se trata en principio de paralelos exclusivamente tipológicos.

### Función y paralelos de la fortificación romana

Reiteramos finalmente la diferencia constructiva y cronológica entre las estancias de la explotación agrícola y de la fortificación. Ambas etapas tienen, sin embargo, un factor común, que es la elección del emplazamiento, lo que ha de tenerse en cuenta a la hora de extraer unas conclusiones globales.

Es seguro que nos encontramos ante una fortificación pequeña, pero de ello no se deduce necesariamente que el modo de explotación agrícola de la zona, al menos en sus líneas generales, hubiera cambiado radicalmente. Gracias al estudio de otros casos, debidos especialmente a GOODCHILD, se tiende a considerar que estos emplazamientos serían granjas fortificadas más que fortificaciones en sentido estricto. Si en nuestro caso no podemos llevar tan lejos las conclusiones, podríamos concluir que los añadidos posteriores, que servirían posiblemente de almacenes, tienden a abonar estas consideraciones. Además, dichos añadidos posteriores no estarían muy lejanos en el tiempo de la construcción de las estructuras principales.

No pueden señalarse paralelos tan pequeños para este tipo de construcción en Francia o en Alemania, apareciendo más bien en el norte de África, Siria y Palestina. Se les aplica preferentemente la denominación de *quadraburgium* mejor que la de *castellum*. Según estos paralelos tipológicos la datación tendería a situarse a fines del siglo III, como sería el caso de Mollina, o en otros casos, en el siglo IV.

Este *quadraburgium* puede enmarcarse muy bien dentro de la recopilación de plantas realizada por J. Lander, y más exactamente en una de sus variantes. La primera tiene, además de las torres en los vértices, otra torre en medio de los lienzos amurallados y una o dos más pequeñas al lado de la entrada. Así serían los ejemplos de IRGENHAUSEN, SCHAAN y MUHATTET EL HAJ, DEIR EL KHAF, DIONYSIAS y BOURADA. Nuestra fortificación se enmarcaría en una variante más simple; GORNEA (ca. 294-303), QASR-BSHIR (306 p.C. y QASR EL HALLABAT 213) se definirían, entre otras características, por las cuatro torres en cada una de las esquinas.

### BIBLIOGRAFIA

#### A) Aspectos históricos

- BRavo CASTAÑEDA, G., *Coyuntura sociopolítica y estructura social de la producción en época de Diocleciano*, Salamanca, 1980.  
FERNÁNDEZ URBIÑA, J., *La crisis del siglo III en España*, Granada, 1981.

#### B) Aspectos arquitectónicos

- LE BOHEC, Y., *Archéologie militaire de l'Afrique du Nord. Bibliographie analytique*, 1913-1977, Paris, 1979.  
ROMANELLI, P., *Topografie e archeologia dell'Africa romana*, Enciclopedia classica, vol. X, Turin, 1970, cap. IV, «Opere militari», pp. 30-50.  
LANDER, J., *Topology and late roman fortifications: the case of the «Diocletianic type»*, «Roman frontier studies», XII (1979), B.A.R. International Series 71 (III), 1980, pp. 1.051-1.060.  
GOODCHILD, R. G., *The Limes Tripolitanus «in the light of recent discoveries*, I y II, en *lybian Studies*, Londres, 1976, pp. 15-45.

PETROVIC, P., *Les forteresses du Bas-Empire sur les limes danubien Serbie*, «Roman frontier studies», XII (1973), Part III, B.A.R. international Series 71 (III), 1980, pp. 757-773.

GICHON, M., *Mezad Tamar/Tamara. Vorbericht der grabungen 19773-1974*, en «Studien zu den Militärgrenzen Roms, II. Vorträge des 10 Internationalen Limeskongresses in der Germania Inferior, Bonn, 1977, pp. 445-452.

ID., *The origin fo the «Limes Palestinae» and the major Phases in its development*, Studien zu den Militärgrenzen Roms». Vorträge des 6 Internationalen Limes Kongresses in Süddeutschland, Köln-Graz, 1967, pp. 175-193.

PETROVIC, P., *Forteresse romaine à l'embouchure de la rivière Porecka dans les portes de fer*, en «LIMES» Akten des XI Internationalen Limes Kongresses, 1976 (Budapest, 1977), pp. 259-275.

ATANASOVVA GEORGEVA, I., *Le quadriburgium de la forteresse Castra Martis en Dacia Ripensis*, Actas du IX Congrès Internationale d'études sur les frontières romaines, Mamaia, 1972, pub. Köln-Wien, 1974, pp. 167-180.

PETROVIC, H. von, *Fortifications in the North Western roman Empire from the third to the fifth Centuries a.D.J.*, Roman Studies 61, pp. 178-217.

SCHONBERGER, H., *The roman frontier in Germany: an archeological survey*, J. Roman Studies 59, pp. 144-198.

## HALLAZGOS CERÁMICOS Y NUMISMÁTICOS

Rafael Puertas Tricas

María del Carmen Solano

### A) Hallazgos cerámicos

#### Cuadro A-2 (fig. 1)

1. Fragmento de fuente con el borde engrosado y vuelto hacia afuera. Arcilla amarillenta con escaso desengrasante de tipo fino y engobe amarillento. Diámetro máximo 200 mm., grosor medio 12 mm. Cerámica común romana.

#### Cuadro A-3 (fig. 1)

1. Fragmento de plato o fuente de borde vuelto hacia afuera. Arcilla marrón clara con abundante desengrasante de tipo fino y engobe del mismo color. Decoración de color rojo vinoso en el borde. Diámetro máximo 340 mm., grosor medio 7 mm. Cerámica común romana, tipo LACIPO n.º 60.
2. Fragmento de fondo de vasija. Arcilla anaranjada con abundante desengrasante de tipo basto y engobe del mismo color. Diámetro del fondo 55 mm., grosor medio 5 mm. Cerámica común romana.
3. Fragmento de fondo de vasija. Arcilla anaranjada y barniz naranja claro. Diámetro del fondo 42 mm., grosor medio 7 mm. Terra sigillata hispánica.

#### Cuadro A-6 (fig. 2)

1. Fragmento de vasija con borde engrosado y vuelto hacia afuera. Arcilla amarillenta con escaso desengrasante de tipo fino y engobe del mismo color. Diámetro de la boca 50 mm., grosor medio 5 mm. Cerámica moderna.
2. Fragmento de vasija. Arcilla marrón clara con vidriado blanco al interior y exterior. Grosor medio 7 mm. Cerámica árabe, época nazari.
3. Fragmento de boca de vasija con borde engrosado y estría exterior. Arcilla amarillenta con abundante desengrasante de tipo fino. Diámetro de la boca 90 mm., grosor medio 4 mm. Cerámica moderna.
4. Fragmento de cazuela de borde engrosado y vuelto hacia afuera. Arcilla marrón clara con abundante desengrasante de tipo basto y engobe del mismo color. Diámetro de la boca 232 mm., grosor medio 8 mm. Cerámica moderna.

5. Fragmento de mortero. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo basto. Diámetro de la boca 240 mm., grosor medio 6 mm. Barniz melado oscuro al interior. Cerámica popular moderna.

#### Cuadro B-1 (fig. 3)

1. Fragmento de gran cazuela con borde resaltado y saliente hacia afuera de modo horizontal. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo basto y engobe del mismo color. Grosor medio 8 mm. Cerámica común romana.

#### Cuadro B-1 (fig. 4)

2. Fragmento de fondo de gran vasija. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo basto. Diámetro, 330 mm., grosor medio 17 mm. Cerámica común romana.
3. Fragmento de olla de borde saliente. Arcilla marrón oscura con escaso desengrasante. Diámetro 110 mm., grosor medio 5 mm. Cerámica común romana, tipo LACIPO n.º 8.

#### Cuadro B-2 (fig. 5)

1. Fragmento de olla de borde resaltado. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo basto y engobe del mismo color, ennegrecida al exterior. Diámetro de la boca 180 mm., grosor medio 7 mm. Cerámica común romana, tipo LACIPO n.º 5.
2. Placa de cerámica rectangular con grafitos cruciformes. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo basto. Altura 175 mm., grosor medio 20 mm. Cerámica común romana.

#### Cuadro B-2 (fig. 6)

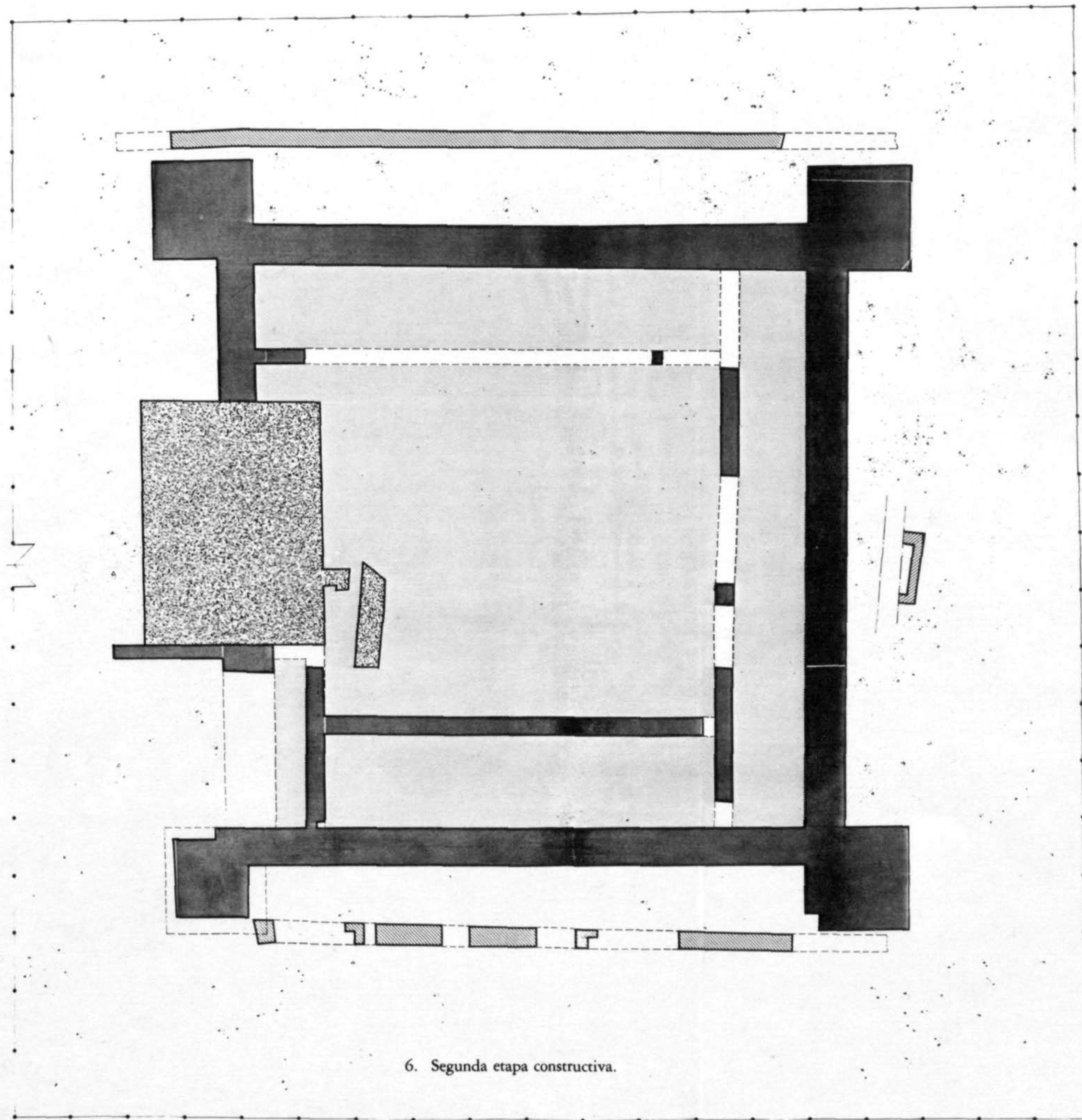
3. Fragmento de asa. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo basto y engobe del mismo color. Grosor medio 20 mm. Cerámica común romana.
4. Fragmento de fondo de ollita. Arcilla amarillenta con escaso desengrasante de tipo fino y engobe del mismo color. Diámetro del fondo 33 mm., grosor medio 5 mm. Cerámica común romana.
5. Fragmento de plato acampanado. Arcilla anaranjada con escaso desengrasante de tipo fino y engobe del mismo color. Diámetro de la boca 180 mm., grosor medio 4 mm. Cerámica común romana, tipo LACIPO n.º 56.

#### Cuadro B-3 (fig. 6)

1. Fragmento de gran olla con borde vuelto hacia afuera y resalte interior para tapadera. Arcilla marrón clara con abundante desengrasante de tipo basto y engobe del mismo color. Diámetro de la boca 620 mm., grosor medio 9 mm. Cerámica común romana, tipo LACIPO n.º 1.
2. Fragmento de plato de borde acampanado. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo basto y engobe del mismo color. Diámetro de la boca 360 mm., grosor medio 6 mm. Cerámica común romana, tipo LACIPO n.º 56.
3. Fragmento de olla de borde vuelto hacia afuera. Arcilla marrón clara con abundante desengrasante de tipo fino. Diámetro de la boca 130 mm., grosor medio 3 mm. Cerámica común romana, tipo LACIPO n.º 1.

#### Cuadro B-3 (fig. 7)

4. Fragmento de olla de borde saliente vuelto hacia afuera y acanaladura en lo alto. Arcilla amarillenta con abundante desengrasante de tipo fino y engobe del mismo color. Diámetro de la boca 160 mm., grosor medio, 6 mm. Cerámica común romana, tipo LACIPO n.º 8.



Planta de la 2ª Etapa y añadidos posteriores.

Escala  
0 1 2 3 4 5 10m

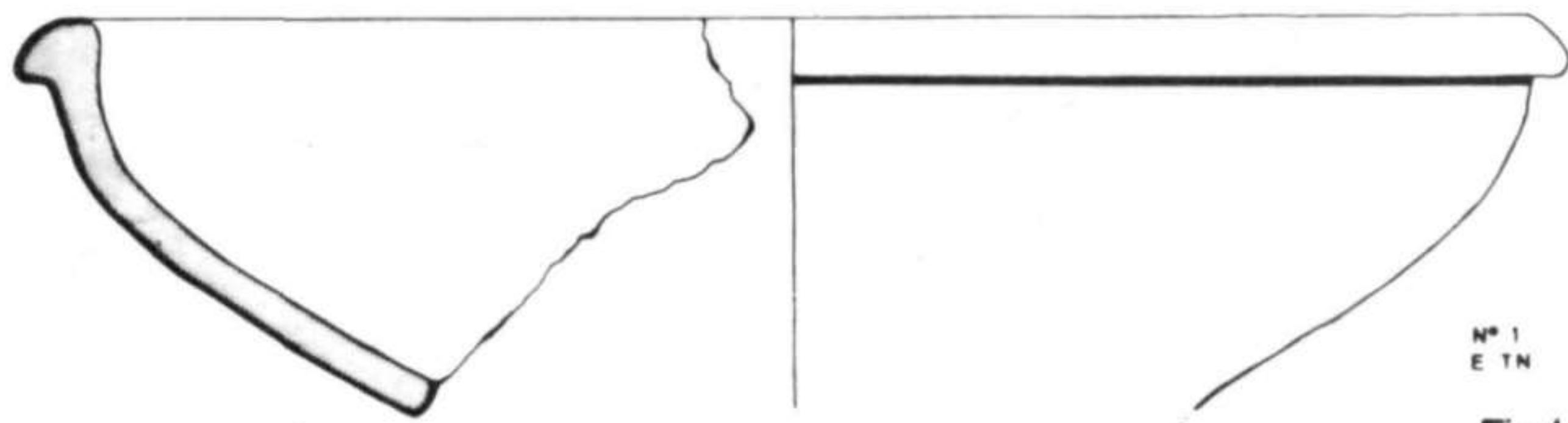
- AÑADIDOS POSTERIORES
- EMPEDRADO



6. Segunda etapa constructiva.

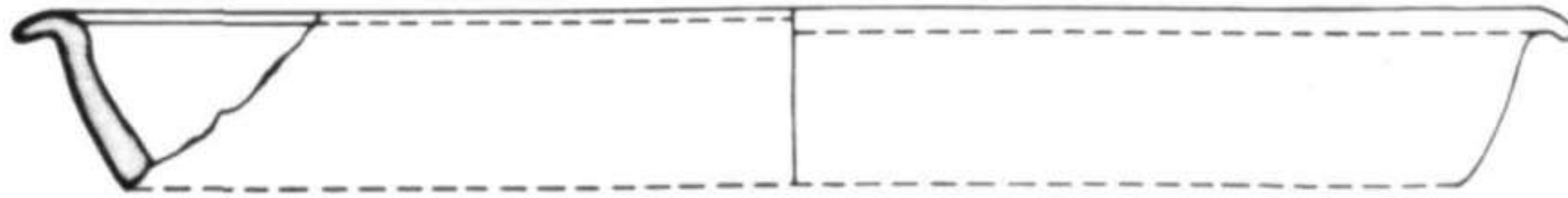


A-2

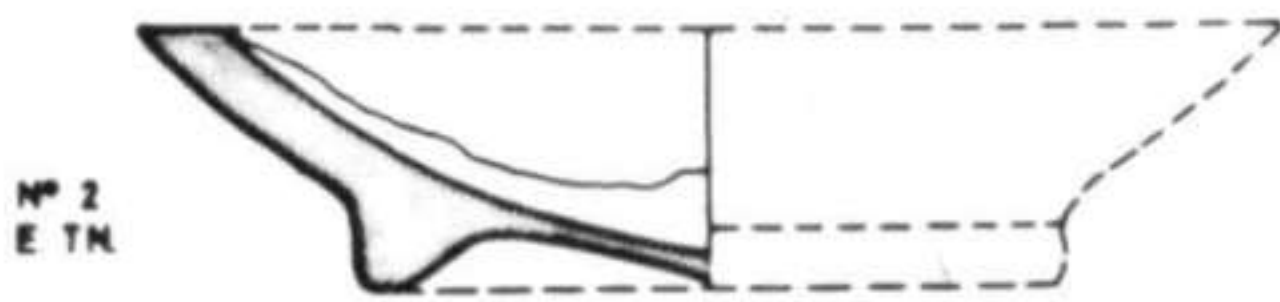


Nº 1  
E TN

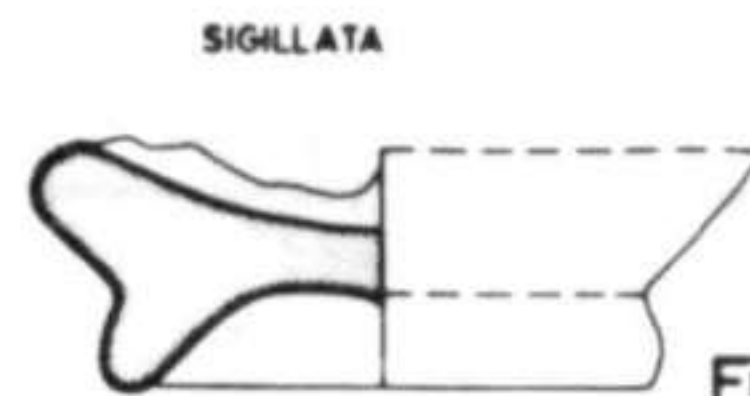
Final A-2  
A-3



Nº 1  
E 1/2



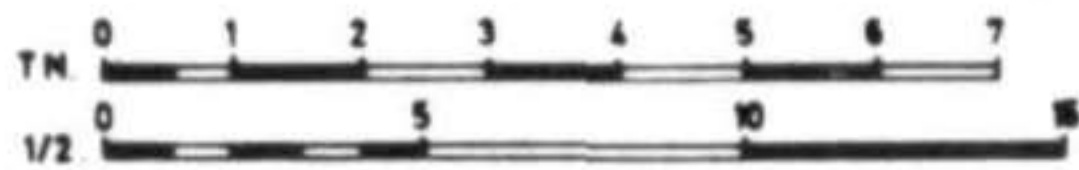
Nº 2  
E TN



Nº 3  
E TN

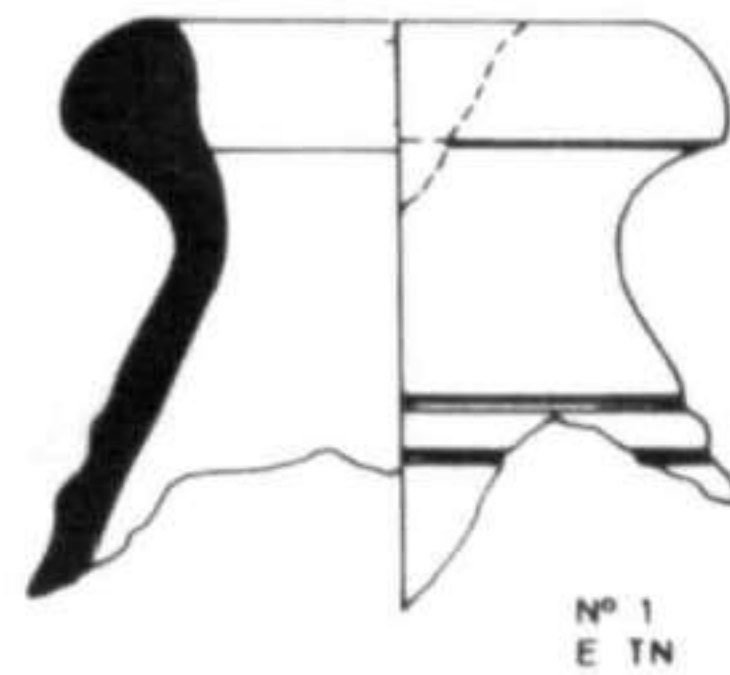
Final A-3

FIG. 1

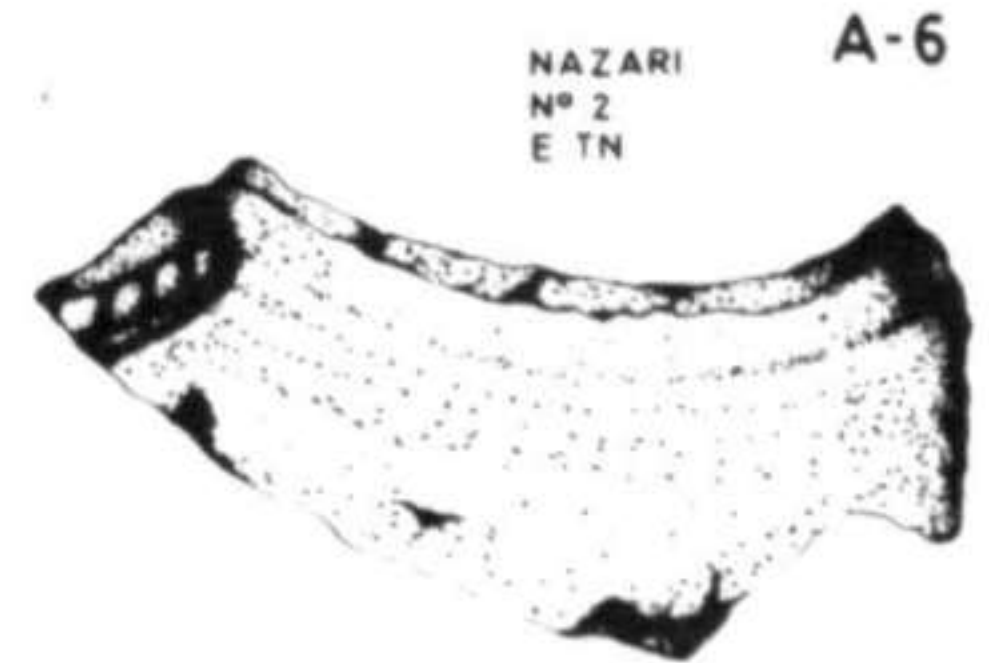


SIGILLATA

- Fragmento de fondo de vasija con pie resaltado. Arcilla marrón anaranjada y barniz anaranjado. Diámetro del fondo 40 mm., grosor medio 4 mm. Imitación de Terra sigillata itálica.
- Fragmento de vasija con pie resaltado. Arcilla marrón oscuro. Diámetro del fondo 58 mm., grosor medio 4 mm. Terra sigillata hispánica.



Nº 1  
E TN

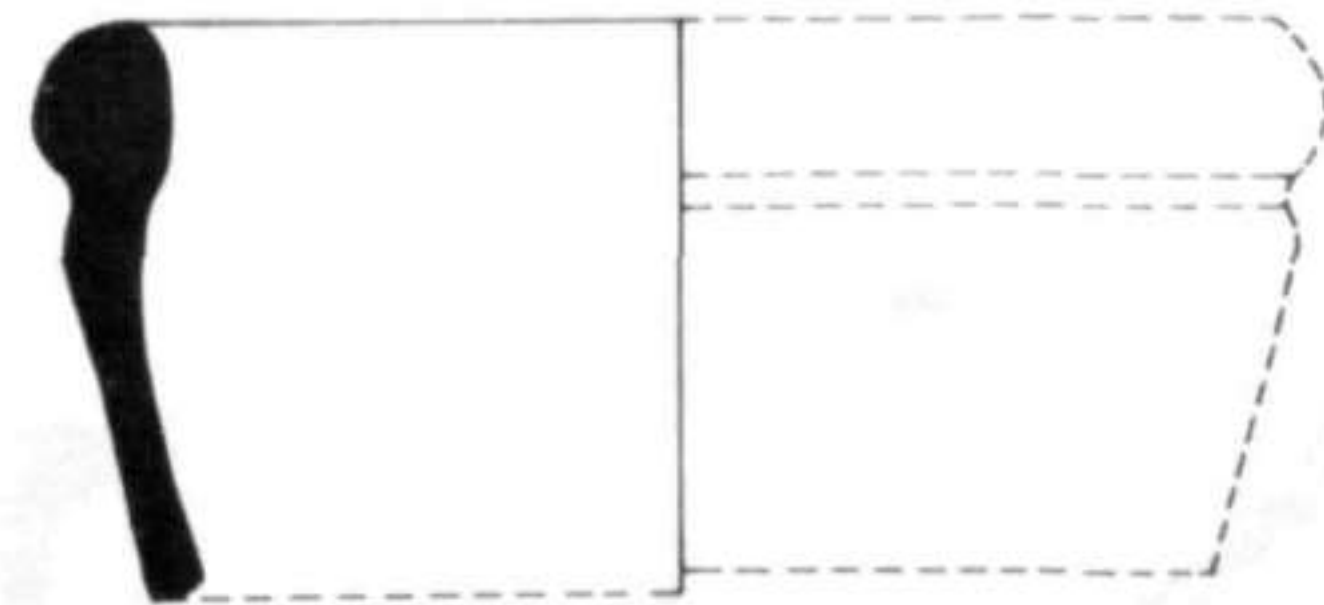


NAZARI  
Nº 2  
E TN

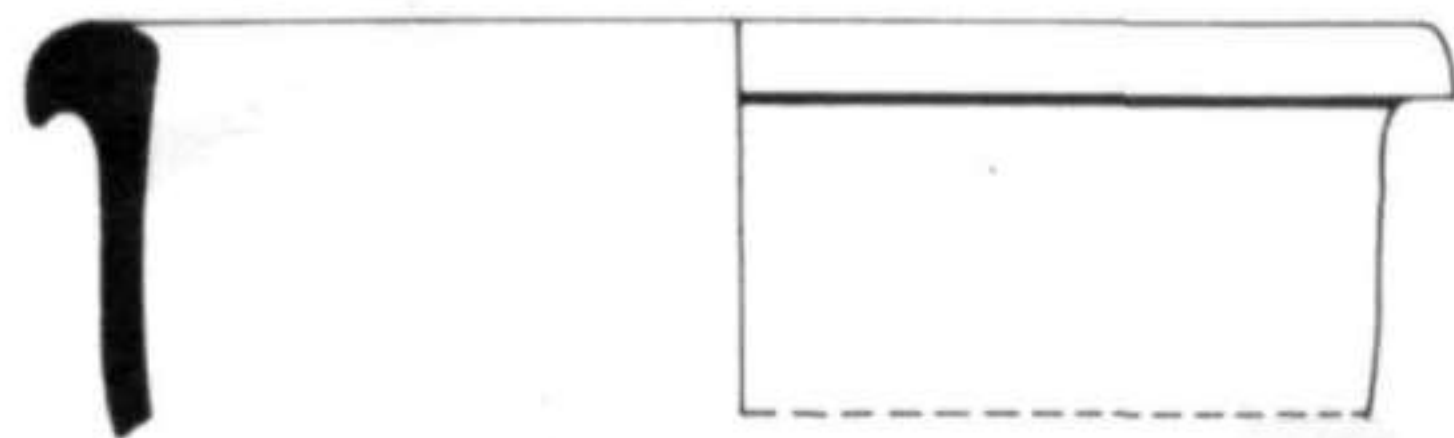
A-6

Cuadro B-4 (fig. 8)

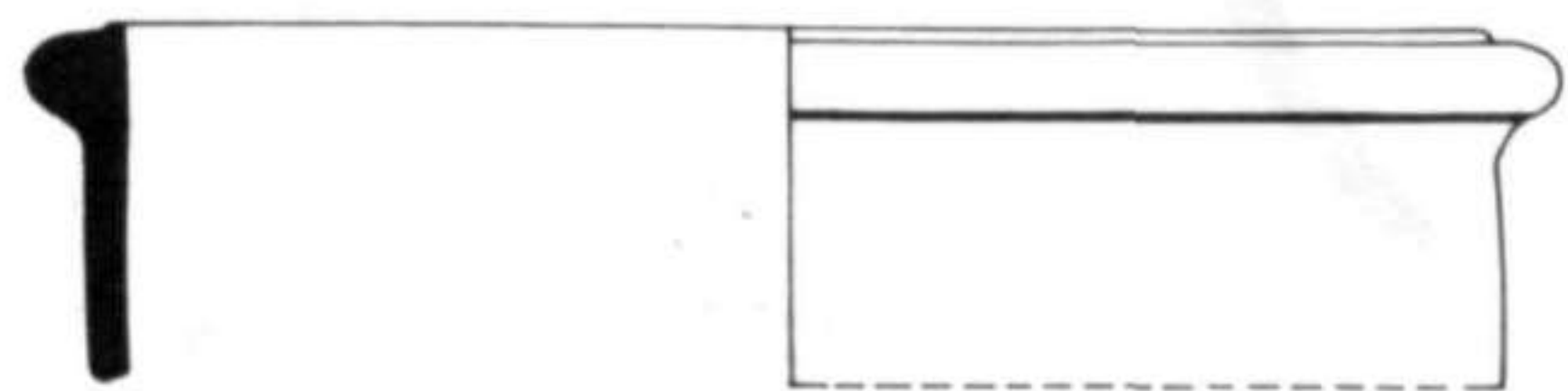
- Fragmento de orza de borde entrante. Arcilla marrón clara anaranjada con abundante desengrasante de tipo medio y engobe del mismo color. Diámetro de la boca 280 mm., grosor medio 15 mm. Cerámica común romana, tipo LACIPO n.º 23.
- Fragmento de olla de borde saliente. Arcilla marrón clara con abundante desengrasante de tipo basto y engobe del mismo color. Diámetro de la boca 200 mm., grosor medio 6 mm. Cerámica común romana, tipo LACIPO n.º 8.
- Fragmento de tapadera de borde vertical. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo basto y engobe del mismo color. Diámetro de la boca 330 mm., grosor medio 8 mm. Cerámica común romana, tipo LACIPO n.º 64.
- Fragmento de plato o cuenco de borde engrosado hacia adentro y acanaladuras al exterior. Arcilla amarillenta con abundante desengrasante de tipo fino y engobe del mismo color. Diámetro de la boca 255 mm., grosor medio 7 mm. Cerámica popular moderna.
- Fragmento de cazuela de borde saliente horizontal. Arcilla amarillenta con escaso desengrasante de tipo fino y engobe del mismo color. Diámetro de la boca 220 mm., grosor medio 5 mm. Cerámica común romana, tipo LACIPO n.º 41.



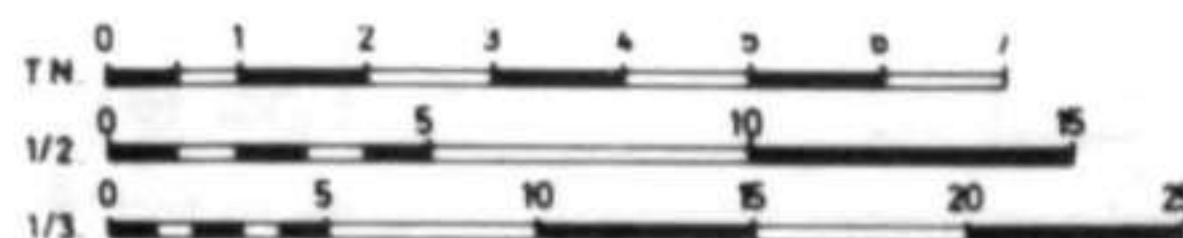
Nº 3  
E TN



Nº 4  
E 1/3



Nº 5  
E 1/2

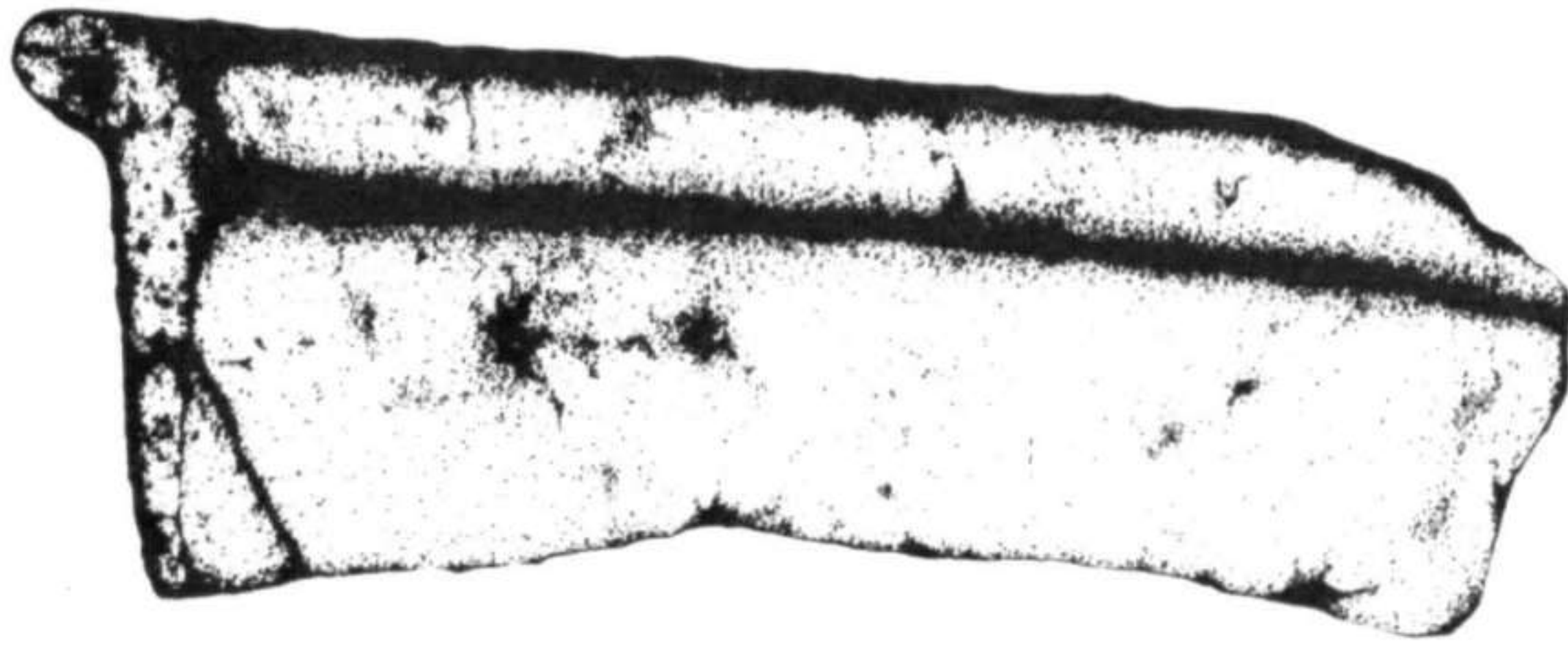


Final A-6

FIG. 2

Cuadro B-4 (fig. 9)

- Fragmento de olla de borde convexo. Arcilla marrón clara con abundante desengrasante de tipo basto y engobe del mismo color. Diámetro de la boca 145 mm., grosor medio 10 mm. Cerámica común romana, tipo LACIPO n.º 6.

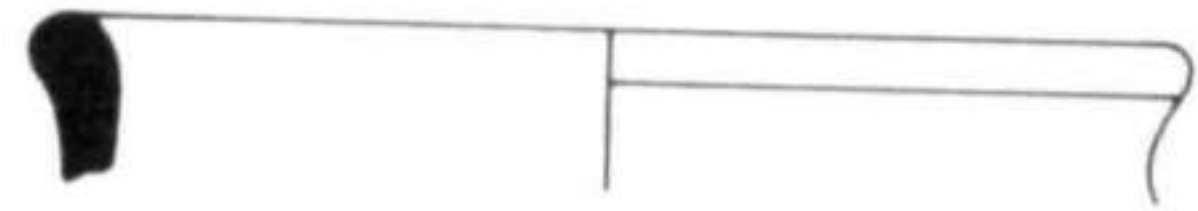


N° 1  
E 1/2



FIG. 3

B-2

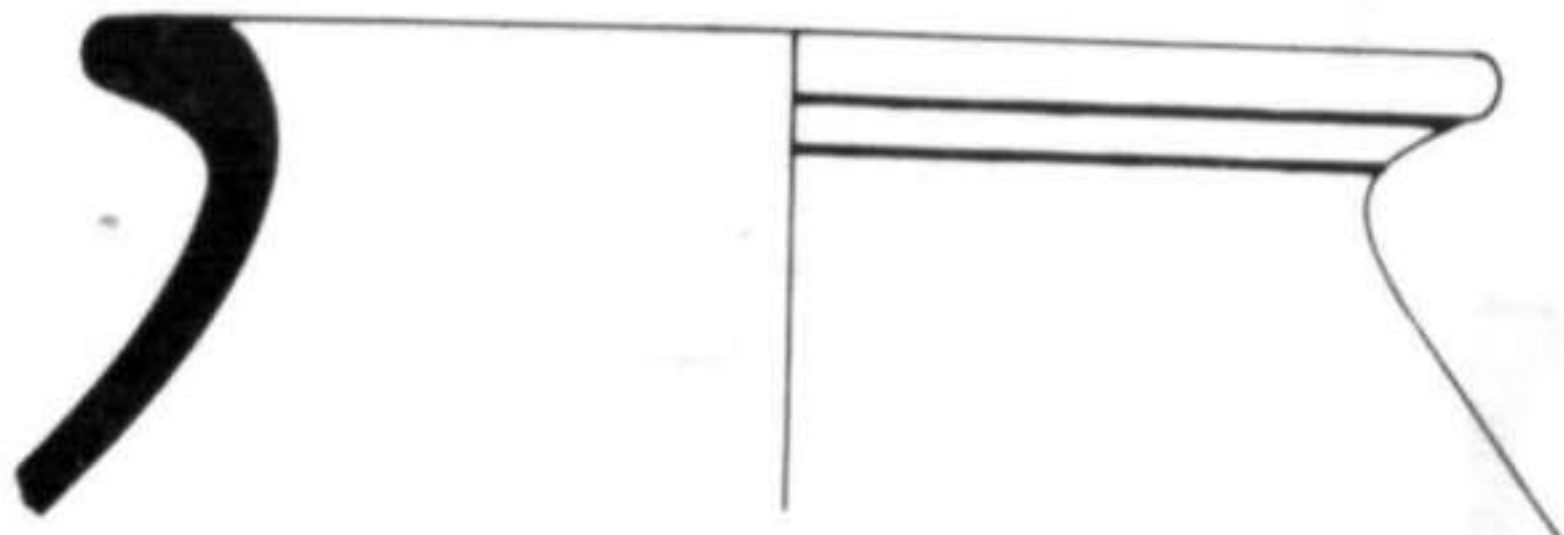


N° 1  
E. TN.

B-1



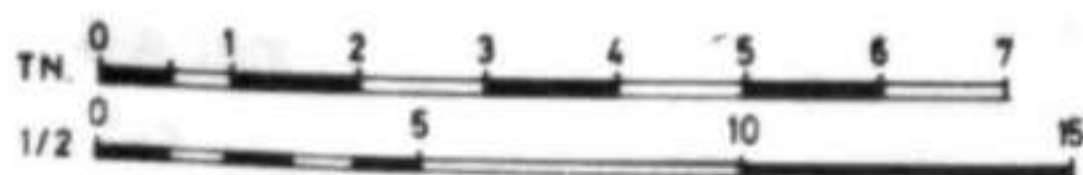
N° 2  
E. 1/2



N° 3  
E. TN.



N° 2  
E 1/175



Final B-1

FIG. 4

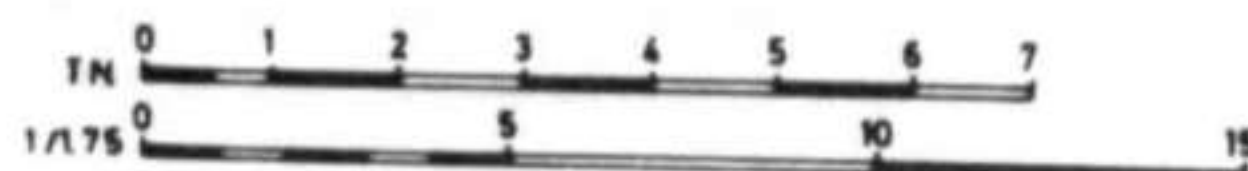
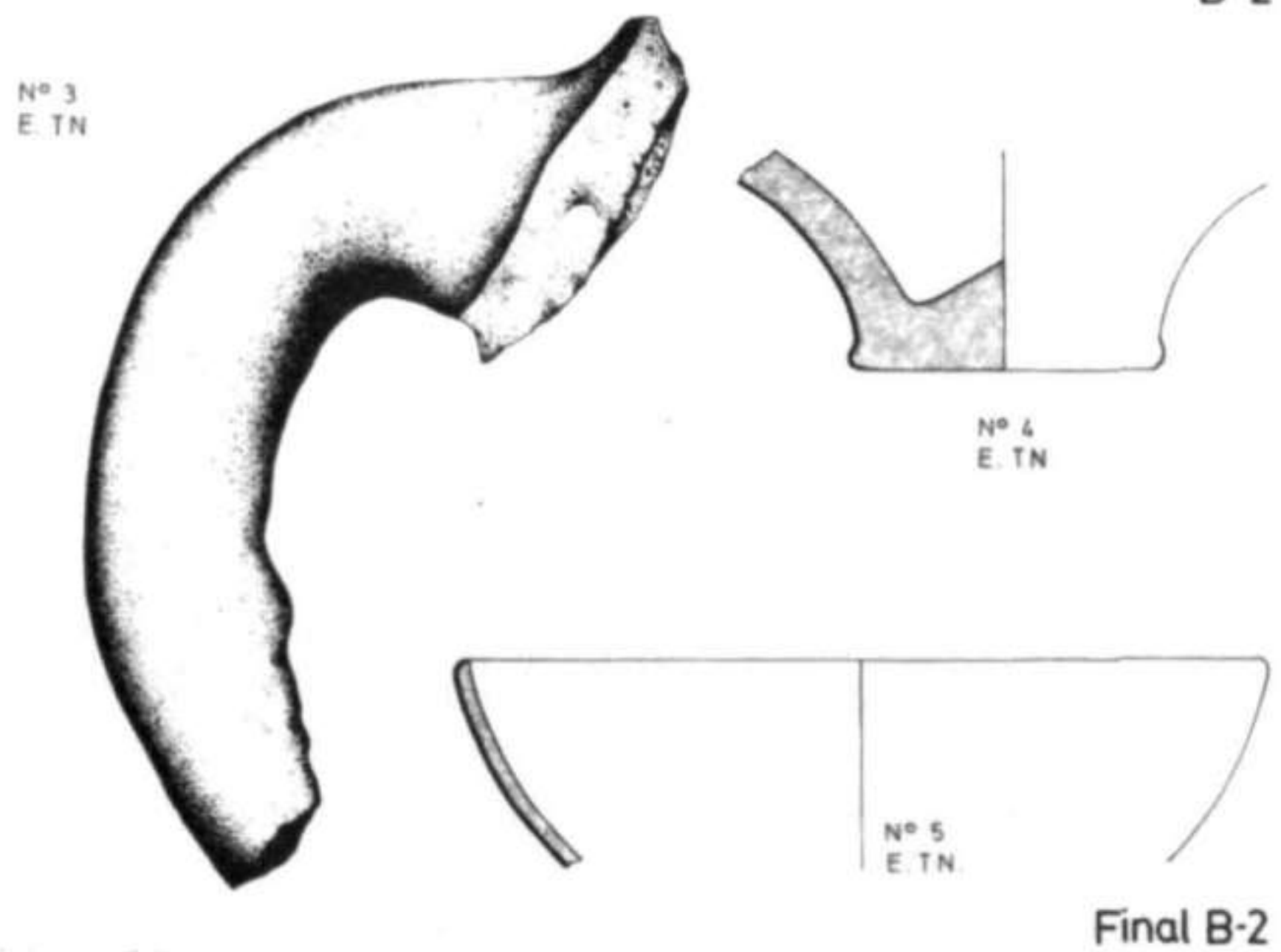
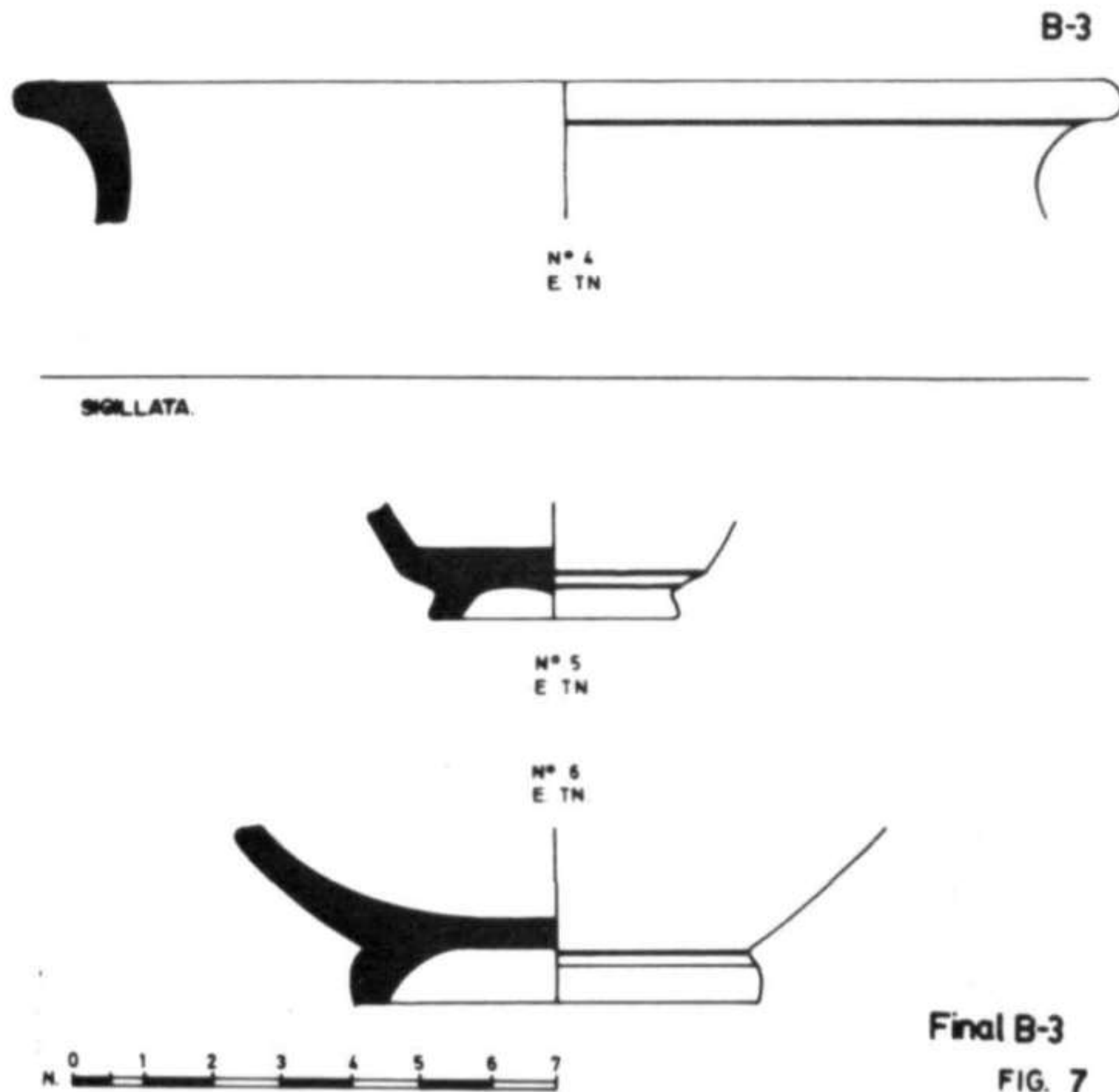


FIG. 5

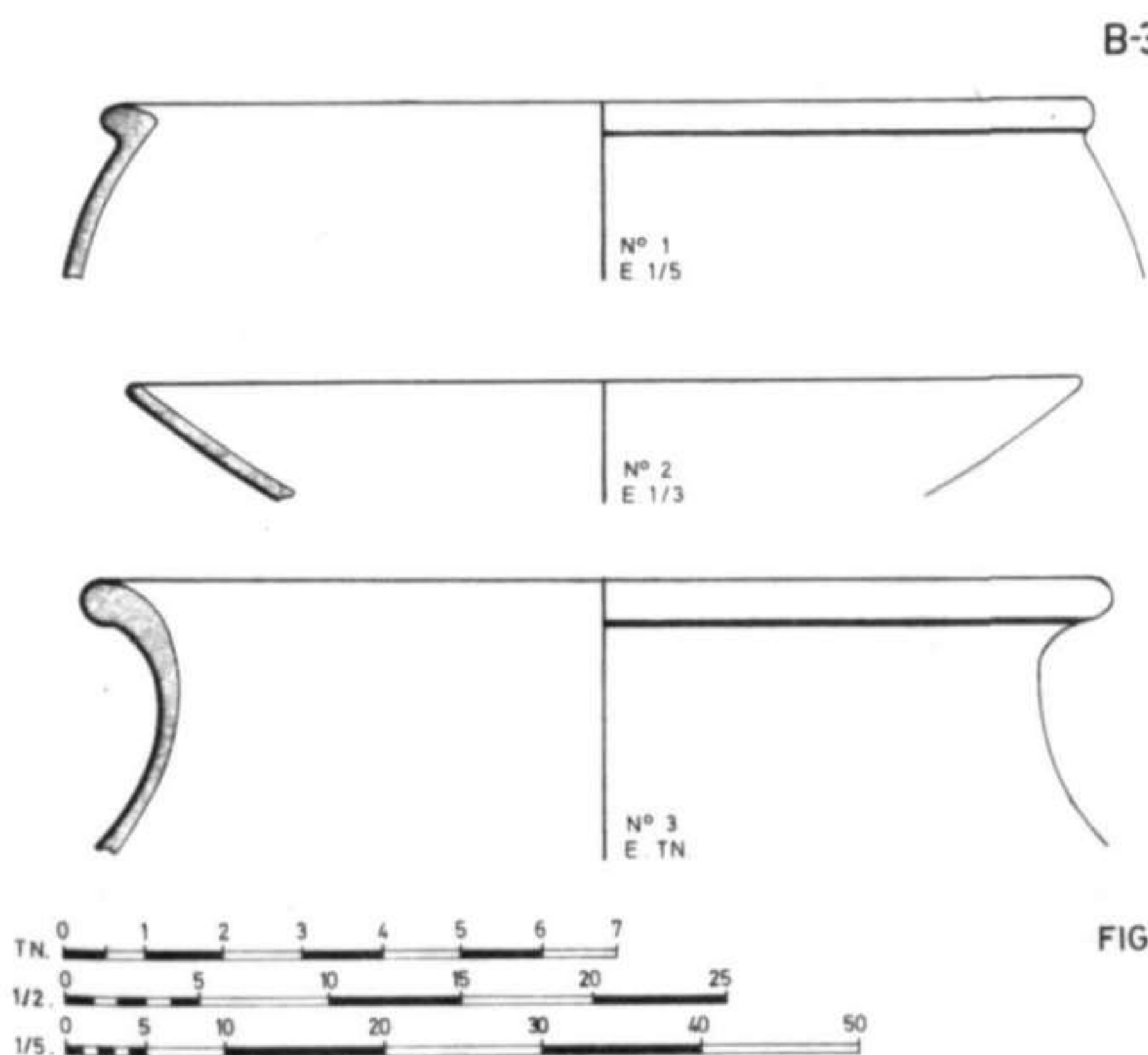


B-2



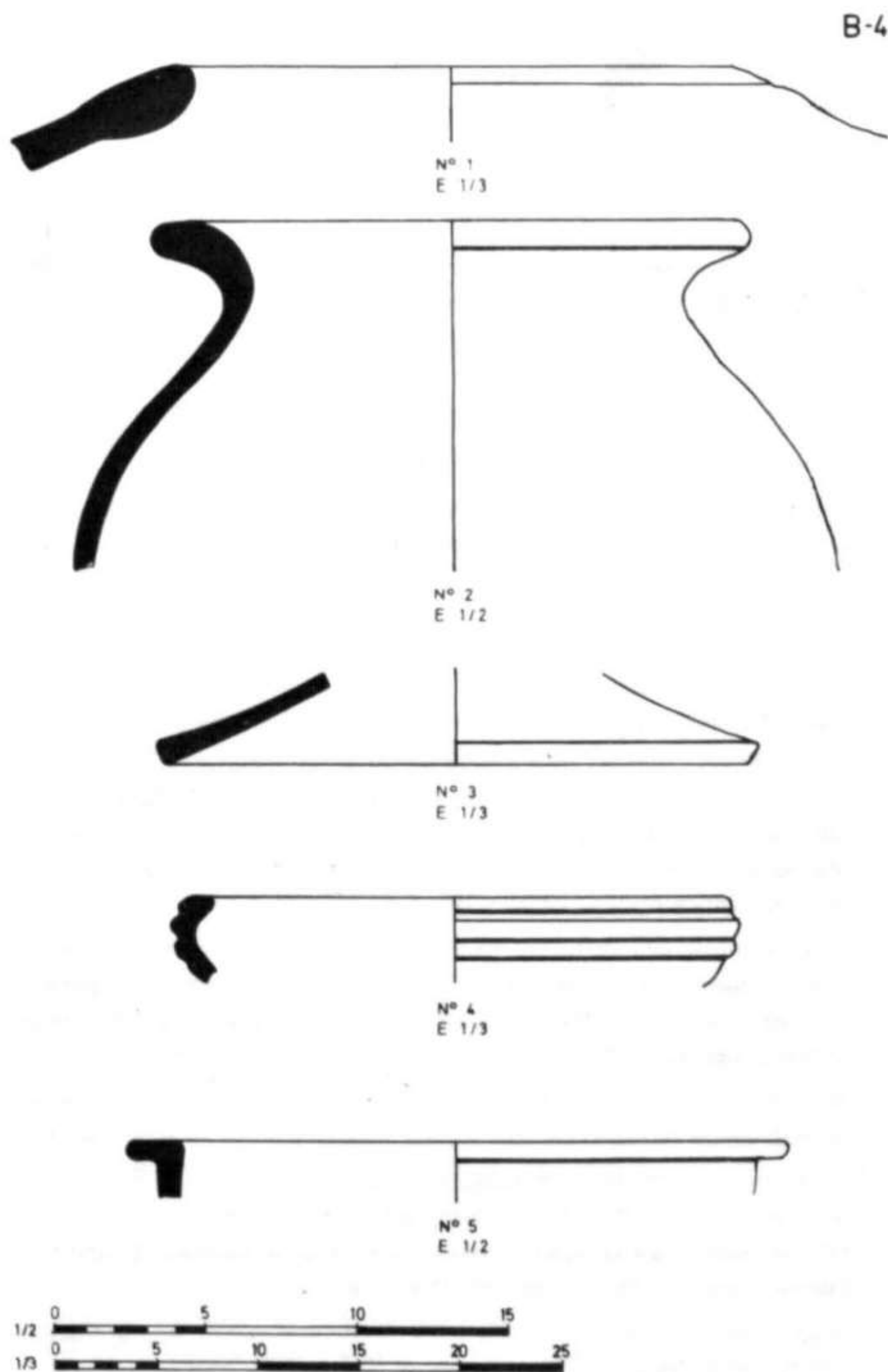
B-3

Final B-3  
FIG. 7



B-3

FIG. 6



B-4

7. Fragmento de olla de borde saliente y resalte interior para tapadera. Arcilla marrón clara con abundante desengrasante de tipo fino y engobe del mismo color. Diámetro de la boca 120 mm., grosor medio 4 mm. Cerámica común romana, tipo LACIPO n.º 8.
8. Fragmento de olla de borde resaltado. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo basto y engobe del mismo color. Diámetro de la boca 140 mm., grosor medio 6 mm. Cerámica común romana, tipo LACIPO n.º 5.
9. Fragmento de boca de ánfora. Arcilla amarillenta con abundante desengrasante de tipo basto y engobe del mismo color. Diámetro de la boca 140 mm., grosor medio 9 mm. Cerámica común romana, tipo LACIPO n.º 70.

*Cuadro B-4 (fig. 10)*

10. Fragmento de vasija de borde vuelto hacia afuera. Arcilla marrón clara con abundante desengrasante de tipo basto y engobe del mismo color. Diámetro de la boca 200 mm., grosor medio 20 mm. Cerámica común romana.
11. Fragmento de cazuela de borde vuelto hacia adentro y dos acanaladuras al exterior. Arcilla amarillenta con escaso desengrasante de tipo fino

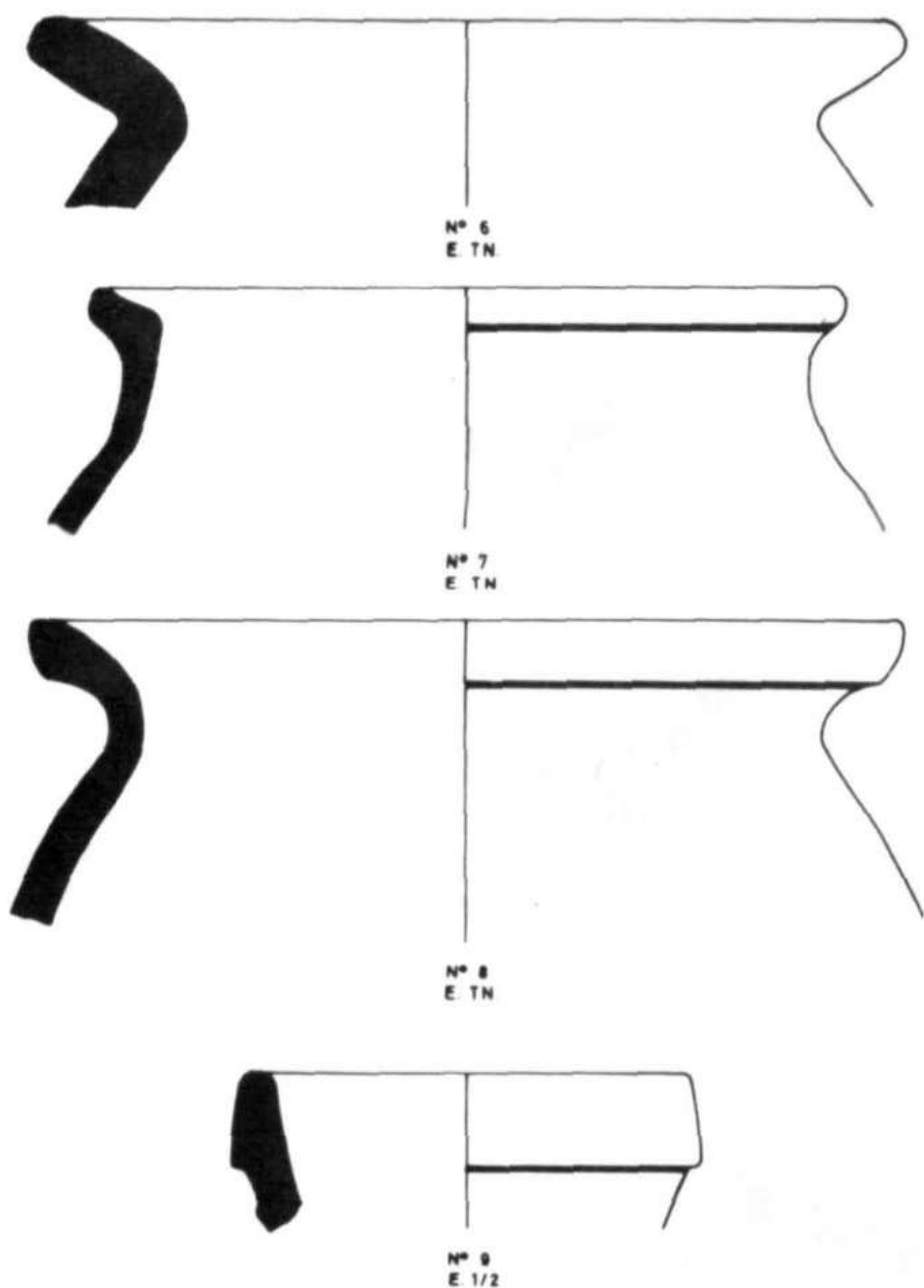


FIG. 9

y engobe del mismo color. Diámetro de la boca 250 mm., grosor medio 10 mm. Cerámica popular moderna.

12. Fragmento de fondo de vasija con pie resaltado. Arcilla marrón oscura y barniz marrón oscuro. Diámetro del fondo 67 mm., grosor medio 6 mm. Terra sigillata hispánica.
13. Concha. Diámetro 43 mm., altura 12 mm., grosor medio 3 mm.

#### Cuadro B-5 (fig. 11)

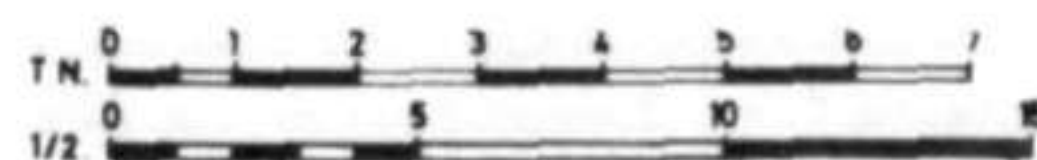
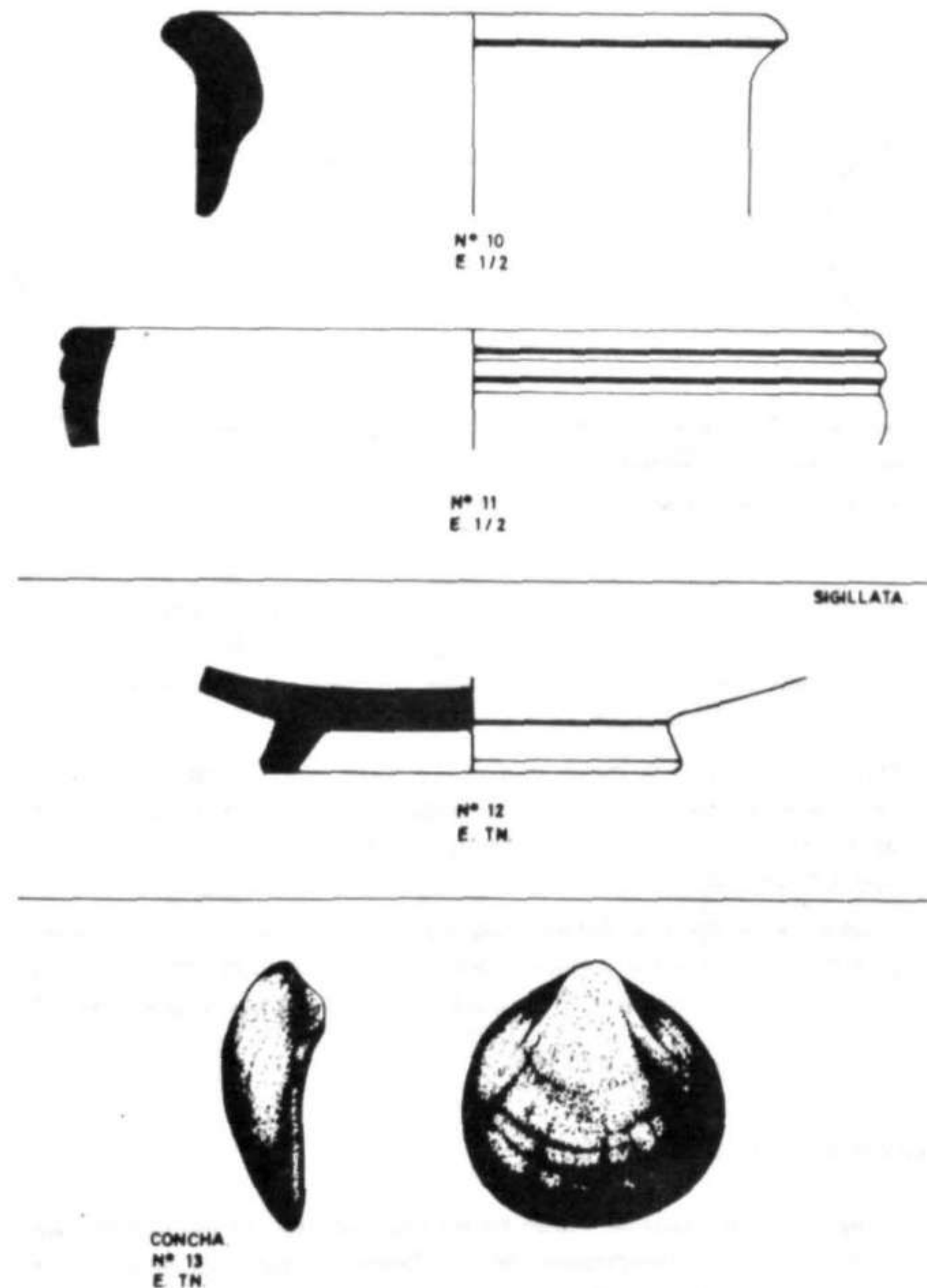
1. Fragmento de olla de borde vuelto hacia afuera. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo basto y engobe del mismo color, ennegrecido al exterior. Diámetro de la boca 160 mm., grosor medio 5 mm. Cerámica común romana, tipo LACIPO n.º 1.
2. Fragmento de olla de borde vuelto hacia afuera. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo basto y engobe del mismo color. Diámetro de la boca 160 mm., grosor medio 5 mm. Cerámica común romana, tipo LACIPO n.º 1.
3. Remate de cerámica en forma de cabeza de ave. Arcilla gris con escaso desengrasante de tipo fino.
4. Fragmento de olla de borde saliente y acanaladura para tapadera. Arcilla marrón clara con abundante desengrasante de tipo basto y engobe del mismo color. Diámetro de la boca 166 mm, grosor medio 4 mm. Cerámica común romana, tipo LACIPO n.º 8.
5. Fragmento de jarra de boca ancha de borde horizontal. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo basto y engobe del mismo

color. Diámetro de la boca 126 mm., grosor medio 4 mm. Cerámica común romana, tipo LACIPO n.º 71.

6. Fragmento de fondo de ánfora. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo basto y engobe del mismo color. Cerámica común romana.

#### Cuadro B-5 (fig. 12)

7. Fragmento de olla de borde resaltado con acanaladura exterior. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo basto y engobe del mismo color. Diámetro de la boca 120 mm., grosor medio 7 mm. Cerámica común romana, tipo LACIPO n.º 5.
8. Fragmento de orza de borde entrante vuelto hacia adentro y repliegue hacia afuera. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo basto y engobe del mismo color. Diámetro de la boca 180 mm., grosor medio 8 mm. Cerámica común romana, tipo LACIPO n.º 23.
9. Fragmento de cazuela carenada con borde vuelto. Arcilla marrón clara con abundante desengrasante de tipo fino. Diámetro de la boca 140 mm., grosor medio 3 mm. Cerámica común romana, tipo LACIPO n.º 40.
10. Fragmento de orza de borde entrante. Arcilla marrón clara con abundante desengrasante de tipo basto y engobe del mismo color. Diámetro de la boca 180 mm., grosor medio 8 mm. Cerámica común romana, tipo LACIPO n.º 23.

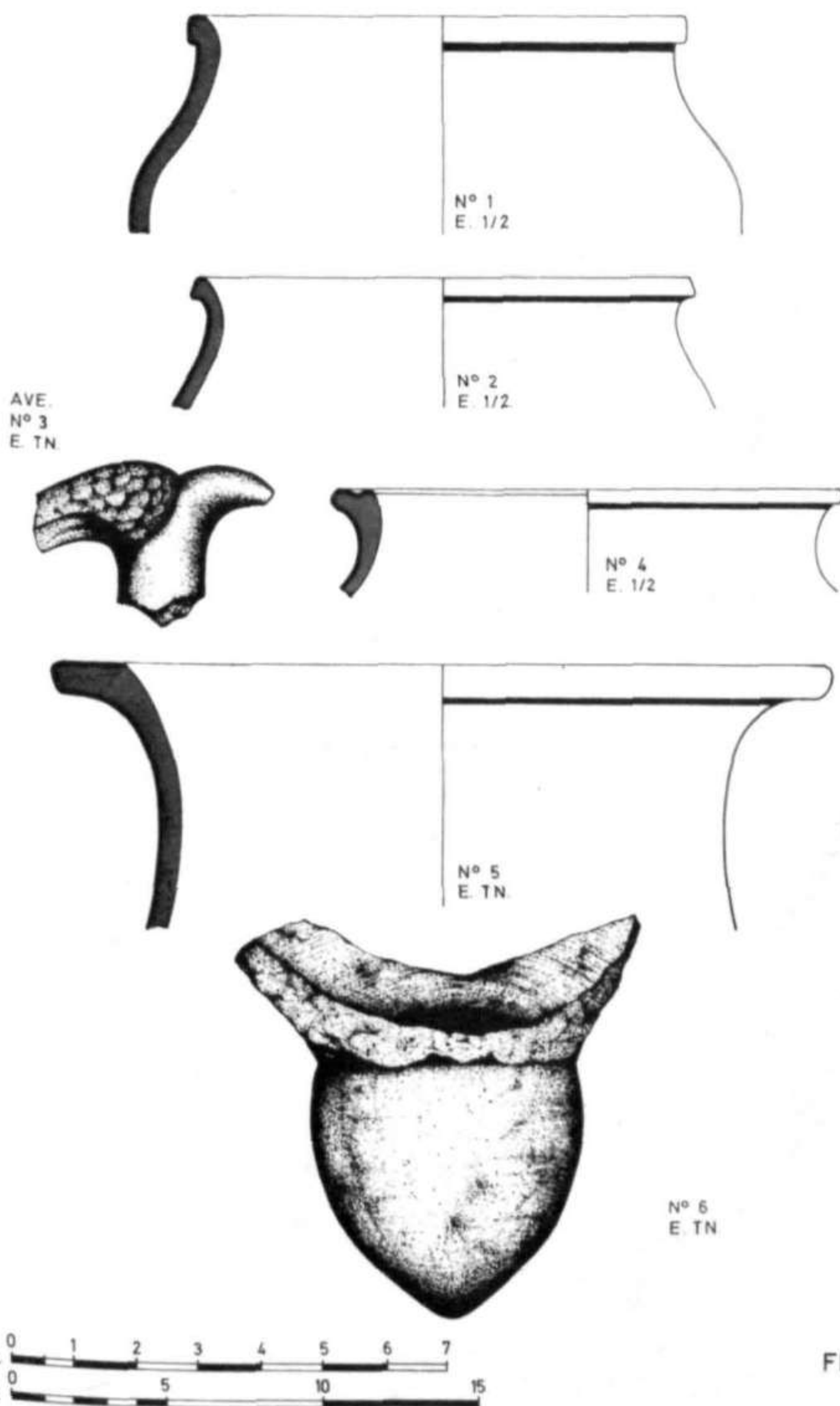


Final B-4  
FIG. 10

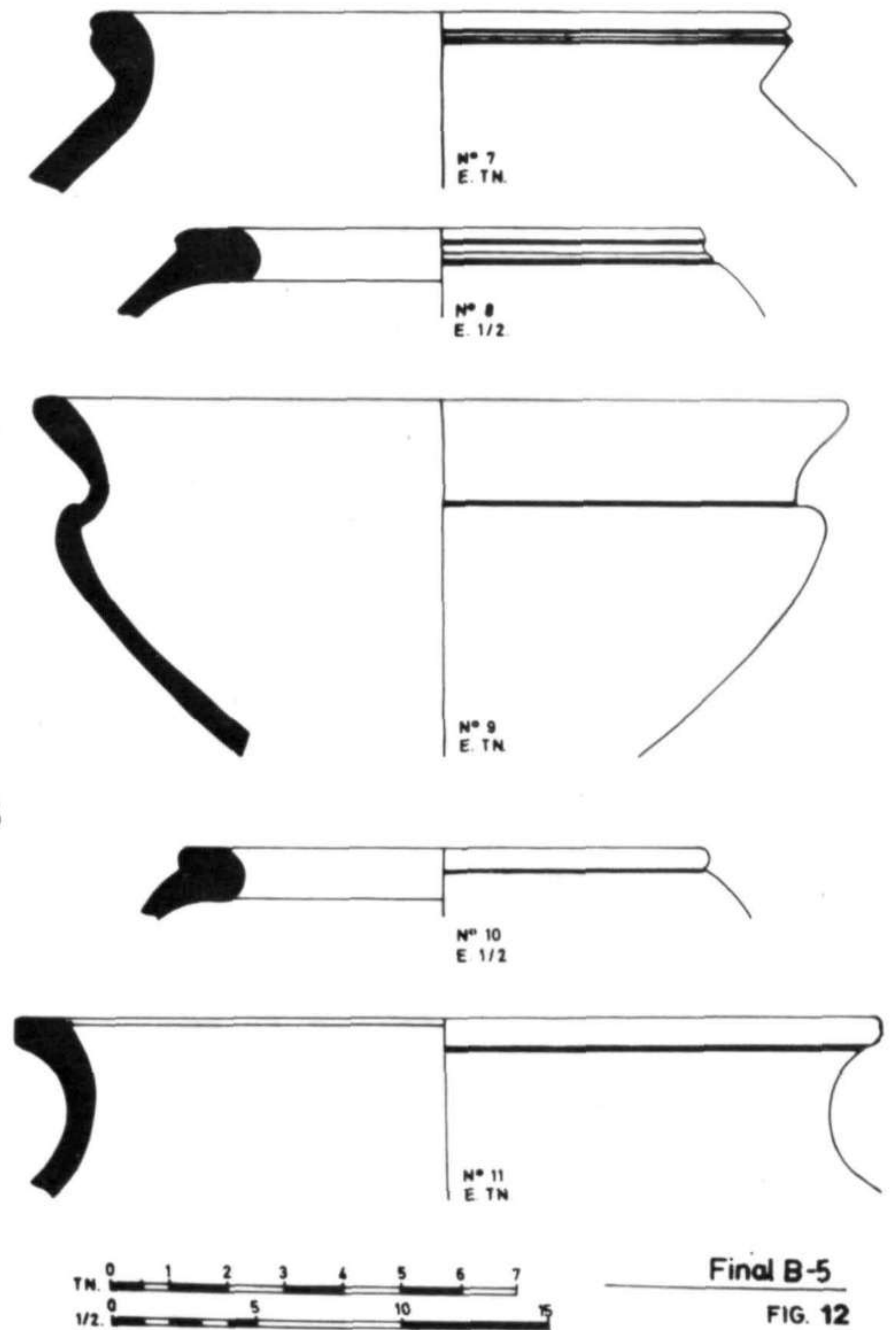
11. Fragmento de olla de borde saliente. Arcilla marrón clara con abundante desengrasante de tipo basto y engobe del mismo color. Cerámica común romana, tipo LACIPO n.º 8.

Cuadro B-7 (fig. 13)

1. Fragmento de fondo de vasija. Arcilla marrón clara con abundante desengrasante de tipo basto y engobe del mismo color. Diámetro del fondo 100 mm., grosor medio 8 mm. Cerámica popular moderna.
2. Fragmento de fondo de vasija con pie ligeramente resaltado. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo basto y engobe del mismo color. Diámetro del fondo 80 mm., grosor medio 10 mm. Cerámica común romana.
3. Placa de cerámica de solería. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo basto. Longitud 90 mm., altura 50 mm., anchura 27 mm. Cerámica común romana.
4. Fragmento de cerámica con incisiones. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo basto. Grosor medio 20 mm. Cerámica común romana.



B-5

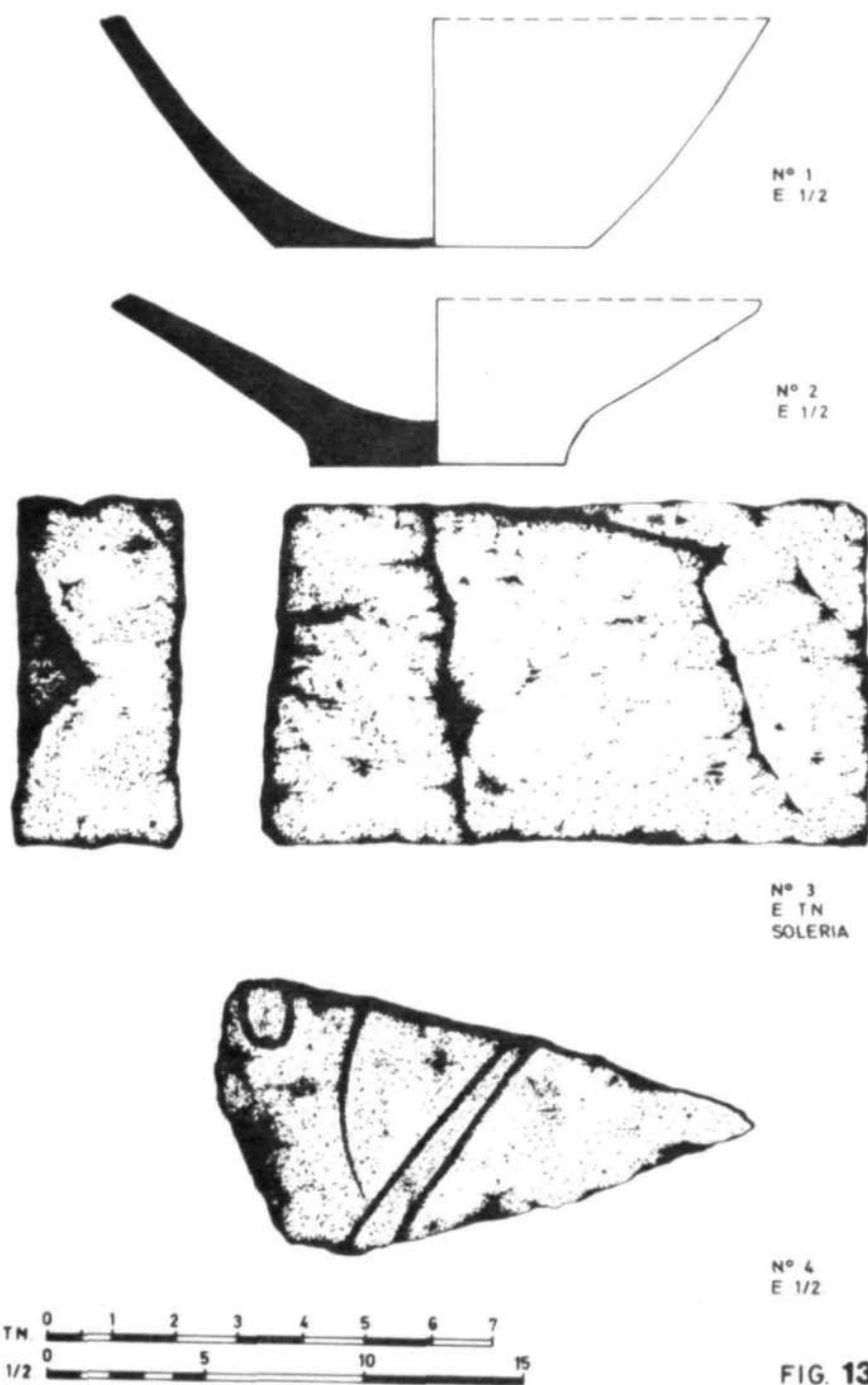


Cuadro B-7 (fig. 14)

5. Fragmento de fondo de vasija con acanaladuras muy marcadas al interior. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo basto y engobe del mismo color. Diámetro del fondo 70 mm., grosor medio 5 mm. Cerámica común romana.
6. Fragmento de boca de vasija con el borde engrosado y acanaladura exterior. Arcilla amarillenta con escaso desengrasante de tipo fino y engobe del mismo color. Diámetro de la boca 105 mm., grosor medio 5 mm. Cerámica popular moderna.
7. Fragmento de plato con el borde acampanado. Arcilla marrón clara con abundante desengrasante de tipo basto y engobe del mismo color. Diámetro de la boca 180 mm., grosor medio 4 mm. Cerámica común romana, tipo LACIPO n.º 56.
8. Fragmento de plato o cuenco. Arcilla marrón clara con escaso desengrasante de tipo fino y engobe del mismo color. Diámetro de la boca 280 mm, grosor medio 7 mm. Cerámica popular moderna.
9. Fragmento de tazón de borde vertical. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo basto. Vidriado melado oscuro al interior y exterior. Diámetro de la boca 130 mm., diámetro de la base 70 mm., grosor medio 9 mm., altura 55 mm. Cerámica popular moderna.

FIG. 11

B-7 Cuadro C-3 (fig. 16)



Nº 1  
E 1/2

Nº 2  
E 1/2

Nº 3  
E TN  
SOLERIA

Nº 4  
E 1/2

FIG. 13

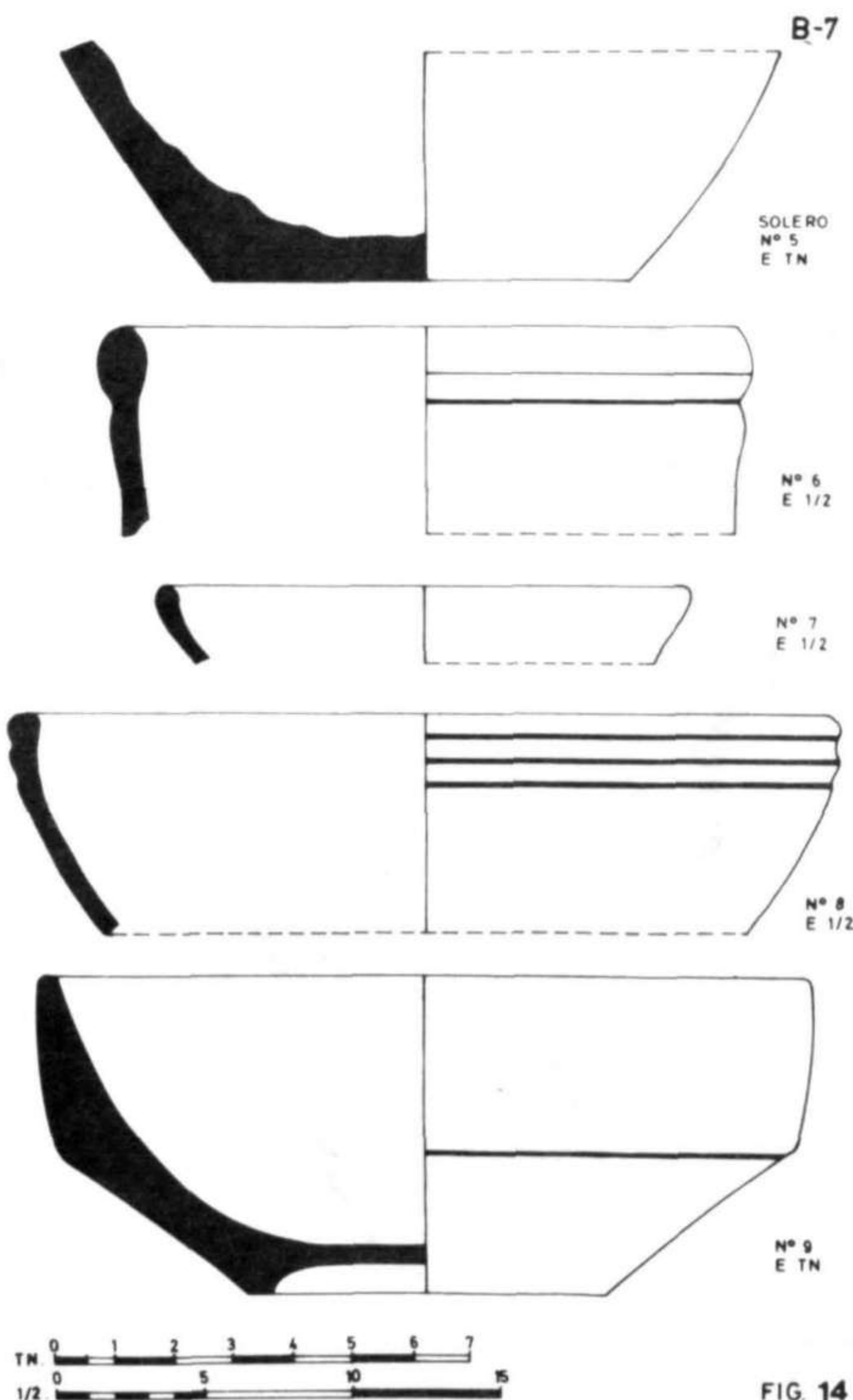
Cuadro B-7 (fig. 15)

10. Fragmento de fondo de vasija de pie resaltado. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo basto. Vidriado melado verdoso al interior y exterior. Diámetro de la base, 70 mm., grosor medio 11 mm. Cerámica popular moderna.
11. Fragmento de vasija con el pie resaltado. Arcilla marrón clara con abundante desengrasante de tipo basto. Vidriado melado al interior y al exterior. Diámetro del fondo 50 mm., grosor medio 8 mm. Cerámica popular moderna.
12. Fragmento de vasija con asa, de carena marcada. Arcilla marrón clara con abundante desengrasante de tipo fino y engobe del mismo color. Grosor medio 5 mm. Cerámica popular moderna.

Cuadro C-1 (fig. 15)

1. Fragmento de fondo de vasija con el pie resaltado. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo fino y engobe del mismo color. Diámetro del fondo 67 mm., grosor medio 5 mm. Cerámica común romana.
2. Fragmento de olla de borde vuelto hacia afuera. Arcilla marrón clara con abundante desengrasante de tipo basto y engobe del mismo color. Diámetro de la boca 100 mm., grosor medio 4 mm. Cerámica común romana, tipo LACIPO n.º 1.

1. Fragmento de gran cazuela con borde saliente horizontal. Arcilla marrón clara con abundante desengrasante de tipo fino. Diámetro de la boca 345 mm., grosor medio 9 mm. Cerámica popular moderna.
2. Fragmento de orza de borde entrante vuelto hacia adentro y resalte exterior. Arcilla marrón clara con abundante desengrasante de tipo basto y engobe del mismo color. Diámetro de la boca 170 mm., grosor medio 8 mm. Cerámica común romana, tipo LACIPO n.º 23.
3. Fragmento de plato pintado. Arcilla marrón clara con escaso desengrasante de tipo fino. Diámetro de la boca 190 mm., grosor medio 3 mm. Cerámica común romana, tipo LACIPO n.º 60.
4. Fragmento de olla de borde vuelto hacia afuera. Arcilla marrón oscura con escaso desengrasante de tipo fino. Diámetro de la boca 90 mm., grosor medio 3 mm. Cerámica común romana, tipo LACIPO n.º 1.
5. Fragmento de fondo de vasija con pie resaltado. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo basto y engobe del mismo color. Diámetro del pie 60 mm., grosor medio 5 mm. Cerámica común romana.
6. Fragmento de boca de cazuela con borde saliente horizontal. Arcilla marrón clara con abundante desengrasante de tipo fino. Diámetro de la boca 80 mm., grosor medio 3 mm. Cerámica común romana, tipo MAYET Forma XII 696.



B-7

SOLERO  
Nº 5  
E TN

Nº 6  
E 1/2

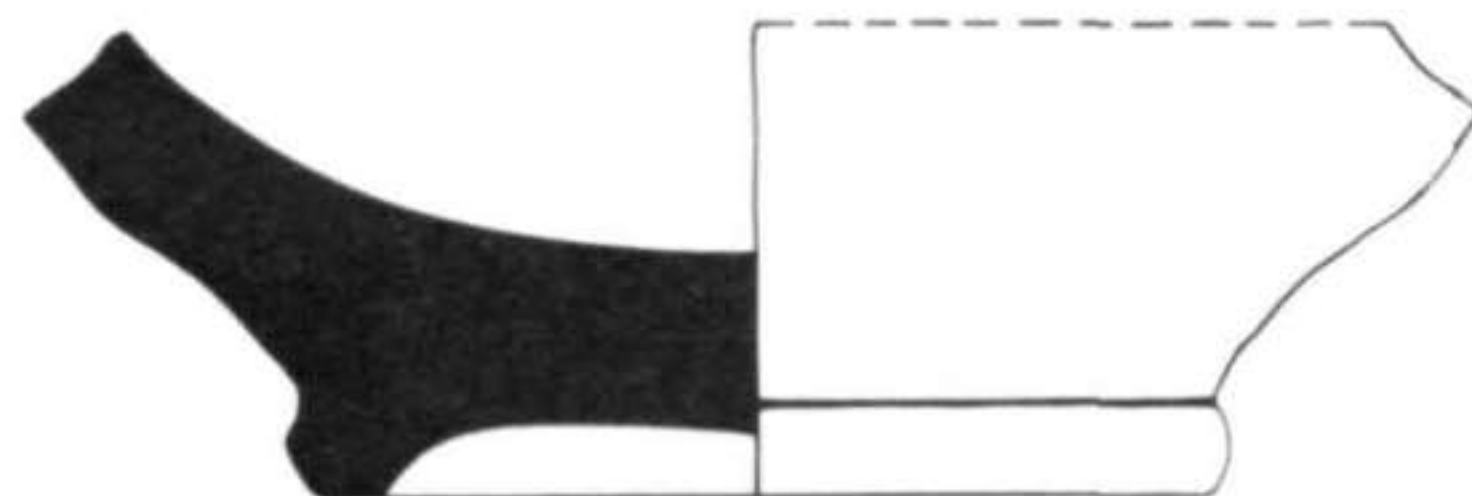
Nº 7  
E 1/2

Nº 8  
E 1/2

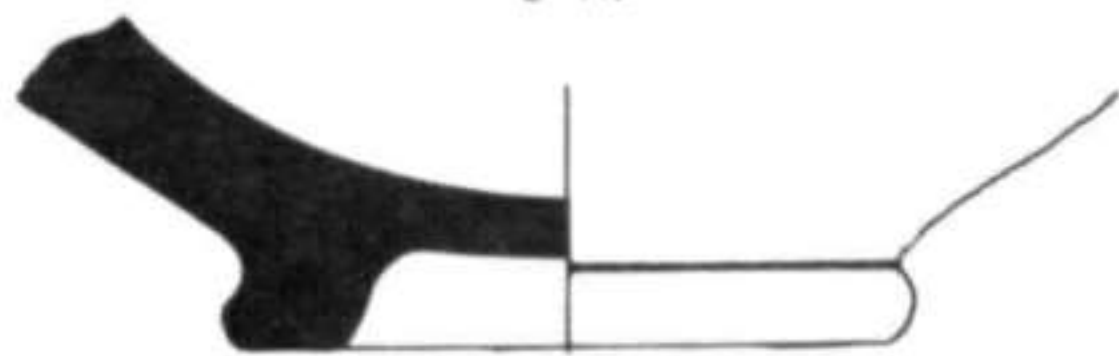
Nº 9  
E TN

FIG. 14

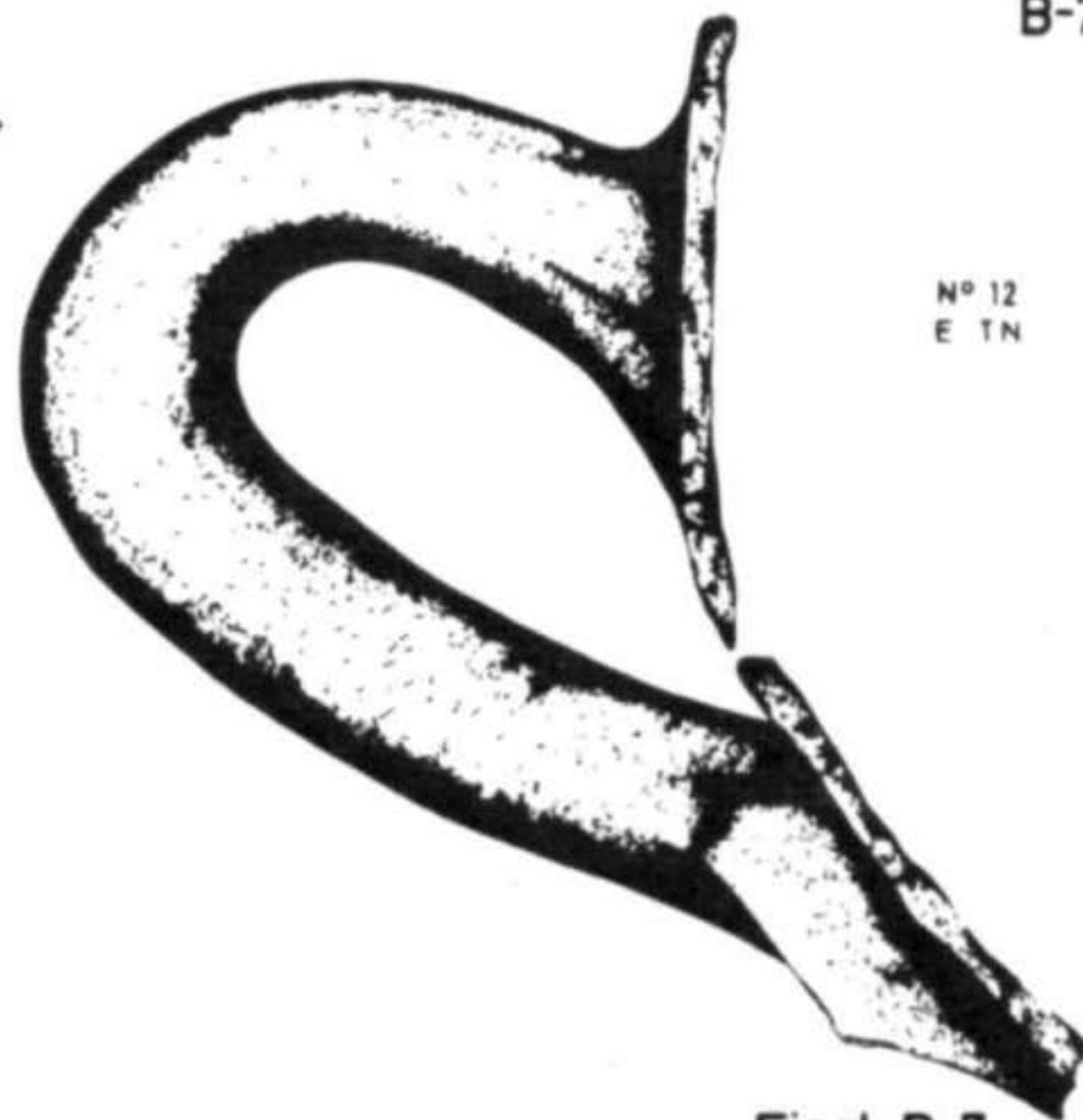
B-7



N° 10  
E TN

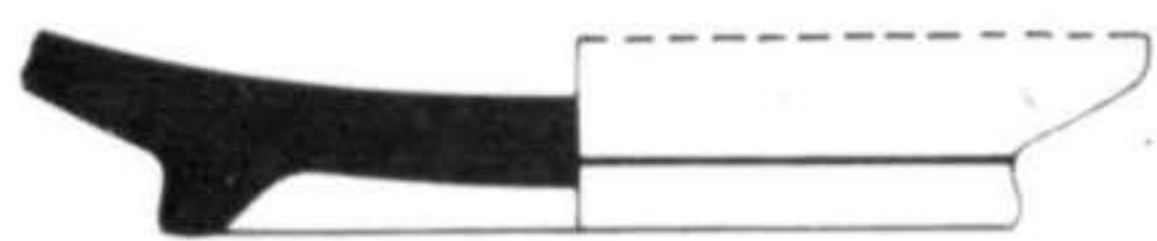


N° 11  
E TN

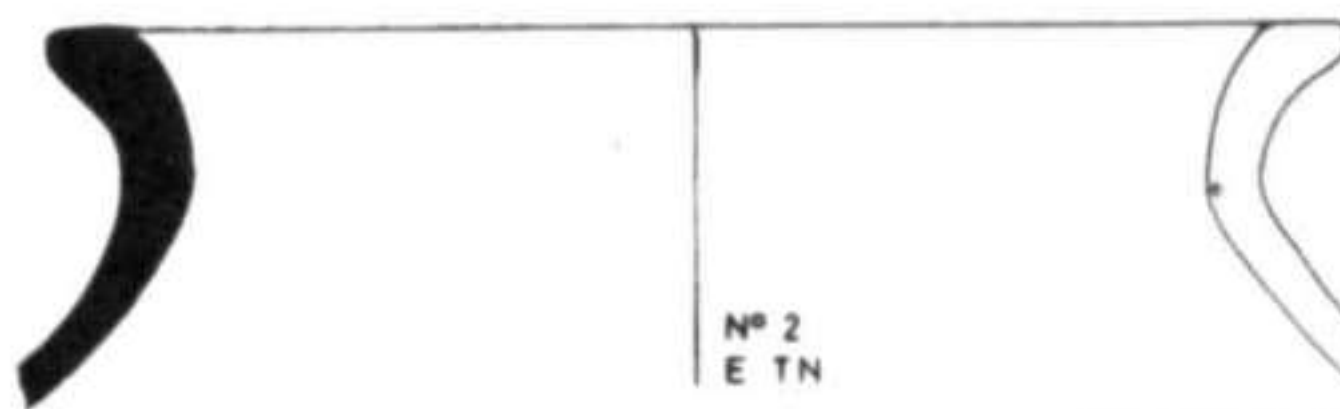


N° 12  
E TN

Final B-7



N° 1  
E TN

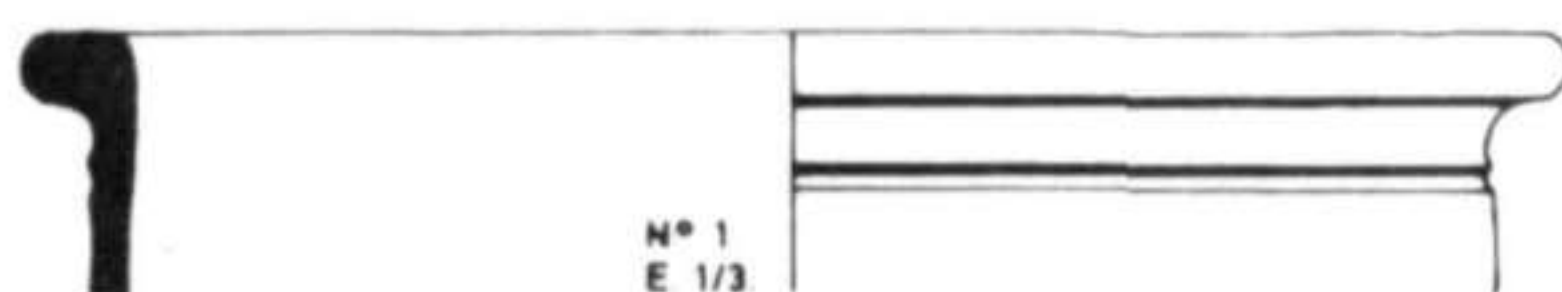


N° 2  
E TN

C-1

Final C-1

FIG. 15

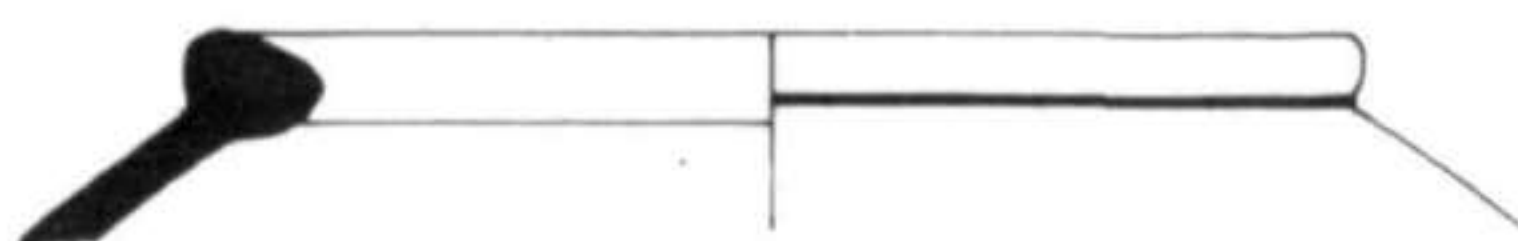


N° 1  
E 1/3

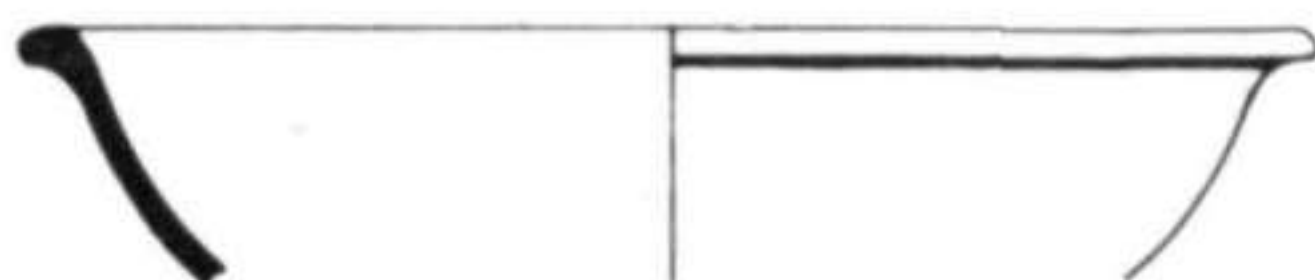


N° 5  
E TN

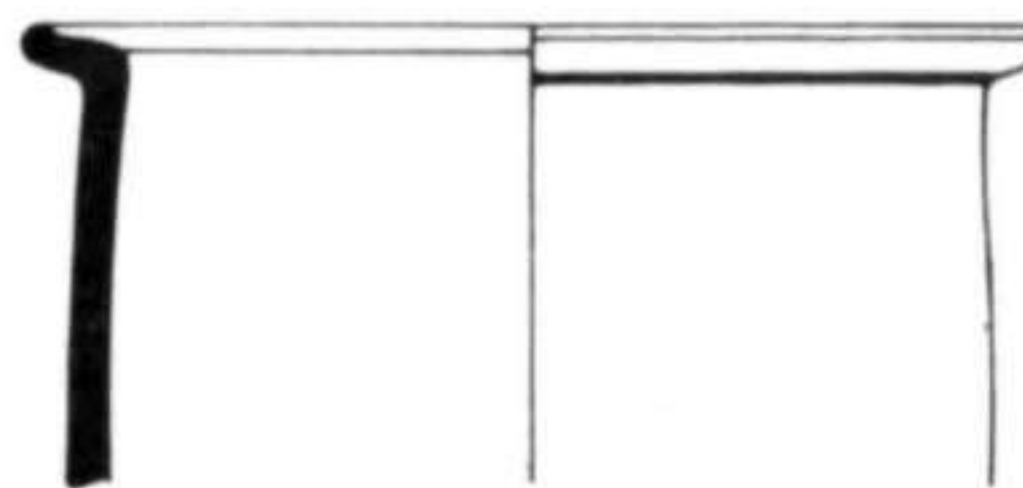
C-3



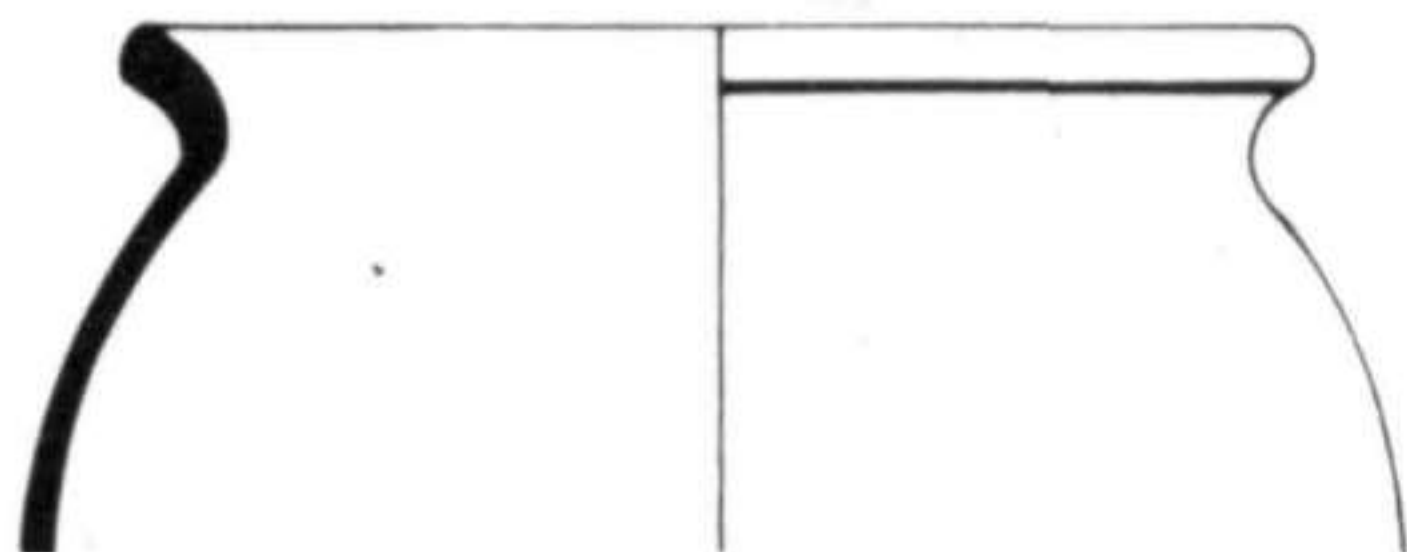
N° 2  
E 1/2



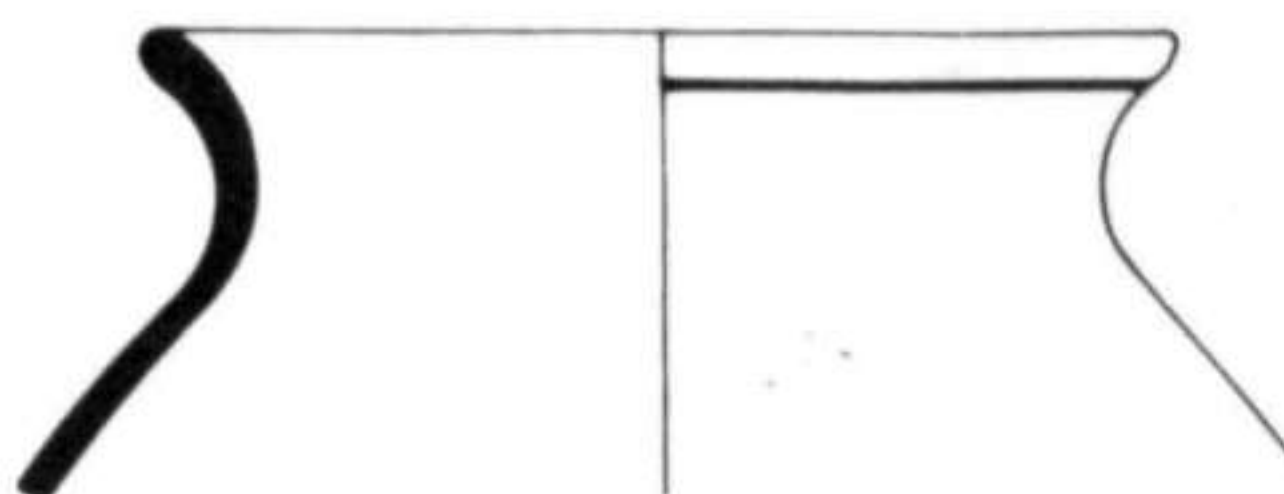
N° 3  
E 1/2



N° 6  
E TN



N° 4  
E TN



N° 7  
E TN

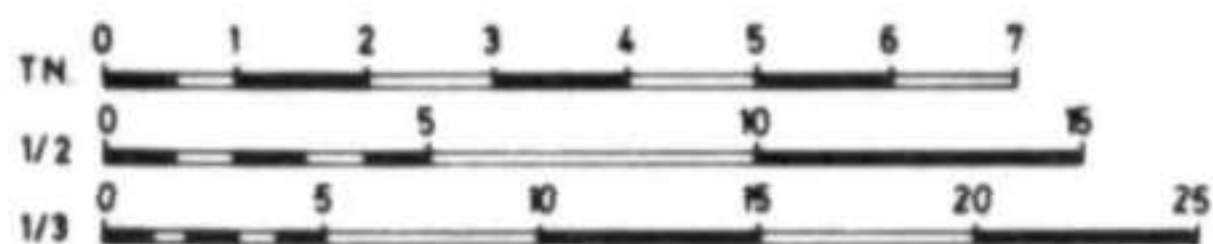
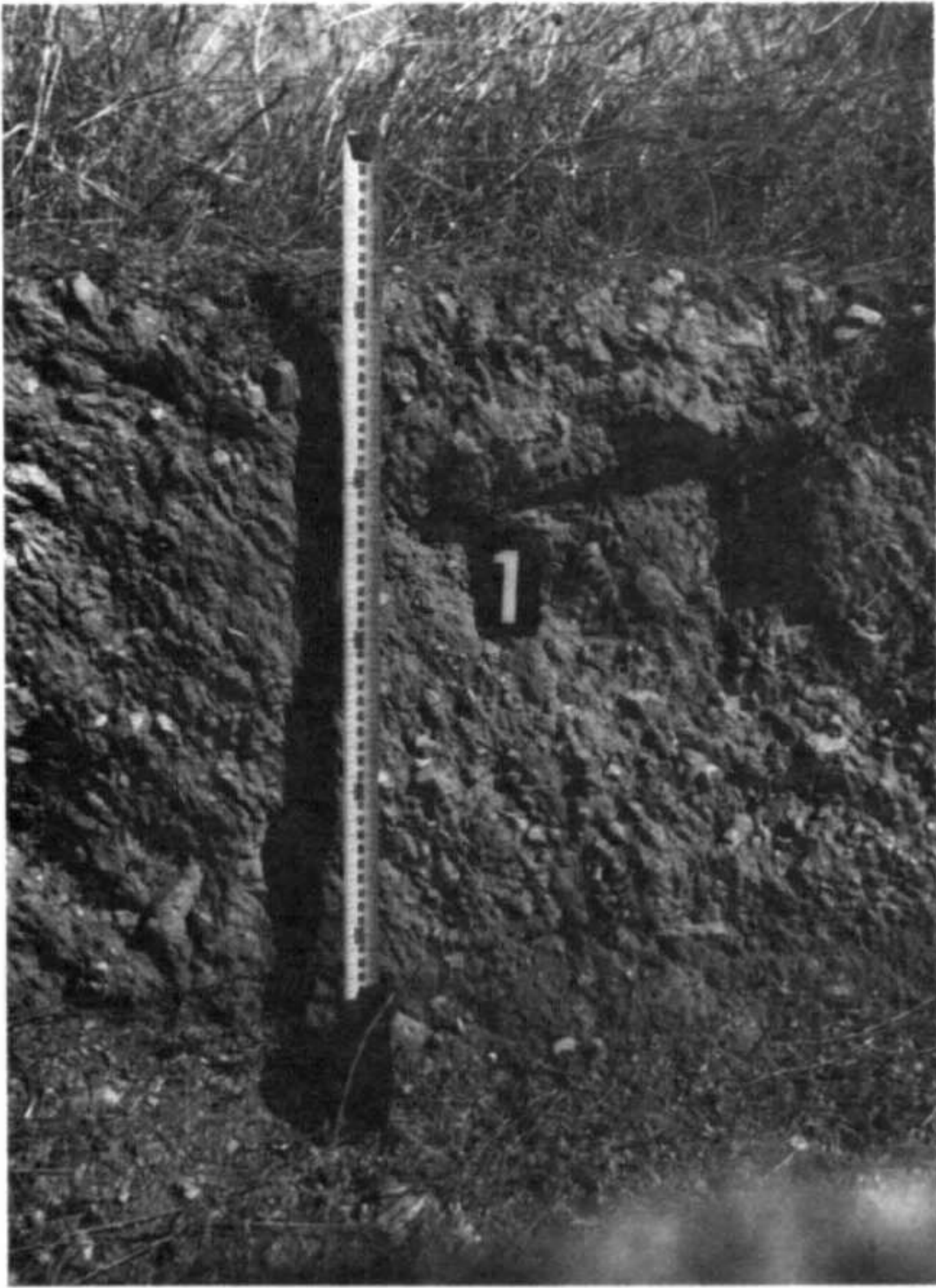
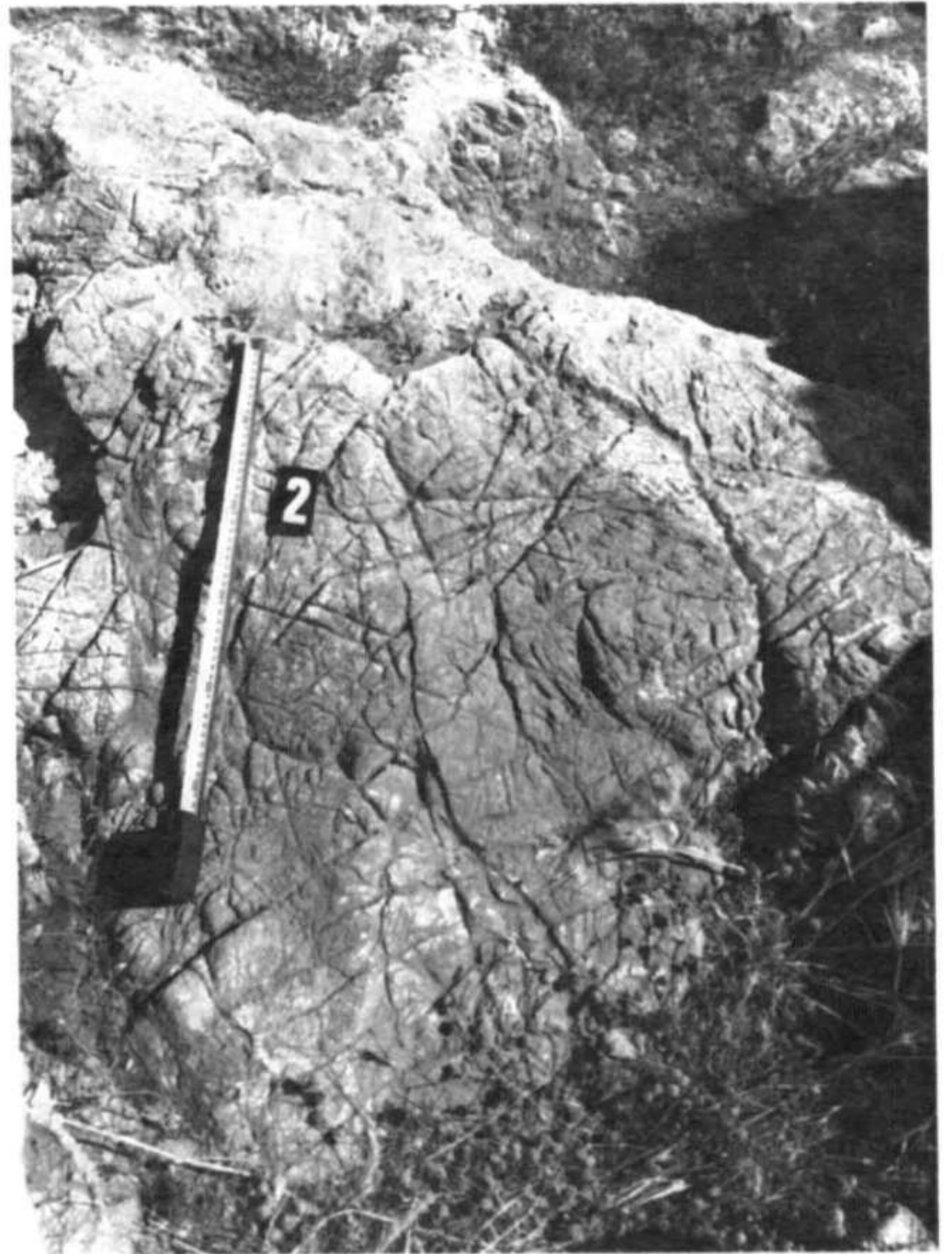


FIG. 16



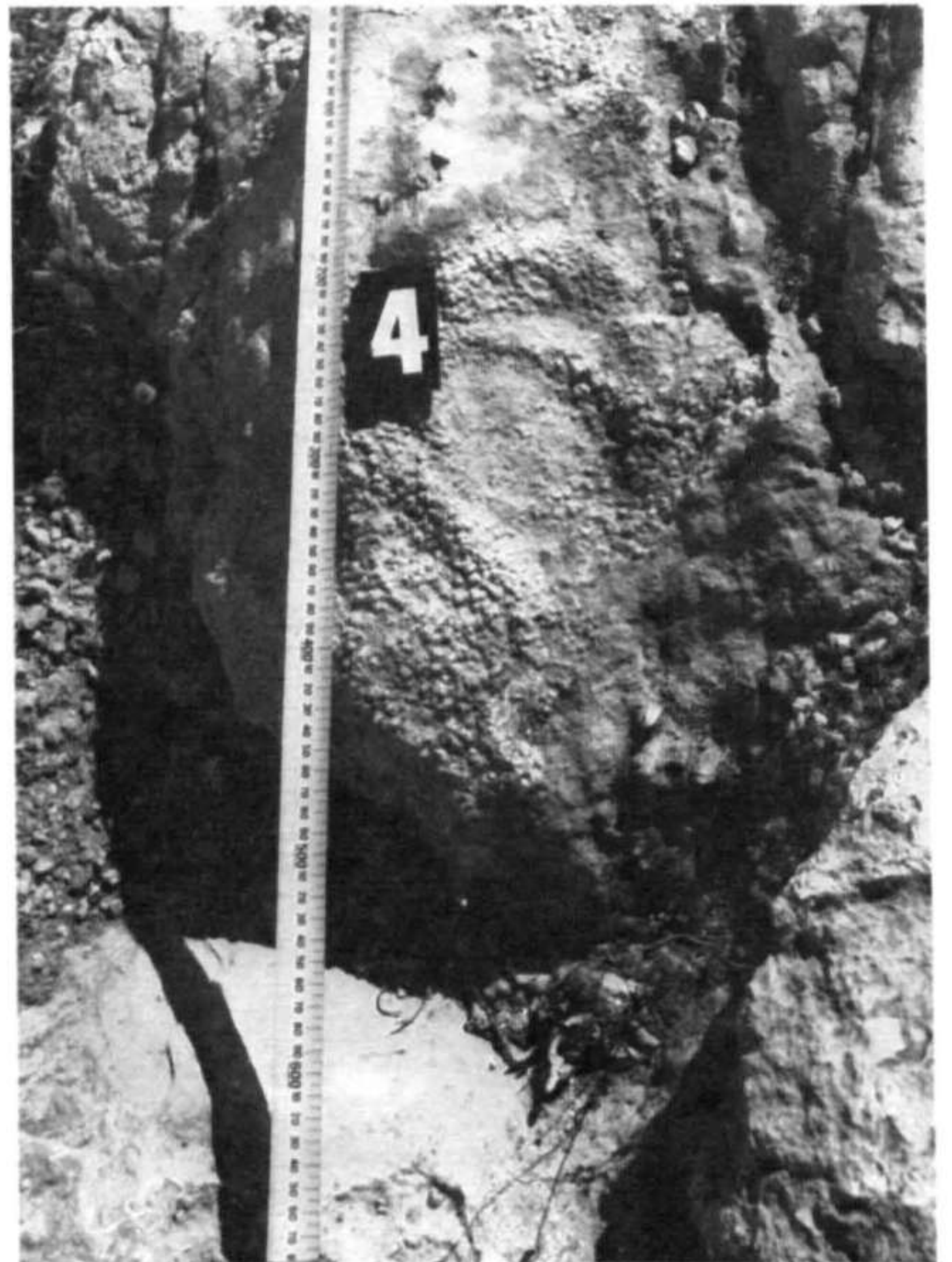
Lám. 1. Muestra geológica. Cuadro G-3.



Lám. 2. Muestra geológica. Cuadro G-2.



Lám. 3. Muestra geológica. Cuadro G-2.

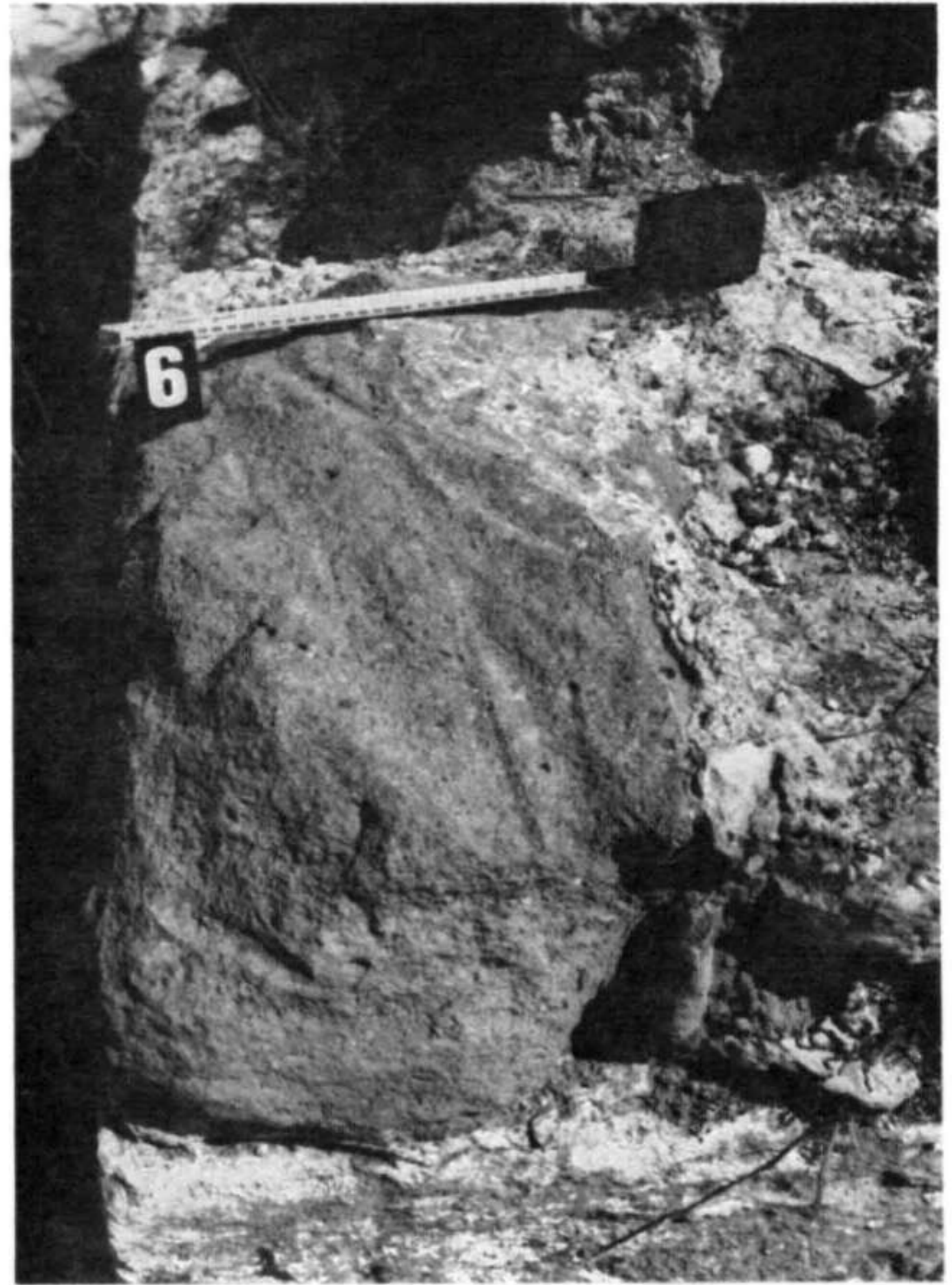


Lám. 4. Muestra geológica. Cuadro E-6.





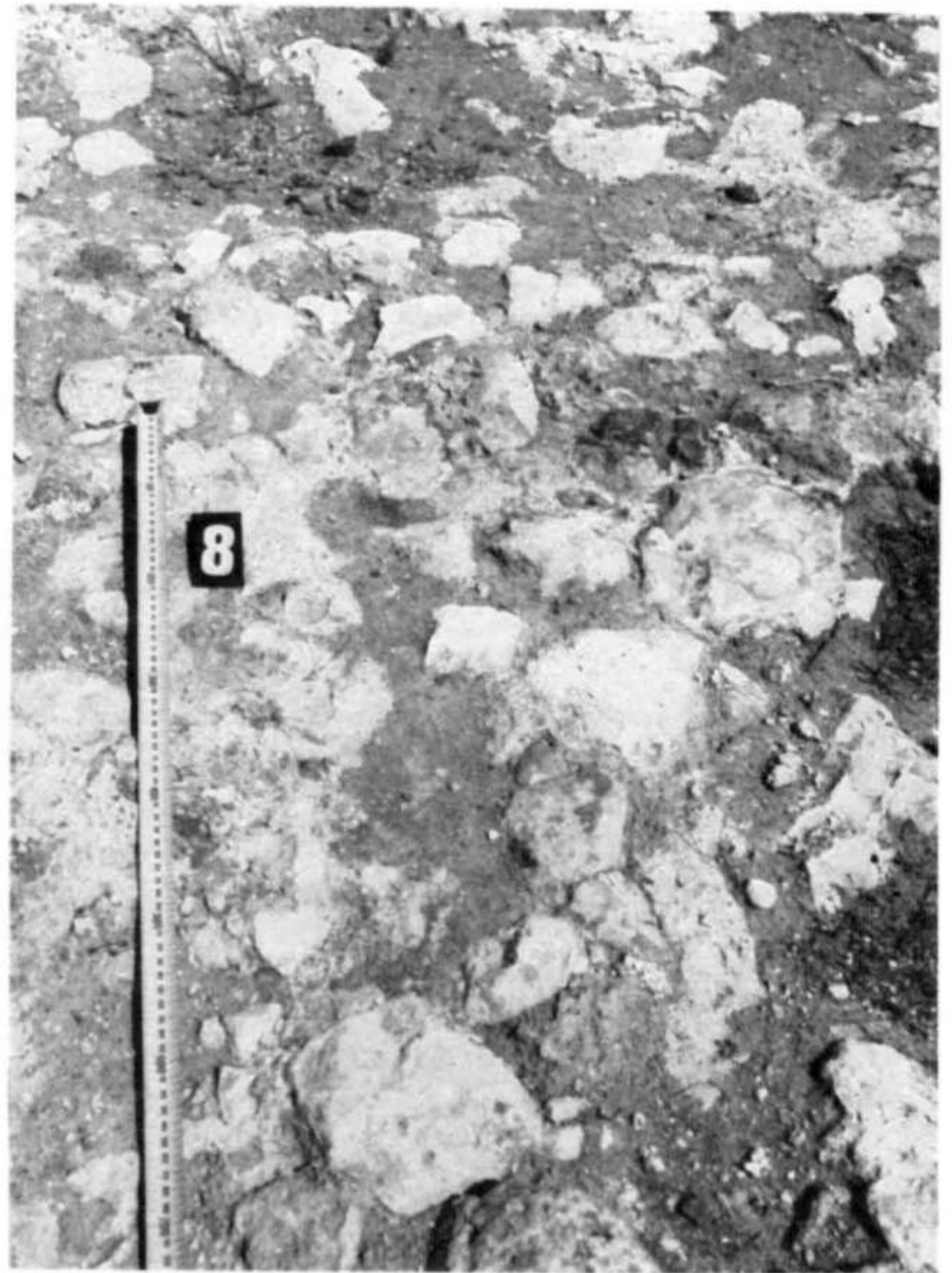
Lám. 5. Muestra geológica. Cuadro G-7.



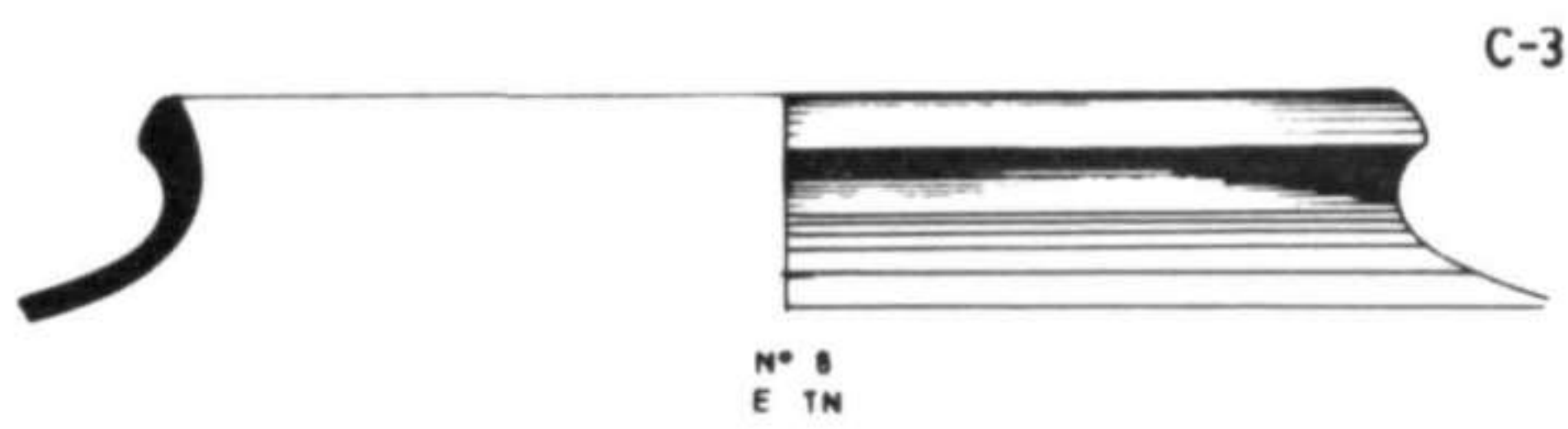
Lám. 6. Muestra geológica. Cuadro G-7.



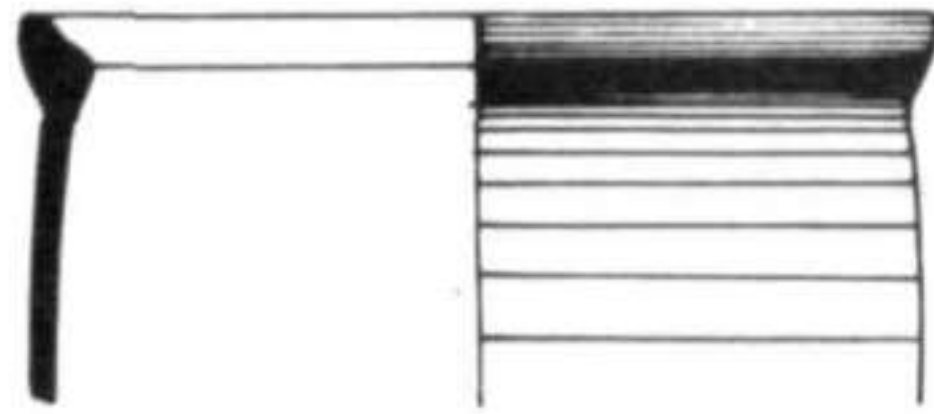
Lám. 7. Muestra geológica. Cuadro E-5.



Lám. 8. Muestra geológica. Cuadro D-6.



Nº 8  
E TN

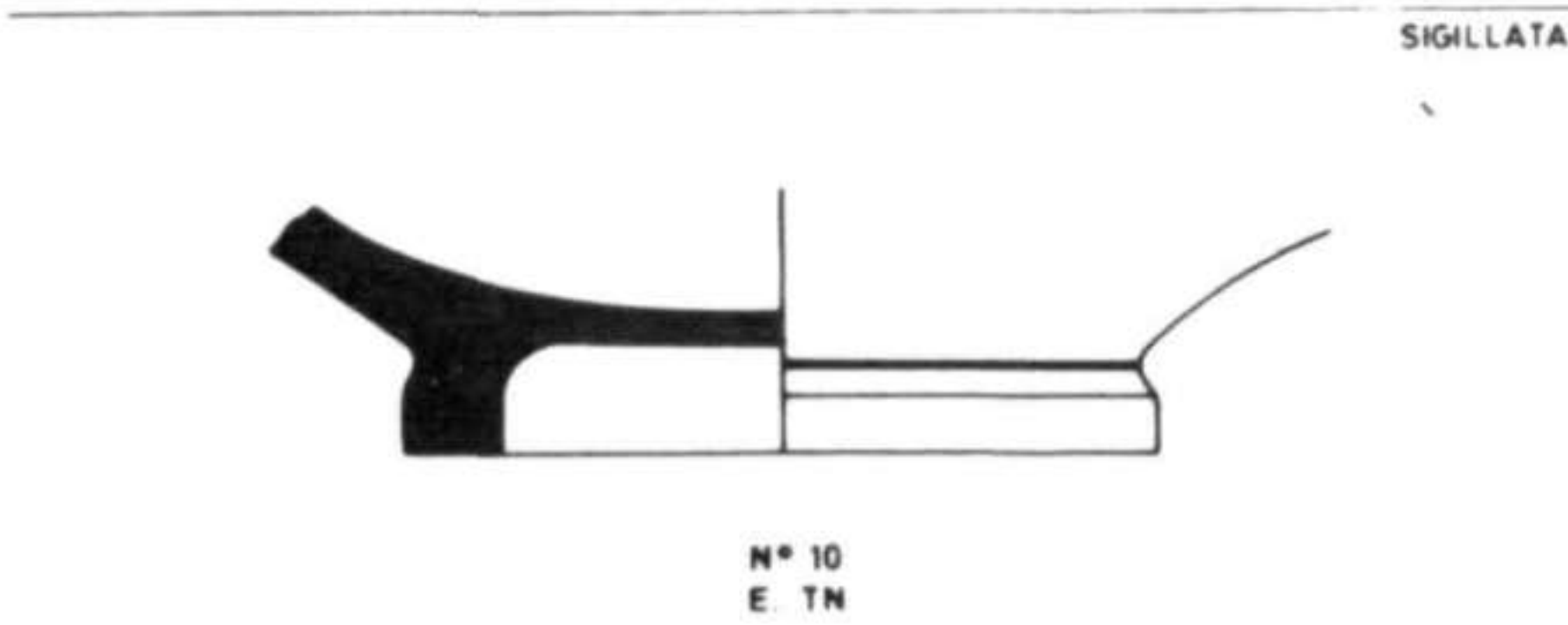


Nº 9  
E TN

C-3

la boca 50 mm., grosor medio 3 mm. Cerámica común romana, tipo GOSSE n.º 510.

- Fragmento de boca de jarra con asa. Arcilla marrón clara con abundante desengrasante de tipo basto. Diámetro máximo de la boca 55 mm., grosor medio 4 mm. Cerámica común romana, tipo GOSSE n.º 510.
- Fragmento de tapadera con pivote muy desgastada. Arcilla marrón clara con abundante desengrasante de tipo basto. Diámetro máximo 100 mm., altura 32 mm., grosor medio 9 mm. Cerámica común romana, tipo LACIPO n.º 65.
- Hebilla de bronce; altura 23 mm y anchura 25 mm.
- Hebilla de bronce; altura 43 mm y anchura 22 mm.



SIGILLATA

Nº 10  
E TN

CAMPANIENSE



Nº 11  
E TN



Final C-3

FIG. 17

- Fragmento de olla de borde vuelto hacia afuera. Arcilla marrón oscura con escaso desengrasante. Diámetro de la boca 90 mm., grosor medio, 4 mm. Cerámica común romana, tipo LACIPO n.º 1.

Cuadro C-3 (fig. 17)

- Fragmento de gran olla de borde vuelto hacia afuera. Arcilla marrón clara con abundante desengrasante de tipo basto. Diámetro de la boca 120 mm., grosor medio 4 mm. Cerámica común romana, tipo LACIPO n.º 1.
- Fragmento de cazuela de borde exterior cóncavo y resalte interior para tapadera. Arcilla marrón clara con abundante desengrasante de tipo fino. Diámetro de la boca 70 mm., grosor medio 2 mm. Cerámica común romana, tipo MAYET forma XII 696.
- Fragmento de fondo de vasija de pie resaltado. Arcilla marrón oscuro y barniz oscuro. Diámetro de la base, 67 mm., grosor medio 7 mm. Terra sigillata hispánica..
- Fragmento de fondo de vasija con el pie resaltado. Arcilla marrón clara con barniz negro opaco. Diámetro de la base 90 mm., grosor medio 7 mm. Cerámica campaniense..

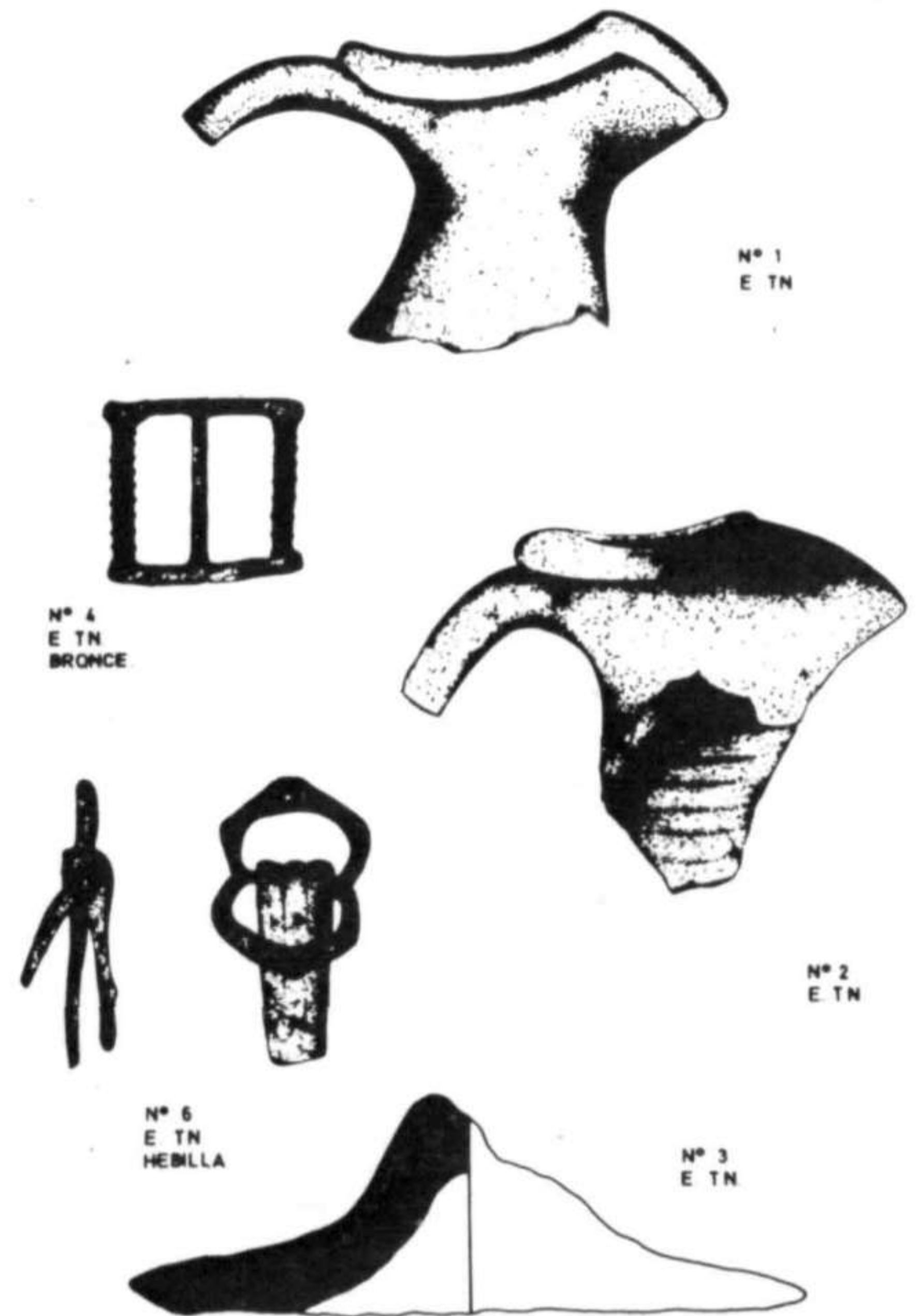
Cuadro C-4 (fig. 18)

- Fragmento de jarra con asa. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo basto y engobe del mismo color. Diámetro máximo de

Cuadro C-5 (fig. 19)

- Fragmento de gran vasija circular. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo basto. Diámetro de la boca 130 mm., diámetro de la base, 420 mm., altura 160 mm., grosor medio 19 mm. Cerámica común romana.
- Fragmento de fondo de ánfora. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo basto. Diámetro del fondo 150 mm., grosor medio 10 mm. Cerámica común romana.
- Fragmento de olla de borde vuelto hacia afuera. Arcilla marrón clara con abundante desengrasante de tipo basto y engobe del mismo color. Diámetro de la boca 80 mm., grosor medio 3 mm. Cerámica común romana.

C-4



Nº 1  
E TN

Nº 4  
E TN  
BRONCE

Nº 2  
E TN

Nº 6  
E TN  
HEBILLA

Nº 3  
E TN



Final C-4

FIG. 18

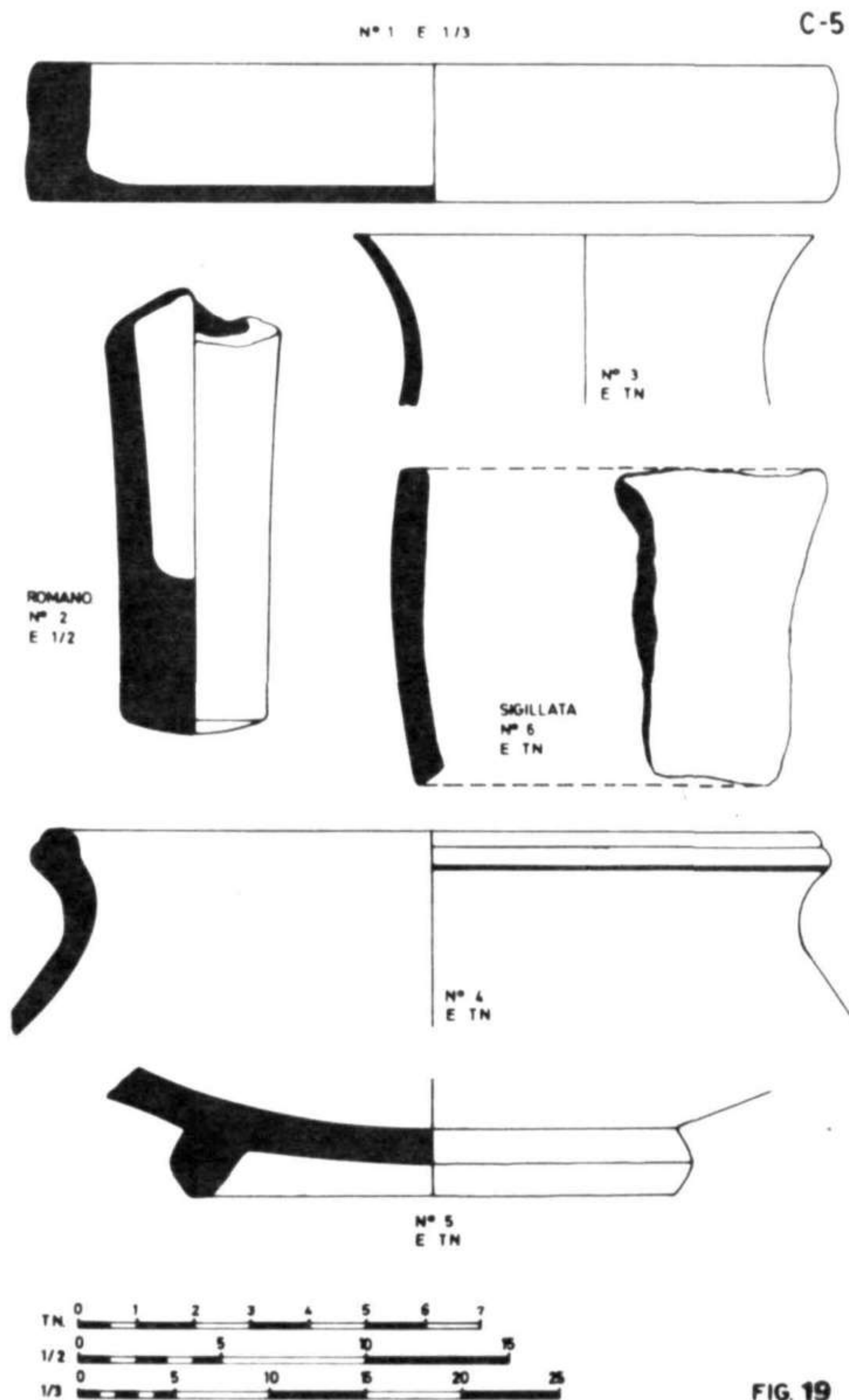


FIG. 19

4. Fragmento de olla de borde resaltado y vuelto hacia afuera con estría exterior. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo basto. Diámetro de la boca 130 mm., grosor medio 4 mm. Cerámica común romana, tipo LACIPO n.º 5.
5. Fragmento de fondo de vasija con pie resaltado. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo basto y engobe del mismo color. Diámetro de la base 90 mm., grosor medio 6 mm. Cerámica común romana.
6. Fragmento de vasija. Arcilla marrón oscura y barniz marrón oscuro. Grosor medio 5 mm. Terra sigillata hispánica.

*Cuadro C-5 (fig. 20)*

- 6 bis. Ollita de borde vuelto hacia afuera. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo basto y engobe del mismo color. Diámetro 80 mm., altura 97 mm., fondo 33 mm., grosor medio 2 mm. Cerámica común romana.

*Cuadro C-7 (fig. 21)*

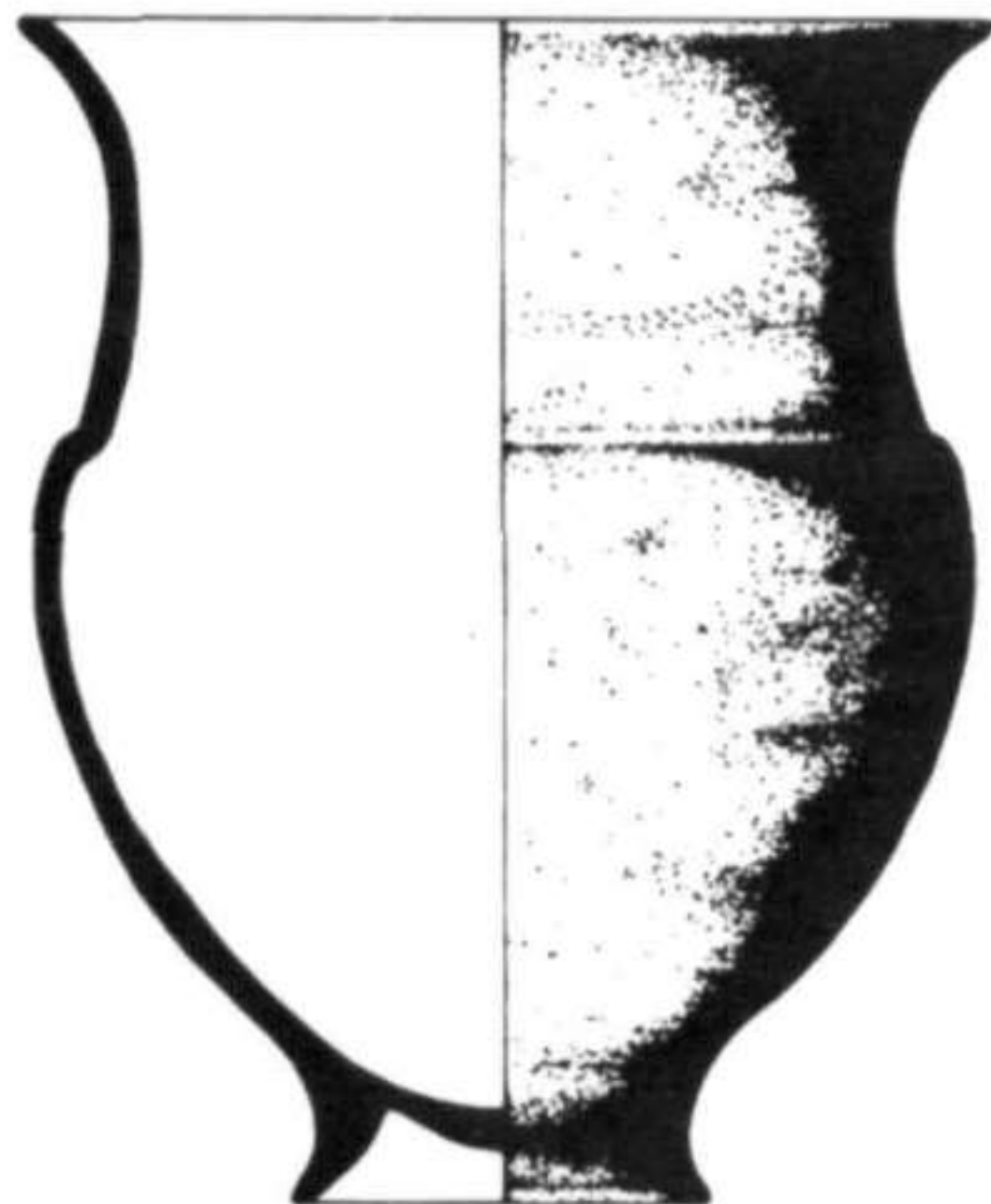
1. Fragmento de vasija de pie resaltado. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo basto. Vidriado melado al interior y exte-



Lám. 9. Muestra geológica Cuadro F-6.



Lám. 10. Muestra geológica Cuadro A-4.

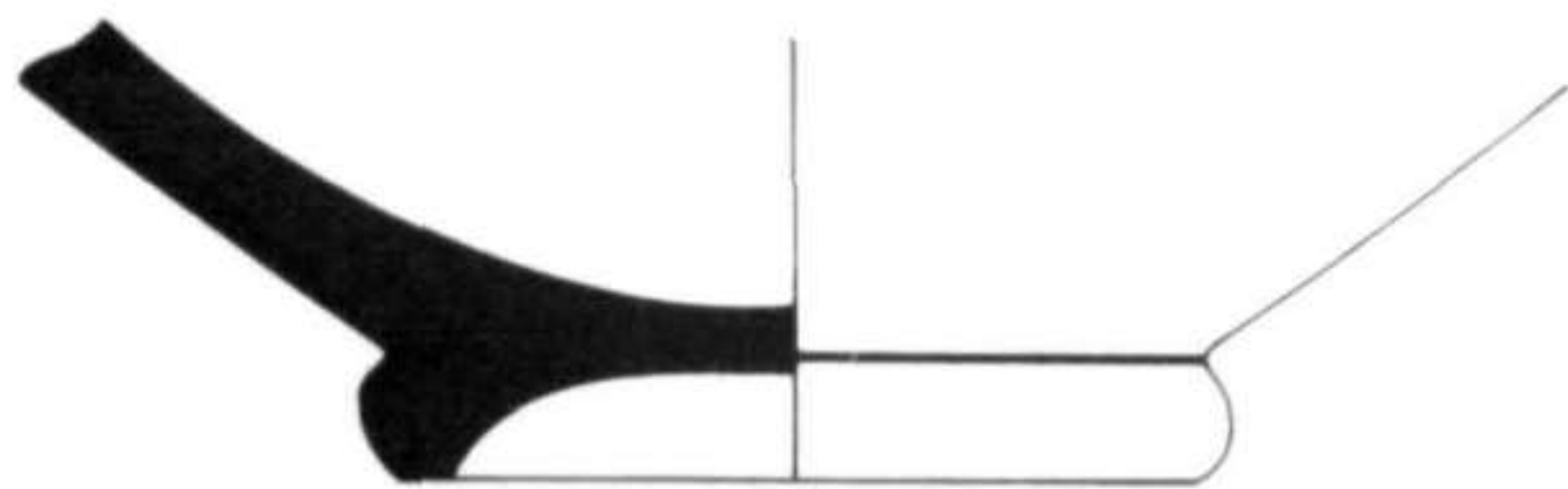


Nº 6 Bks  
E TN

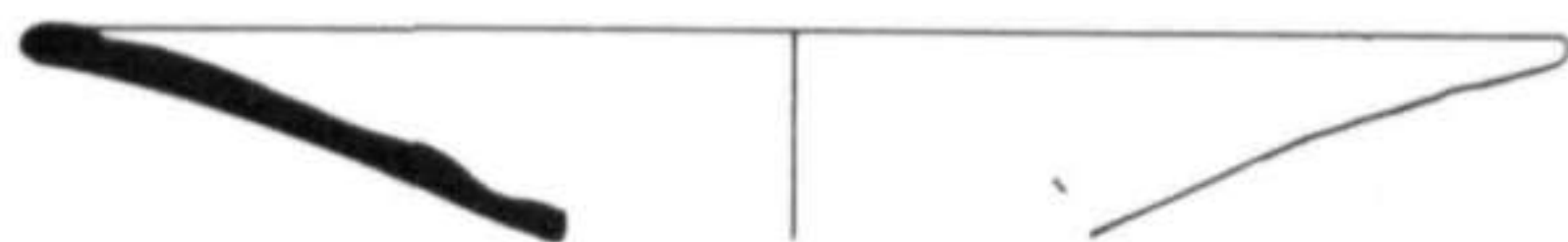


Final C-5  
FIG. 20

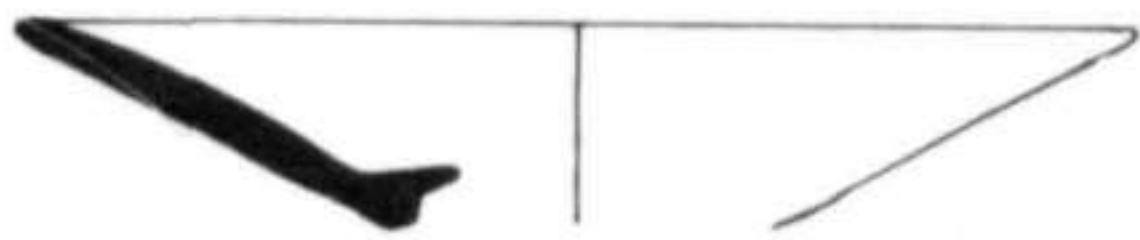
C-7



Nº 1  
E TN  
SILO



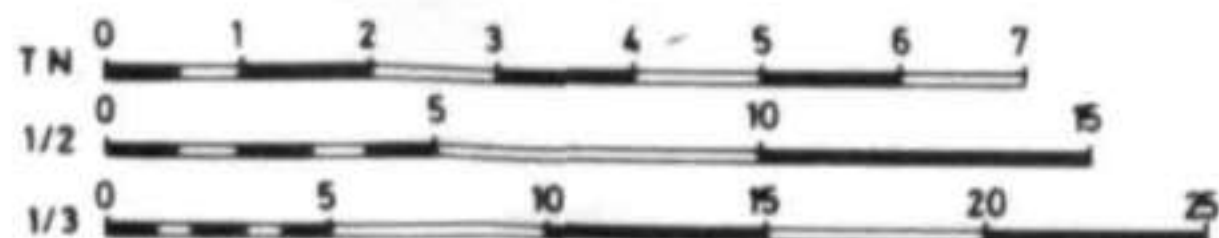
Nº 1  
E 1/2



Nº 2  
E 1/2



Nº 3  
E 1/3

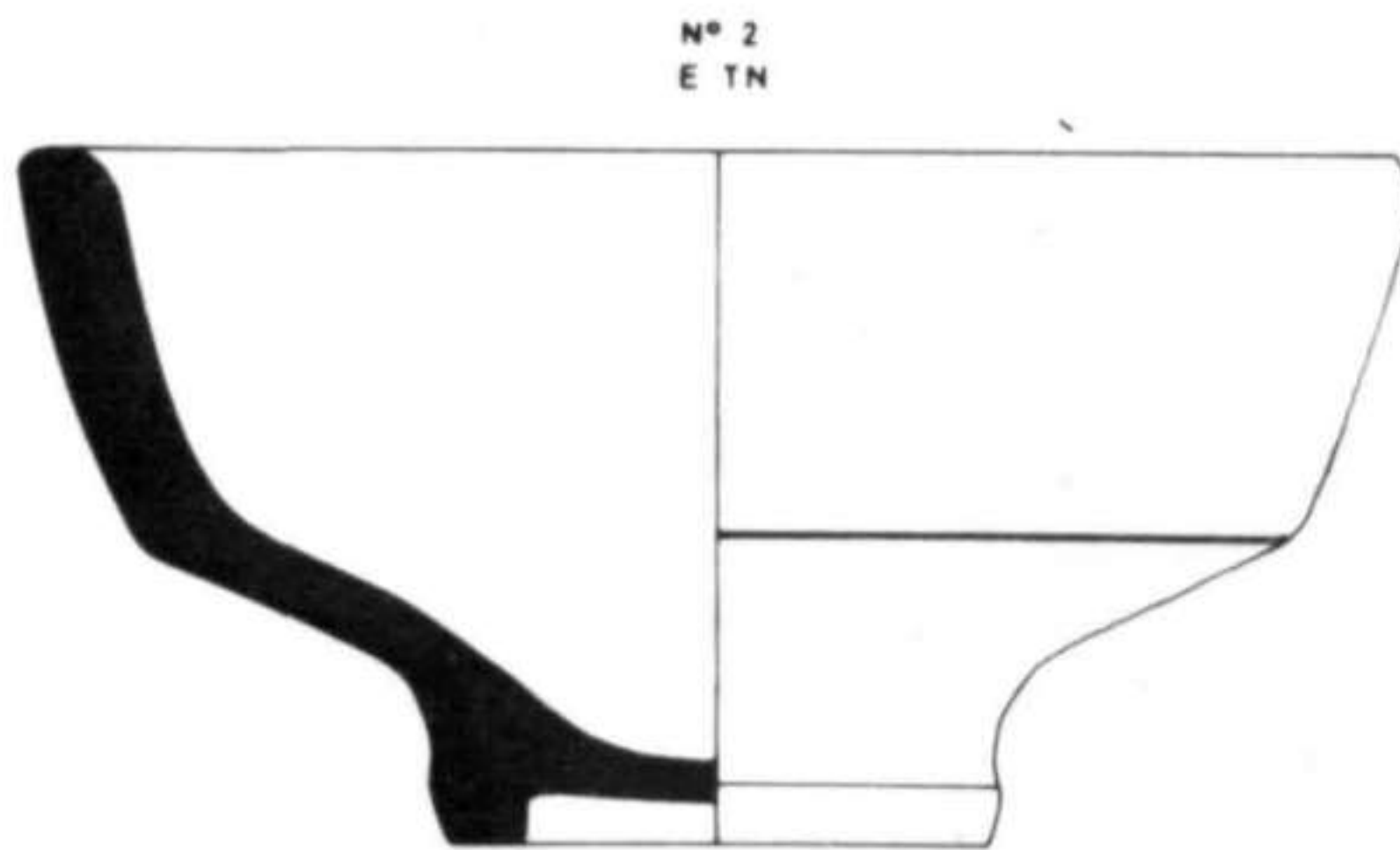


Final C-7  
FIG. 21

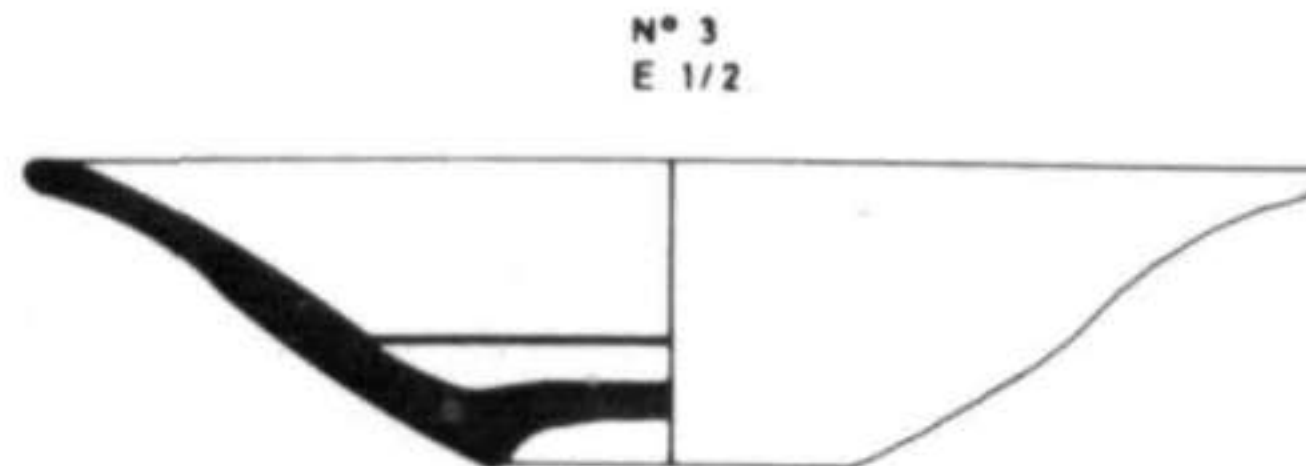
C-7



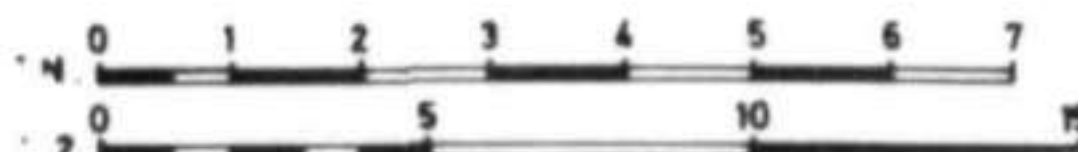
Nº 1  
E TN



Nº 2  
E TN



Nº 3  
E 1/2



Final D-1  
FIG. 22

C-5

rior. Diámetro de la base 65 mm., grosor medio 9 mm. Cerámica popular moderna.

1. Fragmento de plato hondo. Arcilla marrón oscura con escaso desengrasante de tipo fino. Vidriado melado amarillento al interior y exterior. Diámetro 240 mm., grosor medio 7 mm. Cerámica popular moderna.
2. Fragmento de fondo de plato. Arcilla amarillenta clara. Vidriado melado amarillento al interior y exterior. Diámetro del pie 70 mm., grosor medio 7 mm. Cerámica popular moderna.
3. Fragmento de tapadera de paredes curvas. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo basto. Diámetro 430 mm., grosor medio 9 mm. Cerámica común romana, tipo LACIPO n.º 62.

Cuadro D-1 (fig. 22)

1. Fragmento de vasija con el pie resaltado. Arcilla marrón oscuro con abundante desengrasante de tipo basto. Engobe del mismo color. Diámetro de la base 40 mm., grosor medio 4 mm. Cerámica común romana.
2. Fragmento de tazón de borde vertical. Arcilla amarillenta clara. Vidriado al interior y exterior. Diámetro de la boca 120 mm., diámetro del pie 50 mm., grosor medio 7 mm., altura 57 mm. Cerámica popular moderna.
3. Fragmento de plato hondo. Arcilla marrón oscura. Vidriado melado amarillento. Diámetro 200 mm., grosor medio 9 mm., altura 46 mm. Cerámica popular moderna.

D-1

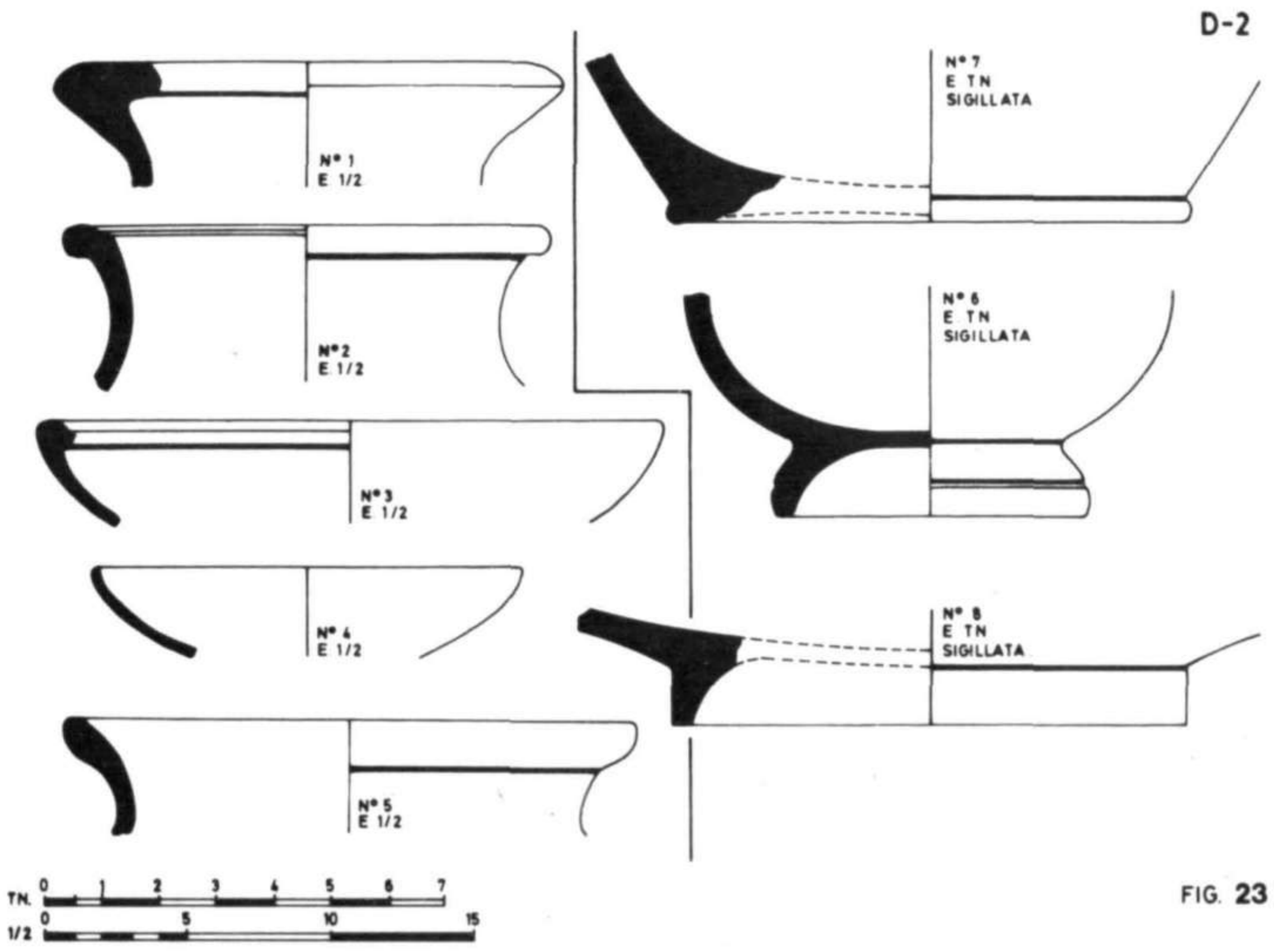
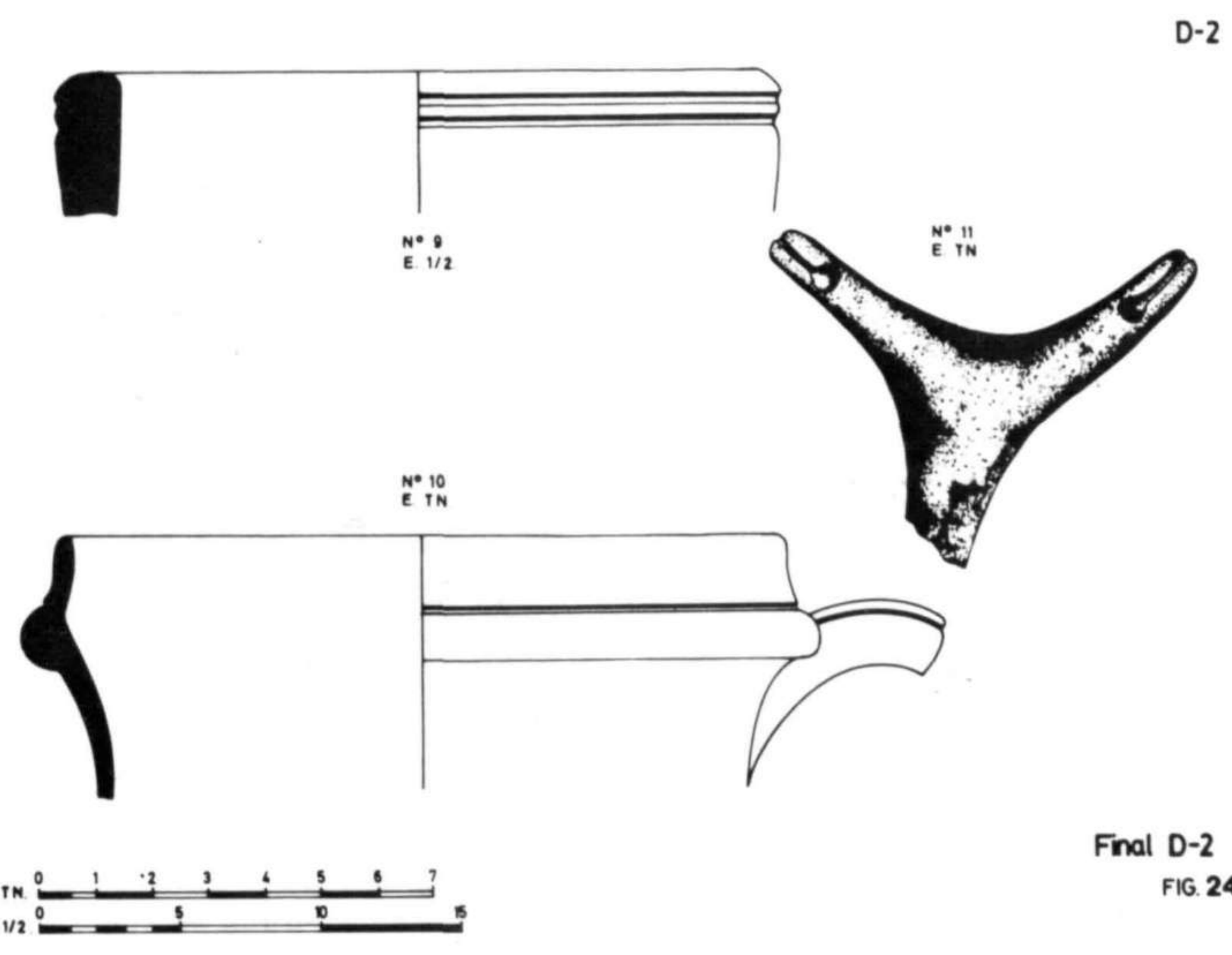


FIG. 23



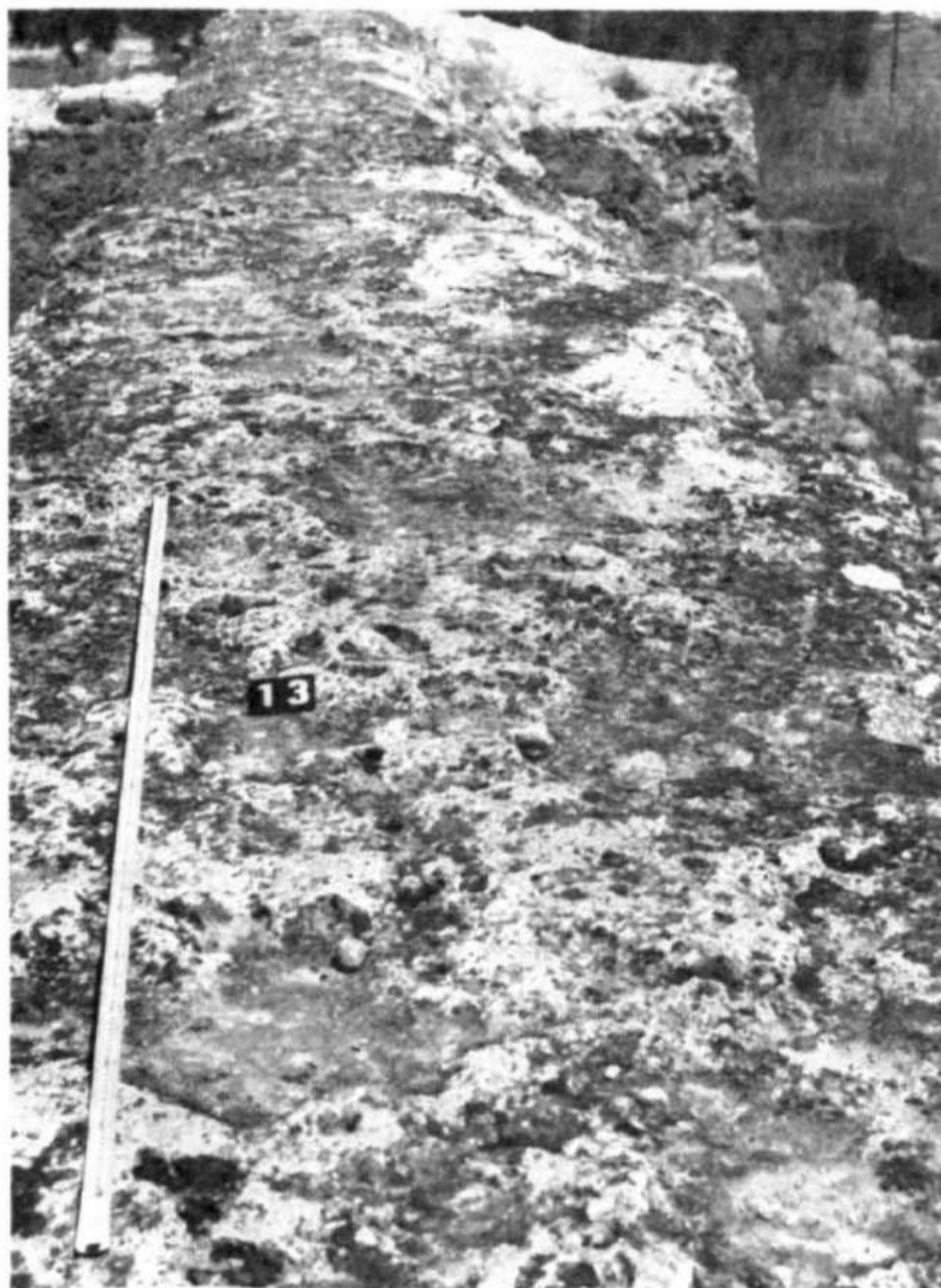
Final D-2  
FIG. 24



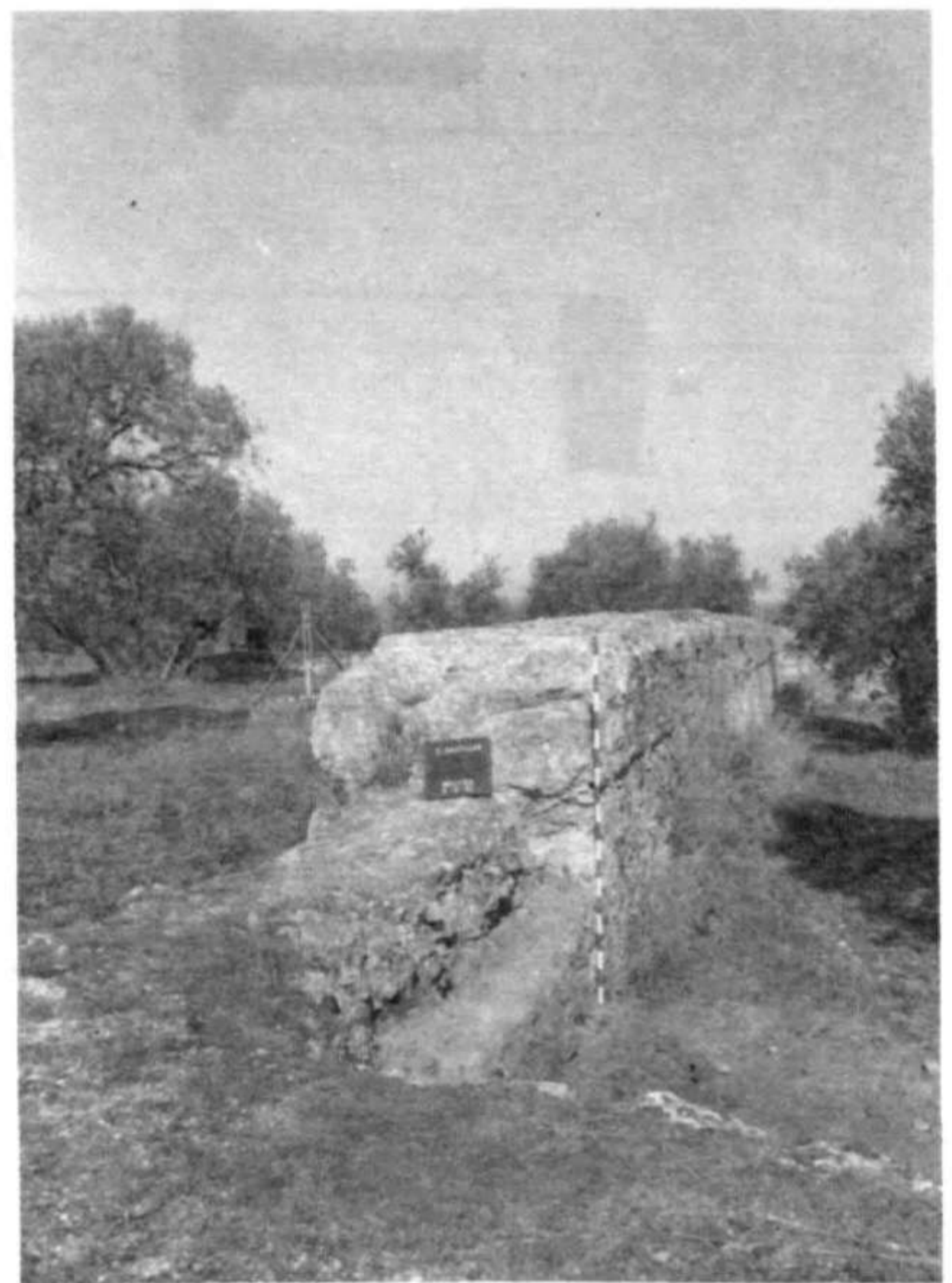
Lám. 11. Muestra geológica. Cuadros B-1 y B-2.



Lám. 12. Muestra geológica. Cuadro c-7.



Lám. 13. Muestra geológica. Cuadros C-1 y C-2.



Lám. 14. Vista de la fortificación antes de las excavaciones. Cuadros B-1 y B-2.

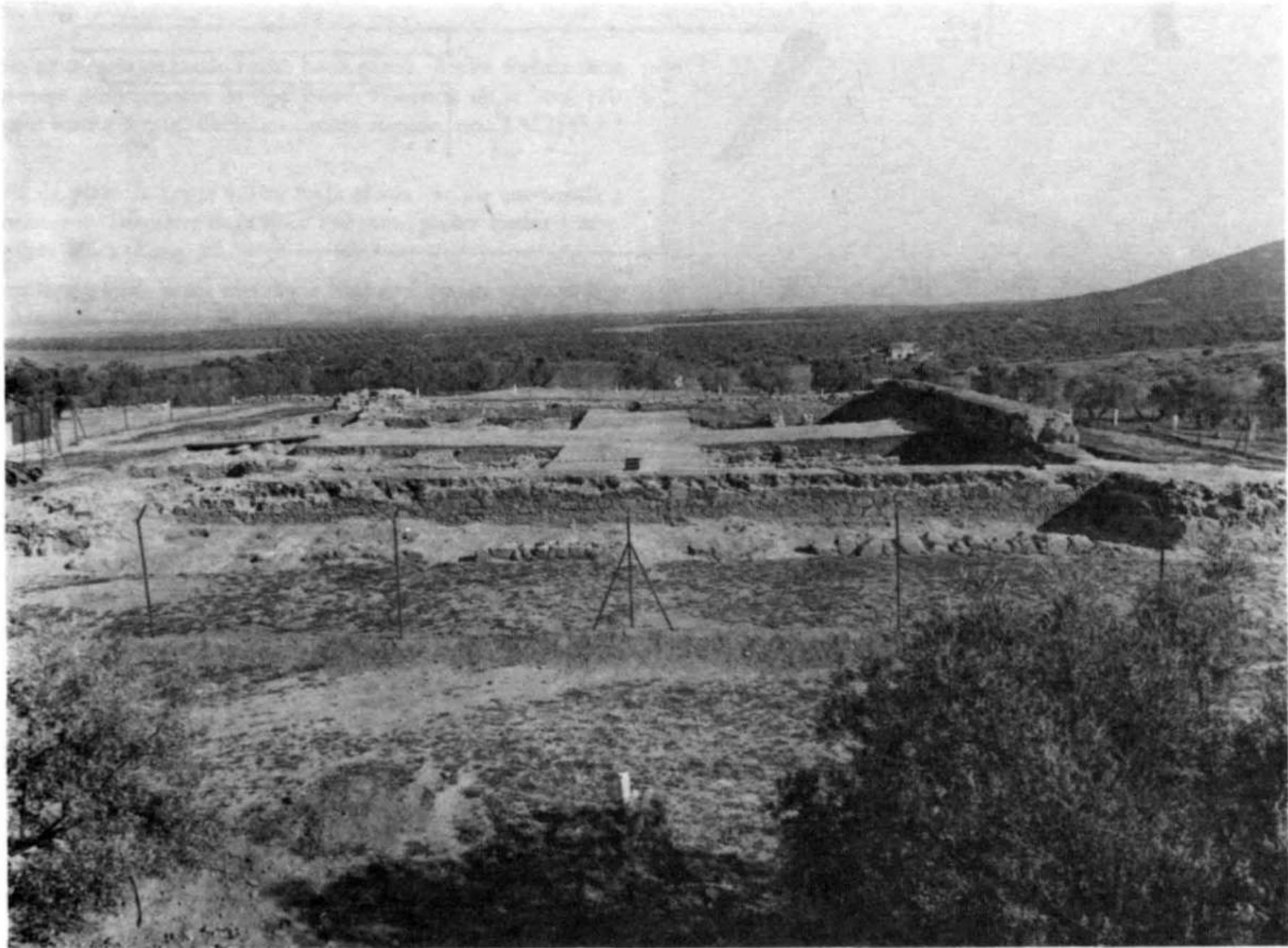
*Cuadro D-2 (fig. 23)*

1. Fragmento de boca de ánfora. Arcilla marrón clara con abundante desengrasante de tipo basto y engobe del mismo color. Diámetro de la boca 180 mm., grosor medio 10 mm. Cerámica común romana, tipo JONCHE RAY 833.
2. Fragmento de olla de borde saliente hacia afuera, engrosado y resalte interior para tapadera. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo basto y engobe del mismo color. Diámetro de la boca 170 mm., grosor medio 4 mm. Cerámica común romana, tipo LACIPO n.º 8.
3. Fragmento de plato de borde engrosado y resalte interior para tapadera. Arcilla marrón clara y abundante desengrasante de tipo fino. Diámetro de la boca 220 mm., grosor medio 3 mm. Cerámica común romana, tipo LACIPO n.º 49.

8. Fragmento de vasija con el pie resaltado. Arcilla anaranjada y barniz marrón oscuro. Diámetro de la base 90 mm., grosor medio 4 mm. Terra sigillata itálica.

*Cuadro D-2 (fig. 24)*

9. Fragmento de boca de vasija. Arcilla amarillenta con abundante desengrasante de tipo basto y engobe del mismo color. Diámetro de la boca, 260 mm., grosor medio 90 mm. Cerámica común romana.
10. Fragmento de boca de ánfora. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo basto y engobe del mismo color. Diámetro de la boca 130 mm., grosor medio 4 mm. Cerámica común romana, tipo LACIPO n.º 70.



Lám. 15. Vista de conjunto durante el desarrollo de las excavaciones.

4. Fragmento de plato de borde acampanado. Arcilla marrón clara con abundante desengrasante de tipo fino. Diámetro de la boca 150 mm., grosor medio 5 mm. Cerámica común romana, tipo LACIPO n.º 56.
5. Fragmento de olla de borde resaltado. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo basto y engobe del mismo color muy ennegrecido. Diámetro de la boca 200 mm., grosor medio 6 mm. Cerámica común romana, tipo LACIPO n.º 5.
6. Fragmento de vasija de pie resaltado. Arcilla anaranjada y barniz marrón oscuro. Diámetro del pie 54 mm., grosor medio 5 mm. Terra sigillata gálica Drag. 27.
7. Fragmento de fondo de vasija con el solero ligeramente resaltado. Arcilla marrón oscuro y barniz marrón oscuro. Diámetro de la base 90 mm., grosor medio 5 mm. Terra sigillata hispánica.

11. Trebedés. Arcilla marrón clara con escaso desengrasante de tipo fino. Ancho 77 mm., grosor medio 14 mm. Cerámica árabe.

*Cuadro D-3 (fig. 25)*

1. Fragmento de olla con acanaladura al exterior. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo basto y engobe del mismo color. Diámetro de la boca 480 mm., grosor medio 12 mm. Cerámica común romana, tipo LACIPO n.º 9.
2. Fragmento de tapadera de paredes curvas. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo basto y engobe del mismo color. Diámetro máximo 280 mm., grosor medio 10 mm. Cerámica común romana, tipo LACIPO n.º 62.

D-3

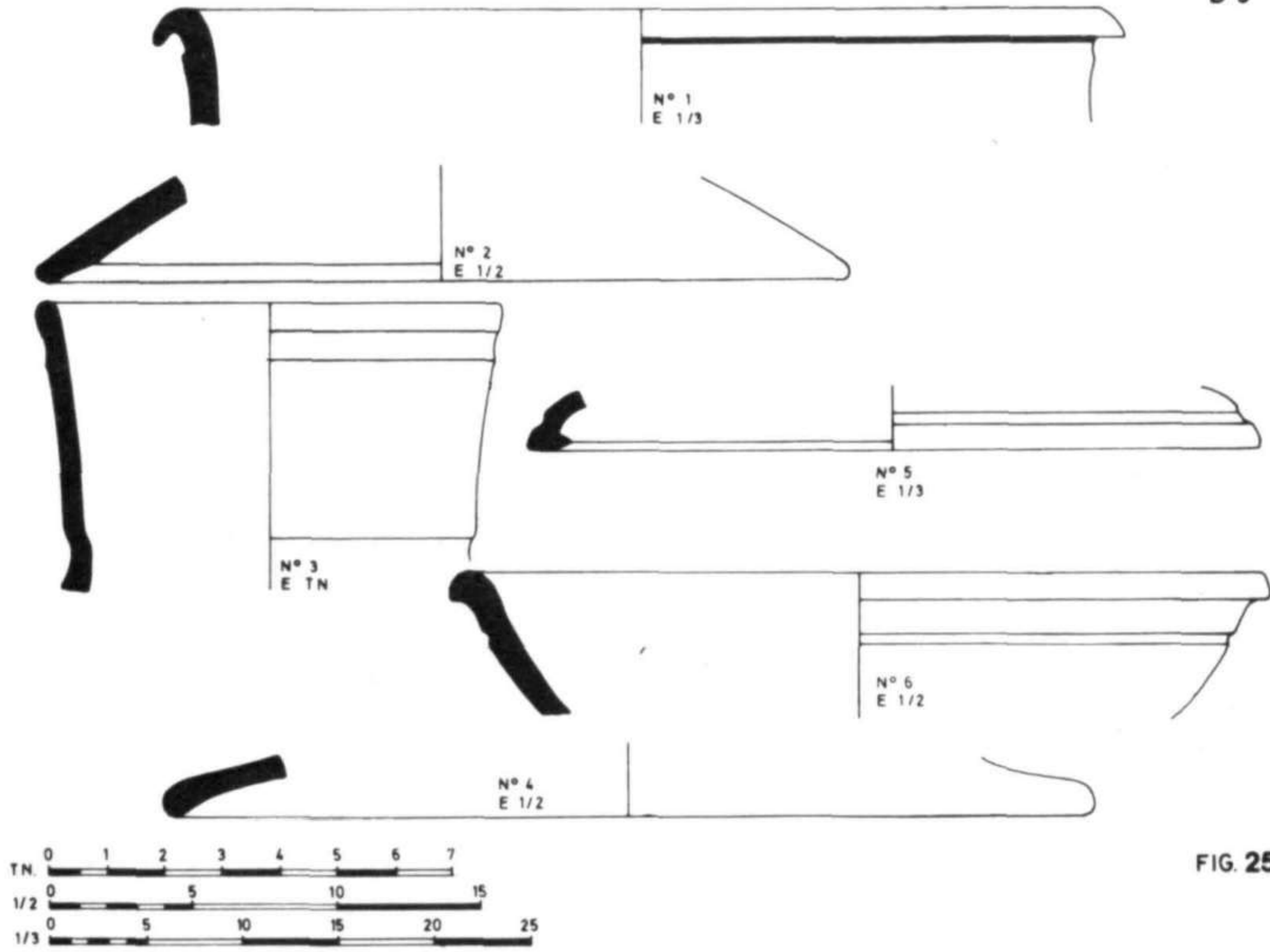
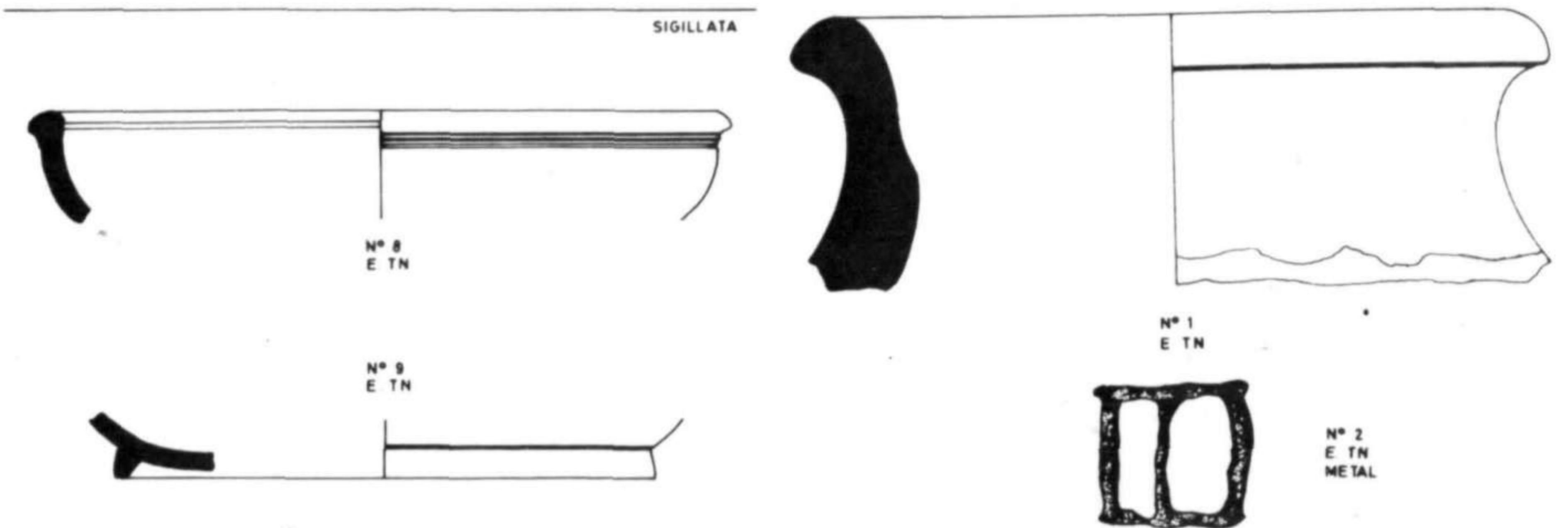
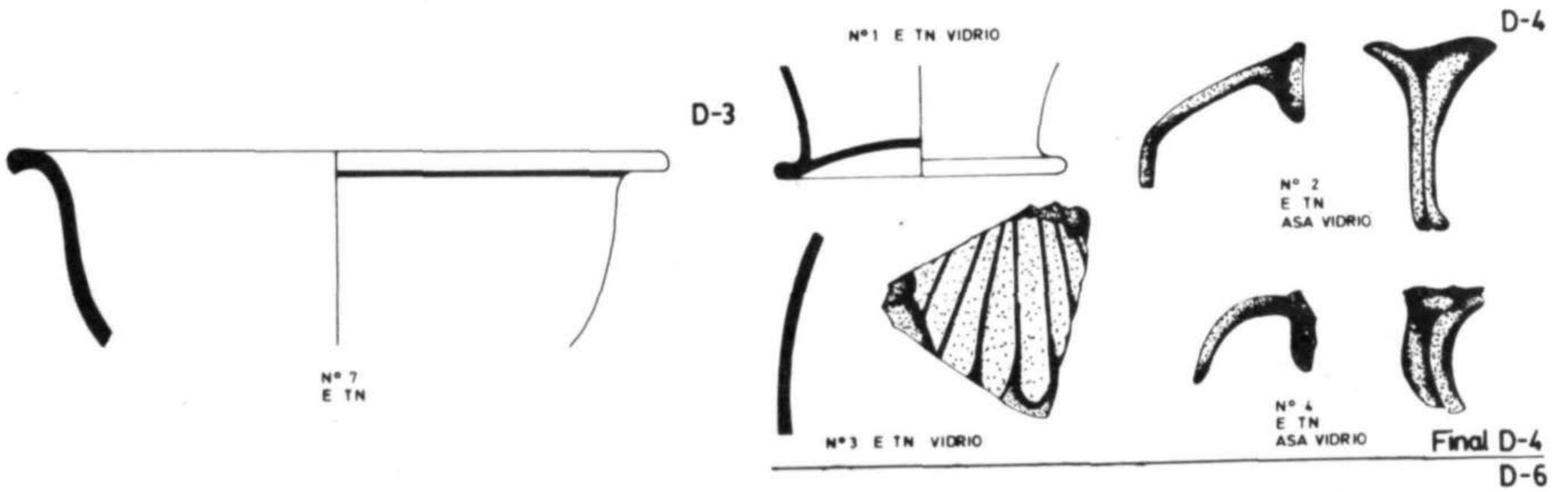


FIG. 25



Final D-3

FIG. 26

Final D-6

FIG. 27





3. Fragmento de boca de vasija con acanaladura exterior. Arcilla marrón clara con escaso desengrasante de tipo fino y engobe del mismo color. Diámetro de la boca 80 mm., grosor medio 3 mm. Cerámica popular moderna.
4. Fragmento de tapadera de paredes curvas. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo basto y engobe del mismo color. Diámetro máximo 320 mm., grosor medio 10 mm. Cerámica común romana, tipo LACIPO n.º 62.
5. Fragmento de tapadera de borde saliente. Arcilla marrón clara con abundante desengrasante de tipo basto y engobe del mismo color. Diámetro máximo 380 mm., grosor medio 6 mm. Cerámica común romana.
6. Fragmento de plato hondo de borde vuelto hacia afuera. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo basto. Vidriado melado al interior. Diámetro de la boca 280 mm., grosor medio 8 mm. Cerámica árabe.

#### Cuadro D-3 (fig. 26)

7. Fragmento de cazuela de borde vuelto hacia afuera. Arcilla marrón clara con abundante desengrasante de tipo basto. Diámetro de la boca 120 mm., grosor medio 3 mm. Cerámica común romana, tipo LACIPO n.º 37.
8. Fragmento de plato de borde vuelto hacia afuera. Arcilla anaranjada y barniz anaranjado. Diámetro de la boca 130 mm., grosor medio 3 mm. Terra sigillata gálica. Drag. 27.
9. Fragmento de fondo de vasija con el pie resaltado. Arcilla anaranjada y barniz anaranjado. Diámetro del fondo 100 mm., grosor medio 3 mm. Terra sigillata hispánica, 24/25.

#### Cuadro D-4 (fig. 27)

1. Fragmento de fondo de vasija de vidrio incoloro con pie saliente. Diámetro del fondo 53 mm., grosor medio 1 mm.
2. Fragmento de asa de vasija de vidrio incoloro. Altura, 38 mm., grosor medio 2 mm.
3. Fragmento de vidrio incoloro. Altura 22 mm., grosor medio 2 mm.
4. Fragmento de asa de vidrio incoloro. Grosor medio 3 mm.

#### Cuadro D-6 (fig. 27)

1. Fragmento de olla de borde resaltado. Arcilla marrón clara con abundante desengrasante de tipo basto y engobe del mismo color. Diámetro de la boca 140 mm., grosor medio 12 mm. Cerámica común romana, tipo LACIPO n.º 40.
2. Hebilla de bronce. Anchura 28 mm., grosor medio 3 mm.

#### Cuadro D-5 (fig. 28)

1. Fragmento de tapadera con asidero. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo basto y engobe del mismo color. Diámetro 160 mm., grosor medio 10 mm. Cerámica común romana.
2. Fragmento de vasija de borde engrosado. Arcilla amarillenta con escaso desengrasante de tipo basto y engobe del mismo color. Diámetro de la boca 140 mm. Cerámica popular moderna.
3. Fragmento de olla de cuello resaltado. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo basto y engobe del mismo color. Diámetro de la boca 170 mm., grosor medio 8 mm. Cerámica común romana, tipo LACIPO n.º 4.
4. Fragmento de orza de borde saliente. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo basto y engobe del mismo color. Diámetro de la boca 170 mm., grosor medio 6 mm. Cerámica común romana, tipo LACIPO n.º 17.
5. Trozo de chapa de bronce con taladro. Altura 35 mm., anchura 17 mm.

#### Cuadro D-5 (fig. 29)

1. Fragmento de olla de borde vuelto hacia afuera. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo fino y engobe del mismo color. Diámetro de la boca 110 mm., grosor medio 2 mm. Cerámica común romana, tipo LACIPO n.º 1.
2. Fragmento de olla con resalte interior. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo fino y engobe del mismo color. Diámetro de la boca 180 mm., grosor medio 4 mm. Cerámica común romana.
3. Fragmento de olla con resalte interior. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo fino y engobe del mismo color. Diámetro de la boca 200 mm., grosor medio 4 mm. Cerámica común romana.
4. Fragmento de olla de borde vuelto hacia afuera. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo basto. Diámetro de la boca 80 mm., grosor medio 3 mm. Cerámica común romana, tipo LACIPO n.º 1.



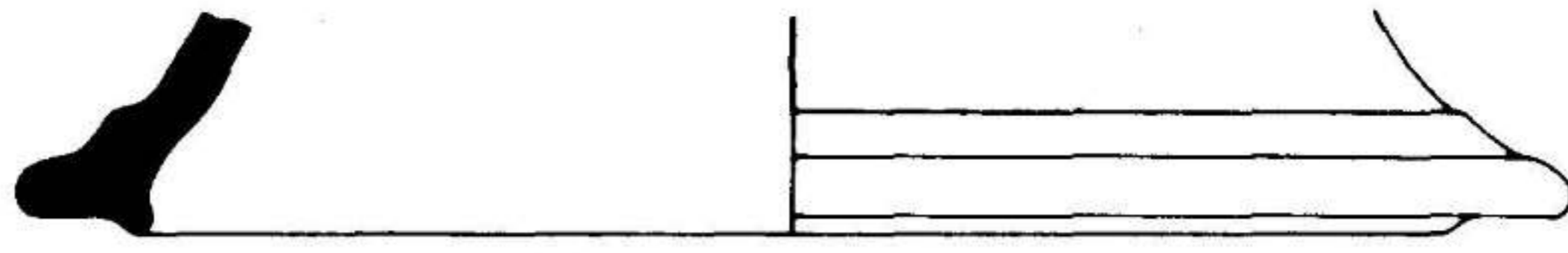
Lám. 16. Vista de la fortificación antes de las excavaciones. Cuadros A-1 y A-6.

#### Cuadro D-5 (fig. 29) Al-in

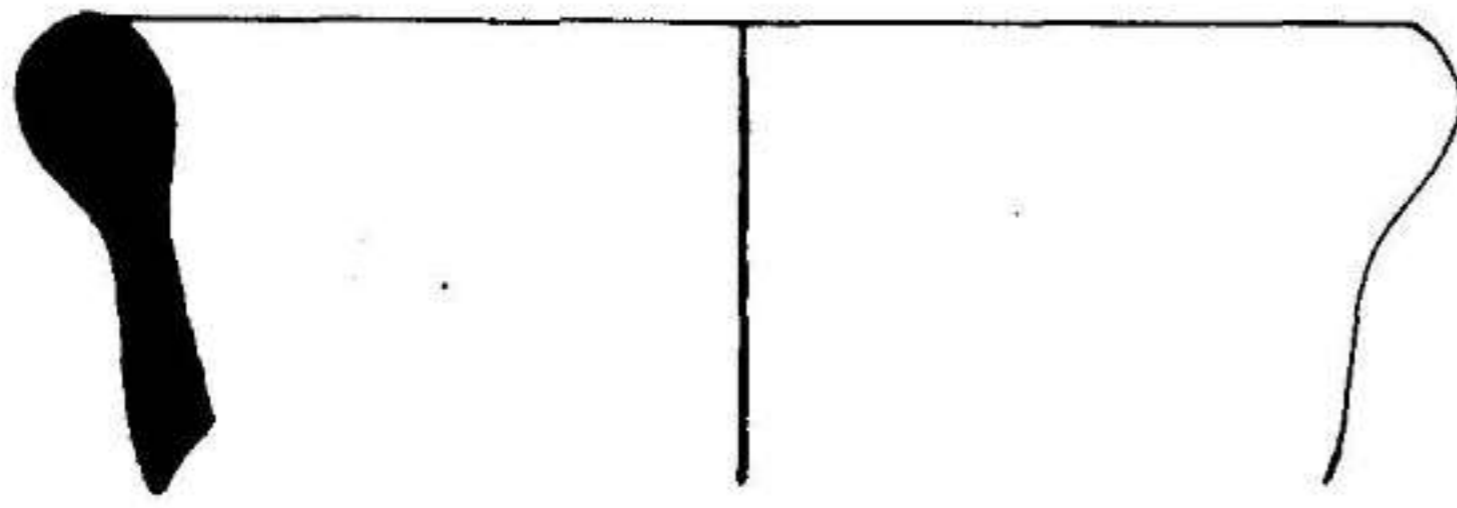
1. Fragmento de olla de borde vuelto hacia afuera. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo fino y engobe del mismo color. Diámetro de la boca 110 mm., grosor medio 2 mm. Cerámica común romana, tipo LACIPO n.º 1.
2. Fragmento de olla con resalte interior. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo fino y engobe del mismo color. Diámetro de la boca 200 mm., grosor medio 4 mm. Cerámica común romana.
4. Fragmento de olla de borde vuelto hacia afuera. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo basto. Diámetro de la boca 80 mm., grosor medio 3 mm. Cerámica común romana, tipo LACIPO n.º 1.

#### Cuadro D-5 (fig. 30) Al-in

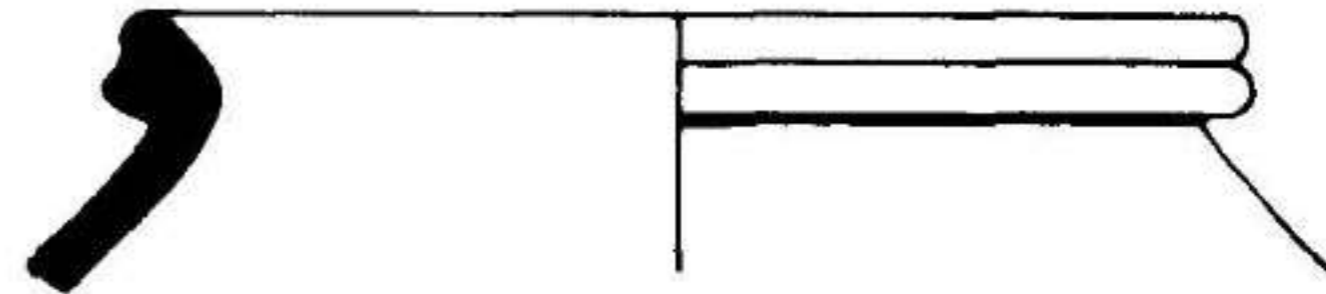
1. Fragmento de jarra. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo basto y engobe del mismo color. Diámetro de la base 60 mm., grosor medio 4 mm. Cerámica común romana, tipo GOSSE n.º 510.



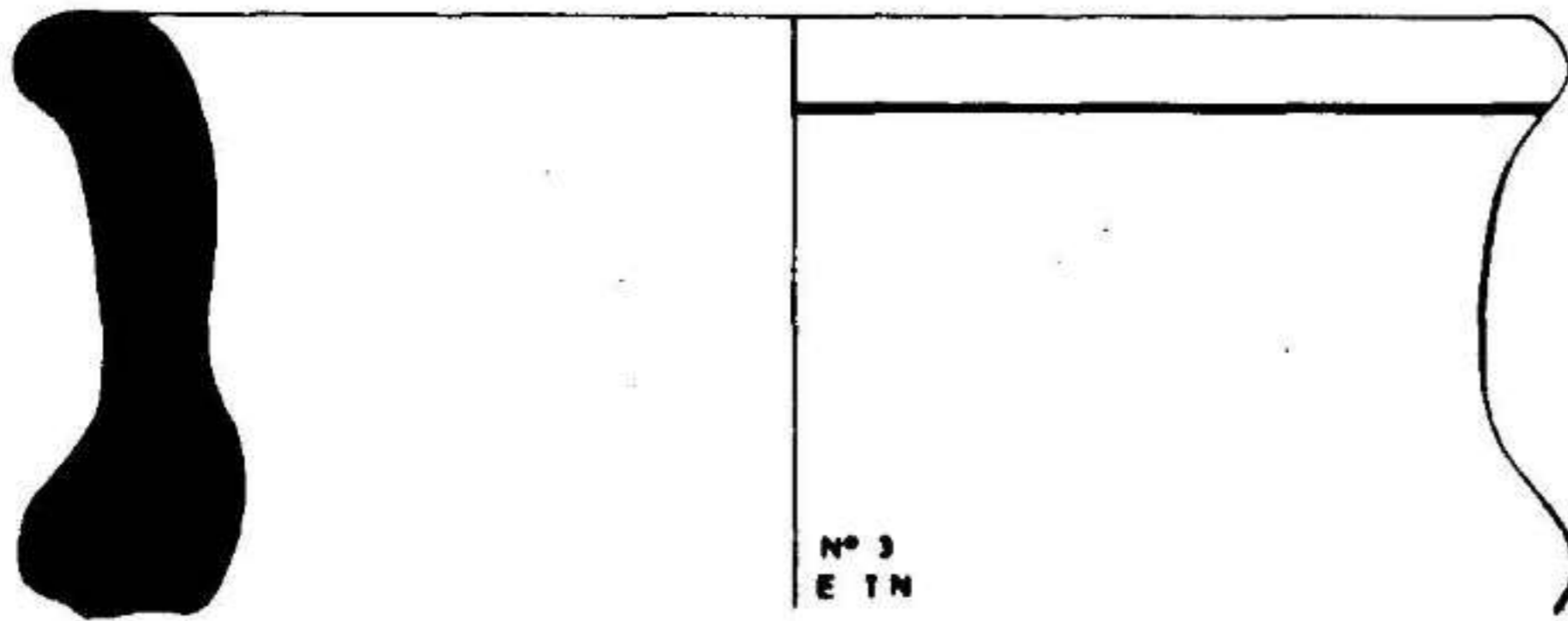
N° 1  
E 1/2



N° 2  
E TN



N° 4  
E 1/2



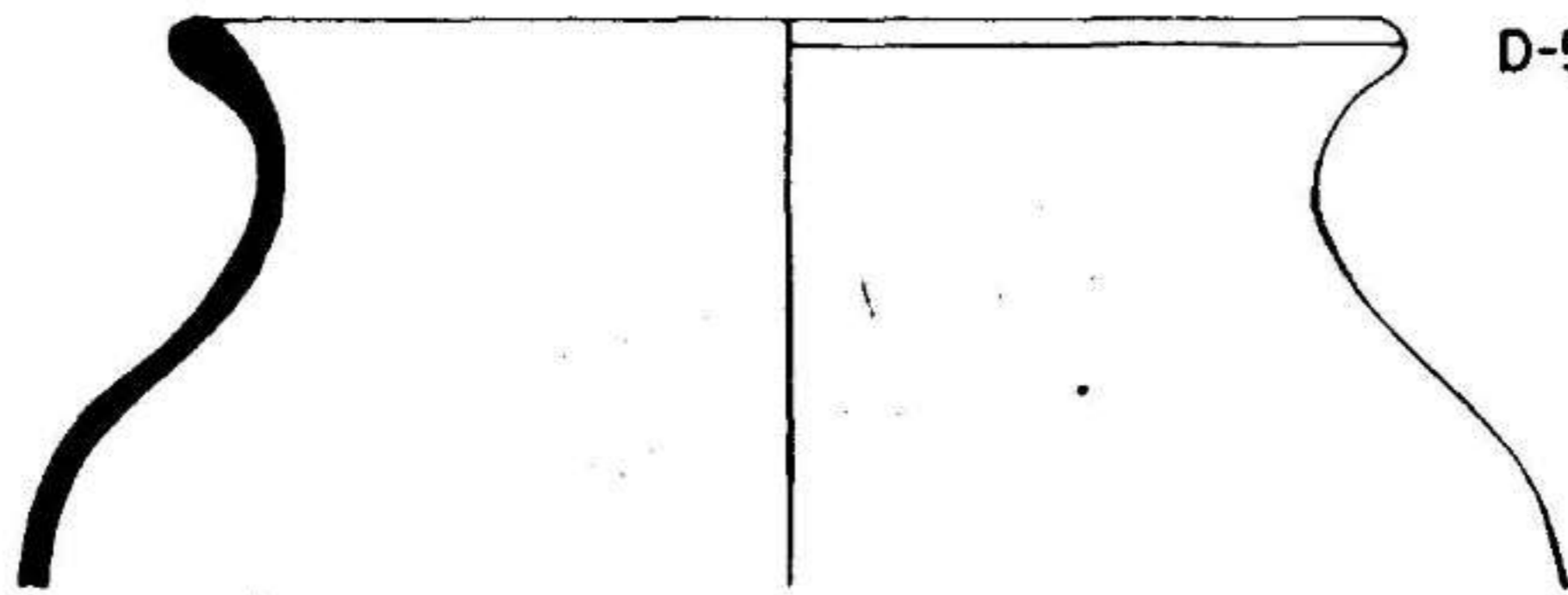
N° 3  
E TN



N° 5  
E TN  
METAL

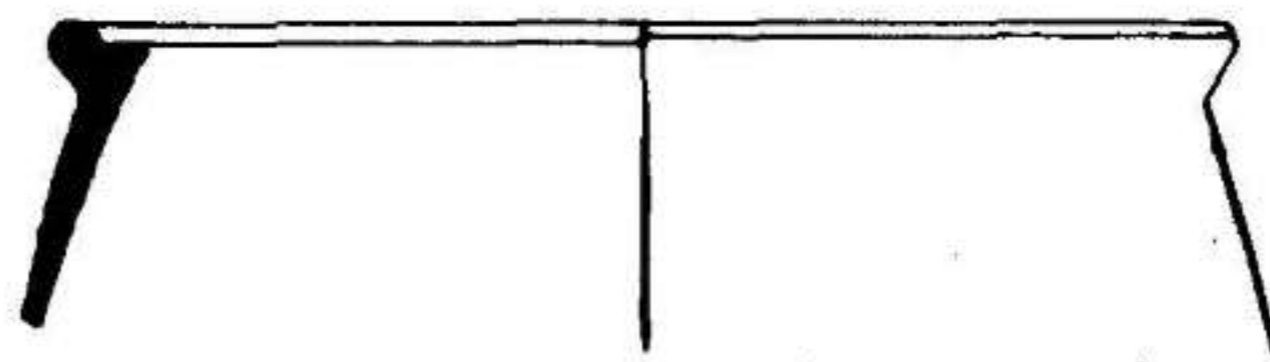


Final D-5  
FIG. 28

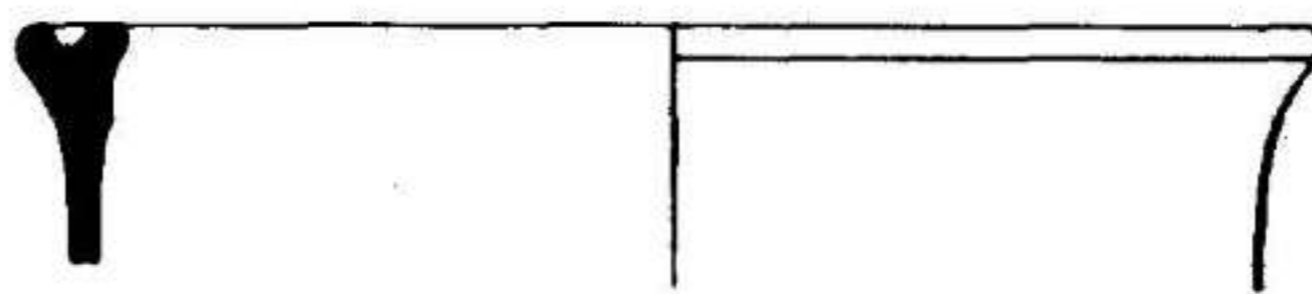


D-5 AL-IN

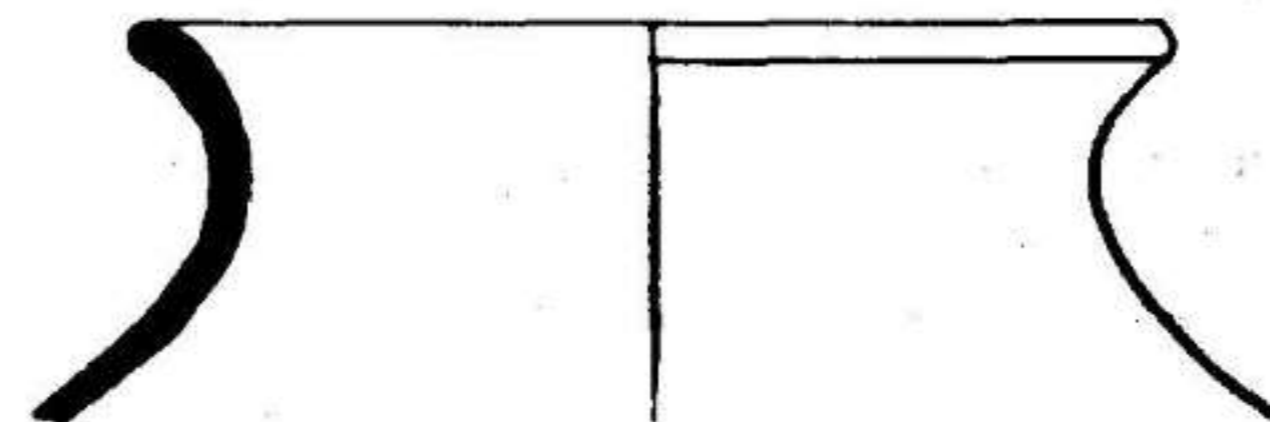
N° 1  
E TN



N° 2  
E 1/2

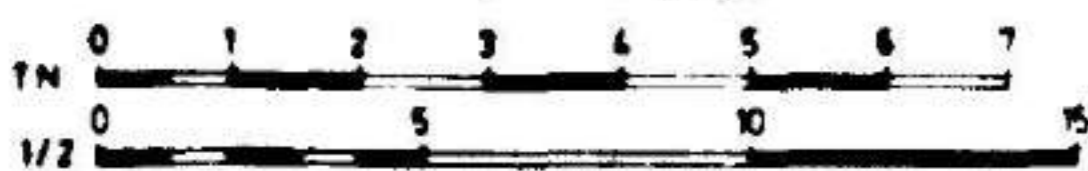


N° 3  
E 1/2



N° 4  
E TN

FIG. 29



D-5 AL-IN

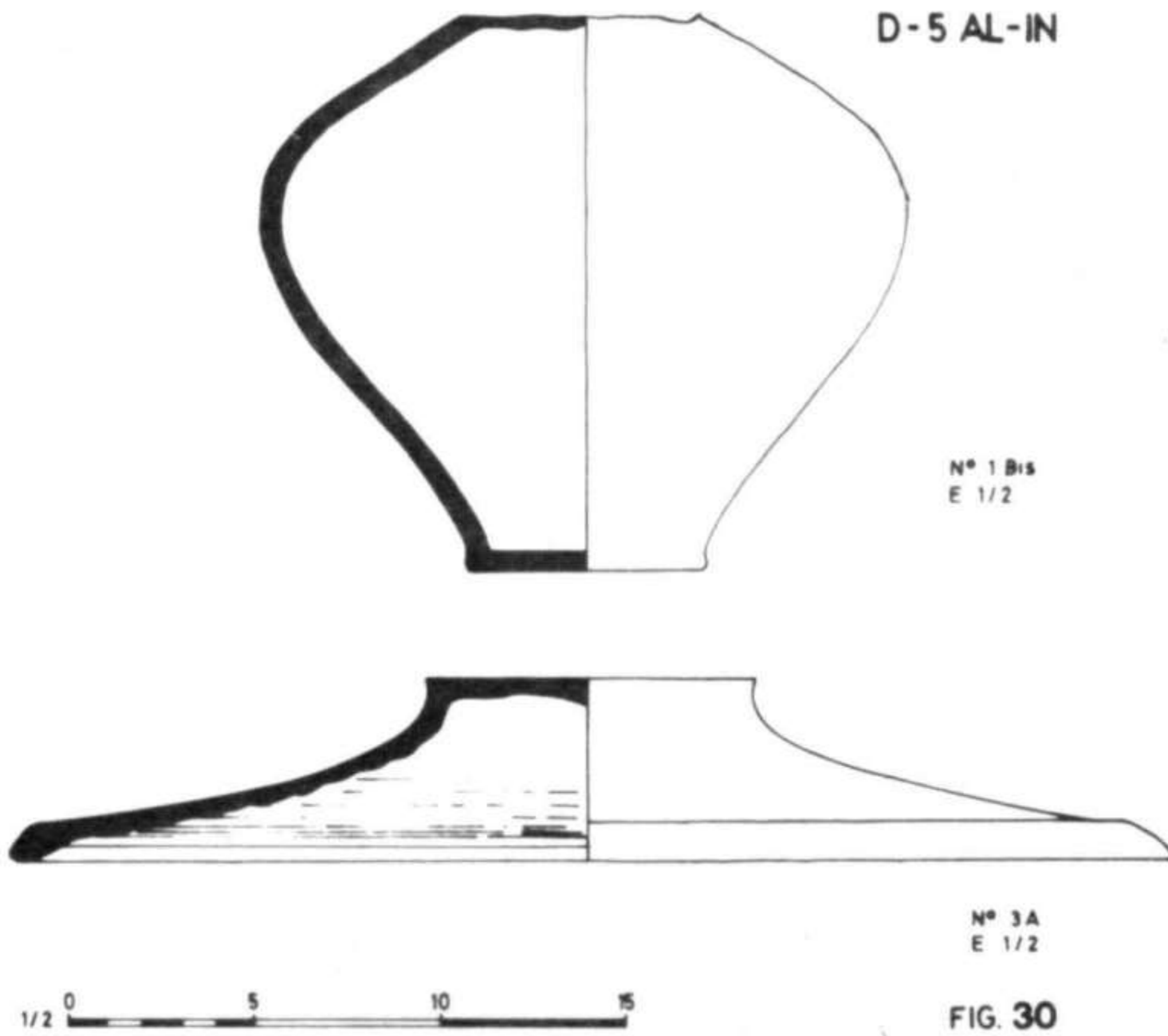


FIG. 30

3. Tapadera de paredes curvas con taladro para ventilación o vapor. Arcilla marrón clara con abundante desengrasante de tipo basto y engobe del mismo color. Diámetro 310 mm., altura 48 mm., grosor medio 7 mm. Cerámica común romana, tipo LACIPO n.º 62.

*Cuadro D-5 (fig. 31) Al-in*

2. Lucerna. Arcilla amarillenta clara con abundante desengrasante de tipo fino. Longitud 95 mm., anchura 30 mm., altura 35 mm., grosor medio 2 mm. Cerámica común romana, tipo MENZEL 68.

*Cuadro D-5 (fig. 32) Al-in*

3. Lucerna. Arcilla amarillenta clara con abundante desengrasante de tipo fino. Longitud 105 mm., anchura 80 mm., altura 25 mm., grosor medio 2 mm. Cerámica común romana, tipo MENZEL n.º 68.

*Cuadro D-5 (fig. 33) Al-in*

5. Fragmento de vasija. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo basto. Diámetro de la base 34 mm., grosor medio 5 mm. Cerámica común romana.
6. Fragmento de jarra de borde cóncavo. Arcilla marrón clara con abundante desengrasante de tipo basto y engobe amarillento claro. Diámetro de la boca 140 mm., grosor medio 8 mm. Cerámica común romana, tipo LACIPO n.º 70

*Cuadro D-5 (fig. 34) Al-in*

7. Fragmento de fondo de vasija. Arcilla marrón oscura con engobe del mismo color. Diámetro 42 mm., grosor medio 4 mm. Cerámica común romana.
8. Fragmento de jarra con asa y boca de pico. Arcilla marrón clara con abundante desengrasante de tipo basto y engobe del mismo color. Diámetro máximo 45 mm., grosor medio 3 mm. Cerámica común romana, tipo GOSSE n.º 510.

*Cuadro D-5 (fig. 35) Al-in*

9. Fragmento de olla de borde vuelto hacia afuera. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo basto. Diámetro de la boca 140

D-5 AL-IN

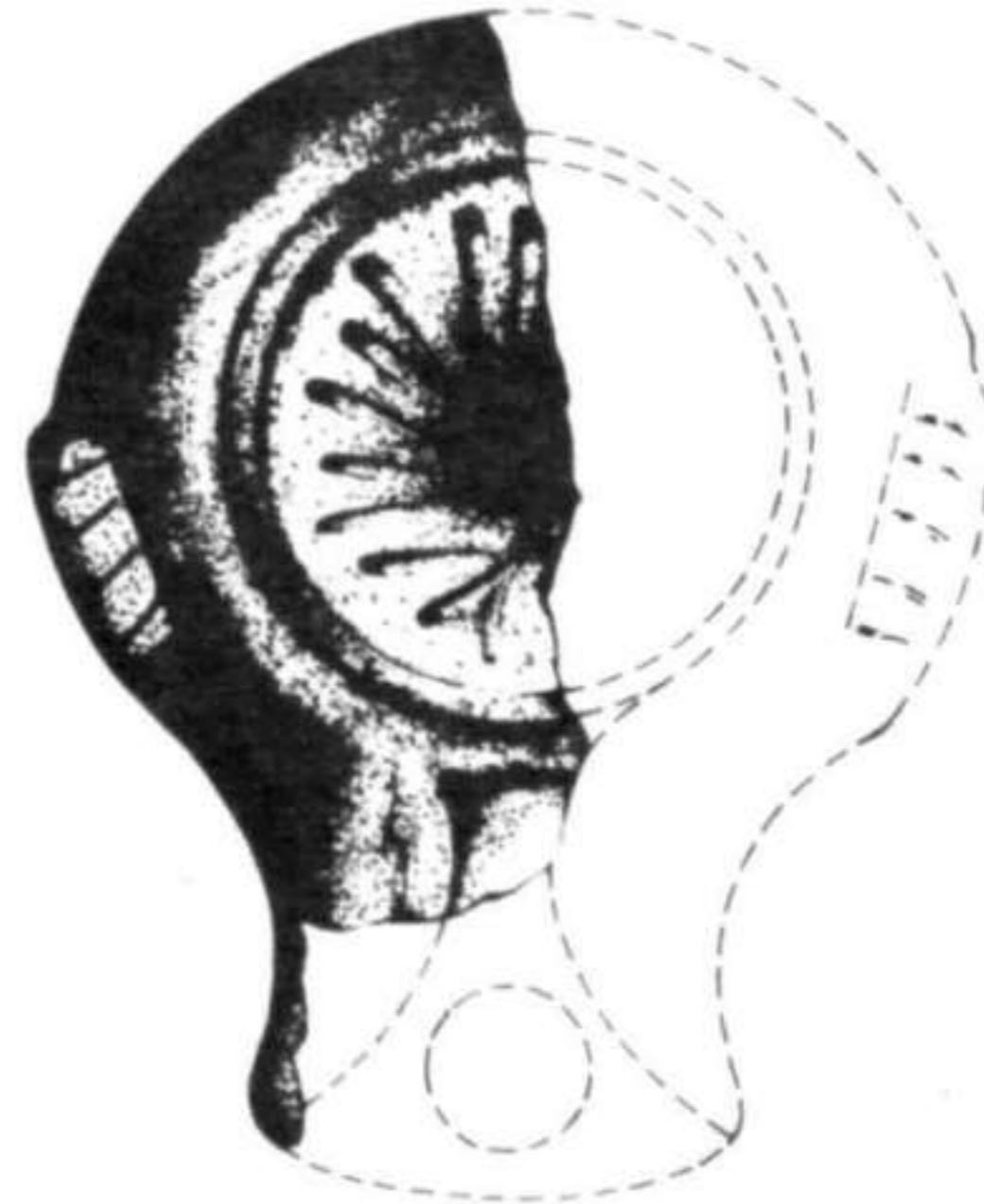
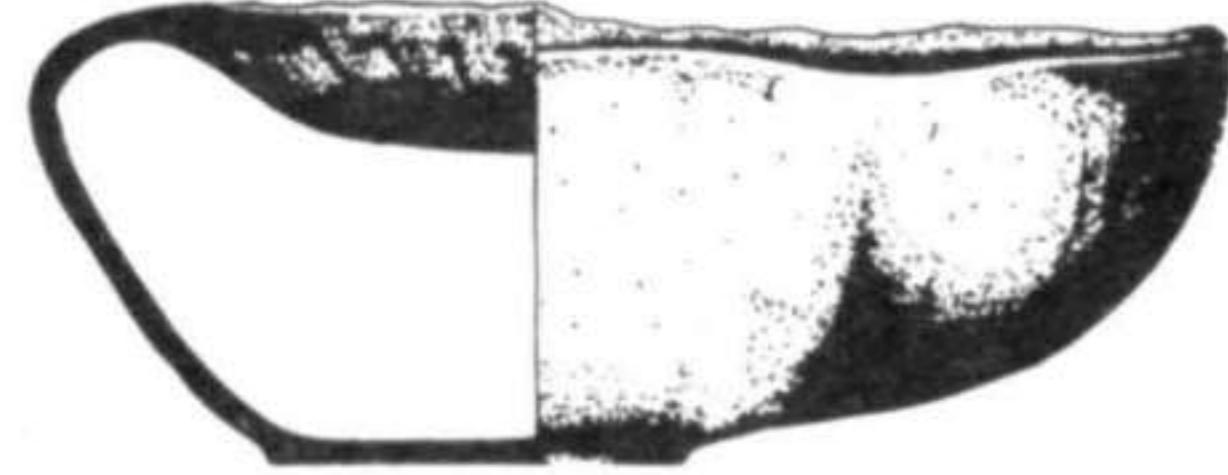
Nº 2 Bis  
E TN

FIG. 31

D-5 AL-IN

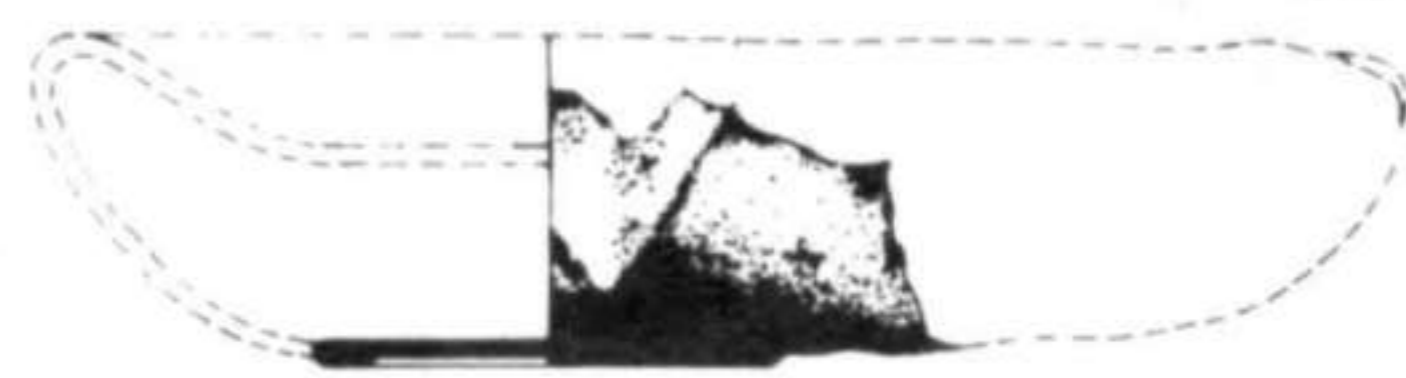
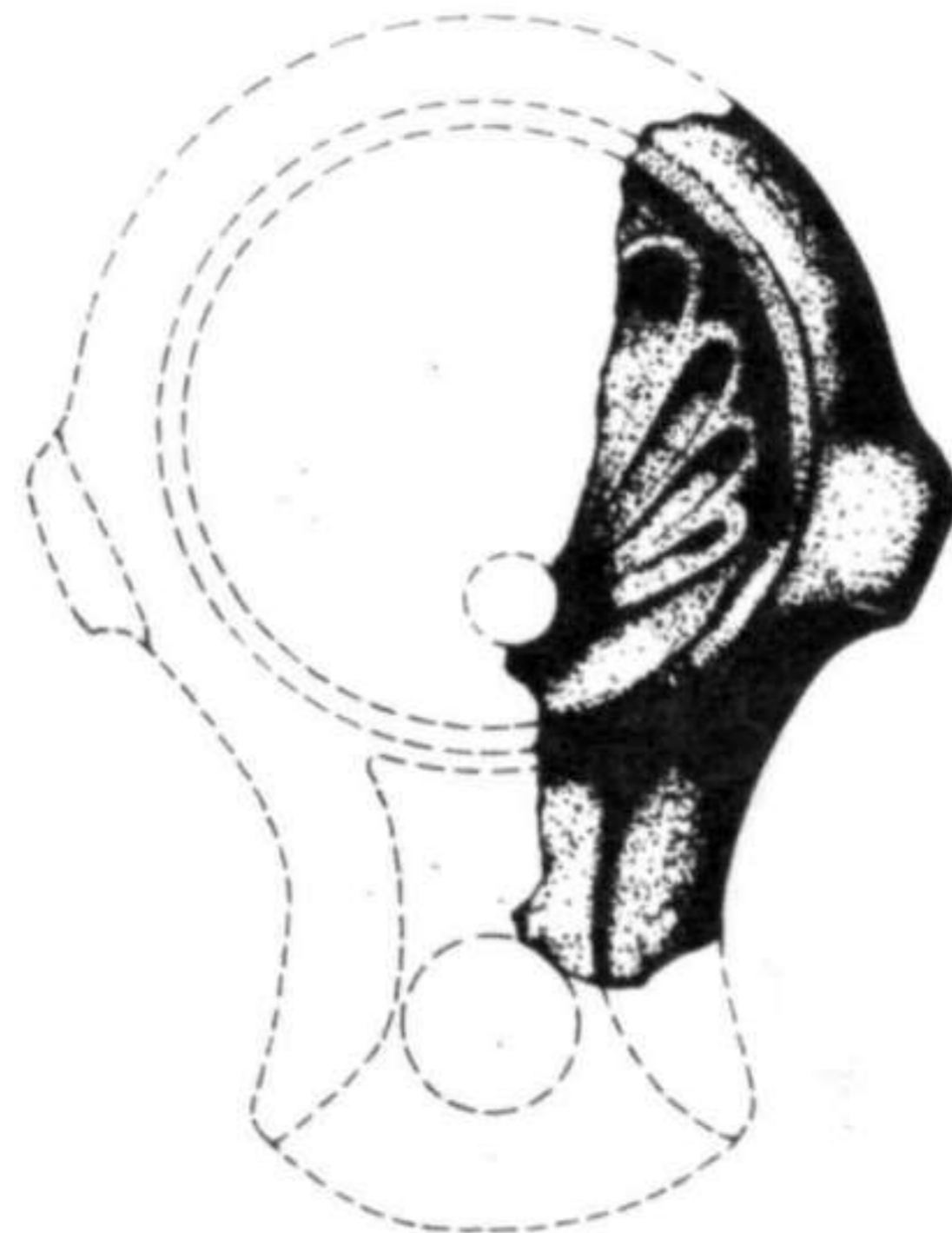
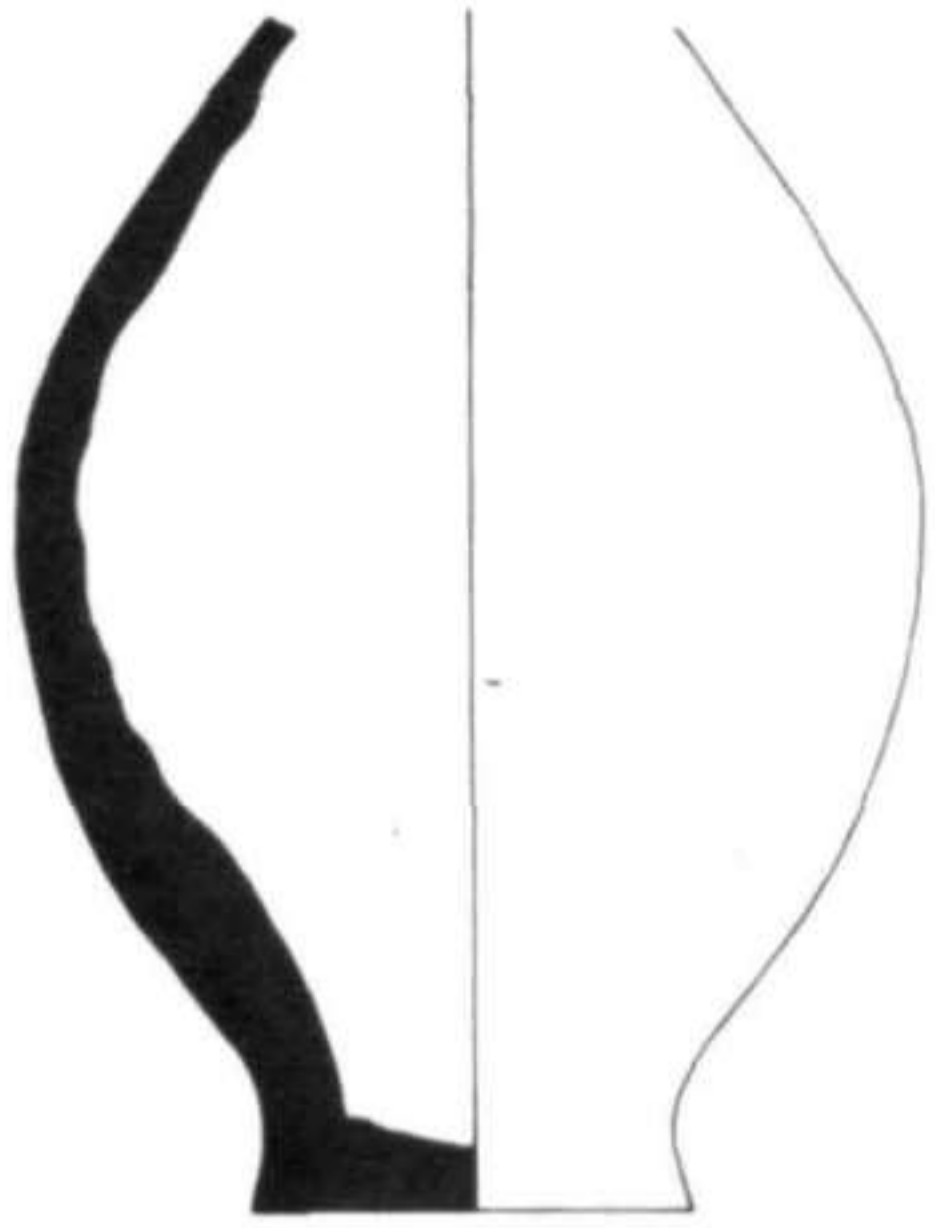
Nº 3 Bis  
E TN

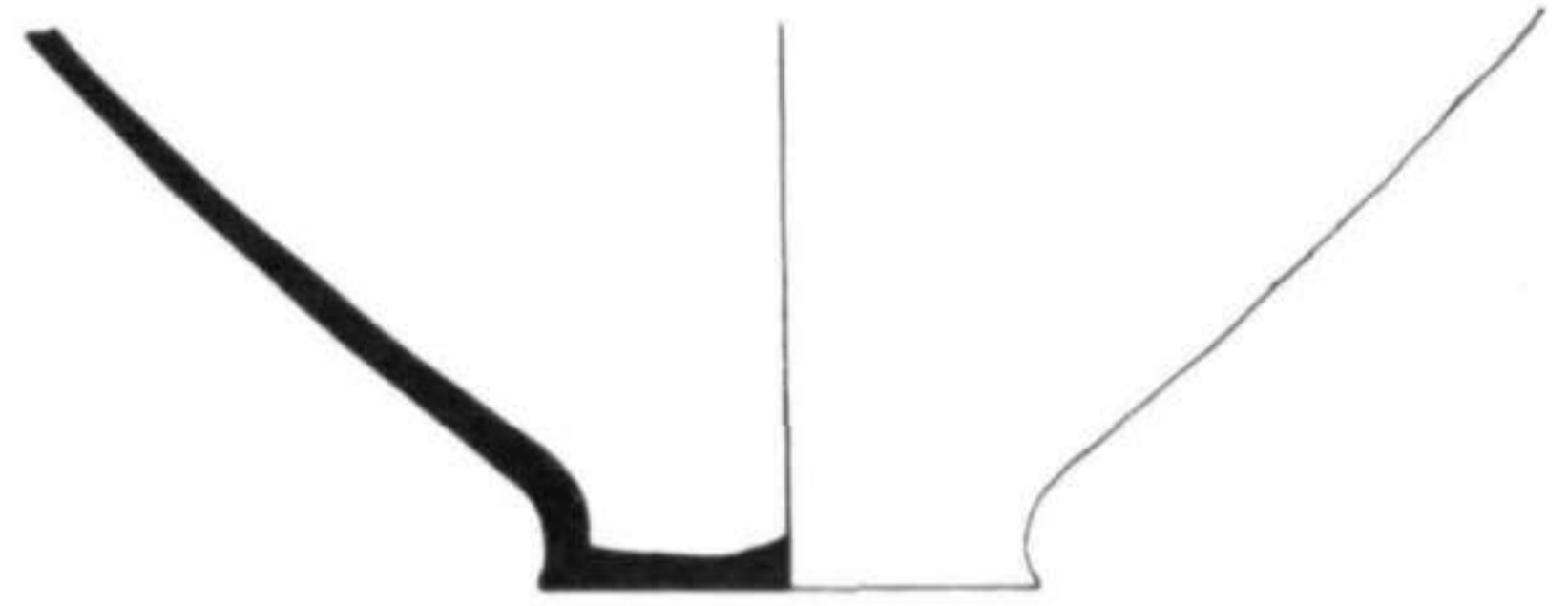
FIG. 32

D-5 AL-IN

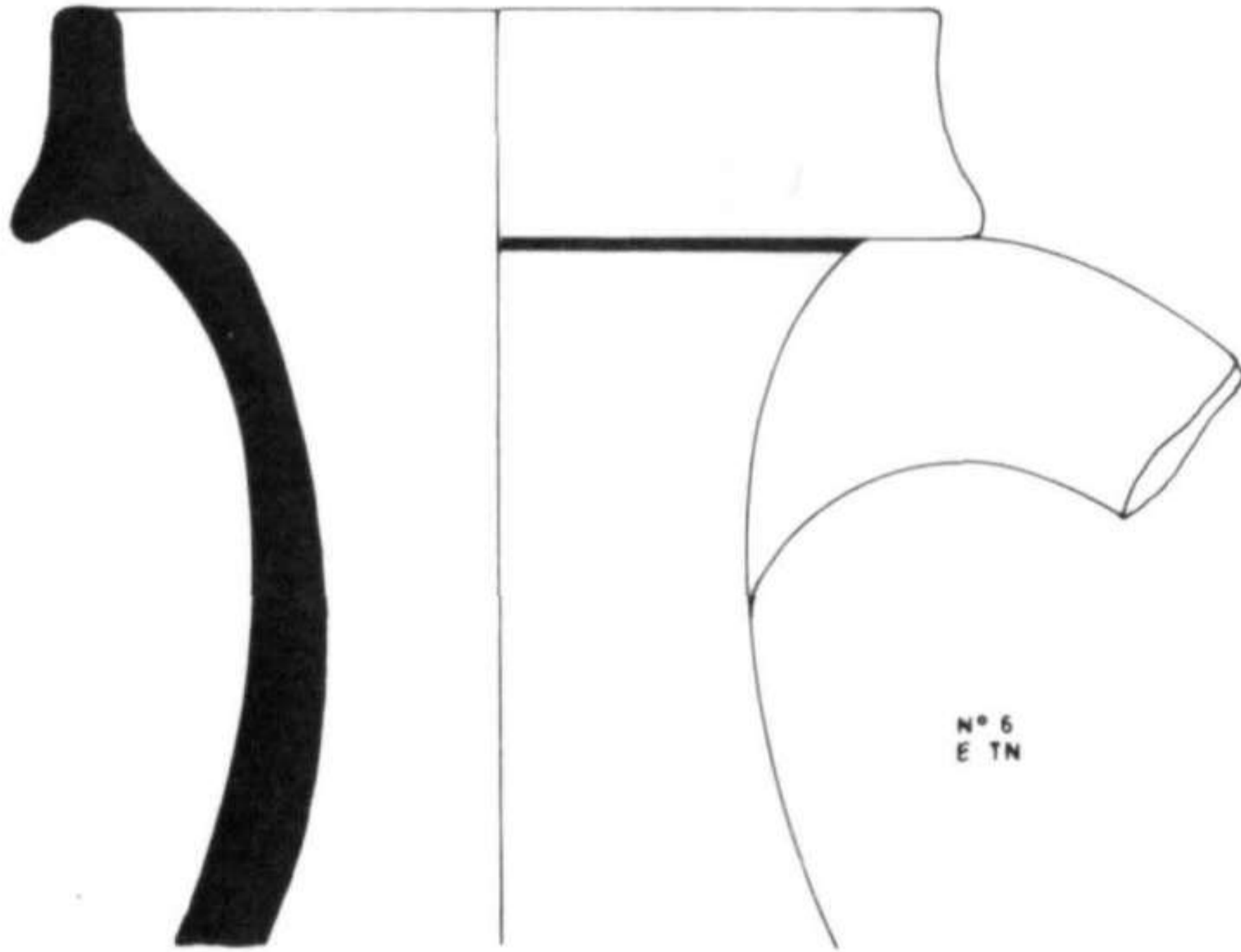
D-5 AL-IN



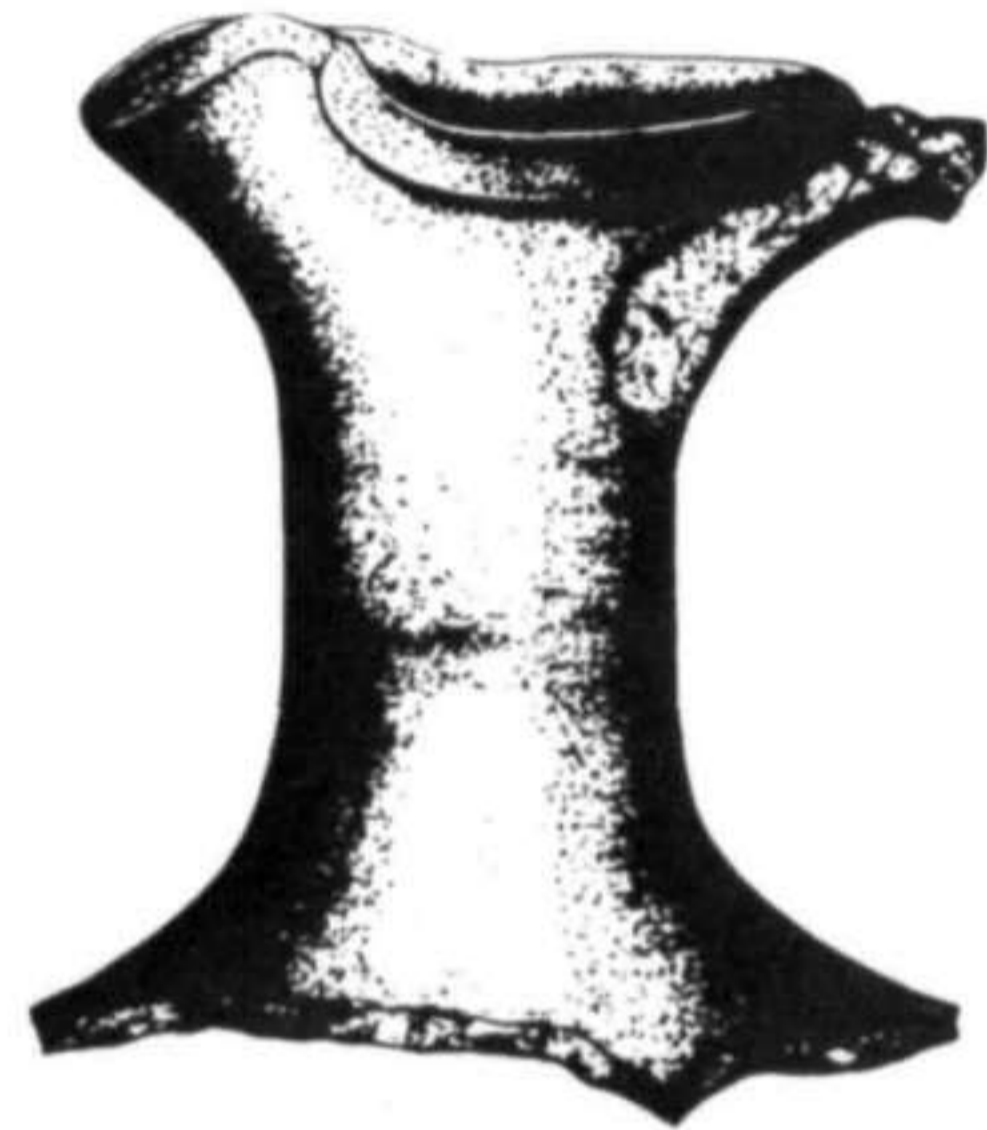
N° 5  
E TN



N° 7  
E TN



N° 6  
E TN



N° 8  
E TN

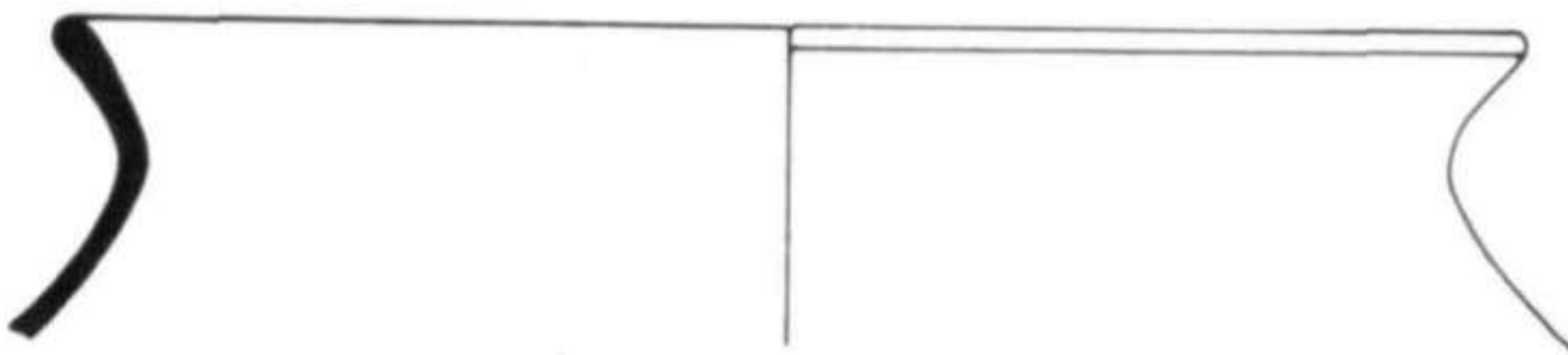


FIG 33

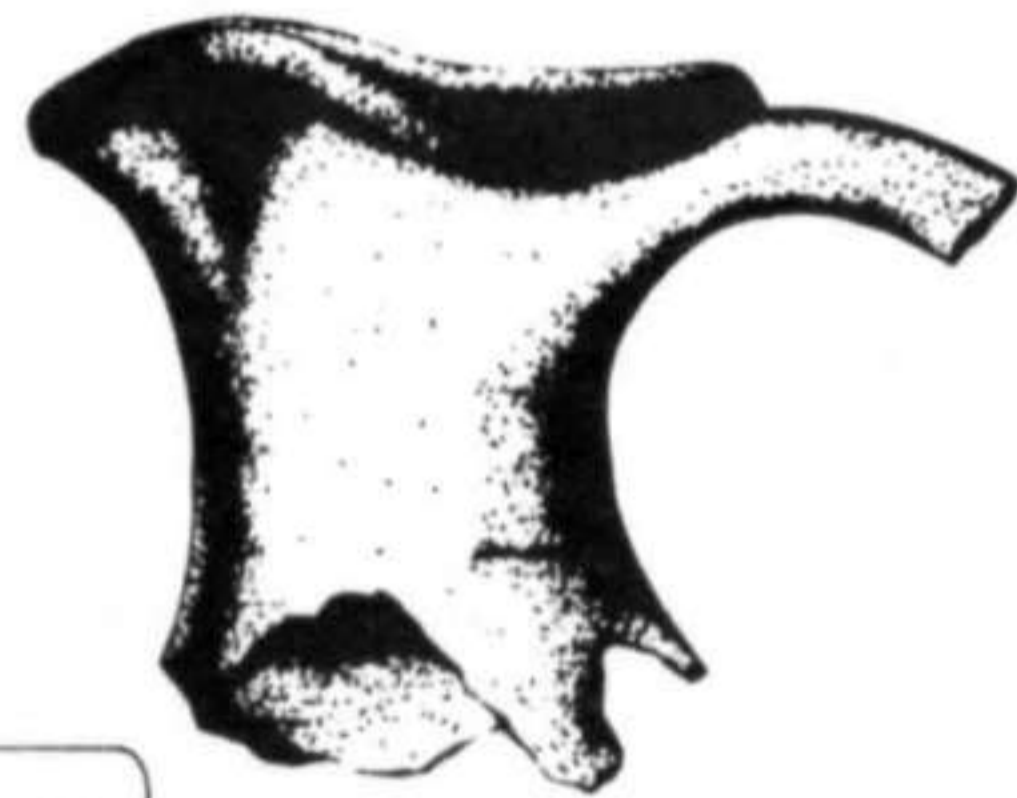


FIG. 34

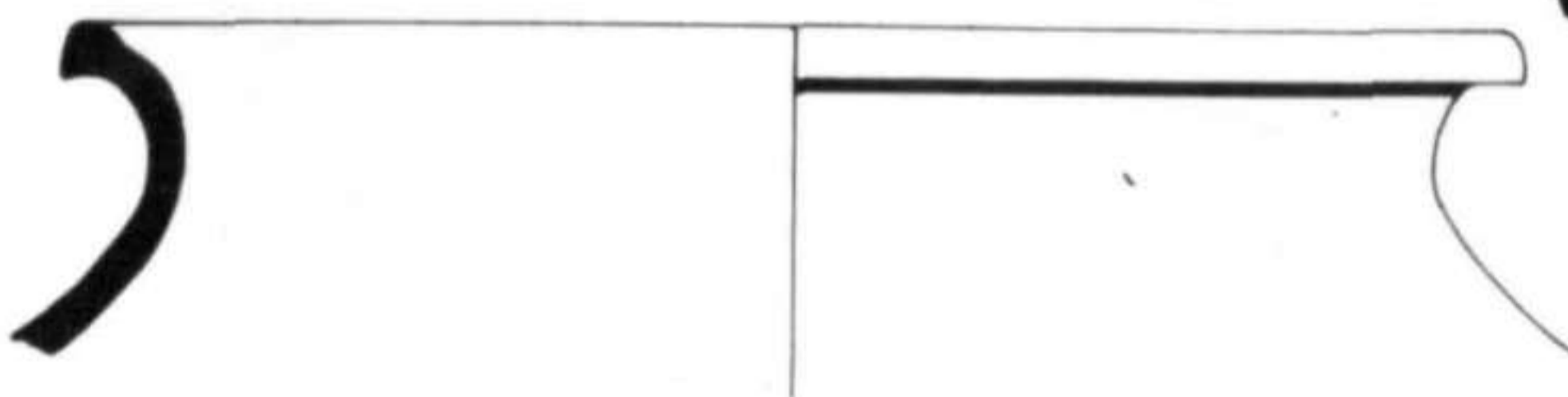
D-5 AL-IN



N° 9  
E TN



N° 11  
E TN



N° 10  
E TN



Final D-5 AL-IN  
FIG. 35

mm., grosor medio 2 mm. Engobe del mismo color. Cerámica común romana, tipo LACIPO n.º 1.

10. Fragmento de olla de borde vuelto hacia afuera. Arcilla marrón clara con abundante desengrasante de tipo fino y engobe del mismo color. Diámetro de la boca 140 mm., grosor medio 3 mm. Cerámica común romana, tipo LACIPO n.º 1.
11. Fragmento de boca de jarra con asa y pico lobulado. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo basto y engobe del mismo color. Diámetro máximo de la boca 55 mm., grosor medio 2 mm. Cerámica común romana, tipo GOSSE n.º 510.

*Cuadro D-7 (fig. 36)*

1. Fragmento de plato hondo. Arcilla marrón clara con abundante desengrasante de tipo fino. Vidriado blanco al interior y exterior. Diámetro máximo 180 mm., diámetro de la base 90 mm., grosor medio 8 mm. Cerámica popular moderna.
2. Placa cuadrangular de pavimento. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo basto y engobe del mismo color. Altura 78 mm., anchura 43 mm., grosor medio 25 mm. Cerámica común romana.

3. Fragmento de orza de borde entrante con acanaladuras al exterior. Arcilla marrón ennegrecida al interior y exterior con abundante desengrasante de tipo basto y engobe del mismo color. Diámetro de la boca 110 mm., grosor medio 10 mm. Cerámica común romana, tipo LACIPO n.º 23.

*Cuadro E-1 (fig. 39)*

- 3 bis. Fragmento de olla de borde resaltado. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo basto y engobe del mismo color. Diámetro de la boca 200 mm., grosor medio 8 mm. Cerámica común romana, tipo LACIPO n.º 5.
- 4 bis. Fragmento de olla de cuello resaltado. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo basto y engobe del mismo color. Diámetro de la boca 180 mm., grosor medio 6 mm. Cerámica común romana, tipo LACIPO n.º 4.
5. Fragmento de vasija con el pie resaltado. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo fino. Diámetro de la base 40 mm., grosor medio 3 mm. Cerámica común romana.
6. Fragmento de vasija de pie resaltado. Arcilla anaranjada y barniz marrón oscuro. Diámetro de la base 34 mm., grosor medio 6 mm. Terra sigillata hispánica.

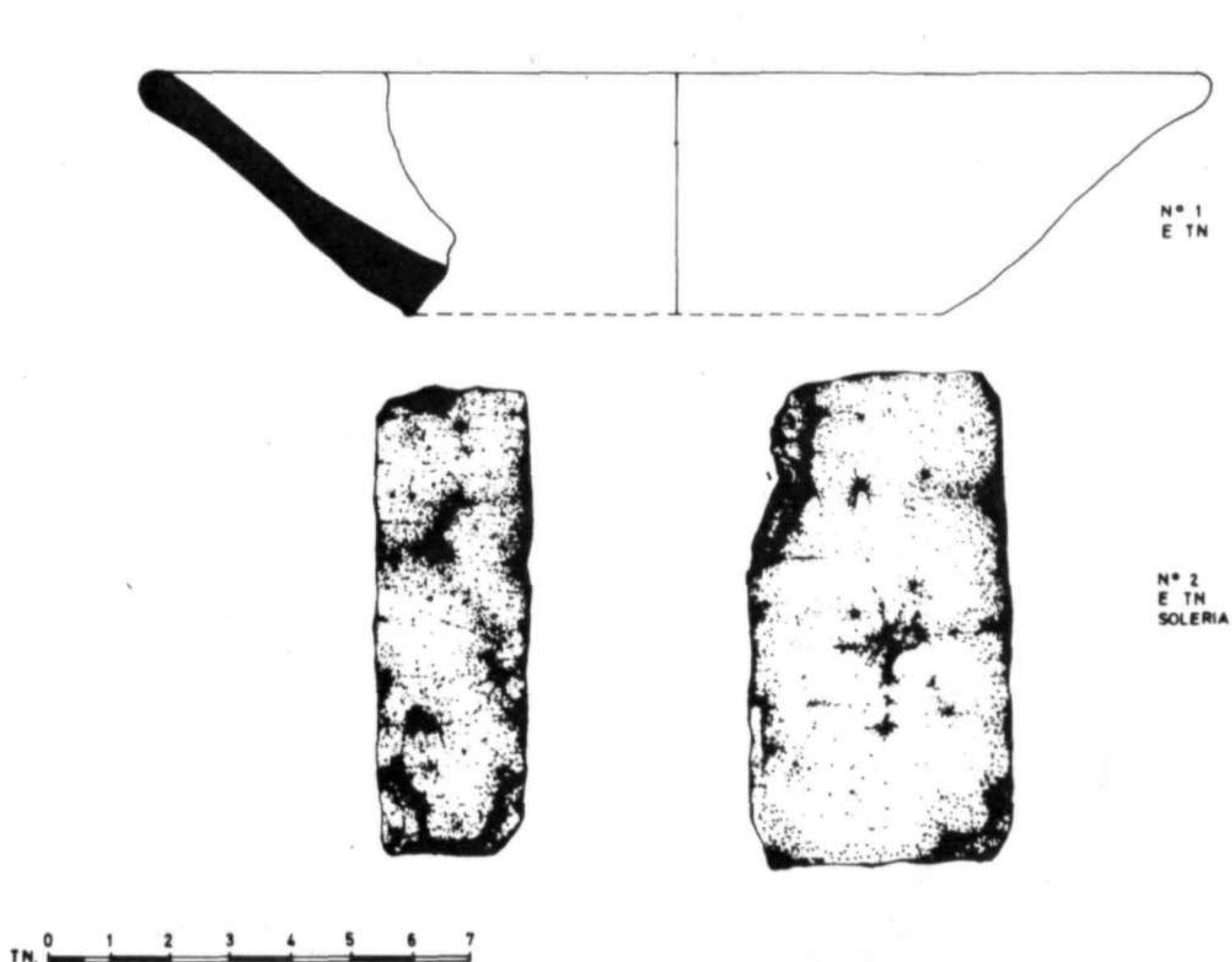


FIG. 36

*Cuadro D-7 (fig. 37)*

3. Placa rectangular con decoración de cordones en el anverso. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo basto. Grosor medio 17 mm. Cerámica común romana.

*Cuadro E-1 (fig. 38)*

1. Fragmento de gran cazuela con acanaladuras al exterior y resalte interior para tapadera. Arcilla marrón clara con escaso desengrasante de tipo fino y engobe del mismo color. Diámetro de la boca 300 mm., grosor medio, 4 mm. Cerámica común romana.
2. Fragmento de fondo de vasija. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo basto y engobe del mismo color. Diámetro de la base 80 mm., grosor medio 4 mm. Cerámica común romana.

*Cuadro E-2 (fig. 40)*

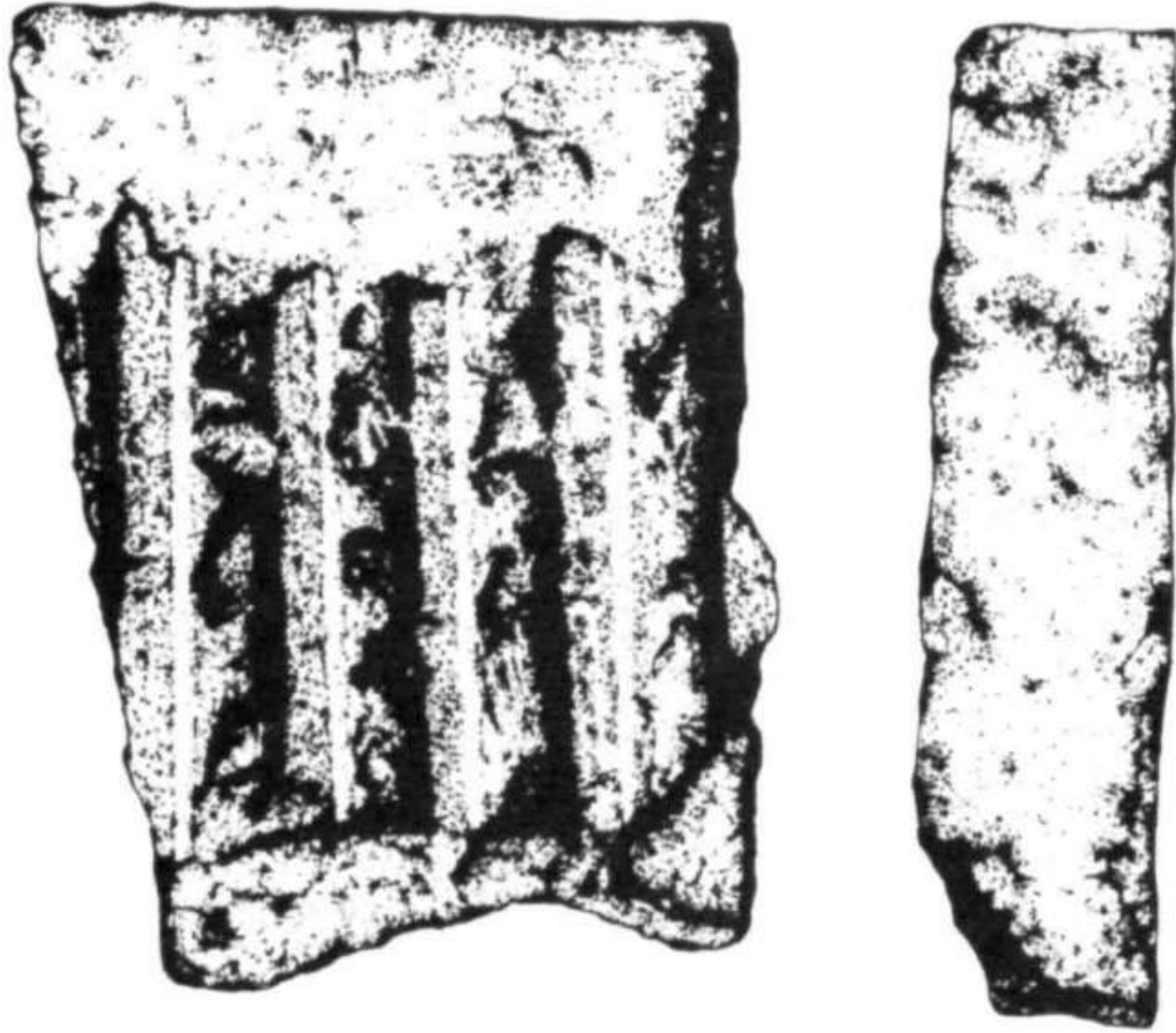
1. Fragmento de ánfora con boca de borde vuelto hacia afuera. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo basto y engobe del mismo color. Diámetro de la boca 175 mm., grosor medio 9 mm. Cerámica común romana.

*Cuadro E-2 (fig. 41)*

- 1 bis. Fragmento de olla de borde vuelto hacia afuera. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo basto y engobe del mismo color. Diámetro de la boca 130 mm., grosor medio 4 mm. Cerámica común romana, tipo LACIPO n.º 1.
2. Fragmento de gran fuente. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo basto y engobe del mismo color. Diámetro de la boca 420 mm., grosor medio 12 mm. Cerámica común romana.

D-7

3. Fragmento de olla de borde resaltado con decoración de pellizcos al exterior y resalte interior para tapadera. Arcilla marrón clara con abundante desengrasante de tipo basto. Diámetro de la boca 140 mm., grosor medio 6 mm. Cerámica común romana, tipo LACIPO n.º 5.
4. Fragmento de vasija con el pie resaltado. Arcilla anaranjada y barniz marrón oscuro. Diámetro de la base 50 mm., grosor medio 5 mm. Terra sigillata hispánica.
5. Fragmento de vasija con pie resaltado. Arcilla anaranjada y barniz marrón oscuro. Diámetro de la base 40 mm., grosor medio 8 mm. Terra sigillata hispánica, 27.



Nº 3  
E TN



Final D-7  
FIG. 37

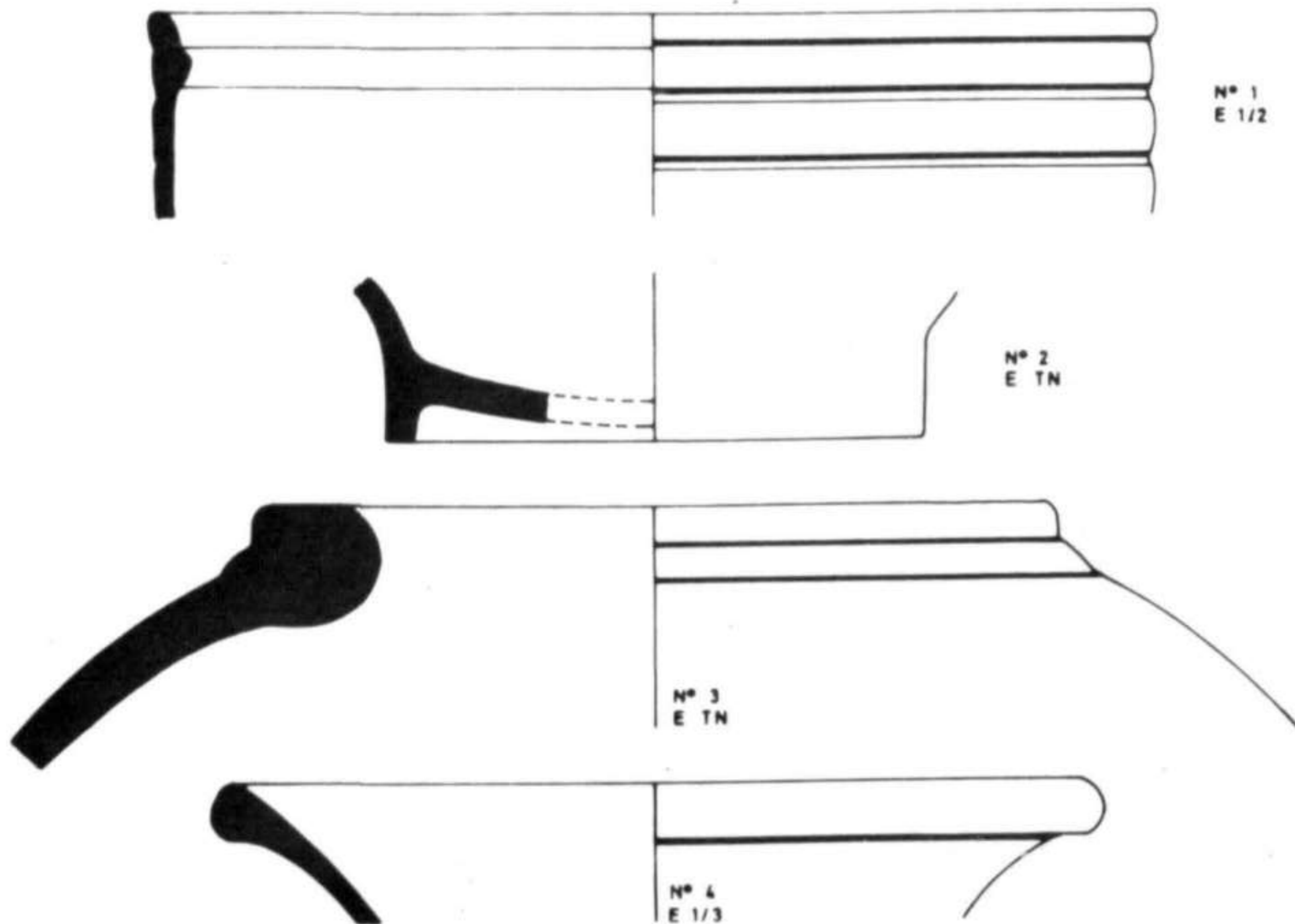
Cuadro E-2 (fig. 42)

6. Fragmento de tazón de borde vertical. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo basto. Vidriado melado verdoso al interior y exterior. Diámetro de la base, 140 mm., grosor medio 7 mm. Cerámica popular moderna.
7. Fragmento de olla de cuello resaltado. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo fino y engobe del mismo color. Diámetro de la boca 160 mm., grosor medio 6 mm. Cerámica común romana, tipo LACIPO n.º 4.

Cuadro E-2 (fig. 43)

8. Fragmento de olla de borde vuelto hacia afuera. Arcilla marrón clara con escaso desengrasante de tipo fino. Diámetro de la boca 120 mm., grosor medio 4 mm. Cerámica común romana, tipo LACIPO n.º 1.
9. Fragmento de cuenco de borde engrosado hacia afuera y estría exterior. Arcilla anaranjada y barniz marrón oscuro. Diámetro de la boca 100 mm., grosor medio 4 mm. Terra sigillata hispánica, 37.
10. Fragmento de boca de olla de cuello resaltado y vuelto hacia afuera con resalte interior para tapadera. Arcilla marrón clara con abundante desengrasante de tipo basto y engobe del mismo color. Diámetro de la

E-1



Nº 1  
E 1/2

Nº 2  
E TN

Nº 3  
E TN

Nº 4  
E 1/3

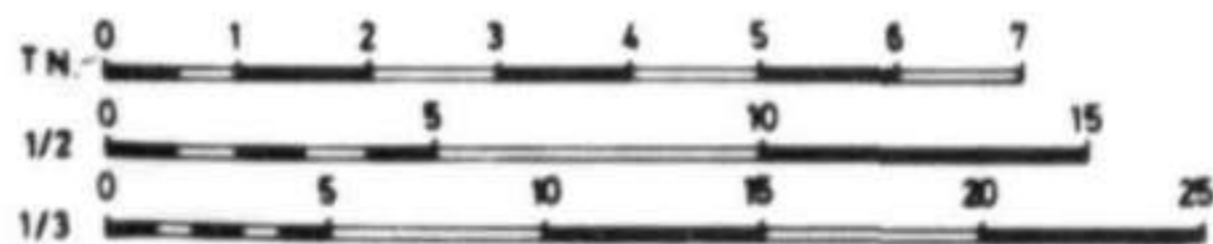
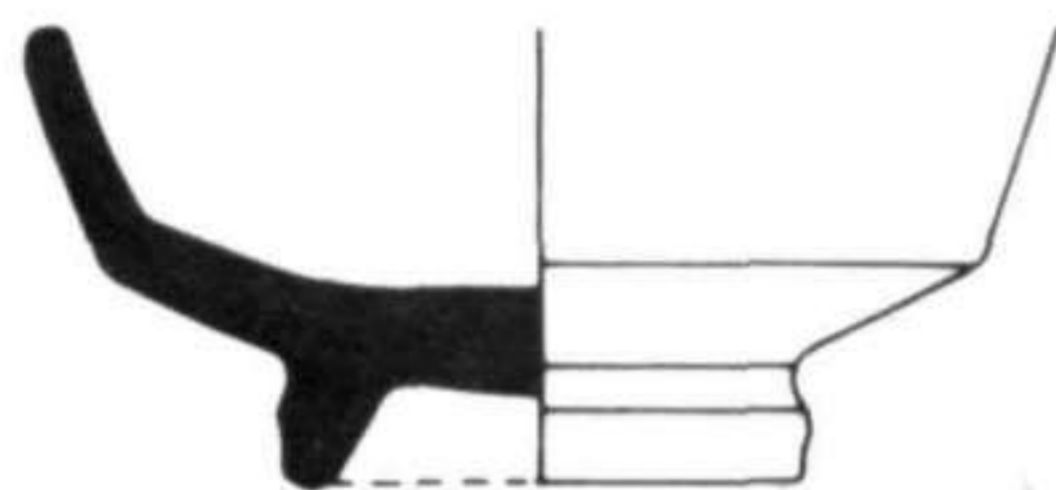
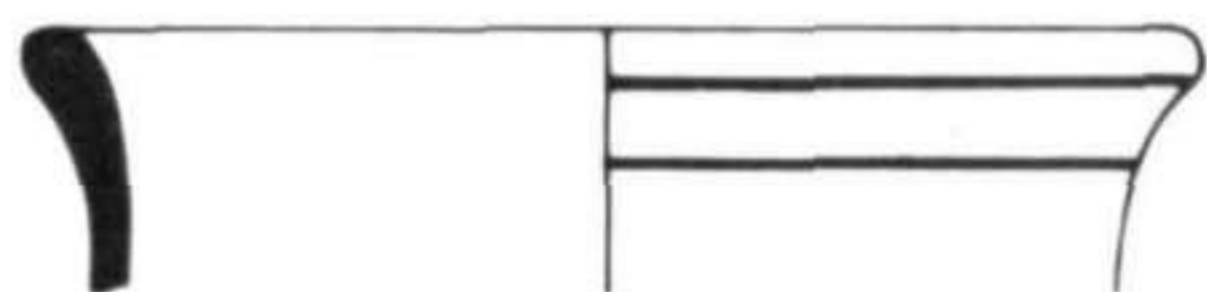
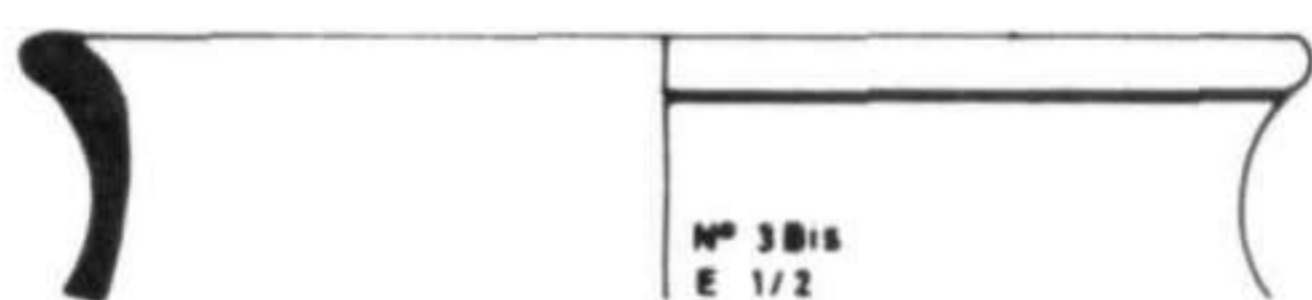


FIG. 38

E-1

Nº 5 Bis  
E. TN.Nº 6  
E. TN.

SIGILLATA



Final E-1

FIG. 39

boca 120 mm., grosor medio 4 mm. Cerámica común romana, tipo LACIPO n.º 4.

11. Fragmento de plato de borde resaltado y acanaladura exterior. Arcilla anaranjada y barniz anaranjado. Diámetro de la boca 150 mm., grosor medio 4 mm. Terra sigillata hispánica, 27.
12. Fragmento de cuenco. Arcilla marón oscura y barniz marrón oscuro. Diámetro de la boca 200 mm., grosor medio 4 mm. Terra sigillata hispánica, 37.

## Cuadro E-2 (fig. 44)

13. Fragmento de jarra de borde exterior cóncavo. Arcilla amarillenta con abundante desengrasante de tipo basto y engobe del mismo color. Diámetro de la boca 45 mm., grosor medio 6 mm. Cerámica común romana, tipo LACIPO n.º 70.
14. Fragmento de tapadera de borde resaltado. Arcilla marrón clara con abundante desengrasante de tipo basto y engobe del mismo color. Diámetro de la boca 290 mm., grosor medio 4 mm. Cerámica común romana, tipo LACIPO n.º 64.
15. Fragmento de olla de borde saliente. Arcilla marón clara y abundante desengrasante de tipo basto y engobe del mismo color. Diámetro de la boca 150 mm., grosor medio 5 mm. Cerámica común romana, tipo LACIPO n.º 8.

16. Fragmento de plato pintado. Arcilla marrón clara con abundante desengrasante de tipo fino y engobe del mismo color. Diámetro de la base 40 mm., grosor medio 4 mm. Cerámica ibérica, tipo LACIPO n.º 60.
17. Fragmento de plato o fuente. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo basto y engobe amarillento. Diámetro de la boca 300 mm., grosor medio 10 mm. Cerámica popular moderna.
18. Fusayola troncopiramidal. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo basto. Diámetro máximo 40 mm., diámetro mínimo 12 mm., altura piramidal 20 mm. Cerámica común romana.
19. Fusayola. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo basto. Diámetro máximo 24 mm., altura 19 mm. Cerámica común romana.

## Cuadro E-3 (fig. 45)

1. Fragmento de gran orza de borde saliente y acanaladuras al exterior. Arcilla marrón clara con abundante desengrasante de tipo basto y engobe del mismo color. Diámetro de la boca 480 mm., grosor medio 11 mm. Cerámica común romana, tipo LACIPO n.º 17.
2. Fragmento de plato pintado. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo fino. Diámetro de la boca 200 mm., grosor medio 4 mm. Cerámica común romana, tipo LACIPO n.º 60.
3. Fragmento de olla de borde resaltado hacia afuera de modo horizontal y resalte interior para tapadera. Arcilla amarillenta con escaso desengrasante de tipo fino y engobe del mismo color. Diámetro de la boca 150 mm., grosor medio 6 mm. Cerámica común romana, tipo LACIPO n.º 5.
4. Fragmento de olla de cuello resaltado. Arcilla marrón clara con abundante desengrasante de tipo basto. Diámetro de la boca 270 mm., grosor medio 10 mm. Cerámica común romana, tipo LACIPO n.º 4.

E-2

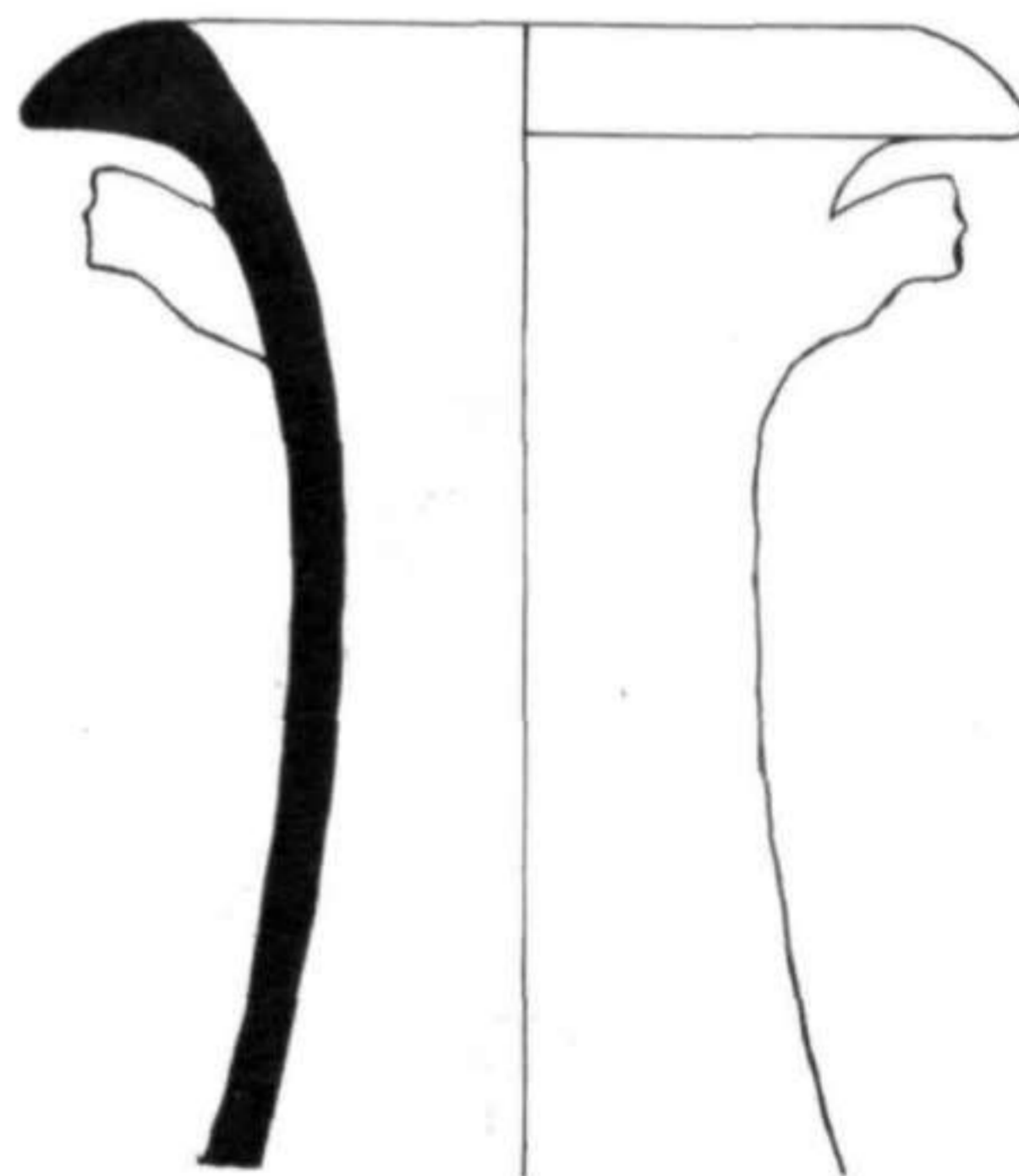
Nº 1  
E. TN.

FIG. 40

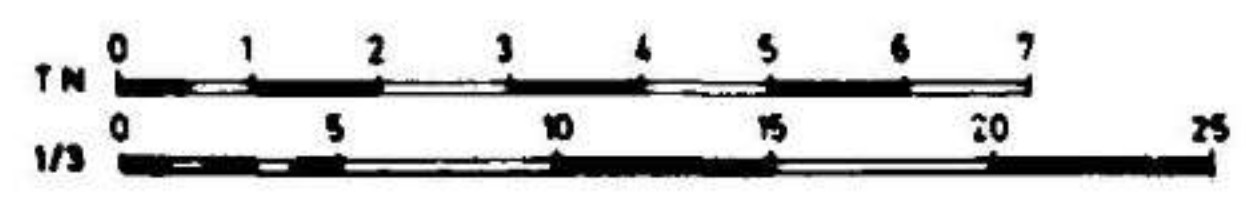
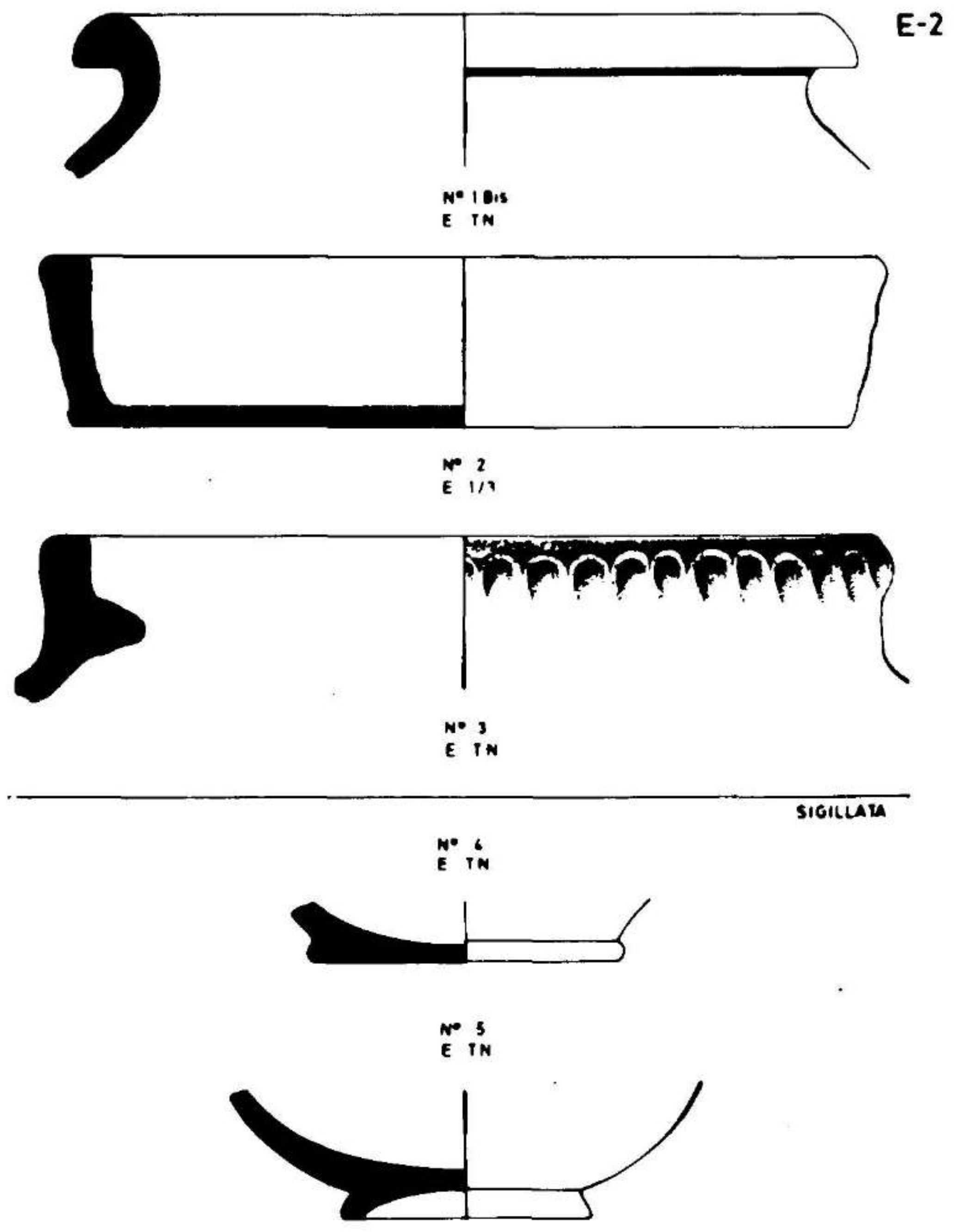


FIG. 41

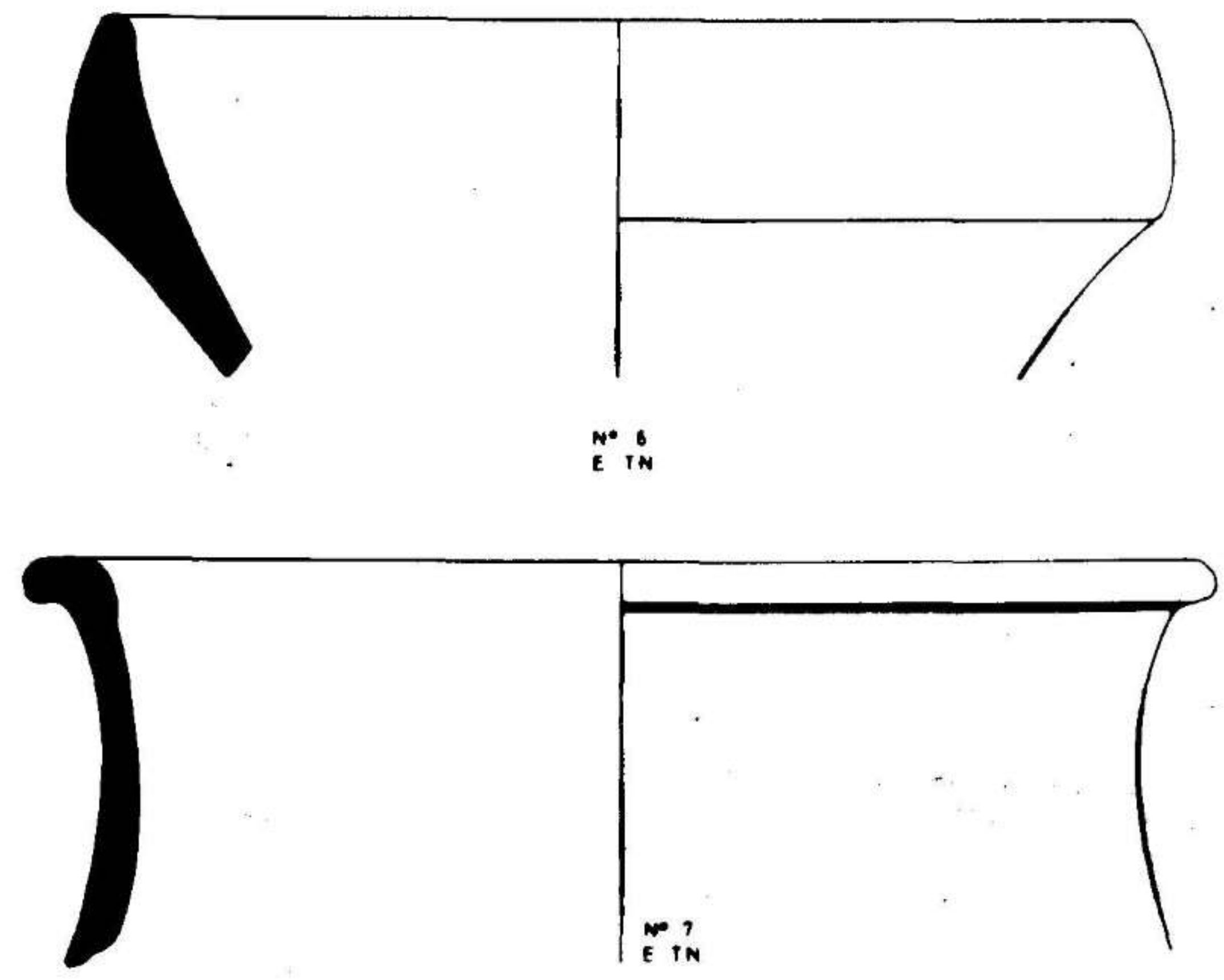
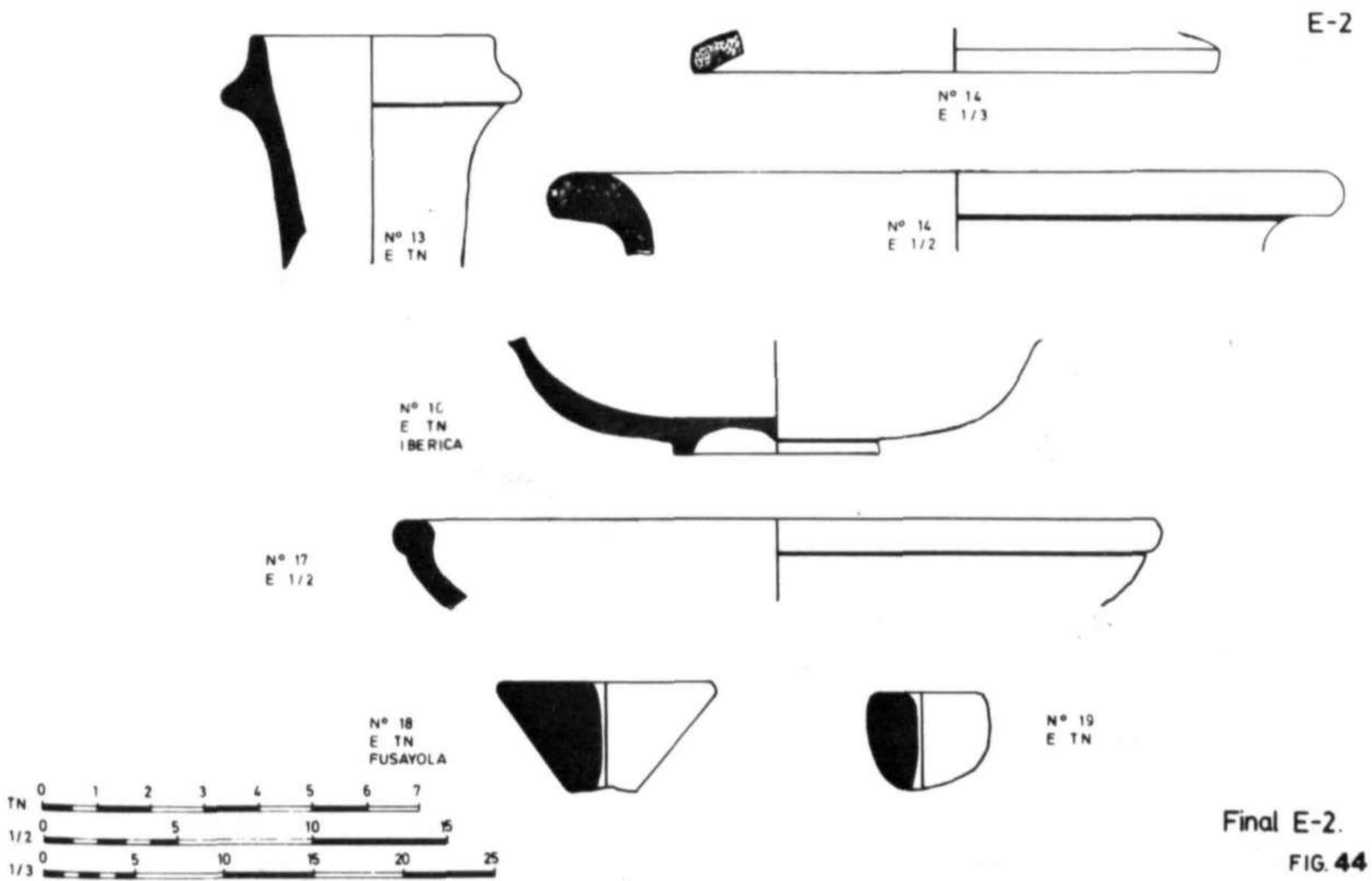
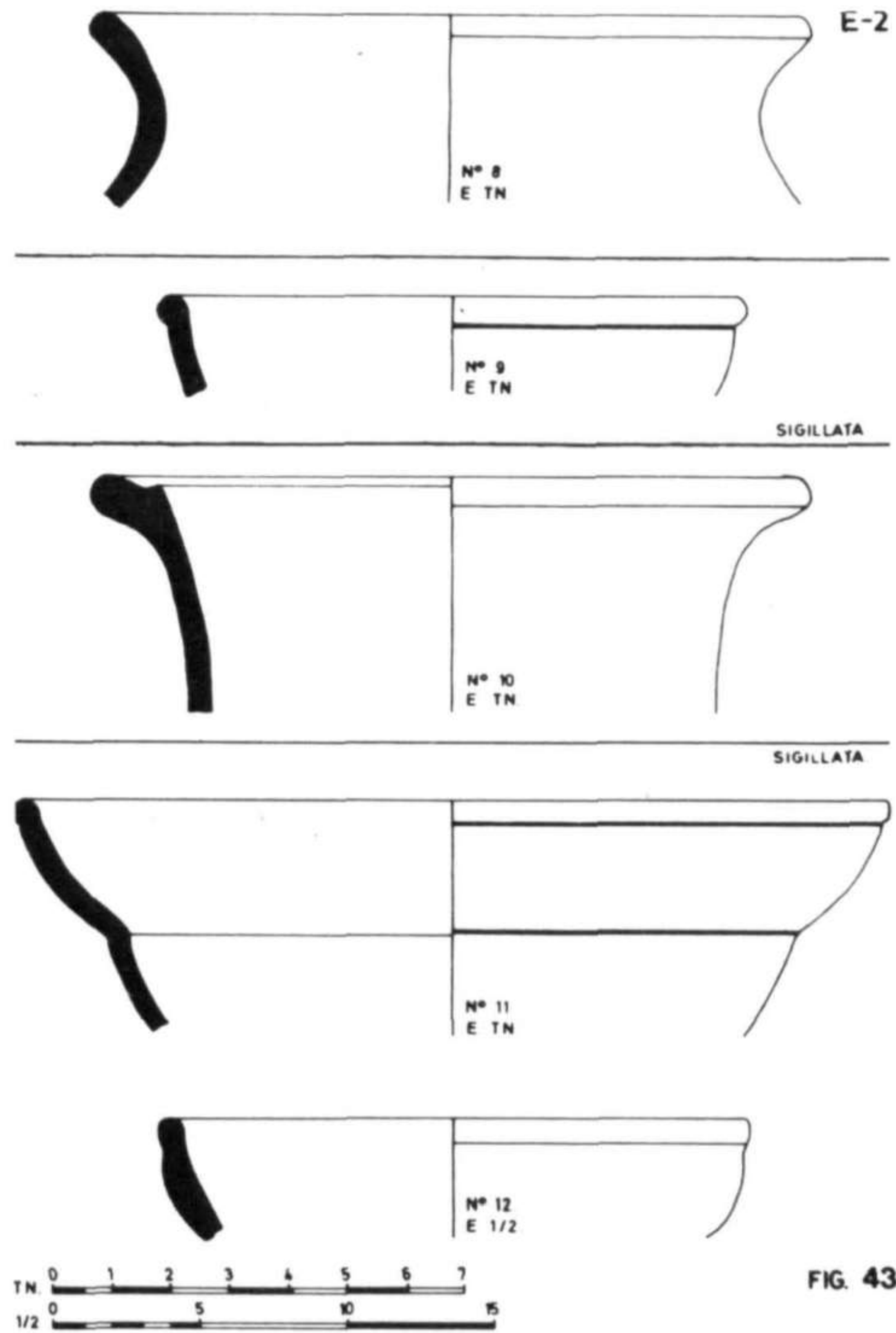


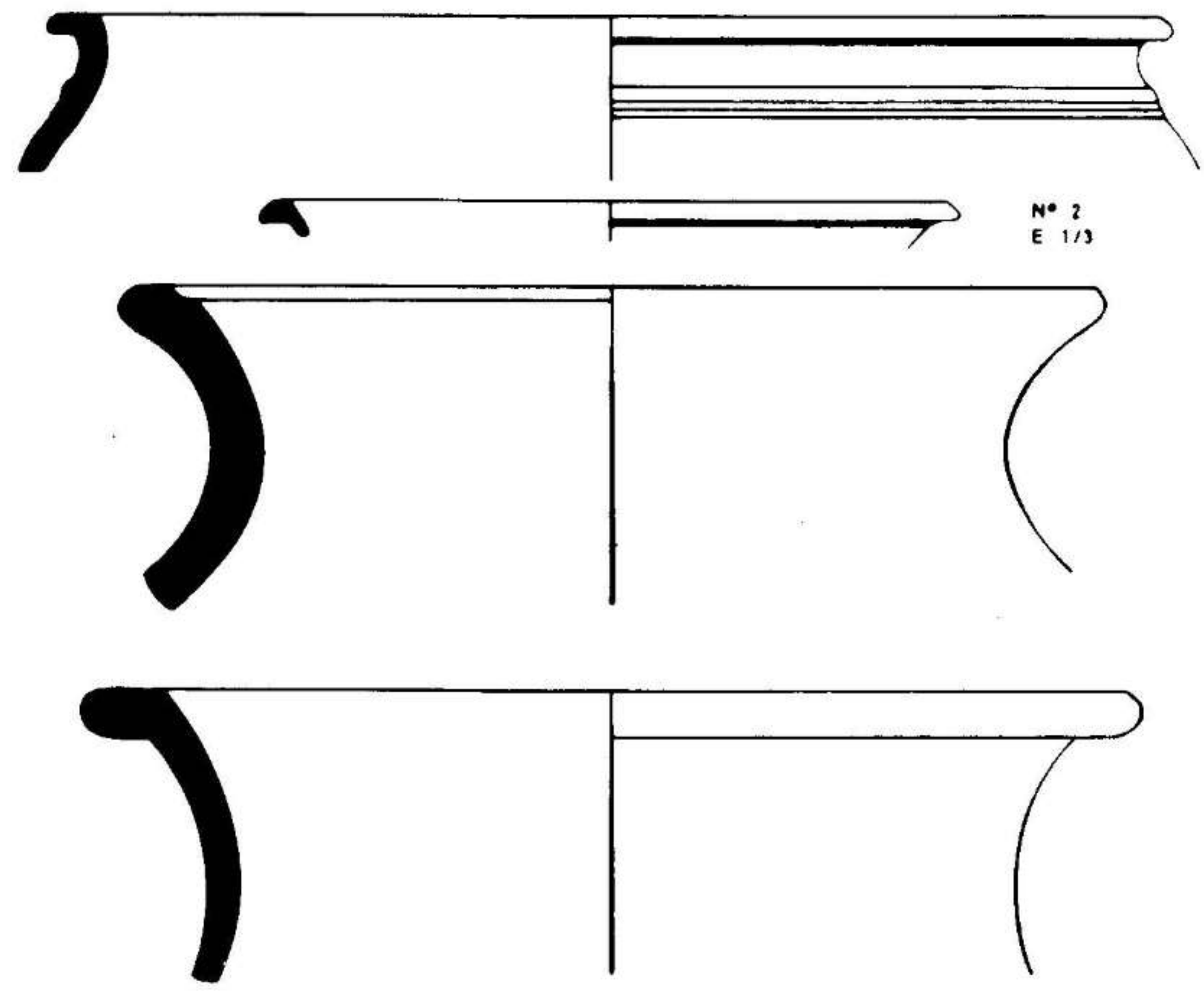
FIG. 42

E-2

E-2







E-3

Nº 1  
E 1/3

Nº 2  
E 1/3

Nº 3  
E TN

Nº 4  
E TN

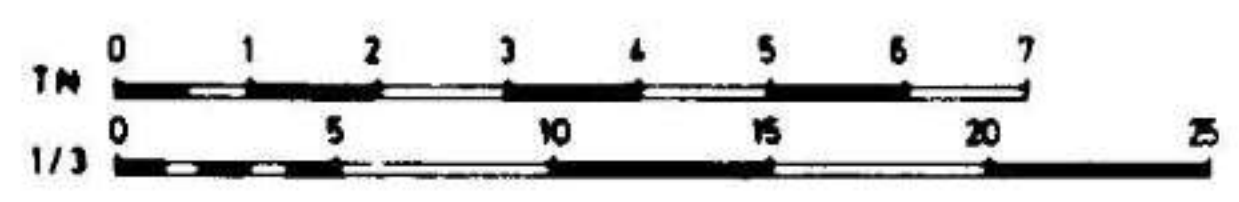
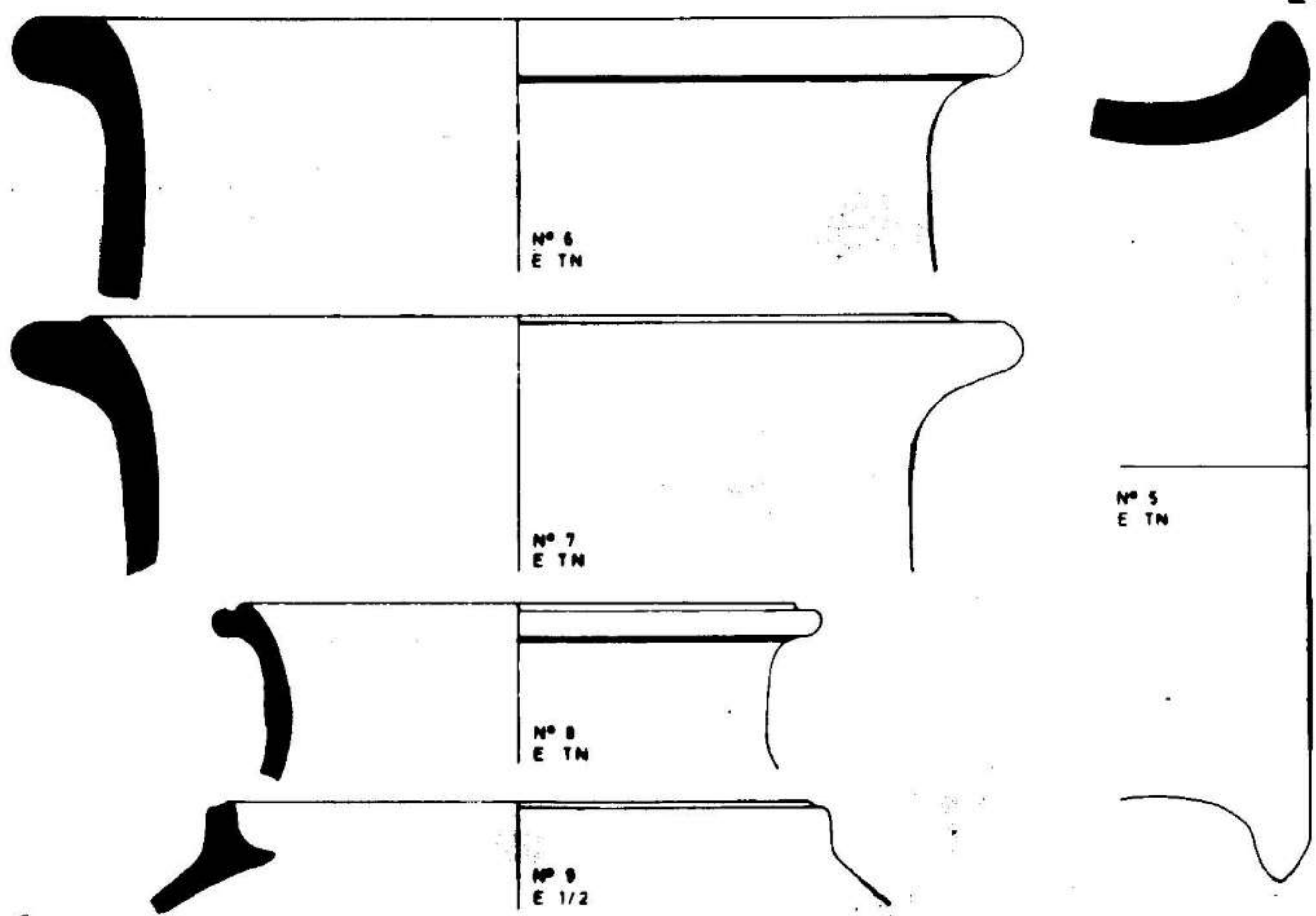


FIG. 45



E-3

Nº 6  
E TN

Nº 5  
E TN

Nº 7  
E TN

Nº 8  
E TN

Nº 9  
E 1/2

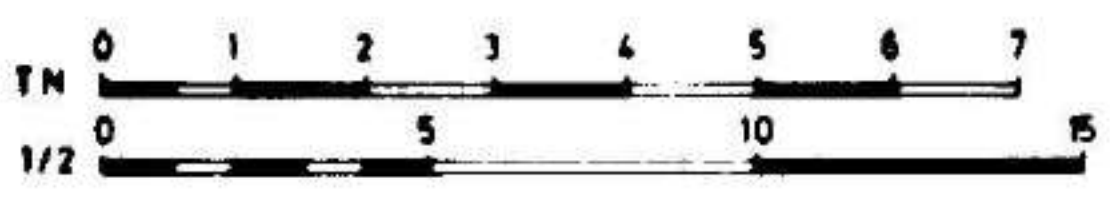


FIG. 46

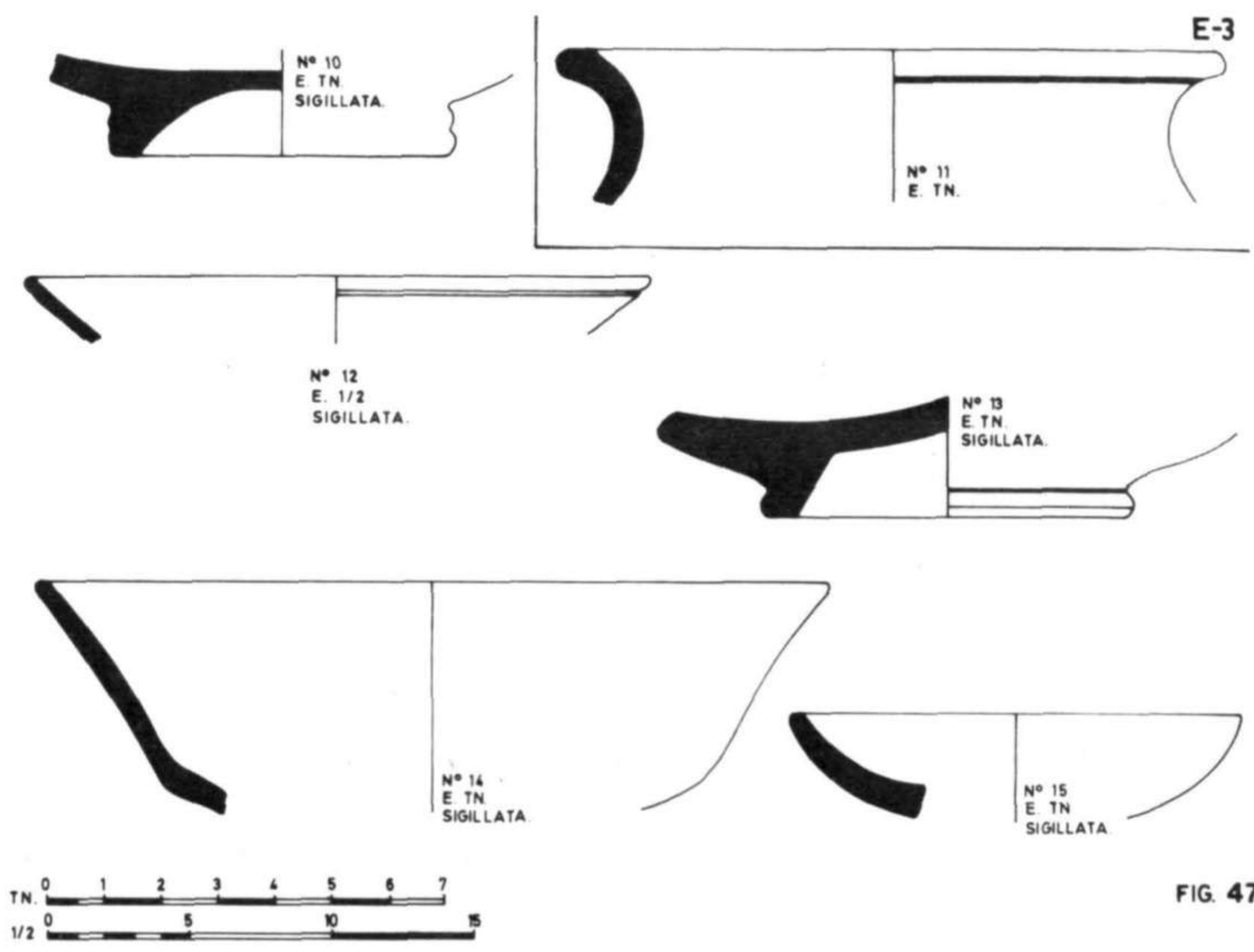


FIG. 47

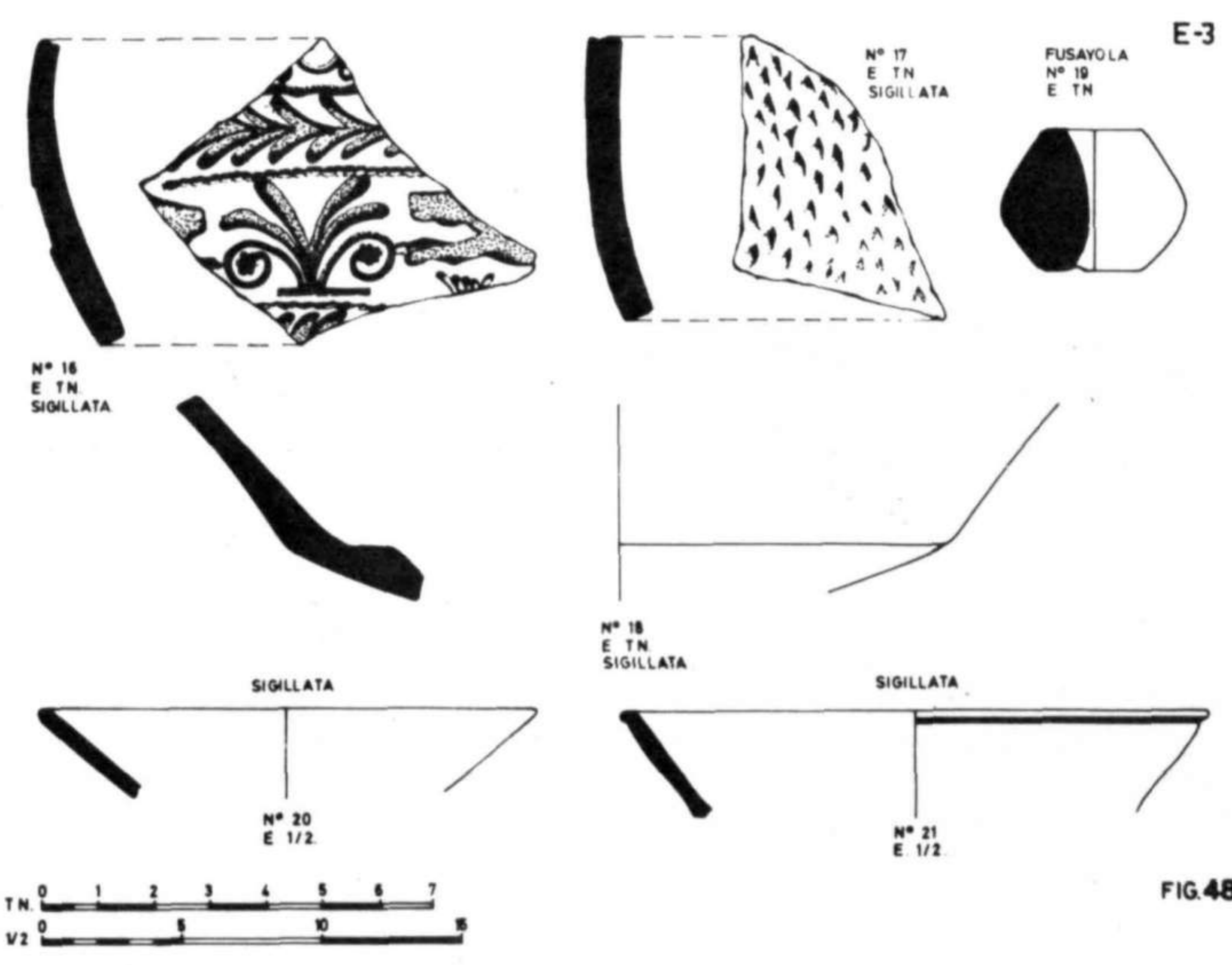
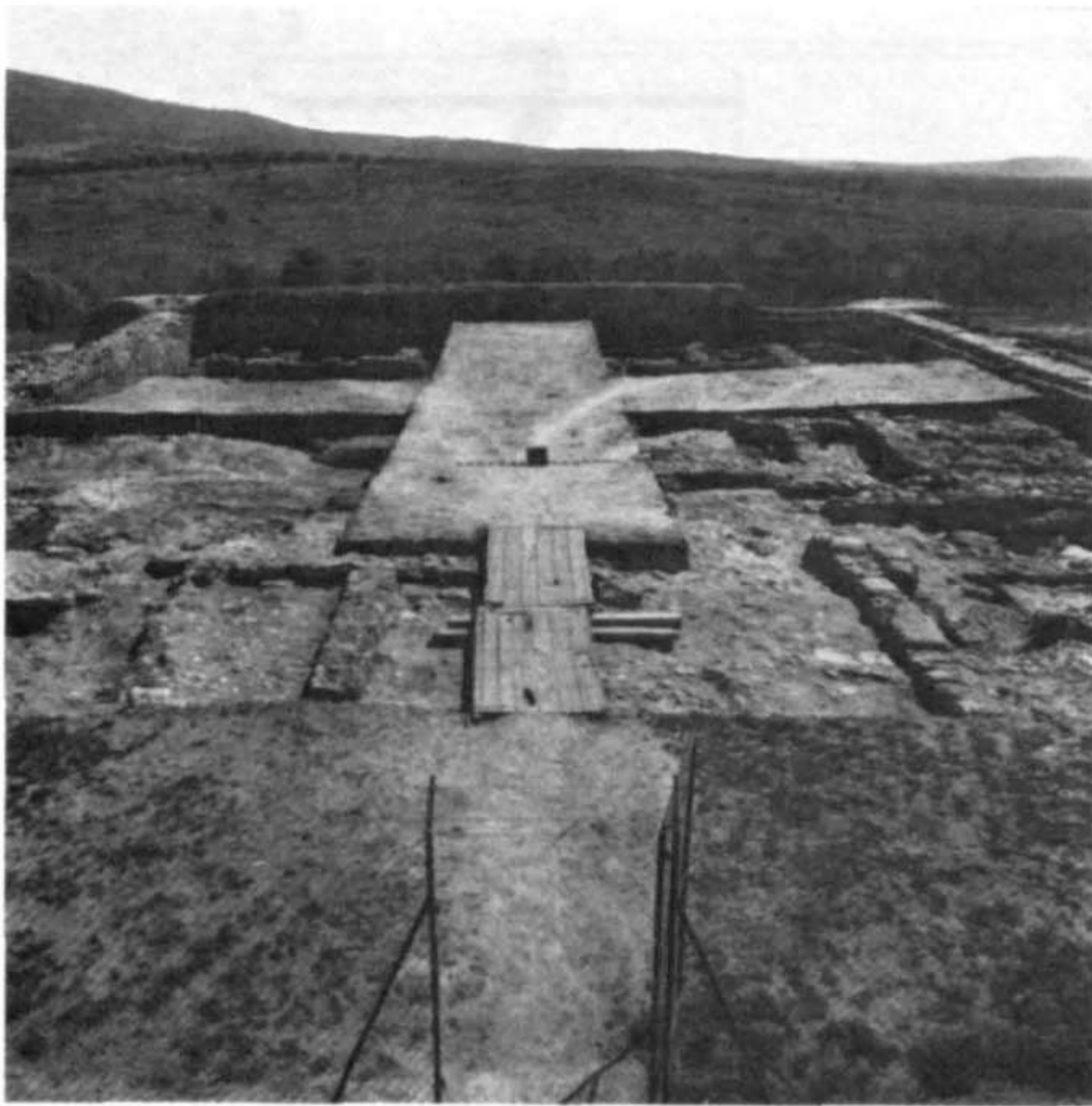


FIG. 48



Lám. 17. Vista de las excavaciones desde la entrada al recinto.

*Cuadro E-3 (fig. 46)*

5. Fragmento de olla de cuello resaltado. Arcilla marrón clara con abundante desengrasante de tipo basto y engobe del mismo color. Diámetro de la boca 270 mm., grosor medio 6 mm. Cerámica común romana, tipo LACIPO n.º 4.
6. Fragmento de olla de cuello resaltado. Arcilla marrón clara con abundante desengrasante de tipo basto y engobe del mismo color. Diámetro de la boca 160 mm., grosor medio 6 mm. Cerámica común romana, tipo LACIPO n.º 4.
7. Fragmento de olla de cuello resaltado. Arcilla marrón clara con abundante desengrasante de tipo basto. Diámetro de la boca 160 mm., grosor medio 5 mm. Cerámica común romana, tipo LACIPO n.º 4.



Lám. 18. Vista de las excavaciones desde el cuadro F-2.

8. Fragmento de olla de cuello resaltado con acanaladura para tapadera. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo basto y engobe del mismo color. Diámetro de la boca 190 mm., grosor medio 6 mm. Cerámica común romana, tipo LACIPO n.º 4.
9. Fragmento de olla de borde resaltado y con estría y decoración exterior de pellizcos. Resalte interior para tapadera. Arcilla marrón clara con abundante desengrasante de tipo basto y engobe del mismo color. Diámetro de la boca 200 mm., grosor medio 5 mm. Cerámica común romana, tipo LACIPO n.º 5.

*Cuadro E-3 (fig. 47)*

10. Fragmento de vasija con pie resaltado. Arcilla anaranjada y barniz anaranjado. Diámetro del pie 60 mm., grosor medio 4 mm. Terra sigillata hispánica.
11. Fragmento de olla de borde vuelto hacia afuera. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo basto y engobe del mismo color. Diámetro de la boca 120 mm., grosor medio 5 mm. Cerámica común romana, tipo LACIPO n.º 1.
12. Fragmento de plato con estría exterior. Arcilla marrón oscura y barniz marrón oscuro. Diámetro de la boca 220 mm., grosor medio 4 mm. Terra sigillata hispánica, 15/17.
13. Fragmento de vasija con pie resaltado. Arcilla marrón oscura y barniz marrón oscuro. Diámetro de la base 65 mm., grosor medio 6 mm. Terra sigillata hispánica.
14. Fragmento de vasija de borde exvasado. Arcilla marrón oscura y barniz marrón oscuro. Diámetro de la boca 80 mm., grosor medio 4 mm. Terra sigillata hispánica, 15/17.
15. Fragmento de plato. Arcilla anaranjada y barniz marrón oscuro. Diámetro de la boca 80 mm., grosor medio 6 mm. Terra sigillata hispánica, 27.

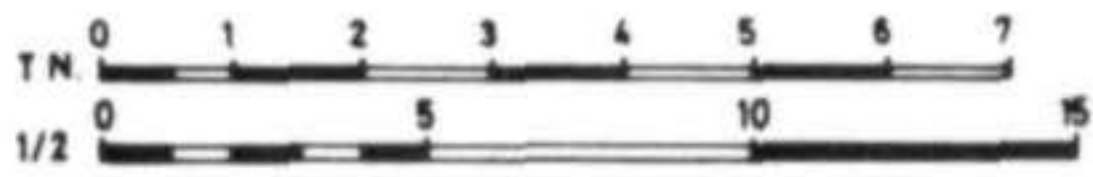
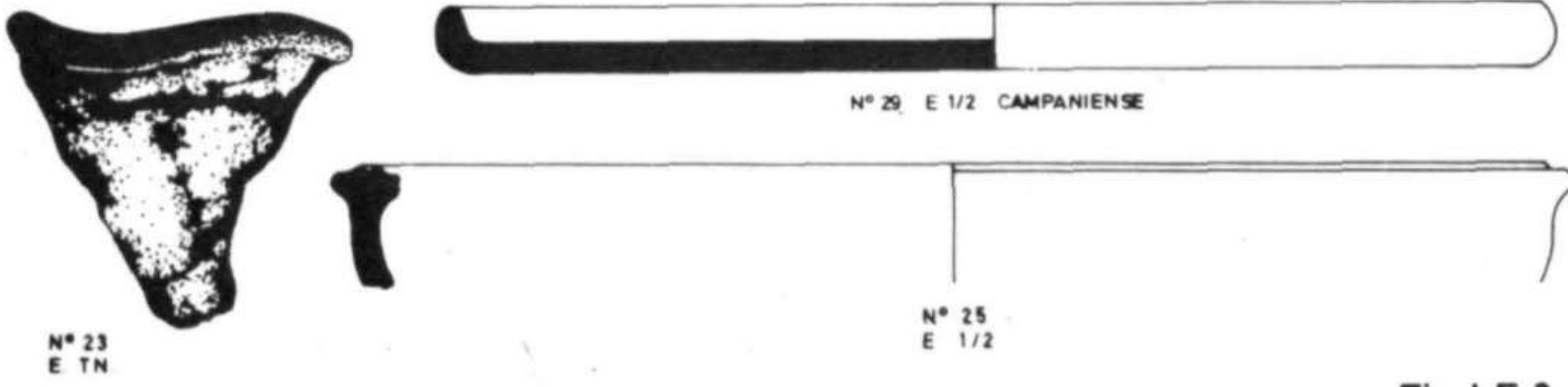
*Cuadro E-3 (fig. 48)*

16. Fragmento de cuenco con decoración de temas vegetales. Arcilla marrón oscura y barniz oscuro. Grosor medio 6 mm. Terra sigillata gállica, Drag. 37.
17. Fragmento de vasija con decoración de triángulos rehundidos. Arcilla anaranjada y barniz anaranjado. Grosor medio 6 mm. Terra sigillata hispánica, 37.
18. Fragmento de vasija de bordes exvasados. arcilla anaranjada y barniz del mismo color. Diámetro de la boca 120 mm., grosor medio 10 mm. Terra sigillata hispánica, 15/17.
19. Fusayola bitroncocónica. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo basto. Altura 25 mm., grosor medio 15 mm.
20. Fragmento de plato de bordes muy exvasados. Arcilla anaranjada y barniz del mismo color. Diámetro de la boca 180 mm., grosor medio 5 mm. Terra sigillata hispánica, 15/17.
21. Fragmento de plato de bordes muy exvasados. Arcilla marrón oscura y barniz marrón oscuro. Diámetro de la boca 210 mm., grosor medio 4 mm. Terra sigillata hispánica, 15/17.

*Cuadro E-3 (fig. 49)*

22. Fragmento de boca de jarra con asa y pico lobulado. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo basto. Grosor medio 4 mm. Cerámica común romana, tipo GOSSE n.º 510.
23. Fragmento de boca de jarra con asa y pico lobulado. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo basto. Grosor medio 4 mm. Cerámica común romana, tipo GOSSE n.º 510.
24. Fragmento de teja. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo basto. Diámetro 110 mm., grosor medio 17 mm. Cerámica común romana.

E-3



Final E-3  
FIG. 49

E-5

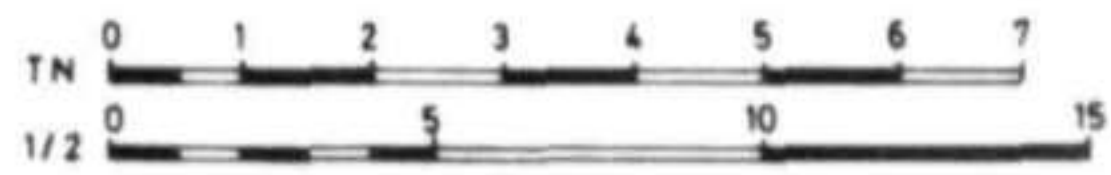
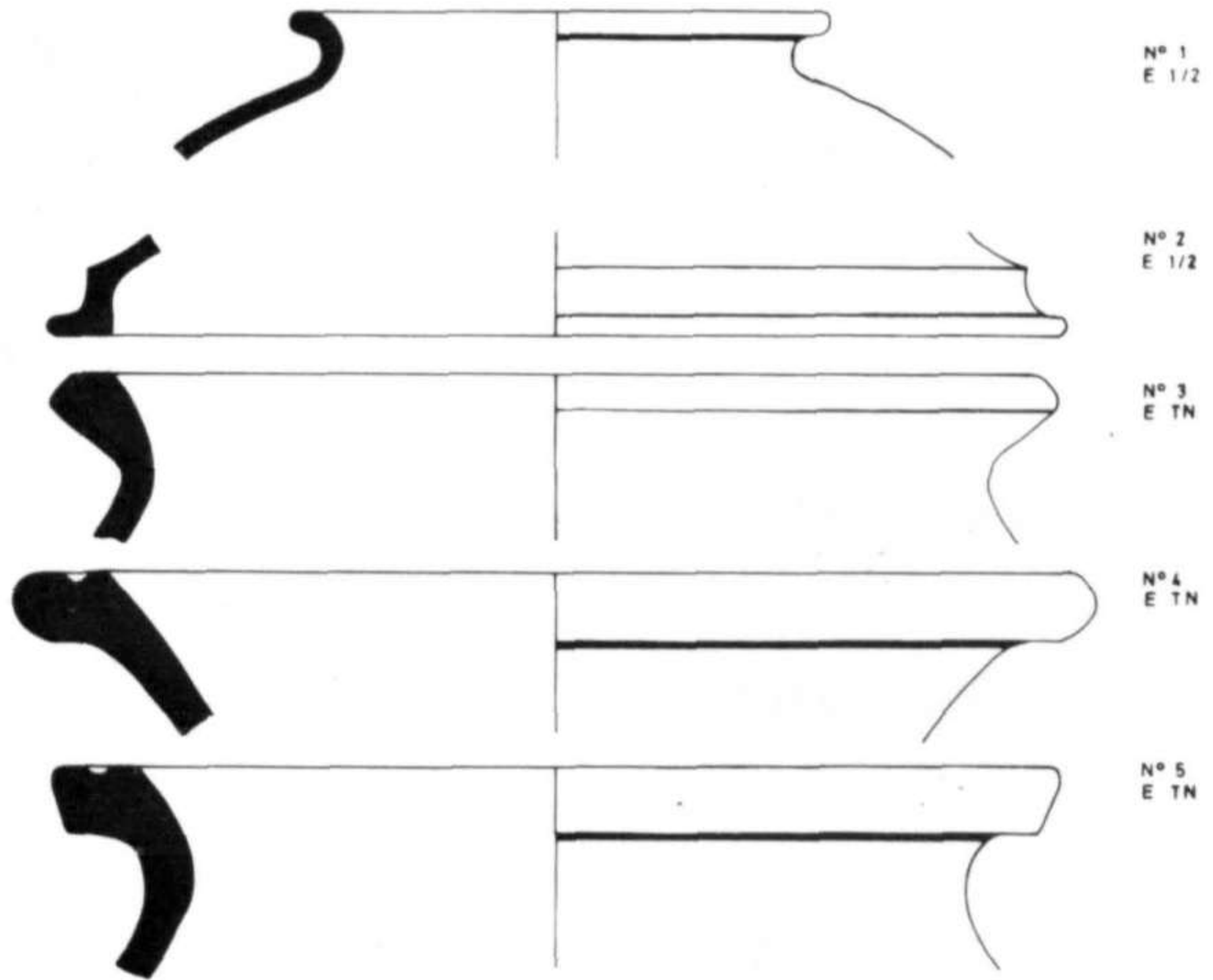


FIG. 50

25. Fragmento de cazuela de borde saliente. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo basto. Diámetro 400 mm., grosor medio 19 mm. Cerámica común romana, tipo LACIPO n.º 38.
29. Plato o bandeja campaniense. Arcilla marrón oscura y barniz negro. Diámetro 300 mm., grosor medio 8 mm. Cerámica Campaniense. B forma 5.

*Cuadro E-5 (fig. 50)*

1. Fragmento de olla de borde vuelto hacia afuera. Arcilla marrón clara con escaso desengrasante de tipo fino. Diámetro de la boca 160 mm., grosor medio 3 mm. Cerámica común romana, tipo LACIPO n.º 1.



Lám. 19. Vista del cuadro D-7. Acceso al recinto.

2. Fragmento de tapadera de borde saliente vertical. Arcilla marrón clara con abundante desengrasante de tipo basto. Diámetro de la boca 300 mm., grosor medio 7 mm. Cerámica común romana.
3. Fragmento de olla de borde saliente hacia afuera. Arcilla marrón clara con abundante desengrasante de tipo fino y engobe del mismo color. Diámetro de la boca 150 mm., grosor medio 5 mm. Cerámica común romana, tipo LACIPO n.º 1.
4. Fragmento de jarra de boca ancha. Arcilla marrón clara con abundante desengrasante de tipo basto y engobe del mismo color. Diámetro de la boca 160 mm., grosor medio 6 mm. Cerámica común romana, tipo LACIPO n.º 71.
5. Fragmento de gran olla de borde saliente y acanaladura exterior para tapadera. Arcilla marrón clara con abundante desengrasante de tipo basto y engobe del mismo color. Diámetro de la boca 150 mm., grosor medio 7 mm. Cerámica común romana, tipo LACIPO n.º 8.

*Cuadro E-5 (fig. 51)*

6. Fragmento de olla de borde resaltado con acanaladura para tapadera. Arcilla marrón clara con abundante desengrasante de tipo basto y en-

gobe del mismo color. Diámetro de la boca 160 mm., grosor medio 7 mm. Cerámica común romana, tipo LACIPO n.º 4.

7. Fragmento de olla de borde vuelto hacia afuera. Arcilla marrón clara con abundante desengrasante de tipo fino y engobe del mismo color. Diámetro de la boca 150 mm., grosor medio 8 mm. Cerámica común romana, tipo LACIPO n.º 1.
8. Fragmento de jarra de boca ancha. Arcilla marrón clara con abundante desengrasante de tipo basto y engobe del mismo color. Diámetro de la boca 160 mm., grosor medio 5 mm. Cerámica común romana, tipo LACIPO n.º 71.
9. Fragmento de olla de borde saliente. Arcilla marrón clara con abundante desengrasante de tipo fino y engobe del mismo color. Diámetro de

la boca 160 mm., grosor medio 6 mm. Cerámica común romana, tipo LACIPO n.º 8.

10. Fragmento de vasija de pie resaltado. Arcilla anaranjada y barniz marrón oscuro. Diámetro de la base 165 mm., grosor medio 7 mm. Terra sigillata hispánica.
11. Fragmento de vasija de paredes inclinadas. Arcilla marrón oscura y barniz marrón oscuro. Grosor medio 7 mm. Terra sigillata hispánica, 15/17.
12. Fragmento de vasija con el pie resaltado. Arcilla marrón oscura y barniz marrón oscuro. Diámetro de la base 75 mm., grosor medio 5 mm. Terra sigillata hispánica, 15/17.
13. Fragmento de vasija de base plena. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo basto. Diámetro de la base 57 mm., grosor medio 5 mm. Cerámica común romana.

*Cuadro E-5 (fig. 52)*

14. Fragmento de jarra de boca ancha con acanaladura para tapadera. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo basto y engo-

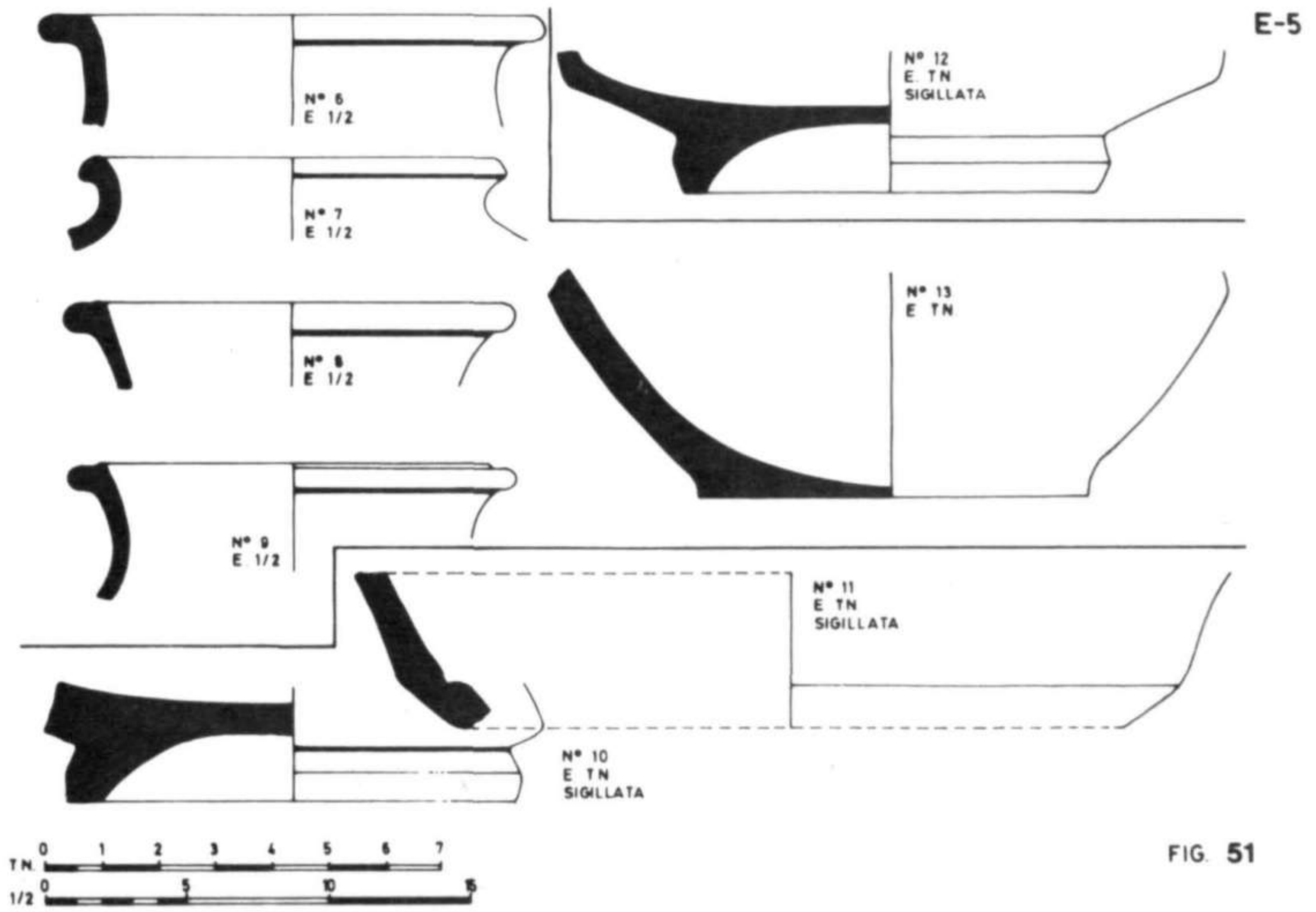


FIG. 51

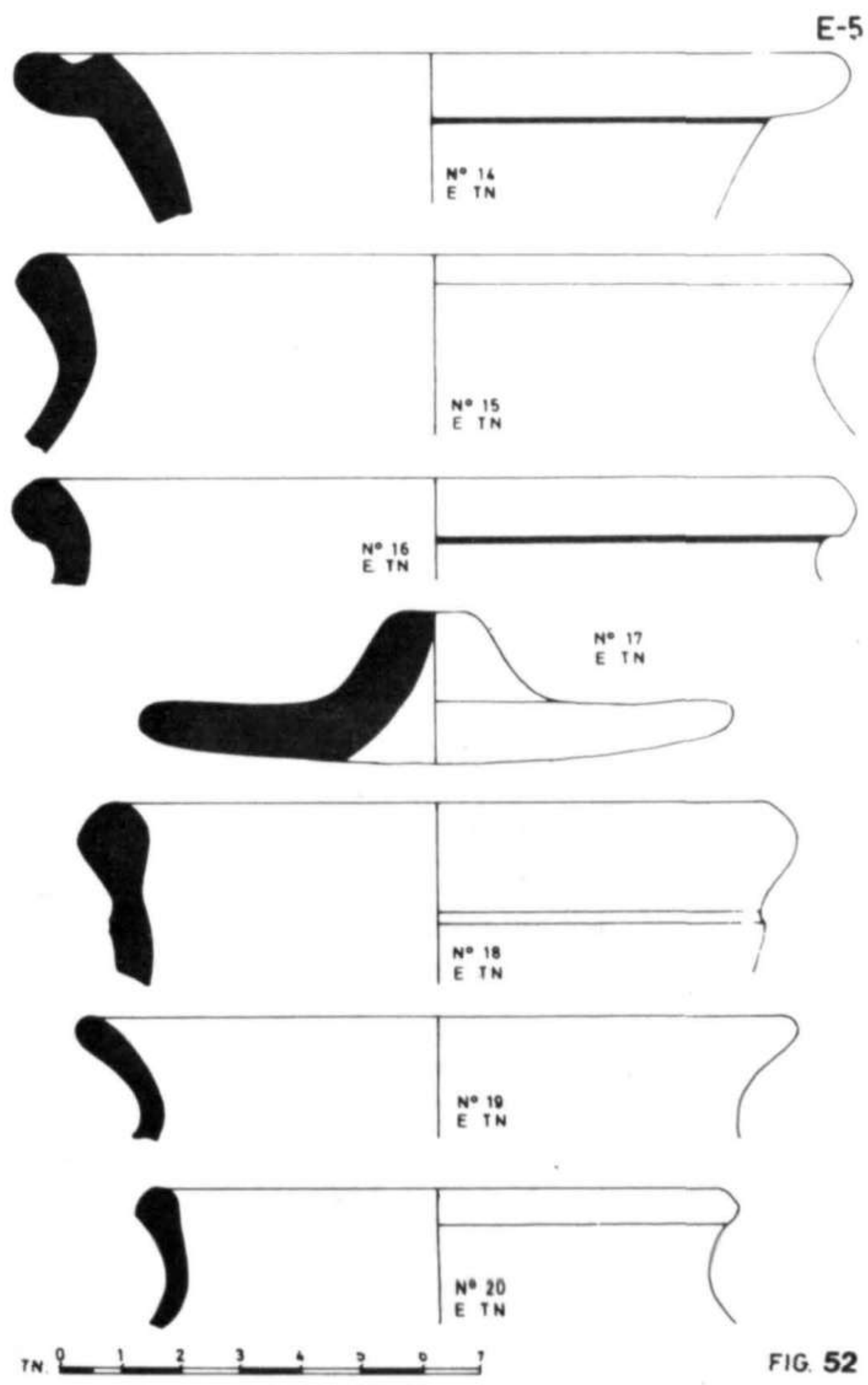
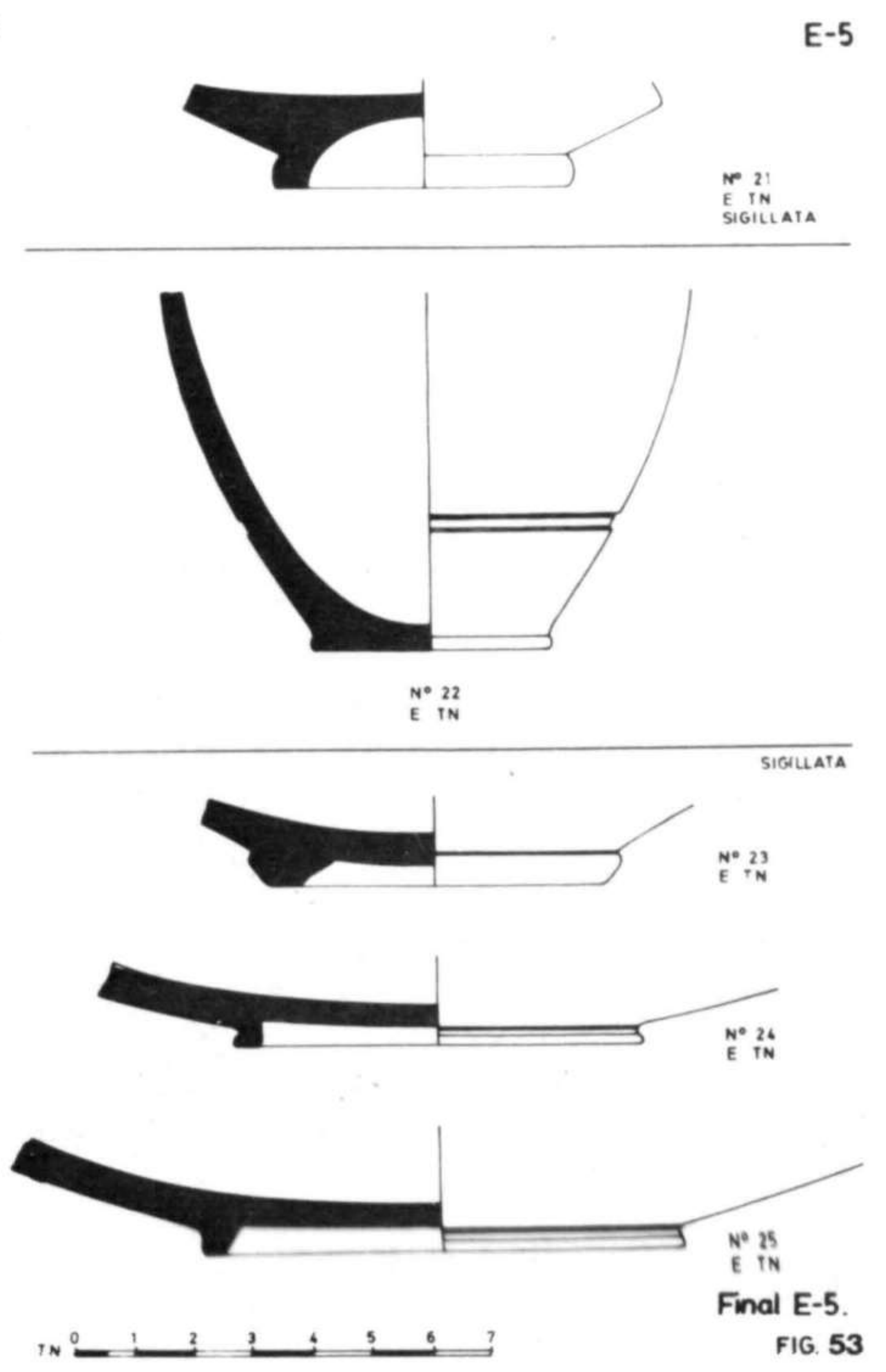


FIG. 52



Final E-5.  
FIG. 53



Lám. 20. Cuadros de las series F y G.

be del mismo color. Diámetro 140 mm., grosor medio 6 mm. Cerámica común romana, tipo LACIPO n.º 71.

15. Fragmento de olla de borde vuelto hacia afuera. Arcilla marrón clara con escaso desengrasante de tipo fino y engobe del mismo color. Diámetro de la boca 140 mm., grosor medio 5 mm. Cerámica común romana, tipo LACIPO n.º 1.
16. Fragmento de olla de borde vuelto hacia afuera. Arcilla marrón clara con abundante desengrasante de tipo basto. Diámetro de la boca 140 mm., grosor medio 6 mm. Cerámica común romana, tipo LACIPO n.º 1.
17. Tapadera con pivote. Arcilla amarillenta con abundante desengrasante de tipo basto y engobe del mismo color. Diámetro 100 mm., altura



Lám. 21. Vista general de la zona de acceso al recinto. Cuadros G-7 a A-7.

25 mm., grosor medio 18 mm. Cerámica común romana, tipo LACIPO n.º 65.

18. Fragmento de boca de gran vasija. Arcilla amarillenta con escaso desengrasante de tipo fino y engobe del mismo color. Diámetro de la boca 120 mm., grosor medio 7 mm. Cerámica popular moderna.
19. Fragmento de olla de borde vuelto hacia afuera. Arcilla marrón clara con escaso desengrasante de tipo fino y engobe del mismo color. Diámetro de la boca 120 mm., grosor medio 4 mm. Cerámica común romana, tipo LACIPO n.º 1.
20. Fragmento de olla de borde vuelto hacia afuera. Arcilla marrón clara con abundante desengrasante de tipo fino y engobe del mismo color. Diámetro de la boca 100 mm., grosor medio 3 mm. Cerámica común romana, tipo LACIPO n.º 1.

#### Cuadro E-5 (fig. 53)

21. Fragmento de fondo de vasija con el pie resaltado. Arcilla anaranjada y barniz naranja amarronado. Diámetro del pie 50 mm., grosor medio 5 mm. Terra sigillata hispánica.
22. Fragmento de vasija con decoración de pequeños trazos verticales al exterior. Arcilla grisácea con escaso desengrasante de tipo fino y engobe del mismo color. Diámetro de la base 40 mm., grosor medio 8 mm.
23. Fragmento de fondo de vasija con pie resaltado. Arcilla anaranjada y barniz anaranjado. Diámetro del pie 70 mm., grosor medio 5 mm. Terra sigillata clara.
24. Fragmento de fondo de vasija de pie resaltado. Arcilla anaranjada y barniz naranja claro. Diámetro del pie 70 mm., grosor medio 5 mm. Terra sigillata clara.
25. Fragmento de vasija con pie resaltado. Arcilla marrón clara y barniz marrón claro. Diámetro del pie 80 mm., grosor medio 5 mm. Terra sigillata clara.

#### Cuadro E-6 (fig. 54)

1. Fragmento de lebrillo. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo basto y vidriado verde oscuro al interior. Diámetro de la boca 640 mm., grosor medio 11 mm. Cerámica popular moderna.
2. Fragmento de orza de borde entrante y resaltado al exterior en forma de anillo. Arcilla marrón clara con abundante desengrasante de tipo basto y engobe del mismo color. Diámetro de la boca 140 mm., grosor medio 11 mm. Cerámica común romana, tipo LACIPO n.º 23.
3. Fragmento de gran fuente con decoración de estrías al interior. Arcilla marrón clara con abundante desengrasante de tipo basto y engobe del mismo color. Diámetro de la boca 320 mm., grosor medio 11 mm. Cerámica común romana.

#### Cuadro E-6 (fig. 55)

4. Fragmento de gran olla de borde resaltado de tipo vertical. Arcilla marrón clara con abundante desengrasante de tipo fino. Diámetro de la boca 140 mm., grosor medio 6 mm. Cerámica común romana, tipo LACIPO n.º 5.
5. Fragmento de boca de vasija de borde engrosado y acanaladuras al exterior. Arcilla amarillenta y escaso desengrasante de tipo fino y engobe del mismo color. Diámetro de la boca 125 mm., grosor medio 11 mm. Cerámica popular moderna.
6. Fragmento de boca de olla, con borde ligeramente resaltado. Arcilla amarillenta con escaso desengrasante de tipo fino. Diámetro de la boca 80 mm., grosor medio 3 mm. Cerámica común romana.
7. Fragmento de vasija con el pie resaltado. Arcilla marrón clara y barniz marrón oscuro. Diámetro de la base 52 mm., grosor medio 7 mm. Terra sigillata hispánica, imitación.



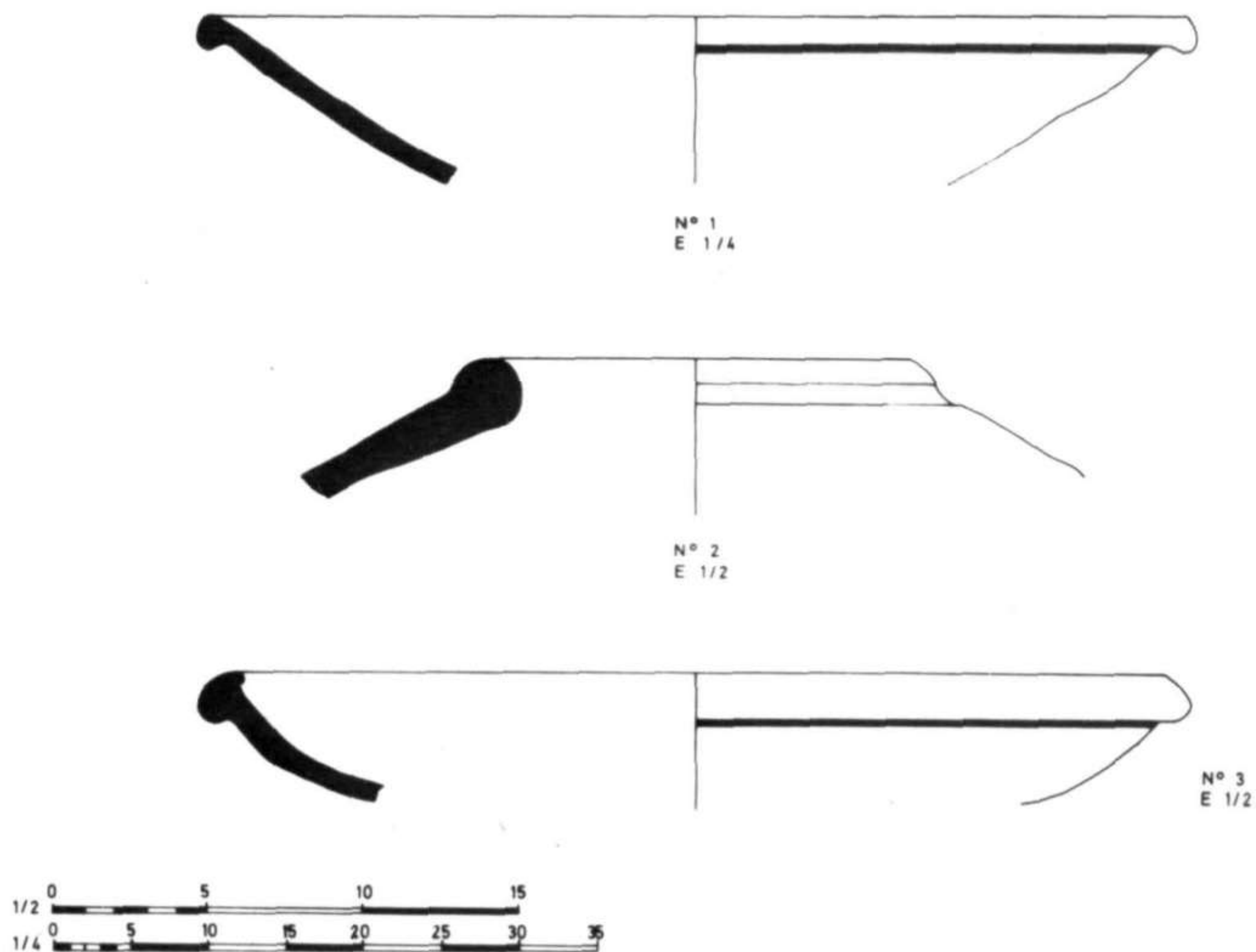


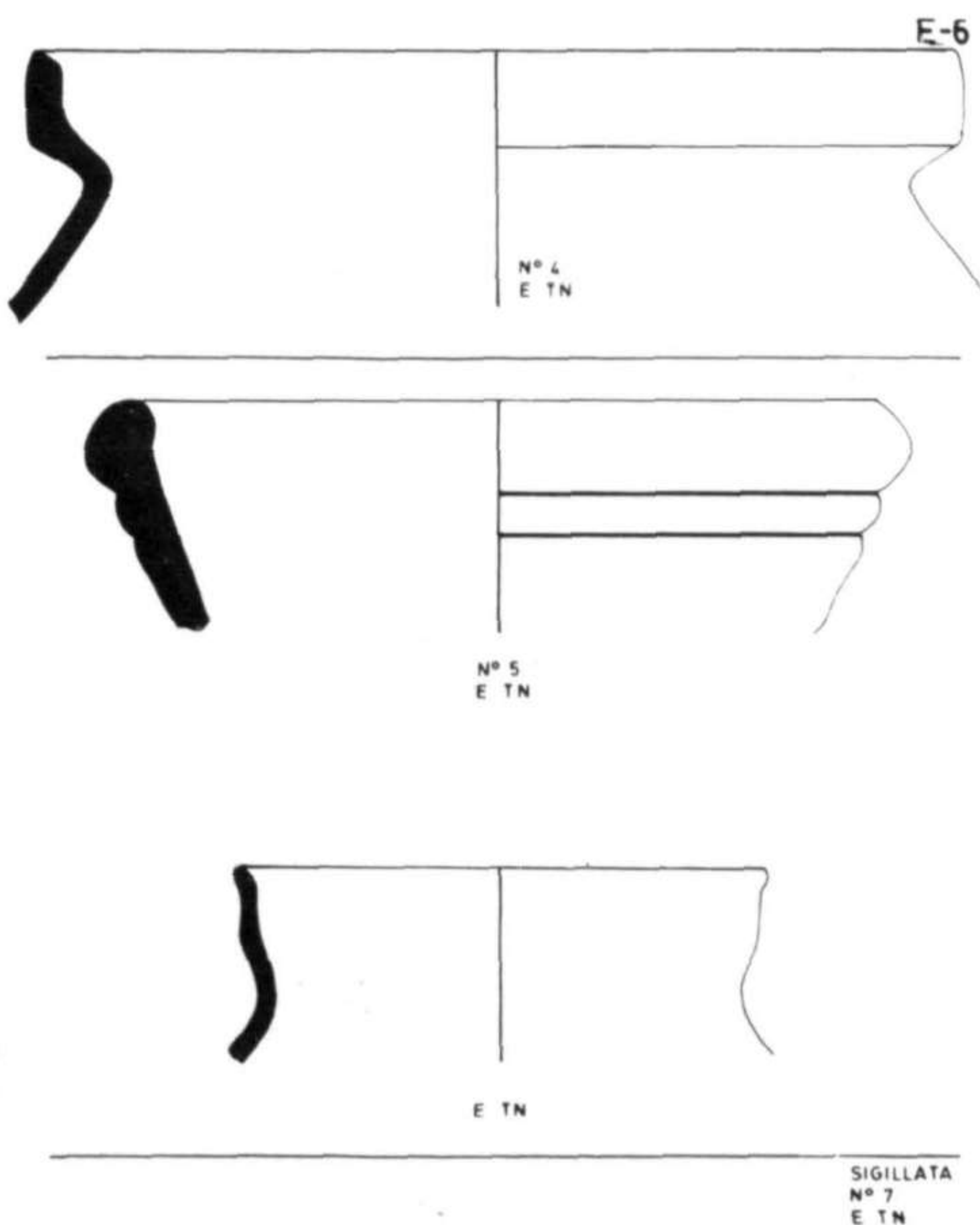
FIG. 54

## Cuadro E-7 (fig. 56)

1. Fragmento de gran cazuela carenada y borde vuelto horizontal. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo basto y engobe del mismo color. Diámetro de la boca 320 mm., grosor medio 9 mm. Cerámica común romana, tipo LACIPO n.º 40.
2. Fragmento de plato de borde saliente horizontal y resalte interior para tapadera. Arcilla marrón clara y vidriado verde al interior y exterior. Diámetro de la boca 160 mm., grosor medio 4 mm. Cerámica árabe.
3. Fragmento de vasija con el pie resaltado. Arcilla marrón clara y barniz marrón oscuro. Diámetro de la base, 50 mm., grosor medio 7 mm. Terra sigillata hispánica.
4. Fragmento de vasija con el pie resaltado. Arcilla anaranjada y barniz marrón oscuro. Diámetro de la base 50 mm., grosor medio 5 mm. Terra sigillata hispánica.
5. Fragmento de la boca de gran jarra con acanaladuras en el borde. Arcilla marrón clara con abundante desengrasante de tipo basto y engobe del mismo color. Diámetro de la boca 220 mm., grosor medio 20 mm. Cerámica común romana, tipo LACIPO n.º 70.
6. Fragmento de olla de cuello resaltado. Arcilla marrón clara con abundante desengrasante de tipo basto y engobe del mismo color. Diámetro 100 mm., grosor medio 11 mm. Cerámica común romana, tipo LACIPO n.º 4.
7. Fragmento de vasija con el pie resaltado. Arcilla marrón oscura y barniz marrón oscuro. Diámetro de la base 54 mm., grosor medio 4 mm, con sello en el interior COITIOF. Terra sigillata hispánica.

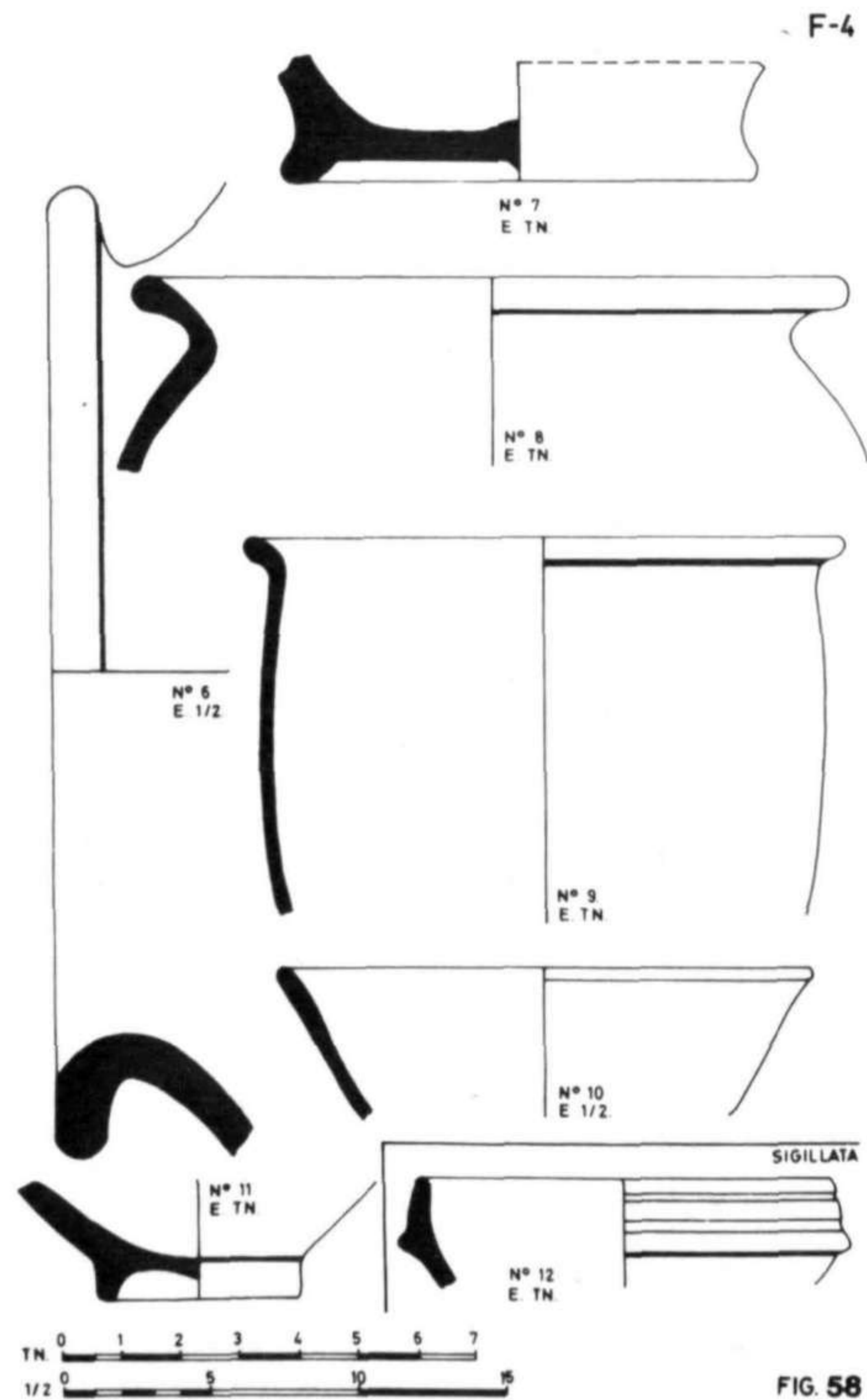
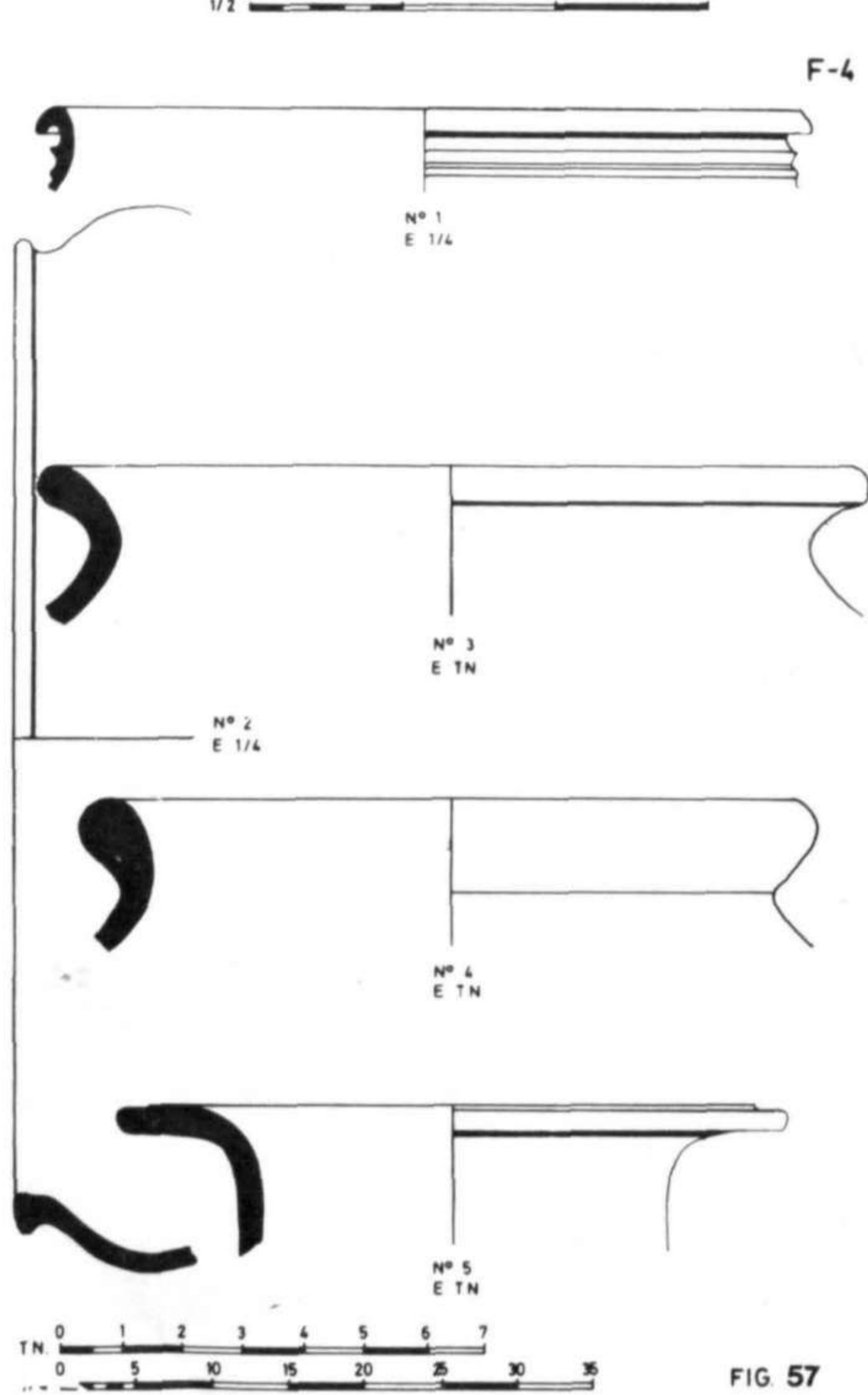
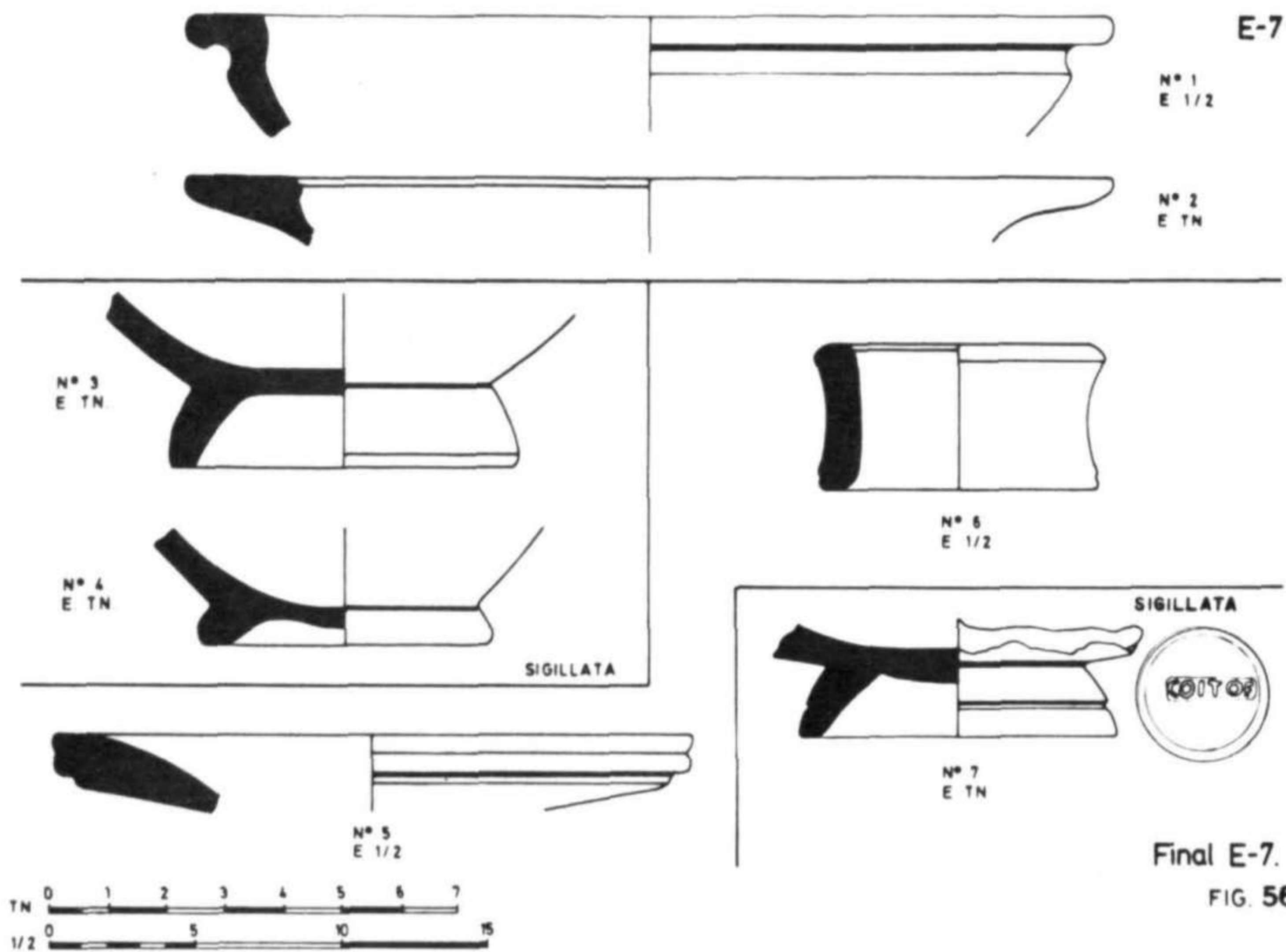
## Cuadro F-4 (fig. 57)

1. Fragmento de gran orza de borde saliente con acanaladuras al exterior. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo basto y engobe del mismo color. Diámetro de la boca 520 mm., grosor medio 6 mm. Cerámica común romana, tipo LACIPO n.º 17.
2. Fragmento de gran olla de borde vuelto hacia afuera y estría al exterior. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo basto. Diá-

SIGILLATA  
Nº 7  
E TN

Final E-6.

FIG. 55



metro de la boca 620 mm., grosor medio 10 mm. Cerámica común romana, tipo LACIPO n.º 1.

3. Fragmento de olla de borde saliente y vuelto hacia afuera. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo basto y engobe del mismo color. Diámetro de la boca 140 mm., grosor medio 5 mm. Cerámica común romana, tipo LACIPO n.º 8.
4. Fragmento de olla de borde resaltado y vuelto hacia afuera. Arcilla marrón clara con abundante desengrasante de tipo basto. Diámetro de la boca 120 mm., grosor medio 5 mm. Cerámica común romana, tipo LACIPO n.º 5.
5. Fragmento de jarra de boca ancha y borde saliente horizontal. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo fino y engobe del mismo color. Diámetro de la boca 110 mm., grosor medio 4 mm. Cerámica común romana, tipo LACIPO n.º 71.

#### Cuadro F-4 (fig. 58)

6. Fragmento de gran olla de borde saliente horizontal. Arcilla marrón clara con abundante desengrasante de tipo basto y engobe del mismo color. Diámetro de la boca 160 mm., grosor medio 6 mm. Cerámica común romana, tipo LACIPO n.º 8.
7. Fragmento de vasija de pie resaltado. Arcilla marrón clara con abundante desengrasante de tipo basto y engobe del mismo color. Diámetro del pie 120 mm., grosor medio 6 mm. Cerámica común romana.
8. Fragmento de olla de borde vuelto hacia afuera. Arcilla marrón clara con abundante desengrasante de tipo fino y engobe del mismo color. Diámetro de la boca 120 mm., grosor medio 6 mm. Cerámica común romana, tipo LACIPO n.º 1.
9. Fragmento de cazuela de borde vuelto hacia afuera. Arcilla marrón clara con abundante desengrasante de tipo fino y engobe del mismo color.

Diámetro de la boca 100 mm., grosor medio 2 mm. Cerámica común romana, tipo MAYET forma XII.

10. Fragmento de plato acampanado. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo fino y engobe del mismo color. Diámetro de la boca 180 mm., grosor medio 5 mm. Cerámica común romana, tipo LACIPO n.º 56.
11. Fragmento de vasija de pie resaltado. Arcilla marrón clara con abundante desengrasante de tipo fino y engobe del mismo color. Diámetro del pie 35 mm., grosor medio 4 mm. Cerámica común romana.
12. Fragmento de cuenco con resalte exterior de tipo anular. Arcilla anaranjada y barniz marrón oscuro. Diámetro 70 mm., grosor medio 4 mm. Terra sigillata gálica.

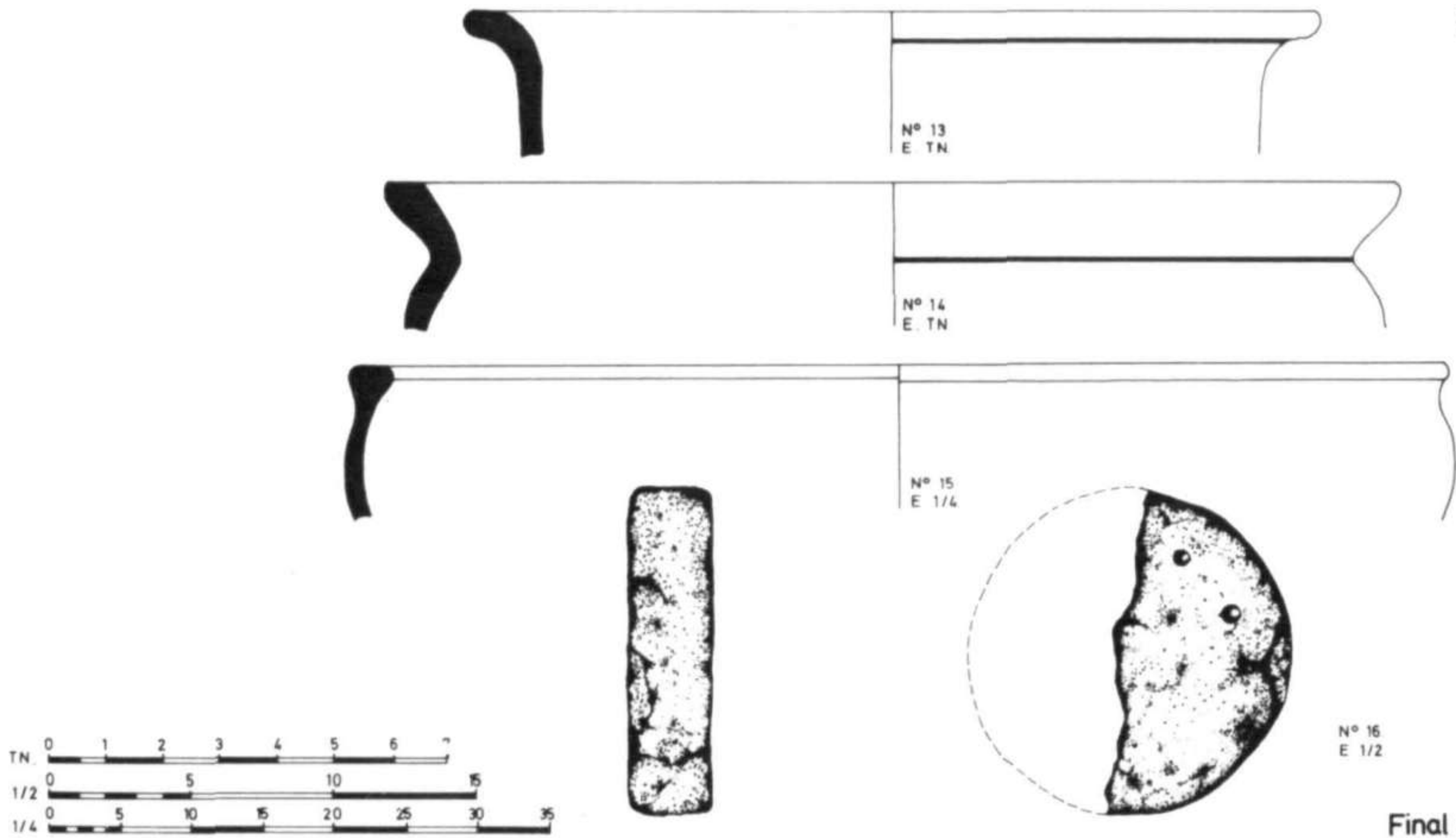
#### Cuadro F-4 (fig. 59)

13. Fragmento de cazuela de borde saliente horizontal. Arcilla marrón clara con escaso desengrasante de tipo fino y engobe del mismo color. Diámetro de la boca 150 mm., grosor medio 3 mm. Cerámica común romana, tipo LACIPO n.º 38.
14. Fragmento de olla de borde convexo y vuelto hacia afuera. Arcilla marrón clara con abundante desengrasante de tipo basto y engobe del mismo color. Diámetro de la boca 360 mm., grosor medio 8 mm. Cerámica común romana, tipo LACIPO n.º 6.
15. Fragmento de olla de borde vuelto hacia afuera. Arcilla marrón clara con abundante desengrasante de tipo basto. Diámetro de la boca 820 mm., grosor medio 10 mm. Cerámica común romana.
16. Fragmento de pesa de telar cilíndrica. Arcilla marrón clara con abundante desengrasante de tipo basto y engobe del mismo color. Diámetro 80 mm., grosor medio 20 mm. Cerámica común romana, tipo LACIPO n.º 83.



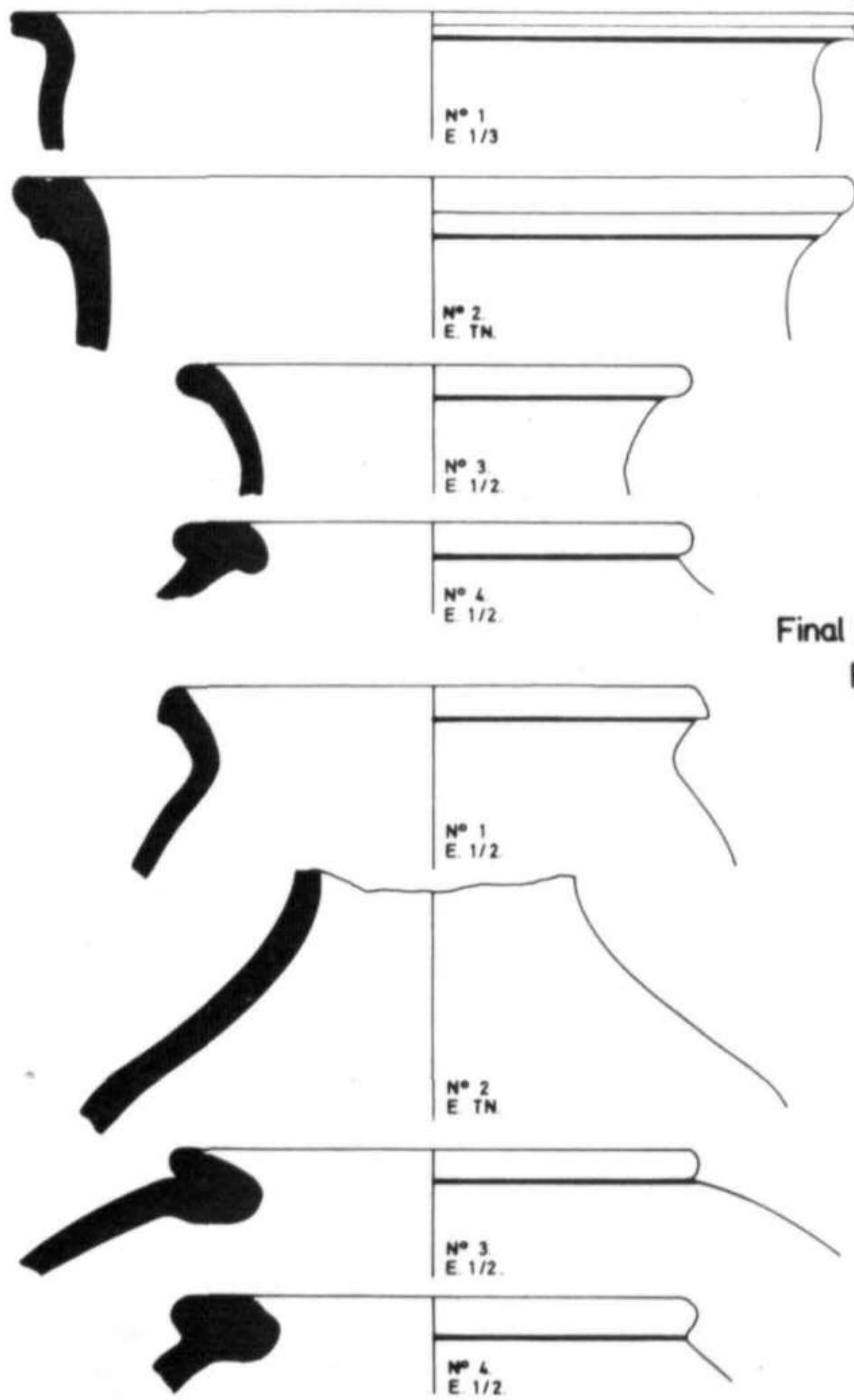
Lám. 22. Zona delantera de acceso al recinto. Cuadros A-7 a G-7.

F-4



Final F-4.  
FIG. 59

F-5



Final F-5.  
F-6

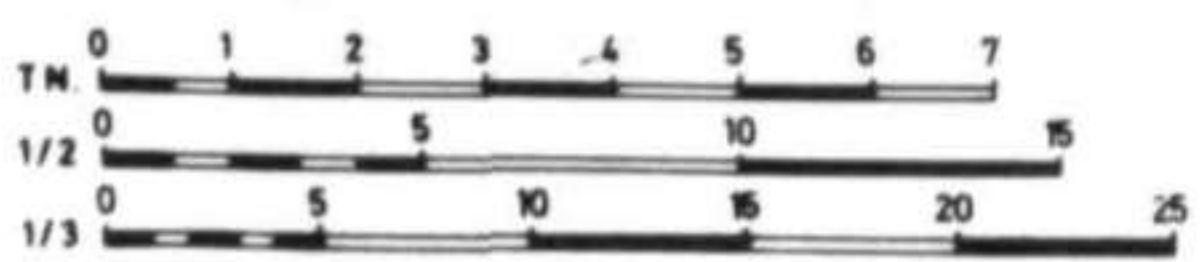
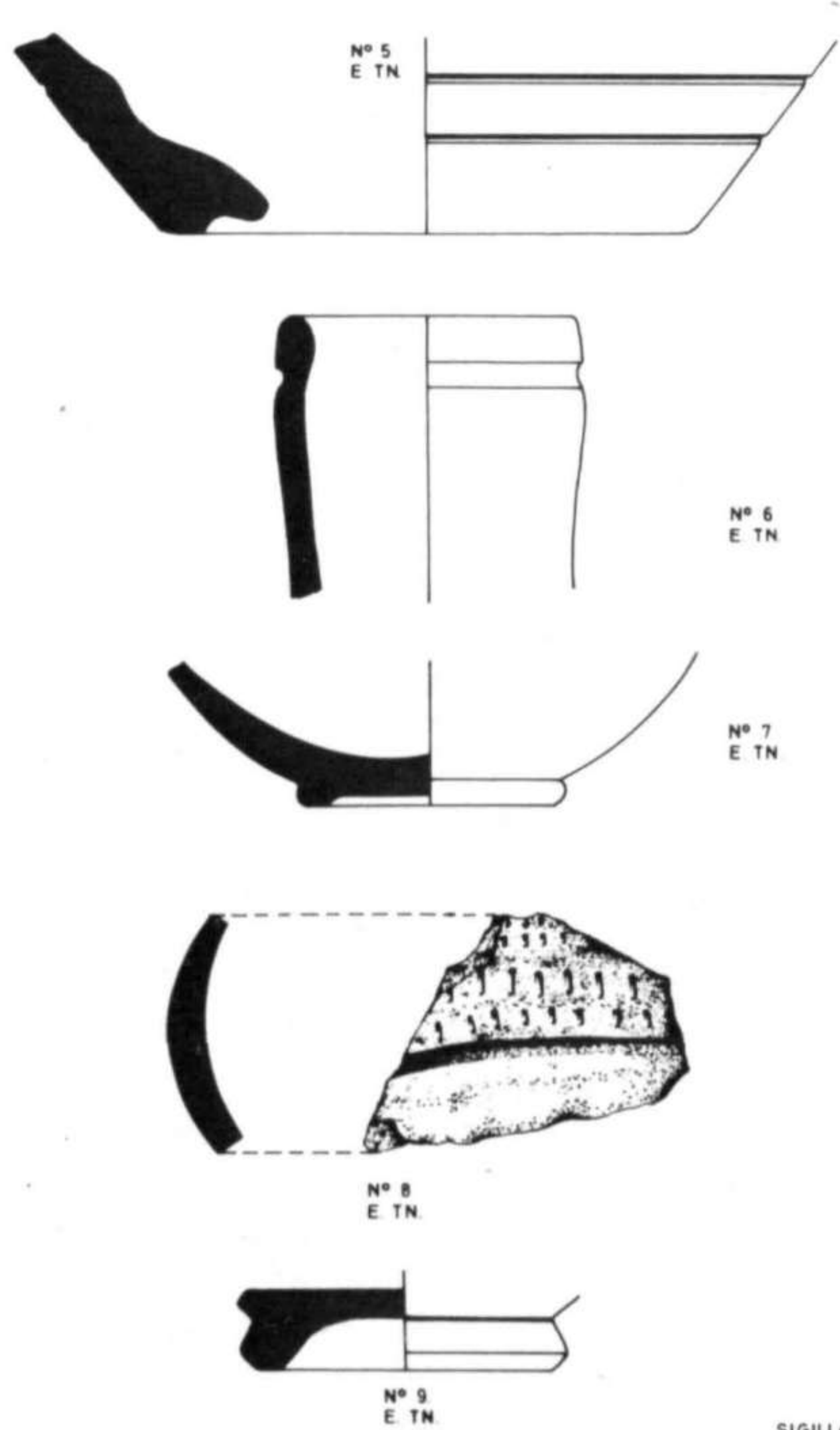


FIG. 60

F-6



SIGILLATA

FIG. 61

**Cuadro F-5 (fig. 60)**

1. Fragmento de cazuela carenada de borde vuelto. Arcilla marrón claro con abundante desengrasante de tipo basto y engobe del mismo color. Diámetro de la boca 400 mm., grosor medio 7 mm. Cerámica común romana, tipo LACIPO n.º 40.
2. Fragmento de olla de cuello resaltado y acanaladura al exterior. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo basto. Diámetro de la boca 130 mm., grosor medio 5 mm. Cerámica común romana, tipo LACIPO n.º 4.
3. Fragmento de olla de borde resaltado. Arcilla marrón clara con abundante desengrasante de tipo basto y engobe del mismo color. Diámetro de la boca 160 mm., grosor medio 7 mm. Cerámica común romana, tipo LACIPO n.º 4.
4. Fragmento de orza de borde entrante. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo basto. Diámetro de la boca 160 mm., grosor medio 6 mm. Cerámica común romana, tipo LACIPO n.º 23.

**Cuadro F-6 (fig. 60)**

1. Fragmento de olla de borde vuelto hacia afuera. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo fino y engobe del mismo color. Diámetro de la boca 160 mm., grosor medio 6 mm. Cerámica común romana, tipo LACIPO n.º 1.
2. Fragmento de vasija. Arcilla marrón oscura con escaso desengrasante de tipo fino. Diámetro de la boca 45 mm., grosor medio 5 mm. Cerámica común romana.
3. Fragmento de orza de borde entrante. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo basto. Diámetro de la boca 160 mm., grosor medio 6 mm. Cerámica común romana, tipo LACIPO n.º 23.
- 3 bis. Fragmento de fondo de vasija con pie resaltado. Arcilla marrón clara y barniz marrón oscuro. Grosor medio 7 mm., diámetro del pie 55 mm. Sello incompleto en el interior OF. CAI. VA [LER]. Terra sigillata hispánica.
4. Fragmento de orza de borde entrante. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo basto. Diámetro de la boca 160 mm., grosor medio 6 mm. Cerámica común romana, tipo LACIPO n.º 23.

**Cuadro F-6 (fig. 61)**

5. Fragmento de gran vasija de base plana con acanaladuras al interior. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo basto y engobe del mismo color. Diámetro de la base 80 mm., grosor medio 13 mm. Cerámica común romana.
6. Fragmento de boca de jarra con acanaladura exterior por debajo del borde. Arcilla marrón clara con abundante desengrasante de tipo fino. Diámetro de la boca 45 mm., grosor medio 4 mm. Cerámica árabe.
7. Fragmento de vasija de pie resaltado. Arcilla amarillenta con escaso desengrasante de tipo fino. Diámetro de la base 40 mm., grosor medio 4 mm. Cerámica común romana.
8. Fragmento de Terra sigillata hispánica. Arcilla marrón oscura y barniz marrón oscuro.
9. Fragmento de fondo de vasija con pie resaltado. Arcilla marrón clara y barniz marrón oscuro. Diámetro del pie 45 mm., grosor medio 7 mm. Terra sigillata hispánica, imitación.

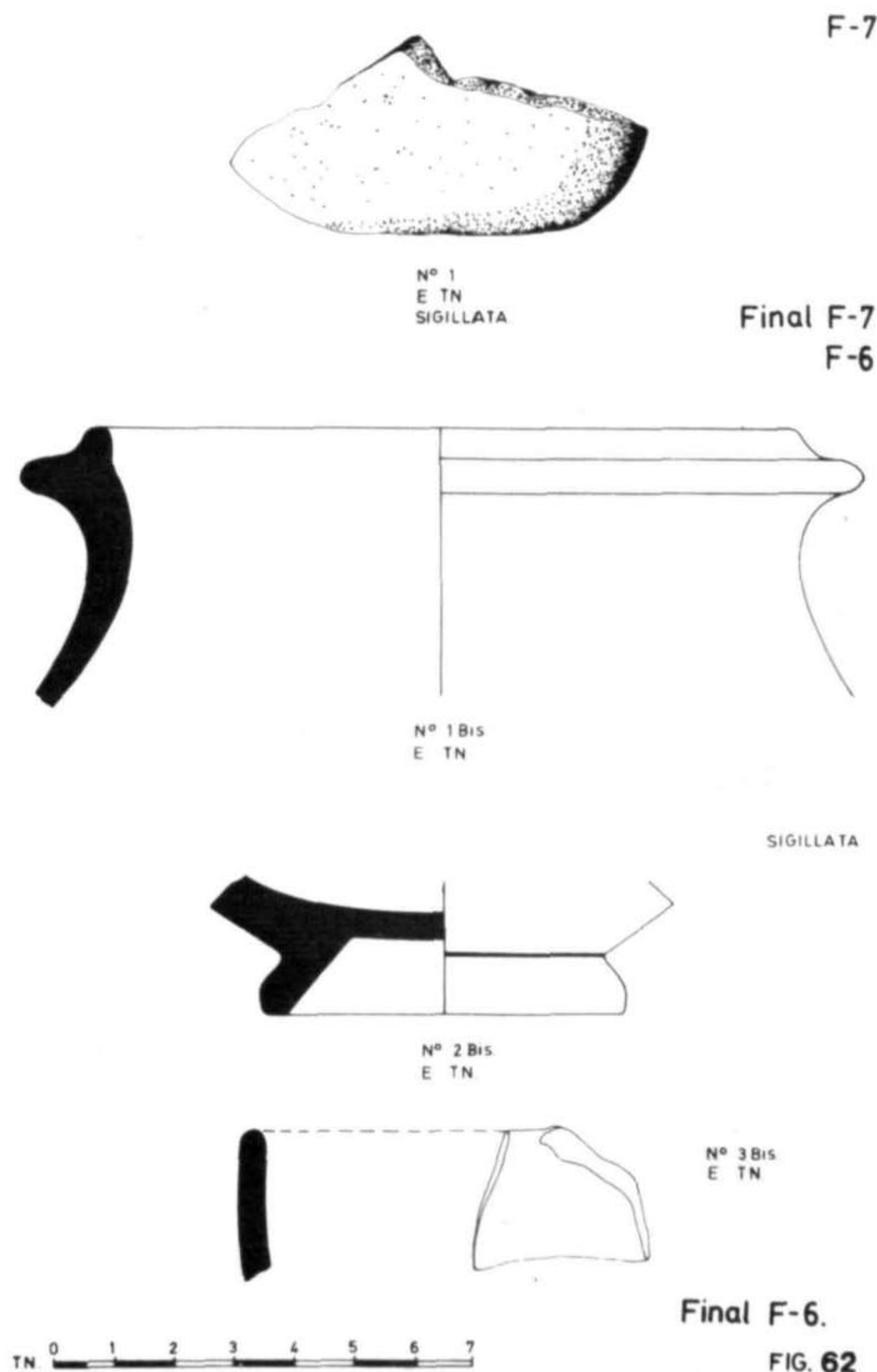
**Cuadro F-7 (fig. 62)**

1. Fragmento de vasija. Arcilla marrón oscura y barniz marrón oscuro. Grosor medio 5 mm. Terra sigillata gálica.
- 1 bis. F-6. Fragmento de olla con asidero en el borde. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo basto y engobe del mismo color. Diámetro de la boca 140 mm., grosor medio 6 mm. Cerámica común romana, tipo LACIPO n.º 3.

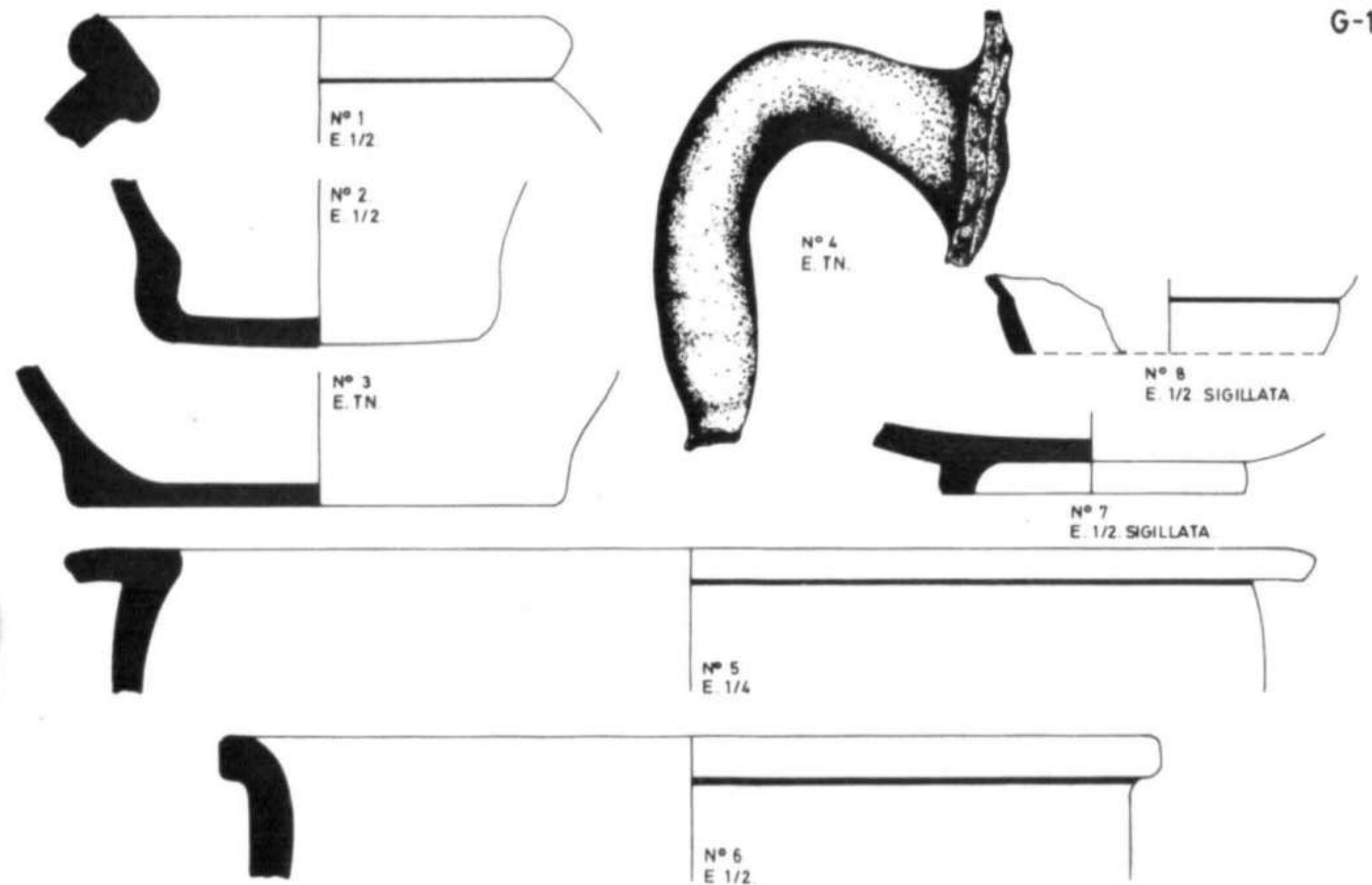
- 2 bis. F-6. Fragmento de fondo de vasija de pie resaltado. Arcilla rojiza y barniz rojizo. Diámetro del pie 60 mm., grosor medio 7 mm. Terra sigillata hispánica.
- 3 bis. F-6. Fragmento de vasija. Arcilla marrón clara y barniz marrón oscuro. Grosor medio 5 mm. Terra sigillata hispánica, 15/17.

**Cuadro G-1 (fig. 63)**

1. Fragmento de orza de borde entrante y vuelto hacia afuera. Arcilla marrón clara con abundante desengrasante de tipo basto y engobe del mismo color. Diámetro de la boca 180 mm., grosor medio 10 mm. Cerámica común romana, tipo LACIPO n.º 23.



2. Fragmento de vasija de base plana. Arcilla marrón clara con abundante desengrasante de tipo basto y engobe del mismo color. Vidriado verdoso al interior y decoración de chorreones vidriada al exterior. Diámetro de la base 110 mm., grosor medio 5 mm. Cerámica popular moderna.
3. Fragmento de vasija de base plana. Arcilla amarillenta con abundante desengrasante de tipo fino y engobe del mismo color. Diámetro de la base 80 mm., grosor medio 5 mm. Cerámica popular moderna.
4. Fragmento de asa. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo basto y engobe del mismo color. Cerámica popular moderna.
5. Fragmento de cazuela de borde saliente horizontal. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo basto y engobe del mismo color. Diámetro de la boca 80 mm., grosor medio 15 mm. Cerámica común romana, tipo LACIPO n.º 41.



G-1

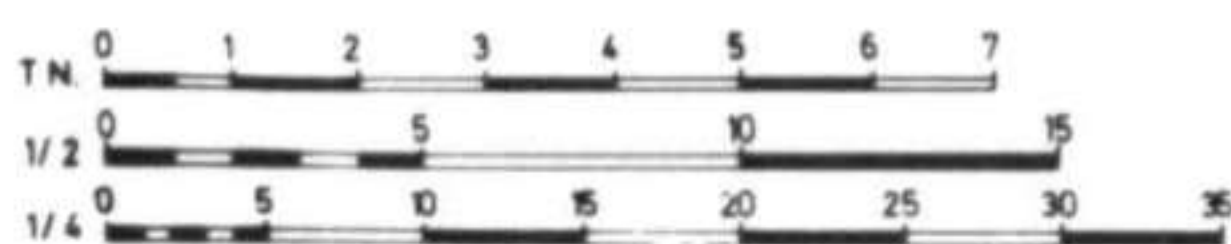
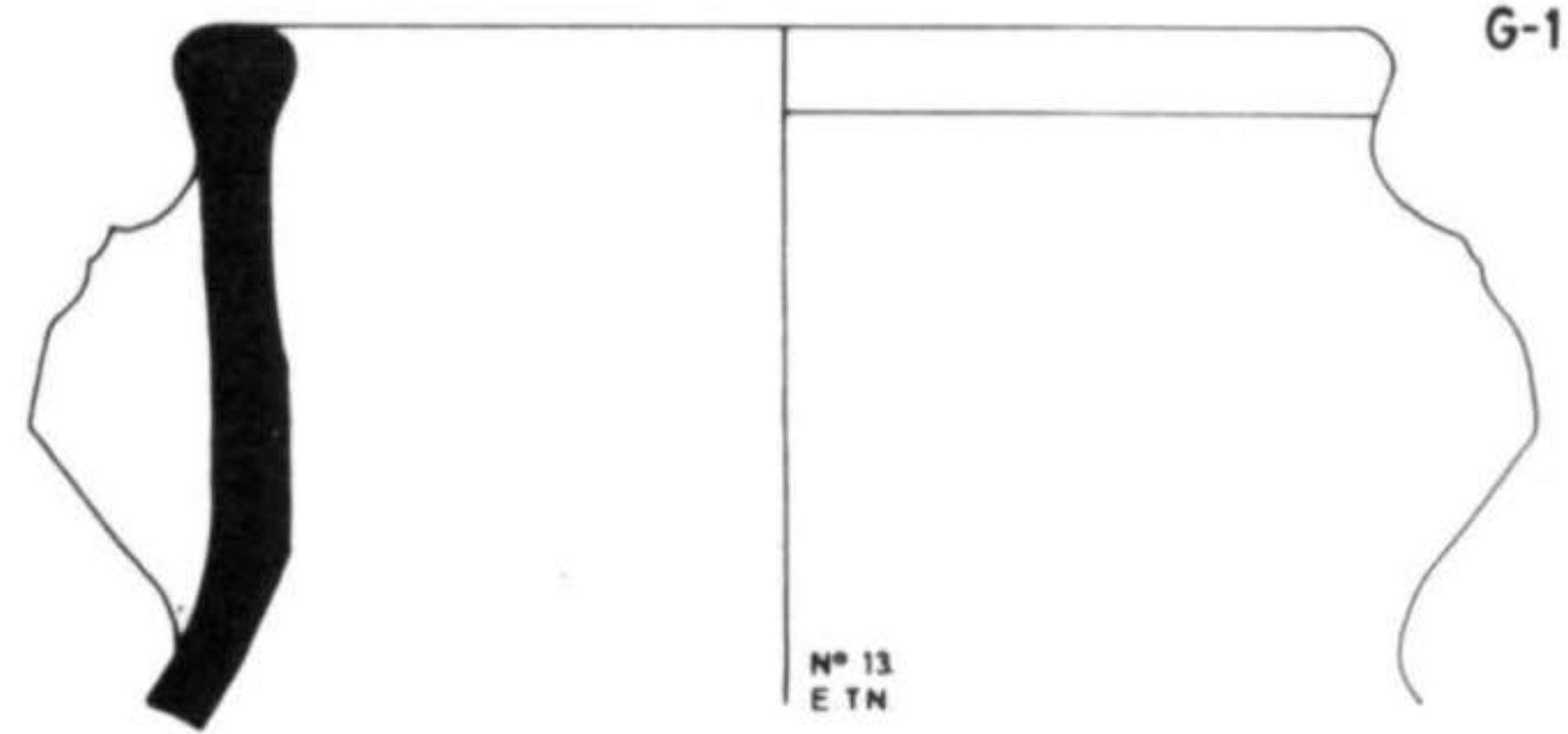
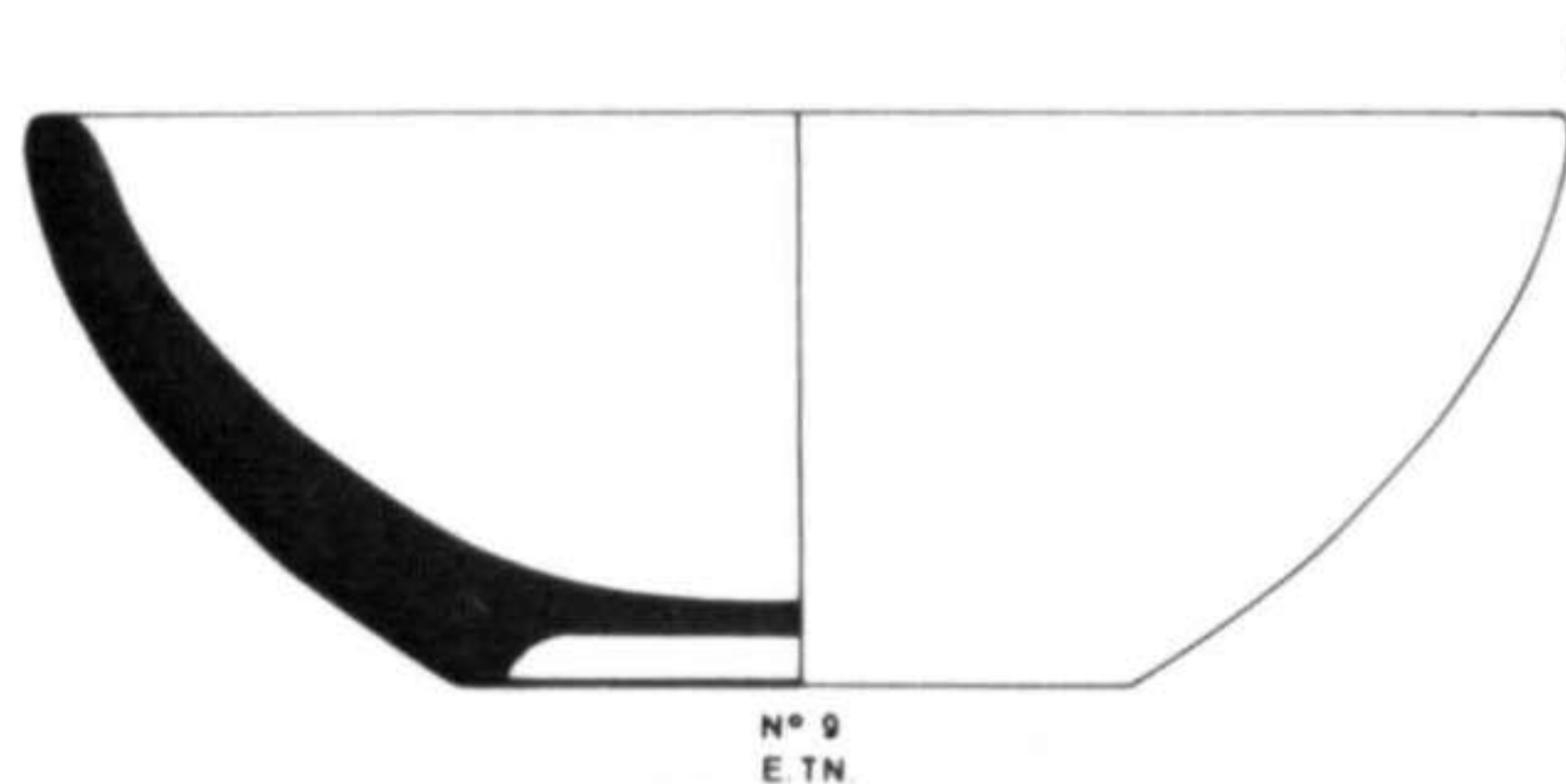
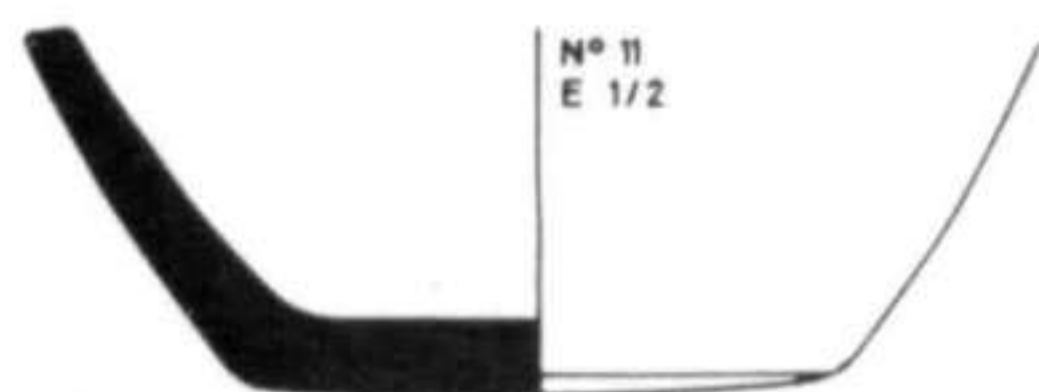
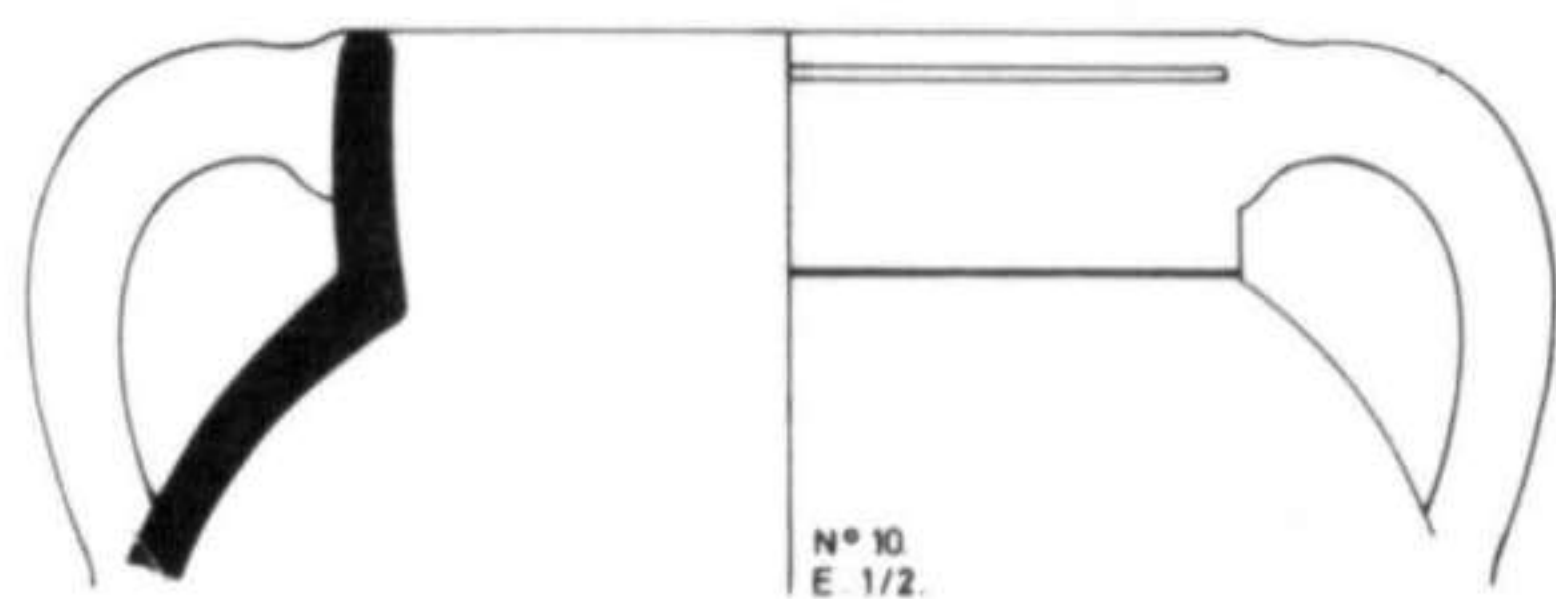


FIG. 63



Final G-1  
Superficie.  
(MOLLINA)



G-3

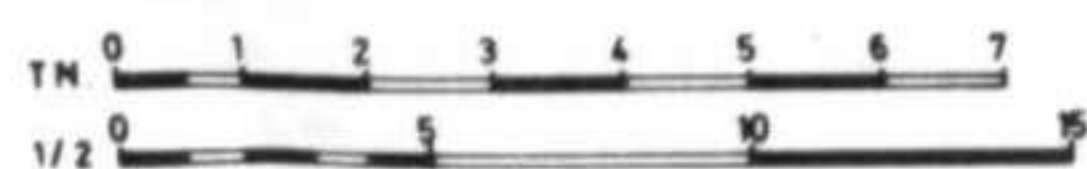
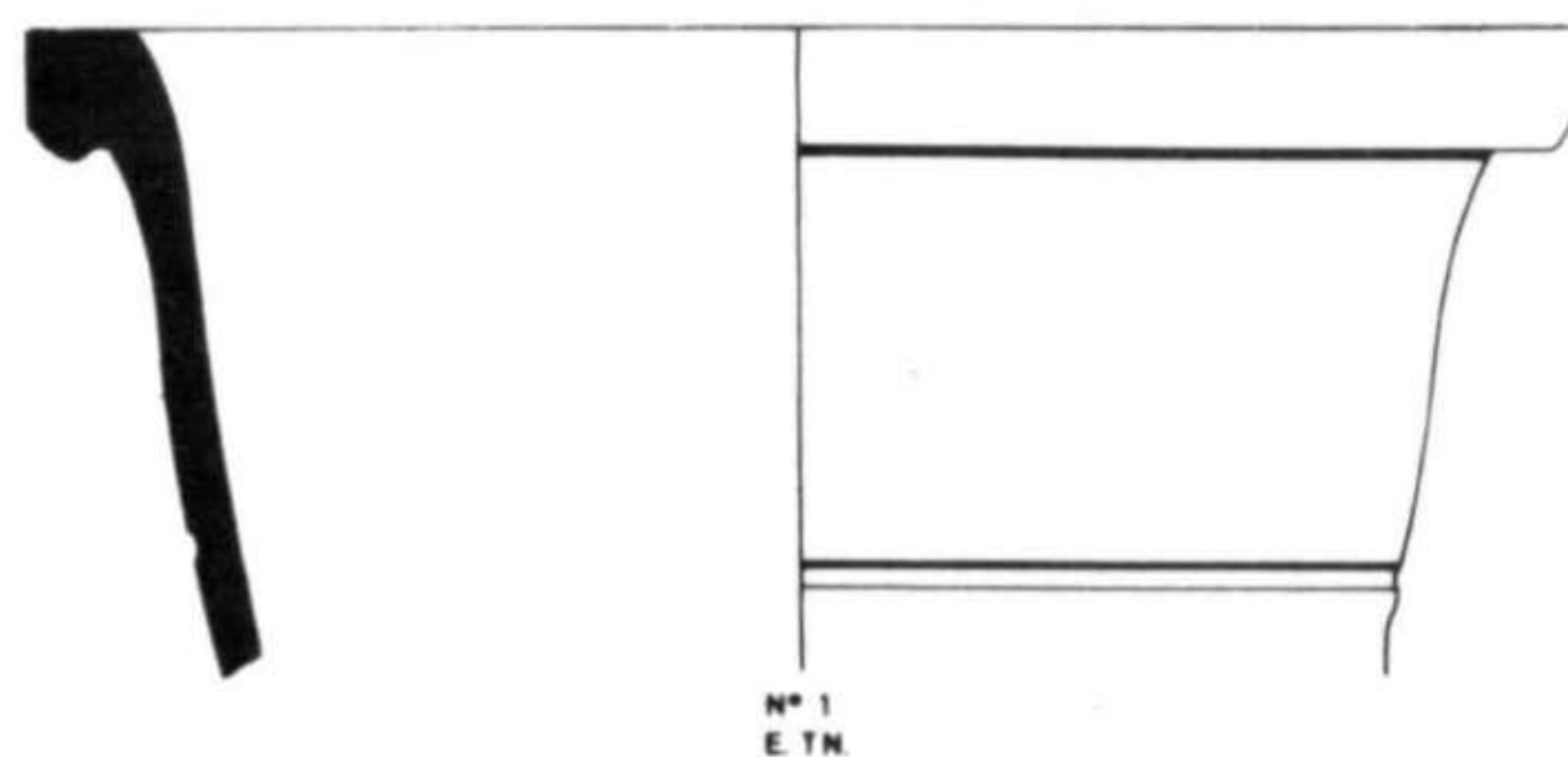
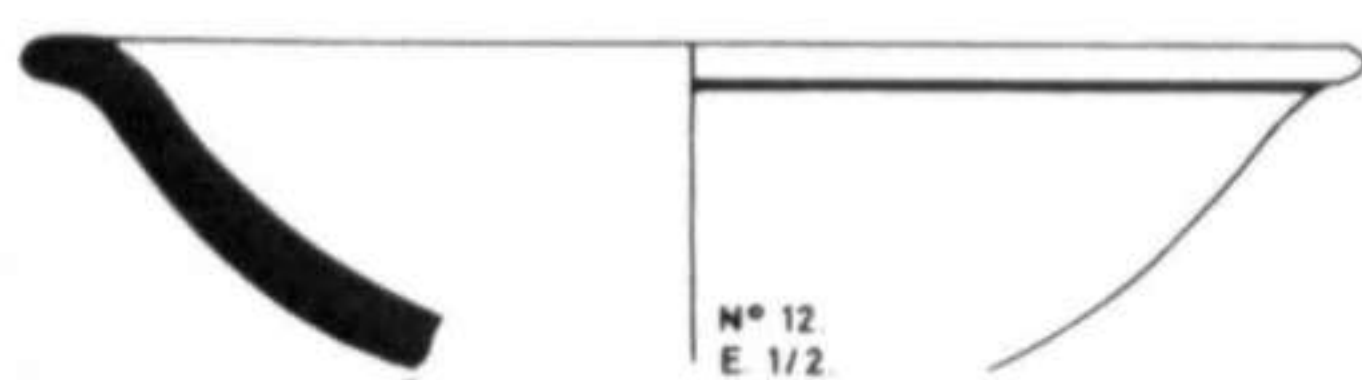


FIG. 64



FIG. 65

6. Fragmento de olla de borde resaltado hacia afuera de tipo horizontal. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo basto y engobe del mismo color. Diámetro de la boca 300 mm., grosor medio 10 mm. Cerámica común romana, tipo LACIPO n.º 5.
7. Fragmento de fondo de vasija con el pie resaltado. Arcilla anaranjada y barniz marrón oscuro. Diámetro del pie 100 mm., grosor medio 6 mm. Terra sigillata hispánica.
8. Fragmento de vasija con acanaladura exterior. Arcilla anaranjada y barniz marrón oscuro. Grosor medio 3 mm. Terra sigillata hispánica, DRAG. 27.

*Cuadro G-1 (fig. 64)*

9. Tazón de paredes curvas. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo basto. Vidriado verde melado al interior y exterior. Diámetro de la boca 130 mm., grosor medio 6 mm. Cerámica popular moderna.

Superficie. Fragmento de juguete de figura de animal. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo basto y engobe del mismo color. Longitud 35 mm., grosor medio 19 mm. Cerámica popular moderna.

*Cuadro G-3 (fig. 65)*

1. Fragmento de olla de borde saliente horizontal. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo basto. Vidriado melado verdoso al interior y parte del exterior. Diámetro de la boca 150 mm., grosor medio 3 mm. Cerámica popular moderna.

*Cuadro G-3 (fig. 66)*

2. Fragmento de olla de dos asas y cuello resaltado vertical, acanaladuras al exterior. Arcilla marrón oscura y abundante desengrasante de tipo basto. Vidriado melado oscuro al interior y exterior. Diámetro de la boca 120 mm., grosor medio 9 mm. Cerámica popular moderna.

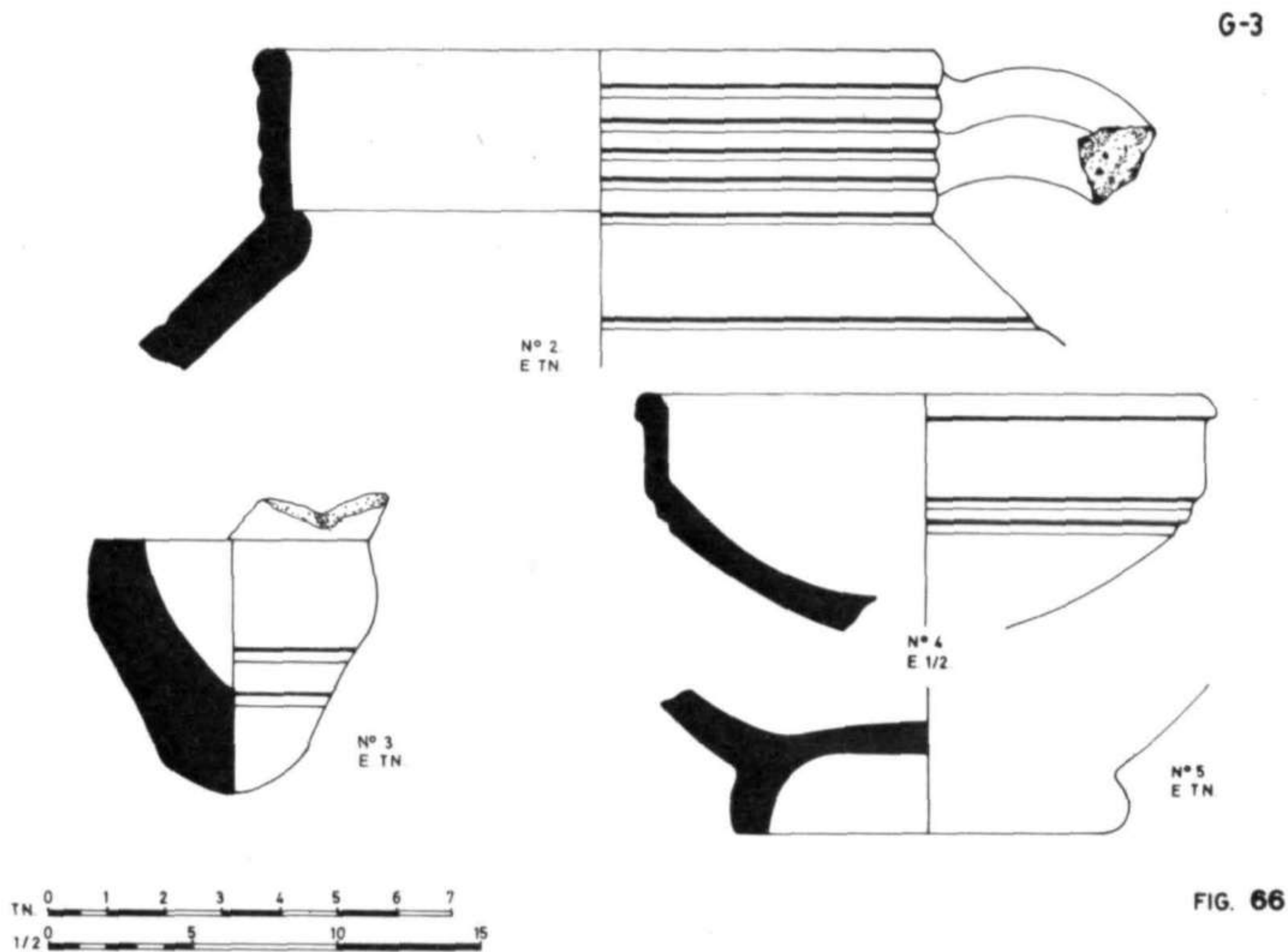


FIG. 66

10. Olla de dos asas de cuello resaltado. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo basto. Vidriado melado oscuro al interior y exterior. Diámetro de la boca 140 mm., grosor medio 8 mm. Cerámica popular moderna.
11. Fragmento de vasija de fondo plano. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo basto. Vidriado marrón oscuro al interior. Diámetro de la base 90 mm., grosor medio 8 mm. Cerámica popular moderna.
12. Fragmento de plato hondo de borde vuelto hacia afuera. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo basto. Vidriado melado al interior. Diámetro de la boca 200 mm., grosor medio 8 mm. Cerámica popular moderna.
3. Fragmento de fondo de ánfora. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo basto y engobe del mismo color. Grosor medio 10 mm. Cerámica común romana.
4. Fragmento de tazón de borde vertical y carena poco marcada. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo basto y engobe blanco al interior y vidriado verde al exterior. Diámetro de la boca 200 mm; grosor medio 10 mm. Cerámica popular moderna.
5. Fragmento de vasija con el pie resaltado. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo basto. Vidriado melado oscuro al interior y exterior. Diámetro del pie 64 mm., grosor medio 6 mm. Cerámica popular moderna.

*Cuadro G-1 (fig. 65)*

13. Fragmento de vasija de borde engrosado y resaltado al exterior. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo fino. Diámetro de la boca 110 mm., grosor medio 7 mm. Cerámica popular moderna.

*Cuadro G-3 (fig. 67)*

6. Fragmento de tazón de paredes curvas. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo basto. Vidriado melado al interior y exterior. Diámetro de la boca 120 mm., altura 55 mm., grosor medio 12 mm. Cerámica popular moderna.

G-3 Cuadro G-4 (fig. 69)

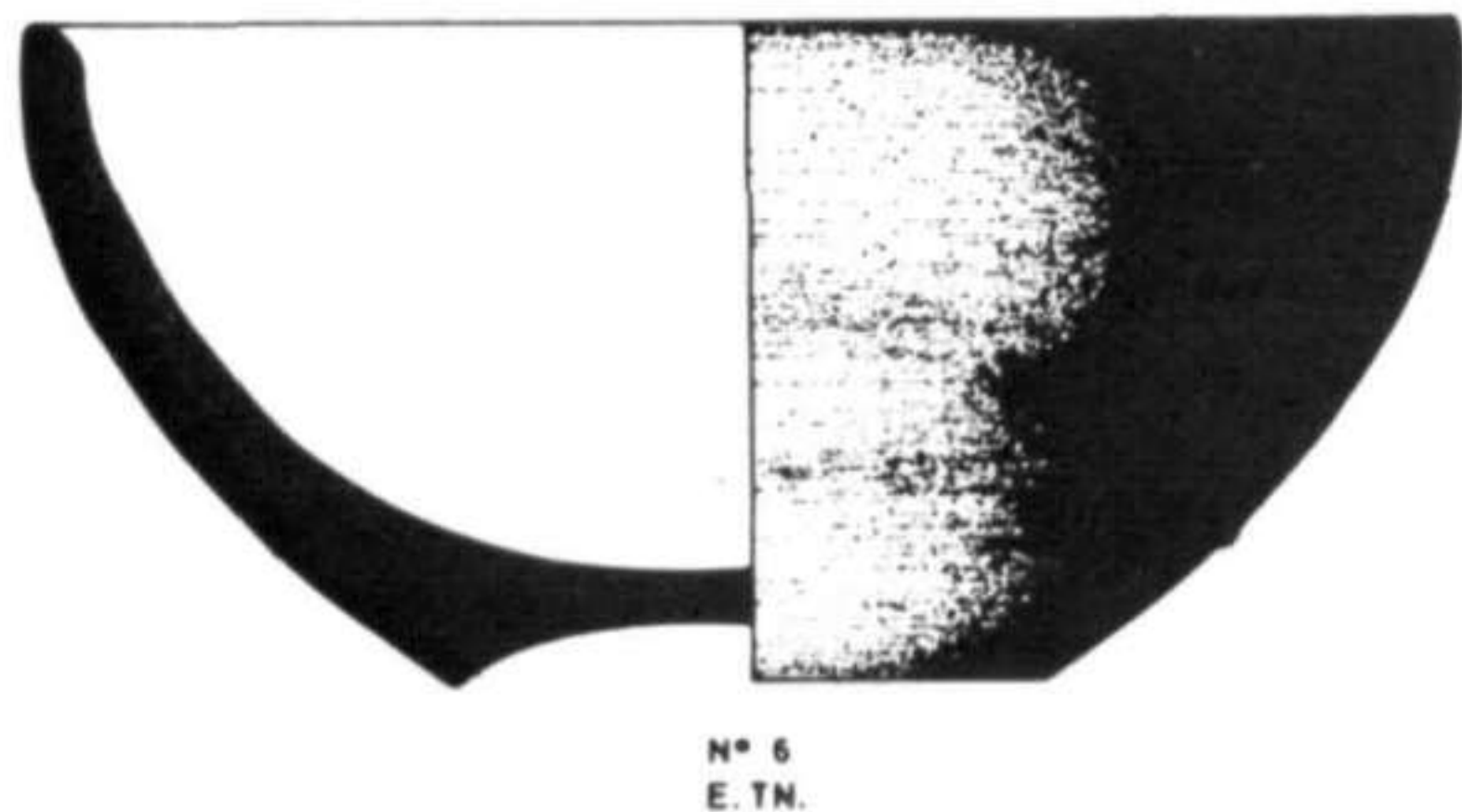


FIG. 67

Cuadro G-3 (fig. 68)

7. Fragmento de boca de vasija. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo fino y engobe amarillento. Diámetro de la boca 100 mm., grosor medio 8 mm. Cerámica popular moderna.
8. Placa de cerámica. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo basto. Longitud 103 mm., ancho 68 mm., grosor medio 28 mm. Cerámica común romana.
9. Fragmento de gran cazuela de borde saliente hacia afuera de tipo colgante. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo fino y engobe del mismo color. Diámetro de la boca 800 mm., grosor medio 13 mm. Cerámica popular moderna.
10. Fragmento de gran cazuela de borde saliente hacia afuera de tipo colgante. Arcilla marrón clara con abundante desengrasante de tipo fino y engobe del mismo color. Diámetro 560 mm., grosor medio 10 mm. Cerámica popular moderna.

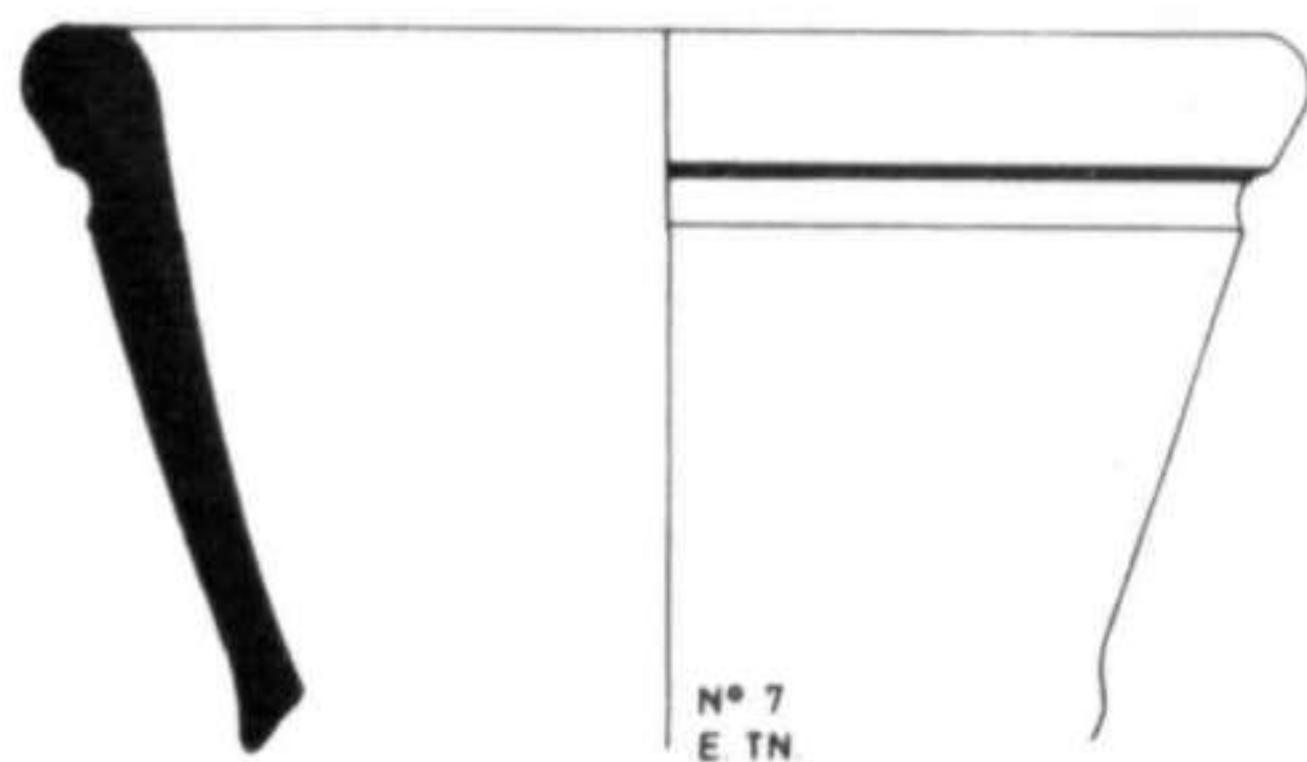
1. Fragmento de jarra de dos asas. Arcilla amarillenta con abundante desengrasante de tipo fino y engobe del mismo color. Diámetro de la boca 130 mm., grosor medio 5 mm. Cerámica popular moderna.
2. Fragmento de fondo de vasija. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo basto y engobe del mismo color. Diámetro 110 mm.; grosor medio 11 mm. Cerámica popular moderna.
3. Fragmento de fondo de vasija con el pie resaltado. Arcilla marrón oscura y barniz marrón oscuro. Diámetro del pie 50 mm., grosor medio 10 mm. Terra sigillata hispánica.
4. Fragmento de olla de cuello resaltado. Arcilla marrón clara con abundante desengrasante de tipo fino y engobe del mismo color. Diámetro de la boca 110 mm., grosor medio 5 mm. Vidriado verde melado al interior y exterior. Cerámica popular moderna.

Cuadro G-4 (fig. 70)

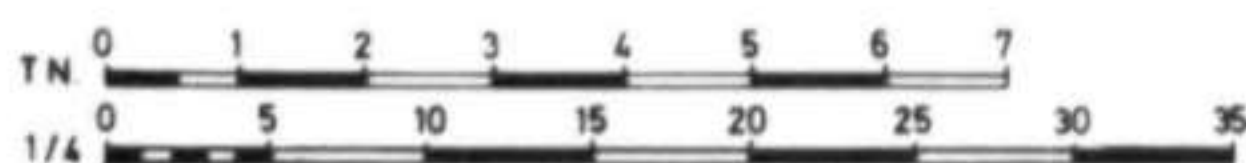
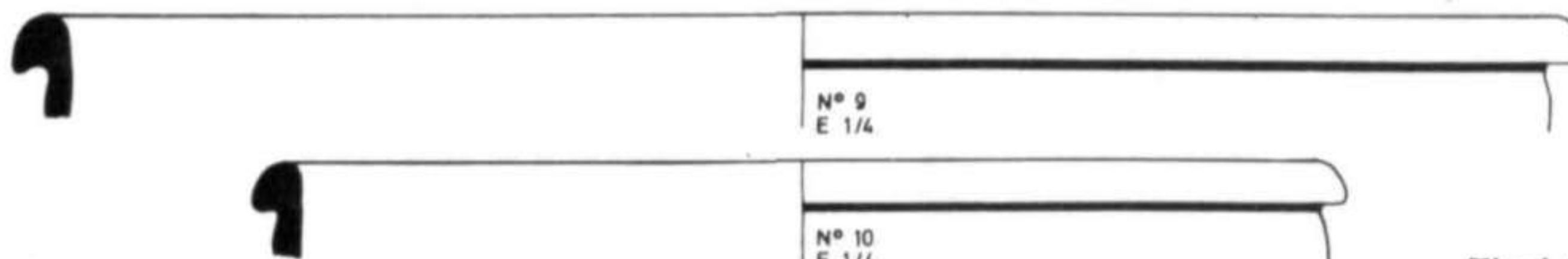
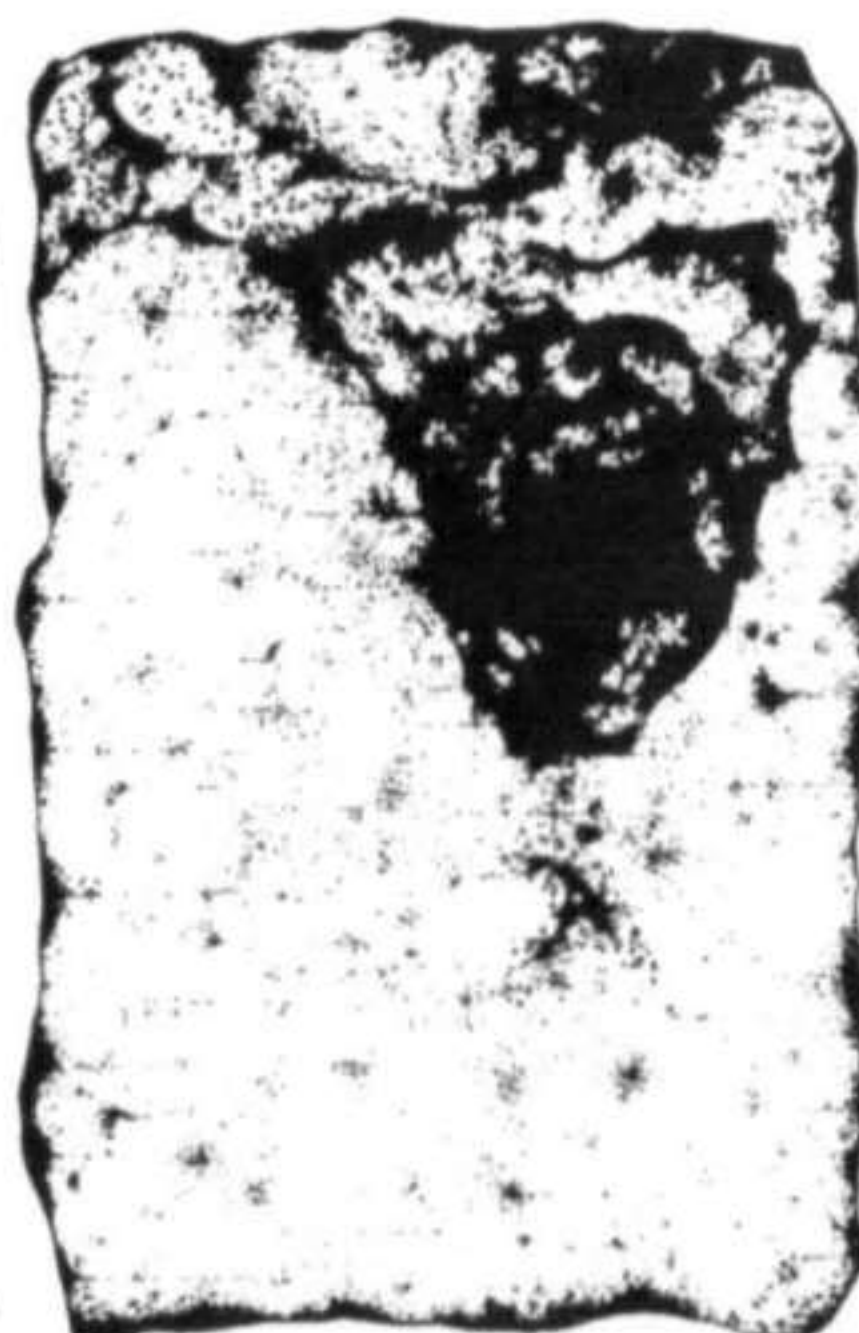
- 3 bis. Fragmento de boca de vasija de borde engrosado. Arcilla amarillenta con abundante desengrasante de tipo fino. Diámetro de la boca 120 mm., grosor medio 6 mm. Cerámica popular moderna.
- 4 bis. Fragmento de boca de gran vasija. Arcilla marrón clara con abundante desengrasante de tipo fino. Diámetro de la boca 100 mm., grosor medio 5 mm. Cerámica popular moderna.
- 5 bis. Fragmento de placa de cerámica. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo basto. Altura 100 mm., anchura 62 mm., grosor medio 28 mm. Cerámica común romana.

Cuadro G-4 (fig. 71)

5. Fragmento de plato hondo. Arcilla marrón oscura con escaso desengrasante de tipo basto. Vidriado marrón oscuro al interior y exterior. Diámetro máximo 200 mm., grosor medio 13 mm. Cerámica popular moderna.
6. Fragmento de tazón de borde vertical. Arcilla amarillenta y vidriado blanco al interior y exterior. Diámetro de la boca 73 mm., grosor medio 7 mm. Cerámica popular moderna.

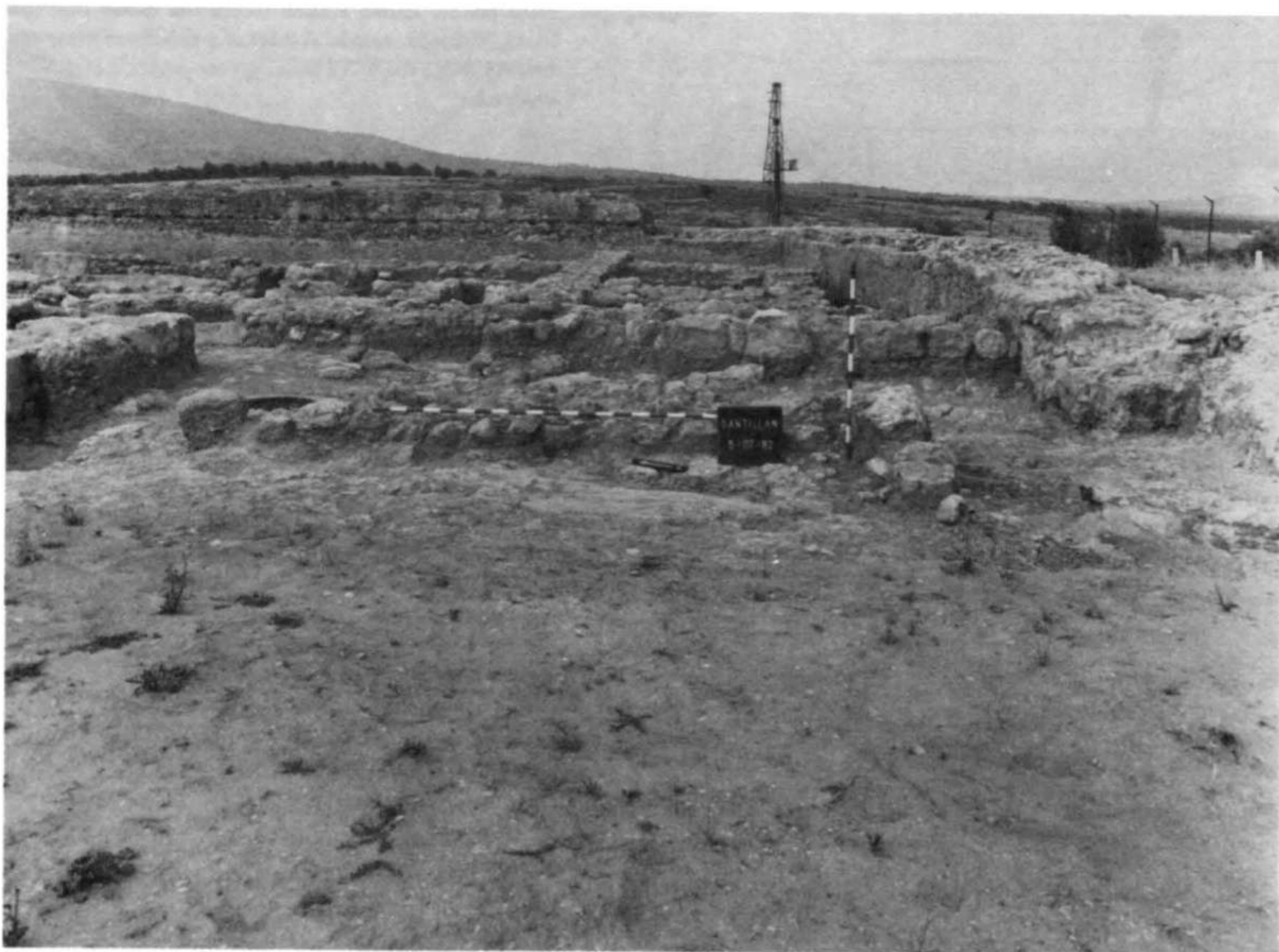


Nº 8  
E. TN.  
SOLERIA



Final G-3  
FIG. 68





Lám. 23. Cuadros de las series B y C.



Lám. 24. Cuadros de la serie B.

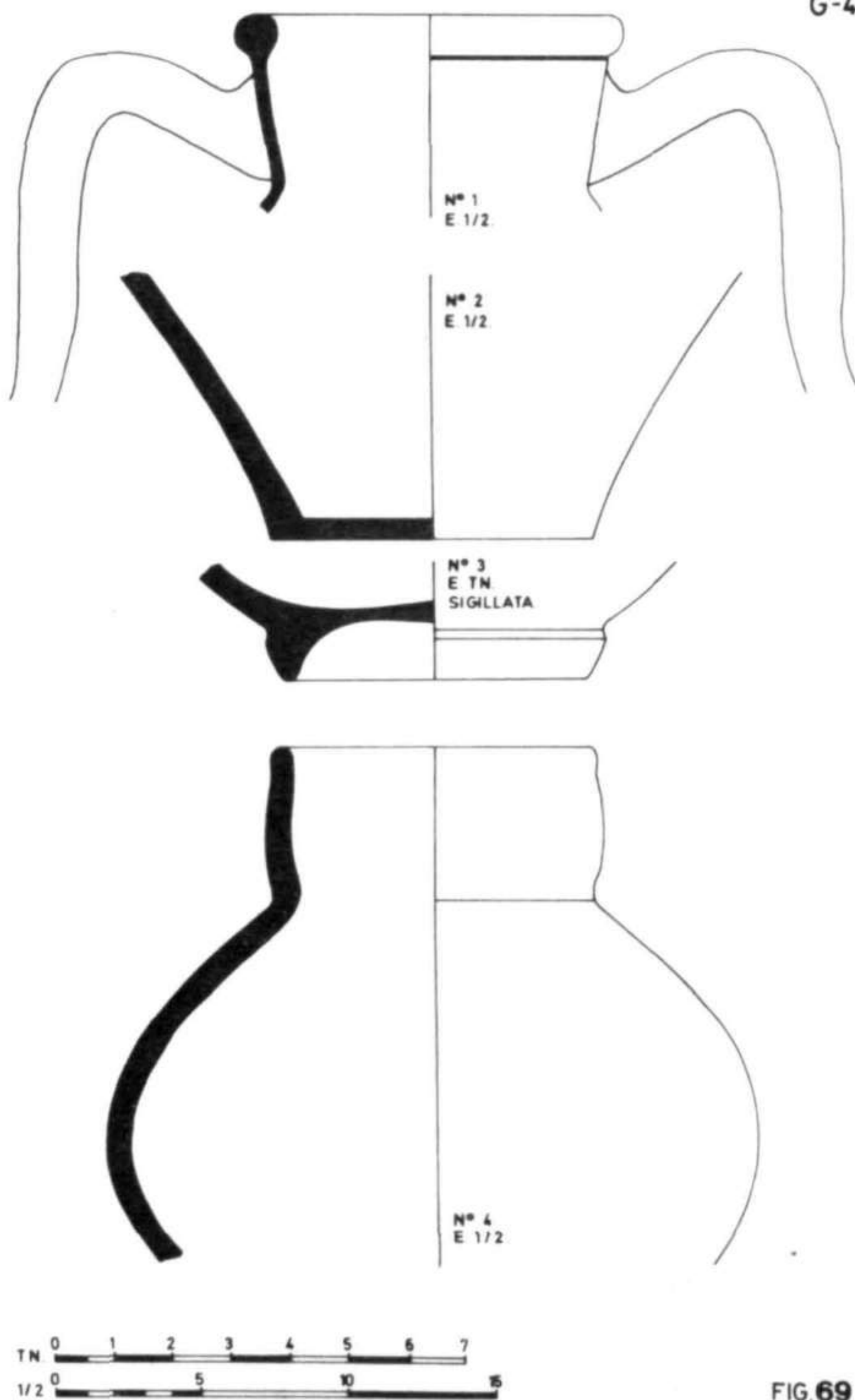


FIG. 69

- 6 bis. Fragmento de plato hondo de borde vuelto hacia afuera y pie resaltado. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo basto y engobe del mismo color. Diámetro máximo 112 mm., diámetro del pie 52 mm., grosor medio 9 mm. Cerámica común romana.
7. Fragmento de mortero. Arcilla marrón oscura y vidriado verde melado al interior y exterior y acanaladura al exterior. Diámetro de la boca 115 mm., grosor medio 13 mm. Cerámica popular moderna.

*Cuadro G-4 (fig. 72)*

6. Plato pequeño hondo. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo basto. Diámetro 105 mm., altura 44 mm., pie 42 mm; grosor medio 4 mm. Cerámica común romana.
8. Tazón de paredes curvas. Arcilla marrón oscura. Vidriado marrón melado al interior y exterior. Diámetro 130 mm., altura 48 mm., fondo 58 mm., grosor medio 7 mm. Cerámica popular moderna.

*Cuadro G-4 (fig. 73)*

9. Fragmento de tazón de borde vertical. Arcilla amarillenta con escaso desengrasante de tipo basto. Vidriado amarillento claro al interior y exterior. Diámetro 120 mm., altura 57 mm., fondo 55 mm., grosor medio 6 mm. Cerámica popular moderna.

- G-4 10. Plato hondo. Arcilla marrón oscura con escaso desengrasante de tipo basto. Vidriado melado al interior y exterior. Diámetro 200 mm., altura 43 mm., fondo 52 mm., grosor medio 7 mm. Cerámica popular moderna.

*Cuadro G-5 (fig. 74)*

1. Fragmento de cuenco vuelto hacia adentro y estría al exterior. Arcilla marrón clara con abundante desengrasante de tipo fino y engobe del mismo color. Diámetro de la boca 160 mm., grosor medio 10 mm. Cerámica popular moderna.
2. Fragmento de mortero inclinado hacia afuera en forma de visera. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo fino. Vidriado melado al interior. Diámetro de la boca 160 mm., grosor medio 10 mm. Cerámica popular moderna.
3. Fragmento de plato hondo de borde engrosado y vuelto hacia afuera. Arcilla amarillenta con escaso desengrasante de tipo fino. Vidriado blanco al exterior e interior con restos de decoración azul. Diámetro de la boca 200 mm., grosor medio 10 mm. Cerámica popular moderna.
4. Fragmento de lebrillo de borde engrosado y vuelto hacia afuera. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo basto. Vidriado melado al interior. Diámetro de la boca 300 mm., grosor medio 9 mm. Cerámica popular moderna.
5. Fragmento de olla de dos asas con borde resaltado de tipo vertical y acanaladuras al exterior. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante.

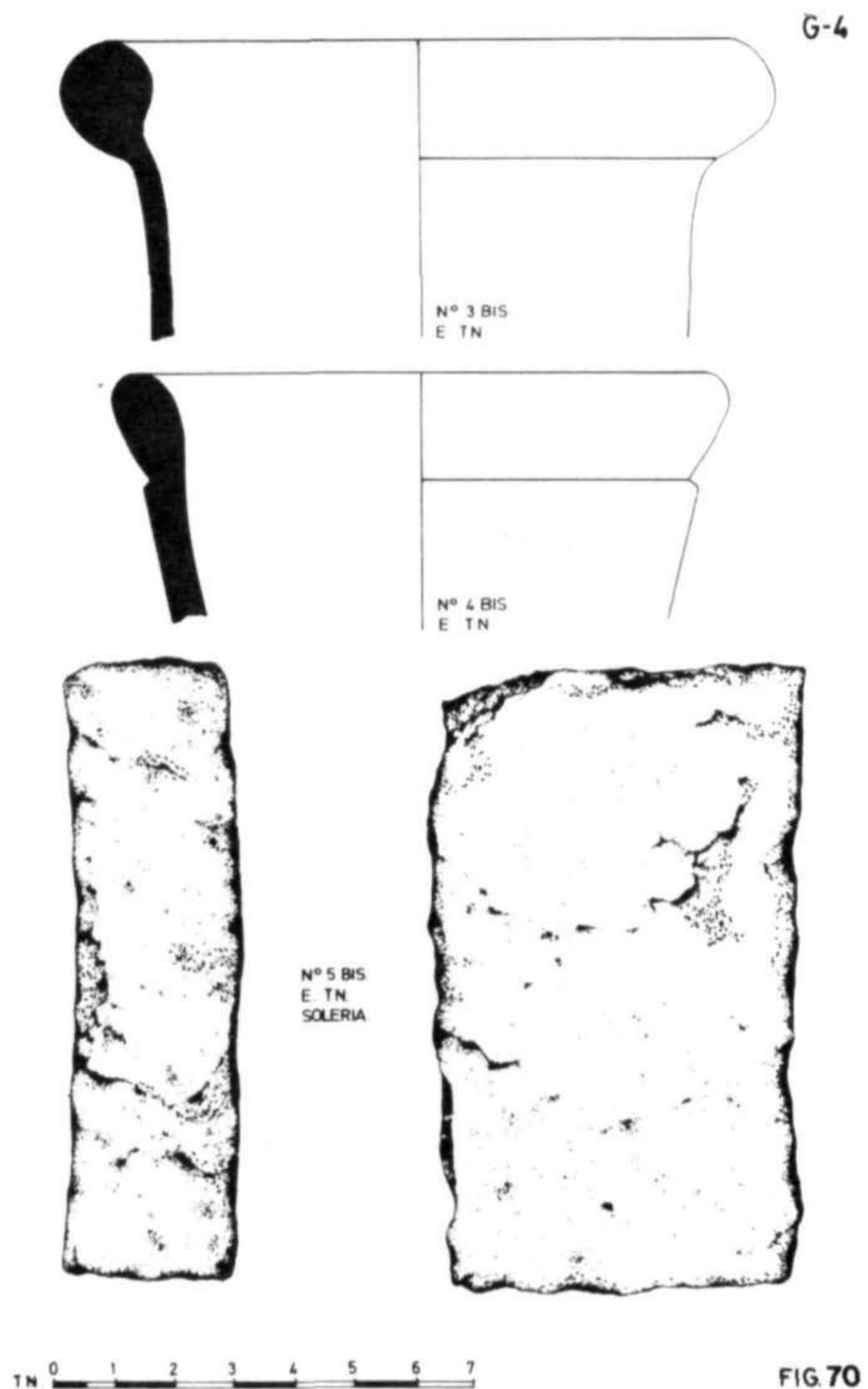
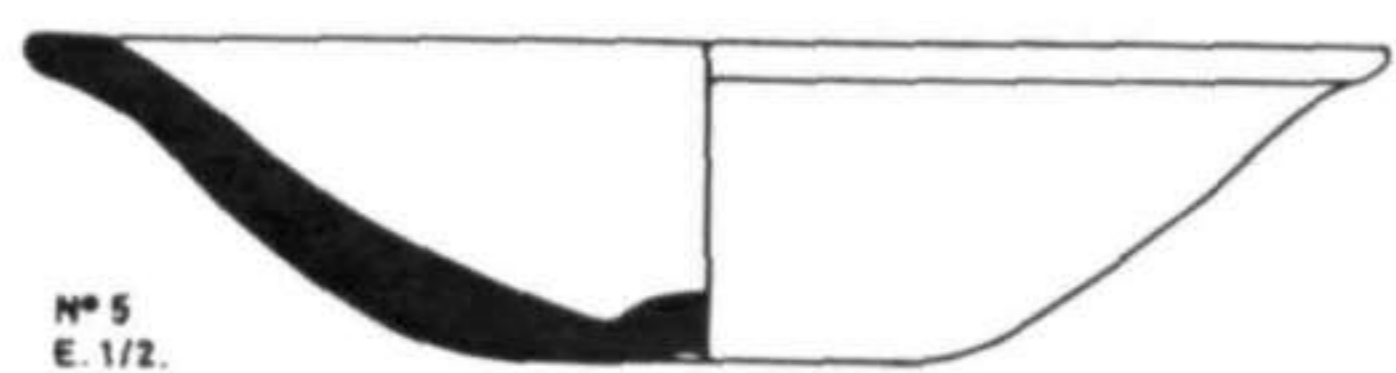
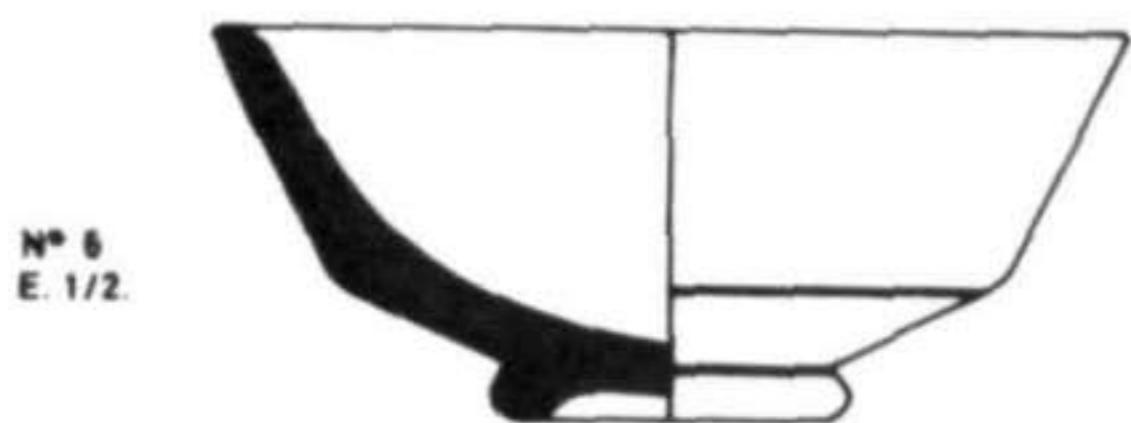
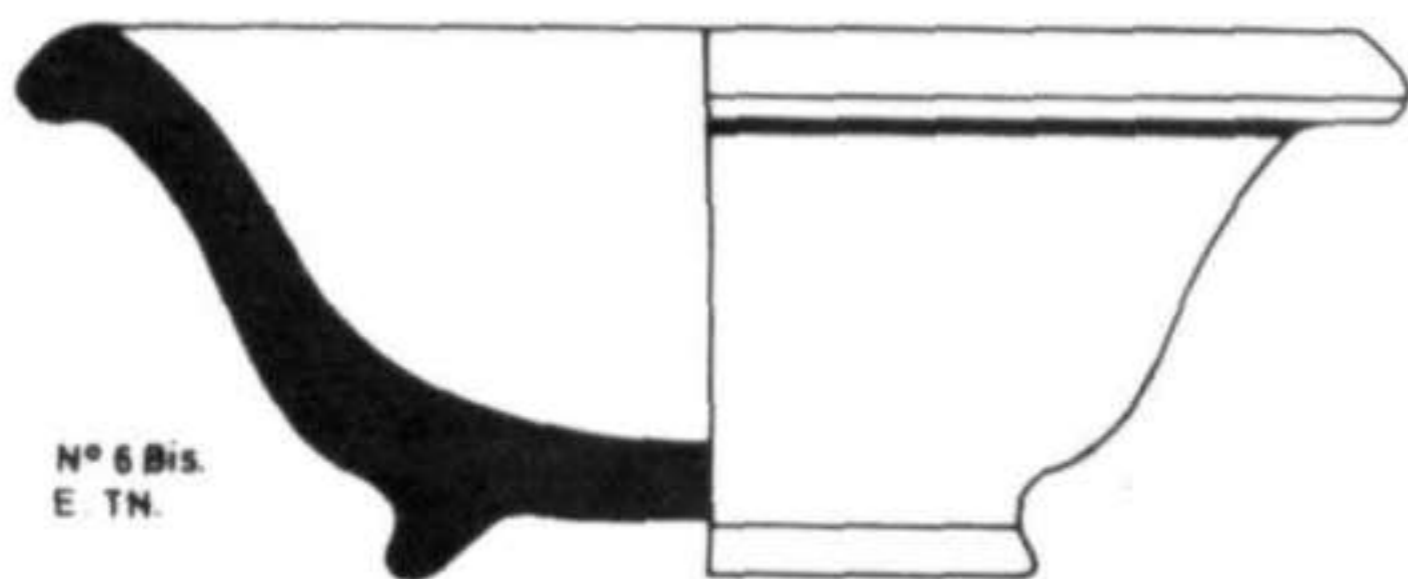
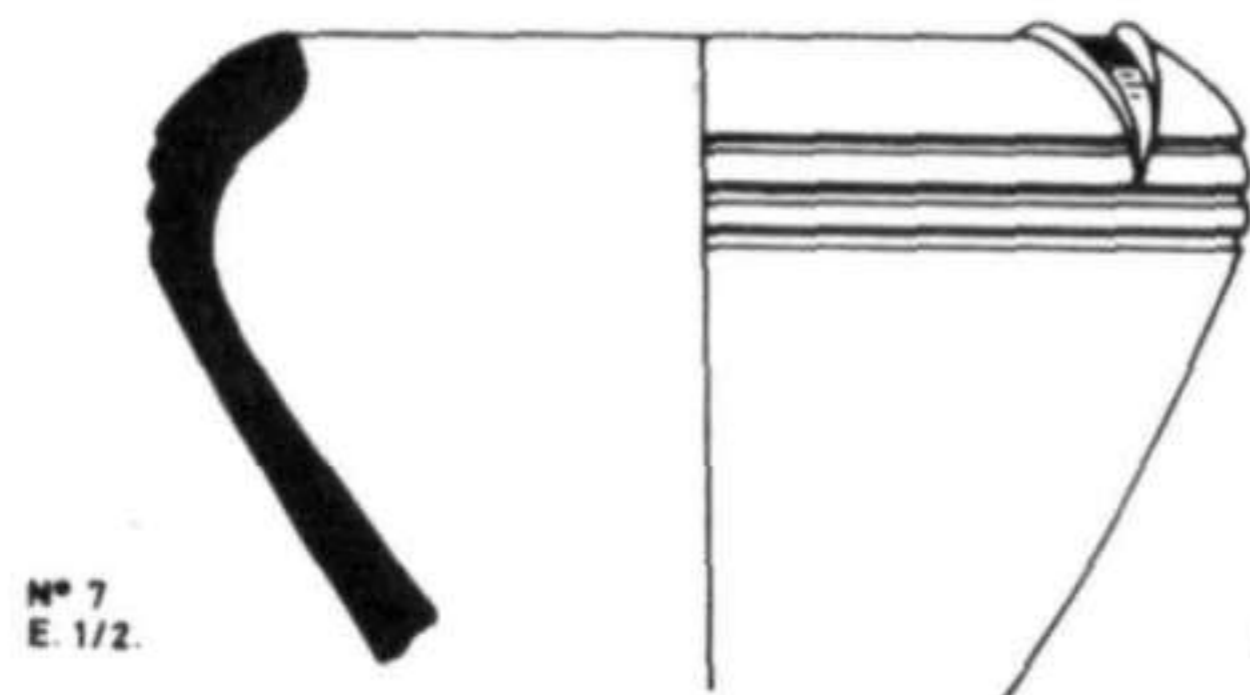


FIG. 70

Nº 5  
E. 1/2.Nº 6  
E. 1/2.Nº 6 Bis.  
E. TN.Nº 7  
E. 1/2.

MORTERO

SIGILLATA.

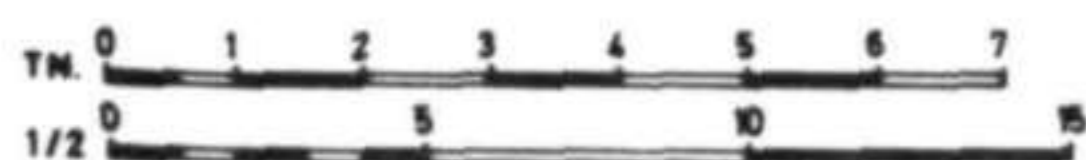


FIG. 71

te de tipo basto. Vidriado melado oscuro al interior y exterior. Diámetro de la boca 120 mm., grosor medio 6 mm. Cerámica popular moderna.

6. Fragmento de tazón. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo fino. Vidriado melado al interior y exterior. Diámetro de la boca 120 mm., grosor medio 7 mm. Cerámica popular moderna.

#### La Capuchina (fig. 75)

- 1 bis. Fragmento de botella de borde vuelto hacia afuera. Diámetro de la boca 65 mm., grosor medio 1 mm. Color verde claro. Vidrio romano.  
2 bis. Fragmento de vasija de fondo plano. Diámetro, 65 mm., grosor medio 1 mm. Color verde claro. Vidrio romano.  
3 bis. Fragmento de botella de borde vuelto hacia afuera. Diámetro de la boca 48 mm., grosor medio 1 mm. Vidrio romano.

#### Cuadro G-5 (fig. 75)

7. Fragmento de plato de pie resaltado. Arcilla amarillenta con abundante desengrasante de tipo fino. Vidriado blanco al interior y exterior con temas decorativos en azul. Diámetro máximo 160 mm., grosor medio 10 mm. Cerámica popular moderna.  
8. Fragmento de plato hondo. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo basto. Vidriado melado. Diámetro máximo 180 mm., grosor medio 7 mm. Cerámica popular moderna.

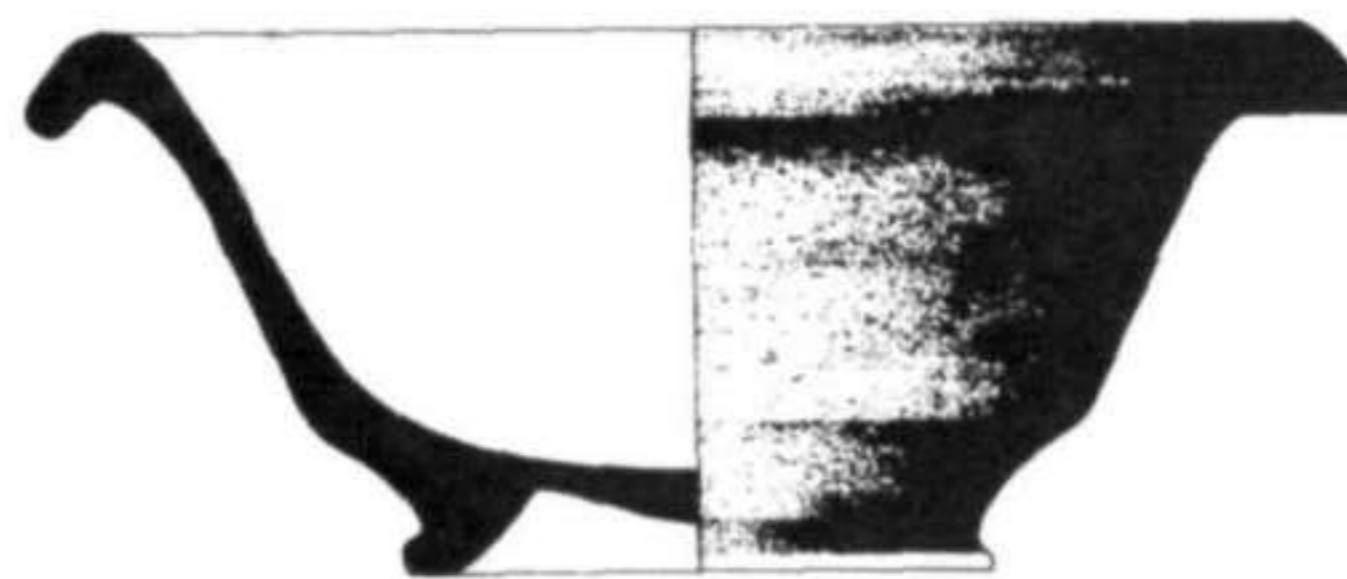
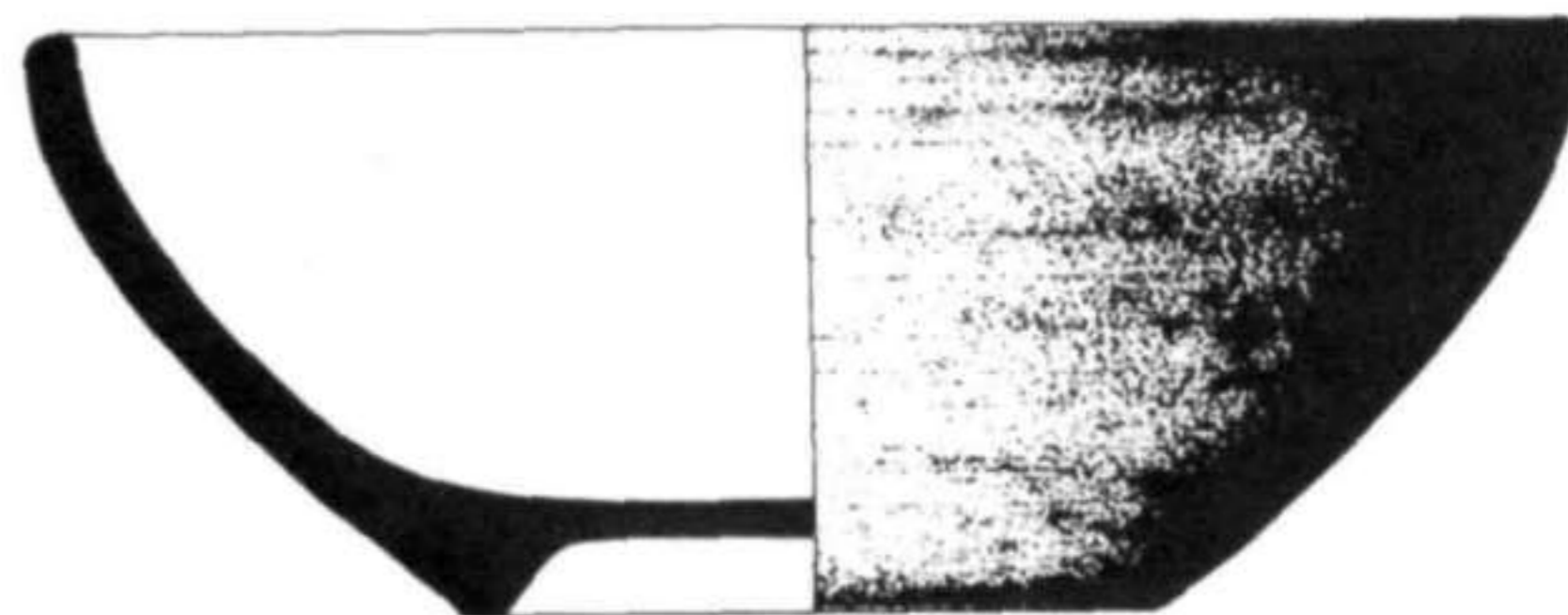
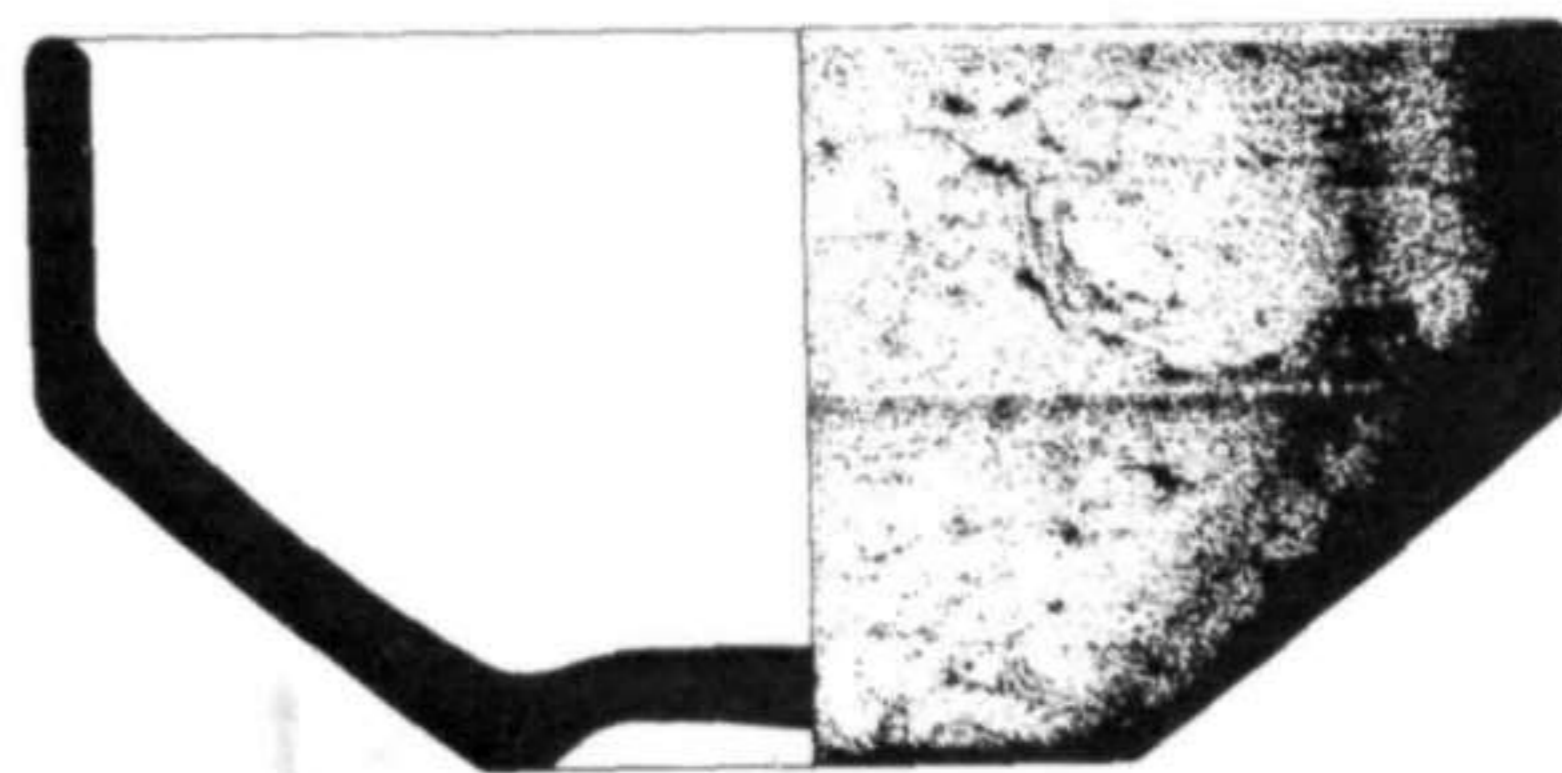
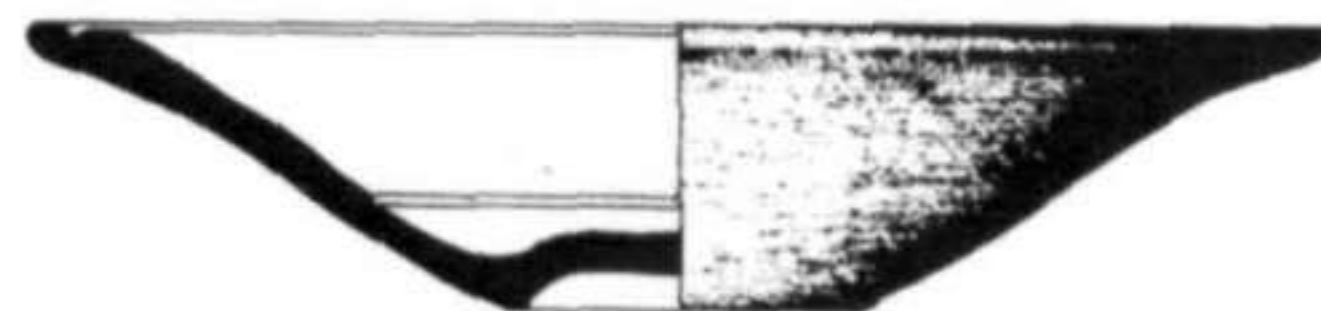
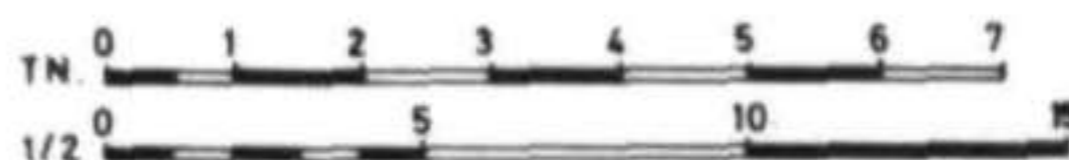
Nº 6A  
E. TN.Nº 8  
E. TN.

FIG. 72

Nº 9.  
E. TN.Nº 10  
E. 1/2.FINAL G-4  
FIG. 73

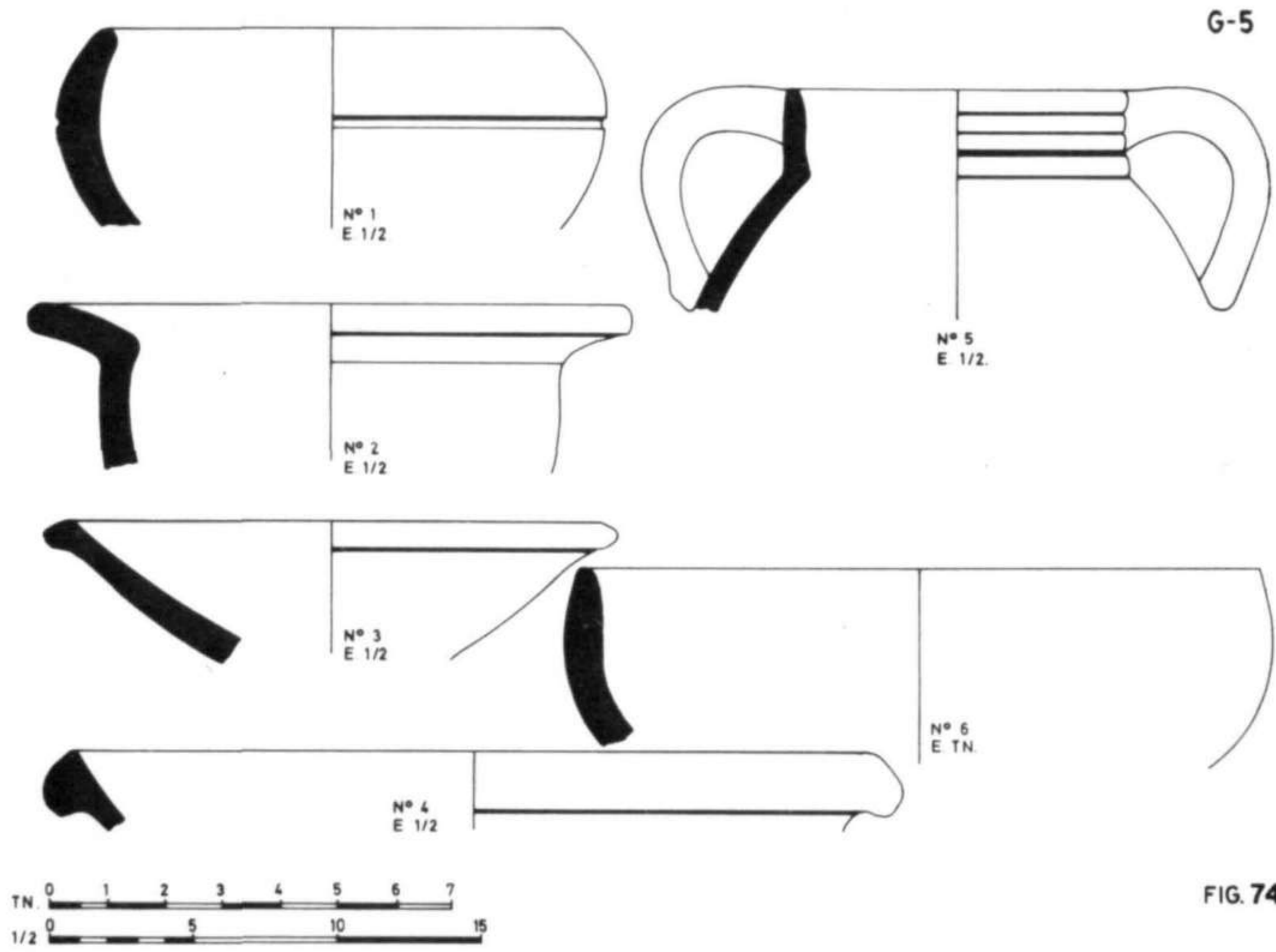


FIG. 74

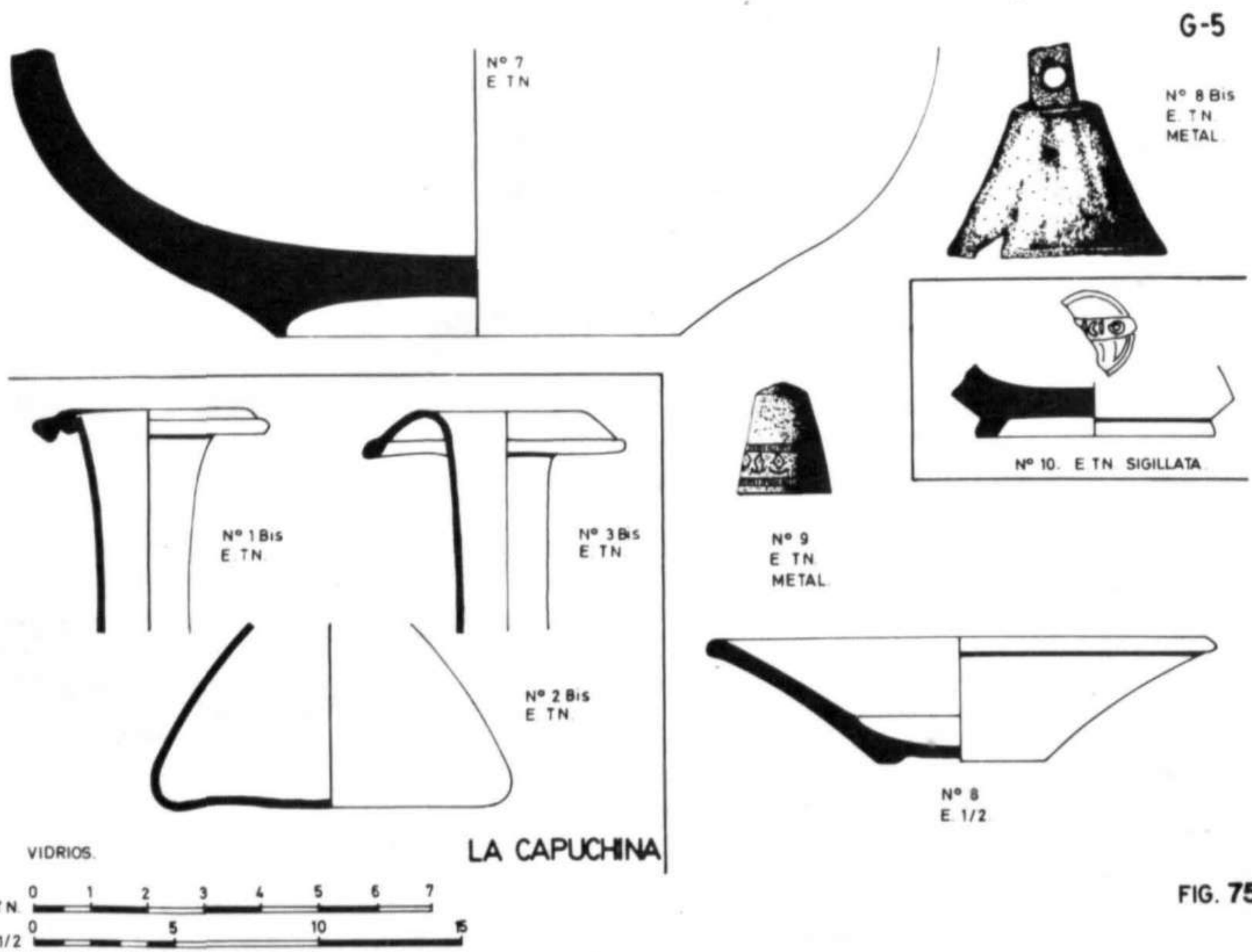
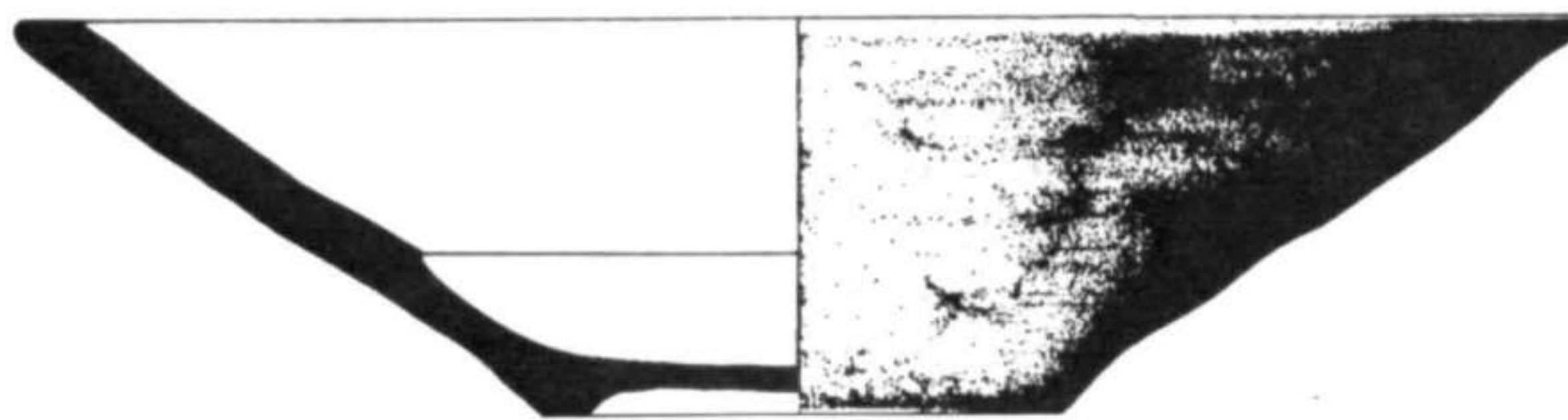
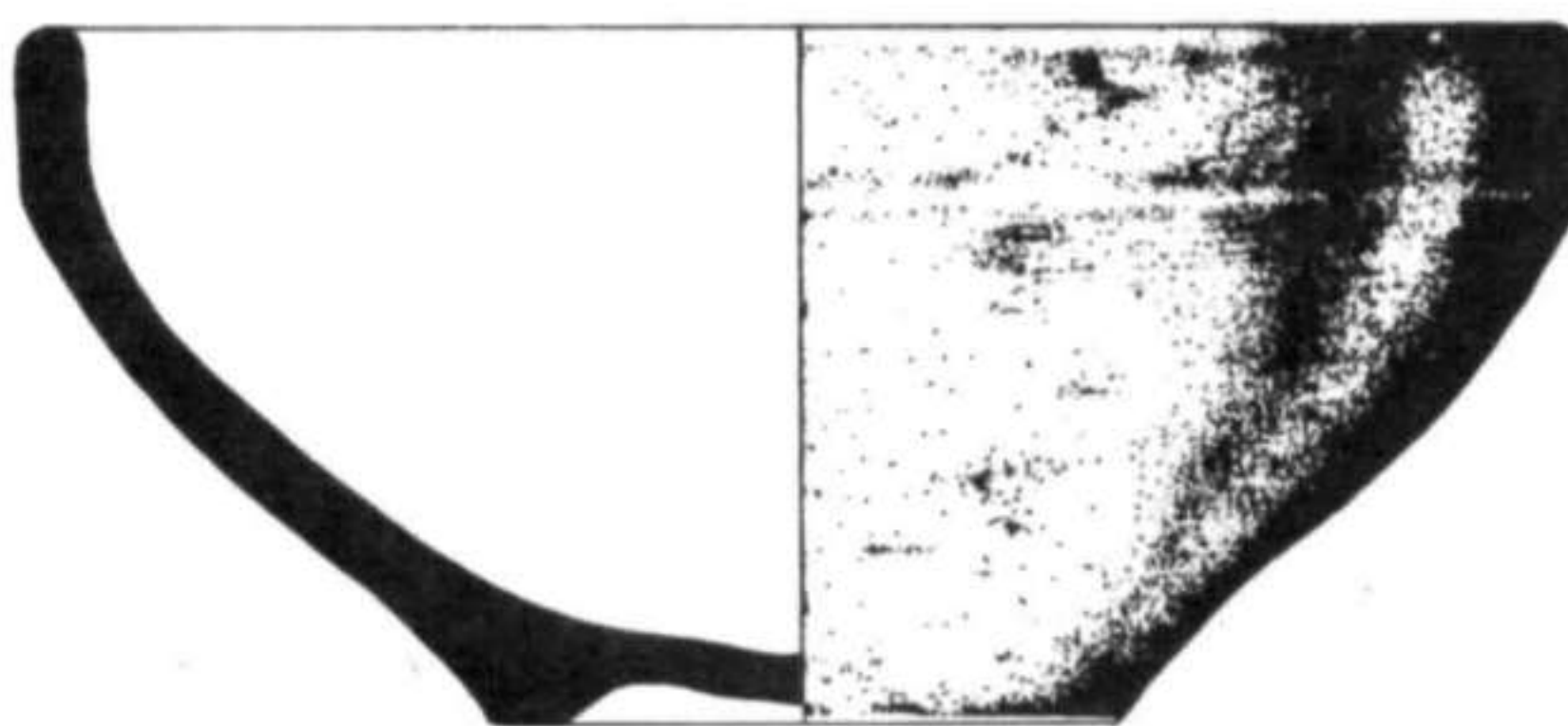


FIG. 75

Nº 8A  
E TNNº 11  
E TN

Final G-5

FIG. 76

- 8 bis. Campanilla con asidero de orificio. Bronce con una capa de óxido. Altura 30 mm., grosor medio 2 mm. Epoca romana.
9. Dedal metálico. Bronce con una capa de óxido. Altura 18 mm., grosor medio 2 mm. Epoca moderna.
10. Fragmento de vasija de pie resaltado. Arcilla marrón rojiza y barniz rojizo. Sello incompleto en el interior [OP. mi]CIO. Terra sigillata hispánica.

## Cuadro G-5 (fig. 76)

- 8 A. Plato hondo. Arcilla marrón oscura con escaso desengrasante de tipo basto. Vidriado melado al interior y exterior. Diámetro máximo 180 mm., diámetro del fondo 60 mm., altura 45 mm., grosor medio 6 mm. Cerámica popular moderna.
11. Tazón de borde vertical. Arcilla marrón oscura. Vidriado melado al interior y exterior. Diámetro de la boca 126 mm., del fondo 50 mm., altura 55 mm., grosor medio 5 mm. Cerámica popular moderna.

## Cuadro G-6 (fig. 77)

1. Fragmento de tazón de paredes curvas y acanaladuras al exterior. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo basto. Vidriado melado verdoso al interior y exterior. Diámetro de la boca 130 mm., grosor medio, 10 mm. Cerámica popular moderna.
2. Fragmento de fuente de pie resaltado. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo basto. Vidriado marrón oscuro al interior y exterior. Diámetro del pie 50 mm., grosor medio 5 mm. Cerámica popular moderna.
3. Fragmento de jarra. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo fino. Grosor medio 3 mm. Cerámica común romana, tipo GOS-SE 510.

## Cuadro G-6 (fig. 78)

4. Fragmento de tapadera. Arcilla marrón clara con escaso desengrasante de tipo fino y vidriado blanco en la parte superior. Diámetro máximo 80

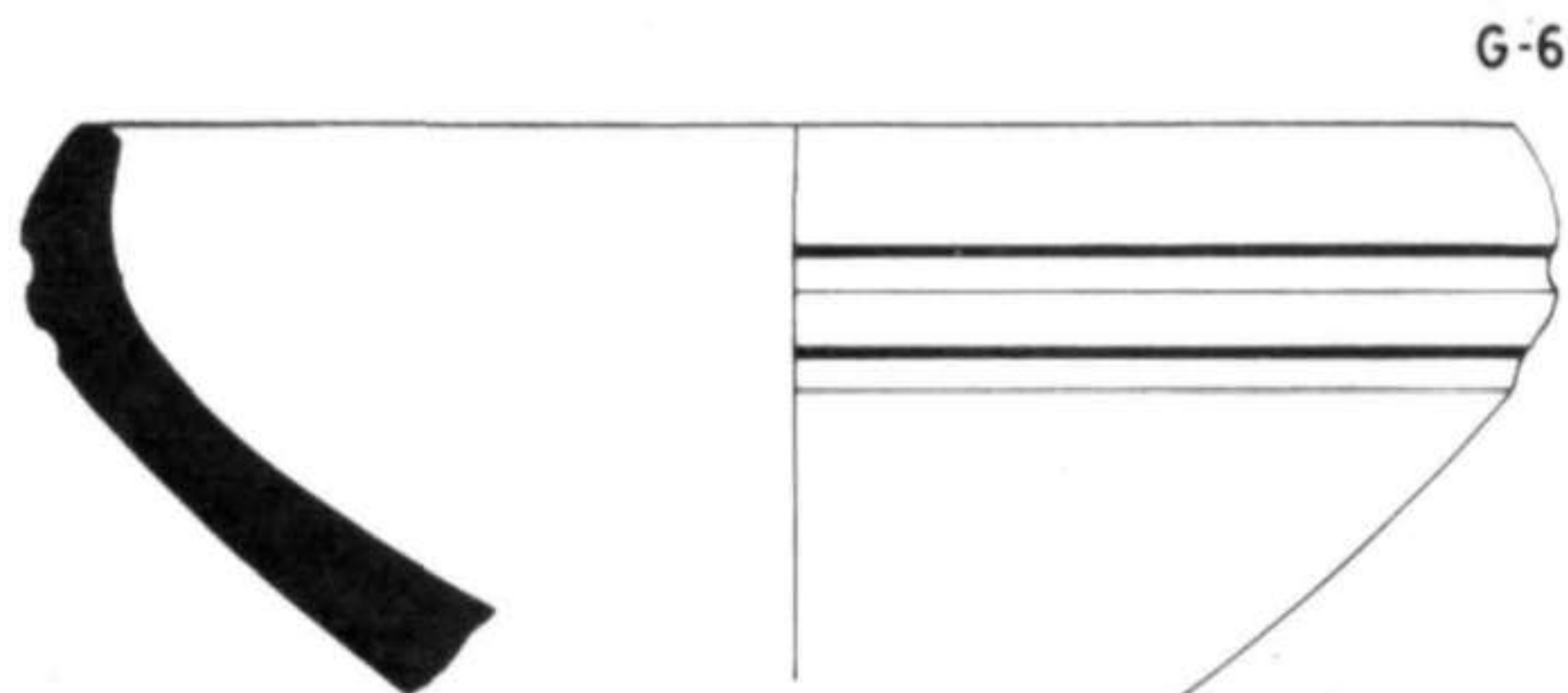
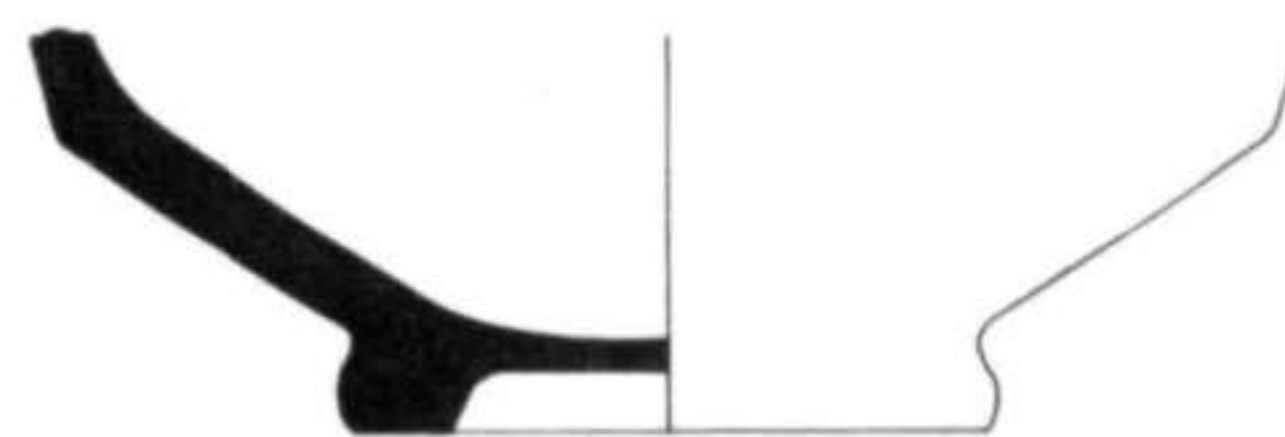
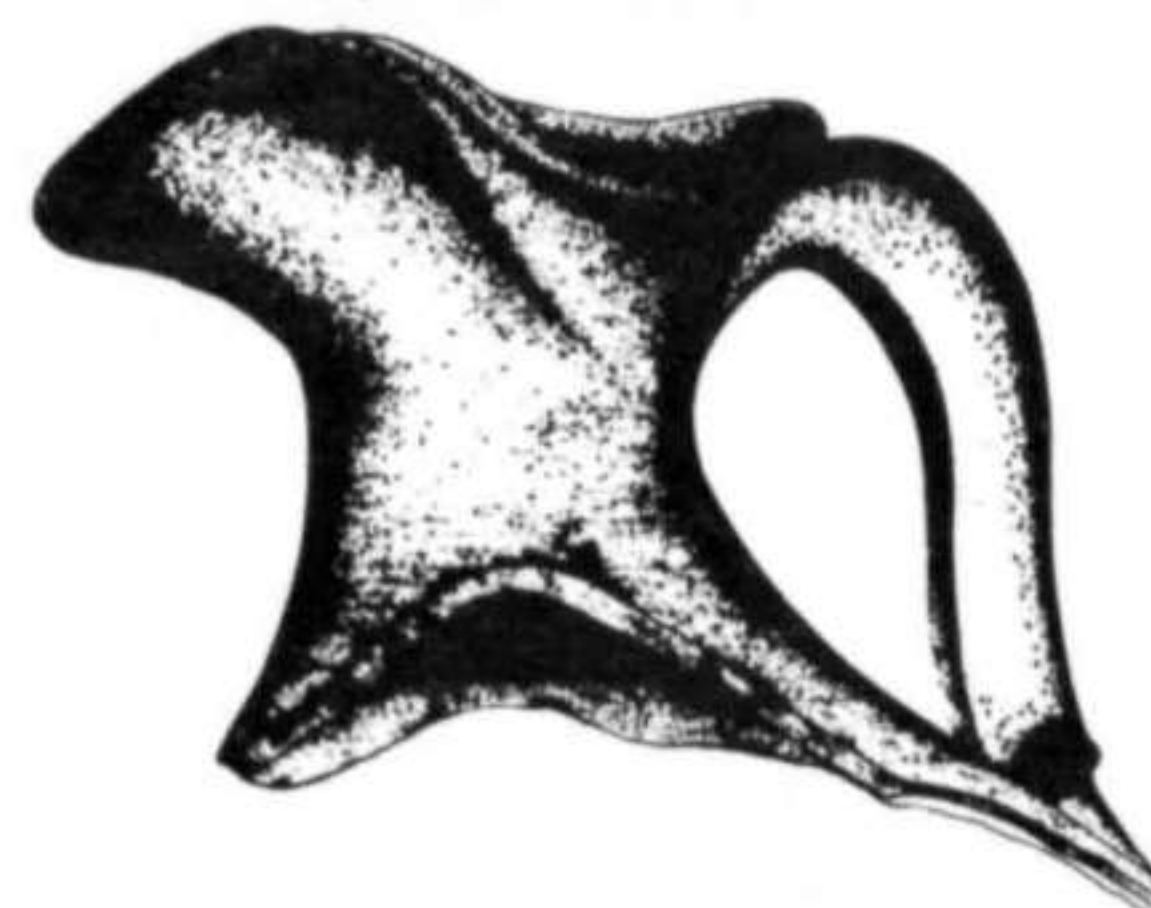
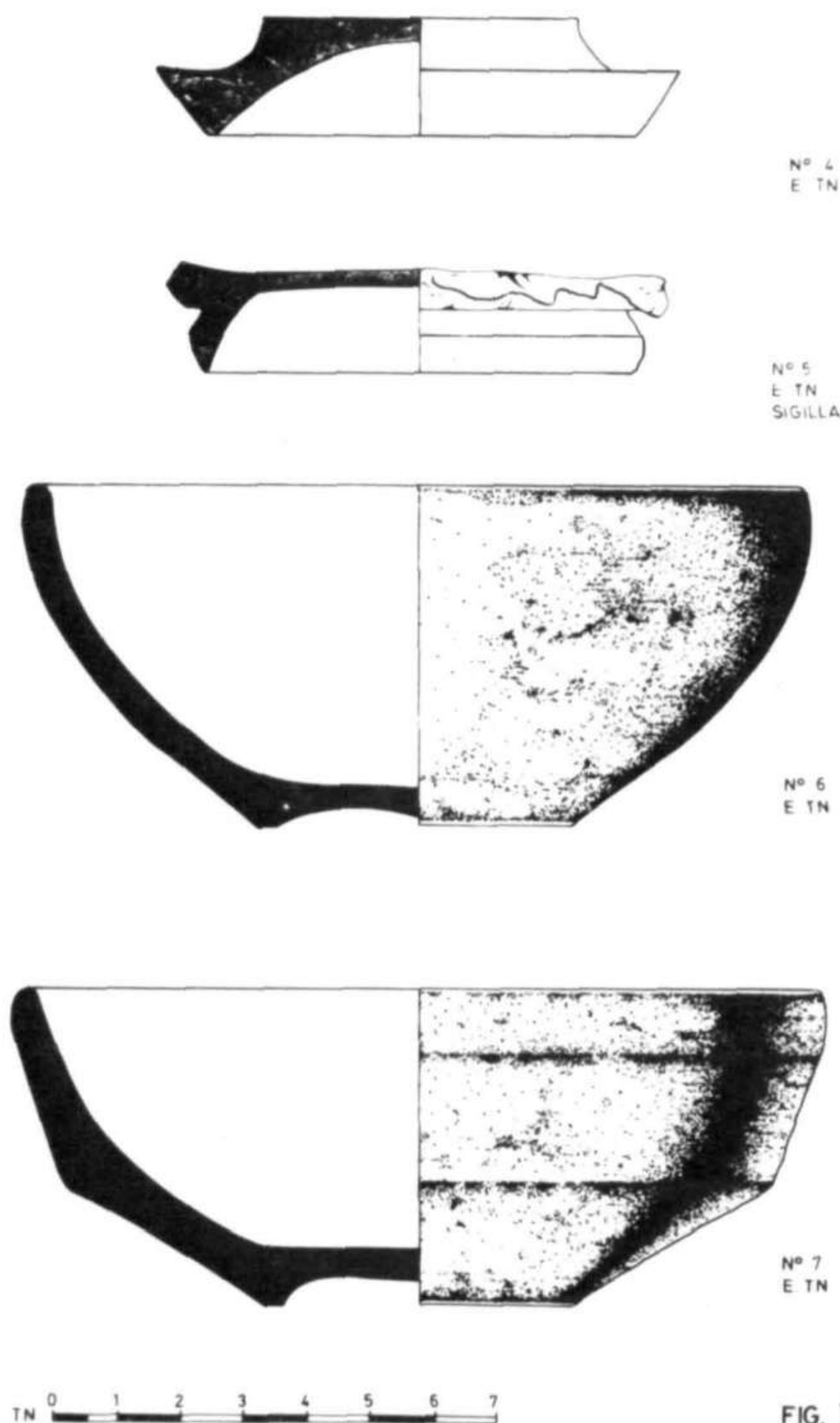
Nº 1  
E TNNº 2  
E TNNº 3  
E TN

FIG. 77

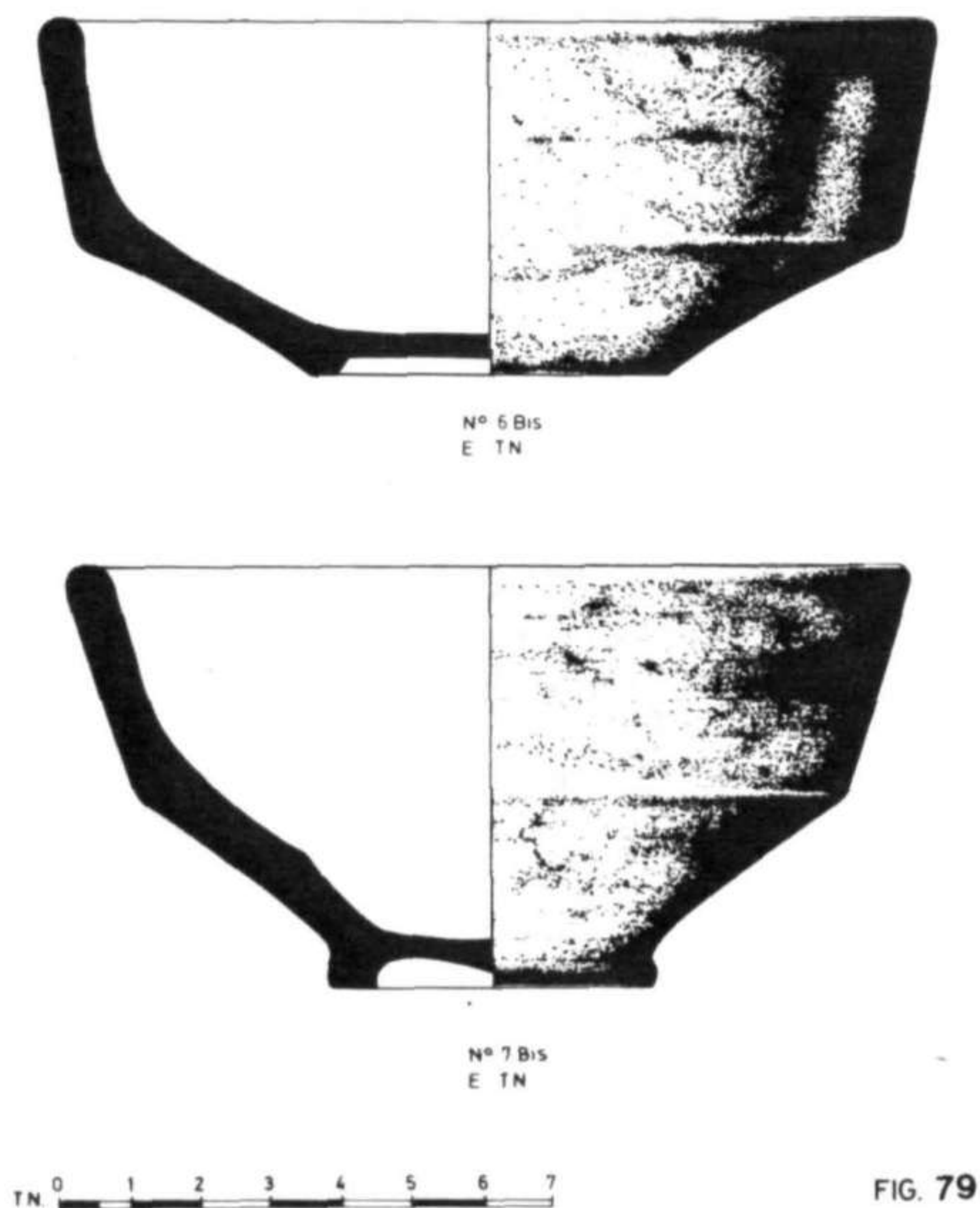


mm., diámetro de la parte superior 67 mm., diámetro de la parte inferior 50 mm. Cerámica popular moderna.

5. Fragmento de vasija con el pie resaltado. Arcilla anaranjada y barniz rojizo. Diámetro del pie 70 mm., grosor medio 5 mm. Terra sigillata gálica.
6. Fragmento de tazón de paredes curvas. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo basto y vidriado melado verdoso al interior y exterior. Diámetro de la boca 125 mm., altura 55 mm., grosor medio 8 mm. Cerámica popular moderna.
7. Tazón de paredes curvas. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo basto y vidriado melado verdoso al interior y exterior. Diámetro de la boca 127 mm., altura 49 mm., grosor medio 5 mm. Cerámica popular moderna.

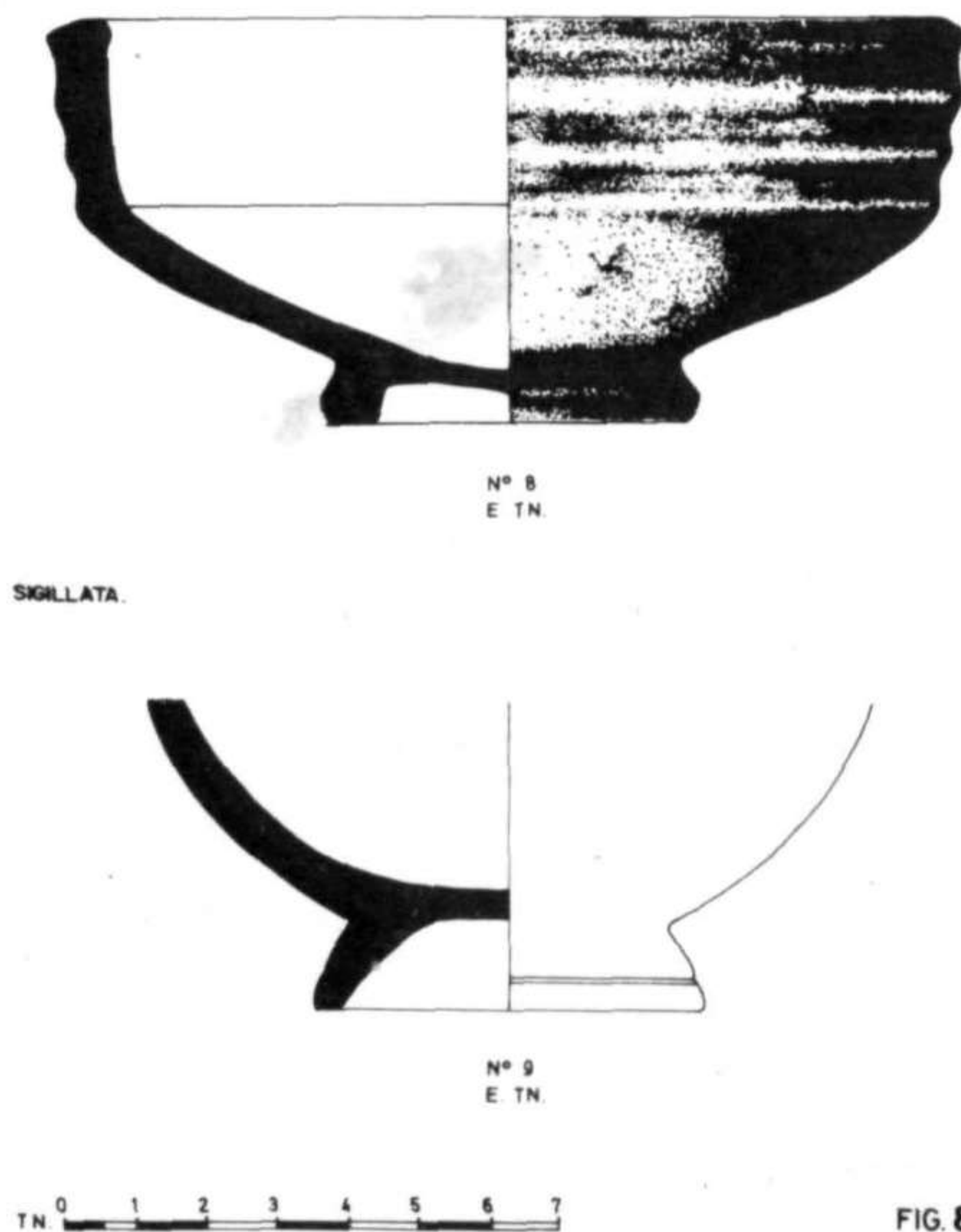
*Cuadro G-6 (fig. 79)*

- 6 bis. Tazón de borde y base plana. Arcilla marrón oscura y vidriado melado. Diámetro de la boca 128 mm., diámetro de la base 50 mm.; altura 51 mm., grosor medio 5 mm. Cerámica popular moderna.
- 7 bis. Tazón de paredes verticales y pie resaltado. Arcilla amarillenta y vidriado blanco al interior y exterior. Diámetro de la boca 120 mm., diámetro de la base 45 mm., altura 60 mm., grosor medio 6 mm. Cerámica popular moderna.



TN 0 1 2 3 4 5 6 7

FIG. 79



TN 0 1 2 3 4 5 6 7

*Cuadro G-6 (fig. 80)*

8. Tazón de paredes verticales y carena poco marcada. Arcilla marrón oscura y vidriado verde melado. Diámetro de la boca 130 mm., fondo 52 mm., altura 57 mm., grosor medio 6 mm. Cerámica popular moderna.
9. Fragmento de vasija de pie resaltado. Arcilla anaranjada y barniz rojizo. Diámetro del pie 55 mm., grosor medio 5 mm. Terra sigillata gálica, DRAG. 27.

*Cuadro G-7 (fig. 81)*

1. Fragmento de fondo de vasija con el pie resaltado. arcilla marrón clara con abundante desengrasante de tipo fino y engobe del mismo color. Diámetro de la base 60 mm., grosor medio 6 mm. Cerámica común romana.
2. Fragmento de olla de borde vuelto hacia afuera. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo basto y engobe del mismo color. Diámetro de la boca 140 mm., grosor medio 4 mm. Cerámica común romana, tipo LACIPO n.º 1.
3. Fragmento de cuello de vasija de borde engrosado y vuelto hacia afuera, con estría interior para tapadera. Arcilla marrón clara con escaso desengrasante de tipo fino y engobe del mismo color. Diámetro de la boca 32 mm., grosor medio 5 mm. Cerámica popular moderna.

*Cuadro AL-E-6-EX. (fig. 82)*

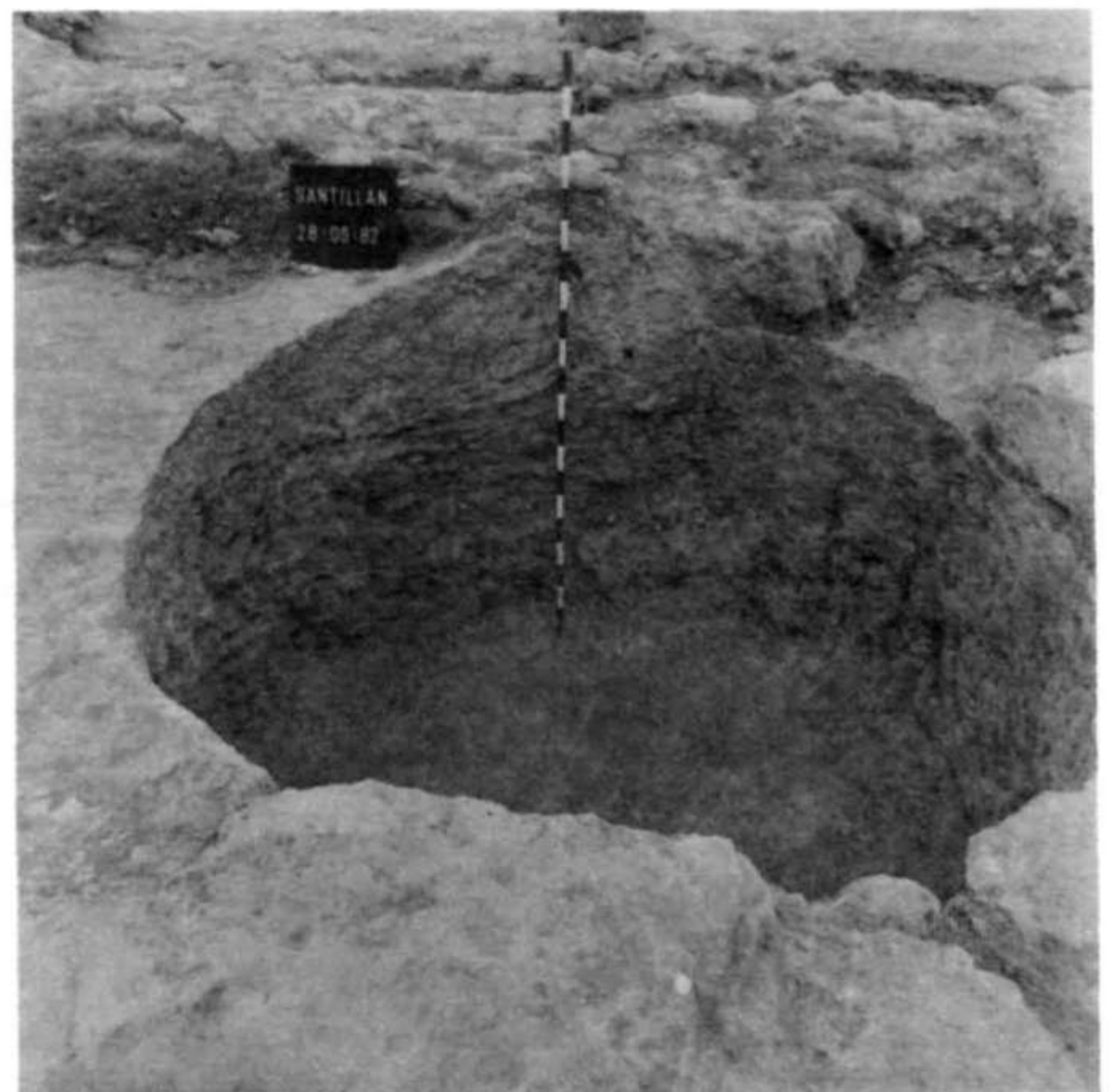
1. Fragmento de olla de borde saliente hacia afuera y resalte interior para tapadera. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo basto y engobe del mismo color. Diámetro de la boca 200 mm., grosor medio 5 mm. Cerámica común romana, tipo LACIPO n.º 8.
2. Fragmento de olla de borde saliente hacia afuera de tipo horizontal. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo fino. Diámetro de la boca 152 mm., grosor medio 4 mm. Engobe marrón oscuro. Cerámica común romana, tipo LACIPO n.º 8.
3. Fragmento de olla de borde saliente hacia afuera y resalte interior para tapadera. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo fino y engobe del mismo color. Diámetro de la boca 140 mm., grosor medio 5 mm. Cerámica común romana, tipo LACIPO n.º 8.
4. Fragmento de olla de borde vuelto hacia afuera. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo fino y engobe del mismo color. Diámetro de la boca 116 mm., grosor medio 3 mm. Cerámica común romana, tipo LACIPO n.º 1.
5. Fragmento de olla de borde vuelto hacia afuera. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo fino y engobe del mismo color. Diámetro de la boca 110 mm., grosor medio 3 mm. Cerámica común romana, tipo LACIPO n.º 1.
6. Fragmento de boca de ánfora. Arcilla marrón clara con abundante desengrasante de tipo basto y engobe del mismo color. Diámetro de la boca 150 mm., grosor medio 9 mm. Cerámica común romana, tipo PASQUAL BELTRAN 871-VI.

*Cuadro AL-E-6-EX. (fig. 83)*

7. Fragmento de vasija de un asa. Arcilla amarillenta con escaso desengrasante de tipo fino y engobe del mismo color. Grosor medio 3 mm. Cerámica común romana.
8. Tapadera con visera con estrías en el interior. Arcilla marrón clara con abundante desengrasante de tipo basto. Diámetro máximo 360 mm., grosor medio 10 mm. Cerámica común romana.
9. Fragmento de plato de borde saliente y vuelto hacia afuera. Arcilla marrón clara-anaranjada con abundante desengrasante de tipo basto y engobe del mismo color. Diámetro máximo 260 mm., grosor medio 6 mm. Cerámica común romana.
10. Fragmento de olla de dos asas y borde vuelto hacia adentro. Arcilla amarillenta con abundante desengrasante de tipo fino y engobe del mismo



Lám. 25. Cuadros C-6, C-7, D-6 y D-7.

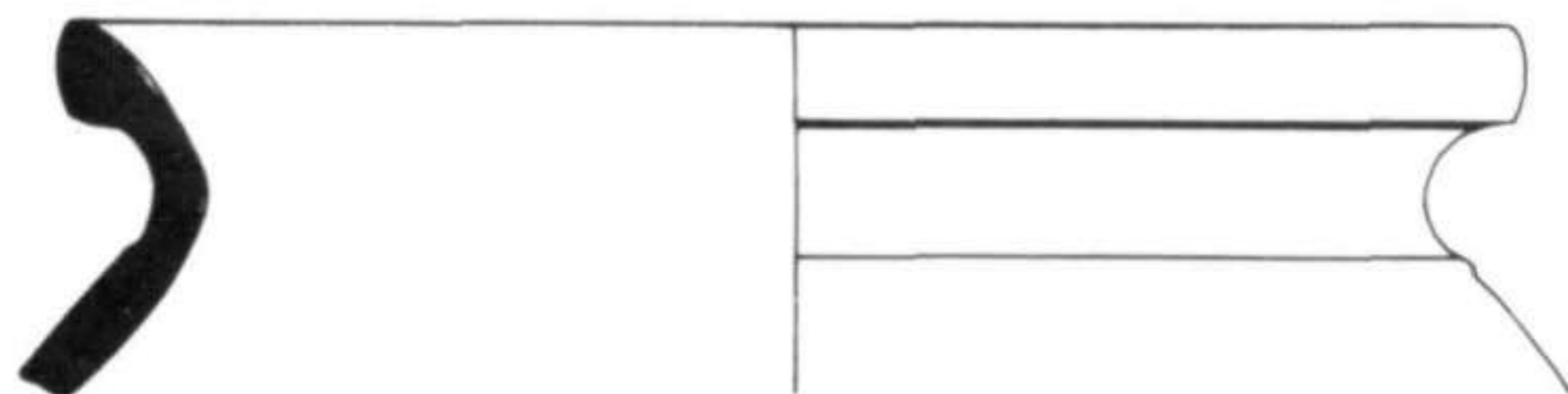


Lám. 26. Aljibe. Cuadro D-6.

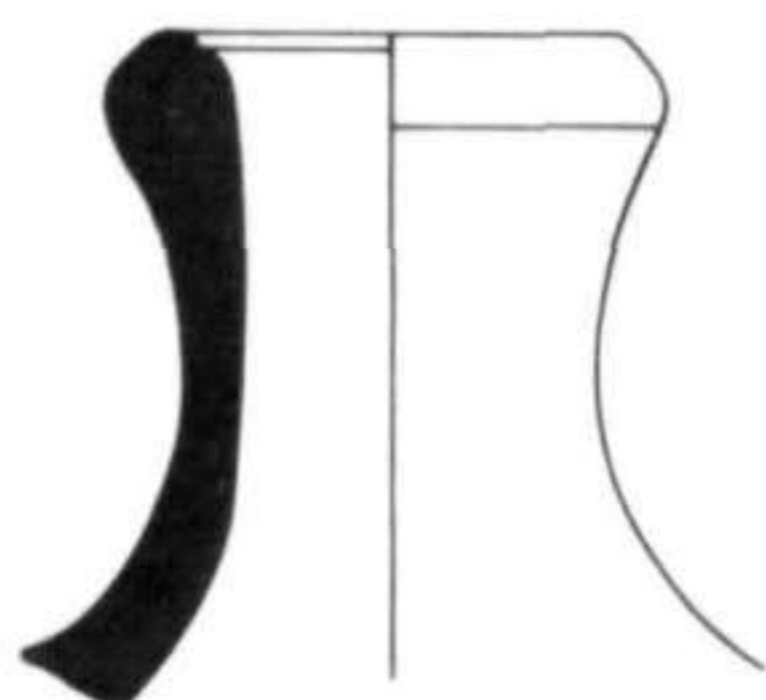
G-7



Nº 1  
E. TN



Nº 2  
E. TN



Nº 3  
E. TN



Final G-7

FIG. 81

color. Diámetro de la boca 200 mm., grosor medio 5 mm. Cerámica común romana.

11. Fragmento de cazuelita de paredes inclinadas al exterior. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo fino y engobe del mismo color. Diámetro de la boca 120 mm., grosor medio 3 mm. Cerámica común romana tipo B., 709, MAYET XXX.
12. Fragmento de olla de borde vuelto hacia afuera. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo fino. Diámetro de la boca 120 mm., grosor medio 3 mm. Cerámica común romana, tipo LACIPO n.º 1.
13. Fragmento de olla de borde vuelto hacia afuera. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo fino y engobe del mismo color. Diámetro de la boca 100 mm., grosor medio 3 mm. Cerámica común romana, tipo LACIPO n.º 1.

Cuadro AL-E-6-EX. (fig. 84)

14. Fragmento de cazuela de borde ligeramente vuelto hacia afuera y acanaladuras al exterior. Arcilla marrón clara con abundante desengrasante de tipo fino y engobe del mismo color. Diámetro de la boca 140 mm., grosor medio 3 mm. Cerámica común romana, tipo MAYET XLIV.
15. Fragmento de olla con resalte interior para tapadera. Arcilla marrón clara con abundante desengrasante de tipo fino y engobe del mismo color. Diámetro de la boca 130 mm., grosor medio 4 mm. Cerámica común romana.

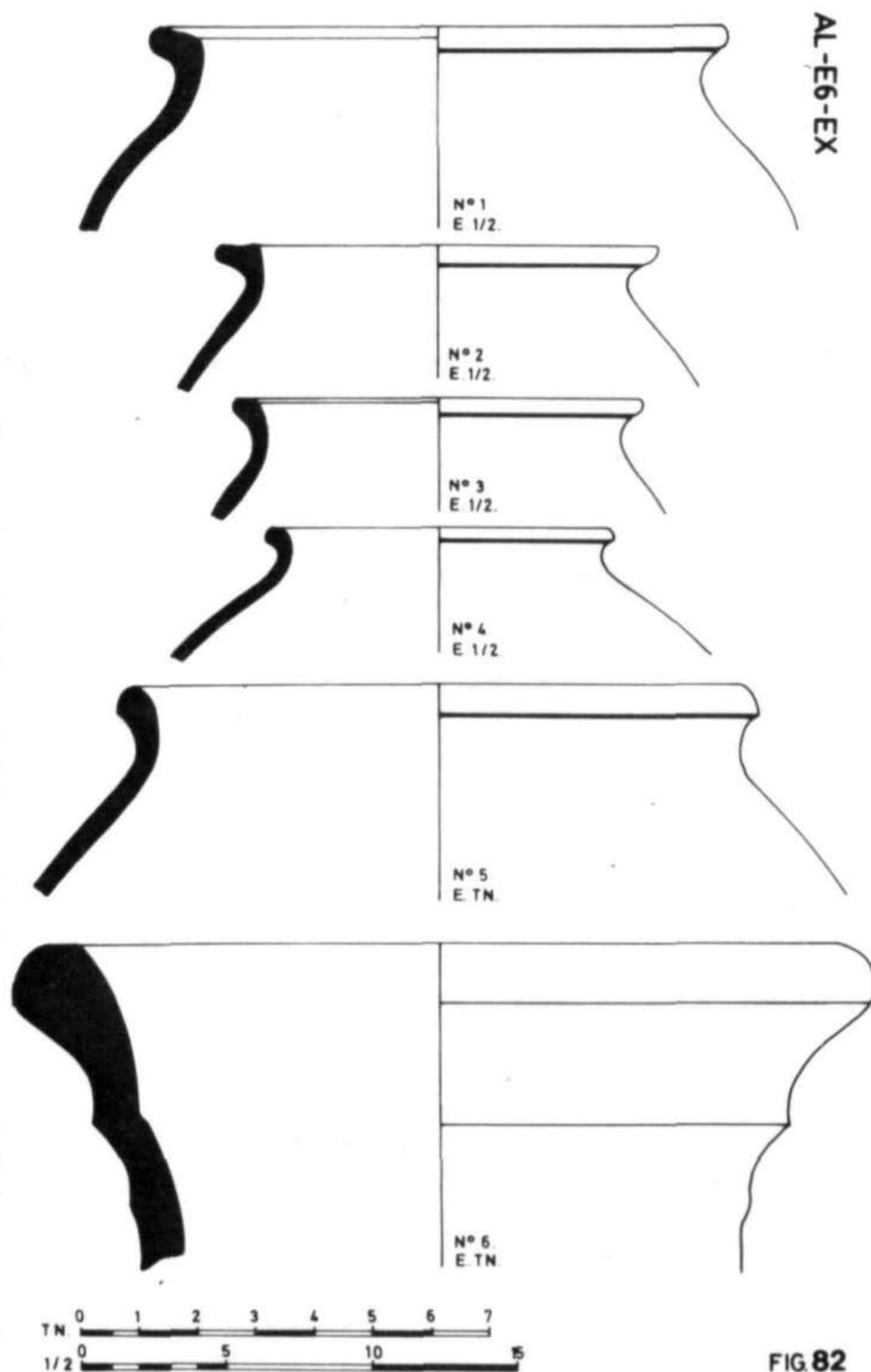
16. Fragmento de olla de borde vuelto hacia afuera. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo basto y engobe del mismo color. Diámetro de la boca 80 mm., grosor medio 3 mm. Cerámica común romana, tipo LACIPO n.º 1.
17. Fragmento de boca de jarra. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo basto y engobe del mismo color. Grosor medio 4 mm. Cerámica común romana, tipo GOSSE 510.

Cuadro AL-E-6-EX. (fig. 85)

18. Pesa de telar. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo basto. Altura 100 mm., anchura 80 mm., grosor medio 40 mm. Cerámica común romana.
19. Fragmento de boca de jarra. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo basto y engobe del mismo color. Grosor medio 3 mm. Cerámica común romana, tipo GOSSE 510.

Hallazgos superficiales. Cuadro F-6 (fig. 86)

1. Fragmento de olla de borde vuelto hacia afuera. Arcilla marrón clara con abundante desengrasante de tipo basto y engobe del mismo color. Diámetro de la boca 140 mm., grosor medio 6 mm. Cerámica común romana, tipo LACIPO n.º 1.



AL-E-6-EX

Nº 1  
E. 1/2.

Nº 2  
E. 1/2.

Nº 3  
E. 1/2.

Nº 4  
E. 1/2.

Nº 5  
E. TN.

Nº 6  
E. TN.

FIG. 82



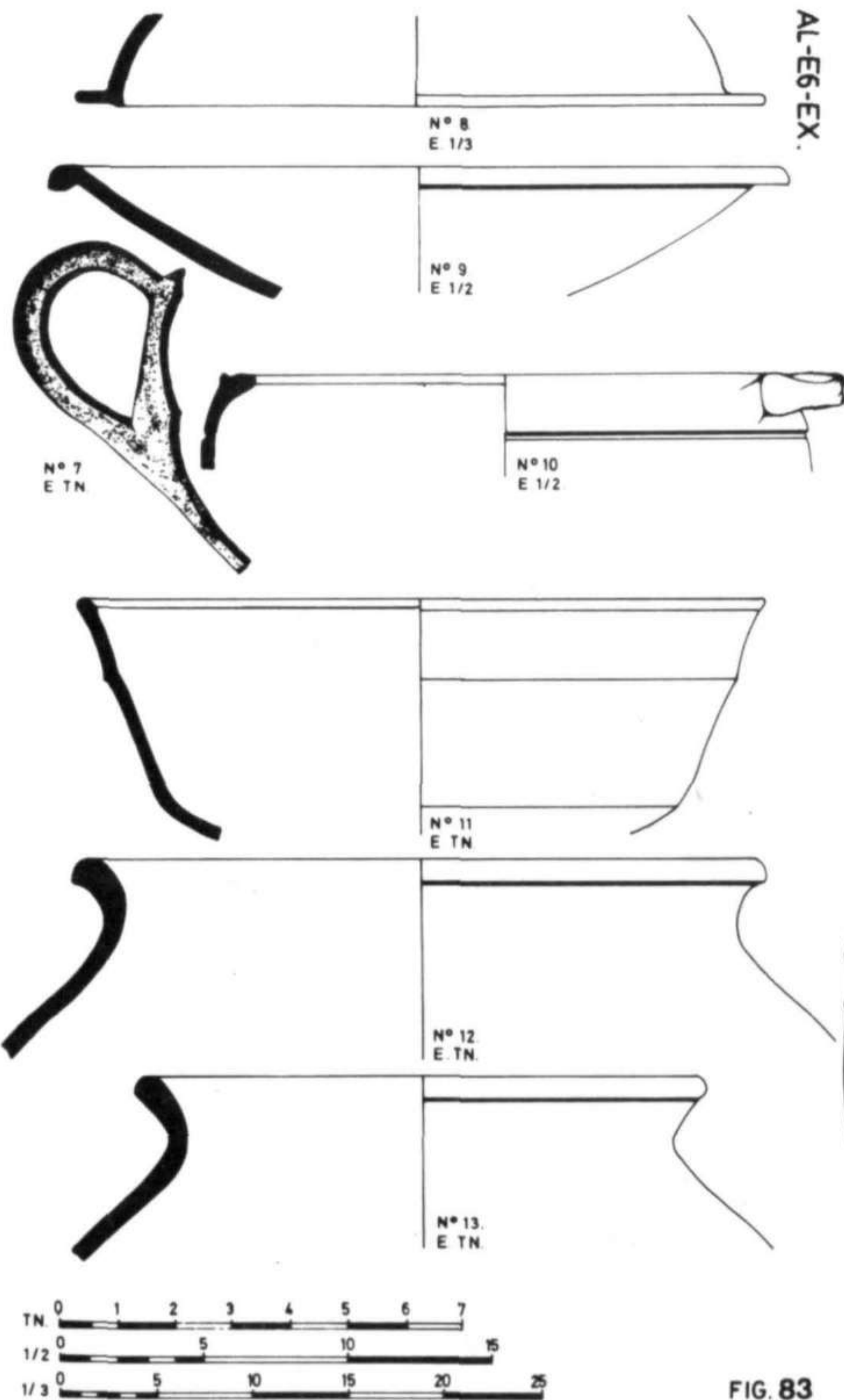


FIG. 83

2. Fragmento de olla de borde convexo. Arcilla marrón clara con abundante desengrasante de tipo fino y engobe del mismo color. Diámetro de la boca 90 mm., grosor medio 4 mm. Cerámica común romana, tipo LACIPO n.º 6.
3. Fragmento de plato pintado. Arcilla marrón clara con abundante desengrasante de tipo fino y engobe del mismo color. Diámetro de la boca 120 mm., grosor medio 4 mm. Cerámica común romana, tipo LACIPO n.º 60.
4. Fragmento de olla de borde vuelto hacia afuera. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo basto. Diámetro de la boca 120 mm., grosor medio 20 mm. Cerámica común romana, tipo LACIPO n.º 1.
5. Fragmento de olla de cuello resaltado interior para tapadera. Arcilla marrón clara con abundante desengrasante de tipo fino y engobe del mismo color. Diámetro de la boca 120 mm., grosor medio 5 mm. Cerámica común romana, tipo LACIPO n.º 4.

## Cuadro F-6 (fig. 87)

6. Fragmento de plato pintado vuelto hacia afuera. Arcilla marrón-anaranjada con escaso desengrasante de tipo fino y engobe del mismo co-

lor. Diámetro máximo 200 mm., grosor medio 4 mm. Cerámica común romana, tipo LACIPO n.º 60.

7. Fragmento de plato pintado de borde saliente de tipo horizontal. Arcilla marrón clara con escaso desengrasante de tipo fino y engobe del mismo color. Diámetro máximo 180 mm., grosor medio 4 mm. Cerámica común romana, tipo LACIPO n.º 60.
8. Fragmento de plato acampanado. Arcilla marrón clara con abundante desengrasante de tipo fino y engobe del mismo color. Diámetro máximo 180 mm., grosor medio 3 mm. Cerámica común romana, tipo LACIPO n.º 56.
9. Fragmento de olla de borde resaltado y vuelto hacia afuera. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo basto. Diámetro de la boca 190 mm., grosor medio 6 mm. Cerámica común romana, tipo LACIPO n.º 5.
10. Fragmento de plato de borde saliente. Arcilla marrón clara con abundante desengrasante de tipo basto y engobe del mismo color. Diámetro máximo 90 mm., grosor medio 4 mm. Cerámica común romana.
11. Fragmento de olla de borde vuelto hacia afuera. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo basto y engobe del mismo color. Diámetro de la boca 170 mm., grosor medio 7 mm. Cerámica común romana, tipo LACIPO n.º 1.
12. Fragmento de olla de borde vuelto hacia afuera. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo basto y engobe del mismo color. Diámetro de la boca 190 mm., grosor medio 6 mm. Cerámica común romana, tipo LACIPO n.º 1.

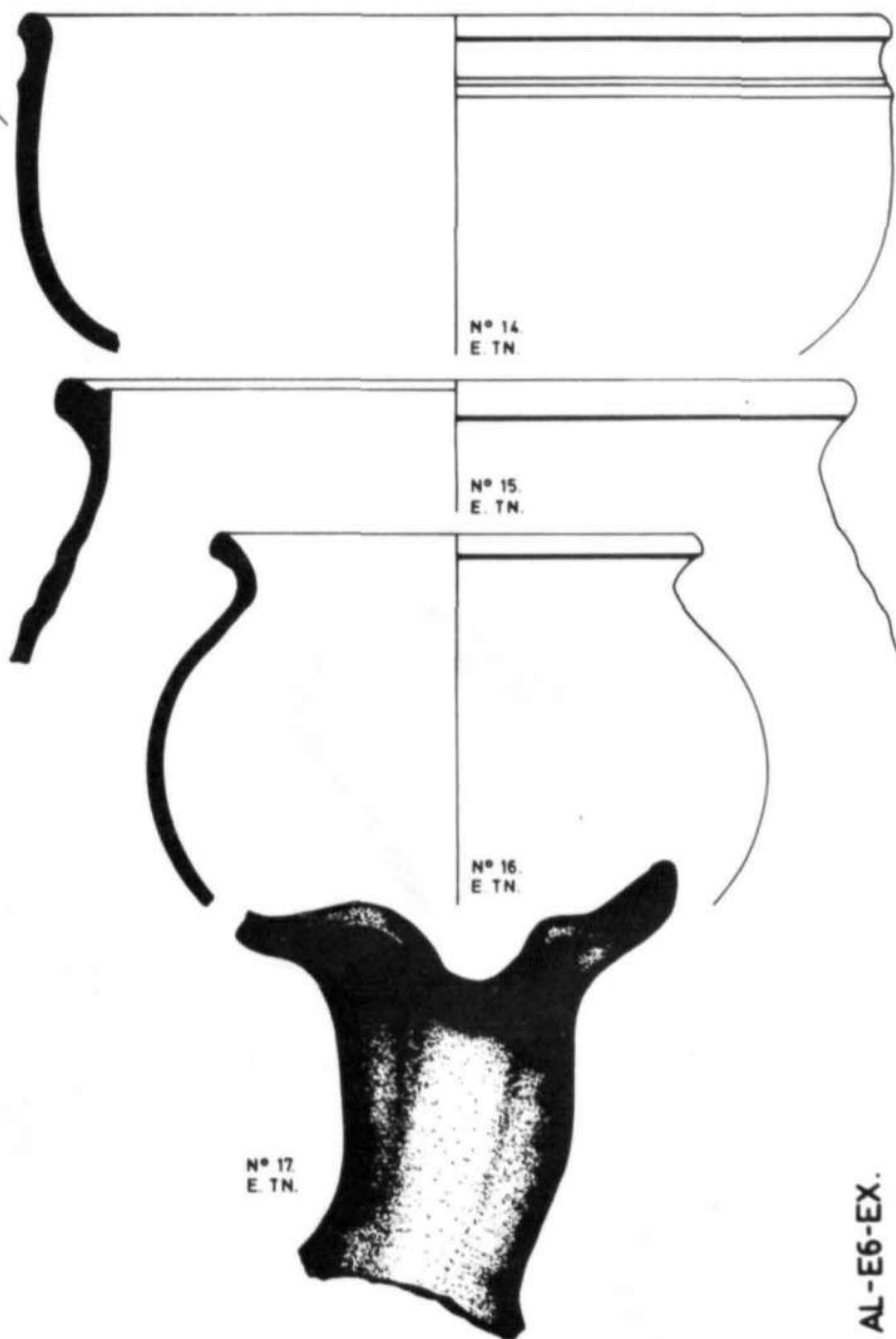
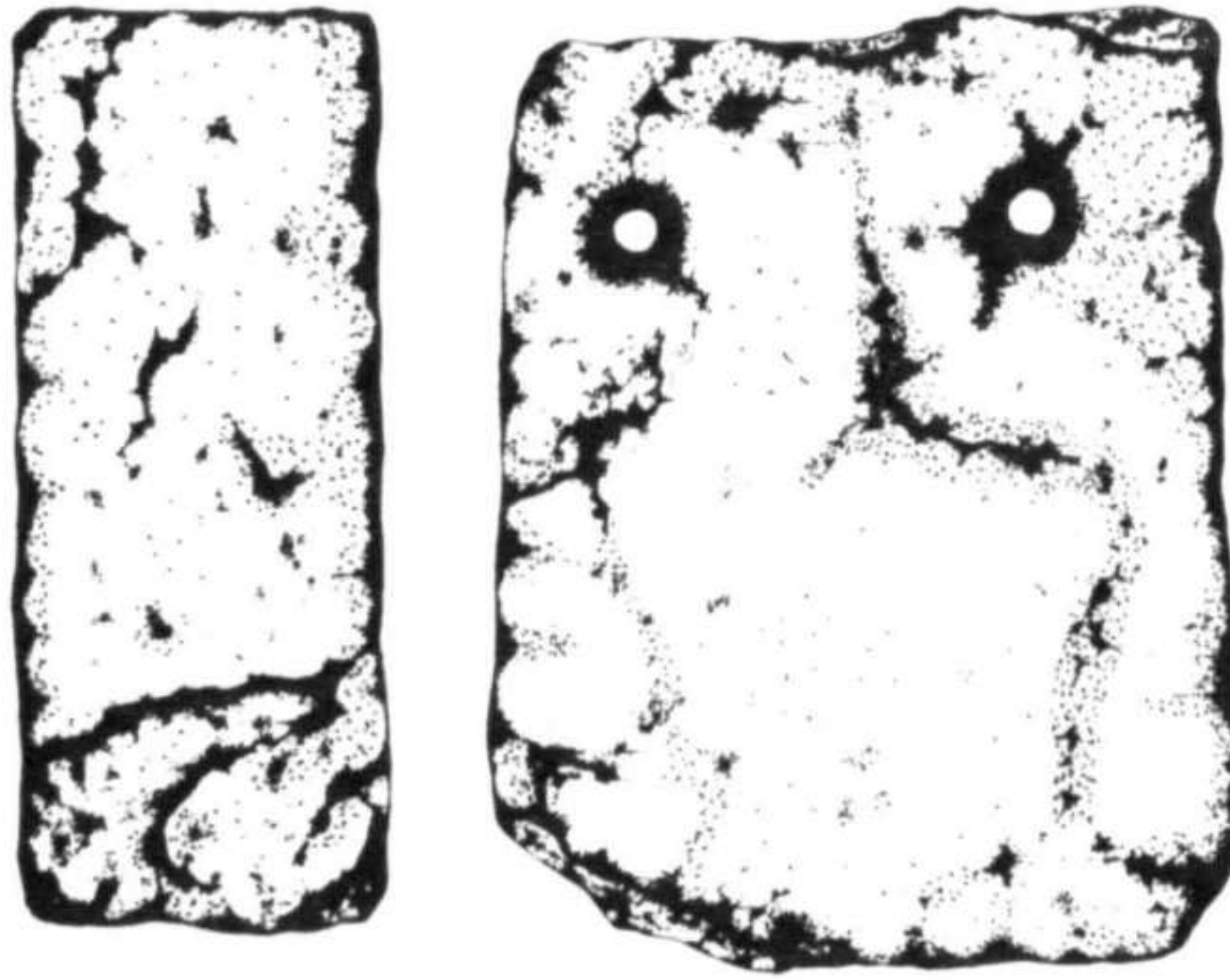
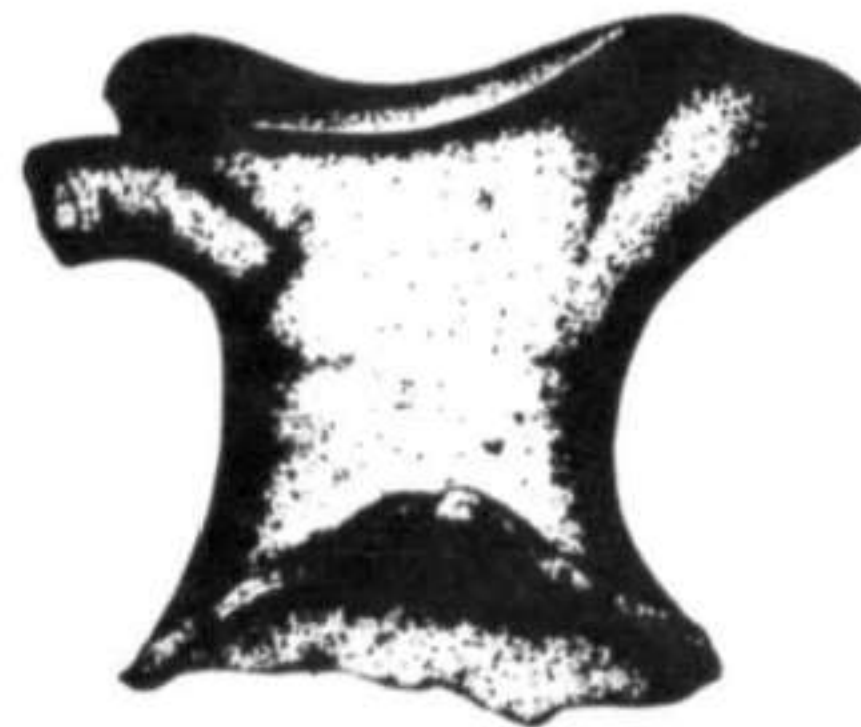


FIG. 84



AL-E6-EX.

N° 18  
E TN



N° 19  
E TN

Final AL-E6-EX

FIG. 85



F-6

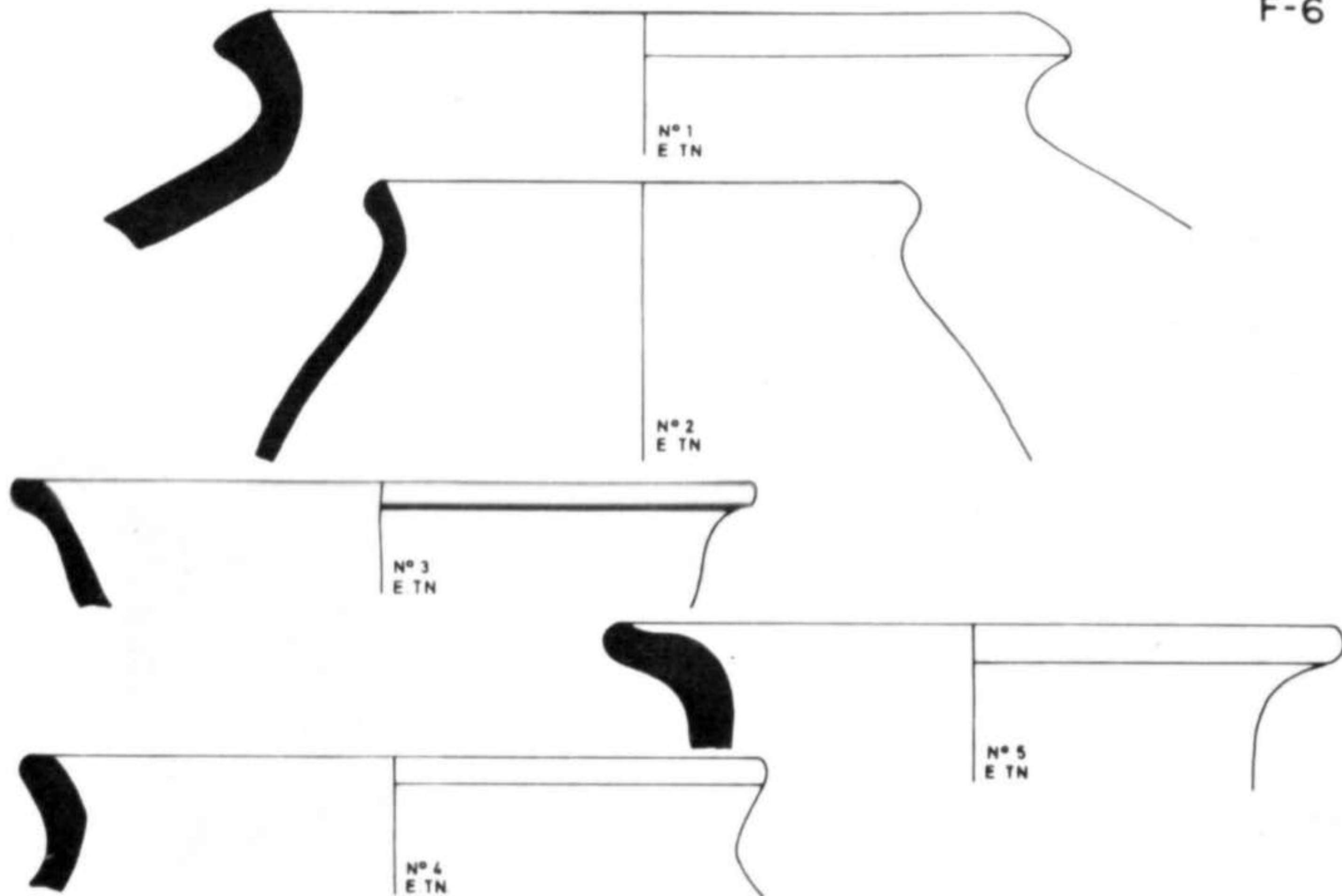
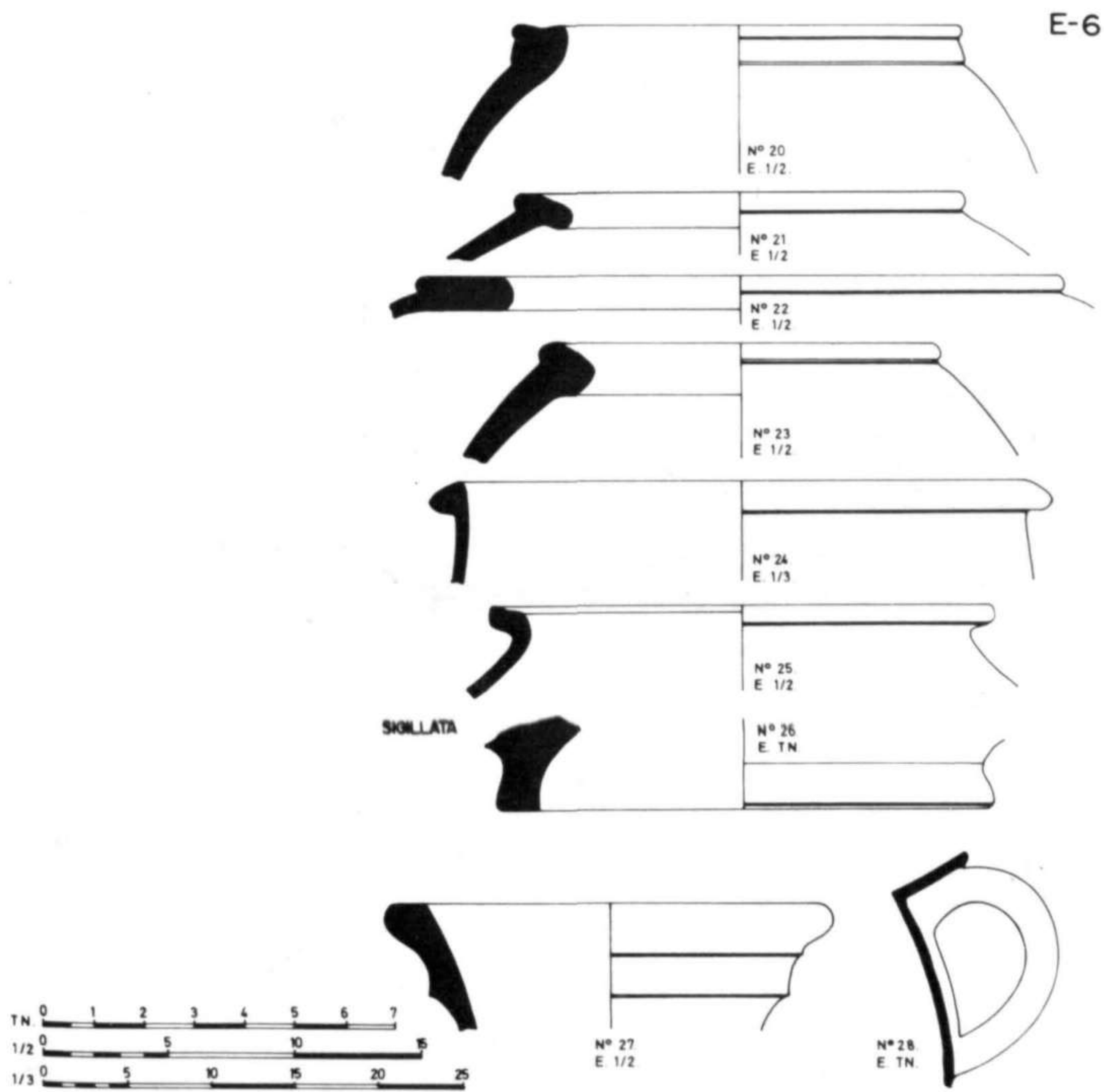
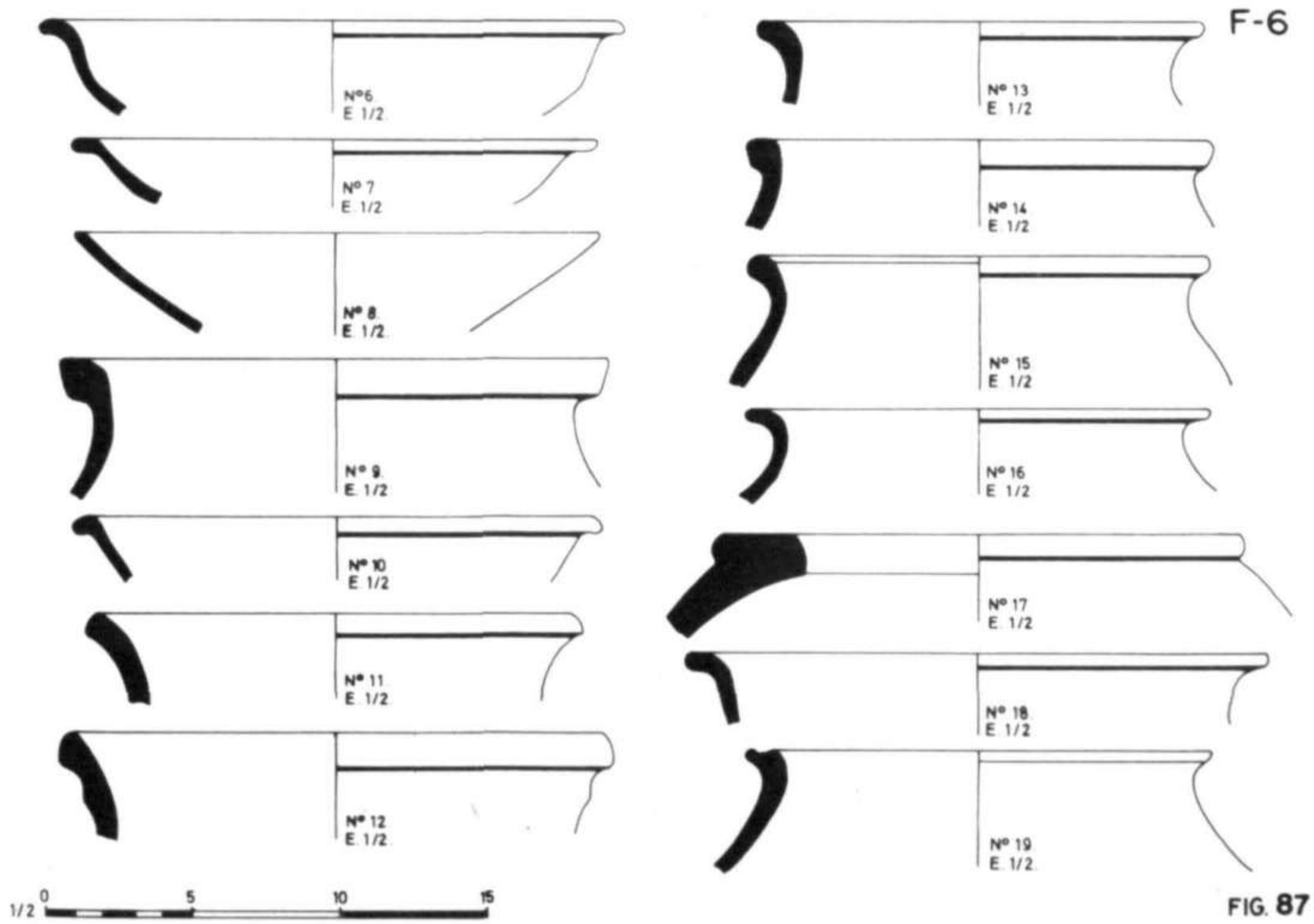


FIG. 86



13. Fragmento de olla de borde vuelto hacia afuera. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo basto y engobe del mismo color. Diámetro de la boca 150 mm., grosor medio 6 mm. Cerámica común romana, tipo LACIPO n.º 1.
14. Fragmento de olla de borde resaltado al exterior. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo fino. Diámetro de la boca 160 mm., grosor medio 6 mm. Cerámica común romana, tipo LACIPO n.º 5.
15. Fragmento de olla de borde saliente y vuelto hacia afuera con resalte interior para tapadera. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo basto. Diámetro de la boca 160 mm., grosor medio 7 mm. Cerámica común romana, tipo LACIPO n.º 8.
16. Fragmento de olla de borde vuelto hacia afuera. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo basto y engobe del mismo color. Diámetro de la boca 160 mm., grosor medio 7 mm. Cerámica común romana, tipo LACIPO n.º 1.

Cuadro E-6 (fig. 88)

20. Fragmento de orza de borde entrante y con acanaladura para tapadera, resaltado al exterior. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo basto y engobe del mismo color. Diámetro de la boca 180 mm., grosor medio 8 mm. Cerámica común romana, tipo LACIPO n.º 23.
21. Fragmento de orza de borde entrante con resalte para tapadera. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo basto y engobe del mismo color. Diámetro de la boca 180 mm., grosor medio 8 mm. Cerámica común romana, tipo LACIPO n.º 23.
22. Fragmento de orza de borde entrante y resalte al exterior. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo basto y engobe del mismo color. Diámetro de la boca 260 mm., grosor medio 7 mm. Cerámica común romana, tipo LACIPO n.º 23.
23. Fragmento de orza de borde entrante. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo basto y engobe del mismo color. Diámetro



Lám. 27. Esquina interior inutilizando un aljibe. Cuadro F-6.

17. Fragmento de orza de borde entrante y resaltado al exterior. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo basto y engobe del mismo color. Diámetro de la boca 180 mm., grosor medio 9 mm. Cerámica común romana, tipo LACIPO n.º 23.
18. Fragmento de cazuela de borde saliente hacia afuera de tipo horizontal. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo fino y engobe del mismo color. Diámetro de la boca 200 mm., grosor medio 4 mm. Cerámica común romana, tipo LACIPO n.º 38.
19. Fragmento de olla de borde saliente hacia afuera y acanaladura interior para tapadera. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo basto y engobe del mismo color. Diámetro de la boca 160 mm., grosor medio 5 mm. Cerámica común romana, tipo LACIPE n.º 8.

- de la boca 160 mm., grosor medio 8 mm. Cerámica común romana, tipo LACIPO n.º 23.
24. Fragmento de olla de cuello resaltado. Arcilla marrón clara con escaso desengrasante de tipo basto y engobe del mismo color. Diámetro de la boca 340 mm., grosor medio 8 mm. Cerámica común romana, tipo LACIPO n.º 4.
25. Fragmento de olla de borde saliente con resalte interior para tapadera. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo basto y engobe del mismo color. Diámetro de la boca 200 mm., grosor medio 6 mm. Cerámica común romana, tipo LACIPO n.º 8.
26. Fragmento de fondo de vasija. Arcilla rojiza y barniz rojizo. Diámetro de la base 100 mm., grosor medio 10 mm. Terra sigillata hispánica.

27. Fragmento de ánfora de borde engrosado y vuelto hacia afuera, con acanaladuras al exterior. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo basto. Diámetro de la boca 90 mm., grosor medio 10 mm. Cerámica común romana, tipo PASCUAL BELTRAN 871-VI.
28. Fragmento de jarro con asa. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo basto. Grosor medio 20 mm. Cerámica común romana.

*Cuadro E-6 (fig. 89)*

29. Fragmento de jarro con asa. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo basto. Diámetro de la boca 42 mm., grosor medio 3 mm. Cerámica común romana.
30. Fragmento de cuello de gran vasija, con estría al exterior del borde. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo basto. Diámetro de la boca 210 mm., grosor medio 18 mm. Cerámica común romana.
31. Fragmento de orza de borde entrante y acanaladura inferior para tapadera. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo basto y engobe del mismo color. Diámetro de la boca 380 mm., grosor medio 15 mm. Cerámica común romana, tipo LACIPO n.º 23.
32. Fragmento de jarro con asa, de cuello muy resaltado y borde vuelto hacia afuera. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo basto y engobe del mismo color. Diámetro de la boca 150 mm., grosor medio 8 mm. Cerámica común romana.

*Cuadro E-6 (fig. 90)*

33. Fragmento de pesa de telar. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo basto y engobe del mismo color. Altura 120 mm., anchura 80 mm., grosor medio 40 mm. Cerámica común romana.

*La Capuchina (fig. 91)*

- Fragmento de olla de borde vuelto hacia afuera y resalte interior para tapadera. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo basto y engobe del mismo color. Diámetro de la boca 170 mm., grosor medio 11 mm. Cerámica común romana, tipo LACIPO n.º 1.
- Fragmento de orza de borde entrante formando un resalte para tapadera y resaltado exterior. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo basto y engobe del mismo color. Diámetro de la boca 160 mm., grosor medio 20 mm. Cerámica común romana, tipo LACIPO n.º 23.
- Fragmento de orza de borde entrante con resalte para tapadera y resaltado al exterior. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo basto y engobe del mismo color. Diámetro de la boca 160 mm., grosor medio 10 mm. Cerámica común romana, tipo LACIPO n.º 23.
- Fragmento de olla de cuello resaltado vuelto hacia afuera. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo basto. Diámetro de la boca 110 mm., grosor medio 8 mm. Cerámica común romana, tipo LACIPO n.º 4.
- Fragmento de olla de borde hacia afuera en forma de visera. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo basto. Diámetro de la boca 150 mm., grosor medio 8 mm. Cerámica común romana, tipo LACIPO n.º 1.
- Fragmento de olla de borde vuelto hacia afuera. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo fino y engobe del mismo color. Diámetro de la boca 160 mm., grosor medio 6 mm. Cerámica común romana, tipo LACIPO n.º 1.
- Fragmento de olla de borde vuelto hacia afuera. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo basto y engobe del mismo color. Diámetro de la boca 410 mm., grosor medio 8 mm. Cerámica común romana, tipo LACIPO n.º 1.
- Fragmento de olla de borde vuelto hacia afuera. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo basto y engobe del mismo color.

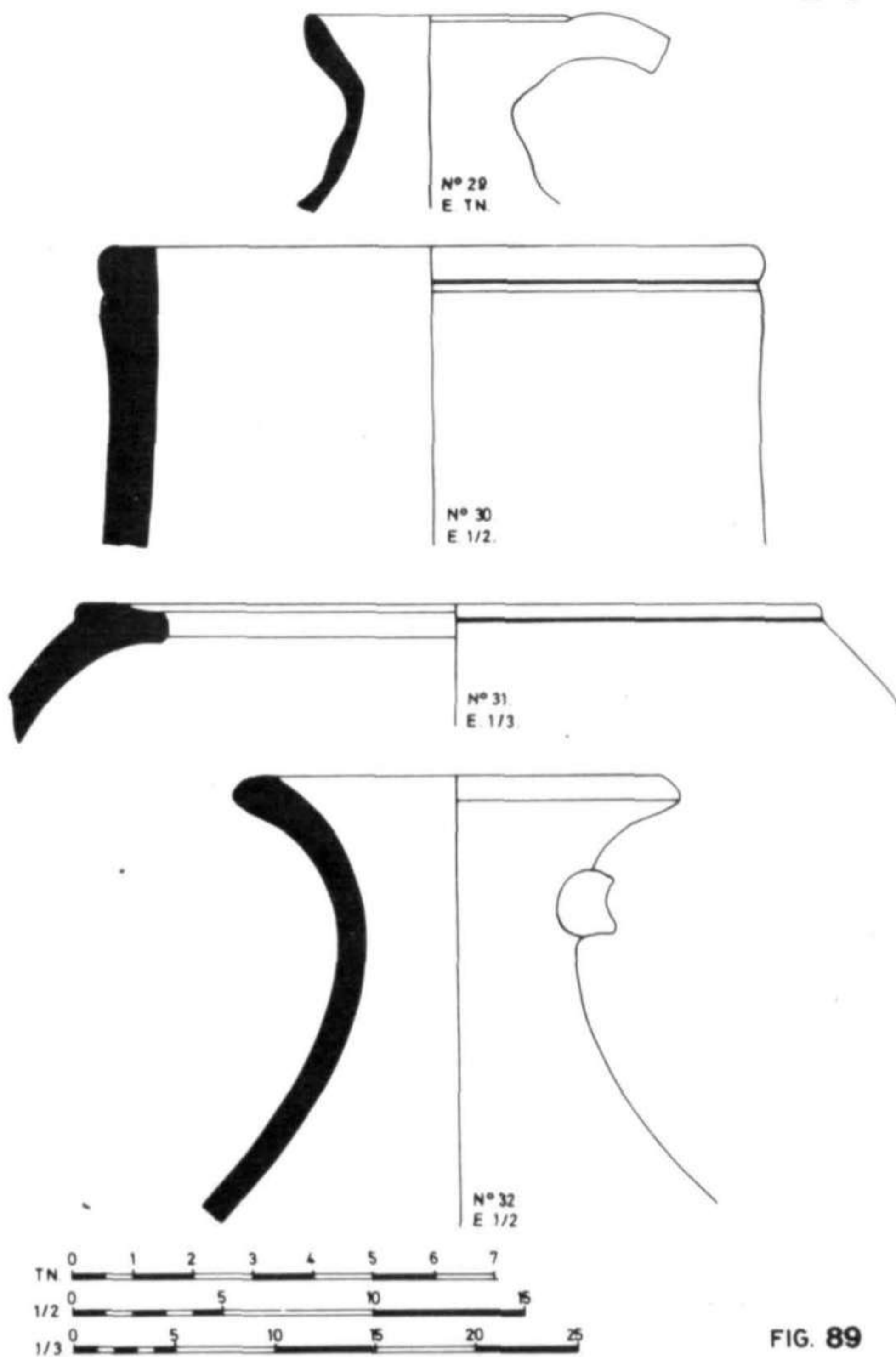
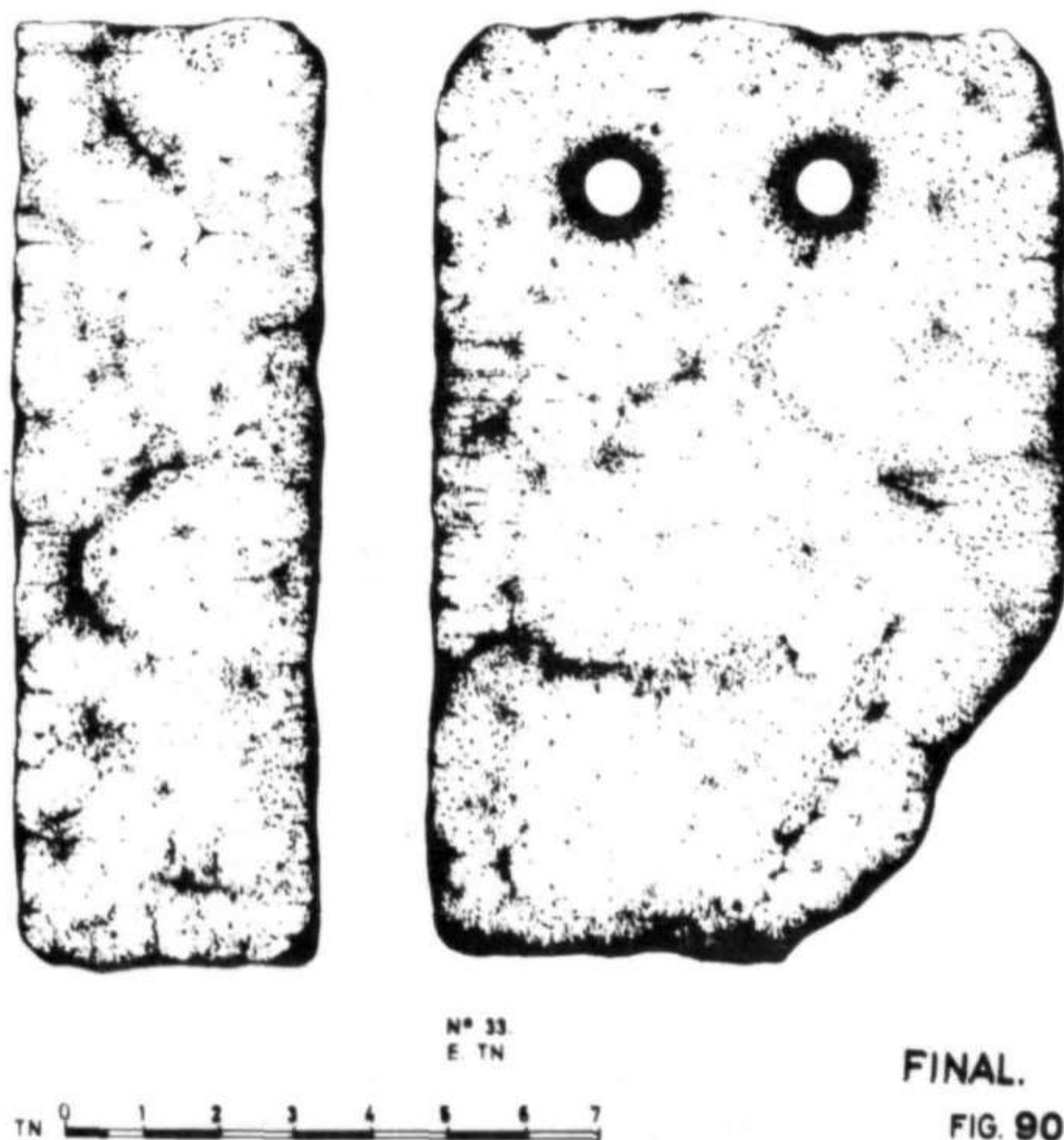
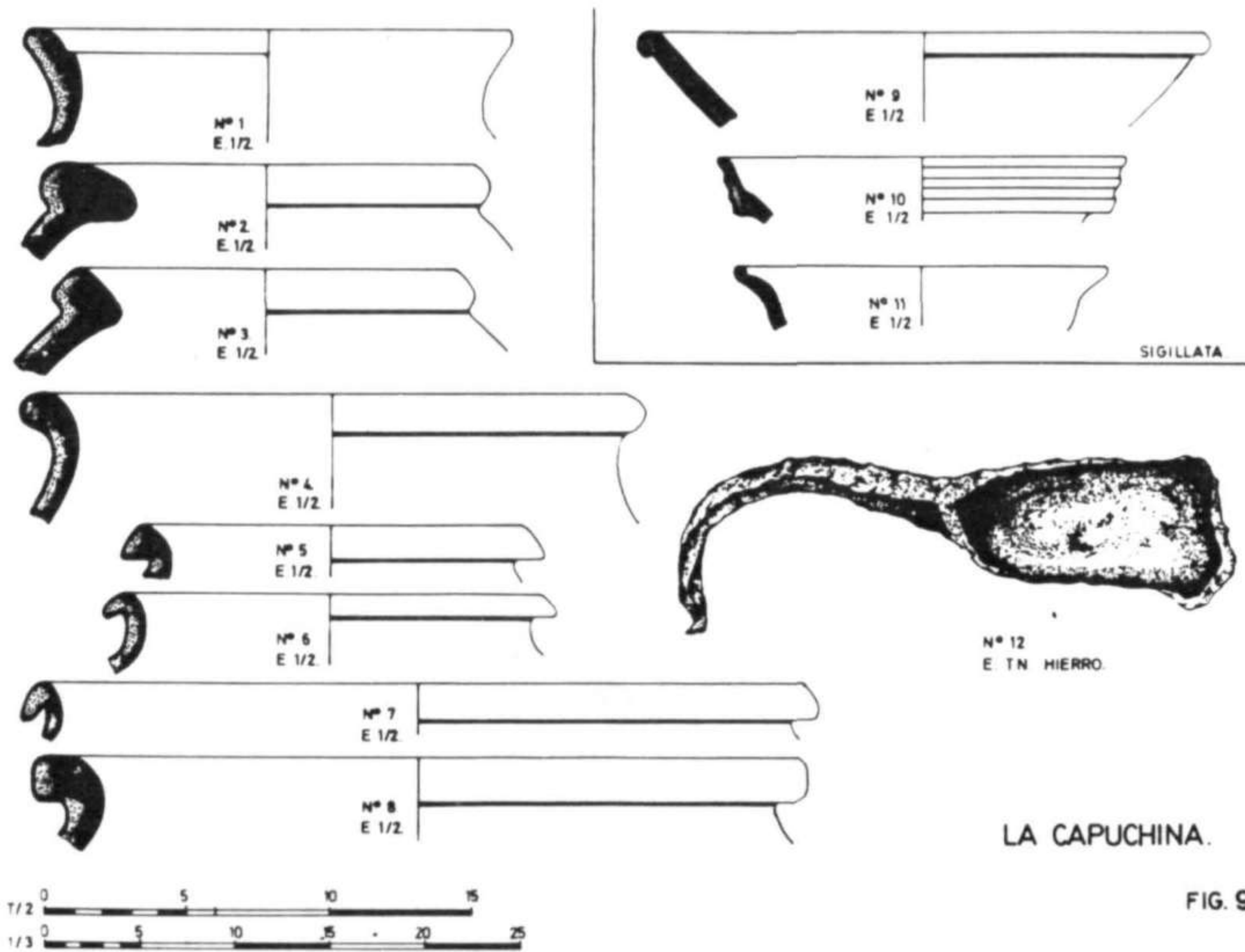


FIG. 89

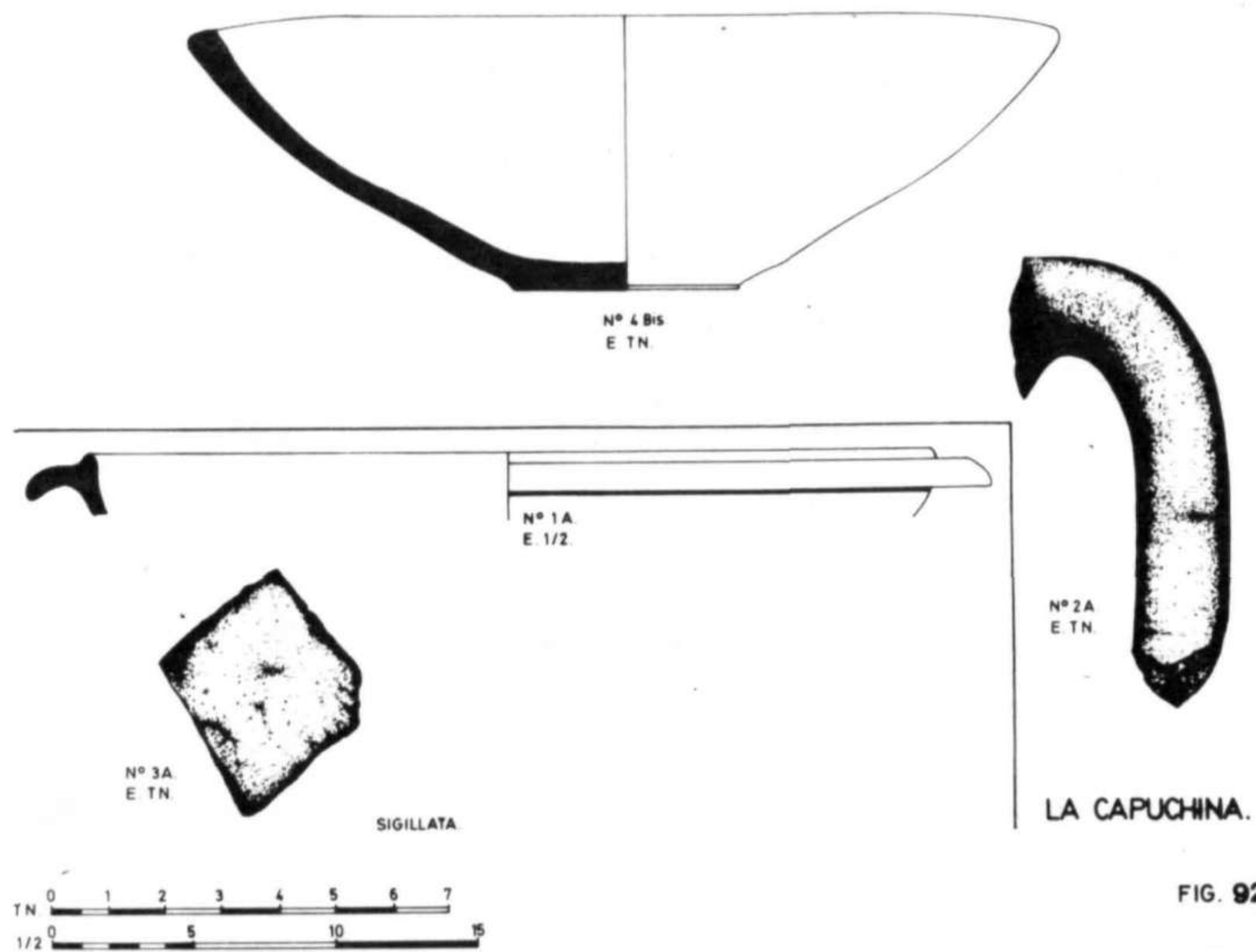


FINAL.  
FIG. 90



LA CAPUCHINA.

FIG. 91



LA CAPUCHINA.

FIG. 92

Diámetro de la boca 420 mm., grosor medio 8 mm. Cerámica común romana, tipo LACIPO n.º 1.

9. Fragmento de plato de borde engrosado y vuelto hacia afuera. Arcilla anaranjada y barniz marrón oscuro. Diámetro máximo 150 mm., grosor medio 5 mm. Terra sigillata hispánica, DRAG. 18.
10. Fragmento de plato de borde resaltado y acanaladuras al exterior. Arcilla rojiza y barniz rojizo. Diámetro de la boca 150 mm., grosor medio, 5 mm. Terra sigillata itálica, Servicio II.
11. Fragmento de plato de borde vuelto hacia afuera. Arcilla anaranjada y barniz anaranjado. Diámetro de la boca 130 mm., grosor medio 4 mm. Terra sigillata hispánica.
12. Fragmento de utensilio metálico. Plomo con una fuerte capa de suciedad.

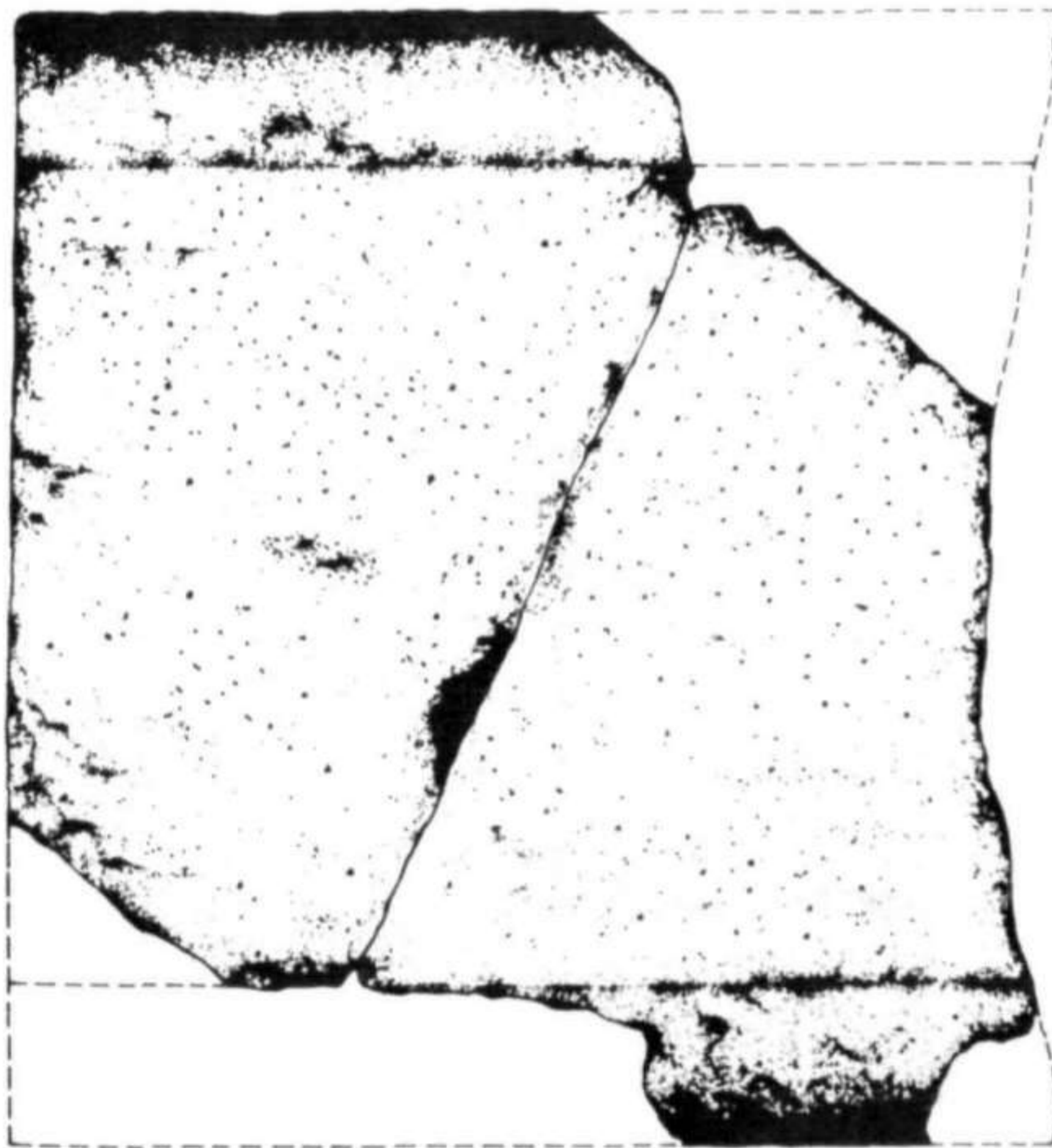
*La Capuchina* (fig. 92)

- 4 bis. Plato de borde acampanado. Arcilla marrón clara con abundante desengrasante de tipo basto y engobe marrón oscuro. Diámetro máximo 155 mm., diámetro de la base 40 mm., altura 50 mm., grosor medio 5 mm. Cerámica común romana, tipo LACIO n.º 56.
- 1 A. Fragmento de cuenco con asidero exterior. Arcilla marrón clara y barniz anaranjado. Diámetro de la boca 340 mm., grosor medio 6 mm. Terra sigillata clara, LAMB. 38.
- 2 A. Fragmento de asa de vasija. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo basto y engobe del mismo color. Grosor medio 18 mm. Cerámica común romana.
- 3 A. Fragmento de cerámica. Arcilla rojiza y barniz anaranjado. Grosor medio 6 mm. Terra sigillata clara.

*Figura 93*

Fragmento de tégula. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo basto. Largo 390 mm., ancho 420 mm., grosor medio 60 mm. Cerámica común romana.

**Fragmento Teja.**  
Nº 1.  
E. 1/3.

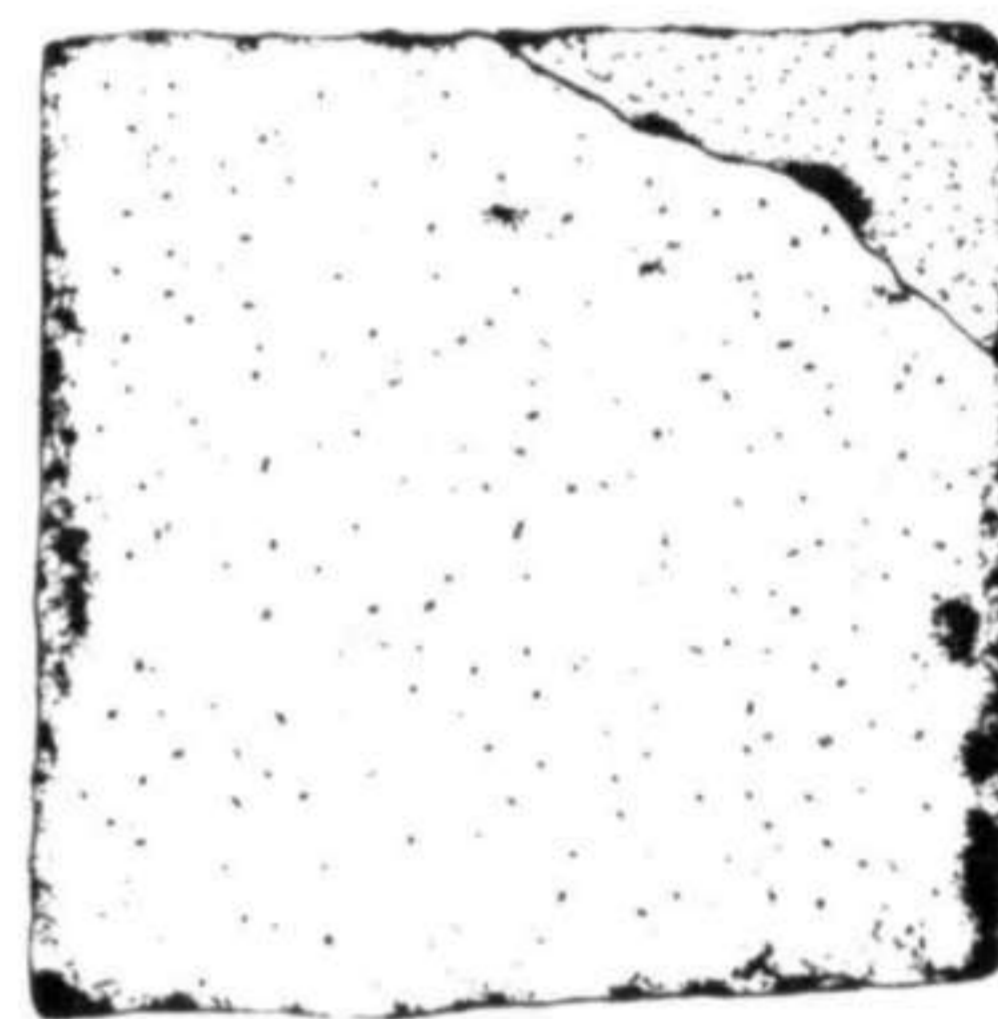


**FIG. 93**



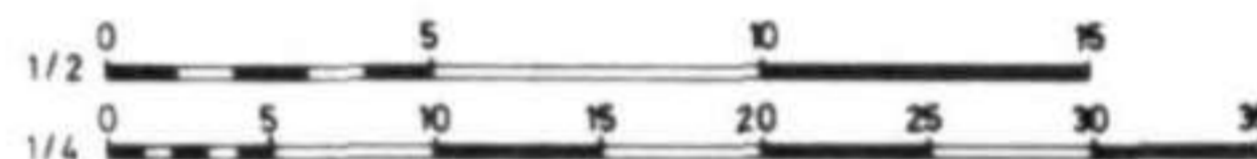
Nº 1  
E. 1/2

**13 Ladrillos romanos.**



Nº 2  
E. 1/4

**Ladrillo Romano.**



**FIG. 94**

*Figura 94*

1. Ladrillo de construcción. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo basto. Largo 175 mm., ancho 95 mm., grosor medio 55 mm. Cerámica común romana.
2. Ladrillo. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo basto. Largo 300 mm., ancho 290 mm., grosor medio 55 mm. Cerámica común romana.

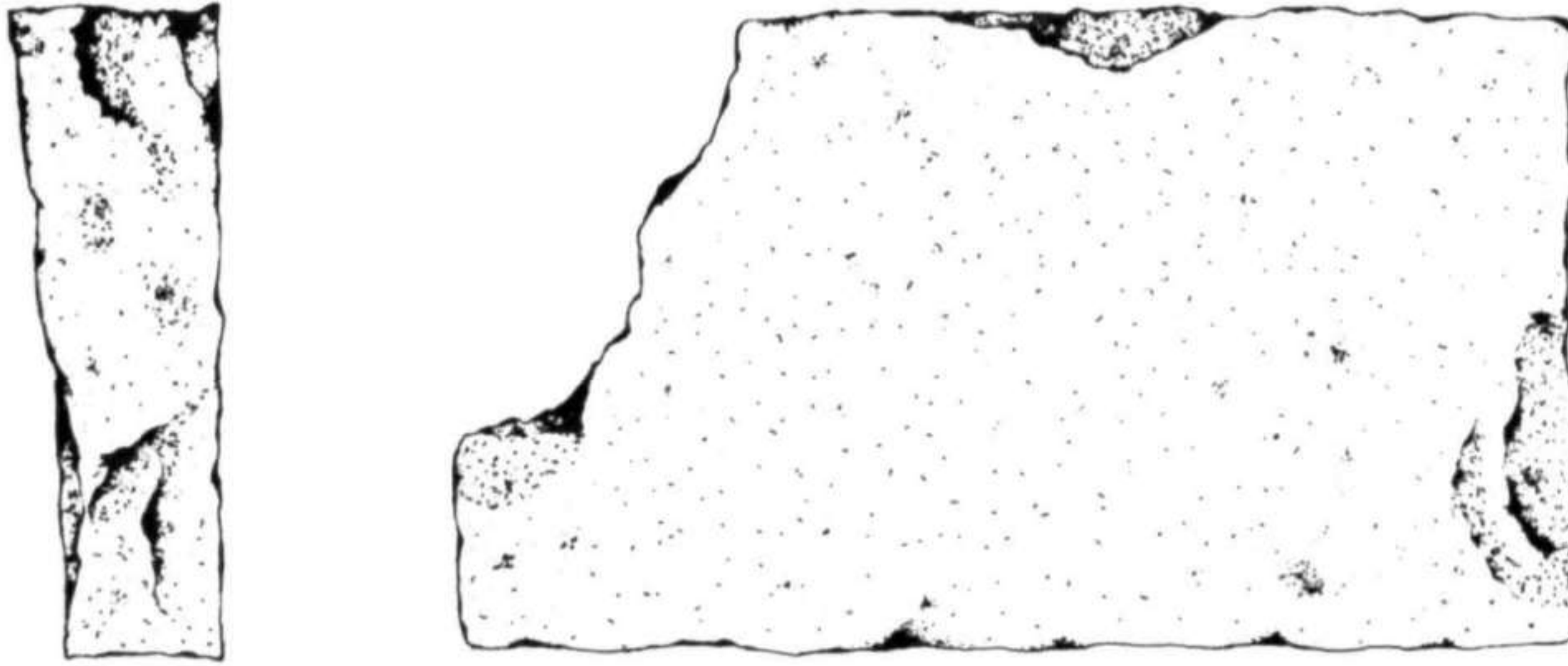
*Figura 95*

1. Ladrillo de construcción. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo basto. Largo 275 mm., ancho 155 mm., grosor medio, 35 mm. Cerámica común romana.

*Figura 96*

1. Ladrillo de solería. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo basto. Largo 300 mm., ancho 225 mm., grosor medio 55 mm. Cerámica común romana.

Ladrillo Romano.



Nº 1.  
E. 1/2.



FIG. 95

Ladrillo Romano.

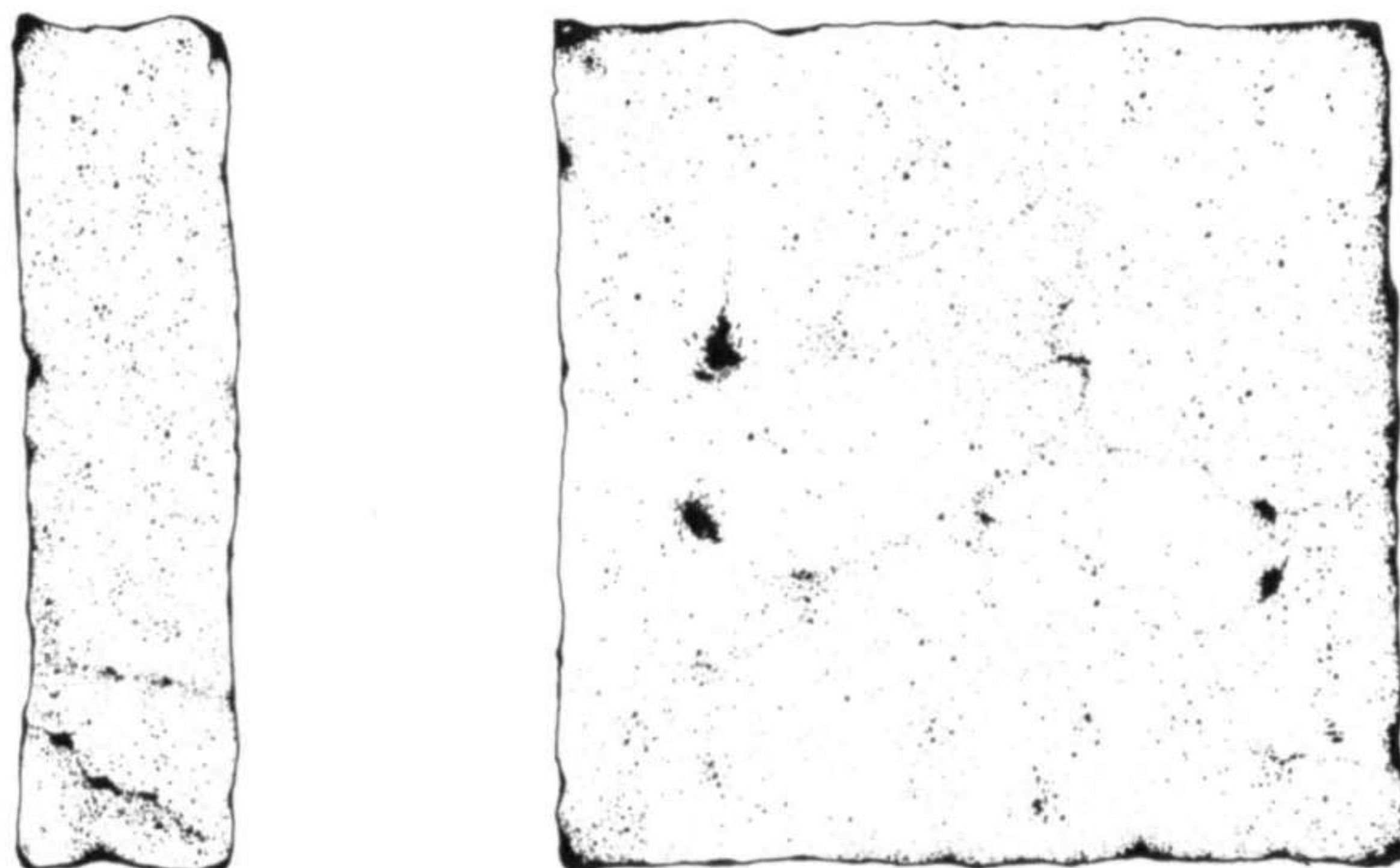


Nº 1.  
E. 1/2.



FIG. 96





Nº 1.  
E. 1/2.



FIG 97

AGUJA DE HIERRO  
Nº 4 Bis  
E TN

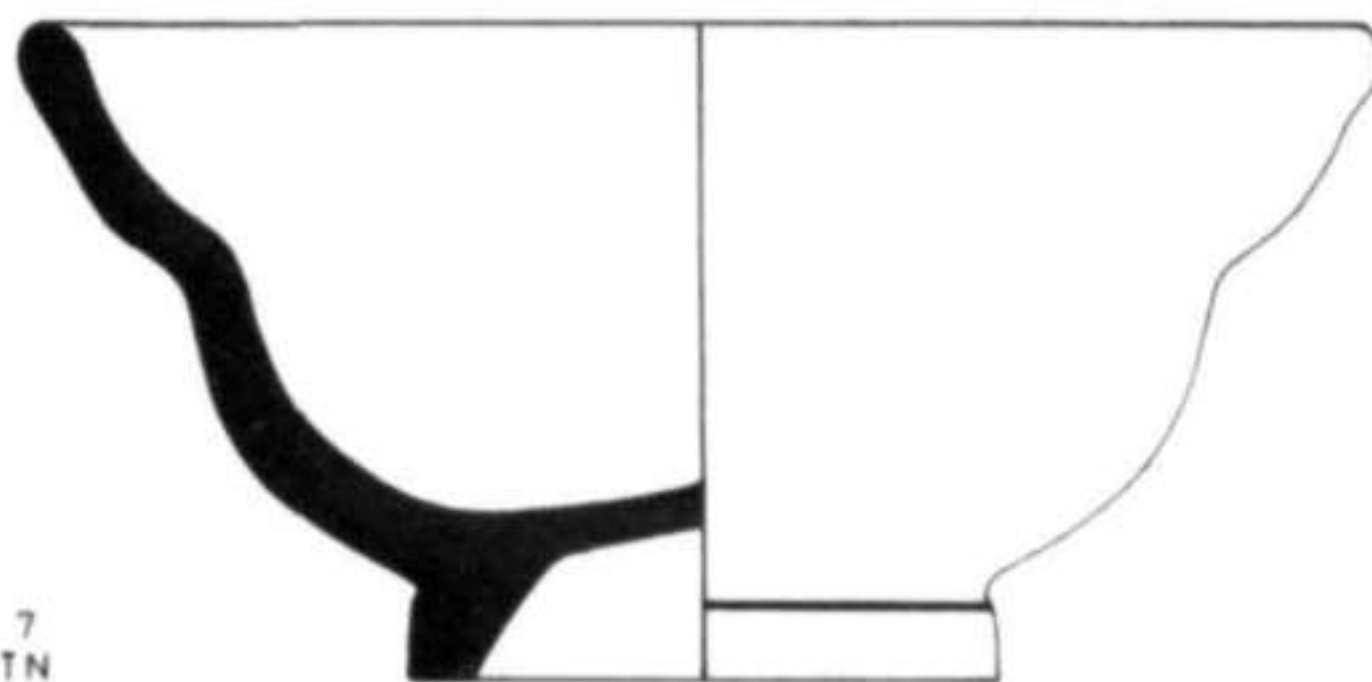
B-2



SIGILLATA

B-3

Nº 7  
E TN



B-5

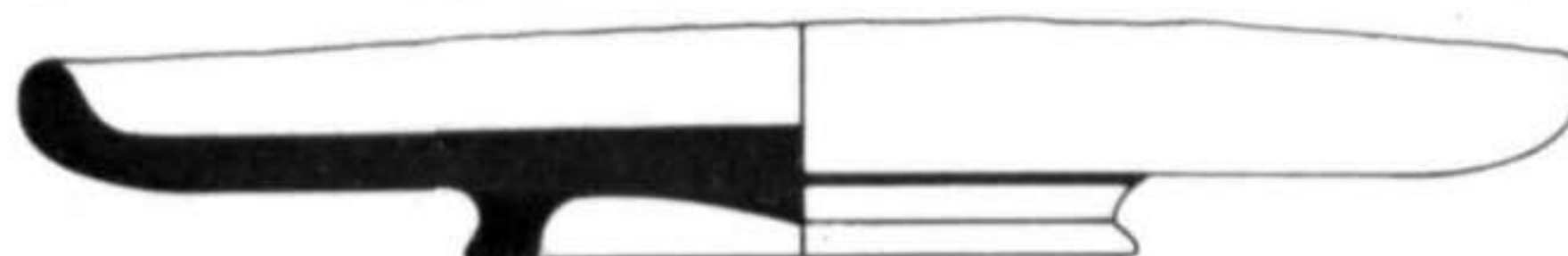
Nº 14  
E. 1/2



Nº 5 Bis  
E. TN



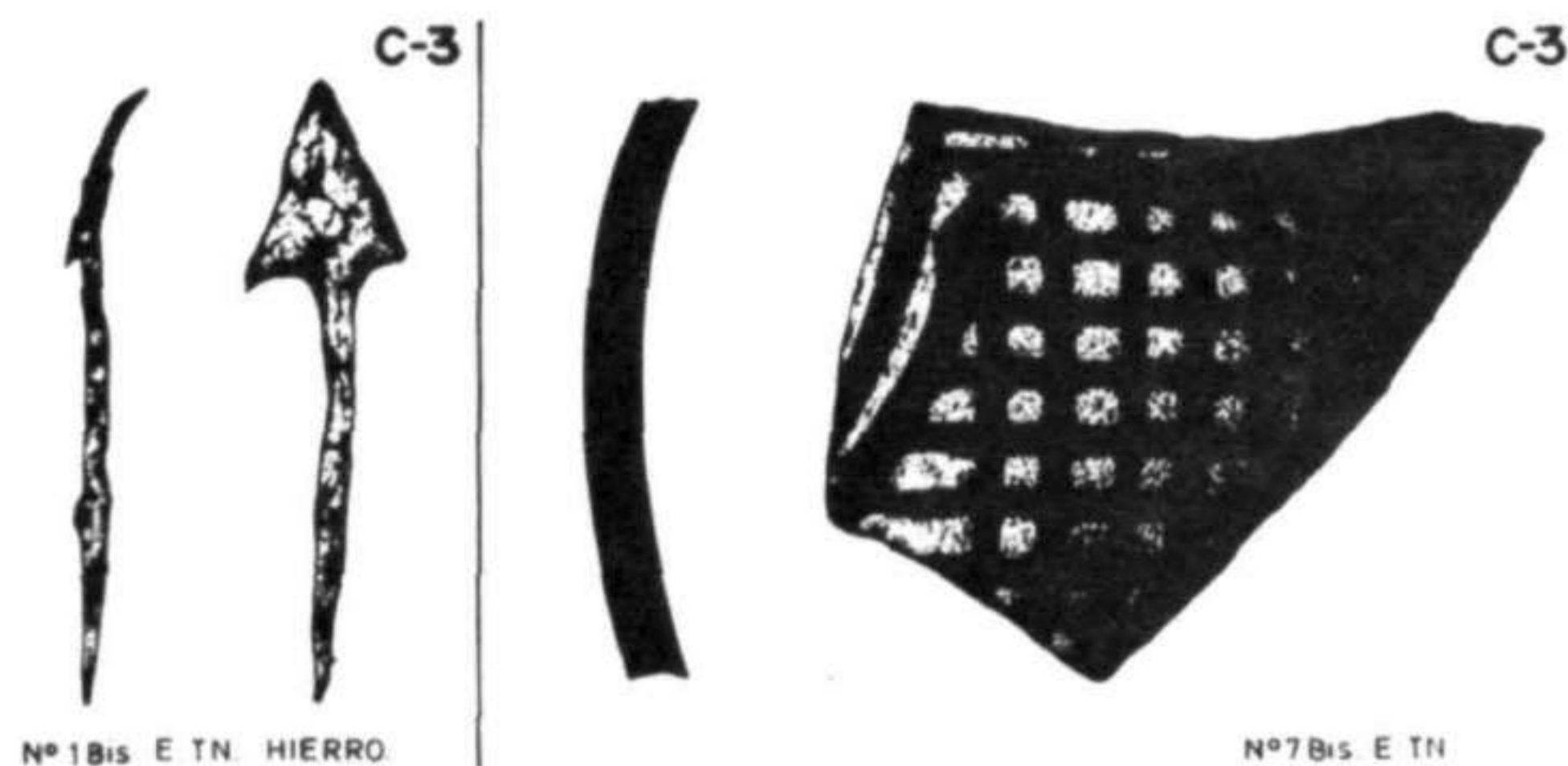
PUNTA DE FLECHA  
HIERRO  
Nº 2 Bis  
E TN.



ESCALAS GRAFICAS.



FIG. 98



Nº 1 Bis E TN. HIERRO.

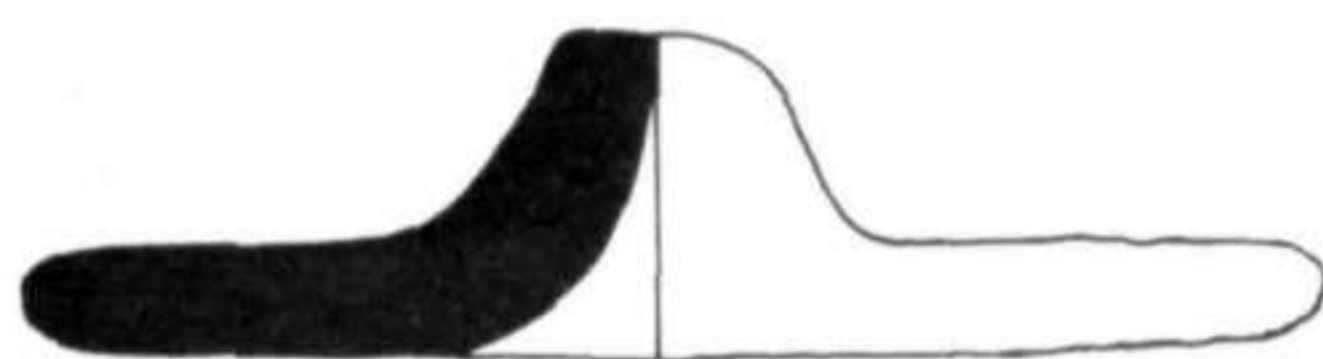
Nº 7 Bis E TN

E-2



MORTERO ROMANO Nº 17 Bis E 1/2

E-5



Nº 17 Bis E TN

Nº 3 Bis E TN. CUCHARILLA DE BRONCE.

F-5



F-2

CUENTA COLLAR VIDRIO

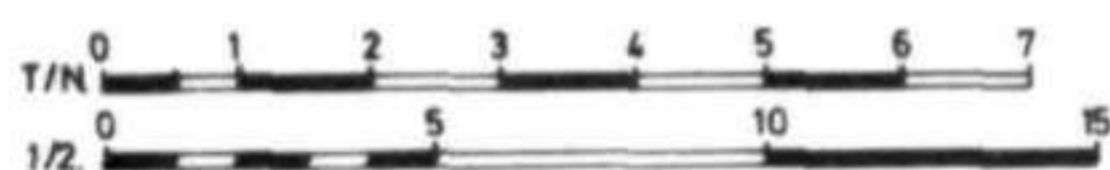


FIG. 99

### Figura 97

1. Ladrillo de solería. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo basto. Largo 220 mm., ancho 211 mm., grosor medio 55 mm. Cerámica común romana.

### Cuadro B-2 (fig. 98)

- 4 bis. Aguja de bronce con dos orificios. Longitud 140 mm, grosor medio 2 mm.

### Cuadro B-3 (fig. 98)

7. Copa pequeña de borde resaltado y acanaladura al exterior. Arcilla marrón clara y barniz marrón claro. Diámetro de la boca 100 mm., altura 50 mm., grosor medio 4 mm. Terra sigillata hispánica DRAG. 27 con grafito V en el fondo.

### Cuadro B-5 (fig. 98)

14. Fragmento de orza de borde entrante. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo basto. Diámetro de la boca 160 mm., grosor medio 10 mm. Cerámica común romana, tipo LACIPO n.º 23. Cerámica ibérica.
- 2 bis. Punta de flecha de hierro. Longitud 40 mm., grosor máximo 6 mm., grosor mínimo 2 mm. Epoca romana.
- 5 bis. Plato pequeño llano. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo basto y engobe del mismo color. Diámetro 130 mm., grosor medio 6 mm. Cerámica común romana, tipo LACIPO n.º 53.

### Cuadro C-3 (fig. 99)

- 1 bis. Flecha de bronce. Longitud 59 mm., anchura máxima 16 mm., mínima 2 mm.
- 7 bis. Fragmento de vasija pintada. Arcilla marrón clara con escaso desengrasante de tipo fino y engobe del mismo color. Grosor medio 6 mm.

### Cuadro E-2 (fig. 99)

- 17 bis. Fragmento de mortero de mármol blanco. Diámetro 190 mm., altura 50 mm., grosor medio 18 mm. Epoca romana.

### Cuadro E-5 (fig. 99)

- 17 bis. Tapadera con pivote. Arcilla marrón clara con abundante desengrasante de tipo basto. Diámetro 100 mm., grosor medio 9 mm. Cerámica común romana, tipo LACIPO n.º 65.

### Cuadro F-5 (fig. 99)

- 3 bis. Cucharilla de bronce. Largo 125 mm., ancho máximo 20 mm., mínimo 2 mm. Epoca romana.

### Cuadro F-2 (fig. 99)

5. Cuenta de collar de vidrio incoloro. Largo 10 mm., ancho 7 mm. Epoca romana.

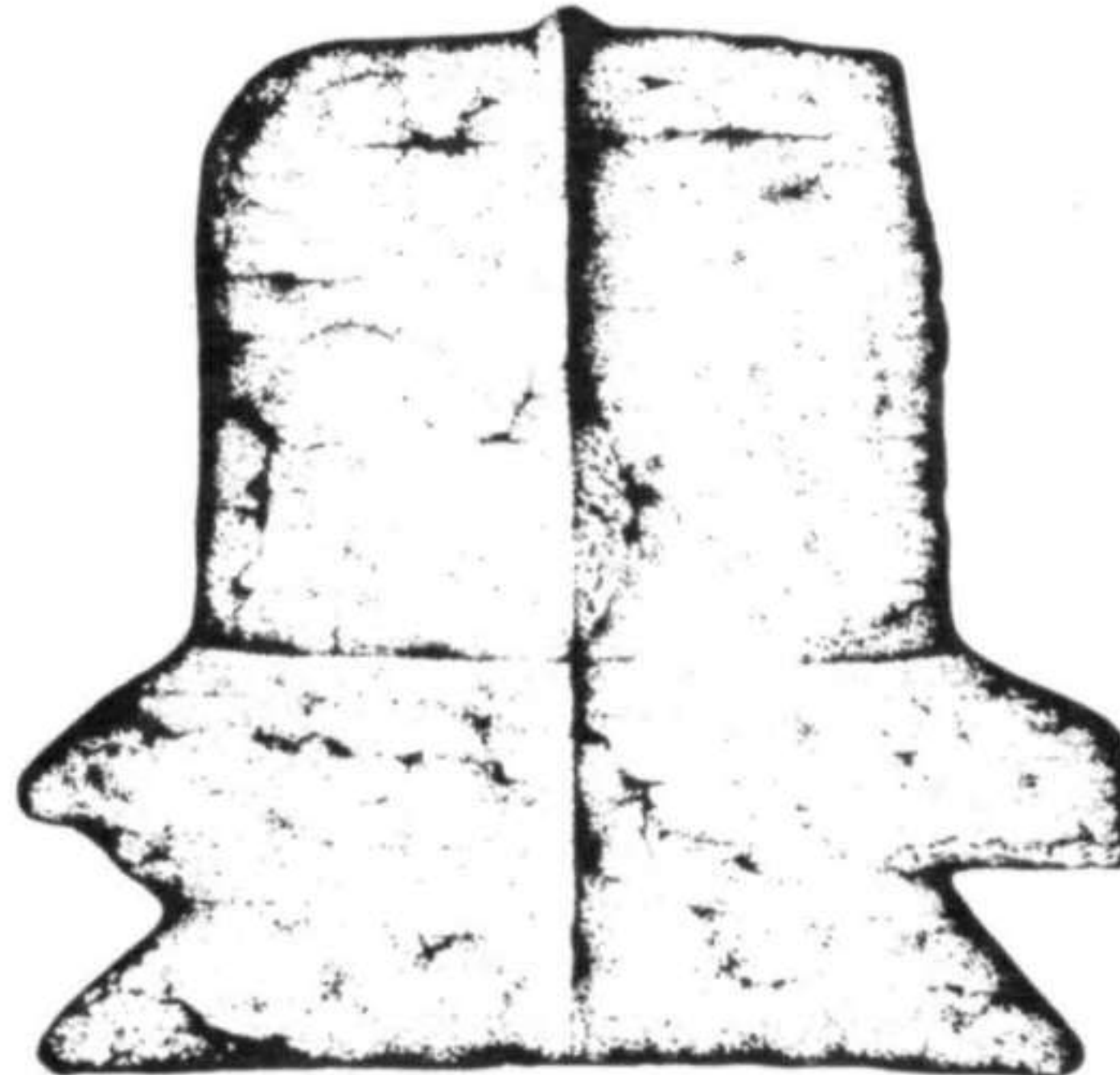
### Superficie (fig. 100)

1. Ladrillo de termas. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo basto. Largo 200 mm., ancho 221 mm., grosor medio 50 mm. Epoca romana.

### Superficie (fig. 101)

2. Fragmento de gran vasija. Arcilla marrón clara con abundante desengrasante de tipo basto. Diámetro 6.400 mm., grosor medio 300 mm. Cerámica popular moderna.
- 1 bis. Fragmento de gran vasija. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo basto. Diámetro de la boca 6.650 mm., grosor medio 550 mm. Cerámica común romana.

Superficie.

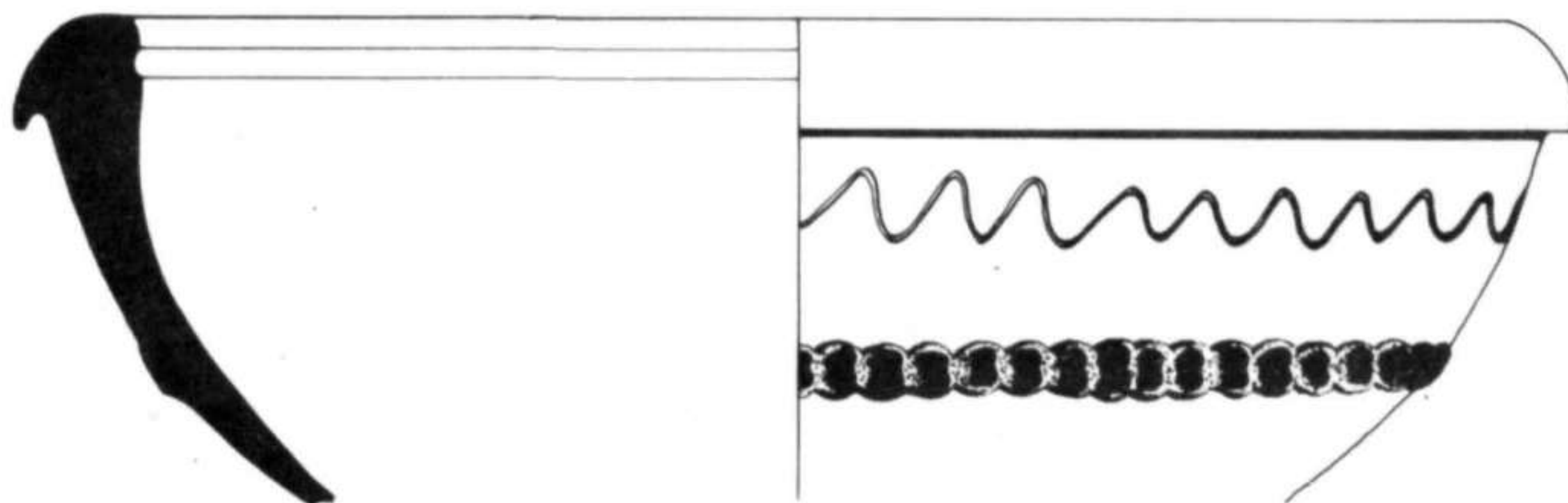


N°1  
E. 1/2

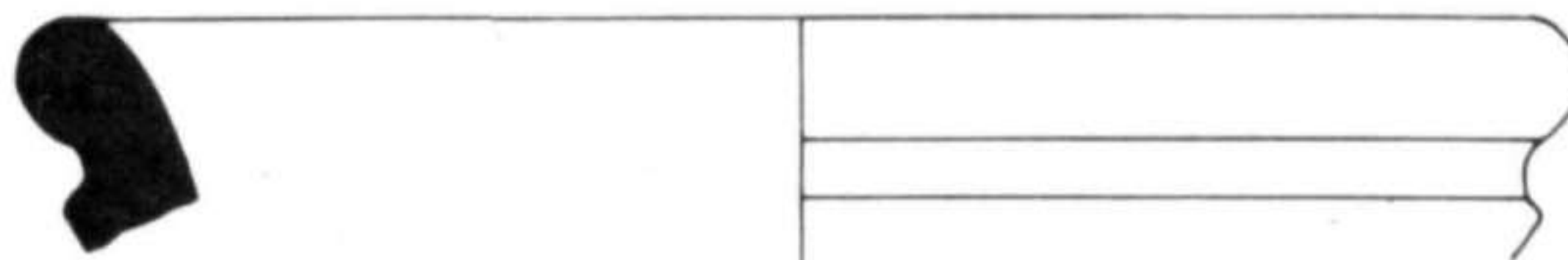


FIG. 100

Superficie.



N° 2  
E. 1/3



N° 1 Bis  
E. 1/4

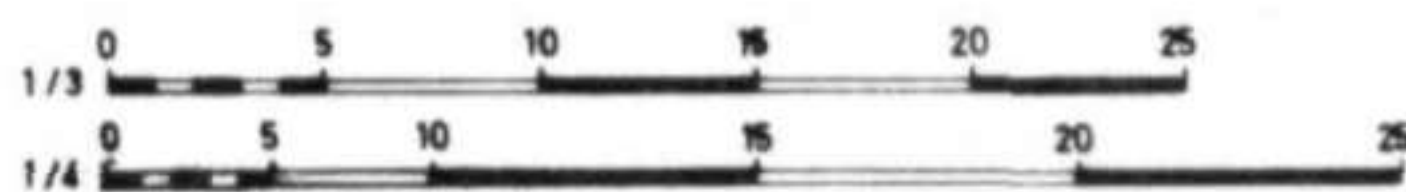


FIG. 101

## B) Las monedas

### Cuadrícula A-7

#### DOS MARAVEDIS DE FELIPE IV

A.: Monograma coronado de PHILIPPUS en medio de ocho semicírculos y de una corona de vid y de laureles. Alrededor, gráfila de puntos pequeños y juntos.

R.: REX coronado (1).

Peso: 2,052 g. Módulo: 20 mm. Grosor: 1,25 mm. Posición de cuños: 5 (2). Conservación: M/M.

Fecha: 1658-1660 (3).

Bibli.: HEISS, A., *Descripción general de las monedas hispano-cristianas. Desde la invasión de los árabes*, tomo I, lám. 37, n.º 41, Zaragoza, 1962.

### Cuadrícula B-2

#### MEDIANO BRONCE DE CASTULO

A.: Dentro de gráfila de puntos pequeños y juntos, cabeza diademada con ínfula a la derecha.

R.: Esfinge marchando sobre línea a la derecha, delante (estrella y signo KO), debajo leyenda ibérica.

Peso: 24,091 g. Módulo: 32,5 mm. Grosor: 4,5 mm. Posición de cuños: 2. Conservación: R/M.

Fecha: Siglo II a.C. (4).

Bibli.: VIVES, A., *La moneda hispánica*, tomo I, lám. LXVIII, n.º 11, Madrid, 1962.

### Cuadrícula B-3

#### MEDIANO BRONCE ALTOIMPERIAL

A.: Cabeza laureada a izquierda. Alrededor, leyenda interna, ...VDIVS... (5).

R.: Frustró.

Peso: 6,787 g. Módulo: 26 mm. Grosor: 2 mm. Conservación: M/MM.

Fecha: 41-54 d.C.

Bibli.: MATTINGLY and SYDENHAM, *Roman Imperial Coinage*, tomo I, Londres, 1972.

### Cuadrícula C-2

#### DENARIO REPUBLICANO

A.: Dentro de gráfila de puntos pequeños y juntos, cabeza galeada de Roma, a la derecha, detrás dibujo cuadrangular.

R.: Dentro de gráfila de puntos pequeños y juntos, Victoria sobre triga, marchando sobre línea a la derecha, llevando riendas con ambas manos. en el exergo, T [ΛΛ] A P. C [L. QV] (6).

(1) Debido al mal estado de conservación y a un ligero desplazamiento de cuño, es imposible observar la corona y algunos semicírculos, la marca de valor, el símbolo o inicial de la ceca y la fecha.

(2) Los ejes que damos corresponden a la posición del reverso indicada con el sistema horario.

(3) Al no apreciarse la fecha hay que recurrir a la Pragmática del 24 de septiembre y el 30 de octubre de 1658 en que se ordena la acuñación de un nuevo tipo con el nombre de PHILIPPUS en cifra con una corona encima. Para el término de este tipo tenemos la Pragmática otorgada en San Lorenzo el Real el 29 de octubre de 1660, en que se mandó labrar piezas de a dos maravedís... por una parte nuestra efigie y por la otra un león...

(4) Por su peso, pertenece al sistema romano de 31,4 g, lo que la encuadra cronológicamente dentro del siglo II a.C. según Villaronga. Vives la incluye dentro de la 5.ª emisión. Debemos señalar que presenta un ligero desplazamiento de cuño hacia la izquierda y que el diámetro del anverso es ligeramente superior al del reverso.

Peso: 3,529 g. Módulo: 20,25 mm. Grosor: 2,75 mm. Posición de cuños: 1. Conservación: R/M.

Fecha: 111-110 d.C.

Bibli.: CRAWFORD, Michael, H. *Roman Republican Coinage*, vol. I, núm., 299, 1b Cambridge University Press, 1974.

### Cuadrícula C-3

#### MEDIANO BRONCE DE CLAUDIO I DE ROMA

A.: Cabeza desnuda del emperador a la izquierda. En el campo, alrededor, leyenda interna [ti.claudius] CAESAR AVG. [p.m.tr.p.imp. o imp.p.p.].

R.: La Libertad de pie a la derecha, llevando un gorro puntiagudo y extendiendo la mano izquierda. En el campo alrededor, leyenda interna [libertas]/AVGVSTA. A ambos lados de la figura, S.C. Alrededor, gráfila de puntos pequeños y separados.

Peso: 8,815 g. Módulo: 27 mm. Grosor: 3 mm. Posición de cuños: 12. Conservación: M/R.

Bibli.: MATTINGLY and SYDENHAM, *Roman Imperial Coinage*, tomo I, pág. 130, n.º 69, Londres, 1972.

### Cuadrícula D-4

#### MEDIANO BRONCE

A.: Frustró.

R.: Frustró.

Peso: 8,304 g. Módulo: 27,25 mm. Grosor: 2,5 mm. Conservación: MM/MM.

### Cuadrícula D-4

#### BLANCA DE REYES CATOLICOS

A.: Muy frustró. Sólo se aprecia el remate inferior de la inicial F coronada.

R.: Frustró. Alrededor, ...OT...

Peso: 0,842 g. Módulo: 17 mm. Grosor: 1 mm. Conservación: M/MM.

Fecha: 1497-1566 (7).

Bibli.: HEISS, A., *op. cit.*, pág. 139, lám. 18-19.

### Cuadrícula E-1

#### SEXTANTE DE MALAKA

A.: Dentro de gráfila de puntos pequeños y juntos, cabeza de Vulcano a la derecha tocado con gorro cónico. en el campo, detrás, leyenda neopúnica.

R.: Dentro de gráfila de puntos pequeños y juntos, astro de 16 rayos.

Peso: 2,664 g. Módulo: 14,25 mm. Grosor: 2,5 mm. Posición de cuños: 11. Conservación: B/B (8).

Fecha: Siglo II d.C.

Bibli.: VIVES, A., *op. cit.*, tomo III, pág. 30, n.º 19, lám. LXXXVI, n.º 5.

(5) Debe corresponder al emperador Claudio I, por lo que la fechamos dentro del período de tiempo correspondiente a su reinado.

(6) Crawford opina que se trata de tres amonedadores, transcribiendo AP. CL. como AP Claudius Pulcher, T. [ΛΛ] como T. Manlius Mancinus y Q como Q. Urbinus.

(7) Al no ser clara ni unánime la fecha límite para el final de la acuñación de las blancas de vellón de los Reyes Católicos, recogemos la opinión que don Pío Beltrán expone en su *Obra completa II. Numismática de la Edad Media y de los Reyes Católicos*, pág. 748: «...Los tipos de las blancas de vellón fueron cada una de las dos iniciales regias coronadas, puestas una en cada lado y resultaban inconfundibles con los cuartos de ducado de oro, que tenían las mismas iniciales... Su duración fue desde junio de 1497 al final de 1566».

(8) Presenta señal clara del corte de la lengüeta de unión entre cospeles. Tanto en anverso como en reverso, muestra desplazamiento de cuño, siendo evidente un mayor diámetro en el reverso.

### Cuadrícula E-6

#### OCHO MARAVEDIS DE FELIPE IV

A.: Sobre escudo con castillo, variando la posición de cuños, REX debajo resello con la marca de valor ocho. Alrededor, no se aprecia leyenda.

R.: Sobre escudo con león, invertido también el cuño, el monograma en cifra de PHILIPPVS, a la derecha, resello con la fecha 1652. A la izquierda del escudo, cuatro puntos. Alrededor, restos de gráfila de puntos.

Peso: 7,048 g. Módulo: 24 mm. Grosor: 3 mm. Posición de cuños: 3. Conservación: M/M.

Fecha: 1618-1629 (9).

Bibl.: HEISS, A., *op. cit.*, pág. 179, lám. 37, n.º 38.

### Cuadrícula E-7

#### MEDIO PENIQUE DE JORGE V DE INGLATERRA

A.: Cabeza barbada a la izquierda de Jorge V. En el campo, alrededor, leyenda interna, GEORGIUS V DEI GRA: BRITT: OMN: REX FID: DEF: IND: IMP:.. Todo dentro de gráfila de puntos pequeños y juntos.

R.: Figura de Britannia sentada a la izquierda, llevando tridente en la mano izquierda y sosteniendo con la derecha el escudo de Inglaterra. En el campo, alrededor, HALF / PENNY. En el exergo, 1923. Alrededor, gráfila de puntos pequeños y juntos.

Peso: 5,509 g. Módulo: 25,75 mm. Grosor: 2 mm. Posición de cuños: 11. Conservación: B/R.

Fecha: 1923.

Bibl.: KRANSE, L., *World Coins*, edición 1982.

### Cuadrícula F-6

#### CINCO CENTIMOS DE ALFONSO XII

A.: Busto desnudo a la derecha de Alfonso XII. En el campo, alrededor, [alf]ONSO [XII por] LA GRACIA DE DIOS. Bajo el cuello, entre dos estrellas de ocho puntas, 1879. Todo dentro de gráfila de puntos pequeños y juntos.

R.: Escudo sobremontado de corona real de España, dentro de una corona abierta de laurel. Bajo el escudo, las letras O.M. En el campo, alrededor, *(rey const.) DE ESPAÑA. Debajo, CINCO CENTIMOS entre dos estrellas* de ocho puntas.

Peso: 4,465 g. Módulo: 25 mm. Grosor: 1,25 mm. Posición de cuños: 5. Conservación: R/R.

Fecha: 1879.

Bibl.: VICENTÍ, J. A., *Catálogo especializado de la moneda española. La peseta. Unidad monetaria nacional, 1868-1979*, XV, ed. Madrid, 1978-1979.

### Cuadrícula F-6

#### OCHO MARAVEDIS DE FELIPE IV

A.: Escudo de Castilla coronado. En la zona inferior, resello con la marca de valor VIII, debajo, C.

R.: Escudo de león coronado, resellado con la fecha 1641.

(9) Se trata, sin duda, de una reacuñación, en la que no sólo se invierten las posiciones de los cuños, sino que superponen al anverso originario, el reverso del nuevo tipo y viceversa. Por los cuatro puntos que presenta puede corresponder a la ceca de Cuenca. En cuanto a su encuadre cronológico, su primera fecha quedaría dentro del período 1618-1629, por ser entre estos años cuando se acuña el tipo de castillo y león en las distintas cecas. Si la circunscribimos a la ceca de Cuenca, dicha fecha queda reducida al período de 1621-1626. En cuanto a su reacuñación, no debe ser posterior a 1658, pues «...el 30 de octubre de 1658, se ordena que se consuma la moneda gruesa de vellón, y en su lugar se labre otra... Esta moneda es la del monograma en cifra de Philippus en anverso y Rex coronado en reverso». Por lo que se refiere a la fecha del resello, 1652, debemos atenemos a la Cédula del 25 de junio de 1652 dada en el Buen Retiro, por la cual se reduce a su cuarta parte la moneda de vellón gruesa.

(10) Ambos resellos se acogen a la Cédula que Felipe IV da en Madrid el

Peso: 5,063 g. Módulo: 20,5 mm. Grosor: 2,5 mm. Posición de cuños:

12. Conservación: M/M.

Fecha: 1641 (10).

Bibl.: HEISS, A., *op. cit.*, pág. 179, lám. 37.

### Cuadrícula G-6

#### OCHAVO DE LOS REYES CATOLICOS

A.: Dentro de gráfila de puntos pequeños y juntos, castillo. A la izquierda, entre dos circulitos, C o G, a la derecha, también entre dos circulitos, R. En el campo, alrededor, leyenda interna, [+ fernand] V [s:et:] ELISA [bet].

R.: Dentro de gráfila de puntos, león a la izquierda. En el campo, a la izquierda, dos circulitos. Alrededor, leyenda interna, + REX: ET [: regina: cast: legi].

Peso: 3,450 g. Módulo: 24,75 mm. Grosor: 1,75 mm. Posición de cuños: 11. Conservación: M/M.

Fecha: 1497-1525 (11).

Bibl.: GIL FARRÉS, O., *Cuartos y ochavos con leones y castillos del Museo Arqueológico Nacional a nombre de los Reyes Católicos*, Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, tomo LVII, n.º 3, pp. 599-613, Madrid, 1951.

### Cuadrícula G-6

#### DOS CUARTOS DE FELIPE II, CECA DE TOLEDO

A.: Dentro de gráfila de puntos, castillo. En el campo, a la izquierda, †, debajo, granada, a la derecha, apenas visible, [M]. Alrededor leyenda interna, [p]H[illippus II] d[ei] GRATI[a].

R.: Dentro de gráfila de puntos, león coronado y marchando a la izquierda, debajo, granada. Alrededor, leyenda interna, +[hi]SP[aniarum r]EX. Rodeándolo todo gráfila de puntos pequeños y juntos.

Peso: 4,127 g. Módulo: 24,5 mm. Grosor: 2 mm. Posición de cuños: 1. Conservación: R/R.

Fecha: 1566 (12).

Bibl.: HEISS, A., *op. cit.*, pág. 164, lám. 31.

### Cuadrícula G-6

#### DOS CUARTOS DE FELIPE II, CECA DE CUENCA

A.: Dentro de gráfila de puntos, castillo sobre dos gradas. Sobre las torres, puntos. En el campo, a la derecha, A, a la izquierda, C.

R.: Dentro de gráfila de puntos, león coronado marchando a la izquierda, debajo, granada. Alrededor, leyenda interna, [hisp]A[niarum rex]. Rodeándolo todo, gráfila de puntos.

Peso: 2,570 g. Módulo, 23 mm. Grosor: 1,5 mm. Posición de cuños: 11. Conservación: M/M.

Fecha: Sin fecha. Vid. nota 12.

Bibl.: RIVERO, Casto María del, *La Numismática de Felipe II*, Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, año XXXI, n.º 4 a 9, Madrid, 1927.

11 de febrero de 1641, en que se ordena que la moneda de vellón de a cuatro maravedís, excepto la del Ingenio de Segovia, se recoja y se reselle, valiendo ocho maravedís cada pieza. Los resellos eran, por un lado, la corona con el año en que se resella, que es éste de 1641 y, por otro, el valor en que ha de quedar, que es de ocho maravedís, también con corona. Si nos atenemos a la C que aparece bajo el resello del valor, podríamos incluirla dentro de la ceca de Cuenca.

(11) Estas monedas, o la mayoría de ellas, caen fuera del reinado de los Reyes Católicos. Estos tipos, según Beltrán Villagrasa, pudieron ser acuñados hasta 1525. Sin embargo, para su inicio difieren este autor y Gil Farrés, dando el primero la fecha de 1520 y fechando el segundo su inicio en el período de 1480-1497.

(12) Al no aparecer la fecha, debemos atenemos a la Pragmática dada en Madrid el 14 de diciembre de 1566. «...y los cuartos tengan los mismos castillo y león con la orla redonda en lugar del escudo...».

### Cuadrícula G-6

#### DOS CUARTOS DE FELIPE II, CECA DE CUENCA

A.: Dentro de gráfila de puntos, castillo sobre gradas. Sobre la torre derecha, punto. En el campo, a la izquierda, C. Alrededor, + (no hay restos de la leyenda).

R.: Dentro de gráfila de puntos, león coronado marchando a la izquierda, encima granada.

Peso: 3,432 g. Módulo: 22,75 mm. Grosor: 2 mm. Posición de cuños: 12. Conservación: M/M.

Fecha: Sin fecha. Vid. nota 12.

Bibl.: RIVERO, Casto María del, *op. cit.*

### Cuadrícula G-6

#### OCHO MARAVEDIS DE FELIPE IV, CECA DE BURGOS

A.: Dentro de gráfila de puntos, escudo coronado de Castilla. En el campo, a la izquierda, B, a la derecha, VIII. Alrededor, leyenda interna, [ph]I-LI[ppus IIII dei grat.]. En la zona superior, resello coronado dentro de un círculo, con la fecha [1]641 sobre punto.

R.: Dentro de gráfila de puntos, escudo de león coronado marchando a la izquierda. A la derecha, la fecha, 1625. Alrededor, leyenda interna, HIS[paniarum rex]. En la zona inferior, dentro de círculo, el resello VIII rodeado por tres puntos gruesos.

Peso: 8,581 g. Módulo: 25 mm. Grosor: 3 mm. Posición de cuños: 5. Conservación: B/B.

Fecha: 1625 (vid. nota 10).

Bibl.: CALICÓ, *Monedas españolas desde Felipe II a Isabel II, 1566-1868*, pág. 151, Barcelona, 1982.

### Cuadrícula

#### DOS MARAVEDIS DE FELIPE IV

A.: Monograma coronado, en cifras, de PHILIPPUS, dentro de ocho semicírculos. A la izquierda, II.

R.: REX coronado, debajo de la fecha invertida [1]659.

Peso: 3,710 g. Módulo: 22 mm. Grosor: 2 mm. Posición de cuños: 11. Conservación: M/M.

Fecha: 1659.

Bibl.: HESS, A., *op. cit.*, pág. 189.

### Cuadrícula B-7

#### BLANCA A NOMBRE DE LOS REYES CATOLICOS

A.: Frusto.

R.: Y coronada; a la izquierda x; alrededor ... AS.

Peso: 1,47 g. Módulo: 16 mm. Grosor: 1,1 mm. Posición de cuños: ? Conservación: F/M.

Fecha: 1497-1566.

Bibl.: HEISS, A., *op. et loc. cit.*

### Cuadrícula C-3

#### DENARIO DE VITELIO

A.: Cabeza laureada a derecha de Vitelio. Alrededor, la leyenda interna [a. vitel] IVS. GERMAN. IM [p. tr. p.].

R.: Concordia sentada a la izquierda, llevando patera y cornucopia. Alrededor, la leyenda interna CONCO[rdia] P.R.

Peso: 3,48 g. Módulo: 18 mm. Grosor: 2 mm. Posición de cuños: 6. Conservación: B/B.

Fecha: 69 d.C.

Bibl.: MATTINGLY and SYDENHAM, RIC, *tomo I*, pág. 224, n.º 2.

### Cuadrícula C-3

#### MEDIANO BRONCE DE CLAUDIO I DE ROMA

A.: Cabeza desnuda del emperador a la izquierda. En el campo, alrededor, leyenda interna [ti. cla] VDIVS. CAESAR AVG. P.M. T[r. p. imp.].

R.: Minerva de pie a la derecha, portando escudo y lanza. A ambos lados de la figura, S.C.

Peso: 10,98 g. Módulo: 29 mm. Grosor: 3 mm. Posición de cuños: 6. Conservación: R/R.

Bibl.: MATTINGLY and SYDENHAM, RIC, *tomo I*, pág. 129, n.º 66, Londres, 1972.

## CLASIFICACION TIPOLOGICA DE LA CERAMICA

### Cerámica común romana

La presente clasificación tipológica de la cerámica común romana de las excavaciones de Mollina se ha realizado teniendo en cuenta diversos factores. En primer lugar dicha variedad cerámica constituye, con notabilísima diferencia sobre otras variedades cerámicas, la fuente más importante para el conocimiento del tipo de vida y de cultura material de los habitantes de esta zona, especialmente durante la primera etapa constructiva, que se extendería desde la primera mitad del siglo I a.C. hasta la primera mitad del siglo II p.C.

Dada la semejanza de estas cerámicas comunes con las de nuestras excavaciones de LACIPO, hemos preferido adecuar esta tipología con la publicada sobre esta ciudad, cuya numeración aplicamos al final de cada una de las formas estudiadas, habiendo prescindido de una remisión constante a las mismas por medio de notas a pie de página, con el fin de simplificar la lectura. No obstante, llama la atención en Mollina la escasez de cerámicas ibéricas tardías o bien de las pintadas de época romana, sin importancia cualitativa ni cuantitativa en estas excavaciones. Queda, por tanto, excluida la presencia de un asentamiento pre-romano, al menos en la zona excavada.

Una seriación simplificada de las cerámicas comunes romanas podría establecerse así.

- A) Ollas.
- B) Orzas.
- C) Cazuelas.
- D) Platos.
- E) Fuentes.
- F) Tapaderas.
- G) Jarras.
- H) Anforas.
- I) Pesas.
- K) Lucernas.

Cada uno de estos tipos puede desdoblarse en distintas variedades, que se estudian a continuación con un número correlativo precedido de la letra del tipo al que pertenecen.

He aquí, por tanto, la especificación de las variedades:

A.1. Ollas de borde vuelto hacia afuera (figs. 102-110)

Llamamos así a un conjunto de piezas muy frecuente en esta excavación. Tienen boca muy ancha y borde vuelto hacia afuera, características elegidas para diferenciar el tipo. Presentan además panzas muy gruesas, donde estaría el diámetro máximo de la vasija. La base sería muy plana. Se utiliza normalmente la arcilla con abundante desengrasante de tipo basto y engobe de color similar a la arcilla.

Las piezas son muy parecidas entre sí desde un punto de vista tipológico, salvando las diferencias de tamaños y grosores. En la figura 108 algunos ejemplares presentan ausencia de cuello y resalte interior para tapadera. en general son ollas idénticas al tipo 1 de LACIPO.

A.2. Ollas con asidero (fig. 111)

Tienen las mismas características que el tipo anterior. El asidero está formado por un borde horizontal que tendría dos funciones. La principal, agarrar la vasija, también, encajar y sostener una tapadera. Arcilla y engobe son similares, a los de las ollas anteriores. Sus paralelos se encuentran en el tipo 3 de LACIPO.

A.3. Ollas de cuello resaltado (figs. 112-113)

Continúan siendo muy parecidas a las de borde vuelto con asidero exterior, por lo que no repetiremos sus características. El cue-

llo se encuentra muy resaltado y claramente diferenciado tanto del borde como de la panza. Las piezas de las figuras 112-113 serían de gran tamaño. Algunas de la figura 114 presentan una acanaladura para encajar una tapadera. En la figura 115 puede comprobarse el mayor engrosamiento en el borde.

Son idénticas al tipo 4 de LACIPO.

A.4. Ollas de borde resaltado (figs. 116-119)

En estas ollas el cuello se encuentra muy acusado, pero el borde suele tener gran importancia. La pieza de la figura 116 podría considerarse de borde vuelto hacia afuera, pero su perfil aparece más recortado. Esto lo vemos con mayor claridad en la figura 117, en cuyos ejemplares el borde está engrosado y en dirección horizontal. en la figura 118 el borde está muy resaltado.

Son similares al tipo 5 de LACIPO.

A.5. Ollas de borde convexo (fig. 120)

Estas ollas carecen también de cuello. El borde se inclina hacia afuera y es claramente convexo. No hay diferencias apreciables entre las piezas, que son muy parecidas al tipo 6 de LACIPO.

A.6. Ollas de borde saliente (figs. 121-124)

En estas ollas tienen gran importancia el borde engrosado y saliente en dirección horizontal. La boca es muy ancha, en directa

OLLAS DE BORDE VUELTO HACIA AFUERA. (LACIPO TIPO N°1)

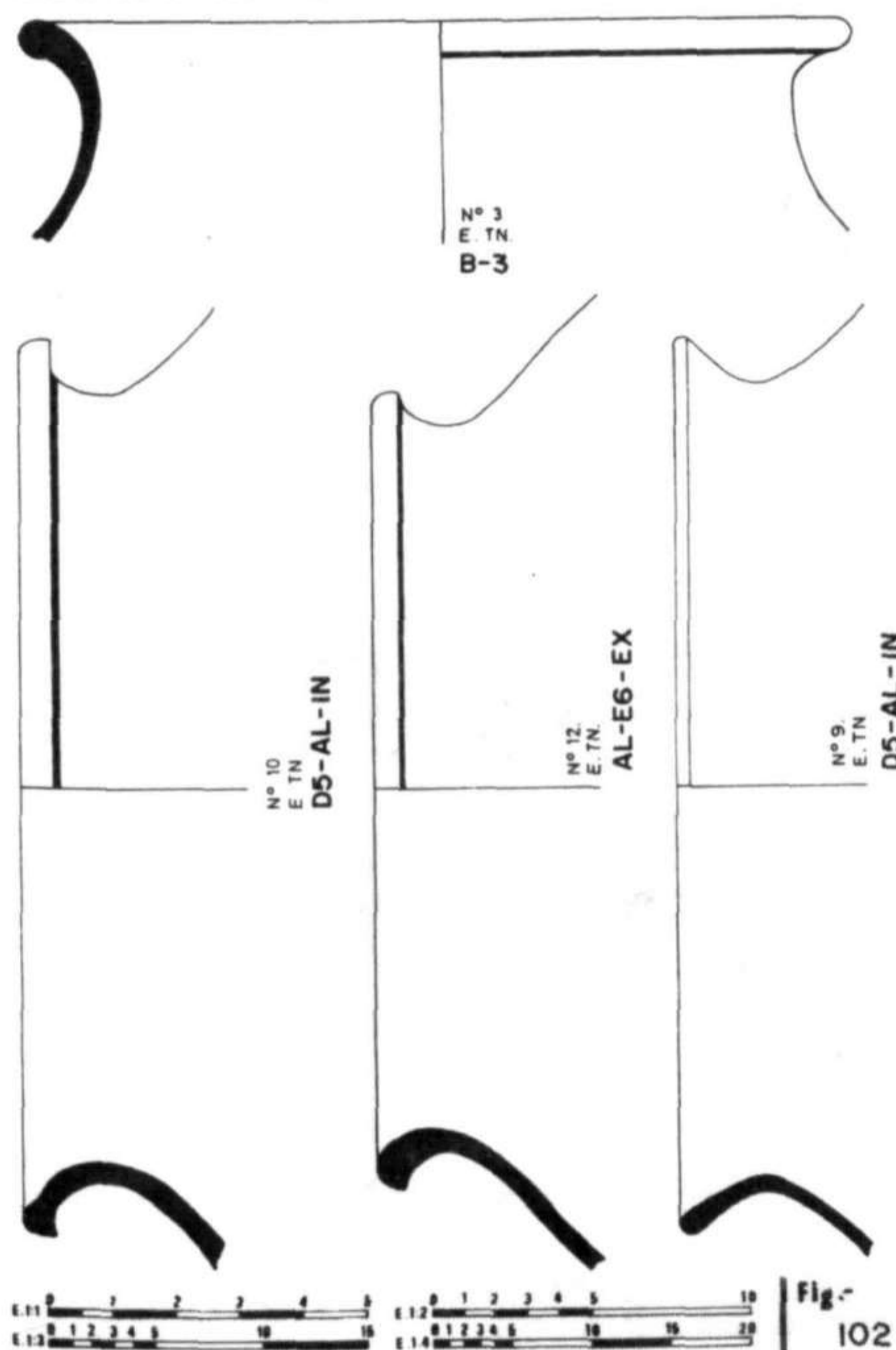


Fig.- 102

OLLAS DE BORDE VUELTO HACIA AFUERA. (LACIPO TIPO N°1)

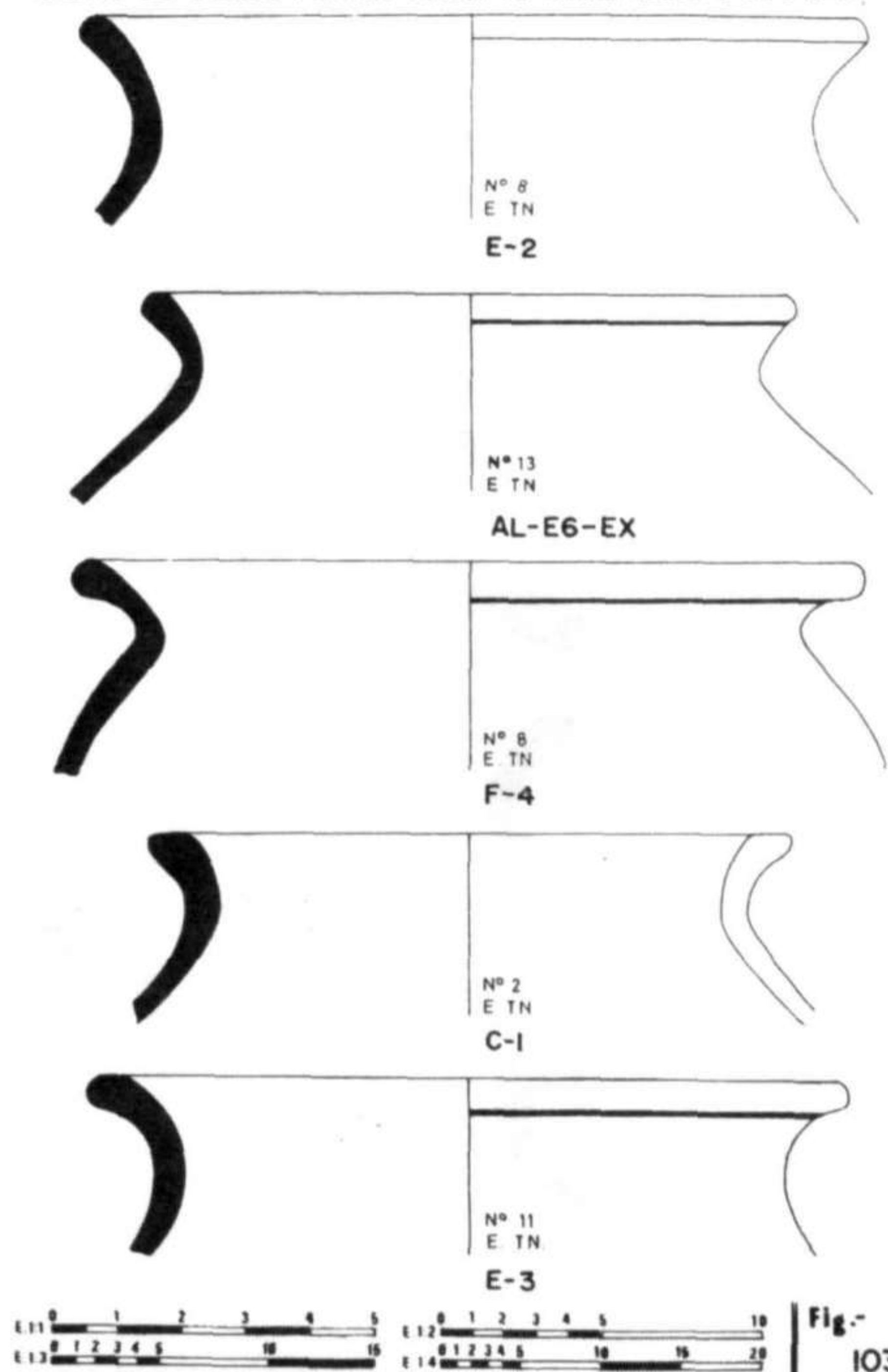
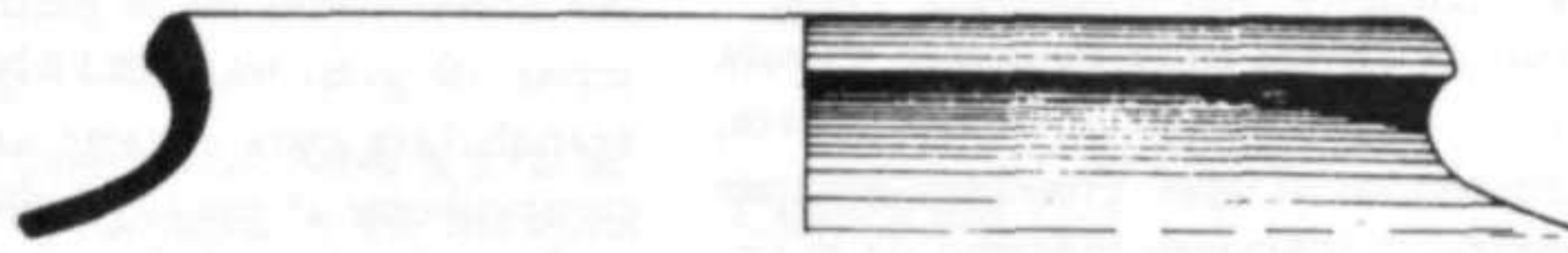
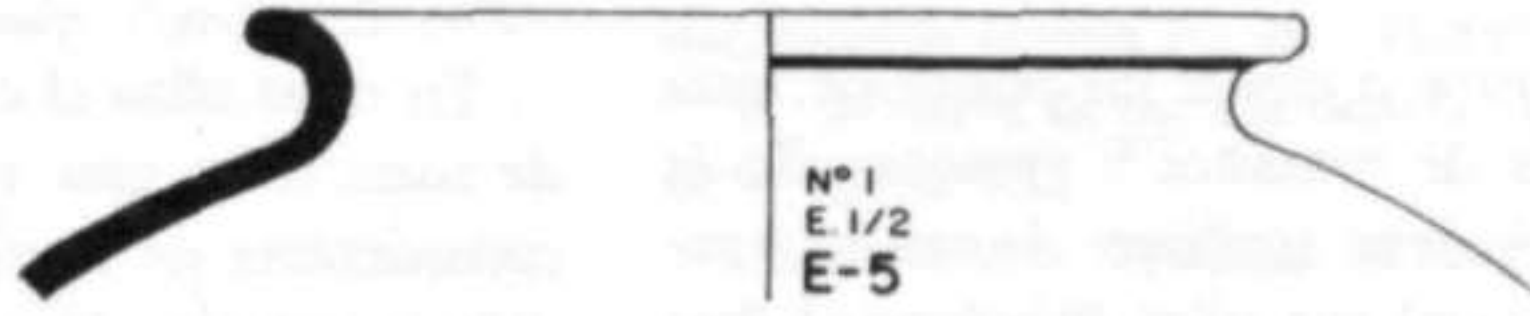


Fig.- 103

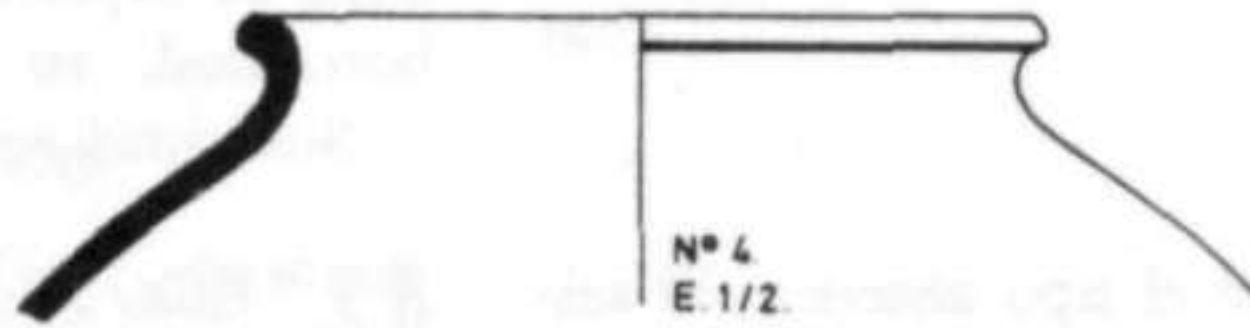
OLLAS DE BORDE VUELTO HACIA AFUERA. (LACIPO TIPO N°1)



N° 8  
E TN  
C-3

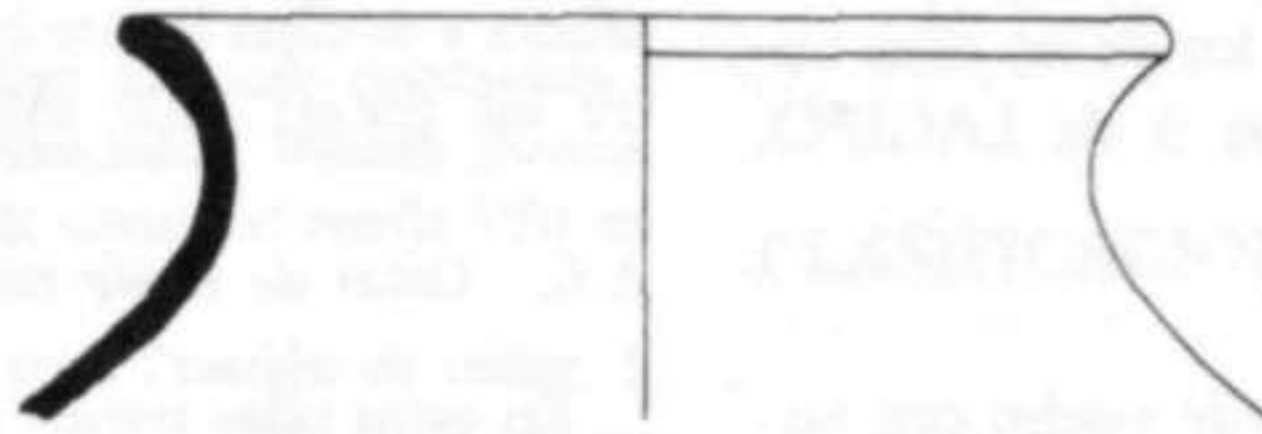


N° 1  
E 1/2  
E-5

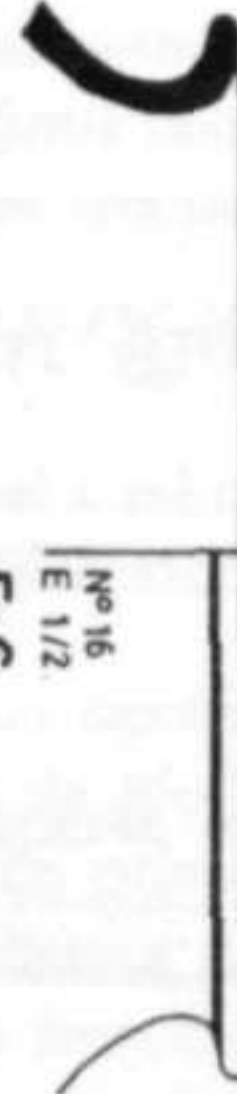


N° 4  
E 1/2

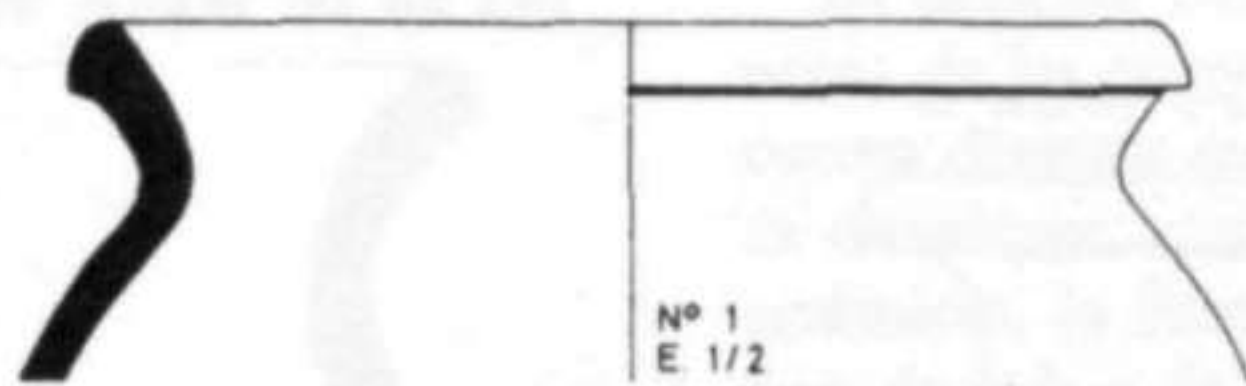
AL-E6-EX



N° 4  
E TN  
D5-AL-IN



N° 16  
E 1/2  
F-6



N° 1  
E 1/2  
F-6

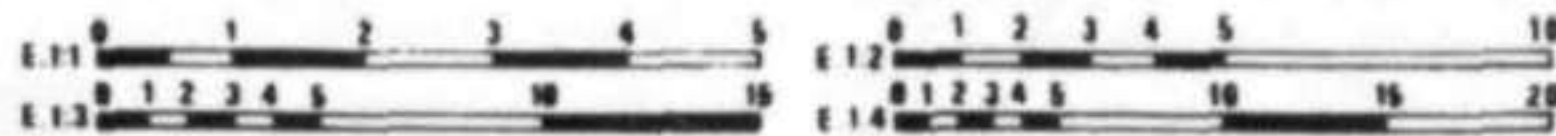
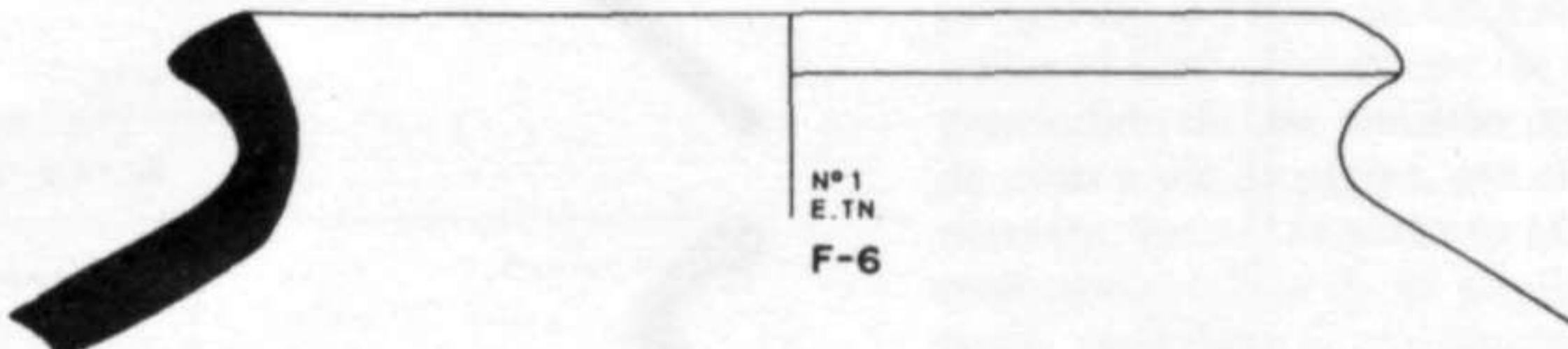
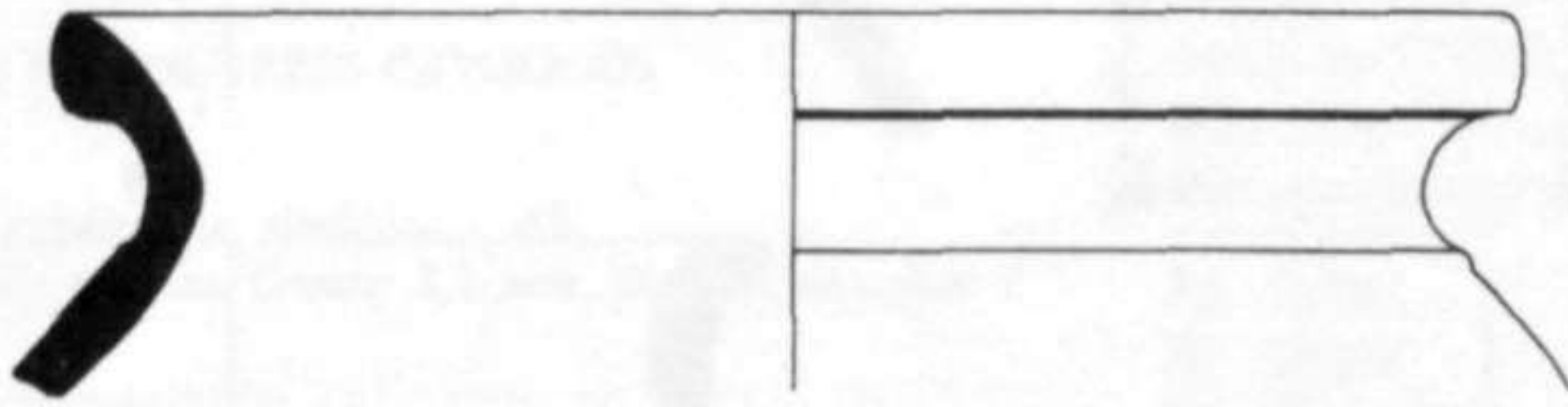


Fig.- 104

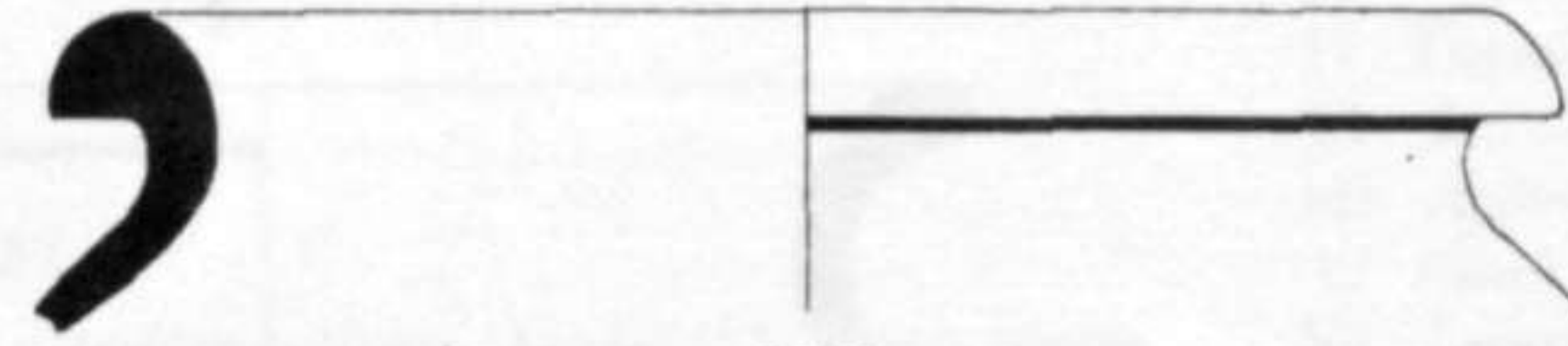
OLLAS DE BORDE VUELTO HACIA AFUERA. (LACIPO TIPO N°1)



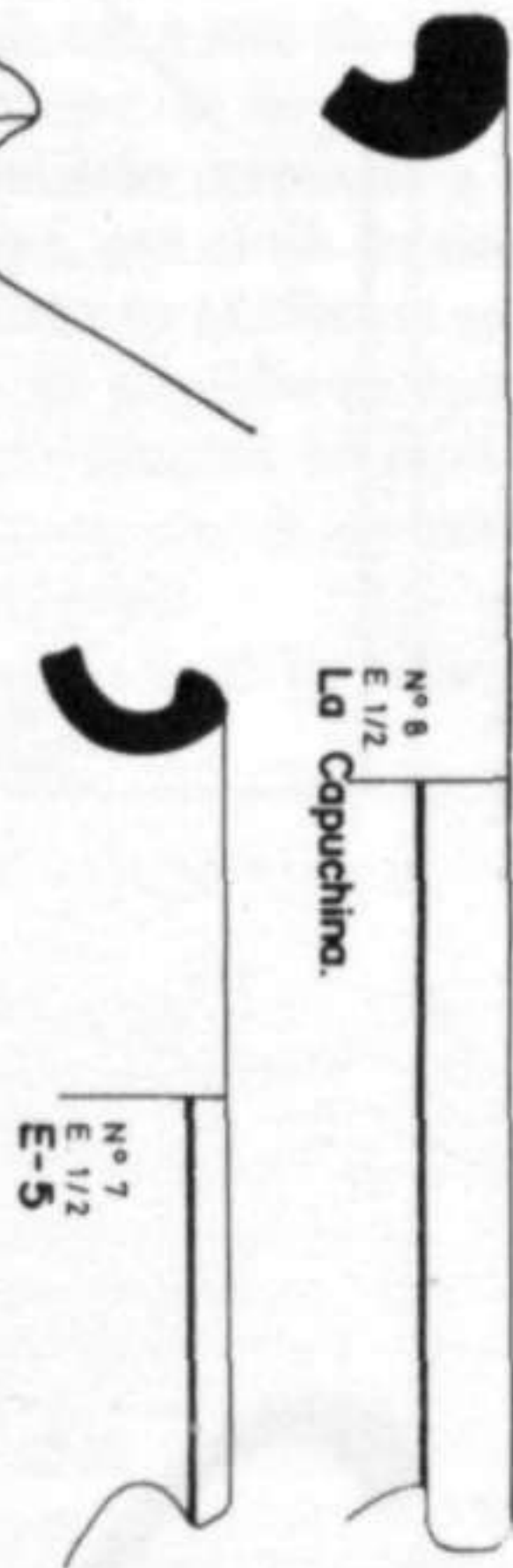
N° 1  
E TN  
F-6



N° 2  
E TN  
G-7



N° 1 Bis  
E TN  
E-2



N° 8  
E 1/2  
La Capuchina.

N° 7  
E 1/2  
E-5

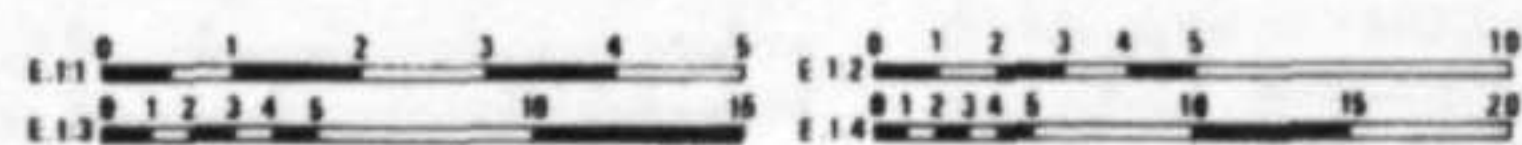
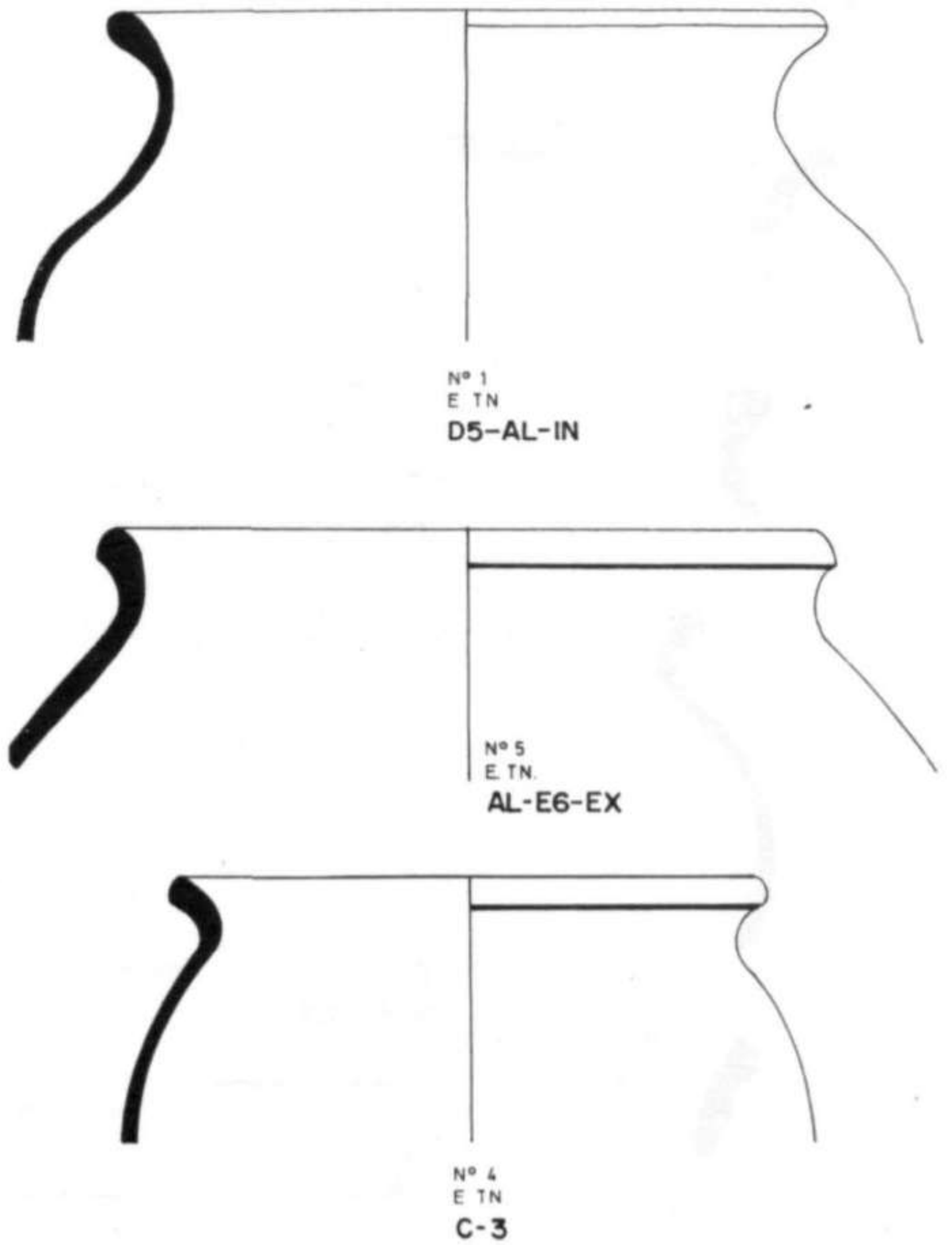
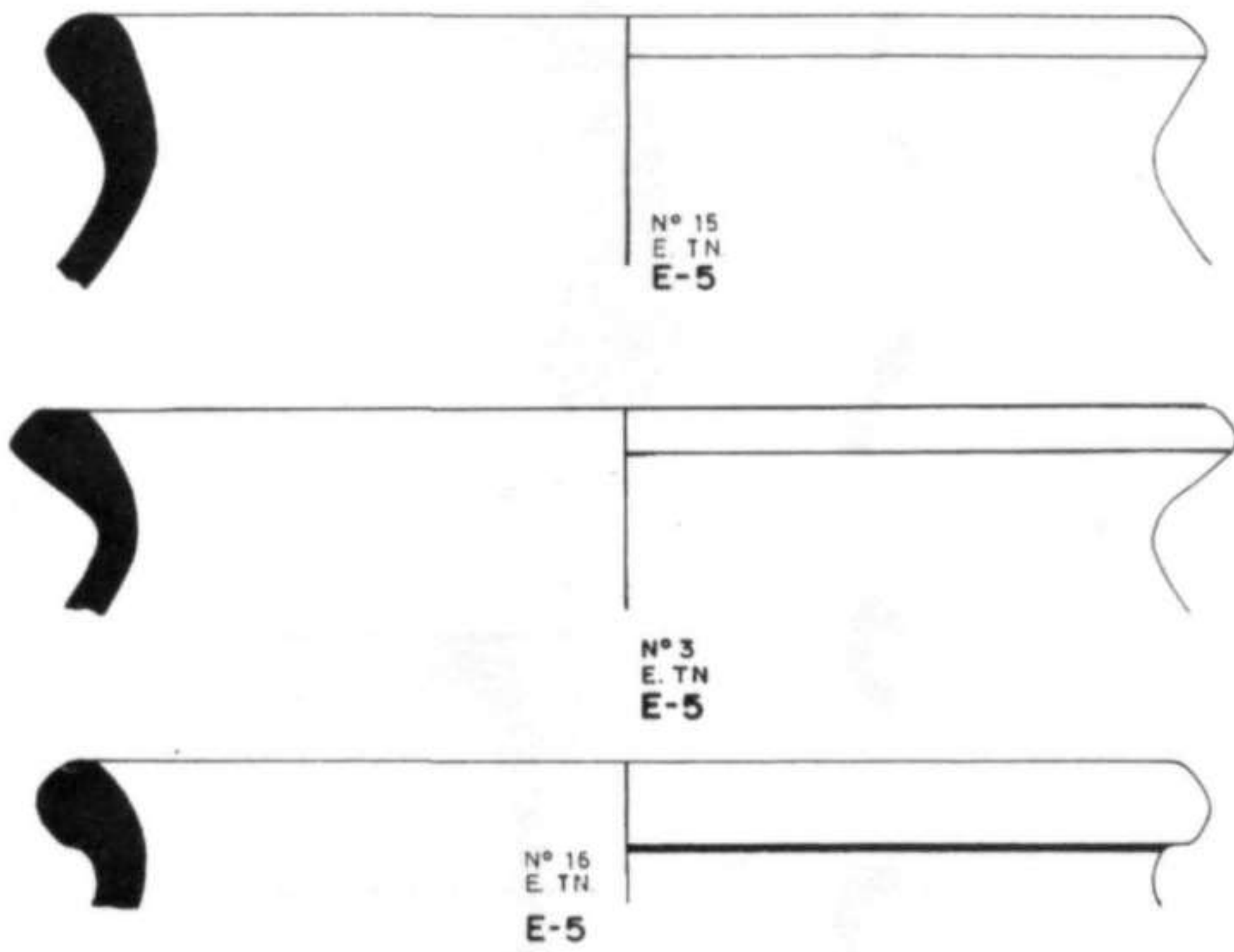


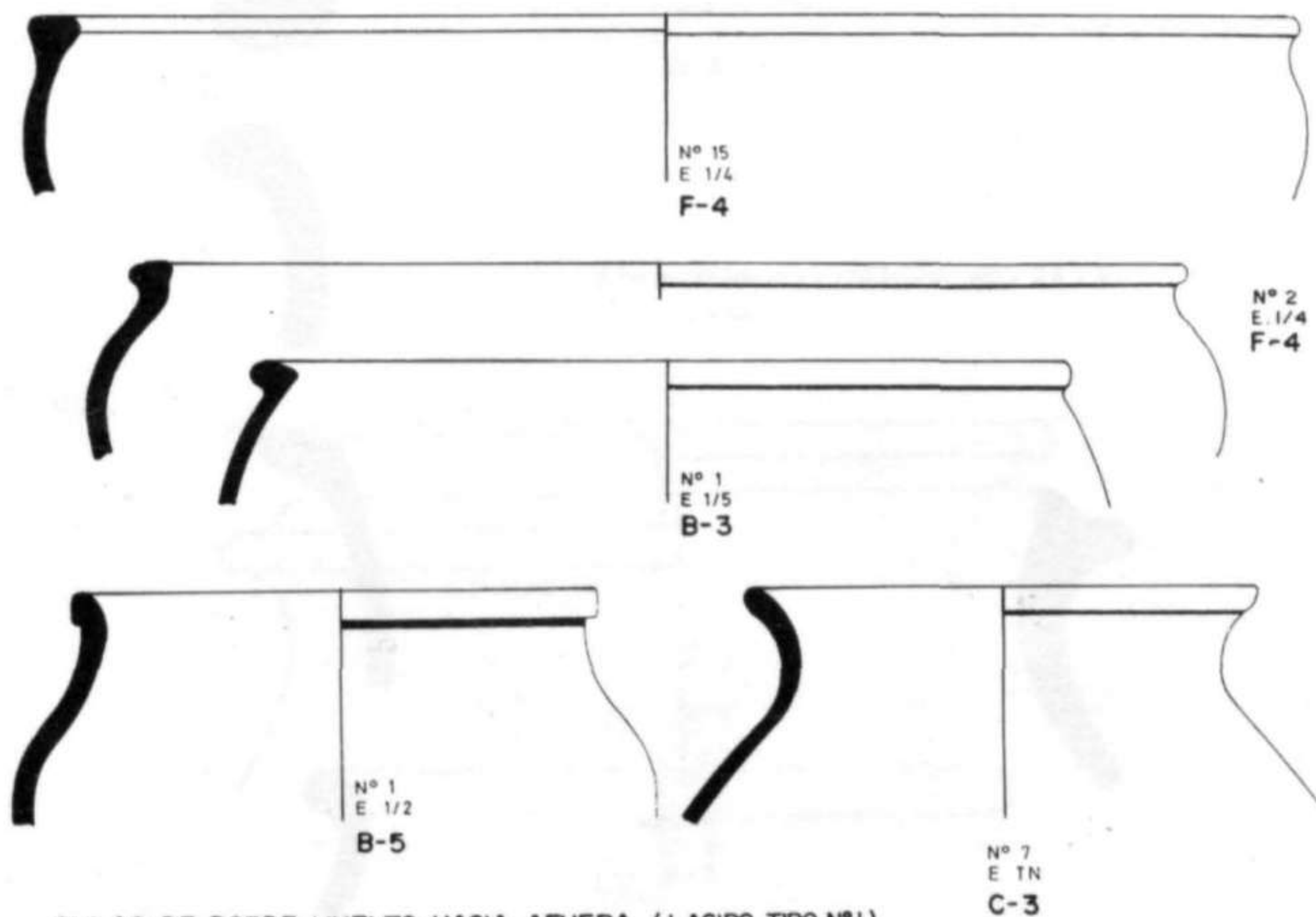
Fig.- 105





E.11 0 1 2 3 4 5 E.12 0 1 2 3 4 5 10  
E.13 0 1 2 3 4 5 10 15 E.14 0 1 2 3 4 5 10 15 20 | Fig.- 106

E.11 0 1 2 3 4 5 E.12 0 1 2 3 4 5 10  
E.13 0 1 2 3 4 5 10 15 E.14 0 1 2 3 4 5 10 15 20 | Fig.- 107



OLLAS DE BORDE VUELTO HACIA AFUERA. (LACIPO TIPO Nº1)

E.11 0 1 2 3 4 5 E.12 0 1 2 3 4 5 10  
E.13 0 1 2 3 4 5 10 15 E.14 0 1 2 3 4 5 10 15 20 | Fig.- 108

OLLAS DE BORDE VUELTO HACIA AFUERA. (LACIPO TIPO N°1)

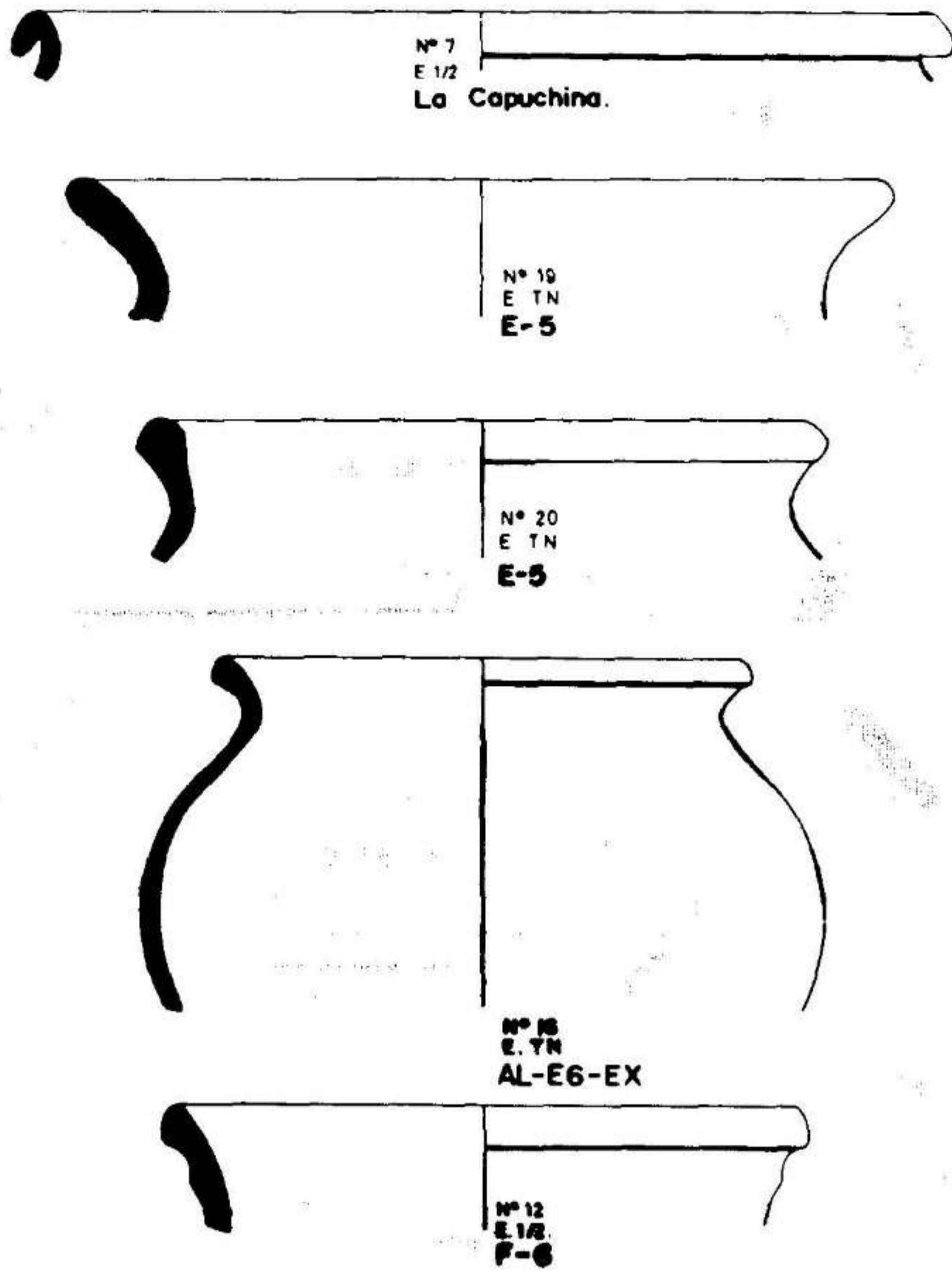


Fig.- 109

OLLAS DE BORDE VUELTO HACIA AFUERA. (LACIPO TIPO N°1)

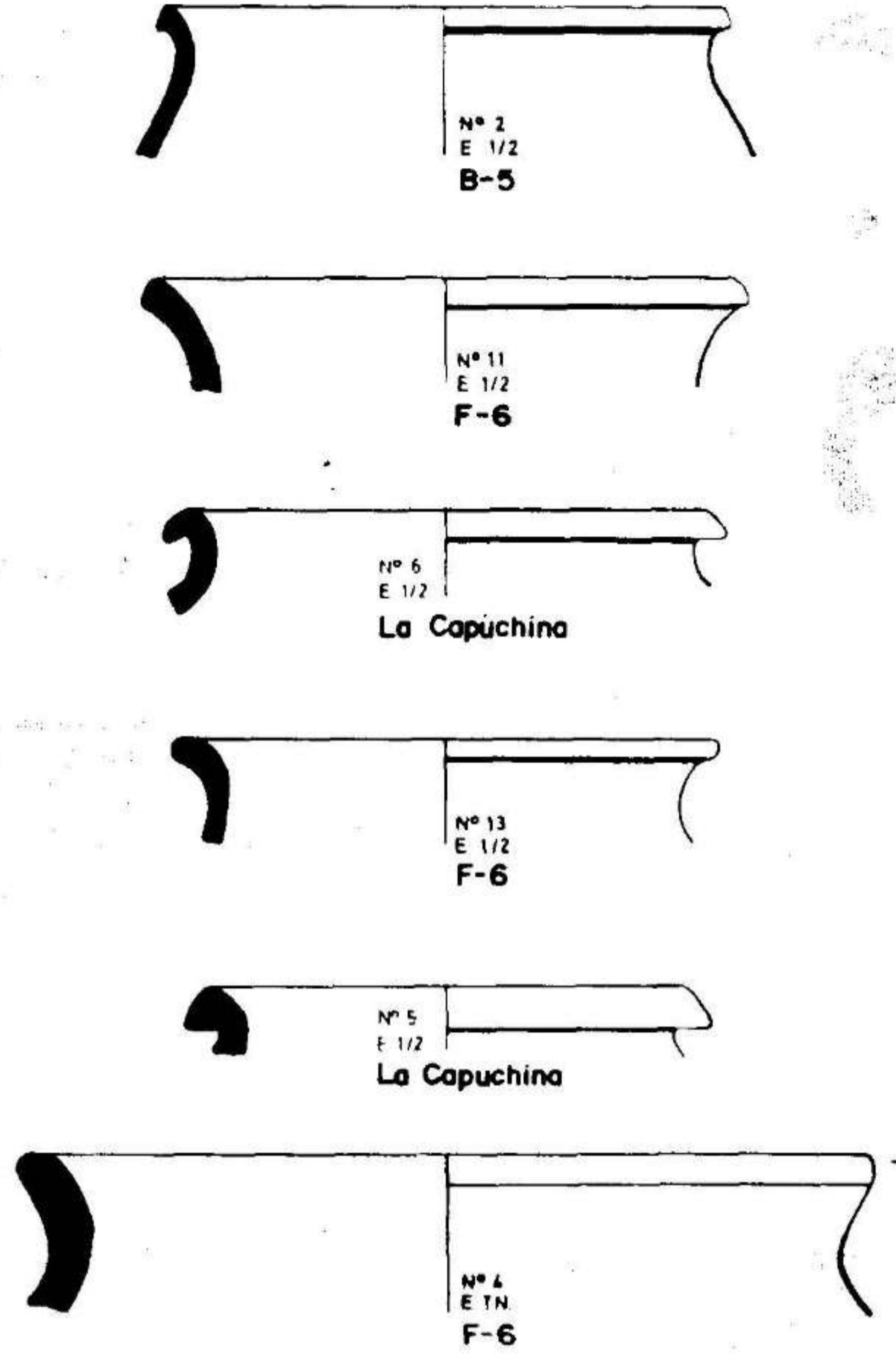


Fig.- 110

OLLAS CON ASIDERO. (LACIPO TIPO N° 3)

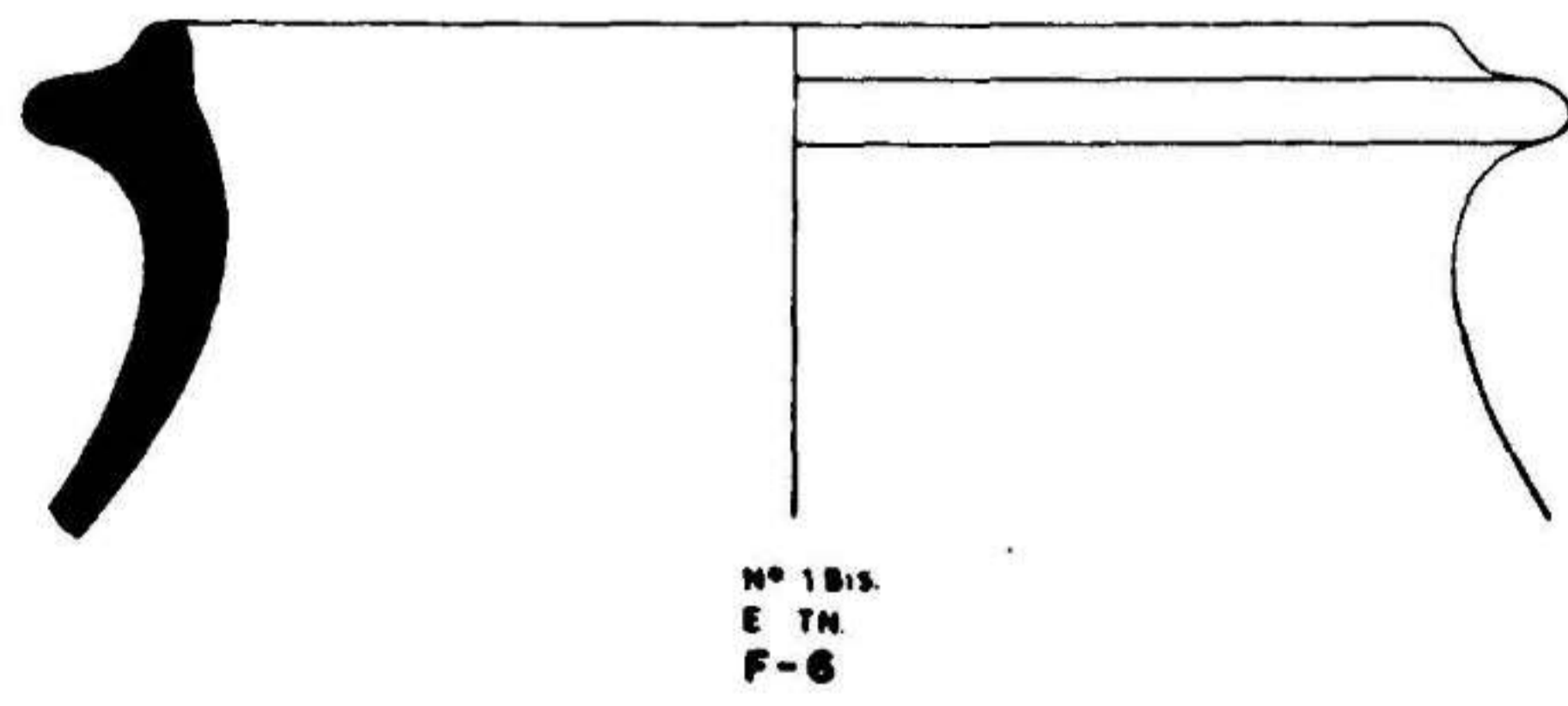
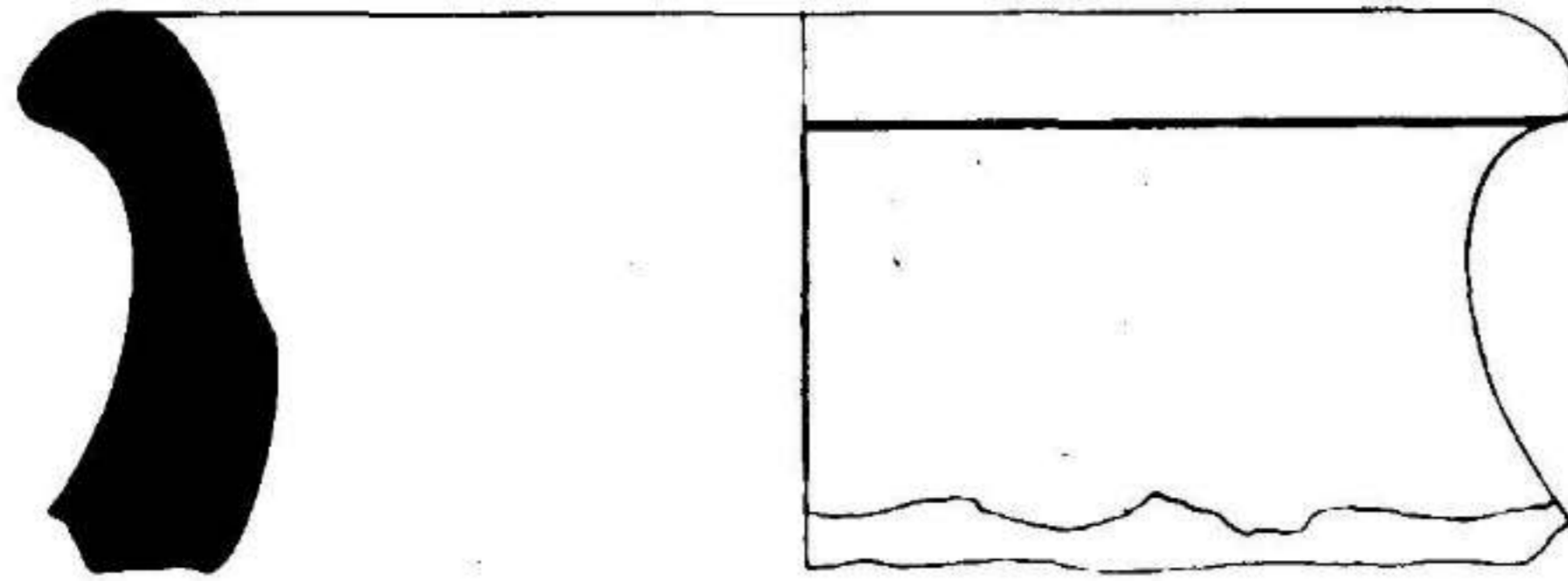


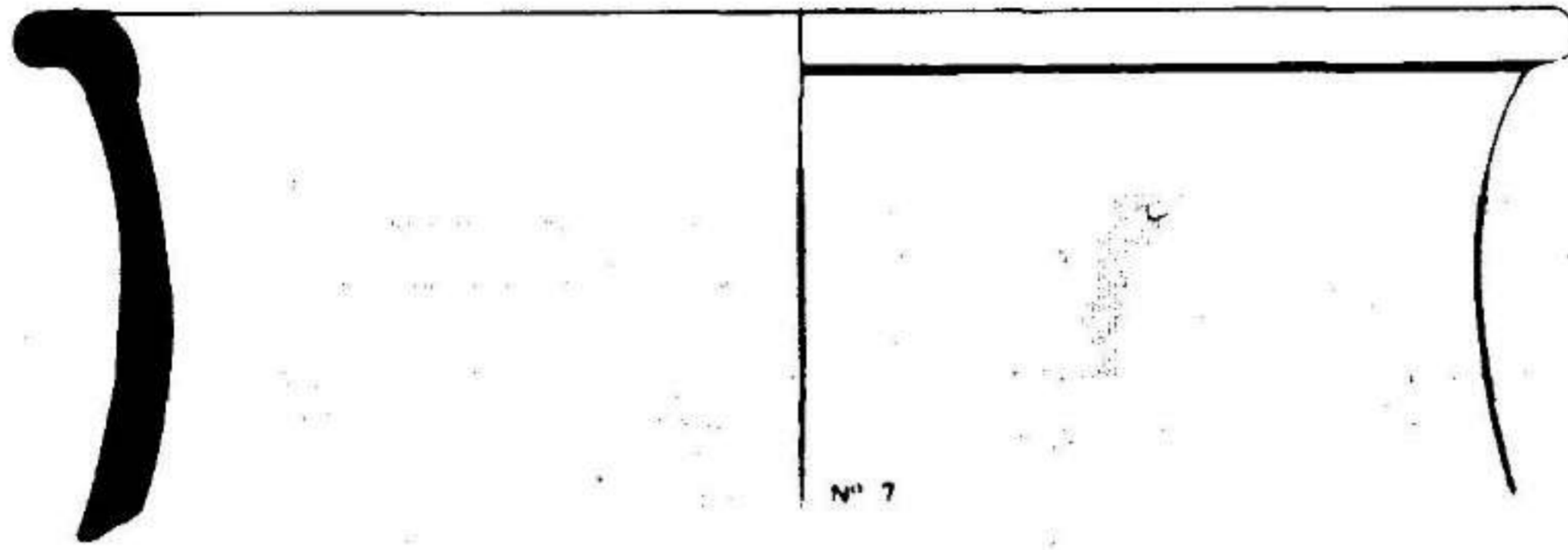
Fig.- 111

OLLAS DE CUELLO RESALTADO.  
(LACIPO TIPO N° 4)



N° 1  
E TN  
D-6

N° 1  
E 1/2  
La Capuchina.



N° 7

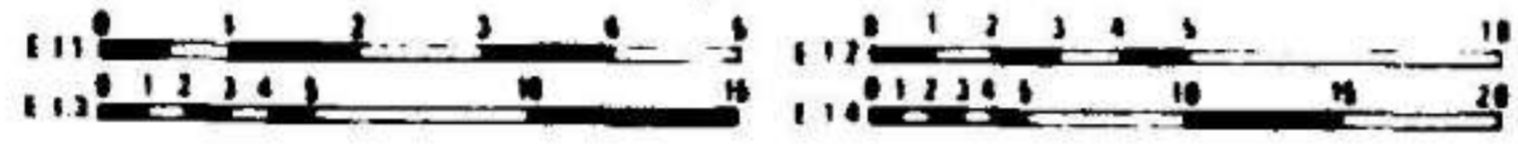
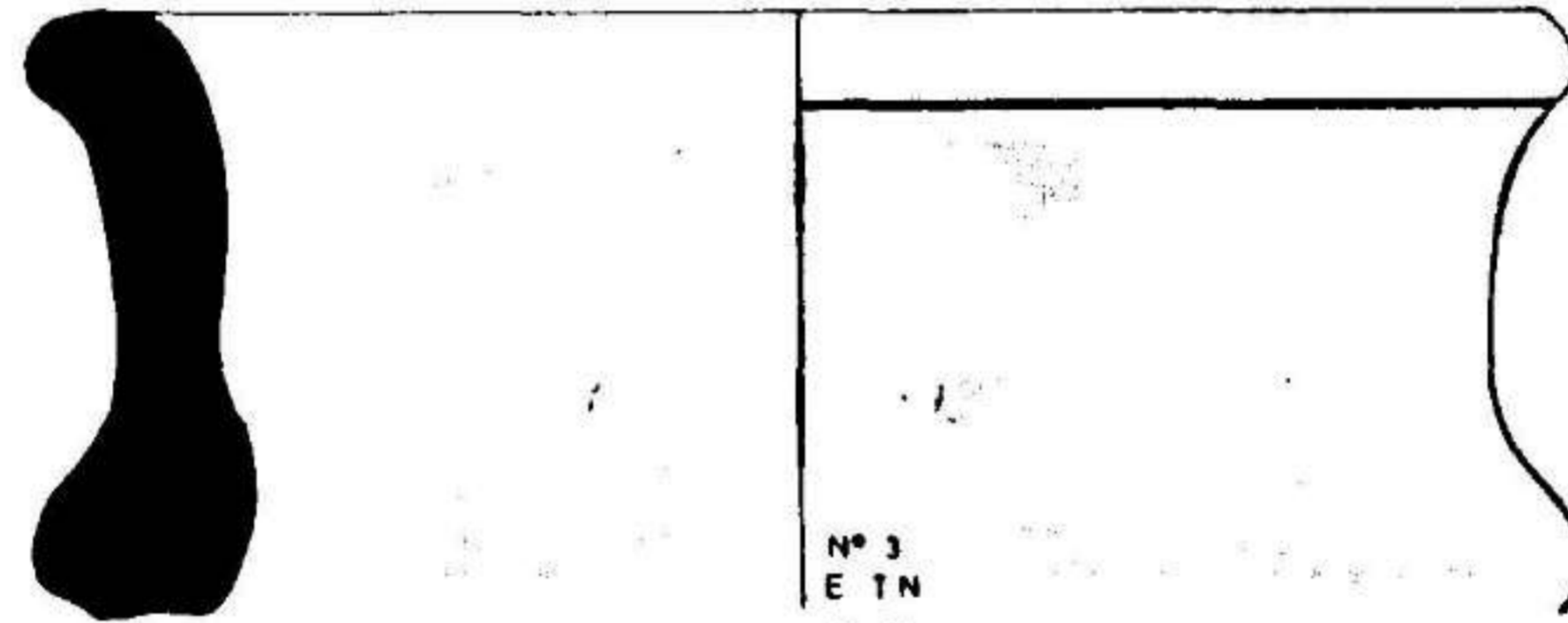
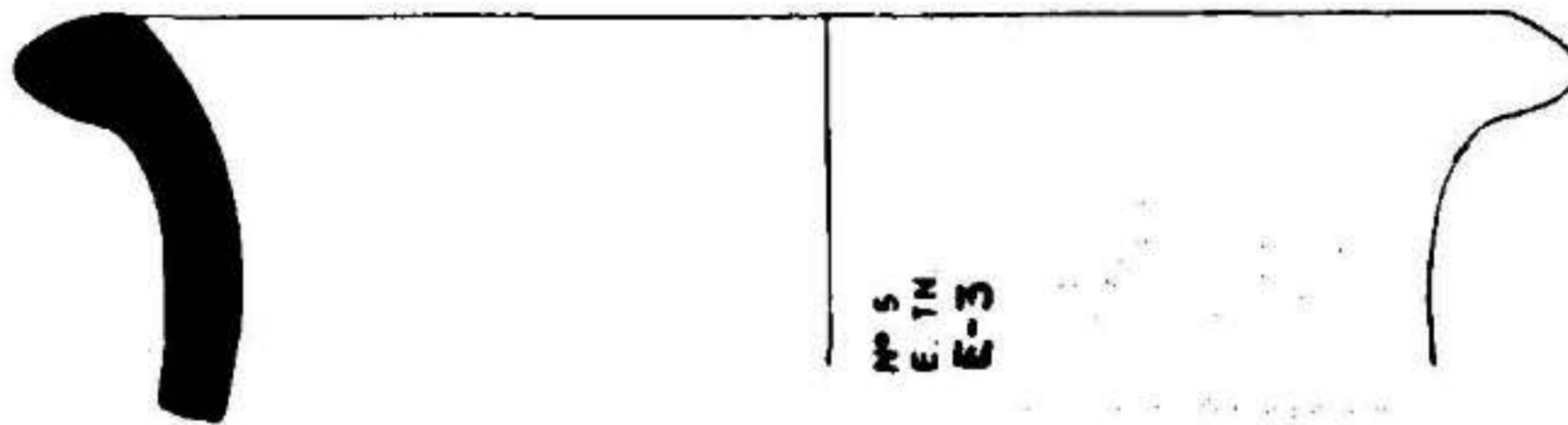


Fig. 112

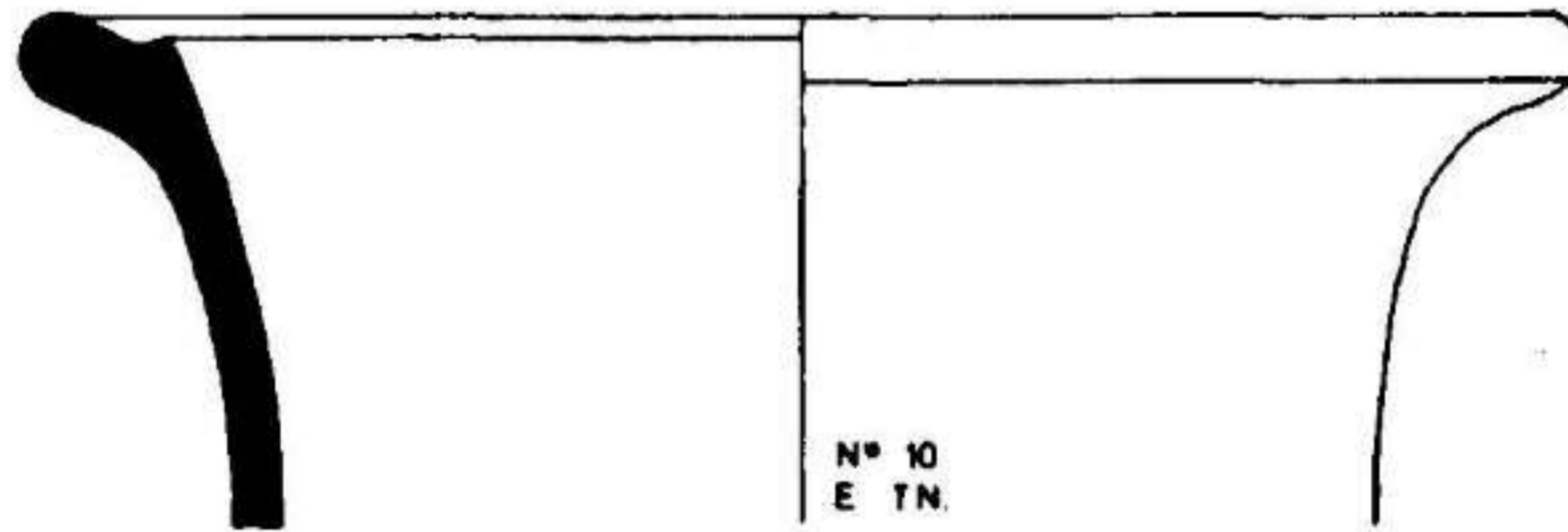
OLLAS DE CUELLO RESALTADO. (LACIPO TIPO N° 4)



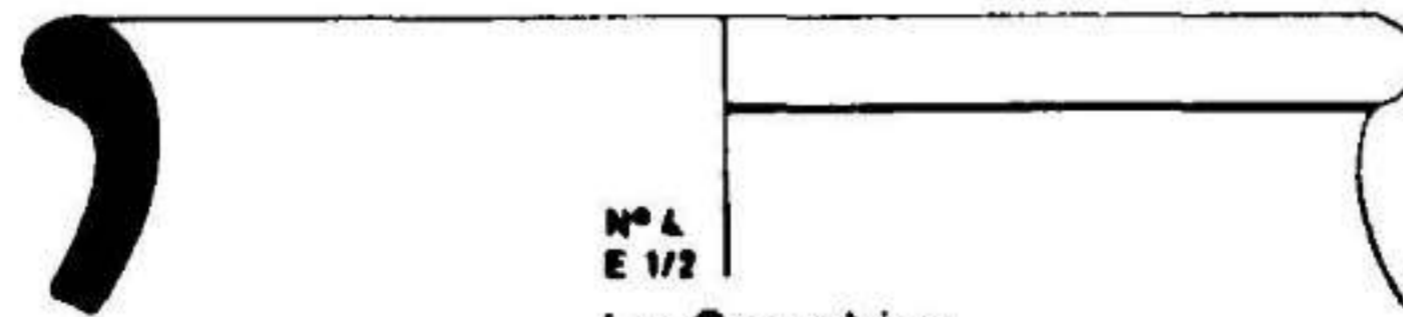
N° 3  
E TN  
D-5



N° 5  
E TN  
E-3



N° 10  
E TN  
E-2



N° 4  
E 1/2  
La Capuchina.

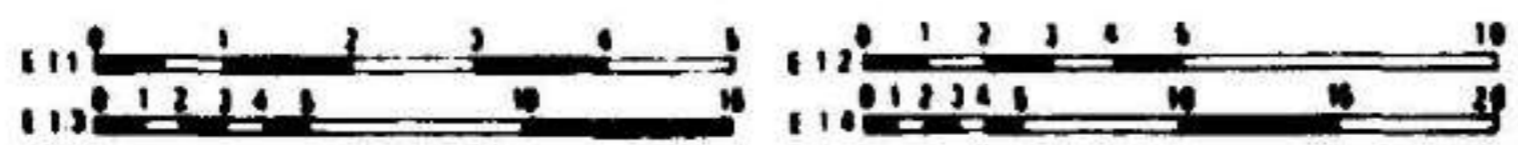


Fig. 113

OLLAS DE CUELLO RESALTADO.  
(LACIPO TIPO N° 4)

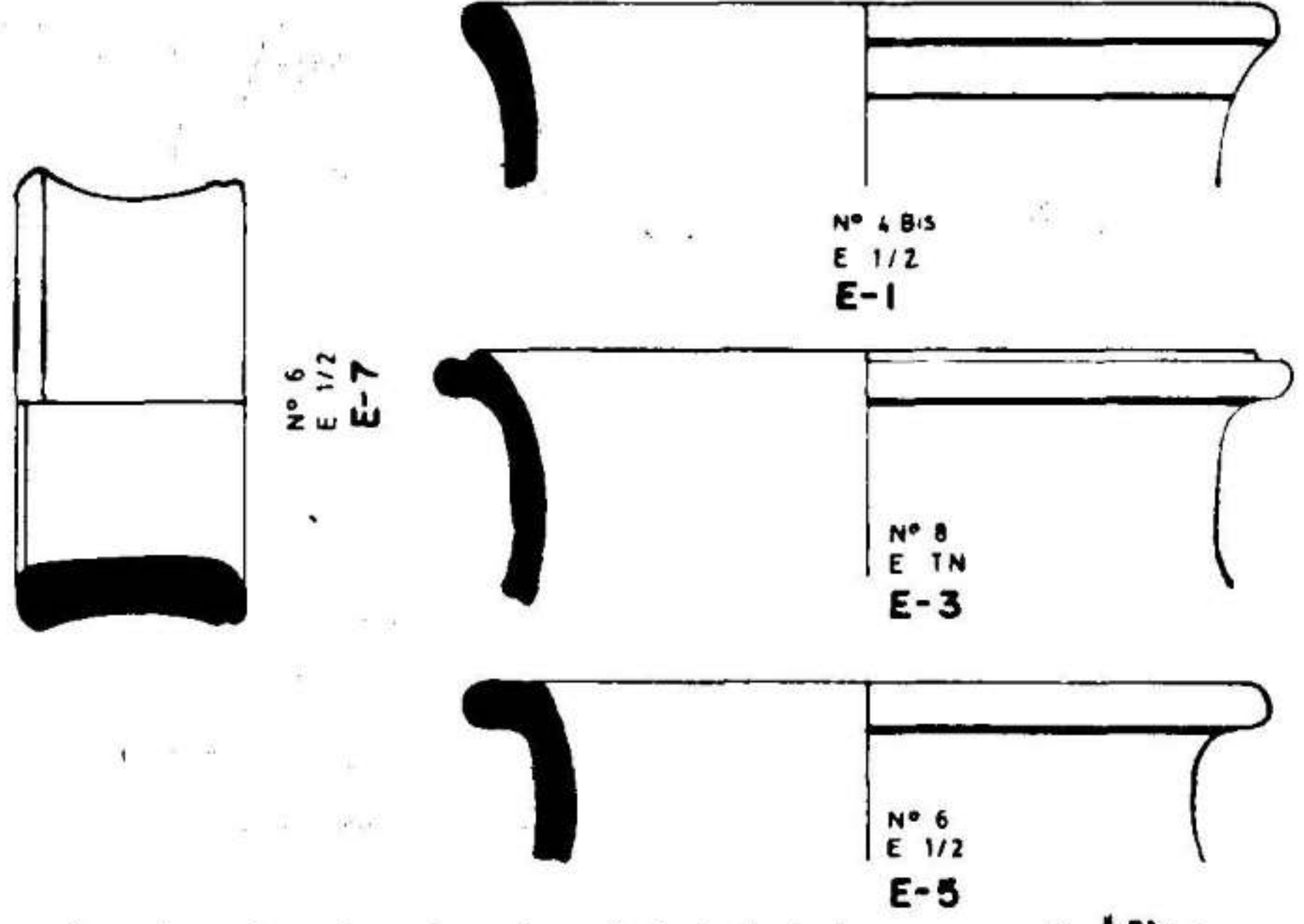
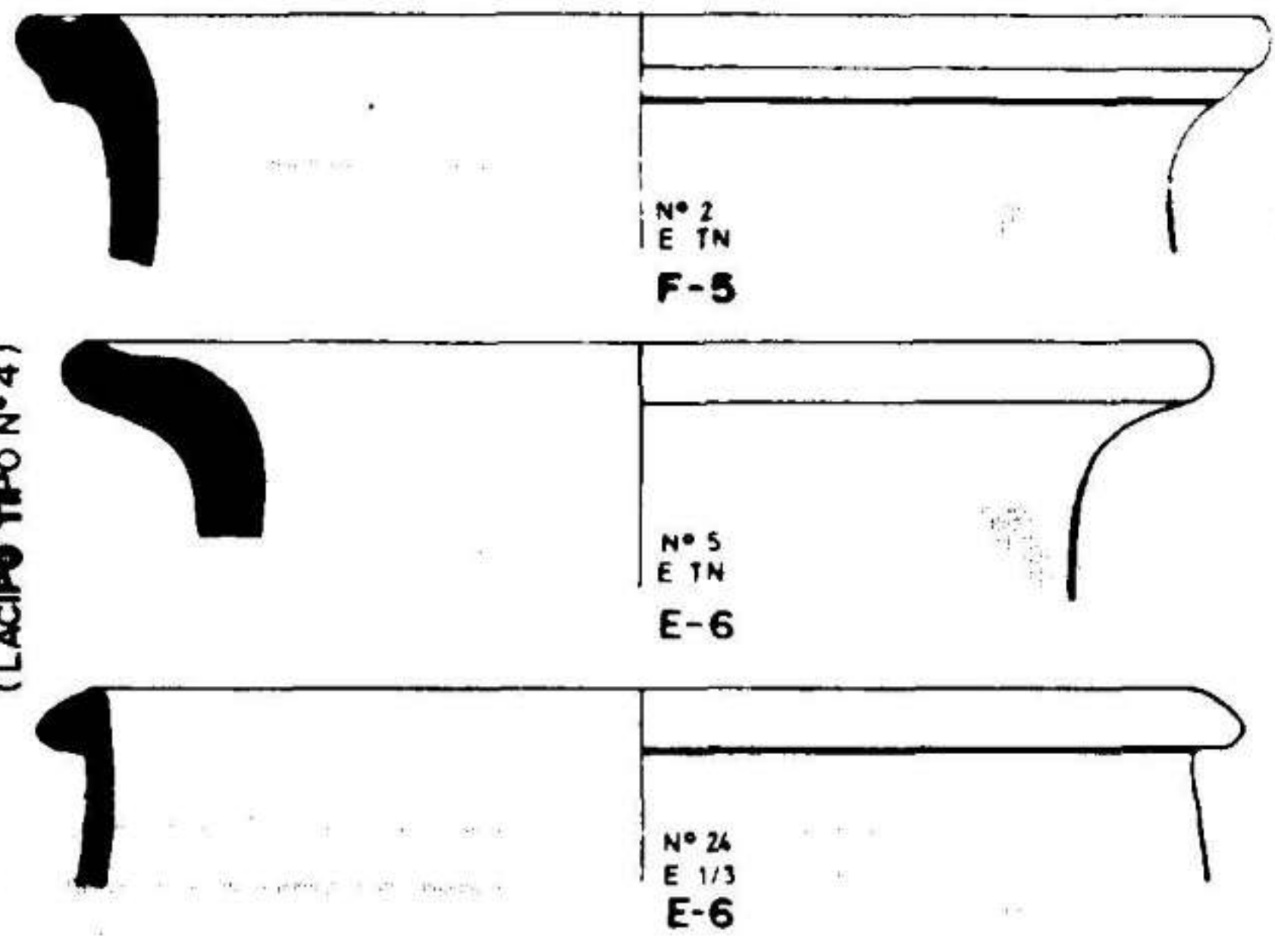
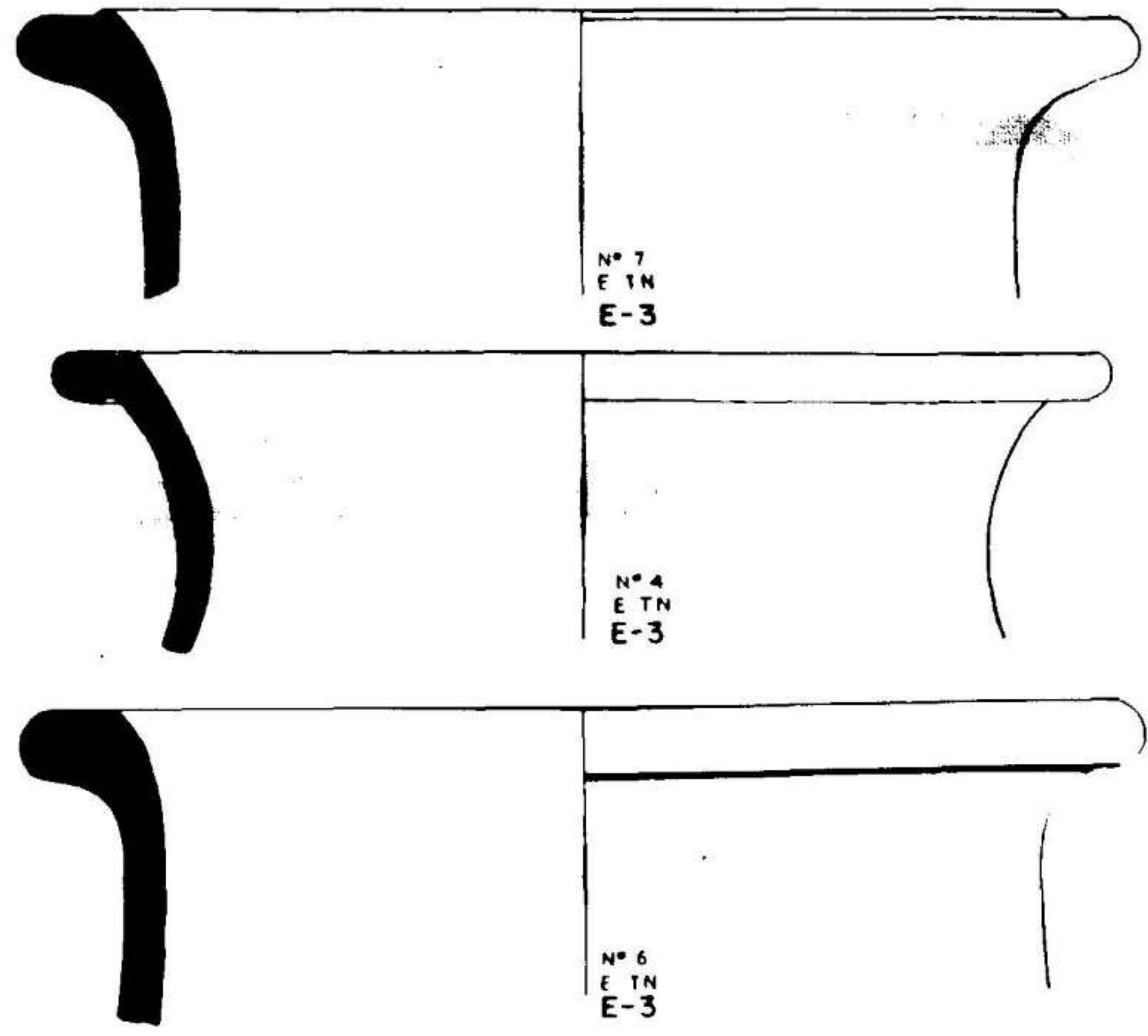
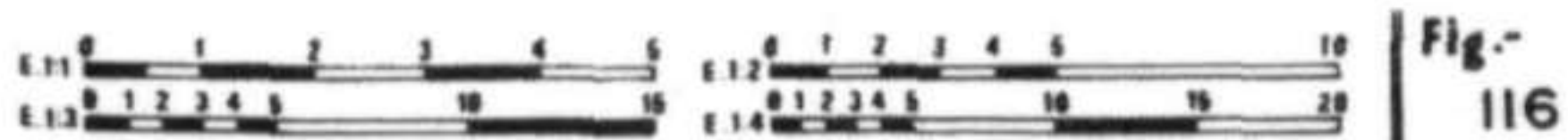
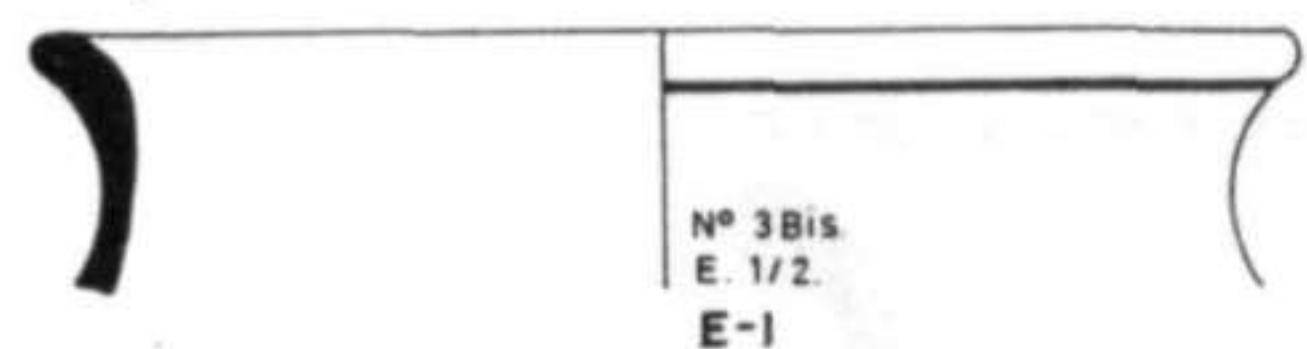
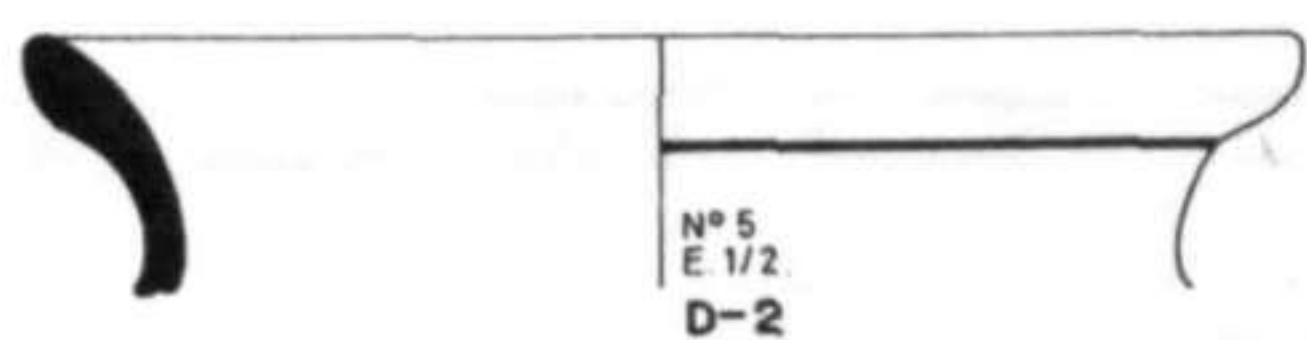
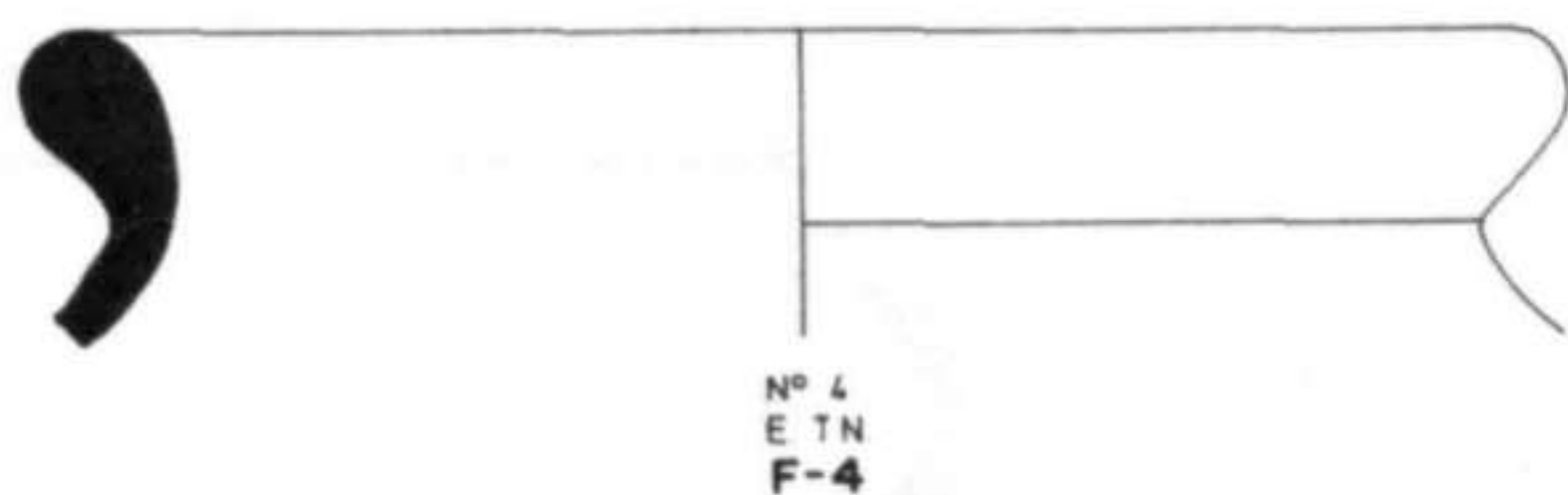
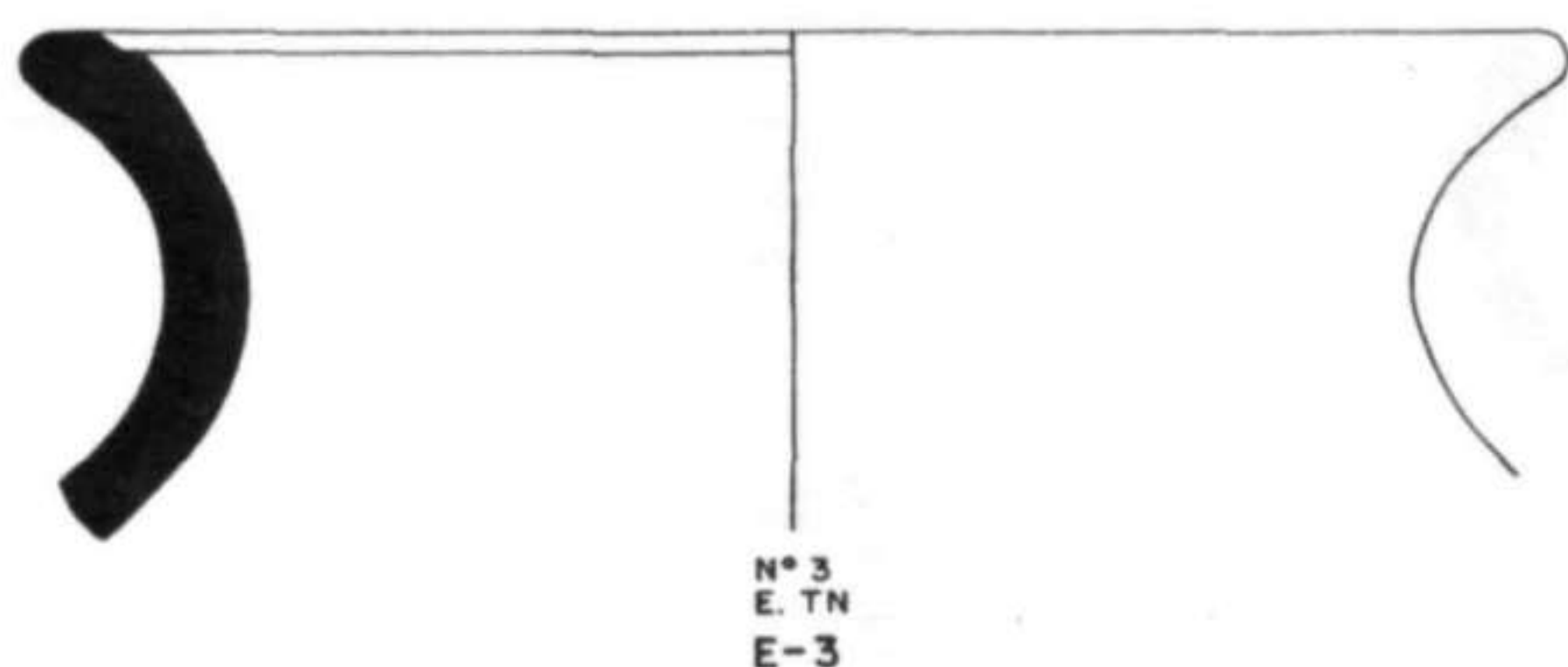


Fig. 114



OLLAS DE CUELLO RESALTADO. (LACIPO TIPO N° 4)

Fig. 115



relación con el diámetro y la altura. La gran variedad de tamaños puede apreciarse en las distintas figuras. Los ejemplares de la figura 121 presentan una acanaladura en el borde para tapadera. Otros de la figura 122 tienen un resalte interior, también para la misma función. En la figura 124 encontramos los ejemplares más pequeños de este tipo.

Hemos agrupado piezas parecidas en el tipo 8 de LACIPO.

A.7. Ollas con acanaladura exterior (fig. 125)

Esta pieza es de gran tamaño y debió ser bastante profunda. El borde está vuelto hacia afuera, formando una acanaladura al exterior.

La arcilla de color marrón oscuro con abundante desengrasante tipo basto y está estudiada en el tipo 9 de LACIPO.

A.8. Ollas con resalte interior (fig. 126)

Estos ejemplares presentan un borde engrosado con resalte interior muy acusado para encajar una tapadera. La única diferencia que hay entre las piezas es el tamaño. Todas tendrían una base plana. La arcilla es marrón oscura con engobe del mismo color.

A.9. Ollita de boca ancha (fig. 127)

Este ejemplar, de paredes finas, tiene boca muy ancha y borde vuelto hacia afuera, carena marcada y cuerpo globular. El pie es pequeño pero muy pronunciado, realzando así la elegancia de la vasija.

B.1. Orzas de borde saliente (fig. 128)

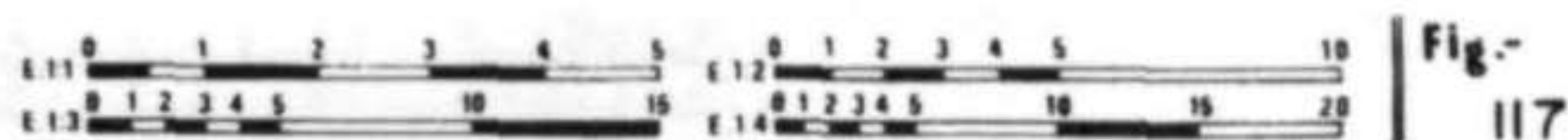
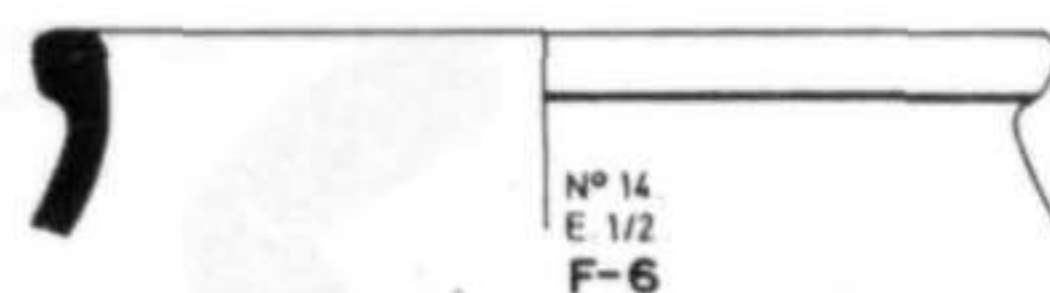
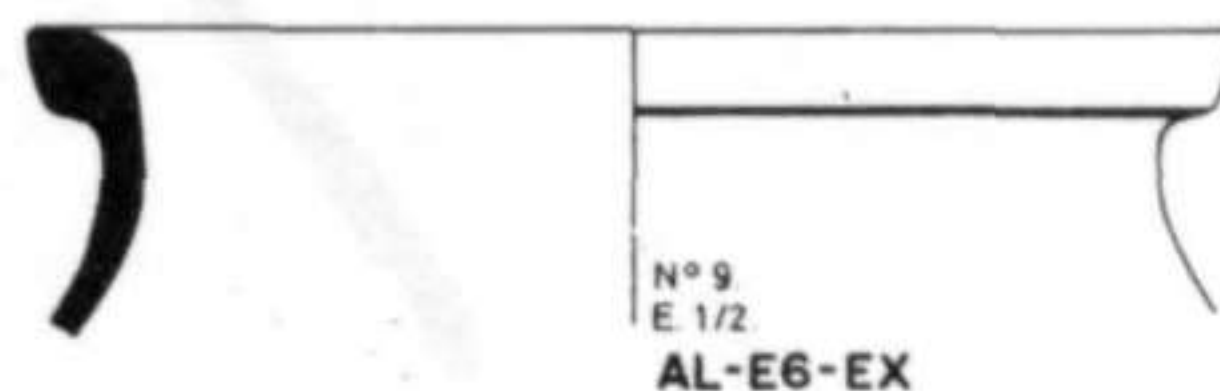
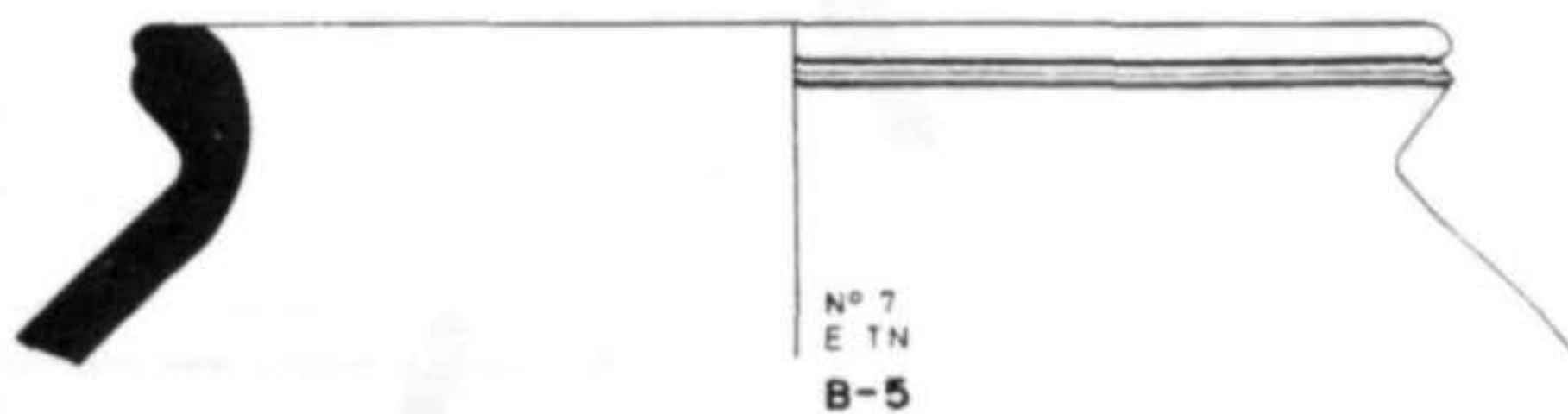
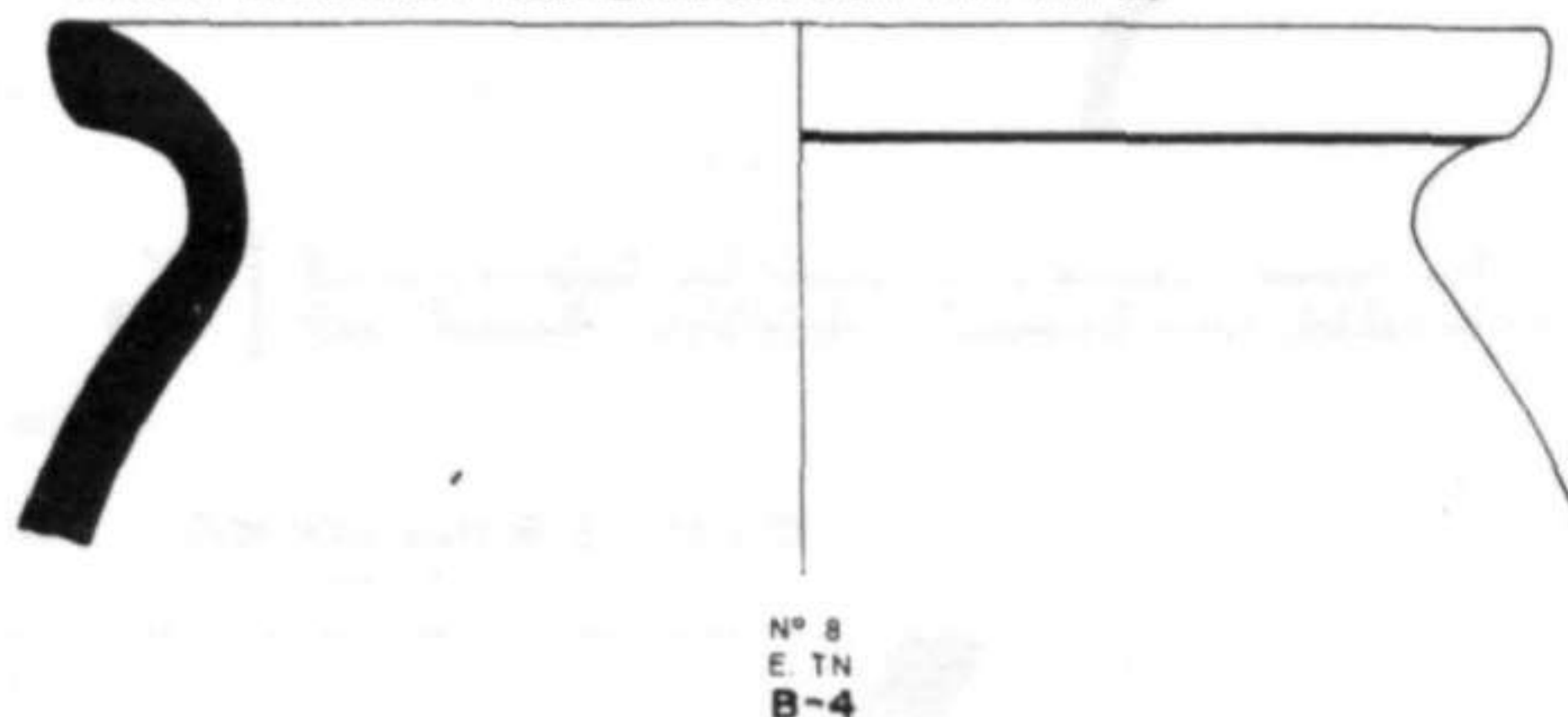
Denominamos orzas a un tipo de vasijas de tamaño intermedio entre las ollas y los dolios, que tienen características de ambos tipos. Debieron servir tanto para guardar como para transportar provisiones.

Presentarían panzas ovoides o globulares, cuyo diámetro máximo estaría hacia la mitad de la vasija, siendo su base posiblemente plana. Estas piezas presentan una arcilla marrón oscuro, con abundante desengrasante de tipo medio y engobe marrón claro.

La número 1 tiene borde vuelto hacia afuera, la número 4 presenta borde con asidero. Son orzas idénticas al tipo 17 de LACIPO.

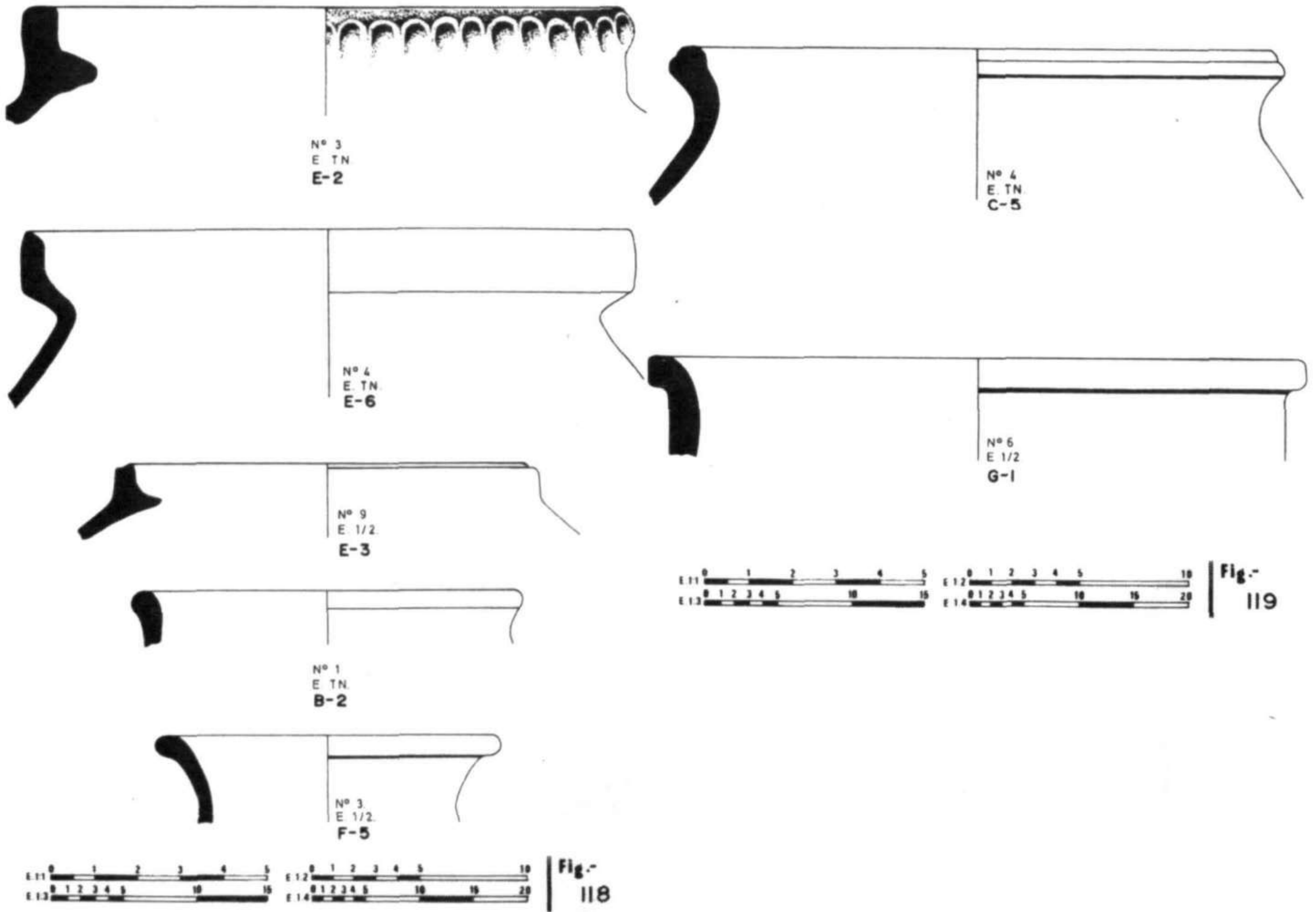
B.2. Orzas de borde entrante (figs. 129-132)

Hemos agrupado en estas figuras una serie de orzas que son las más frecuentes en esta excavación. Tienen cuerpo globular

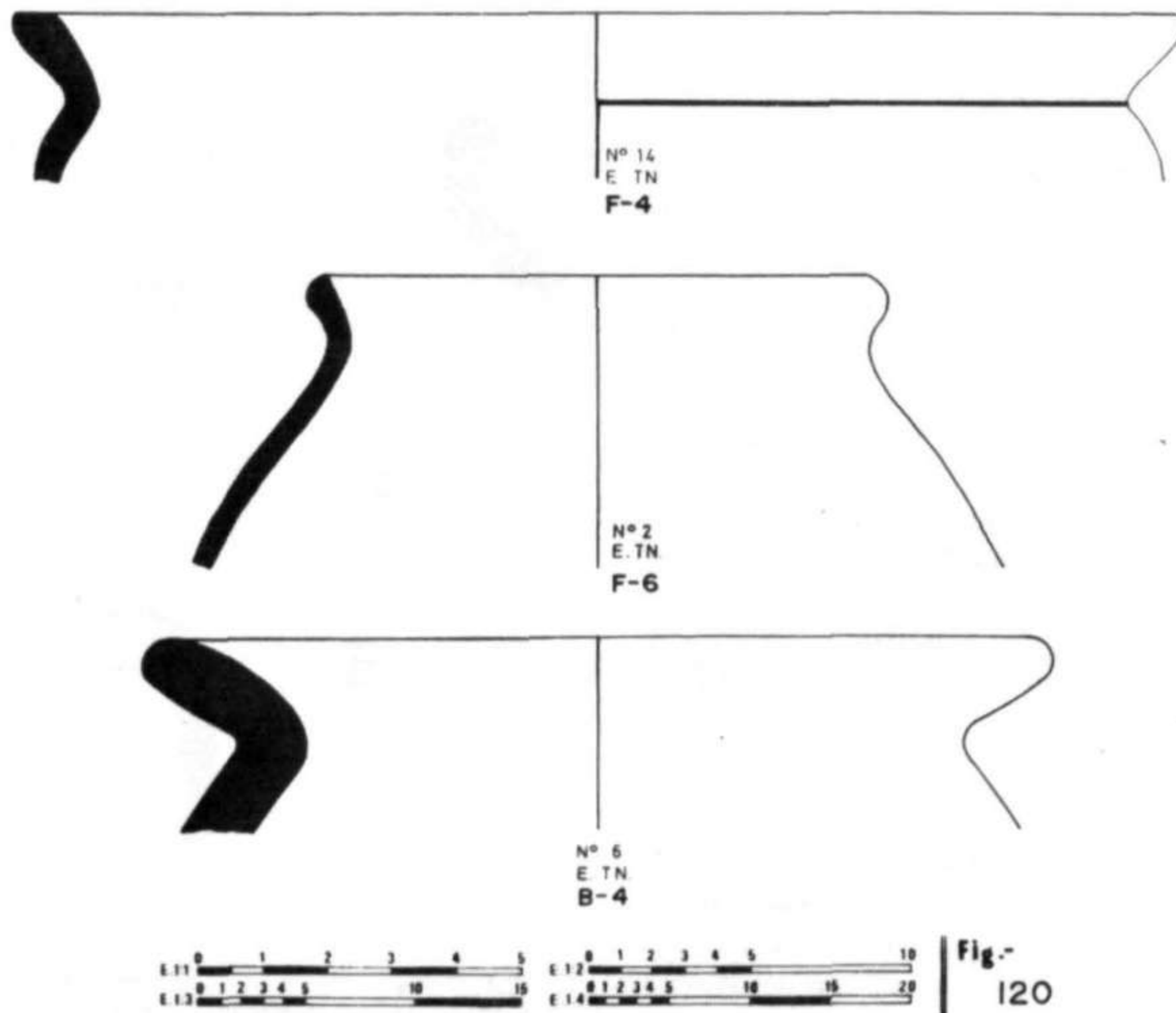


OLLAS DE BORDE RESALTADO. (LACIPO TIPO N°5)

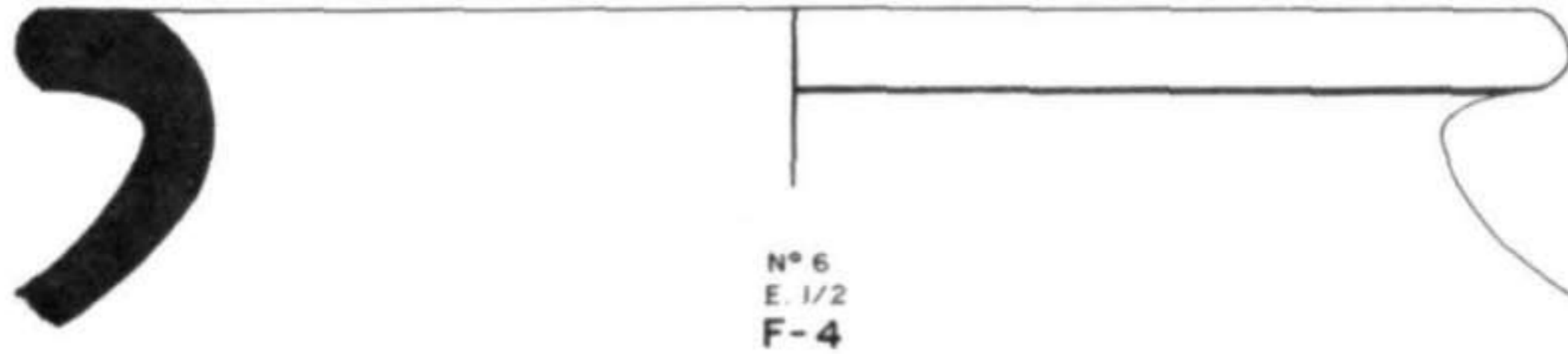
OLLAS DE BORDE RESALTADO. (LACIPO TIPO N°5)



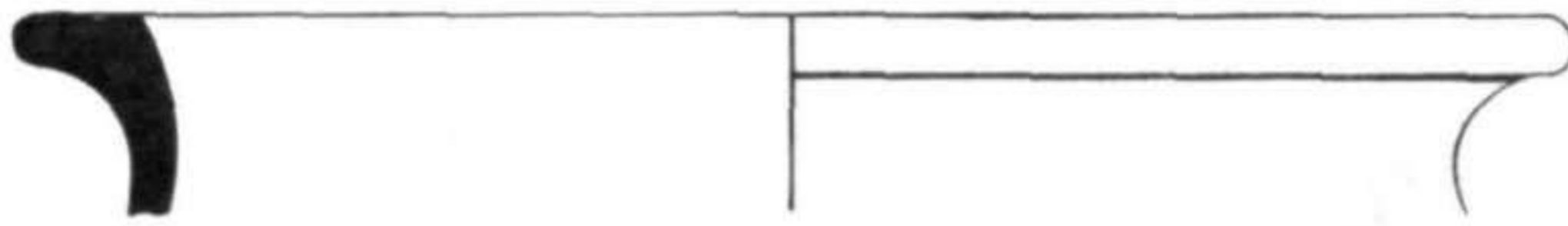
OLLAS DE BORDE CONVEXO. (LACIPO TIPO N°6)



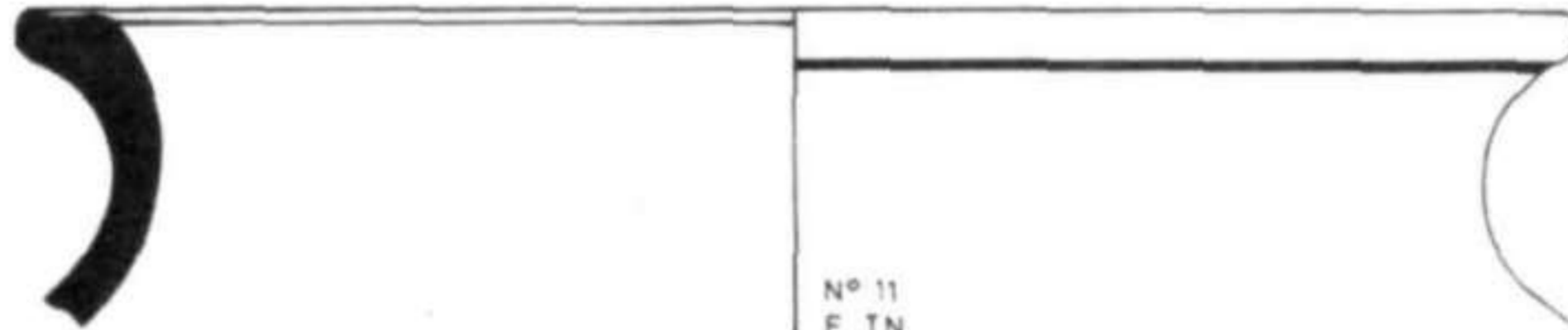
OLLAS DE BORDE SALIENTE. (LACIPO TIPO N°8)



N° 6  
E. 1/2  
F-4



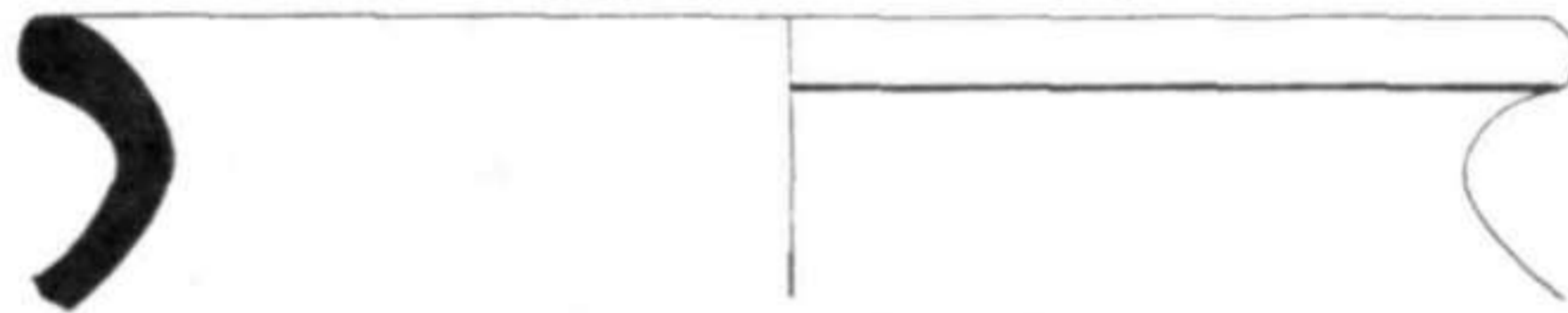
N° 4  
E. TN  
B-3



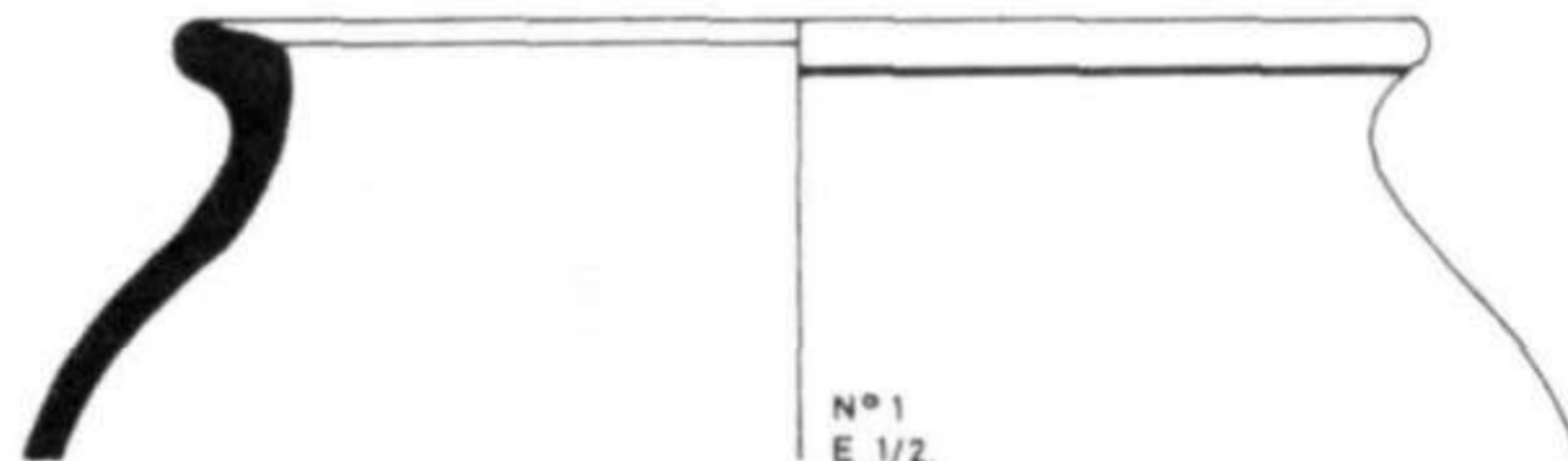
N° 11  
E. TN  
B-5



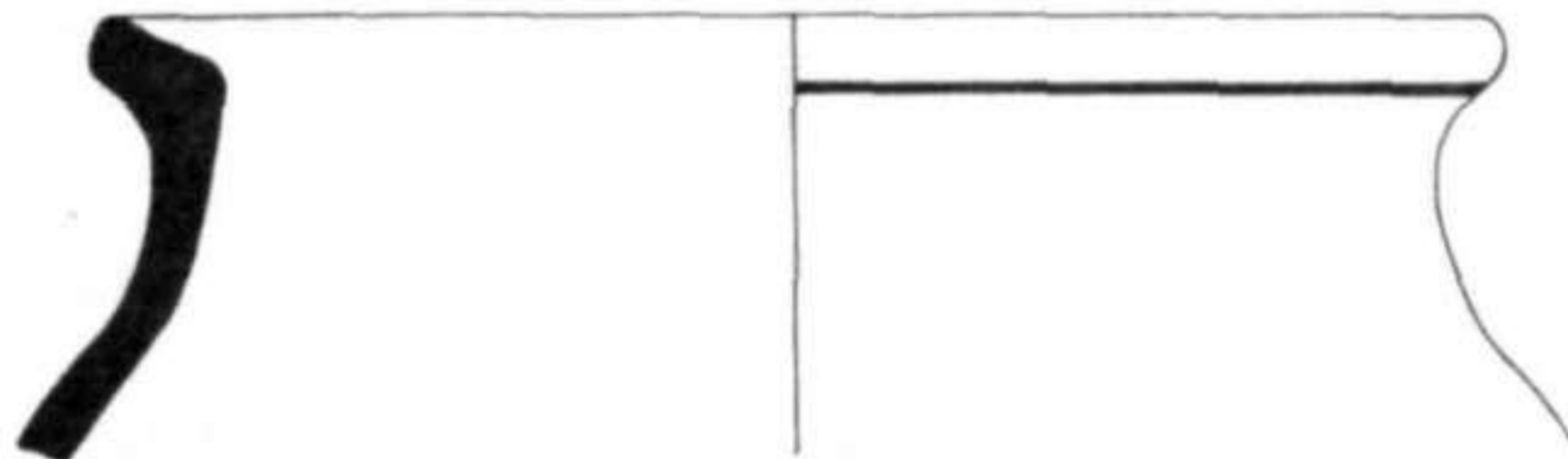
OLLAS DE BORDE SALIENTE. (LACIPO TIPO N°8)



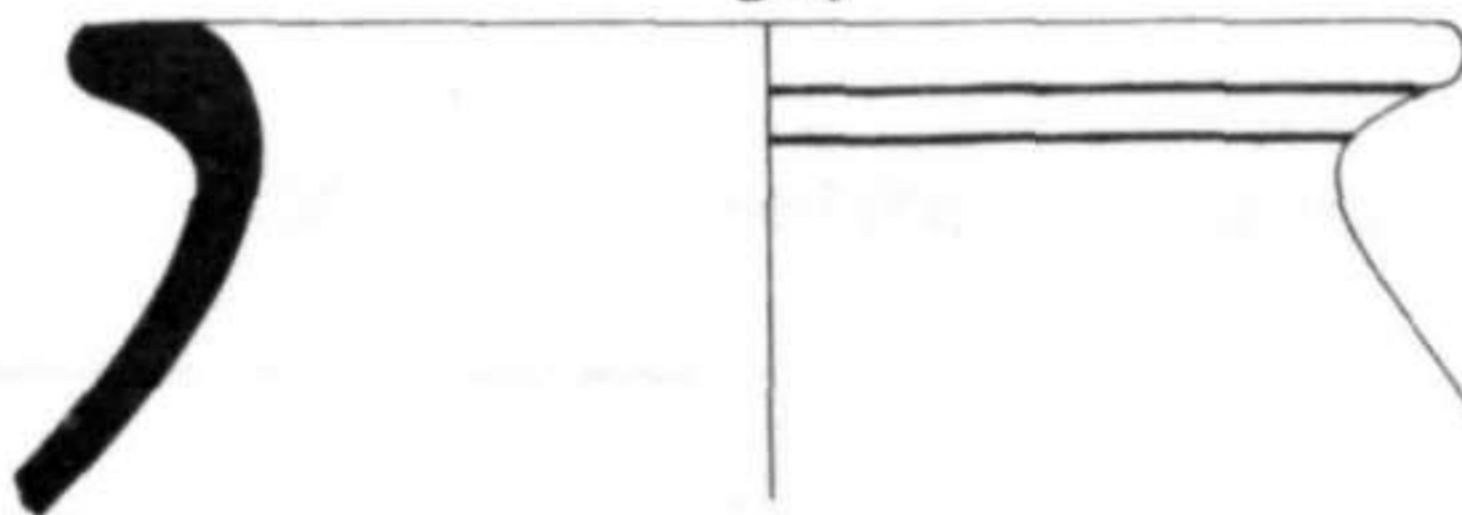
N° 3  
E. TN  
F-4



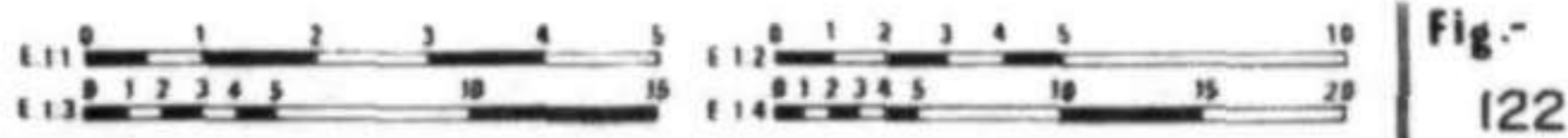
N° 1  
E. 1/2  
AL-E6-EX

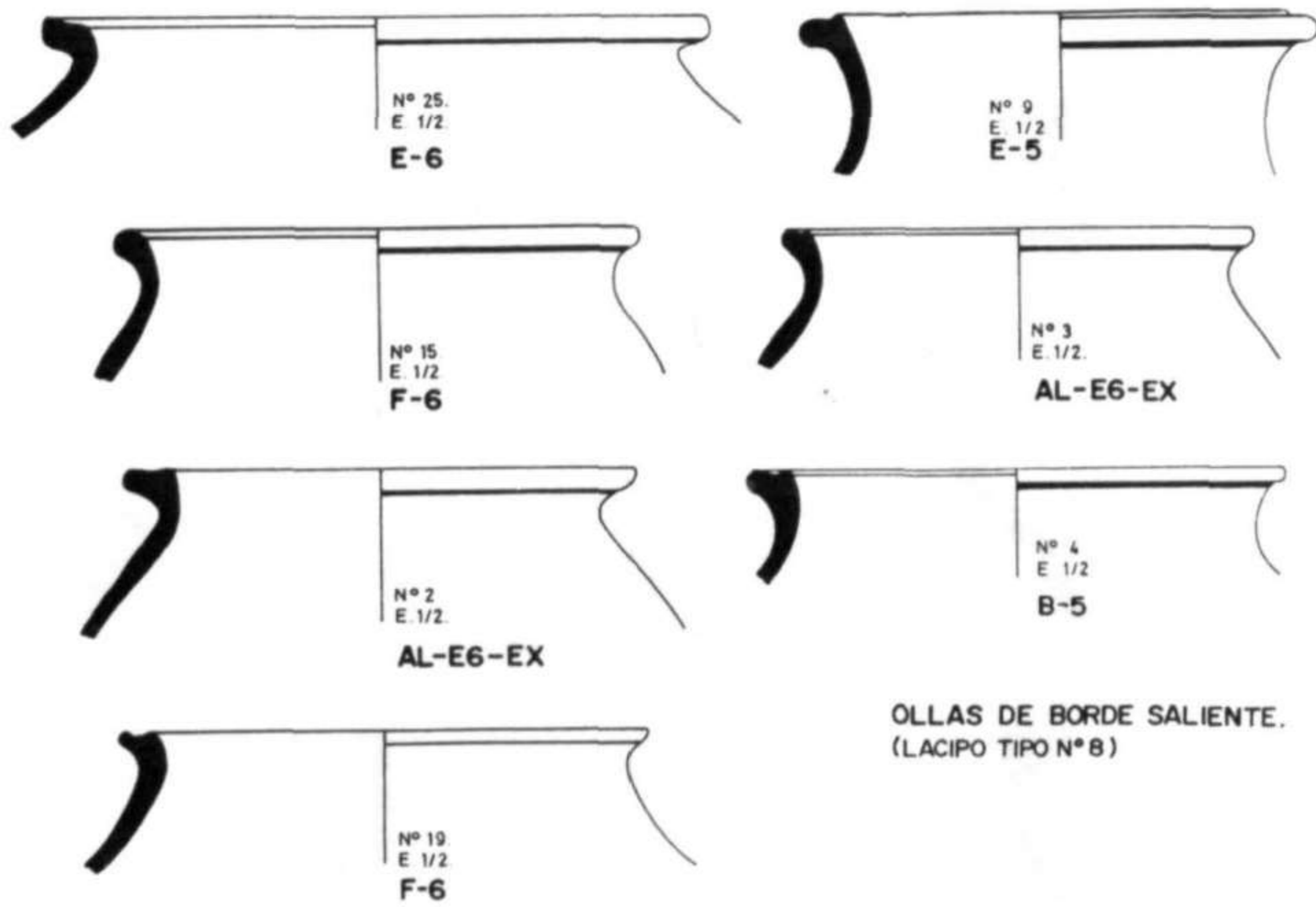
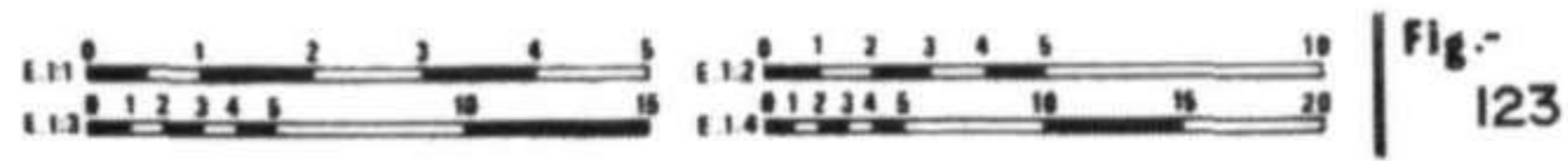
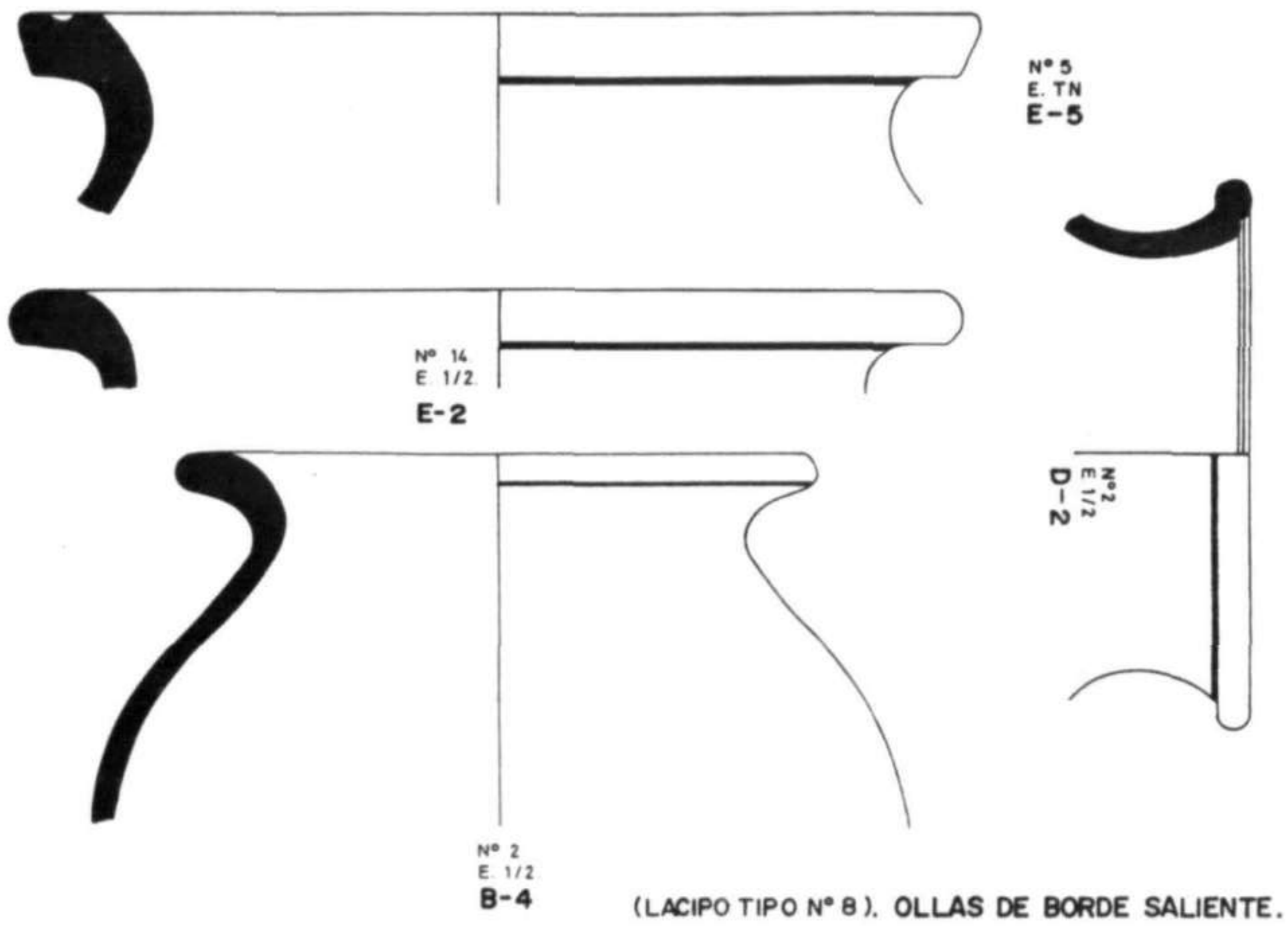


N° 7  
E. TN  
B-4

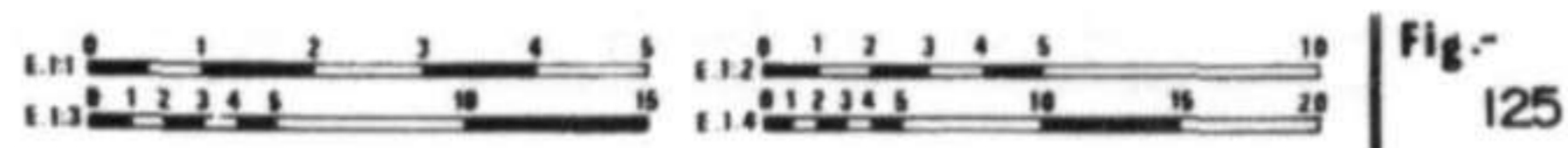
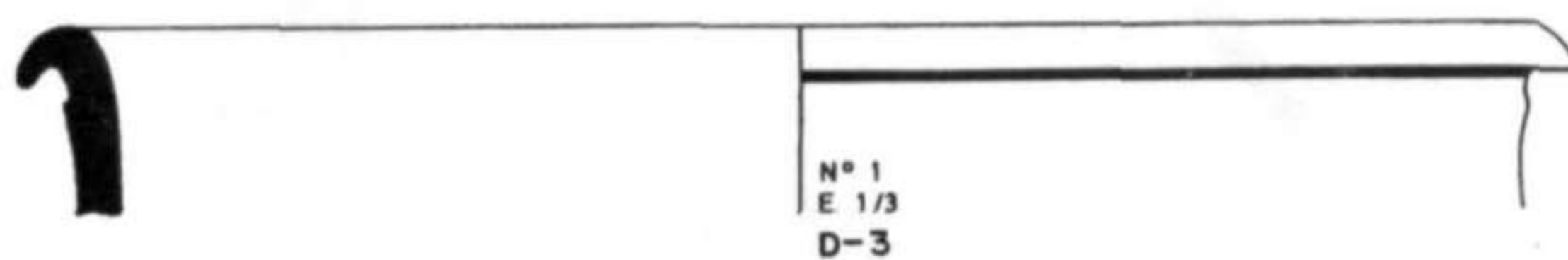


N° 3  
E. TN B-1





OLLA CON ACANALADURA EXTERIOR. (LACIPO TIPO Nº 9)





OLLAS CON RESALTE INTERIOR.

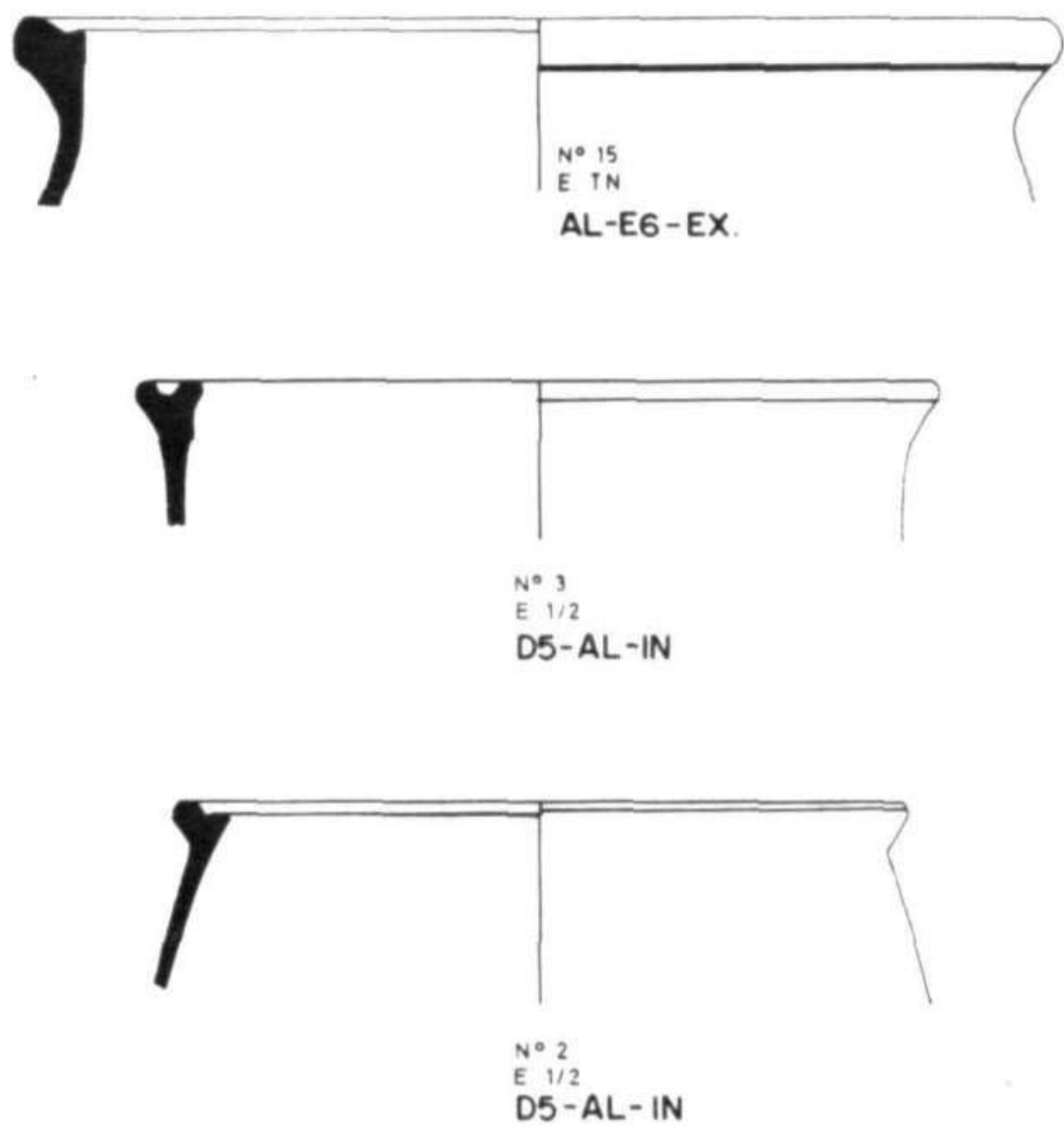


Fig.- 126

OLLITA.

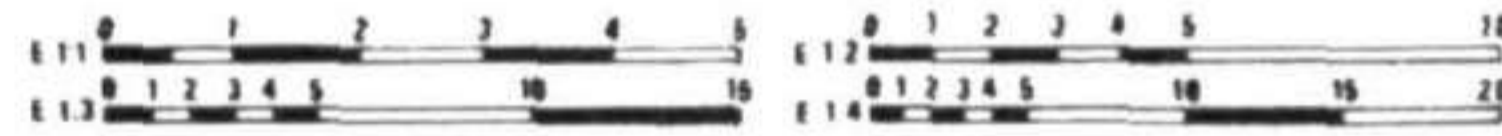
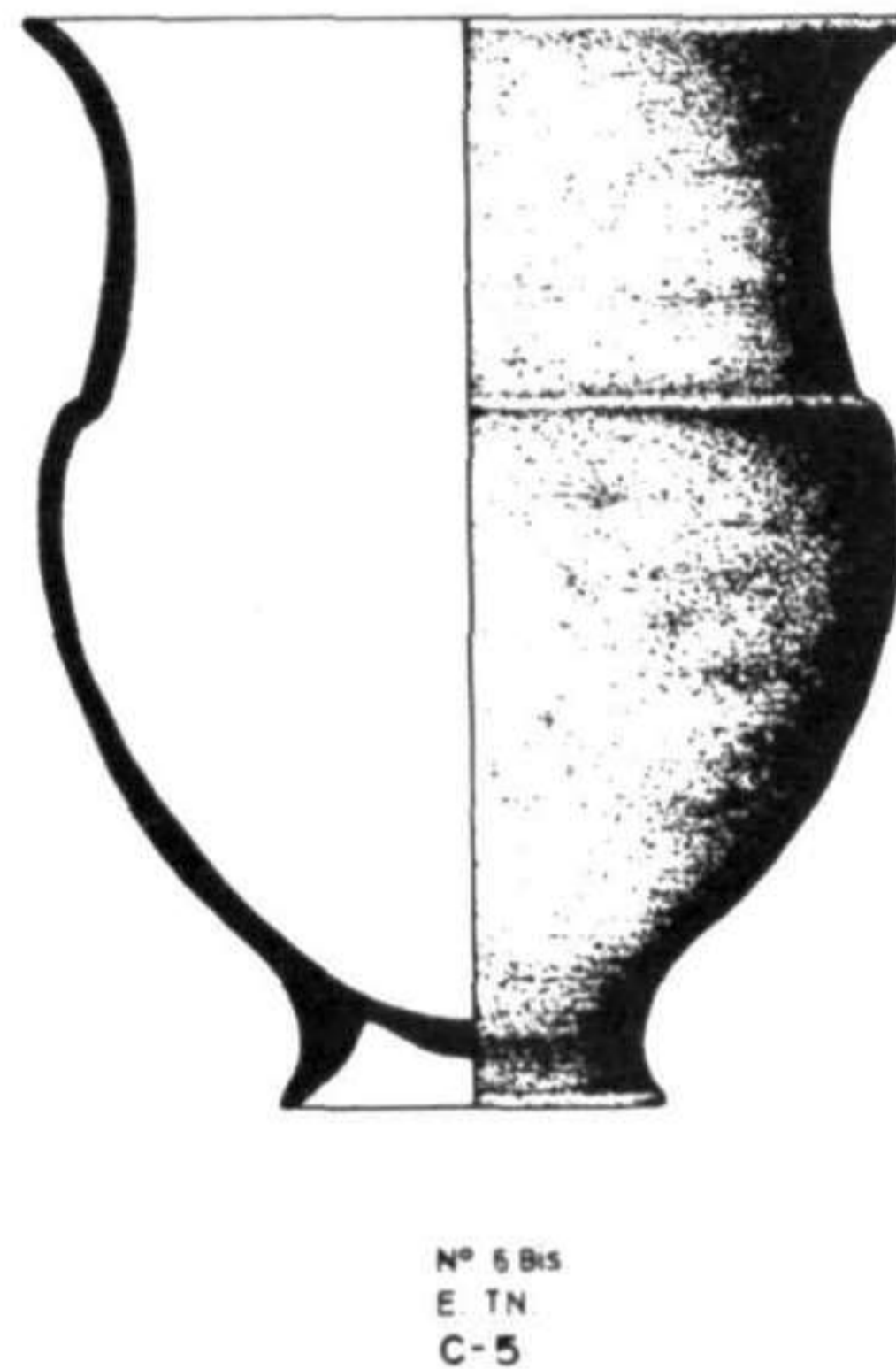


Fig.- 127

ORZAS DE BORDE SALIENTE. (LACIPO TIPO Nº 17)

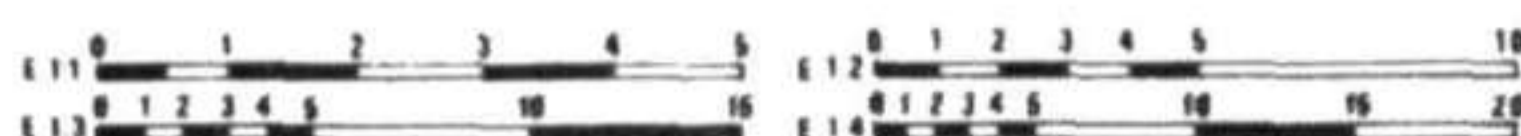
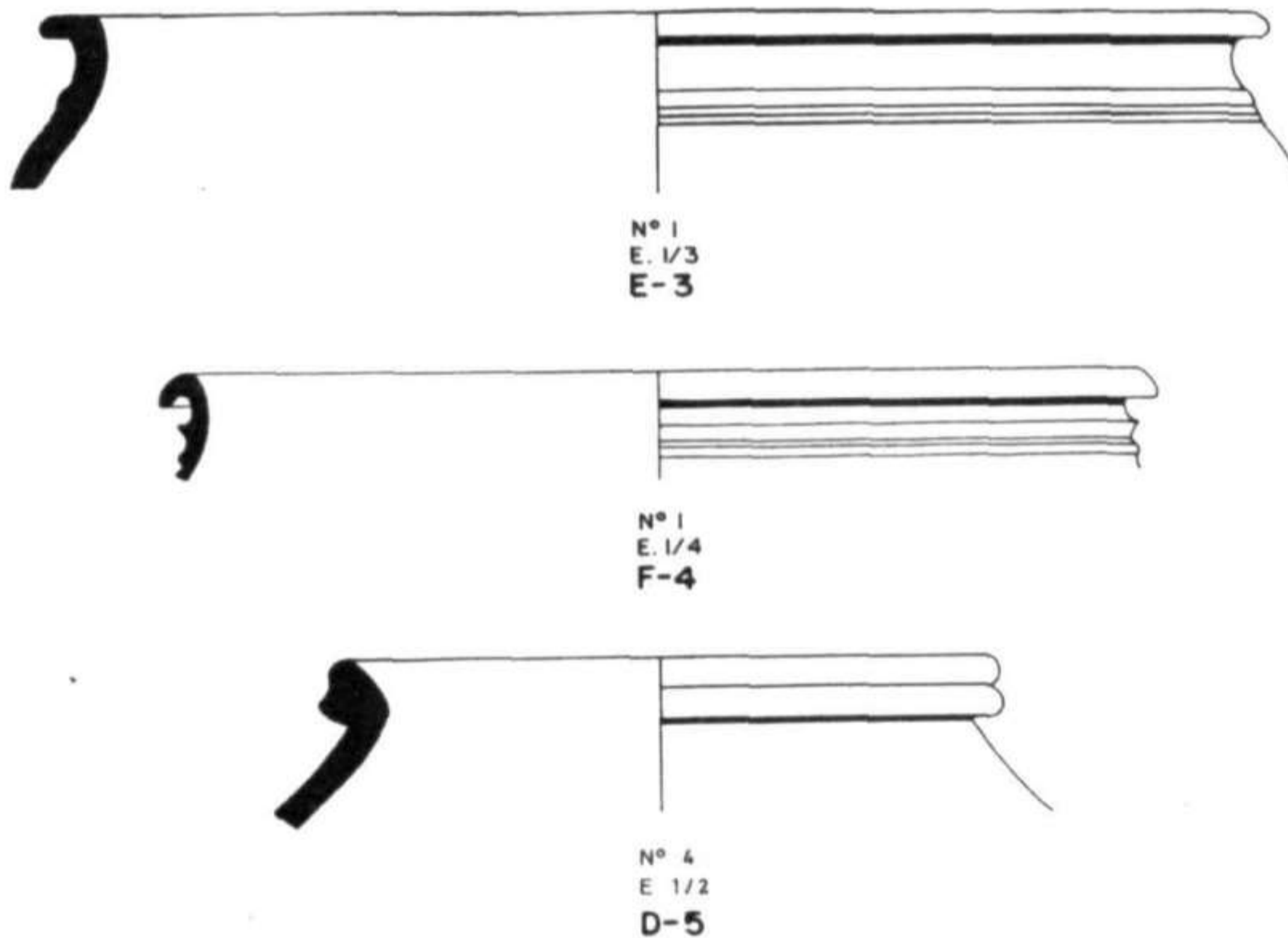


Fig.- 128



Lám. 28. Detalle del cuadro B-6.



Lám. 29. Cuadros F-2 a B-2 y F-3 a B-3.

muy marcado y base plana. La boca, en la parte alta del glóbulo, presenta un borde muy entrante y engrosado, constituyendo, por tanto, las formas más cerradas de las orzas. Algunas piezas presentan acanaladura interior para tapadera.

Pueden señalarse paralelos con el tipo número 23 de LACIPO.

#### C.1. *Cazuelas de borde saliente* (fig. 133)

Sus características más sobresalientes son el perfil abombado y el borde saliente ligeramente horizontal. Algunos ejemplares serían de gran tamaño, como el número 25, donde el borde presenta una doble función, con un resalte para encajar una tapadera al interior y un saliente al exterior para agarrar la vasija.

Son cazuelas similares al tipo 38 de LACIPO.

#### C.2. *Cazuelas carenadas de borde vuelto* (fig. 134)

Las tres piezas que presentamos tienen un borde saliente horizontal pero su principal característica es la carena alta. Tendrían un perfil abombado y base plana. Están hechas con arcilla marrón oscura, con abundante desengrasante de tipo basto y engobe del mismo color.

Los mejores paralelos se encuentran en el tipo número 40 de LACIPO.

#### C.3. *Cazuelas de borde saliente horizontal* (fig. 135)

Presentamos dos ejemplares con el borde muy saliente en dirección horizontal, lo que permitiría agarrar fácilmente estas cazuelas. Por lo demás, son similares a las restantes, presentando paredes curvas que configuran un cuerpo abombado.

Se relacionan con el tipo 41 de LACIPO.

#### C.4. *Cazuelas tipo cuenco* (figs. 136 y 137)

Se muestran en estas figuras ejemplares muy parecidos a cuencos, de los que se diferencian solamente por su tamaño. El borde suele ser muy parecido al que tienen las ollas, pero la forma se relacionaría claramente con los cuencos.

#### C.5. *Cazuelita* (fig. 138)

Presentamos aquí una cazuela pequeña de boca muy ancha cuyo diámetro es el máximo de la vasija. Sus paredes exteriores tienen forma de grandes acanaladuras. La arcilla, de color marrón clara, con escaso desengrasante de tipo fino, presenta un engobe del mismo color.

#### D.1. *Platos de borde engrosado* (fig. 139)

Se trata de un plato de paredes curvas de borde engrosado y ligeramente vuelto hacia adentro, que debió de tener un fondo plano. Señalemos como principal característica el resalte interior, muy acusado, posiblemente para colocar una tapadera. Aunque para nosotros es un plato hondo, también pudo haber servido como fuente pequeña.

Su arcilla de color marrón oscuro, con desengrasante de tipo medio y engobe del mismo color. Sus mejores paralelos están en el tipo 49 de LACIPO.

#### D.2. *Platos pequeños llanos* (fig. 140)

Se caracteriza este plato por el gran diámetro de la boca, que es el máximo de la vasija. El borde, curvo y entrante, se diferen-

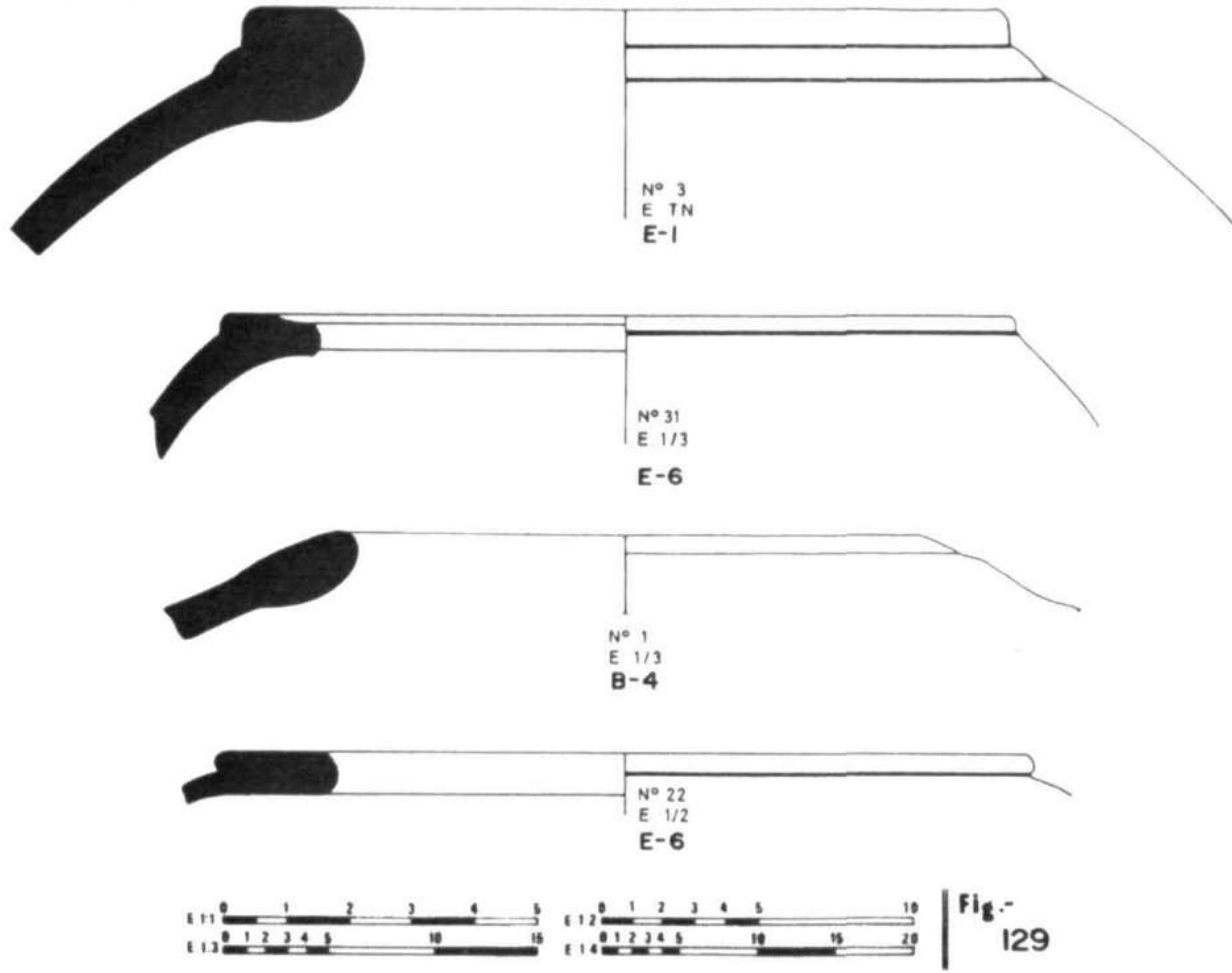


Lám. 30. Cuadros A-1 a G-1 y A-2 a G-2.

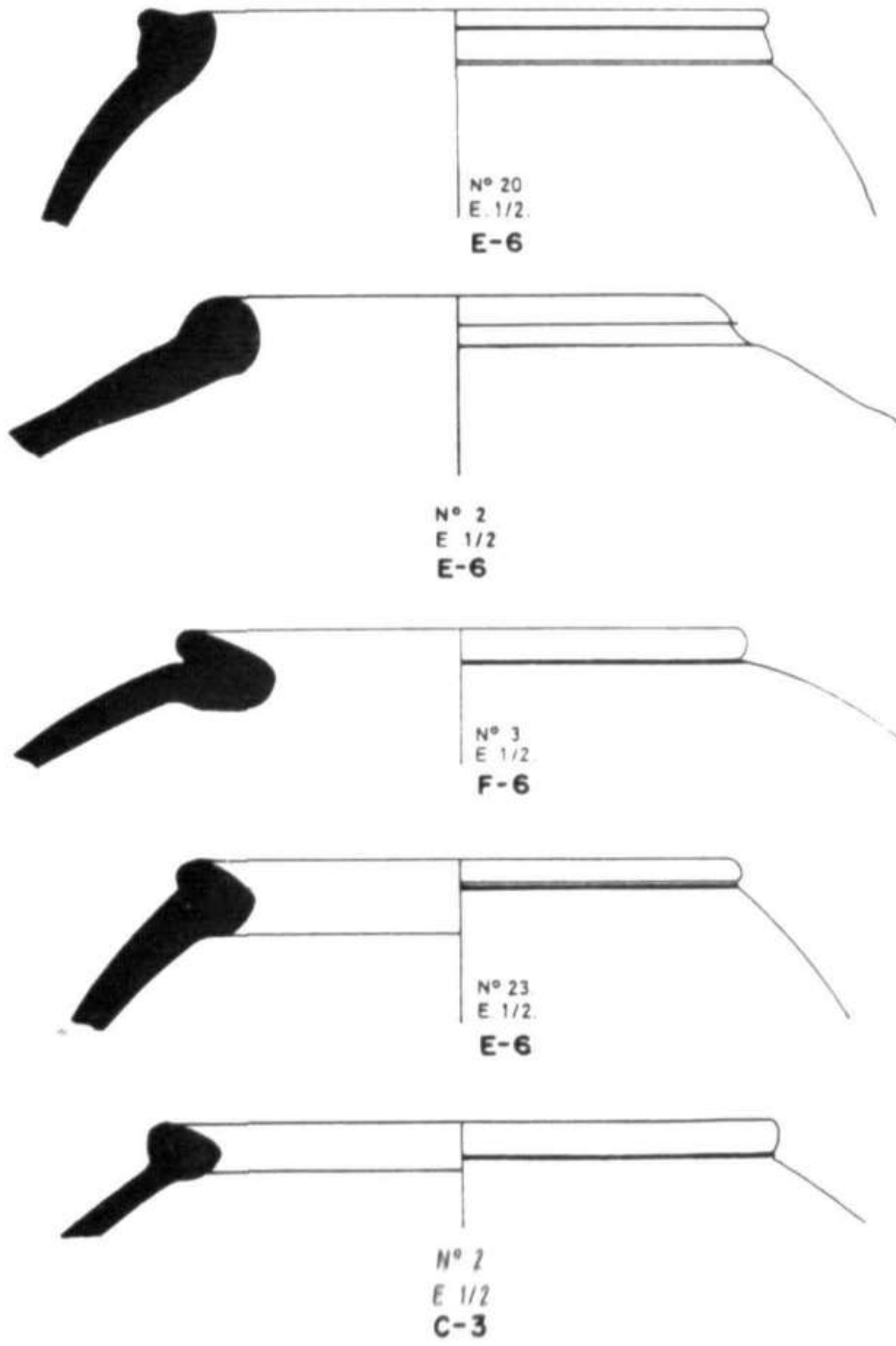


Lám. 31. Cuadros C-2, D-2 y E-2.

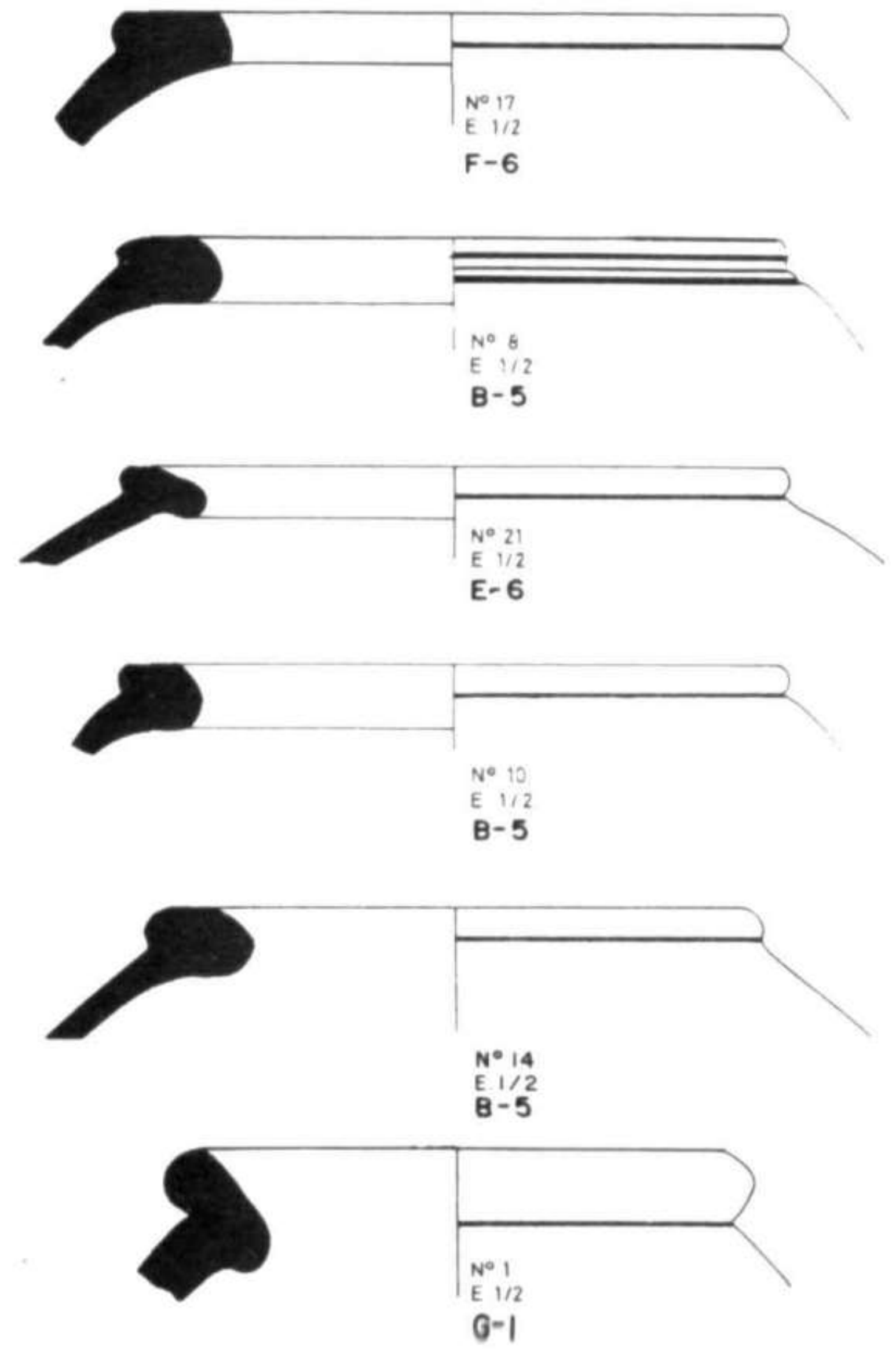
ORZAS DE BORDE ENTRANTE. (LACIPO TIPO N° 23)



ORZAS DE BORDE ENTRANTE. (LACIPO N° 23)



ORZAS DE BORDE ENTRANTE. (LACIPO TIPO N° 23)



ORZAS DE BORDE ENTRANTE. ( LACIPO TIPO N° 23)

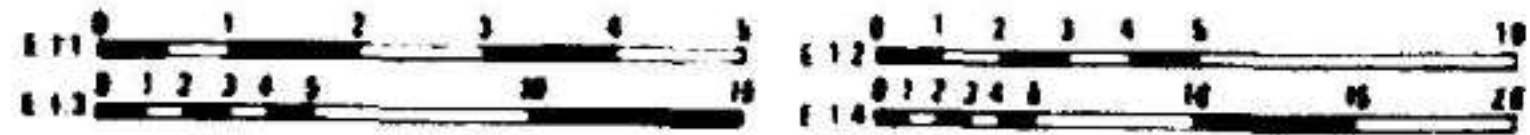
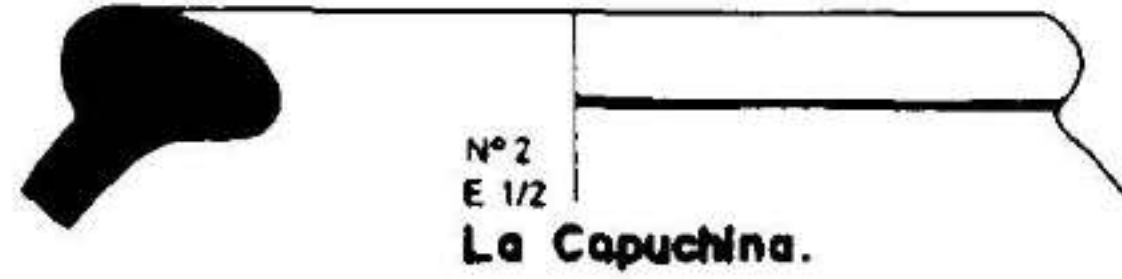
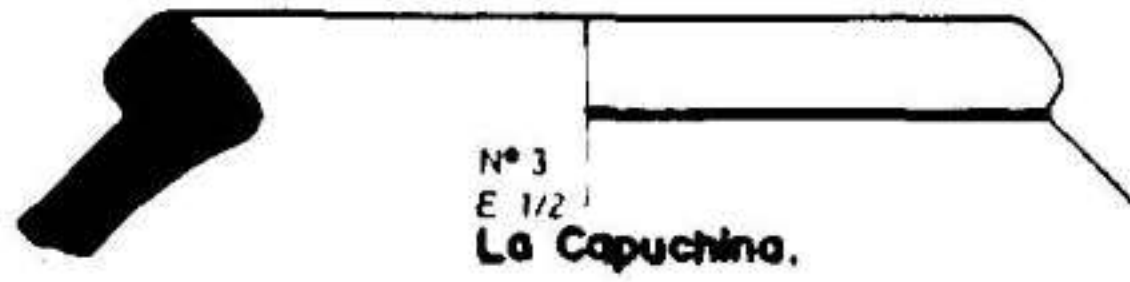
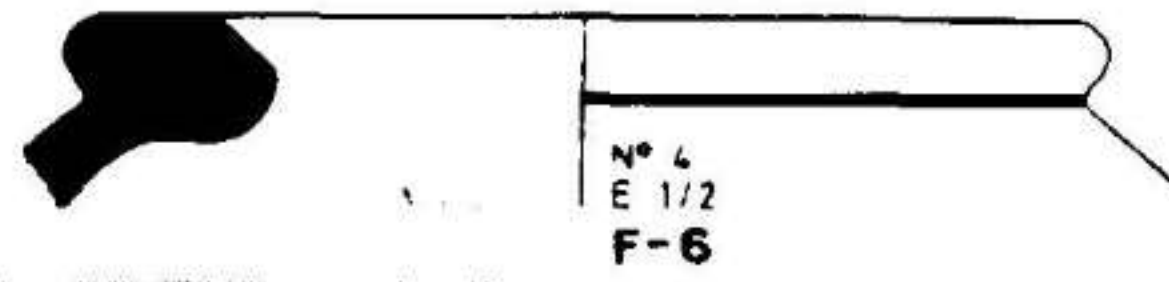


Fig.-  
132

CAZUELAS DE BORDE SALIENTE. ( LACIPO TIPO N° 38)

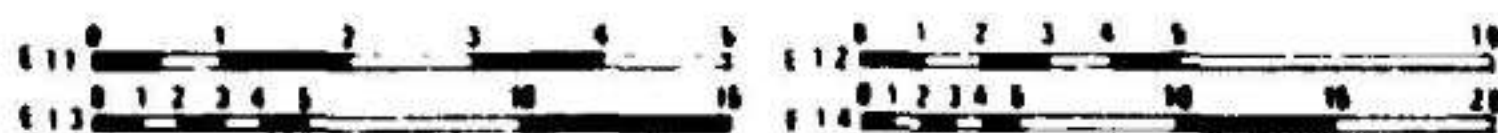
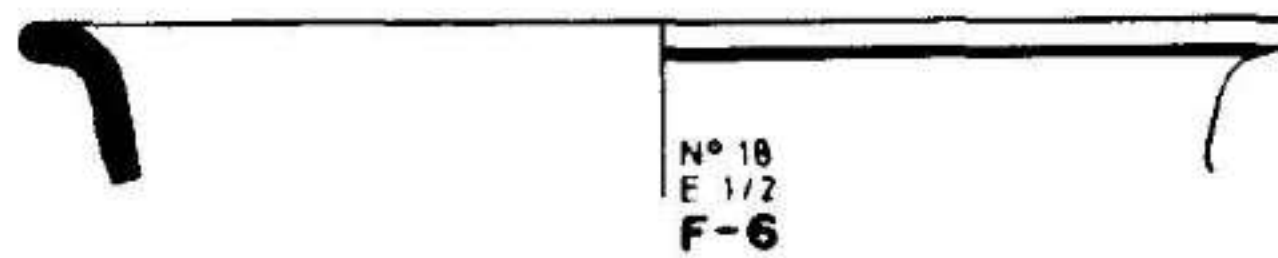
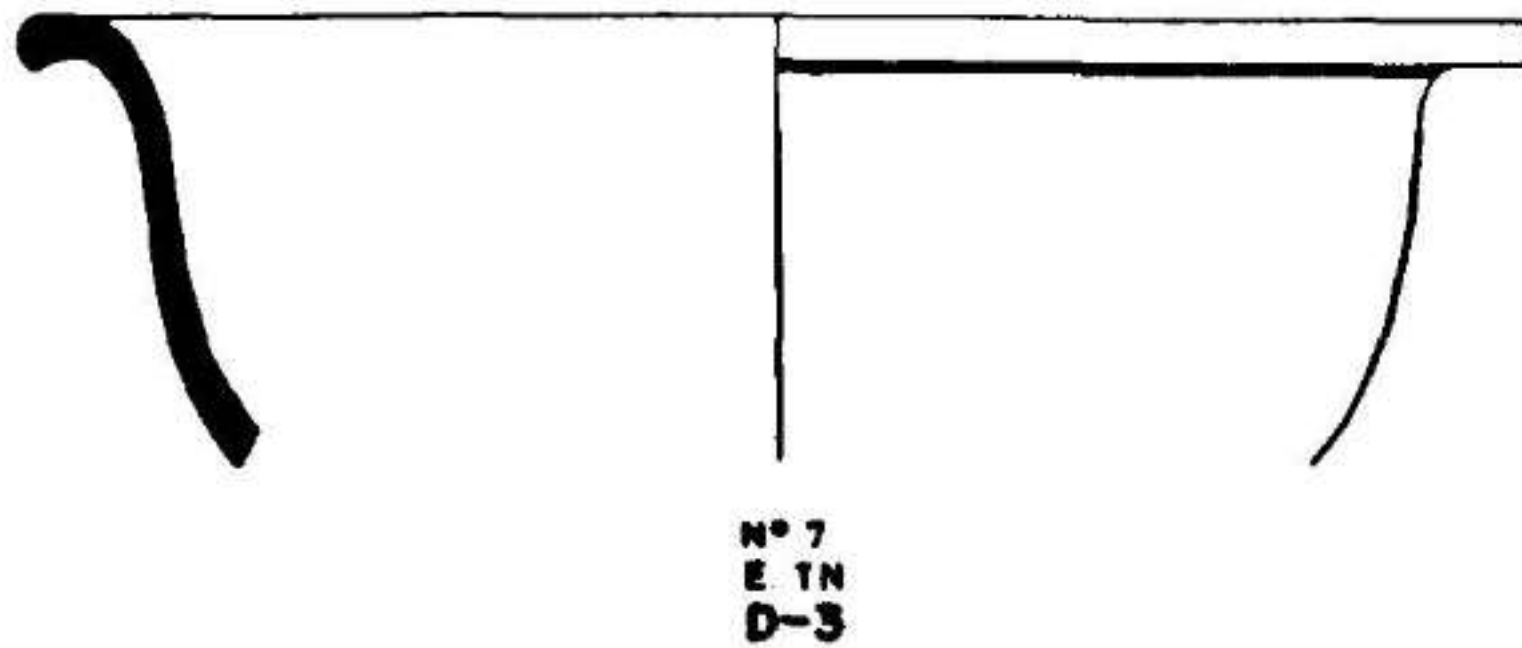
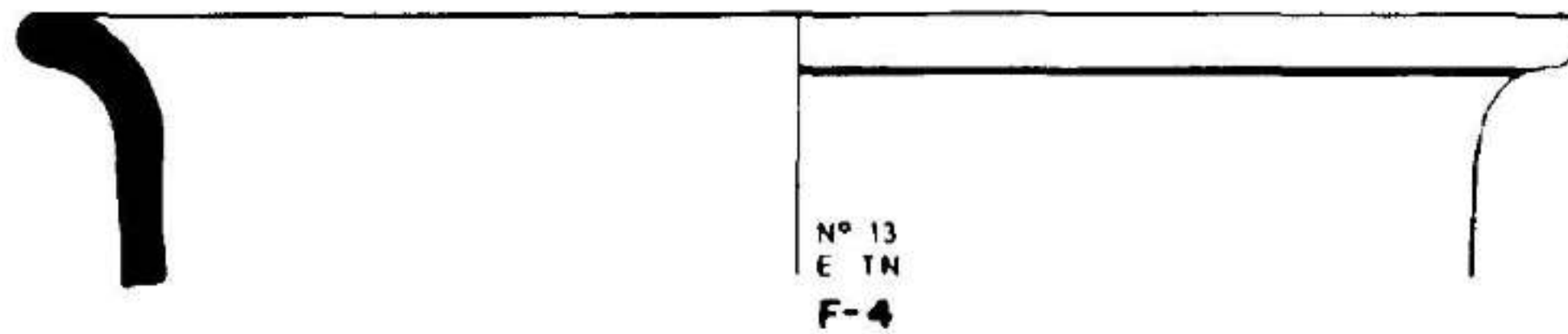
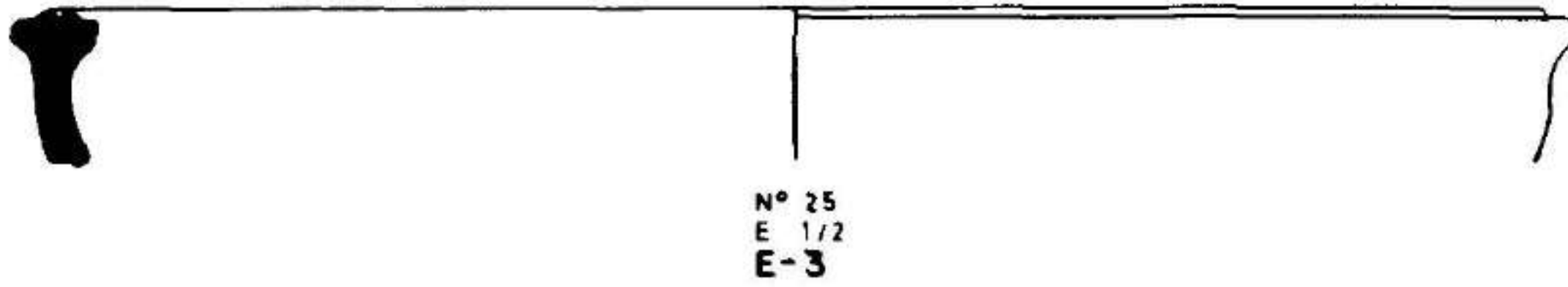


Fig.-  
133

CAZUELAS CARENADAS DE BORDE VUELTO. (LACIPO TIPO N° 40)

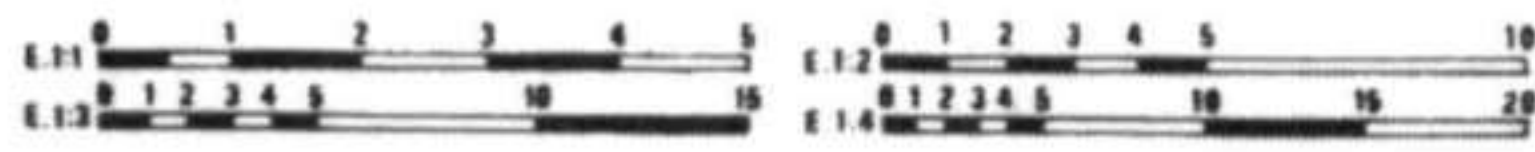
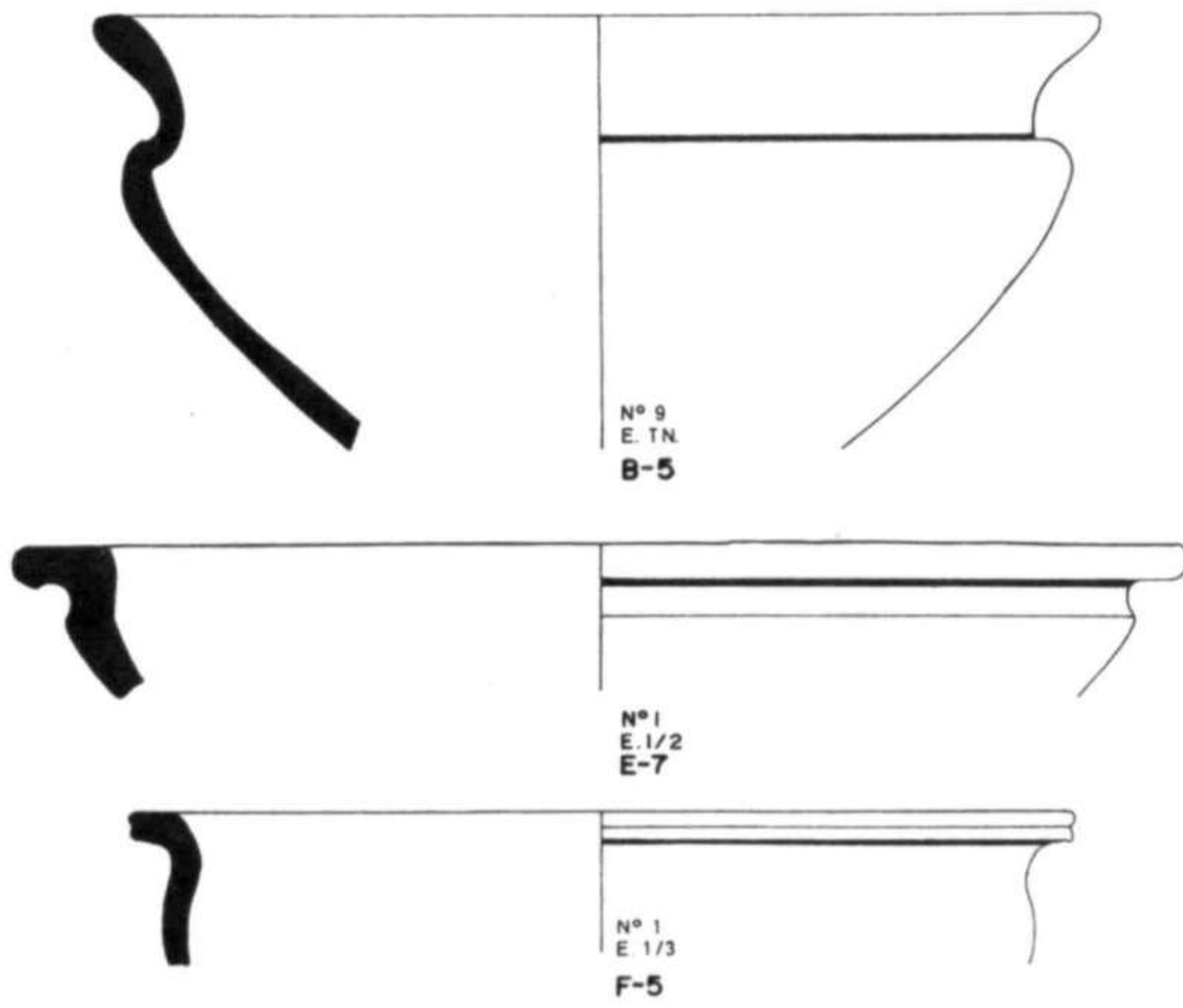


Fig.- 134

CAZUELAS DE BORDE SALIENTE HORIZONTAL. (LACIPO TIPO N° 41)

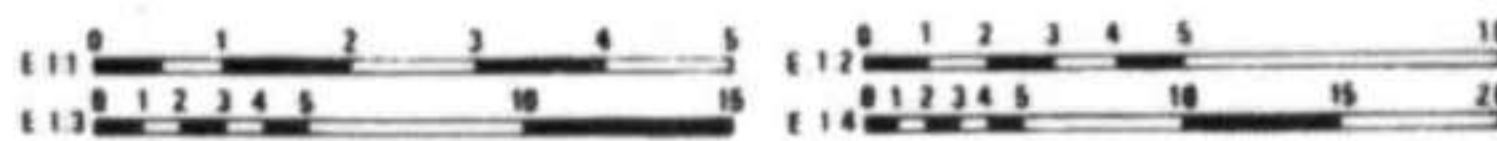
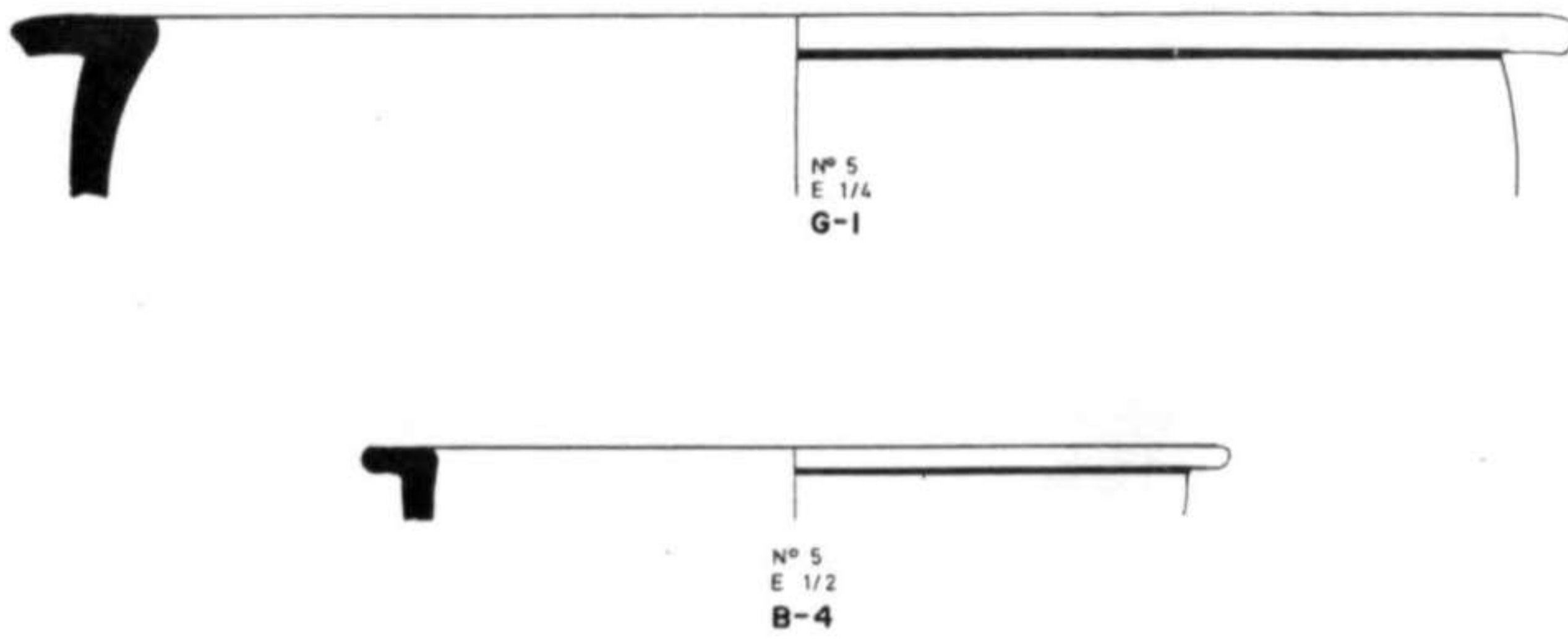


Fig.- 135

CAZUELA.

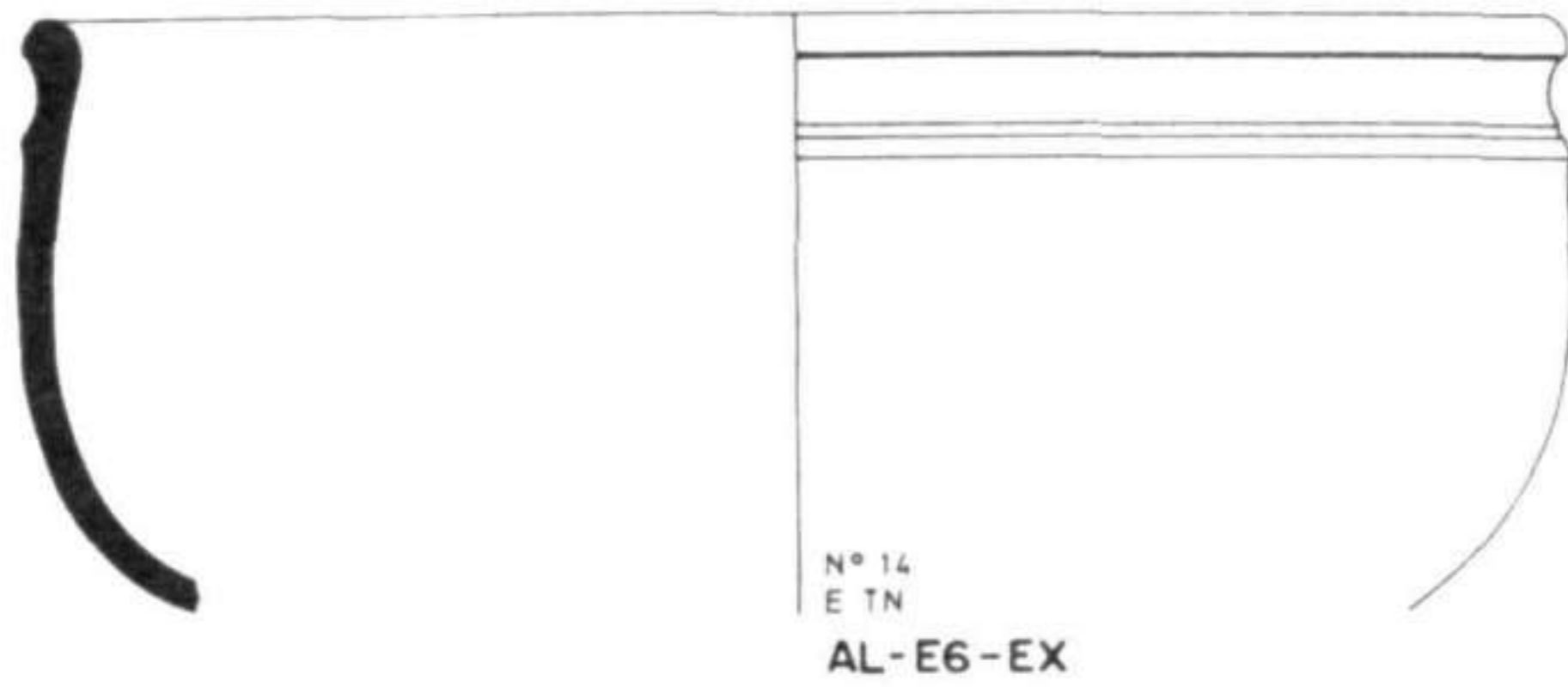


Fig.- 136

CAZUELITA.

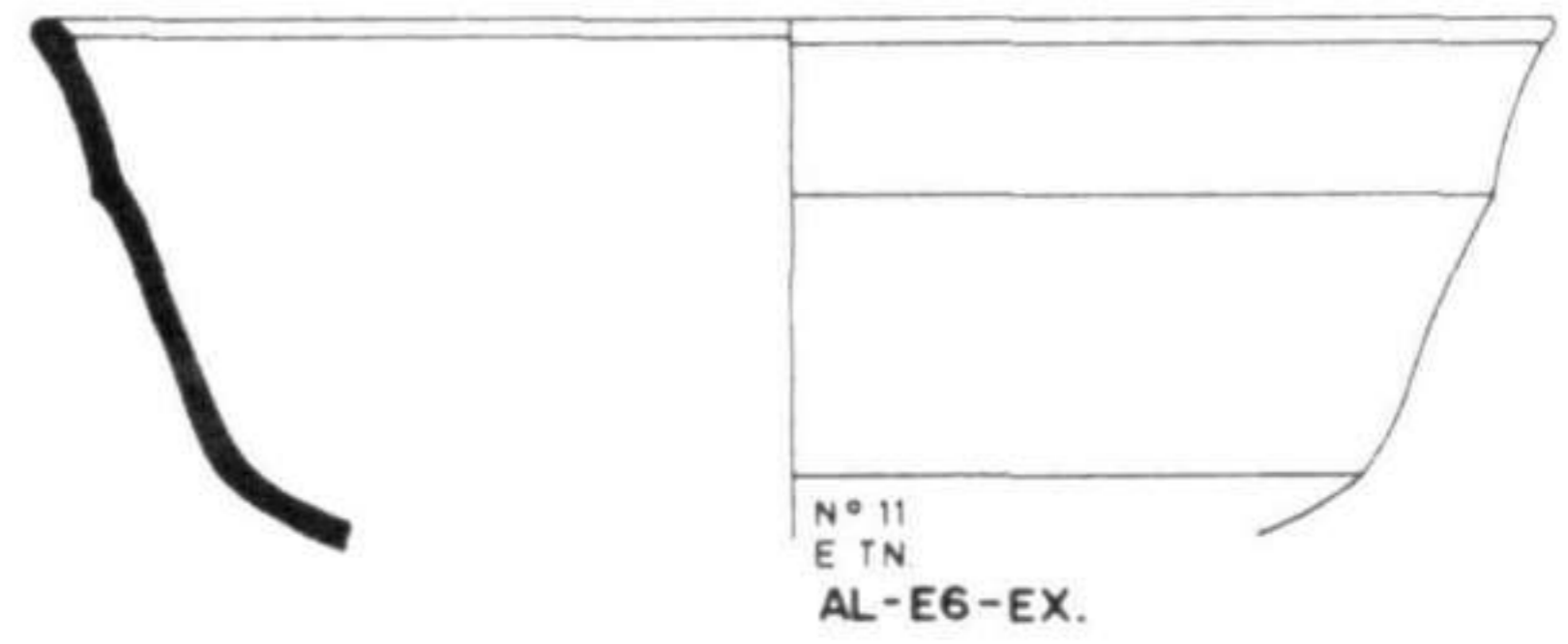
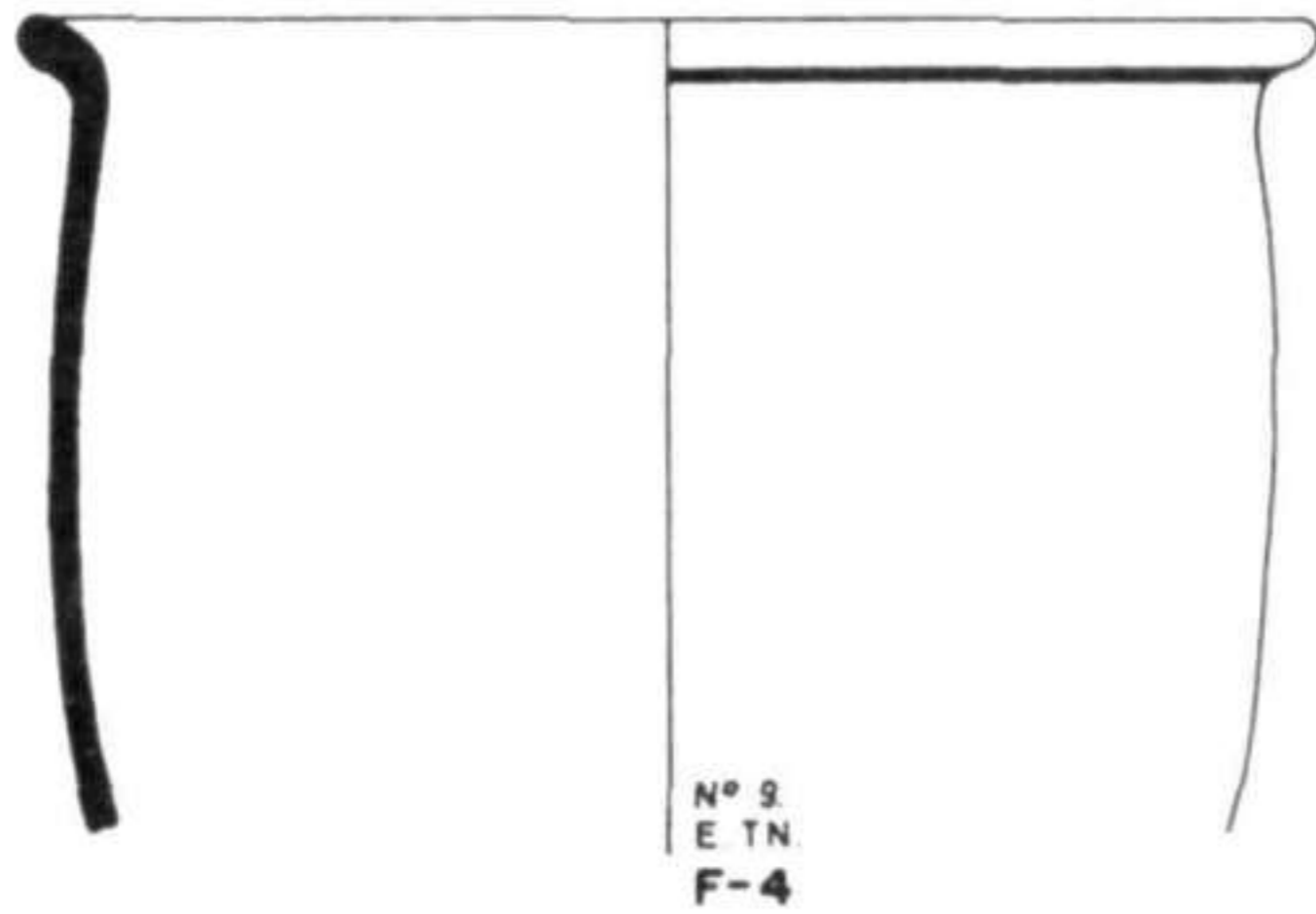
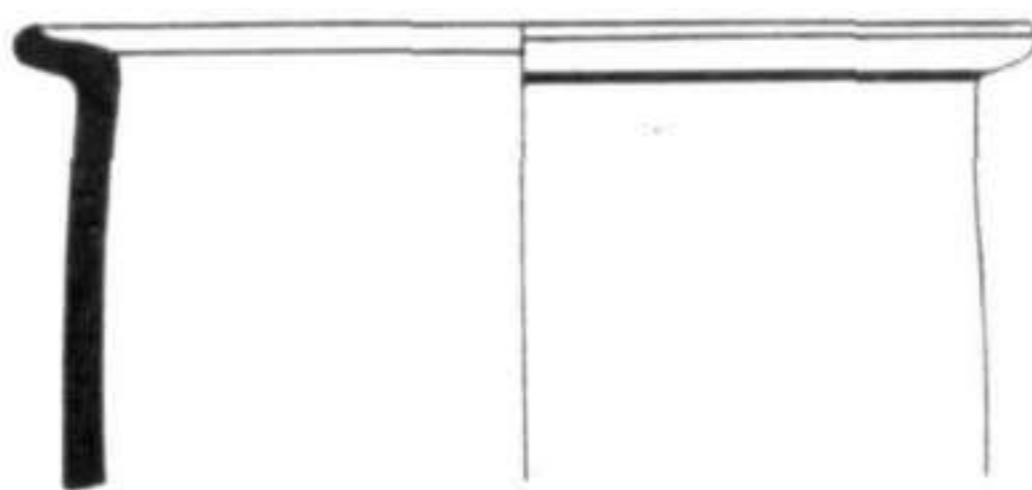


Fig.- 138

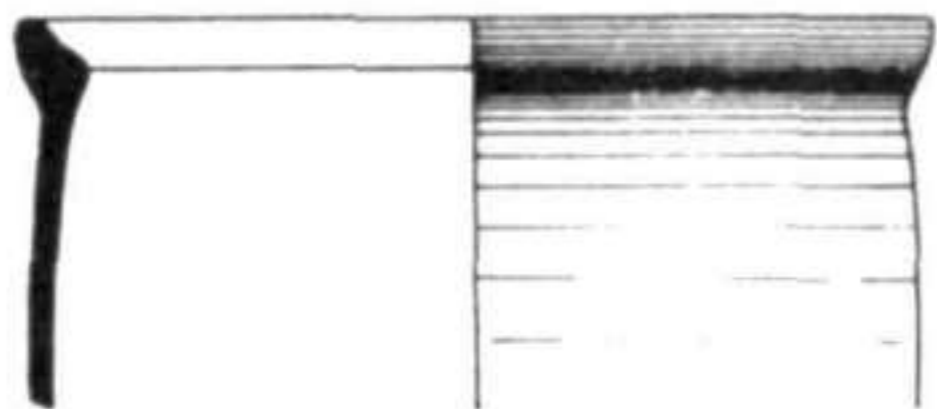
CAZUELAS.



Nº 9  
E TN  
F-4



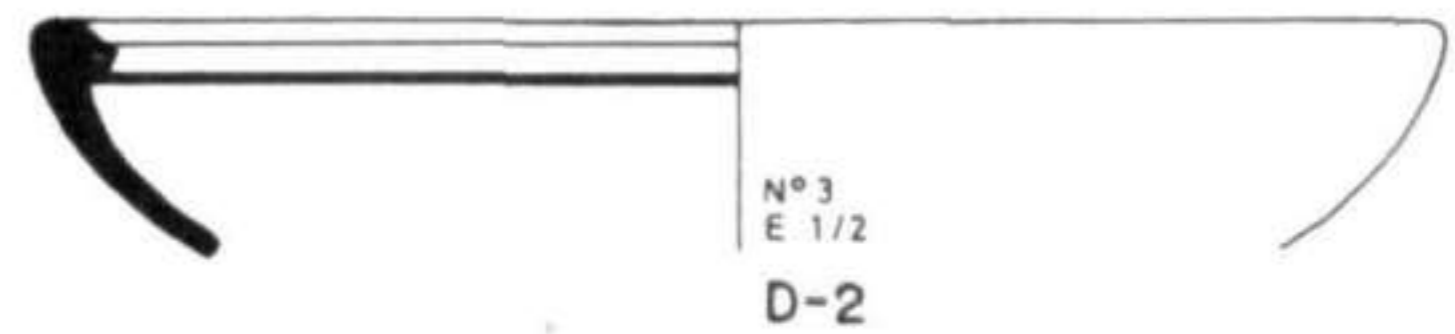
Nº 6  
E TN  
C-3



Nº 9  
E TN  
C-3

Fig.- 137

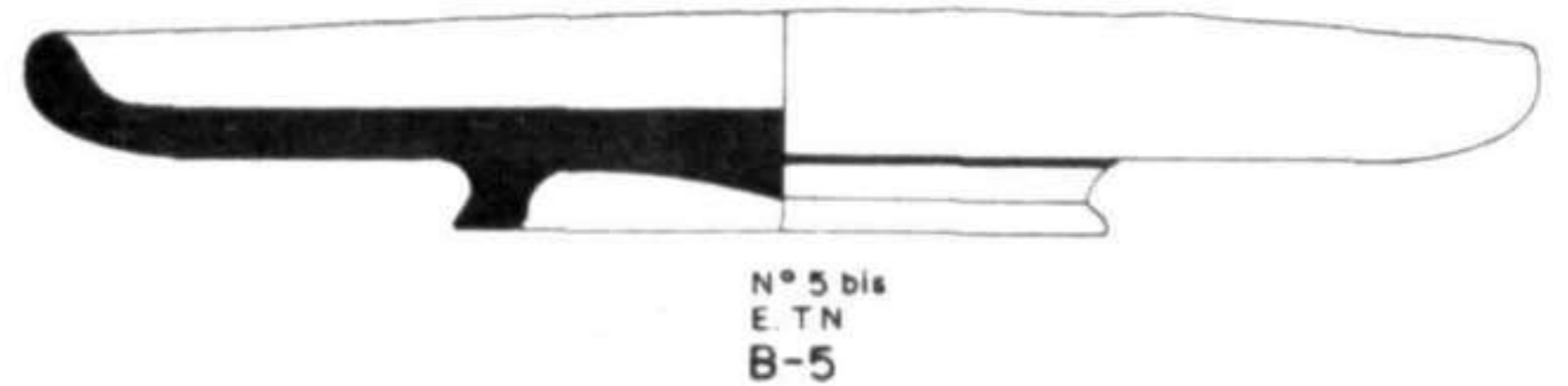
PLATO DE BORDE ENGROSADO. (LACIPO TIPO Nº 49)



Nº 3  
E 1/2  
D-2

Fig.- 139

PLATOS PEQUEÑOS LLANOS. (LACIPO TIPO Nº 53)

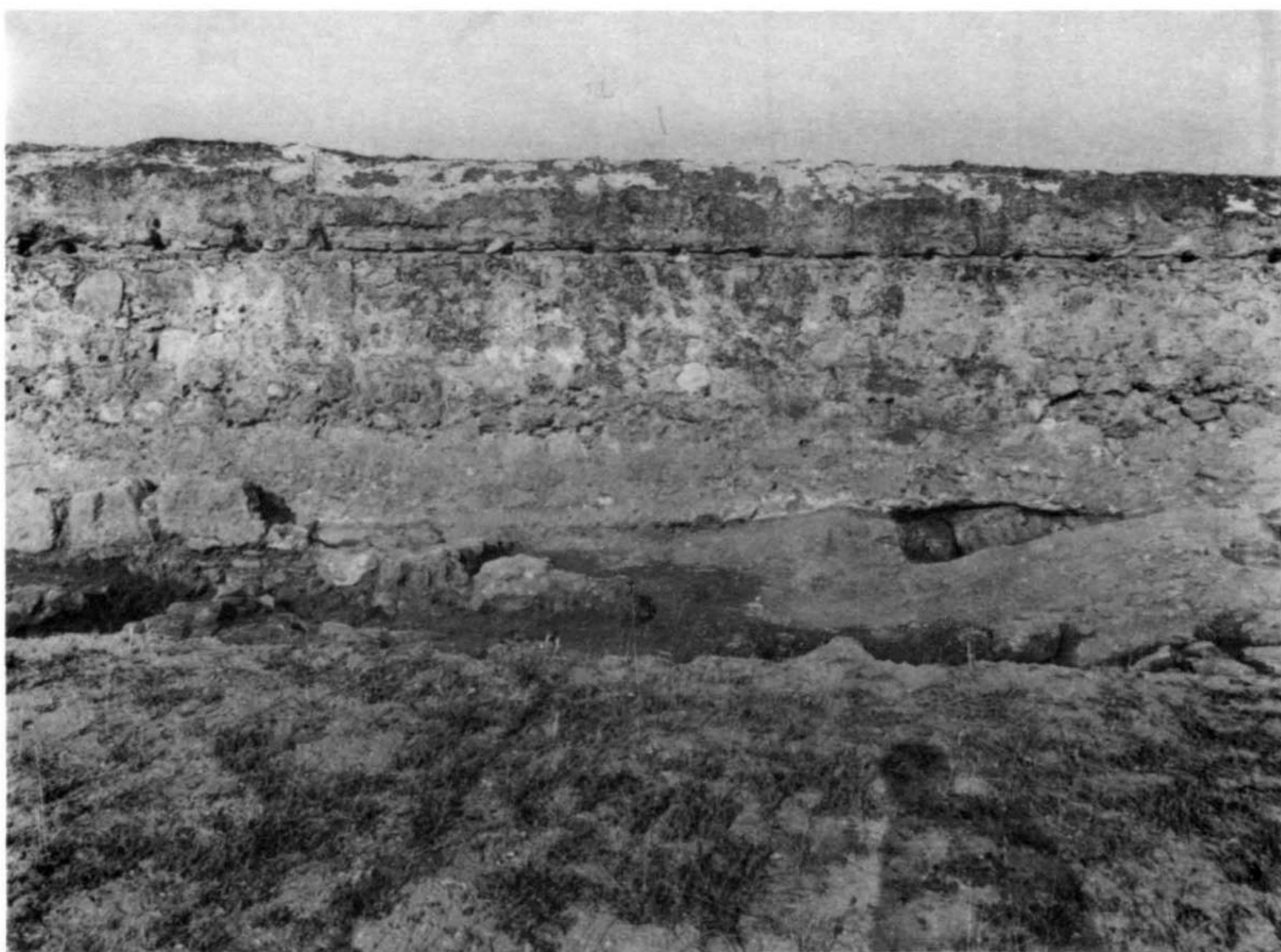


Nº 5 bis  
E TN  
B-5

Fig.- 140



Lám. 32. Vista de conjunto desde la zona posterior de la fortificación.



Lám. 33. Detalle del muro de la fortificación en los cuadros D-1, E-1 y F-1.



cia claramente de las paredes, configurándose como una pieza de muy poca profundidad, con un pie claramente resaltado. Sería, por tanto, como un plato llano.

Su arcilla es marrón clara y el engobe del mismo color, con escasa presencia de desengrasante de tipo fino. Se relaciona con el tipo 53 de LACIPO.

#### D.3. *Platos de borde acampanado* (fig. 141)

Nos encontramos ante piezas muy frecuentes en esta excavación. Tienen boca muy ancha, que constituye el diámetro máximo de la vasija, paredes curvas de borde acampanado y base plana. En la figura 141 se muestra variedad de tamaños, lo que indica su frecuente utilización, probablemente como platos hondos del servicio de mesa. Se relaciona con el tipo 56 de LACIPO.



Lám. 34. Superposición de la fortificación sobre la primera etapa constructiva. Cuadros de la serie A.

#### D.4. *Platos pintados* (fig. 142)

Estos platos presentan en sus bordes huella de pintura rojiza, que no aparece en los restos de las superficies por estar muy erosionados.

Tienen el borde vuelto hacia afuera y el cuerpo de paredes curvas, como los platos acampanados. Destaquemos en el número 16 el pie ligeramente resaltado, que no se ha conservado en los demás ejemplares. Servirían, como los anteriores, de platos hondos y quizás de fuentes las piezas más grandes.

#### D.5. *Platos de borde saliente* (fig. 143)

Presentamos dos piezas de borde saliente pero ligeramente caído, en dirección oblicua respecto de la boca. Tienen menor profundidad que los platos hondos, a los que se parecen mucho.

#### D.6. *Platos pequeños hondos* (fig. 144)

Nos encontramos ante dos ejemplares bien conservados. Son pequeños y hondos con el borde vuelto hacia afuera de un modo bastante acusado. Llama la atención tanto su grosor como el pie resaltado.

La arcilla es marrón clara con abundante desengrasante de tipo medio y engobe del mismo color. Nos inclinamos a considerarlos como platos auxiliares de la vajilla de mesa.

#### E.1. *Fuentes* (fig. 145)

Presentamos en esta figura dos fuentes de distintas dimensiones. Sus paredes son curvas y el borde entrante, ligeramente engrosado y vuelto hacia afuera. El pie sería posiblemente resaltado.

#### F.1. *Tapaderas de paredes curvas* (fig. 146)

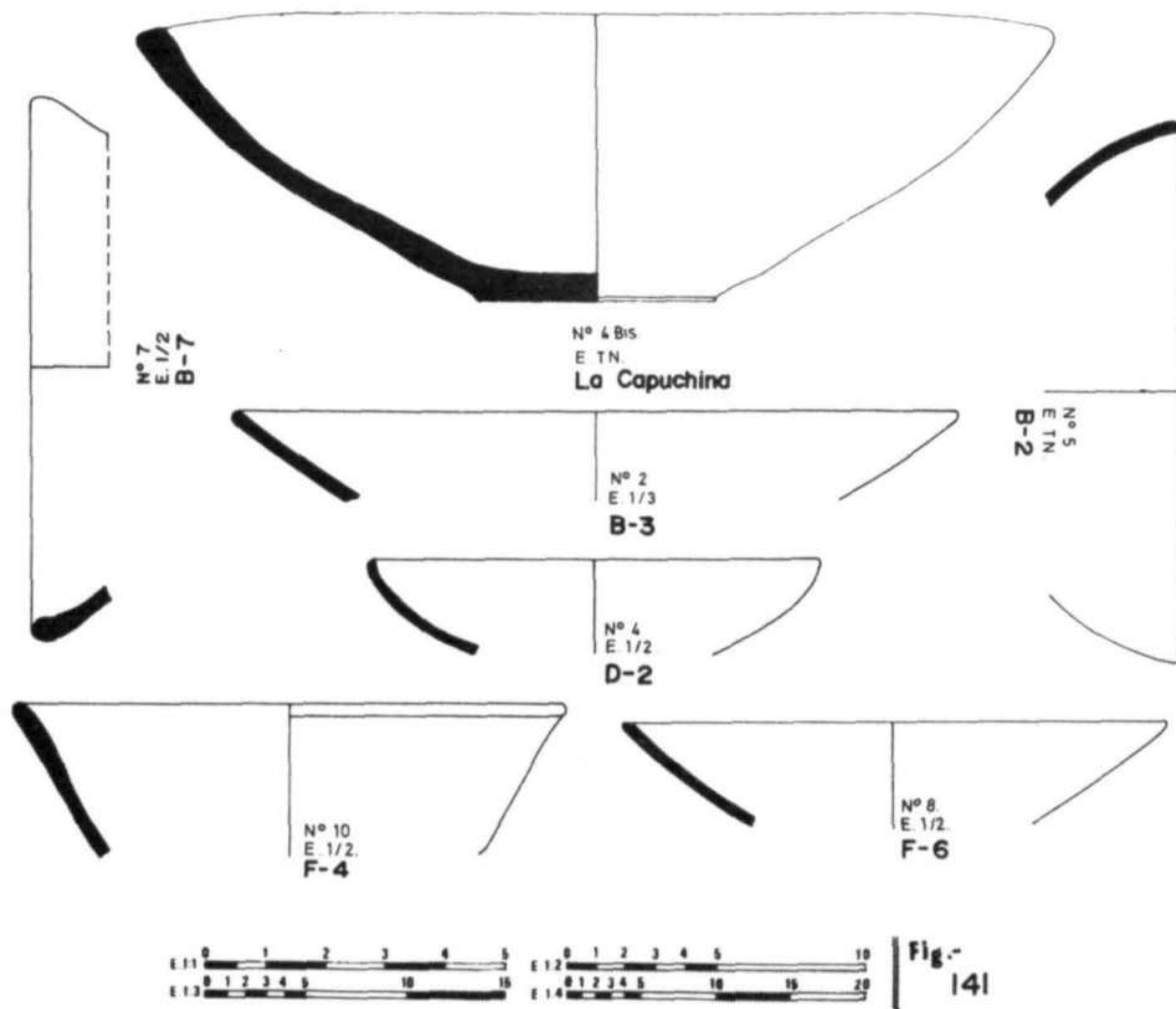
Estos ejemplares, de gran diámetro y escasa altura, tienen las paredes curvas y el borde resaltado. La agarradera es plana.

Nos encontramos ante piezas de gran tamaño para tapar cazuelas y ollas grandes. El ejemplar número 3 llama la atención por su tamaño mayor, tiene un borde saliente y engrosado y en el exterior un pequeño rebaje. Son parecidas estas tapaderas al tipo 62 de LACIPO.

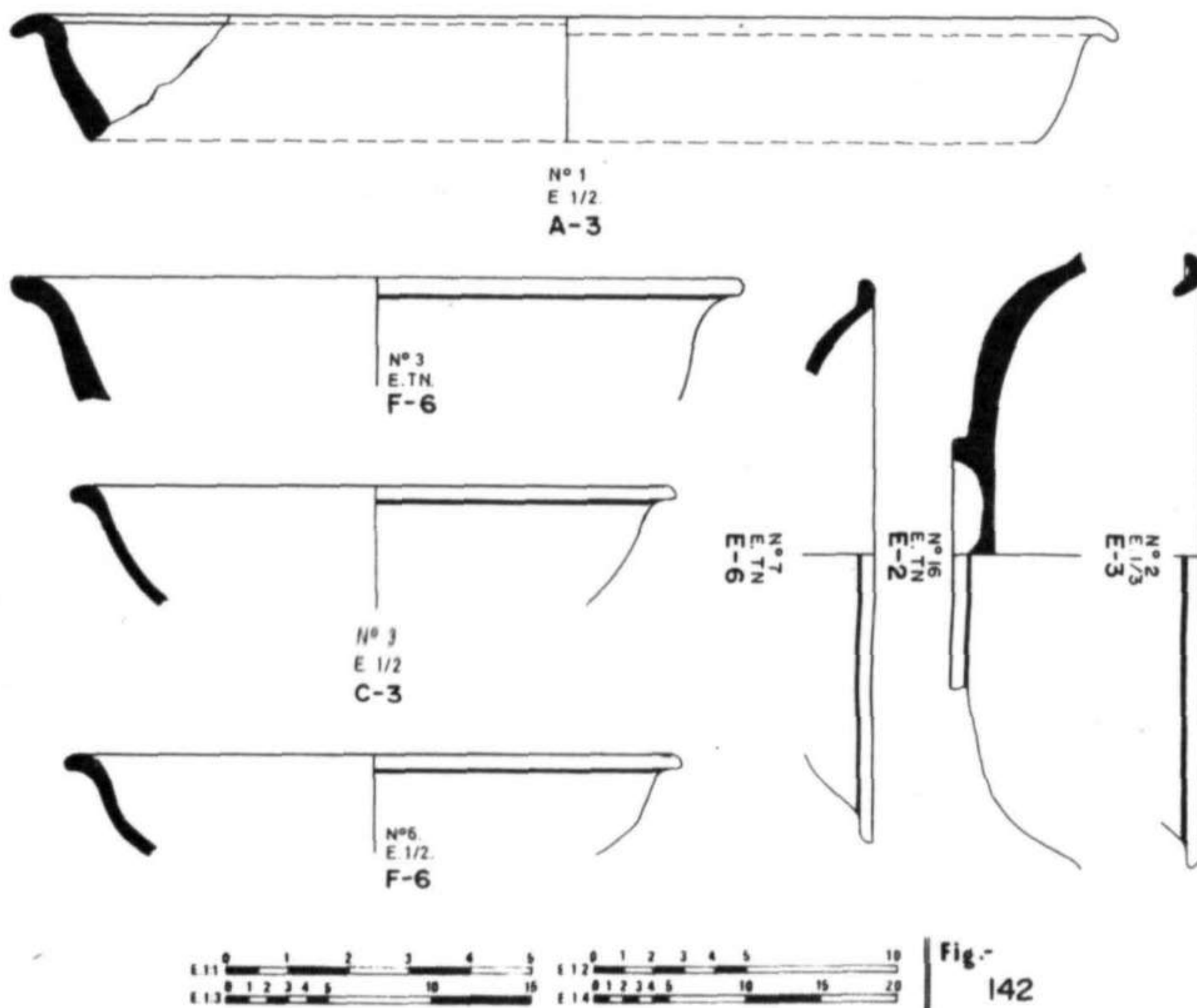
#### F.2. *Tapaderas de borde vertical* (fig. 147)

Las dos piezas de esta figura ascienden desde el borde engrosado hacia el centro. Pensamos que servirían para tapar fuentes

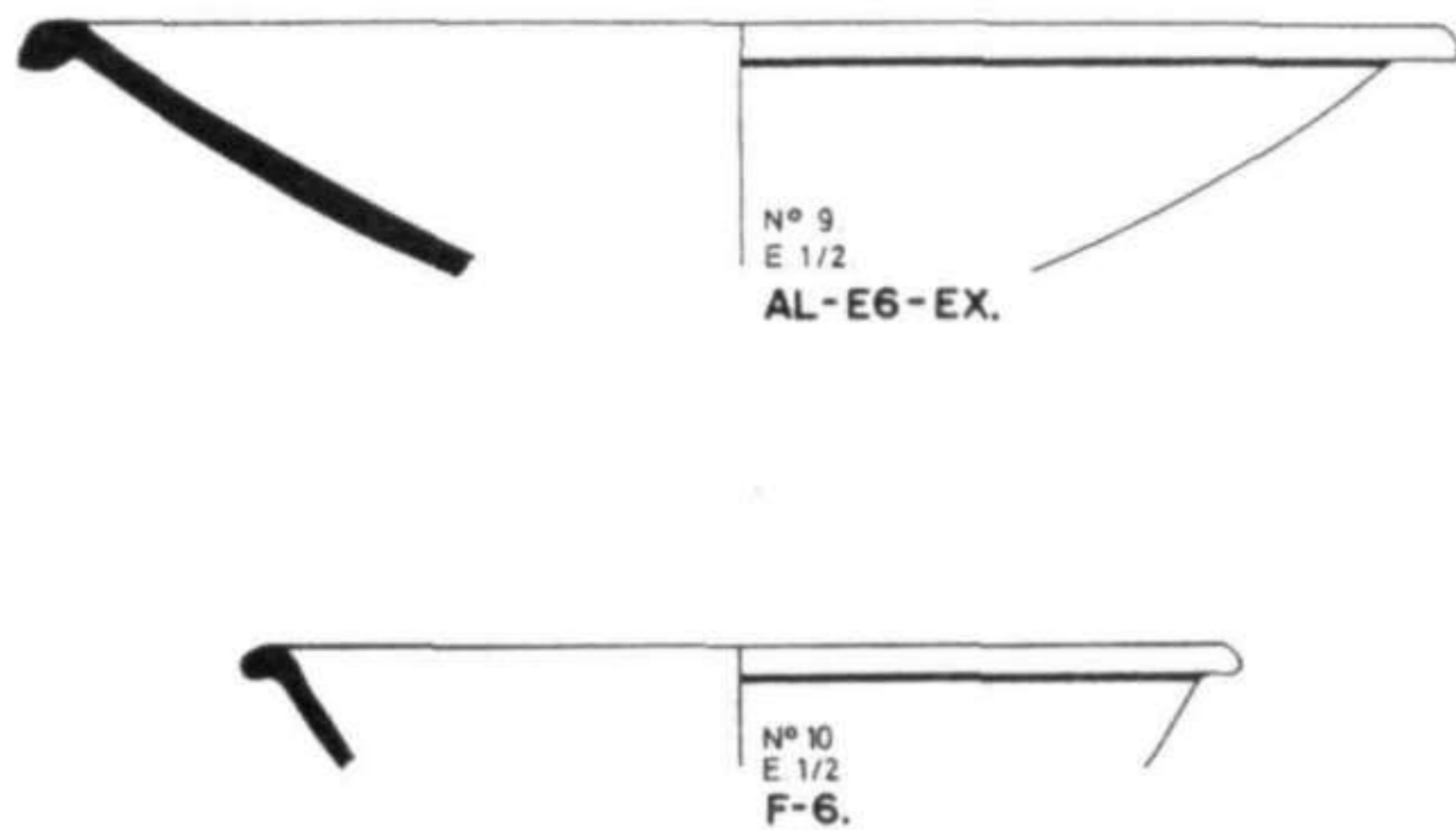
PLATOS DE BORDE ACAMPANADO. (LACIPO TIPO N°56)



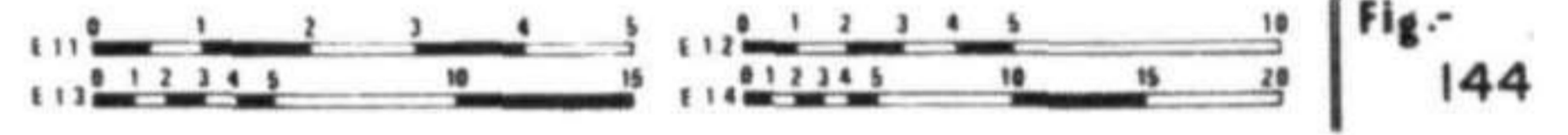
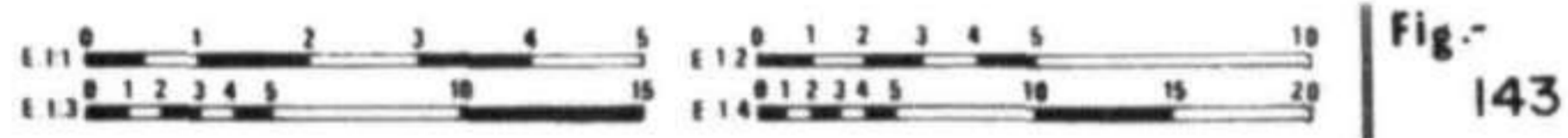
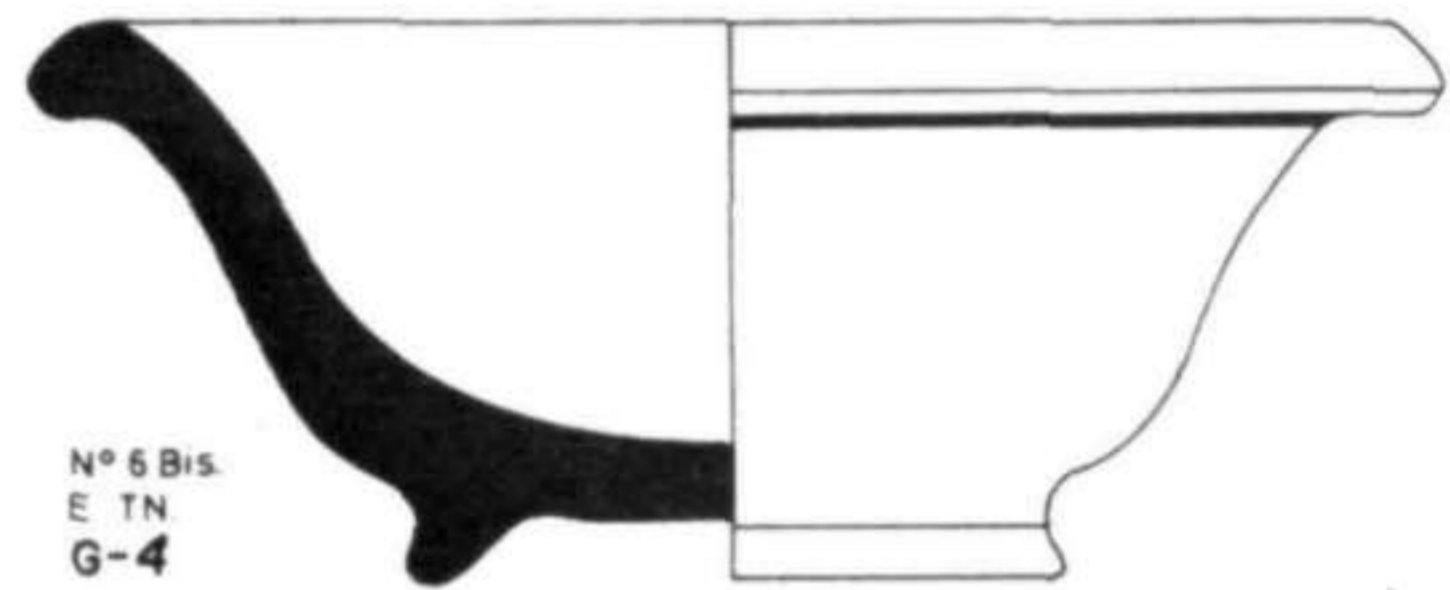
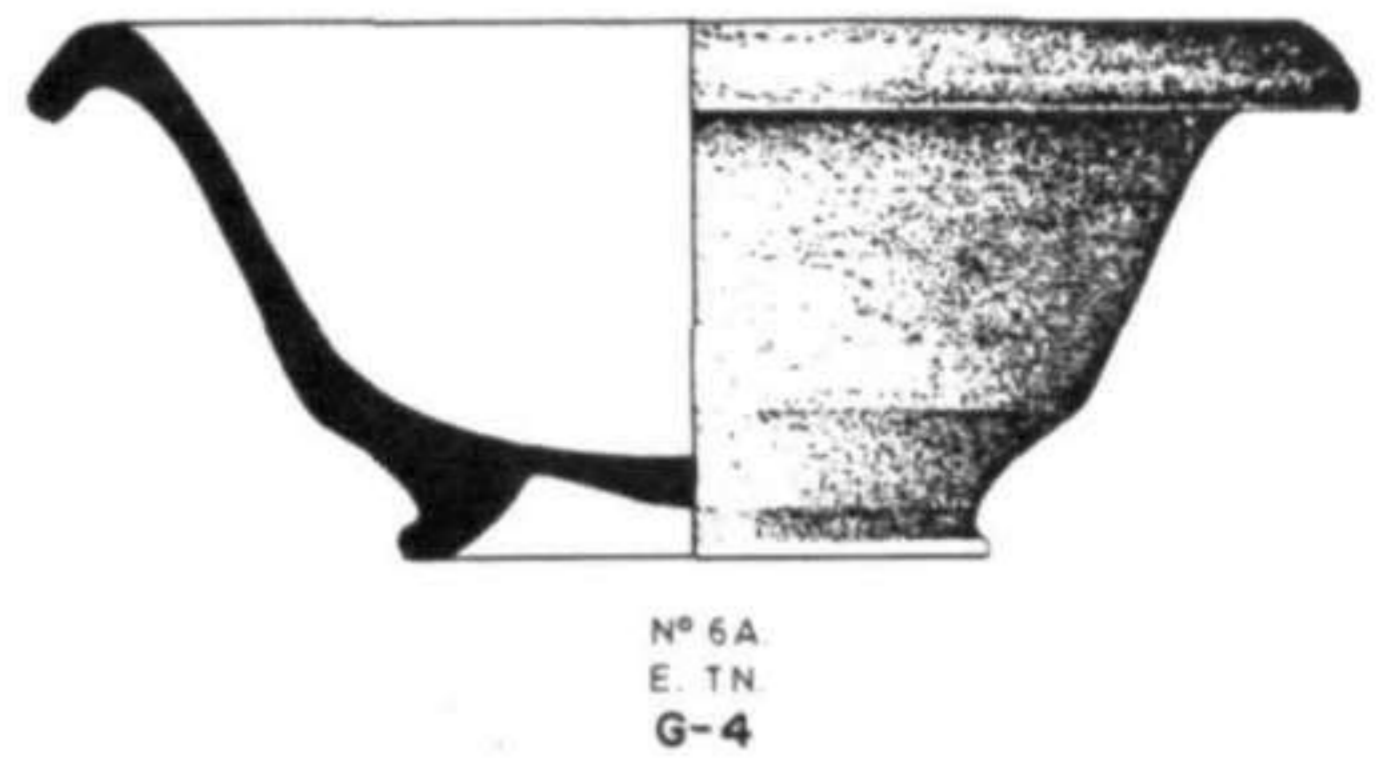
PLATOS PINTADOS. (LACIPO TIPO N°60)



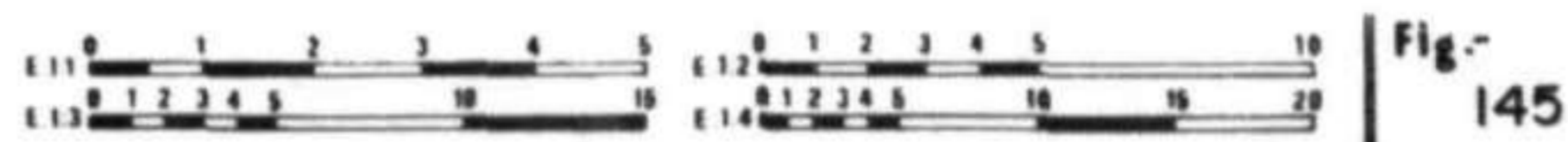
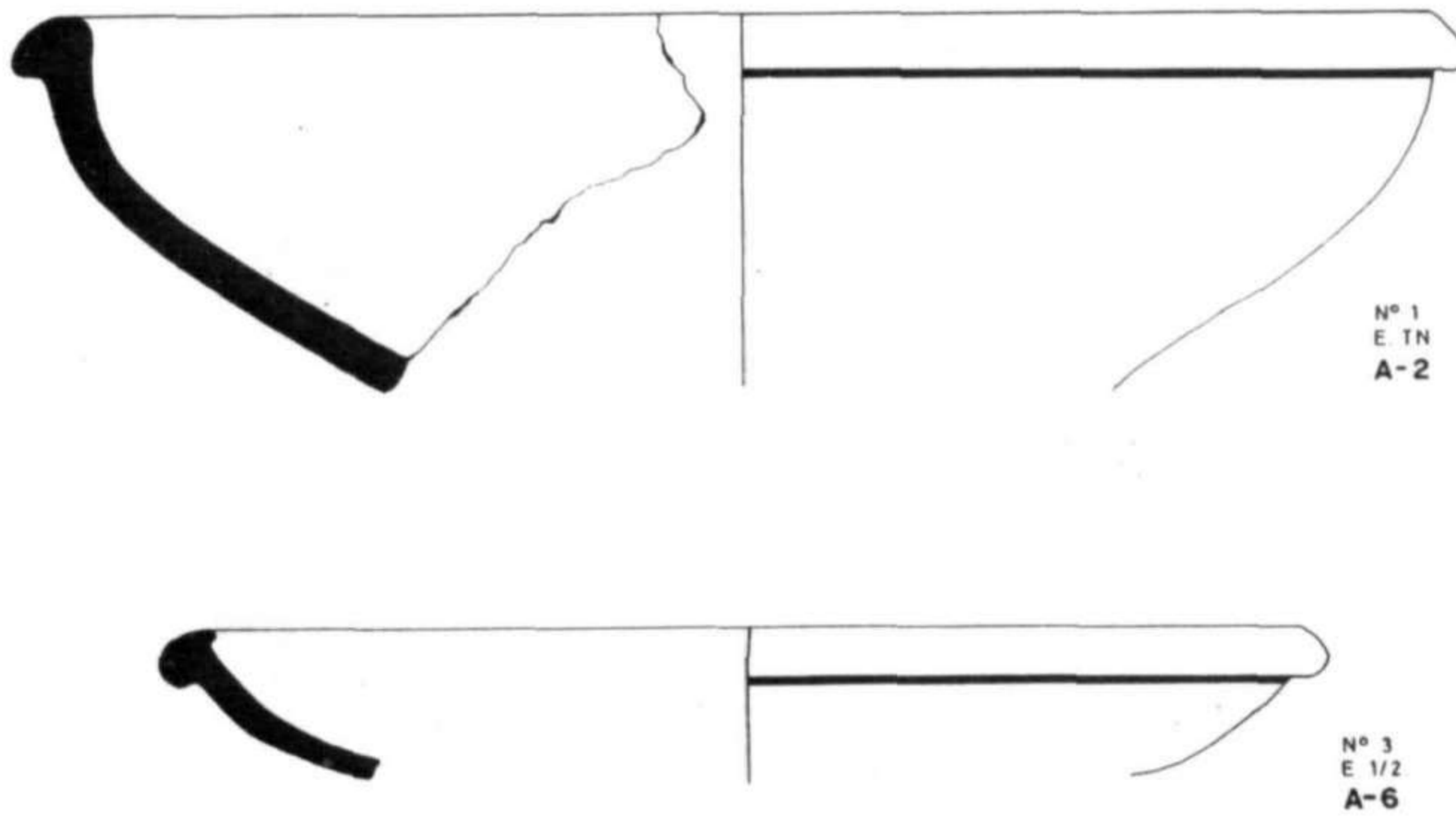
PLATOS DE BORDE SALIENTE.



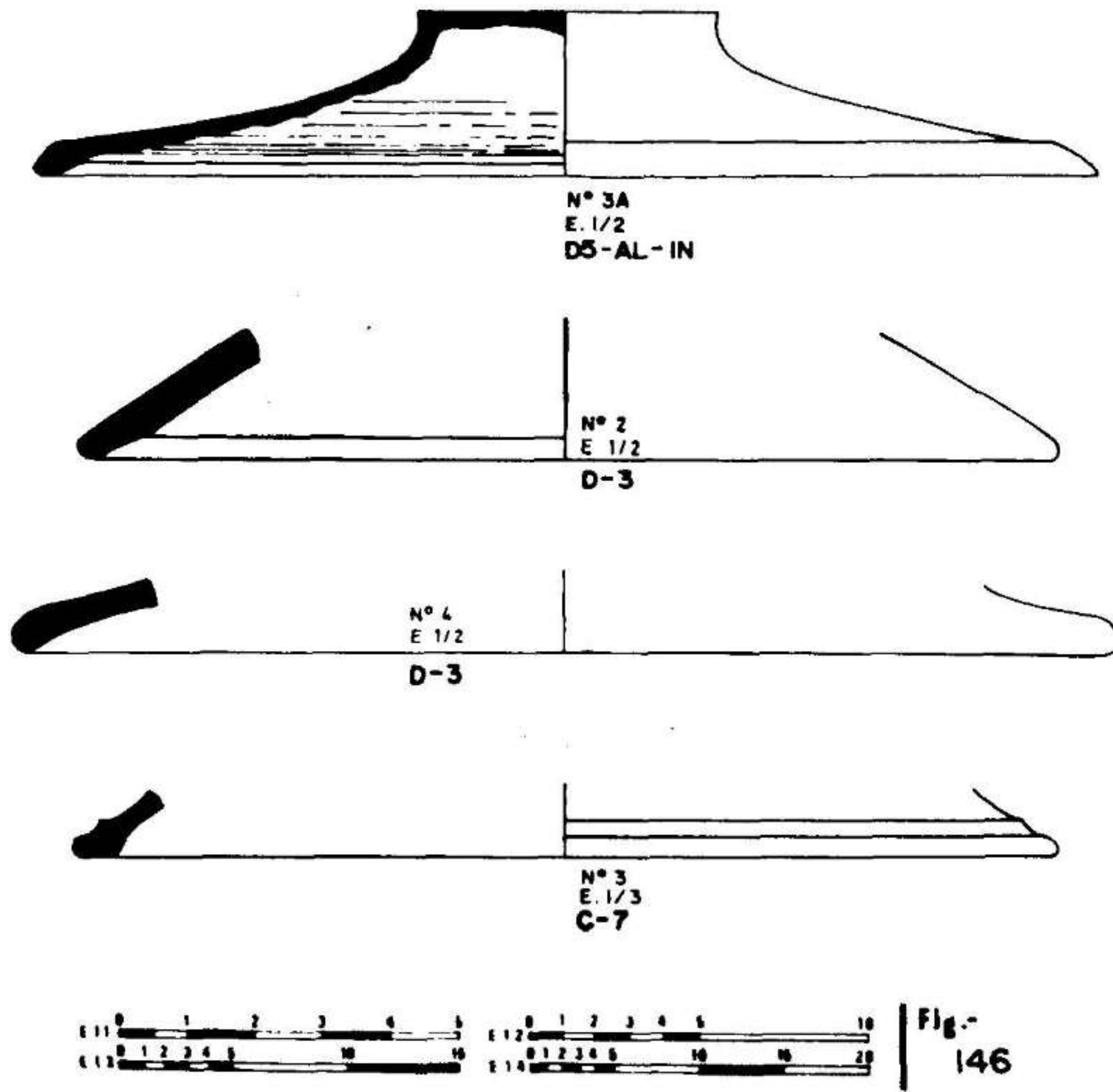
PLATOS PEQUEÑOS HONDOS



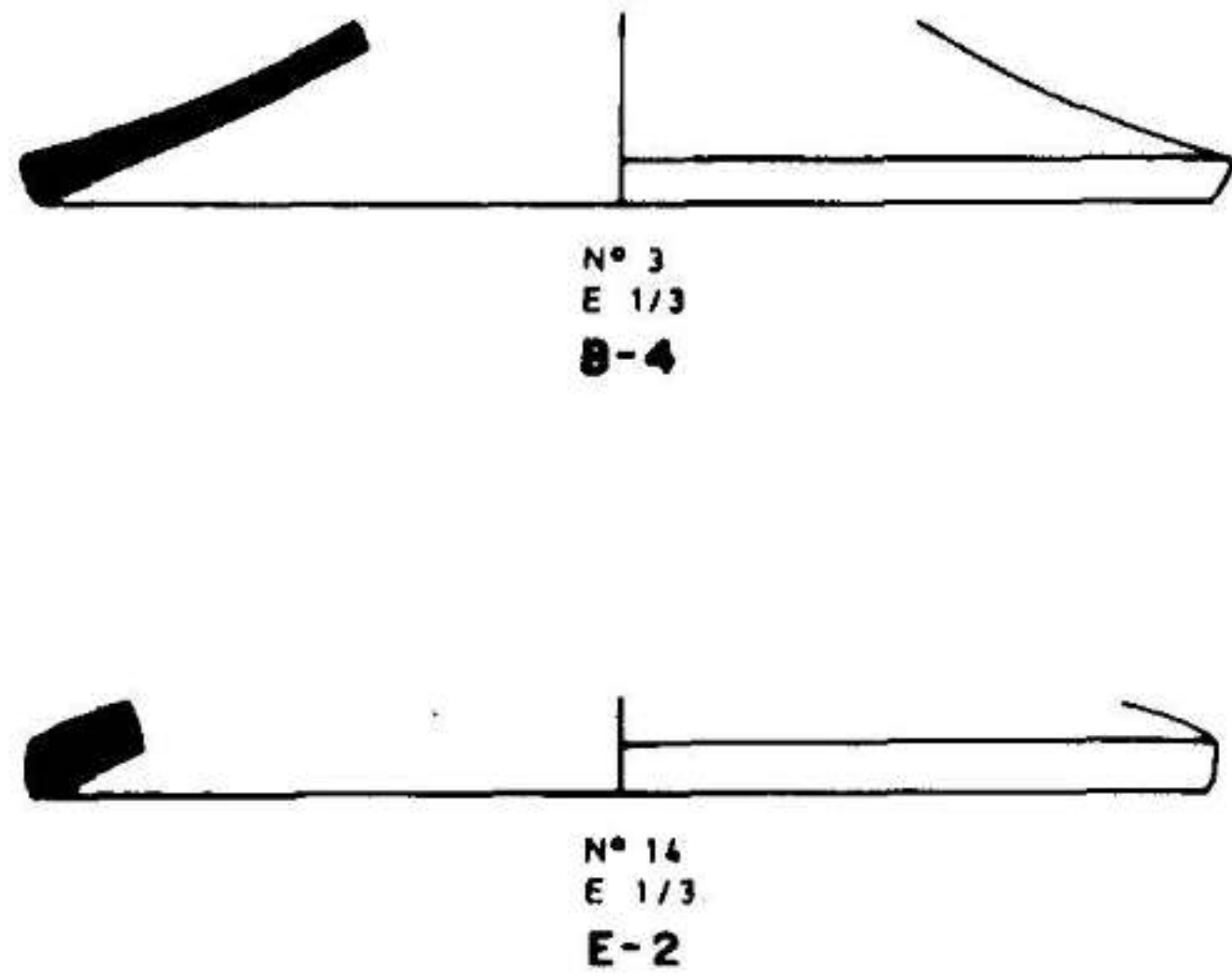
FUENTES.



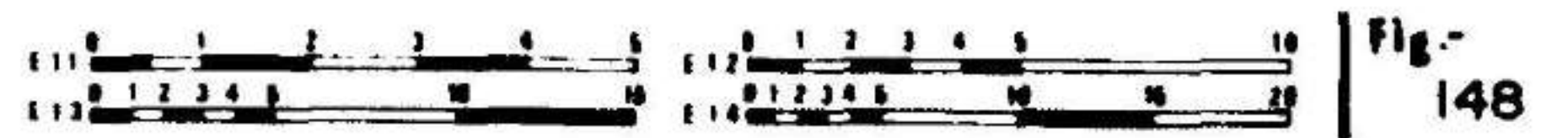
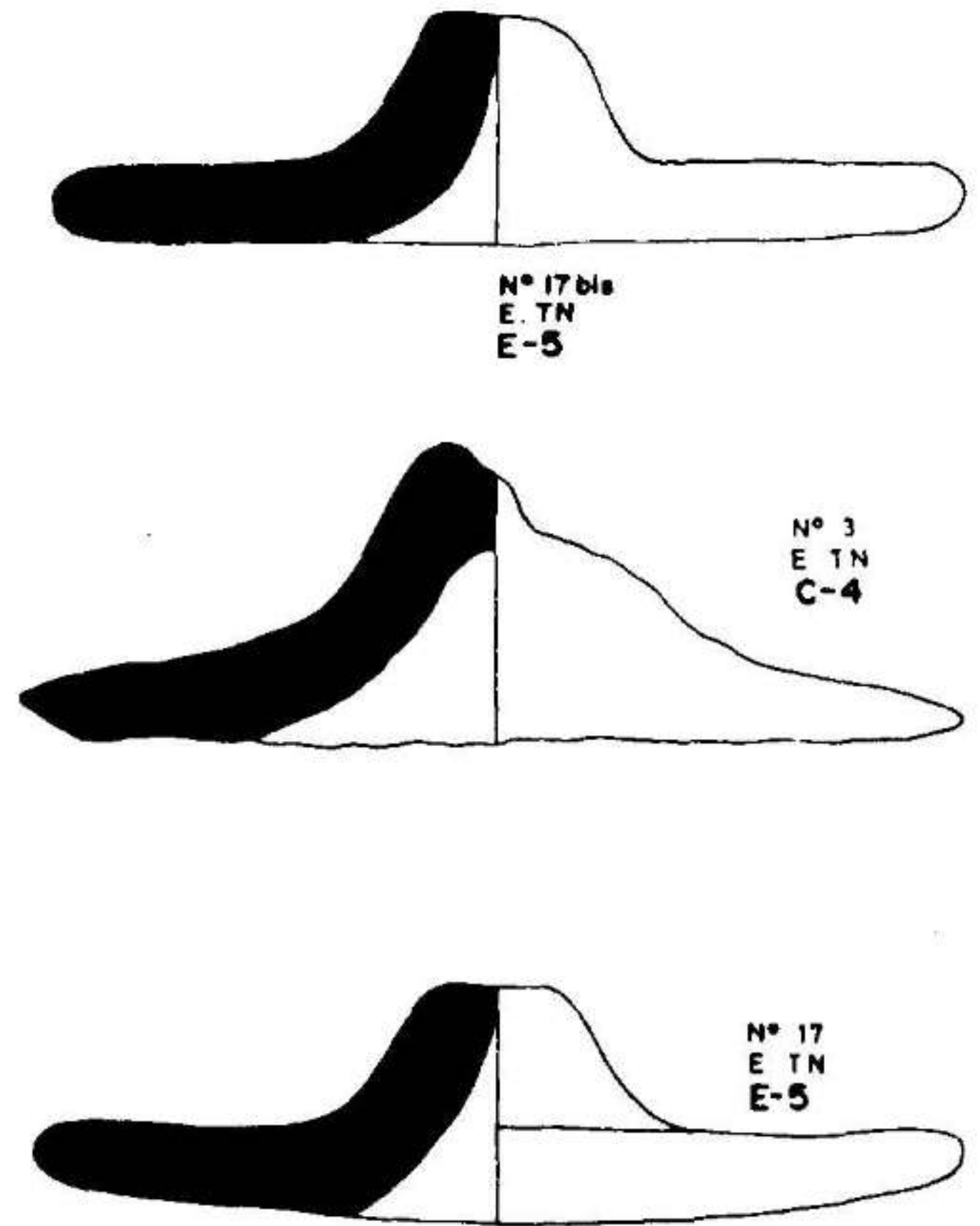
TAPADERAS DE PAREDES CURVAS. (LACIPO TIPO N° 62)



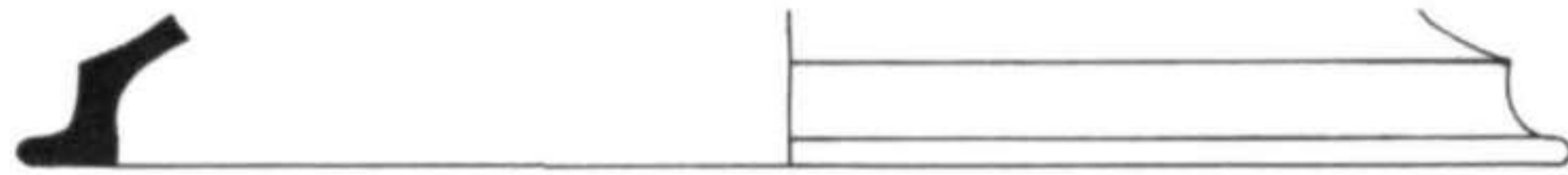
TAPADERAS DE BORDE VERTICAL. (LACIPO TIPO N° 64)



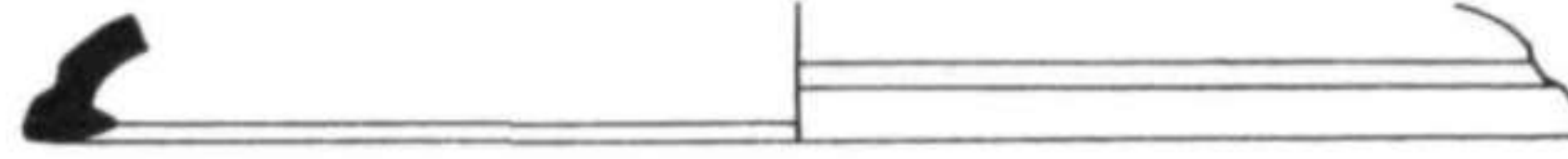
TAPADERAS CON PIVOTE. (LACIPO TIPO N° 65)



TAPADERAS DE BORDE SALIENTE.



Nº 2  
E 1/2  
E-5



Nº 5  
E 1/3  
D-3

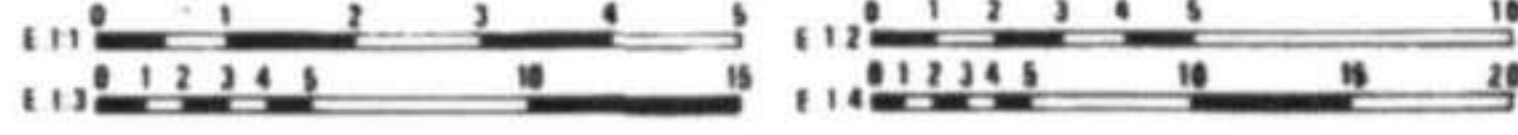
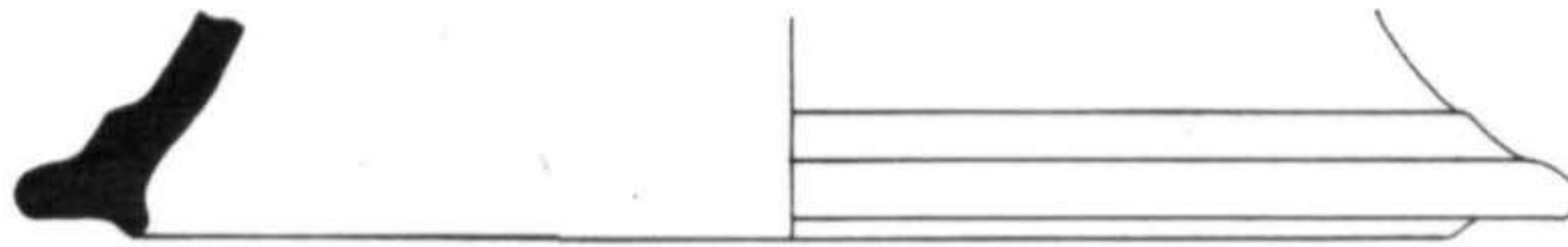


Fig.-  
149

TAPADERAS CON VISERAS.



Nº 1  
E 1/2  
D-5



Nº 8  
E 1/3  
AL-E6-EX.

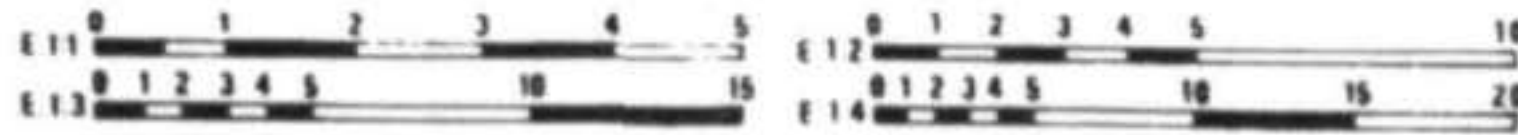
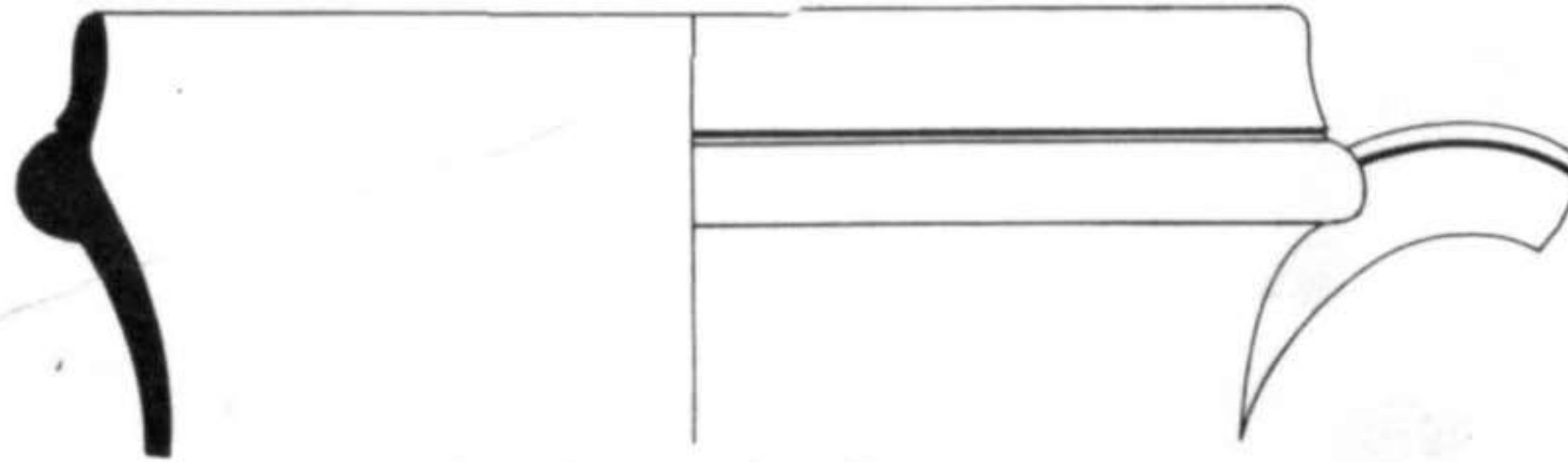
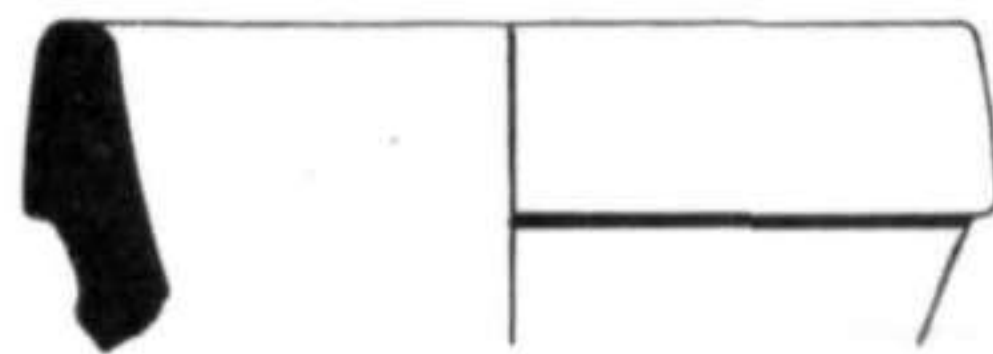


Fig.-  
150

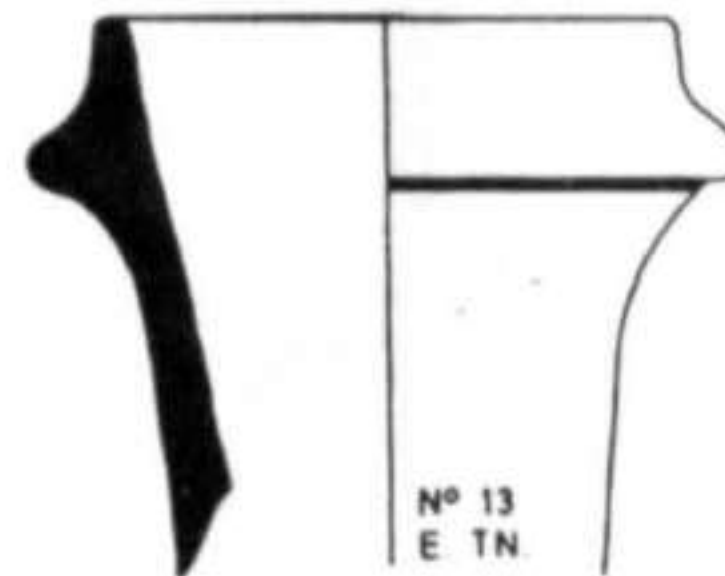
JARRAS DE BORDE EXTERIOR CONCAVO. (LACIPO TIPO Nº 70)



Nº 10  
E TN  
D-2



Nº 9  
E 1/2  
B-4



Nº 13  
E TN  
E-2

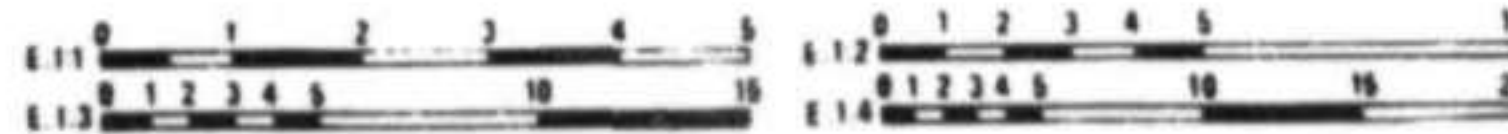
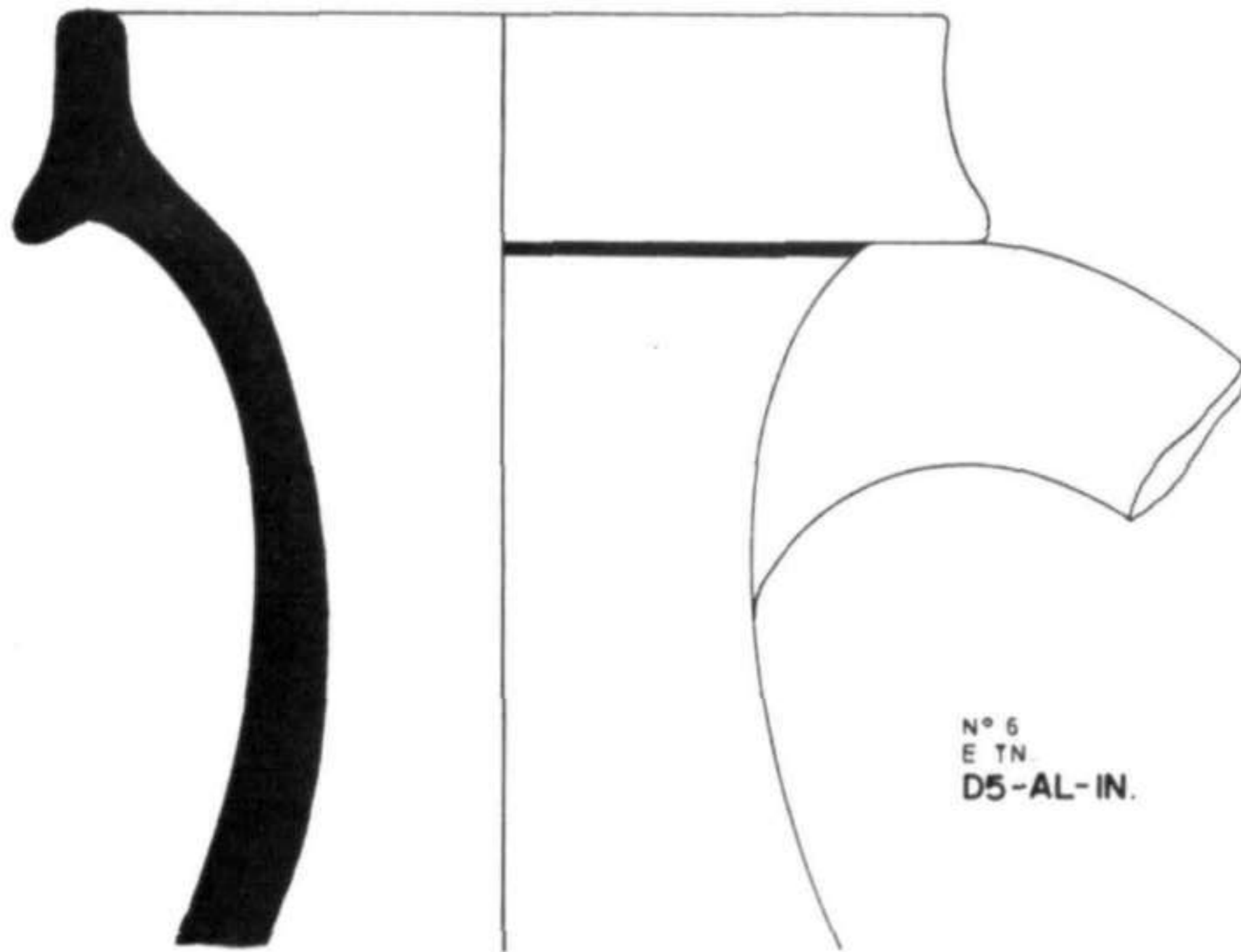


Fig.-  
151

o platos grandes. Sus mejores paralelos se encuentran en el tipo 84 de LACIPO.



F.3. *Tapaderas con pivote* (fig. 148)

Se trata de tres ejemplares, que culminan en un pivote que serviría de agarradera. Son piezas pequeñas, de borde horizontal y plano. Se utilizarían posiblemente como tapaderas de ánforas. Los mejores paralelos se encuentran en el tipo 65 de LACIPO.

F.4. *Tapaderas de borde saliente* (fig. 149)

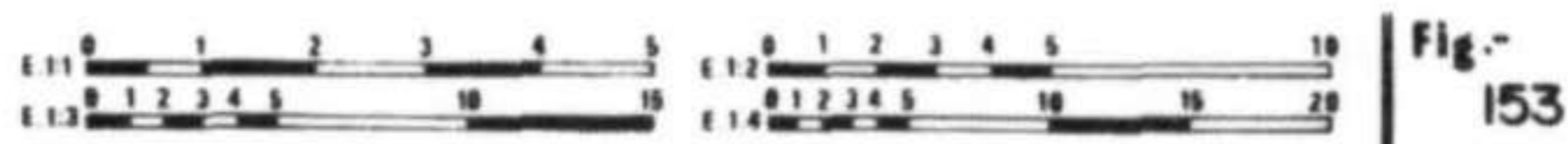
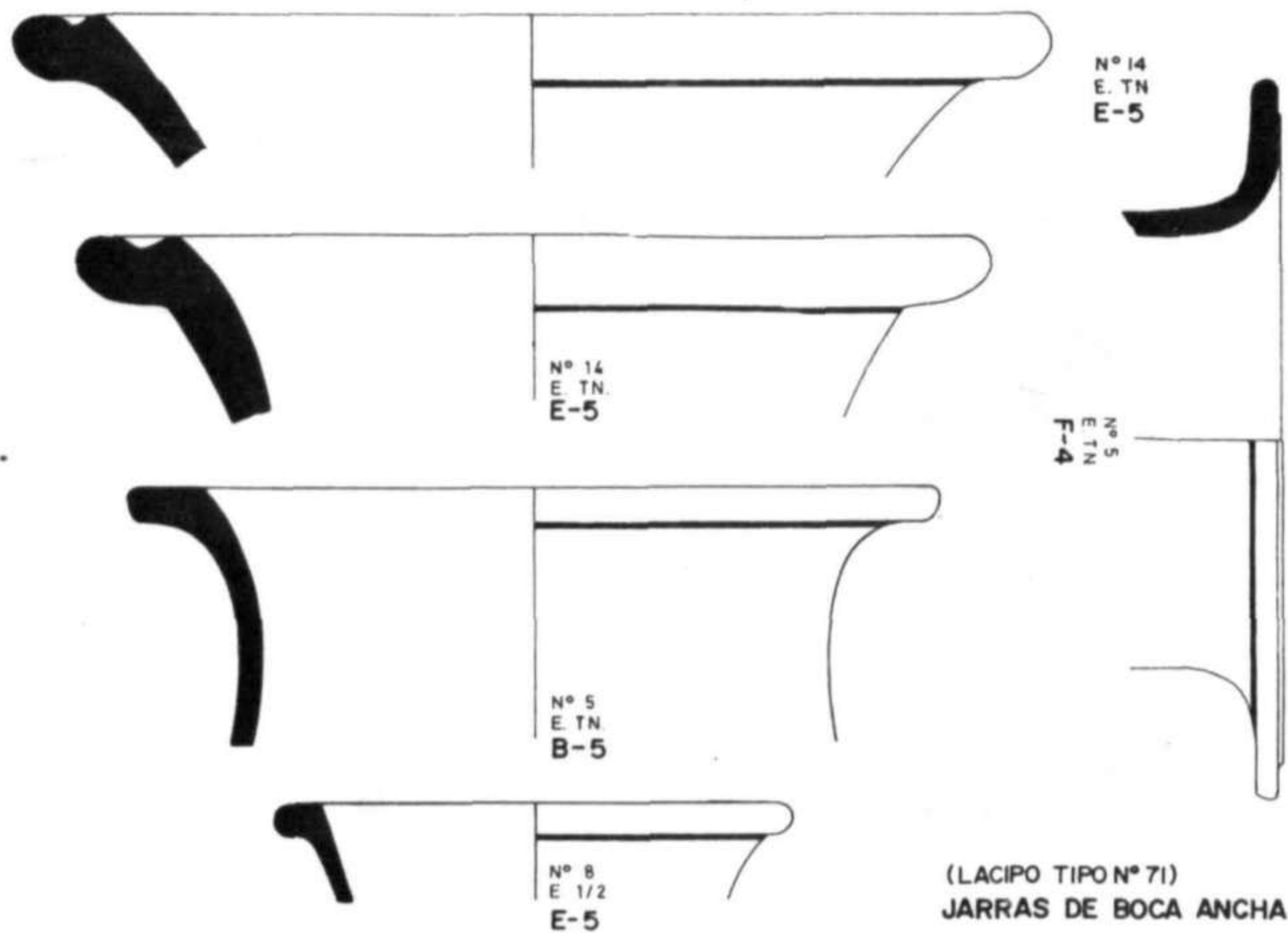
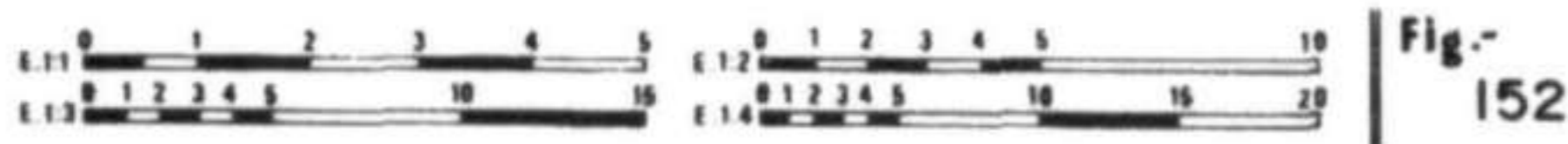
Presentamos dos piezas que tienen en común la poca altura y las paredes curvas. Su base es plana, de borde saliente. La número 2 se diferencia en el saliente escalonado con inclinación hacia el centro. La número 5 muestra también la base horizontal con borde engrosado, entrante y con un pequeño y ligero rebaje de curva inclinada hacia el centro. Servirían para tapar ollas.

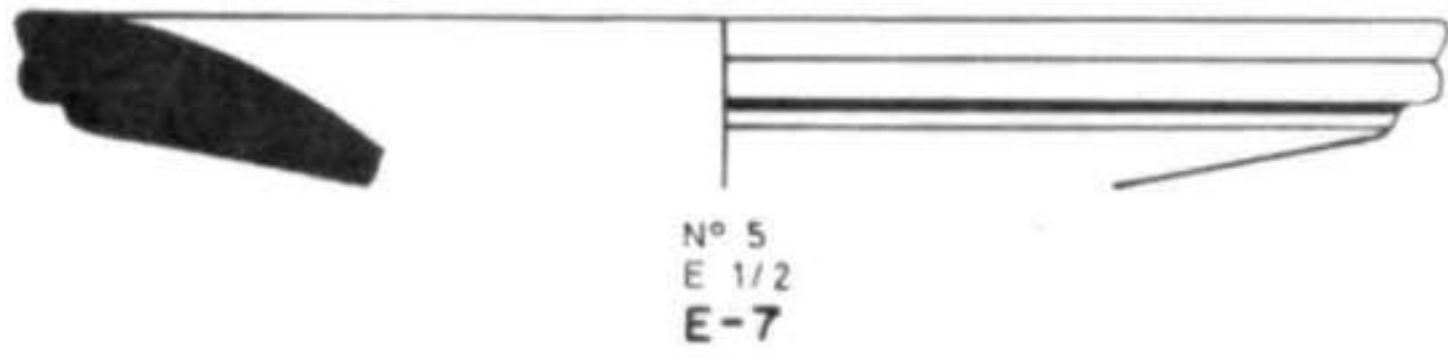
F.5. *Tapaderas con visera* (fig. 150)

Estas dos piezas, bastante parecidas, tienen paredes curvas y un saliente horizontal en forma de visera. El ejemplar número 1 se diferencia del número 8 en el resalte saliente; en la parte exterior posee un rebaje con inclinación hacia el centro.

G.1. *Jarras de borde exterior cóncavo* (figs. 151 y 152)

Estas jarras tienen un borde exterior muy resaltado y cóncavo y cuello estrecho marcado. Del mismo sale un asa que iría a parar a la panza de la pieza, donde podemos situar el diámetro máximo. La base sería plana. Encontramos paralelos en el tipo 70 de LACIPO.





G.2. *Jarras de boca ancha* (fig. 153)

Estas jarras presentan puntos de contacto con las jarras del tipo 68 de LACIPO. Sin embargo, en estos ejemplares el borde es mucho más saliente y la boca es anchísima. El cuello tiende a estrecharse en nuestros ejemplares de un modo mucho más pronunciado. Los números 13 y 14 presentan un borde muy saliente, con acanaladura en la parte alta.

En las otras dos piezas el borde tiene forma de saliente horizontal. Consideramos finamente que están más cerca del tipo 71 de LACIPO.

G.3. *Bocas de grandes jarras* (fig. 154)

La pieza que presentamos tiene una boca muy ancha y pronunciadamente abierta debido al borde vuelto hacia afuera, resaltado respecto del cuello de la vasija. Señalemos además la acanaladura del borde. Se trataría de una pieza de cuello corto y cuerpo ovoide con base plana. Señalamos como paralelo el tipo 79 de LACIPO.

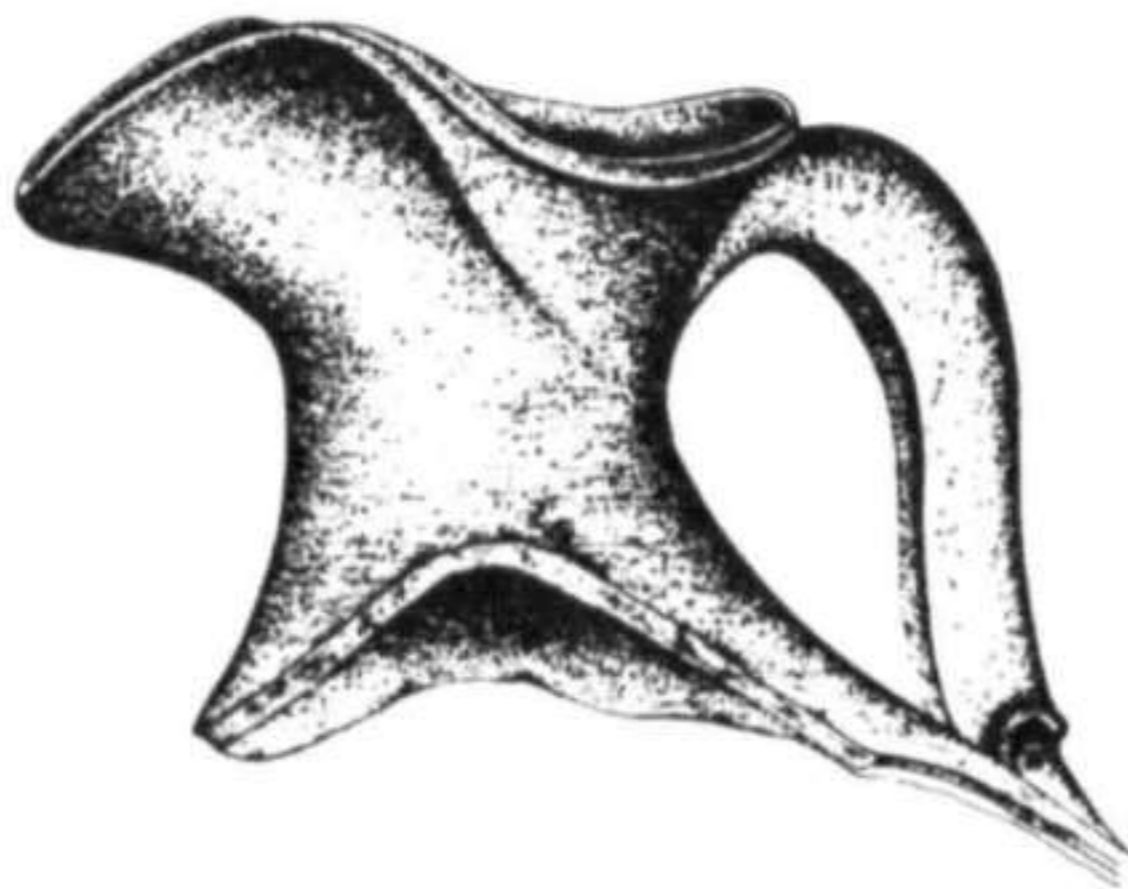
G.4. *Jarras con vertedera* (figs. 155-157)

Presentamos estas jarras con vertedera, que serían un tipo muy usual. El diámetro máximo se encontraría hacia a mitad de la vasija y su base sería plana. La arcilla es marrón oscura con escaso desengrasante de tipo medio. Serían jarras de mesa.

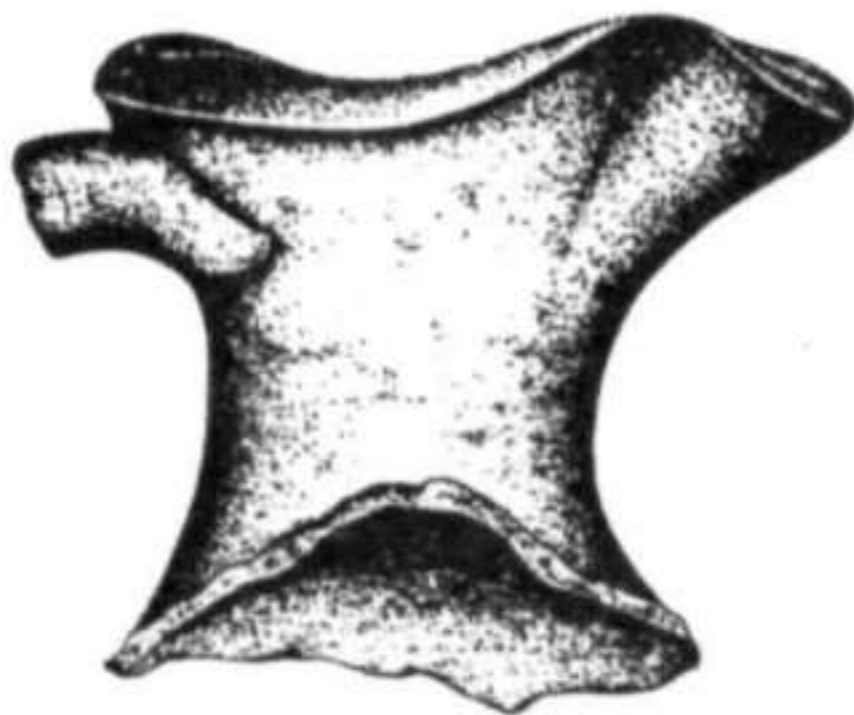


Fig.- 154

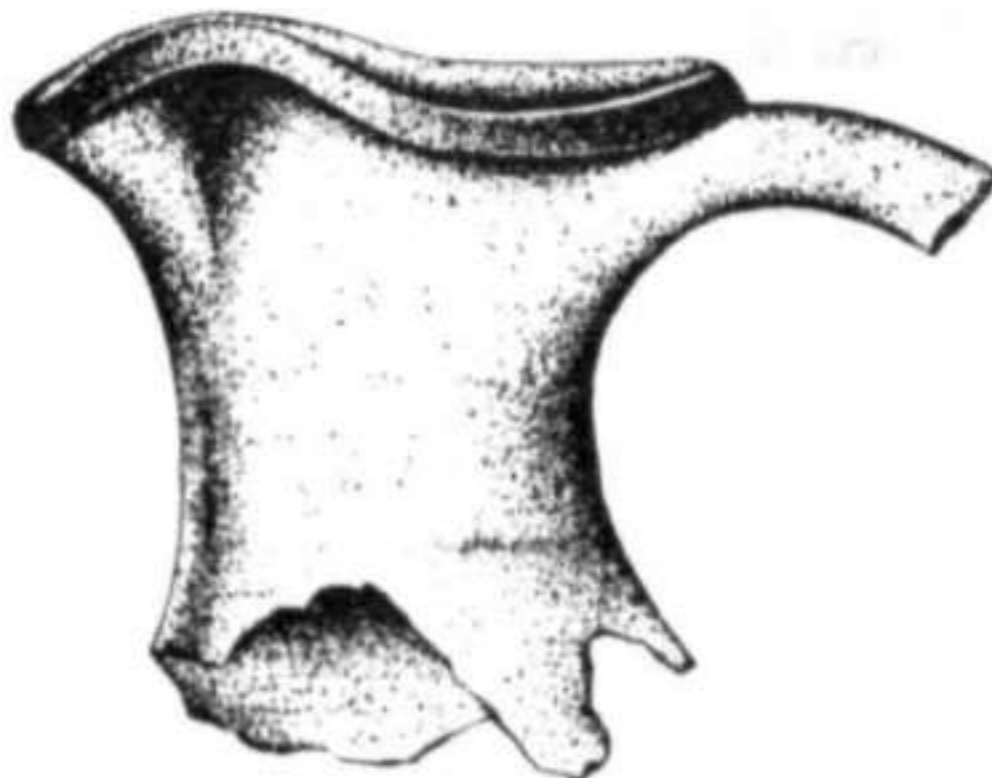
JARRAS.



N° 3  
E. TN  
G-6

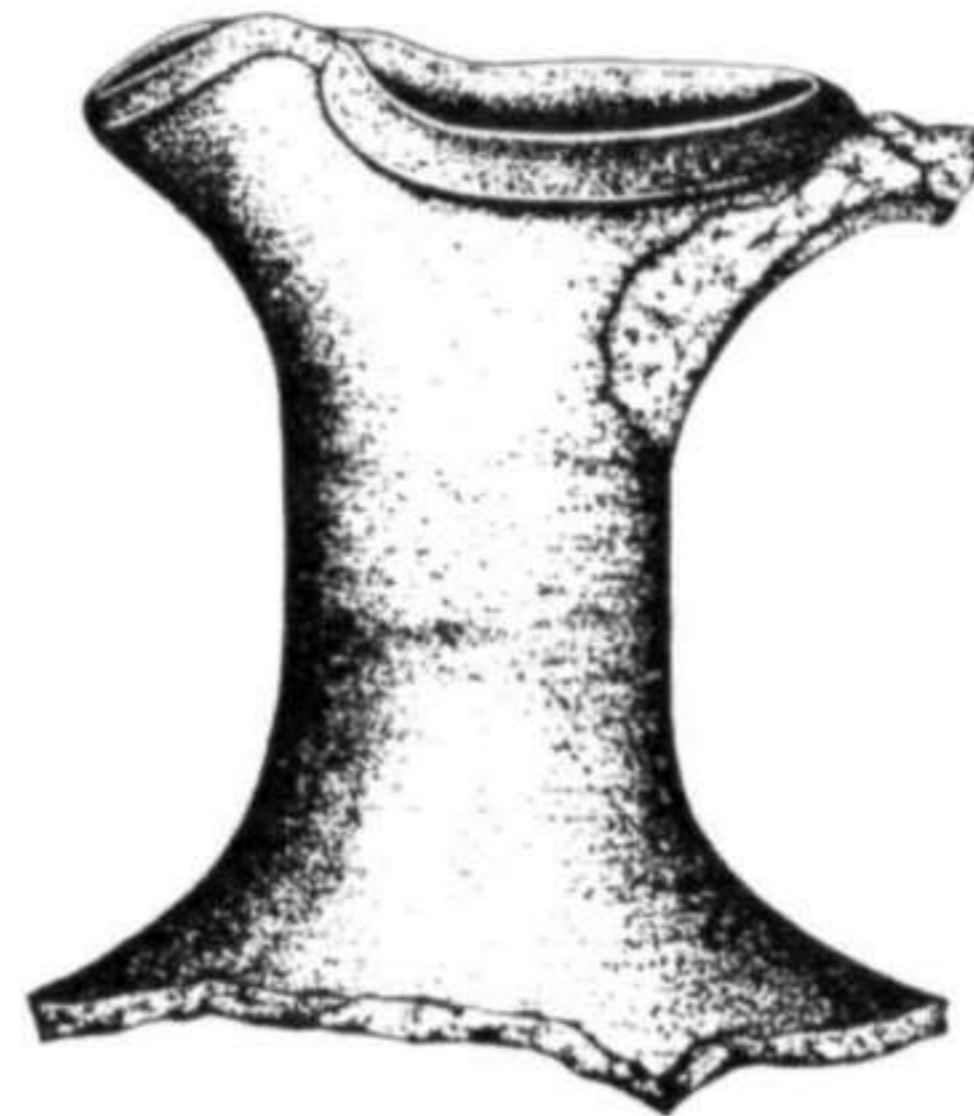


N° 19  
E. TN  
AL-E6-EX

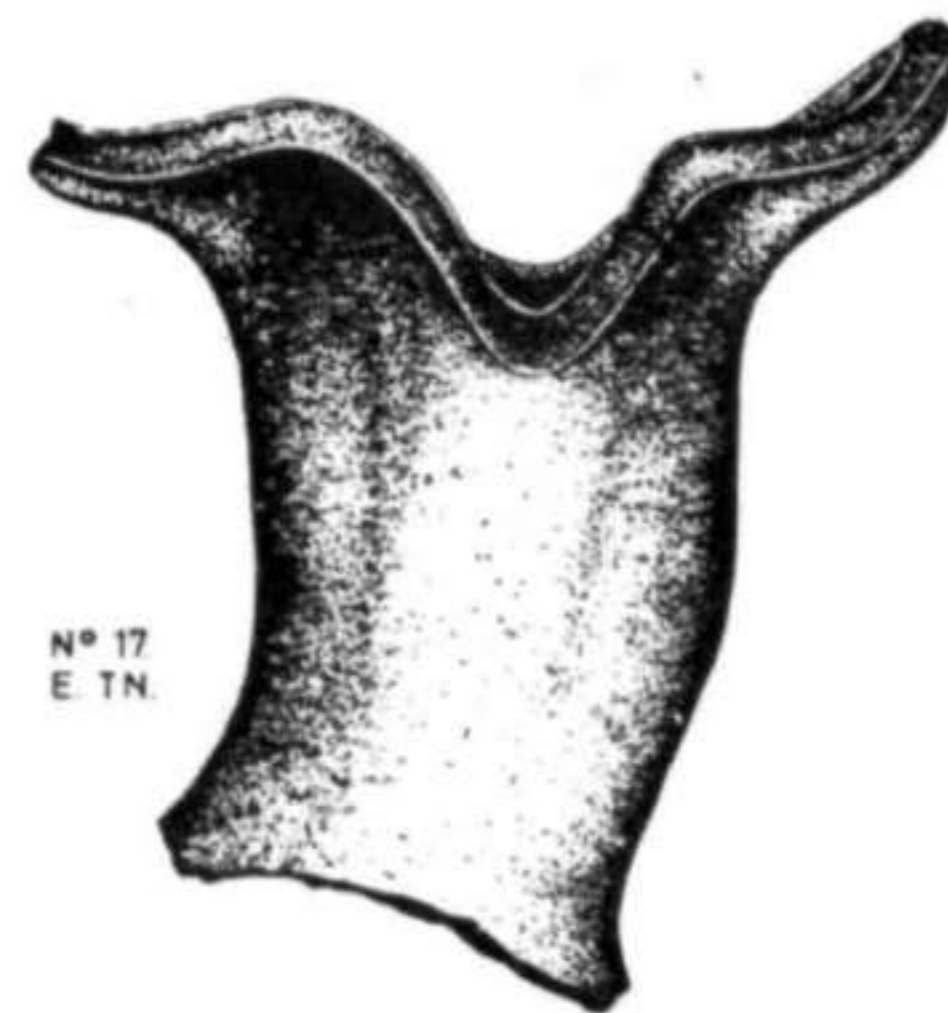


N° 11  
E. TN  
D5-AL-IN

JARRAS.



N° 8  
E. TN  
D5-AL-IN



N° 17  
E. TN.

AL-E6-EX



Fig.- 155

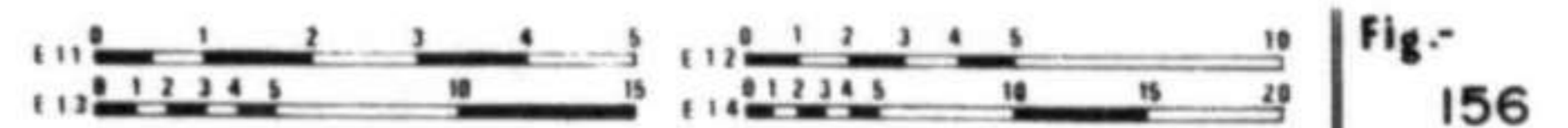
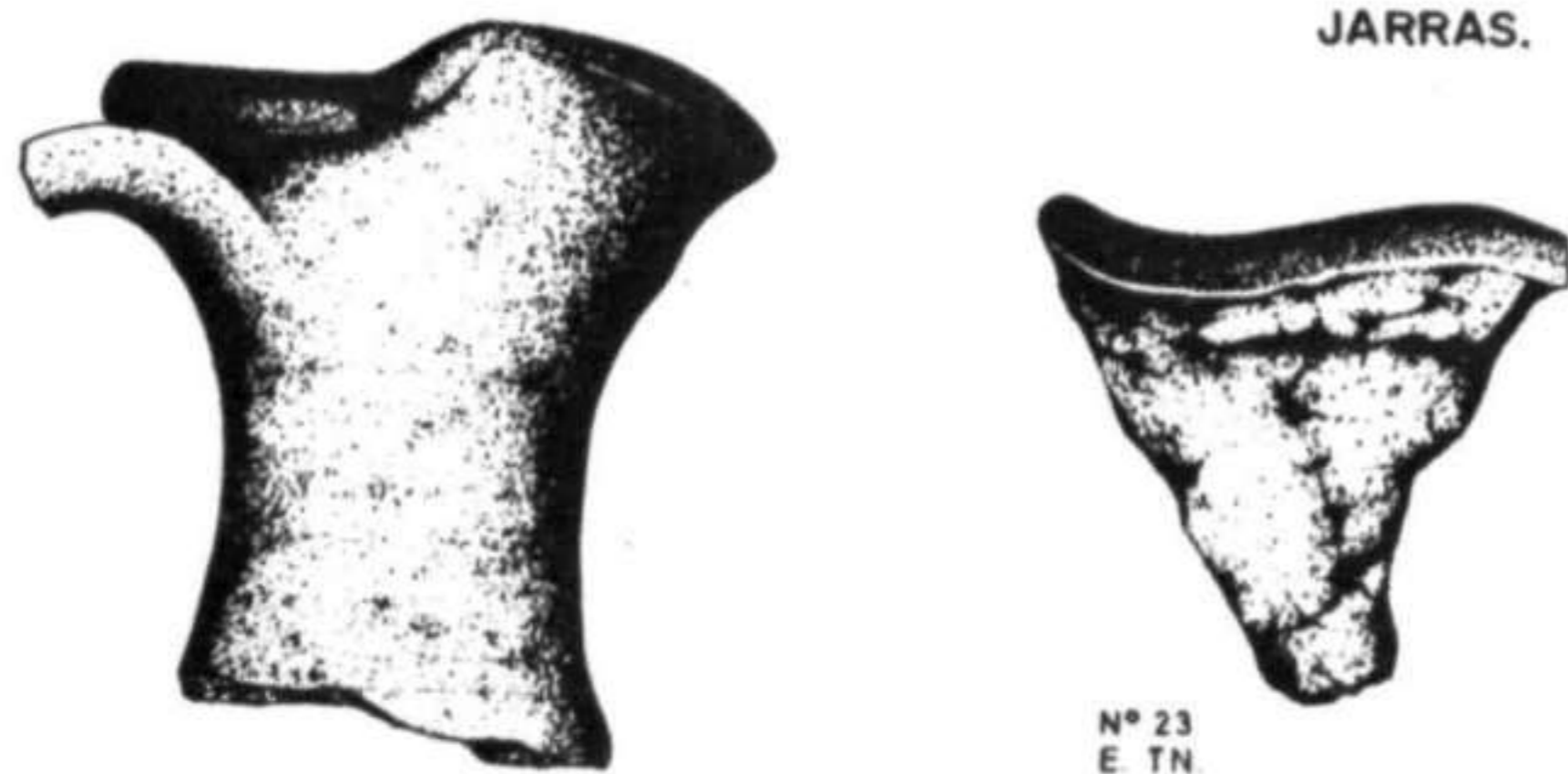
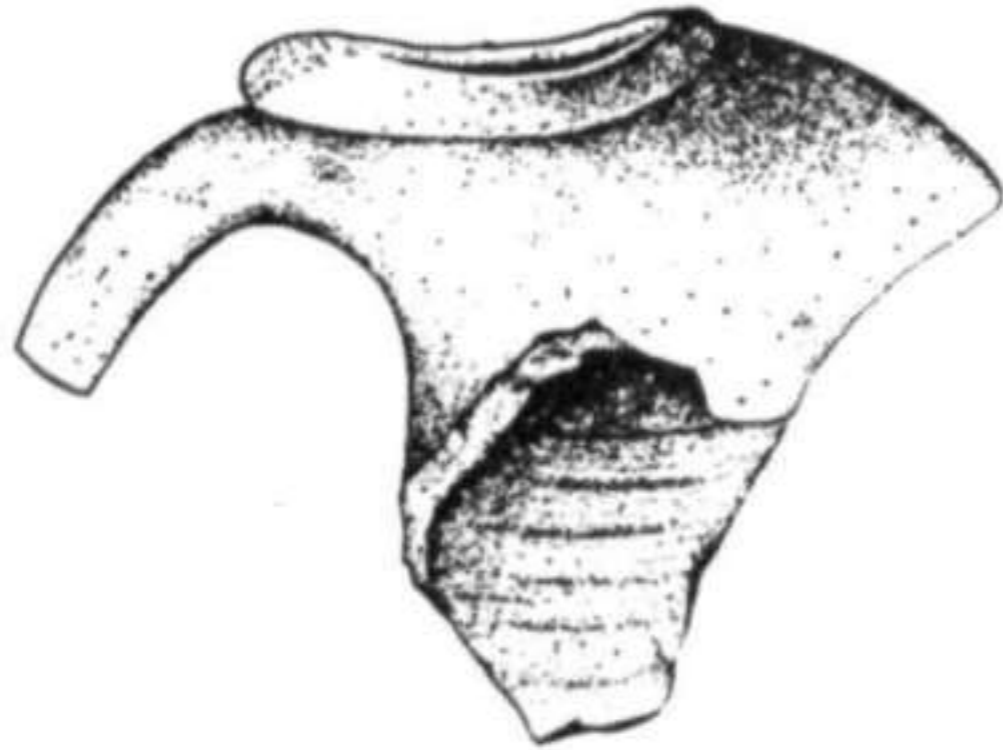


Fig.- 156

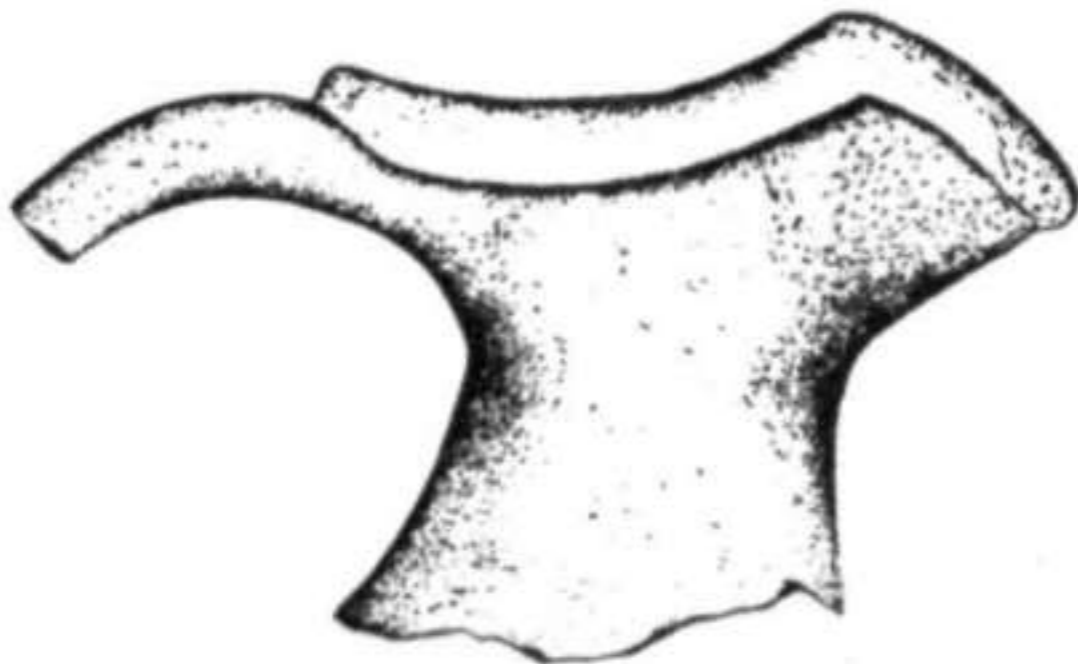


Nº 22  
E. TN.  
E-3

Nº 23  
E. TN.  
E-3



Nº 2  
E. TN.  
C-4



Nº 1  
E. TN.  
C-4

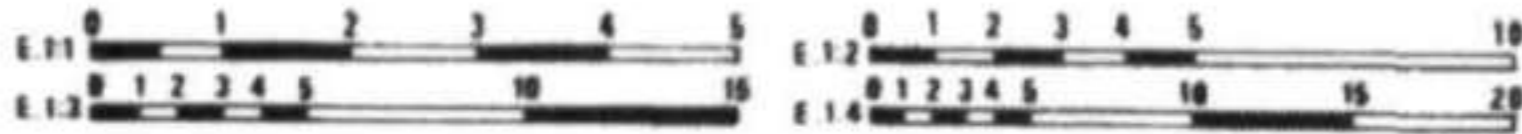
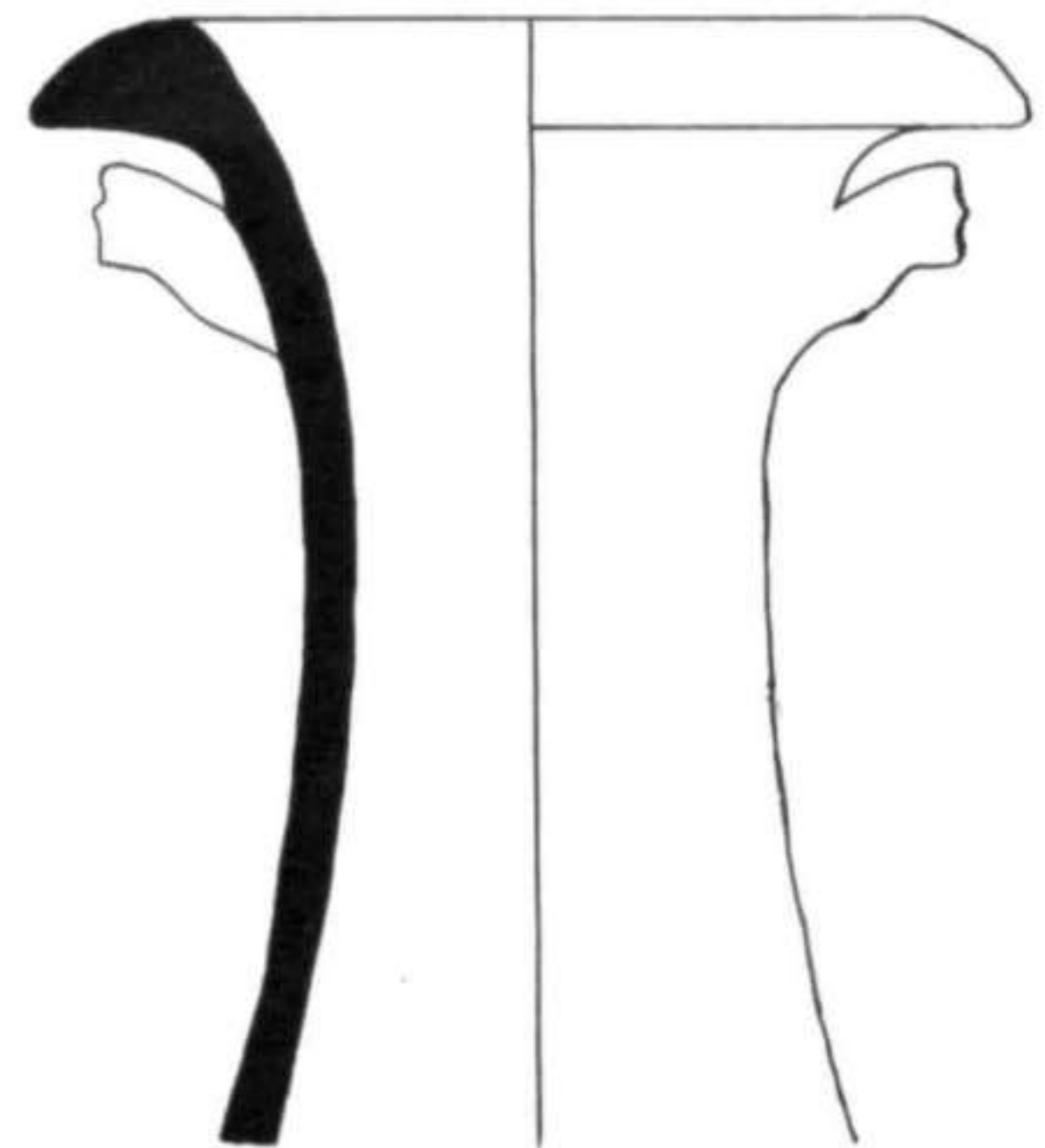
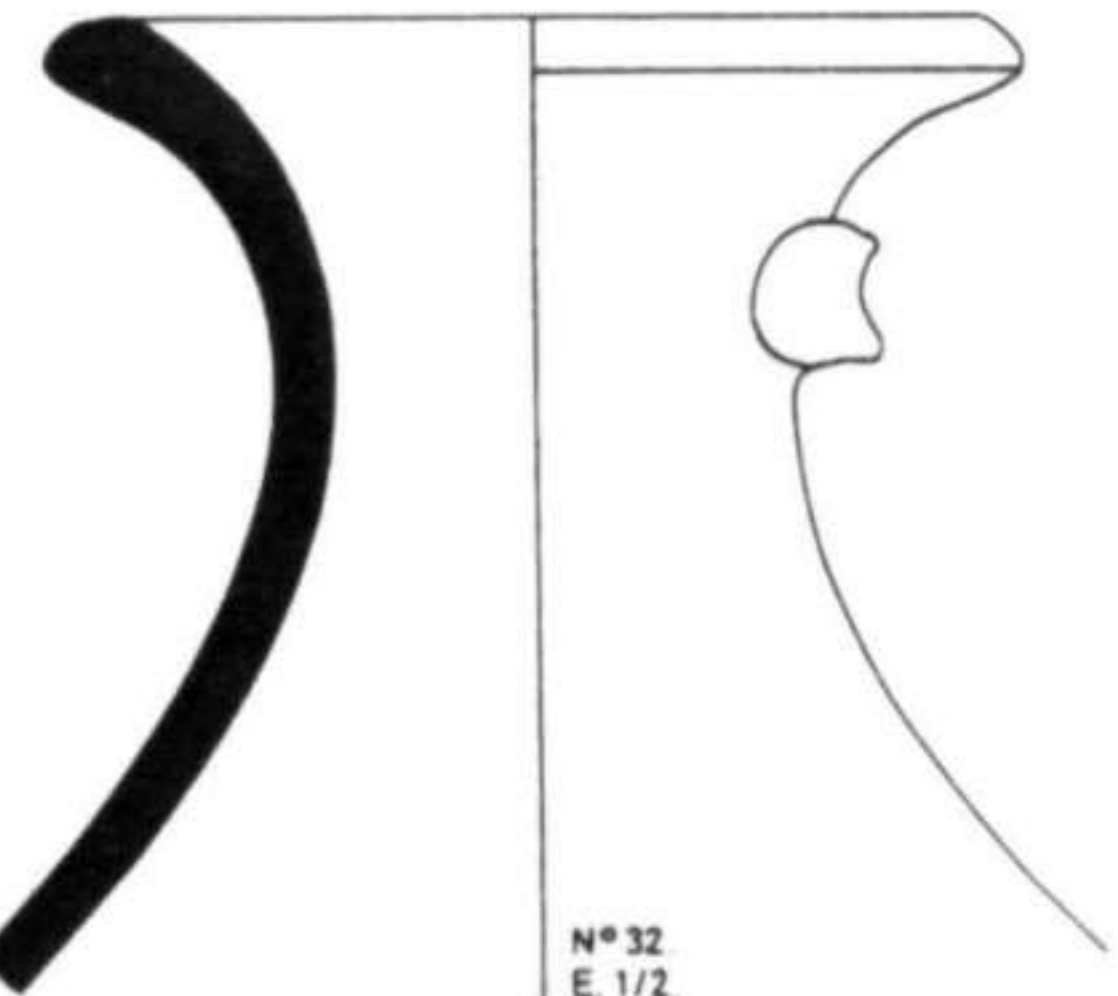


Fig.-  
157



Nº 1  
E. TN.  
E-2



Nº 32  
E. 1/2.  
E-6

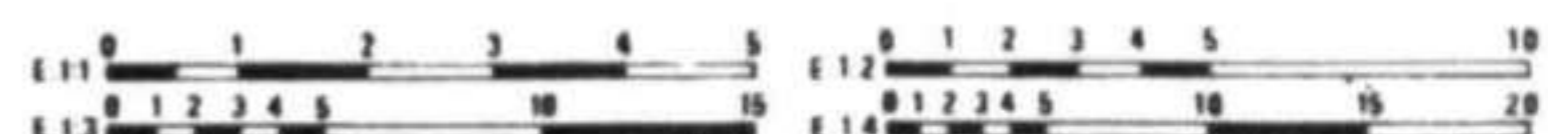


Fig.-  
158

H.1. *Anforas* (fig. 158)

Estas ánforas presentan dos formas similares, teniendo dimensiones desiguales. Tienen el borde vuelto hacia afuera y asas que salen del mismo cuello.

H.2. *Anfora* (fig. 159)

Esta ánfora presenta borde entrante, que al mismo tiempo se engrosa y resalta hacia afuera. El cuello es curvo. Sería de cuerpo globular, base posiblemente plana.

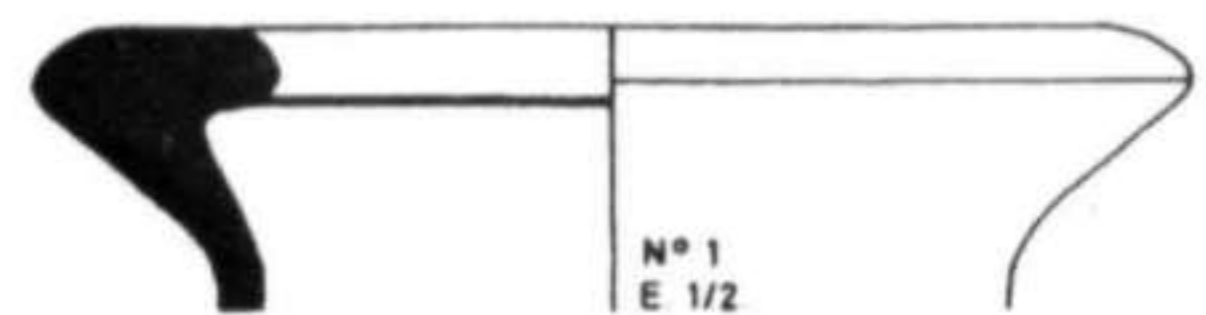
H.3. - *Anfora* (fig. 160)

Estas dos piezas son similares. tienen borde vuelto hacia afuera y engrosado, mostrando rebajes en la parte exterior del cuello. Su cuerpo sería de forma ovoíde y su terminación inferior apivotada.

I.1. *Pesa cilíndrica* (fig. 161)

Presentamos este ejemplar, con dos orificios en la parte alta. Su arcilla es marrón oscura con abundante desengrasante de tipo basto. Sus paralelos se encuentran en el tipo 83 de LACIPO.

ANFORA.



Nº 1  
E. 1/2.  
D-2

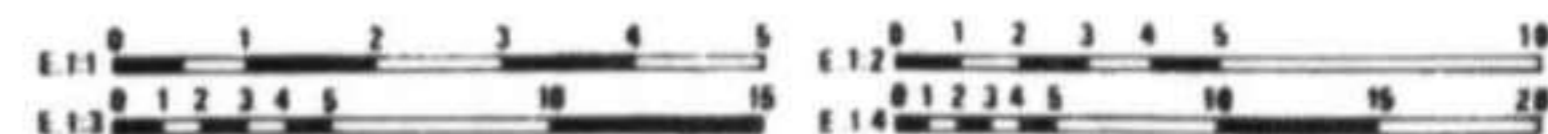
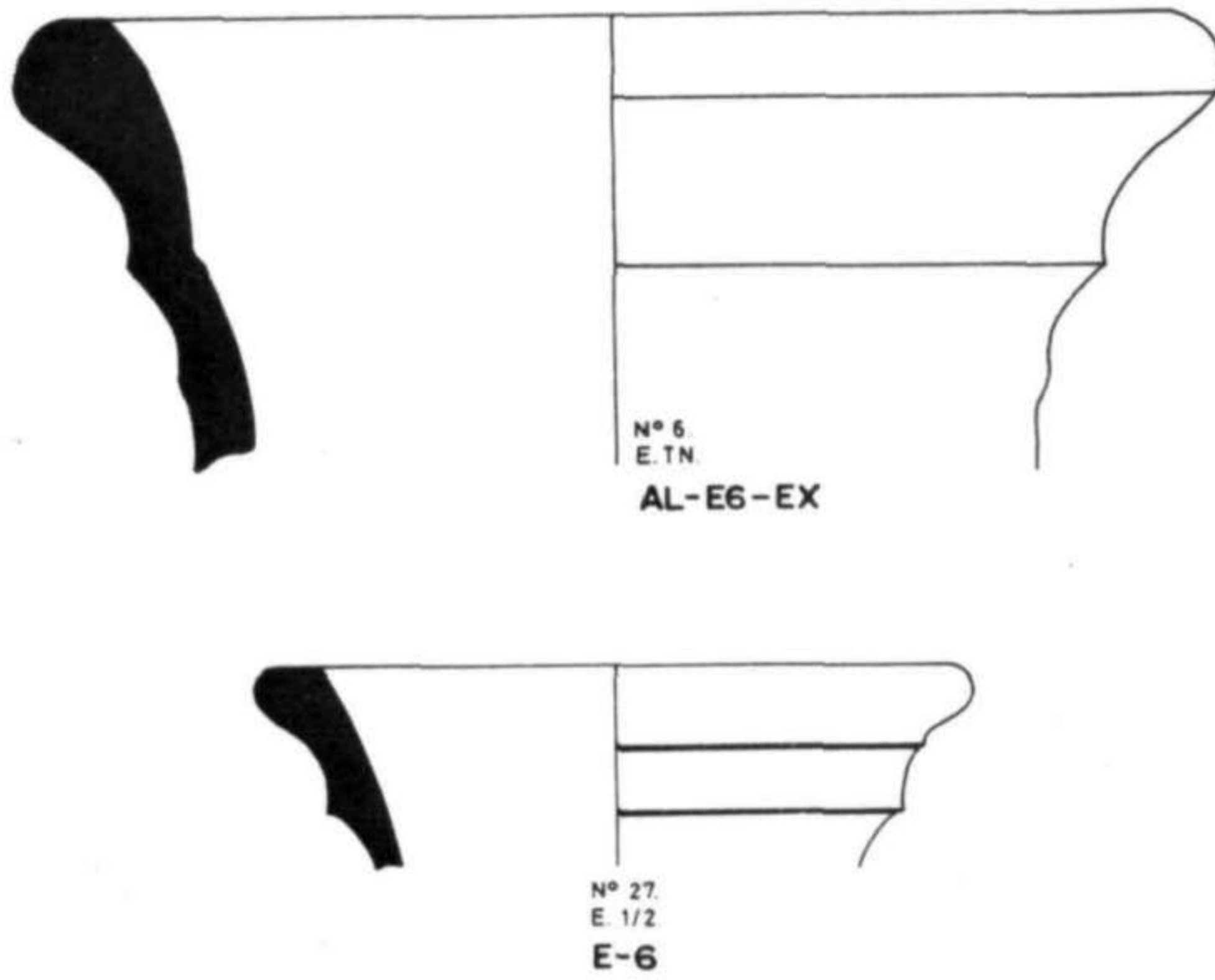


Fig.-  
159



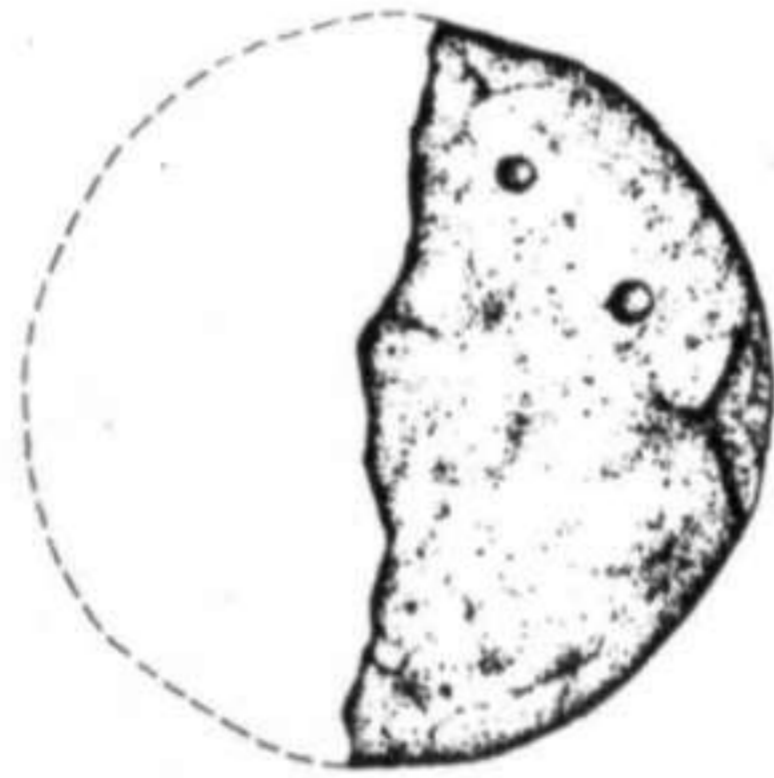
ANFORAS.



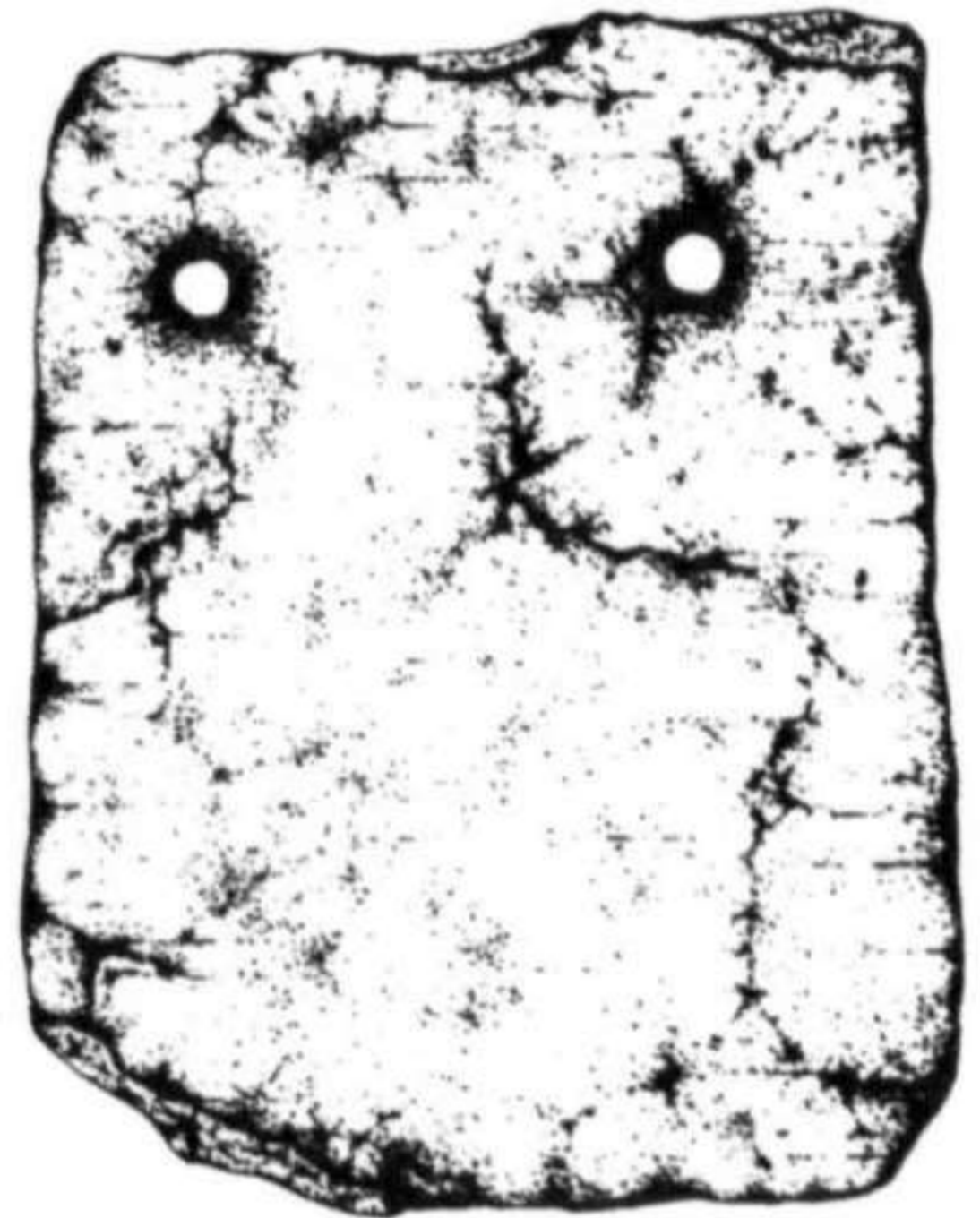
PESA CILINDRICA.



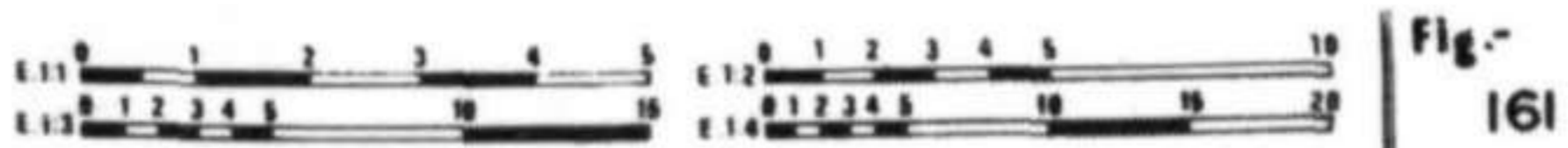
Nº 16  
E. 1/2  
F-4



PESAS PRISMATICAS.



Nº 18.  
E. TN.  
AL-E6-EX.



Estos dos ejemplares corresponden a las bien conocidas pesas de telar, con dos orificios en la parte alta. Se encuentran muy deterioradas. Sus paralelos se encuentran en el tipo 82 de LACIPO.

#### K.1. *Lucernas* (figs. 164-165)

Presentamos estas dos lucernas de pico cuya abertura se agranda y se junta al cuerpo por el borde buscando las agarraderas que se encuentran en ambos lados. En la parte superior se aprecia el círculo en forma de arillo. En la parte superior cóncava, una decoración en forma de concha. Su base es plana y circular.

#### Bibliografía

PUERTAS TRICAS, R., *Excavaciones arqueológicas en Lacipo. Campañas de 1975 y 1976*, Madrid, 1982.

VEGAS, M., *Cerámica común romana del Mediterráneo occidental*, Barcelona, 1973.

BELTRÁN LLORIS, M., *Cerámica romana. Tipología y clasificación*, Zaragoza.

#### Ensayo de clasificación de la cerámica vidriada moderna

##### *Ollas de cuello resaltado* (fig. 166)

Presentamos este ejemplar como única pieza de borde curvo resaltado y cuerpo globular. Posiblemente la base sería plana. Se encuentra vidriada en color marrón oscuro y presenta las características de una pieza moderna, que serviría para guardar alimentos.

##### *Ollas de dos asas* (figs. 167-168)

Estas ollas son bastante similares a las anteriores. La diferencia fundamental consiste en las dos asas, que salen entre borde y cuello. Se trata de una vasija de forma globular, hacia cuya mitad se encontraría el diámetro máximo. El cuello, resaltado, muestra acanaladuras en la base exterior del mismo. En realidad son ollas rudimentarias, que suelen mostrar un vidriado verde y melado.

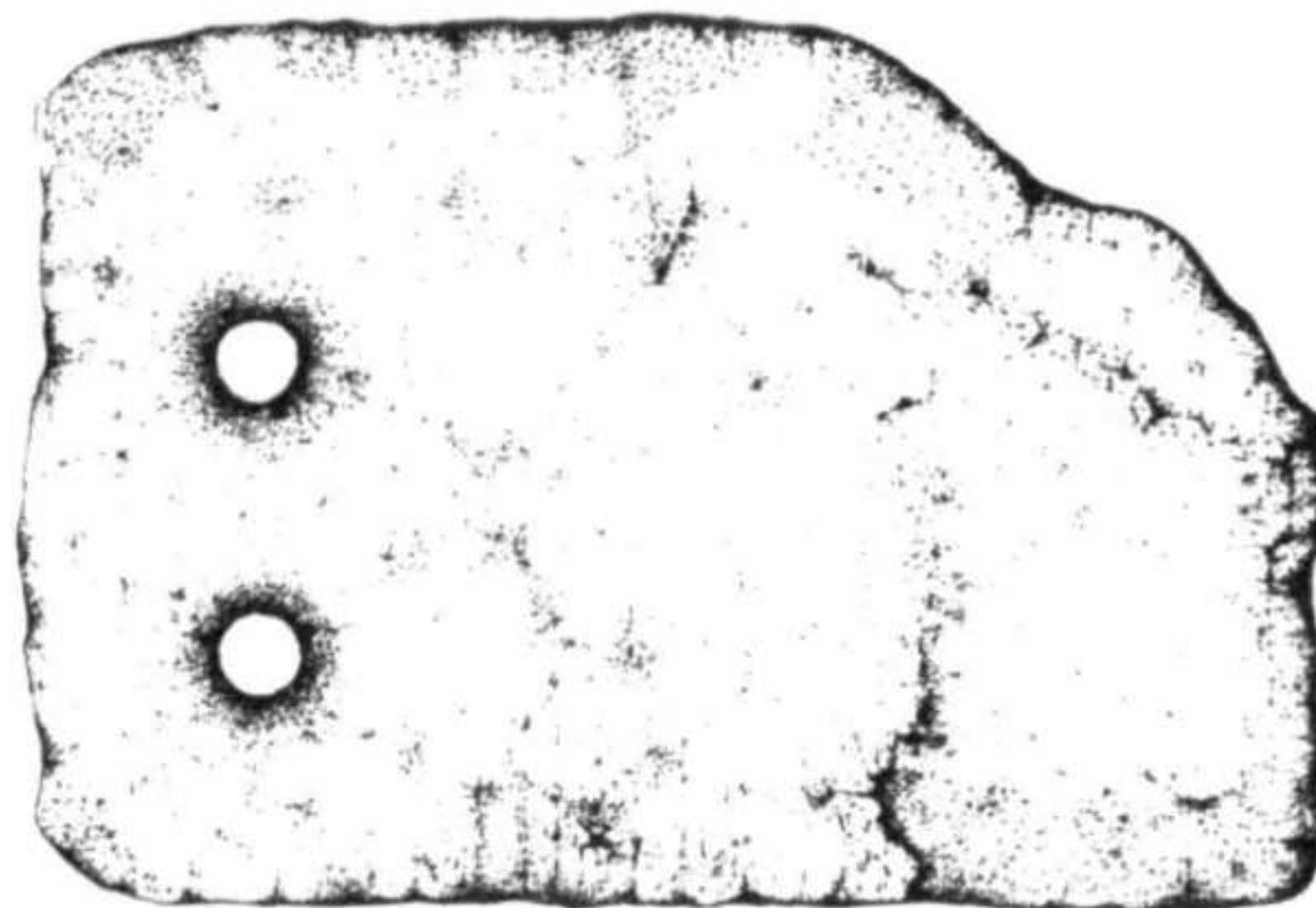
##### *Olla* (fig. 169)

Nos encontramos ante una olla de dos asas que salen del borde. El borde es entrante, con una acanaladura para tapadera. Las paredes son curvas y la base sería posiblemente plana. Nos encontramos ante un ejemplar para un servicio de cocina.

##### *Morteros* (fig. 170)

Estos morteros son ejemplares algo diferentes. La pieza número 5 presenta realce en la boca, borde abocelado y pared vertical. Por sus paredes puede deducirse que sería profundo y de base plana. La pieza número 7 presenta paredes curvas, borde entrante y estrías al exterior del cuerpo; el borde lleva una vertedera. El número 2 presenta un borde saliente engrosado y convexo. Nos encontramos, como en toda esta cerámica que hemos venido seleccionando, ante ejemplares populares, vidriados en color melado y de uso habitual por la zona.

#### PESAS PRISMATICAS.



Nº 33  
E TN

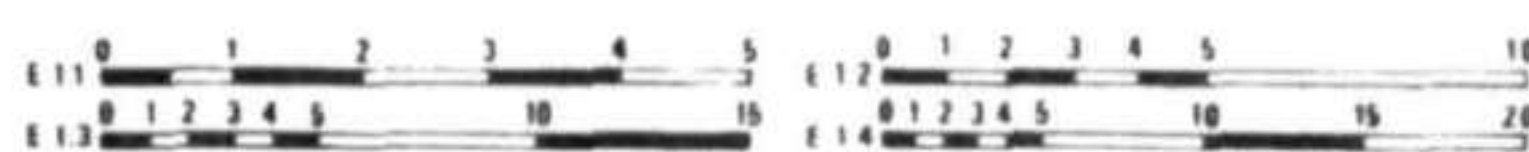
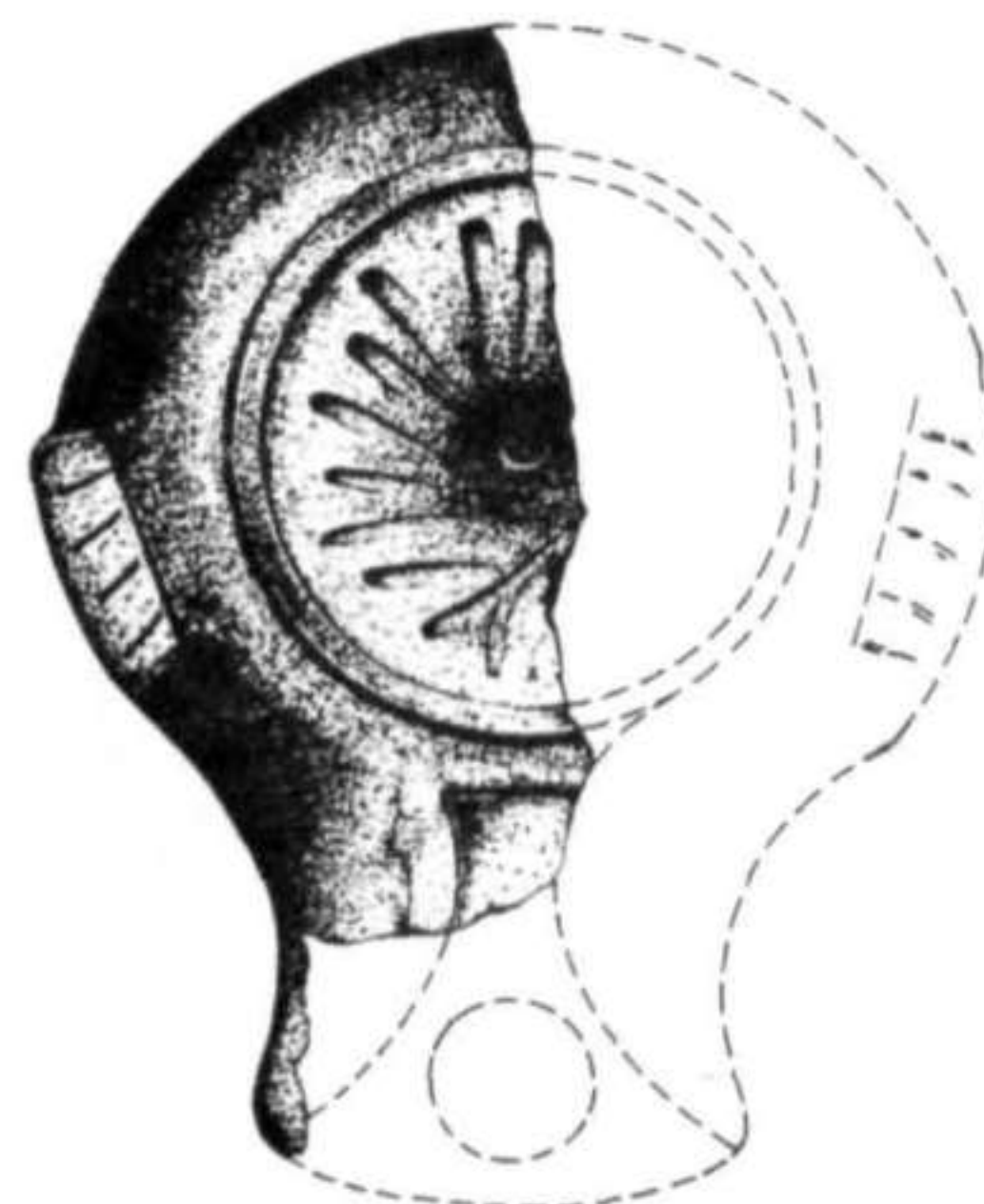
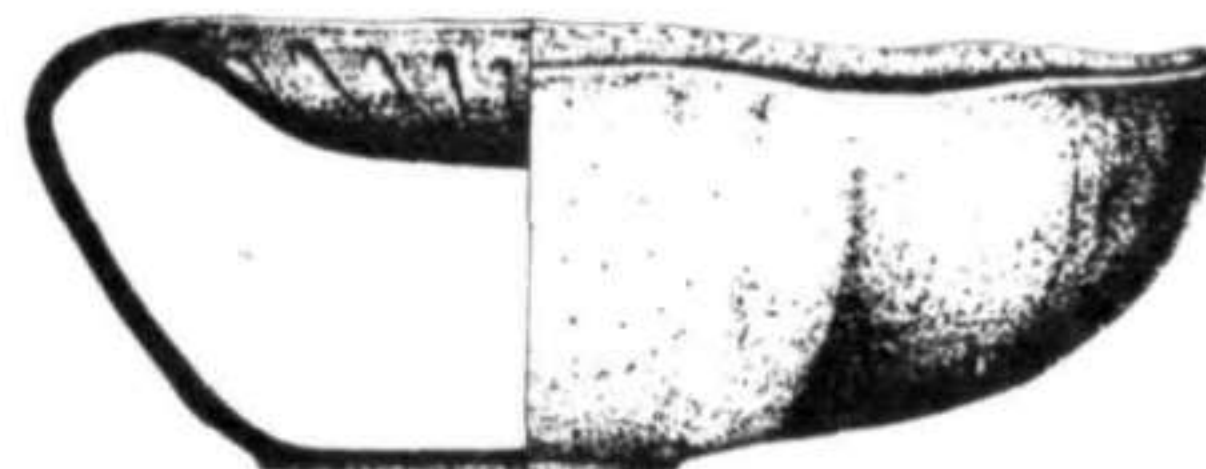


Fig. 163

#### LUCERNAS.



Nº 2 Bis  
E TN  
D5-AL-IN

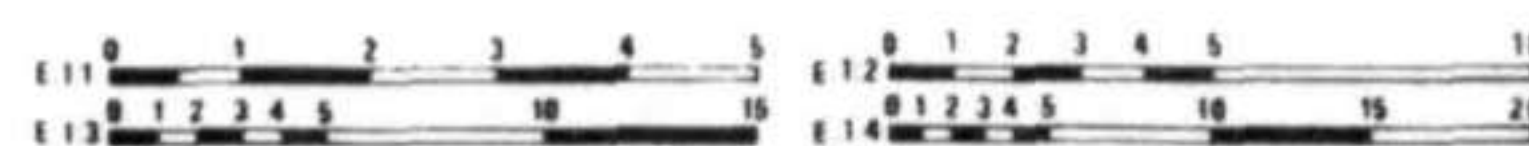


Fig. 164

LUCERNAS.



Nº 3 Bis  
E TN  
D5-AL-IN

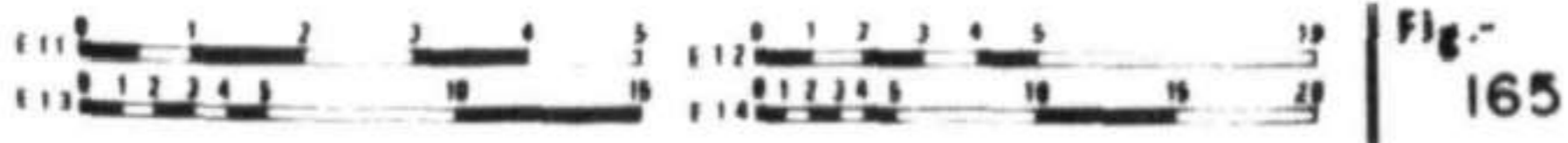
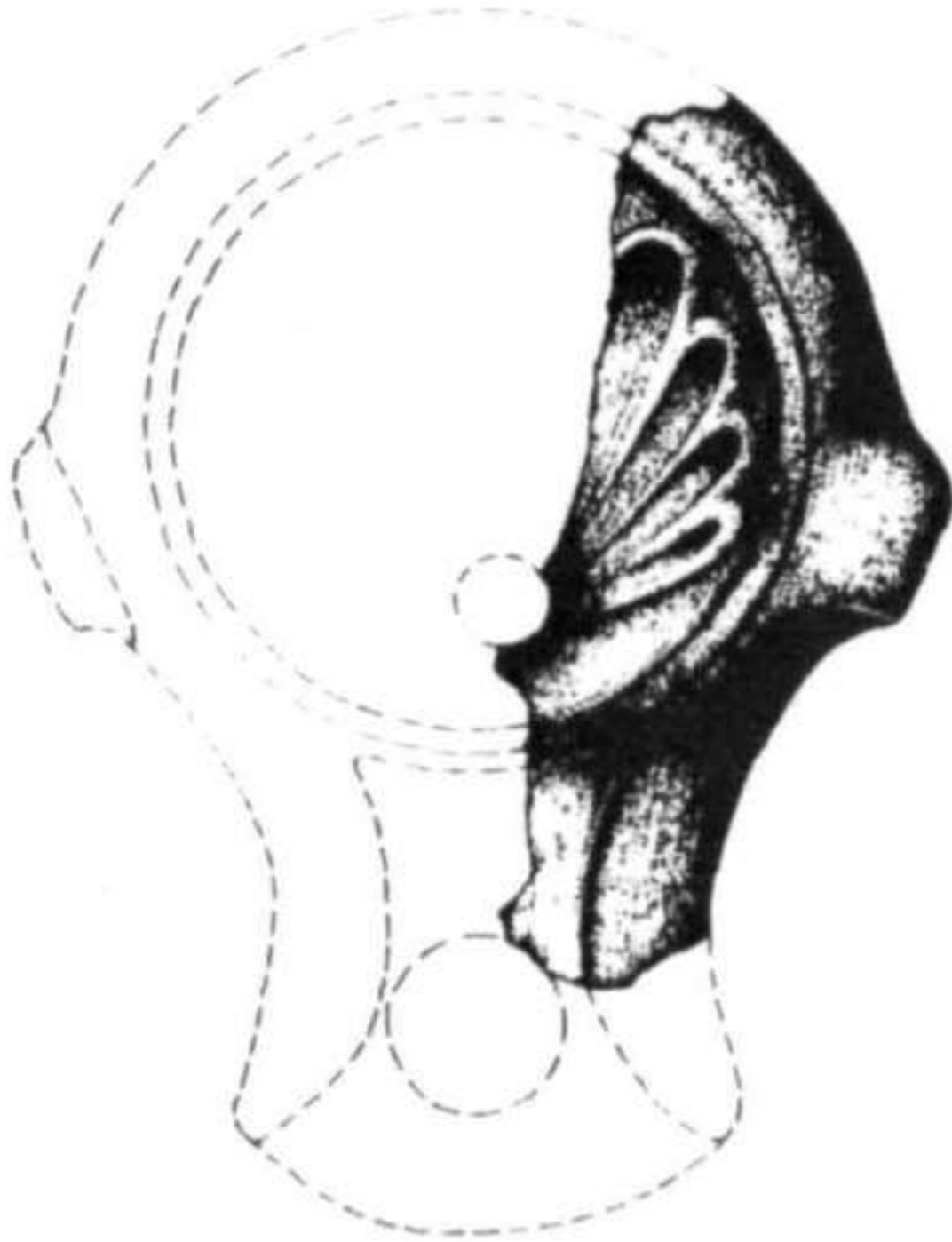
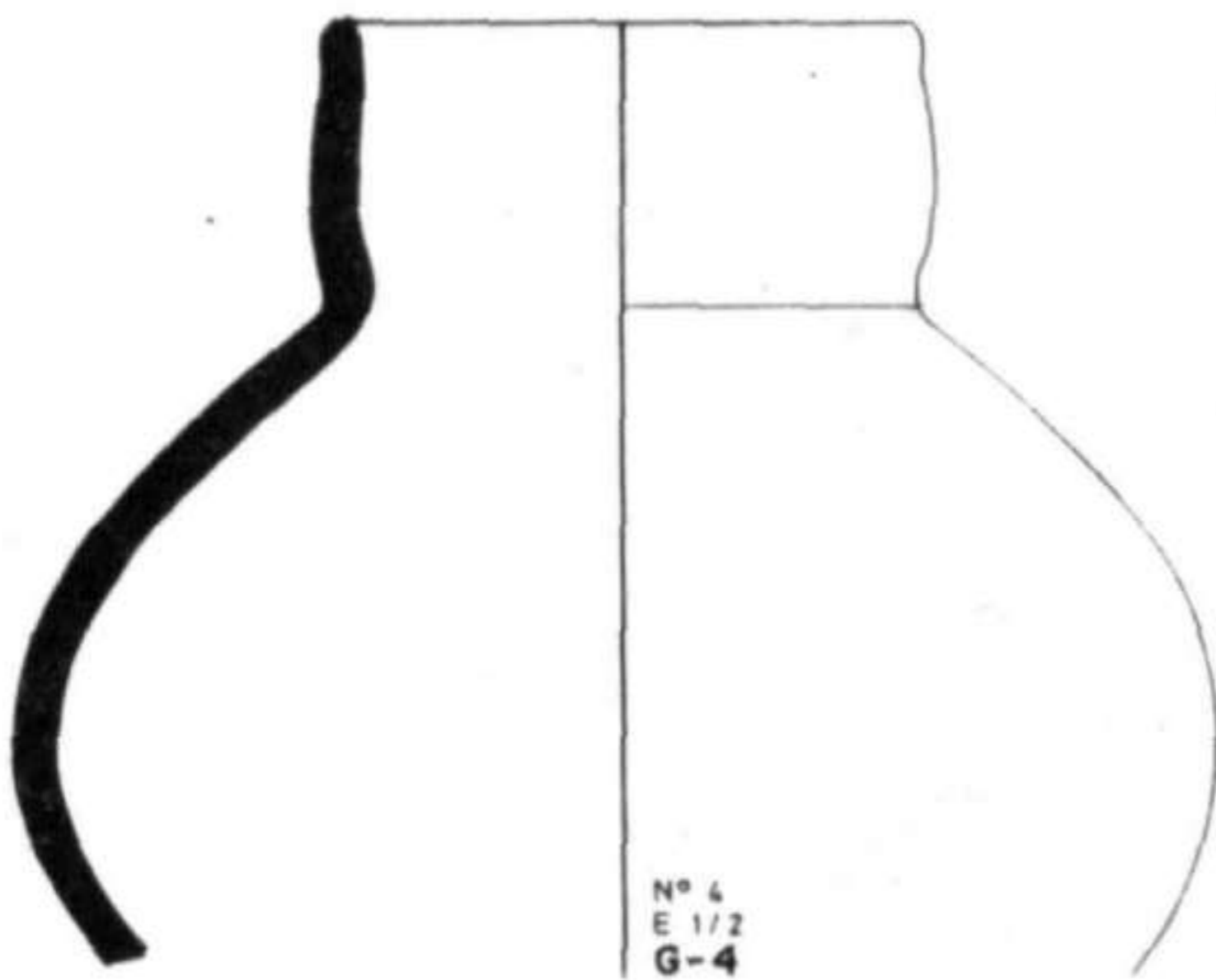


Fig.- 165

OLLA DE CUELLO RESALTADO. ( CERAMICA VIDRIADA MODERNA )

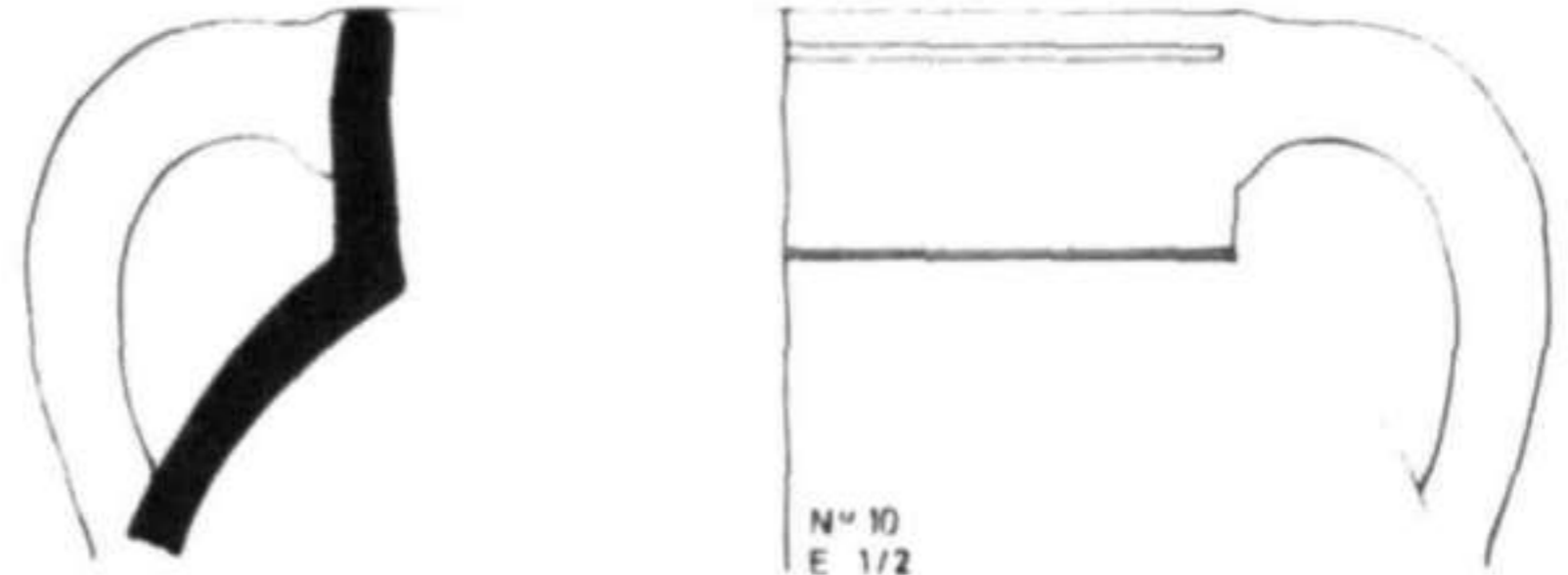


Nº 4  
E 1/2  
G-4



Fig.- 166

OLLA DE DOS ASAS. ( CERAMICA VIDRIADA MODERNA )



Nº 10  
E 1/2  
G-4

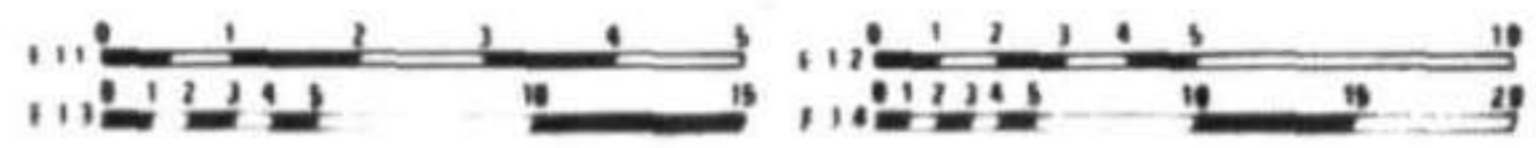
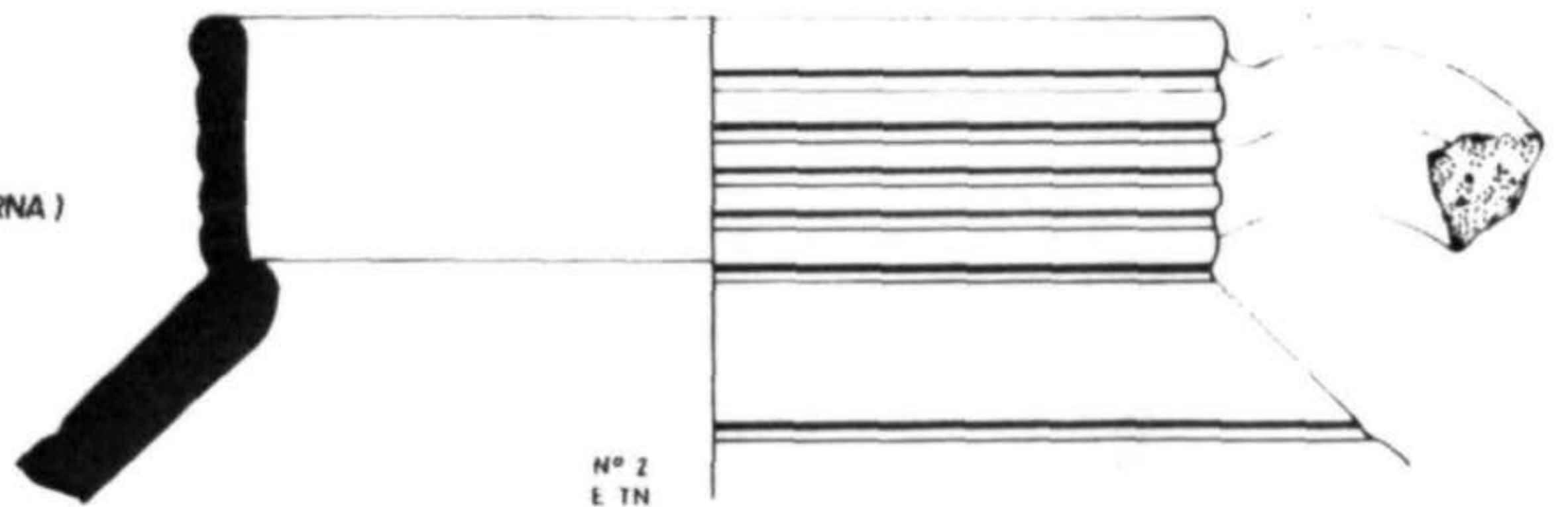
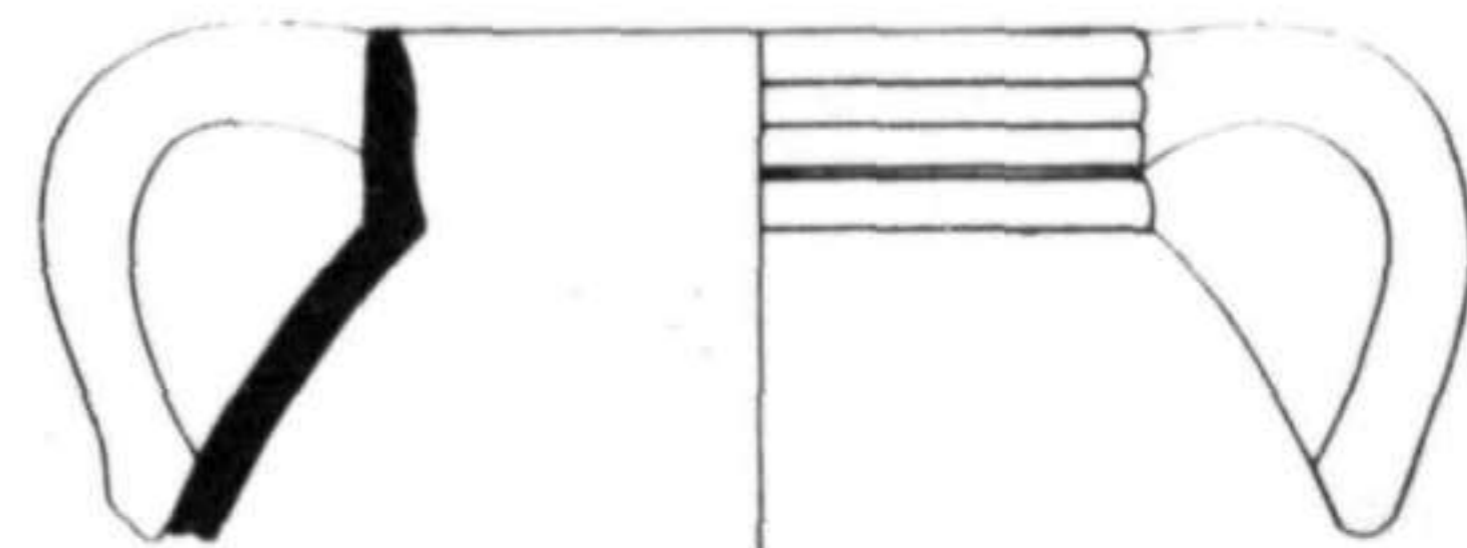


Fig.- 167

OLLA DE DOS ASAS. ( CERAMICA VIDRIADA MODERNA )



Nº 2  
E TN  
G-3



Nº 5  
E 1/2  
G-5

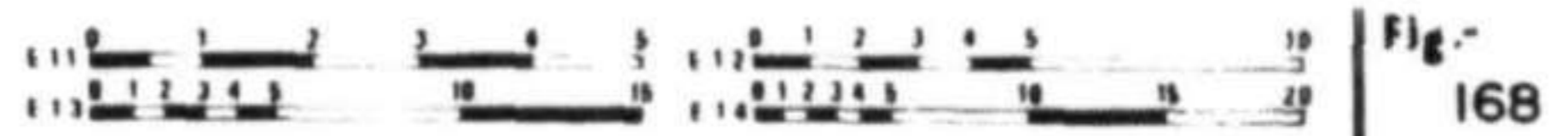


Fig.- 168

OLLA DE DOS ASAS. ( CERAMICA VIDRIADA MODERNA )

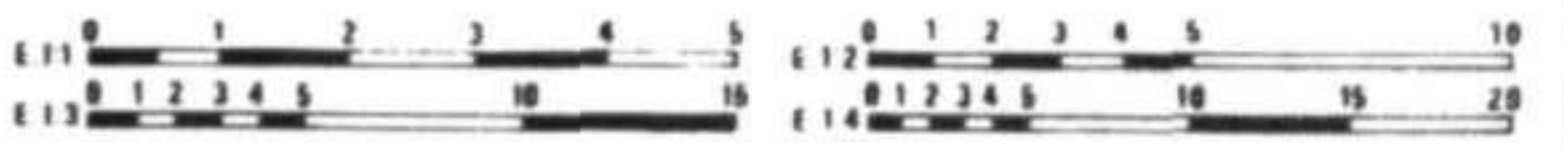
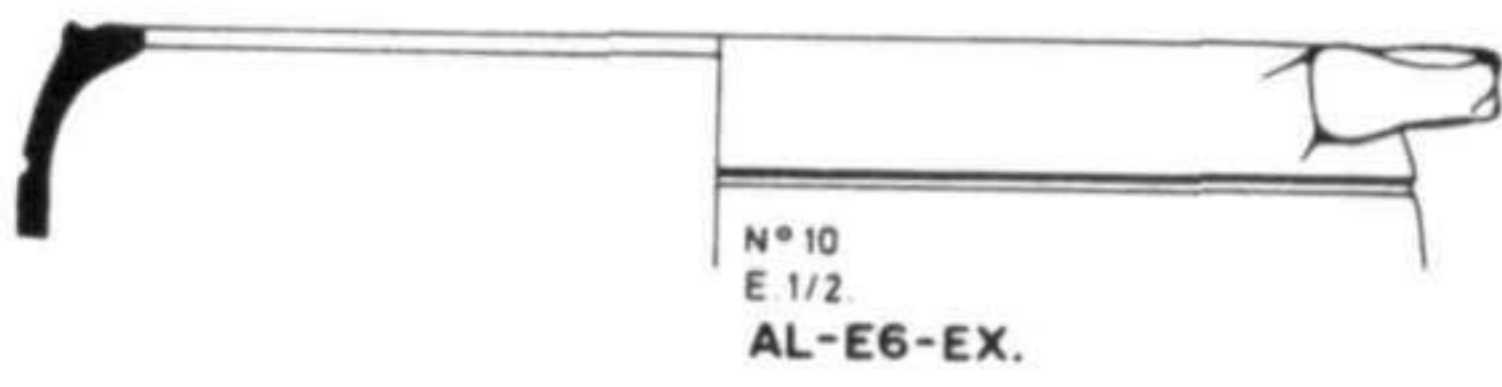


Fig.-  
169

LEBRILLOS VIDRIADOS. ( CERAMICA VIDRIADA MODERNA )

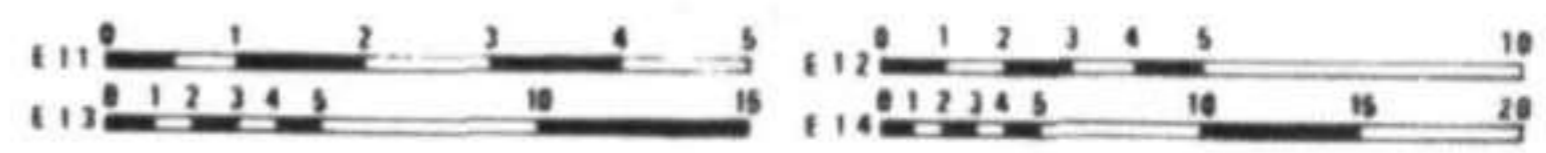
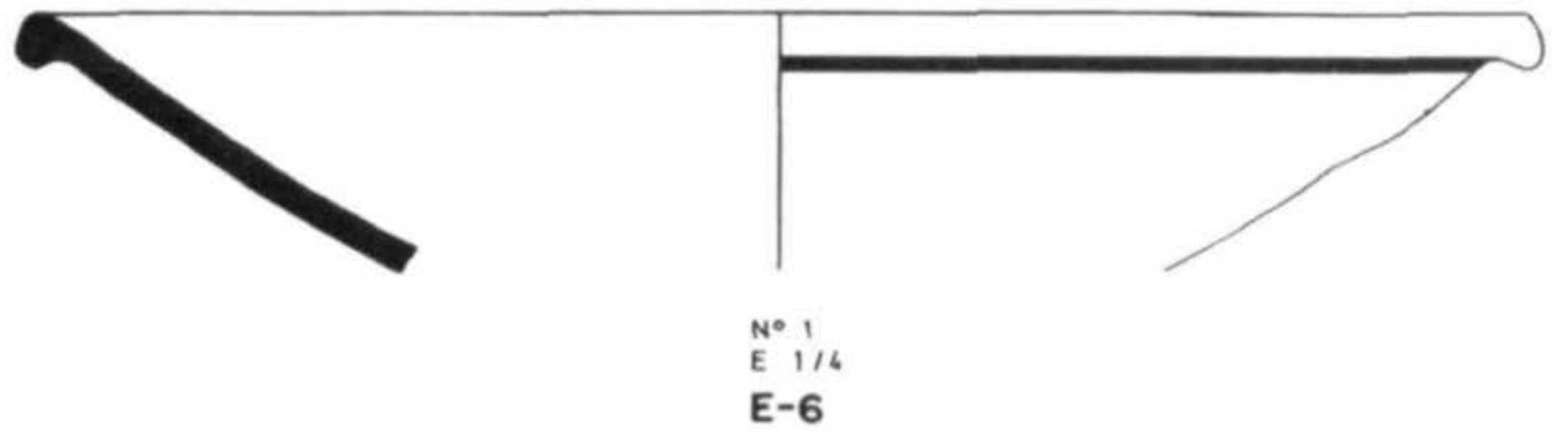
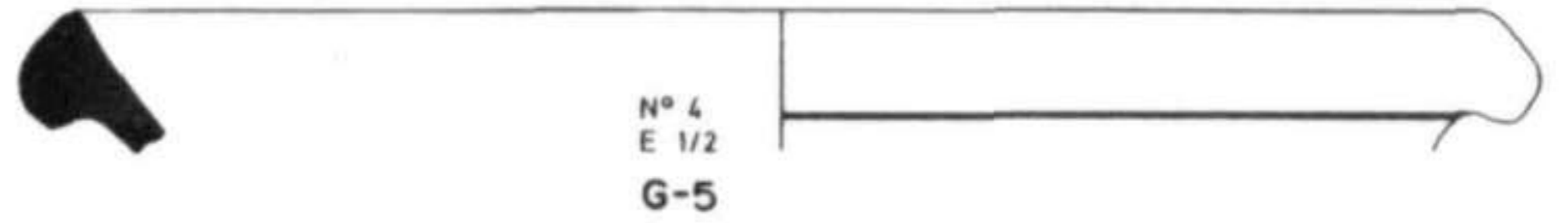
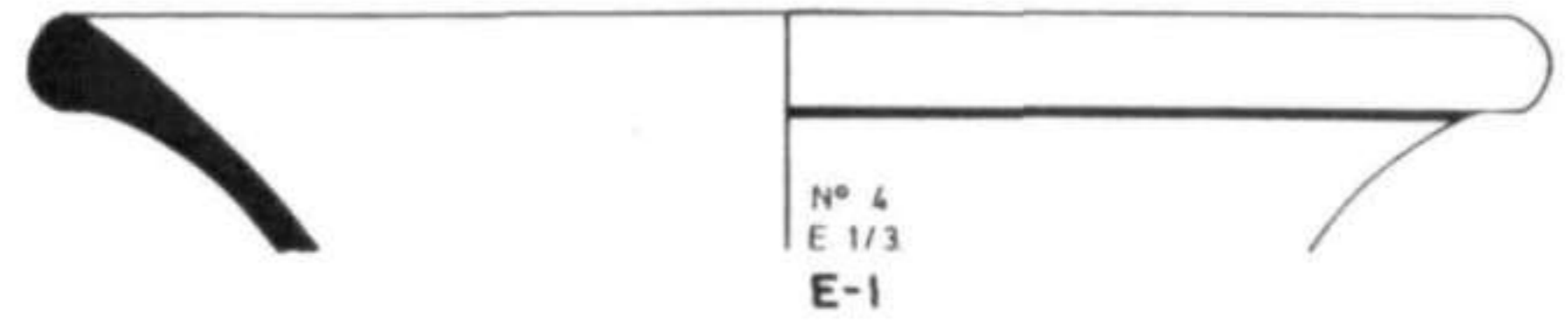


Fig.-  
171



MORTEROS. ( CERAMICA VIDRIADA MODERNA )

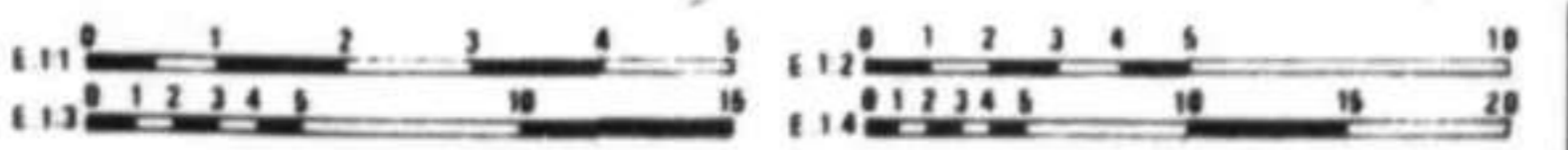
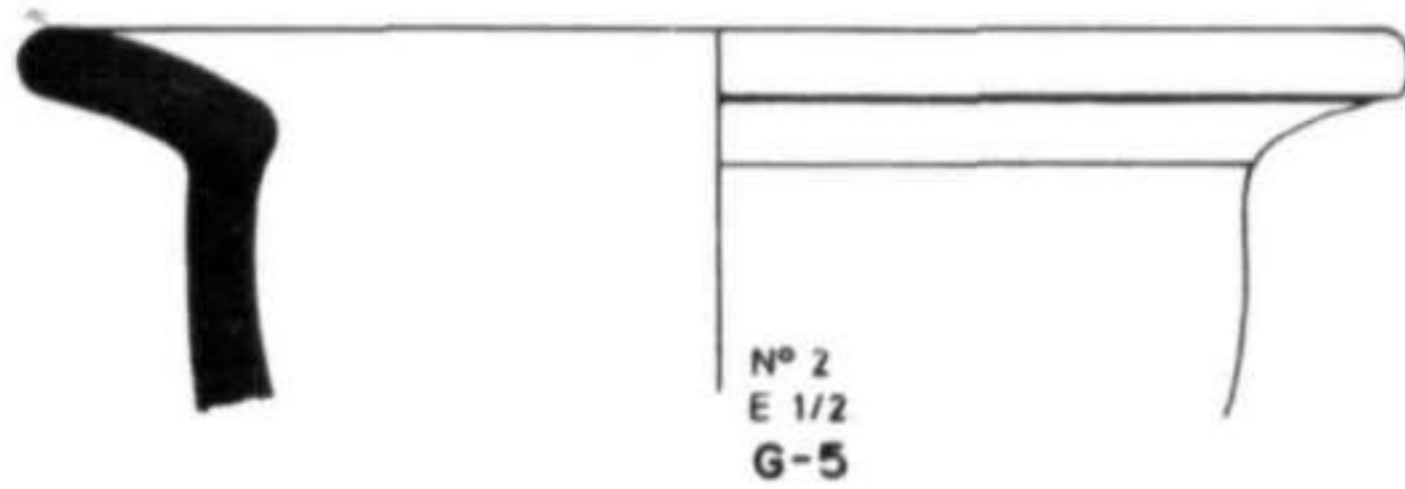
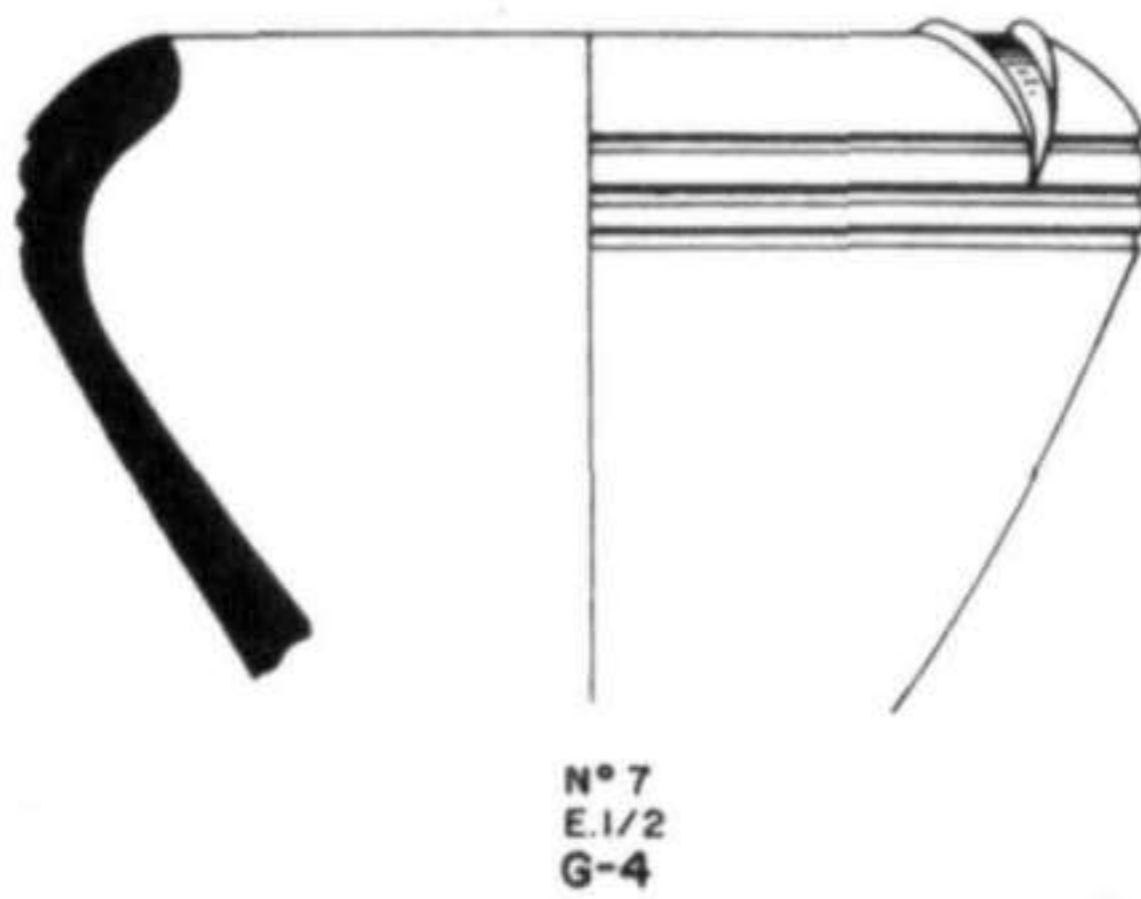
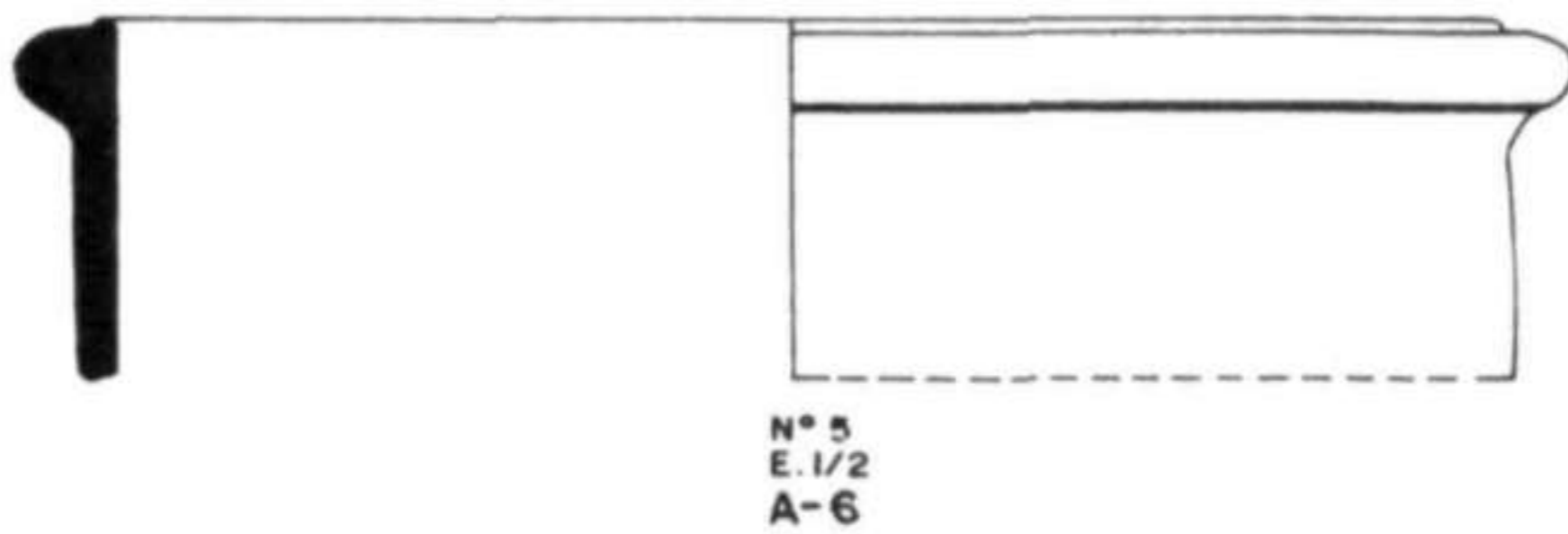


Fig.-  
170

PLATOS HONDOS. ( CERAMICA VIDRIADA MODERNA )

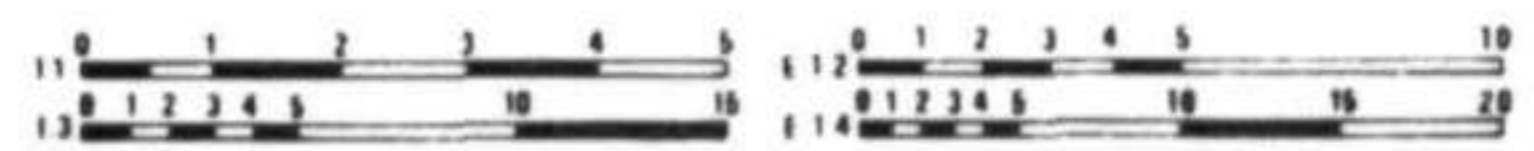
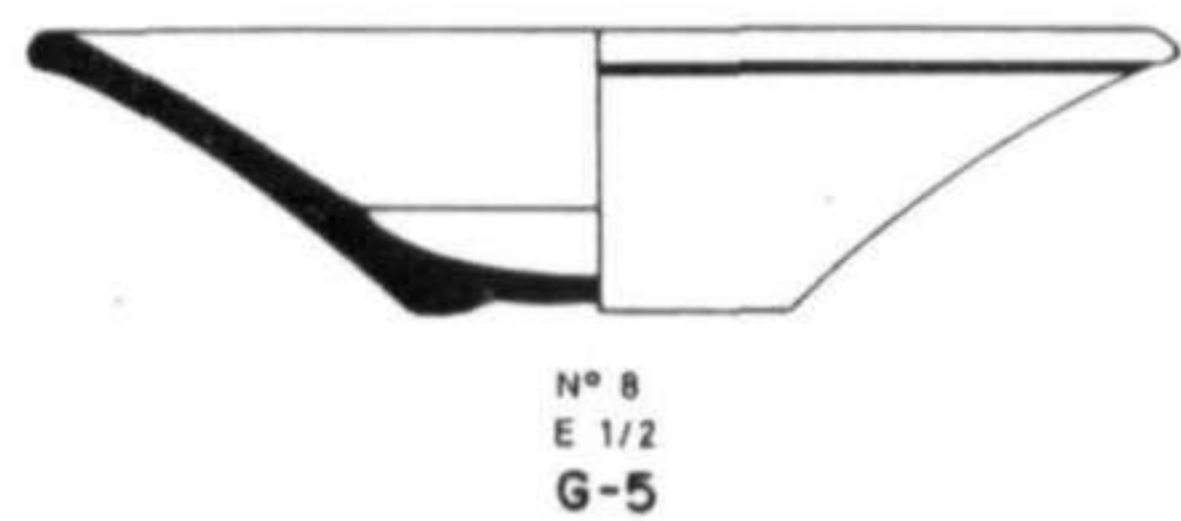
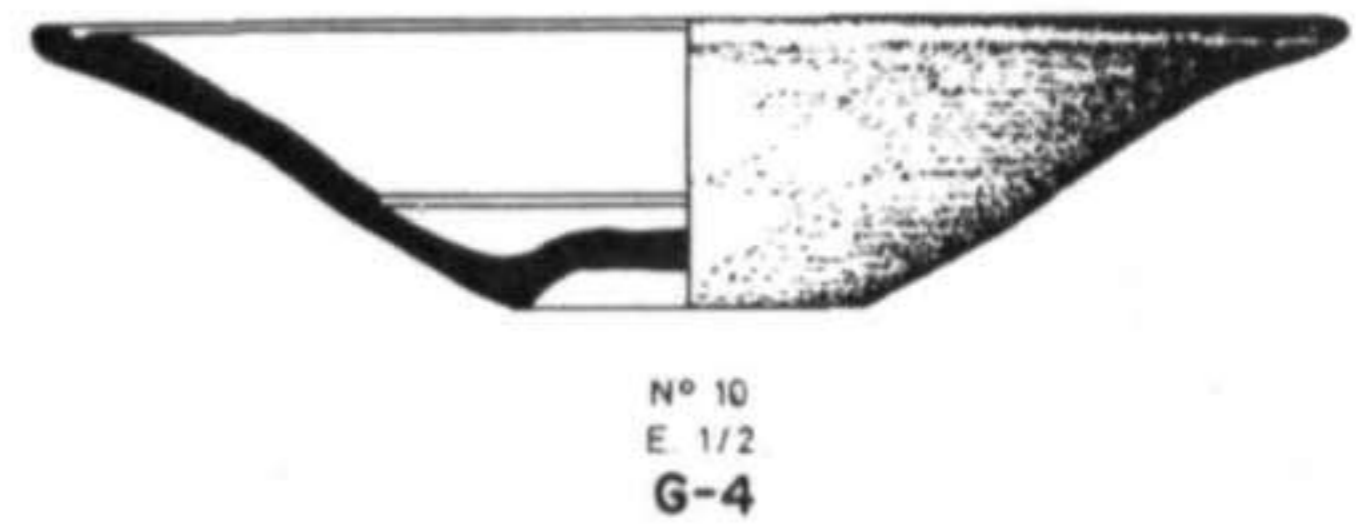
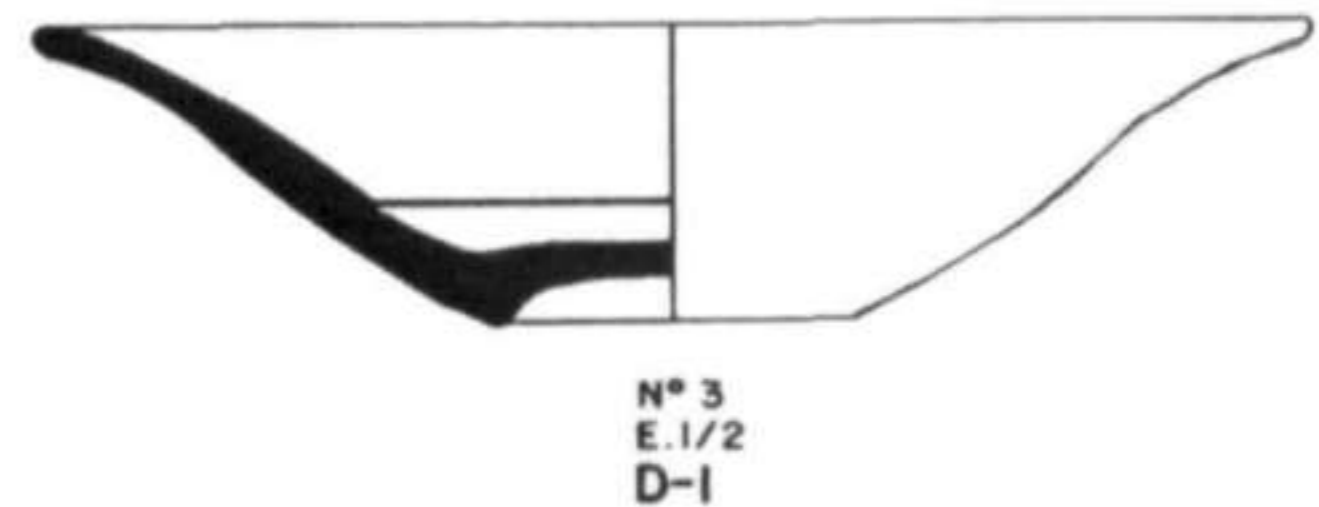
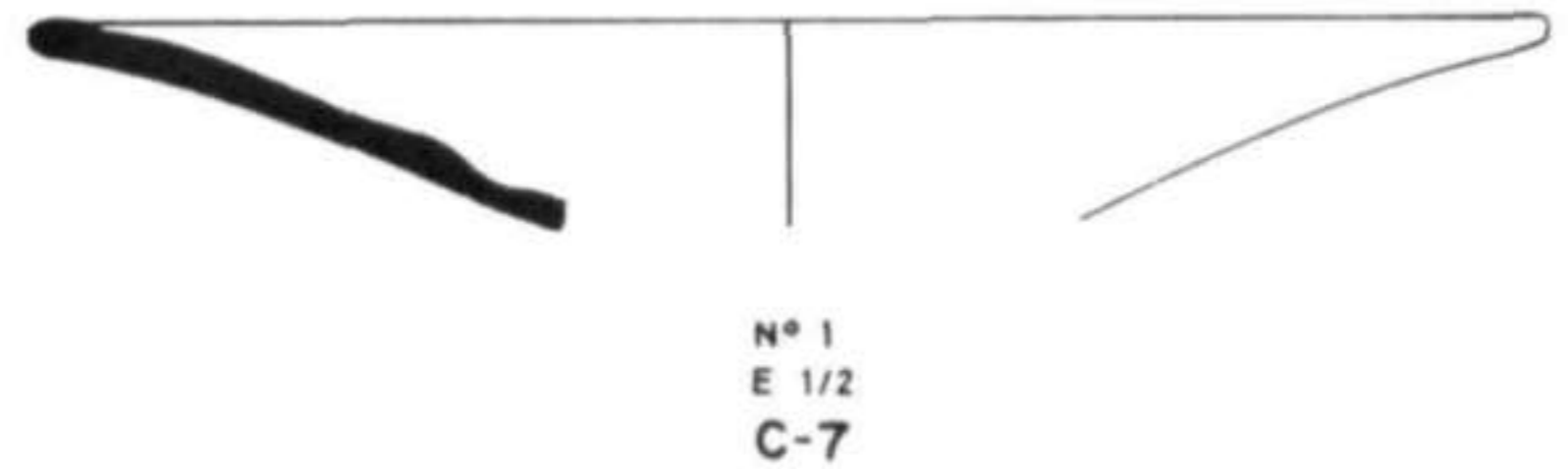
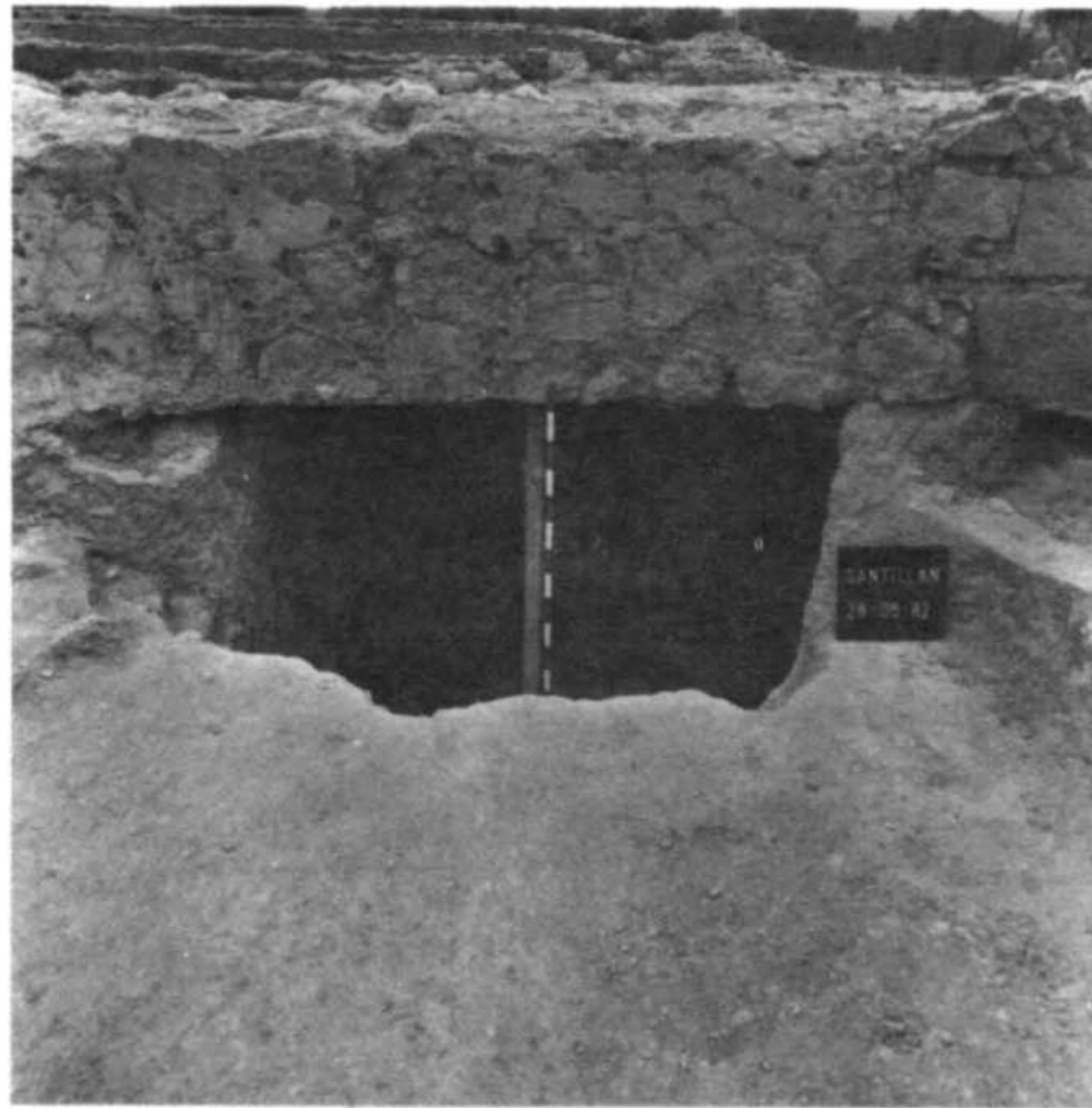


Fig.-  
172

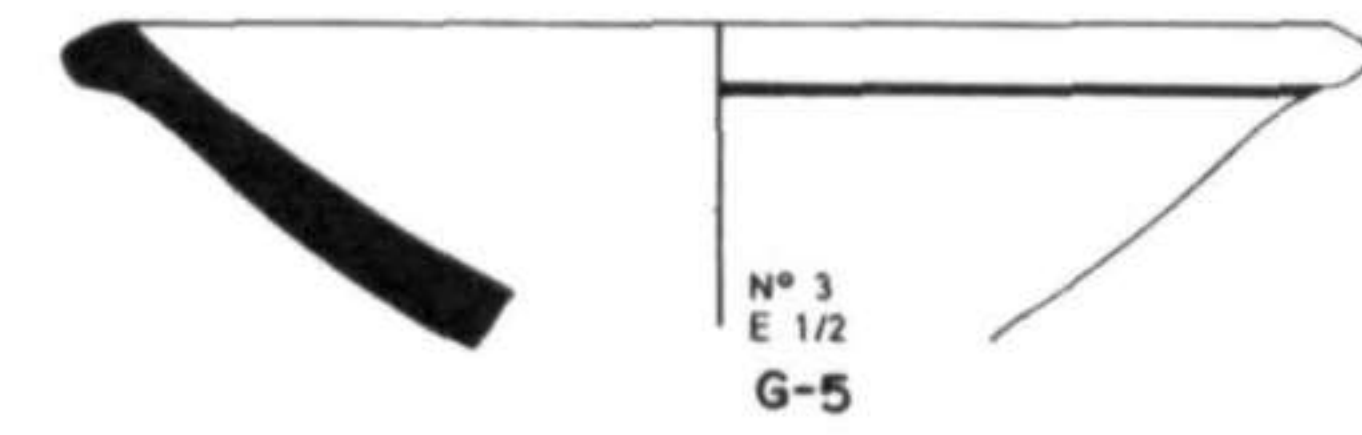
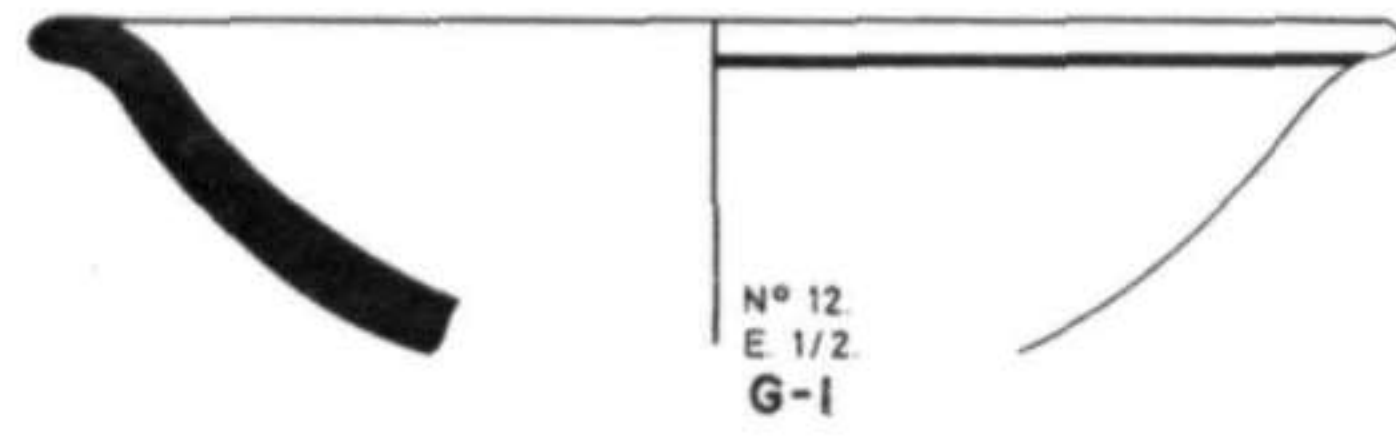
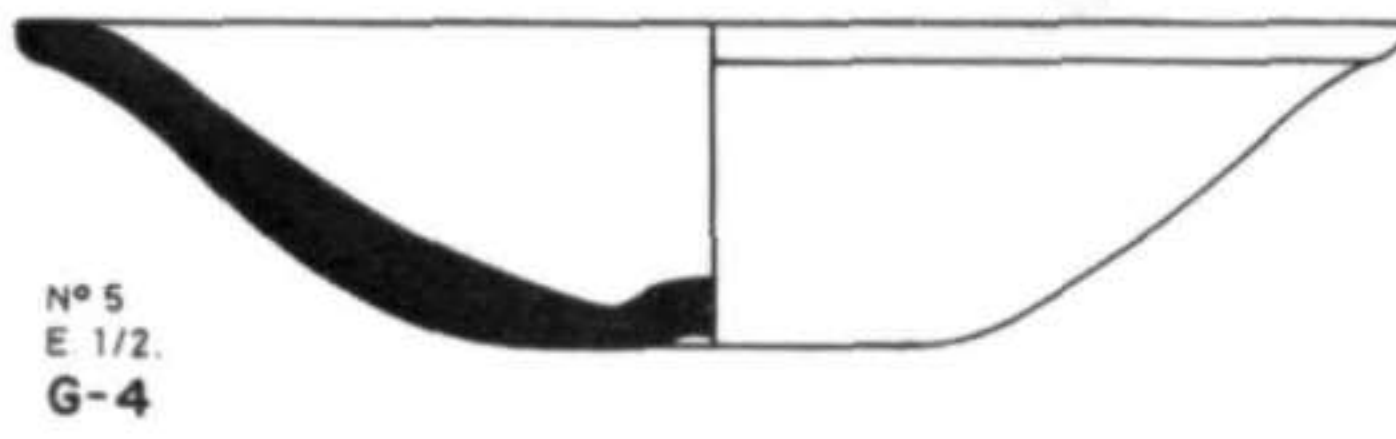
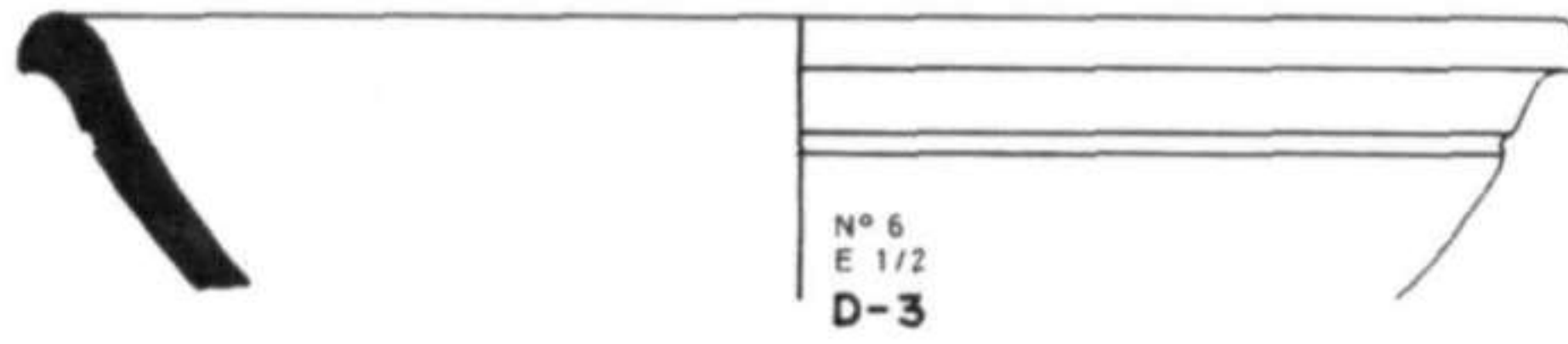


Lám. 35. Superposición del muro de la fortificación sobre el aljibe de la primera etapa. Cuadro G-6.

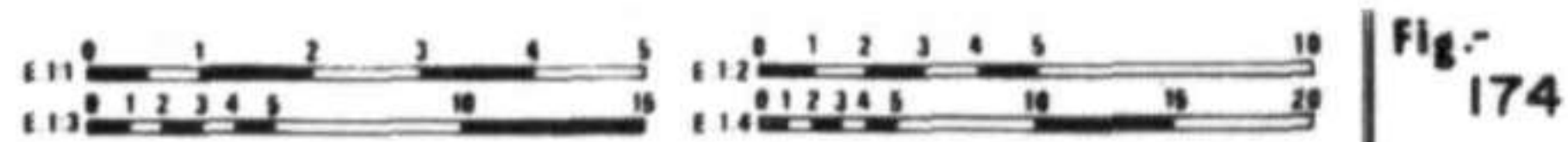
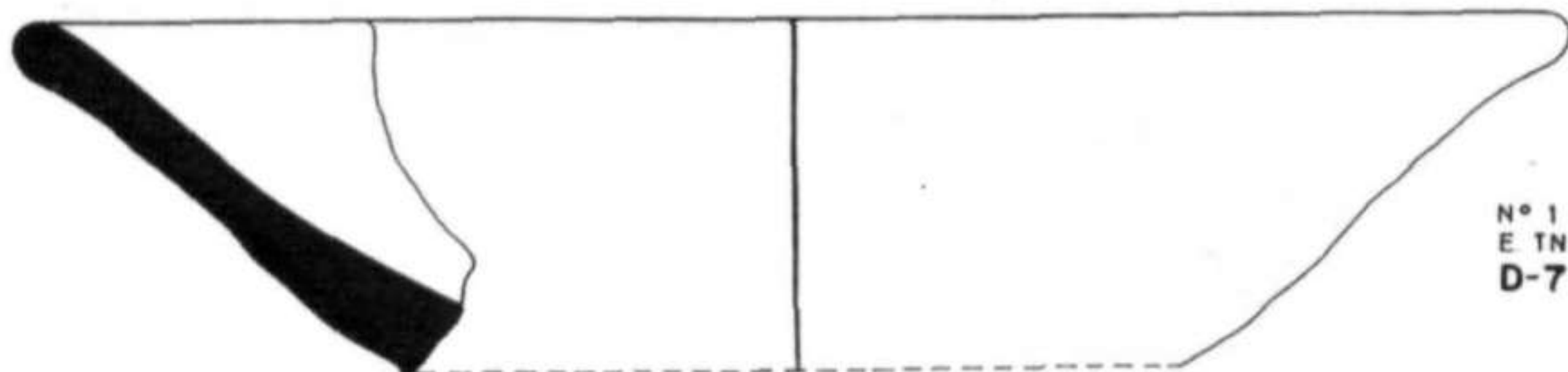
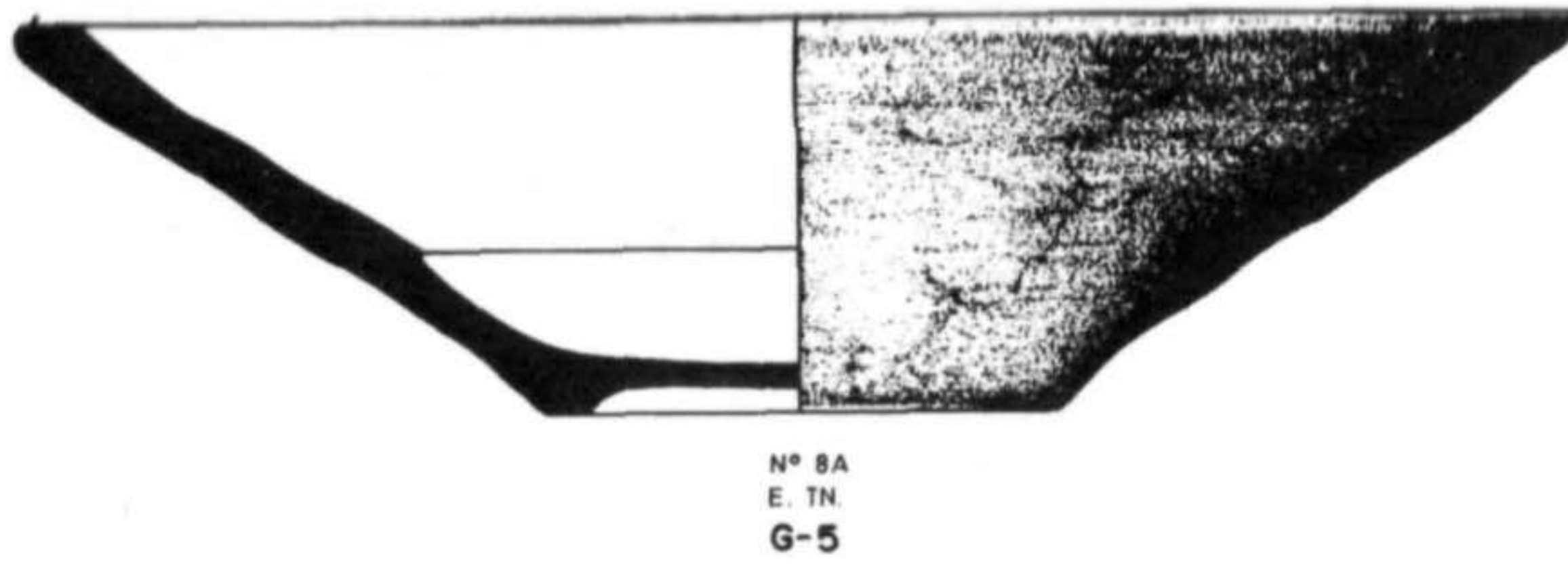


Lám. 36. Detalle de una torre. Cuadro G-7.

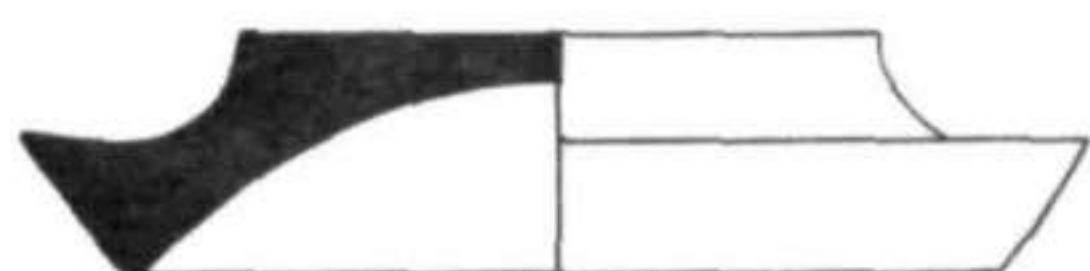
PLATOS HONDOS. ( CERAMICA VIDRIADA MODERNA )



PLATOS HONDOS. ( CERAMICA VIDRIADA MODERNA )



TAPADERA. ( CERAMICA VIDRIADA MODERNA )

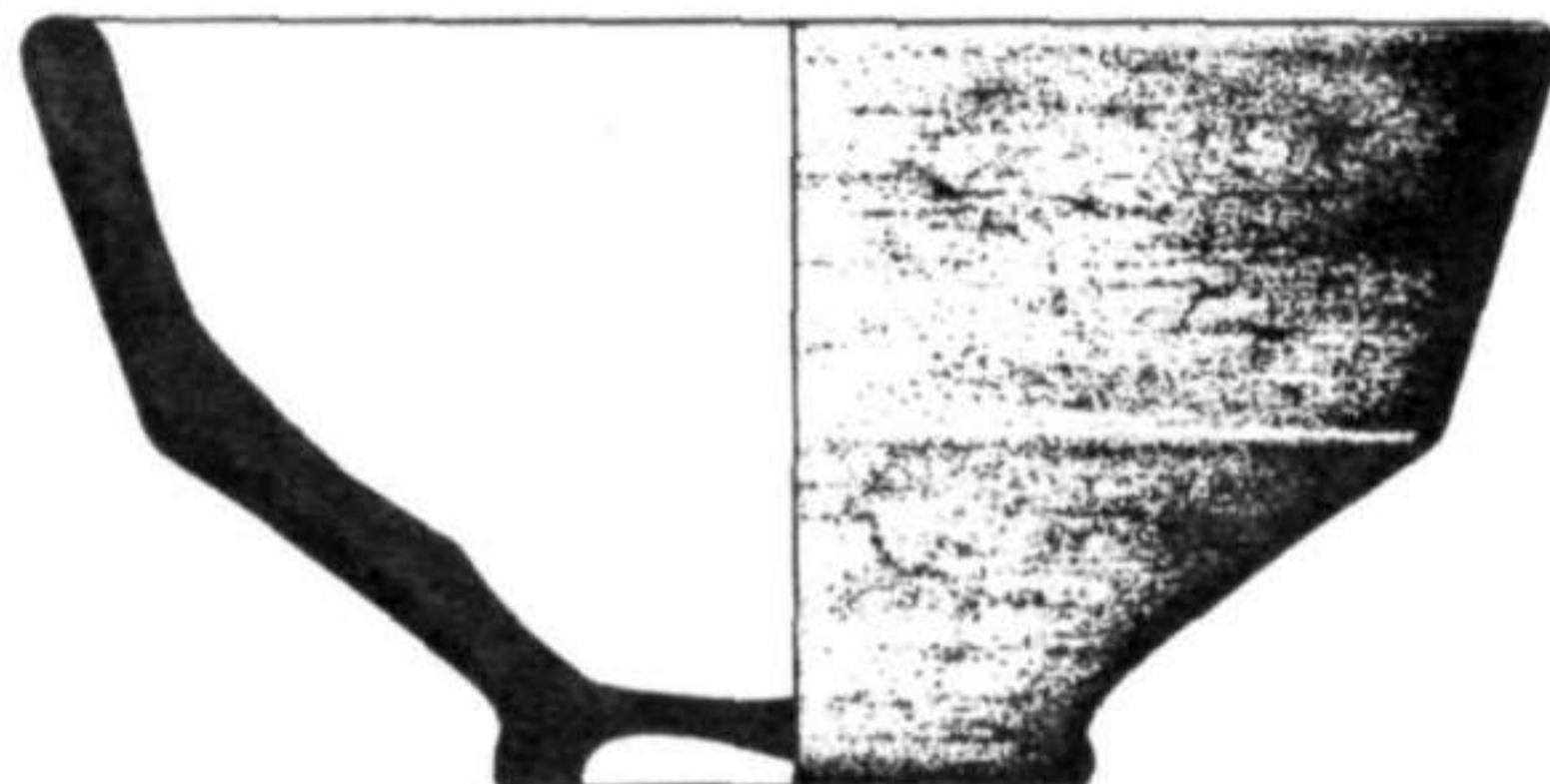


N° 4  
E. TN  
G-6



Fig.-  
175

TAZONES DE BORDE VERTICAL. ( CERAMICA VIDRIADA MODERNA )

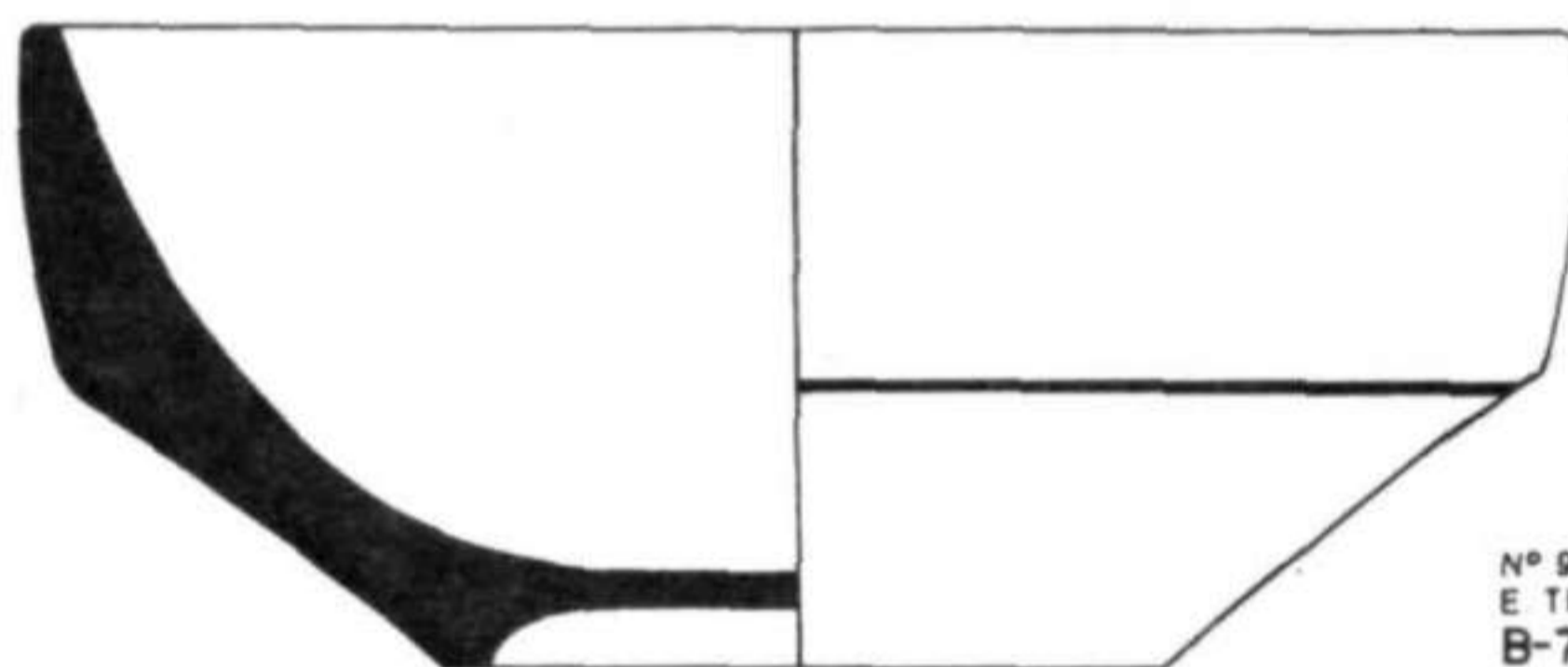


N° 7 Bis  
E. TN  
G-6

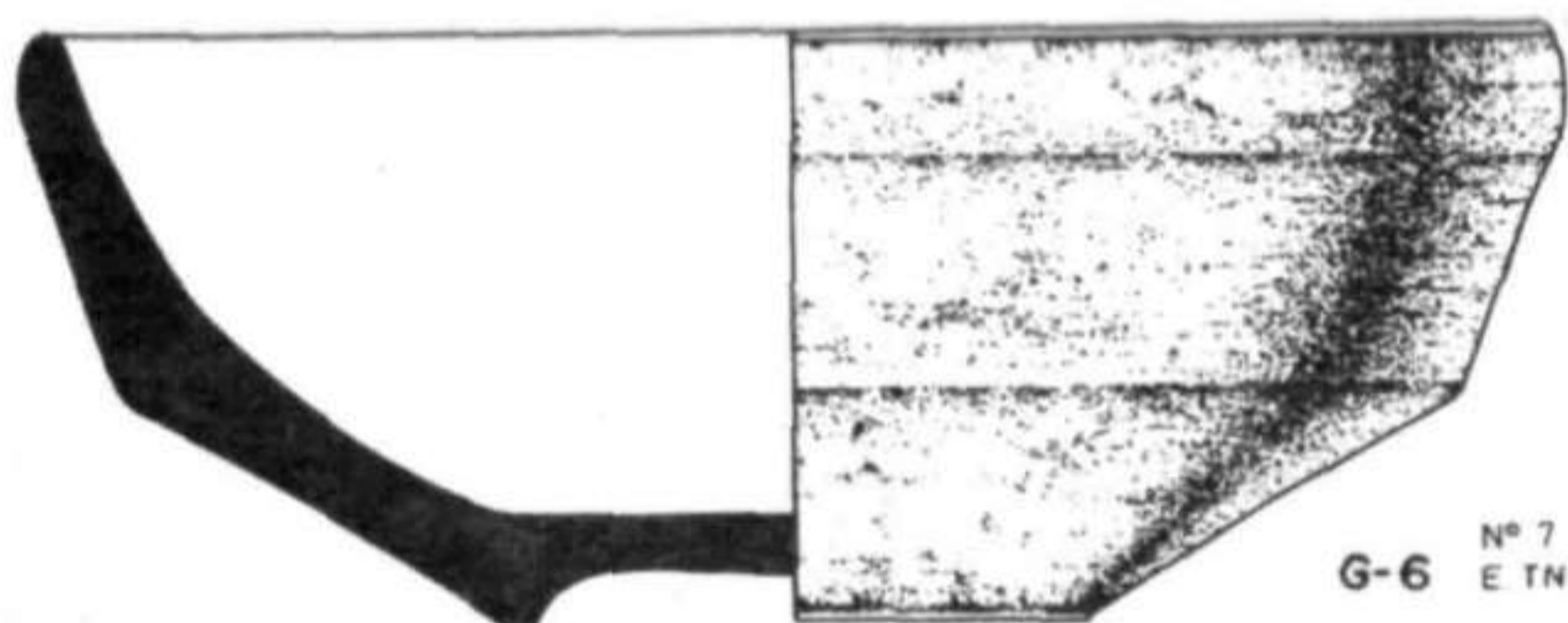
TAZONES DE BORDE VERTICAL. ( CERAMICA VIDRIADA MODERNA )



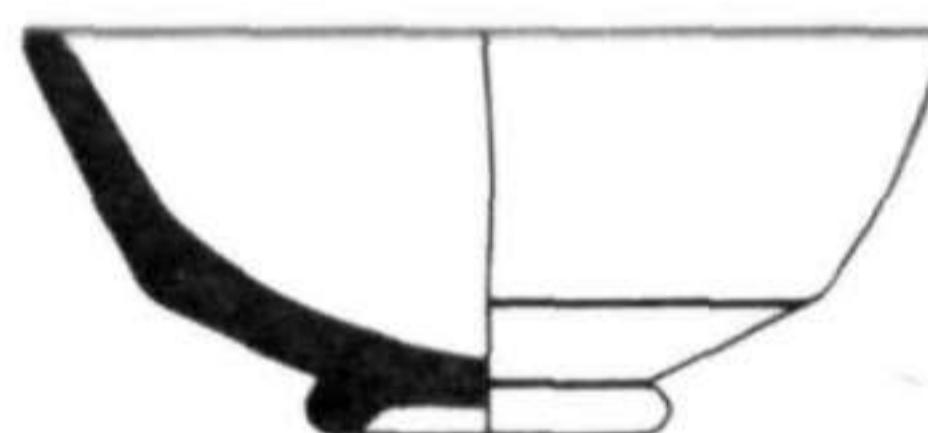
N° 6 Bis  
E. TN  
G-4



N° 9  
E. TN  
B-7



N° 7  
E. TN  
G-6



N° 6  
E. 1/2  
G-4

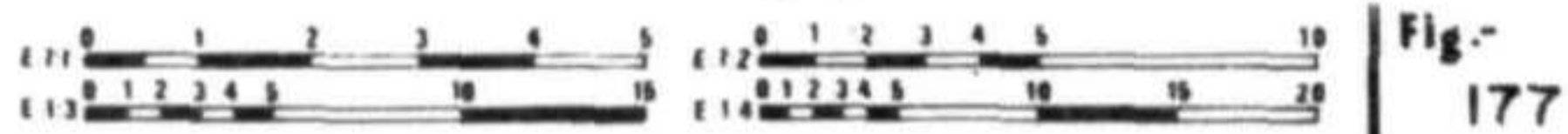


Fig.-  
177



N° 9.  
E. TN  
G-4

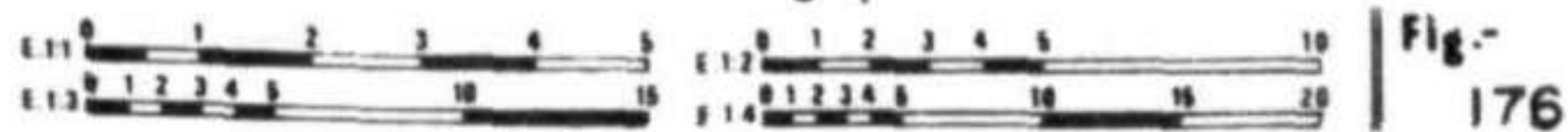
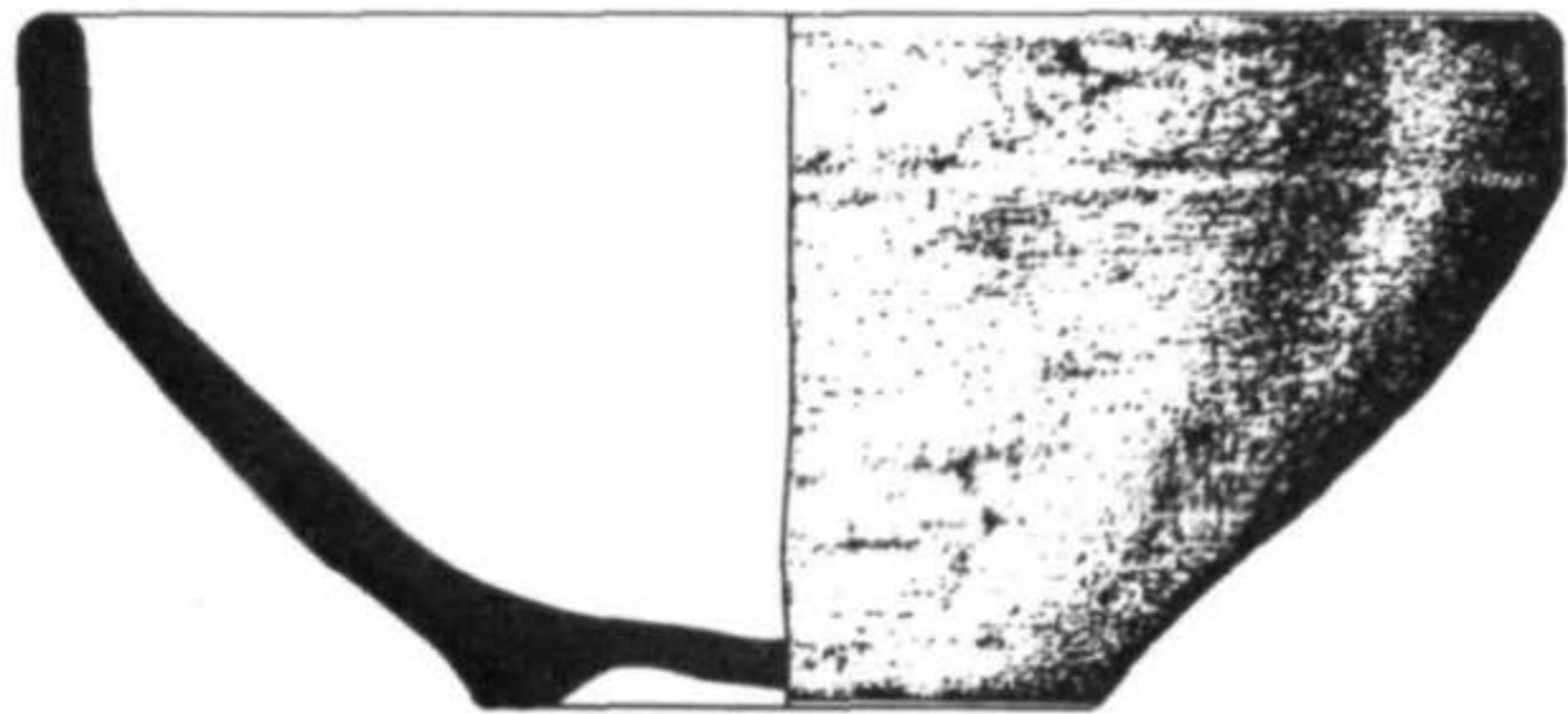
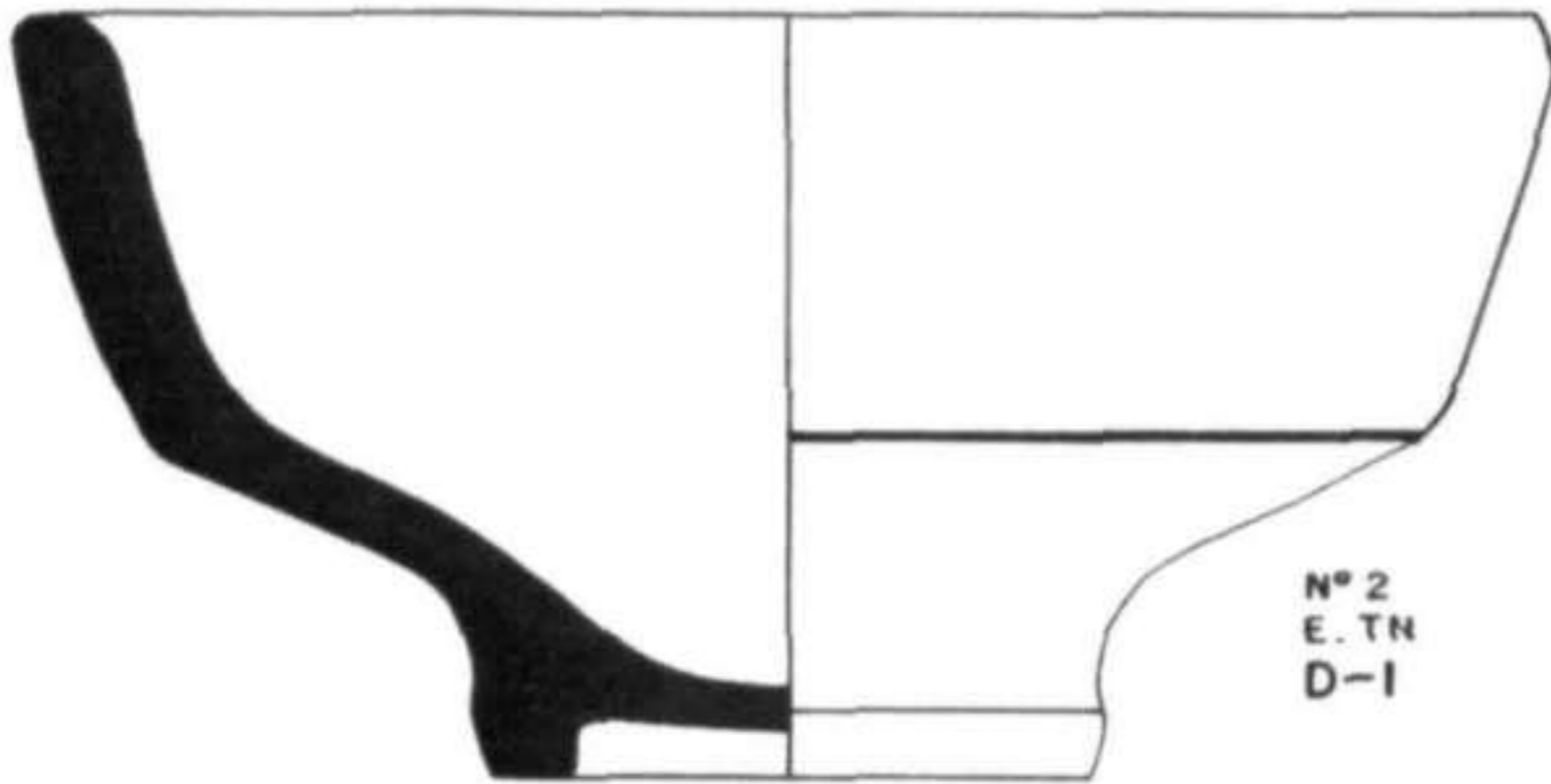


Fig.-  
176

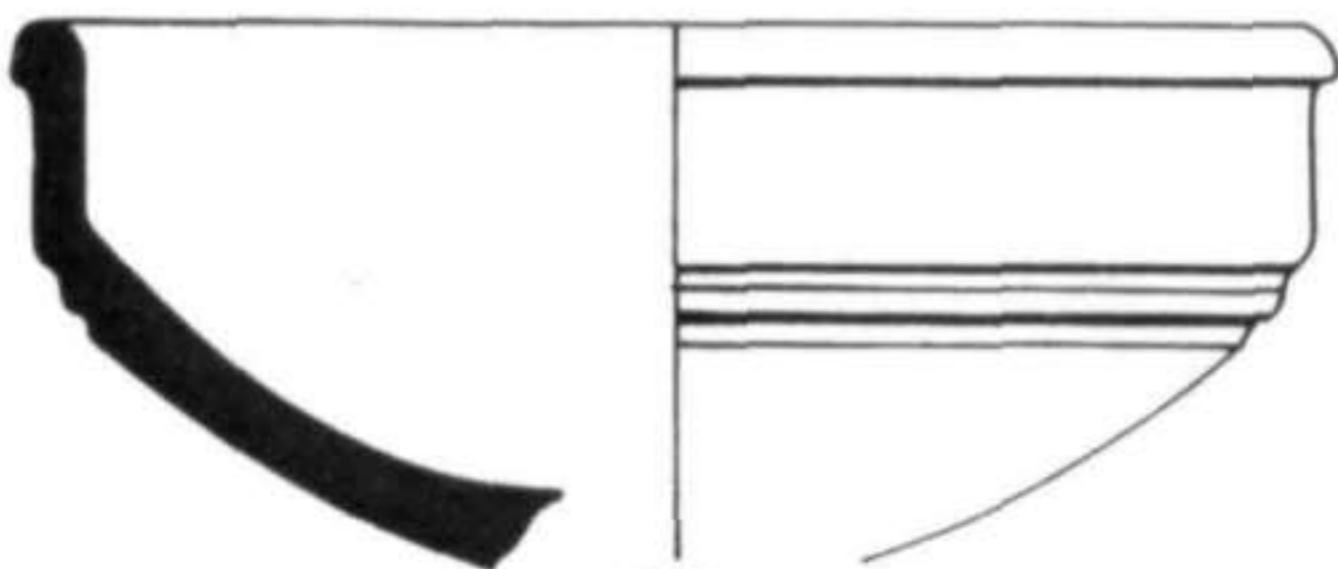
TAZONES DE BORDE VERTICAL. (CERAMICA VIDRIADA MODERNA)



Nº 11  
E. TN.  
G-5



Nº 2  
E. TN.  
D-1



Nº 4  
E 1/2  
G-3

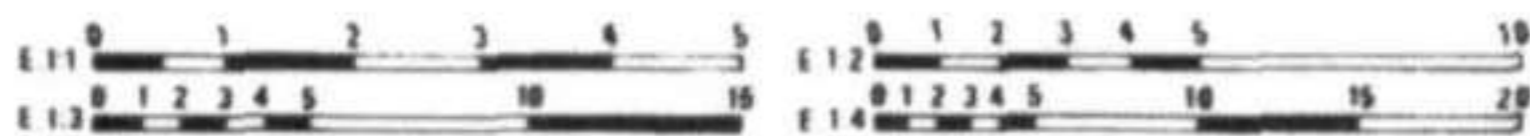
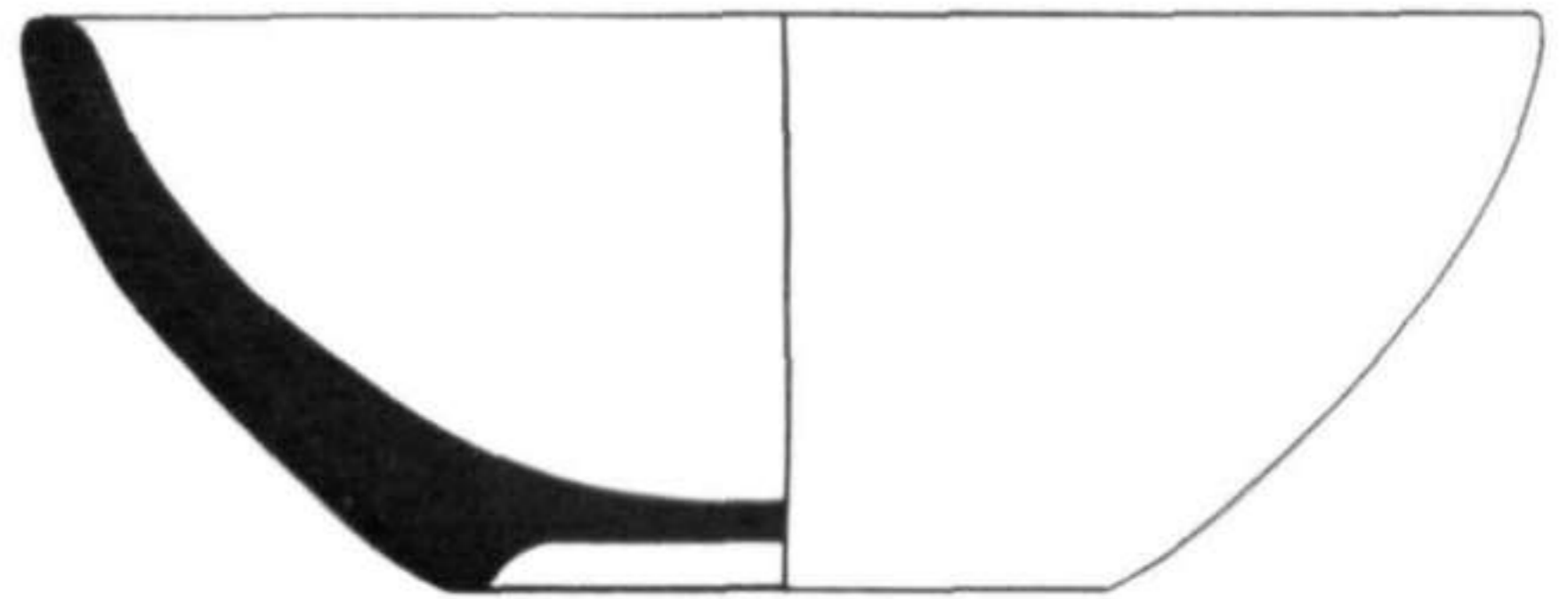
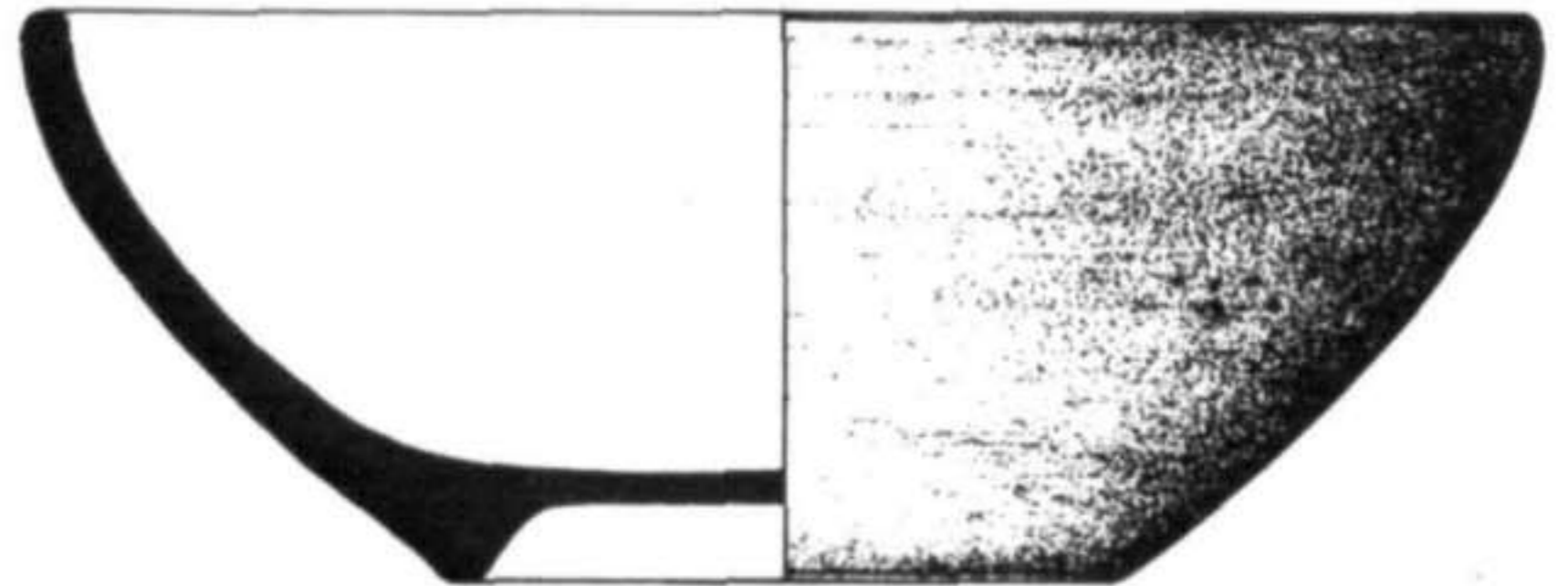


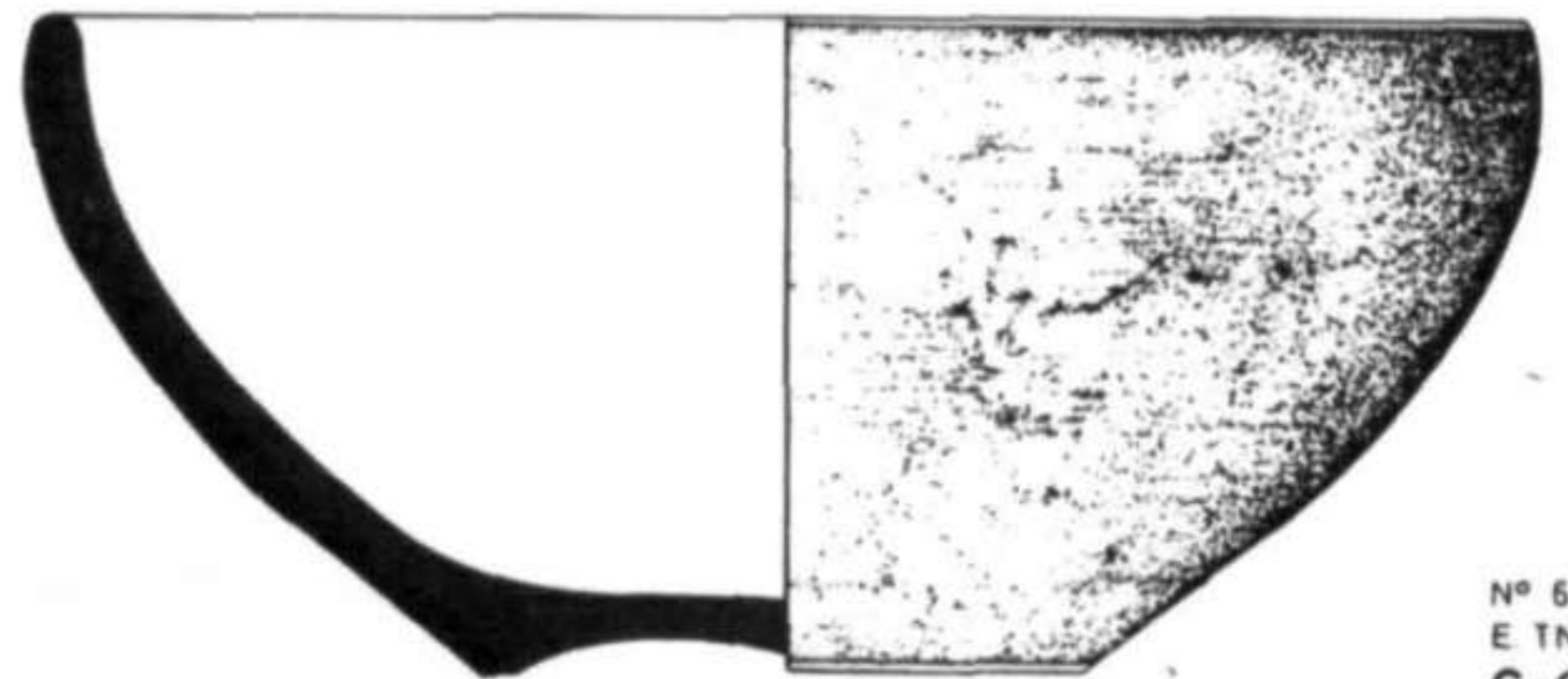
Fig. 178



Nº 9  
E. TN.  
G-1



Nº 8  
E. TN.  
G-4



Nº 6  
E. TN.  
G-6

TAZONES DE PAREDES CURVAS. (CERAMICA VIDRIADA MODERNA)

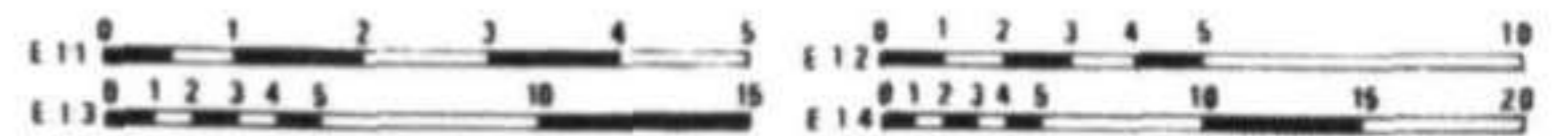
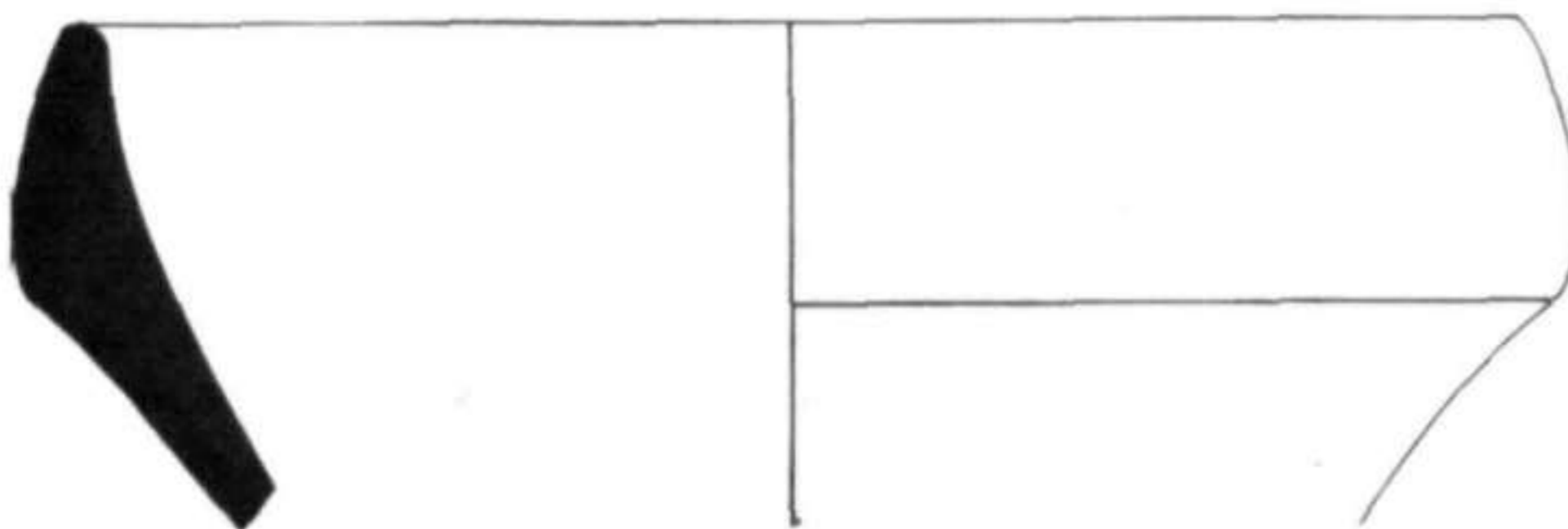
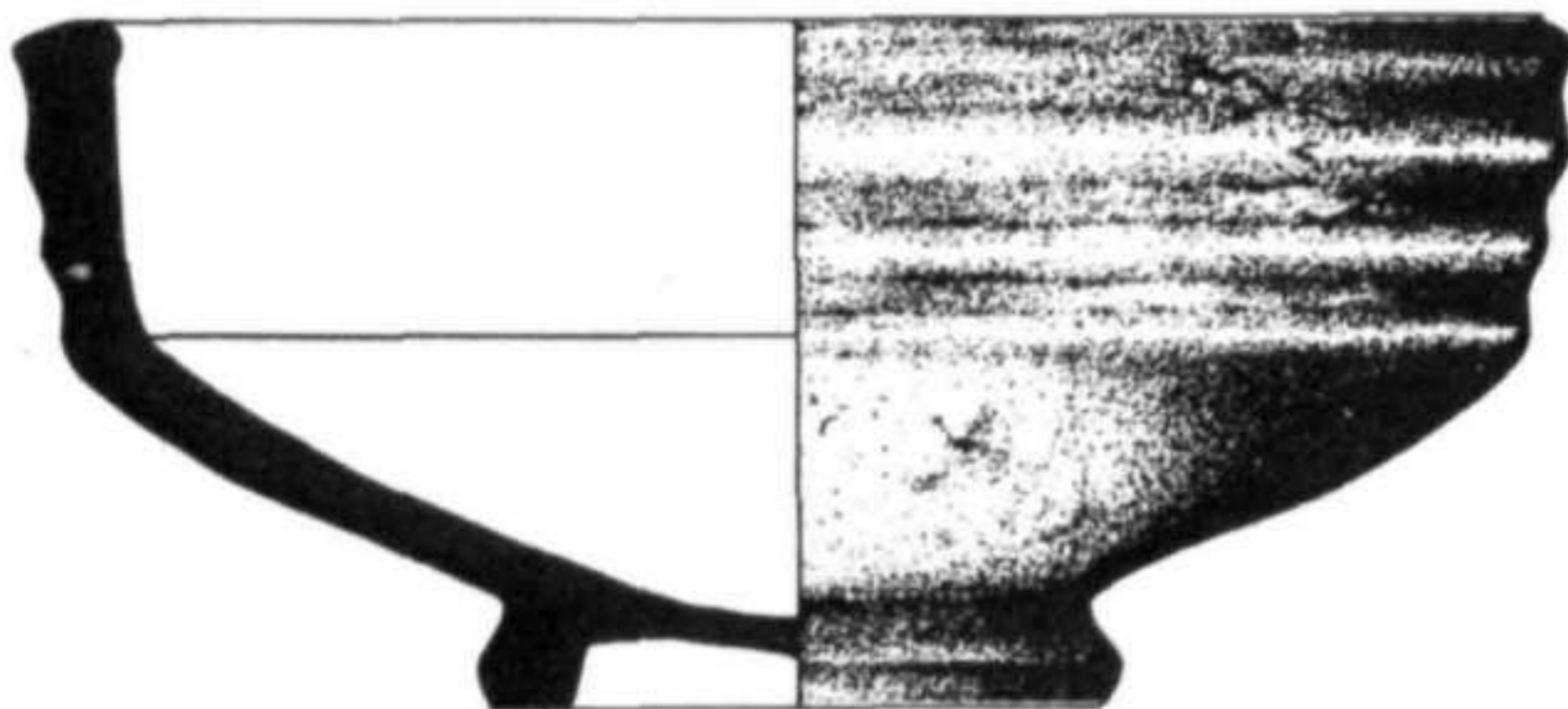


Fig. 180

TAZONES DE BORDE VERTICAL. (CERAMICA VIDRIADA MODERNA)



Nº 6  
E. TN.  
E-2



Nº 8  
E. TN.  
G-6

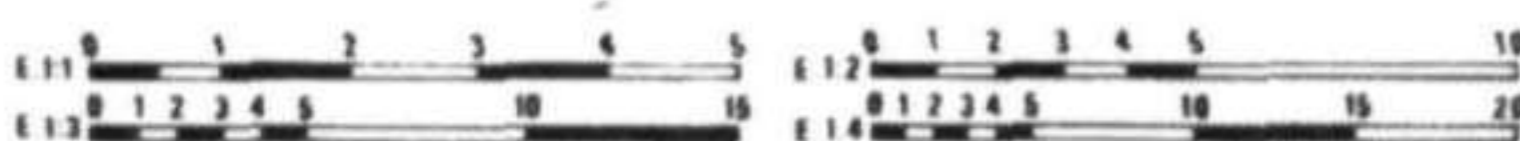


Fig. 179

Lebrillos (fig. 171)

Nos encontramos ante lebrillos de gran tamaño, con gran diámetro en su boca, paredes curvas y bordes engrosados hacia afuera, con la base plana. Están vidriados en color verde oscuro.

Platos hondos (figs. 172-174)

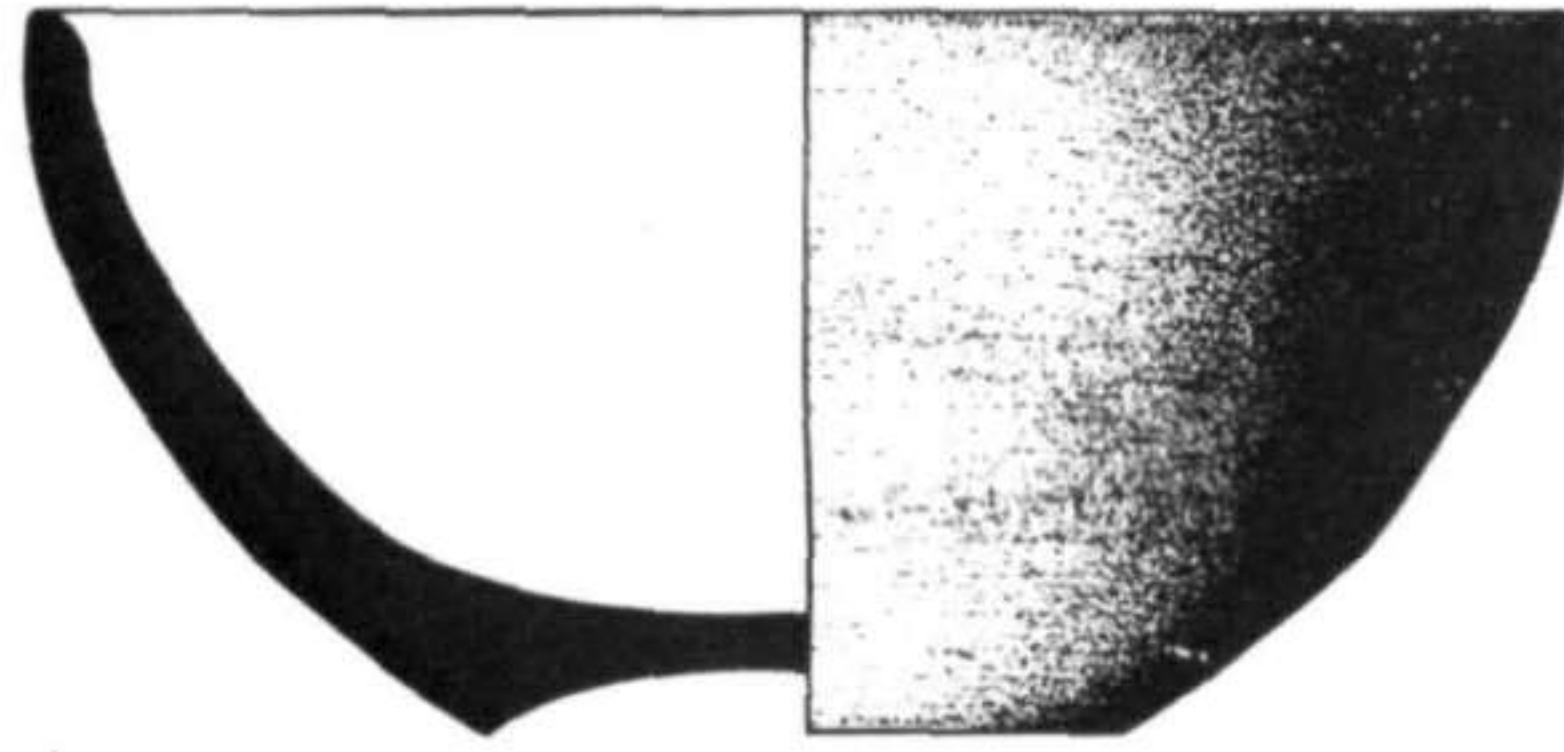
Presentamos aquí platos hondos de borde vuelto hacia afuera, paredes curvas y base entrante y plana. El número 10 de la figura 172 tiene en el borde un resalte para tapadera y al interior una estría. El número 6 de la figura 173 tiene más profundidad y al exterior se le aprecia una estría. Son platos modernos de tipo popular.

Tazones de borde vertical (figs. 176-179)

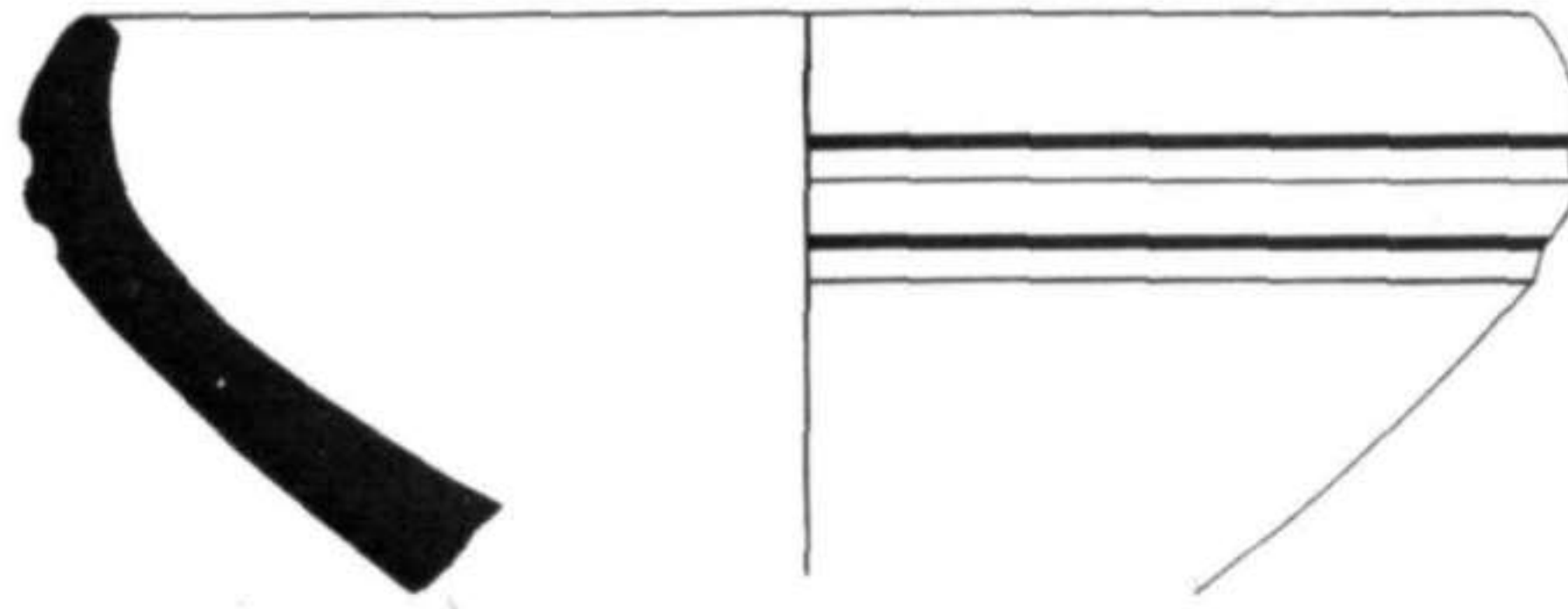
Presentamos estos ejemplares de paredes verticales en la parte exterior y en el interior curvas, con base entrante y plana. En el número 6 de la figura 177 se aprecian paredes más acampanadas. La base es resaltada y entrante plana. La pieza número 4 de la figura 178 presenta el borde resaltado y estrías en la pared exterior. También en la pieza número 8 de la figura 179 encontramos el borde exterior engrosado y con suaves acanaladuras. La base es resaltada y entrante plana.



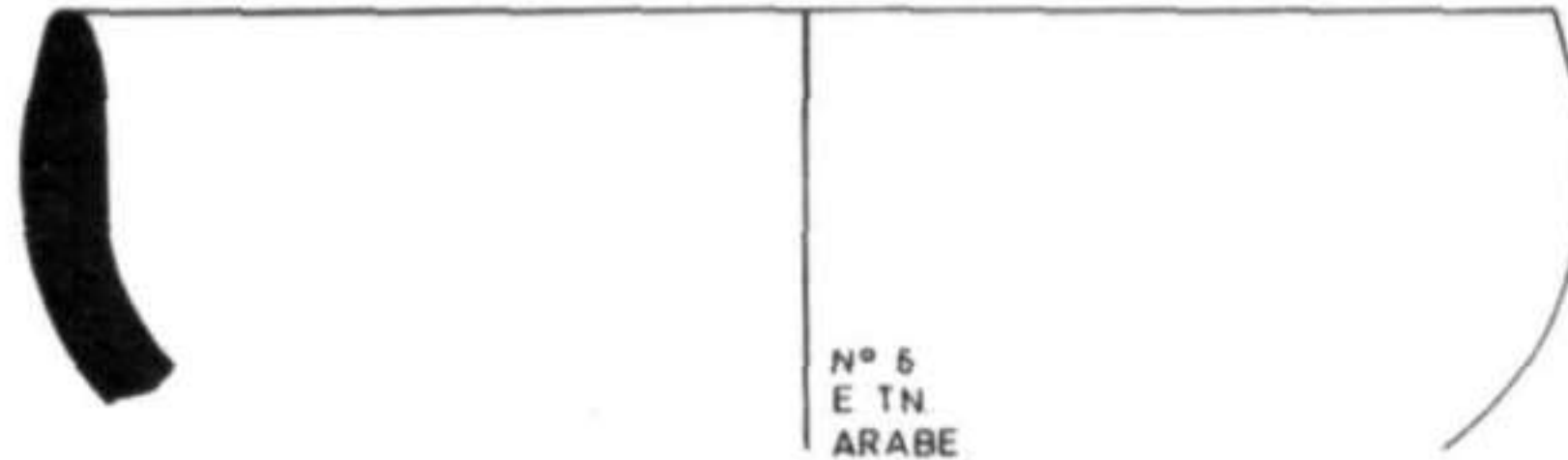
TAZONES DE PAREDES CURVAS. (CERAMICA VIDRIADA MODERNA)



Nº 6  
E. TN.  
G-3



Nº 1  
E. TN.  
G-6



Nº 6  
E. TN.  
ARABE  
G-5

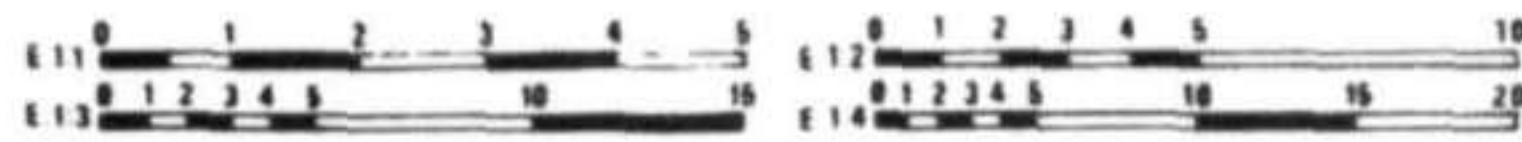


Fig. 181

*Tazones de paredes curvas (figs. 180-181)*

Tienen estos tazones paredes curvas y borde suavemente entrante, con la base plana. Están vidriados en color melado. Como los anteriores, es obvio que servirían para tomar alimentos líquidos. El ejemplar número 1 de la figura 181 se diferencia por las acanaladuras al exterior de las paredes y el borde tiene un entrante más pronunciado.

*Consideración final*

El presente ensayo, realizado si se quiere a título anecdótico, recoge un primer intento de clasificación de una parte de las cerámicas modernas, que nos testimonian la persistencia de la utilización de una determinada zona agrícola. En plan de muestreo sobre las diversas variedades posibles, se ha escogido la cerámica vidriada en marrón, que se ha utilizado en el campo casi hasta nuestros días.



Lám. 37. Detalle de una torre. Cuadro G-1.



Fig. 38. Vista del desagüe en el muro exterior de la fortificación. Cuadro G-4.

**EXPLORACIONES DE 1982 EN EL MAUSOLEO ROMANO  
DE LA CAPUCHINA (MOLLINA, MALAGA)**

**Rafael Puertas Tricas  
y  
Joaquín Rodríguez Vidal**



## INTRODUCCION

Durante los meses de abril y mayo de 1982 efectuamos la localización de un mausoleo romano en el cortijo de "La Capuchina", coincidiendo con las excavaciones arqueológicas en Santillán (Mollina, Málaga). Aprovechamos esta ocasión para desenterrarlo y estudiarlo, ofreciéndose a continuación los resultados (Estudio arqueológico por Rafael Puertas). El relleno interior estaba muy revuelto desde hacía años, por haberse utilizado la pequeña edificación para diversos usos, pero su interés no por ello era menor.

## ESTUDIO GEOLOGICO DEL MAUSOLEO DE LA CAPUCHINA. MOLLINA, MALAGA\*

Joaquín Rodríguez Vidal

*Departamento de Geomorfología y Geotectónica.  
Facultad de Ciencias, Universidad de Zaragoza.*

El mausoleo romano de la Capuchina se localiza en el término municipal de Mollina (Málaga), a unos 2 km. al SE. del pueblo de Alameda, en medio de un olivar al que se accede por un camino sin asfaltar. Sus coordenadas geográficas son:

latitud: 37° 11' 19"5 N.  
longitud: 4° 38' 36"9 W.

\* Forma parte de un estudio más amplio publicado en: Excavaciones en Mollina (N.A.H. n.º 28 pág. 61).

Con posterioridad, una vez terminada la exploración propiamente arqueológica, que ofreció esta peculiar muestra de arte provincial hispano-romano, se realizó un amplio estudio geológico del mausoleo y su entorno (Joaquín Rodríguez Vidal), con el fin de determinar minuciosamente las particularidades del ambiente físico y los materiales constructivos del monumento.

Agradecemos aquí a los propietarios del cortijo de "La Capuchina", las facilidades que nos dieron para la exploración. También, a don Francisco Sánchez Bernal, autor de los planos y dibujos, y a don José Luis Rodríguez Molina que efectuó las fotografías.

Según el mapa topográfico n.º 1.006 (Benamejí) de escala 1:50.000 del Servicio Geográfico del Ejército.

### Depósito de cobertera

La excavación de este mausoleo romano nos permite observar el depósito que cubría su parte basal con un espesor de unos 2 metros y que se dataría como Holoceno reciente. Este depósito está constituido por arcilla roja, resultado de la movilización del substrato, y algunos cantos angulosos dispersos de dolomía, calizas, areniscas y carniola, procedentes de los afloramientos jurásicos y triásicos de las proximidades y algún fragmento cerámico. En la parte más superficial del perfil se puede diferenciar un incipiente desarrollo edáfico, con un claro nivel de acumulación de nódulos y concreciones de carbonato cálcico de alrededor de 1 cm. de diámetro.



Lámina I foto 1: Vista del mausoleo.



Lámina I foto 2: Entrada al mausoleo.

Este depósito lo designaríamos geomorfológicamente como de un glacis o de derrame de vertiente, generado por precipitaciones intensas y esporádicas que producen una arroyada difusa, de baja energía, capaz de transportar este tipo de detríticos, de manera que se origina una cubierta aluvial que uniformiza el substrato y deja, en superficie, un plano inclinado de baja pendiente que enlaza el pie de la montaña con el fondo del valle o arroyo cercano.

## Materiales de construcción

Los materiales utilizados en la construcción de este Mausoleo son de procedencia cercana y su aspecto litológico no es excesivamente variado, pues siempre está en consonancia con las disponibilidades que ofrece la geología de los alrededores.

No se han utilizado sillares ni roca natural elaborada; la totalidad de los muros se han construido con cantos angulosos y redondeados sin trabajar, procurando únicamente que fueran de tamaños más o menos homogéneos, entre 10 cm. y 20 cm. de diámetro medio. La composición de estos cantos es de calizas y dolomías jurásicas y triásicas, carniolas, arenisca triásica versicolor, caliza tobácea y roca volcánica (ofita).

La argamasa utilizada como cemento de los cantos es de color rojizo, con matriz arenosa y abundantes manchas blancas de cal. Su consistencia es elevada y los resultados de los análisis químicos realizados en una muestra fueron los siguientes:

Carbonato magnésico ...	35,8%
Carbonato cálcico .....	31,0%
Total carbonatos .....	66,8%
Residuo insoluble .....	33,2%



Fig. 1. Plano de situación.

se obtiene así una relación de carbonatosa resto de elementos de 2:1 y un dominio del magnesio sobre el calcio, por lo que se infiere que la roca origen del mortero era una dolomía o caliza dolomítica, probablemente triásica.

## Vegetación

Como consecuencia de la intensa ocupación agrícola, la vegetación natural ha desaparecido casi totalmente, sobre todo en estas zonas más llanas de la depresión de Antequera, aunque se localizan unas pequeñas manchas sobre las costras no cultivadas, en los barrancos que tampoco han sido útiles a la agricultura y alrededor de las distintas lagunas de las áreas endorreicas. Es decir, que la flora actual es una vegetación de replegamiento tras la incesante deforestación llevada a cabo en la comarca de Antequera, como lo atestigua la existencia de periféricos y residuales bosquesillos de encinas y de otras formaciones vegetales autóctonas. Por otra parte, abunda el matorral, que presenta toda una serie de esclerófilas degradadas pertenecientes al dominio de las retamas, tomillos, romeros, lentiscos y matas de acebuchal y, en otros sectores, debido al gran poder de retención hídrica de la arcilla, en las zonas mal drenadas, endorreicas, lacustres, a base de juncos, juncias y cañas y toda una gama multicolor de plantas higrofitas.

## BIBLIOGRAFIA

- CRUZ SANJULIAN, J. J., (1974 a), *Le nappe d'Antequera-Osuna: une nouvelle unité allochtone dans la partie occidentale des Cordillères Bétiques (Espagne)*, *C.R.Ac.Sc.*, 278, pp. 197-199.
- CRUZ SANJULIAN, J. J. (1974 b), *Estudio geológico del sector Cañete la Real-Teba-Osuna*, Tesis Doctorales de la Universidad de Granada, número 71, 431 p.
- JULIVERT, M.; FONTBOTE, J. M.; RIVERO, A. y CONDE, L., (1972), *Mapa tectónico de la Península Ibérica y Baleares*. Inst. Geol. y Min. (Serv. Publ. Ministerio de Industria), Madrid.

## ESTUDIO ARQUEOLOGICO

### Rafael Puertas Tricas (Museo de Málaga)

Su planta al exterior forma una basamento rectangular de 6,45 m. en sus lados más largos y 4,65 m. en los más estrechos. Está construido en mampostería, revestida con un capa de mortero. Tres pequeñísimos escalones marcan la transición a los muros propiamente dichos del mausoleo.

En uno de los lados menores del rectángulo, el situado al S.O., se aprecia la entrada, parcialmente destruida, que daría acceso a la cripta del mausoleo. Se conservan todavía los arranques del arco de medio punto que culminaría dicha puerta.

## Planta de mausoleo

La planta forma un rectángulo que tiene 6,45 m. en sus lados más largos y 4,65 m. en los más estrechos. Dicho rectángulo constituye un basamento formado de mampostería, cuyas piedras son muy pequeñas y se hallan revestidas al exterior por una capa de estuco. Tres molduras de perfil rectangular, a modo de pequeñísimos escalones decorativos aminoran la brusquedad del paso entre el basamento y los restantes muros del mausoleo.

En uno de los lados menores del rectángulo, el situado al S.O. se aprecia la gran abertura de acceso a la parte baja del mausoleo, faltando todo el muro correspondiente a esta parte de la edificación, como ocurre en el extremo contrario. En la actualidad falta todo el pavimento de la parte baja, habiéndose conservado "in situ" una placa de cerámica rectangular. Esta se halla cerca de una zona, que estaría más levantada, como parecen indicar restos de un escalón y la zona más elevada que llega hasta el final de la cripta.

## Alzado principal

En el alzado principal contemplamos en primer lugar la puerta de entrada a la cripta, de dos metros de anchura, terminada en un arco de medio punto, parcialmente destruido. Una comparación de los muros del mausoleo al interior y al exterior nos permite deducir la altura de la obra conservada hoy bajo tierra, que sería de 1,60 m. Por encima observamos el basamento, de 0,60 m. de altura a la izquierda y 0,62 m. a la derecha.

En el muro de la izquierda se advierte su altura de 2,75 m. La anchura de este muro es de 0,45 m., aunque ha de advertirse que ésta es irregular en algunas zonas, debido a los diversos desconchones. Hay que resaltar también la existencia de un saliente en la parte alta del muro a modo de cornisa. En la zona opuesta del basamento tiene 0,62 m. de altura, los escalones 0,43 m. y el muro está conservado a una altura de 3,20 m. También en sección se observa la existencia de un saliente en el muro.

## Alzado lateral izquierdo

En el alzado lateral izquierdo observamos en primer lugar el basamento, en el que apreciamos una fractura que afecta también a los escalones, que ha sido taponada provisionalmente para evitar un mayor deterioro. Se observa también el deterioro del muro, consistente en la desaparición de la argamasa. Hay que resaltar el revestimiento del basamento, que sin duda iría por encima de toda la mampostería pero que hoy ha desaparecido.

El nivel exterior actual sería también el de época romana, lo que se demuestra entre otras razones, por la curvatura del final del revestimiento de estuco, que hace una media caña hasta enrasarse con dicho nivel exterior.

## Alzado lateral derecho

En el alzado lateral observamos igualmente el basamento y los escalones, que alcanzan en su conjunto una altura de 1,20 m. a la izquierda y de 1,40 m. a la derecha. A la izquierda el muro tiene una altura máxima de 3,05 m. y a la derecha de 2,50 m.

La construcción es del mismo tipo que la señalada en el alzado lateral izquierdo.

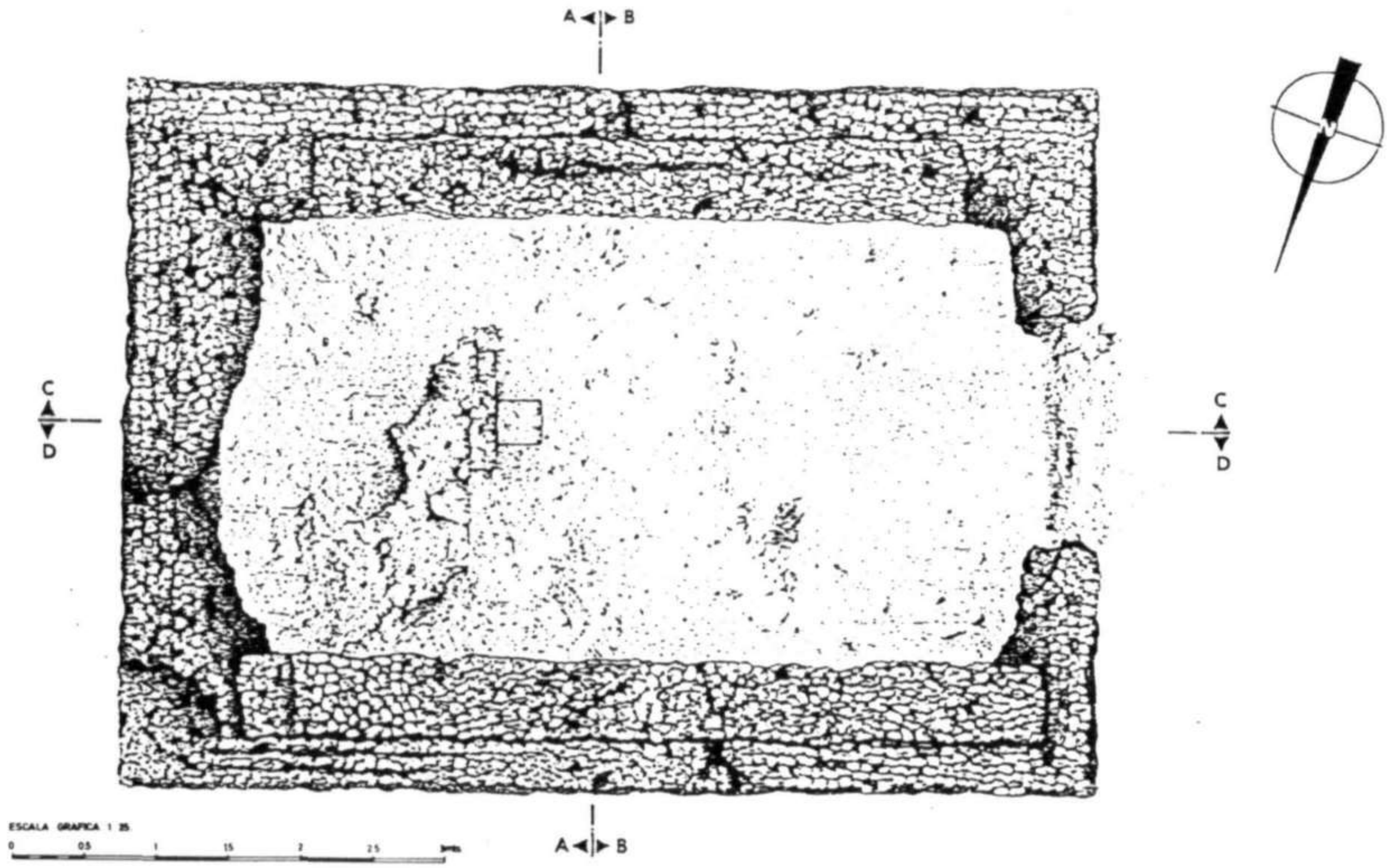


Fig. 2. Planta.

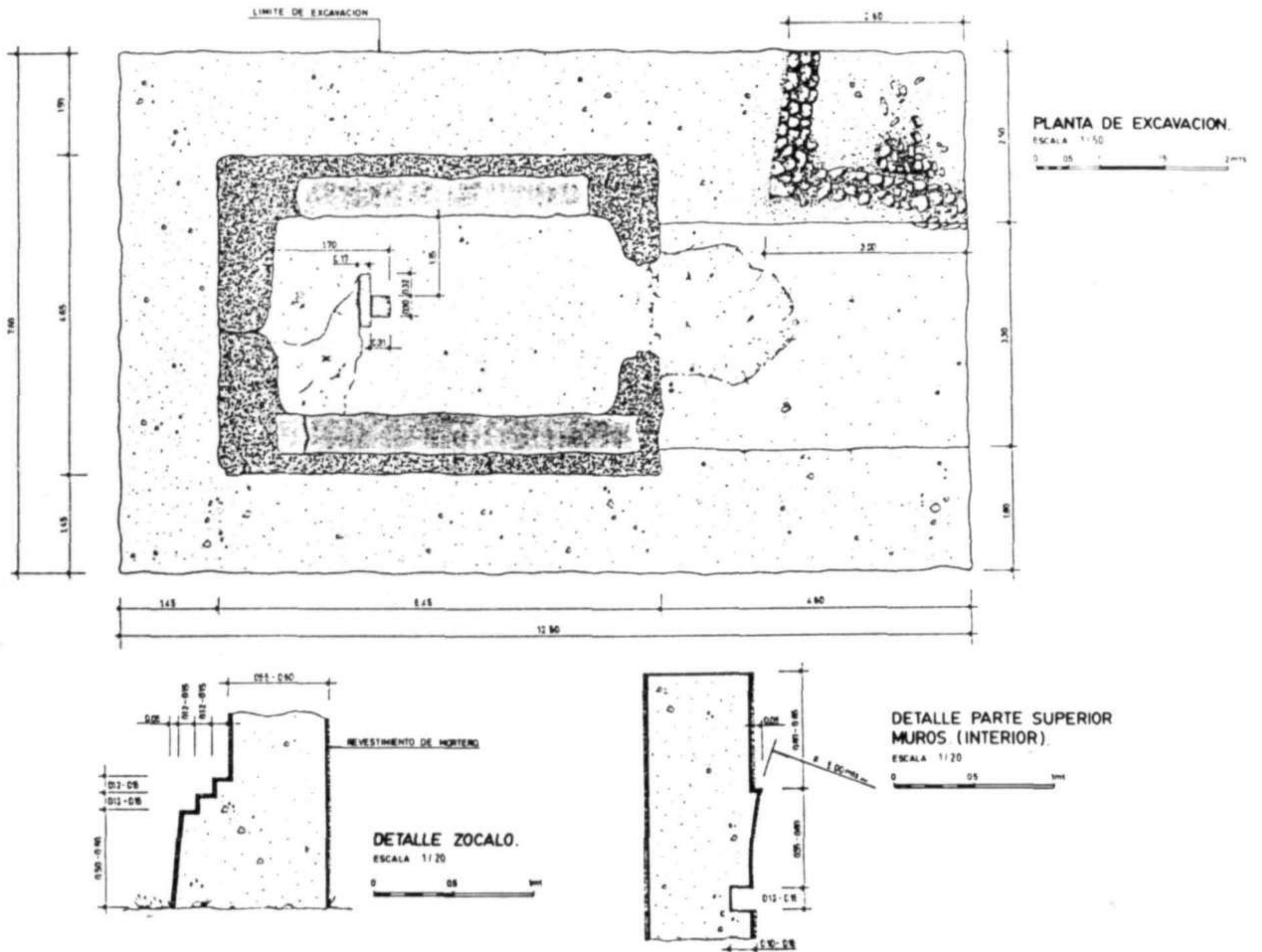


Fig. 3. Detalles.



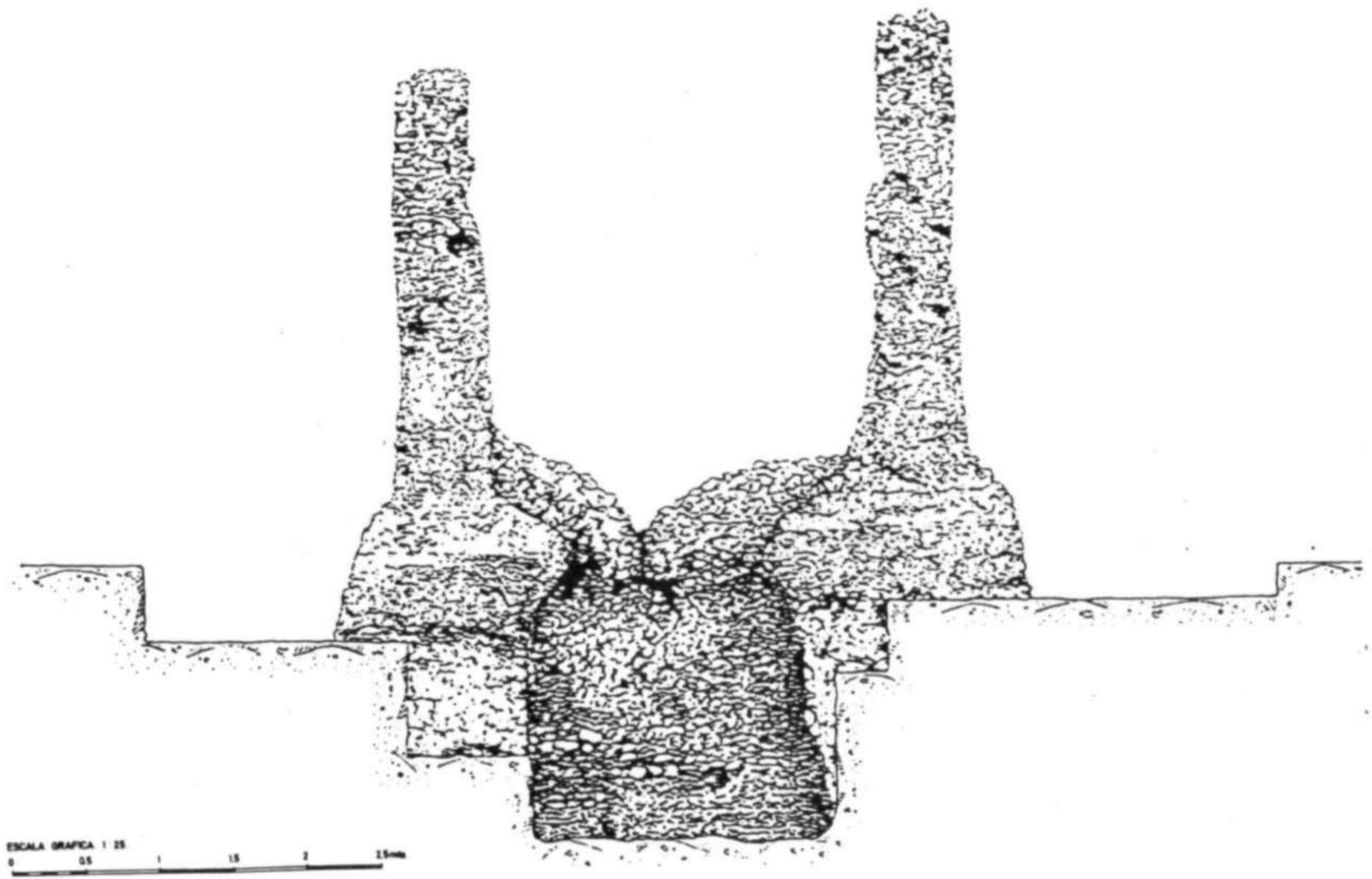


Fig. 4. Alzado principal.

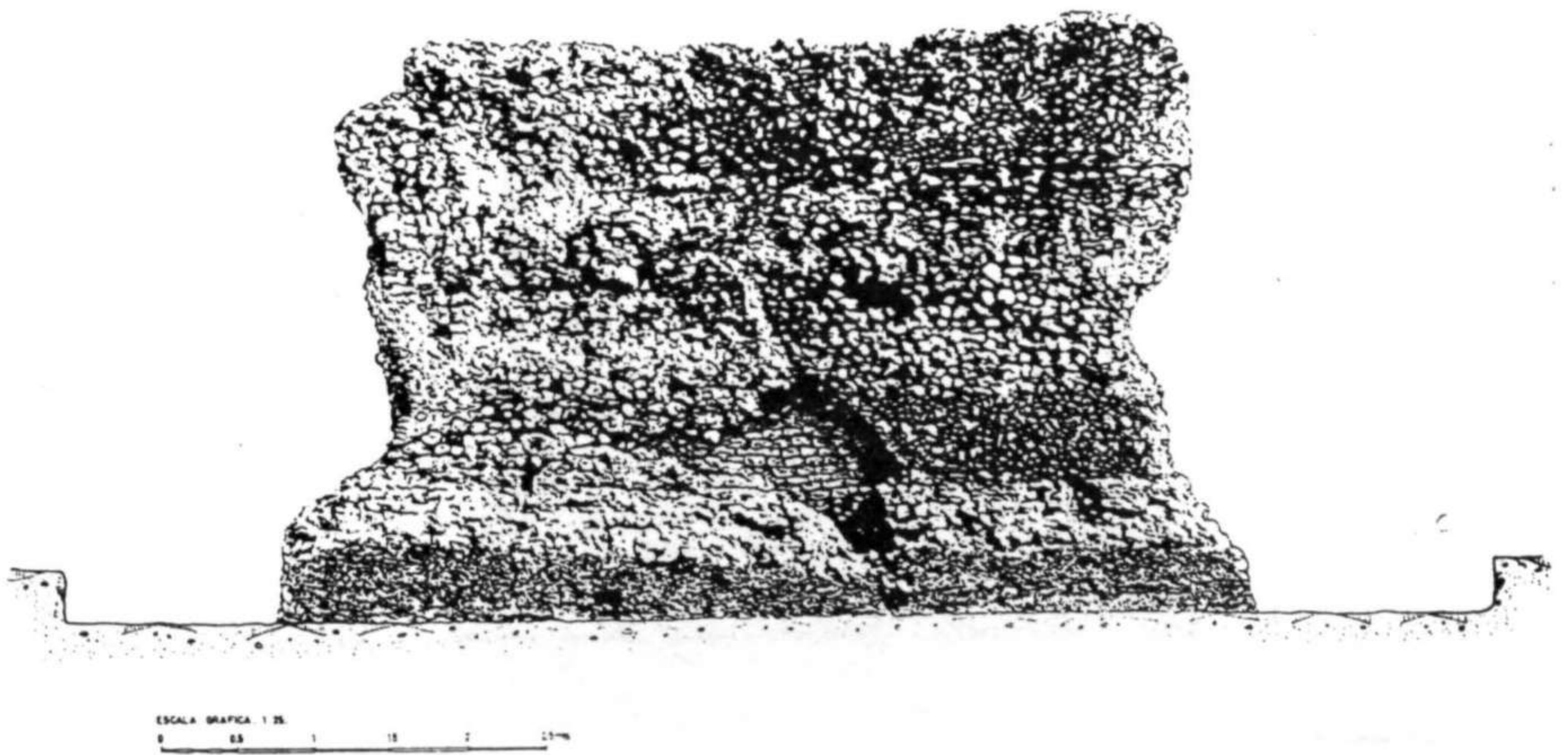


Fig. 5. Alzado lateral izquierdo.

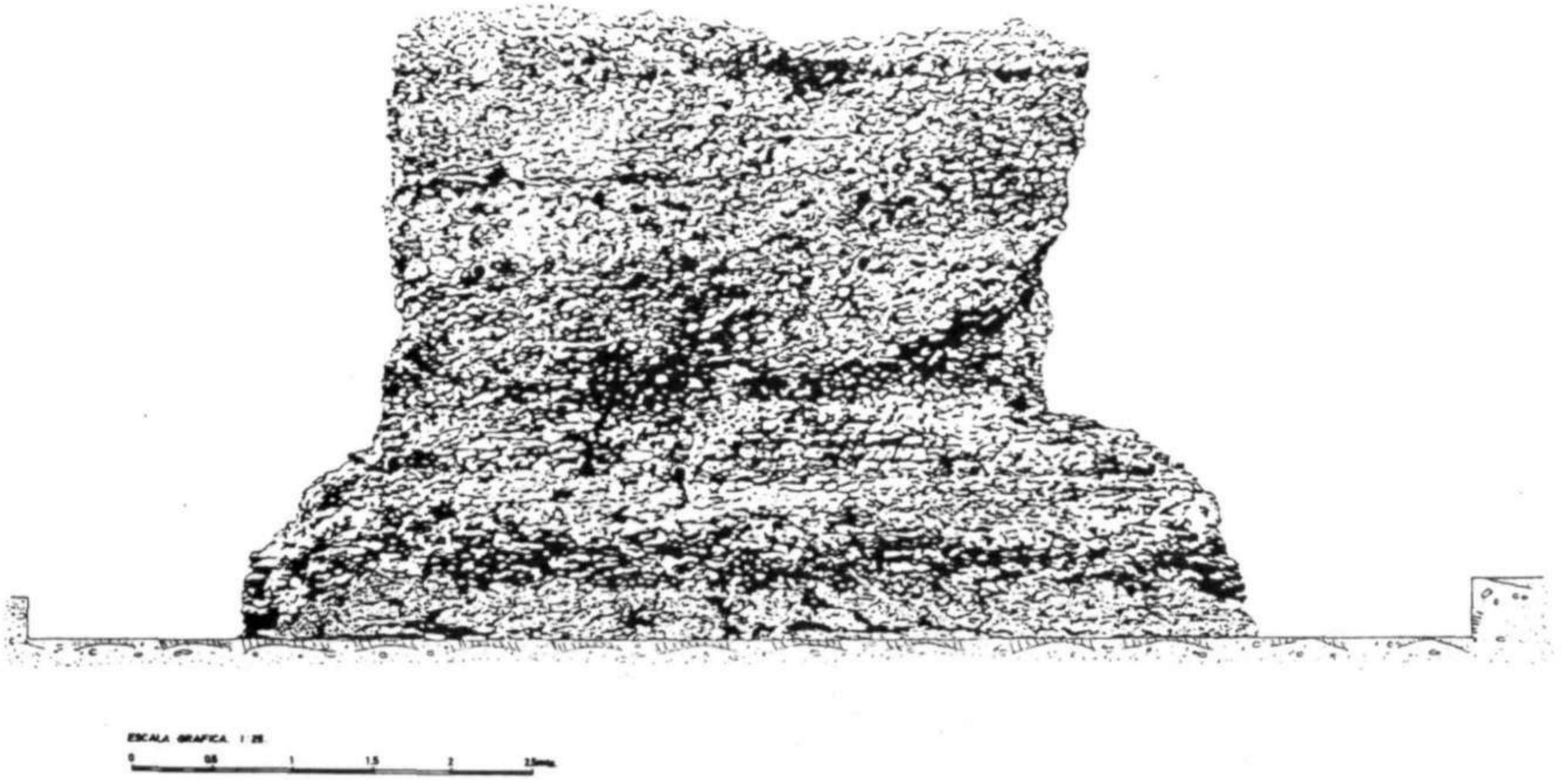


Fig. 6. Alzado lateral derecho.

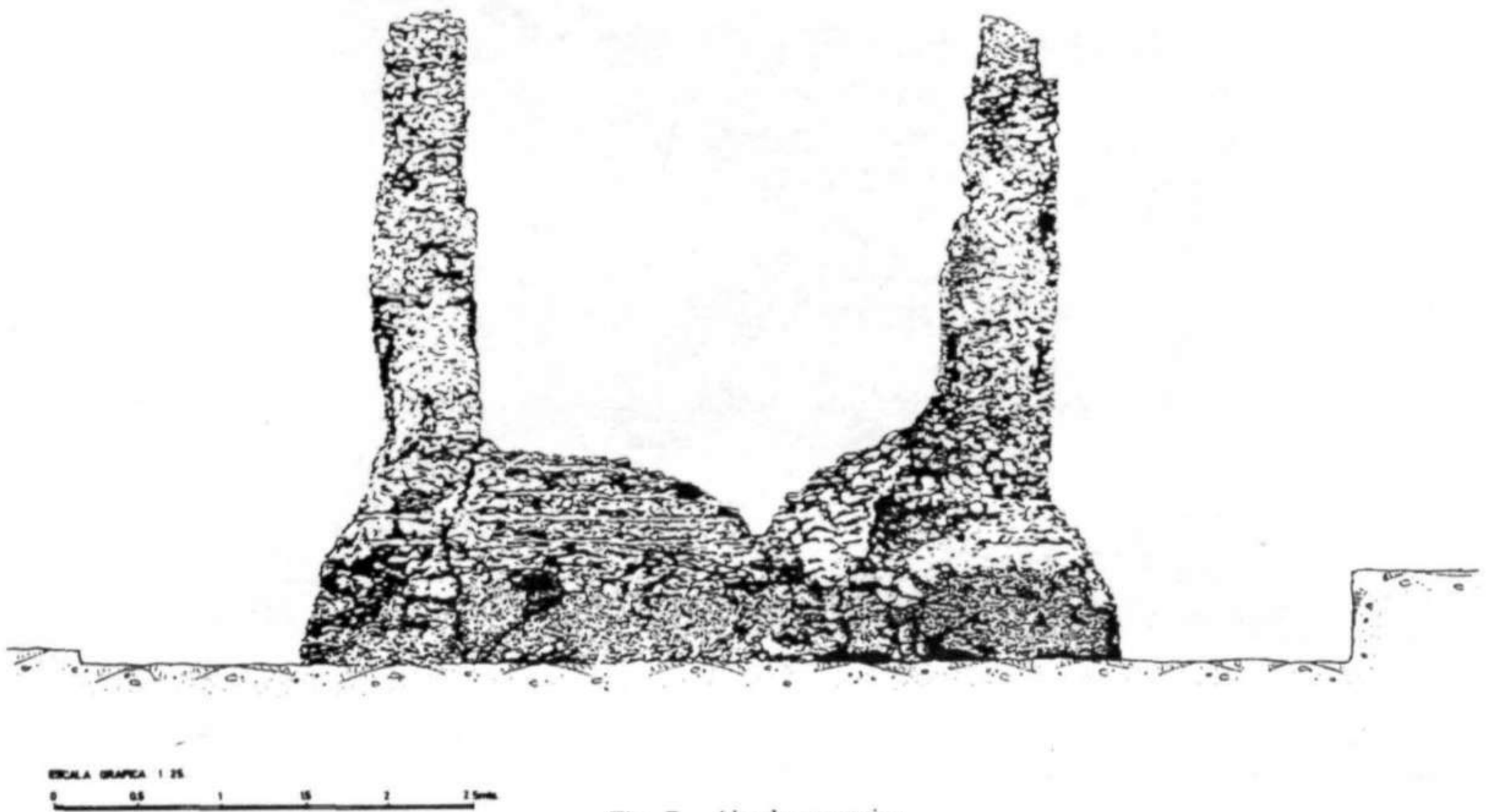


Fig. 7. Alzado posterior.

## Alzado posterior

En este alzado se observa, quizá con mayor claridad que en el alzado principal, las diferencias de grosor que pueden existir en un mismo muro, producidas en parte por la erosión sobre al mampostería.

Obsérvese también la gran fractura existente a la izquierda, producida por el desplazamiento del muro.

El muro de la izquierda está conservado a 3,90 m de altura y el de la derecha a 3,80 m.

Llamamos la atención sobre la disarmonía de conservación del grosor de diversas zonas de muros. Dicho de otro modo, se aprecia en este alzado un mayor grosor de las partes bajas, diferenciando quizá dos estancias superpuestas, habiéndose perdido el pavimento de la parte superior.

## Sección B-B':

En la sección B-B' se aprecia el muro de entrada a la cripta con entrada en arco de medio punto.

Se nos plantea en primer lugar el problema del acceso a dicha cripta. En este alzado puede verse con claridad la diferencia en el nivel exterior, que sería aproximadamente de 1,20 m. Simplemente el problema estriba en si dicha diferencia se salvaría por un terraplén inclinado o bien por escalones. Aunque actualmente han desaparecido, parecen observarse restos constructivos de mampostería gruesa, que servirían quizá de asiento para los peldaños.

En cuanto a la cripta en esta zona tiene una anchura de 3,50 m., y el vano, como se ha dicho de 2,00 m.

La parte alta del arco de medio punto, como se ha dicho, se encuentra totalmente destruída, conservándose el arco interior hasta una altura de 1,95 m. y el exterior de 2,20 m. A base de los datos conservados podemos deducir que dicho arco tenía un radio de 1,00 m.

## Sección C-C':

Esta sección recoge al alzado interior del muro lateral izquierdo, fundamentalmente.

En primer lugar se observa el corte del muro posterior o de cierre del mausoleo, lo que por otra parte permite apreciar su altura conservada.

En el muro propiamente dicho se observa la existencia de dos zonas.

En la parte baja, y hasta una altura de 2,20 m. hay un sector más saliente al exterior, que debe de corresponder a la cubierta de la cripta, sin que podamos afirmar, a base de los escasos restos existentes, que se trate de una cubierta abovedada. Apreciamos también las grandes oquedades correspondientes a los derrumbamientos del muro, habiéndose colocado un improvisado soporte de ladrillos hasta su restauración definitiva. Termina esta zona con el corte del arco de medio punto que serviría de acceso a la cripta.

En cuanto a la zona alta se aprecia el estado de conservación del muro del mausoleo de mampostería, a base de piedras muy pequeñas, habiéndose conservado el revestimiento de estuco en algunas partes. A continuación un hundimiento recorre toda la pared, como si hubiera servido de apoyo a un techo o a una cornisa, marcando claramente la diferencia con la zona superior.

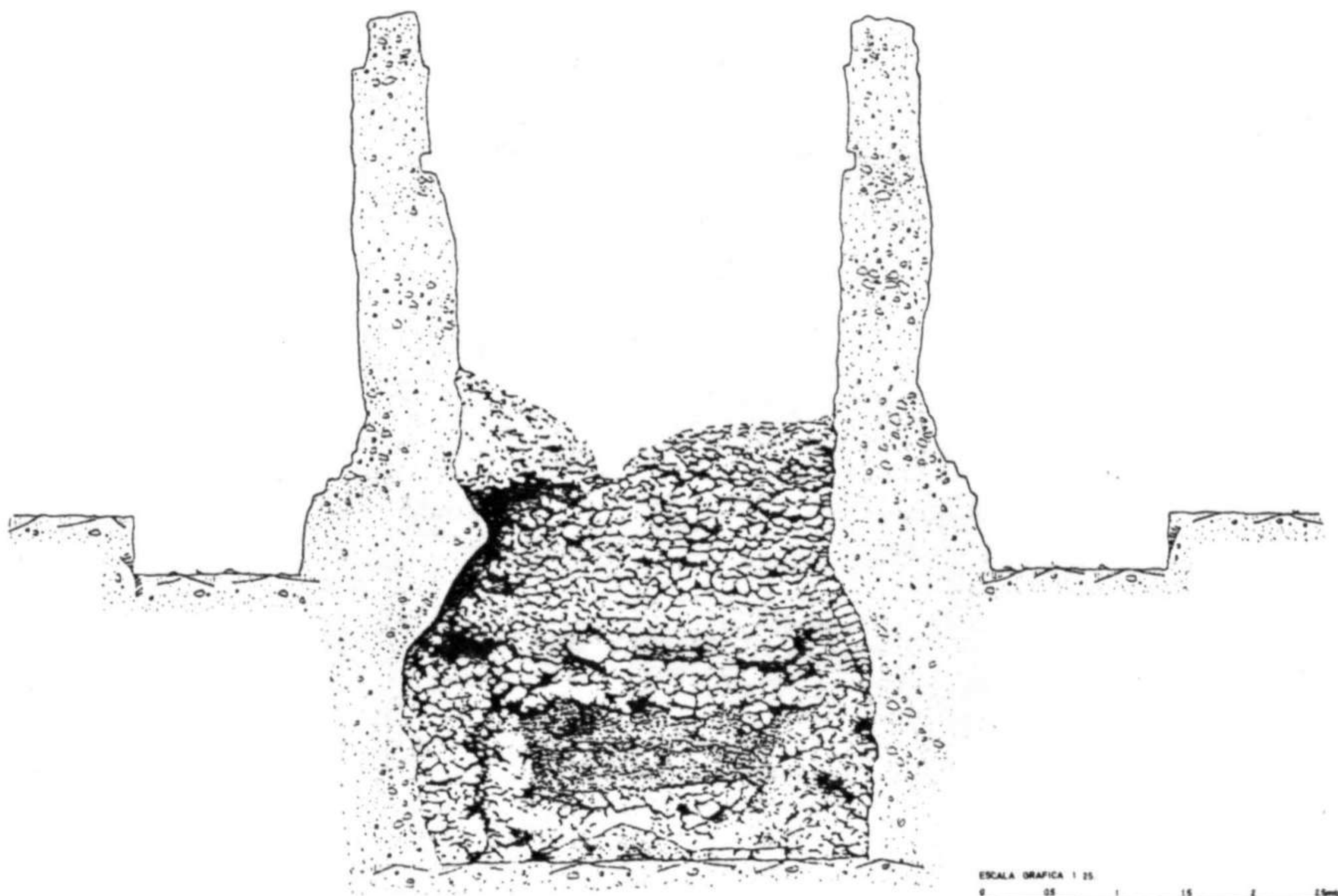
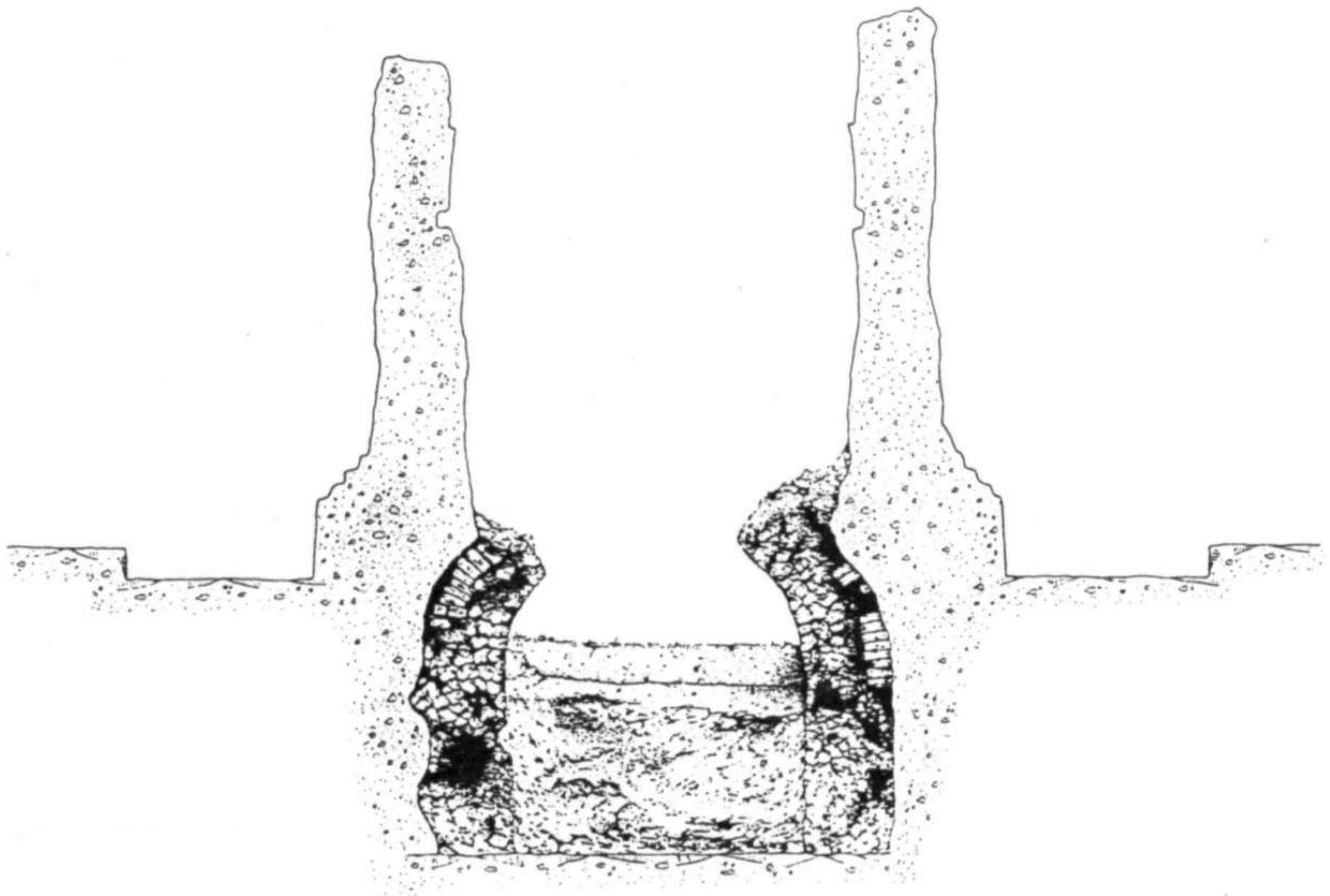
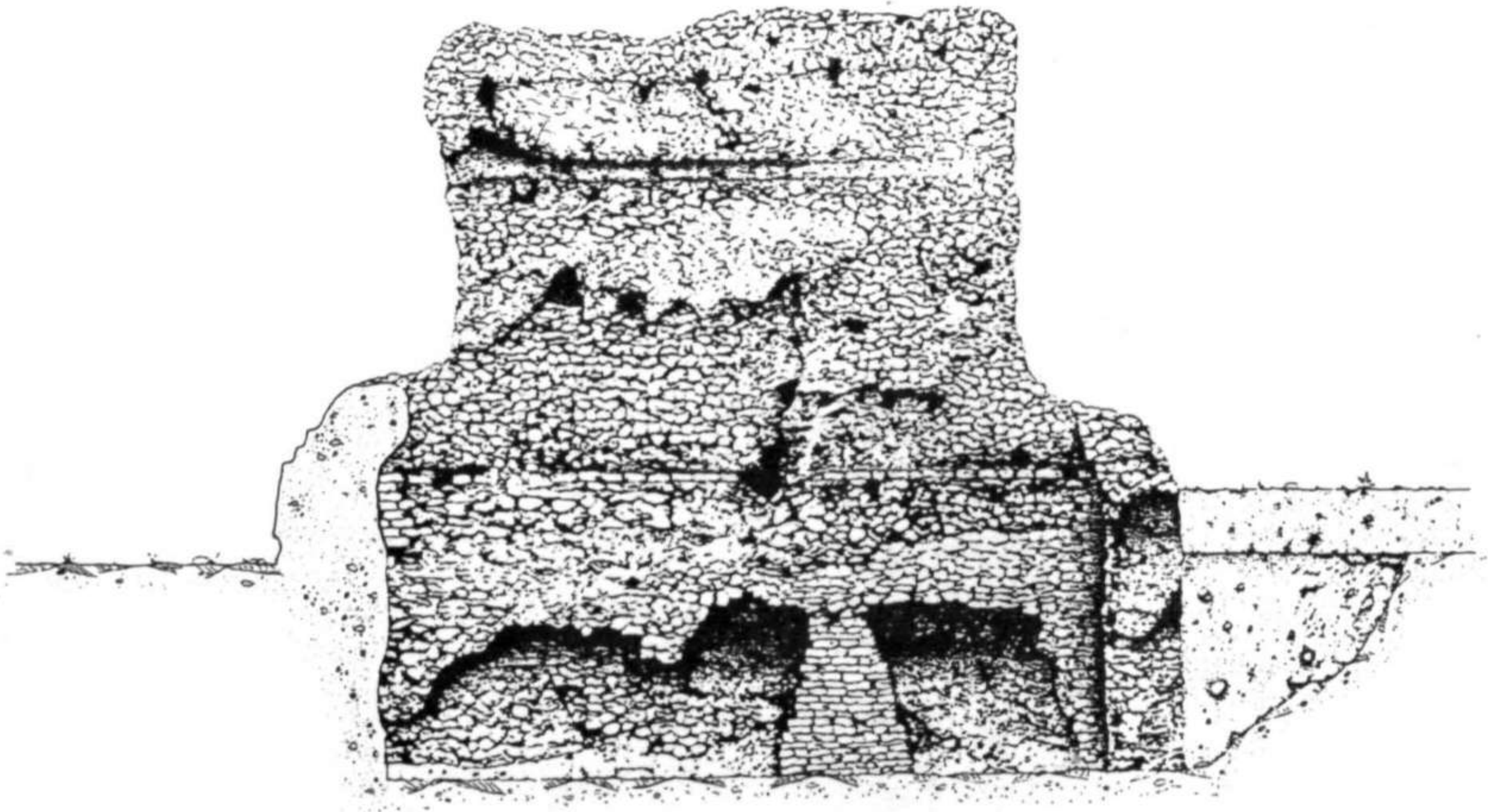


Fig. 8. Sección A-A.



ESCALA GRAFICA 1:25  
0 05 1 15 2 25m

Fig. 9. Sección B-B.



ESCALA GRAFICA 1:25  
0 05 1 15 2 25m

Fig. 10. Sección C-C.

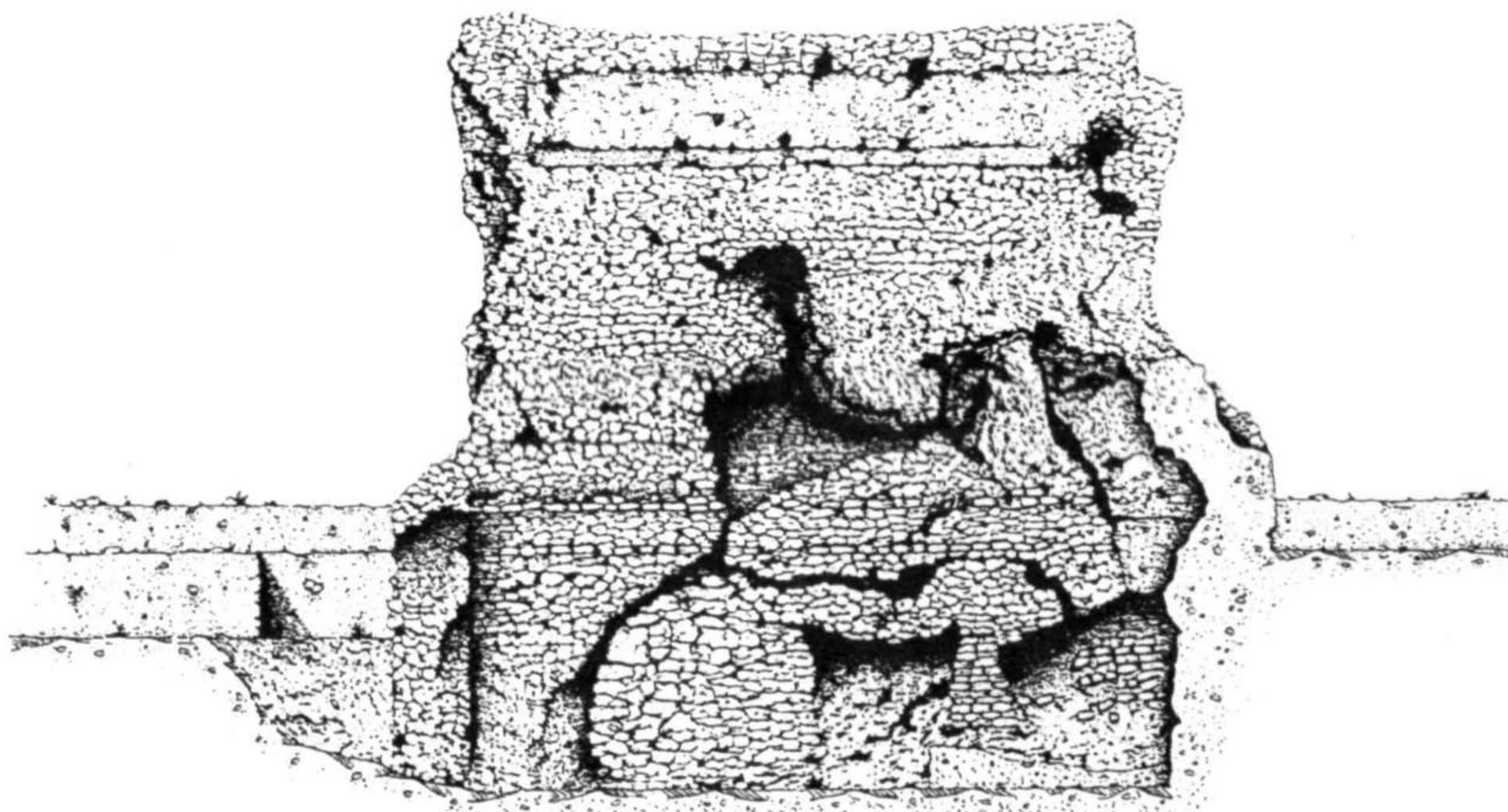
### Sección D-D':

Recoge la cara interior correspondiente que tiene al otro lado el alzado lateral izquierdo.

Vemos en primer lugar el arranque del arco de medio punto que configura el vano de acceso a la cripta. Tiene una anchura de 0,60 m. A continuación viene el sector del muro que corresponde a la cripta. Una fila de ladrillos marca o delimita la separación entre la estancia baja y la superior, teniendo la baja una altura de 2,20 m. Por encima de dicha hilera de ladrillos comienza la otra parte del muro de mampostería, con una altura total de 3,50 m. que presenta grandes zonas huecas. Es importante resaltar que a una altura de 2,80 m. comienza un hundimiento que corre a lo largo de todo el muro, marcando quizá el límite

A partir de este entrante comienza una zona con una gruesa capa de mortero de una altura entre 0,55 m. y 0,60 m. formando, hasta recuperar otra vez la línea del muro, un remate a modo de cornisa. Esta curvatura nos permite deducir que de existir una bóveda de cañón tendría un radio de 5,00 m. Queda finalmente el resto del muro que formaría parte de una circunferencia teórica de 5,00 m. de radio. En cuanto a los muros restantes, no permiten suponer por su delgadez, a nuestro juicio, la existencia de un piso superior, ni siquiera con características meramente decorativas. Ello nos permite plantear por tanto la terminación del mausoleo y, en consecuencia su tipología, aspectos que trataremos más adelante.

En cuanto al detalle del zócalo exterior o escalonamiento decorativo, se muestran las principales dimensiones del mismo. Así,



ESCALA GRAFICA 1:20  
0 0,5 1 1,5 2 2,5 3 m

Fig. 11. Sección D-D.

de la altura de esta estancia superior. Otra zona, 0,55 m. de altura muestra una superficie estucada que se interrumpe para dejar paso a otra zona de mampostería actualmente descubierta. Observamos por último, al final de la sección, el corte de la parte conservada del muro de cierre posterior del mausoleo.

### Detalle de la parte superior de los muros en el interior

Como hemos dicho, un entrante de perfil rectangular marca el fin de la estancia superior, que tiene una profundidad entre 0,10 m. y 0,15 m., que serviría para sostener un techo. Tiene una altura entre 0,12 m. y 0,15 m.

el revestimiento de mortero forma una capa de 0,05 m. de espesor, lo que constituye un revestimiento notable que borraría las desigualdades de la mampostería. Los pequeños escalones tienen salvo el primero, la misma anchura que altura, entre 0,12 m. y 0,18 m. Finalmente el espesor del muro del mausoleo propiamente dicho, es decir sin el basamento tiene entre 0,55 m. y 0,60 m. de grosor.

En la planta de la excavación se representa el estado actual de la misma en el momento de su terminación. La trama con punteado grueso señala el basamento del mausoleo, mientras que la trama con punteado fino representa los muros laterales conservados. En el interior del mismo se advierte la zona realzada de la cripta y las placas de cerámica encontradas "in situ". En cuanto



Lámina II foto 3: Vista posterior del exterior de los muros.



Lámina II foto 4: Interior del mausoleo visto por atrás.

a los restos de cerámica encontrados en el relleno artificial moderno que taponaba casi por completo la cripta son los siguientes:

#### *La Capuchina* (Fig. 91)

1. Fragmento de olla de borde vuelto hacia afuera y resalte interior para tapadera. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo basto y engobe del mismo color. Diámetro de la boca 170 mm., grosor medio 11 mm. Cerámica común romana, tipo LACIPO n.º 1.

2. Fragmento de orza de borde entrante formando un resalte para tapadera y resaltado exterior. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo basto y engobe del mismo color. Diámetro de la boca 160 mm., grosor medio 20 mm. Cerámica común romana, tipo LACIPO n.º 23.
3. Fragmento de orza de borde entrante con resalte para tapadera y resaltada al exterior. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo basto y engobe del mismo color. Diámetro de la boca 160 mm., grosor medio 10 mm. Cerámica común romana, tipo LACIPO n.º 23.
4. Fragmento de olla de cuello resaltado vuelto hacia afuera. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo basto. Diámetro de la boca 110 mm., grosor medio 8 mm. Cerámica común romana, tipo LACIPO n.º 4.
5. Fragmento de olla de borde hacia afuera en forma de visera. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo basto. Diámetro de la boca 150 mm., grosor medio 8 mm. Cerámica común romana, tipo LACIPO n.º 1.
6. Fragmento de olla de borde vuelto hacia afuera. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo fino y engobe del mismo color. Diámetro de la boca 160 mm., grosor medio 6 mm. Cerámica común romana, tipo LACIPO n.º 1.
7. Fragmento de olla de borde vuelto hacia afuera. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo basto y engobe del mismo color. Diámetro de la boca 410 mm., grosor medio 8 mm. Cerámica común romana, tipo LACIPO n.º 1.
8. Fragmento de olla de borde vuelto hacia afuera. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo basto y engobe del mismo color. Diámetro de la boca 420 mm., grosor medio 8 mm. Cerámica común romana, tipo LACIPO n.º 1.
9. Fragmento de plato de borde engrosado y vuelto hacia afuera. Arcilla anaranjada y barniz marrón oscuro. Diámetro máximo 150 mm., grosor medio 5 mm. Terra sigillata hispánica. 18.
10. Fragmento de plato de borde resaltado y acanaladuras al exterior. Arcilla rojiza y barniz rojizo. Diámetro de la boca 150 mm., grosor medio 5 mm. Terra sigillata Itálica, Servicio II.
11. Fragmento de plato de borde vuelto hacia afuera. Arcilla anaranjada y barniz anaranjado. Diámetro de la boca 130 mm., grosor medio 4 mm. Terra sigillata hispánica.
12. Fragmento de utensilio metálico. Plomo con una fuerte capa de suciedad.

#### *La Capuchina* (Fig. 92)

- 4 bis. Plato de borde acampanado. Arcilla marrón clara con abundante desengrasante de tipo basto y engobe marrón oscuro. Diámetro máximo 155 mm., diámetro de la base 40 mm., altura 50 mm., grosor medio 5 mm. Cerámica común romana, tipo LACIPO n.º 56.
- 1 A. Fragmento de cuenco con asidero exterior. Arcilla marrón clara y barniz anaranjado. Diámetro de la boca 340 mm., grosor medio 6 mm. Terra sigillata clara. LAMB. 38.
- 2 A. Fragmento de asa de vasija. Arcilla marrón oscura con abundante desengrasante de tipo basto y engobe del mismo color. Grosor medio 18 mm. Cerámica común romana.
- 3 A. Fragmento de cerámica. Arcilla rojiza y barniz anaranjado. Grosor medio 6 mm. Terra sigillata clara.

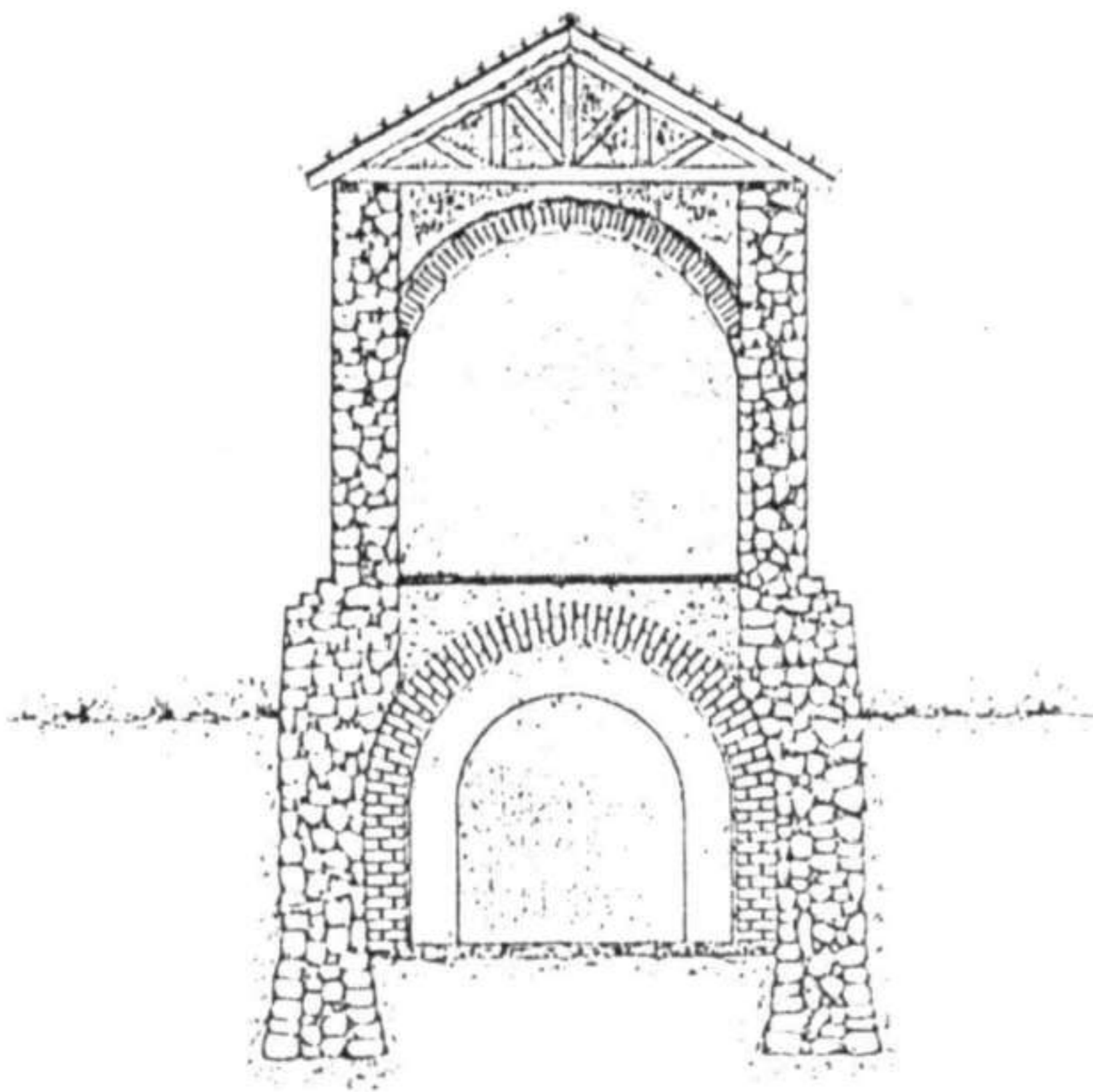
#### BIBLIOGRAFIA

- PUERTAS TRICAS, R.: *Excavaciones arqueológicas en Lacipo. Campañas de 1975 y 1976*. Madrid, 1982.
- VEGAS, M.: *Cerámica común romana del Mediterráneo occidental*. Barcelona, 1973.
- BELTRAN LLORIS, M.: *Cerámica romana. Tipología y clasificación*. Zaragoza, 1978.

## RECONSTRUCCION HIPOTETICA DEL MAUSOLEO: VOLUMENES Y SECCIONES

Presentamos a continuación esta reconstrucción hipotética, obtenida a base del estado actual de la edificación, comenzando por la *sección transversal*.

En la parte de la cripta hemos reconstruido el techo, dándole a la entrada la forma de arco de medio punto que debió tener y al techo la forma de bóveda de medio cañón, diferenciando las partes reconstruidas con punto grueso muy distanciada y las antiguas con punto fino muy unido. Por encima de la bóveda de cañón iría el suelo de la planta alta, cuyo grosor es fácilmente reconstruible a partir de los restos existentes y del punto de máxima altura de la bóveda de medio cañón.



SECCION TRANSVERSAL.  
(VISTA DESDE EL INTERIOR HACIA LA ENTRADA)  
ESCALA 1/40  
□ ENLUCIDO

Fig. 12. Reconstrucción.

En cuanto a las escalonillos decorativos del zócalo exterior los hemos completado un poco, suponiendo que se encuentran bastante desgastados por la erosión. Lo mismo se ha hecho con los muros laterales existentes en el mausoleo. Dado el lugar por donde está tomada esta sección transversal, se da por sobreentendido que hemos eludido el problema de la fachada, precisamente por carecer totalmente de los elementos necesarios para ello.

De todos modos, el problema más peliagudo estriba en resolver la terminación del mausoleo por su parte alta. Como ya hemos dicho antes, en el interior deducimos la existencia de una bóveda de cañón que culminaría la parte alta. Por encima de dicha bóveda iría un techo plano, continuando el mausoleo con una terracilla simplemente decorativa, que diera esbeltez al edificio, o bien pudo existir una tercera planta totalmente desaparecida, con lo que el aspecto exterior sería el de un mausoleo turriforme. Nosotros nos inclinamos por la tercera solución, que consiste en terminar la reconstrucción de los muros prácticamente a la altura

del lateral derecho. En estos muros laterales apoyaría una armadura de caballete o cercha sobre la que iría un tejado a dos vertientes. Esta última solución es tan hipotética como las otras dos, pero viene avalada por el sentido que cobran así la relación proporcional de las diversas partes del edificio.

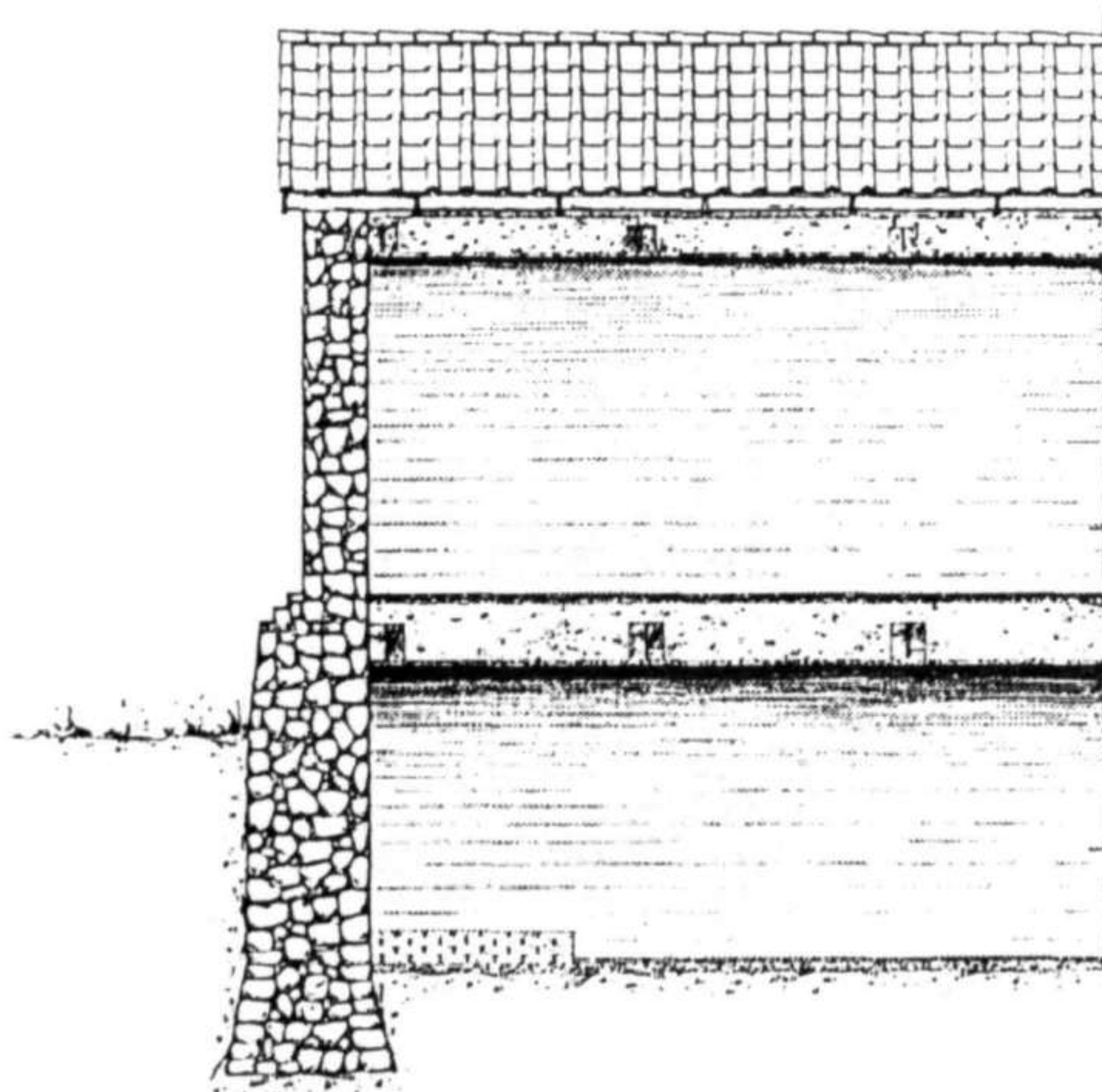
Presentamos también *una sección longitudinal*, que no coge totalmente el edificio, para eludir el problema de la fachada principal. Vemos en el interior de la zona realzada de la cripta, res-



Lámina III foto 5: Detalle del muro lateral izquierdo.

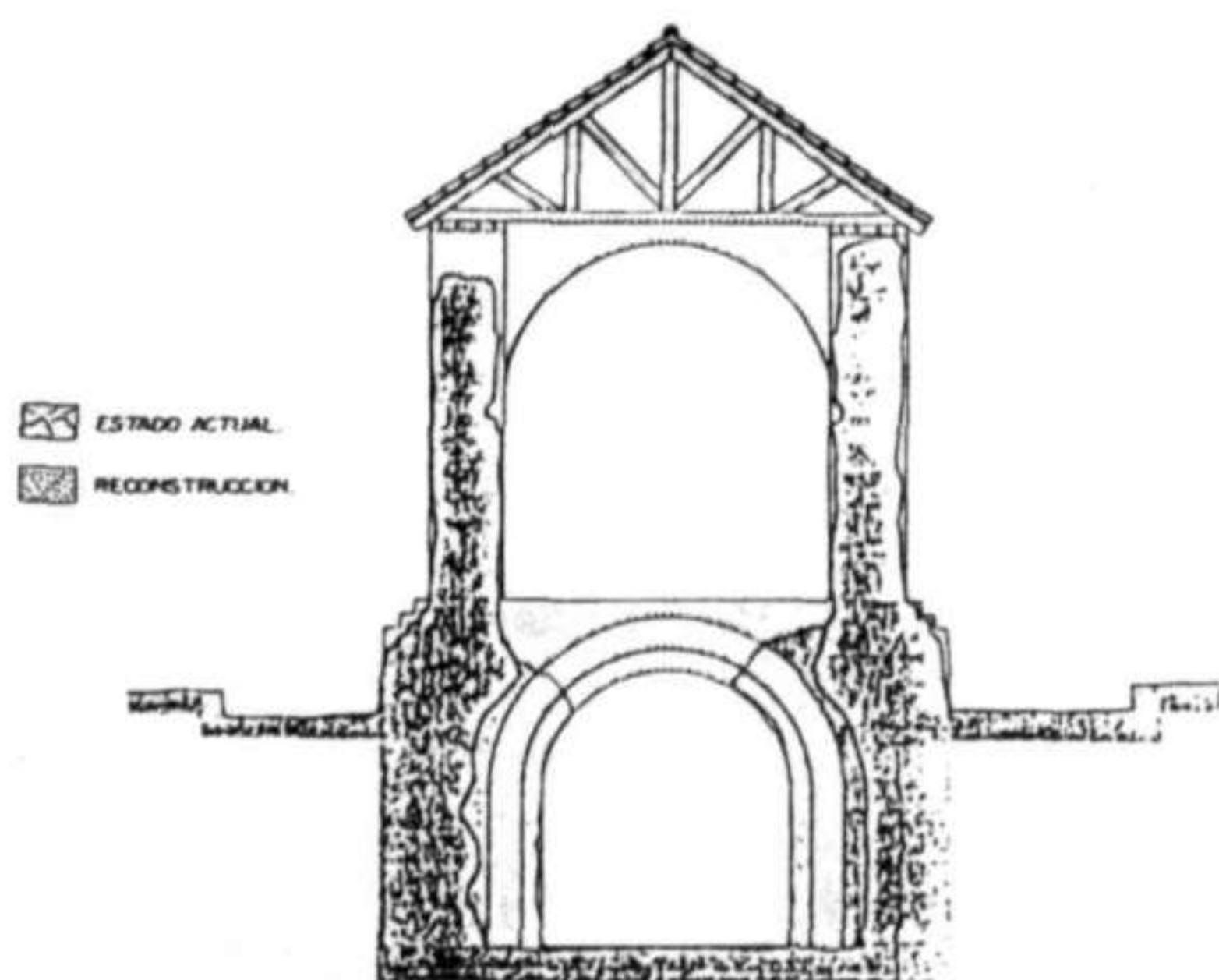


Lámina III foto 6: Acceso al mausoleo desde el interior del mismo.

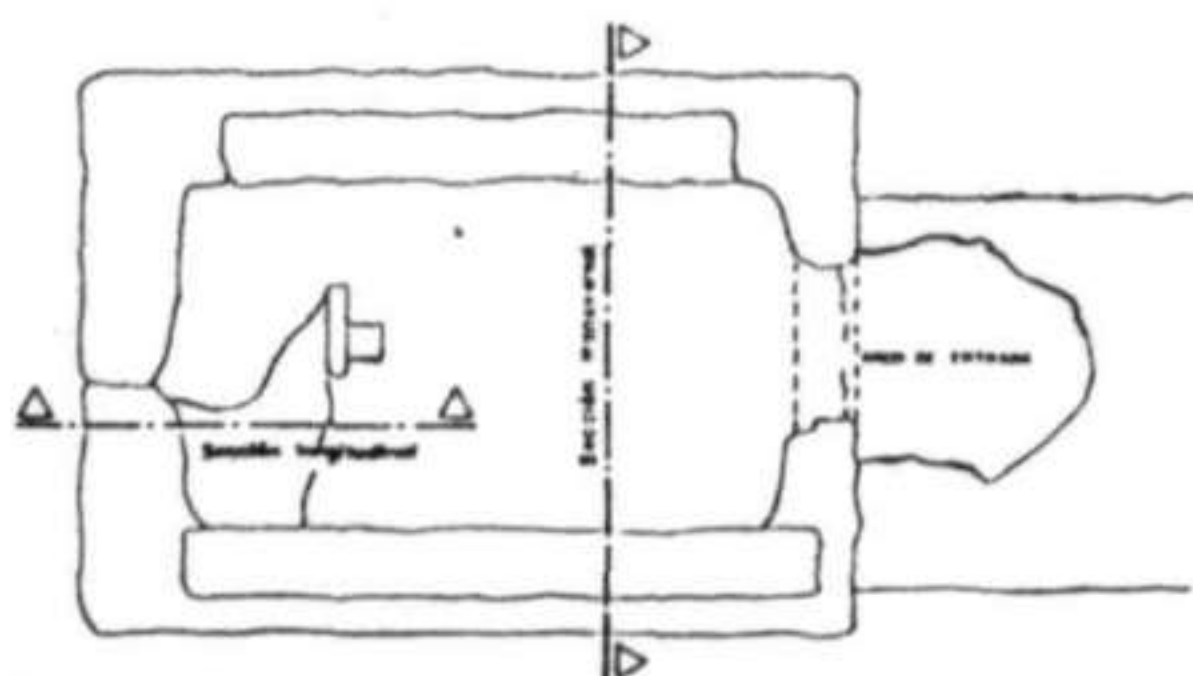


SECCION LONGITUDINAL.  
ESCALA: 1/40.  
■ ENLUCIDO

Fig. 13. Reconstrucción.



VOLUMENES RECONSTRUIDOS.  
ESCALA: ORIGINAL



DIRECCION DE LAS SECCIONES.  
ESCALA: ORIGINAL

Fig. 14. Reconstrucción.

tituyéndola con placas de cerámica como las halladas, la curvatura de la bóveda de cañón y el suelo de la planta alta. También el techo de la planta alta y el tejado a doble vertiente que terminaría la edificación.

## PARALELOS Y CRONOLOGIA

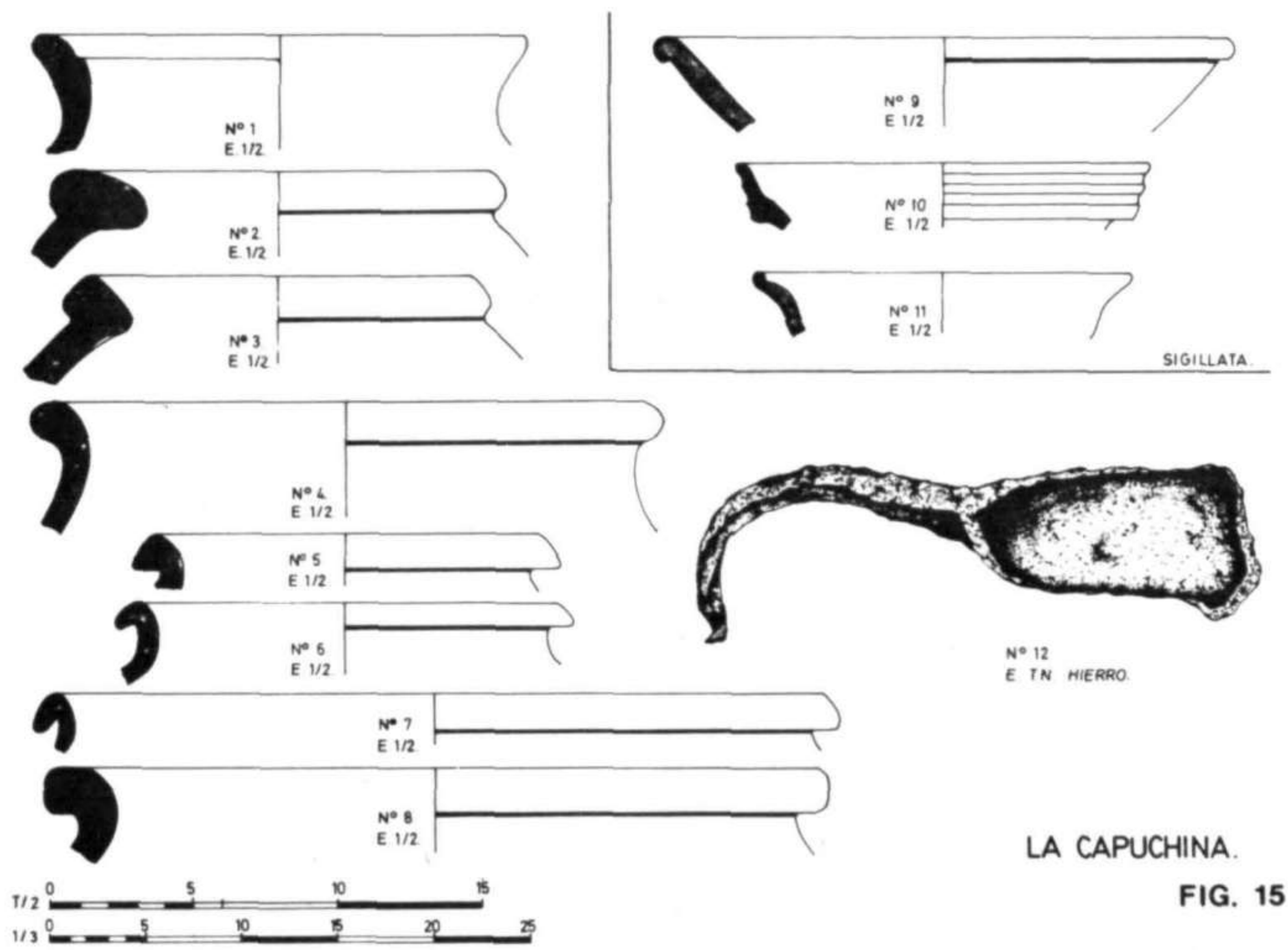
Una vez que hemos definido nuestro mausoleo como una edificación con cripta y una planta cubierta con tejado a doble vertiente, queda sobreentendido que desechamos por improbables otras identificaciones, entre las cuales la más tentadora sería la de un mausoleo turriforme. Opinamos sin embargo que con excesiva facilidad se utiliza este apelativo para cualquier tipo de monumento funerario. Sin embargo está claro en este caso que el evidente predominio del eje longitudinal sobre el transversal y por tanto de una planta rectangular muy alargada, así como las peculiares características constructivas ya señaladas, hacen altamente improbable la existencia de más plantas y por tanto de cualquier aspecto turriforme. Insistimos especialmente en este aspecto, pues algunas noticias periodísticas utilizaron sin fundamento tal expresión durante nuestras excavaciones.

Nuestra reconstrucción, como queda bien expresado gráficamente, da al mausoleo aspecto de casa, añadiéndole un podio que podría ser un recuerdo heredado de los mausoleos en forma de templo. En realidad entre ambos tipos hay bastante similitud, de modo que podría pensarse que los monumentos funerarios templiformes constituyen una variante lujosa y los de casa la variante modesta. Por otra parte ello no debe inducirnos a identificar necesariamente los templiformes con un arte imperial típicamente oficial y a los otros con un arte más plebeyo. Formulado de otro modo, podríamos decir que se trata de un complejo de factores donde intervendrían no sólo los sociales y económicos sino los geográficos. También podríamos añadir que nuestro mausoleo pertenece a un arte típicamente provincial hispánico.

El mausoleo de "La Capuchina" puede relacionarse con un grupo de mausoleos existentes en Cataluña y en Aragón, que fueron estudiados conjuntamente por primera vez por Puig i Cadafalch y han sido revisados después por otros autores. Sin embargo es importante señalar que su fábrica es mucho mejor y nuestro caso sería un pálido reflejo de ellos. Son mausoleos con columnas en las fachadas y cierto aspecto de templo. El paralelo más cercano al nuestro, a base de los planos publicados, sería el de Fabara repetidamente mencionado en la bibliografía. La relación proporcional de estos monumentos indica siempre una mayor importancia del eje longitudinal sobre el transversal, a veces en forma tan acusada como en el mausoleo de los Atilios en Sádaba, que ya tiene escasos puntos de contacto con el nuestro. En resumen, la relación de estos mausoleos con éste sería más bien volumétrica. Si los despojamos de sus columnas, pilastras y frisos nos encontraríamos con volúmenes sencillos similares a algunos existentes en la via Appia, que ahora mencionaremos.

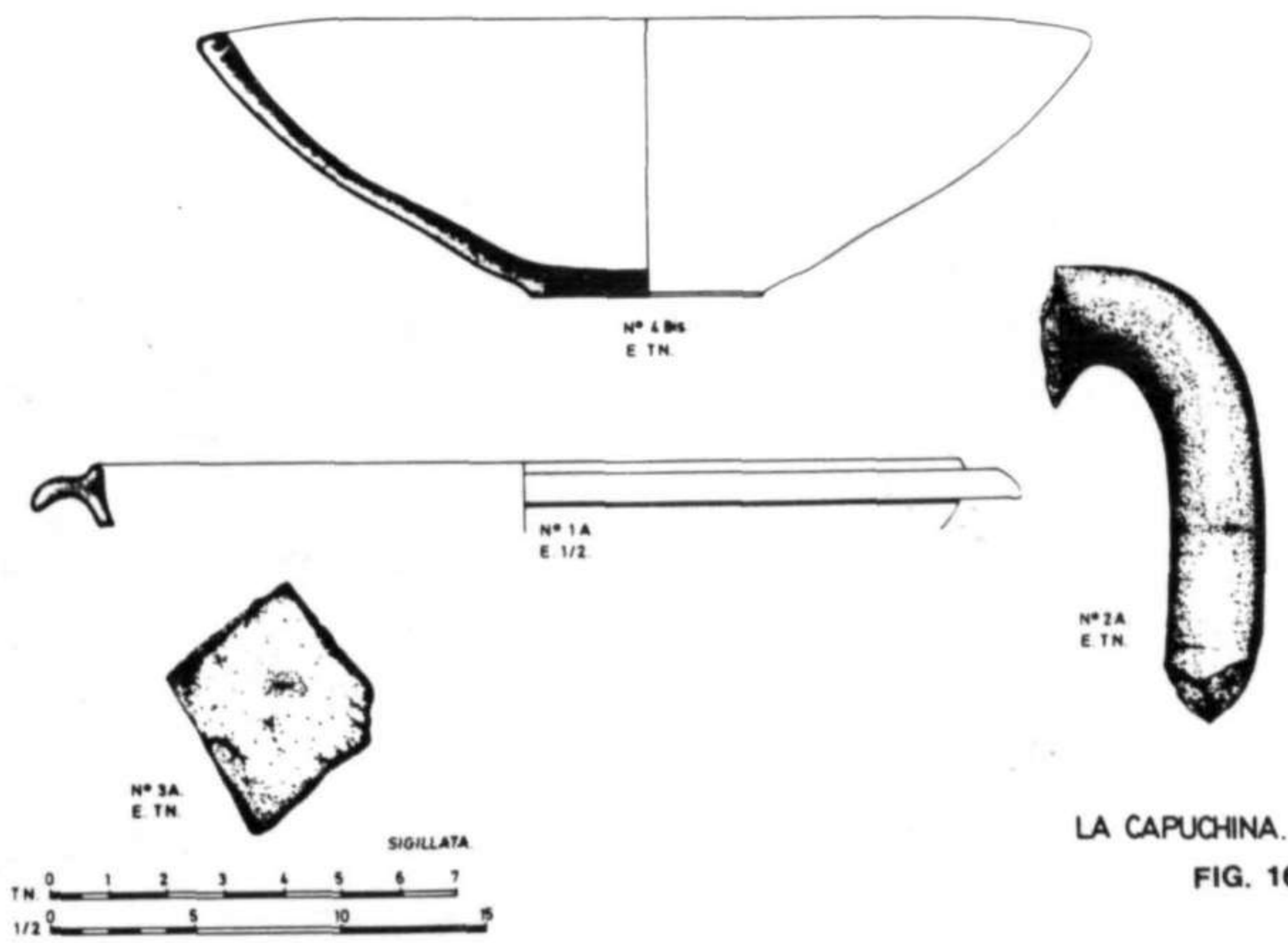
En cuanto a los paralelos romanos llamaremos especialmente la atención de las relaciones con dos mausoleos. El primero es el de Annia Regilla, mujer del mecenas Herodes Atticus. Se trata de un edificio rectangular de ladrillo, cuyas paredes se adornan con pilastras y medias columnas. La fachada presenta un podio al que se accedía por una escalinata. El interior tenía dos cámaras, una inferior para albergar los restos de los difuntos y la otra superior para el culto. Como vemos, es evidente el paralelo, incluso funcional, con nuestro mausoleo. En cuanto al segundo ejemplo, el mausoleo llamado "Sedia del Diavolo", tenía una forma similar al anterior. Poseía también dos estancias superpues-





LA CAPUCHINA.  
FIG. 15

Fig. 15. Hallazgos.



LA CAPUCHINA.  
FIG. 16

Fig. 16. Hallazgos.



Lámina IV foto 7: Aparejo interior del mausoleo.

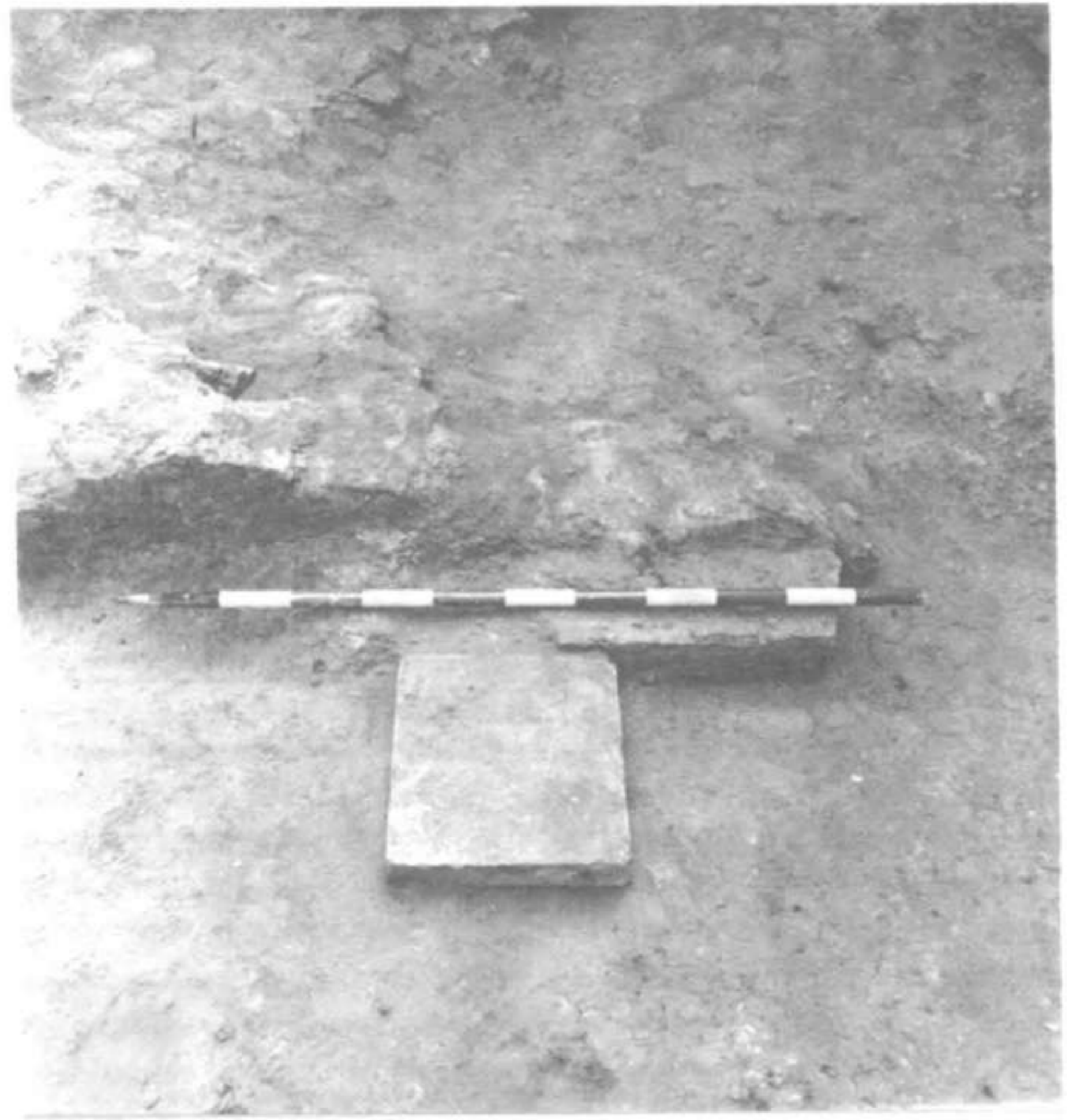


Lámina IV foto 8: Placas de cerámica de la cripta.



Lámina V foto 9: Vista del muro lateral derecho.



Lámina V foto 10: Vista del muro lateral izquierdo.

tas, una para los restos de difuntos y otra para los ritos funerarios. Nos encontramos por tanto ante unos paralelos muy concretos, sencillos y de escasa decoración, que suelen fecharse en época de los Antoninos.

Estos, y otros mausoleos similares que podrían aducirse vienen llamándose "mausoleos de édiculo", denominación que por extensión también podría aplicarse al de "La Capuchina". Ya hemos precisado también que en la actualidad ha desaparecido la parte delantera del mismo, por lo que no pueden señalarse comparaciones para la fachada. Incluso el basamento o podio, que marca la parte de la cripta sobresaliente sobre el terreno, es demasiado sencillo para inclinarnos por una clasificación templiforme.

La cronología señalada para los mausoleos romanos en época de los Antoninos, junto con la del mausoleo de Fabara que suele fecharse en la segunda mitad del siglo II, unida a la fecha de los materiales cerámicos, que puede colocarse en el mismo siglo, nos llevan a fechar el mausoleo de "La Capuchina" en torno a la misma época, con un margen relativamente amplio, en torno al 150 d.C. Su importancia radica en testimoniar la existencia de un arte provincial que coexiste con otro tipo convencional y oficial; será preciso conocer más testimonios para diagnosticar esta corriente hispánica, menos estudiada hasta ahora.

## BIBLIOGRAFIA

- BLANCO, A., *Arquitectura*, en "Historia de España" dirigida por Ramón Menéndez Pidal, *España romana*, vol. II-2, Madrid, 1982, pp. 561-648.
- CREMA, L., *L'architettura romana*, Enciclopedia Classica XII, Turin, 1959, pp. 484-507.
- ELORZA, J. C., *Arte provincial romano en Hispania*, en "Historia de España", dirigida por Ramón Menéndez Pidal, *España romana*, vol. II-2, Madrid, 1982, pp. 713-725.
- GARCIA MERINO, C., *Un sepulcro romano turriforme en la Meseta Norte. El yacimiento arqueológico de Vildé (Soria)*, Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología, XLIII (1977), pp. 41-60.
- LOSTAL, J., *Arqueología del Aragón romano*, Zaragoza, 1980.
- MANSUELLI, G. A., *Monumento funerario*, en Enciclopedia dell'Arte antica, classica e orientale, V (1963), pp. 170-202.
- PUIG I CADAFALCH, J., *L'arquitectura romana a Catalunya*, Barcelona, 1934.
- ROMANELLI, P., *Topografia e archeologia dell'Africa romana*, Enciclopedia Classica, X (Turín, 1970), pp. 264-279.
- TOYNEBEE, J. M. C., *Death and burial in the roman World*, Londres, 1971.



**LOS BAÑOS ARABES DE VASCOS  
(NAVALMORALEJO, TOLEDO)**

**Ricardo Izquierdo Benito**



Durante los años 1981 a 1983, en campañas de Semana Santa y de verano, hemos continuado las excavaciones arqueológicas que desde 1975 iniciamos en la ciudad hispanomusulmana de Vascos, en el término municipal de Navalmoralejo, en la provincia de Toledo (fig. 1). Los resultados de las campañas anteriores, correspondientes a dos zonas que se excavaron en el interior de la ciudad han sido ya publicados en dos Memorias en las que se pueden encontrar abundantes datos descriptivos y de localización del yacimiento (IZQUIERDO, 1979 y 1983).

Como entonces, estos nuevos trabajos han sido subvencionados por la Subdirección General de Arqueología y Etnografía del Ministerio de Cultura y fueron encuadrados dentro del Plan de excavaciones anuales del Museo de Santa Cruz de Toledo, a cuya directora, doña Matilde Revuelta Tubino, queremos dejar constancia de nuestro agradecimiento.

Al igual que en campañas anteriores, durante los años 1981 y 1982, seguimos contando con la inestimable colaboración de la Excelentísima Diputación Provincial de Toledo que puso a nuestra disposición los medios de transporte al comienzo y al final de cada campaña. A su Presidente de entonces, don Gonzalo Payo Subiza, así como a nuestros amigos de dicha Institución, don Crisanto Rodríguez-Arango Díaz y don Felipe Rodríguez Labrado, una vez más, muchas gracias.

Asimismo queremos dejar patente nuestro más sincero agradecimiento a los propietarios de la finca donde se encuentra enclavado el yacimiento, señores de Cavestany-Corsini, por la generosa y desinteresada colaboración que siempre nos han prestado y sin la cual difícilmente podríamos haber llevado a cabo los trabajos en el lugar. Su inestimable ayuda y hospitalidad son dignas de ser resaltadas, y a ellos quedaremos siempre muy reconocidos. Igualmente agradecemos la ayuda recibida de todo el personal de la finca, y muy especialmente a nuestros queridos amigos Maxi García e Hipólito Agüero.

Para los trabajos de excavación, muy duros en ocasiones por los rigores del verano, hemos seguido contando con la colaboración de un grupo de universitarios, unos estudiantes y otros ya licenciados, vinculados, en su mayor parte, al Colegio Universitario de Toledo. A todos ellos, y muy en especial a los más fieles y perseverantes, cuyo interés y entusiasmo se ha seguido manteniendo desde que iniciamos los trabajos, quiero dejar manifiesto mi más sincero y fraternal agradecimiento, con el deseo de poder seguir contando con todos ellos en los trabajos futuros.

La zona que últimamente se ha excavado, y cuyos resultados aquí presentamos, se encuentra situada extramuros de la ciudad, próxima a su puerta oeste, y junto al denominado arroyo de la Mora (fig. 2). El terreno presentaba una acusada inclinación este-oeste, en caída hacia el citado arroyo. Junto al mismo se conservaban los restos de dos pequeños recintos adosados abovedados, incompletos, hundida la bóveda de uno de ellos, que popularmente eran conocidos como el "baño de la Mora" (lám. I, 1). Esta denominación y las características constructivas que presentaban, nos hicieron sospechar que efectivamente pudiera tratarse de los restos de unos antiguos baños árabes. Además, en las *Relaciones de Felipe II*, correspondientes a Navalmoral y Fuentelapio, se señala al realizar una descripción de Vascos: "... e fuera de la dicha ciudad, alrededor de ella, parece haber tenido baños porque las bóvedas y edificios de ellos están hoy enteros..." (Viñas, pág. 146).

Todo ello, por consiguiente, redundaba en la dirección de que los restos todavía en parte conservados, podían pertenecer a unos baños del momento en que la ciudad estuvo ocupada, lo que despertó nuestro interés por iniciar los trabajos arqueológicos en el lugar e intentar sacar a la luz la planta total del edificio al que los dos recintos abovedados debían de pertenecer.

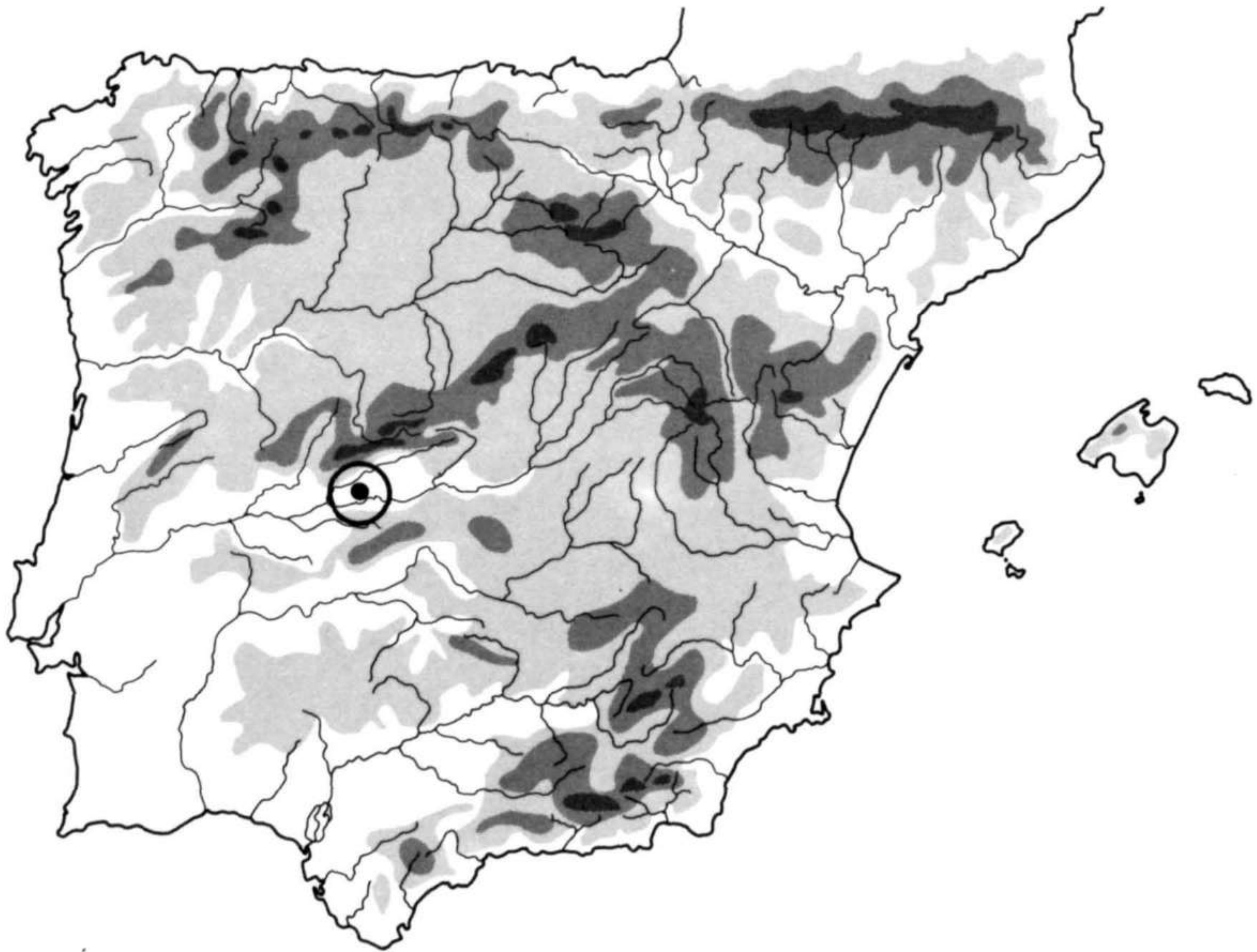


Fig. 1. Localización del yacimiento.

De esta manera, en la Semana Santa de 1981 iniciamos la excavación en el interior y en la zona delantera de la pequeña habitación abovedada, oculta entonces en gran parte por los juncos de arroyo próximo, que luego se prosiguió en la parte posterior hasta un muro de sólida construcción que se apreciaba en superficie y que es el que en esta zona cerraba el conjunto de los baños. En campañas sucesivas se continuaron los trabajos en dirección norte hasta que fueron quedando al descubierto una serie de espacios que, por sus características y localización, parecían pertenecer a los baños. Finalmente se excavó en el lado sur del recinto abovedado donde se encontró la leñera, con la base del horno, lo que ya nos terminó de confirmar de que efectivamente estábamos ante los restos de unos antiguos baños árabes.

En todo el conjunto excavado se señalan dos partes bien diferenciadas, muy posiblemente sin relación directa entre sí (fig. 15): los baños propiamente dichos y una serie de edificaciones próximas a los mismos. Para su descripción hemos tenido en cuenta estas dos grandes partes y en cada una de ellas hemos atendido a la existencia de unidades arquitectónicas y arqueológicas individualizadas —aunque forman parte de un conjunto— a las que hemos denominado sectores. En cada uno de ellos presentamos la relación del material aparecido.

Este material, especialmente el cerámico, apenas presenta novedades con respecto al ya encontrado y publicado en campañas anteriores, por lo que, para no resultar reiterativos en las descripciones, hemos realizado una sucinta selección de algunas piezas y formas que son las que hemos reproducido. Todo este material se encuentra depositado en el Museo de Santa Cruz de Toledo.

## I. RESTOS ARQUEOLÓGICOS Y ARQUITECTÓNICOS DE LOS BAÑOS

En este apartado presentamos el análisis de las distintas dependencias que conforman el conjunto de los baños.

### SECTOR 1

Se encuentra situado en el ángulo sureste del conjunto de los baños, estando delimitado al norte por el sector 2 (el vestuario o vestíbulo), al oeste por el sector 7 (la leñera), al este por el muro de delimitación de los baños y al sur por el límite de la zona excavada (fig. 15).

Corresponde a un espacio de forma trapezoidal con las siguientes medidas: 5,25 m. en su lado norte; 4,5 m. en el oeste; 3,75 m. en el sur y 4,8 m. en el este. Sería un espacio abierto, encuadrado por los sectores anteriormente señalados, no estando cerrado, posiblemente, por ningún muro en su lado este. Se trata de la zona que, a modo de ancho pasillo, conduciría al ingreso de los baños.

La roca, en este sector, aunque muy irregular en su superficie, presenta bastante desnivel, con una caída de hasta 1,70 m de este a oeste. No obstante, hay que considerar que la roca originalmente no se encontraría tan superficial, pues, entre otras cosas, dificultaría mucho el tránsito por ella, sino que el terreno estaría nivelado, sobre todo en su parte oeste, con respecto a la base de la puerta de ingreso al vestíbulo de los baños (sector 2). Des-



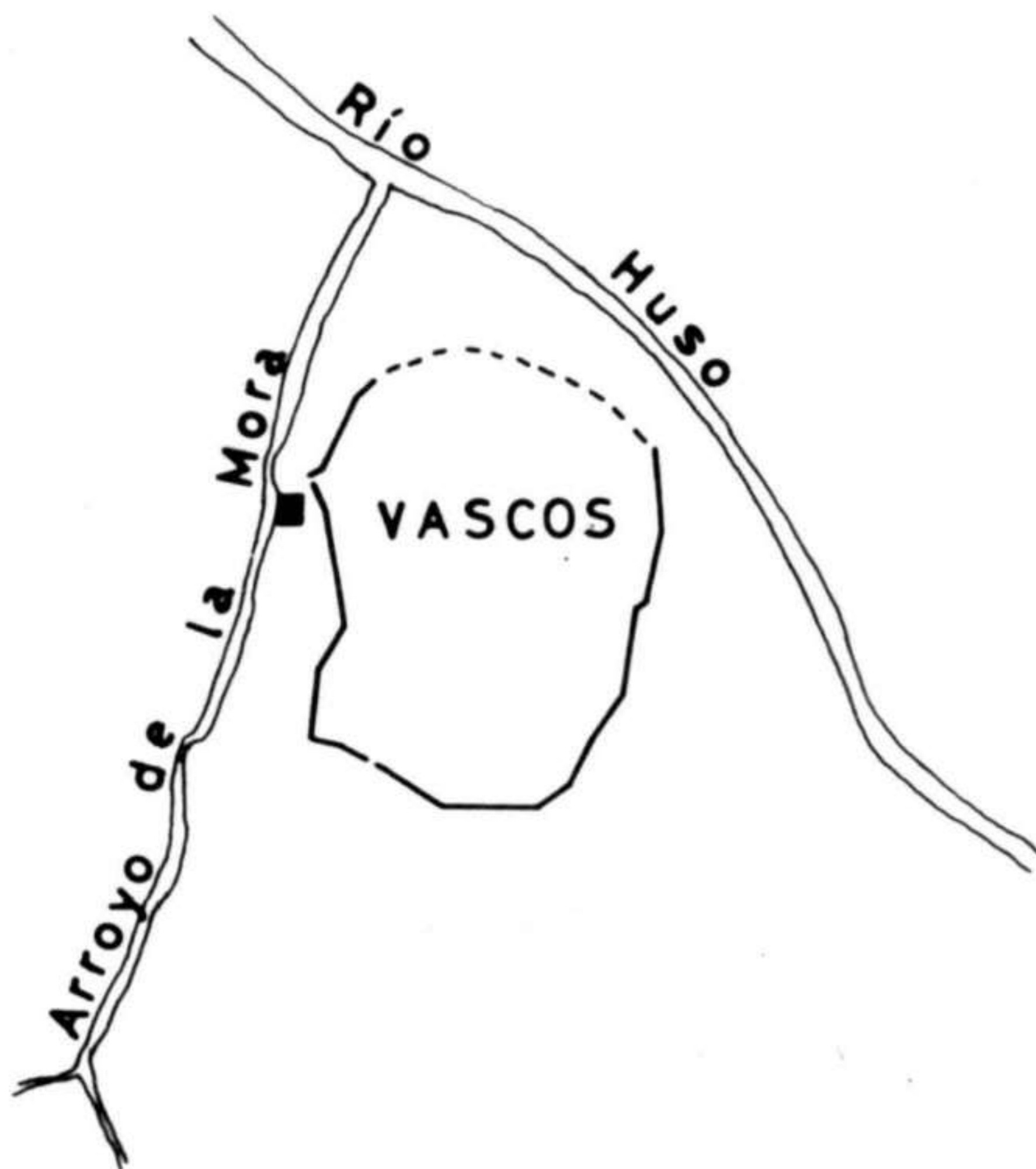


Fig 2. Esquema de la planta de la ciudad. El recuadro negro señala la localización de los baños.

conocemos si toda esta zona tenía en origen algún tipo de pavimento, pues, de haber existido, éste no se ha conservado.

Este espacio debía de encontrarse a cielo abierto, sin ningún tipo de cubrición, ya que no se encontró ningún nivel de tejas en su excavación. La cerámica fue abundante aunque muy revuelta.

## HALLAZGOS

### Material cerámico

La cerámica encontrada en este sector fue muy abundante, teniendo en cuenta, sobre todo, la extensión del mismo.

### Cerámica común

#### — Atípica

Se recogieron un total de 582 fragmentos, clasificados de la siguiente manera:

- 68 de cerámica de cocina (quemada)
- 310 de pasta color ocre-amarillento
- 52 de pasta color rojiza
- 13 de pasta color grisácea
- 77 de pasta color ocre
- 62 de pasta anaranjada

#### — Bordes

Se recogieron 94 fragmentos de bordes, clasificados de la siguiente manera:

- 20 de olla (quemados)
- 2 de lebrillo
- 18 biselados
- 18 de labio redondeado con moldura exterior

- 16 de labio inclinado al exterior
- 9 de labio redondeado
- 11 de labio plano

#### — Asas

Los fragmentos de asas fueron 70 clasificados de la siguiente manera según su anchura máxima:

- 36 entre 1 y 2 cm.
- 22 entre 2 y 2 cm.
- 0 entre 3 y 4 cm.
- 1 entre 4 y 5 cm.
- 9 entre 5 y 6 cm.
- 2 entre 6 y 7 cm.

Asimismo, se encontró un fragmento de asa de tinaja, vertical, de barro color ocre, regularmente decantada, con una decoración digital en la parte superior.

#### — Fondos

Se recogieron 28 fragmentos de fondos lisos clasificados de la siguiente manera según el color de la pasta:

- 3 negros (de olla, quemados)
- 4 anaranjados
- 6 ocre
- 15 ocre-amarillentos

Asimismo, se encontraron 6 fragmentos de fondo con anillo de solero, de color ocre.

#### — Piezas circulares

Se recogió una pieza circular elaborada con un fragmento de teja, de 5 cm. de diámetro.

#### — Cazuela

Apareció un fragmento de borde de cazuela, de pared ligeramente inclinada y labio plano remarcado tanto al interior como al exterior; el barro es de color rojizo, mal decantado, el diámetro es difícil de precisar aunque sería bastante grande (fig. 3, n.º 2).

#### — Tapadera

Se recogieron 3 fragmentos de bordes de tapaderas de forma acampanada, con pequeña pared rematada por un labio remarcado al interior y al exterior; barro de color ocre-anaranjado, mal decantado.

#### — Candil

Apareció un fragmento de cazoleta de candil con el arranque del asa; barro color ocre-amarillento, regularmente decantado.

### Cerámica decorada

#### — Pintura

Se recogieron 6 fragmentos recubiertos al exterior por una pintura de color rojizo, así como 4 asas, 8 bordes y 5 fondos.

Asimismo, aparecieron 2 fragmentos de fondos planos, de barro ocre-amarillento, regularmente decantado, con restos de una decoración pintada en la cara interna: uno con manchas de color marrón-rojizo y el otro con trazos de pintura negra, elaborando un motivo decorativo difícil de precisar (fig. 3, n.º 5).

#### — Incisiones

Solamente se encontraron 2 fragmentos con decoración de incisiones onduladas.

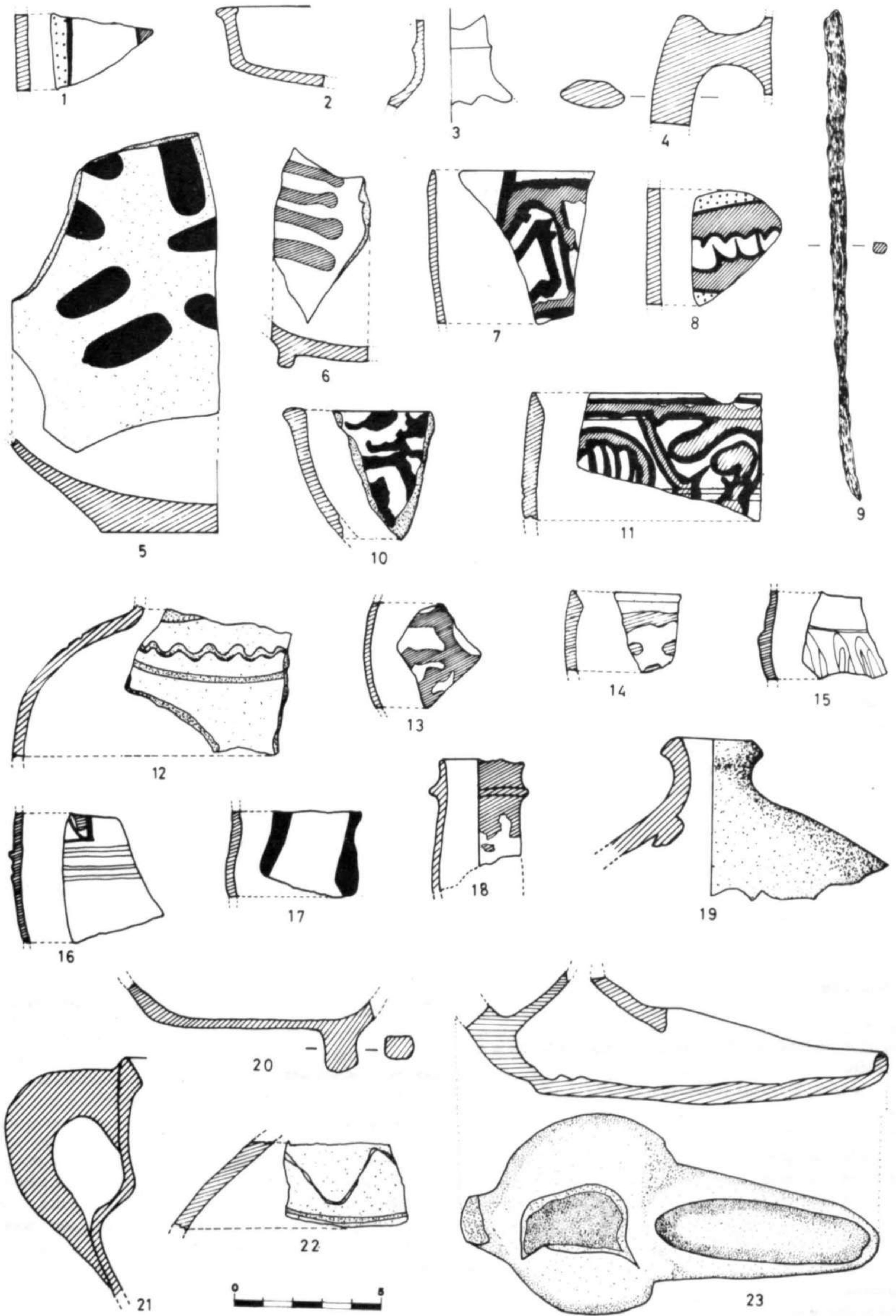


Fig. 3. Núms. 1 a 9: material procedente del sector 1. Núms. 10 a 23: material procedente del sector 2 (espacios rayados: color verde; trazos gruesos: color morado; espacios punteados: color melado).

#### — Manganese

Se recogieron 4 fragmentos con restos mal conservados de una decoración en manganese, así como 2 fondos con solero de anillo y 4 bordes (3 planos remarcados al exterior y uno redondeado hacia el exterior).

#### — Verde y manganese

Se encontraron 8 fragmentos decorados con esta técnica, con los motivos decorativos muy mal conservados, así como 5 fondos con solero de anillo y 4 bordes redondeados remarcados al exterior.

Entre ellos hemos seleccionado un fondo con solero de anillo, de pasta rojiza regularmente decantada, recubierto al exterior por un vidriado melado-verdoso; en el interior, sobre fondo blanco, conserva restos de unas bandas estrechas verdes (fig. 3, n.º 6).

#### — Cuerda seca total

Solamente se recogieron 3 fragmentos pequeños decorados con esta técnica, en los que alternan los colores verde, blanco y melado (fig. 3, n.º 1 y 8).

#### — Cuerda seca parcial

Se encontraron 17 fragmentos decorados con esta técnica: 10 atípicos (5 de los cuales presentan una mala cochura en los esmaltes), 5 bordes biselados (2 también con mala cochura) y 2 fragmentos de piqueta de candil.

Hemos seleccionado el fragmento de borde representado en la figura 3, número 7, con una decoración aparentemente geométrica de triángulos.

#### — Vidriado melado

Se recogieron 17 fragmentos atípicos recubiertos por un vidriado melado de diversos tonos, así como 3 fondos lisos y 2 con solero de anillo, 3 asas, 3 bordes (2 de labio redondeado y uno remarcado al exterior) y un fragmento de piqueta de candil.

Igualmente se encontró la parte inferior del arranque del cuello de una redoma, con una pequeña moldura triangular, todo recubierto por un vidriado melado (fig. 3, n.º 3).

#### — Vidriado verde

Se recogieron 2 fragmentos recubiertos al exterior por un vidriado verde, así como un asa, un fondo liso (melado en el interior) y un borde de labio remarcado al exterior.

#### — Vidriado blanco

Se encontraron 4 fragmentos atípicos recubiertos por un vidriado blanco (2 de ellos con melado en la cara interior), así como 2 bordes redondeados y un asa con un pequeño apéndice en la parte superior y melado en la pared interior (fig. 3, n.º 4).

En este sector aparecieron 901 fragmentos de cerámica lo que solamente supone el 4,7% de toda la encontrada en el conjunto excavado (cuadro 7). Ello, en parte, se debe a su no extensa superficie y a sus características topográficas por encontrarse la roca natural a escasa profundidad, por lo que la tierra removida no fue mucha.

Por lo que respecta a la cerámica común, los 786 fragmentos recogidos suponen el 4,4% de toda la cerámica común aparecida en el conjunto excavado (cuadro 1), mientras que los 115 fragmentos de la decorada son el 10,8% de toda la de este tipo (cuadro 6).

Los 582 fragmentos de cerámica común atípica suponen el 4,2% de toda la encontrada en el conjunto excavado (cuadro 2);

los 94 bordes el 6,7% (cuadro 3), las 70 asas el 5,9% (cuadro 4) y los 34 fondos el 2,5% (cuadro 5).

#### Material metálico

Se recogieron las siguientes piezas de hierro, bastante mal conservadas:

- 2 escorias
- 4 clavos completos
- 2 fragmentos de clavo
- una varilla
- una posible lezna de sección cuadrada y 16,5 cm. de largo (fig. 3, n.º 9).

#### Material óseo

Se recogieron un total de 95 fragmentos de huesos muy diversos.

#### SECTOR 2

Se encuentra situado en la parte central de la mitad este del recinto de los baños, estando delimitado al norte por el sector 3, al oeste por los sectores 5 y 6 (baños templado y caliente), al sur por el sector 1 y al este por el muro de delimitación de los baños (fig. 15).

Corresponde a una habitación de forma ligeramente rectangular — sus muros no son totalmente perpendiculares entre sí — de 6,5 m de largo por 4,5 m de ancho, que sería el vestíbulo y zona de vestuario de los baños. Los muros norte y sur tienen una anchura de 0,50 m; el muro oeste corresponde a la parte posterior de los sectores 5 y 6 y el muro este es el que cierra en esta parte el conjunto de los baños.

En su interior, a todo lo largo del muro este y en la mitad este del muro sur, presenta dos escalones, más ancho el superior (0,75 m.) que el inferior (0,30 m.), con una altura de 0,30 m. cada uno (lám. III, 1). En la mitad este del muro norte sólo tiene un escalón, ligeramente más bajo que el superior, aunque más ancho que éste (un metro).

Estos escalones están contruidos con piedras de diverso tamaño y para conseguir una mayor horizontalidad se colocaron lajas de pizarra de las que se han conservado algunas aparentemente in-situ (lám. III, 2). No sabemos si estas lajas cubrirían todo el escalonamiento o tal vez sólo se colocaron en algunas zonas donde la superficie de las piedras fuese más irregular. Muy probablemente estos escalones servirían como bancos — para sentarse o tumbarse — y depósito de prendas de vestir del personal que utilizase los baños.

El ingreso a esta habitación se haría por el sector 1, a través de una puerta que estaría situada en el muro sur, próximo al ángulo sureste del sector 6. No se conservan restos de la misma, pero al faltar varias piedras de la base del muro en esta zona, cabe sospechar que allí se encontraría ubicada; no podemos precisar la anchura que tendría. El no encontrarse centrada en la mitad del muro, muy probablemente se deba a la topografía de la roca del sector 1, de ingreso, que hace que, efectivamente, el lugar destinado a una posible puerta sólo pudiese ser ese. Además, las otras zonas del interior se encuentran ocupadas por los escalones, lo que incide en situar en aquel lugar la puerta.

Frente a esta puerta, en la parte oeste del muro norte, se abre otra, de 0,75 m. de ancho, que conduce al pasillo del sector 3 y de éste al sector 4 (baño frío).



LAM. I 1. Vista de los baños tras su excavación. 2. Parte inferior del baño caliente con la roca rebajada para el hipocausto.



LAM. II 1. Hoquedad abierta en el muro norte del baño caliente para la salida de humo y vapor. 2. Conjunto de las tres salas de los baños: a la izquierda el baño frío, en el centro el templado y a la derecha el caliente.

En la mitad oeste y en la parte baja que aquí presente la roca, se conserva un alineamiento de piedras, de gran tamaño, en dirección norte-sur. Desconocemos la finalidad que originariamente pudieron haber tenido, aunque tal vez sean la base de otro escalonamiento que habría estado adosado al muro oeste; en esta zona se encontraron abundantes piedras sin ningún orden, tal vez caídas de este muro o pertenecientes al escalonamiento ya destruido. Con los demás escalones y el alineamiento de piedras se delimita un espacio en el interior de la habitación de 4 m. de largo por 2,5 m. de ancho.

El suelo de esta habitación estaría cubierto por grandes lajas de pizarra, de las que se encontraron varias in-situ en el cuadrante noroeste (lám. III, 1). Posiblemente las del cuadrante suroeste se perderían en alguna excavación anterior, ya que el terreno superficial de esta zona presentaba un rehundido, como signo de haber sido removido con anterioridad, aunque posiblemente en época ya lejana. A ello también tal vez se deba el que el escalonamiento de esta zona éste tan destruido. Sin embargo, la mitad este de la habitación no tendría ningún tipo de pavimento pues en él aflora la roca que se utilizaría directamente como suelo, al menos en los sectores que presentan más horizontalidad.

La topografía de la roca de este sector es muy irregular, en descenso este-oeste, existiendo un desnivel de 0,75 m. entre la base del escalonamiento y la base del muro oeste. No obstante, como ya hemos señalado, el suelo se encontraba nivelado, en parte, con el pavimento de lajas de pizarra (fig. 16, secciones AA y BB).

Esta habitación se encontraba cubierta por una techumbre de tejas, de las que se han encontrado abundantes fragmentos en la excavación, justo por encima del pavimento de pizarras y a su mismo nivel donde éstas faltan. También se encontraron muchas piedras caídas de los muros. En el espacio que queda entre el muro oeste y el alineamiento de piedras, la tierra aparecía muy cenicienta y con algunos fragmentos de mortero y cal, tal vez caídos de algún revoco que el muro tuviese es esta cara.

## HALLAZGOS

### Material cerámico

La cerámica aparecida en este sector ha sido muy abundante, debido, fundamentalmente, a la extensión del mismo.

### Cerámica común

#### — Atípica

Se recogieron un total de 1.268 fragmentos, clasificados de la siguiente manera:

- 157 de cerámica de cocina (quemados)
- 2 de tinaja
- 24 de pasta color rojiza
- 290 de pasta color anaranjada
- 795 de pasta color ocre-amarillento

#### — Bordes

Se recogieron 205 fragmentos de bordes, clasificados de la siguiente manera:

- 21 de olla (quemados)
- 4 de tinaja
- uno de lebrillo (fig. 4, n.º 46)
- 51 biselados
- 82 de labio redondeado con moldura exterior
- 3 de labio plano
- 8 de labio esvasado

16 de labio redondeado

4 de labio plano ligeramente esvasado

7 de labio inclinado y remarcado al exterior

8 de labio plano remarcado al exterior

De entre este abundante material hemos seleccionado los siguientes fragmentos:

Figura 4, número 1: fragmento de cuello rematado por un labio redondeado con una moldura de sección triangular en la parte exterior; pasta de color ocre-amarillento; altura del cuello: 6 cm., diámetro: 8,4 cm.

Figura 4, número 2: fragmento de labio redondeado muy remarcado al exterior a modo de una moldura de sección triangular; pasta color anaranjado.

Figura 4, número 3: fragmento de borde de labio plano con 2 molduras de sección triangular, una muy acusada, en la parte exterior; pasta de color anaranjado; diámetro: 7 cm.

Figura 4, número 4: fragmento de borde de labio plano con una moldura acusada de sección triangular en la parte exterior; pasta color ocre claro; diámetro: 11 cm.

Figura 4, número 5: fragmento de borde de labio redondeado con una moldura de sección semicircular en la parte exterior; pasta color anaranjado; diámetro: 7 cm.

Figura 4, número 6: fragmento de borde de labio redondeado, ligeramente esvasado; presenta una pequeña moldura en la parte central del cuello; pasta de color rojiza; diámetro: 8 cm.

Figura 4, número 7: fragmento de borde de labio redondeado con 2 molduras de sección triangular, una muy acusada, en la parte exterior; pasta color ocre; diámetro: 9,4 cm.

Figura 4, número 8: fragmento de borde de labio redondeado remarcado al exterior a modo de una moldura de sección triangular; pasta color anaranjado.

Figura 4, número 9: fragmento de borde de labio redondeado remarcado al exterior a modo de una moldura de sección triangular; pasta color anaranjado.

Figura 4, número 10: fragmento de borde de labio biselado; pasta color anaranjado; diámetro: 11 cm.

Figura 4, número 11: fragmento de borde de labio biselado; pasta color anaranjado.

Figura 4, número 12: fragmento de cuello rematado por un labio biselado; presenta una moldura en la parte central del cuello; pasta de color rojiza; diámetro: 11,2 cm.

Figura 4, número 14: fragmento de borde de labio redondeado; pasta de color anaranjado.

Figura 4, número 17: fragmento de borde de labio redondeado, de pared gruesa; pasta de color anaranjado; diámetro imposible de calcular.

Figura 4, número 18: fragmento de un pequeño cuello rematado en un labio redondeado; pasta color anaranjado; diámetro: 10 cm. Esta pieza es muy similar a la anterior.

Figura 4, número 19: fragmento de un pequeño cuello rematado en un labio redondeado; pasta color ocre clara; diámetro: 10 cm.

Figura 4, número 21: fragmento de borde de labio plano, ligeramente esvasado; pasta de color anaranjado; diámetro imposible de calcular.

Figura 4, número 23: fragmento de labio plano, muy remarcado al exterior a modo de moldura; pasta color anaranjado.

Figura 4, número 24: fragmento de cuello de olla en forma de gollete, rematado en un labio plano; pasta color ocre; diámetro: 14,6 cm.

Figura 4, número 42: fragmento de borde de tinaja, de labio redondeado y esvasado; pasta de color ocre-rojizo, mal decantada; diámetro: 24,4 cm.



LAM. III 1. Vista de la sala vestuario con el escalonamiento en la parte izquierda; a la derecha, la parte posterior del baño caliente. 2. Detalle del escalonamiento del ángulo norte del vestuario en el que se conservan algunas lajas de pizarra.

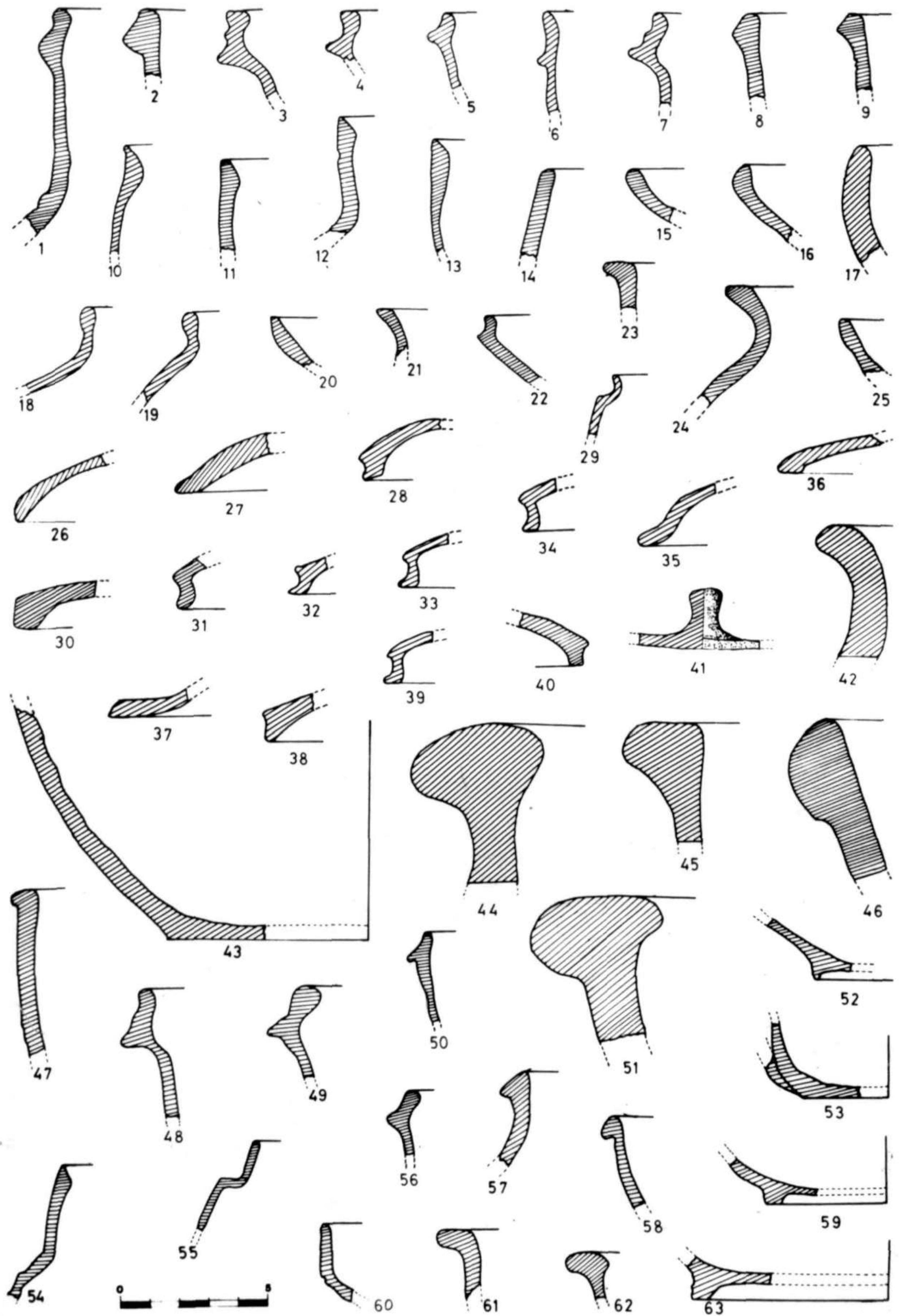


Fig. 4. Núms. 1 a 46: material procedente del sector 2. Núms. 47 a 63: material procedente del sector 3.



Figura 4, número 44: fragmento de borde de tinaja, de grueso labio redondeado y muy remarcado al exterior; pasta color ocre-rojiza, mal decantada; diámetro imposible de calcular.

Figura 4, número 45: fragmento de borde de tinaja, de labio plano muy remarcado al exterior; pasta color marrón-rojizo, mal decantada; diámetro imposible de calcular.

Figura 5, número 13: fragmento de borde de labio biselado; pasta color ocre clara; diámetro: 8 cm.

#### — Asas

Los fragmentos de asas fueron 152, clasificados de la siguiente manera según su anchura máxima:

28 entre 1 y 2 cm.

52 entre 2 y 3 cm.

23 entre 3 y 4 cm.

16 entre 4 y 5 cm.

27 entre 5 y 6 cm.

6 entre 6 y 7 cm.

#### — Fondos

Se recogieron 315 fragmentos de fondos clasificados de la siguiente manera según el color de la pasta:

82 negros de cocina (quemados)

59 anaranjados

5 grisáceos

23 ocre

108 ocre claros

38 ocre-amarillentos

Hemos seleccionado un fragmento de fondo plano de cántaro, de pasta color ocre-grisáceo con restos de quemado y 17,6 cm. de diámetro (fig. 4, n.º 43).

A resaltar también un fragmento de fondo plano que conserva una pequeña pata de sección cuadrada, de pasta color rojizo, regularmente decantada (fig. 3, n.º 20). Es la única pieza con estas características encontrada hasta ahora en Vascos.

#### — Piezas circulares

Se encontraron 9 piezas circulares, 6 de las cuales estaban elaboradas con fragmentos de tejas, cuyos diámetros oscilaban entre 3 y 8 cm. y 3 elaboradas con fragmentos de cerámica con diámetros entre 2 y 3,5 cm.

#### — Platos

Se recogieron 4 fragmentos de bordes de platos, de los cuales hemos seleccionado los siguientes:

Figura 4, número 16: fragmento de borde de plato con un pequeño reborde de labio redondeado; la pasta es de color rojizo, mal decantada; diámetro: 20,6 cm.

Figura 4, número 22: fragmento de borde de plato con un pequeño reborde rematado por un labio redondeado; la pasta es de color ocre oscuro, quemada por el uso; diámetro: 15 cm. Por su forma también podría corresponder a una tapadera, aunque al estar quemada la pieza ha sido utilizada en contacto directo con el fuego.

#### — Tapaderas

Se encontraron 24 fragmentos de tapaderas, de diversas formas, de las cuales hemos seleccionado las siguientes:

Figura 4, número 26: fragmento de tapadera acampanada, de reborde de labio redondeado; pasta color ocre-anaranjado, mal decantada; diámetro: 12 cm.

Figura 4, número 27: fragmento de tapadera acampanada, de reborde de labio plano remarcado al exterior; pasta color ocre, regularmente decantada; diámetro: 22,4 cm.

Figura 4, número 28: fragmento de tapadera acampanada de reborde de labio redondeado; pasta color ocre, mal decantada; diámetro imposible de calcular.

Figura 4, número 30: fragmento de tapadera acampanada, de reborde grueso, de labio plano; pasta color ocre claro, regularmente decantada; diámetro: 24 cm.

Figura 4, número 31: fragmento de tapadera acampanada, de reborde alto de labio redondeado; pasta color marrón, mal decantada; parte exterior quemada; diámetro: 12,2 cm.

Figura 4, número 32: fragmento de tapadera acampanada, de reborde de labio plano remarcado al exterior; pasta color ocre, mal decantada; diámetro: 23 cm.

Figura 4, número 33: fragmento de tapadera acampanada, de reborde alto de labio plano remarcado al exterior; pasta color rojizo, mal decantada; diámetro: 18 cm.

Figura 4, número 34: fragmento de tapadera acampanada, de reborde alto de labio plano; pasta color gris, mal decantada; diámetro: 11 cm.

Figura 4, número 35: fragmento de tapadera acampanada de reborde; pasta color gris, mal decantada; diámetro: 15,4 cm.

Figura 4, número 36: fragmento de tapadera acampanada de reborde de labio plano; pasta color ocre-anaranjado, diámetro exterior: 8 cm.

Figura 4, número 37: fragmento de tapadera acampanada, de reborde de labio plano; pasta color gris, mal decantada; diámetro: 11 cm.

Figura 4, número 38: fragmento de tapadera acampanada, de reborde de labio redondeado; pasta color ocre, mal decantada; diámetro: 22 cm.

Figura 4, número 39: fragmento de tapadera acampanada, de reborde alto de labio plano remarcado al exterior; pasta color rojizo, mal decantada; diámetro: 18 cm.

Figura 4, número 40: fragmento de tapadera acampanada de reborde de labio plano; pasta de color negro, quemada; diámetro: 8,6 cm.

Figura 4, número 41: fragmento de tapadera plana con asa de pezón central; pasta de color gris, mal decantada.

#### — Candiles

Se recogieron 3 fragmentos de piqueta de candil y un fragmento de cazoleta.

Asimismo, se encontró un candil casi completo, al que sólo faltaba el cuello y el asa de sección ovalada; la cazoleta es de sección bitroncocónica y la piqueta presenta el exterior espatulado, tanto en los laterales como en la base; en su extremo la piqueta conserva señales de la combustión; se conservan dos pequeñas gotas de vedrío en la parte inferior del arranque del asa; longitud total: 14 cm., diámetro de la base de la cazoleta: 8,5 cm., diámetro máximo de la cazoleta: 13,5 cm. (fig. 3, n.º 23), la pasta es de color ocre-grisácea, bastante bien decantada.

### *Cerámica decorada*

#### — Pintura

Se recogieron 7 fragmentos recubiertos por un engobe o pintura marrón-rojizo, de los cuales 4 estaban recubiertos sólo en su superficie exterior, 2 en la interior y sólo uno totalmente. Entre ellos hemos seleccionado los siguientes:

Figura 4, número 15: fragmento de borde de labio redondeado, posiblemente de un plato; la pasta es de color anaranjado y tanto en su superficie externa como interna conserva restos de pintura marrón rojiza.

Asimismo, se encontró un fragmento de cerámica de pasta color ocre, regularmente decantada, que conservaba restos de una

decoración, posiblemente en bandas verticales, de pintura marrón (fig. 3, n.º 17).

Figura 4, número 19: fragmento de borde en hombro, de labio fino redondeado y ligeramente esvasado; la pasta es de color rojizo, mal decantada; la cara exterior está recubierta por un engobe o pintura rojiza; diámetro: 8,4 cm.

#### — Incisiones

Se recogieron 24 fragmentos que presentaban, en su superficie externa, una decoración incisa, en ocasiones acompañada de molduras.

De entre ese material hemos seleccionado el siguiente:

Figura 3, número 12: fragmento de cerámica de pasta gris parda, regularmente decantada, que presenta una decoración formada por una incisión ondulada enmarcada por otras incisiones horizontales, a modo de banda.

Figura 3, número 22: fragmento de cerámica de pasta ocre rojiza, regularmente decantada, que presenta una decoración de una incisión ondulada y otras horizontales.

#### — Manganeso

Solamente se recogieron 2 fragmentos con restos de una decoración de manganeso, muy mal conservada. También se encontró un fragmento de borde, de labio plano remarcado al exterior, de un posible pequeño cuenco, recubierto de un vidriado blando en su cara externa y con una decoración de manganeso bajo cubierta en su cara interior; diámetro: 8,5 cm. (fig. 3, n.º 10).

#### — Verde y manganeso

Se recogieron 8 fragmentos decorados con esta técnica (5 atípicos, 2 bordes y un fondo con solero de anillo) muy pequeños y muy mal conservada la decoración.

#### — Cuerda seca parcial

Se recogieron 7 fragmentos decorados con esta técnica, de los cuales hemos seleccionado los siguientes:

Figura 3, número 11: fragmento de borde de labio biselado; pasta de color ocre rojizo, bastante bien decantada; en la cara externa presenta una decoración de cuerda seca parcial, bien conservada pero de motivo impreciso; también tiene incisiones horizontales poco profundas.

Figura 3, número 13: fragmento de cerámica de pasta color ocre, bien decantada; en la cara externa presenta una decoración de esmalte verde sin que se conserven líneas de manganeso.

Figura 3, número 14: fragmento de borde de labio biselado; pasta de color ocre anaranjado, bastante bien decantada; en la cara externa presenta una decoración de esmalte verde sin que se conserven líneas de manganeso.

Figura 3, número 16: fragmento de cerámica de pasta color ocre claro, bastante bien decantada; en la cara externa presenta restos de una decoración de cuerda seca parcial; también presenta 3 incisiones horizontales, paralelas, bastante profundas.

#### — Melado

Se recogieron los siguientes fragmentos recubiertos por un vidriado melado de distintos tonos:

- amarillento: 12 atípicos
  - 2 fondos con solero de anillo
  - 1 asa
  - 2 labios redondeados (fig. 4, n.º 20 y 25)
- verdoso: 8 atípicos
  - 2 fondos planos
  - 5 asas

blanco-verdoso: 2 atípicos

rojizo: 3 atípicos

Entre este material vidriado resaltaríamos un fragmento con una decoración de gotas alargadas en relieve, recubierto por un vidriado verde en su cara externa y un vidriado marrón en la interna (fig. 3, n.º 15).

En este sector se encontraron 2.069 fragmentos de cerámica lo que supone el 10,9 % de toda la encontrada en el conjunto excavado (cuadro 7). Esta relativa abundancia se debe, en gran medida, a la extensión del sector y a la considerable potencia que en algunas zonas la tierra llegó a alcanzar.

Por lo que respecta a la cerámica común, los 1.981 fragmentos recogidos suponen el 11,1 % de toda la cerámica común encontrada en el conjunto excavado (cuadro 1), mientras que los 88 fragmentos decorados son el 8,2 % de toda la decorada (cuadro 6).

Los 1.268 fragmentos de cerámica común atípica suponen el 9,2 % de toda la encontrada con estas características en el conjunto excavado (cuadro 2); los 205 bordes el 14,7 % (cuadro 3); las 152 asas el 12,8 % (cuadro 4) y los 315 fondos el 23,5 % (cuadro 5).

#### Material metálico

Se recogieron diversos fragmentos de piezas metálicas, entre ellas dos trozos de escoria, en general muy mal conservados por la oxidación. Entre este material hemos seleccionado aquel que presenta una mejor conservación:

Figura 5, número 1: varilla de hierro doblada, de 25 cm. de larga, de sección circular aunque aplanada en uno de sus extremos.

Figura 5, número 2: chapa de hierro rectangular de 7 cm. de largo por 5 cm. de ancho; presente una pequeña perforación cuadrada en su parte superior.

Figura 5, número 3: clavo de hierro de amplia cabeza plana de forma ligeramente semicircular, de 7,5 cm. de larga.

Figura 5, número 4: clavo de hierro incompleto, de 8,5 cm. de largo, de sección cuadrada y cabeza plana acusada.

Figura 5, número 5: pequeña chapa rectangular de hierro, de 4 cm. de largo y 1,3 cm. de ancho.

Figura 5, número 6: varilla de hierro terminada en punta, a modo de punzón, de sección cuadrada, de 7,5 cm. de largo.

Figura 5, número 7: clavo de hierro de sección cuadrada y cabeza acusada, de 6,5 cm. de largo.

Figura 5, número 8: clavo de hierro de sección cuadrada y cabeza acusada lateral, de 7,5 cm. de largo.

Figura 5, número 9: pequeña pieza de hierro, de sección circular y 5,5 cm. de largo.

Figura 5, número 10: pequeña anilla de cobre de sección circular, de 1,3 cm. de diámetro.

Figura 5, número 11: clavo pequeño de sección cuadrada, de muy acusada cabeza, de 3 cm. de largo.

Figura 5, número 12: pequeña chapa de hierro, de forma ligeramente triangular, de 5,3 cm. de largo, doblada en uno de sus extremos.

Figura 5, número 13: pequeña pieza de hierro terminada en punta, posiblemente perteneciente a un clavo, de 4,5 cm. de largo.

Figura 5, número 14: fragmento de clavo de hierro de cabeza lateral.

Figura 5, número 15: clavo de hierro de sección cuadrada y cabeza acusada, de 5 cm. de largo.



Fig. 5. Núms. 1 a 17: material metálico procedente del sector 2. Núms. 18 a 30: material metálico procedente del sector 3.

Figura 5, número 16: pequeña chapa rectangular de hierro, de 3,3 cm. de largo y un cm. de ancho.

Figura 5, número 17: pequeña chapa de hierro, amorfa, de 3,4 cm. de largo.

#### Material óseo

Se recogieron un total de 95 fragmentos de huesos muy diversos.

#### SECTOR 3

Se encuentra situado en el ángulo noreste del recinto de los baños, estando delimitado al norte por el sector 8, al oeste por el sector 4 (baño frío), al sur por el sector 2 (el vestíbulo) y al este por el muro que en esta zona delimita los baños (fig. 15).

Corresponde a un pasillo, en dirección ligeramente noroeste-sureste, que comunica la habitación del sector 2 con otra pequeña habitación situada en el ángulo noreste. El pasillo tiene una longitud de 4 m. y una anchura de 0,80 m. A su inicio, en la parte izquierda y próxima al sector 2, se conserva la base de una puerta, de 0,70 m. de ancho, en parte oculta por una gran piedra caída —de la jamba— que da acceso, mediante una pequeña escalera, al sector 4 (baño frío).

La pequeña habitación del extremo, con dirección este-oeste, tiene 1,75 m. de largo por 1,30 m. de ancho, aunque no es completamente regular. Presenta la peculiaridad de tener unos muros muy gruesos en comparación con su reducida superficie: los muros norte, oeste y sur tienen un metro de ancho y el muro este 0,60 m. Estos muros están contruidos con piedras bastante grandes en sus caras exteriores, teniendo un relleno de piedras menudas en el interior. El muro sur presenta la peculiaridad de estar adosado al muro norte del sector 2, no habiéndose usado éste como medianero entre ambas habitaciones. El muro norte, en parte destruido en su mitad oeste, tampoco tiene una prolongación en el muro norte del sector 4. Por toda esta serie de circunstancias es posible que este conjunto fuese añadido posteriormente a los baños, con otras características arquitectónicas.

También cabe otra interpretación en el sentido de que estos anchos muros no fuesen tales, sino un escalón o banco a lo largo de toda la habitación, como en el sector 2, cuyo muro norte ha conservado mayor altura que el que tiene adosado por lo que éste podía ser originariamente más bajo y, por consiguiente, no ser tal muro sino un banco.

Desconocemos la utilidad que pudo haber tenido esta pequeña habitación, aunque pudo haber servido como vestuario o letrina, que solían existir en algunos baños. No obstante, también es posible que pudo haberse dedicado a algún tipo de baño en pileta, utilizando gran cantidad de agua almacenada —aunque no se han conservado restos al respecto— y de ahí el grosor de los supuestos muros para evitar filtraciones. La base de esta habitación estaba constituida por un relleno de abundantes piedras pequeñas y fragmentos de tejas, es decir, que debía de tener un suelo bastante sólido. El pasillo estaría enlosado con pizarra, pues se encontraron varios fragmentos, aunque sueltos.

Todo el conjunto, tanto pasillo como habitación, estaría cubierto por una techumbre de tejas de las que se ha encontrado el correspondiente nivel en la excavación.

#### HALLAZGOS

##### Material cerámico

La cerámica encontrada en este sector ha sido también abundante, aunque, como es costumbre, muy fragmentada, sin nin-

guna pieza mínimamente completa que nos proporcionase alguna forma.

##### Cerámica común

###### — Atípica

Se recogieron un total de 399 fragmentos, clasificados de la siguiente manera:

- 73 negros (quemados)
- 90 ocre-rojizos
- 213 ocre-amarillentos
- 7 ocres claros
- 6 grisáceos
- 10 rojizos

###### — Bordes

Se recogieron 113 fragmentos de bordes, clasificados de la siguiente manera:

- 8 de olla de cocina (quemados)
- 34 biselados
- 39 de labio redondeado con moldura exterior
- 5 de labio inclinado y remarcado al exterior
- 5 de labio plano y remarcado al exterior
- 5 de labio redondeado
- 3 de labio plano inclinado al interior y remarcado al exterior
- 7 de lebrillo
- 3 de tinaja
- 2 de labio plano
- 1 de labio plano ligeramente inclinado al interior

De todo este material hemos seleccionado los siguientes fragmentos:

Figura 4, número 47: fragmento de borde de labio redondeado, inclinado y remarcado al exterior; pasta de color ocre claro, regularmente decantada; diámetro: 24,4 cm.

Figura 4, número 48: fragmento de borde de labio redondeado con una acusada moldura de sección triangular en la parte exterior, formando casi un cuello; pasta de color ocre, regularmente decantada; diámetro: 7,6 cm.

Figura 4, número 49: fragmento de borde de labio redondeado, acusado, y una moldura de sección triangular en la parte exterior; pasta de color ocre claro, regularmente decantada; diámetro: 8,8 cm.

Figura 4, número 50: fragmento de borde de labio redondeado y remarcado al exterior por una pequeña moldura; pasta de color ocre, bien decantada; diámetro imposible de calcular.

Figura 4, número 51: fragmento de borde de tinaja, de grueso labio redondeado remarcado tanto al interior como al exterior; pasta de color rojiza, mal decantada; diámetro imposible de calcular.

Figura 4, número 54: fragmento de cuello rematado por un labio biselado; pasta de color ocre claro, bastante bien decantada; diámetro: 13,2 cm.

Figura 4, número 56: fragmento de borde de labio redondeado acusado y una moldura de sección ligeramente triangular en la parte exterior; pasta de color ocre, mal decantada; diámetro: 7,4 cm.

Figura 4, número 57: fragmento de borde de labio redondeado inclinado y muy remarcado al exterior a modo de moldura; pasta de color ocre anaranjado, regularmente decantada; diámetro: 4,4 cm.

Figura 4, número 60: fragmento de pared carenada vertical, rematada por un labio redondeado; pasta de color ocre rojizo, regularmente decantada; a nivel de la carena presenta una incisión algo profunda; diámetro: 10 cm.

Figura 4, número 61: fragmento de borde de labio plano muy remarcado al exterior; pasta de color ocre claro, regularmente decantada; diámetro: 19,6 cm.

Figura 4, número 62: fragmento de borde de labio redondeado muy acusado, remarcado al exterior; pasta de color rojizo, mal decantada; diámetro: 14,6 cm.

#### — Asas

Los fragmentos de asas encontrados fueron 103, clasificados de la siguiente manera según su anchura máxima:

- 18 entre 1 y 2 cm.
- 38 entre 2 y 3 cm.
- 11 entre 3 y 4 cm.
- 12 entre 4 y 5 cm.
- 20 entre 5 y 6 cm.
- 4 entre 6 y 7 cm.

#### — Fondos

Se recogieron 92 fragmentos de fondos planos, clasificados de la siguiente manera según el color de la pasta:

- 21 negros (quemados)
- 4 grisáceos
- 16 ocre
- 16 ocre claro
- 21 ocre-amarillentos
- 17 rojizos

De ellos hemos seleccionado el representado en la figura 4, número 53: es un fragmento de fondo plano, de 6 cm. de diámetro, de pasta color ocre anaranjada, bastante bien decantada; la pared no es muy gruesa y en la parte baja conserva el arranque de un asa.

Asimismo, se recogieron 6 fragmentos de fondo con solero de anillo, de los cuales hemos seleccionado los siguientes:

Figura 4, número 52: el anillo del solero es bastante fino, de sección triangular; pasta de color rojiza, mal decantada; diámetro exterior del anillo imposible de calcular.

Figura 4, número 53: el anillo del solero es de sección cuadrada; pasta de color ocre, regularmente decantada; diámetro exterior del anillo: 8,4 cm.

Figura 4, número 63: el anillo del solero es de sección ligeramente cuadrada, bastante alto; pasta de color ocre, mal decantada; diámetro exterior del anillo: 13,2 cm.

#### — Piezas circulares

Se encontraron 10 piezas circulares, 5 de las cuales estaban elaboradas con fragmentos de cerámica, cuyos diámetros oscilaban entre 2,3 y 3,5 cm., y otras 5 elaboradas con fragmentos de teja, con diámetros entre 2,3 y 6,5 cm.

#### — Candiles

Se recogieron 4 fragmentos de candil, de los cuales 3 correspondían a restos de piqueras y uno a una cazoleta.

#### — Tapaderas

Se encontraron 2 fragmentos pequeños de bordes de tapaderas (o cazuelas) de barro basto, quemado.

### *Cerámica decorada*

#### — Pintura

Se recogieron 2 fragmentos recubiertos, uno por un engobe o pintura marrón, y el otro por una pintura negra; asimismo, se encontró un fragmento de cuello en hombro, de paredes finas, recubierto por una pintura ocre anaranjada (fig. 4, nº 55).

También se recogió un fragmento de pared, de pasta rojiza, regularmente decantada, con restos de una decoración de pintura roja a modo de chorretones (fig. 7, nº 2). Por la forma del fragmento tal vez correspondiese a una cantimplora similar a la encontrada en Alcalá de Henares, también decorada con manchones de manganeso (Zozaya, fig. 23, pág. 453).

#### — Incisiones

Sólo se recogieron 2 fragmentos con decoración incisa consistente en una banda de 4 incisiones paralelas y horizontales.

#### — Cuerda seca parcial

Se recogieron 5 fragmentos decorados con esta técnica, muy pequeños, por lo que los motivos resultan imposibles de precisar. De ellos, hemos seleccionado los siguientes:

Figura 7, número 8: fragmento de cerámica de pasta color ocre, bien decantada, con decoración de cuerda seca parcial; el vidrio es de color amarillento.

Figura 7, número 11: fragmento de borde de labio biselado; pasta de color ocre claro, regularmente decantada; decoración de cuerda seca parcial en la parte exterior por debajo del labio; diámetro de la boca: 9,8 cm.

#### — Verde y manganeso

Se recogieron un total de 14 fragmentos con restos de decoración elaborada con esta técnica, de los cuales 8 correspondían a fragmentos atípicos, 5 a fondos de solero con anillo, y uno a un borde redondeado y esvasado. Los motivos decorativos están mal conservados y son difíciles de precisar.

Hemos seleccionado los siguientes fragmentos:

Figura 7, número 1: fragmento de cerámica de pasta rojiza, bien decantada; en la cara interna presenta restos de una decoración geométrica en verde y manganeso sobre engalba blanca; la cara externa está recubierta por un vidriado melado-verdoso.

Figura 7, número 7: fragmento de fondo con solero de anillo, de pasta color ocre rojiza, regularmente decantada; en la cara interna presenta restos de una decoración en verde y manganeso sobre engalba blanca; la cara exterior está recubierta por un vidriado melado.

#### — Melado

Se recogieron los siguientes fragmentos recubiertos en ambas caras por un vidriado melado de diversos tonos:

- amarillento: 11 fragmentos atípicos
  - 2 asas
  - 3 bordes (uno de labio redondeado muy remarcado el exterior, fig. 4, nº 58)
- verdoso: 8 fragmentos atípicos
  - 3 asas
  - 2 bordes
  - 2 fondos
- rojizo: 5 fragmentos atípicos
  - 2 asas
- blanquecino: 1 labio redondeado fino
  - 1 fondo

En este sector aparecieron 794 fragmentos de cerámica, lo que solamente supone el 4,2 % de toda la recogida en el conjunto excavado (cuadro 7). Ello en gran parte se debe a que se trata de un sector de extensión reducida, donde la potencia de tierra no era muy grande.

Por lo que respecta a la cerámica común, los 729 fragmentos encontrados suponen el 4,1 % de toda la cerámica de estas características aparecidas en el conjunto excavado (cuadro 1); los 65

fragmentos de cerámica decorada suponen el 6,1 % de toda la de este tipo (cuadro 6).

Los 399 fragmentos de cerámica común suponen el 2,9 % de toda la encontrada en el conjunto excavado (cuadro 2); los 113 bordes el 8,1 % (cuadro 3); las 103 asas el 8,7 % (cuadro 4) y los 98 fondos el 7,3 % (cuadro 5).

### Material metálico

Se recogieron diversas piezas de hierro, en general muy mal conservadas por la oxidación. Entre ellas aparecieron 8 clavos y algunos trazos amorfos; también se recogieron 3 escorias.

Entre todo el material hemos seleccionado las siguientes piezas:

Figura 5, número 18: pequeña pieza de hierro incompleta de sección rectangular, de 4 cm. de largo, terminada en punta; muy posiblemente sea el extremo de un clavo.

Figura 5, número 19: clavo de hierro incompleto, de sección rectangular, de 4,3 cm. de largo y cabeza gruesa con remaque lateral.

Figura 5, número 20: pequeña pieza de hierro de 4 cm. de largo y 0,7 cm. de ancho, con uno de sus rebordes retorcido, tal vez para ser usada a modo de gancho.

Figura 5, número 21: pieza de hierro de 9 cm. de largo, de sección ligeramente pentagonal, para ser enmangada por uno de sus extremos.

Figura 5, número 22: pieza de hierro incompleta de sección rectangular, de 6,5 cm. de largo, tal vez utilizada como clavo.

Figura 5, número 23: pieza de hierro de sección cuadrada, de 7 cm. de largo, con una cabeza remarcada, muy posiblemente utilizada como clavo.

Figura 5, número 24: clavo de hierro incompleto, de sección cuadrada, de 4,7 cm. de largo y cabeza plaza y ancha.

Figura 5, número 25: pieza incompleta de sección rectangular, posiblemente utilizada como clavo.

Figura 5, número 26: pieza de hierro de 6,7 cm. de largo y 0,8 cm. de ancho, con unos pequeños salientes semiesféricos en la parte superior, en cada uno de sus lados.

Figura 5, número 27: cabeza de clavo de hierro, muy plana, de 3,5 cm. de diámetro.

Figura 5, número 28: clavo de hierro incompleto, de sección rectangular, de 3,5 cm. de largo y cabeza plana y ancha.

Figura 5, número 29: clavo de hierro, incompleto, de sección cuadrada, de 4,7 cm. de largo y cabeza redondeada.

Figura 5, número 30: fragmento de hierro de sección rectangular, de 7 cm. de largo, muy posiblemente perteneciente a un clavo.

### Material óseo

Se recogieron un total de 112 fragmentos de huesos muy diversos.

## SECTOR 4

Se encuentra situado en el ángulo noroeste del recinto de los baños, estando delimitado al norte por el sector 8, al este por el pasillo del sector 3, al sur por el sector 5 (baño templado) y al oeste por el límite de la excavación en esta zona y por el arroyo de la Mora (fig. 15).

Corresponde a una habitación rectangular, con dirección este-oeste, de 2,90 m. de ancho; su longitud originaria no se puede precisar, pues no se ha conservado el muro de cierre en el lado oeste (láms. II, 2 y IV, 2) Sería la sala del baño frío a la que se accedería por la escalera que, desde el pasillo del sector 3, comu-

nicaba con el vestíbulo o vestuario del sector 2. Esta escalera, que se encuentra en un entrante en el ángulo sureste de esta sala, de 1,30 m. de larga por un metro de ancha, tenía dos peldaños y estaría cubierta por lajas de pizarra de las que se han conservado algunas.

Los muros este y norte de esta habitación tienen una anchura de 0,50 m., mientras que el muro sur pertenece en realidad al recinto abovedado del sector 5. En él se abre una puerta, de 0,80 m de ancho, que comunica ambos espacios.

En el ángulo noroeste de esta sala se conserva una fosa rectangular paralela al muro norte, tallada en la roca, de 1,25 m. de largo por 0,52 m. de ancho y 0,57 m. de profundidad (lám. V, 2). Su pared oeste está formada por una laja de pizarra colocada verticalmente; la pared sur está compuesta por piedras cogidas con cal, mientras que las dos paredes restantes están formadas por la roca misma. Esta fosa serviría para recoger el agua conducida por un canalillo de tejas localizado en el sector 8 que, tras cruzar la base del muro norte de este sector 4, desemboca en ella por un pequeño rehundido que presenta la laja vertical de pizarra para facilitar la circulación y caída del agua.

Esta fosa se cubriría originariamente con lajas de pizarra que aparecieron in-situ cuando se excavó, aunque partidas y descolocadas por efecto de la caída sobre ellas de piedras de gran tamaño del muro norte (lám. V, 1). El agua que en ella se almacenase serviría para efectuar el baño frío en esta sala, así como para otros usos en las dependencias contiguas, pues es el único depósito de agua que se ha encontrado en todo el recinto excavado.

Muy posiblemente el suelo de esta habitación estaría cubierto con lajas de pizarra —necesarias para conseguir una impermeabilidad del mismo— de los que se han encontrado abundantes restos, aunque muy revueltos. Por debajo del nivel de tejas no se encontraron restos del pavimento original, aunque sí lajas sueltas, lo que indica que cuando se hundió la techumbre, aquél ya se encontraba destrozado.

Desconocemos si originariamente el suelo de esta habitación estaría completamente horizontal, pues existe un desnivel en la roca entre la base del muro este y la de la base de la puerta de acceso al sector 5, de cerca de 0,40 m. (fig. 16, sección CC). Tal vez se mantuviese una inclinación del suelo, propiciada por el mismo terreno, para facilitar la circulación del agua que se utilizaría en el baño. El estrato de tejas también presentaba este mismo desnivel, lo que parece confirmar esta hipótesis.

En la parte central de esta sala se conserva un amontonamiento de piedras, de forma ligeramente circular, que ya se encontraba allí cuando se hundió la techumbre, pues el nivel de tejas apareció por encima de él.

Al excavar este sector aparecieron abundantes piedras, caídas de sus muros. Ya hemos señalado que el muro oeste no se conserva y desconocemos cual sería su posición (más adelante ofrecemos una hipotética reconstrucción del mismo). En esta zona, próxima al arroyo, aparecieron gran cantidad de piedras, algunas de gran tamaño, tal vez pertenecientes a dicho muro.

Antes de excavar este sector, el terreno presentaba un acusado desnivel en dirección este-oeste. Al rebajar la capa superficial de la parte más elevada aparecieron un conjunto de piedras colocadas en semicírculo —con 1,5 m. de diámetro— y adosadas a la cara externa del muro norte del sector 5. En el espacio interior presentaba abundantes restos de ladrillos reutilizados como formando un suelo, apoyando directamente sobre la tierra. Muy posiblemente correspondiesen a la base de una pequeña construcción de forma semicircular, cuya utilidad se nos escapa y que por el nivel en que se encontraba, se levantaría mucho tiempo después de que los baños ya estuviesen destruidos y en gran parte ocultos por la tierra.

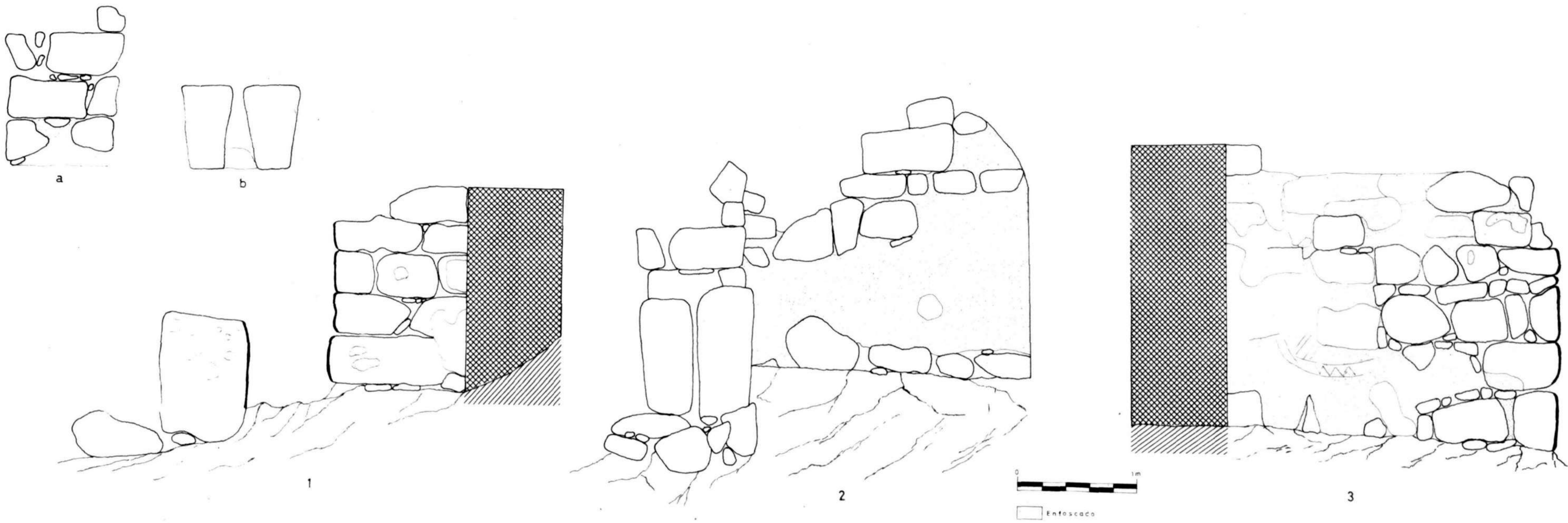


Fig. 6. Baño templado, alzado de los muros. 1) muro norte; 2) muro este; 3) muro sur; a: jamba izquierda de la puerta de ingreso; b: jamba derecha.



LAM. IV 1. Restos del grafito conservado en el enfoscado del muro sur del baño templado. 2. Vista de conjunto de los restos del baño frío; a la izquierda, el baño templado.



**Material cerámico**

La cerámica encontrada en este sector también ha sido muy abundante.

**Cerámica común**

— Atípica

Se recogieron un total de 4.262 fragmentos, clasificados de la siguiente manera:

- 964 negros (quemados)
- 34 grisáceos
- 789 rojizos
- 382 anaranjados
- 241 ocre
- 316 ocre blanquecinos
- 1.536 ocre amarillentos

— Bordes

Se recogieron 374 fragmentos de bordes clasificados de la siguiente manera:

- 40 de olla (quemados)
- 57 de labio redondeado con moldura exterior
- 27 de labio plano
- 13 de labio plano inclinado al exterior
- 19 de labio plano remarcado al exterior
- 158 biselados
- 4 de labio inclinado remarcado al exterior
- 4 de tinaja
- 1 de piquera
- 27 esvasados
- 25 redondeados

— Asas

Los fragmentos de asas encontrados fueron 232, clasificados de la siguiente manera según su anchura máxima:

- 82 entre 1 y 2 cm.
- 98 entre 2 y 3 cm.
- 21 entre 3 y 4 cm.
- 8 entre 4 y 5 cm.
- 15 entre 5 y 6 cm.
- 8 entre 6 y 7 cm.

De todo este material hemos seleccionado un asa completa de sección ligeramente triangular que arranca de un cuello rematado por un borde de labio biselado; la pieza, de pasta color ocre, presenta una carena en la panza (fig. 3, nº 21).

— Fondos

Se recogieron un total de 210 fragmentos de fondos, clasificados de la siguiente manera:

- 31 negros (quemados)
- 14 anaranjados
- 27 ocre-rojizos
- 117 ocre-blanquecinos
- 1 de tinaja
- 20 de solero de anillo

De todo este material hemos seleccionado el siguiente:

Figura 7, número 13: fragmento de fondo plano con arranque de pared con acanaladuras, de una posible cantarilla; pasta de color ocre; diámetro de la base: 6 cm.

Figura 7, número 14: fragmento de fondo plano con arranque de pared, posiblemente de un cántaro; pasta de color anaranjada; diámetro de la base: 8 cm.

— Piezas circulares

Se encontraron 8 piezas circulares de las cuales 7 estaban elaboradas con fragmentos de cerámica, cuyos diámetros oscilaban entre 2 y 6 cm., y una estaba elaborada con un fragmento de teja con un diámetro de 3 cm.

— Platos

Se recogieron 5 fragmentos de bordes de platos o cazuelas, en general quemados por el uso. De entre ellos hemos seleccionado un fragmento del borde de un plato, de pared fina, ligeramente vertical, rematada por un labio redondeado; pasta color ocre rojiza (fig. 7, nº 12).

— Candil

Se encontraron 8 fragmentos de piqueras de candil.

— Cantimplora

Se encontraron 2 fragmentos pertenecientes, muy posiblemente, a una pieza con forma de cantimplora; uno de ellos corresponde a un fragmento de pared que conserva restos de un asa, de sección ovalada, de pasta color ocre, que por las líneas interiores del torno podría pertenecer a una pieza en forma de cantimplora (fig. 7, nº 21); el otro es un cuello en forma de gollete rematado en un labio inclinado al exterior de pasta color ocre, que también podría pertenecer a una pieza similar (fig. 3, nº 19). ambos fragmentos podrían pertenecer a una pieza de características similares a la encontrada en Alcalá de Henares, aunque ésta presenta una decoración (Zozaya, fig. 27, pág. 453).

**Cerámica decorada**

— Pintura

Se recogieron varios fragmentos recubiertos por pintura o engobe en su cara externa, de los siguientes colores:

- negro: un fragmento atípico
- rojo: 28 fragmentos atípicos
- 3 asas
- 4 bordes (fig. 7, nº 10)

— Incisiones

Los fragmentos que presentaban una decoración incisa fueron los siguientes:

- 3 con ondulaciones en bandas a peine
- 2 con incisiones paralelas finas
- 2 con incisiones onduladas y horizontales
- 1 con una incisión fina

— Manganeso

Se recogieron los siguientes fragmentos conservando restos de este tipo de decoración:

- 7 fragmentos atípicos
- 2 bordes de labio plano
- 1 fondo plano

También se recogieron 2 fragmentos (uno de ellos un borde de labio redondeado) recubiertos completamente por un vidriado de manganeso de color morado muy oscuro.

— Verde y manganeso

Se recogieron los siguientes fragmentos decorados con este técnica, aunque bastante mal conservados y cuyos motivos decorativos es imposible recomponer:

- 22 atípicos
- 5 bordes de labio plano remarcado al exterior



Fig. 7. Núms. 1 a 14: material procedente del sector 3. Núms. 15 a 27: material procedente del sector 4 (espacios rayados: color verde; trazos gruesos: color morado; espacios punteados: color melado).

- 1 borde de labio redondeado
- 1 fondo con solero de anillo

—Cuerda seca parcial

Se recogieron los siguientes fragmentos decorados con esta técnica:

- 31 atípicos (fig. 7, nº 4 y 5; fig. 7, nº 18, 20, 22, 23, 25, 27)
- 4 bordes biselados (fig. 7, nº 16 y 24)
- 2 bordes de labio redondeado (fig. 7, nº 3 y 9)
- 1 borde de labio esvasado (fig. 7, nº 15)
- 2 asas

La decoración se desarrolla en la parte exterior de la pieza, por debajo del borde. Es de señalar que en algunos casos se conservan

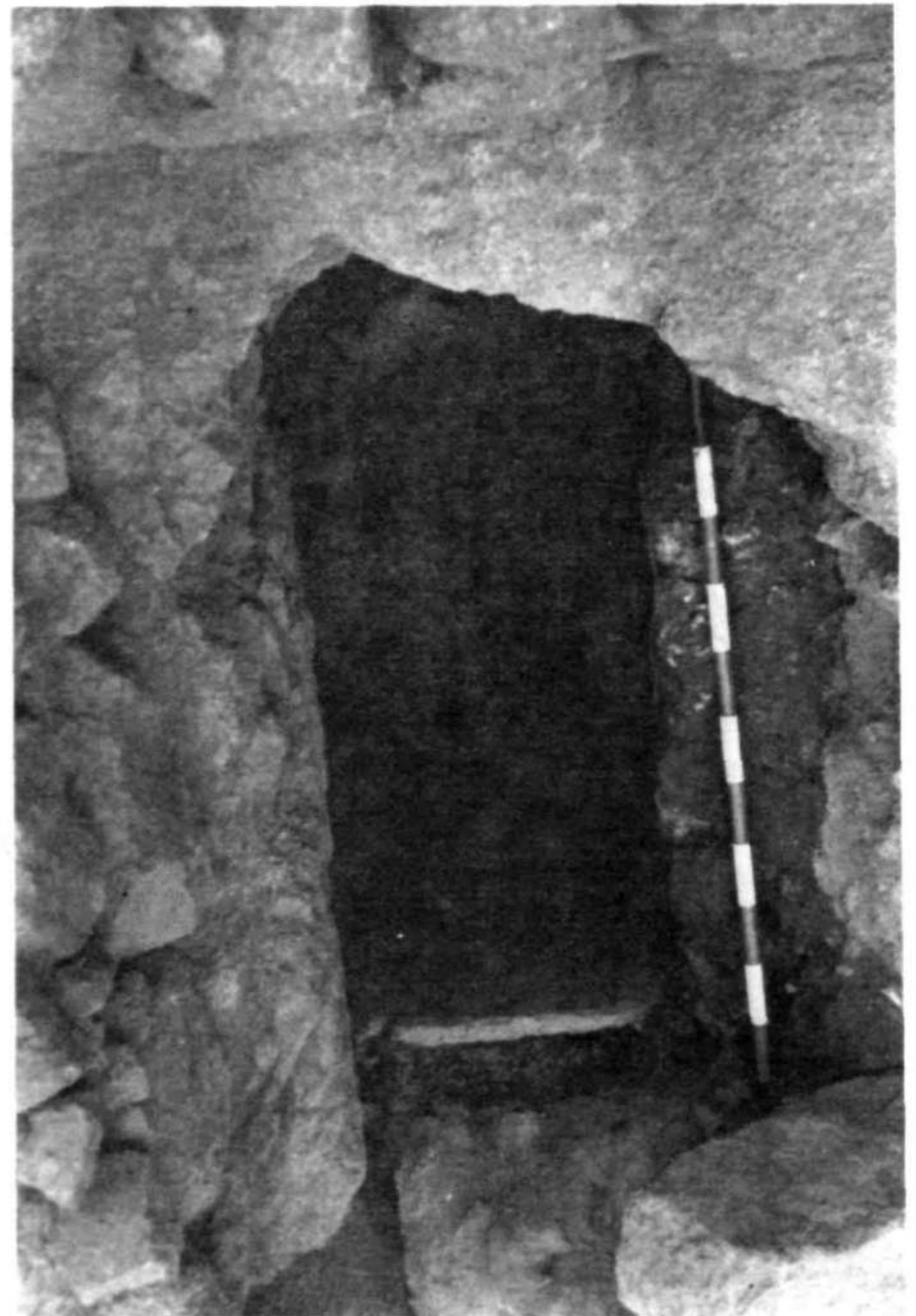
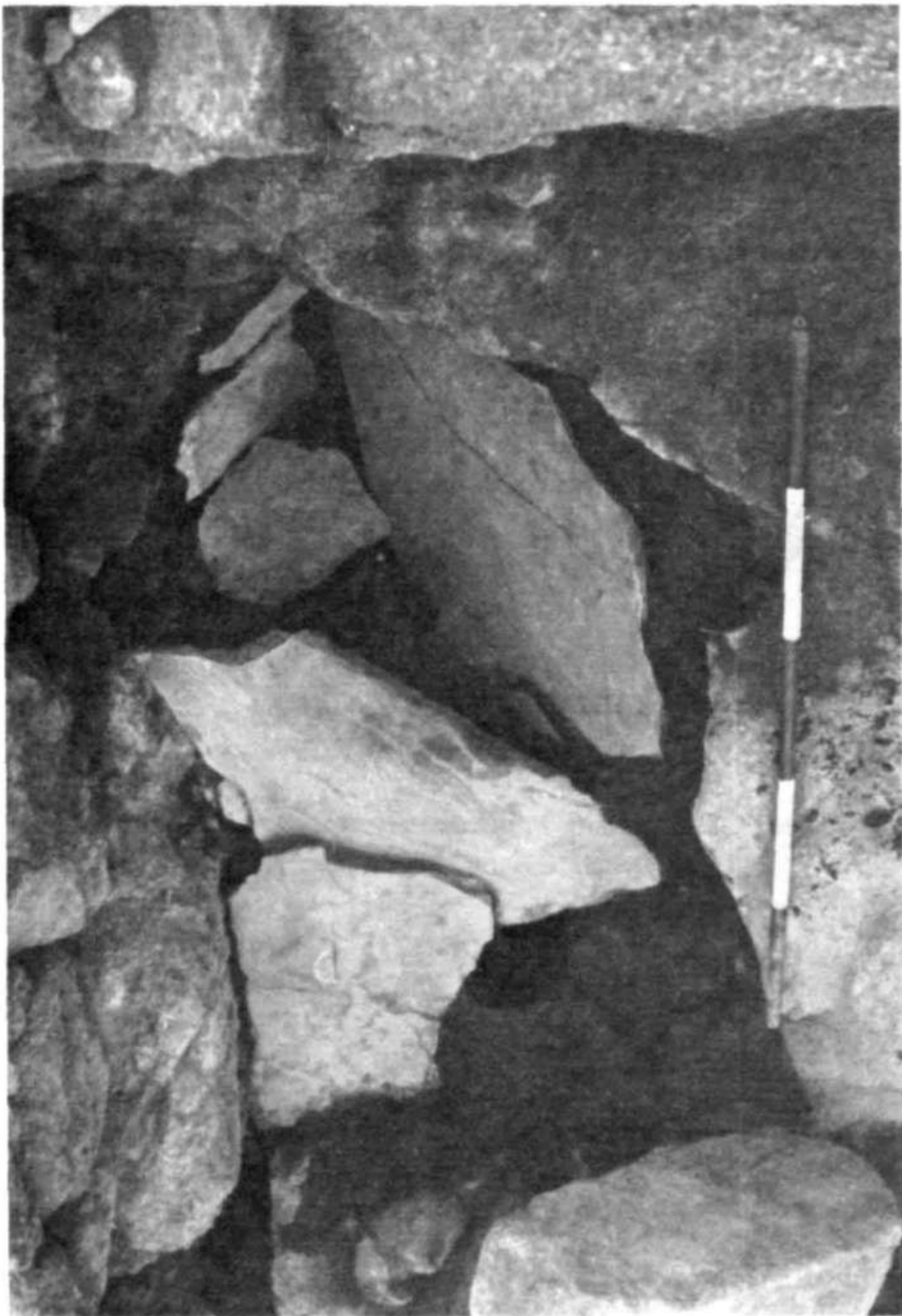
6 bordes (uno de ellos, de labio redondeado remarcado al exterior, representado en la fig. 7, nº 6)

1 cuello de labio redondeado ligeramente esvasado, con una pequeña moldura de sección semicircular por debajo del labio, de 3 cm. de diámetro; la pieza está recubierta por un vidriado blanco y en la parte superior por un vidriado verde a modo de goterones (fig. 3, nº 18)

— Vidriado melado

Se encontraron varios fragmentos recubiertos por un vidriado melado de distintos tonos:

- rojizo: 5 atípicos
- 1 fondo



LAM. V 1. Pila tallada en la roca en el ángulo noreste del baño frío, con los restos de pizarras que la cubrían, durante la excavación. 2. La misma pila tras ser totalmente excavada.

los trazos morados y en otros, el color verde es tan tenue que más bien parece melado, lo que hace que algunas piezas, aparentemente, presenten dos colores de vedrío, pero en realidad es el mismo con distintos tonos por una cochura imperfecta.

— Vidriado verde

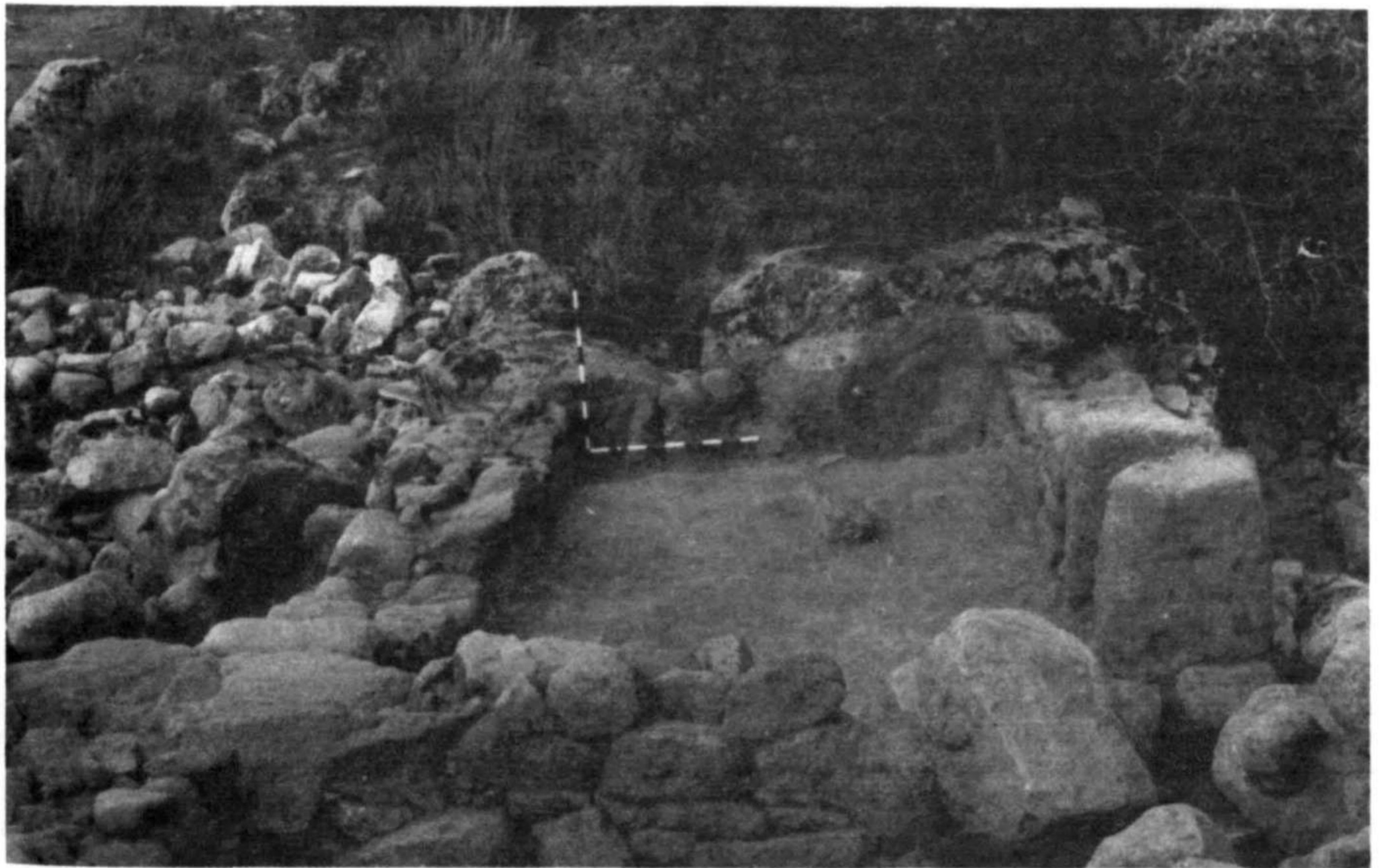
Se recogieron diversos fragmentos recubiertos por un vidriado verde de muy diversos tonos y calidades:

- 31 atípicos
- 4 fondos
- 1 asa

- amarillento: 28 atípicos
- 1 fondo
- 3 bordes de labio plano
- 1 borde biselado
- 4 asas

— Cerámica de Talavera

Se recogió un pequeño fragmento con decoración en azul de cerámica de Talavera. Corresponde, evidentemente, a una época bastante posterior a la ocupación de la ciudad.



LAM. VI 1. Restos del canalillo de tejas de conducción de agua a la pila del baño frío. 2. Vista de la habitación del sector 9; a la izquierda, el gran derrumbe de piedras del sector 8.

En este sector aparecieron 5.333 fragmentos de cerámica, lo que supone el 28,1 % de toda la recogida en el conjunto excavado (cuadro 7). Esta abundancia se debe, en gran medida, a la extensión del sector y a la potencia considerable que en algunas zonas llegó a alcanzar la tierra.

Por lo que respecta a la cerámica común, los 5.121 fragmentos recogidos suponen el 28,6 % de toda la de este tipo aparecida en el conjunto excavado (cuadro 1), mientras que los 212 fragmentos decorados son el 19,8 % de toda la cerámica decorada (cuadro 6).

Los 4.262 fragmentos de cerámica común atípica suponen el 31 % de toda la recogida en el conjunto excavado (cuadro 2); los 374 bordes el 26,8 % (cuadro 3); las 232 asas el 19,5 % (cuadro 4) y los 230 fondos el 17,2 % (cuadro 5).

### Material metálico

Entre el material metálico de hierro se recogieron 34 clavos (21 de sección cuadrado y 13 de sección circular), 2 puntas para enmangar, diversos trozos amorfos y 34 escorias.

De entre este material hemos seleccionado lo siguiente:

Figura 5, número 31: pequeña pieza de hierro en forma de gancho terminada en punta, tal vez resto de un clavo doblado.

Figura 5, número 32: clavo o tachuela de hierro, de amplia cabeza y plana de forma semicircular, de 7 cm. de largo.

Figura 5, número 33: pieza de hierro de sección circular, con un ensanchamiento acusado en su parte central, que se encuentra anudada en uno de sus extremos por haber estado ajustada a otra pieza.

Figura 5, número 34: pieza de hierro de 6,3 cm. de largo, con una amplia cabeza circular y una perforación en su parte central, posiblemente utilizada como clavo o grapa.

Figura 5, número 35: clavo de hierro de sección circular, de cabeza rectangular poco acusada, de 4,8 cm. de largo.

Figura 5, número 36: pequeña pieza fina de hierro, de sección circular, hueca y más ensanchada en uno de sus extremos, posiblemente para ser enmangada, de 5,3 cm. de largo.

Figura 5, número 37: punta de hierro de lanza o flecha, de sección circular, hueca en uno de sus extremos para ser enmangada, de 9,5 cm. de largo.

### Material vítreo

Se recogieron 2 pequeños fragmentos de vidrio, muy mal conservados.

### Material óseo

Se recogieron 1.026 fragmentos de huesos muy diversos.

## SECTOR 5

Se encuentra situado en la parte central de la mitad oeste del conjunto de los baños, estando delimitado al este por el sector 2 (el vestuario), al norte por el sector 4 (el baño frío), al sur por el sector 6 (baño caliente) y al oeste por el arroyo (fig. 15).

Corresponde a los restos de una habitación de dirección este-oeste, de 2,30 m. de ancho y cuya largura es imposible precisar, pues falta toda la parte que la cerraría por su lado oeste (lám. I,1 y II,2). Se trata de la sala del baño templado que se comunica con el baño frío por una puerta de 0,80 m. de ancho, abierta en

el muro norte (fig. 6, nº 1) y con el baño caliente por otra puerta abierta en el muro sur, no frontera a la otra, de la que solamente se conserva la jamba izquierda, por lo que no se puede precisar su anchura originaria, aunque muy posiblemente sería igual a la anterior. Ambas puertas están construidas con el mismo sistema, alternando hiladas de piedras colocadas una piedra a soga y dos a tizón (fig. 6, a y b). La jamba derecha de la puerta del muro norte solamente conserva dos piedras de gran tamaño; la base del vano que marcaría el nivel de la habitación está formado por un pequeño escalón de piedras más pequeñas.

Los muros de esta habitación tienen una anchura de 0,85 m. y están contruidos con hiladas de piedras de considerable tamaño, teniendo un relleno de piedras menudas en su parte central. Todas las paredes interiores de esta sala se encontraban recubiertas por un enfoscado del que todavía se conserva gran parte (fig. 6, nº 2). En el muro derecho, frente a la puerta de ingreso, se conservan restos de un grafito, inciso en el enfoscado, cuyo motivo originario, por su estado actual, resulta muy difícil de precisar; no sabemos si es contemporáneo a los baños o se realizó con posterioridad (lám. IV,1 y fig. 6º 3).

Esta sala, al igual que la contigua, estaba cubierta por una bóveda de cañón hoy hundida, aunque conserva parte de las dovelas del arranque de la misma. Al excavar este sector hubo que retirar grandes bloques de piedras trabadas con cal, procedentes del hundimiento de la bóveda, que afloraban en superficie, por lo que es posible que aquél se hubiese producido hace no excesivo tiempo, al no estar cubiertos por tierra. La bóveda, al igual que los muros, también estaba recubierta por un enfoscado, parte del cual aún conservaban algunas piedras.

Desconocemos cual sería el sistema de pavimento de esta habitación, aunque muy posiblemente también estuviese cubierto con lajas de pizarra de las que se encontraron algunos fragmentos dispersos. Su nivel vendría marcado por el pequeño escalón de piedras de la base de la puerta del muro norte.

En la excavación de este sector se encontraron abundantes restos de cal procedentes del enfoscado de los muros. También aparecieron zonas de tierra cenicienta y quemada, muy posiblemente restos de alguna reutilización muy posterior que el recinto pudo haber tenido. También aparecieron algunos fragmentos de tejas, lo que demuestra lo revuelto de la estratigrafía, teniendo en cuenta que aquél no se cubrió con techumbre de tejas sino con la bóveda. Entre esta construcción y el arroyo, la tierra es muy arenosa, depositada por la corriente de éste en época posterior a la destrucción de los baños.

## HALLAZGOS

### Material cerámico

La cerámica encontrada en este sector no ha sido excesivamente abundante, debido, en gran medida, a su poca extensión.

### Cerámica común

#### — Atípica

Se recogieron un total de 436 fragmentos clasificados de la siguiente manera:

- 55 negros (quemados)
- 44 grisáceos
- 126 rojizos
- 129 ocres
- 82 ocre-amarillentos

#### — Bordes

Los fragmentos de bordes encontrados fueron 39, clasificados de la siguiente manera:

- 5 de olla
- 11 de labio redondeado con moldura exterior
- 17 biselados
- 3 redondeados
- 2 planos remarcados al exterior
- 1 remarcado al interior

De todo este material hemos seleccionado los siguientes fragmentos:

Figura 8, número 5: fragmento de gollete de borde de labio redondeado y esvasado; pasta color ocre rojiza, bastante mal decantada; diámetro: 16,5 cm.

Figura 8, número 7: fragmento de borde de labio plano muy remarcado al exterior; pasta color ocre, mal decantada; diámetro: 15 cm.

Figura 8, número 8: fragmento de borde de labio redondeado con una moldura acusada de sección triangular en la parte exterior; pasta color ocre claro, regularmente decantada.

Figura 8, número 21: fragmento de borde de labio plano, muy remarcado al interior; presenta 3 incisiones paralelas en la cara externa; pasta color ocre, regularmente decantada; diámetro: 18 cm.

Figura 8, número 22: fragmento de borde de labio redondeado, con 2 molduras escalonadas de sección triangular en su cara externa, la inferior muy acusada; pasta color ocre, regularmente decantada; diámetro: 16 cm.

#### — Asas

Los fragmentos de asas encontrados fueron 25, clasificados de la siguiente manera según su anchura máxima:

- 1 entre 1 y 2 cm.
- 7 entre 2 y 3 cm.
- 6 entre 3 y 4 cm.
- 0 entre 4 y 5 cm.
- 11 entre 5 y 6 cm.

#### — Fondos

Se encontraron 47 fragmentos de fondos planos clasificados de la siguiente manera atendiendo al color de la pasta:

- 5 negros (quemados)
- 1 grisáceo
- 14 rojizos
- 15 ocre
- 12 ocre-amarillentos

De todos ellos hemos seleccionado los siguientes fragmentos:

Figura 8, número 9: fragmento de fondo plano con arranque de pared gruesa; pasta color anaranjado, regularmente decantada; diámetro: 8 cm.

Figura 8, número 11: fragmento de fondo plano, bastante fino, con arranque de pared; pasta color rojizo, bastante mal decantada; diámetro: 14,5 cm.

Figura 8, número 13: fragmento de fondo plano con arranque de pared; pasta color rojizo, bastante mal decantada; diámetro 7 cm.

Figura 8, número 14: fragmento de fondo plano con arranque de pared bastante gruesa; pasta color rojizo, regularmente decantada; diámetro: 14 cm.

Figura 8, número 15: fragmento de fondo plano con arranque de pared; pasta color ocre claro, bastante mal decantada; diámetro: 9,6 cm.

Figura 8, número 16: fragmento de fondo plano con arranque de pared; pasta color ocre-amarillento, regularmente decantada; diámetro: 10 cm.

Figura 8, número 17: fragmento de fondo abombado, de pared fina, posiblemente de olla; pasta color ocre, regularmente decantada.

Figura 8, número 18: fragmento de fondo plano con arranque de pared; pasta color ocre claro, regularmente decantada; diámetro: 8 cm.

Figura 8, número 23: fragmento de fondo plano con un pequeño reborde en la base y arranque de pared; pasta color rojizo, con restos de quemado; diámetro: 12 cm.

Asimismo, se encontró un fragmento de fondo con solero de anillo, bastante alto, de sección triangular, y con arranque de pared; pasta color ocre, regularmente decantada; diámetro 7,5 cm. (fig. 8, nº 10).

#### — Tapadera

Se encontró un fragmento de tapadera acampanada con reborde de labio plano; pasta color ocre anaranjado, regularmente decantada (fig. 8, nº 6).

#### — Candil

Se recogieron 2 fragmentos de piqueta de candil.

#### — Piezas circulares

Se encontraron 2 piezas circulares, una elaborada con un fragmento de cerámica y otra con teja, ambas de 5 cm. de diámetro.

### *Cerámica decorada*

#### — Pintura

Se recogieron 4 fragmentos recubiertos en su cara externa por una pintura color marrón-rojizo. Asimismo, se encontró un fragmento de borde de labio plano remarcado al exterior, de pasta rojiza y 14,5 cms de diámetro, recubierta la superficie del labio por una pintura marrón rojiza (fig. 8, nº 20). También se recogió un fragmento de borde de labio redondeado, de un posible plato, recubierto de una pintura marrón rojiza en su cara interna (fig. 8, nº 12).

#### — Incisiones

Se encontró un fragmento con una decoración de una incisión ondulada y otra horizontal.

#### — Manganeso

Se recogieron 2 bordes de labio redondeado y un fondo con solero de anillo, de pasta ocre rojiza, con restos de decoración de manganeso en su superficie interna (fig. 8, nº3).

#### — Verde y manganeso

Se encontraron 3 fragmentos atípicos y un fondo con solero de anillo, con restos de esta técnica decorativa, muy mal conservados.

#### — Cuerda seca parcial

Se recogieron 2 fragmentos con restos de esta técnica decorativa (fig. 7, nº 17 y 19) y otros 2 fragmentos sólo con trazos de esmalte verde, sin líneas de manganeso (fig. 7, nº 26; fig. 8, nº 4).

#### — Vidriado melado

Se encontró una pequeña jarrita, a la que falta el cuello, la boca y un asa, recubierta por un vidriado melado; es de forma ligeramente globular, con un acusado anillo en el solero y una decoración de una banda de 7 estrías en la parte superior de la panza; conserva restos del arranque de un asa en la parte central; diámetro máximo de la panza: 8,5 cm., diámetro del pie: 4 cm. (fig. 8, nº 1).

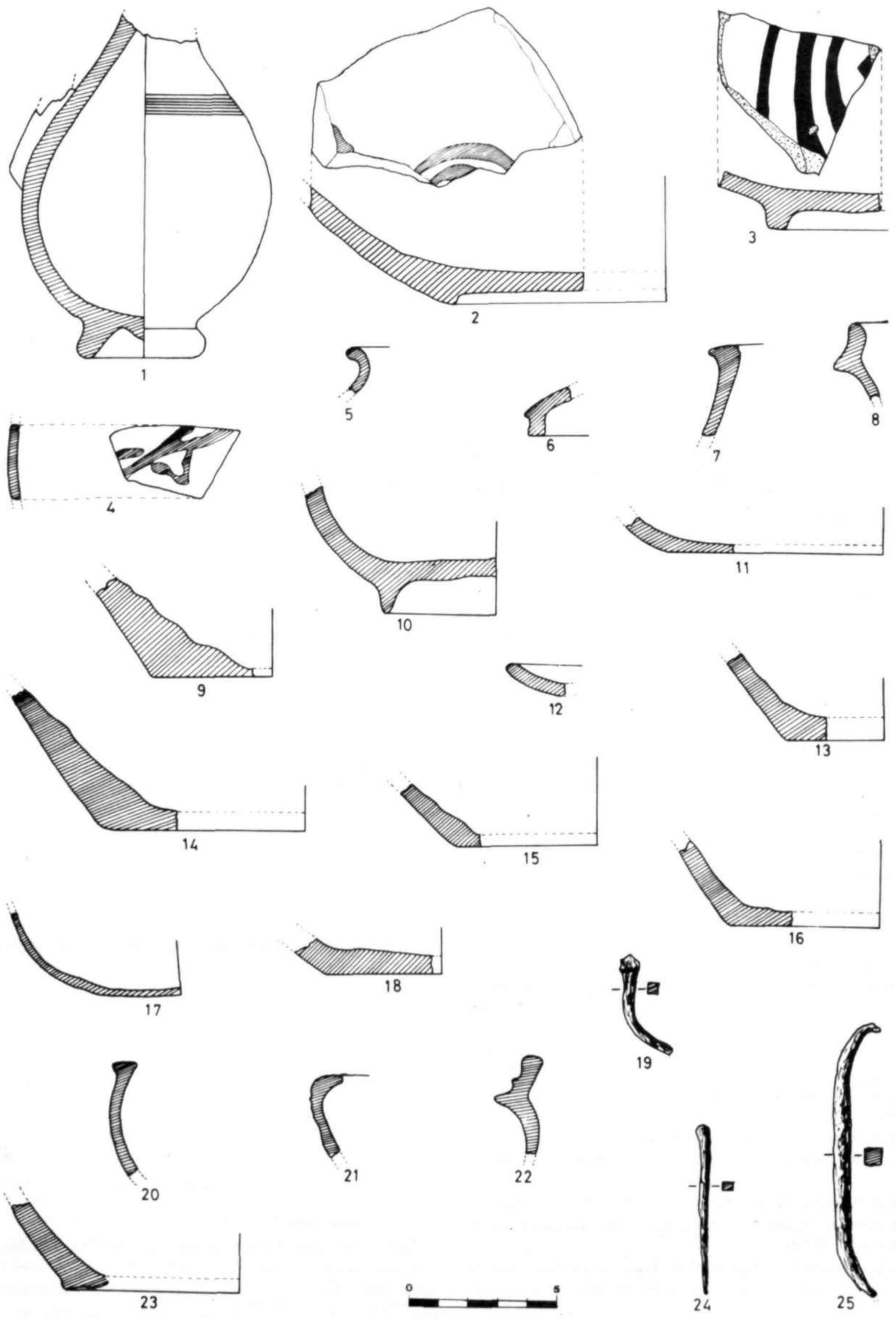


Fig. 8. Material procedente del sector 5 (espacios rayados: color verde; trazos gruesos: color morado).

Asimismo, se encontraron varios fragmentos recubiertos por un vidriado melado de diversos tonos:

- 3 melado-amarillento
- 9 melado-rojizo
- 2 melado-verdoso
- 1 melado-marrón

— Vidriado blanco

Se encontró un fragmento de fondo con pie indicado, de pasta color rojizo, recubierto por un vidriado blanco en ambas caras; en la superficie interna presenta restos de una decoración de posibles círculos de color verde-amarillento (fig. 8, nº 2).

— Cerámica de Talavera

Se encontraron varios fragmentos de 2 platos de cerámica de Talavera.

En este sector aparecieron 594 fragmentos de cerámica, lo que sólo supone el 3,2 % de toda la recogida en el conjunto excavado (cuadro 7). Ello se debe, sobre todo, a la extensión limitada de este sector y a que la potencia de tierra no era muy grande. El muro este ha contribuido a evitar el arrastre de tierra — y materiales — hacia este sector.

Por lo que respecta a la cerámica común, los 553 fragmentos encontrados suponen el 3,1 % de toda la cerámica común recogida en el conjunto excavado (cuadro 1); los 41 fragmentos de la decorada suponen el 3,9 % de toda la de este tipo (cuadro 6).

Los 436 fragmentos de cerámica común atípica suponen el 3,2 % de toda la aparecida en el conjunto excavado (cuadro 2); los 39 bordes el 2,8 % (cuadro 3); las 25 asas el 2,1 % (cuadro 4) y los 48 fondos el 3,6 % (cuadro 5).

### Material metálico

Se recogieron 2 fragmentos de escorias, 2 clavos (fig. 8, nº 19 y 24) y una pieza de hierro de sección cuadrada, de 9 cm. de largo, con sus extremos doblados a modo de asa (fig. 8, nº 25).

### Material óseo

Se recogieron 61 fragmentos de huesos muy diversos.

## SECTOR 6

Se encuentra situado en la parte central de la mitad oeste del conjunto de los baños, estando delimitado al este por el sector 2 (el vestuario), al norte por el sector 5 (el baño templado), al sur por el sector 7 (la leñera) y al oeste por el arroyo (fig. 15).

Corresponde a los restos de una habitación abovedada, de dirección este-oeste, que sería la sala del baño caliente (lám. I,1). Tiene 2,30 m. de anchura y la largura es imposible precizarla, pues toda la parte oeste ha desaparecido. Los muros, contruidos con piedras de gran tamaño, tienen una anchura de 0,80 m., la parte superior del muro este ha perdido algunas piedras. La bóveda, de cañon, está construida con piedras algo menores. Todo el interior de la habitación — paredes y bóveda — se encontraba recubierto por un enfoscado del que todavía se conserva gran parte (fig. 9, nº 2).

El acceso a esta sala se hacía desde la del baño templado (sector 5) por una puerta de la que solamente se conserva la jamba izquierda, compuesta por hiladas de piedras de gran tamaño, bus-

cando una alternancia a sogas y tizón (lám. II,2). Por ello, no se puede precisar su anchura originaria, aunque muy posiblemente sería igual a la del sector 5 (0,80 m.) (fig. 9, nº 2).

El muro norte, desde esta jamba al ángulo noreste, tiene una longitud de 2,80 m. (fig. 9, nº 1). En su parte central presenta una hoquedad vertical de 1,20 m. de altura y unos 0,15 m. de anchura, que sería el respiradero para la salida de humo o de vapor del baño (lám. II,1). Frente a ella, en la pared sur, se encuentra otra hoquedad de idénticas características con igual finalidad (fig. 9, nº 1 y 3).

Al tratarse del baño caliente tendría un hipocausto, por debajo del suelo, para calentar éste; sin embargo, no se ha conservado nada al respecto. La aparición de algunos ladrillos sueltos tal vez habría que relacionarla con esta construcción. No obstante, la existencia de un hipocausto nos viene señalada por el rehundimiento que en toda la parte central de la habitación presenta la roca, con un escalón de 0,80 m. de desnivel entre la base del muro este y la parte más baja de la roca (lám. I,2). Se aprovechó el terreno natural o se retalló la roca para construir el hipocausto (fig. 16, sección AA). Este se encontraría comunicado con el horno cuyos restos aparecieron en el sector 7 (la leñera).

El nivel del primitivo suelo nos vendría marcado, por tanto, por la base del muro este que es la parte más alta del interior. La altura de la habitación, por consiguiente, desde el suelo hasta la clave de la bóveda, sería de unos 2,40 m. Muy posiblemente, éste estaría también formado por lajas de pizarra, de las que se han encontrado algunos restos dispersos en la excavación. Desconocemos el sistema de soporte de este suelo en el hipocausto pues no se ha conservado nada al respecto. En la pared sur, en su parte baja, existía el hueco de comunicación del horno con el hipocausto para el paso de las llamas y del calor. Toda esta parte central de la habitación presentaba una tierra muy negra, quemada, restos, seguramente, de la combustión que aquí se realizaba. No obstante, entre esta tierra aparecieron abundantes restos de cerámica y huesos, por lo que tal vez se trate de un relleno posterior.

Adosados a los muros norte y sur, en su base, se conservan restos de dos pequeños muretes. El del muro norte tal vez sea un refuerzo de la base de la puerta que a la vez podría servir como pared del hipocausto en esta zona. La parte superior de este murete y el que se conserva en la base de la puerta del sector 5 están prácticamente al mismo nivel, lo que puede confirmar que servirían para nivelar el suelo de estas dos habitaciones que, por estar contiguas, tenían que tener la misma horizontalidad. El murete del muro sur posiblemente estuviese relacionado con la boca del horno y también como pared del hipocausto. Sin embargo, las piedras de estos muretes no parecen estar quemadas, por lo que tal vez correspondan a un añadido posterior de reutilización del recinto.

En la parte correspondiente a la zona de habitación que ha desaparecido, se encontraron abundantes piedras, algunas de gran tamaño, procedentes, seguramente, de la primitiva construcción. Sin embargo, no apareció la base de la prolongación de ninguno de los muros, habiendo desaparecido, por tanto, por completo. En toda esta zona la tierra era muy arenosa de depósitos del arroyo vecino.

Este recinto, por sus características, muy posiblemente fue reutilizado en épocas muy posteriores a su abandono, como parece demostrarlo un conjunto de piedras que apareció junto a la jamba del muro norte, formando la base de un pequeño muro — apoyado directamente en tierra — tal vez con la finalidad de cerrar la habitación, una vez ya hundida toda su mitad oeste. Tierra cenicienta y restos de carbón en el interior parecen confirmar esta reutilización.



**Material cerámico**

La cerámica encontrada en este sector no ha sido muy abundante, debido, en gran parte, a su poca extensión y a sus especiales características.

**Cerámica común**

## — Atípica

Se recogieron un total de 250 fragmentos clasificados de la siguiente manera:

- 82 rojizos
- 43 ocre
- 125 ocre-amarillentos

## — Bordes

Los fragmentos de bordes encontrados fueron 40 clasificados de la siguiente manera:

- 6 de olla
- 1 de labio plano muy remarcado al exterior y al interior
- 17 biselados
- 10 de labio redondeado con moldura exterior
- 6 de labio redondeado

De todo este material hemos seleccionado los siguientes fragmentos:

Figura 10, número 10: fragmento de cuello de pared bastante fina y labio redondeado; pasta color ocre rojizo, regularmente decantada; diámetro: 11 cm.

Figura 10, número 11: fragmento de borde de labio redondeado y muy inclinado al exterior a modo de moldura; pasta color ocre-amarillento, regularmente decantada; diámetro: 9 cm.

Figura 10, número 12: fragmento de cuello con gollete rematado por un labio redondeado; pasta color marrón rojizo, regularmente decantada.

Figura 10, número 13: fragmento de borde de labio redondeado ligeramente biselado; pasta color ocre, bastante bien decantada; diámetro: 10 cm.

Figura 10, número 14: fragmento de borde de labio biselado; pasta color ocre-amarillento, bastante bien decantada.

Figura 10, número 19: fragmento de borde de labio biselado acusado; pasta color ocre rojizo, bastante bien decantada; diámetro: 9 cm.

Figura 10, número 20: fragmento de borde de labio biselado; pasta color ocre-blancuecina, bastante bien decantada; diámetro 9 cm.

Figura 10, número 22: fragmento de cuello de pequeña pared rematada por un labio redondeado; pasta color ocre rojizo, regularmente decantada; diámetro: 10 cm.

Figura 10, número 24: fragmento de borde de acusado labio redondeado tanto al interior como al exterior; pasta color gris; posiblemente es una pieza de cocina; diámetro 12,5 cm.

Figura 10, número 25: fragmento de borde de labio redondeado, inclinado y muy acusado al exterior a modo de moldura de sección triangular; pasta color ocre, regularmente decantada; diámetro: 6,5 cm.

Figura 10, número 27: fragmento de borde de labio ligeramente biselado; pasta color ocre grisácea, regularmente decantada; diámetro: 11 cm.

Figura 10, número 28: fragmento de borde de labio ligeramente biselado; pasta color ocre blancuecina, regularmente decantada.

## — Asas

Los fragmentos de asas encontrados fueron 29, clasificados de la siguiente manera según su anchura máxima:

- 4 entre 1 y 2 cm.
- 12 entre 2 y 3 cm.
- 4 entre 3 y 4 cm.
- 1 entre 4 y 5 cm.
- 8 entre 5 y 6 cm.

## — Fondos

Se encontraron 22 fragmentos de fondos planos, clasificados de la siguiente manera:

- 8 rojizos
- 3 ocre-amarillentos
- 10 ocre-blancuecinos
- 1 de tinaja

De todo este material hemos seleccionado lo siguiente

Figura 10, número 4: fragmento de fondo plano con arranque de pared bastante fina; pasta color rojizo, bastante mal decantada; diámetro: 11 cm.

Figura 10, número 6: fragmento de fondo plano con arranque de pared muy inclinada; pasta color ocre blancuecina, regularmente decantada; diámetro: 12 cm.

Figura 10, número 7: fragmento de fondo plano con arranque de pared, con un ligero reborde en la base; pasta color rojizo, regularmente decantada; diámetro: 10 cm.

Asimismo, se encontró un fragmento con solero de anillo de base ligeramente redondeada; pasta color ocre claro; diámetro: 8 cm. (fig. 10, nº 5).

## — Platos

Se encontró un fragmento del borde de un posible plato, de pared vertical rematada por un fino labio redondeado; pasta color anaranjado, regularmente decantada; diámetro: 8 cm. (fig. 10, nº 23).

**Cerámica decorada**

## — Pintura

Se recogieron los siguientes fragmentos recubiertos con un engobe o pintura:

Figura 10, número 8: fragmento de pared con carena resaltada por una moldura de sección triangular; la parte superior presenta acanaladuras; pasta color rojizo, regularmente decantada; la cara exterior está recubierta por un engobe ocre rojizo.

Figura 10, número 17: fragmento de borde de un posible plato, de labio redondeado; pasta color ocre con restos de engobe marrón oscuro en la cara exterior; diámetro: 23,5 cm.

Figura 10, número 18: fragmento de borde de labio redondeado, ligeramente remarcado al exterior; pasta color rojiza con restos de engobe marrón oscuro en el labio y en la cara interior; diámetro: 8 cm.

Figura 10, número 21: fragmento de borde de labio inclinado al exterior; pasta color anaranjado; se encuentra recubierto por una capa de pintura rojiza; diámetro: 15 cm.

Figura 10, número 26: fragmento de borde de labio redondeado; pasta color ocre, recubierta por un engobe marrón rojizo; diámetro: 15 cm.

## — Manganeseo

Solamente se recogieron 3 fragmentos con este tipo de decoración, entre ellos un fondo con solero de anillo.

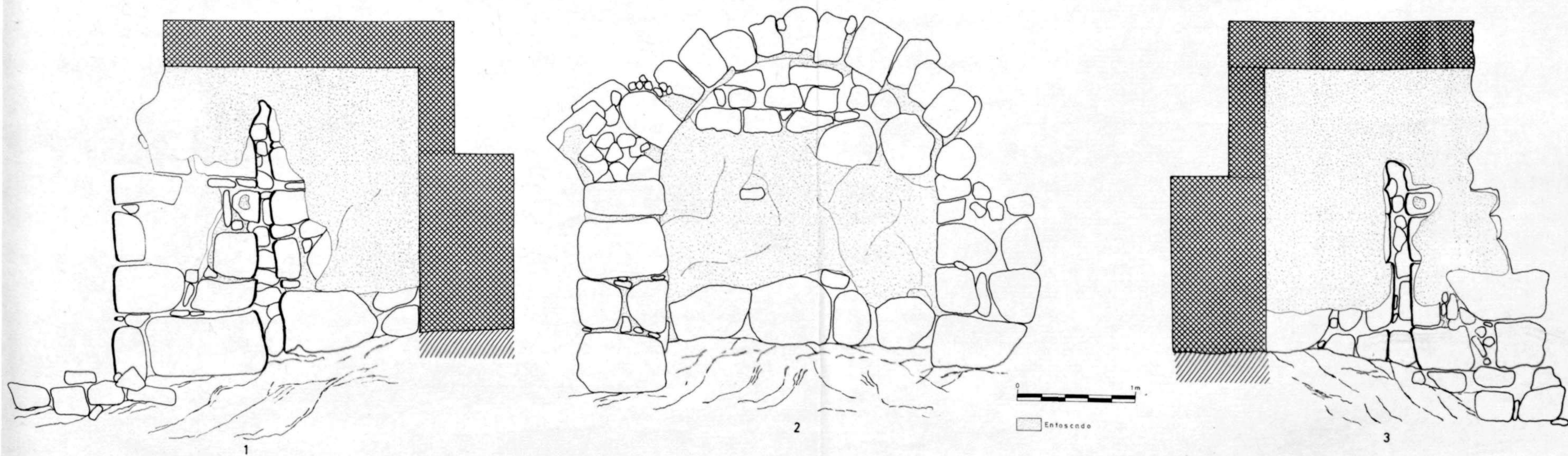


Fig. 9. Baño caliente, alzado de los muros. 1) muro norte; 2) muro este; 3) muro sur.

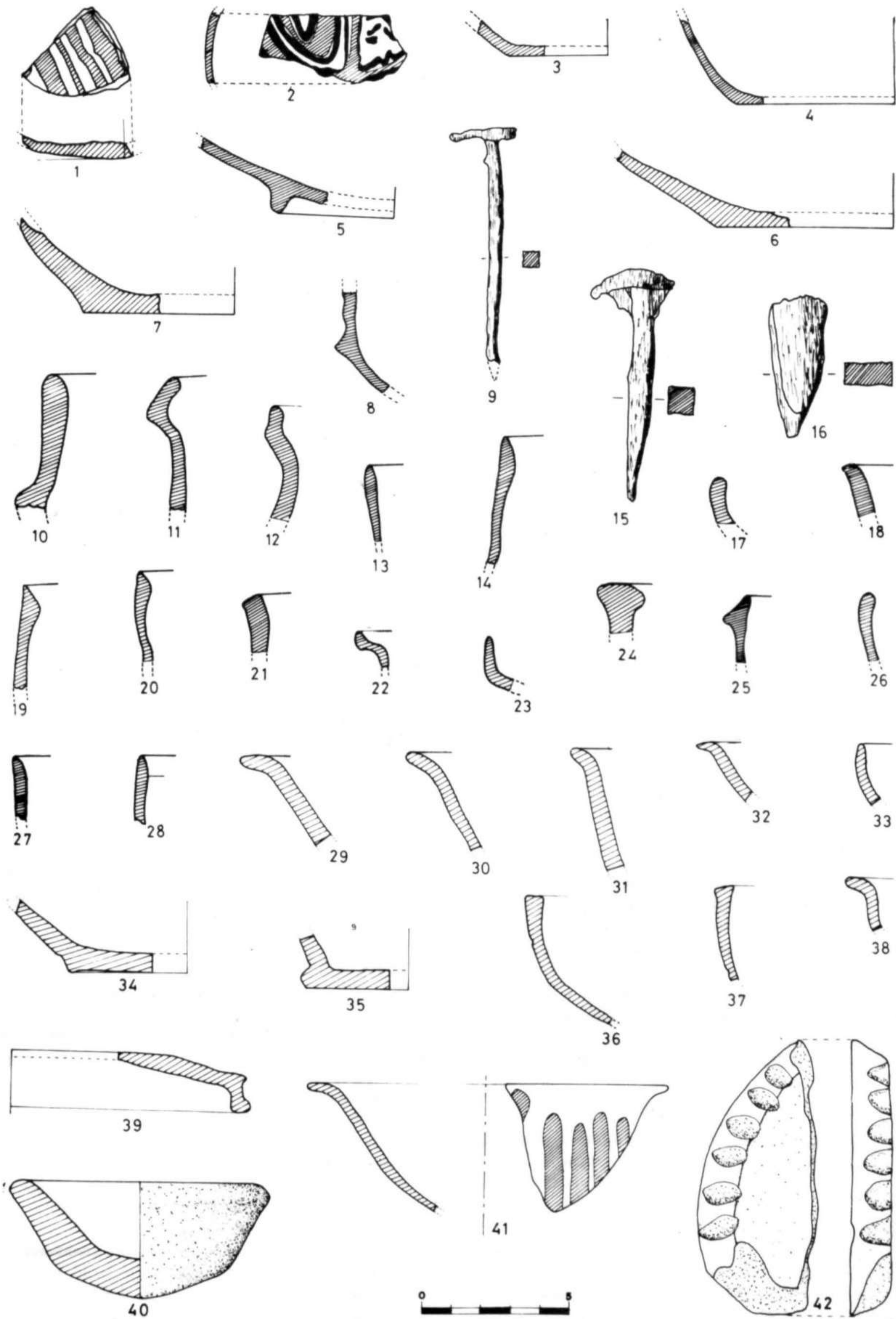


Fig. 10. Núms. 1 a 28: material procedente del sector 6. Núms. 29 a 42: material procedente del sector 7 (espacios rayados: color verde; trazos gruesos: color morado).

#### — Verde y manganeso

Se recogieron escasos fragmentos con restos, muy mal conservados, de esta técnica decorativa: un fragmento atípico, 2 bordes de labio redondeado y un fondo plano posiblemente decorado con esta técnica (fig. 10, nº 3).

#### — Cuerda seca parcial

Se encontró un fragmento de pasta color ocre blanquecino, con restos de esta técnica (fig. 10, nº 2). También se recogió un fragmento de fondo que en su cara interna conserva restos de una decoración de bandas de color verde, aunque sin los trazos morados (fig. 10, nº 1).

#### — Vidriado melado

Se recogieron varios fragmentos de cerámica recubiertos por un vidriado melado de diversos tonos:

amarillento: 5 atípicos

1 fondo con solero de anillo

1 asa

verdoso: 2 atípicos

1 fondo plano

En este sector se encontraron 367 fragmentos de cerámica, lo que apenas supone el 1,9 % de toda la recogida en el conjunto excavado (cuadro 7). Esta escasez se debe, en gran medida, a la extensión reducida de este sector y a la potencia, no muy grande de la tierra. Además, la pared este también ha impedido el arrastre de tierras y materiales hacia esta zona.

Por lo que respecta a la cerámica común, los 343 fragmentos encontrados suponen el 1,9 % de toda la cerámica de estas características recogida en el conjunto excavado (cuadro 1), mientras que los 24 fragmentos decorados suponen el 2,2 % de la de este tipo (cuadro 6).

Los 250 fragmentos de cerámica común atípica suponen el 1,8 % de toda la encontrada en el conjunto excavado (cuadro 2); los 40 bordes el 2,8 % (cuadro 3); las 29 asas el 2,5 % (cuadro 4) y los 23 fondos el 1,7 % (cuadro 5).

#### Material metálico

El material metálico encontrado fue muy escaso:

Figura 10, número 9: clavo de hierro, de 8,5 cm. de largo, de sección cuadrada y cabeza plana de reborde acusado.

Figura 10, número 15: grueso clavo de hierro, de 8 cm. de largo, de sección cuadrada y acusada cabeza.

Figura 10, número 16: fragmento de una pieza de hierro muy oxidada, de sección rectangular; imposible precisar su utilidad originaria.

Asimismo, se recogieron 7 fragmentos de escorias.

#### Material óseo

Se recogieron un total de 86 fragmentos de huesos muy diversos.

#### SECTOR 7

Se encuentra situado en el ángulo suroeste del conjunto de los baños, estando delimitado al este por el sector 1, al norte por el sector 6 (baño caliente) y al oeste y sur por los límites de la excavación (fig. 15).

Corresponde a los restos de una habitación, de dirección este-oeste, con una anchura de 2,70 m., la largura es imposible pre-

cisarla, pues falta toda la parte oeste y el muro que la cerraría por este lado. Es la habitación, adosada al baño caliente, que tendría la función de leñera, en la que se guardaría la leña que alimentaría al horno, cuyos restos aparecieron junto al muro sur del citado baño caliente. De este horno se ha conservado solamente la base constituida por un conjunto de piedras colocadas en círculo, con un diámetro entre 0,70 y 0,90 m. Todas estas piedras, así como la tierra circundante, aparecían quemadas. Por su estado actual no se puede precisar el tipo de estructura superior que este horno tendría. Tampoco se puede señalar el sistema de comunicación con el hipocausto que existiría en la sala abovedada del baño caliente. Toda esta parte del muro sur de este baño ha desaparecido, pero afortunadamente se han conservado estos restos del horno que nos confirman, por su posición, la existencia de un baño caliente. Aparte de servir para calentar el hipocausto, tal vez se utilizaría también para calentar agua en una caldera para usos en otras dependencias.

Los muros este y sur de esta habitación, que son los que se han conservado, tienen una anchura entre 0,50 y 0,60 m. y están contruidos de piedras no muy grandes. No se puede precisar el lugar de acceso a la misma, pues no se ha conservado ningún indicio de alguna puerta. La nivelación interior de esta dependencia sería muy dificultosa, debido al acusado desnivel que en ella presenta la roca: desde la base del muro este a la del horno existe una diferencia de 1,60 m. Toda la mitad este se encuentra ocupada por un escalonamiento de roca, por lo que tal vez esta parte se utilizaría para el almacenamiento de leña, mientras que la mitad oeste, de aparente menor desnivel, tendría algún tipo de suelo horizontal.

En la excavación de este sector aparecieron abundantes piedras, algunas de gran tamaño, caídas de los muros, especialmente del muro sur del baño caliente. Se encontraron abundantes tejas procedentes del hundimiento de la techumbre. La tierra, tras la capa superficial, era muy negra, debido, evidentemente, a una utilización continuada del horno.

#### HALLAZGOS

##### Material cerámico

La cerámica aparecida en este sector ha sido bastante abundante, en gran medida por la potencia del terreno en algunas zonas.

##### Cerámica común

###### — Atípica

Se recogieron un total de 1.481 fragmentos clasificados de la siguiente manera:

108 negros (quemados)

142 grisáceos

273 rojizos

295 ocre

659 ocre-amarillentos

4 de tinaja

###### — Bordes

Se recogieron 136 fragmentos de bordes, clasificados de la siguiente manera:

1 de tinaja

1 de lebrillo

48 biselados

53 de labio redondeado con moldura exterior

9 de labio redondeado

11 de labio inclinado y remarcado al exterior

13 de labio plano

Asimismo, se encontró un fragmento de labio de piquera, de barro color grisáceo.

#### — Asas

Los fragmentos de asas encontrados fueron 90, clasificados de la siguiente manera según su anchura máxima:

32 entre 1 y 2 cm.

30 entre 2 y 3 cm.

7 entre 3 y 4 cm.

7 entre 4 y 5 cm.

10 entre 5 y 6 cm.

4 entre 6 y 7 cm.

#### — Fondos

Se recogieron 172 fragmentos de fondos planos clasificados de la siguiente manera:

22 negros (quemados)

14 grisáceos

31 rojizos

28 ocre

77 ocre-amarillentos

De ellos hemos seleccionado los siguientes:

Figura 10, número 34: fragmento de fondo plano con un ligero pie en el borde apenas remarcado; pasta color ocre amarillento, regularmente decantada; diámetro: 8 cm.

Figura 10, número 35: fragmento de fondo plano con un remaque en la cara externa; pasta color ocre amarillento, regularmente decantada; diámetro: 7 cm.

También se encontraron 14 fragmentos de fondo con solero de anillo (4 de color rojizo, 3 ocre y 7 ocre-amarillentos).

#### — Tapaderas

Se recogieron 5 fragmentos de borde de tapaderas de forma acampanada, de pequeña pared ligeramente vertical rematada en un labio redondeado remarcado al exterior, de barro rojizo bastante mal decantado; de ellas hemos seleccionado la representada en la figura 10, número 39.

Asimismo, se encontró un fragmento de tapadera plana, de 1,4 cm. de grosor y 14 cm. de diámetro, de barro color rojizo, regularmente decantado y con una decoración de rehundidos digitales a lo largo del reborde (fig. 10, n.º 42). Tiene cierta similitud con la encontrada en el sector 8 y representada en la figura 14, número 4.

#### — Piezas circulares

Se recogieron 11 piezas circulares, de las cuales 5 estaban elaboradas con fragmentos de tejas (una con una perforación central), con diámetros entre 3,2 y 6,8 cm. y 6 elaboradas con fragmentos de cerámica, con diámetros entre 2,4 y 4,4 cm. (una de ellas está recubierta por un vidriado melado).

También se encontró un fragmento de una pequeña pieza de paredes gruesas y fondo inestable, que muy posiblemente corresponda al fondo de un cántaro que se reutilizó redondeándole la parte superior de la pared para formar un labio; la pasta es de color marrón rojizo, regularmente decantada; diámetro de la boca: 8 cms (fig. 10, n.º 40).

## Cerámica decorada

#### — Pintura

Los fragmentos encontrados recubiertos totalmente por una pintura negra en su cara exterior fueron los siguientes: 3 atípicos, un borde y 2 asas.

Asimismo, se recogieron 2 fragmentos atípicos, 3 bordes (hemos seleccionado los representados en la figura 10, número 37 con la decoración en la parte superior del labio, y figura 11, número 6, con la decoración a bandas en la parte exterior de la pieza), un fondo plano (figura 11, número 4), con una decoración de pintura negra, muy posiblemente a bandas.

Los fragmentos encontrados recubiertos totalmente por una pintura rojiza en su cara exterior fueron los siguientes: 20 atípicos, 6 bordes, un asa de pezón, 3 fondos planos y uno con solero de anillo.

Asimismo, se encontró un fragmento de pared con acanaladuras, decorado en su cara externa por una decoración amorfa de color marrón (fig. 11, n.º 3) y un fragmento de borde de labio plano, con la cara interior de la pieza recubierta de pintura marrón rojiza (fig. 10, n.º 36).

#### — Incisiones

Se recogieron 51 fragmentos atípicos y 11 bordes con una decoración de incisiones paralelas horizontales.

También se encontró un fragmento con decoración incisa ondulada y 8 fragmentos con una banda incisa de ondulaciones horizontales enmarcando otras paralelas.

#### — Manganeso

Se recogieron los siguientes fragmentos con restos de este tipo de decoración: 3 atípicos, 2 bordes, un asa y 2 fondos con solero de anillo.

#### — Verde y manganeso

Se recogieron los siguientes fragmentos decorados con esta técnica: 25 atípicos, 11 bordes y 5 fondos de solero de anillo.

De ellos hemos seleccionado los siguientes:

Figura 10, número 41: fragmento de borde de una taza, de labio redondeado y esvasado, y pared inclinada; toda la pieza está recubierta de una engalba blanca y en la cara exterior se desarrolla un motivo decorativo en verde de bandas estrechas verticales; pasta color ocre, bien decantada; diámetro de la boca: 16 cms.

Figura 11, número 1: fragmento de fondo con solero de anillo; en la cara interior, sobre fondo blanco, se desarrolla una decoración de bandas estrechas verdes; barro color rojizo, regularmente decantado; diámetro del pie: 6 cms.

#### — Cuerda seca parcial

Se recogieron los siguientes fragmentos decorados con esta técnica: 8 atípicos (en general los esmaltes están mal cocidos, muy porosos), 5 bordes y un asa.

Hemos seleccionado los siguientes:

Figura 11, número 2: fragmento de borde de labio biselado; en la cara exterior presenta una decoración de cuerda seca parcial, de motivo impreciso, pero posiblemente vegetal; pasta de color ocre, bastante bien decantada; diámetro de la boca: 14 cms.

Figura 11, número 5: fragmento de borde de labio biselado; en la cara exterior presenta una decoración de cuerda seca parcial de motivo difícil de precisar; pasta color ocre, bastante bien decantada; diámetro de la boca: 18 cm.

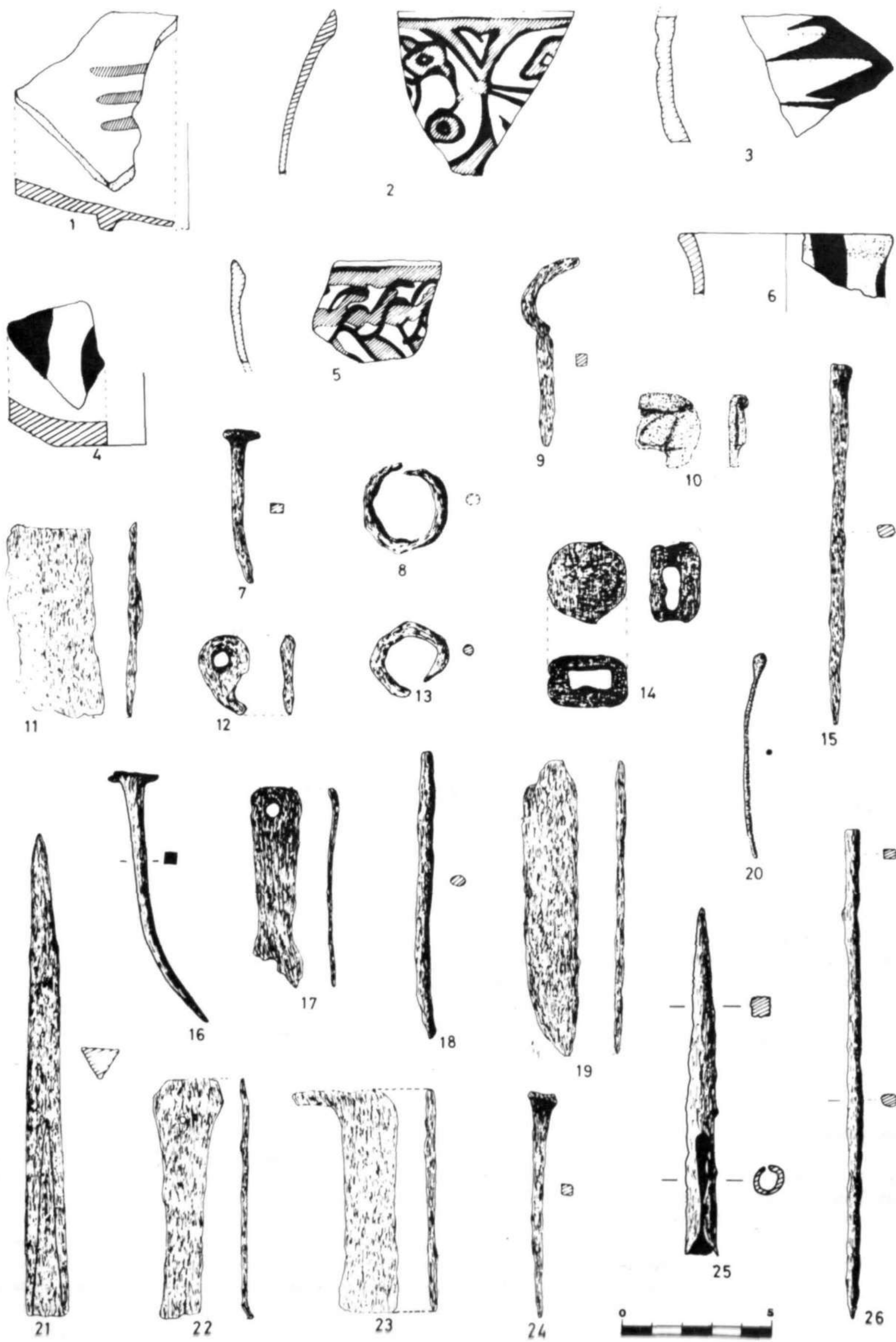


Fig. 11. Núms. 1 a 15: material procedente del sector 7. Núms. 16 a 26: material procedente del sector 8 (espacios rayados: color verde; trazos gruesos: color morado).

### — Vidriado melado

Se recogieron los siguientes fragmentos recubiertos por un vidriado melado de distintos tonos:

- amarillento: 17 atípicos
- 6 bordes
- 4 fondos planos
- 3 fondos con solero de anillo
- verdoso: 14 atípicos
- 1 borde (fig. 10, n.º 33)
- 1 asa
- 3 fondos planos
- 2 fondos con solero de anillo

### — Vidriado morado oscuro

Se recogieron un fragmento atípico y un borde de labio redondeado y esvasado (fig. 10, n.º 30) recubiertos totalmente por un vidriado de color morado oscuro, casi negro.

### — Vidriado blanco

Se recogieron los siguientes fragmentos recubiertos por un vidriado blanco: un asa con un pequeño apéndice en la parte superior y 4 bordes de labio redondeado y esvasado (fig. 10, n.º 29, 31, 32 y 38).

En este sector aparecieron 2.145 fragmentos de cerámica lo que supone el 11,3 % de toda la encontrada en el conjunto excavado (cuadro 7). Esta relativa abundancia se debe, sobre todo, a la gran potencia de tierra que en algunas zonas alcanzaba la tierra. Por lo que respecta a la cerámica común, los 1.910 fragmentos recogidos suponen el 10,7 % de toda la aparecida de este tipo en el conjunto excavado (cuadro 1), mientras que los 235 fragmentos decorados son el 21,9 % de toda la cerámica decorada (cuadro 6).

Los 1.481 fragmentos de cerámica común atípica suponen el 10,8 % de toda la encontrada en el conjunto excavado (cuadro 2); los 137 bordes el 9,8 % (cuadro 3); las 90 asas el 7,6 % (cuadro 4) y los 186 fondos el 13,9 % (cuadro 5).

### Material metálico

Se recogieron las siguientes piezas de hierro, bastante mal conservadas:

- 4 escorias
- 8 clavos de cabeza ancha y sección cuadrada (fig. 11, n.º 7)
- 2 punzones, de ellos uno completo (fig. 11, n.º 15)
- 2 anillas sin cerrar completamente (fig. 11, n.º 8 y 13)
- 1 chapa rectangular (fig. 11, n.º 11)
- 1 pieza circular hueca (fig. 11, n.º 14)
- 2 piezas usadas posiblemente como ganchos (fig. 11, n.º 9 y 12)
- 2 fragmentos amorfos

Asimismo, se encontró una pequeña pieza de cobre, doblada, difícil de precisar su forma originaria y utilidad (fig. 11, n.º 10).

### Material óseo

Se recogieron 235 fragmentos de huesos muy diversos.

### Material lítico

Se recogieron 4 piedras de río utilizadas como percutores o machacadores.

## II. COMENTARIO ARQUITECTÓNICO

Los restos que acabamos de describir corresponden a unos baños árabes, aunque muy destruidos. Este tipo de establecimientos, muy frecuentes en el mundo islámico y, por ende, en todo al-Andalus, seguían la tradición de los baños romanos y, como ellos, presentan una estructura similar, aunque la distribución de las distintas dependencias suele variar. Su construcción y decoración internas también podían ser muy diversas, en función de las condiciones socioeconómicas de los que las frecuentaban.

Estos baños de Vascos conservan todas las dependencias características de estos establecimientos. Se encuentran localizados fuera de la ciudad, pero próximos a la puerta oeste y junto a un arroyo del que se abastecería de agua, tal vez por algún sistema del que no se ha conservado ningún resto. Muy posiblemente el acceso a los baños se haría por un camino que discurriría entre la mencionada puerta y la muralla, y que desembocaría en un patio o zaguán, abierto al aire libre, enmarcado por la leñera y un sólido muro de delimitación del recinto en su parte este.

De este pequeño patio se pasaría a una habitación que serviría como vestíbulo y también como vestuario y sala de descanso (bayt al-maslaj) para lo que se utilizarían los dos escalonamientos que conserva alrededor de sus muros, en los que, a modo de bancos, podrían ser utilizados por los bañistas para sentarse, tumbarse (en el superior) y dejar sus prendas. De esta habitación, y por un estrecho pasillo, se pasaba a una pequeña habitación, dependencia cuya finalidad resulta muy difícil de precisar; tal vez podría ser una letrina — dependencia que se señala en algunos baños — o una pequeña sala de reposo o para algún tipo de baño especial.

Desde el inicio del pasillo y por una pequeña escalera, se bajaba a la habitación del baño frío (bayt al-barid) donde los bañistas recibían el agua fría. No sabemos el sistema con que lo harían, si mediante inmersión en bañeras — de las que no se ha conservado resto alguno — o echándose el agua por encima, recogida del pilón que se conserva en el ángulo noreste, abastecido por un pequeño canalillo de tejas.

De esta sala se pasaba a la contigua, la del baño templado (bayt al-wastani), estrecha y alargada, cubierta con bóveda de cañón, donde los bañistas, por un sistema que también desconocemos pues no se ha conservado nada al respecto, recibirían el agua templada.

La sala contigua a ésta es la del baño caliente (bayt al-sajun), de características similares a la anterior, también cubierta por una bóveda de cañón. Por debajo de su suelo existía un hipocausto, calentado por el horno de la leñera, sobre el que se echaría agua que, al evaporarse provocaría las condiciones para realizar un baño de vapor. La salida de humos del hipocausto, o del mismo vapor, se haría por las dos aberturas verticales que se conservan en sus muros.

Contigua a esta sala, aunque sin comunicación directa con ella, se encuentra la leñera, dependencia en la que se guardaría la leña que alimentaría al horno que servía para calentar el hipocausto. También es posible que en este horno se calentase agua en una caldera (al-burma) — sistema frecuente en otros baños conocidos — que luego serviría para ser utilizada en los baños caliente y templado.

Aunque por su estado actual no se pueden precisar muchas características arquitectónicas, dentro de este conjunto se señalan dos partes bien diferenciadas: los dos recintos abovedados y el resto de las dependencias. Aquellas, correspondientes a las salas de los baños templado y caliente, presentan una sólida construcción, de gruesos muros, cubiertos por sendas bóvedas de cañón, estando todo el interior recubierto por un enfoscado. Desconocemos el

sistema de iluminación que tendrían aunque muy posiblemente sería por luceros o tragaluces (*wadami*), generalmente de forma estrellada, muy frecuentes en este tipo de dependencias. El acceso y comunicación entre ambas salas se hacía por dos puertas, seguramente adinteladas y abiertas.

El resto de las edificaciones tienen características arquitectónicas comunes, siendo de construcción mucho más pobre: muros menos gruesos y piedras de menor tamaño. Es posible que las paredes interiores estuviesen también recubiertas de un enfoscado, del que en la sala vestuario se han conservado algunos restos. Todas estas dependencias estaban cubiertas con tejados —no sabemos si planos o a dos aguas— de tejas curvas y alargadas, idénticas a las encontradas en el interior de la ciudad. Desconocemos el sistema de iluminación que muy posiblemente sería a través de ventanas abiertas en los muros.

Aunque apenas se han encontrado restos *in-situ*, todos los suelos del conjunto de los baños estarían formados por grandes lajas de pizarra —material apropiado por su impermeabilidad— que han aparecido con relativa frecuencia.

Puede chocar el contraste constructivo entre los dos recintos abovedados y el resto de las dependencias, aunque ello, en parte, es normal, pues como señaló Torres Balbás (1953, pág. 104) era lógico que, en los baños árabes, aquellas salas destinadas a los baños caliente y templado, presentasen una construcción más sólida, destinada a una mejor conservación del calor para el mantenimiento de temperaturas apropiadas. De ahí el sistema de cubrición abovedado y el grosor de los muros, y la falta de utilización de madera —para el entramado de la techumbre— que podía fácilmente pudrirse por la humedad del vapor. Las demás dependencias, al no necesitar mantener el calor, podían construirse de manera más sencilla y con cubiertas de entramados de madera para sujetar las techumbres de tejas.

En cuanto a la topografía de este conjunto, se puede señalar cómo la mitad este —vestuario, pasillo y pequeña habitación del fondo— se encuentra situada en un nivel superior a las demás dependencias localizadas en la mitad oeste, donde se levantan los baños propiamente dichos y la leñera. De ahí la pequeña escalera que comunica el vestuario y el pasillo con la sala del baño frío.

A través de las secciones que hemos realizado (fig. 16) se puede observar los desniveles que presenta la roca. No obstante, el perfil de la roca estaría nivelado en cada una de las habitaciones para constituir los suelos horizontales. Entre el suelo de pizarra de la habitación vestuario y la base del muro este de la sala del baño caliente —que nos señalaría aproximadamente el nivel de su primitivo suelo— el desnivel es de un metro (fig. 16, sección AA). Por lo que respecta a las tres salas de los baños, al estar contiguas y comunicadas por puertas, tendrían unos suelos nivelados con respecto a los puntos más altos de la roca de la sala del baño frío, que se encuentran en la base de su muro este. Los dos planos horizontales vendrían marcados, por consiguiente, uno por el suelo del vestuario, prolongado en el pasillo y en la habitación del fondo, y el otro por el suelo del baño frío prolongado en los baños templado y caliente. Entre ambos niveles de suelo existe un desnivel aproximado de un metro, salvado por la escalera.

En general, los baños árabes, tanto los construídos en época de dominio musulmán como en etapas posteriores y utilizados por comunidades distintas (judíos o cristianos), presentan las mismas dependencias, aunque con variantes en su distribución, características constructivas y elementos decorativos. Por ello, es difícil señalar distintas clasificaciones dentro de una tipología de estos baños, pues cada uno puede presentar alguna característica propia. Dentro de toda la gama, se pueden señalar desde suntuosos baños privados —como son los de la Alhambra— a modestos ba-

ños públicos como pueden ser estos de Vascos. Todavía no se ha llevado a cabo una monografía en la que se estudien pormenorizadamente los baños hispanomusulmanes y no son tampoco muchos los baños que se han publicado. Por todo lo cual, no son abundantes los elementos de que disponemos para buscar paralelos a estos baños que estamos estudiando.

Aunque estos baños de Vascos tienen todas las dependencias características de estos establecimientos, su distribución y su sistema constructivo no guarda relación muy directa con otros baños conocidos. Tal vez, aquellos que más se asemejen sean los de Torres (Valencia), constituidos por 3 naves paralelas cubiertas con bóveda de medio cañón; la anchura de cada una de ellas es distinta aunque están orientadas de sur a norte. Están en las afueras del pueblo, junto a una acequia que les surtía de agua (Torres Balbás, 1952, 1, págs. 179-181). No se ha conservado la leñera ni otras dependencias que tal vez no existían originariamente. Estas naves abovedadas, al menos exteriormente, parecen guardar una cierta similitud con estas de Vascos —aunque aquí solamente son dos las naves de este tipo— y también su emplazamiento.

También similares podían haber sido los de la Zubia y Churriana (Granada) (Idem, pág. 183) y los de Sagunto (Idem, pág. 184), todos ellos formados por naves abovedadas alargadas.

El baño de Murcia, de planta más complicada que el de Vascos, presenta en una de sus salas dos conductos para la salida de humos (Torres Balbás, 1952, 2, pág. 436), sistema que ya hemos señalado que existe en la sala del baño caliente de Vascos.

Los baños del Cenete (Aldeire, Dolar, Ferreira, Hueneja, Jérez y Lanteira) son también de tres naves abovedadas y algunos de ellos, como el de Hueneja (Ríos Ríos, 1982, pág. 52) y Ferreira (Idem, pág. 48) tienen la sala vestíbulo/vestuario en la parte posterior, como estos de Vascos. Todos ellos se encuentran localizados en la proximidad de puntos de agua: ríos, manantiales o acequias. Tanto la anchura como la longitud de sus naves varía mucho de unos a otros, así como su orientación, dependiendo, evidentemente, de la topografía del terreno, pues este tipo de construcciones no queda sometida a una orientación fija preestablecida.

En síntesis, podemos señalar, por consiguiente, como elementos comunes a los baños de Vascos el que las dependencias principales son estrechas y alargadas y se encuentran abovedadas y que aparecen localizados fuera de los recintos urbanos, próximos a lugares de agua. También, aunque no siempre, la sala de acceso o vestuario puede encontrarse en la parte posterior, y la leñera suele ser de construcción más pobre, de ahí que en muchos de ellos se haya perdido.

Una de las características que más resaltan de estos baños de Vascos es que se encuentran completamente destruídos en gran parte de su mitad oeste, por lo que las salas de los baños frío, templado y caliente y la leñera están incompletas y no se puede precisar la longitud que cada una de ellas tendría originariamente, pues no se ha conservado ningún elemento arquitectónico que nos pudiese precisar algo al respecto. Efectivamente, no aparece ningún resto de la base de estos muros que por el lado oeste cerrarían estas dependencias. Ello, ¿a qué se ha podido deber? Es difícil precisarlo, aunque se pueden señalar algunas conjeturas. Dado que no ha quedado ningún resto de la cimentación o de la base de esos muros, podría pensarse que se ha debido a un reaprovechamiento intencionado de los materiales —la piedra— por lo que los baños se empezaron a desmontar por esta parte, no dejando ninguna piedra *in-situ*. Aunque esto ha podido ser factible, sin embargo pensamos —también con ciertas reservas— que el hundimiento del sector oeste de los baños se ha debido al arroyo cercano. Como ya ha quedado indicado con anterioridad, la



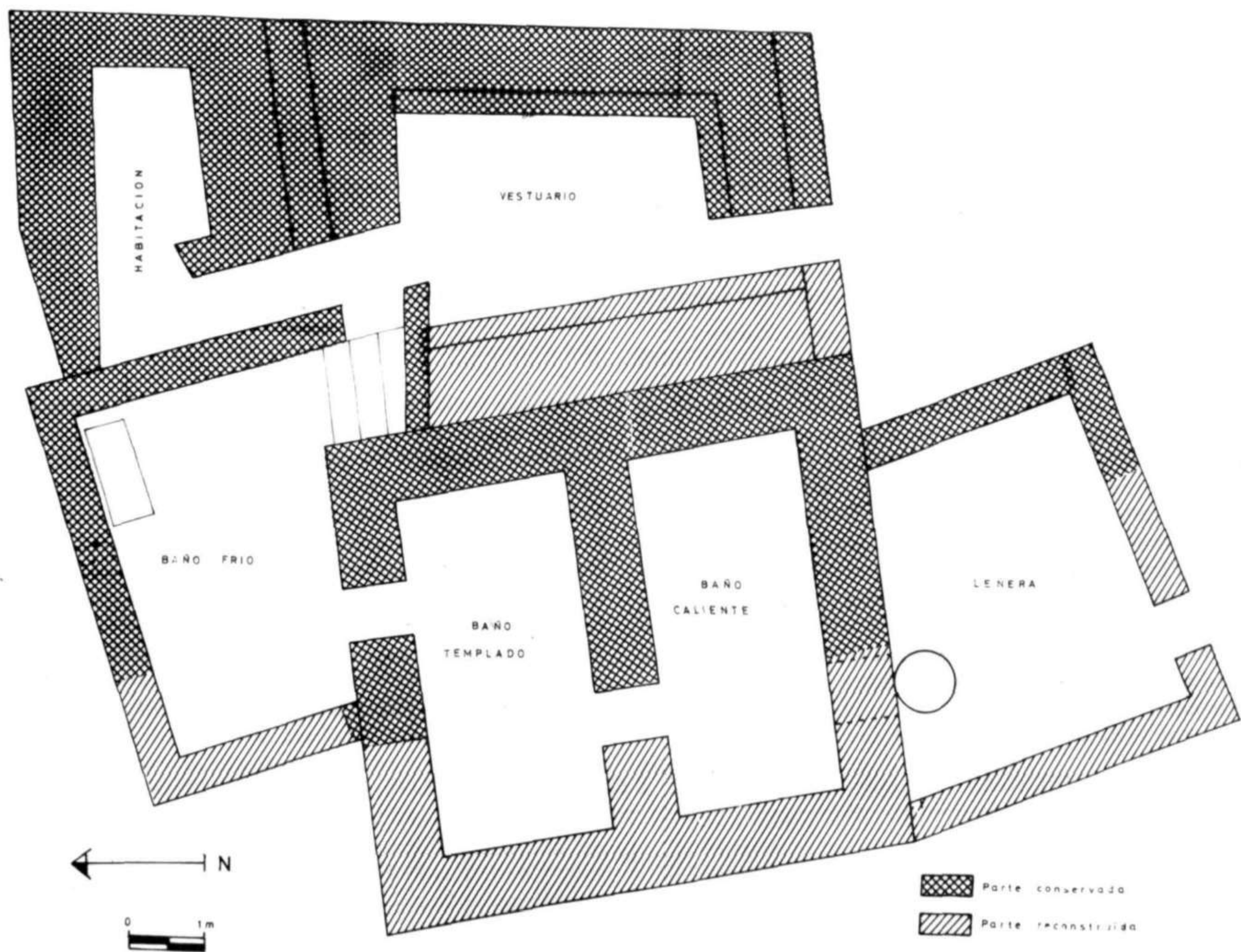


Fig. 12. Reconstrucción hipotética de los baños.

ubicación de aquellos en las proximidades del arroyo se debía a la utilización del agua, al menos en las épocas en que éste fluye. No sabemos si fue preciso llevar a cabo alguna obra de canalización en el momento de su edificación o si fue necesario variar la dirección de su cauce primitivo. No obstante, es muy posible que, una vez abandonados los baños — a raíz del abandono de la ciudad — comenzaría su paulatino hundimiento, sobre todo de los sectores peor construidos. Las naves abovedadas, por su más sólida construcción resistirían mejor los agentes destructivos (la prueba es que todavía hoy en día se conservan en parte). Sin embargo, es muy probable que el arroyo que circularía próximo a los muros oeste, por causas difíciles de precisar, se desviaría de su cauce y comenzaría a socavar la base de estos muros, terminando por provocar su hundimiento y gran parte de la bóveda que sustentaban. En efecto, toda la zona próxima a los restos actuales en este sector, se encuentra cubierta de arena — constatada en la excavación — procedente de depósitos del arroyo, lo que indica que tuvo que haber corrido en algún momento por esta parte. De haber sido así, el hundimiento de los muros y de las bóvedas tendría que haber provocado grandes amontonamientos de piedras, difíciles de mover, sobre todo por un arroyo de no excesiva fuerza y que además sólo fluye durante unos meses al año, al menos actualmente. Sin embargo, estos hipotéticos montones de piedras no se han conservado, bien por que fuesen efectivamente desplazados por el agua o bien por que hubiesen

sido tomados para ser reutilizados. Es posible que en aquella época la fuerza del arroyo fuese mayor que en la actualidad y hubiese podido provocar este desplazamiento de los materiales, lo que es la hipótesis más factible, teniendo en cuenta que, como se ha comprobado, corrió por toda la zona que hoy ha desaparecido.

Por todo ello, en su estado actual y al haber desaparecido gran parte de su mitad oeste, resulta imposible poder precisar la longitud que originariamente pudieron haber tenido las 3 salas de los baños que seguramente cerrarían en su lado oeste por un muro común, al menos las de los baños templado y caliente. Sin embargo, podemos aventurar una medida, teniendo en cuenta las medidas de algunos elementos que se han conservado y que posiblemente se repetirían, especialmente en las dos naves abovedadas. Así, en la sala del baño templado tenemos la medida de una parte de su muro norte, desde el ángulo noreste hasta la puerta (1,10 m.) y también la del ancho de ésta (0,80 m.). Con toda seguridad, la puerta de acceso al baño caliente, de la que sólo se ha conservado la jamba izquierda, tendría la misma anchura. También tenemos la longitud del muro de separación de ambas salas desde su intersección con el muro este hasta la citada jamba (2,80 m.).

Si admitimos que esas medidas se repitiesen alternadas, la longitud total del interior de cada sala sería de 4,70 m. repartidos de la siguiente manera de este a oeste:

sala templada: muro norte: 1,10 m. 0,80 m. 2,80 m. = 4,70 m.

muro sur: 2,80 m 0,80 m 1,10 m = 4,70 m

sala caliente: muro norte: es el mismo que el anterior

muro sur: igual medida pero completamente cerrado, sin puerta.

Teniendo en cuenta que la anchura de cada una de estas naves es de 2,30-2,40 m. tendríamos como proporción que la longitud es equivalente al doble de la anchura, lo que podría confirmar que la medida propuesta podría ser correcta o, al menos, aceptable. También la altura interior máxima de la bóveda es de 2,40 m. lo que puede reforzar estos elementos de proporcionalidad: estas habitaciones tendrían la misma medida interior de ancho que de alto, siendo su longitud el doble.

Aunque de estructura arquitectónica diferente, consideramos que la sala del baño frío también podría tener 4,70 m. de largo en su interior, pues de extenderse hasta el mismo nivel de la prolongación del muro oeste de los recintos abovedados, resultaría una habitación excesivamente estrecha en esta parte. Además, un conjunto de piedras que podrían configurar los restos de la base de su ángulo interior suroeste se encuentran exactamente a 4,70 m. del muro este, lo que puede confirmar que la medida originaria sea la propuesta.

El estado actual de la parte de los muros conservados de la leñera, hace imposible poder precisar, con un mínimo de seguridad, la forma originaria que podría haber tenido. No obstante, consideramos que su muro oeste vendría a cerrar el ángulo suroeste exterior del baño caliente.

Con todos estos planteamientos, en la fig. 12 hemos realizado la reconstrucción hipotética de la planta que originariamente podría haber tenido el conjunto de los baños.

En el interior de las salas de los baños árabes, en sus extremos era frecuente que existiesen alcobas para descanso de los bañistas. No sabemos si en estos de Vascos había alguna de estas dependencias pues no se ha conservado nada al respecto, aunque es muy posible que no, debido a su limitada superficie. En cuanto a si presentaban las paredes algún tipo especial de decoración — bien pintada o bien de azulejería — tampoco se ha conservado nada, salvo el enfoscado que las recubre. Como ya ha quedado señalado, tampoco se puede precisar el sistema de iluminación que tendrían.

Aunque los estudios sobre la metrología hispanomusulmana todavía no son muy abundantes y los resultados no son muy concordantes, utilizando las conclusiones de Félix Hernández y de Joaquín Vallvé sobre los codos islámicos (*rassasi* y *ma'muni*) y su equivalencia con el sistema métrico decimal, hemos elaborado el cuadro adjunto, señalando en el mismo las principales medidas de cada uno de los recintos del conjunto de los baños.

Como puede desprenderse, los resultados son muy dispersos; hay que tener en cuenta que las medidas tal vez no son excesivamente precisas, comparadas con las originarias, teniendo en cuenta las leves modificaciones que en su destrucción ha podido experimentar el edificio. Además, los muros de algunas de las ha-

#### PRINCIPALES MEDIDAS DE LOS BAÑOS Y SU RELACION CON LOS CODOS HISPANOMUSULMANES

	F. HERNANDEZ		J. VALLVE	
	<i>rassasi</i> 58,33	<i>ma'muni</i> 47,14	<i>rassasi</i> 55,72	<i>ma'muni</i> 41,7
<b>VESTIBULO</b>				
anchura total, 5m.	8,48	10,60	8,97	11,99
largura total, 6,25 m.	10,60	13,25	11,21	14,98
anchura escalón alto, 0,77 m.	1,30	1,63	1,38	1,84
anchura escalón bajo, 0,30 m.	0,50	0,63	0,53	0,71
anchura interior, 4 m.	6,78	8,48	7,17	9,59
anchura muros, 0,50 m.	0,84	1,06	0,89	1,19
<b>PASILLO</b>				
largura, 4 m.	6,78	8,48	7,17	9,59
anchura, 0,80 m.	1,35	1,69	1,43	1,91
<b>HABITACION PEQUEÑA</b>				
largura, 1,70 m.	2,88	3,60	3,05	4,07
anchura muros, 1 m.	1,69	2,12	1,79	2,39
<b>BAÑO FRIO</b>				
anchura, 2,80 m.	4,75	5,93	5,02	6,71
largura probable, 4,70 m.	7,97	9,97	8,43	11,27
ancho muros, 0,50 m.	0,84	1,06	0,89	1,19
<b>BAÑO TEMPLADO</b>				
anchura, 2,30 m.	3,90	4,87	4,12	5,51
largura probable, 4,70 m.	7,97	9,97	8,43	11,27
ancho puerta, 0,80 m.	1,35	1,69	1,43	1,91
ancho muro, 0,80 m.	1,35	1,69	1,43	1,91
<b>BAÑO CALIENTE</b>				
anchura, 2,40 m.	4,07	5,09	4,30	5,75
largura probable, 4,70 m.	7,97	9,97	8,43	11,27
ancho muro, 0,80 m.	1,35	1,69	1,43	1,91
altura bóveda, 2,40 m.	4,07	5,09	4,30	5,75
<b>LEÑERA</b>				
anchura, 2,70 m.	4,58	5,72	4,84	6,47
ancho muro, 0,60 m.	1,01	1,27	1,07	1,43

bitaciones no son paralelos — por lo que hemos tomado las medidas en la parte central — lo que hace que, en conjunto, aquél tenga una forma un tanto irregular.

Sin embargo, observando las 4 columnas, parece que las correspondientes a los codos ma'muni — tal vez algo más el de Vallvé — presentan una mayor aproximación proporcional, por lo que, es posible que el conjunto de los baños se hubiese realizado conforme a esta unidad modular.

### III. OTROS RESTOS ARQUITECTONICOS

#### SECTOR 8

Se encuentra situado en la parte central de la mitad norte del conjunto excavado, estando delimitado al sur por los sectores 3 y 4, en el ángulo noroeste por el sector 9 y en todos los demás lados por los límites de la excavación (fig. 15).

Corresponde a un espacio de forma irregular que se abriría entre el complejo de los baños y las viviendas a las que pertenecería la habitación del sector 9. Parece que se encontraría al aire libre pues no ha aparecido ningún nivel de tejas; solamente aparecieron algunas tejas próximas a los muros de las edificaciones circundantes, procedentes, seguramente, del hundimiento de sus techumbres, parte de cuyas tejas caerían al exterior. Por ello, muy posiblemente sería una especie de patio, en el que, por su estado actual, no se puede precisar donde estaría localizado el acceso.

No obstante, es de señalar la gran irregularidad de la topografía de la roca, produciéndose un acusado desnivel en escalón entre la mitad este y la oeste, con una diferencia de altura entre ellas, en algunas zonas, de 1,80 m. Ello haría que el desenvolvimiento en este espacio sería dificultoso.

En la base de este escalón y aprovechando una fisura de la roca — tal vez tallada intencionadamente — se conservan los restos de un pequeño canalillo, de dirección norte-sur, que a través del muro norte del sector 4 (baño frío) desemboca en la pila tallada en la roca que en el se encuentra, ya descrita anteriormente (lám. VI, 1). Este canalillo aprovecha como lecho la misma entalladura de la roca, estando recubierto y protegido en su parte superior por tejas curvas, que montan unas sobre otras en sus extremos, sujetas a su vez, en los laterales, por otros fragmentos pequeños de tejas y algunas piedras. Solamente se ha conservado la parte más próxima al muro norte del sector 4 — con una longitud de 1,88 m. — por debajo del cual pasa. En su estado actual desconocemos la longitud que pudo haber tenido ni su extremo de origen, desde el cual, alejado seguramente del baño, se podía abastecer de agua a éste, sin necesidad de acudir al mismo. Este canalillo, originariamente, muy posiblemente se encontraría oculto y protegido tapado por tierra. Los restos de un canalillo semejante a éste ya se encontró en la zona interior de la ciudad excavada junto a la puerta oeste (IZQUIERDO, 1979, pág. 270).

En la parte superior de la mitad este se conserva un hoyo en la roca, de 0,60 m. de profundidad, de forma irregular, protegido en la boca por algunas piedras pequeñas. Tal vez hubiese servido como depósito o silo, aunque no se encontró nada significativo en su interior.

En el ángulo noreste de este sector se conservan los restos, muy destruidos, de una posible habitación, adosada al muro este de la del sector 9, por lo que tendría su misma anchura y que seguramente formaría parte con ella, de una vivienda. En el interior, junto a dicho muro, se conservan restos de un hogar, formado por una mancha de tierra negra, endurecida por el fuego.

Por encima de él apareció el nivel de tejas del hundimiento de la techumbre.

Es de señalar la gran abundancia de piedras, algunas de considerable tamaño, que aparecieron en la excavación de este sector y que procederían del derrumbe de los muros circundantes (lám. VI, 2). En la parte este y en la central se conservan grandes bloques de granito in-situ.

#### HALLAZGOS

##### Material cerámico

La cerámica encontrada en este sector ha sido muy abundante, debido, sobre todo, a la gran extensión del mismo.

##### Cerámica común

A pesar de la gran abundancia de cerámica aparecida sólo se ha podido reconstruir la forma originaria de una pieza (fig. 14, n.º 1). Se trata de una taza, posiblemente con dos asas, fondo plano y paredes verticales, con labio biselado; en la parte baja conserva el arranque de una de las asas, casi al nivel del fondo; la pasta es de color ocre-amarillento bastante bien decantada; altura de la pieza: 5,5 cms., diámetro de la base: 7 cms., diámetro de la boca: 10 cms.

##### — Atípica

Se recogieron un total de 4.800 fragmentos, clasificados de la siguiente manera:

- 849 negros (quemados)
- 322 rojizos
- 1.244 ocre
- 2.385 ocre-amarillentos

##### — Bordes

Los fragmentos de bordes encontrados fueron 363, clasificados de la siguiente manera:

- 29 de lebrillo (uno de ellos quemado)
- 7 de tinaja
- 92 de labio redondeado con moldura al exterior
- 38 de labio plano remarcado al exterior
- 94 biselados
- 22 de labio redondeado
- 63 de olla (quemados)
- 6 de labio redondeado inclinado al exterior
- 6 de labio remarcado al interior
- 6 remate de un cuello

De todo este material hemos seleccionado lo siguiente:

Figura 14, número 3: fragmento de cuello de labio biselado, muy acusado hacia el interior; la parte central del cuello presenta una incisión; en la base del cuello se forma una carena a modo de hombro; pasta de color ocre-amarillento, regularmente decantada; altura del cuello: 4 cms; diámetro: 12,8 cms.

Figura 14, número 6: cuello de labio redondeado remarcado al exterior por una pequeña moldura de sección triangular; pasta color ocre-amarillento, la pieza presenta algunas deformaciones tal vez como defecto de fabricación.

Figura 14, número 7: fragmento de borde de labio redondeado, ligeramente remarcado al exterior; pasta color ocre; diámetro exterior: 11,4 cm.

Figura 14, número 13: fragmento de cuello de pared vertical y labio redondeado, ligeramente esvasado; pasta color ocre grisáceo, bastante bien decantada.

Figura 14, número 17: fragmento de borde de labio ligeramente plano y con una acusada moldura de sección triangular en



Fig. 13. Material procedente del sector 8 (espacios rayados: color verde; trazos gruesos: color morado; espacios punteados: color melado).

la parte exterior; pasta de color ocre claro, regularmente decantada; diámetro: 10 cm.

Figura 14, número 18: fragmento de borde de un cuello de labio muy remarcado al exterior a modo de moldura de sección triangular; pasta color ocre-amarillento.

#### — Asas

Los fragmentos de asas encontrados fueron 467, clasificados de la siguiente manera según su anchura máxima:

133 entre 1 y 2 cm.

176 entre 2 y 3 cm.

45 entre 3 y 4 cm.

38 entre 4 y 5 cm.

54 entre 5 y 6 cm.

21 entre 6 y 7 cm.

#### — Fondos

Se encontraron 363 fragmentos de fondos planos, algunos ligeramente abombados, de diverso grosor, la mayor parte pertenecientes a cántaros, clasificados de la siguiente manera:

84 negros

115 ocre-rojizos

164 ocre-amarillentos (hemos seleccionado el representado en la fig. 14, n.º 22 de 6,2 cm. de diámetro).

Asimismo, se recogieron 4 fragmentos de fondos de tinaja y 14 de solero de anillo.

#### — Piezas circulares

Se encontraron 38 piezas circulares, de las cuales 8 estaban elaboradas con fragmentos de cerámica, cuyos diámetros oscilaban entre 4 y 8,5 cm. y 30 con fragmentos de teja, cuyos diámetros oscilaban entre 3,7 y 7 cm.

#### — Platos

Se recogieron 14 fragmentos de bordes de platos, la mayor parte quemados por el uso, de los cuales hemos seleccionado los siguientes:

Figura 14, número 11: fragmento de plato de pequeña pared inclinada y labio plano inclinado y ligeramente remarcado al exterior; pasta grisácea; diámetro exterior: 17 cm.

Figura 14, número 12: fragmento de plato de pared inclinada y pequeño reborde rematado por un labio plano remarcado tanto al interior como al exterior; pasta color rojizo.

Figura 14, número 15: fragmento de borde de plato, de pequeña pared vertical y labio redondeado; presenta un pequeño reborde en su parte baja en el arranque del fondo; pasta color ocre-amarillento; diámetro de la boca: 27,4 cm.

Figura 14, número 16: fragmento de plato de pared inclinada y labio redondeado inclinado y remarcado al exterior; pasta color ocre grisáceo, mal decantada.

#### — Cazuelas

Solamente se encontró un fragmento de cazuela, con un reborde grueso, rematado por un labio plano; pasta grisácea; diámetro de la boca: 22,8 cm. (fig. 14, n.º 19).

Es de señalar que tal vez algunos fragmentos que incluimos como platos pudiesen corresponder a cazuelas, pues en realidad las formas son muy similares, y lo exiguo de los mismos hace difícil poder precisar algunas diferencias.

#### — Tapaderas

Se encontró un fragmento de tapadera plana, de pared gruesa, con unas ondulaciones en su reborde; pasta color ocre-amarillento,

regularmente decantada (fig. 14, n.º 4). Este fragmento tiene cierta similitud con el representado en la fig. 10, n.º 42 procedente del sector 7.

Asimismo, se encontraron 10 asas de pezón, pertenecientes a tapaderas, de las cuales hemos seleccionado las siguientes:

Figura 14, número 5: asa peduncular cilíndrica, ensanchada en su parte superior; pasta color ocre-amarillento.

Figura 14, número 8: fragmento de tapadera plana, con remarcada asa central de pezón; pasta grisácea, bastante bien decantada.

Figura 14, número 9: fragmento de tapadera de bordes levantados, con asa central de pezón; pasta color ocre-amarillento, regularmente decantada.

Figura 14, número 14: fragmento de tapadera plana, con remarcada asa central de pezón; pasta color anaranjado.

Figura 14, número 20: fragmento de tapadera plana, con asa central de pezón, algo gruesa, que presenta una pequeña perforación en el centro de su parte superior; pasta color ocre, regularmente decantada.

#### — Candiles

Se encontraron 10 fragmentos de candiles, de los cuales 7 correspondían a piqueras y 3 a cazoletas.

#### — Colador

Apareció un fragmento de cerámica de color ocre, con una serie de perforaciones y que posiblemente pertenezca a una pieza utilizada como colador (fig. 14, n.º 20).

#### — Cantimplora

Se encontró un fragmento de pared con una asa de sección triangular, de pasta color ocre-amarillento, que, por su forma, indicada por las líneas interiores del torno, podría corresponder a una cantimplora de dos asas simétricas (fig. 14, n.º 10). Es similar a la aparecida en el sector 4 y representada en la figura 7, número 21, teniendo también paralelos en Alcalá de Henares (Zozaya, pág. 453, fig. 27).

### *Cerámica decorada*

#### — Pintura

Se recogieron los siguientes fragmentos recubiertos por un engobe o pintura rojiza: 11 asas, un fondo, 2 bordes y 6 atípicos.

Solamente un fragmento de cerámica color ocre presentaba restos de una decoración pintada, consistente en una banda negra vertical y restos de otra; también tenía una banda de incisiones horizontales (fig. 13, n.º 2).

#### — Incisiones

Aparecieron diversos fragmentos decorados con incisiones: 11 con bandas de incisiones onduladas y horizontales

3 con incisiones onduladas

2 con una ondulación remarcada por otras horizontales

1 con una incisión y una moldura

1 con una moldura con incisiones verticales

2 con una moldura con impresiones digitales

De este material hemos seleccionado los siguientes fragmentos:

Figura 13, número 23: fragmento de cerámica de color ocre-amarillento, decorado por una banda de 2 incisiones paralelas, poco profundas y entre ellas pequeñas concavidades; por debajo, una incisión doble ondulada.

Figura 13, número 25: fragmento de un borde de labio redondeado esvasado al interior; pasta de color grisáceo; en su su-

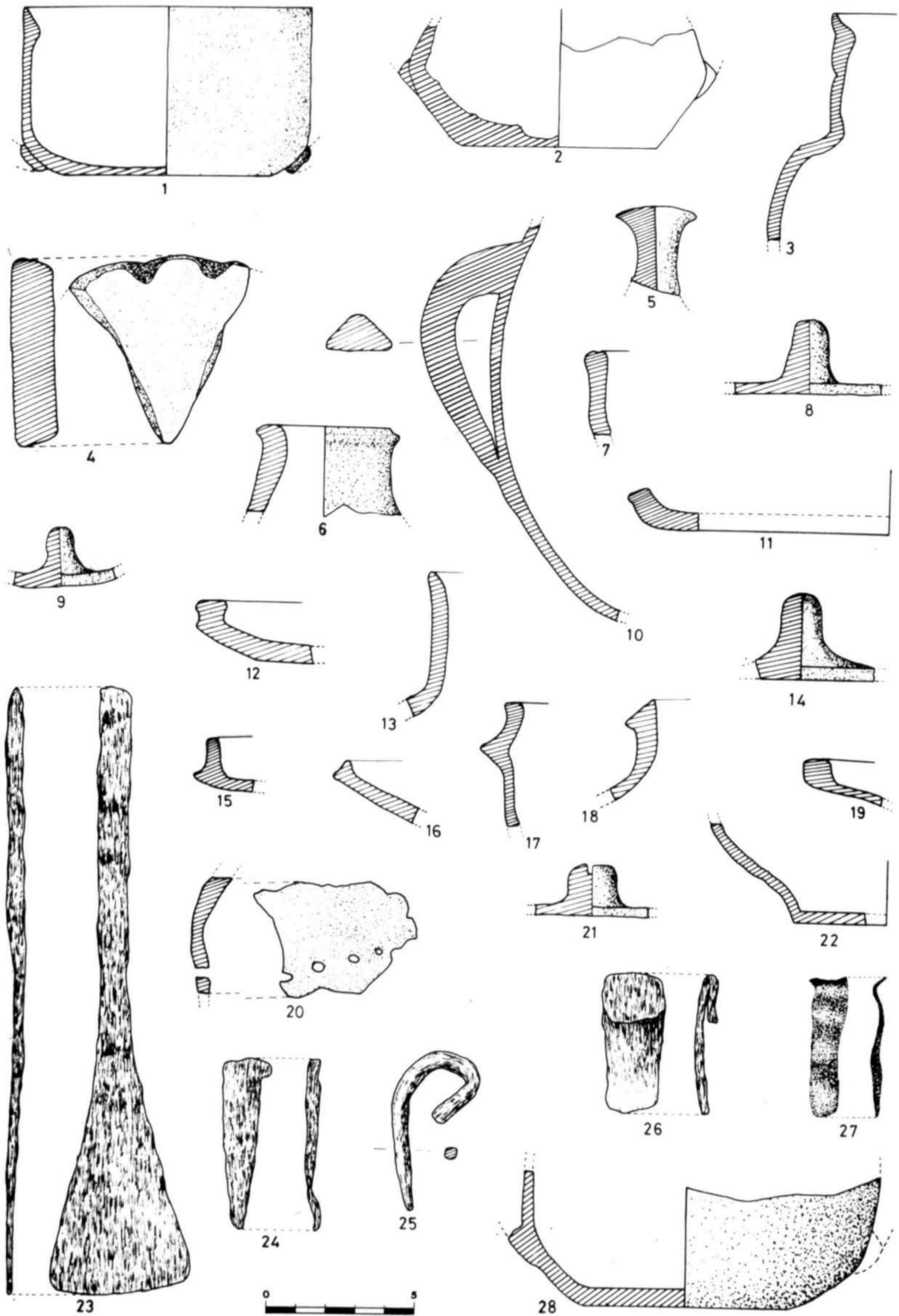


Fig. 14. Núms. 1 a 22: material procedente del sector 8. Núms. 23 a 28: material procedente del sector 9.

perficie externa presenta una decoración incisa formada por 2 incisiones paralelas y horizontales y entre ellas una incisión en puntas de sierra.

— Manganese

Se recogieron los siguientes fragmentos conservando restos de este tipo de decoración:

- 9 atípicos
- 9 fondos con solero de anillo
- 2 bordes de labio redondeado
- 1 borde de labio plano

— Verde y manganese

Fueron bastantes los fragmentos encontrados decorados con esta técnica, aunque bastante mal conservados y cuyos motivos decorativos es imposible recomponer:

- 32 atípicos
- 14 fondos con solero de anillo
- 2 fondos planos
- 3 bordes redondeados
- 2 asas

De entre ellos hemos seleccionado los siguientes fragmentos:

Figura 13, números 3, 4, 9, 10 y 16: todos ellos, como ya ha quedado indicado, presentan restos muy incompletos del motivo decorativo; la superficie exterior está recubierta por un vidriado melado-verdoso.

— Cuerda seca total

Solamente se recogieron 3 fragmentos decorados con esta técnica:

Figura 13, número 1: fragmento de fondo con solero de anillo; en su cara interna presenta una decoración de cuerda seca total, consistente en bandas convergentes hacia el centro, en las que se alternan los colores vidriados, blanco, verde y melado.

Figura 13, número 20: fragmento decorado con cuerda seca total, de motivo decorativo impreciso, en el que se alternan los colores verde, marrón y melado; cara exterior recubierta por un vidriado melado verdoso.

Figura 13, número 22: fragmento decorado con cuerda seca total, de motivo decorativo impreciso en el que se alternan los colores blanco, verde y melado; cara exterior recubierta por un vidriado melado.

— Cuerda seca parcial

Se recogieron diversos fragmentos decorados con esta técnica, todos ellos muy pequeños, por lo que los motivos decorativos son difíciles de precisar. El barro es de color ocre, generalmente bastante bien decantado. La decoración se desarrolla en la superficie exterior de las piezas.

25 fragmentos atípicos. De ellos hemos seleccionado los representados en la figura 13, números 8 y 11. Algunos como los de la figura 13, números 19 y 21, solamente presentan restos del vidriado verde sin que conserven restos de los trazos morados.

10 bordes; todos ellos son biselados y la decoración se desarrolla inmediatamente debajo del labio; hemos seleccionado los fragmentos representados en la figura 13, números 5, 6, 7, 12, 13, 14, 15, 17 y 18.

4 asas (dos de ellas sólo conservaban algunos trazos morados). un fondo con solero de anillo

— Vidriado verde

Se recogieron diversos fragmentos recubiertos tanto en su cara exterior como interior por un vidriado verde, de diversos tonos, en general verde oscuro:

35 atípicos

9 asas

3 fondos (2 de ellos con solero de anillo)

2 bordes redondeados. De ellos a resaltar un fragmento de pared fina y carena, con una decoración de pequeños puntos en relieve; toda la pieza está recubierta por un vidriado verde claro; diámetro de la boca: 9,6 cm. (fig. 13, nº 24).

— Vidriado melado

Los fragmentos encontrados recubiertos por un vidriado melado de diversos tonos, fueron los siguientes:

2 fragmentos de candil

78 atípicos

10 bordes de labio redondeado

7 asas

9 fondos planos

Se encontró también la parte inferior de una pieza toda ella recubierta por un vidriado melado, de fondo plano y 2 asas de las que sólo se conserva el arranque de una de ellas; la panza está ligeramente carenada; diámetro de la base: 6,6 cm., parece corresponder a una pequeña jarrita (fig. 14, nº 2).

— Vidriado blanco

Solamente se encontró un fragmento recubierto totalmente por un vidriado blanco. Se trata de un borde redondeado, bastante acusado al exterior (fig. 13, nº 26).

— Cerámica de Talavera

Se recogieron 5 pequeños fragmentos de cerámica de Talavera con restos de decoración en azul.

En este sector aparecieron 6.358 fragmentos de cerámica, lo que supone el 33,6 % de toda la recogida en el conjunto excavado (cuadro 7). Esta gran abundancia se debe, fundamentalmente, a la extensión de este sector — el mayor de todos — y a la potencia que en algunos lugares alcanzaba la tierra.

Por lo que respecta a la cerámica común, los 6.088 fragmentos encontrados suponen el 34,1 % de toda la cerámica de estas características aparecida en el conjunto excavado (cuadro 1), mientras que los 270 fragmentos decorados suponen el 25,2 % de toda la de este tipo (cuadro 6).

Los 4.800 fragmentos de cerámica común atípica suponen el 34,9 % de toda la aparecida en el conjunto excavado (cuadro 2); los 363 bordes el 26 % (cuadro 3); las 467 asas el 39,3 % (cuadro 4) y los 381 fondos el 28,4 % (cuadro 5).

Material metálico

Se recogieron diversos fragmentos de piezas metálicas de hierro, en general muy mal conservados. Entre ellos, 12 fragmentos amorfos sin que se pueda precisar nada sobre su forma originaria y 28 clavos de diverso tamaño, todo ello muy oxidado. Es de señalar la abundancia de escorias que aparecieron en este sector, pues se recogieron 165 fragmentos.

Entre todo el material metálico encontrado hemos seleccionado aquel que presentaba una mejor conservación:

Figura 11, número 16: clavo de hierro de 9 cm. de largo, de cabeza plana y ancha y sección cuadrada.

Figura 11, número 17: chapa de hierro alargada de forma redondeada, aunque incompleta en uno de sus extremos y con una perforación en el otro; tal vez se utilizaría como tirador de algún mueble.

Figura 11, número 18: varilla de hierro de 9,5 cm. de largo, de sección ligeramente circular.

Figura 11, número 19: chapa de hierro de 9,7 cm. de largo y 1,8 cm. de ancho, terminada en punta en uno de sus extremos y que muy posiblemente corresponde a una hoja de cuchillo.

Figura 11, número 20: pequeña varilla de cobre de 6,7 cm. de largo, de sección circular y terminada en una cabeza esférica; posiblemente utilizada como alfiler.

Figura 11, número 21: pieza de hierro de 16 cm. de largo, de forma piramidal, sección triangular, terminada en punta. En cada una de sus 3 caras presenta un motivo decorativo consistente en un triángulo inciso hasta la mitad de la pieza. Es una pieza maciza, por lo que no parece que sería la punta de un arma.

Figura 11, número 22: chapa de hierro de 8 cm. de largo y 1,4 cm. de ancho, con un ensanchamiento en uno de sus extremos y una pequeña perforación; tal vez se habría utilizado como herraje de alguna puerta, ventana o mueble.

Figura 11, número 23: chapa de hierro de 7,3 cm. de largo y 1,6 cm. de ancho, con un saliente lateral estrecho en uno de sus extremos.

Figura 11, número 24: clavo de hierro de 7,5 cm. de largo, de cabeza maciza y sección cuadrada.

Figura 11, número 25: punta de hierro de 11,5 cm. de largo, de flecha o lanza de sección cuadrada en su parte central y con una hoquedad circular en la base para ser enmangada.

Figura 11, número 26: varilla de hierro de 16,2 cm. de largo, terminada en punta; presenta una sección cuadrada en uno de sus extremos y una sección circular en su parte central.

### Material lítico

Se encontró una piedra alargada y aplanada, con un rehundido central en cada una de sus dos caras, muy posiblemente utilizada como percutor o machacador.

Asimismo, se encontró una pequeña piedra alargada y terminada en punta, pulimentada, muy posiblemente utilizada como afilador.

### Material óseo

La cantidad de huesos, muy diversos, encontrados en este sector fue muy abundante, pues se recogieron un total de 965 fragmentos.

## SECTOR 9

Se encuentra situado en el ángulo noroeste de la zona excavada, estando delimitado al este y al sur por el sector 8, al oeste por el arroyo y al norte por el límite de la excavación (fig. 15).

Corresponde a una habitación de dirección noroeste-sureste, de planta rectangular, de 4,5 m. de largo por 2,35 m. de ancho (lám. VI,2). Los muros norte, este y sur tienen una anchura de 0,60 m. y están contruidos con hiladas de piedras de tamaño regular y con un relleno de piedras menudas en el interior. El muro oeste está constituido por dos grandes bloques de roca in-situ, sobre los que se adosaron los muros norte y sur. Sobre esos dos grandes bloques, que caen directamente al arroyo, se elevaría el muro oeste —del que no se ha conservado ningún resto constructivo— al que servirían de base. También en la confluencia de los muros este y sur se ha aprovechado otro bloque de granito in-situ.

En el muro norte se abre una puerta, de un metro de ancho, que está contruida con dos grandes sillares de granito verticales que forman cada una de las jambas. En la base conserva una ali-

neación de piedras, posiblemente restos de un escalón de ingreso o referencia para nivelar el suelo de la habitación.

Próximo al ángulo sureste se conservan los restos de un hogar, de tierra negra endurecida por el fuego y reforzado por unas pequeñas piedras laterales. Evidentemente, el nivel de este hogar nos marca el nivel del suelo de esta habitación, del que no se ha conservado ningún tipo de pavimento; posiblemente estaría formado simplemente de tierra. No se continuó rebajando y se mantuvo este suelo; en algunas zonas centrales comenzaba a aparecer la roca.

En el ángulo noreste se conservan abundantes piedras caídas, algunas de considerable tamaño, procedentes del derrume de alguna construcción adosada, posiblemente la ya señalada en el sector 8. Ocultan y destruyen en parte los muros, por lo que no se puede seguir su trazado, aunque perfectamente se puede deducir.

Antes de empezar la excavación el terreno presentaba un acusado desnivel este-oeste de caída hacia el arroyo. Al excavar este sector aparecieron abundantes tejas, del hundimiento de la techumbre —también en la parte exterior de la puerta— así como bastantes piedras, algunas de gran tamaño, caídas de los muros. También se encontraron algunos restos de yeso, posiblemente del revoco interior de la habitación.

## HALLAZGOS

### Material cerámico

La cerámica aparecida en este sector ha sido bastante abundante, aunque, como toda, muy revuelta y fragmentada.

### Cerámica común

De entre todo el material encontrado solamente puede ser reconstruida, en parte, una pieza (fig. 14, nº 28). Se trata de la parte inferior de una taza o jarra que conserva el arranque de un asa (posiblemente tendría otra simétrica); la pasta es de color ocre anaranjado, bastante bien decantada; diámetro de la base: 7 cm.

#### — Atípica

Se recogieron un total de 273 fragmentos clasificados de la siguiente manera:

- 74 negros (quemados)
- 64 ocre-rojizos
- 117 ocre-amarillentos
- 18 de tinaja

#### — Bordes

Se recogieron 32 fragmentos de bordes clasificados de la siguiente manera:

- 1 de lebrillo (quemado)
- 3 de labio plano
- 1 de labio redondeado
- 8 de labio redondeado con moldura exterior
- 9 biselados
- 10 de olla (quemados)

#### — Asas

Los fragmentos de asas encontrados fueron 19, clasificados de la siguiente manera según su anchura máxima:

- 6 entre 1 y 2 cm.
- 7 entre 2 y 3 cm.
- 2 entre 3 y 4 cm.
- 2 entre 4 y 5 cm.
- 2 entre 5 y 6 cm.



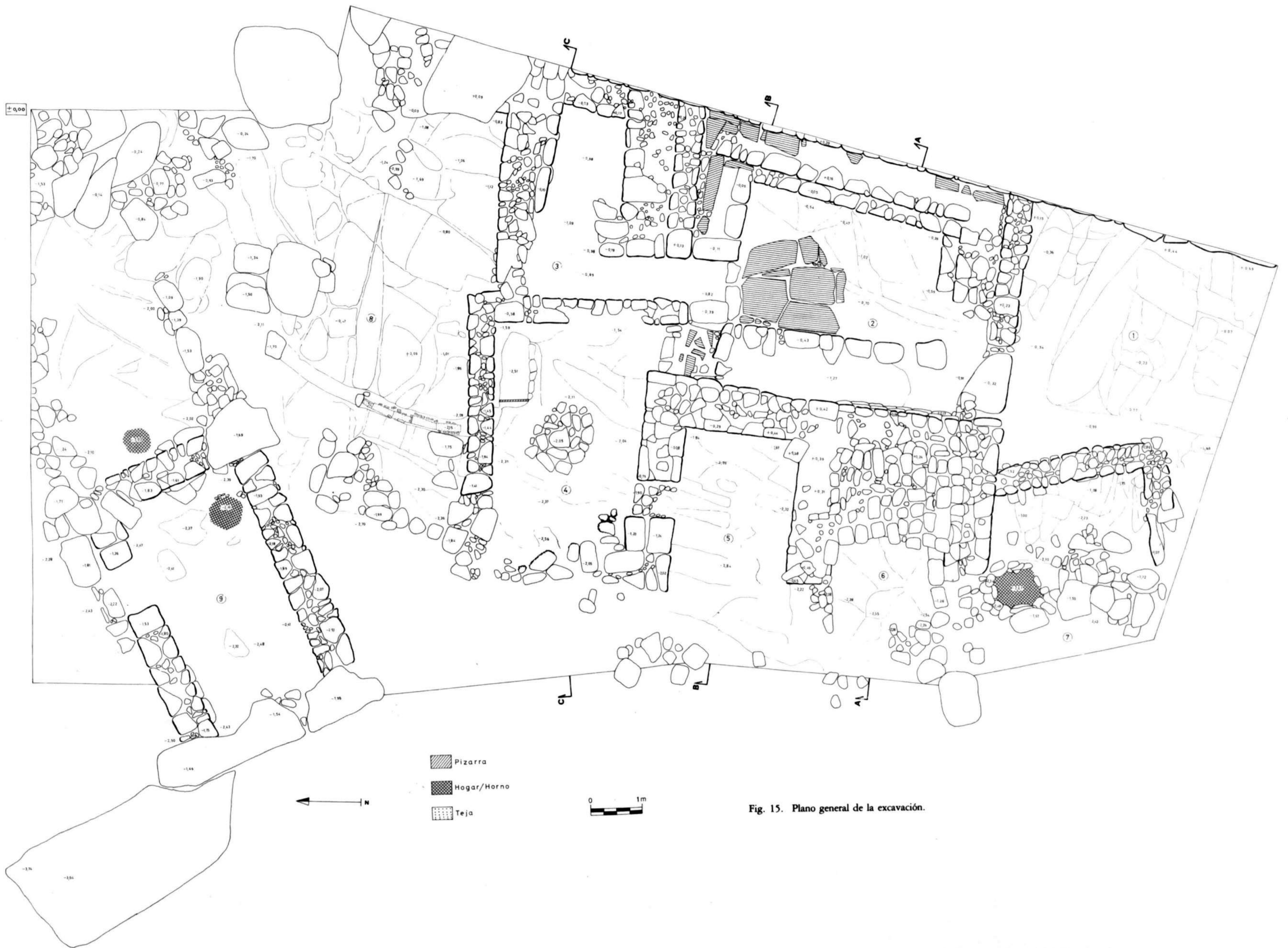


Fig. 15. Plano general de la excavación.

— Fondos

Se recogieron 26 fragmentos de fondos planos clasificados de la siguiente manera:

- 2 anaranjados
- 3 ocres
- 21 ocre-amarillentos

— Piezas circulares

Se encontraron 6 piezas circulares, 3 de las cuales estaban elaboradas con fragmentos de cerámica, cuyos diámetros oscilaban entre 3 y 3,3 cm. y otras elaboradas con fragmentos de teja, con diámetros entre 3,7 y 7,5 cm.

— Platos

Aparecieron 2 fragmentos de platos, uno de labio redondeado, de pared fina, color rojizo, bastante bien decantado, y el otro quemado, de labio inclinado al interior, mal decantado, con parte del borde aplastado por defecto de fabricación.

**Cerámica decorada**

— Pintura

Se recogieron 3 fragmentos recubiertos de un engobe o pintura rojiza en su superficie externa.

— Incisiones

Aparecieron 4 fragmentos con incisiones:

- 3 con una incisión ondulada remarcada por 2 paralelas
- 1 con 2 incisiones paralelas

— Manganeseo

Sólo apareció un fragmento con restos de decoración de manganeseo.

— Vidriado melado

Aparecieron 13 fragmentos recubiertos por un vidriado melado, de muy diversos tonos:

- 7 atípicos
- 3 asas

- 2 bordes de labio redondeado fino
- 1 fondo

En este sector se recogieron 380 fragmentos de cerámica, lo que solamente supone el 2,1 % de toda la encontrada en el conjunto excavado (cuadro 7). Ello se debe, especialmente, a la reducida extensión de este sector en comparación con la de los demás.

Por lo que respecta a la cerámica común, los 359 fragmentos aparecidos suponen el 2 % de toda la de este tipo recogida en el conjunto excavado (cuadro 1), mientras que los 21 fragmentos decorados suponen el 1,9 % de toda la decorada (cuadro 6).

Los 273 fragmentos de cerámica común atípica suponen el 2 % de toda la encontrada en el conjunto excavado (cuadro 2); los 32 bordes el 2,3 % (cuadro 3); las 19 asas el 1,6 % (cuadro 4) y los 26 fondos el 1,9 % (cuadro 5).

**Material metálico**

Se recogieron 8 fragmentos de escorias y 5 clavos (2 de ellos de cabeza plana lateral) muy oxidados, de los que hemos representado uno, doblado, en la figura 14, número 25.

También aparecieron 2 pequeñas piezas de hierro, a modo de chapas, una de ellas con su parte superior doblada (fig. 14, nº 24 y 26).

Igualmente, en este sector se encontró una pieza de hierro, plana, de 20,3 cm. de largo, más ancha en uno de sus extremos, de forma similar a una pequeña hacha (fig. 14, nº 23).

Asimismo, apareció una pequeña pieza de cobre, de 4,5 cm. de largo, cuya utilidad es imposible poder precisar (fig. 14, nº 27).

**Material óseo**

En este sector se recogieron 90 fragmentos de huesos de diversos animales.

CUADRO 1

CERAMICA COMUN	1	2	3	4	5	6	7	8	9	Total	%
Formas completas	0	1	0	0	0	0	0	1	1	3	0,1
Atípica	582	1.268	399	4.262	436	250	1.481	4.800	273	13.751	76,9
Bordes	94	205	113	374	39	40	137	363	32	1.397	7,8
Asas	70	152	103	232	25	29	90	467	19	1.187	6,6
Fondos	34	315	98	230	48	23	186	381	26	1.341	7,5
Platos	0	4	0	5	0	1	0	14	2	26	0,1
Tapaderas	3	24	2	0	1	0	6	11	0	47	0,2
Piezas circulares	1	9	10	8	2	0	11	38	6	85	0,4
Cazuela	1	0	0	0	0	0	0	1	0	2	0,1
Candil	1	3	4	8	2	0	0	10	0	28	0,1
Colador	0	0	0	0	0	0	0	1	0	1	0,1
Cantimplora	0	0	0	2	0	0	0	1	0	3	0,1
<b>TOTAL</b>	<b>786</b>	<b>1.981</b>	<b>729</b>	<b>5.121</b>	<b>553</b>	<b>343</b>	<b>1.910</b>	<b>6.088</b>	<b>359</b>	<b>17.871</b>	
<b>%</b>	<b>4,4</b>	<b>11,1</b>	<b>4,1</b>	<b>28,6</b>	<b>3,1</b>	<b>1,9</b>	<b>10,7</b>	<b>34,1</b>	<b>2</b>		

#### IV. COMENTARIO A LOS MATERIALES

##### Material cerámico

Lo primero que destaca es la gran cantidad de fragmentos cerámicos encontrados — 18.942 — teniendo en cuenta que el conjunto excavado, en su mayor parte, corresponde a unos baños, es decir, a una zona no habitada de una forma continuada y por lo tanto, donde no se utilizaría un material de uso doméstico. Todo este material, además, aparecía fuera de un contexto estratigráfico preciso, pareciendo más bien de relleno. Ello, en gran parte se explicaría por proceder de un posible vertedero cercano. Casi con toda seguridad, en la parte posterior del baño — entre éste y la muralla — existiría una zona de vertido de escombros del material de desecho de la ciudad, próxima también a la puerta oeste (extramuros de las ciudades, próximas a sus puertas, es donde se solían localizar las escombreras). Con el paso del tiempo, al derrumbarse las edificaciones por su abandono, parte de todo ese material sería arrastrado paulatinamente por las lluvias hacia aquéllas, facilitado también por la inclinación del terreno. Sería por ello por lo que todo este material se habría depositado en un contexto en el que originariamente no se encontraba. De ahí lo sorprendente de su abundancia, máxime en una zona no residencial, donde este material cabría sospechar que habría de ser más bien escaso. Ello explicaría también la gran cantidad de huesos encontrados, cuyo hallazgo resulta difícil de encuadrar dentro de unos baños.

La más abundante corresponde a la que presenta un color ocre a ocre-amarillento o blancuzco, con más de la mitad, 7.330 fragmentos (53,3 %); le sigue la de color entre anaranjado y rojizo, con 3.810 (27,7 %); la de color negro, quemado, que en su mayor parte corresponde a ollas de cocina, fueron 2.348 (17,1 %) y la de color grisáceo, 239 (1,8 %); los fragmentos que pertenecen a tinajas fueron 4 (0,1 %) (cuadro 2).

##### — Bordes

Se recogieron un total de 1.397 fragmentos de bordes, de formas muy diversas, lo que supone el 7,8 % de toda la cerámica común (cuadro 1). Conforme a la forma de los labios, los más abundantes fueron los biselados, con 454 (32,5 %), seguidos de los redondeados con una moldura en el exterior, casi todos pertenecientes a cántaros, con 370 (26,5 %); también abundantes fueron los de olla, en hombro, con 173 (12,4 %). Menos numerosos fueron los redondeados, 136 (9,7 %), los planos remarcados al exterior, 93 (6,7 %), los planos, 59 (4,2 %) y los redondeados inclinados al exterior, 50 (3,6 %). Escasos fueron los de tinaja, 41 (2,9 %) y los de lebrillo, 19 (1,4 %). Solamente se encontraron 2 labios con piqueta (0,1 %) (cuadro 3).

##### — Asas

Se recogieron un total de 1.187 fragmentos de asas, lo que supone el 6,6% de toda la cerámica común (cuadro 1). En general, la forma suele ser ovalada, con alguna tendencia hacia una sección triangular o trapezoidal. Han sido clasificadas conforme a su

CUADRO 2

ATÍPICA	1	2	3	4	5	6	7	8	9	Total	%
Ocre/amarillenta	387	795	220	2.093	211	168	954	2.385	117	7.330	53,3
Anaranjada/rojiza	114	314	100	1.171	126	82	273	1.566	64	3.810	27,7
Grisácea	13	0	6	34	44	0	142	0	0	239	1,8
Negra	68	157	73	964	55	0	108	849	74	2.348	17,1
Tinaja	0	2	0	0	0	0	4	0	18	24	0,1
TOTAL	582	1.268	399	4.262	436	250	1.481	4.800	273	13.751	
%	4,2	9,2	2,9	31	3,2	1,8	10,8	34,9	2		

##### Cerámica común

Ha sido el tipo de cerámica más abundante, con 17.871 fragmentos encontrados, lo que supone el 94,3 % de toda la recogida (cuadro 7).

##### — Formas completas

Fueron muy escasas las piezas mínimamente completas encontradas que nos proporcionasen su forma originaria, apenas 3, lo que solamente supone el 0,1 % de toda la cerámica común. Ello, en cierta medida, confirma nuestra hipótesis de que todo este material cerámico procede de un vertedero próximo y de ahí el que aparezca tan fragmentado y que las piezas completas resulten tan escasas (cuadro 1).

##### — Atípica

Han sido los fragmentos más abundantes, 13.751, lo que supone el 76,9 % de toda la cerámica común (cuadro 1). Este conjunto cerámico lo hemos clasificado conforme al color de la pasta.

anchura máxima. Las más numerosas son aquellas que tienen una anchura entre 2 y 3 cm., 442 (37,2 %), seguidas de las de entre 1 y 2 cm., 340 (28,6 %). Menos numerosas son las de entre 5 y 6 cm., 156 (13,1 %), entre 3 y 4 cm., 119 (10,1 %), entre 4 y 5 cm., 85 (7,2 %) y entre 6 y 7 cm., 45 (3,8 %) (cuadro 4).

##### — Fondos

Los fragmentos de fondos encontrados fueron 1.341, lo que supone el 7,5 % de toda la cerámica común (cuadro 1). Atendiendo al color de la pasta, los más numerosos corresponden al color ocre-amarillento, con 765 (57 %), seguidos de los anaranjados/rojizos, con 296 (22,1 %). También abundantes fueron los negros quemados, de ollas de cocina, con 248 (18,5 %). Menos numerosos fueron los de color grisáceo, 24 (1,8 %) y los de tinaja, 8 (0,6 %) (cuadro 5).

En cuanto a la diferenciación entre fondos lisos o planos y fondos con solero de anillo, los primeros son más abundantes, con 1.279, lo que supone el 95,4 %, mientras que los que presentan un pie de solero con anillo fueron 62, lo que apenas supone el 4,6 % de todos los fragmentos de fondos encontrados (cuadro 5).

CUADRO 3

BORDES	1	2	3	4	5	6	7	8	9	Total	%
Plano	11	3	2	27	0	0	13	0	3	59	4,2
Plano remarc. ext.	0	12	8	32	2	1	0	38	0	93	6,7
Redondeado	9	24	5	51	3	6	9	28	1	136	9,7
Redond. incli. ext.	16	7	6	4	0	0	11	6	0	50	3,6
Biselado	18	51	35	158	18	17	48	100	9	454	32,5
Redond. mold. ext.	18	82	39	57	11	10	53	92	8	370	26,5
Piquera	0	0	0	1	0	0	1	0	0	2	0,1
Olla	20	21	8	40	5	6	0	63	10	173	12,4
Tinaja	0	4	3	4	0	0	1	7	0	19	1,4
Lebrillo	2	1	7	0	0	0	1	29	1	41	2,9
<b>TOTAL</b>	<b>94</b>	<b>205</b>	<b>113</b>	<b>374</b>	<b>39</b>	<b>40</b>	<b>137</b>	<b>363</b>	<b>32</b>	<b>1.397</b>	
<b>%</b>	<b>6,7</b>	<b>14,7</b>	<b>8,1</b>	<b>26,8</b>	<b>2,8</b>	<b>2,8</b>	<b>9,8</b>	<b>26</b>	<b>2,3</b>		

CUADRO 4

ASAS	1	2	3	4	5	6	7	8	9	Total	%
1-2 cm	36	28	18	82	1	4	32	133	6	340	28,6
2-3 cm	22	52	38	98	7	12	30	176	7	442	37,2
3-4 cm	0	23	11	21	6	4	7	45	2	119	10,1
4-5 cm	1	16	12	8	0	1	7	38	2	85	7,2
5-6 cm	9	27	20	15	11	8	10	54	2	165	13,1
6-7 cm	2	6	4	8	0	0	4	21	0	45	3,8
<b>TOTAL</b>	<b>70</b>	<b>152</b>	<b>103</b>	<b>232</b>	<b>25</b>	<b>29</b>	<b>90</b>	<b>467</b>	<b>19</b>	<b>1.187</b>	
<b>%</b>	<b>5,9</b>	<b>12,8</b>	<b>8,7</b>	<b>19,5</b>	<b>2,1</b>	<b>2,5</b>	<b>7,6</b>	<b>39,3</b>	<b>1,6</b>		

*Cerámica decorada*

Los fragmentos de cerámica que presentaban algún tipo de decoración han sido mucho menos abundantes, 1.071, lo que solamente supone el 5,7 % de toda la cerámica recogida (cuadro 7).

— Formas completas

También han sido muy escasos los fragmentos decorados que

nos proporcionan la forma originaria de la pieza, apenas 2, lo que solamente supone el 0,1 % de toda la cerámica decorada (cuadro 6).

— Pintura

Los fragmentos que presentaban restos de una decoración pintada (recubiertos total o parcialmente) fueron 152, lo que supone el 14,2 % de toda la decorada (cuadro 6).

CUADRO 5

FONDOS	1	2	3	4	5	6	7	8	9	Total	%
Ocre/amarillento	27	169	56	157	28	14	115	178	21	765	57
Naranja/rojiza	4	59	17	41	14	8	35	115	3	296	22,1
Grisácea	0	5	4	0	1	0	14	0	0	24	1,8
Negra	3	82	21	31	5	0	22	84	0	248	18,5
Tinaja	0	0	0	1	0	1	0	4	2	8	0,6
<b>TOTAL</b>	<b>34</b>	<b>315</b>	<b>98</b>	<b>230</b>	<b>48</b>	<b>23</b>	<b>186</b>	<b>381</b>	<b>26</b>	<b>1.341</b>	
<b>%</b>	<b>2,5</b>	<b>23,5</b>	<b>7,3</b>	<b>17,2</b>	<b>3,6</b>	<b>1,7</b>	<b>13,9</b>	<b>28,4</b>	<b>1,9</b>		
Planos	28	315	92	210	47	22	172	367	26	1.279	95,4
Solero de anillo	6	0	6	20	1	1	14	14	0	62	4,6
<b>TOTAL</b>										<b>1.341</b>	

CUADRO 6

DECORADA	1	2	3	4	5	6	7	8	9	Total	%
Piezas completas	0	0	0	0	1	0	0	1	0	2	0,1
Pintura	25	8	4	36	6	5	45	20	3	152	14,2
Incisiones	2	24	2	8	1	0	71	20	4	132	12,3
Manganeso	10	3	0	12	3	3	8	21	1	61	5,7
Cuerda seca total	3	0	0	0	0	0	0	3	0	6	0,6
Cuerda seca parc.	17	7	5	40	4	2	14	40	0	129	12,1
Verde y manganeso	17	8	14	29	4	4	41	53	0	170	15,9
Melado	29	38	40	43	15	10	51	106	13	345	32,2
Vidriado blanco	7	0	0	0	1	0	5	1	0	14	1,3
Vidriado verde	5	0	0	43	0	0	0	0	0	48	4,5
Talavera	0	0	0	1	6	0	0	5	0	12	1,1
<b>TOTAL</b>	<b>115</b>	<b>88</b>	<b>65</b>	<b>212</b>	<b>41</b>	<b>24</b>	<b>235</b>	<b>270</b>	<b>21</b>	<b>1.071</b>	
<b>%</b>	<b>10,8</b>	<b>8,2</b>	<b>6,1</b>	<b>19,8</b>	<b>3,9</b>	<b>2,2</b>	<b>21,9</b>	<b>25,2</b>	<b>1,9</b>		

— Incisiones

Los fragmentos decorados con incisiones fueron 132, es decir, el 12,3 % (cuadro 6).

— Manganeso

Los fragmentos que presentaban restos de una decoración de manganeso fueron 61, lo que supone el 5,7 % (cuadro 6).

— Verde y manganeso

Los fragmentos con restos de esta técnica decorativa fueron 170, es decir, el 15,9 % (cuadro 6).

— Vidriado blanco

Menos numerosos fueron aun los recubiertos por un vidriado blanco, apenas 14, lo que sólo supone el 1,3 % (cuadro 6).

— Cerámica de Talavera

Solamente se recogieron 12 fragmentos de cerámica de Talavera, es decir, el 1,1 % de toda la decorada (cuadro 6).

A través de todo lo anteriormente expuesto y de los resultados estadísticos reflejados en los respectivos cuadros, se pueden señalar algunas consideraciones complementarias sobre el conjunto de la cerámica encontrada. Así, por lo que respecta al color de la pasta de las piezas de cerámica común, se constata cómo el que pre-

CUADRO 7

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	Total	%
Cerámica común	786	1.981	729	5.121	553	343	1.910	6.088	359	17.871	94,3
Cerámica decorada	115	88	65	212	41	24	235	270	21	1.071	5,7
<b>TOTAL</b>	<b>901</b>	<b>2.069</b>	<b>794</b>	<b>5.333</b>	<b>594</b>	<b>367</b>	<b>2.145</b>	<b>6.358</b>	<b>380</b>	<b>18.942</b>	
<b>%</b>	<b>4,7</b>	<b>10,9</b>	<b>4,2</b>	<b>28,1</b>	<b>3,2</b>	<b>1,9</b>	<b>11,3</b>	<b>33,6</b>	<b>2,1</b>		

— Cuerda seca total

Los fragmentos decorados con esta técnica fueron muy escasos, apenas 6, lo que supone solamente el 0,6 % (cuadro 6).

— Cuerda seca parcial

Los fragmentos decorados con esta técnica fueron más numerosos, 129, es decir, el 12,1 % (cuadro 6).

— Vidriado melado

Los fragmentos recubiertos por un vidriado melado, de distintos tonos — amarillento, verdoso, rojizo — fueron bastante abundantes, 345, lo que supone el 32,2 % de toda la cerámica decorada (cuadro 6).

— Vidriado verde

Sin embargo, los fragmentos recubiertos por un vidriado verde fueron más escasos, 48, es decir, el 4,5 % (cuadro 6).

domina es el ocre, dentro de una gran gama que va desde tonalidades algo rojizas a tonos blancuzco-amarillentos, generalmente muy difíciles de precisar. Aproximadamente el 55 % de los fragmentos de cerámica común presentan este tipo de color. Ello puede constatarse a través del cuadro 2 en el que queda clasificada la cerámica atípica (53,3 %) y el cuadro 5, en el que se clasifican los fondos por el color de los fragmentos (57 %).

Otro color bastante frecuente, aunque la mitad que el anterior, es el rojizo-anaranjado, también con muy distintos tonos, con un 25 %: un 27,7 % de la cerámica atípica presenta este color (cuadro 2) y un 22,1 % de los fondos (cuadro 5).

Otro color también bastante abundante es el negro, que en realidad corresponde a fragmentos quemados. La mayor parte de ellos pertenecen a ollas de cocina, originariamente de color rojizo, cuyo barro se ha ennegrecido por su uso doméstico, al ser utilizadas directamente sobre el fuego. Aproximadamente el 16 % de los fragmentos encontrados presentan esta coloración: 17,1 % atípicos (cuadro 2) y 18,6 % fondos (cuadro 5). Como posteriormente señalaremos, este tipo de ollas de cocina serán abundantes

en el conjunto tipológico de las piezas, como ya nos lo indica el porcentaje de los fragmentos encontrados.

Por último, el barro de color grisáceo es poco abundante, apenas el 1,8 %, tanto para la cerámica atípica como para los fondos (cuadros 2 y 5). En realidad, más que de una auténtica cerámica gris, se trata de piezas que presentan una tonalidad grisácea por haber tenido algún contacto con el fuego o por presentar un cierto defecto de cocción. Muchos de ellos, por consiguiente, presentarían una coloración originaria ocre.

Por lo que respecta a los porcentajes de las distintas formas de cerámica común, es difícil establecerlos, teniendo en cuenta la escasez de piezas completas encontradas y lo fragmentado que apareció el material. No obstante, podemos intentar señalar algunas consideraciones al respecto. Así, una de las piezas más abundantes deben de ser los cántaros, pues aunque no se ha encontrado ninguno mínimamente completo, algunos fragmentos parecen estar indicándonoslo. Este tipo de piezas tienen un borde de labio redondeado con una moldura exterior, de los cuales se encontró un 26,5 % (cuadro 3); también tienen un asa de cinta, generalmente ancha, superior a los 4 cm.: si consideramos asas de cántaro las superiores a esta medida, tendríamos un porcentaje del 24,1 % (cuadro 4). Por todo ello, podríamos considerar que aproximadamente el 25 % de la tipología de las piezas encontradas correspondería a cántaros, lo que también quedaría corroborado por el color de la pasta que casi siempre es de color ocre-amarillento, el más abundante como ya ha quedado indicado.

Como ya hemos señalado, por los fragmentos encontrados (atípicos y fondos) —negros quemados—, las ollas de cocina, panzudas, con dos asas y borde en escotadura, también son abundantes: en torno al 16 %. Este tipo de bordes fue el 12,4 % (cuadro 3).

Otras piezas menos abundantes son las tinajas: 0,1 de fragmentos atípicos (cuadro 2), 1,4 % de bordes (cuadro 3) y 0,6 % de fondos (cuadro 5). Con estos datos es difícil precisar el porcentaje en el conjunto tipológico, pero sería bajo.

Tampoco abundantes, en el contexto de la cerámica encontrada, serían los lebrillos: 2,9 % de bordes (cuadro 3).

Otro tipo de piezas diversas (platos, cazuelas, candiles, coladores y cantimploras) presentan un porcentaje del 0,1 % cada una de ellas (cuadro 1), lo que parece confirmar que serían formas poco frecuentes, supeditadas también a un uso más restringido. Algo más abundantes, tal vez, serían las tapaderas, con un 0,2 % (cuadro 1). Estas suelen ser de forma acampanada y con un asa de pezón central.

Las piezas circulares, de uso impreciso, elaboradas con fragmentos de teja o de cerámica suponen el 0,4 % de la cerámica común aparecida (cuadro 1).

Lo fragmentado que se encontraba el material hace imposible que se puedan señalar, con un mínimo de precisión, otras formas. Es de suponer que existiría una cierta variedad de jarras y jarritas, como parece indicar el elevado porcentaje de asas no muy anchas (cuadro 4) y de labios biselados y redondeados (cuadro 3), que normalmente corresponden a este tipo de piezas.

En cuanto a la calidad de las pastas, en general no está muy cuidada. La decantación del barro es regular y pocos fragmentos presentan una pasta de buena calidad. Hay que tener en cuenta que se trata de piezas de uso cotidiano, por lo que la calidad del barro no se debía de cuidar mucho. La pasta peor va asociada, generalmente, a piezas grandes —lebrillos, tinajas— o de cocina —ollas, tapaderas—, posiblemente por sus especiales características de tamaño y de uso. Aquellas piezas de utilización más restringida —generalmente decoradas— y de menor tamaño, son las que presentan un barro mejor decantado y, por tanto, en conjunto, una más cuidada elaboración.

Por lo que respecta a la cerámica decorada, también resulta muy difícil precisar la forma originaria de las piezas, así como los distintos motivos decorativos, debido, en gran medida, a lo exiguo de los fragmentos.

Las piezas más abundantes parecen ser aquellas que se encuentran recubiertas por un vidriado melado de diversos tonos (32,2 %); menos numerosas son las recubiertas por un vidriado verde (4,5 %) y un vidriado blanco (1,3 %) (cuadro 6). La mayor parte de los fragmentos deben de corresponder a jarras y fuentes.

También frecuentes debían de ser las decoradas con la técnica de verde y manganeso, con un 15,9 % de los fragmentos encontrados (cuadro 6). Casi todos ellos corresponden a ataifores, con fondo con solero de anillo y labio redondeado remarcado al exterior. La superficie externa suele estar recubierta por un vidriado melado, desarrollándose el motivo decorativo en la cara interior. En algunos fragmentos sólo aparece la decoración en verde sin los trazos morados de manganeso.

Asimismo, las piezas decoradas con cuerda seca parcial parecen frecuentes, con un 12,1 % de los fragmentos encontrados (cuadro 6). Los motivos, aparentemente geométricos, son difíciles de precisar, tanto por el escaso tamaño de los fragmentos como por la imperfección en la ejecución. La mayor parte de los bordes que presentan esta técnica son biselados, desarrollándose la decoración en la superficie externa, en la parte superior de la pieza.

Sin embargo, las piezas decoradas con cuerda seca total debieron de ser muy escasas, pues los fragmentos encontrados apenas han supuesto un 0,6 % del total de los decorados (cuadro 6). Ello, en gran parte, es lógico, teniendo en cuenta el mayor y costoso proceso de ejecución de esta técnica, lo que suponía que las piezas fuesen caras y no muy abundantes, supeditadas, por consiguiente, a unos contextos sociales muy determinados.

Las piezas decoradas con pintura, bien total o parcialmente, así como las decoradas con incisiones, también parecen ser frecuentes: 14,2 % y 12,3 % respectivamente (cuadro 6). Sus formas debían ser variadas, aunque parece que predominarían las jarras, de diverso tipo, y las ollas, éstas sobre todo para las pintadas totalmente.

Por todos los datos que acabamos de exponer, podemos concluir que todo este conjunto cerámico, a pesar de no proceder de un contexto estratigráfico preciso, sino más bien de una zona de vertedero, presenta las mismas características —técnicas y tipológicas— de la cerámica encontrada en los sectores ya excavados en el interior de la ciudad (IZQUIERDO, 1979 y 1983). No se puede destacar, por consiguiente, ninguna novedad al respecto. No aparece ninguna forma nueva y los motivos decorativos son los mismos. Los porcentajes tipológicos siguen siendo también muy similares. Se continúa observando, por ejemplo, cómo el tipo de piezas más numerosas serían los cántaros y también frecuentes los lebrillos y tinajas, es decir, aquel tipo de vasijas destinadas al transporte y almacenamiento de agua, uno de los principales problemas de la ciudad. Las ollas de cocina continúan siendo, asimismo, muy abundantes, y en conjunto, aunque no se pueda reseñar con precisión debido a su estado tan fragmentado, el resto de las piezas parecen presentar las mismas características porcentuales.

Los fragmentos decorativos con cuerda seca total han sido escasísimos, también como en ocasiones anteriores, lo que confirma las condiciones económicas, limitadas, de los habitantes de la ciudad, teniendo en cuenta que las piezas decoradas con esta técnica serían de lujo y, por consiguiente, bastante caras.

Considerando recientes publicaciones sobre cerámica islámica de la zona del valle del Tajo, esta de Vascos presenta las mismas

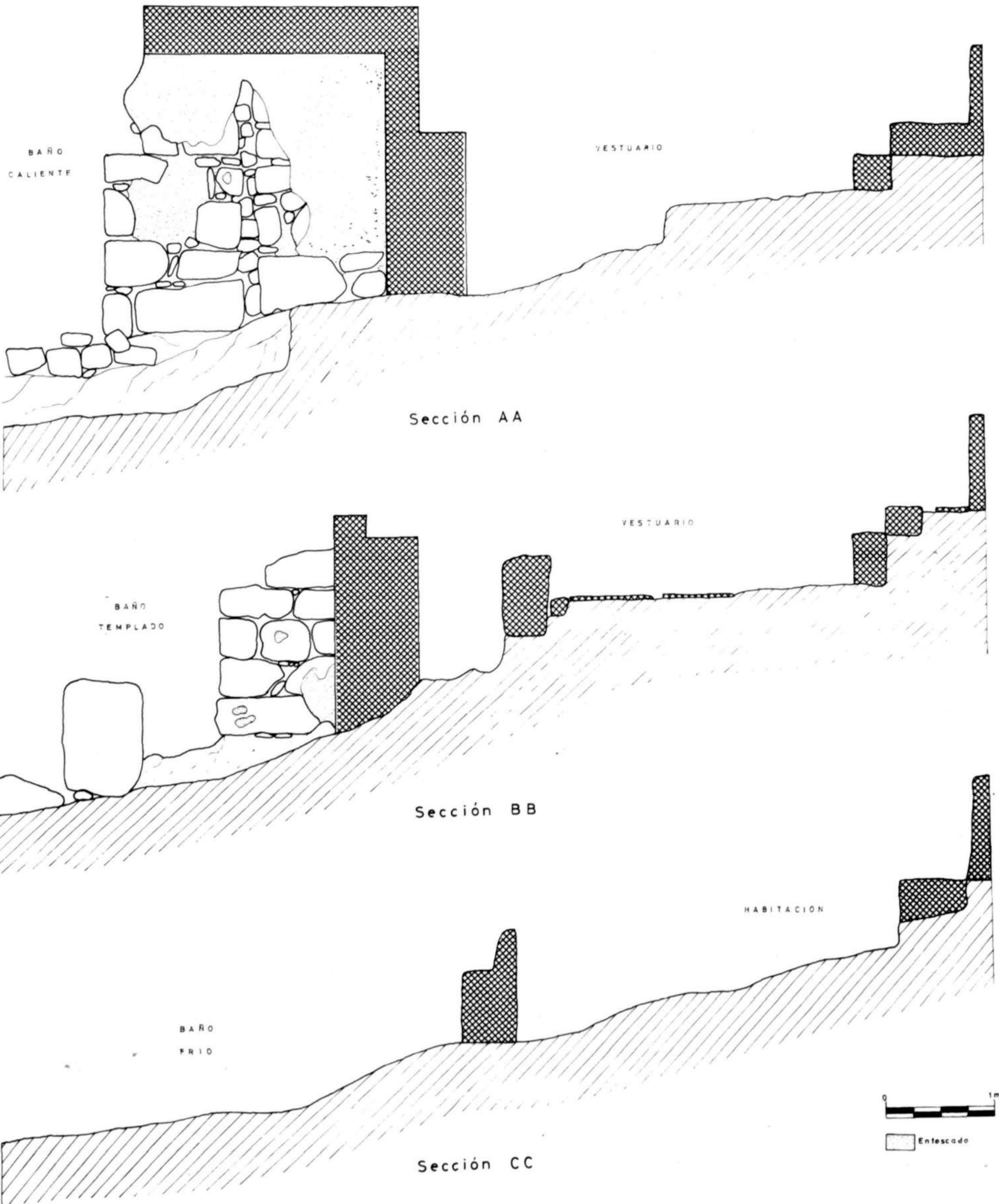


Fig. 16. Secciones realizadas en dirección este-oeste en la zona de los baños.

peculiaridades que la de Alcalá de Henares (ZOZAYA, 1983), Calatalifa (RETUERCE, 1984 a), Madrid (CABALLERO, 1983), Melque (CABALLERO, 1980), Talavera (RODRÍGUEZ SANTAMARÍA, 1984), Toledo (AGUADO, 1983) y Torete (RETUERCE, 1984 b) (por lo que respecta, sobre todo, a la cerámica decorada). Los restos decorados con cuerda seca parcial procedentes de Talavera y Toledo, son idénticos, tanto en la calidad de la pasta como en la tipología de las piezas y en la ejecución de los motivos decorativos, a los fragmentos encontrados en Vascos. Los hallazgos llevados a cabo por Aguado en Toledo y la aparición de un complejo alfarero de época islámica — hornos — en el circo romano de esa ciudad, nos hace pensar que en ella debió existir un importante foco productor de cerámica, especialmente de cuerda seca parcial, y de allí difundirse por los territorios vecinos, donde se va encontrando, como aquí en Vascos.

Es de señalar que, parte de la cerámica de Toledo presenta algunas imperfecciones de cocción, sobre todo en los esmaltes de la cuerda seca parcial — muy porosos por exceso de temperatura —, lo que puede hacer suponer que sean piezas de desecho, teniendo en cuenta además que los hallazgos de Aguado proceden de una zona de escombrera o de testar, aunque tal vez no totalmente in-situ. En Vascos, algunos de los fragmentos encontrados presentan estas mismas características de imperfección, lo que nos hace pensar que estas piezas, aun defectuosas, tenían una salida comercial, o que en Vascos también se fabricaban y luego se desechaban las defectuosas (no hay que olvidar que todo este material clasificado procede también de una zona de escombrera). Sin embargo, esta última hipótesis es difícil de mantener, teniendo en cuenta que hasta el momento no se ha encontrado ningún resto alfarero — atifles, rollos, etc. — que nos pusiese sobre la pista de hornos cerámicos en el lugar. El horno que ya apareció en la ciudad parece corresponder más bien a un pequeño complejo industrial (IZQUIERDO, 1983, pág. 319).

En cuanto al encuadre cronológico de esta cerámica encontrada en el recinto de los baños, podemos considerar que, en conjunto, se centraría en los siglos X y XI, en su mayor parte, especialmente la decorada — verde y manganeso y cuerda seca parcial — aunque no descartamos que algunos fragmentos, especialmente los pintados, pueden proceder de una etapa anterior. Estos límites cronológicos son los mismos que hemos mantenido para las otras zonas excavadas en el interior de la ciudad. Futuras excavaciones y mayores precisiones cronológicas sobre la cerámica hispano-musulmana nos posibilitarán concretar más estos términos.

### Material metálico

El material metálico encontrado no ha sido excesivamente abundante y, en general, en estado de muy mala conservación, por lo que de algunas piezas resulta imposible precisar su forma o utilidad originarias. Por lo que respecta al hierro el tipo de piezas más frecuentes son los clavos, con cabezas de forma diversa y sección cuadrada, con cerca de un centenar. Piezas planas, a modo de chapas, se recogieron 12; asimismo, se encontraron 5 varillas, 2 anillas, 2 ganchos, 2 puntas para enmangar, 2 punzones, una flecha, una lezna, una posible hacha, y cerca de 30 fragmentos amorfos.

Es de destacar que se recogieron 225 escorias de hierro, lo que, aunque no sea una cantidad excesivamente elevada, redundaría en la tradicional hipótesis del trabajo de minerales en la ciudad. En las campañas anteriores también se comprobó la frecuente presencia de escorias.

En cuanto al cobre, apenas se encontraron 4 piezas: una anilla, una varilla y 2 fragmentos amorfos.

Las características de todo este material son similares a las de los resultados obtenidos en las excavaciones anteriores. Apenas se pueden señalar mayores precisiones, teniendo en cuenta el contexto en el que se encontró.

### Material óseo

Es de señalar la abundancia de fragmentos de huesos aparecidos, en general muy incompletos: 2.764. Corresponden a especies muy diversas, como ovejas, cabras, aves, etc. El encontrar este material en el recinto de unos baños y además en cierta cantidad, refuerza nuestra hipótesis de que procede de un vertedero próximo.

### Material lítico

Solamente se encontraron 6 piezas alargadas — piedras de río — que pudieron haber tenido una finalidad doméstica para ser utilizadas como machacadores (en los extremos conservan huellas del uso). Una parece más bien una piedra de afilar. Son similares a las ya aparecidas en el interior de la ciudad.

## V. CONCLUSION

Como ya ha quedado precisado en las páginas anteriores, el conjunto excavado corresponde a los restos de unos baños árabes, situados extramuros y junto al curso de un pequeño arroyo — de flujo intermitente en la actualidad — del que se surtiría de agua mediante un sistema que desconocemos. La necesidad de agua en este tipo de establecimientos hace que su localización esté determinada por la proximidad de aquella. De ahí que, con toda seguridad, no existiesen otros baños — salvo que fuesen privados — en el interior de la ciudad. Posiblemente, en los momentos de sequía en que el arroyo no corriese, el abastecimiento se llevaría a cabo con agua subida del río, en cántaros, y desde un punto desconocido, a través del rudimentario canalillo de tejas que desemboca en la sala del baño frío.

Estos baños serían de utilidad pública y su construcción, bastante similar a la de otras edificaciones del interior de la ciudad, parece bastante modesta, excepto la de las dos habitaciones abovedadas, más sólidas, por el uso a que estaban destinadas (mantenimiento de temperaturas elevadas). Las distintas dependencias características de este tipo de baños quedan constatadas en estos de Vascos. La superficie total no es muy grande, en consonancia, seguramente, con el número de habitantes de la ciudad y, por tanto, de los posibles usuarios. El baño se practicaría en sus distintas fases, de modo sencillo, sin que parece que existiesen otras dependencias — habitaciones, alcobas, etc. — destinadas a otros usos más refinados.

Próximos a los baños, y separados de éstos por un espacio abierto a modo de patio, se levantaban otras edificaciones que posiblemente no tuviesen relación con aquellos, aunque bien es cierto que esto es difícil de precisar, pues podría tratarse de la vivienda de los cuidadores de los baños. No obstante, formarían parte de todo un conjunto urbano que se levantaba fuera de la ciudad, aunque próximo a la muralla, lo que parece confirmar la existencia de un arrabal en esta zona, cuya extensión se puede en parte delimitar por los restos arquitectónicos que aun se observan



en superficie. Las características constructivas de estas viviendas excavadas son similares a las del interior de la ciudad.

La cantidad de cerámica encontrada en la excavación ha sido muy abundante y ello puede chocar a primera vista, pues cabe pensar que los objetos cerámicos utilizados en unos baños serían pocos y en caso de romperse se tirarían fuera del recinto. Sin embargo, como ya indicamos, ello se debe, sin duda alguna, a la existencia de un basurero en las proximidades de los baños, muy posiblemente entre la parte trasera de éstos y la muralla. El sitio era propicio por encontrarse también en las inmediaciones de la puerta oeste. Tras el abandono de los baños y provenir su paulatino hundimiento, las aguas de lluvia arrastrarían gran parte del basurero, lo que resultaría propiciado por la topografía en pendiente del terreno y acabarían por cubrir los restos arquitectónicos, cada vez más reducidos, excepto los dos recintos abovedados que por su más sólida construcción resistieron mejor y sirvieron de contención de tierras en su parte posterior. De ahí la gran cantidad de cerámica encontrada en la excavación, muy fragmentada, sin una estratigráfica precisa, así como la abundancia de huesos y el color negruzco de la tierra, característica de las escombreras.

Toda esta cerámica, a pesar de no aparecer en un contexto estratigráfico preciso, es idéntica — en tipología, decoración, etc. — a la ya aparecida en las anteriores campañas de excavación, por lo que no nos ha aportado nada nuevo, sino que sigue confirmando lo conocido. Por sus características formales y calidades de pasta, se puede observar que, en su mayor parte, corresponde a ajuares domésticos modestos, en consonancia con el nivel socioeconómico limitado de los habitantes de Vascos. Por el mo-

mento, y mientras los estudios sobre cerámica hispanomusulmana no aporten mayores precisiones cronológicas, todo este conjunto cerámico lo fecharemos entre los siglos X y XI (épocas califal y taifa) aunque admitiendo que tal vez algunos fragmentos puedan ser de etapas anteriores, lo que nos confirmaría un asentamiento anterior en el lugar, lo que no descartamos. Por consiguiente, desde este punto de vista, las conclusiones, tal vez un tanto imprecisas, siguen siendo las mismas que las obtenidas en las campañas anteriores.

En cuanto a la cronología de los baños también resulta difícil poder precisarla. Este tipo de construcciones, abundantes en al-Andalus, no han sido sometidas a un estudio sistemático de conjunto que nos pudiese precisar mayores datos sobre ellos, entre los que destacarían los cronológicos. El material cerámico encontrado, como ya ha quedado indicado, estaba todo revuelto y no asociado de una manera directa a los baños. No obstante, cabe pensar que la edificación del conjunto se llevaría a cabo pronto, a raíz de la ocupación del lugar por una población islámica. Por ello, y dadas las características de los recintos abovedados, consideramos que su fecha de construcción puede centrarse en época califal, es decir, en el siglo X, aunque continuarían utilizándose en el siglo siguiente. Su momento de abandono y hundimiento coincidiría con el abandono de la ciudad que venimos considerando, mientras nuevos hallazgos no lo modifiquen, a fines del siglo XI o comienzos del XII. No descartamos tampoco, que estos recintos, especialmente los abovedados, por sus especiales características y ubicación, hayan podido ser reutilizados en épocas posteriores, de forma pasajera, por gentes de la zona (pastores).

## BIBLIOGRAFIA

- AGUDO VILLALBA, J.: *La cerámica hispanomusulmana de Toledo*, C.S.I.C. (Madrid), I.P.I.E.T. (Toledo), 1983.
- CABALLERO ZOREDA, L.: La iglesia y el monasterio visigodo de Santa María de Melque (Toledo). *Arqueología y arquitectura*. San Pedro de la Mata (Toledo) y Santa Comba de Bande (Orense), *Excavaciones Arqueológicas en España*, 109, 1980.
- CABALLERO ZOREDA, L., y otros.: La muralla de Madrid. Excavaciones y estudios arqueológicos (1972 a 1982), *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas*, 2, 1983, p. 9-182.
- GÓMEZ MORENO, M.: El baño de la judería de Baza, *Al-Andalus*, XII, 1947, p. 151-155.
- GÓMEZ MORENO, M.: La arquitectura bajo los taifas, *Arts Hispaniae*, III, Madrid, 1951 (El bañuelo de Granada, p. 257-260; El baño de la judería de Baza, p. 265).
- HERNÁNDEZ, F.: El codo de la historiografía árabe de la Mezquita Mayor de Córdoba, *Al-Mulk*, 1961-62.
- IZQUIERDO BENITO, R.: Excavaciones en la ciudad hispanomusulmana de Vascos (Navalmoralejo, Toledo). Campañas 1975-1978, *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 7, 1979, p. 247-392.
- IZQUIERDO BENITO, R.: Ciudad hispanomusulmana de Vascos (Navalmoralejo, Toledo). Campañas 1979-1980, *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 16, 1983, p. 289-380.
- IZQUIERDO BENITO, R.: La cerámica hispanomusulmana decorada de Vascos (Toledo), *Homenaje al Prof. Martín Almagro Basch*, IV, 1983, p. 107-115.
- RETUERCE VELASCO, M.: La cerámica islámica de Calatayud. Apuntes sobre los grupos cerámicos de la Marca Media, *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, II, 1984 a, p. 117-136.
- RETUERCE VELASCO, M.: Cerámicas islámicas procedentes de Torete (Guadalajara). Nuevos datos sobre los grupos cerámicos de la Marca Media, *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas*, 1984 b, p. 339-357.
- RIVAS RIVAS, J. C.: *Los baños árabes del Marquesado del Cenete (Granada)*, Excma. Diputación Provincial de Granada, 1982.
- RODRIGUEZ SANTAMARÍA, A., MORALEDA OLIVARES, A.: *Cerámicas medievales decoradas de Talavera de la Reina*, Talavera de la Reina, 1984.
- RUIZ MORENO, A.: Los baños públicos en los fueros municipales españoles, *Cuadernos de Historia de España*, III, Buenos Aires, 1945, p. 152-157.
- TORRES BALBAS, L.: Notas sobre Sevilla en la época musulmana, *Al-Andalus*, X, 1, 1945, p. 177-196 (baños en p. 179-186).
- TORRES BALBAS, L.: Los baños públicos en los fueros municipales españoles, *Al-Andalus*, XI, 2, 1946, p. 443-445.
- TORRES BALBAS, L.: El baño de Torres (Valencia) y otros levantinos, *Al-Andalus*, XVII, 1, 1952, p. 176-186.
- TORRES BALBAS, L.: El baño musulmán de Murcia y su conservación, *Al-Andalus*, XVII, 2, 1952, p. 433-438.
- TORRES BALBAS, L.: Los edificios hispanomusulmanes, *Revista del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos*, I, 1953, p. 92-121 (baños en p. 102-111).
- TORRES BALBAS, L.: Algunos aspectos del mudejarismo urbano medieval, *Real Academia de la Historia*, (discurso de ingreso), Madrid, 1954, p. 15-84 (baños en p. 46-68).
- TORRES BALBAS, L.: La judería de Zaragoza y su baño, *Al-Andalus*, XXI, 1, 1956, p. 172-190.
- TORRES BALBAS, L.: El baño de doña Leonor de Guzmán en el palacio de Torresdesillas, *Al-Andalus*, XXIV, 2, 1959, p. 409-425.
- VALLVE BERMEJO, J.: Notas de metrología hispano-árabe. El codo en la España musulmana, *Al-Andalus*, XLI, 2, 1976, p. 339-354.
- VIÑAS, C., PAZ, R.: *Relaciones de los pueblos de España ordenadas por Felipe II. Reino de Toledo*, 2ª parte, C.S.I.C., Madrid, 1963.
- ZOZAYA, J.: Excavaciones de la fortaleza de Qal'at'Abd-al-Salam (Alcalá de Henares, Madrid), *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 17, 1983, p. 411-529.

**EL COMPLEJO ARQUEOLOGICO DE LA CUEVA PINTADA DE GALDAR (GRAN CANARIA).  
ESTUDIO PRELIMINAR DE LOS MATERIALES EXHUMADOS EN 1970**

**Jorge Onrubia Pintado (\*)**

(\*) Laboratoire d'Anthropologie et de Préhistoire des pays de la Méditerranée  
Occidentale (U.A. 164, C.N.R.S.). Aix-en-Provence.



## INTRODUCCION

El presente trabajo, que constituye en lo esencial una sucinta síntesis de nuestra Memoria de Licenciatura (1), encuentra su necesario marco referencial en el seno de un ambicioso proyecto científico tendente a lograr una efectiva recuperación ambiental, y una adecuada documentación arqueológica, del complejo troglodítico de la Cueva Pintada de Gáldar y de su entorno territorial más inmediato.

La inexcusable necesidad de dar a conocer globalmente los repertorios ergológicos exhumados con ocasión de las labores de acondicionamiento llevadas a cabo en 1970 en este importante yacimiento galdense, así como el innegable interés por precisar el contexto arqueológico de uno de los horizontes más significativos de la secuencia cultural de la Prehistoria canaria, se sitúan en el origen de este trabajo a la vez que justifican sobradamente, en nuestra opinión, la realización de un estudio de estas características. Por otra parte, la posibilidad de disponer de un conjunto de materiales suficientemente homogéneo, adscrito a un ámbito arqueológico perfectamente delimitado y excepcional en su género, unida a la existencia de ciertas informaciones concernientes al desarrollo de las propias tareas de excavación, va a permitirnos, allí donde las limitaciones metodológicas no son insalvables, la su-

peración del mero descriptivismo arqueográfico tradicionalmente indisociable de este tipo de análisis. En todo caso, los problemas derivados de las serias dificultades planteadas para el establecimiento de una contextualización precisa de los hallazgos, amenazan con relativizar considerablemente la aportación final del trabajo que presentamos.

### 1. Localización y medio físico

El complejo arqueológico de la Cueva Pintada se halla situado en el interior del casco urbano de la ciudad de Gáldar, en el extremo noroccidental de la isla de Gran Canaria, a escasos metros de la margen derecha del tramo de la carretera comarcal 810 que une esta localidad con la villa de Agaete. El yacimiento, cuya altitud media supera ligeramente la cota de los 100 m.s.n.m., se localiza sobre la hoja 1120 —Arucas— del M.T.N. escala 1:50000, ofreciendo unas coordenadas topográficas aproximadas de 11°57'55" de lg. W. y 28°08'35" de lat. N. (fig. 1 y 2).

Las cavidades que forman el conjunto de la Cueva Pintada se abren, siguiendo una dirección S-N, en la base del flanco suroccidental de la Montaña de Gáldar, sobre el barranco del mismo nombre que drena, junto con una amplia red de colectores secundarios, una importante cuenca hidrográfica que caracteriza el modelado del relieve de buena parte del sector NW. de la isla. La Montaña de Gáldar es uno de los conos volcánicos recientes, formados por erupciones del Ciclo III fechadas entre 2,8 m.a. y un momento casi histórico (ARAÑA, V. y CARRACEDO, J.C., 1978, p. 24), que tipifican la estructura geomorfológica de la mitad NE. de la isla o Neocanaria. La fragilidad del material fragmentario que constituye la composición básica de estas afloraciones, fundamentalmente piroclastos basálticos —bombas, escorias y lapilli— aunque también se documentan depósitos de piroclastos cementados —tobas— formados por acumulación de *ash-flow*

1. *Los materiales arqueológicos de la "Cueva Pintada" de Gáldar (Gran Canaria) y su contexto cultural*, 460 páginas más láminas, texto mecanografiado. Esta memoria fue presentada, el 26 de septiembre de 1983, en el Departamento de Prehistoria de la Universidad Complutense de Madrid, bajo la dirección del profesor C. Martín de Guzmán, a quien queremos agradecer, desde estas páginas, su constante aliento, permanente consejo y eficaz apoyo. Nuestra gratitud, también, a G. Camps, M. Fernández-Miranda, J. Ferrón, M. Ponsich y G. Souville por sus siempre valiosas indicaciones y sugerencias. J. M. Alzola, J. Cuenca y M. D. Garralda merecen un especial reconocimiento por su amable colaboración.

— mantos de ceniza — e ignimbritas, facilitó la excavación de las cámaras del complejo arqueológico que nos ocupa al igual que favorece, en la actualidad, la obtención de cuevas-vivienda, aljibes y silos de almacenamiento con un coste no excesivamente elevado (ARAÑA, V. y CARRACEDO, J.C., 1978, pp. 65-167). Es precisamente la débil cohesión de las partículas de naturaleza volcánica que forman el soporte litológico de la Cueva Pintada, unida a fenómenos de disgregación física y descomposición química que tienen su origen en las profundas alteraciones del microclima de la cavidad registradas en los últimos años, la razón última que parece explicar el progresivo deterioro de las superficies rocosas del citado conjunto. Esta degradación es especialmente preocupante en lo que hace referencia a las pinturas que ornán la excepcional cámara decorada.

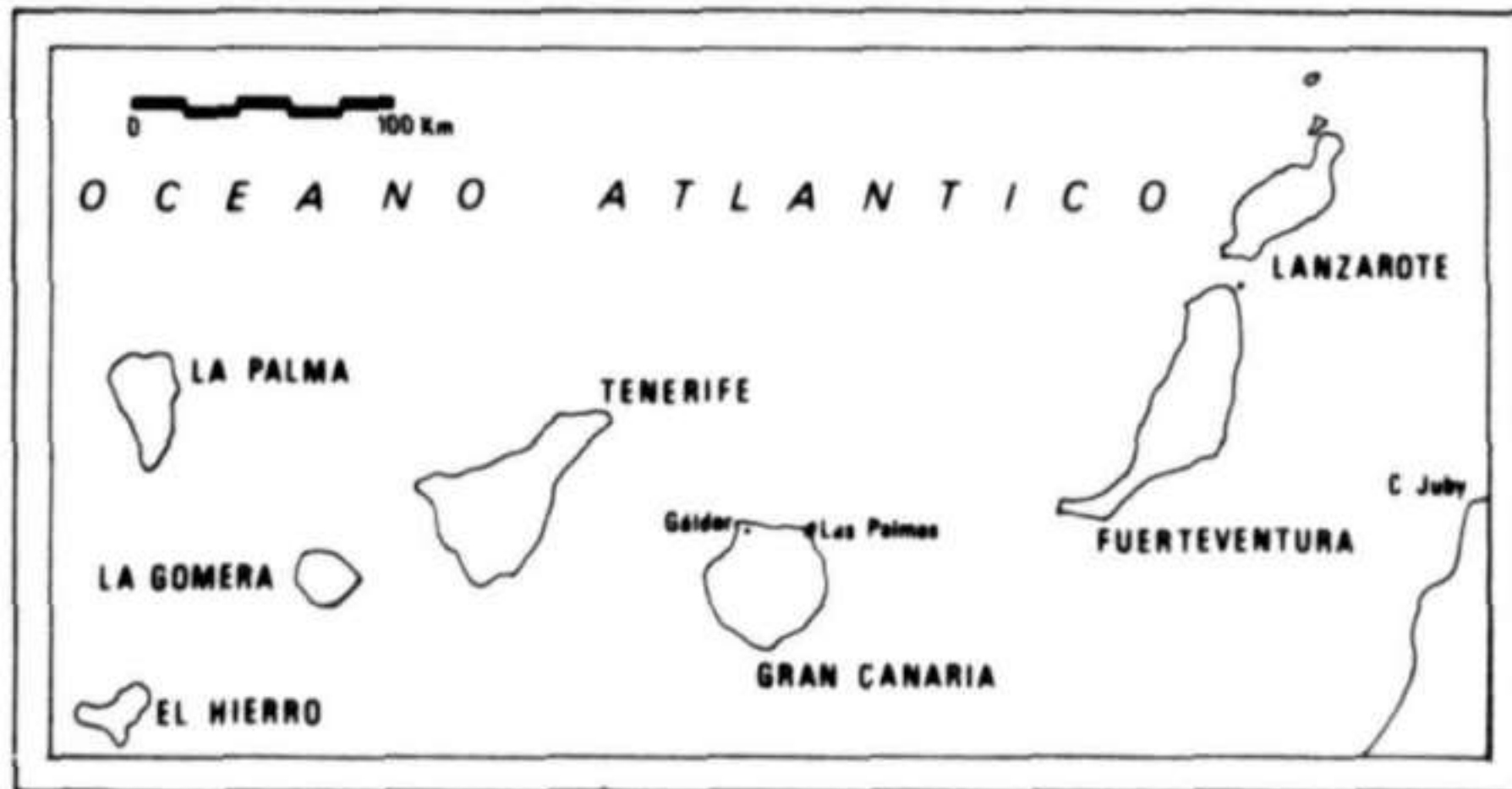


Fig. 1

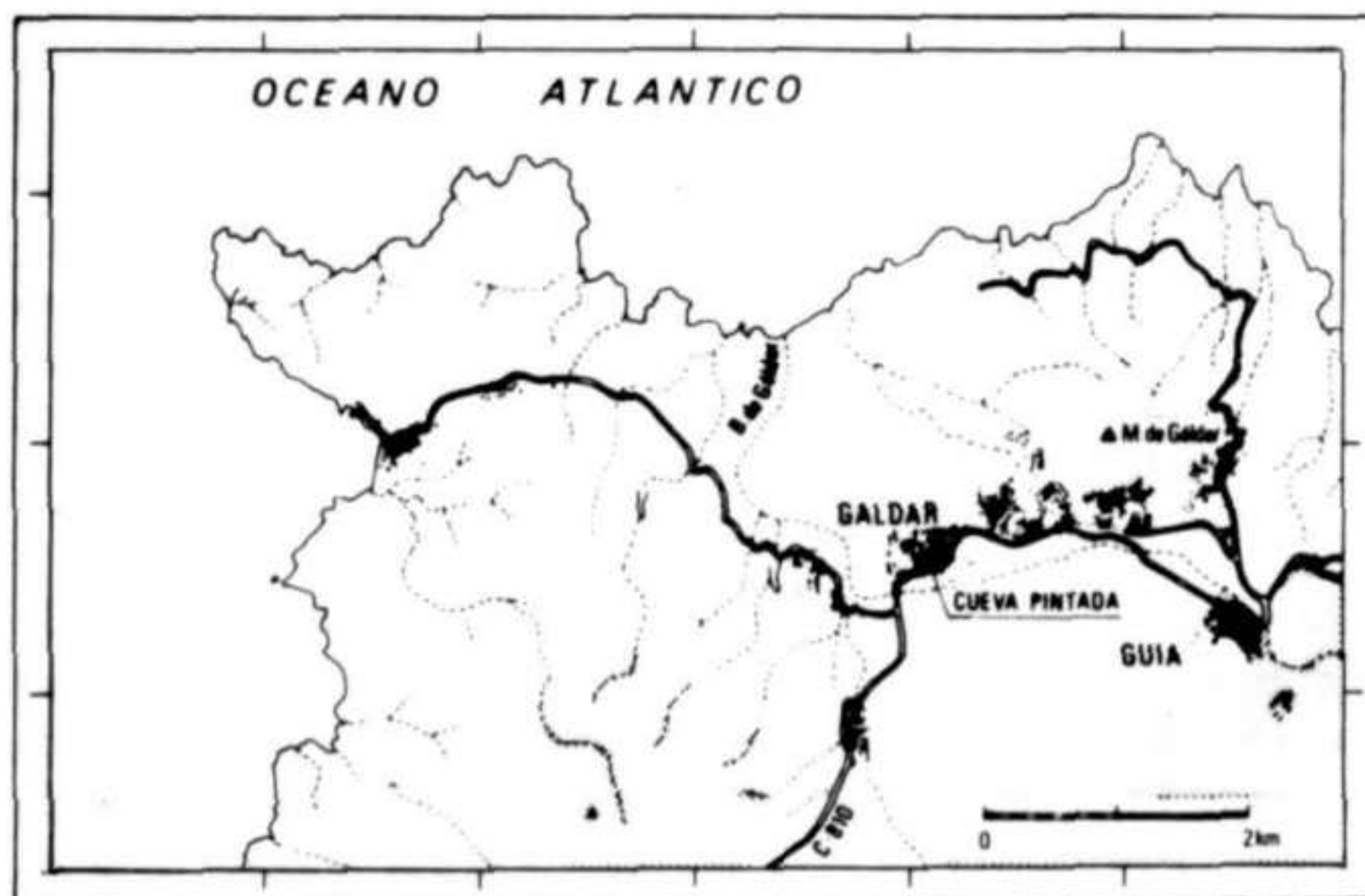


Fig. 2

Aun cuando la falta de estudios paleoclimáticos y paleobotánicos impida fijar con precisión la evolución del nicho ecológico grancanario, y las fuentes escritas contemporáneas de los primeros años de la conquista semejen reflejar un "paisaje natural" bastante diferenciado del actual (GONZALEZ, R. y TEJERA, A., 1981, p. 28), parece claro que las características climáticas derivadas de la dinámica general atmosférica no han experimentado cambios dignos de una especial atención en el curso de los últimos milenios.

Las tierras bajas de Gáldar, en las que se asienta la Cueva Pintada, se caracterizan por la escasez de precipitaciones — el índice máximo anual se sitúa en torno a los 300 mm. — que se generalizan en los meses de invierno por efecto de las bajas presiones del NW., al alcanzar latitudes muy meridionales, o por la incidencia de las gotas frías (TERAN, M. de, SOLÉ, L. et al. 1978, p.

176). La escasa elevación de este piso altimétrico litoral hace que este área, a pesar de encontrarse en la base de las vertientes montañosas de barlovento, no conozca la influencia benefactora del alisio del NE. que en bajas cotas se comporta como una masa de aire estable o con débiles movimientos ascendentes, compensados por una subsidencia en altura, tipificada por la aparición de fenómenos de inversión térmica y la formación de nubes estratiformes. Este régimen pluviométrico, unido a unas especiales características térmicas — temperaturas casi tropicales en invierno y máximas muy suaves en verano, en función de la incidencia del alisio y de la corriente fría del primer cuadrante — condiciona la aparición de un tipo de clima estepario cálido que ofrece un registro fitográfico pobre, claramente xerófilo, caracterizado por la escasez de arbolado y el notable dominio de las euphorbiáceas.

En cualquier caso, la existencia en esta comarca noroccidental de suelos sedimentarios recientes relativamente bien constituidos — hecho excepcional en una isla donde la naturaleza de la roca y las condiciones climáticas exigen un dilatado período de tiempo para generar un suelo potencialmente cultivable — de recursos hídricos suficientes para el mantenimiento de núcleos poblacionales importantes (2) y de un clima extraordinariamente suave y benigno, convierte a esta estrecha franja costera en un área privilegiada. En la zona más adecuada de toda la isla para la instalación de los grupos humanos prehistóricos y el desarrollo de patrones de asentamiento estables y/o definitivos, en conexión con una economía de producción basada en el pastoreo, probablemente transhumante, y fundamentalmente en la agricultura.

## 2. Historia de la investigación

Pese a que las primeras fuentes escritas aporten una serie de datos, las más de las veces contradictorios, sobre la existencia de cuevas artificiales decoradas entre los aborígenes canarios (3), nada hay en ellas que permita deducir, con un mínimo de seguridad, que la Cueva Pintada de Gáldar se conociera como tal a la llegada de los conquistadores castellanos. Desconocemos, pues, si este complejo de cámaras artificiales era, al filo de los últimos años del siglo XV, una estructura arquitectónica de carácter "arqueológico".

Es una información suministrada por F. Guillén (GUILLÉN, F., 1935), cuyo origen exacto desconocemos, la que hace a don José Ramos Orihuela responsable del descubrimiento casual de la cámara decorada en mayo de 1873, con ocasión de unas labores de acondicionamiento de un terreno para su explotación agrícola. Sin embargo, un preciso análisis de un texto de D. Ripoché y Torrens permite plantear la posibilidad de un anterior conocimiento de esta cavidad. D. Ripoché, que visita la Cueva Pintada casi con

2. Parece bastante probable que las precipitaciones recogidas en las cabeceras de los barrancos bastarían para hacer correr el agua por ellos, al menos en determinadas épocas del año; al tiempo que el elevado nivel de la capa freática, sometida a un mínimo desgaste, favorecería las surgencias acuíferas. S. Benítez Padilla hace referencia a la existencia, en las proximidades de la Montaña de Gáldar, de importantes nacientes situados, preferentemente, hacia un entrante denominado El Agazal (BENITEZ PADILLA, S., 1963, p. 23).

3. Mientras que el cronista A. Sedeño habla de ciertas "cuevas con colores"; los textos de L. Torriani y J. de Abreu Galindo, básicos desde el punto de vista etnohistórico, no parecen referirse a la existencia de cuevas pintadas, al menos de un modo explícito. En tanto que L. Torriani habla de la utilización de pinturas "para hermohear el interior de las casas y adornarlas", fray J. de Abreu, que como Sedeño siempre diferencia perfectamente casas y cuevas "labradas", sólo hace referencia al empleo de pigmentos colorantes en la decoración de aquéllas. Curiosamente, este último autor hace responsables del conocimiento y difusión de estas técnicas ornamentales entre los aborígenes canarios, así como de la ampliación de sus moradas troglodíticas "con aposentos de mucha industria y pulideza", a los mallorquines que llegaron a Gran Canaria en 1342 (MORALES PADRON, F., 1978, pp. 375-376, ABREU GALINDO, Fr. J. de, 1977, pp. 41, 159 y 162, TORRIANI, L., 1978, p. 113).

absoluta seguridad en 1882, y no en 1880 como tradicionalmente se señala (4), siendo el primero en realizar una descripción fiable de su decoración pictórica (5), escribe textualmente en 1883: "La cueva pintada, fué descubierta hará poco más o menos veinte años, con ocasión de tratar el dueño de la propiedad en que se halla situada de abrir una acequia, encontrando en su interior algunos cadáveres, vasijas y otros objetos que adquirieron algunos aficionados" (RIPOCHE, D., 1883). Esta preciosa puntualización, fundamental a la hora de determinar la funcionalidad de este complejo arqueológico, unida a otro dato recogido por el propio Ripoche que alude a un posterior redescubrimiento de la cavidad (6), facilita una aceptable articulación cronológica de las diferentes fases que caracterizaron la definitiva divulgación del hallazgo de la Cueva Pintada. Así tenemos que, mientras que la cueva parece localizarse por primera vez en torno a la primera mitad de la década de 1860, su descubrimiento definitivo no llega hasta diez años después, en un momento impreciso entre 1873 y 1876, probablemente de la mano del ya citado J. Ramos Orihuela (7). En cualquier caso, corresponde al entusiasta erudito D. Ripoche y Torrens la fortuna de realizar el primer estudio *in situ* de la cavidad en el transcurso de 1882, acompañado de numerosos dibujos que desafortunadamente desconocemos, fecha que parece convenir bastante bien al "redescubrimiento" de la Cueva Pintada que R., Verneau (VERNEAU, R. 1887, p. 741), un tanto ingenuamente, atribuye a su "excelente amigo" Ripoche.

A partir de este momento el complejo de la Cueva Pintada, con bastante probabilidad ya profundamente deteriorado por los sucesivos cegamientos de que fue objeto la cámara decorada con posterioridad a sus diferentes exhumaciones, conoce un progresivo periodo de abandono que llega prácticamente hasta el inicio de la década de los setenta.

En los últimos años del siglo XIX se producen algunas aportaciones importantes para el conocimiento de la sintaxis compositiva general de los paneles pintados de la cámara decorada, la única de todo el complejo sacada a la luz hasta ese momento, pues el estado de conservación del hipogeo, sin duda ya convertido en un estercolero, no alcanzaba la preocupante degradación actual. En 1884, año de la cesión de la cavidad al Ayuntamiento de Gáldar (8), visita la Cueva Pintada O. M. Stone, quien realiza una descripción cargada de convencionalismos e imprecisiones que incluye una serie de dibujos extremadamente simplistas, descontextualizados y poco ajustados a la realidad (STONE, O.M., 1889, pp. 276-279). Ese mismo año, F. Guillén Morales obtiene un diseño coloreado del sector decorado de la cueva aceptablemente fiable aunque con algunas aportaciones gratuitas (GUILLÉN, F., 1935). Es, sin embargo, el doctor René Verneau quien ofrece los datos básicos para reconstruir de una forma adecuada el aspecto originario de la decoración pintada de esta cueva artificial. Verneau, que visita el yacimiento en 1887, hace una descripción, en varios trabajos que repiten prácticamente los mismos argumentos, en la que menudean las precisiones minuciosas y las afirmaciones rigurosamente contrastadas (VERNEAU, R., 1887,

pp. 741-743, 1889, pp. 14-16, 1891, pp. 51-52). Su valioso estudio, completado por el dibujo más ajustado al modelo original de los publicados hasta ese momento (VERNEAU, R., 1889, p. 14), pasa por ser, a pesar de ciertos errores de escasa entidad, un instrumento de trabajo fundamental.

Tras la decisiva labor de este insigne investigador francés, pocas, y en cualquier caso sin relevancia, han sido las referencias que sobre la Cueva Pintada ha conocido la literatura arqueológica hasta bien entrada la segunda mitad del siglo XX (9).

El año 1965 abre una nueva etapa en la recuperación, revalorización y estudio de la Cueva Pintada. Ese año los estudiantes galdenses en la Universidad de La Laguna inician, ante el lamentable estado de conservación de la decoración mural de la cavidad, una intensa campaña de sensibilización (10). Campaña que culmina a fines de 1969 cuando por indicación del profesor Hernández Perera, entonces rector de aquella institución, la Dirección General de Bellas Artes, el Cabildo Insular de Gran Canaria, el Ayuntamiento de Gáldar y la propia Universidad de La Laguna se comprometen a detener el deterioro de las pinturas y a acondicionar el entorno de la cueva (CRONICA 1970 p. 110, CENTENARIO 1972-73, p. 116).

En 1970 visita el yacimiento el profesor Almagro Basch, a la sazón comisario general de Excavaciones Arqueológicas, quien aprueba las realizaciones previstas; comenzando en agosto de ese mismo año los trabajos de limpieza y restauración de los paneles policromos, bajo la dirección de los técnicos del Instituto Central de Restauración P. Leal y J. Moisés, auxiliados por J. y A. Medina (CRONICA 1970, p. 110, CENTENARIO 1972-73, p. 116). Al iniciarse las labores de desescombros de las inmediaciones de la cavidad, con el objeto de facilitar el acceso a la misma, se producen numerosos hallazgos de materiales arqueológicos. Esta situación hace necesaria la organización de una precipitada excavación en la que intervienen J. M. Alzola, presidente del Museo Canario y consejero provincial de Bellas Artes, que dirige los trabajos, M. D. Garralda y J. Naranjo (CENTENARIO 1972-73, p. 116). Desgraciadamente las excavaciones, conducidas con una heterodoxia que sorprende si tenemos en cuenta la magnitud y la importancia del área sobre la que se actuó, se limitaron a un mero "vaciado", sin método ni rigor, de los terrenos colindantes. Los responsables de estas tareas, persuadidos por la convicción de hallarse ante un *totum revolutum* que obviaba la más mínima precisión metodológica, no dudaron en emplear los expeditivos procedimientos de las palas excavadoras que el Ayuntamiento de Gáldar puso a su disposición. Sin embargo, un somero análisis de los materiales exhumados con ocasión de esta excavación nos ha permitido, allí donde ha sido posible rastrear la exacta localización de los hallazgos, establecer determinadas asociaciones que muestran bien a las claras lo erróneo de este planteamiento inicial. Si bien es cierto que las cuevas del complejo, incluida la propia cámara decorada, fueron colmatadas con tierras al objeto de convertirlas en una explotación agrícola, no lo es menos que este relleno se efectuó, casi con absoluta seguridad, sobre

4. El texto de Ripoche es bien explícito en este sentido: "El resultado de estos estudios y otros análogos practicados en mi exploración por la Isla en 1882..." (RIPOCHE, D., 1883). El mismo Ripoche comunica a la *Revue d'Ethnographie* de París, en una carta dirigida a la redacción de esta publicación el 31 de julio de 1882, un somero informe de su viaje a Gran Canaria (RIPOCHE, D., 1882).

5. La noticia aportada por G. Chil y Naranjo, a pesar de estar fechada en 1876, no es, evidentemente, de primera mano (CHIL y NARANJO, G., 1876, t. I, p. 598).

6. "Sin embargo de aquella profanación, hará como siete u ocho años que el *El Memorandum* dió la noticia de haberse descubierto en Gáldar una cueva pintada" (RIPOCHE, D., 1883).

7. El carácter aproximado de la indicación de Ripoche, contrasta vivamente con la rotunda precisión cronológica suministrada por F. Guillén. Este hecho pa-

rece reclamar una mayor fiabilidad para esta última información.

8. Esta cesión fue comunicada por el diario *El Liberal* en su edición correspondiente al 4 de abril de 1884 (Cf. CENTENARIO 1972-73, p. 116).

9. Entre ellas merecen especial atención: MILLARES TORRES, A., 1895, p. 112; BATLLORI y LORENZO, J., 1900b; HOOTON, E. A., 1925, p. 57; GUILLÉN, F., 1935; PÉREZ DE BARRADAS, J., 1939, pp. 28-29; JIMÉNEZ SÁNCHEZ, S., 1946, p. 40; BENÍTEZ PADILLA, S., 1963, p. 24.

10. El 3 de febrero de 1967 aparece un artículo en *El Eco de Canarias*, firmado por C. Martín de Guzmán, denunciando la situación de la Cueva Pintada. Ese mismo año el profesor Serra Ráfols destaca, en una entrevista publicada en la *Revista de Historia Canaria*, el extraordinario interés de este "ejemplar único de una sala ceremonial de la cultura aborígen canaria" (Cf. CUEVA, 1967, p. 200).

unos niveles arqueológicos preexistentes, como un superficial estudio estratigráfico hubiera puesto de manifiesto. Los trabajos de 1970, a pesar del innegable mérito de haber sacado a la luz buena parte del complejo arqueológico, no sólo condujeron a la pérdida de una importante cantidad de piezas arqueológicas (11) sino que, y esto es lo más grave, abortaron toda posibilidad de articular una imprescindible vertebración estratigráfica.

Finalizadas las labores de vaciado y ultimada la restauración de las pinturas, se realiza, por orden del Museo Canario, un levantamiento topográfico del conjunto exhumado, bastante ilustrativo aunque con no pocas imprecisiones; al tiempo que se acomete un desafortunado cierre de las tres cámaras septentrionales, entre ellas la policromada, proyectado por L. Alemany, arquitecto colaborador de la Dirección General de Bellas Artes.

El 29 de abril de 1972 el complejo arqueológico de la Cueva Pintada se abre al público y el 5 de mayo de ese mismo año es declarado Monumento Nacional Histórico-Artístico (CENTENARIO 1972-73, p. 116). La conmemoración del centenario del descubrimiento de la cavidad galdense, organizado por el Museo Canario en colaboración con la Dirección General de Bellas Artes, reúne a destacados especialistas entre los que figuran los profesores M. Almagro Basch y A. Beltrán. Este último publica en 1974, en unión de J. M. Alzola, un exhaustivo estudio de la decoración mural de la Cueva Pintada, cuya rigurosidad metodológica y analítica le hace insustituible en el tratamiento y descripción de los paneles pintados de la cámara decorada (BELTRAN, A., y ALZOLA, J.M., 1974).

Lejos de lo que pudiera inicialmente pensarse, los trabajos efectuados en 1970 no ponen fin a los problemas de conservación de la Cueva Pintada sino que, de alguna manera, los agravan al no eliminar definitivamente las causas últimas que los desencadenan y al introducir, por otra parte, nuevos elementos cuya incidencia no fue suficientemente valorada. Para intentar paliar esta situación se inician, en abril de 1981, nuevos trabajos de acondicionamiento, bajo el patrocinio de la entonces Dirección General del Patrimonio Artístico y la dirección técnica colegiada del arquitecto J. Carratalá y del profesor C. Martín de Guzmán. El avanzado deterioro de las pinturas y del soporte rocoso detectado en el transcurso de estas realizaciones, hace aconsejable la clausura, con carácter provisional, de las visitas públicas a la cavidad en tanto no se elabore un informe técnico definitivo que en la actualidad se encuentra prácticamente ultimado.

El inminente inicio de nuevos trabajos de excavación en las parcelas colindantes, así como la realización de una serie de estudios edafológicos y sedimentológicos que tienen como objeto servir de base a las labores de consolidación del soporte litológico de la Cueva Pintada, parecen arrojar un rayo de esperanza sobre el futuro de este excepcional conjunto arqueológico grancañario.

## LAS CUEVAS ARTIFICIALES

Aun cuando no constituye el objetivo del trabajo que presentamos desarrollar un análisis pormenorizado de la morfología arquitectónica y de los esquemas decorativos del complejo de la Cueva Pintada, es evidente que la necesidad de contextualizar, en la medida de lo posible, las series de materiales que más adelante estudiaremos, obliga a precisar ciertos aspectos puramente descriptivos. En todo caso, la falta de un adecuado estudio del ámbito arquitectural, y las acentuadas deficiencias de la topogra-

fía existente (12). restringen ostensiblemente la posibilidad de suministrar datos suficientemente contrastados. En tanto que el excelente procesamiento analítico de la decoración pintada efectuado por A. Beltrán y J.M. Alzola (BELTRAN, A. y ALZOLA, J.M., 1974), hace obvio cualquier minucioso registro de la misma.

### 1. La estructura arquitectónica

Es prácticamente imposible reconstruir de una manera aceptable el aspecto original del conjunto de cuevas artificiales. Desafortunadamente, las labores agrícolas a las que ya hemos hecho referencia determinaron el desmonte de la mayor parte de los techos de las cavidades —excepcionalmente sólo se salvaron una importante extensión del de la cámara decorada y escasos restos de los de las cuevas adyacentes— y el arrasamiento de las zonas central y meridional del conjunto.

En cualquier caso, parece adivinarse la existencia de un corredor de acceso bastante desarrollado, imprescindible desde el punto de vista técnico, que desembocaba en un espacio central al que se abrían las distintas cavidades.

En el conjunto, que sigue una orientación general N-S, pueden distinguirse tres grupos de cuevas: las abiertas al lado de poniente, las septentrionales y las cámaras orientales y surorientales (fig. 3).

El grupo occidental está constituido por dos cavidades comunicadas de plantas bien diferenciadas. Mientras que la más próxima al hipotético acceso presenta un espacio interior compuesto por una cámara central con dos nichos laterales, que se asemeja bastante al de las casas de piedra seca de planta cruciforme; la cueva contigua ofrece un perímetro ligeramente trapezoidal. Ambas cavidades documentan una serie de perforaciones circulares abiertas en el suelo, destacando, por su magnitud y perfecta factura, una de 1,20 m. de diámetro realizada en la última de las cámaras descritas.

Las cuevas artificiales septentrionales están centradas por la cámara policromada, la que con mayor propiedad podríamos denominar Cueva Pintada, si bien sus características morfológicas son muy similares y las distancian notablemente del resto de las cavidades del complejo. La Cueva Pintada consta de un acceso formado por una escalera muy tendida tallada en la toba, compuesta por cuatro peldaños, que desemboca en una amplia cámara de muros laterales ligeramente divergentes y cóncavos, y techo de tendencia plana que sigue la delineación de las fisuras naturales que separan las distintas capas de lapilli compactado que constituyen la roca-soporte. En el lado derecho, aproximadamente sobre el tercio de muro más próximo al testero, se abre un nicho de una altura cercana a 1,75 m. La totalidad del irregular suelo de esta cavidad, que con sus 9,30 m. de longitud, 5,20 m. de anchura máxima y una altura media en torno a 3,30 m. se convierte en la de más notables dimensiones de todo el conjunto, se halla cubierto por una cuarentena de perforaciones de tendencia circular que alcanzan los 0,30 m. de profundidad. Al W. de la Cueva Pintada, y comunicada con ella por un par de escalones tallados en la roca, se abre una cámara de dimensiones más reducida que también cuenta con un estrecho acceso al área central del complejo. El perímetro semicircular de este ámbito subterráneo se ve modificado por un nicho análogo al de la cámara policromada, que fue utilizado para exponer, salvaguardadas por

12. El croquis topográfico que aparece en la publicación de A. Beltrán y J. M. Alzola (BELTRAN, A. y ALZOLA, J. M., 1974), a una escala a todas luces inexacta, fue elaborado, por indicación del Museo Canario, en diciembre de 1970. Las comprobaciones que hemos realizado *in situ*, han puesto de manifiesto errores de delineación que no pueden reducirse a simples apreciaciones de detalle. Su valor ha de ser considerado, por lo tanto, como meramente ilustrativo.

11. Todas las informaciones suministradas por testigos presenciales de estos trabajos, coinciden en señalar que la tierra, transportada en camiones hacia las escombreras, se encontraba literalmente repleta de material arqueológico diverso.

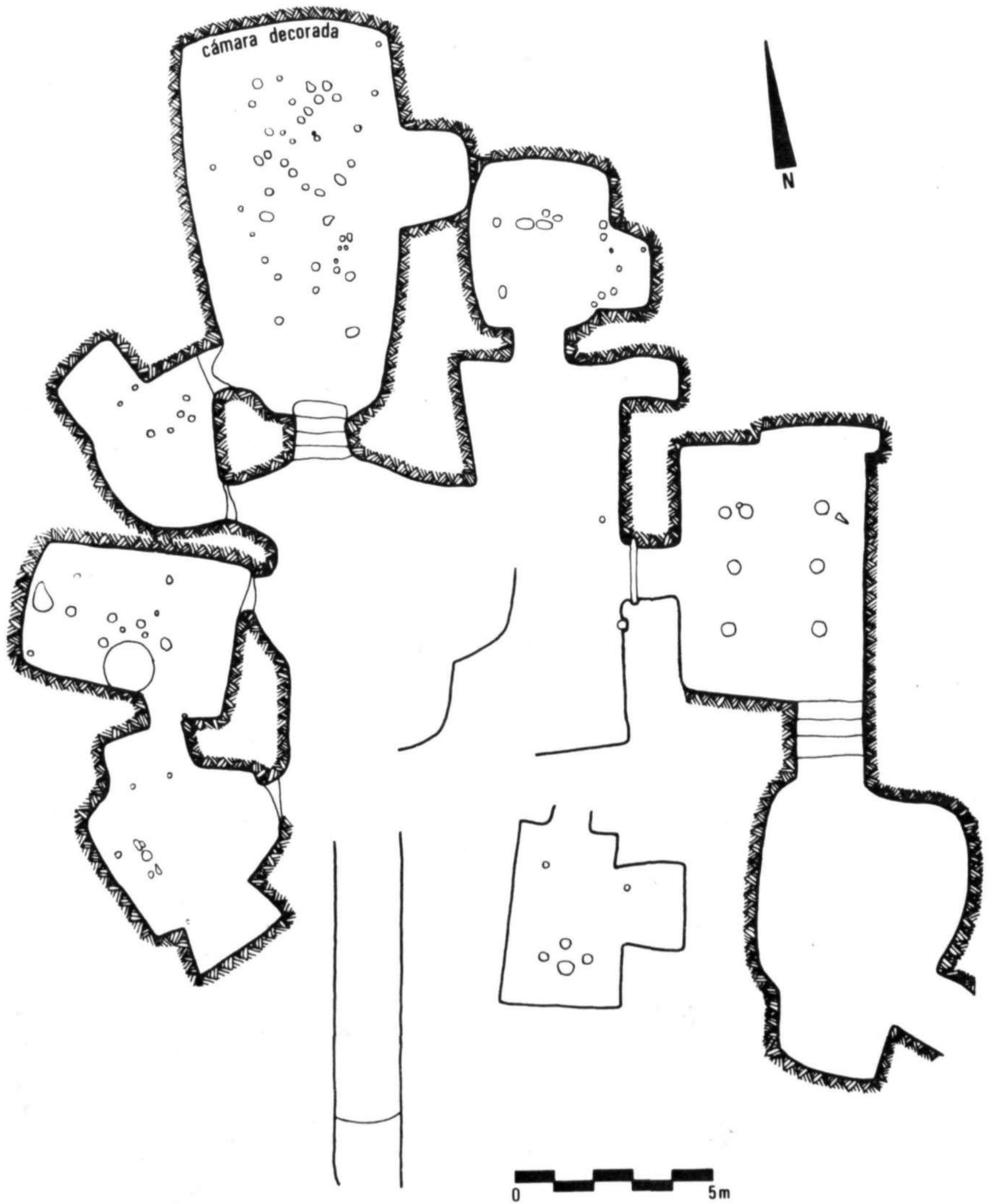


Fig. 3. Planta del complejo arqueológico de la Cueva Pintada. Croquis realizado a partir del levantamiento topográfico efectuado en 1970 (BELTRÁN, A. y ALZOLA, J. M., 1974).



un cierre metálico pero sin ninguna otra precaución suplementaria, las piezas más representativas obtenidas en los trabajos de acondicionamiento de 1970. El suelo de esta cueva documenta, asimismo, numerosos pocillos perforados.

La cavidad situada inmediatamente al este de la Cueva Pintada parece revestir una especial importancia, pues fue en ella donde se efectuaron, como más adelante veremos, los hallazgos más significativos. Esta cueva, que semeja formar un conjunto armónico con las dos anteriores, se caracteriza por ofrecer una suerte de antecámara de perímetro poco definido, aunque probablemente de tendencia trapezoidal o subrectangular, que da acceso a un espacio en todo similar a la cámara policromada contigua. Los muros laterales de tendencia cóncava, ligeramente divergentes, la cabecera de diseño también curvo, las líneas de transición entre los distintos muros suaves, sin ángulos marcados, el nicho lateral abierto sobre la pared oriental, la cubierta plana y las perforaciones en el suelo, que aquí parecen delimitar un arco delante del nicho, son otras tantas características que ya hemos visto documentadas en la Cueva Pintada.

El conjunto oriental está formado por una cavidad rectangular de paredes rectas, cuyas intersecciones están perfectamente escuadradas, que cuenta con un acceso en el que se observa una acanaladura destinada, casi con toda seguridad, a encajar un sistema de cierre. Esta cámara presenta un nicho extraordinariamente estrecho y una corta serie de perforaciones circulares que se distinguen de las del resto de las cavidades por su mayor tamaño — alcanzan los 0,30 m. de diámetro — su homogeneidad y su disposición marcadamente regular. En la pared meridional una escalera abrupta, de peldaños mejor trabajados, más altos y regulares que los de la Cueva Pintada, da acceso a una cavidad sobreelevada cuyo irregular contorno se pierde bajo los muros de la explotación agrícola que limita por el este el complejo arqueológico hasta ahora exhumado.

Entre los grupos occidental y oriental, aunque más próxima a este último, se distingue, no sin dificultad, lo que semeja ser la planta de otra cavidad aparentemente desconectada del resto del conjunto. Esta pequeña cámara, cuya cabecera se orienta al sur, presenta un perímetro rectangular con las paredes laterales ligeramente divergentes y un nicho sobre el costado septentrional. Aunque sus medidas están más cerca de las de las cámaras del sector occidental, el trazado rectilíneo de sus muros, perfectamente escuadrados en sus intersecciones, y la disposición regular de los pocillos perforados, aproximan esta cavidad a las del grupo oriental.

Parece probable que la fragilidad de los materiales piroclásticos que constituyen el soporte rocoso del complejo de la Cueva Pintada, facilitara la excavación de estas cavidades con un sumario utillaje lítico, compuesto, casi con absoluta certeza, por cantos trabajados análogos a los recogidos en los trabajos de 1970 y a los documentados en varios conjuntos de cuevas artificiales de la cuenca del Mediterráneo (COLOMER, A., 1979, pp. 71 y 96). Sin embargo, ciertos detalles constructivos, como la excavación de las cámaras siguiendo las líneas de estratificación de la roca-soporte, la delineación curva de los alzados de los muros de la gran cámara decorada, al objeto de lograr una correcta transmisión de los empujes de la cubierta, y el aprovechamiento de los estratos de mayor potencia y solidez para el techado de las cavidades, como pone de manifiesto el techo conservado de la Cueva Pintada, evidencian un dominio, nada despreciable, de un buen número de recursos técnicos y arquitectónicos.

Las innegables diferencias atestiguadas, en el plano de la concepción morfológica y la distribución espacial, entre cada uno de los grupos troglodíticos delimitados — especialmente significativas en lo que hace referencia al conjunto oriental — plantean im-

portantes cuestiones difíciles de esclarecer. Si todas las cavidades pertenecen al mismo complejo arqueológico original, extremo éste imposible de precisar dado el importante deterioro de los sectores central y meridional del conjunto, las notables disimetrías constatadas parecen apuntar, como única explicación válida, hacia un fenómeno de índole funcional y/o diacrónica. Es bastante probable, pues, que nos encontremos ante una serie de sucesivas ampliaciones del núcleo de estructuras subterráneas originario, representadas por cada uno de los grupos de cámaras que hemos aislado, que trastocaron la morfología inicial, sin duda más simple, del primitivo conjunto y que parecen documentar una excepcional perduración del yacimiento arqueológico que nos ocupa. Desafortunadamente, la imposibilidad de obtener una datación aproximada para las diferentes agrupaciones, impide ofrecer una seriación cronológica precisa y mínimamente fiable. Si bien, desde un punto de vista estrictamente formal, las cavidades occidentales semejan constituir un hito central en la evolución morfológica que conduce desde las líneas suaves de las cámaras del grupo septentrional, a los volúmenes angulosos y marcadamente geométricos de las cuevas de levante.

## 2. La decoración pintada

Pese a que la Cueva Pintada sea la única cavidad que presenta en la actualidad una decoración policroma (fig. 4), las otras dos cámaras septentrionales, así como determinados sectores no policromados de aquélla, documentan restos evidentes de un enjalbegado de ocre rojo que muy probablemente cubría la totalidad de sus muros. Las otras cuevas del complejo, sin duda más atacadas por la erosión tras su colmatación con tierras, como atestiguan el deterioro de la toba en la que están abiertas, no presentan traza alguna de materia colorante.

El friso de la Cueva Pintada, cuyo techo, siguiendo el testimonio de R. Verneau (VERNEAU, R. 1887, p. 741) y los restos aun visibles de pigmento rojo, estuvo recubierto casi con absoluta seguridad de una capa uniforme de ocre, se sitúa sobre la cabecera de la cámara y la mitad de los muros laterales más próxima a ésta, a una altura del suelo que oscila entre 1,75 m. y 1,95 m. La amplia franja que queda por debajo de los paneles policromos, no parece conservar señal alguna de pintura roja (13).

Los paneles pintados ocupan la totalidad de los 4,90 m. de anchura de la pared de fondo y alcanzan un desarrollo longitudinal de 3,15 m. en el muro lateral izquierdo, en tanto que sobre el costado derecho, indudablemente el más deteriorado, apenas superan 1,70 m. A pesar de las notables dificultades para obtener un diseño completo de la decoración policroma — debidas fundamentalmente a problemas de conservación y a posibles deficiencias en los trabajos de restauración efectuados — la reconstrucción propuesta por A. Beltrán y J. M. Alzola (BELTRAN, A. y ALZOLA, J.M., 1974) puede ser considerada como bastante acertada, si bien es posible constatar algunas importantes imprecisiones. En concreto, un cuidadoso análisis de las pinturas de la cabecera de la cámara, realizado sobre fotografías obtenidas con películas convencionales de alta sensibilidad (14), ha puesto de ma-

13. En este caso, las contradictorias referencias del doctor Verneau no pueden ser consideradas con la fiabilidad que caracteriza el conjunto de su insustituible descripción. R. Verneau parece asegurar, en su obra *Cinq années de séjour aux Iles Canaries*, que la franja inferior estaba originalmente pintada de un color rojo uniforme (VERNEAU, R., 1891, p. 52); en tanto que se cuestiona este extremo en trabajos anteriores (VERNEAU, R., 1887, p. 741, 1889, p. 16).

14. Las tomas fueron realizadas con películas de 200 y 400 ASA. En este orden de cosas, es interesante destacar que si procedimientos en absoluto sofisticados han evidenciado detalles que habían pasado inadvertidos; la posibilidad de aplicar sistemas fotográficos más adecuados, como las tomas con película infrarroja y/o luz polarizada, serviría para obtener valiosos datos técnicos, en orden a facilitar una más correcta lectura de los paneles policromos.

nifiesto que el friso superior del sector B1 no está constituido, como afirman A. Beltrán y J.M. Alzola (BELTRAN, A. y ALZOLA, J.M., 1974, pp. 19, 26 y 27), por un doble motivo de círculos concéntricos con un entrante rojo debajo. En realidad este friso ofrece una banda superior en la que son perfectamente visibles al menos tres grupos de círculos concéntricos — aunque parecen adivinarse restos de otros motivos similares — y una inferior con dos motivos compuestos por círculos concéntricos análogos, también blancos (lám. II), que una vez más certifican la encomiable precisión de los datos suministrados por Verneau (VERNEAU, R., 1889, p. 15, fig. 3).

Dentro del esquema compositivo general de la decoración policroma de la Cueva Pintada, es preciso establecer una estricta diferenciación entre la franja superior que recorre la totalidad de los paneles pintados, y el amplio friso al que ésta se superpone. A una banda continua compuesta por una sucesión de motivos circulares concéntricos pintados en blanco sobre fondo rojo, que en el testero aparece centrada por dos series enfrentadas de dientes de sierra que delimitan una composición en zig-zag, se opone un

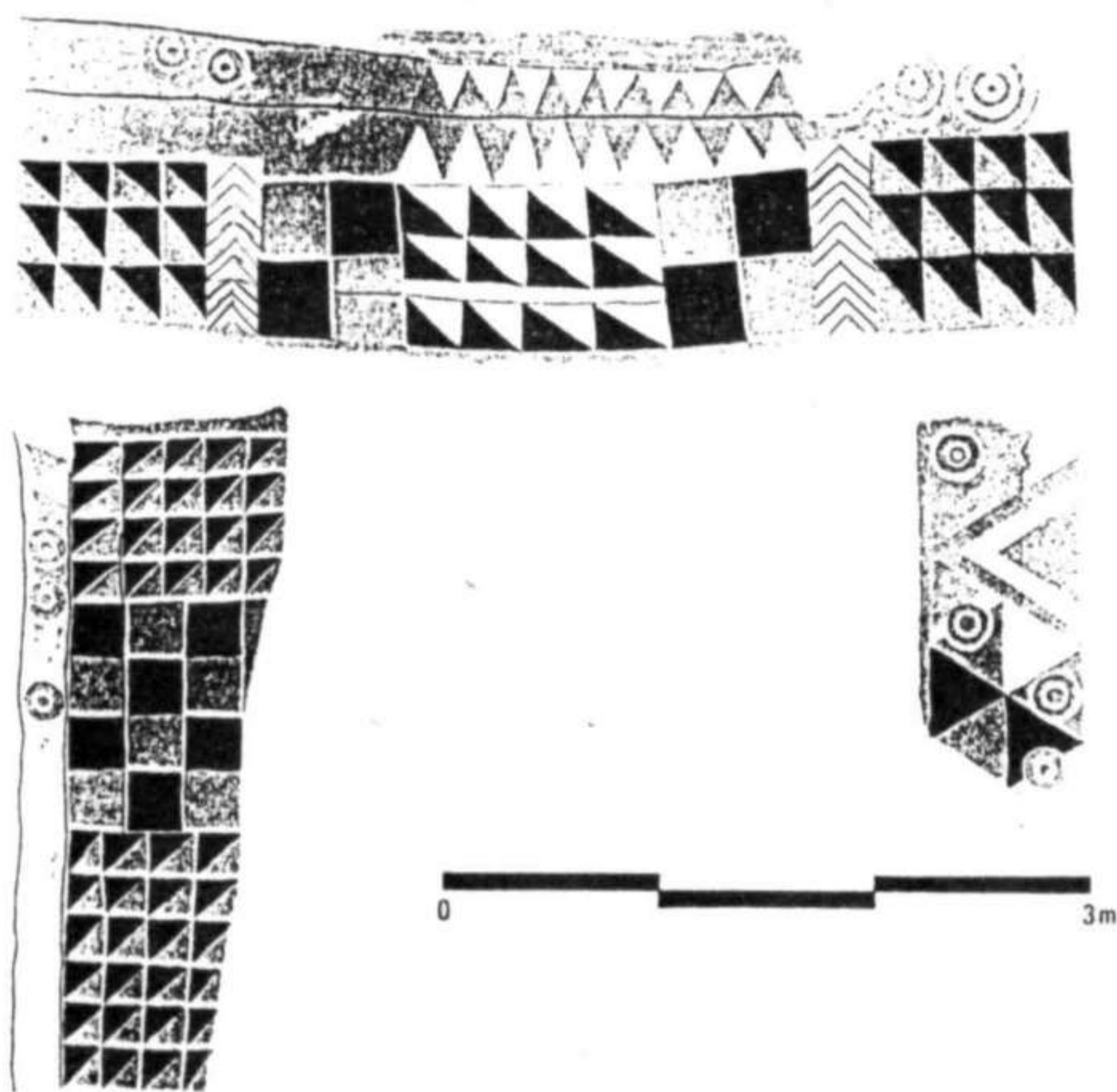


Fig. 4. Reconstitución de la decoración policroma de la Cueva Pintada propuesta por A. Beltrán (BELTRÁN, A. y ALZOLA, J. M., 1974). Los tonos grises del dibujo corresponden a las superficies coloreadas en rojo en el original.

ancho friso que se caracteriza por agrupaciones homogéneas de motivos geométricos con una cuidada disposición metopada, muy equilibrada y de tendencia simétrica. Frente al ritmo curvilíneo de la franja superior, el friso inferior ofrece una serie de motivos de un estricto geometrismo lineal — pintados en rojo, negro o blanco y perfilados en rojo o blanco — entre los que predominan los cuadrados y subrectángulos bipartidos por una de sus diagonales, delimitando dos mitades triangulares en contraste cromático, los dameros, los ángulos o *chevrons* generalmente superpuestos y, más escasamente, los triángulos de tendencia equilátera.

Resulta significativo constatar que un porcentaje nada desdeñable — superior al 10 % — de las cerámicas decoradas recogidas en la Cueva Pintada, ofrece motivos curvilíneos, generalmente circulares y concéntricos, análogos a los del friso superior de la cá-

mara decorada, que pueden ser considerados como prácticamente excepcionales en el conjunto de la cerámica pintada grancanaria (fig. 11-14). Junto a ellos, los cuadrados bipartidos y los dameros únicamente están representados por sendos ejemplares — los números 13 y 45 de nuestro catálogo, fig. 12 — en tanto que los motivos triangulares de tendencia equilátera, muy escasos en la decoración mural de la cámara policromada, son absolutamente mayoritarios en los repertorios cerámicos.

Respecto a la posible significación de la decoración policroma geométrica de la Cueva Pintada, nada se puede aventurar que cuente con una necesaria contrastación empírica. Una rigurosa y aséptica lectura de los motivos decorativos y la sintaxis compositiva impide precisar si, como parece plausible, los paneles pintados obedecen en su origen a unas claves simbólicas e incluso mágicas que se nos escapan — como ocurre en la actualidad con la decoración mural de las viviendas de los Ouadhias de la Gran Kabylia argelina o de los Moros de la ciudad mauritana de Walata (15) — o si, por el contrario, en el momento de su representación estos motivos poseían ya un exclusivo carácter estético. Con todo, no parece excesivamente atrevido postular una yuxtaposición de las consideraciones mágico-simbólicas, que en ningún caso conviene exagerar, y de los ideales puramente estéticos, en la concepción inicial del esquema compositivo de las pinturas que nos ocupan.

Igualmente ardua se presenta la determinación de la funcionalidad de este complejo arqueológico, pese a que, como oportunamente señalan A. Beltrán y J. M. Alzola (BELTRAN, A. y ALZOLA, J.M., 1974, p. 26), las noticias recogidas por D. Ripoché con ocasión del descubrimiento de la cámara decorada, a las que ya hemos hecho referencia, no parezcan dejar lugar a dudas sobre su carácter funerario. Los testimonios de inhumaciones colectivas en cueva artificial, con ser escasos, no pueden ser considerados como excepcionales en la isla de Gran Canaria (16); documentándose, incluso, fragmentarias referencias a hipogeos funerarios decorados situados en las proximidades de la Cueva Pintada, en la denominada Huerta del Rey (JIMENEZ SANCHEZ, S., 1946, p. 43). Ante esto, no parece acertado propugnar, como hacen R. González y A. Tejera (GONALEZ, R. y TEJERA, A. 1981, pp. 176-179), la utilización del conjunto de estas cavidades como cuevas-vivienda en sentido estricto, cuando menos en lo que concierne a la cámara decorada, que quizá si pudiera convenir con exclusividad, por sus características técnicas y arquitectónicas, a

15. DEVULDER, M., 1951; DUCHEMIN, G. J., 1950; PUIGAUDEAU, O. du, 1957 y 1968, pp. 407-413.

Es curioso constatar el hecho de que los motivos de dameros de las cerámicas kabylias, también presentes en la temática decorativa de la Cueva Pintada, simbolizan, en opinión de J. Gabus, la *djemaâ* o asamblea de hombres libres (GABUS, J., 1958, p. 394). Esta peculiar significación parece entroncar, bastante estrechamente, con la tradición popular que tendía a considerar esta cavidad como la "Audiencia de los Canarios", lugar de reuniones de carácter político o ceremonial. En cualquier caso, este tipo de extrapolaciones aisladas no tienen más valor que el puramente testimonial.

16. Pese a que las referencias a estas cavidades son antiguas y bastantes fragmentarias, parece fuera de toda duda el carácter funerario de la cueva artificial de San Lorenzo en la que D. Ripoché recogió veinte cráneos (RIPOCHE, D., 1883; VERNEAU, R., 1887, p. 756) y de una de las cámaras superiores del complejo troglodítico de Valerón, donde S. Jiménez Sánchez halló un fragmento de fémur humano (JIMÉNEZ SÁNCHEZ, S., 1944). Una cámara artificial con varios nichos abiertos en torno a un espacio central, existente en Silva, Telde (HERNÁNDEZ BENÍTEZ, P., 1954) la cavidad descubierta en 1900 cerca del barrio de Anzófe, en plena vega galdense (BATLLORI y LORENZO, J., 1900a) y no pocas de las cuevas artificiales del barranco de Guayadeque, tuvieron también, con absoluta seguridad, una finalidad funeraria. Una información oral concerniente al descubrimiento de una cavidad artificial decorada situada en el municipio de Artenara, la denominada Cueva de los Candiles, hace referencia al hallazgo de cadáveres en el interior de la misma (Cf. INVENTARIO, 1974).

las cuevas del grupo oriental (17). Por otra parte, sólo un texto de A. Sedeño parece expresar con claridad la existencia de cuevas de habitación decoradas con pinturas entre los aborígenes canarios (Cf. MORALES PADRON, F., 1978, p. 375), aunque en ningún caso se atribuye a una vivienda de este tipo la profusión ornamental que caracteriza la Cueva Pintada.

Sin embargo, el probable carácter mágico-religioso de algunas de las piezas halladas en 1970, como las figurillas antropomorfas, la presencia de pocillos perforados conectados casi con absoluta seguridad con la deposición de ofrendas o la verificación de determinados ritos (18), y la posibilidad de correlacionar algunos de los motivos decorativos de los frisos policromos con prácticas propiciatorias de la lluvia, como señala C. Martín de Guzmán (MARTIN DE GUZMAN, C., 1984) y el ocre rojo de las paredes de las cavidades septentrionales con ciertos rituales funerarios (19); parecen apuntar hacia la consideración de este conjunto como un recinto de tipo ceremonial. Esta interpretación ya fue destacada por el profesor Serra Ráfols (Cf. CUEVA 1967 p.200).

Es altamente probable, pues, que las cuevas funerarias originarias se transformaran paulatinamente, precisamente por ser el lugar donde se conservan los restos de los ancestros, como acertadamente indica el profesor Martín de Guzmán (MARTIN DE GUZMAN, C., 1984), en ámbitos rituales quizá relacionados con la realización de augurios o prácticas adivinatorias similares a la incubación. La verificación de este rito, muy extendido entre los pueblos de la Antigüedad, especialmente entre los sardos y determinados grupos norteafricanos (CAMPS, G., 1979, pp. 9-10), aparece testificada en el conocido hipogeo maltés de Hal Saflieni (THIMME, J., et al. 1970, p. 124) y en ciertos monumentos megalíticos saharianos cuyos nichos y habitáculos recuerdan muy de cerca la planta del complejo de la Cueva Pintada (20).

Posiblemente, el tránsito de la funcionalidad funeraria a otra de tipo mágico-ritual, íntimamente relacionada con aquélla, esté en la base de las diversas ampliaciones del conjunto troglodítico que el análisis arquitectónico de los diferentes grupos de cavidades parece documentar. La hipotética utilización, sincrónica o ulterior, de una parte bien delimitada del complejo con un carácter relativamente habitacional, en cualquier caso perfectamente sectorializado, puede encuadrarse fácilmente en esta dinámica evolutiva.

La Cueva Pintada, a pesar de poder ser considerada como excepcional en virtud de su profusión ornamental y del aceptable estado de conservación de sus pinturas, en comparación con otras

17. La peculiar disposición de las perforaciones basales de la cámara más septentrional del grupo oriental, semeja hacer posible el encajamiento de postes a que estos autores hacen referencia, al objeto de situar un enmaderado o de disponer mamparas medianeras. Sin embargo, no se pudo descartar totalmente la posibilidad de que nos encontremos, en lo referente a esta cavidad, ante una suerte de molino colectivo. Las dimensiones, la forma y la regularidad de las perforaciones, el hecho, en cualquier caso bastante problemático, de haberse documentado varios elementos de molinos circulares en el complejo de la Cueva Pintada, y la comparación etnográfica, parecen conferir una cierta viabilidad a esta hipótesis funcional. En efecto, el empleo de procedimientos similares a los utilizados por diversos grupos berberófonos, para asegurar en el suelo las muelas inferiores de sus tradicionales molinos circulares, llamados localmente *azerg* o *tasirt* y en todo análogos a los ejemplares grancanarios (LAOUST, E., 1920, pp. 40-50; SERRA, E. y DIEGO CUSCOY, L., 1950; GAST, M. y ADRIAN, J., 1965, pp. 21-22) explicaría satisfactoriamente el origen y las características morfológicas de estas perforaciones.

18. Puede tratarse de augurios similares a los documentados entre ciertos grupos berberófonos maghrebíes, que tienen su base en la introducción de pequeñas piedras en agujeros abiertos en la roca (GALAN-PERNET, P., 1977), o de libaciones funerarias en cuyo origen se sitúa el papel vivificante del agua (CAMPS, G., 1961, pp. 516-517 y 546) o incluso de la leche, si seguimos los testimonios suministrados por las fuentes etnohistóricas.

19. Estas prácticas, muy extendidas tanto cronológica como espacialmente, tienen como fin comunicar al difunto una vida nueva, ya que el color rojo es un

cámaras similares, no es el único testimonio existente en la isla de Gran Canaria de cuevas artificiales decoradas. Las cavidades de la Huerta del Rey, como ya hemos visto sólo conocidas merced a ciertas referencias no excesivamente precisas, la Cueva de la Furnia, en las proximidades de Gáldar (JIMENEZ SANCHEZ, S., 1946, pp. 34-36), y la Cueva del Guayre, abierta en un flanco del Roque Bentaiga y cuya planta recuerda extraordinariamente la de la cámara policromada del complejo galdense (21); parecen reflejar un "ambiente cultural" análogo al de la Cueva Pintada. En tanto que los motivos que ornaban las cuevas del Moro, cerca de Agaete (JIMENEZ SANCHEZ, S., 1970 a), y de los Pilares, en el municipio de Telde (COMTE, R., 1980-81), así como un importante conjunto de cavidades señaladas en un informe de la Comisión de Arqueología del Museo Canario (22); plantean importantes problemas de autenticación, adscripción cultural y contextualización arqueológica.

## LOS REPERTORIOS ARQUEOLOGICOS

El procesamiento y análisis de los repertorios arqueológicos recuperados con ocasión de los diferentes trabajos desarrollados en el complejo troglodítico de la Cueva Pintada, con un criterio necesariamente selectivo y riguroso que asegure una matizada pero incontestable fiabilidad de resultados, se configura aparentemente como una importante dificultad de orden metodológico.

A la injustificada "heterodoxia" de que hicieron gala los responsables de las labores de excavación de 1970, se encadenó una serie de poco afortunadas decisiones que en nada han contribuido a facilitar la consecución del presente trabajo. Por un lado, los materiales custodiados en la Cueva Pintada fueron seleccionados de entre la totalidad del conjunto recuperado obedeciendo exclusivamente a criterios estéticos, con lo que nos encontramos ante un amplio muestrario de *belles pièces*, rico en variables significativas pero poco o nada representativo desde el punto de vista estadístico. Por otro, desde 1973 se incorporó a estos repertorios, sin indicación alguna acerca de su origen, una colección arqueológica propiedad del Ayuntamiento de Gáldar. Esta colección, formada en los años sesenta siendo alcalde de la ciudad A. Rosas Suris, se nutrió básicamente por piezas recogidas en el desarrollo de unos trabajos de movimiento de tierras efectuados en la calle de la Audiencia y la plaza del Cristo, lugares ambos situados a un centenar de metros del emplazamiento de la Cueva Pintada.

fiel trasunto de la pigmentación de la sangre (CAMPS, G., 1961, p. 521).

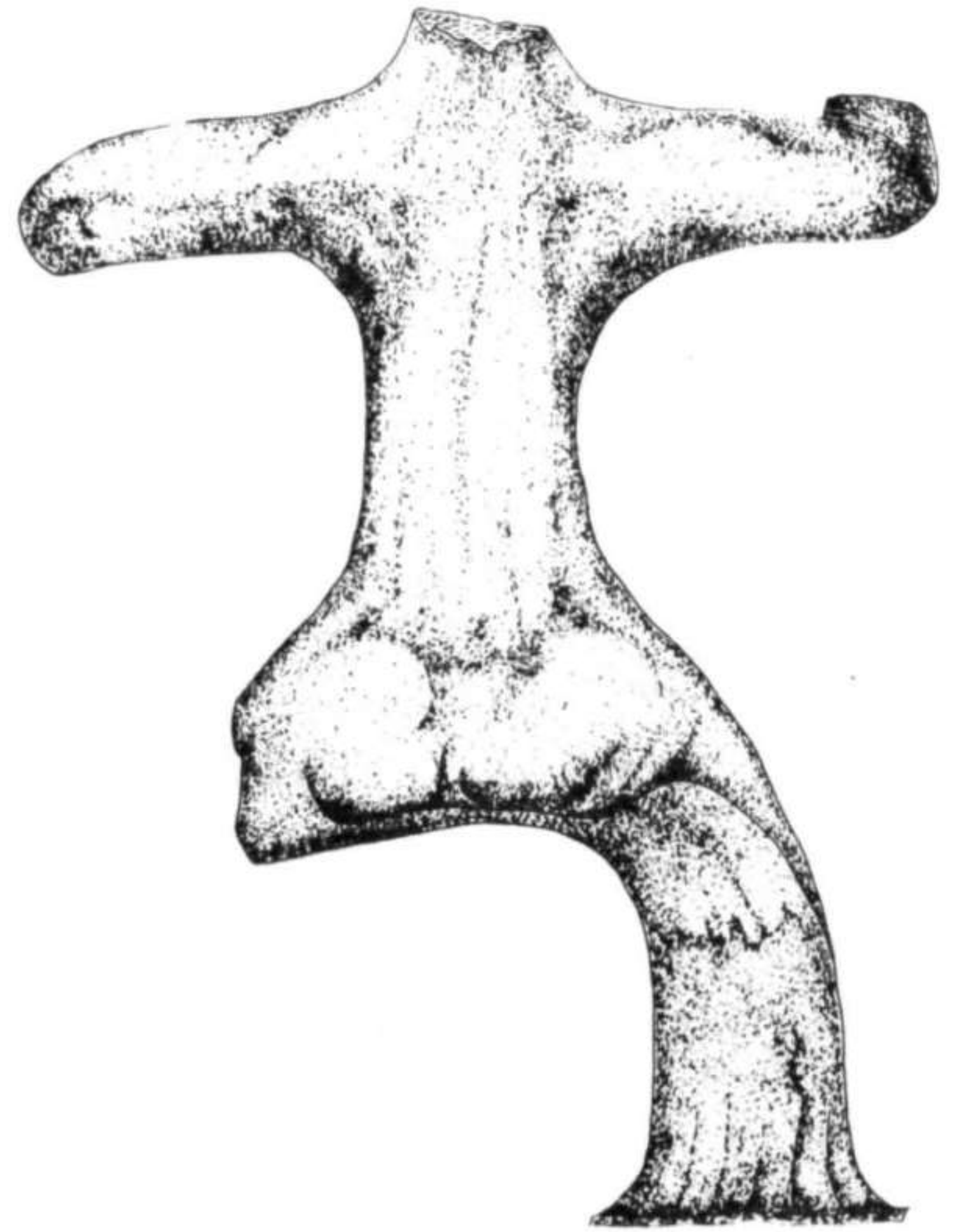
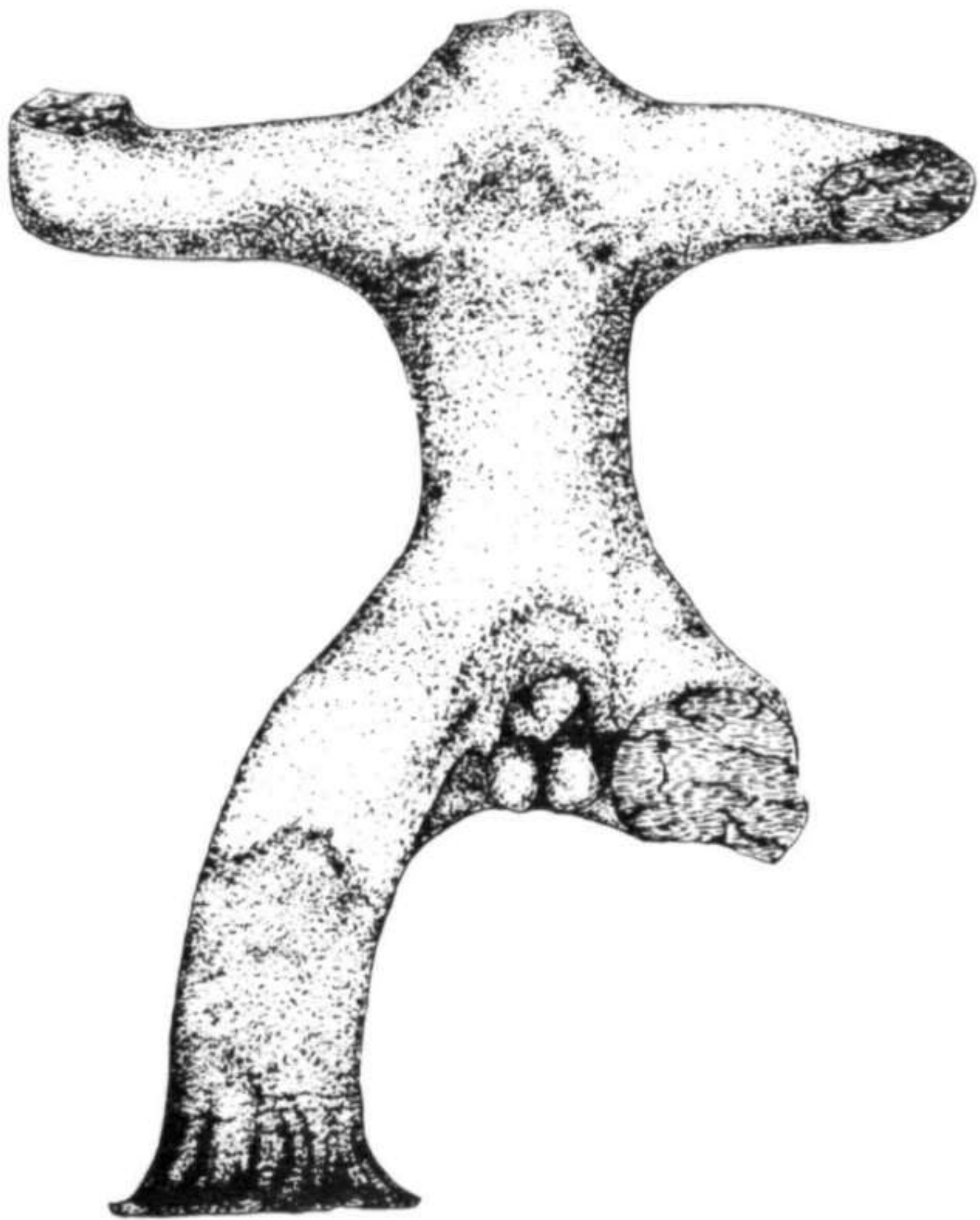
20. Se trata de monumentos funerarios con nicho y/o capillas, cuya extensión queda prácticamente restringida a los territorios saharianos y presaharianos. Estas estructuras arquitectónicas, de datación imprecisa pero que muy probablemente hay que atribuir a los históricos caballeros gétulos, ofrecen, en ocasiones, restos de un enjalbegado interior de ocre rojo. Este revestimiento es especialmente evidente en las capillas de los monumentos de Fedj el-Koucha y Besseriani, situados en la región de Négrine, al sur del macizo argelino de los Némencha. Por el contrario, alguno de los túmulos de Djorf Torba, al sur del Orán, presenta líneas paralelas pintadas en rojo (CAMPS, G., 1961, pp. 177-186 y 526, 1979).

21. Esta cavidad, mencionada por primera vez por V. Grau-Bassas (GRAU-BASSAS, V., 1980, p. 63) y reiteradamente descrita por R. Verneau (VERNEAU, R., 1887, p. 743, 1889, p. 13, 1891, p. 51), ha sido objeto, recientemente, de un interesante estudio por parte del profesor Hernández Pérez (HERNÁNDEZ PÉREZ, M. S., 1982, pp. 589-592).

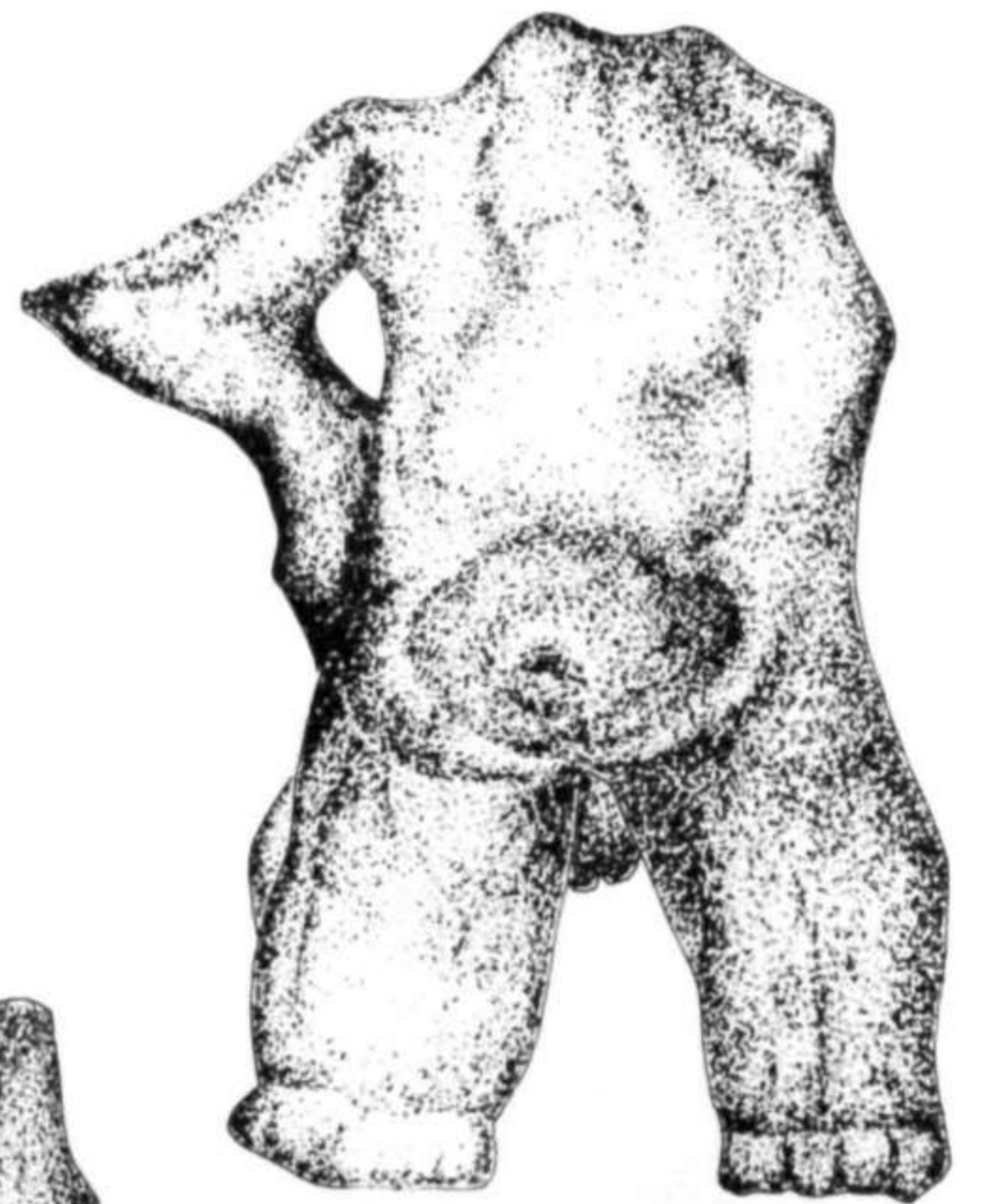
22. Este grupo está constituido por catorce cavidades que presentan una decoración geométrica grabada y/o pintada, en no pocas ocasiones bastante discutible. Se trata de las estaciones arqueológicas de las Cuevas de los Morros de Avila (Aguimes); de las cuevas de las Estrellas y de los Candiles (Artenara); de las montañas de Malfú (Ingenio), de Tunte (S. Bartolomé de Tirajana) y de Adeje (Sta. Lucía); de las Cuevas de Bandama (Sta. Brígida); del Almogarén de Bentaiga, de la Solana del Pinillo, y de las cuevas del Caballero y del Cagarrutal (Telde); de la Cueva Grabada de Silva, de las Cuevas de Jerez y de Las Huesas (Telde) (INVENTARIO 1974).



LAM. I Las cámaras del grupo occidental y el área central del complejo arqueológico en curso de descombro durante los trabajos de 1970. (Foto: Museo Canario).



223



224



225



Fig. 5

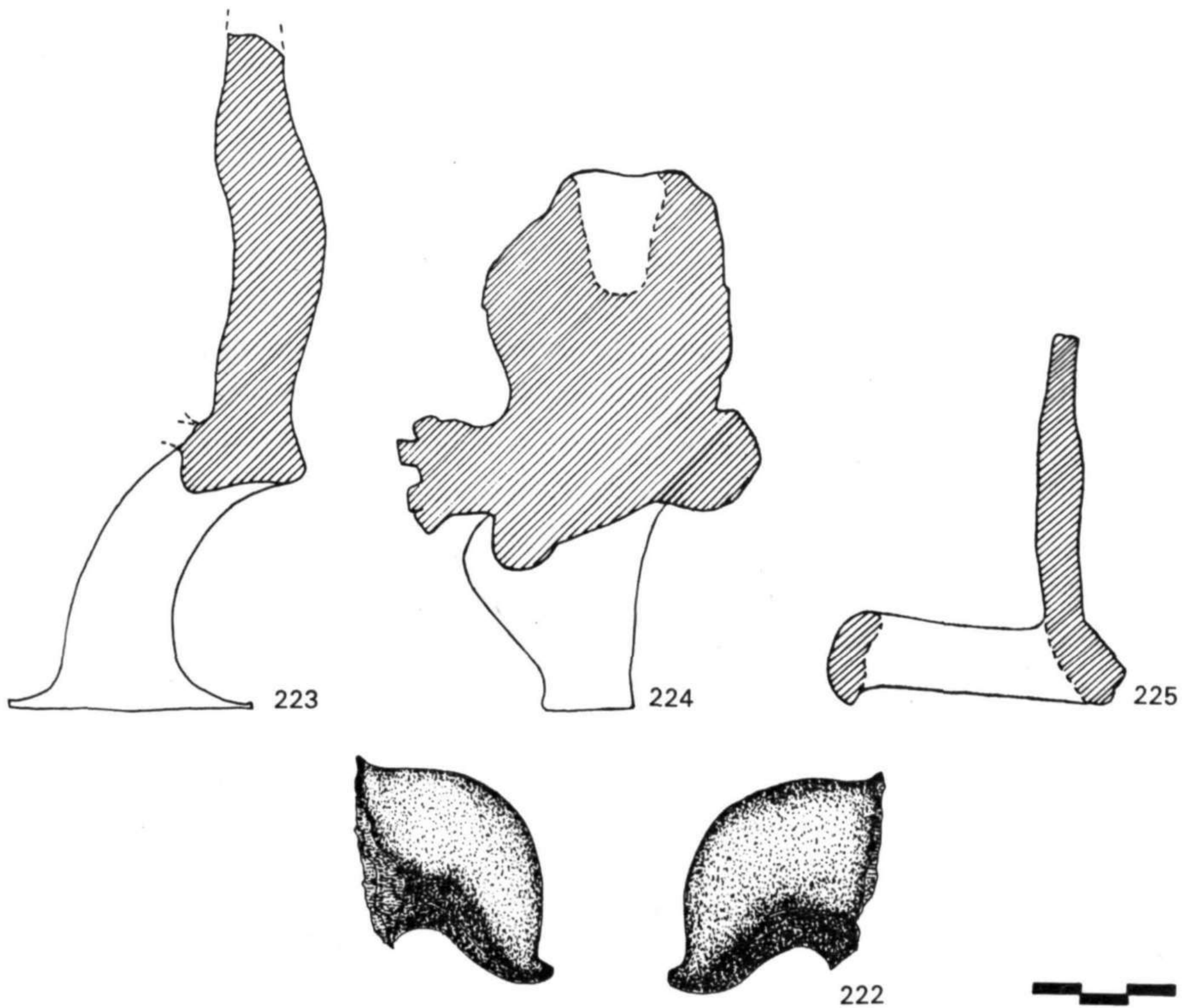


Fig. 6. Secciones de las representaciones antropomorfas 223, 224 y 225 (arriba) y fragmento de la figuración 222 (abajo).

Sólo un perfecto conocimiento de estas series galdenses por parte del profesor Martín de Guzmán, junto a un fragmentario siglado portado por algunos ejemplares, ha hecho posible la diferenciación de los materiales pertenecientes a cada uno de los conjuntos con un mínimo margen de error, desperdiable sin duda si atendemos a las similitudes y aparente homogeneidad de ambas colecciones.

En resumen, antes de iniciar la catalogación y el estudio analítico de los materiales arqueológicos de la Cueva Pintada, nos encontrábamos frente a un grupo de elementos sin garantía estratigráfica alguna, con evidencias seguras de haber sido sometidos a un proceso de selección presidido por consideraciones absolutamente formales, carentes por lo tanto de fiabilidad metodológica, y con el insoslayable riesgo de haber incorporado determinadas piezas ajenas al contexto original extremadamente difíciles de aislar. Inexplicables situaciones e inoportunos obstáculos, a veces rayanos en lo rocambolesco, no nos han permitido estudiar convenientemente los repertorios procedentes de la Cueva Pintada custodiados en el Museo Canario, a la par que nos han impedido toda posibilidad de ampliar un excesivamente limitado banco de datos. No han sido más alentadoras, por otra parte, las

indicaciones suministradas por aquellas personas que de una u otra manera estuvieron involucradas en el impulso y desarrollo de las labores de acondicionamiento de 1970. Con excepción de algún valioso dato de campo gentilmente facilitado por la profesora Garralda Benajes, no hemos obtenido referencia alguna en orden a ilustrar las circunstancias exactas en que se produjeron los hallazgos y a reconstituir, de una forma aproximada, el contexto arqueológico original.

### 1. Figurillas antropomorfas

La reciente aparición de un excelente artículo de síntesis, elaborado por C. Martín de Guzmán, consagrado a los ídolos canarios prehistóricos (MARTÍN DE GUZMAN, C., 1983), va a permitirnos obviar, en lo que hace referencia a esta categoría arqueológica, la prolijidad descriptiva inherente a todo análisis morfotipológico. En efecto, las tres figuraciones antropomorfas más significativas exhumadas en la Cueva Pintada (fig. 5 y 6) son objeto de un minucioso estudio en este trabajo. Únicamente un fragmento de extremidad superior poco representativo, el número 222 de nuestro catálogo (fig. 6), queda fuera de este insustituible corpus. Por el contrario, el ejemplar número 5 del inventario

de Martín de Guzmán (MARTÍN DE GUZMÁN, C., 1983, p. 163) no parece provenir, en oposición a lo señalado por este autor, del yacimiento que nos ocupa.

Sin lugar a dudas, el conjunto de figurillas antropomorfas documentado en el complejo de la Cueva Pintada, excepción hecha del indeterminado fragmento 222, se configura como el más interesante de los hasta ahora alumbrados en el marco de la Prehistoria grancanaria. Las singulares condiciones de su hallazgo, pese a distar mucho de la mínima idoneidad requerida, han brindado la posibilidad de asociar por primera vez unas representaciones de este tipo, con marcadas diferencias internas técnicas y tipológicas, con un contexto claramente individualizado como funerario-ceremonial (23).

Con todo, la falta de homogeneidad de las tres figuraciones más representativas no deja de ser sorprendente. Frente al tosco, pero marcadamente naturalista, modelado de los dos ejemplares con atributos sexuales inconfundiblemente masculinos (24), destaca el cuidado acabado y el acentuado esquematismo volumétrico, de tendencia plana y geométrica, del ejemplar 225, aparentemente asexuado (25).

Dentro del importante repertorio de los "ídolos" en tierra cocida canarios, mayoritariamente antropomorfos, resulta considerablemente difícil señalar paralelos para las figuraciones masculinas de nuestro conjunto. Dejando a un lado el confuso ejemplar de Jinámar, cuyos atributos masculinos no están en absoluto explicitados, a pesar de algunas afirmaciones en este sentido (NAVARRO MEDEROS, J.F., 1975-76, p. 256), y cuya configuración morfológica está más en la línea de las figurillas femeninas sedentes que de los prototipos galdenses, únicamente la ya citada figurilla número 5 del corpus de Martín de Guzmán representa un punto de referencia digno de ser retenido.

Contrariamente, la figuración 225, pese a presentar unos aspectos tipológicos absolutamente peculiares que la individualizan perfectamente del resto del conjunto, parece portar una comunidad de rasgos que la aproximan a otros ejemplares. Su configuración tipológica la acerca al andrógino 622 del Museo Canario, de procedencia desconocida y que pasa por ser la obra cumbre de la plástica antropomorfa grancanaria, si bien el ejemplar de la Cueva Pintada representa un jalón avanzado en la evolución, hacia un esquematismo de tipo geométrico, de las poderosas y cuidadas formas de tendencia esteatopílica de esta conocidísima pieza. La notable oblicuidad del perfil de la sección perpendicular al plano frontal observada en ambas figurillas, que según P. Ucko relaciona la estatuilla 622 con ciertos modelos predinásticos egipcios (UCKO, P., 1960), es un interesante dato a la hora de delimitar con precisión la similitud de ambas figuraciones. El geometrismo y la esquematización que adopta el conjunto de la terracota se puede rastrear, en mayor o menor medida, en una serie de ejemplares generalmente femeninos de diversa procedencia y factura, en todos los casos muy deficientemente publicados, exhumados en el transcurso de excavaciones antiguas. Destacan, en particular, un pequeño fragmento hallado en La Montañeta, Moya, y calificado por S. Jiménez Sánchez como ídolo placa (JI-

MÉNEZ SÁNCHEZ, S., 1950, p. 36); una curiosa figura de cuello troncocómico realizada en piedra tobácea gris, procedente de la localidad de El Baladero y conservada en la colección particular de P. Hernández Benítez (JIMÉNEZ SÁNCHEZ, S., 1952 a y b); un diminuto fragmento descubierto en Tirma por S. Sosa Alamo y exhibido en su colección privada (JIMÉNEZ SÁNCHEZ, S., 1960 a); y un ejemplar prácticamente completo localizado en la Fortaleza de Abajo, Sta. Lucía de Tirajana (JIMÉNEZ SÁNCHEZ, S., 1965-66). El mismo esquematismo de volúmenes planos y geométricos se advierte en algunos de los ejemplares inéditos, mayoritariamente del sexo femenino, inventariados por Martín de Guzmán (26) y en la excepcional figuración incompleta conocida como el ídolo de Tara (ALAMO, N., 1958), cuya abigarrada decoración pintada de corte geométrico documenta, en opinión del propio Martín de Guzmán, "altas resonancias egeas" (MARTÍN DE GUZMÁN, C., 1983, p. 157).

Con todo, mucho más problemática que la intención de delimitar los paralelos formales de las terracotas antropomorfas de la Cueva Pintada, se nos aparece al necesidad de rastrear la significación y funcionalidad de éstas. Las disimetrías técnicas y tipológicas reseñadas con anterioridad, establecen una profunda diferenciación difícil de soslayar, a la hora de intentar considerar el conjunto como un contexto cerrado dotado de una coherencia interna.

Si la figuración presumiblemente asexuada plantea notables dificultades de filiación (27), las estatuillas masculinas parecen encajarse a una tradición radicalmente distinta que semeja obedecer más a un fenómeno de tipo funcional o diacrónico, que a un simple dimorfismo sexual en la plasmación de determinados ideales estéticos. En este sentido, parece bastante verosímil que las tres representaciones exhumadas en la Cueva Pintada hundan sus raíces, de confirmarse su coetaneidad, en tradiciones culturales diversas, alejadas cronológicamente en su origen, que traducen un complejo cambio de mentalidades, con procesos de perduración y sincretismos imposibles de determinar con la precisión que sería deseable merced al apoyo exclusivo de la parcialidad de los datos de que disponemos. Preconizar, por lo tanto, una diferencia de funcionalidad entre la estatuilla asexuada y las figuraciones masculinas —éstas podrían representar simples exvotos de valor profiláctico y/o concretar rasgos de exclusivo carácter individual— o una profunda divergencia diacrónica, fundamentada en algunas consideraciones técnicas, pasa por ajustarse mejor a la hipotética realidad de los hechos, sin constituir, con todo, una explicación suficientemente satisfactoria.

## 2. Pintaderas

Las pintaderas conservadas en la Cueva Pintada apenas si se diferencian de los ejemplares existentes en los numerosos repertorios grancanarios documentados hasta este momento. Tanto por sus características morfo-tecnológicas, como por su adscripción tipológica y los motivos ornamentales que aparecen en sus caras decoradas, estas pintaderas galdenses encuentran su fiel trasunto en las piezas depositadas en los fondos del Museo Canario. Entre los

23. Las cuatro piezas fueron localizadas conjuntamente, según se deduce de su siglado, en una cavidad designada con el número 2. Hemos podido averiguar, gracias al testimonio de la profesora Garralda, que esta cueva es la situada inmediatamente al este de la cámara decorada.

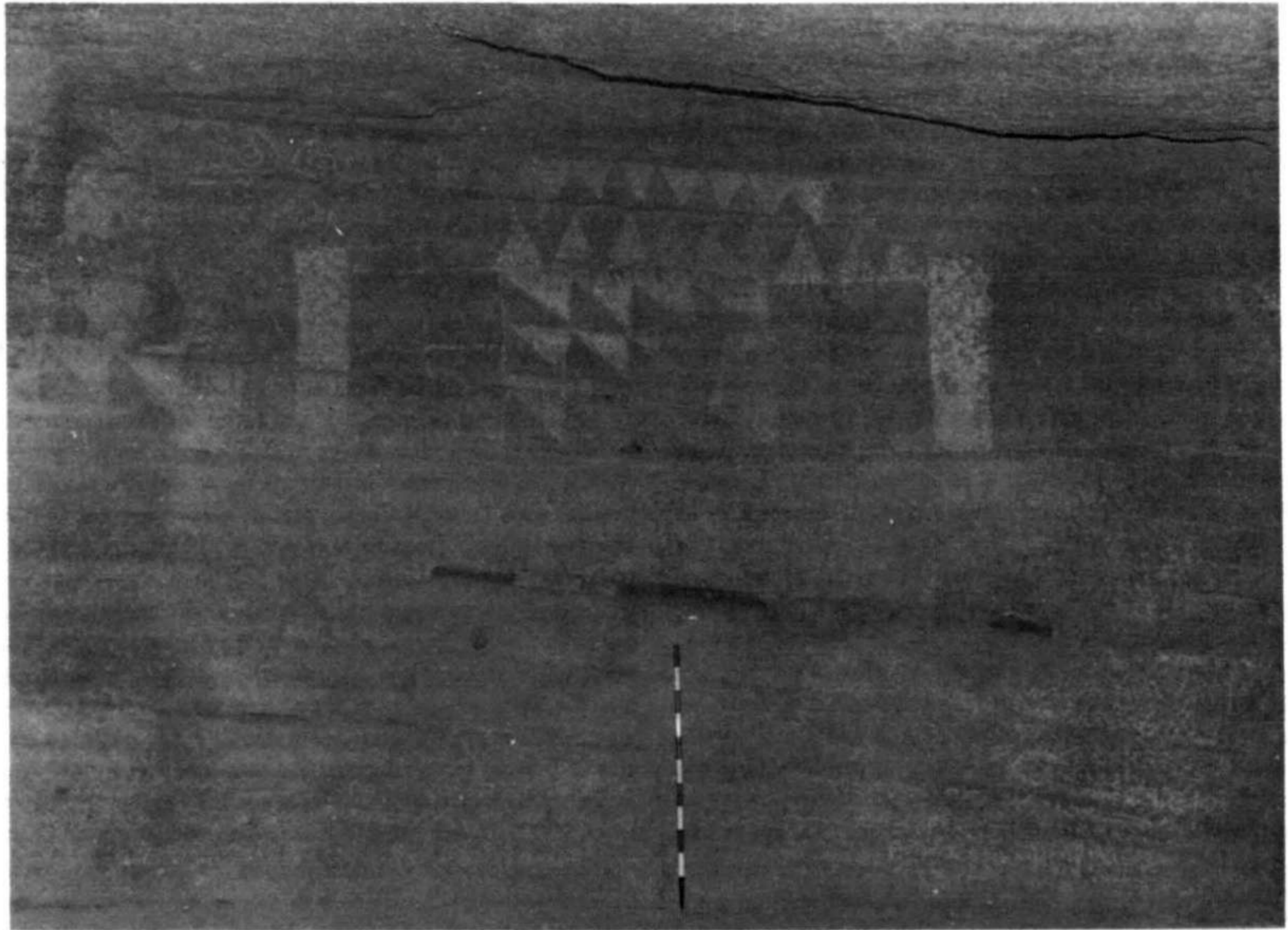
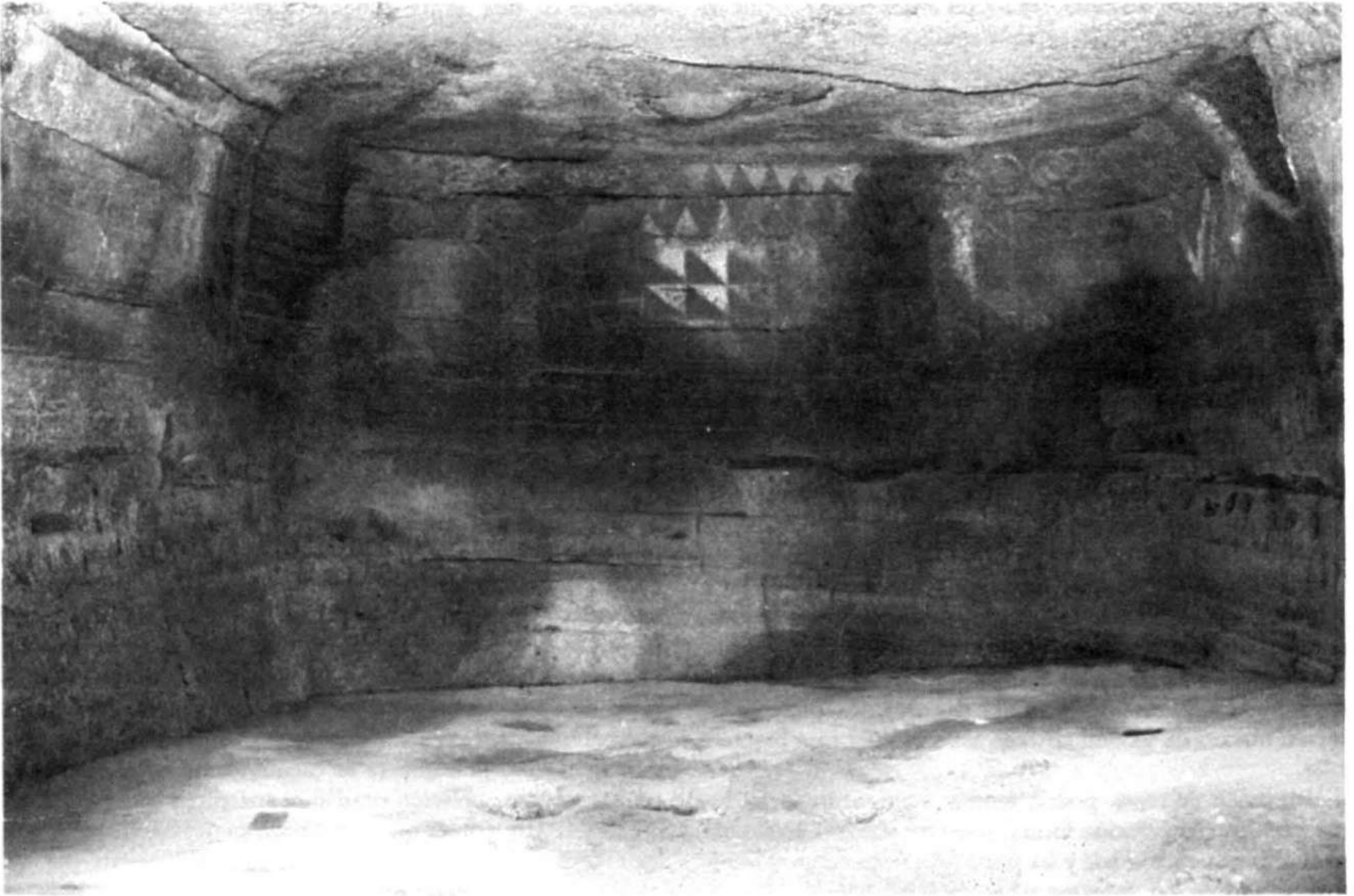
24. En cualquier caso, si la figurilla 223 presenta una factura más cuidada y una cocción más conseguida que la 224, ésta renuncia, a su vez, a determinados convencionalismos naturalistas, en favor de ciertos elementos simbólicos abstractizantes. La marcada robustez del "itifálico", con cabeza intercambiable, transparencia de rostro humano sobre el pecho y extremidad caudal, contrasta notablemente con la gracilidad de las formas del denominado "bailarín".

25. No obstante, la configuración morfológica, la peculiar posición sedente y

la casi segura existencia de una protuberancia pectoral, hoy desaparecida, aproximan esta representación de las figuraciones femeninas.

26. Se trata de los ejemplares catalogados por Martín de Guzmán con los números 7, 10, 15, 16, 17, 24 y 25. Estas piezas, que adoptan en casi todos los casos diseños próximos a los tradicionales "ídolos-placa" o "ídolos-violín", provienen de Agüimes —dos ejemplares— Temisas y Montaña de Arucas; en tanto que tres de ellas no tienen consignada su procedencia (MARTÍN DE GUZMÁN, C., 1983, pp. 163-174).

27. La falta de una clara explicitación de los atributos sexuales, impide hacer extensivas, a esta estatuilla, las consideraciones interpretativas tradicionalmente vinculadas a las figuraciones sexuadas.



LAM. II La cámara decorada inmediatamente después de las labores de acondicionamiento de 1970. (Foto: Museo Canario). Estado actual del friso policromo del testero de la Cueva Pintada. Frente a la reconstitución propuesta por A. Beltrán (fig. 4), la presente fotografía muestra claramente la existencia de dos bandas paralelas de motivos circulares concéntricos a la izquierda de la composición en zig-zag que centra la parte superior de este panel.



ejemplares de nuestro conjunto, realizados todos ellos en arcilla cocida, aparecen ocho de base paralelepípedica (fig. 7 y 8) y tan sólo uno triangular (fig. 8); lo que, en porcentajes relativos, parece corresponderse bastante adecuadamente con datos obtenidos para poblaciones estadísticas mucho más amplias (ALCINA, J., 1956, pp. 85-86, MARTIN DE GUZMAN, C., 1984).

Por lo que respecta al registro de la decoración, se da una absoluta predominancia de la técnica impresa, más propiamente pseudoexcisa ya que los motivos decorativos son destacados en resalte mediante impresiones, con un testimonio aislado de excisión — ejemplar 217 de nuestro catálogo —. La aparente complejidad de la sintaxis compositiva ornamental queda reducida, en seis de los casos, a originales combinaciones de líneas angulares o dientes de sierra enlazados, siempre en resalte; en tanto que han quedado constatados dos ejemplos de una abigarrada decoración en forma de celdillas de panal de tendencia cuadrangular, y un ajedrezado triangular operado sobre la pieza de diseño análogo. También en este apartado, las coincidencias con las series del Museo Canario son bastante notables.

Baste señalar, para concluir este apretado resumen de datos, que entre las seis piezas con pedúnculos completos o susceptibles de ser reconstituídos, se documentan cinco con apéndices de suspensión aplanados y perforados. Sólo la pintadera de diseño triangular, sin lugar a dudas la más atípica del conjunto, presenta un pedúnculo macizo de sección circular, en cualquier caso bastante irregular.

En otro orden de cosas, podría resultar sumamente esclarecedor ensayar una comparación formal entre los motivos atestigüados en la cámara policromada y las pintaderas halladas en el transcurso de su excavación; máxime si tenemos en cuenta que la semejanza ornamental de pintaderas, cerámica e hipogeos, ha sido considerada como el argumento fundamental para definir el horizonte cultural de la Cueva Pintada (MARTIN DE GUZMAN, C., 1984). Desgraciadamente, la necesaria prudencia que imponen las desafortunadas condiciones en que fueron desarrolladas las tareas de excavación, impide avanzar poco más que sugestivas hipótesis de trabajo o, en el mejor de los casos, brillantes ejercicios dialécticos. Con todo, no nos parece oportuno pasar por alto que el tema del subrectángulo bipartido siguiendo una de sus diagonales, con absoluta seguridad uno de los más característicos de los paneles pictóricos de la cavidad, sólo aparece en una de las pintaderas como esquema compositivo general, al igual que el triángulo de tendencia equilátera, mucho menos abundante en la decoración mural si seguimos la reconstitución de A. Beltrán y J. M. Alzola. Los motivos angulares enlazados en forma de dientes de sierra o zig-zag, presentes en seis de los sellos-pintadera y que alcanzan su más lograda plasmación en el ejemplar 221, tienen un fiel reflejo en el friso superior del panel de la cabecera de la Cueva Pintada.

Respecto a la funcionalidad específica de las pintaderas grancanarias, poco pueden añadir los ejemplares descritos en este apartado a las interpretaciones tradicionales (28), ya que los restos de colorante rojo documentados en algunos de ellos proceden, incuestionablemente, de la progresiva descomposición y deterioro del revoco de almagre del nicho contiguo a la cámara decorada en el que estas piezas se hallaban expuestas al público. Sin embargo, el hecho de que una de las pintaderas, concretamente la catalogada con el número 220 de nuestro inventario, apareciera

28. Estas ven en las pintaderas desde "sellos reales" (Cf. VERNEAU, R., 1887, p. 778) o marcas de propiedad (MARCY, G., 1940, pp. 176-179) a elementos de carácter religioso (CHIL y NARANJO, G., 1876, t. II, p. 258); pasando por instrumentos destinados a la pintura corporal (VERNEAU, R., 1887, pp. 778-785) y/o al estampado sobre prendas de cuero (JIMÉNEZ GÓMEZ, M. C., 1980, p.34).

asociada de una forma evidente al grupo de terracotas antropomorfas analizado con anterioridad — como bien a las claras indican su sigla y ciertos testimonios y fotografías contemporáneas del momento de su hallazgo (CRONICA 1970, pp. 110 y 113) — podría conferir a este ejemplar, dentro de una necesaria valoración multifuncional de estos controvertidos objetos, un innegable carácter mágico-profiláctico o apotropaico (29). Propiedad ya apuntada para otros conjuntos de pintaderas extrainsulares relacionadas, en sus repertorios decorativos, con un simbolismo relativo al culto del agua de origen próximo-oriental (CORNAGLIA, O., 1956, pp. 114, 1964, pp. 241-242).

### 3. Cerámicas decoradas

#### *Cerámicas pintadas y almagradas*

Dado que ya hemos insistido en el carácter selectivo y fragmentario de los repertorios ergológicos que analizamos, no parece oportuno abundar en el obligado relativismo que envuelve el apretado resumen de datos que nos proponemos desarrollar. Los prejuicios que nacen de la hipervaloración de los métodos de análisis estadístico, unidos a los que tienen su origen en el peligroso sesgo de rigor científico provocado por la falta de prudencia con que habitualmente se airean los resultados de los mismos, se acrecientan cuando únicamente se cuenta, como en el caso que nos ocupa, con una población estadística aparentemente corta. Los elementos de este grupo, que aun siendo mayoritario apenas supera las 150 piezas, no poseen un carácter cerrado y carecen, por lo tanto, de una seriación de atributos completa e idéntica para todos los casos. La presencia o ausencia de determinados atributos no puede, pues, adquirir *a priori* un valor significativo. Baste señalar que sólo una docena de recipientes puede proporcionar una aceptable reconstitución de formas y de motivos decorativos.

En este orden de cosas, nos limitaremos a insistir en determinados aspectos de especial interés, buscando más un instrumento práctico de fácil consulta que un pormenorizado y jerarquizado balance-estadístico. Las inevitables alusiones porcentuales tendrán, en todo caso, un exclusivo valor indicativo.

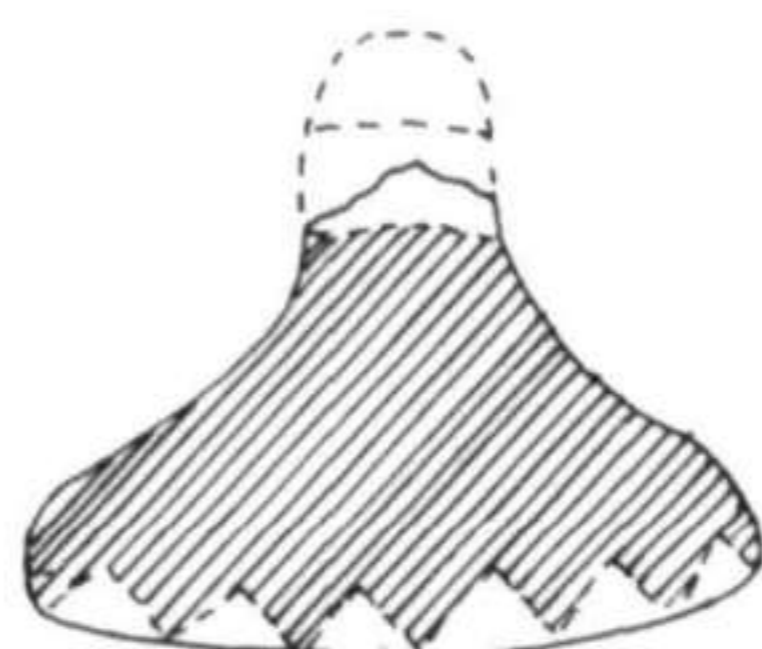
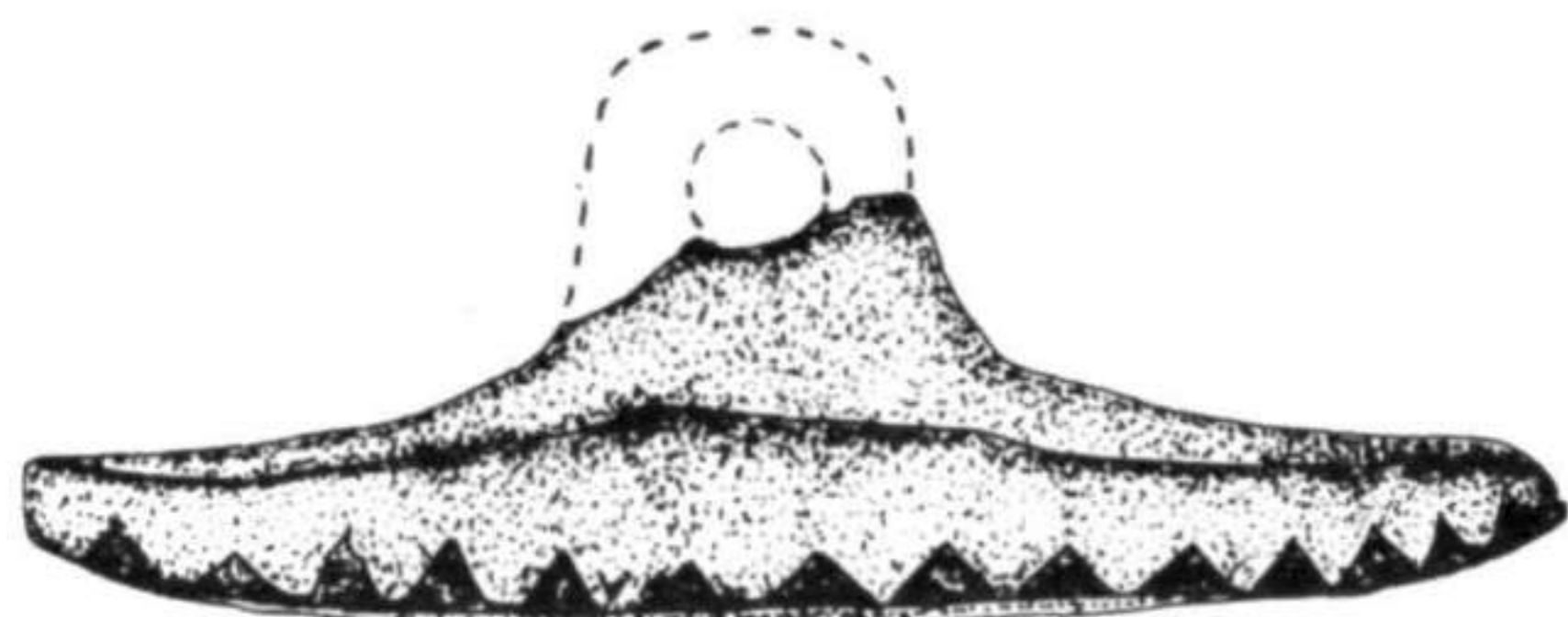
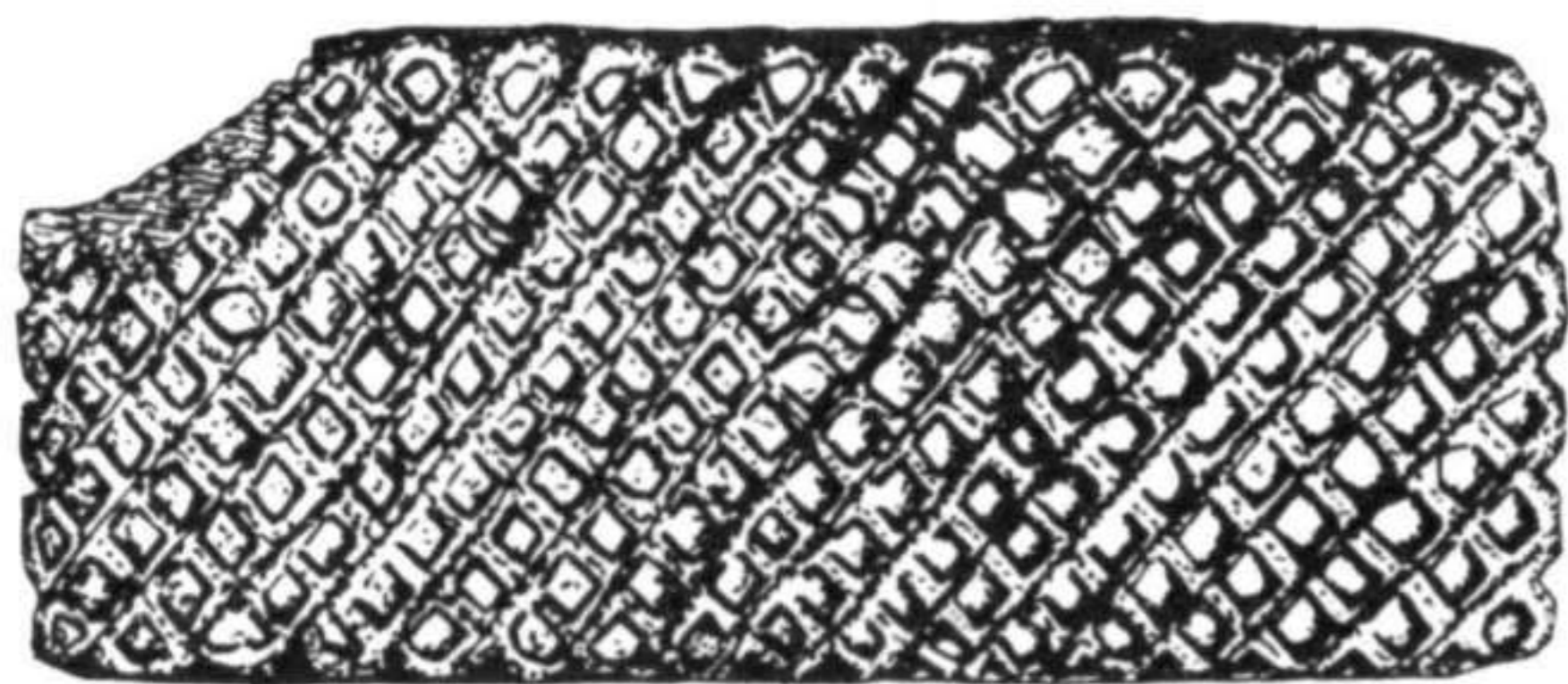
#### *— Consideraciones técnicas*

La totalidad de las cerámicas analizadas, realizadas a mano, se caracterizan por un perfecto modelado de las superficies y una absoluta simetría de las formas.

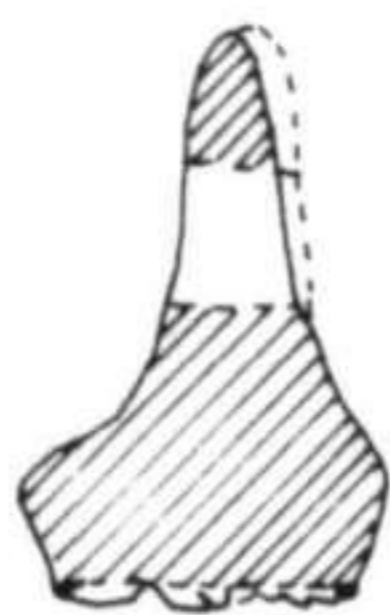
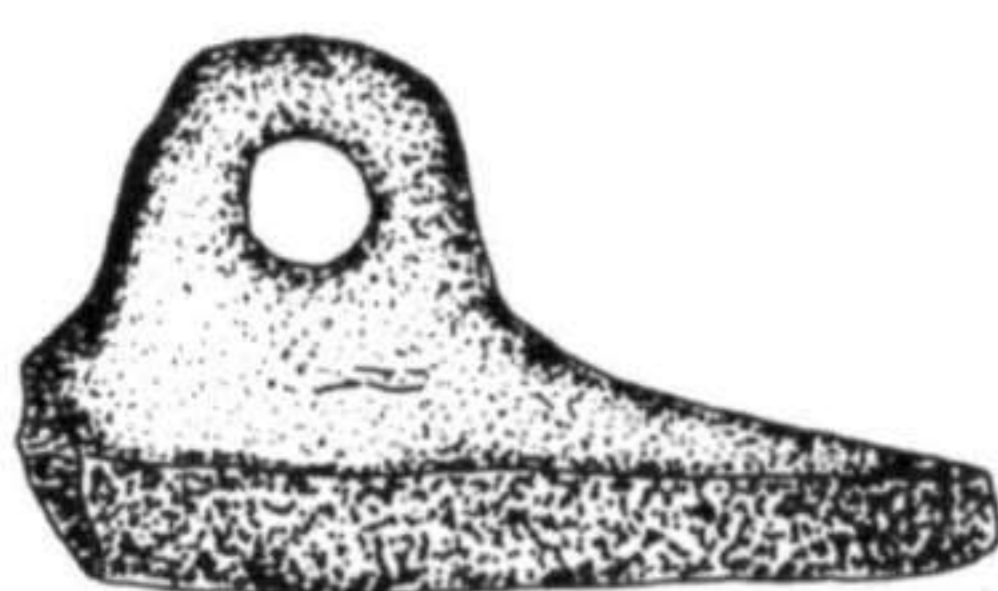
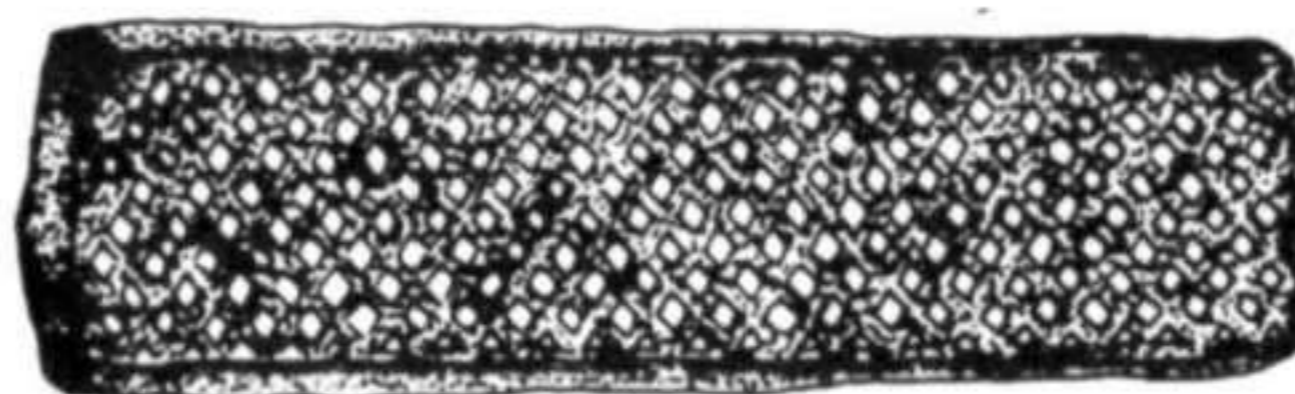
La cocción se presenta, en casi todos los casos, como claramente irregular, menudeando las manchas reductoras y los nervios de cocción; lo que parece insistir en favor del desconocimiento del horno, entre las poblaciones prehistóricas canarias, apuntado por algunos autores (JIMÉNEZ SÁNCHEZ, S., 1958, pp. 235-237, GONZÁLEZ ANTÓN, R., 1980, p. 30). Sólo en el caso de la pieza 196, un fragmento de pared multihoradado probablemente subactual, puede hablarse de una cocción de tipo oxidante. La falta de los pertinentes análisis nos impide avanzar cualquier dato fiable en relación a la debatida cuestión de la temperatura de cocción de las cerámicas grancanarias, si bien contamos con algunas evidencias indirectas que destacaremos más adelante.

La composición de la pasta es predominantemente ferruginosa en el 100 % de las muestras, extremo nada sorprendente si tene-

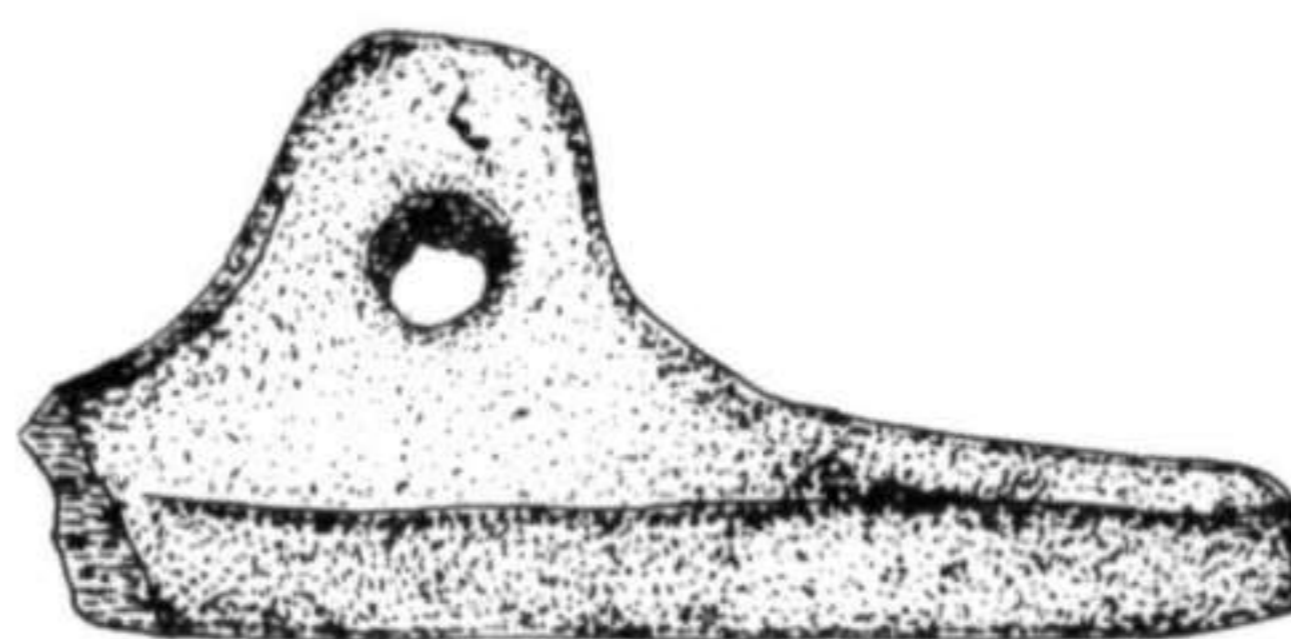
29. Este carácter, unido al emblemático o al puramente decorativo, ya ha sido señalado como probable, por C. Martín de Guzmán, para los ejemplares con pedúnculos perforados, de los que cinco están presentes en la serie de la Cueva Pintada (MARTÍN DE GUZMÁN, C., 1984).



220



216



218

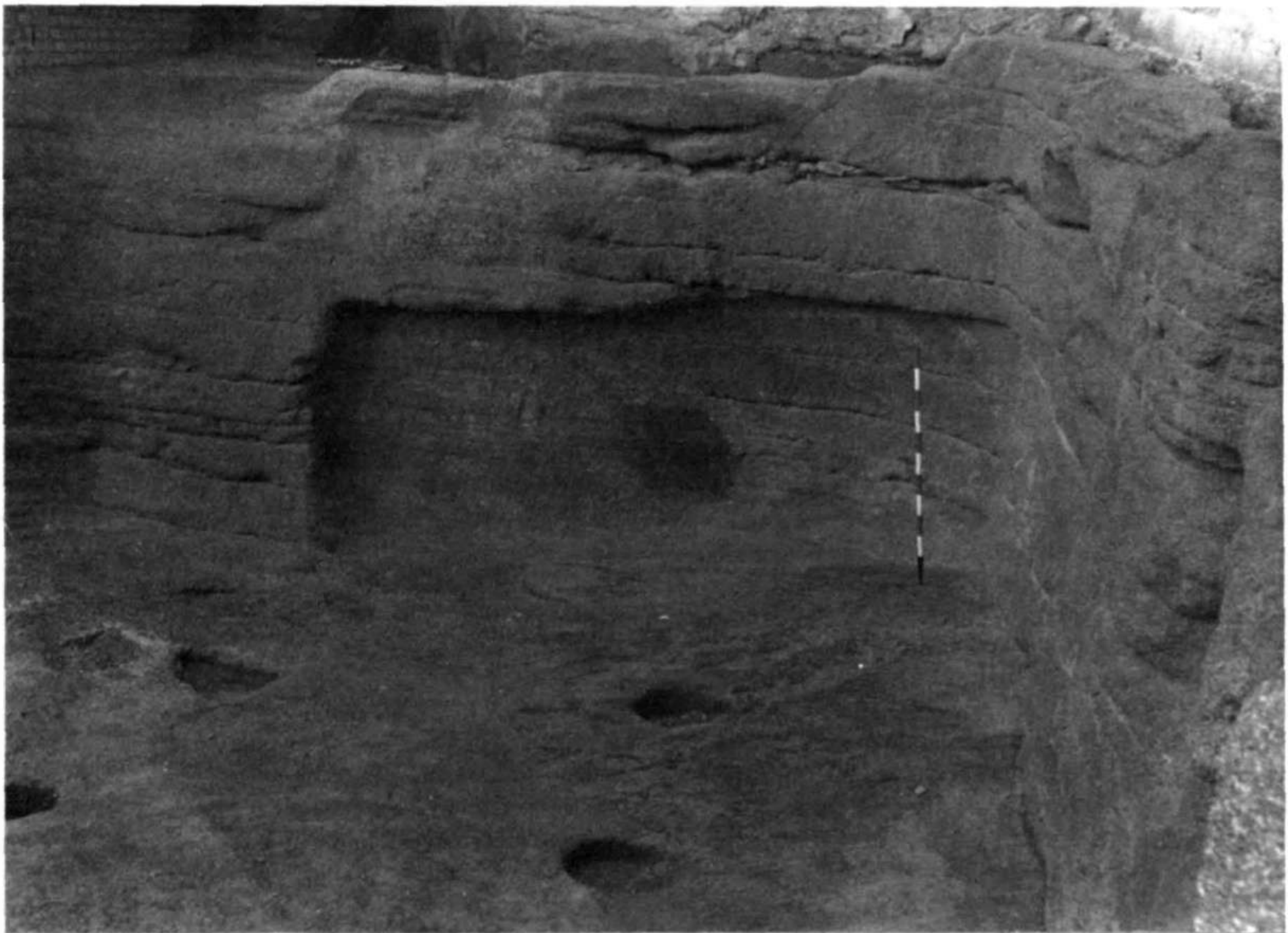
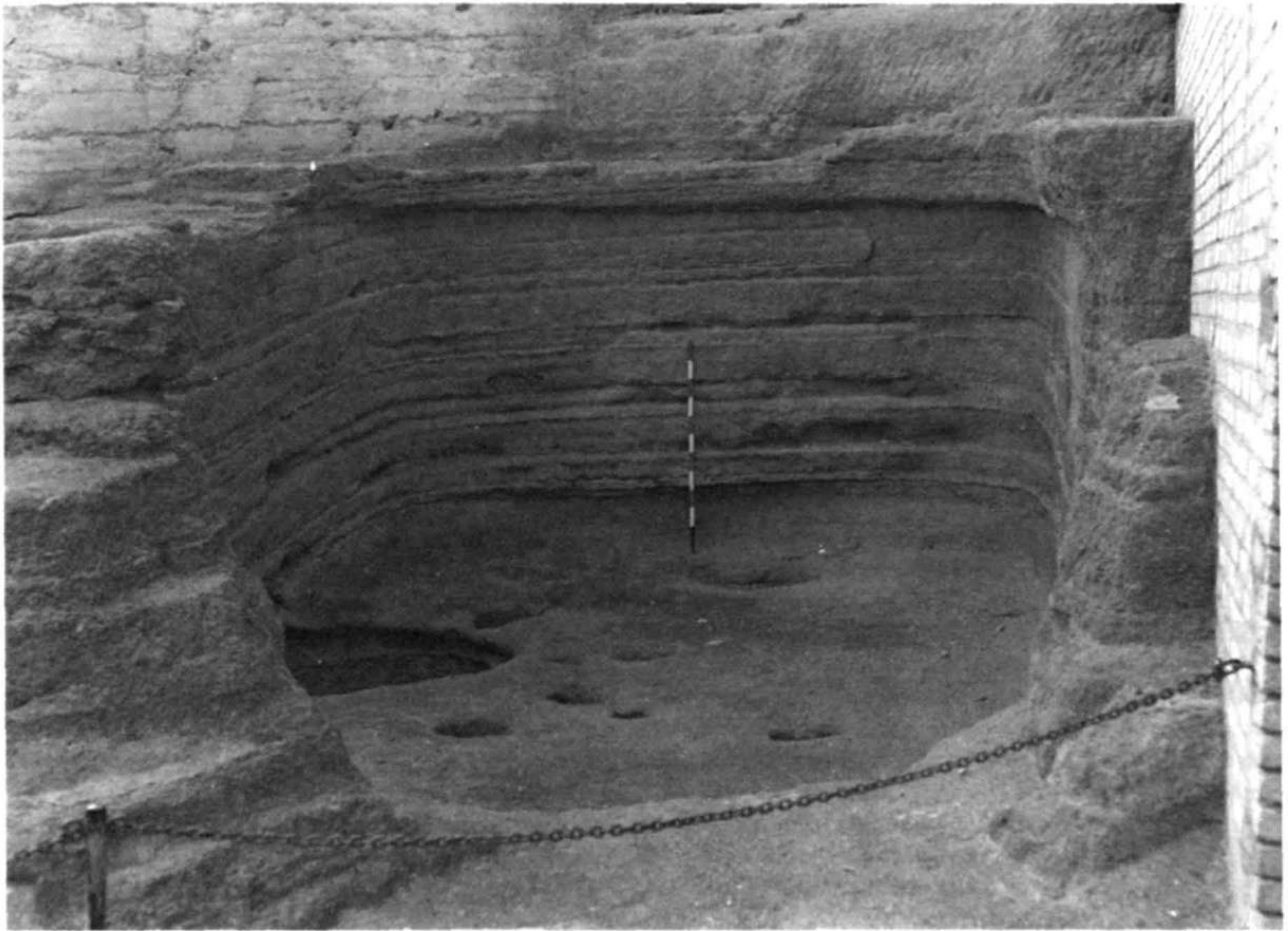
Fig. 7

mos en cuenta los componentes cualitativos de las arcillas locales. Esta constitución mineralógica justifica, en buena medida, la coloración ocre atestiguada, en sus diferentes variedades tonales, en la práctica totalidad de los ejemplares procesados.

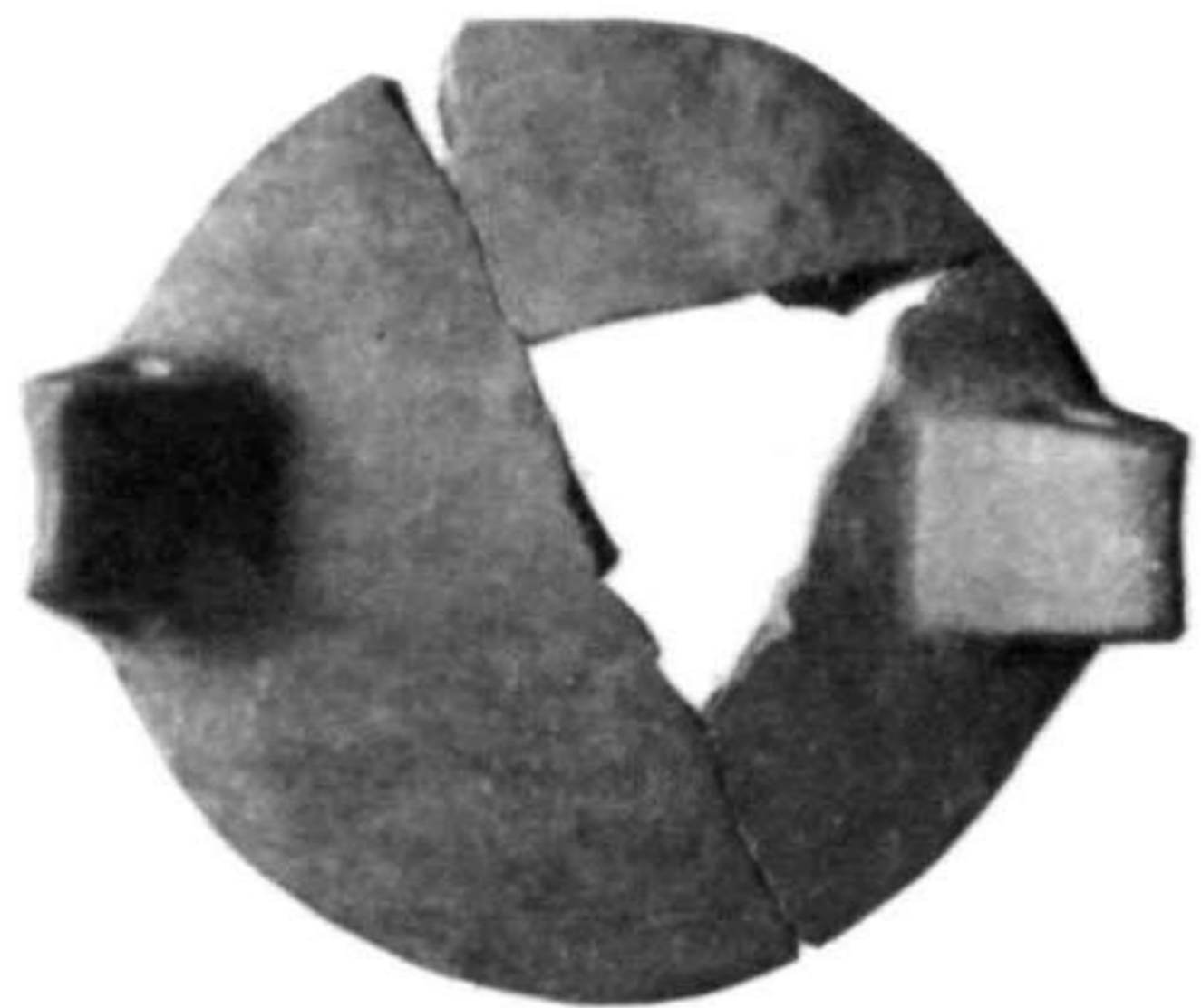
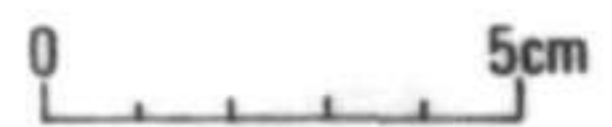
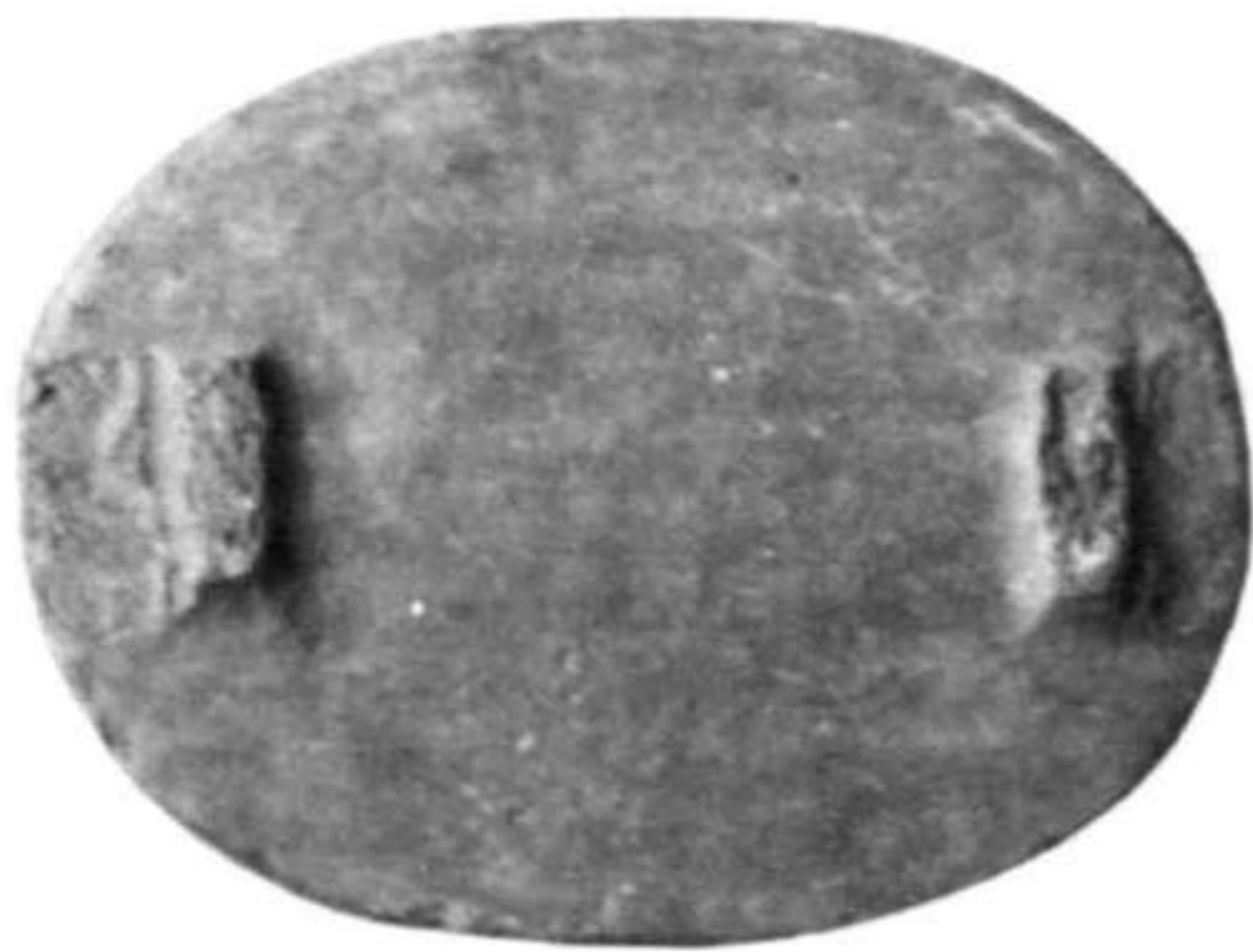
La textura de la pasta puede considerarse homogénea en el 95 % de las piezas; homogeneidad que deriva, fundamentalmente, de la decantación de las arcillas y de la naturaleza, dimensión y proporción relativa de los desgrasantes empleados en la conformación definitiva de los barro. Pese a acarear de los estudios mineralográficos y granulométricos adecuados para determinar, con un mínimo de precisión, la composición y el tamaño de los antiplásticos utilizados, no parece descabellado aventurar, como pone de manifiesto una superficial apreciación macroscópica, el carácter predominantemente mineral de los mismos. Entre estos desgrasantes abundan las arenas producto de la disgregación de materiales volcánicos — las denominadas "arenas de barranco", fá-

cilmente accesibles — y se documenta un caso bastante probable de restos malacológicos pulverizados; en tanto que puede afirmarse, con cierta seguridad, la ausencia de antiplásticos de origen cerámico. Con respecto a las dimensiones de estos elementos, los valores medios de máxima frecuencia se sitúan en el umbral "fino-medio", con una nada desdeñable presencia de desgrasantes "muy finos"; mientras que sólo un 4 % superan los 3 mm. de diámetro.

Poco o nada podemos decir en relación a los diferentes pasos seguidos en la confección de las cerámicas y en el montaje de sus elementos adicionales, ya que la posibilidad de rastrear estos procesos técnicos sobre los propios recipientes queda minimizada por el excelente acabado de los mismos y la cuidada uniformidad de sus superficies. La utilización de los inevitables paralelos etnográficos con la cerámica tradicional grancanaria, e incluso con la mal denominada cerámica "bereber", ha llevado a algunos autores a



LAM. III Una de las cavidades del grupo occidental en su estado actual. Obsérvese la gran perforación circular en el suelo de la cámara. Detalle del nicho de la cámara más septentrional del grupo oriental. En primer plano, algunas de las perforaciones basales de esta cavidad que se caracterizan por su homogénea factura y su regular disposición.



LAM. IV Distintos tipos de tapaderas lisas y almagradas.

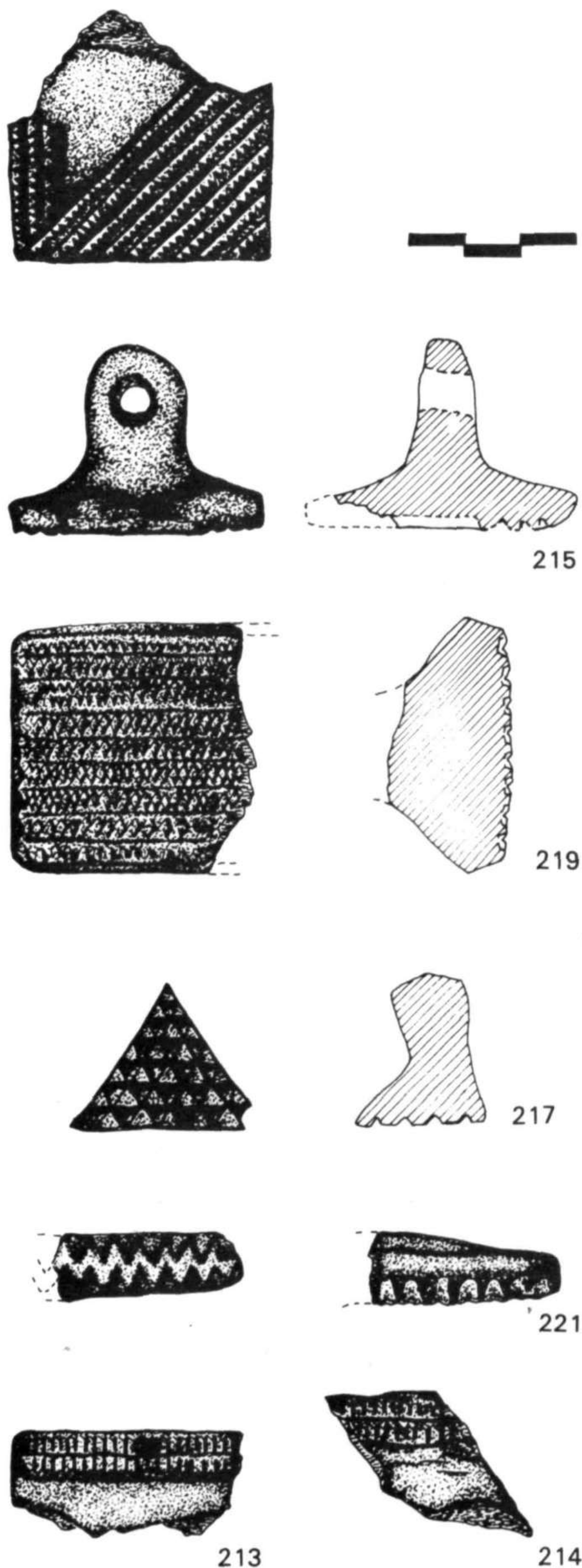


Fig. 8

postular la técnica del "urdido" como la empleada en los alfares prehistóricos canarios (GONZÁLEZ ANTÓN, R., 1980, p. 28). Esta afirmación, a pesar de su innegable justificación, no ha podido ser constatada para ninguno de los ejemplares de nuestro conjunto. Con todo, sí parece oportuno insistir en algunos datos puntuales de indiscutible interés, como la documentación en los segmentos más angulosos de los perfiles — básicamente fondos y carenas — de una doble capa de arcilla en el interior del recipiente, destinada a suavizar los diseños internos y a conferir a estos elementos una mayor solidez. La falta de una perfecta adherencia entre ambas capas, parece haber provocado la aparición de burbujas de aire, cuya existencia semeja testimoniar bien a las claras una temperatura de cocción insospechadamente baja, discretamente superior a 500° C, y un proceso de "guisado" excepcionalmente dilatado (30). Por otro lado, en una quinta parte de las suspensiones, se observan, en las caras de contacto con el recipiente, resaltes perimetrales y pivotes cilíndricos destinados a facilitar el engaste de las mismas, mejorando considerablemente la solidez de una fijación obtenida por simple adherencia. En este sentido, las asas-pitorro, modeladas con independencia del recipiente y más tarde adheridas a la pared del mismo sobre una perforación previa, generalmente realizada en sentido cara interna-superficie externa, se diferencian notablemente de los vertederos tubulares característicos de ciertos tipos cerámicos bereberes con los que tradicionalmente se identifican (31).

En el ámbito del tratamiento de superficies predomina de forma abrumadora el bruñido, detectable en más del 94 % de los ejemplares, que al orientar los cristales de las partículas en un mismo sentido aumenta la superficie de reflexión, transmitiendo, consecuentemente, a las cerámicas tratadas por este procedimiento, no sólo un brillo singular, sino una especial calidad derivada de la disminución de la capacidad de absorción de humedad (GONZÁLEZ ANTÓN, R., 1980, p. 27). Este tipo de acabado sobrepasa en ocasiones la superficie externa, instalándose en el interior del recipiente, generalmente en la zona del borde y en el cuello. Entre las piezas bruñidas destacan algunas que presentan un pulimento excepcional, puesto de manifiesto en la calidad de su brillo, que adquiere reflejos casi metálicos y un aspecto de "bar-niz". Los otros tipos de acabado quedan reducidos a valores poco más que testimoniales: el alisado, casi siempre bastante cuidado, apenas supera el 5 %, mientras que únicamente se documenta un ejemplo de espatulado.

#### — Tipología

De las 128 piezas en que el valor medio del espesor de las paredes puede determinarse con precisión, un 72 % se sitúa dentro de los límites del grupo 4-8 mm., lo que confirma sin ningún género de dudas la notable calidad de las producciones cerámicas que nos ocupan. Los porcentajes restantes se distribuyen entre el 21 % de la categoría 8-12 mm., y las escasas representaciones de las paredes con un espesor medio menor de 4 mm. o mayor de 12 mm.

Poco más de una treintena de bordes son reconocibles, con lo que el muestreo no puede considerarse especialmente significativo. Aun así, se observa un nítido predominio de las formas re-

30. Queremos agradecer, desde estas páginas, la inestimable colaboración prestada por nuestro buen amigo J. Sosa, ceramista, que se brindó a reconocer nuestros materiales; proporcionándonos buena parte de los datos técnicos reseñados en este apartado.

31. Por regla general, los vasos modelados "bereberes" provistos de vertedero tubular — tanto las cerámicas protohistóricas como los *haleb* actuales — presentan éste fijado al recipiente formando un cuerpo único (GOBERT, E. G., 1940, pp. 142-143; CAMPS, G., 1961, pp. 257-258).

dondeadas, más o menos apuntadas, que alcanzan un porcentaje cercano al 68 %, seguidas de las planas, constatadas en una cuarta parte de las unidades. Un ejemplo de borde claramente apuntado y otro de diseño oblicuo cierran este recuento.

Sólo en cinco casos podemos hablar de la existencia de cuellos desarrollados, aunque en ciertos ejemplares puede advertirse una ligera indicación de los mismos. La configuración tipológica de los cuellos bascula entre dos especies muy características: el cuello corto de diseño ligeramente cóncavo y divergente, perfectamente diferenciado del cuerpo del recipiente (fig. 9 y 14), y el cuello más desarrollado y elegante, que se ajusta mejor al tradicional diseño en "S" y que siempre presenta una suave acanaladura anular que marca la línea de transición cuello-pared (fig. 11 y 14).

El centenar de paredes analizado arroja algo más de un 60 % de galbos de delineación convexa, cerca de un 20 % de ejemplares carenados y algunas formas cóncavas y rectilíneas. En cualquier caso, es preciso valorar estos datos con una especial prudencia con el fin de evitar interpretaciones distorsionadas, ya que el principal aporte de perfiles convexos proviene de los fragmentos de paredes reconocibles adheridos a suspensiones de tipo espolón y asa-pitorro lobulada, casi siempre adscritas a estas formas. Las orejas planas trapezoidales, generalmente asociadas a modelos carenados y troncocónicos de paredes rectas o cóncavas, no sólo están menos representadas, sino que documentan con menor frecuencia restos de pared. Si aplicamos un índice de corrección que prescindamos de los valores suministrados por las suspensiones, nos encontramos con que la proporción relativa paredes convexas-carenas pasa de un 3:1 a un más equilibrado 3:2. Por otro lado, resulta interesante reseñar el hecho de que la totalidad de las líneas de carena se sitúan, en los recipientes en los que es posible una reconstrucción aproximada, bastante por debajo del punto medio de la altura total de los mismos. En todos los casos, la pared que dibuja la carena sigue una delineación cóncavo-recta o cóncavo-convexa.

Los 22 fondos reconocibles son en su totalidad de diseño plano, si bien en dos ejemplares puede observarse un trazado ligeramente cóncavo que quizá también conviniera a otras piezas desafortunadamente más incompletas. En más de una ocasión las líneas de transición pared-fondo de determinados vasos troncocónicos, representan más una línea de carena extraordinariamente baja, frecuentemente soslayada, que la delimitación de una base más o menos plana con un perímetro exterior ligeramente convexo. Es claro, pues, que la consideración de buena parte de estos recipientes como carenados, haría aumentar considerablemente el índice reseñado para este tipo cerámico con anterioridad.

Las suspensiones, que representan más de la mitad de los ejemplares de los repertorios pintados y almagrados, se distribuyen en variadísimas categorías formales. Los tipos más frecuentes son las asas-pitorro, presentes en más de la cuarta parte de los casos, las suspensiones de tipo espolón y las orejas trapezoidales. Los modelos menos repetidos son los apéndices perforados, las asas de perfil lobular, los apéndices macizos y las asas de cinta. Mención aparte merece una suspensión compuesta biperforada (lám. V), del tipo "femenino" de S. Jiménez Sánchez (JIMÉNEZ SÁNCHEZ, S., 1958, p. 283), casi con absoluta seguridad perteneciente a un recipiente globular en todo similar a las conocidas ánforas de Agüimes. Sin lugar a dudas, la extraordinaria variedad formal de cada una de las categorías, entre las que es raro encontrar dos ejemplares de características idénticas, podría multiplicar hasta la saciedad el inventario morfo-tipológico de las suspensiones. Tal es el caso de las asas-pitorro lobuladas, cuyos lóbulos, siempre perforados, se diferencian en magnitud y diseño, al igual que ocurre con la forma y desarrollo del pitorro o con la dirección de su in-

serción. Como ya hemos señalado con anterioridad, parece darse una cierta adecuación entre determinados tipos cerámicos y algunas formas precisas de suspensiones. Las asas-pitorro lobuladas y las suspensiones de tipo espolón semejan acompañar con excepcional asiduidad, al menos en nuestro repertorio, a los recipientes globulares u ovoides; mientras que las cerámicas carenadas y los vasos troncocónicos están provistos, salvo contadas excepciones (fig. 13), de elementos de suspensión trapezoidales y aplanados, siempre perforados.

Un grupo tipológico de un más que notable interés es el constituido por las tapaderas (lám. IV). De los seis ejemplares almagrados (32), cinco documentan un perímetro circular y otro un curioso diseño elipsoidal muy plano; predominando, en todos los casos, un perfil general convexo o de tendencia cónica. Los bordes de estas piezas son planos o redondeados, y en cuatro de ellas aparece en la cara interna un resalte perimetral concéntrico destinado a lograr un adecuado ajuste con el borde del recipiente al que se asocian, que desafortunadamente en ningún caso ha podido ser localizado. Todas estas tapaderas presentan suspensiones, o el arranque de las mismas, tratándose en todos los casos, casi con absoluta seguridad, de dos asas aplanadas situadas sobre la cara superior, en oposición diametral, que en los ejemplares mejor conservados dibujan un perfil lobular.

El capítulo de las microcerámicas, cuya delimitación queda constreñida a una absoluta arbitrariedad dimensional, cuenta, si seguimos los criterios fijados por G. Camps (CAMPS, G., 1961, p. 276), con una decena de testimonios. De ellos, nueve han de ser considerados, en virtud de su carácter fragmentario que impide fijar con la necesaria precisión sus respectivas dimensiones, como probables y solamente uno como absolutamente seguro. Resulta esclarecedor, pues, señalar que en el mejor de los casos la proporción relativa de estas pequeñas y controvertidas cerámicas apenas rebasa el 6 %.

Las importantes limitaciones de método que hemos expuesto al comienzo de este apartado, bastan por sí solas para justificar la ausencia de cualquier intento de articular una tabla tipológica más o menos simplificada. Los datos precisos que hemos aportado para cada una de las categorías analizadas no tienen como fin suplirla, sino más bien insistir sobre determinados aspectos que en algunas ocasiones, como en el caso de los índices de dimensiones, han quedado evidentemente bastante incompletos. Con todo, se pueden avanzar, a modo de apretada y parcial conclusión meramente indicativa, algunas constataciones:

- Parecen predominar las formas globulares y ovoides provistas de cuellos marcados y ligeramente exvasados, en ocasiones de notable desarrollo, elegante diseño y dotados de una acanaladura que marca la transición con la pared. Las paredes poseen un grado de convexidad variable, más acentuado en los recipientes de cuello muy desarrollado, y los fondos son planos o, excepcionalmente, ligeramente cóncavos. Estos vasos aparecen asociados, habitualmente, a asas-pitorro lobuladas de inserción oblicua y a suspensiones de tipo espolón que se sitúan, en todos los casos, en el tercio superior del recipiente y sobre la línea del hombro del mismo (fig. 9, 11 y 14).
- Son características, y también muy abundantes, las cazuelas poco elevadas de perfil cóncavo-recto o cóncavo-convexo, con carenas siempre bajas, fondo plano o ligeramente cón-

32. La existencia de estos ejemplares almagrados parece constituir una excepción en la cerámica prehistórica gran Canaria, atendiendo a los datos suministrados por R. González Antón para las tapaderas conservadas en el Museo Canario (GÓNZÁLEZ ANTON, R., 1980, p. 33).

cavo y una suspensión en forma de oreja perforada plana, de inserción horizontal y diseño trapezoidal, situada sobre la línea de carena. Junto a ellas pueden situarse algunos recipientes troncocónicos igualmente bajos, de paredes acentuadamente cóncavas, provistos de idénticos fondos y suspensiones que, en este caso, arrancan de la línea de transición pared-fondo (fig. 10, 12, 13 y 14).

—Ciertamente minoritarios, pero no obstante extraordinariamente típicos son los vasos troncocónicos elevados de paredes muy desarrolladas, frecuentemente rectilíneas o ligeramente cóncavas, que documentan, en ocasiones, líneas de carena excepcionalmente bajas que tienden a confundirse con la línea pared-fondo. Los fondos son normalmente planos, en tanto que las suspensiones testificadas para este grupo son escasas, destacando alguna oreja trapezoidal y una peculiar asa de cinta (fig. 13 y 14).

—Los recipientes de diseño simple con muestras de almagre son bastante infrecuentes y parecen reducirse, en nuestro conjunto, a un pequeño fragmento de plato muy bajo provisto de una suspensión trapezoidal.

#### —Decoración

Los diferentes procesos seguidos en la obtención de los diversos motivos decorativos, y la naturaleza de los pigmentos utilizados, permiten distinguir varias agrupaciones de materiales atendiendo a la técnica decorativa empleada. Un 43 % de las piezas presentan un recubrimiento total de almagre en las caras externas, son las cerámicas almagraadas (33). En el resto de los ejemplares, los que hemos denominado más propiamente pintados, la aplicación de esta materia colorante no es en ningún caso total. Entre las especies pintadas predominan las decoradas siguiendo la "técnica del positivo", en la que la simple aplicación de almagre diseña los motivos decorativos. Este método contrasta notablemente con la "técnica del negativo" o "reserva de almagre", en la que dichos motivos, conservados en el color original de la pasta, destacan sobre un fondo enteramente almagraado. Nueve piezas bícromas, siempre en negro y rojo, y un único testimonio de una suspensión recubierta en su totalidad de un pigmento negro plano, excepcional en su género (lám. V), cierran este recuento.

Técnicamente el almagre puede ser considerado, prescindiendo de su carácter netamente ornamental, como un tipo especial de engobe; pues se trata básicamente de una substancia arcillosa, rubefactada por efecto de la superposición de coladas volcánicas sucesivas, extraordinariamente rica en óxidos férricos. No obstante, y a diferencia del simple engobe, es necesario añadir a este colorante de origen mineral una materia aglutinante probablemente no acuosa, desconocida para las cerámicas prehistóricas grancanarias, con el fin de facilitar su adherencia a la superficie de los recipientes. Generalmente el almagre es aplicado antes de la cocción, siendo sometido a un cuidado bruñido que aumenta su fijación y le confiere su característico brillo; si bien el deterioro considerable que la capa de almagre ha sufrido en algunas de las piezas de nuestra serie, hace pensar en una probable aplicación tras la cocción. Mientras que en el caso de las cerámicas almagraadas,

33. Parece conveniente reservar la denominación de cerámicas "a la almagra", para los tipos con superficies recubiertas de una capa de pintura roja característicos del Neolítico andaluz, que cuentan con una precisa implicación cronológica y cultural (NAVARRETE, M. S. y CAPEL, J., 1980, pp. 22-32).

34. No resulta muy descabellado pensar que el contraste entre las manchas negruzcas producto de la cocción y el pigmento rojo, fuera algo conscientemente buscado por los artesanos prehistóricos grancanarios, que aplicarían el almagre tras una cocción previa. La existencia de un doble proceso de cocción parece probada, según R. González y A. Tejera, para ciertas cerámicas pintadas (GONZÁLEZ, R. y TEJERA, A., 1981, p. 209).

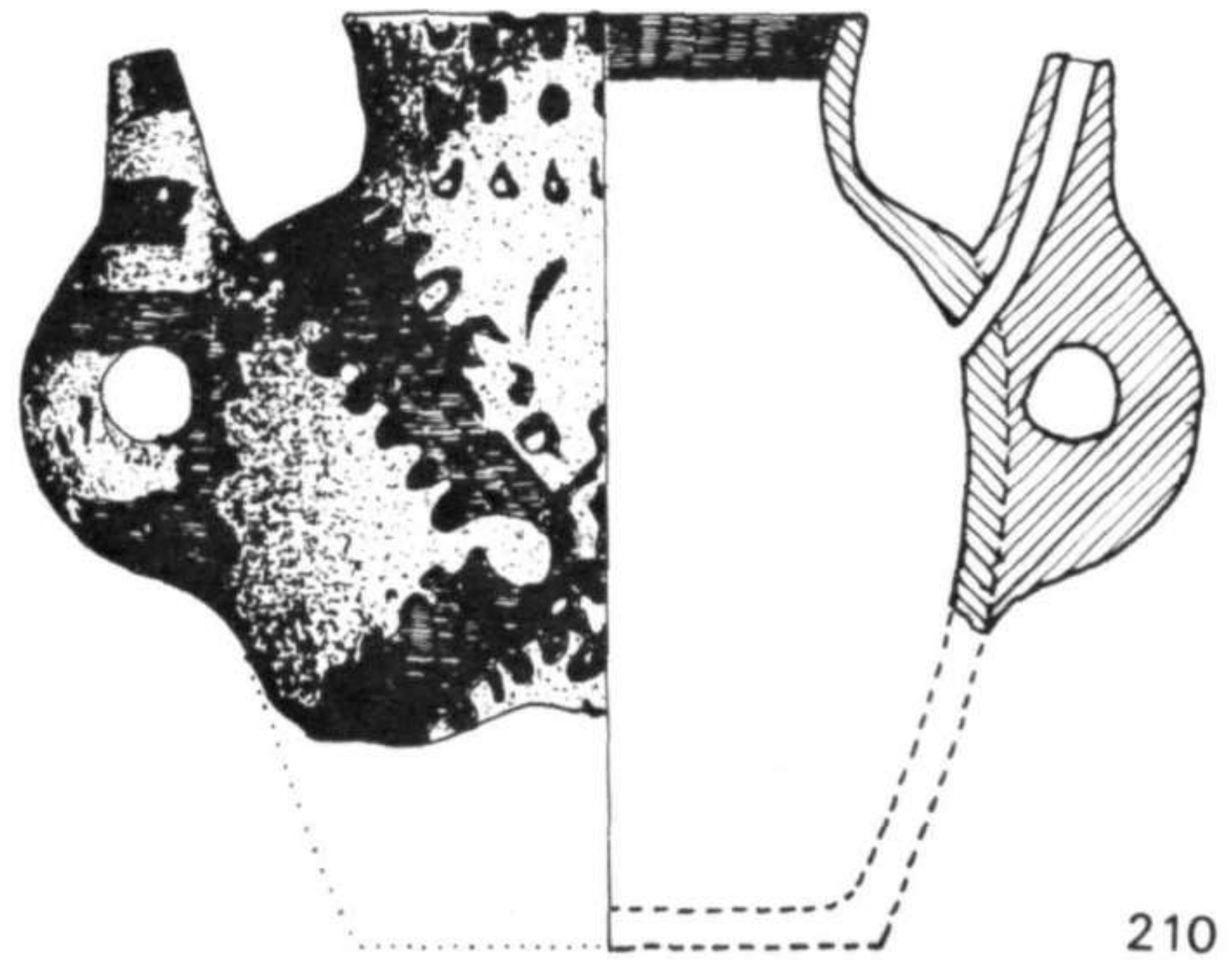
y en el de la pintadas con motivos en positivo, la aplicación de la materia colorante no resulta en absoluto complicada; la técnica de la reserva de almagre parece requerir unos especiales conocimientos y un instrumental especializado, sea cual fuere el procedimiento empleado.

Por lo que respecta al pigmento negro, su naturaleza nos es absolutamente desconocida, por lo que es preciso esperar a la verificación de los correspondientes análisis con el fin de determinar con exactitud su composición. Amén de la excepcional suspensión que demuestra de forma irrefutable la existencia de un colorante negro en la decoración cerámica, en ocasiones puesta en tela de juicio, este pigmento está presente en unos pocos ejemplares bícromos de nuestro repertorio. En cualquier caso, delimitar con precisión aquellas cerámicas en que se ha empleado el color negro se nos aparece como una labor hartamente complicada. Al considerable deterioro de este tipo de pigmentación ha de añadirse el nada desdeñable equívoco a que pueden conducir algunas cerámicas, decoradas siguiendo la técnica de reserva de almagre, en las que afloran manchas reductoras (34). El método empleado en la decoración de las cerámicas bícromas de la serie de la Cueva Pintada parece apuntar, en la práctica totalidad de las piezas, a cubrir con un pigmento negro, tras la cocción, los motivos previamente dejados en reserva de almagre. Este peculiar procedimiento ha provocado un evidente desdibujamiento de los motivos y el consiguiente afloramiento de la coloración de la pasta.

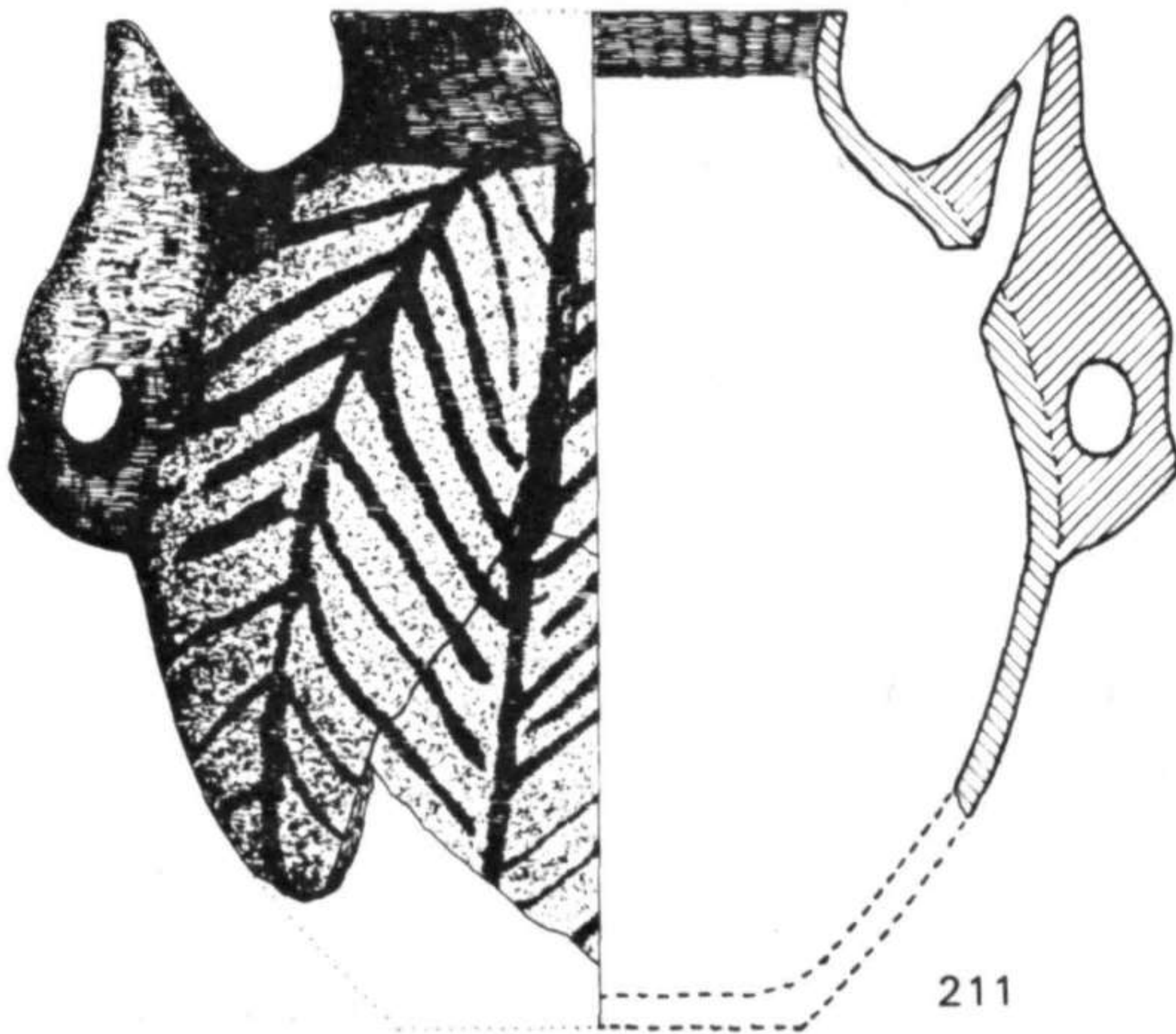
Por otra parte, es digno reseñar un curioso caso en el que coexisten dos de estas técnicas decorativas. Se trata del fragmento de cazuela carenada 15 (fig. 12) ornado, por encima de la línea de carena, con motivos semicirculares negros sobre fondo rojo. Por debajo de la carena, líneas de delineación idéntica, esta vez en color almagre, aparecen dibujadas directamente sobre la pasta.

Respecto a los motivos decorativos, siempre de carácter geométrico, se observa un claro predominio, en lo que a frecuencia relativa se refiere, de los triángulos, seguidos de las bandas y motivos lineales, la decoración goteada, generalmente asociada a los anteriores, y los motivos circulares y curvilíneos. Estos últimos, mayoritariamente integrados en esquemas concéntricos, superan, con un porcentaje situado por encima del 10%, los valores meramente testimoniales reconocidos hasta ahora para este tipo de temática decorativa. Junto a los motivos mayoritarios se documentan algunos testimonios de dibujos compuestos (fig. 13), de punteados, de cuadrados, de líneas angulares superpuestas y de motivos imprecisos. Exclusivamente en dos ocasiones podemos constatar, frente a las tintas planas que ofrecen el resto de los motivos, la existencia de triángulos y romboides rellenos de una serie de líneas paralelas a modo de enrejado (fig. 13).

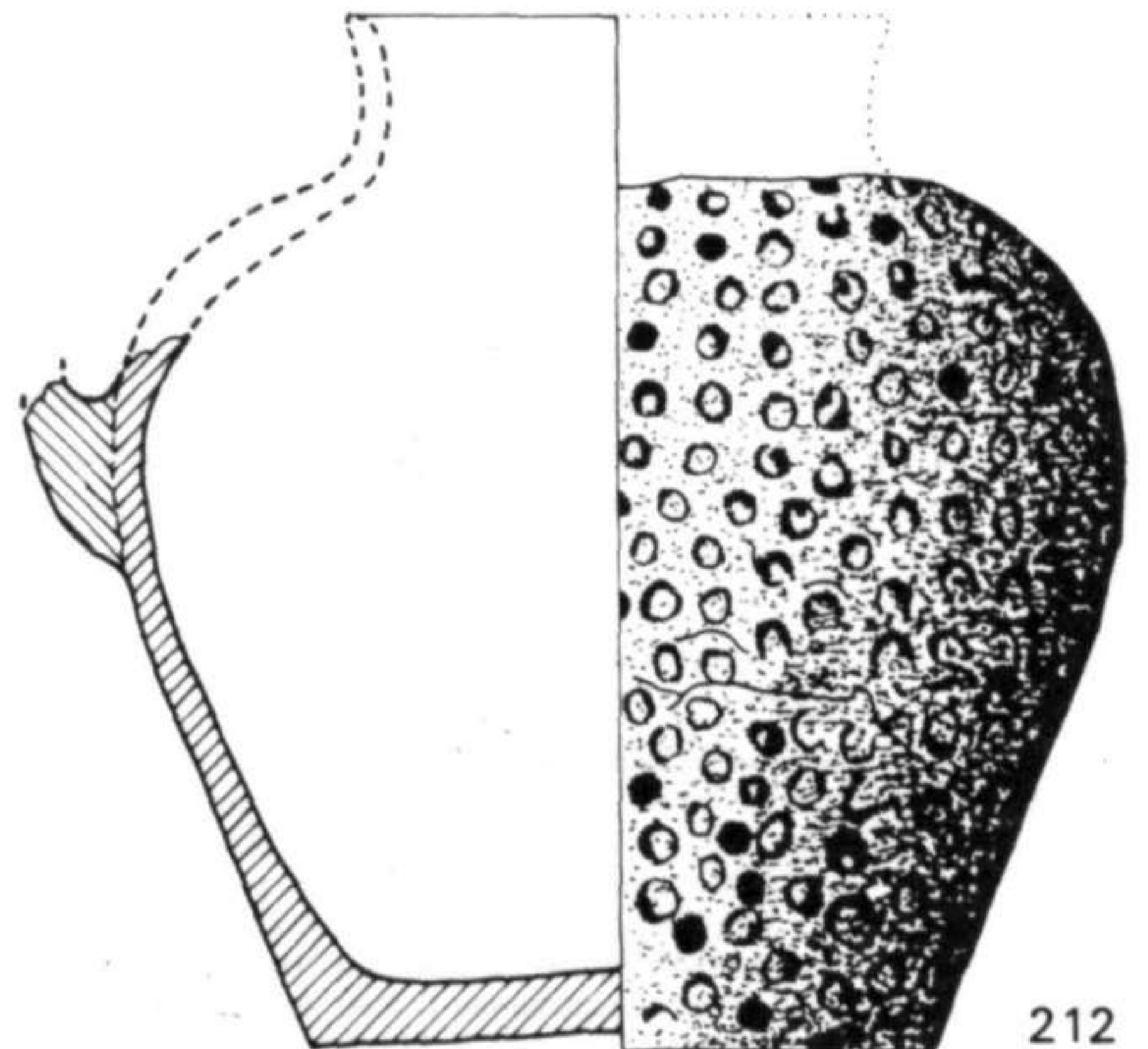
El carácter excesivamente fragmentario de muchas de nuestras cerámicas, nos impide fijar con exactitud las variables referentes a la sintaxis compositiva. Con todo, parece evidente que no es frecuente la asociación de motivos decorativos diferentes, excepción hecha de la decoración goteada que acompaña con notable asiduidad a bandas y líneas. En este sentido, es altamente característica la habitual disposición triangular de tres motivos, también triangulares, cuyo esquema repite en buena medida una composición ya conocida en ciertas pintaderas (fig. 11). Los motivos decorativos se localizan con preferencia sobre las caras externas de las cerámicas, extendiéndose normalmente por toda la superficie de las mismas y tendiendo a resaltar, principalmente en el caso de las cazuelas carenadas, los diámetros máximos y los puntos de inflexión de los perfiles. No obstante, se han documentado tres ejemplares que presentan la totalidad de su superficie interna cubierta de almagre, y un cuarto con ambas caras decoradas. Especial atención requiere el hecho de que en 24 piezas se haya constatado la presencia de una banda roja, de unos pocos centímetros



210



211



212

Fig. 9. En las ilustraciones de cerámicas pintadas y almagradas los distintos colores han sido restituidos de forma arbitraria. Las superficies tramadas a base de líneas horizontales corresponden a los tonos rojos, las zonas en blanco al color original de la pasta y los motivos negros a los diseños de coloración análoga.



de anchura, que recorre el interior del borde; máxime si tenemos en cuenta que esta cifra representa la casi totalidad de los bordes reconocibles. En cualquier caso, dicha banda aparece con independencia de tipos morfológicos, técnicas y motivos decorativos asociados. Los fondos de cinco cazuelas carenadas están decorados con motivos circulares, en ocasiones claramente concéntricos o cuartelados, compuestos por bandas paralelas o ángulos superpuestos (fig. 10 y 12). Estos motivos se asocian a composiciones formadas por triángulos enlazados, presentes bajo la línea de carena de determinadas piezas, para constituir unos característicos diseños estrellados de enorme riqueza ornamental, típicos de la cerámica prehispanica grancanaria (GONZÁLEZ ANTÓN, R., 1980, p. 26, lám. 12).

Parece evidente que una prudente valoración de los datos tecno-morfológicos hasta aquí reseñados, no permite ir mucho más allá de la delimitación de unas discutibles agrupaciones tipológicas, por otra parte bastante homogéneas desde un plano estrictamente ornamental. La posibilidad de corregir, en alguna medida, estas insoslayables limitaciones queda anulada por la ausencia de conjuntos cerámicos cerrados, bien tipificados y publicados, con los que comparar nuestros materiales. Los importantes estudios de conjunto llevados a cabo por R. González Antón y C. Martín de Guzmán (GONZÁLEZ ANTÓN, R., 1980, MARTÍN DE GUZMÁN, C., 1984) poseen, al socaire de su innegable calidad y rigurosidad metodológica, un carácter parcial al basarse, casi con exclusividad, en las piezas mejor conservadas de los fondos museográficos grancanarios. Piezas que siempre presentan notables problemas de identificación de procedencias y determinación de contextos.

#### *Cerámicas incisas, acanaladas e impresas*

Pocas y muy matizadas son las conclusiones que podemos avanzar sobre este restringido grupo cerámico. Entre los cuatro ejemplares analizados es interesante resaltar la yuxtaposición de técnicas decorativas, almagrado y puntos impresos, observable en la pieza 34 (fig. 15) que parece testimoniar la coexistencia de dos tradiciones ornamentales bien diferenciadas. Una técnica similar, líneas de puntos impresos sobre toda la superficie del vaso y restos de colorante rojo en el borde, se atestigua en el ejemplar 198 (fig. 15). Sin embargo, en este último caso, el borde redondeado y engrosado, único en el conjunto que nos ocupa, y la delineación del perfil del vaso, suponen un notable distanciamiento de este singular testimonio del resto del repertorio cerámico analizado. Este distanciamiento morfológico también puede advertirse, en virtud de un perfil característico y una coloración grisácea oscura nada común, en un fragmento que presenta sobre el borde una serie de segmentos incisos (fig. 15).

Mayor atención parece requerir el ejemplar 142 (fig. 16) que presenta una abigarrada decoración acanalada que ocupa prácticamente la totalidad de la superficie conservada. Desafortunadamente su excesiva fragmentariedad, que impide toda precisión morfo-tipológica —pudiera tratarse de una suspensión de una gran orza o de un fragmento de una figuración indeterminada— no permite extraer consideración alguna que vaya más allá de unas limitadas precisiones estrictamente descriptivas.

35. Ejemplares incisos con variadas sintaxis compositivas han sido recogidos en Bocabarranco (JIMÉNEZ SÁNCHEZ, S., 1946, lám. XXV) Morros de los Caserones (JIMÉNEZ SÁNCHEZ, S., 1953) Barranco del Tarajalillo (ARTILES OJEDA, E., 1972-73) Altos de los Pasitos (JIMÉNEZ SÁNCHEZ, S., 1946, p. 133) Hoya de S. Juan (JIMÉNEZ SÁNCHEZ, S., 1946, p. 145) y La Montañeta (JIMÉNEZ SÁNCHEZ, S., 1950). Por otra parte, algunas indicaciones aisladas referentes a cerámicas ornadas con motivos incisos, son suministradas por J. Pérez de Barradas (PÉREZ DE BARRADAS, J., 1939, p. 14; 1944, pp. 4 y 7), P. Hernández Benítez (HERNÁN-

Pese a ser escasos, y en no pocas ocasiones problemáticos por carecer de contexto arqueológico bien definido u ofrecer dudas su exacta localización, no faltan por completo en la isla de Gran Canaria testimonios de cerámicas incisas, impresas o acanaladas, con los que poder correlacionar los aislados ejemplares de la Cueva Pintada (35). En cualquier caso, la relativa ausencia de tipos cerámicos con decoración grabada parece obedecer más a una incontestable selección en la recolección del material arqueológico, presidida por criterios de corte esteticista, que a la débil, pero sin lugar a dudas real incidencia de estas técnicas ornamentales en el conjunto de la cerámica decorada grancanaria.

#### **4. Cerámicas lisas**

Si necesaria era la cautela con que hemos analizado las cerámicas decoradas, y adelantado alguna valoración de conjunto sobre ellas; el relativismo y la precaución metodológica que imponen lo restringido de las especies lisas, así como la acentuada selección de que han sido objeto, hacen que los datos sobre estas producciones se reduzcan a vagas referencias de carácter global.

Desde un punto de vista estrictamente técnico, las cerámicas lisas que apenas rebasan el medio centener de ejemplares, guardan una estrecha correlación con los tipos pintados y almagrados. Si bien, puede detectarse una apreciable disminución de la calidad de las especies del primer conjunto, en relación a las cuidadas piezas de este último repertorio. Predominan de forma absoluta la cocción irregular, las pastas de marcada composición ferruginosa y coloración ocre, con textura mayoritariamente homogénea, y las arenas de barranco de aspecto poco grosero como antiplásticos. Aun cuando el bruñido sigue siendo el tipo de acabado mejor representado, documentándose en las dos terceras partes de las cerámicas lisas, puede rastrearse un aumento del alisado, generalmente bastante cuidado. El espatulado continúa presentándose en un aislado fragmento.

Por lo que respecta al montaje y confección de las cerámicas, sigue apareciendo la doble capa de arcilla, destinada a mitigar la angulosidad de los perfiles internos, en las líneas de fondo y carena. Esta misma duplicidad se observa en la superficie de contacto entre la suspensión y la pared del recipiente, como resultado del modo de inserción de aquella. Con todo, sólo en dos ocasiones los elementos de presión ofrecen un resalte perimetral al objeto de facilitar su engaste y asegurar su adherencia.

Dentro ya de las consideraciones tipológicas, es en el apartado de los espesores medios donde puede atisbarse de nuevo la aparente inferior calidad del grupo de cerámicas lisas. De las 57 piezas en las que ha sido posible determinar, con una cierta precisión, el valor del espesor de las paredes, más de la mitad se sitúan entre 8 y 12 mm. No obstante, el hecho de que la inmensa mayoría de los fragmentos de pared se asocien a suspensiones de considerables dimensiones, puede justificar satisfactoriamente el apreciable espesor de los restos de pared catalogados.

La notable escasez de bordes, cuellos y fondos, no permite hacer extensivos, a la totalidad del conjunto, los fragmentarios datos recogidos para cada una de estas categorías formales. En cualquier caso, podemos adelantar que parecen estar bien representados los bordes redondeados, planos y oblicuos; en tanto que la mayoría de los cuellos descritos se reducen a simples indicaciones

DEZ BENÍTEZ, P., 1944) y S. Jiménez Sánchez (JIMÉNEZ SÁNCHEZ, S., 1958, p. 227).

La cerámica acanalada aparece representada, exclusivamente, por dos testimonios aislados (JIMÉNEZ SÁNCHEZ, S., 1946, p. 152; GONZÁLEZ ANTÓN, R., 1980, p. 22). En tanto que impresiones puntiformes, en todo similares a las del fragmento 198 de la serie de la Cueva Pintada, se han detectado sobre ejemplares procedentes de Los Caserones, La Caletilla, Arrastres de Caserones, Barrio Hospital, La Montañeta, Pasitos Altos, Hoya del Paso y Hoya de S. Juan (JIMÉNEZ SÁNCHEZ, S., 1946, p. 145; 1958, p. 227).

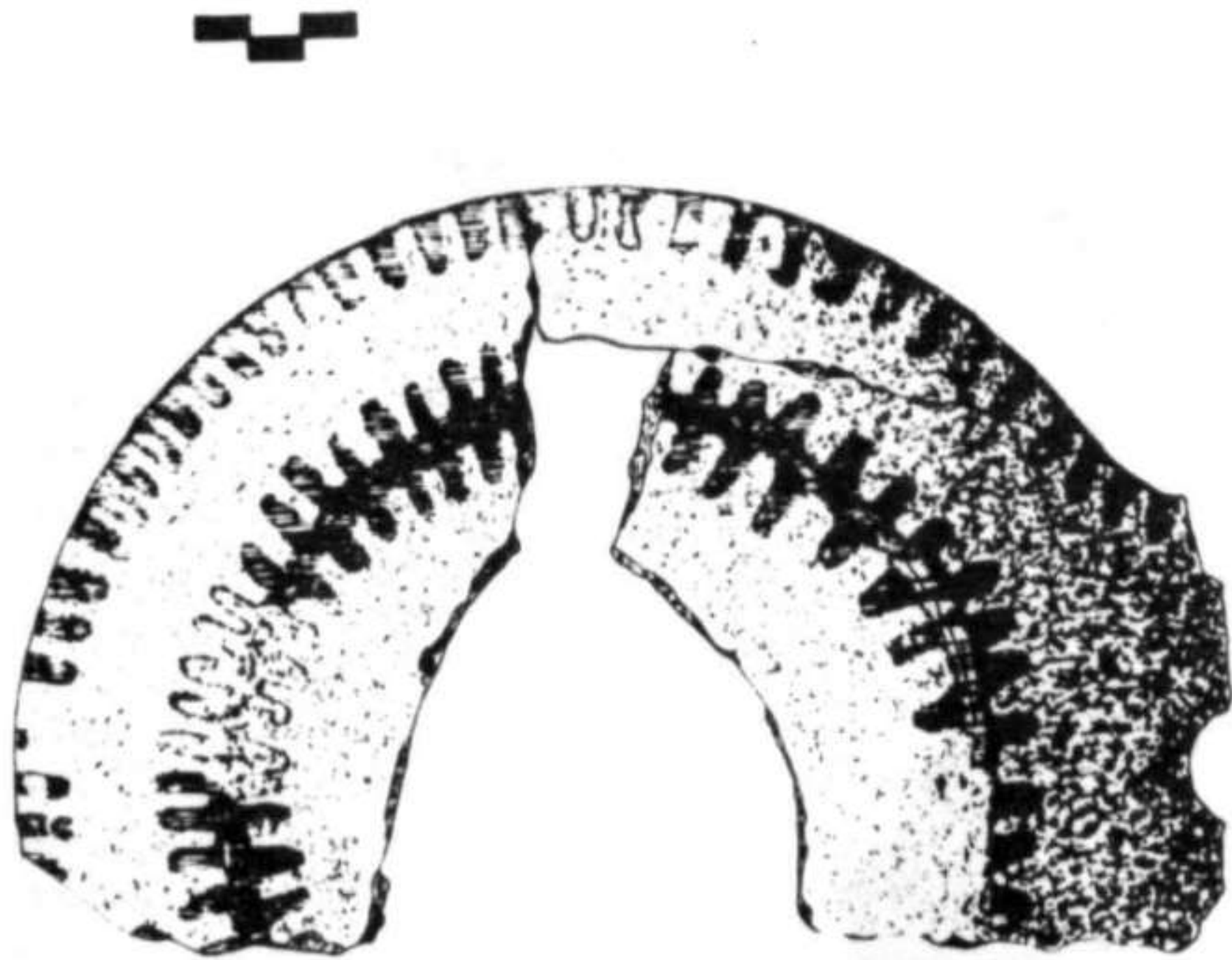
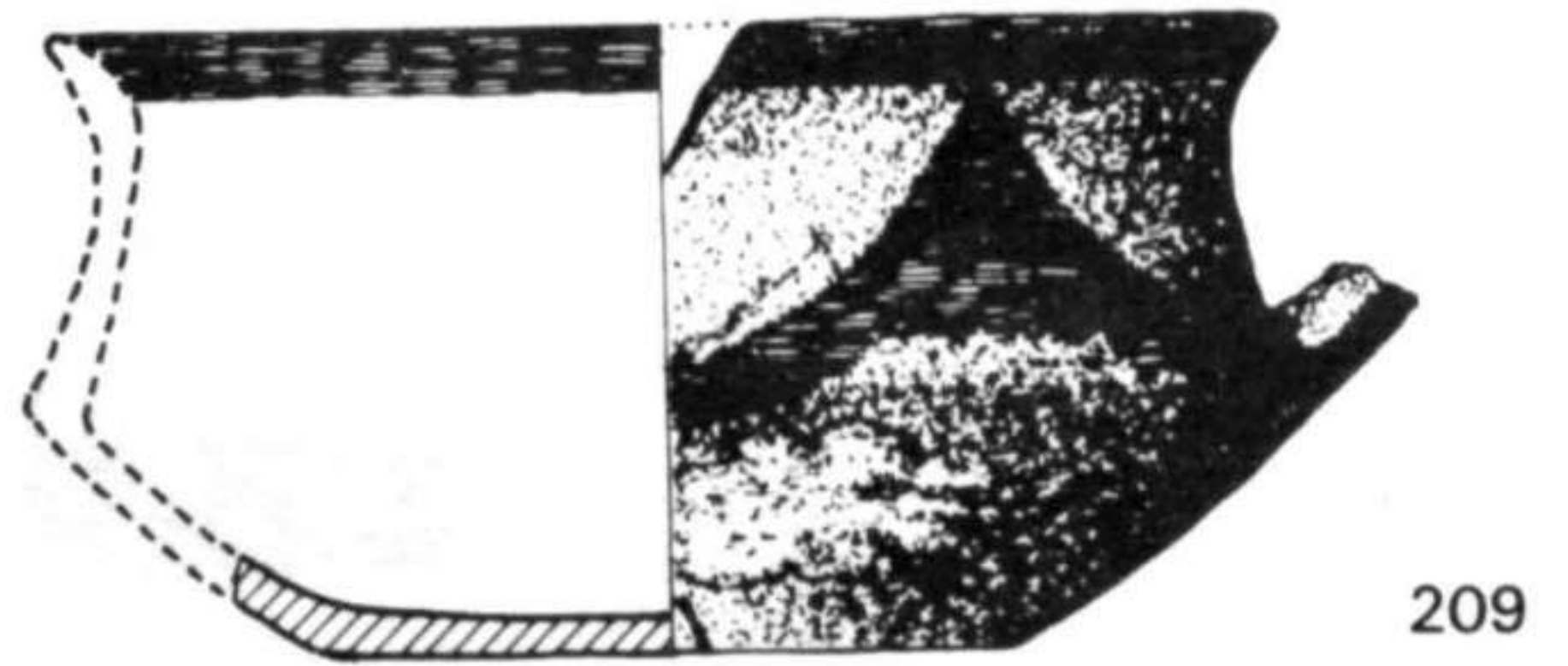
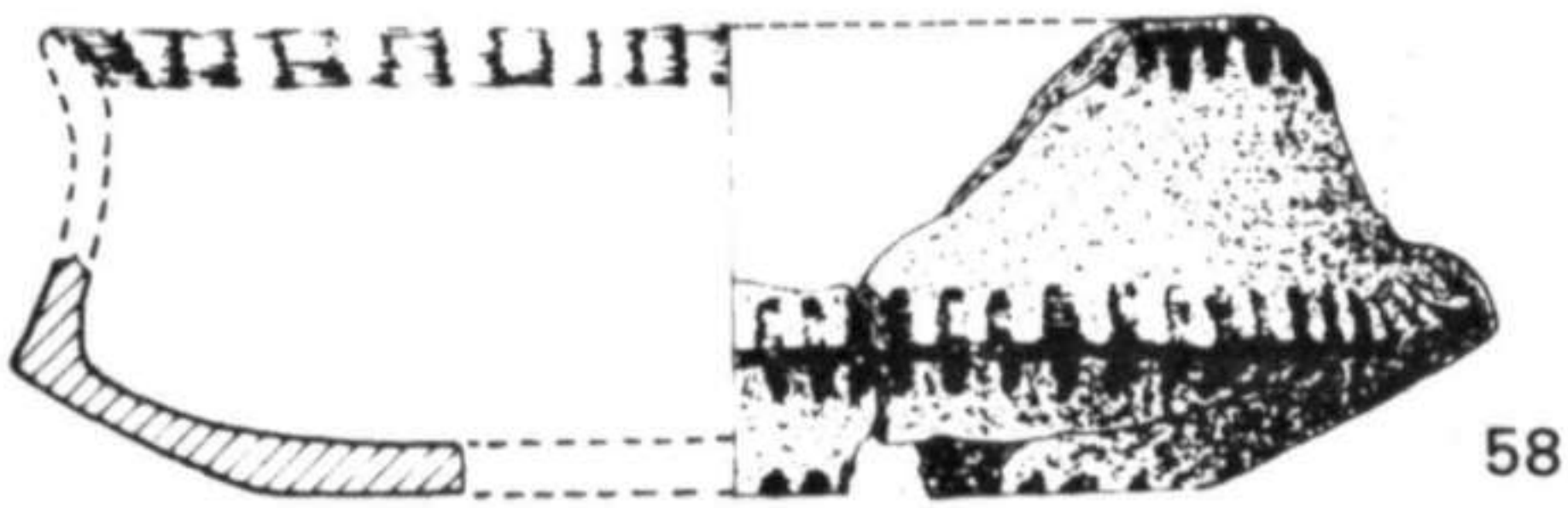
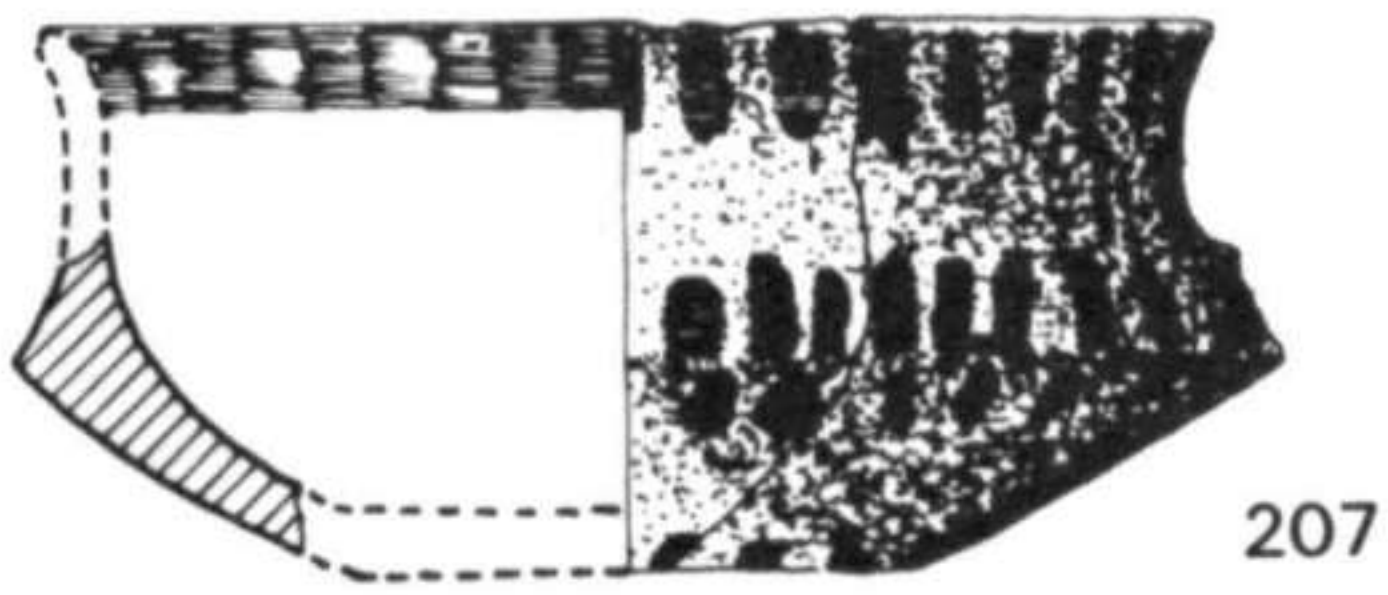


Fig. 10

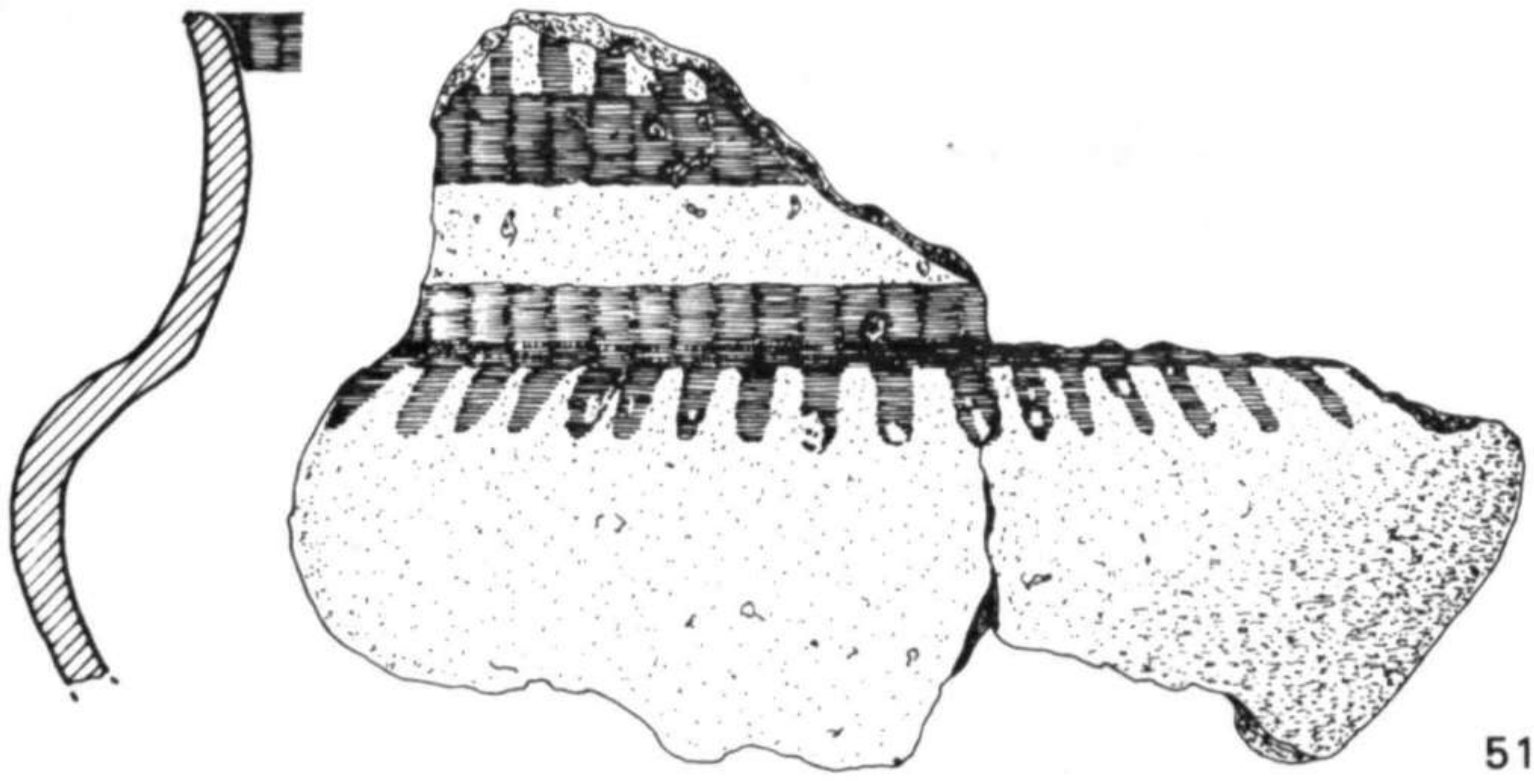
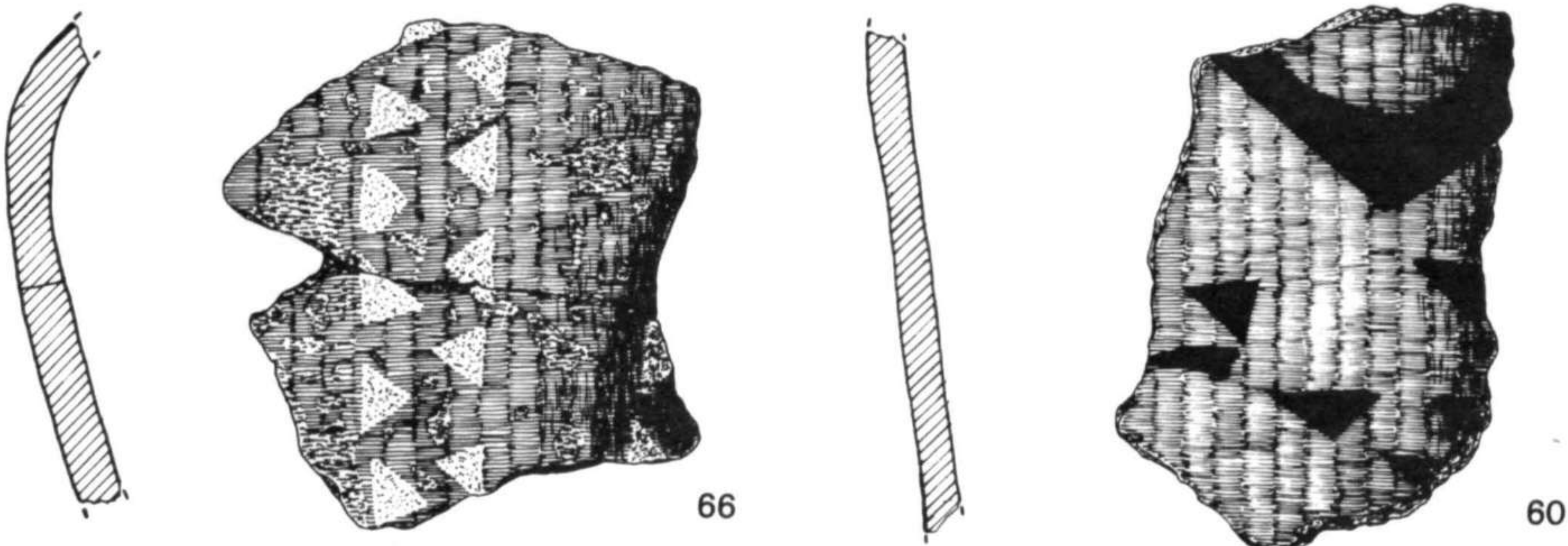
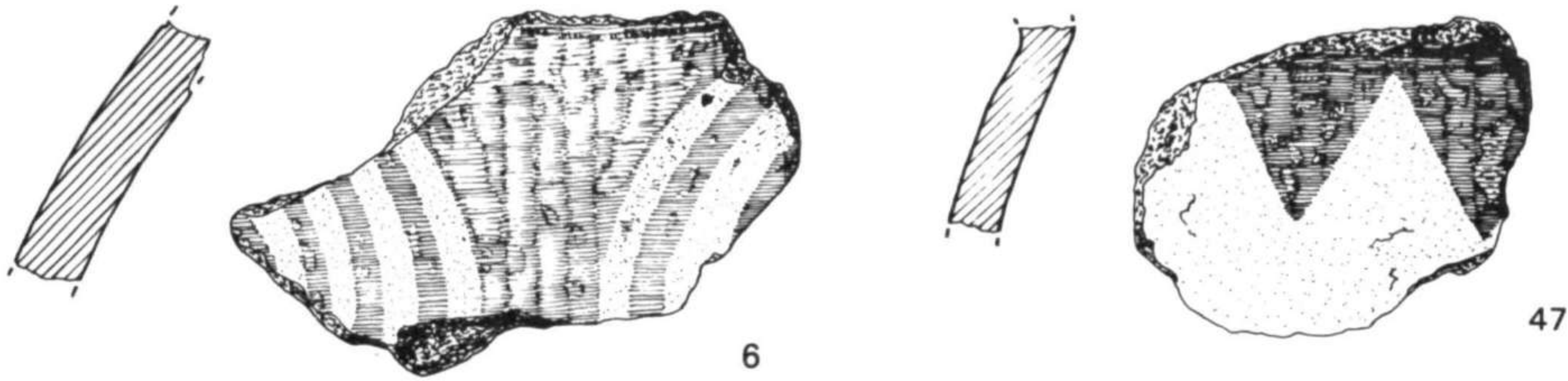


Fig. 11

muy incompletas. Los dos únicos fondos reconocibles siguen una delineación plana.

La inmensa mayoría de las paredes ofrecen un perfil convexo, arrojando los diseños carenados, cóncavos y rectos, unos índices de frecuencia puramente testimoniales. La absoluta predominancia de los perfiles convexos puede justificarse, como en el caso de las cerámicas pintadas y almagradas, por la considerable abundancia de las suspensiones lobulares y de tipo espolón, siempre engastadas en paredes de esta delineación.

En lo concerniente a los elementos de prensión, la excepcional diversidad tipológica documentada entre las especies pintadas encuentra una adecuada réplica en los tipos lisos. Sin embargo, en este último conjunto son las suspensiones de tipo espolón, con un porcentaje superior al 55 % y una marcada diferenciación morfológica y dimensional, las que alcanzan una mayor preponderancia cuantitativa. A considerable distancia se encuentran las asas lobulares, las asas-pitorro lobuladas, los apéndices macizos y las asas de cinta. El inventario de suspensiones se cierra con varias orejas cuadrangulares, una asa de fondo, perteneciente con absoluta seguridad a una gran orza de almacenamiento, una original lengüeta lobulada y dos apéndices prismáticos también lobulados.

De las cinco tapaderas lisas, cuatro exhiben un perímetro claramente circular, al tiempo que un único ejemplar puede considerarse como ligeramente elipsoidal. La predominancia del perfil convexo aproxima considerablemente este grupo de tapaderas a los modelos almagrados. Asociados a los resaltes perimetrales interiores, se documentan en algunos ejemplares dos pivotes cerámicos diametralmente opuestos, destinados con total seguridad a reforzar el ajuste de vaso y tapadera. En las cinco piezas se conservan las suspensiones, o el arranque de las mismas, tratándose en todos los casos de orejas aplanadas de perfil ojival o semicircular dispuestas en oposición diametral.

El siempre interesante repertorio de las microcerámicas cuenta con un porcentaje superior al 11 %, lo que en términos relativos supone una mayor representación que los tipos microcerámicos pintados. Con todo, el carácter incompleto de buena parte de los ejemplares, hace que cinco de ellos deban ser considerados como probables. Consecuentemente sólo dos piezas, las pequeñas tapaderas 226 y 228 (fig. 16), ofrecen una absoluta garantía para su inclusión en esta categoría tipológica.

Los escasos datos de que disponemos para intentar reconstituir formas completas, impiden establecer una tabla aproximada de frecuencias tipológicas, por otra parte poco o nada representativa si atendemos al carácter selectivo y fragmentario de la muestra. En todo caso, parece evidente la abundancia de formas globulares y ovoides, en ocasiones de considerables dimensiones, dotadas de fondos planos. Junto a ellas destacan una serie de recipientes muy abiertos y de escasa altura.

Haciendo abstracción de los importantes condicionamientos metodológicos relativos al conjunto que nos ocupa, resulta obvio que la simplicidad tipológica de la gran mayoría de estas cerámicas lisas, la fragmentariedad y variedad de sus diseños y la excepcional originalidad de sus ejemplares más significativos, son serios obstáculos a la hora de extraer datos fiables de sus eventuales correlaciones con testimonios análogos grancanarios. En cualquier caso, no deja de ser interesante la acentuada similitud del vaso globular entrante 167 (lám. V), cuyo diseño no escasea entre los ejemplares conservados en el Museo Canario (GONZÁLEZ ANTÓN, R., 1980, p. 16, lám. 6), con un fragmento recogido por S. Jiménez Sánchez en la localidad de La Caletilla, S. Nicolás de Tolentino (JIMÉNEZ SÁNCHEZ, S., 1946, lám. XXV, fig. 2). Por otra parte es digna de ser reseñada la relativa frecuencia con que aparecen, entre los tipos cerámicos grancanarios, grandes va-

sos de almacenamiento dotados de una suspensión perforada sobre la línea de fondo, en todo análoga a la del ejemplar 163 de nuestro catálogo (36).

## 5. Utillaje lítico

Son los repertorios líticos los que ofrecen las más serias dudas de adscripción al complejo arqueológico de la Cueva Pintada de cuantos materiales hemos analizado hasta el momento. Si una mínima y elemental prudencia metodológica nos obliga a relegar el análisis de molinos circulares y morteros barquiformes, cuya procedencia inmediata se puede fijar para la mayoría de los ejemplares en las colecciones acumuladas en los locales del consistorio galdense; no es menos cierto que una extrema rigurosidad en la aplicación de criterios de cautela análogos, nos llevaría a prescindir de la totalidad del utillaje lítico depositado en la Cueva Pintada. Aun así, nuestra intención de no limitar el carácter global de este estudio hace aconsejable abordar el registro de estos problemáticos elementos líticos. En cualquier caso, la aparente homogeneidad de la industria lítica grancanaria, unida a su falta de implicación cronológica, como lógica derivación de esta uniformidad tecno-morfológica, y a la presencia de un utillaje lítico en todo similar al expuesto en la Cueva Pintada entre los materiales que, procedentes de este complejo arqueológico, se custodian en el Museo Canario; permiten asegurar la viabilidad de un intento cuyo fin es exclusivamente ilustrativo.

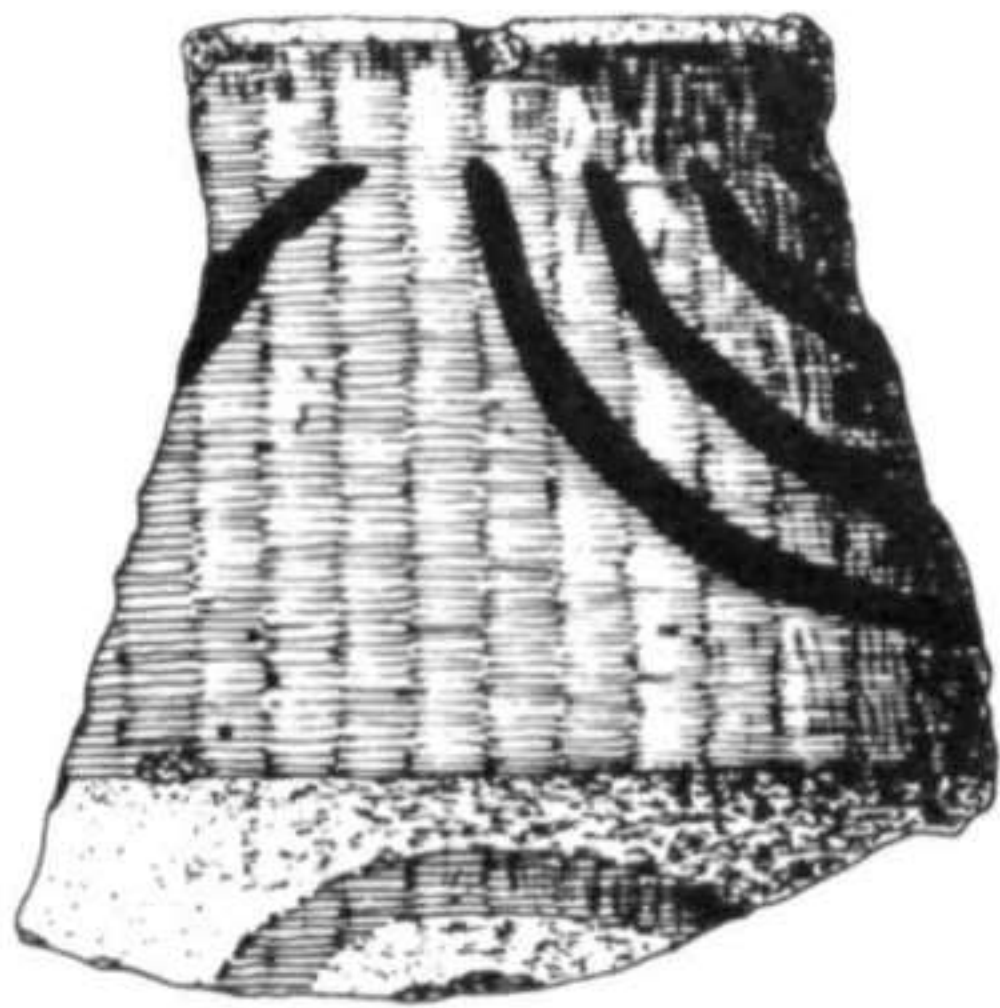
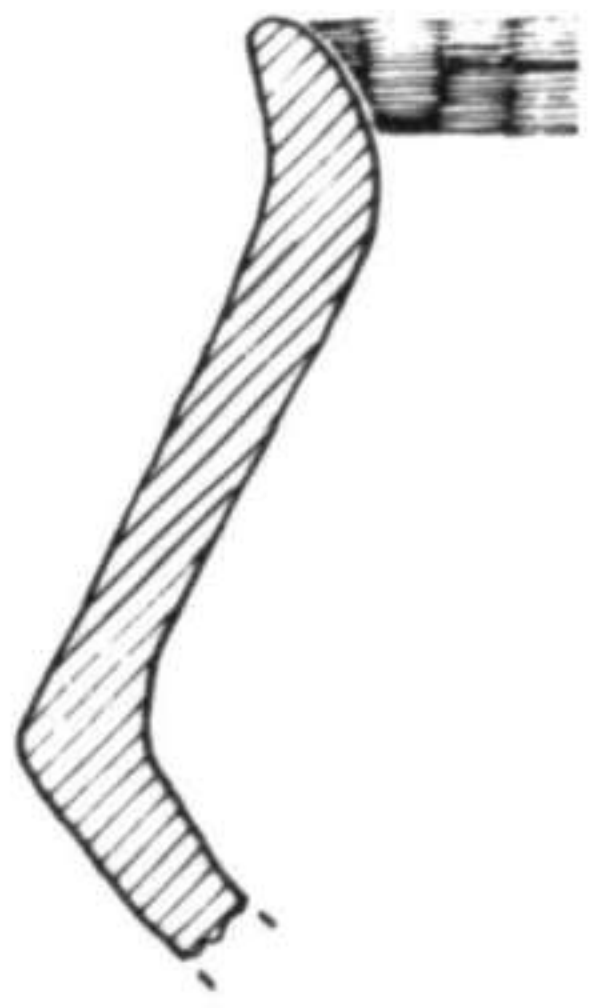
Los repertorios de útiles tallados apenas superan el 23 % del total de la industria, estructurándose en tres categorías diferentes: lascas y láminas, cantos trabajados y nucleiformes. La industria sobre lascas está representada por nueve ejemplares no retocados, entre los que cabe destacar cuatro láminas y dos lascas obtenidas mediante el aprovechamiento de la exfoliación prismática que caracteriza la materia prima sobre la que están realizadas. Esta exfoliación columnar del basalto suele estar acompañada, en el caso de las fonolitas, de una disyunción laminar que facilita su separación en lascas, y consecuentemente la obtención de útiles de este tipo por medio de simples manipulaciones. Generalmente estos útiles suelen presentar un diseño de tendencia alargada y secciones triangulares o cuadrangulares delimitadas por filos activos naturales, quizá aguzados por simple fricción pero en ningún caso retocados (fig. 17).

De la docena de cantos trabajados catalogados, ocho presentan un filo simple, tres un filo convergente y solamente uno puede ser designado como doble; en tanto que siete ejemplares documentan una talla unifacial y únicamente cinco pueden ser considerados como bifaciales. La mala calidad del basalto que ha servido como materia prima puede justificar la irregularidad de las extracciones, lo abrupto de los filos, el hecho de que predominen los ejemplares con menos de medio anverso trabajado y, en general, el aspecto tosco y arcaizante del conjunto de estas piezas (lám. VI).

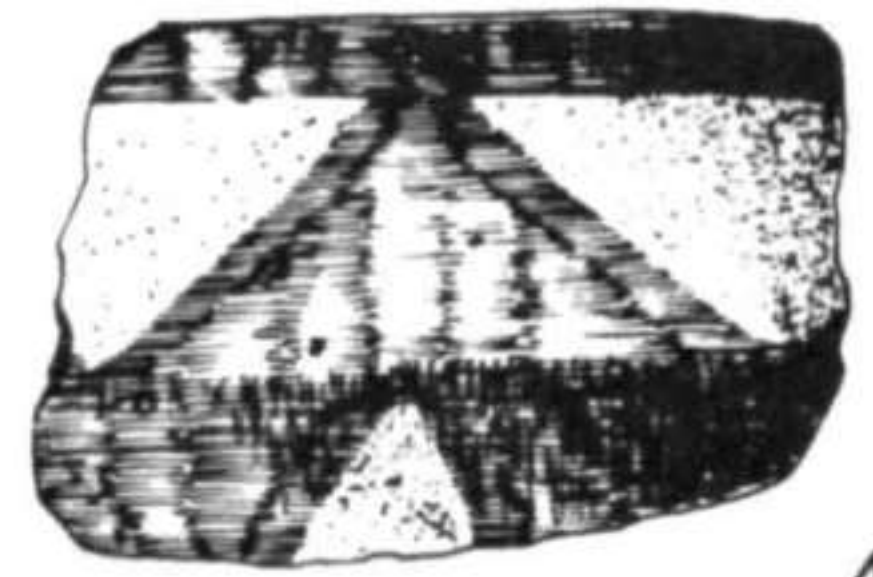
Por lo que respecta al único núcleo registrado, éste presenta escasos y dispersos levantamientos, de muy irregulares dimensiones, que parecen confirmar el aire de rusticidad generalizada que adopta la práctica totalidad del utillaje lítico tallado.

Más de las tres cuartas partes del total de la industria lítica corresponde a cantos simples, casi siempre rodados, que han sido utilizados de modo directo y sin sufrir aparentemente manipulaciones previas. En lo referente a la funcionalidad de estos ele-

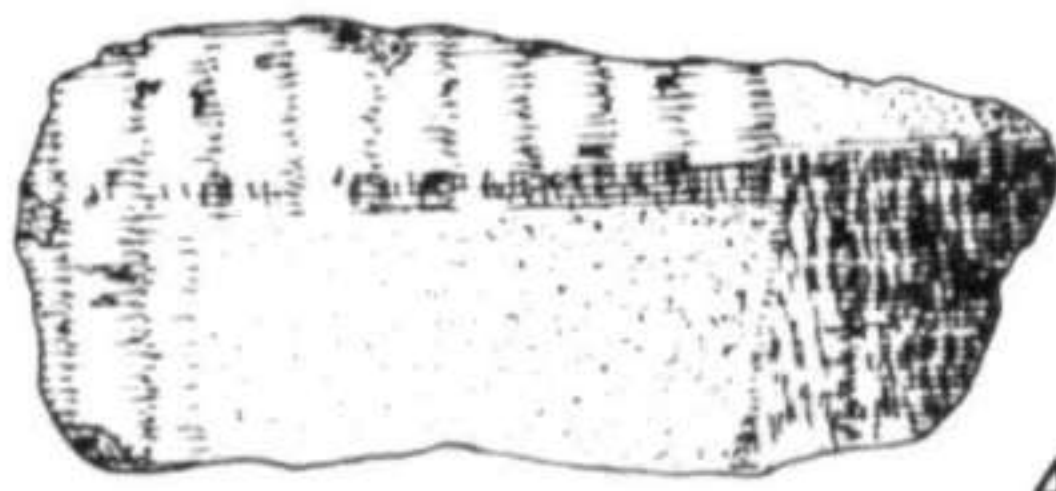
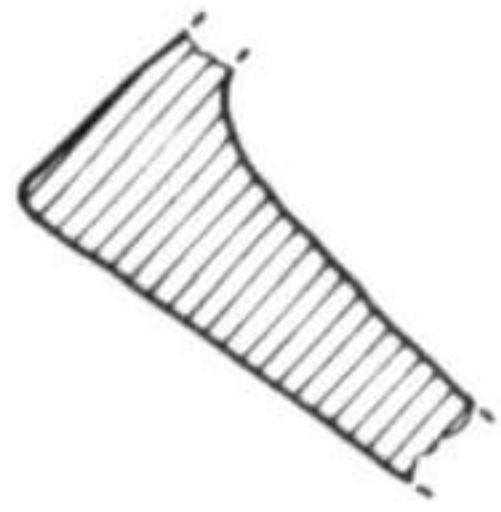
36. S. Jiménez Sánchez ofrece el diseño de una "vasija ovoide" de este tipo, recogida en 1934 por J. Naranjo de en la Cueva de la Furnia, Gáldar (JIMÉNEZ SÁNCHEZ, S., 1946, lám. XIX). Dos recipientes de similares características, procedentes de Roque Acuario (Agüimes) y Mogán, se conservan en el Museo Canario (GONZÁLEZ ANTÓN, R., 1980, p. 11).



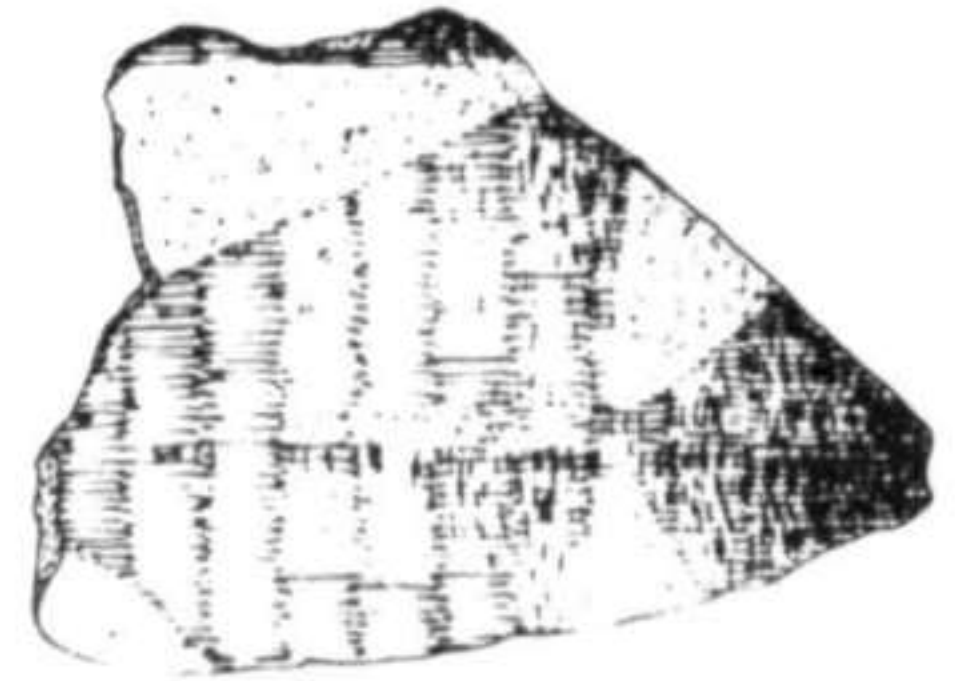
15



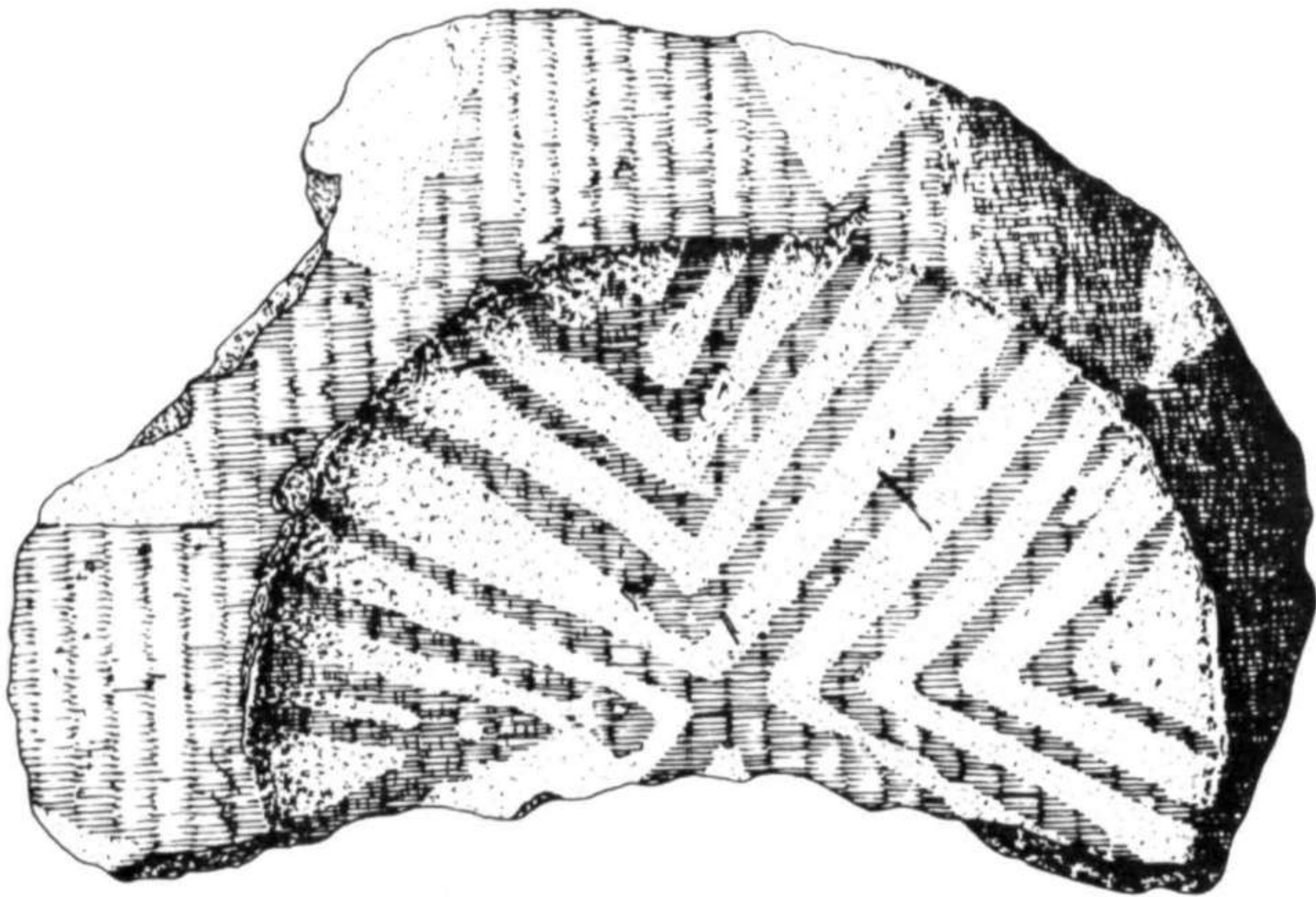
49



45



13



1

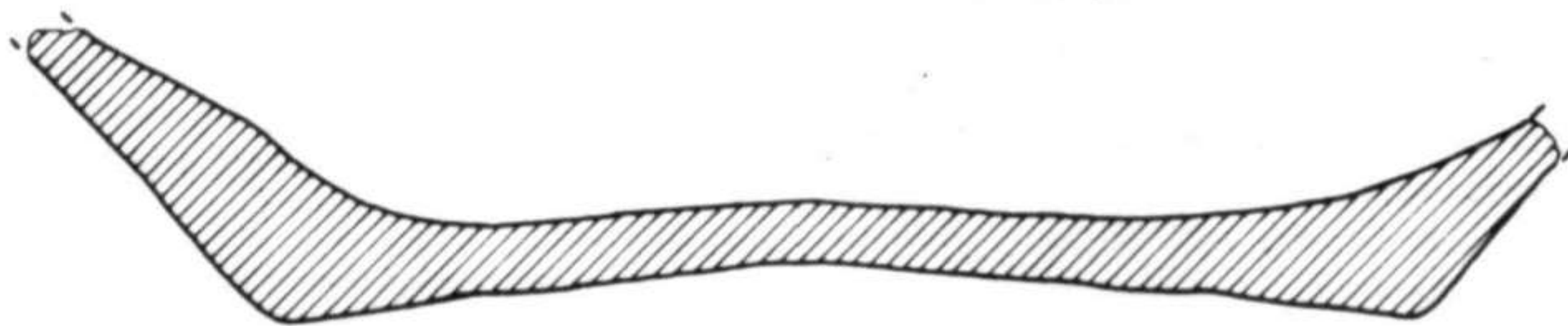
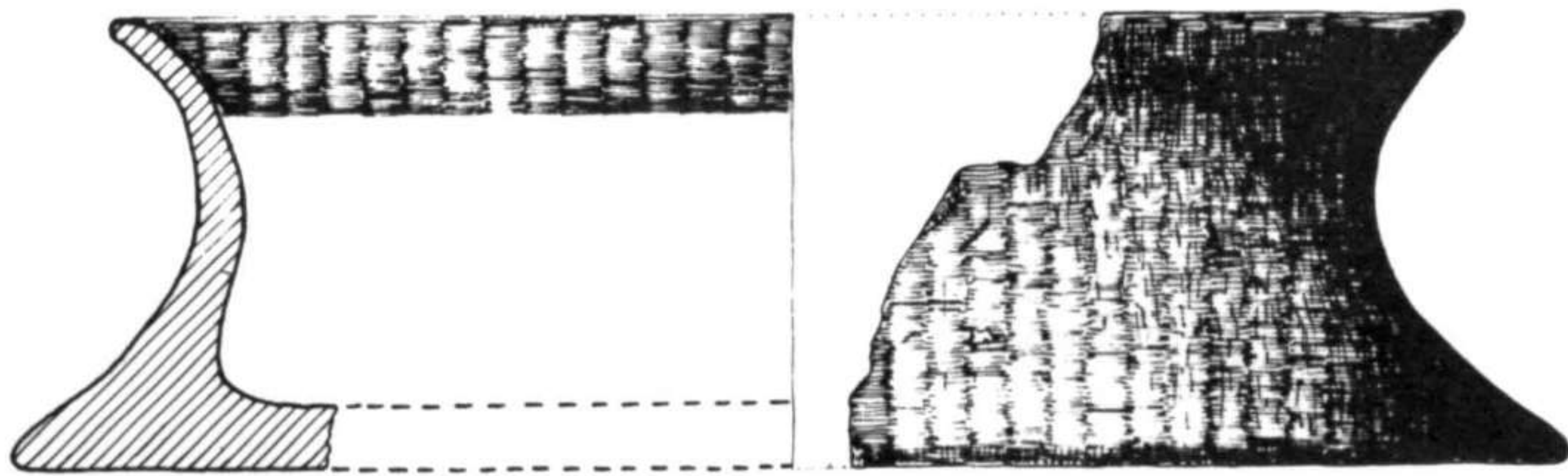
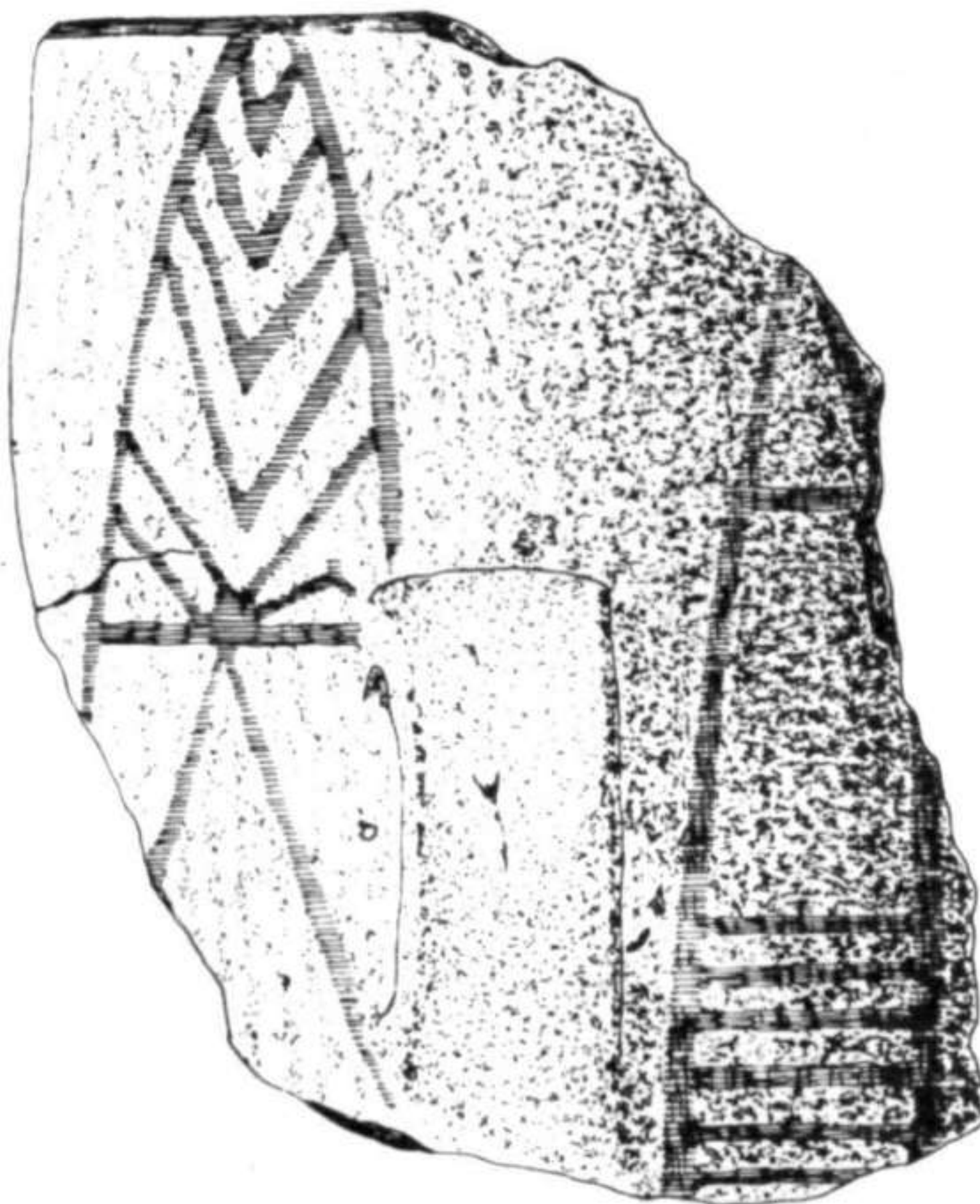
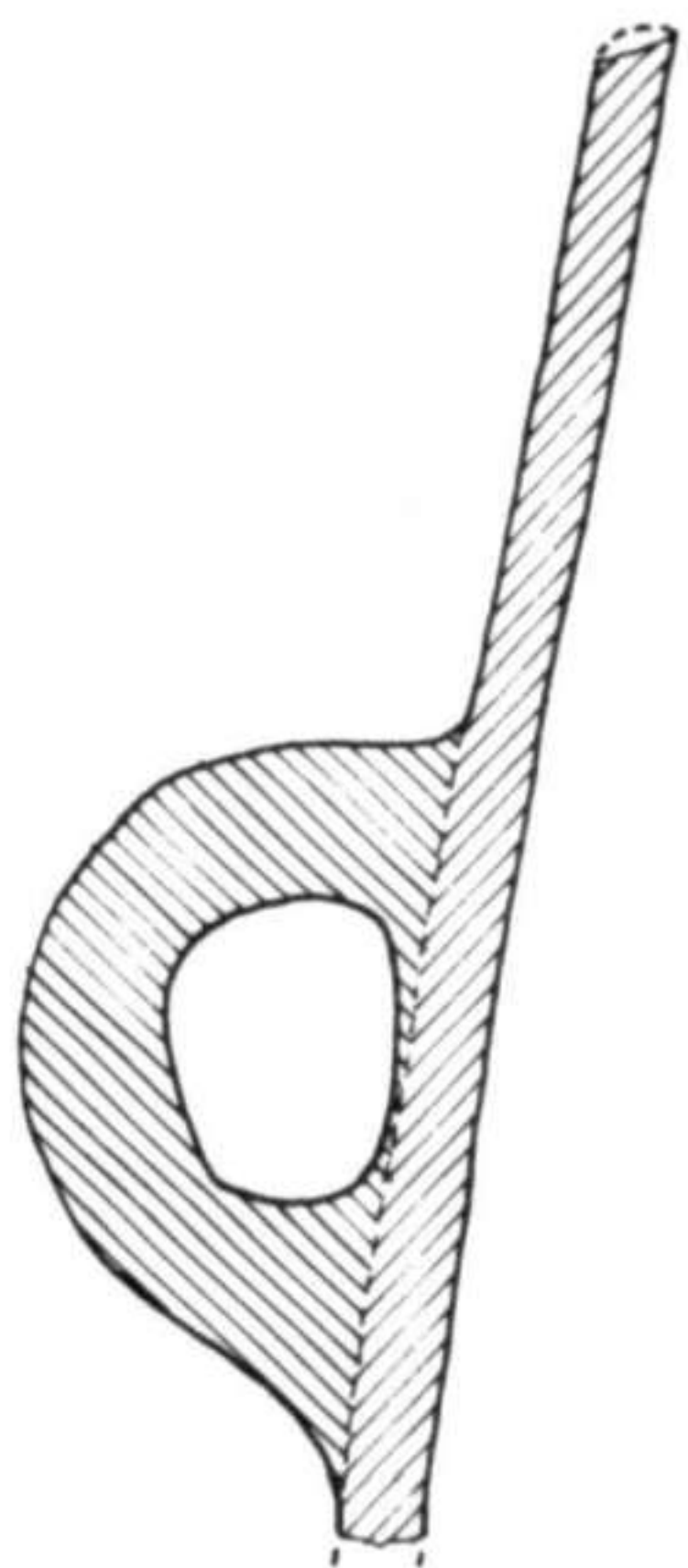


Fig. 12

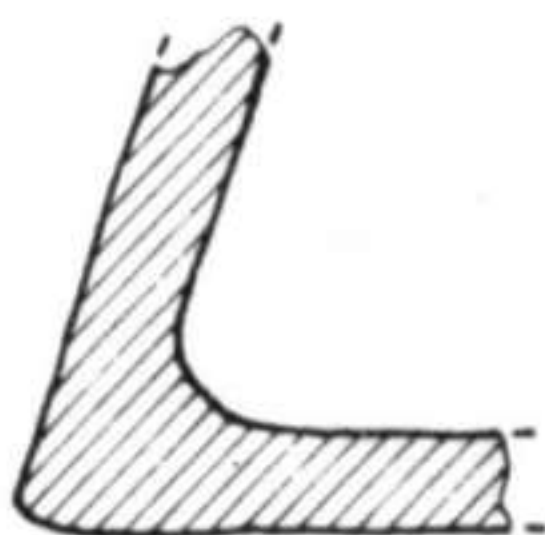




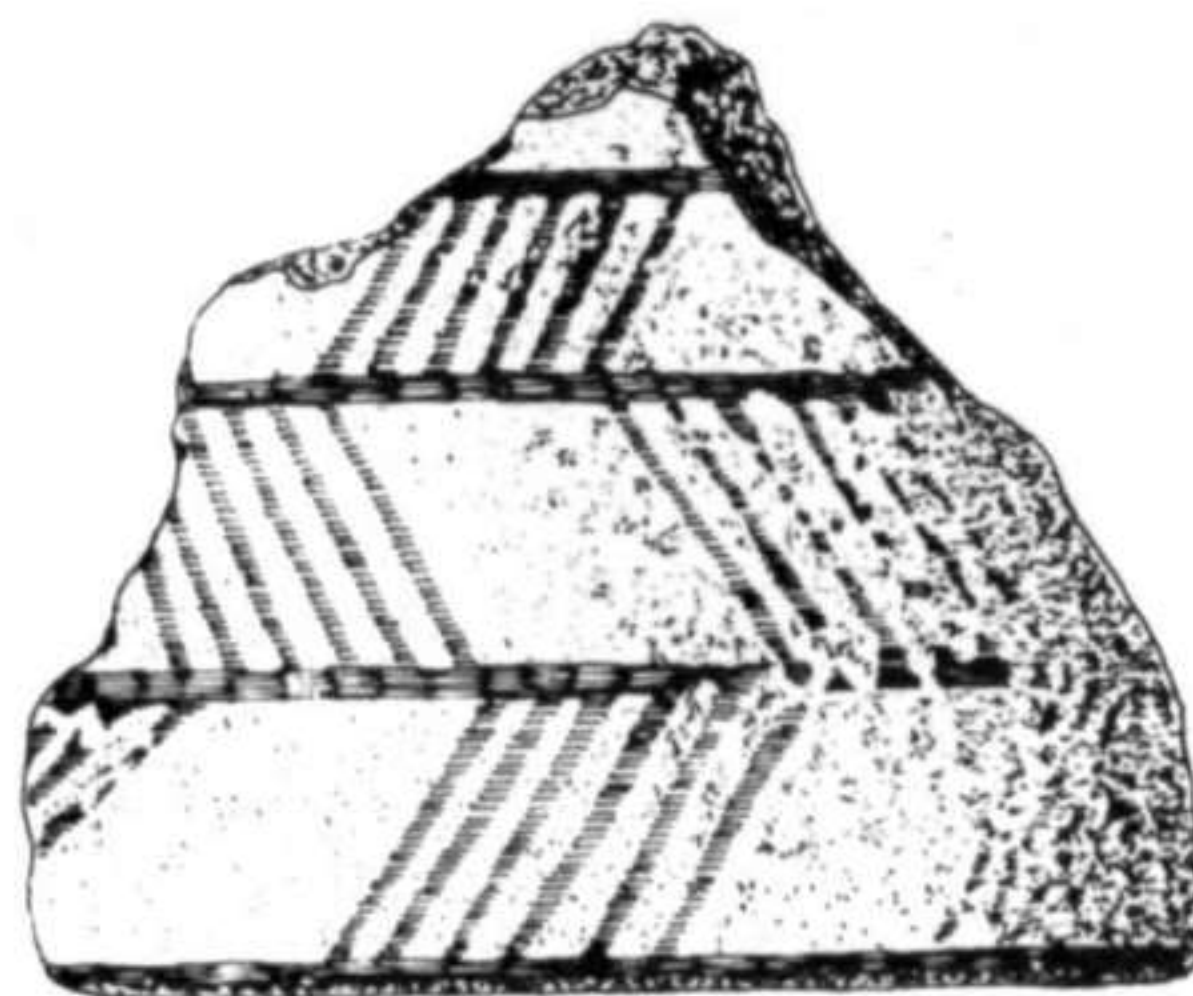
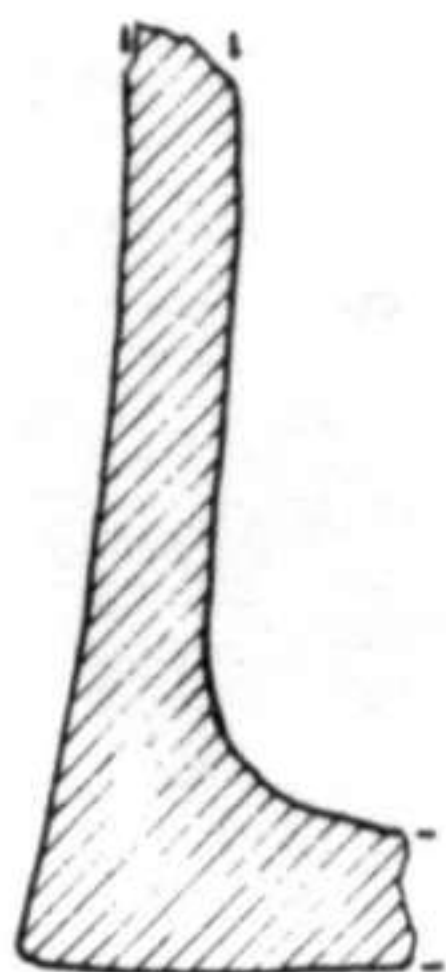
37



33



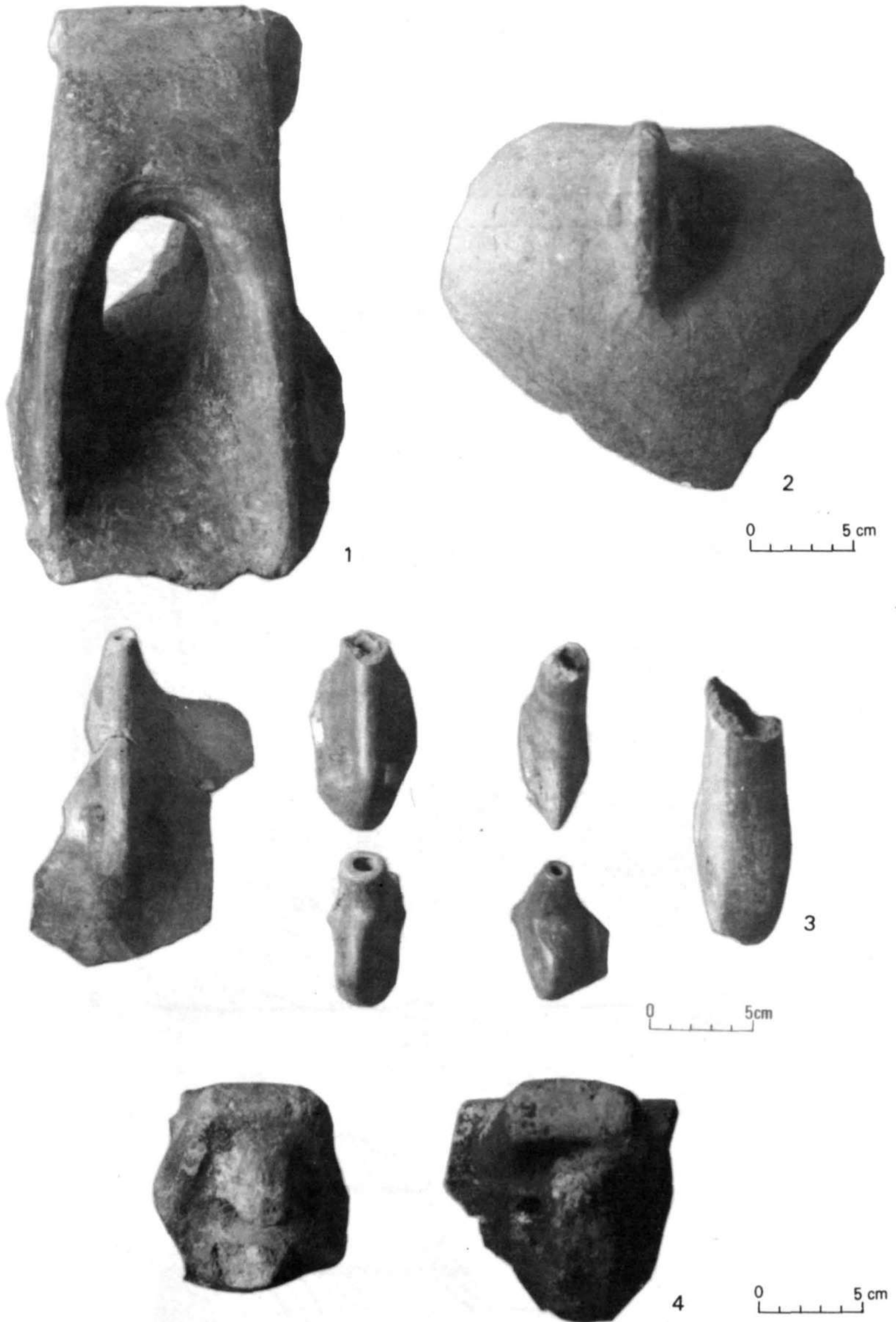
9



8



Fig. 13



LAM. V Fragmentos de recipientes y suspensiones: 1, asa compuesta biperforada; 2, ejemplar número 167 de nuestro catálogo; 3, distintos tipos de asapitorros lobuladas almagradas o pintadas; 4, suspensiones prismáticas lobuladas (la pieza de la izquierda presenta su superficie recubierta por un pigmento negro plano).

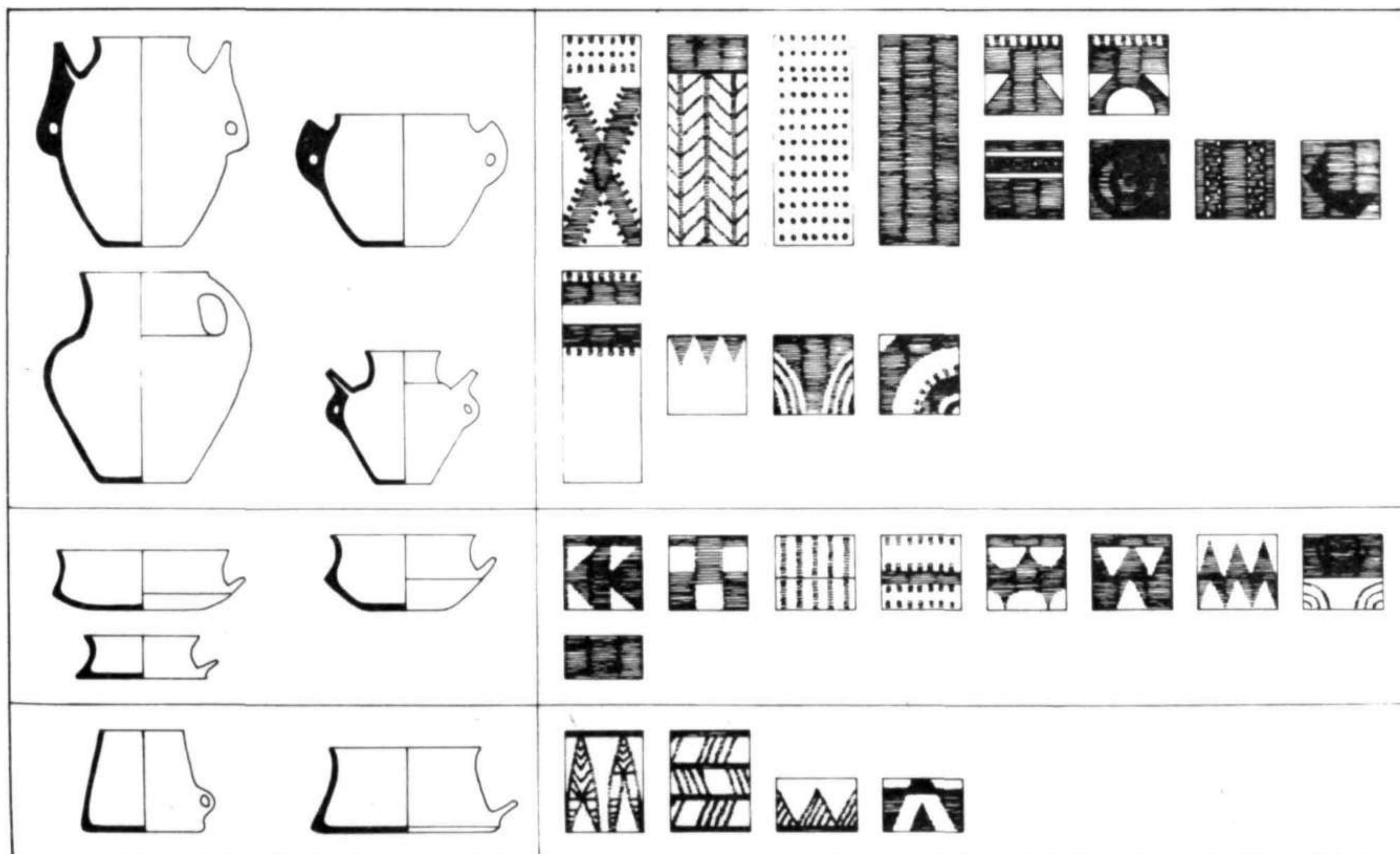


Fig. 14. Cerámicas pintadas y almagradas. Agrupaciones tipológicas más representativas y principales motivos decorativos a ellas asociados.

mentos, nada se puede aventurar sobre el empleo de los mismos; si bien cabría postular para la mayoría de los casos una utilización diversificada y multifuncional, dada la aparente falta de especialización que se desprende de la marcada uniformidad morfológica del conjunto. Con todo, la existencia en la superficie de varios cantos de huellas inequívocas de erosiones funcionales, permite hablar, no sin grandes reservas, de una treintena de machacadores (lám. VI); mientras que el excepcional pulimento de dos pequeños cantos parece conferirles el carácter de bruñidores (lám. VI). Especial atención requiere el ejemplar L14 cuyo particular modelado, fruto sin duda de la erosión marina, le transmite un aspecto betiliforme digno de ser resaltado, sobre todo si tenemos en cuenta el ámbito funerario-ceremonial del que parece proceder este elemento (lám. VI). Del resto de las piezas, sobre las que es imposible adelantar cualquier precisión funcional, destaca una curiosa serie compuesta por una veintena de cantos caracterizados por sus reducidas dimensiones.

Contrariamente a lo que pudiera inicialmente pensarse, no se ha documentado entre el utillaje lítico conservado en la Cueva Pintada ningún repertorio de piezas de obsidiana, tan características de la industria lítica prehistórica del Archipiélago Canario que han llegado a ser consideradas como uno de los elementos definidores de un hipotético horizonte cultural "pancanario" (TARRADELL, M., 1969, pp. 386 y 390). No obstante, una superficial revisión de los materiales custodiados en el Museo Canario nos ha permitido localizar una serie de 43 pequeños fragmentos de obsidiana, exhumados con absoluta seguridad en el transcurso de los trabajos de restauración y acondicionamiento acometidos en 1970 (37). Desafortunadamente, y a falta de un

imprescindible estudio pormenorizado, sólo podemos señalar como particularidades más destacadas de este conjunto, su acentuado microlitismo y la característica tonalidad gris-azulada de su coloración.

## CRONOLOGÍA Y PARALELOS

La tradicional fragilidad metodológica de la investigación prehistórica canaria, y fundamentalmente el carácter excepcional de estratigrafías arqueológicas coherentes y de largas series de fechas radiocarbónicas, hacen de la arqueología comparada, peligrosamente imbricada en la dinámica difusionista, y de las cronologías cruzadas, cuyos puntos de referencia son a menudo discutibles, las bases más sólidas sobre las que se asienta, aun en la actualidad, el balbuciente edificio teórico de la Prehistoria del Archipiélago Canario. La falta de dataciones absolutas y la ausencia de precisiones estratigráficas concernientes a la Cueva Pintada, no constituyen, en modo alguno, una excepción a esta regla.

Cuando C. Martín de Guzmán define por primera vez la Cultura de la Cueva Pintada, la "inspiración mediterránea" de sus elementos más significativos — ídolos de arcilla, pintaderas, cerámicas y cuevas decoradas — parece fuera de toda duda (MARTÍN DE GUZMÁN, C., 1977, p. 17, 1984). Estos repertorios diagnósticos coinciden básicamente con los elementos que L. Pericot, M. Almagro Basch, M. Tarradell y A. Beltrán habían correlacionado anteriormente, de una manera matizada pero incontestable, con el "Neo-eneolítico" mediterráneo europeo (38).

Sin embargo, la celebración en las Islas Canarias del Symposium Conmemorativo del Centenario del Descubrimiento del Pri-

37. Este material, deficientemente catalogado por la Comisión de Arqueología del Museo Canario, se encuentra depositado en los fondos de este museo, en las cajas CAMC 119 y 120. Su siglado de referencia es CUPI 16, 33 y 42.

38. PERICOT, L., 1955; PERICOT, L. y TARRADELL, M., 1962; ALMAGRO BASCH, M., 1969; TARRADELL, M., 1969; BELTRÁN, A., 1974.





LAM. VI Industria lítica: cantos trabajados, probables machacadores, pieza lítica de aspecto betiliforme (L14) y probables bruñidores.

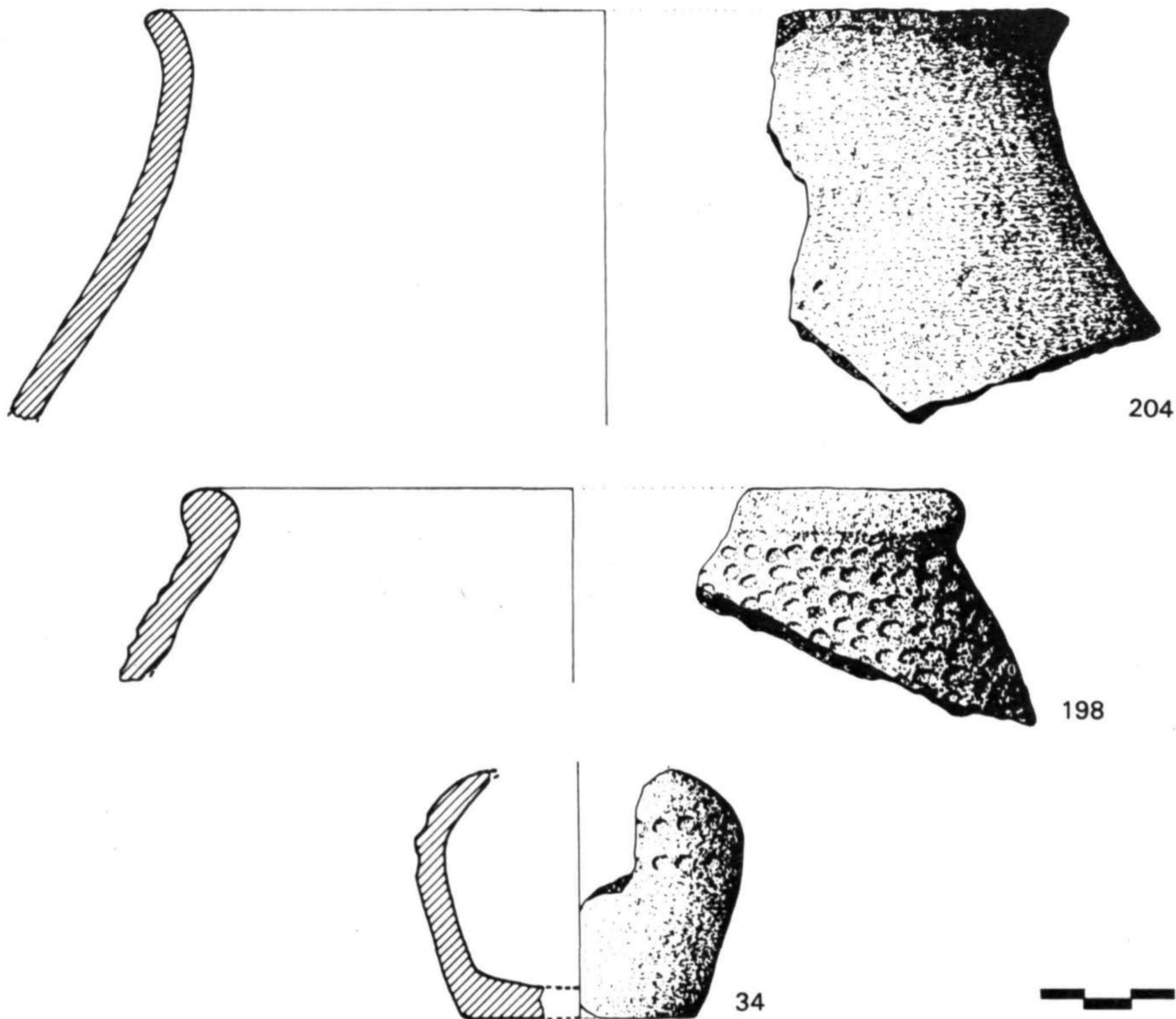


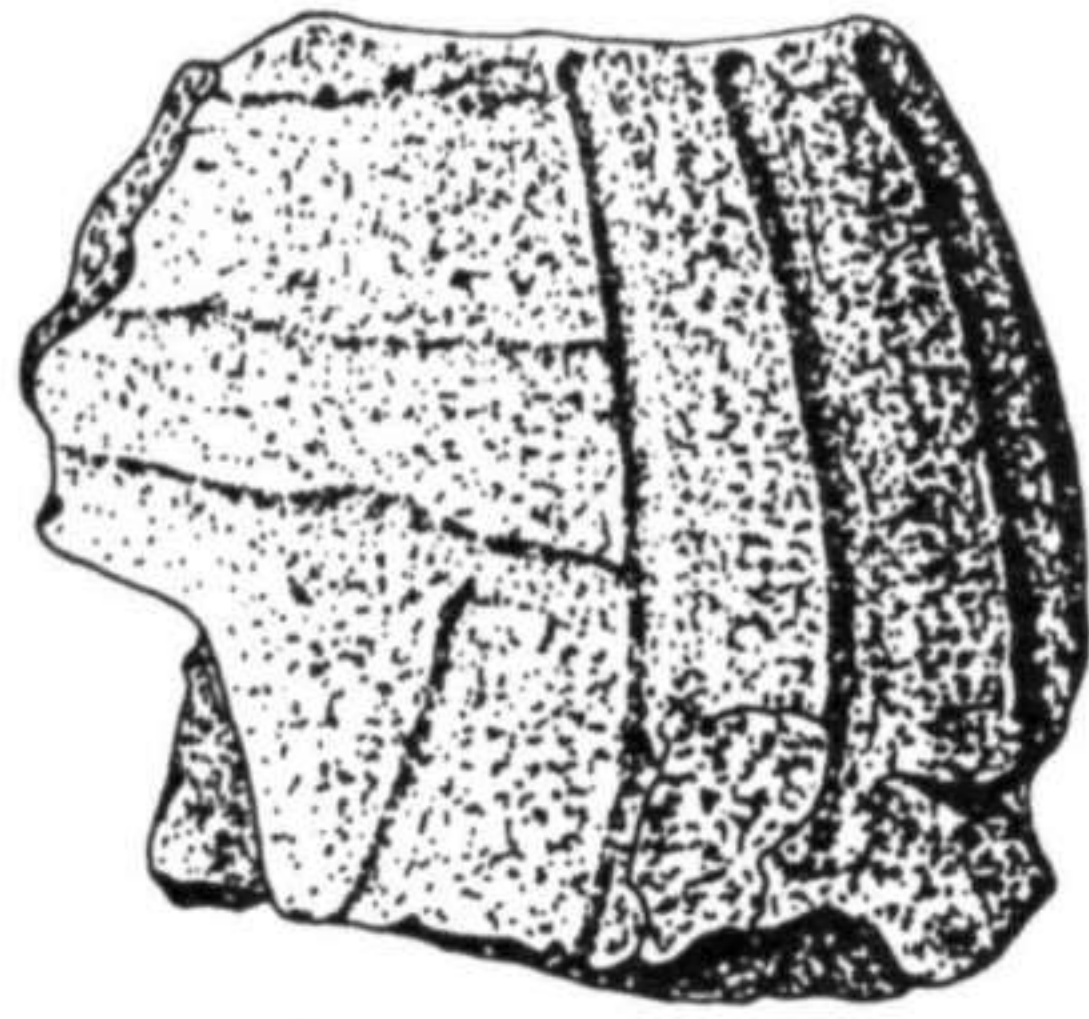
Fig. 15

mer Hombre de Cro-Magnon (1969); y en particular las comunicaciones presentadas en aquella ocasión por L. Balout y G. Camps (BALOUT, L., 1969, CAMPS, G., 1969), habían supuesto el inicio de una nueva línea de investigación que adopta una forma definitiva bajo el decidido impulso de M. Pellicer. En efecto, la proposición de una cronología tardía virtualmente postneolítica, para el primer poblamiento del Archipiélago y la presumible paternidad exclusiva del continente africano en la arribada a las islas de estos primigenios influjos, encuentran un adecuado eco en un conocido trabajo del profesor Pellicer (PELLICER, M., 1974). Desafortunadamente, las aportaciones de este autor, que no pasan de constituirse en una sugestiva hipótesis de trabajo minuciosamente documentada, se incorporan sin valoración crítica alguna a la literatura científica, al tiempo que son asumidas por la joven escuela de investigadores constituida en torno al naciente Departamento de Prehistoria de la Universidad de La Laguna. En este contexto, los elementos de la Cueva Pintada van a ser objeto, en oposición a las tesis "mediterránicas", de un rejuvenecimiento inusitado, para el que el recurso a una hipervaloración de las fuentes escritas y a discutibles paralelos etnográficos va a cons-

tituirse como fundamental. Sin lugar a dudas, un reciente e interesante estudio de R. González y A. Tejera, que pone en estrecha conexión los repertorios más significativos de la Cueva Pintada con elementos pretendidamente análogos documentados entre determinados grupos berberófonos subactuales y contemporáneos, representa, siempre dentro de esta misma dinámica historiográfica, un último y lógico jalón (GONZÁLEZ, R. y TEJERA, A. 1981).

A pesar del aparente monolitismo de estas tesis, al que contribuye de forma decisiva el aspecto "moderno" de la veintena de fechas C14 documentadas hasta el presente en Gran Canaria, la debilidad metodológica y argumental que translucen no pocos de sus postulados básicos es digna de ser destacada. Los paralelos africanos de cronología reciente que sistemáticamente se proponen como trasuntos continentales de las variables diagnósticas de los repertorios arqueológicos de la Cueva Pintada, no parecen poseer más valor que el de ilustrativas referencias puntuales desprovistas de cualquier implicación cronológica o cultural.

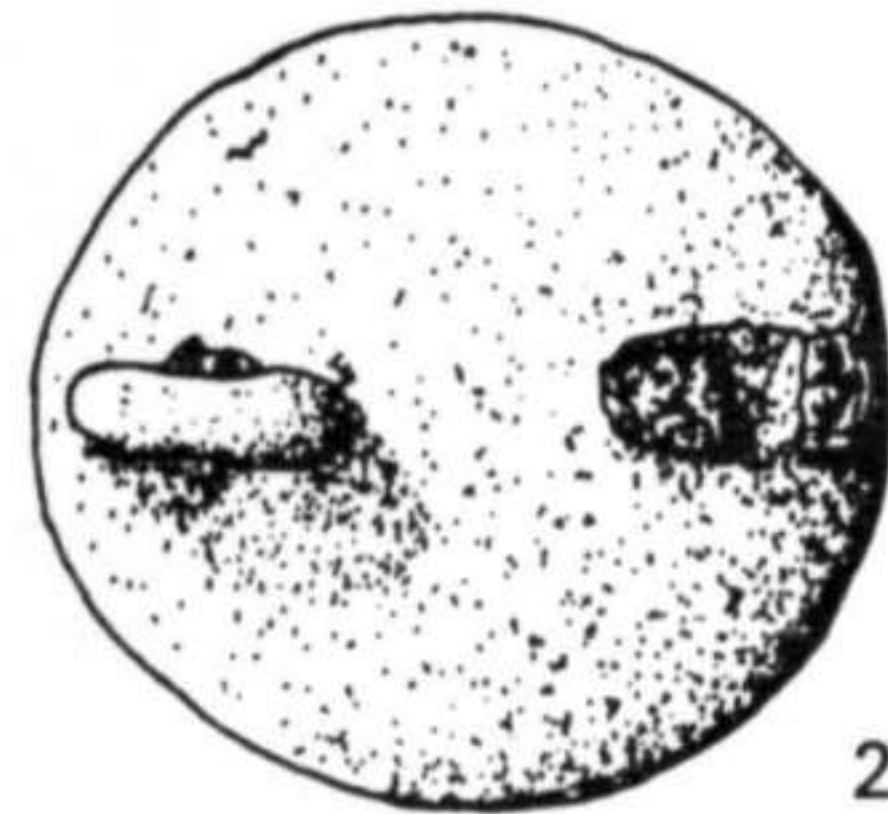
En el estado actual de nuestros conocimientos podemos afirmar, casi con absoluta seguridad, la ausencia en los territorios del



142



226



228

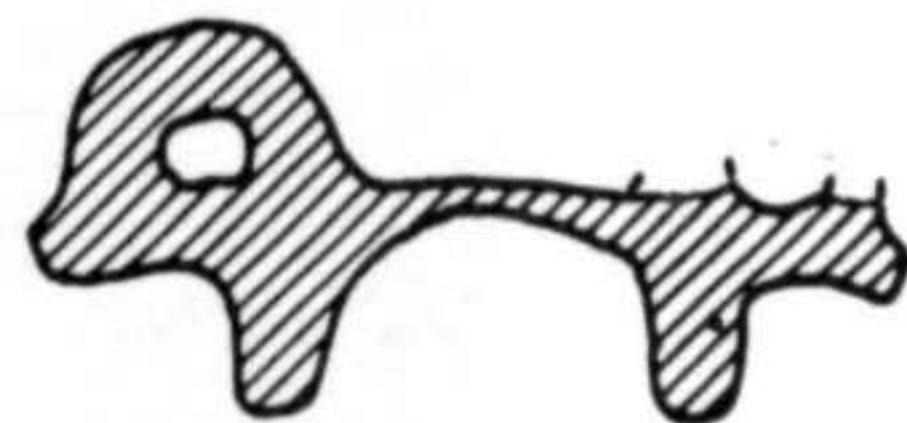
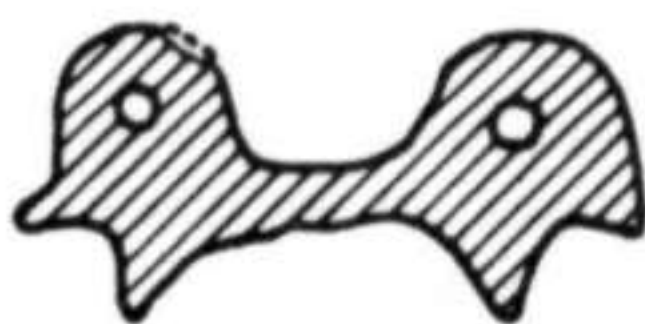


Fig. 16

Maghreb de cámaras artificiales estrechamente relacionadas, desde el punto de vista morfo-tipológico y decorativo, con las cavidades del complejo de la Cueva Pintada. Los hipogeos de la localidad marroquí de Taza, en los que ciertos especialistas sitúan el probable origen inmediato de las cuevas artificiales grancanarias, ofrecen, amén de una morfología bastante distanciada respecto a los modelos insulares, unos insalvables problemas de datación que invalidan cualquier estrecho paralelismo. En efecto, las concienzudas excavaciones de J. Campardou, desarrolladas a principios del presente siglo, exhumaron ajuares que se extienden  *grosso modo* desde el Neolítico hasta la plena época islámica (CAMPARDOU, J., 1917). Por otra parte, las correlaciones propuestas por algunos autores (PELLICER, M., 1974, p. 151, GONZÁLEZ, R. y TEJERA, A., 1981, pp. 177-179 y 197) entre la decoración mural de la Cueva Pintada y las pinturas que ornán las viviendas tradicionales, o *ixxamen*, de determinadas poblaciones berberófonas actuales, han de ser justamente matizadas, sobre todo si tenemos en cuenta la extremada precaución que debe presidir una comparación etnográfica cuyas referencias más antiguas no van más allá de la segunda mitad del siglo pasado. Es obvio que ciertos detalles técnicos y compositivos de los frisos que decoran la parte baja de los muros de la *taqaât* —habitación destinada con exclusividad a las personas, frente al *adaynin* o establo— de las casas de los Ouadhias de la Kabylia del Djurdjura argelina, sin duda los mejor conocidos gracias al excelente estudio de M. Devulder (DEVULDER, M., 1951), pueden aproximarse con ciertas garantías a la ornamentación de la Cueva Pintada. Sin embargo, no es menos cierto que otras consideraciones básicas, como las características arquitectónicas y funcionales de ambas estructuras, la disposición de los paneles pintados y, fundamentalmente, la tipología de los propios motivos decorativos, impiden formular, al menos de una manera tan taxativa, la coincidencia de ambos repertorios ornamentales. En otro orden de cosas, los peculiares y complejos hábitats troglodíticos de planta centralizada del Gran Sur tunecino (LOUIS, A., 1965 y 1968, PROST, G., 1954) no pueden ponerse en conexión con las cuevas artificiales grancanarias, a pesar de sus estrechas concomitancias morfológicas, dado que su origen no parece remontarse más allá del siglo XVIII (PROST, G., 1954, p. 242).

Los ídolos antropomorfos grancanarios pasan por ser el elemento para el que con más insistencia se ha demandado, desde los inicios de la literatura arqueológica consagrada a las Islas Canarias, una clara filiación con las culturas neolíticas y calcolíticas próximo-orientales y mediterráneas (MARTÍN DE GUZMÁN, C., 1983, pp. 141-145). Incluso los investigadores que abogan por un poblamiento reciente del archipiélago, no han podido sustraerse a esta corriente de opinión, señalando la posibilidad de rastrear los orígenes remotos de las terracotas de Gran Canaria en el fondo cultural del Egipto predinástico e insistiendo en el "sabor" mediterráneo de las mismas (PELLICER, M., 1974, pp. 156-157, GONZÁLEZ, R. y TEJERA, A., 1981, p. 156). Aun así, una pretendida mayor proximidad espacial y cronológica, ya que no morfológica, de un interesante conjunto de figuraciones antropomorfas, sin unidad aparente, documentadas en algunos puntos aislados de los vastos territorios saharianos y de las regiones subsaharianas del África Central y Occidental, ha llevado a buscar con reiteración en estos repertorios los más claros antecedentes de las estatuillas grancanarias. En el Sahara, al margen de las representaciones femeninas atribuidas a las culturas predinásticas egipcias (UCKO, P., 1968) y al insuficientemente definido grupo C nubio (GRATIEN, B., 1978), cuya influencia no semeja desbordar los límites de Sahara Oriental y Central (HUARD, P., y ALLARD-HUARD, L., 1980), ni las conocidas figuraciones antropomorfas neolíticas en piedra (CAMPS-FABRER, H., 1966, pp. 250-284, y 1983) ni

las estatuillas de arcilla recientemente exhumadas en la estación rupestre de Tin-Hanakaten (39), parecen próximas a los modelos grancanarios. Por el contrario, el carácter esquemático de una figurilla hallada en un monumento funerario de las proximidades de Abalessa, atribuido a la legendaria princesa Tin-Hinan, mítica antecesora de los Touareg del Ahaggar (CAMPS, G., 1974), no es ajeno a la plástica antropomorfa canaria. Aunque el conjunto del ajuar de la tumba pueda fecharse con absoluta seguridad en torno al siglo IV de la era, G. Camps señala la posibilidad de que la figuración femenina fuera más antigua que el contexto arqueológico al que se asocia (CAMPS, G., 1974, p. 505). Algunos datos técnicos relativos a la diferencia de pátinas y a la erosión, suministrados por M. Reygasse, parecen reforzar la hipótesis de una posible reutilización de esta pieza (Cf. DELPORTE, H., 1982, p. 239). Al S. del Sahara, repartidas por toda la cuenca del Níger, la Alta Guinea y los territorios tchadianos, se han documentado multitud de figuraciones antropomorfas, en no pocas ocasiones asociadas a una estatuaria de tipo animalista, cuyas agrupaciones más características han podido ser datadas entre el Neolítico local y un momento inmediatamente anteislámico (40). Es precisamente a uno de estos conjuntos, la sorprendente estatuaria antropomorfa en tierra cocida de los grupos Sao, cuyas primeras representaciones se sitúan en pleno siglo X (LEBEUF, J.P., y A., 1977, p. 194), a los que debe conectarse la serie de terracotas halladas en el Guéréde, al N. del Tchad, a la que P. Beck y P. Huard hacen referencia (BECK, P. y HUARD, P., 1969, p. 249). Con todo, la morfología general de estas figurillas subsaharianas, los tipos antropológicos que individualizan, los contextos arqueológicos a los que se asocian y, en definitiva, los contenidos artísticos y las implicaciones culturales que denuncian, hacen inviable, al margen de cualquier consideración geográfica o cronológica, la más mínima relación genética de estas figuraciones con las representaciones antropomorfas de la isla de Gran Canaria.

Es indudable que el hecho de que las pintaderas puedan ser consideradas como instrumentos "extremadamente especializados", en opinión de O. Cornaggia (CORNAGGIA, O., 1964, p. 221), permite establecer, con grandes garantías de verosimilitud, determinadas relaciones entre ejemplares procedentes de diversas áreas. Al amparo de un importante trabajo crítico sobre las pintaderas canarias publicado en 1940 por G. Marcy (MARCY, G., 1940), estos curiosos objetos han pasado a convertirse en uno de los argumentos más sólidos para los autores que postulan una innegable "incidencia bereber" en la formación y desarrollo de los elementos culturales adscritos a la Cueva Pintada (GONZÁLEZ, R. y TEJERA, A., 1981, p. 219). No obstante, y sin entrar en complejas polémicas en torno a la funcionalidad de estas piezas, la debilidad que yace en nuestra opinión, bajo las argumentaciones etnográficas sobre las que Marcy constituye y desarrolla sus sugestivas hipótesis, desemboca necesariamente, cuando menos, en un nuevo replanteamiento de la cuestión. En efecto, los sellos de madera utilizados por los Chaouias, y otras agrupaciones tribales del

39. Este importante yacimiento sahariano, todavía en estudio, ha sido objeto, recientemente, de una publicación preliminar (AUMASSIP, G., 1980-1981). Agradecemos muy sinceramente a G. Aumassip las precisiones que nos ha adelantado, con carácter de primicia, respecto a las terracotas antropomorfas allí exhumadas.

40. Entre los numerosos trabajos en que aparecen recogidas figuraciones de este tipo, cabe destacar: CONNAH, G., 1981; (Cf. MARTÍN DE GUZMÁN, C., 1983, p. 149); DESCAMPS, C., 1972; GAUTHIER, J. P., 1977; GOULETQUER, P. y GREBENART, D., 1977; GRUNNE, B., de 1980; HASELBERGER, H., 1966; LEBEUF, A. M. D., 1976; LEBEUF, J. P. y A., 1977; MALZY, P., 1967; MAUNY, R., 1949; MCINTOSH, R. J. y KEECH MCINTOSH, S., 1979; NUNOO, R. B., 1976; ROBERT, D. S., 1966; SHAW, T., 1981; SMITH, A. B., 1978; TREINEN-CLAUSTRE, F., 1982, pp. 129-130.

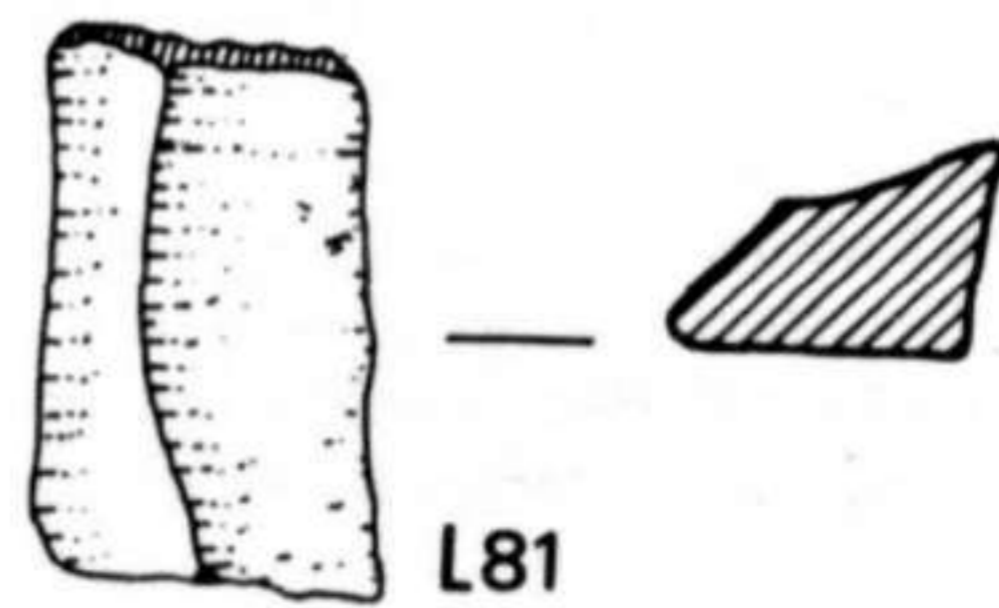
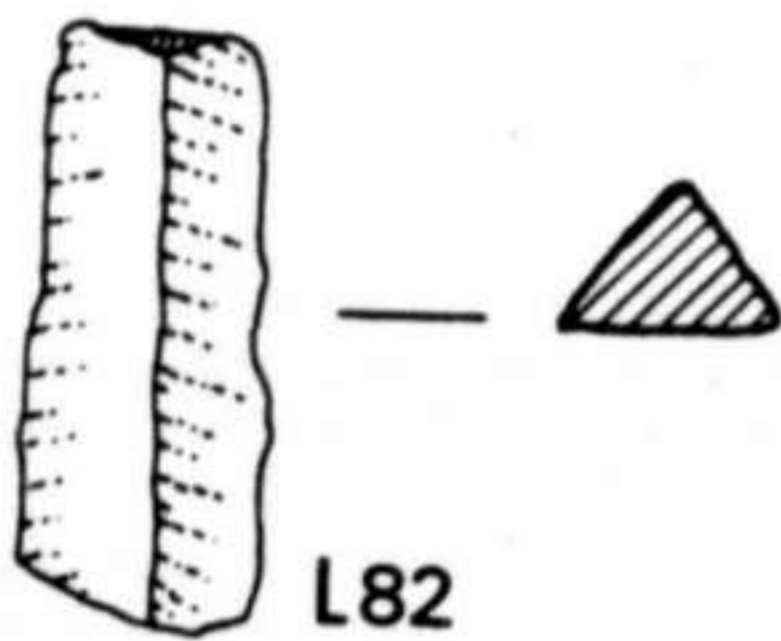
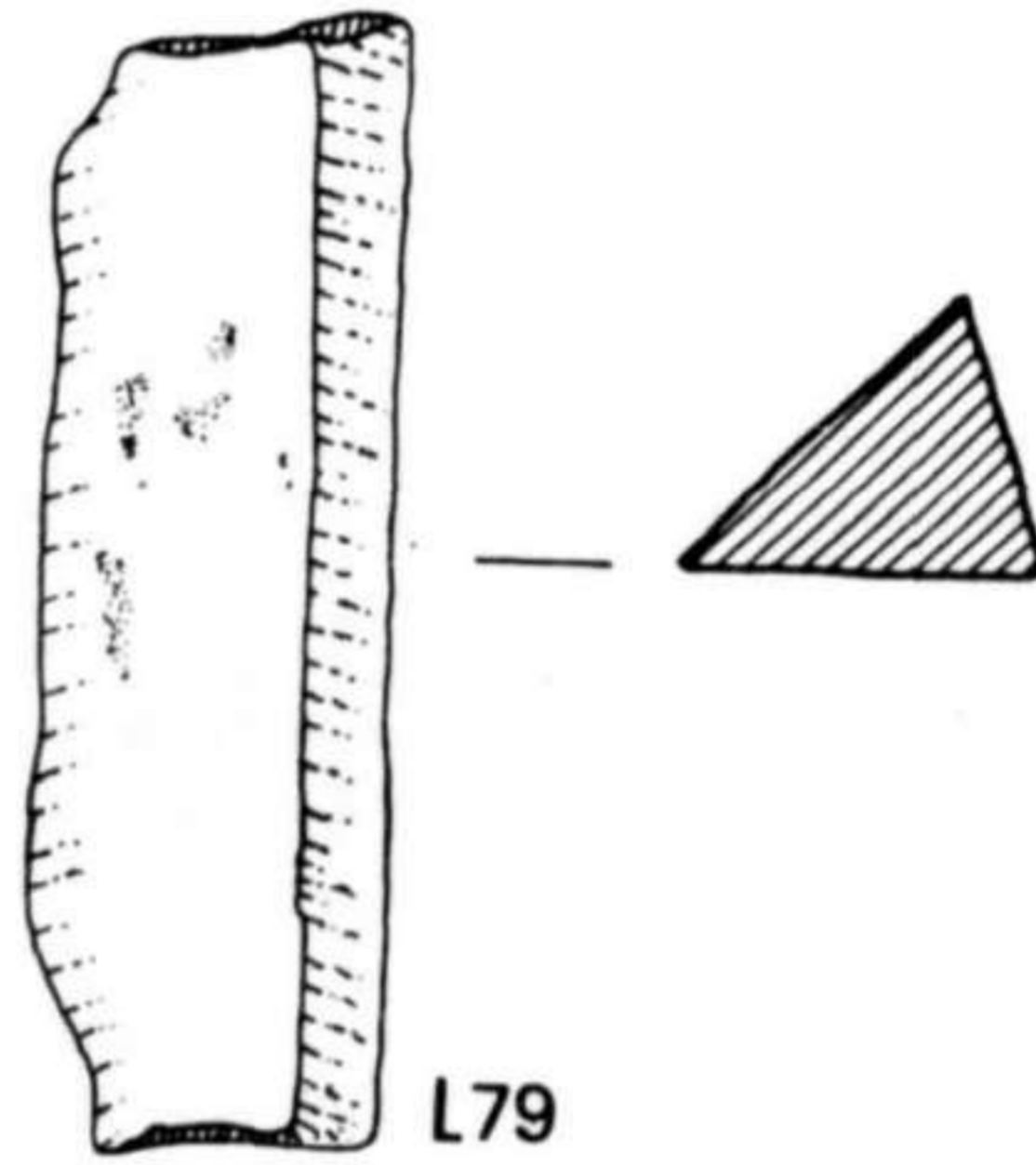
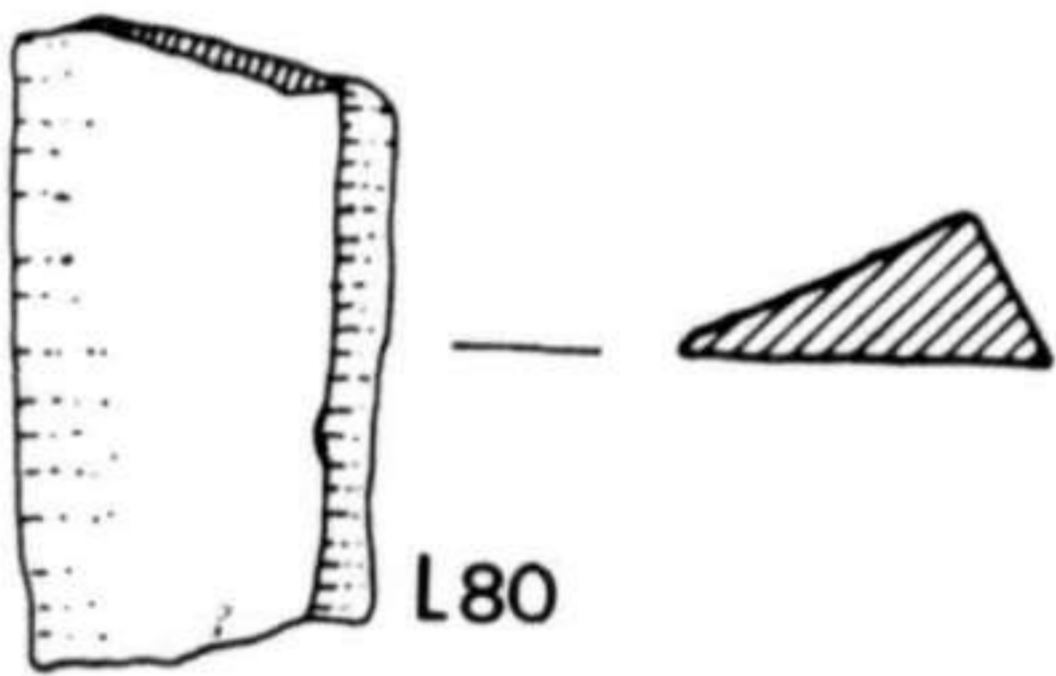
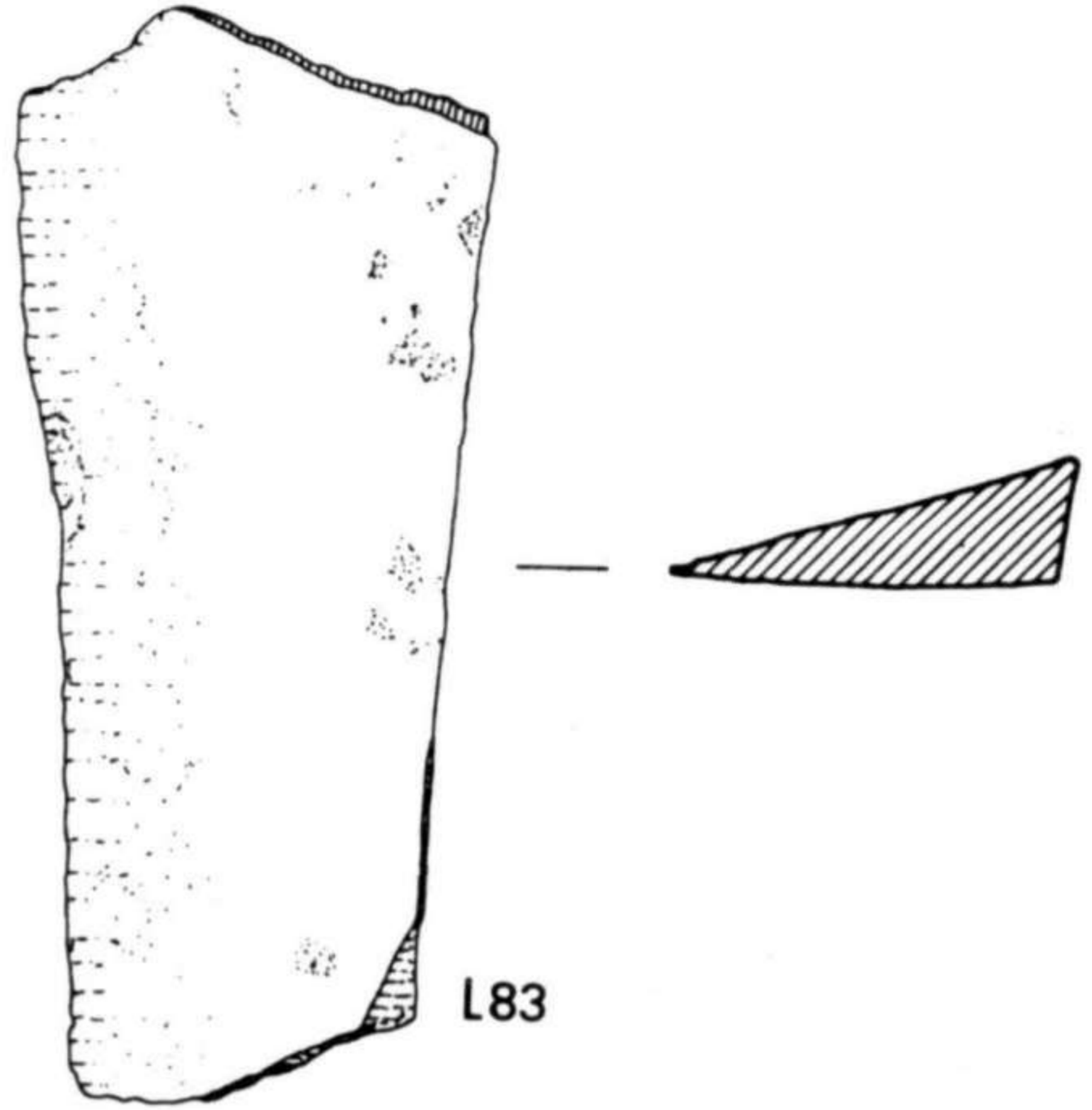


Fig. 17

Aurès argelino, son con bastante probabilidad de origen medieval (41); en tanto que la existencia de estos instrumentos entre los Ikounka del Anti Atlas marroquí, en el siglo XVII, nace de una lectura distorsionada de la importante monografía que R. Montagne consagró al *agadir* de esta comunidad berberófona (42). En otro orden de cosas, una reflexión análoga a la expresada con anterioridad en relación con las estatuillas antropomorfas subsaharianas, semeja imponerse en lo concerniente a ciertos objetos documentados en este mismo área. Los presumibles paralelismos de las pintaderas canarias con los sellos de madera de Costa de Marfil (MARCY, G., 1940, p. 175, MONOD, Th., 1944, p. 265), las matrices para estampar los tejidos *adinkira* de los Achanti de la Costa de Oro (MONOD, Th., 1944, p. 269), los enigmáticos *cigars* de la cultura Kintampo de la cuenca del Volta y de Costa de Marfil (DAVIES, O., 1967, pp. 217-222, CHENORKIAN, R., 1983, pp. 134-136), los "tampones de ceramista" característicos de los contextos arqueológicos de la Edad del Hierro del N. del Tchad (TREINEN-CLAUSTRE, F., 1982, pp. 120-134) o los "alisadores" Sao (VERRON, G., 1969, f.t.a. 272), no parecen dignos de ser retenidos.

La necesidad de rastrear un origen extrainsular para la cerámica pintada grancanaria, ha provocado una proliferación de asimilaciones puntuales, que rara vez abordan el problema desde un inexcusable ámbito global, con otros grupos y facies culturales de muy diversa localización y datación. En cualquier caso, es la identificación entre la cerámica prehistórica grancanaria y la mal llamada cerámica "bereber", ya sea protohistórica o actual, la correlación genética que parece primar en las actuales líneas de investigación propuestas por algunos especialistas (GONZÁLEZ, R. y TEJERA, A., 1981, pp. 36-37). Entre las cerámicas pintadas protohistóricas del Maghreb, magistralmente definidas y sistematizadas por G. Camps (43), son los vasos carenados los que ofrecen una mayor similitud con algunos de los tipos documentados en la Cueva Pintada. No obstante, la disposición de las líneas de carena de estos recipientes, raramente acantonadas en la parte baja, la carencia de suspensiones y la escasa angulosidad de los perfiles, distancian claramente los modelos norteafricanos de las producciones grancanarias. En cuanto a los vasos con vertedero tubular, los vínculos tecno-morfológicos de este tipo de suspensión con elementos análogos canarios, son tan escasos que hacen difícil concebir una relación directa entre ambos repertorios. Sus similitudes pueden asociarse al presumible paralelismo funcional de estos elementos de prensión y vertido que proliferan, asociados a una economía agrícola y pastoril de tipo mediterráneo, desde la más temprana metalurgia (CAMPS, G., 1961, p. 314). La microcerámica antigua norteafricana se caracteriza por una confección grosera y por la ausencia, salvo en contadísimas excepciones, de decoración pintada alguna; lo que supone una notoria diferencia respecto a las cuidadas microcerámicas pintadas y almagradas de la Cueva Pintada. Podemos concluir, de modo general, que las coincidencias entre la técnica decorativa y la sintaxis compositiva de las cerámicas protohistórica maghrebí y prehispanica grancanaria, con ser evidentes en ciertos aspectos excesivamente pun-

tuales y simplistas, se enmarcan con facilidad en el viejo fondo de la estilización geométrica mediterránea. Estos repertorios formales, suerte de fuente de inspiración común en la que encuentran adecuado eco tanto variables significativas como elementos similares de ambos conjuntos, parecen triunfar como concepción estética en los territorios ribereños del Mediterráneo desde el más temprano Neolítico. Por lo que respecta a la actual cerámica modelada rural del N. de Africa, objeto de numerosísimos estudios de muy desigual valor (44), las convergencias técnicas que la aproximan a las producciones tradicionales grancanarias, pese a su notable interés para el etnólogo, no van más allá de las que relacionan a cualquiera de estos conjuntos con distintas series pre y protohistóricas mediterráneas (MILANESI, Q., 1968). A este arcaísmo técnico se corresponde, de forma estrecha, una perduración de los modelos cerámicos anteriores, que no sólo une las manifestaciones actuales de la cerámica rural norteafricana con los tipos protohistóricos maghrebíes, sino que también pone a aquéllas en relación directa con producciones típicas de las primeras culturas metalúrgicas del Mediterráneo Central (CAMPS, G., 1980, pp. 283-285). Con todo, determinadas coincidencias tipológicas y decorativas entre los repertorios norteafricanos y grancanarios, como la morfología de las grandes orzas de almacenamiento de los Ouadhias argelinos (CAMPS, G., 1980, fig. 131) o el empleo de ciertas técnicas decorativas en la Gran Kabylia y en el macizo tunecino de los Mogods (CAMPS, G., 1961, p. 346, y 1980, pp. 286-287), son dignas de ser destacadas. Por otra parte, los caracteres morfológicos y decorativos de determinados tipos pintados procedentes del N. del Tchad (MAUNY, R., 1963, TREINEN-CLAUSTRE, F., 1977 y 1982), denuncian una clara tradición nilótica. Estos ejemplares, que pueden fecharse en el Hierro Medio local dentro del primer milenio de la era (TREINEN-CLAUSTRE, F., 1982, pp. 96-98), se distancian considerablemente de las producciones grancanarias, reafirmando una vez más el innegable "sabor" mediterráneo de estas últimas.

La escasa solidez de los paralelos de estirpe africana, propuestos para los elementos de la Cueva Pintada, que semeja desprenderse de lo hasta aquí expresado, unida a la imposibilidad de aceptar en la actualidad un origen autónomo de este horizonte cultural, parecen obligar a una reconsideración, no menos rigurosa que la anterior, de las tesis de corte mediterranista.

En este sentido, sería poco objetivo sustraerse a las evidencias que, suministradas por un análisis aislado de cada una de las variables significativas de los repertorios ergológicos de la Cueva Pintada, remiten sistemáticamente estos conjuntos al inusitado dinamismo cultural que sacude la cuenca del Mediterráneo durante todo el III milenio B. C. Sin embargo, la práctica totalidad de los elementos asociados al horizonte cultural de la Cueva Pintada, sólo parecen encontrar una adecuada réplica en el grupo de Ozieri, o de San Michele, del Neolítico Reciente sardo. Sin lugar a dudas, las coincidencias de los repertorios arqueológicos de ambas culturas, ya adelantadas de un modo fragmentario e intuitivo por A. Jodin y E. Serra (JODIN, A., 1957, SERRA, E., 1961), son cuando menos sorprendentes. A este grupo tardoneolítico de

41. Parece bastante probable que estos sellos de madera hayan sido introducidos en el Aurès, por grupos nómadas arabófonos recientemente sedentarizados (FAUBLÉE-URBAIN, M., 1955, p. 23). Este dato nos ha sido confirmado, oralmente, por el antropólogo M. Gast, a quien agradecemos su preciosa colaboración.

42. La traducción de la página XIV del cuaderno de derecho consuetudinario de este *agadir*, escrito en árabe, parece referirse a la introducción de elementos extraños en la cerradura, o a la toma de moldes, para la fabricación de llaves falsas, y no a la impronta de sellos de propiedad como sugiere G. Marcy (MONTAGNE, R., 1929, p. 217). Dj. Jacques-Meunié dice textualmente en sus insustituible obra *Greniers-Citadelles au Maroc*: "... dans certains greniers, où les vols sont fréquents, il est d'usage de sceller la fermeture par un gros tampon de boue

où l'on insère une marque... Au Maroc, nous n'avons pas connaissance de sceaux en bois comparables aux "pintaderas" des Iles Canaries, ni aux cachets employés par les Berbères de l'Aurès, pour sceller les cases de leurs guelâa ou greniers-forteresses" (JACQUES-MEUNIE, DJ., 1951, p. 29).

43. CAMPS, G., 1955a y b; 1956; 1961 pp. 215-417; 1964; 1967; 1980 pp. 238-242.

44. Entre este ingente cúmulo de publicaciones es necesario resaltar: BALFET, H., 1956; CAMPS, G. 1961, pp. 215-417, 1980 pp. 283-292 y 1982; CLAVIERES, M., 1968; DELPY, A., 1973-74; GENNEP, A. van, 1911 y 1918; GOBERT, E. G., 1940; HERBER, J., 1922, 1931, 1933 y 1946; RENCONTRE, 1982; RICARD, P., 1921.

la isla de Cerdeña, cuya cronología abarca todo el III milenio B. C. (CONTU, E., 1980, pp. 14-26), se ha adscrito más de un millar de hipogeos. Estas cámaras artificiales, denominadas localmente *domus de janas* —"casas de hadas"—, documentan unas plantas complejas (SANTONI, V., 1976) y una nada infrecuente decoración grabada y pintada (45) que recuerdan estrechamente la tipología arquitectónica y la ornamentación de la Cueva Pintada. Con todo, tampoco faltan las figurillas antropomorfas de variada tipología (ANTONA RUJU, A., 1980) y las especies cerámicas de formas evolucionadas —vasos *a fiasco* y *a cestello*, pixides, cazuelas carenadas y recipientes provistos de trípodes o vertederos tubulares— cuyas superficies aparecen cubiertas por una capa de pintura roja monocroma tipo *straluccido rosso*, por una decoración incisa rellena de materias colorantes, en clara imitación de las cerámicas pintadas, o por auténticos motivos pintados (46). Incluso las pintaderas parecen no estar ausentes de los contextos arqueológicos del horizonte cultural de Ozieri (AUDIBERT, J., 1958, pp. 209-210, KUNST, 1980, pp. 261 y 372).

La cultura de San Michele semeja responder, en su génesis, a una serie de influencias originarias del Mediterráneo Oriental llegadas a la isla, en opinión de L. Bernabo Brea (Cf. CONTU, E., 1980, p. 41), a través del canal de Sicilia, la gran vía del comercio mediterráneo durante el III milenio B. C., con una probable escala en el Archipiélago Maltés que explicaría adecuadamente los paralelismos atestiguados entre este horizonte sardo y la fase maltesa de Tarxien. Durante el desarrollo cronológico del grupo cultural de Ozieri, el protagonismo de Cerdeña en la dinámica general de la civilización mediterránea, como centro receptor y emisor de impulsos foráneos, si no fue siempre determinante, no tuvo al menos, como indica E. Contu (CONTU, E., 1980, p. 38), un carácter secundario. Sin lugar a dudas, el comercio de la obsidiana del Monte d'Arci, posiblemente relacionado de un modo marginal con el de las "rocas verdes" alpinas, no es ajeno a la relativa preponderancia sarda en el contexto de las culturas mediterráneas de este momento.

Aparentemente todo parece conducir a establecer el origen último más probable de la Cultura de la Cueva Pintada, en la importante dinámica de inspiración oriental que comporta en el Mediterráneo Central y Occidental, en una suerte de fondo común que coexiste con florecientes tradiciones locales, la generalización de los hipogeos de enterramiento colectivo, de algunos tipos cerámicos pintados y de las figuraciones de la "diosa-madre". En este sentido, y siempre dentro de un plano estrictamente hipotético, el papel desempeñado por Cerdeña y por el comercio de la obsidiana, e incluso de los metales, en la arribada de estos elementos a la isla de Gran Canaria se nos antoja como fundamental. Significativamente, los elementos maghrebíes que ofrecen unas analogías más estrechas con los repertorios arqueológicos de la Cueva Pintada, deben ser necesariamente puestos en conexión con el impacto sobre las costas norteafricanas de corrientes de filiación mediterránea. Tal es el caso de los ídolos y la cerámica con superficies rojas bruñidas de tipo Achakar (47), y de las figuraciones antropomorfas rupestres de "tipo violín" documentadas en el Alto Atlas marroquí (MALHOMME, J., 1959, pp. 67-75). La presencia en el Maghreb de la cerámica pintada de Gar Cahal

(TARRADELL, M., 1954), y posiblemente de algunos de los problemáticos fragmentos pintados procedentes de Marruecos y Argelia a los que E. Gozalbes y G. Camps hacen referencia (GOZALBES, E., 1977, pp. 412-414, CAMPS, G., 1961, p. 388), obedece con bastante probabilidad a estímulos originados en el complejo mosaico cultural que caracteriza el Calcolítico pleno de las islas del Mediterráneo Central (EVANS, J. D., 1955-56, p. 60). El origen mismo de los pequeños hipogeos protohistóricos característicos de la Berberia Oriental, los conocidos *haouanet* —"tiendas"—, cuya decoración pintada geométrica recuerda en algunas ocasiones la de la Cueva Pintada, y de la cerámica rural norteafricana pintada y modelada, debe situarse, en opinión del profesor Camps (CAMPS, G., 1961, pp. 109-110 y 402-408), en las facies culturales de la Edad del Bronce y del Primer Hierro de estas mismas áreas insulares. En esta línea, resulta ilustrativo acudir a las sugestivas tesis de J. Ferron (FERRON, J., 1968), para quien los *haouanet* aparecen en el Maghreb de la mano de una población de origen oriental, llegada con anterioridad a los primeros portadores de metal, que también trae consigo la cerámica modelada y pintada, los más antiguos procedimientos agrícolas y nuevos ritos funerarios. Estos grupos humanos, que él identifica con los libios, se encuentran en un primer momento mezclados con la población autóctona neolítica, y son el reflejo norteafricano de un movimiento de pueblos más general que afecta por igual a ambas riberas del Mediterráneo, pues paralelamente se establecen en Sicilia y Cerdeña, siempre según Ferron, núcleos poblacionales del mismo origen y de una cultura material casi idéntica.

Ciertamente el carácter extremadamente reciente de las dataciones absolutas documentadas en Gran Canaria hasta este momento, y la falta de incontestables puntos de referencia intermedios que jalonan una eventual vía de arribada a esta isla de los estímulos mediterráneos, suponen las más serias dificultades para aceptar la verosimilitud de las hipótesis que proponemos. Con todo, la posible identificación de los tipos orientálicos reconocidos entre los restos antropológicos grancanarios, con el soporte humano más probable de la Cultura de la Cueva Pintada (MARTIN DE GUZMAN, C., 1984), semeja constituir un argumento suplementario en favor de las tesis de corte mediterráneo. En este mismo sentido parece militar la hipotética adscripción cultural de los únicos elementos grancanarios que presentan una clara filiación exterior: la serie de hachas de jadeitita conservadas en el Museo Canario. El origen de estos ejemplares, a los que hay que asociar con bastante probabilidad una pieza procedente de Gáldar y otra recogida en una cueva artificial de las proximidades de Las Palmas (JIMENEZ SANCHEZ, S., 1960b), ha podido ser fijado, casi con absoluta seguridad, en los afloramientos de nefritoides de los Alpes Occidentales (BENITEZ PADILLA, S., 1965, p. 153). La inclusión de estas hachas en el círculo del floreciente comercio tardo-neolítico y calcolítico de las "rocas verdes" alpinas, fundamentalmente acantonado en las comarcas septentrionales del Mediterráneo Central y probablemente relacionado con el de la obsidiana, podría justificar satisfactoriamente no sólo el origen último de estas piezas, sino también su discutida presencia en Gran Canaria

45. Sobre la decoración de estos hipogeos ver: CARIATI, F. et al. 1981; CONTU, E., 1964 y 1966, p. 98; LEVI, D., 1952; LILLIU, G., 1963 y 1970, fig. 14-17 y 18; LILLIU, G. y SCHUBART, H., 1970, pp. 55-57; TANDA, G., 1977; USAI, E., 1980.

La cámara de pozo de Corongiu (Pimentel) presenta una decoración compuesta por motivos triangulares o zigs-zags, flanqueados por espirales y círculos concéntricos, en todo similar al friso superior del panel policromo del testero de la Cueva Pintada (ATZENI, E., 1962, p. 189).

46. ATZENI, E., 1962; KUNST, 1980, p. 21; LILLIU, G., 1963; LILLIU, G. y SCHUBART, H., 1970, pp. 39-41; RADMILLI, A. M., 1975, tav. XXXVIII.

47. Frente a las tesis que abogan por una inspiración foránea de estos elementos culturales (CAMPS-FABRER, H., 1966, pp. 401-403; JODIN, A., 1958-59, pp. 299-303 y 310-313); la filiación autóctona de los mismos es defendida por A. Gilman (GILMAN, A., 1975, p. 128). Este autor destaca, no obstante, las analogías existentes entre las "asas-túnel" asociadas a algunas cerámicas de este tipo, y suspensiones similares documentadas en los repertorios cerámicos de los grupos culturales de Ozieri y Tarxien (GILMAN, A., 1975, p. 127).

de la mano de los elementos mediterráneos que tipifican la Cultura de la Cueva Pintada.

En cualquier caso, si estas influencias civilizadoras alcanzaron la isla de Gran Canaria, posiblemente a través del intermedio de Cerdeña y en virtud de una navegación ocasional favorecida por los vientos y las corrientes, el momento inicial de su instalación en el Archipiélago difícilmente puede llevarse más allá de las primeras centurias del II milenio B. C. En el estado actual de la investigación, y a pesar del carácter aparentemente retardatario de los territorios maghrebíes, no se puede admitir una perduración de un conjunto de elementos similar al de la Cueva Pintada con posterioridad a este umbral cronológico, ni en su área original de irradiación ni en otras zonas de incidencia más marginales. Una vez instalados en Gran Canaria, la única isla para la que se puede mantener este horizonte de filiación mediterránea, estos "estímulos extrainsulares" parecen experimentar un desarrollo peculiar que les confiere una marcada personalidad, similar a la que caracteriza cada una de las áreas del Mediterráneo donde esta corriente deja sentir su influencia.

Un fenómeno excepcional de supervivencias, nada extraño en un medio insular ciertamente marginal, podría estar en la base de una perduración extremadamente dilatada del Horizonte de la Cueva Pintada, cuyos elementos más significativos se incorporan, sin duda alguna en función de un dinamismo y una pujanza cultural nada comunes, a la más tardía Cultura de los Túmulos. Incuestionablemente, los repertorios de la Cueva Pintada subyacen, de alguna manera, en las últimas fases de la prehistoria canaria que culminan con la incorporación del archipiélago, en las postrimerías del siglo XV, a la Corona de Castilla.

Desafortunadamente, la falta de una insoslayable vertebración estratigráfica del complejo de la Cueva Pintada, más decisiva *a priori* que cualquier seriación de fechas absolutas, impide toda precisión cronológica. La aparente homogeneidad morfo-tipológica de los repertorios arqueológicos exhumados en este yacimiento tampoco parece permitir, a pesar de que una valoración hiperanalítica de los mismos semeje evidenciar una yuxtaposición de tradiciones bien diferenciadas, mayores puntualizaciones. Sin duda, las series de materiales que hemos estudiado culminan con la fase final de la ocupación de este complejo arqueológico, pero ignoramos cuáles de estos repertorios tipifican el comienzo de la misma y sus sucesivos periodos evolutivos, caso de no obedecer el conjunto a una cronología corta que convertiría a todos los elementos en virtualmente sincrónicos.

## CONCLUSION

Parece fuera de toda duda la adscripción de la inmensa mayoría de los materiales analizados en este trabajo, a los niveles arqueológicos originales del complejo de la Cueva Pintada, subyacentes a los sedimentos recientes procedentes de la colmatación de las diferentes cámaras artificiales. Sin embargo, las irreparables consecuencias de unas labores de excavación presididas por la precipitación, y la total ausencia del más mínimo rigor metodológico, hacen poco menos que inviable la extracción de conclusión alguna que intente superar el estrecho marco de relativismo descriptivo, en el que necesariamente se ha desarrollado el presente estudio. En todo caso, la ineludible necesidad de caracterizar y tipificar la Cultura de la Cueva Pintada en el yacimiento epónimo, como primer paso en la definición de un peculiar horizonte cultural y en la articulación de su secuencia cronológica y evolutiva, obliga a una superación, probablemente artificial, del puro descriptivismo arqueográfico.

Los primeros resultados derivados del análisis de los repertorios ergológicos de la Cueva Pintada, insisten en una convicción que no es nueva en la literatura arqueológica consagrada al Archipiélago Canario: la marcada personalidad de los elementos más significativos que conforman este conjunto. Los hipogeos decorados, las terracotas antropomorfas, las pintaderas y la cerámica pintada y almagrada de formas evolucionadas, constituyen sin ningún género de dudas un universo perfectamente individualizado en el contexto de las culturas prehistóricas de las Islas Canarias. No obstante, la más que probable dilatada perduración cronológica de este horizonte cultural, y su indiscutible dinamismo, semejan favorecer considerablemente la incorporación al mismo de nuevos elementos culturales. Precisamente esta asimilación de nuevos repertorios, originariamente ajenos al propio desarrollo de la Cultura de la Cueva Pintada, va a dificultar, en no pocas ocasiones, una perfecta identificación y caracterización de este horizonte cultural. El carácter de "mosaico de micro-culturas" frecuentemente otorgado a la prehistoria grancanaria, en la que cualquier intento de articulación de una secuencia cultural coherente parece *a priori* abocado al fracaso, obedece en gran medida a este peculiar fenómeno.

Si mantenemos un arco cronológico que tenga como umbral último la primera mitad del II milenio B. C., para la llegada a Gran Canaria de los repertorios que conforman la Cultura de la Cueva Pintada, no sería en absoluto improbable que éstos arribaran con anterioridad a algunos de los elementos "africanos" tradicionalmente reconocidos en el complejo cultural de la prehistoria canaria. Las ya reseñadas argumentaciones de L. Balout y G. Camps, en favor de una cronología tardía para la migración hacia Canarias de los grupos humanos norteafricanos identificados entre los tipos antropológicos prehispanicos del archipiélago, parecen abogar en defensa de esta hipótesis.

Probablemente la yuxtaposición de tradiciones ergológicas diversas que semeja desprenderse del análisis de los materiales de la Cueva Pintada, esté testificando la incorporación de estos grupos norteafricanos a la dinámica cultural de este horizonte de aparente filiación mediterránea. No parece en exceso aventurado postular para las cerámicas con decoración incisa, impresa o acanalada, cuyos caracteres tipológicos y ornamentales se distancian considerablemente de los repertorios pintados y almagrados, una procedencia norteafricana, quizá en conexión con perduraciones extremas de tradiciones cerámicas neolíticas "tellianas", o más propiamente saharianas. Los principios estéticos e ideológicos que semejan individualizar las terracotas masculinas de la Cueva Pintada, pueden correlacionarse igualmente, con ciertas garantías, con este flujo norteafricano. En este sentido, es importante señalar que el arte africano es, en relación a las formas opulentas de las figuraciones próximo-orientales y mediterráneas inspiradas en conceptos de fertilidad y fecundidad propios de comunidades agrícolas, marcadamente viril y, por regla general, acusadamente naturalista. Con todo, y a falta de una necesaria certificación estratigráfica, el fragmento microcerámico recubierto de almagre y decorado con una doble banda de puntos impresos, así como la convergencia técnica del conjunto de las representaciones antropomorfas, semejan atestiguar la coexistencia de ambas tradiciones en un momento impreciso de la evolución del horizonte cultural de la Cueva Pintada.

En este orden de cosas, podemos concluir sin demasiados inconvenientes que las analogías existentes entre buena parte de los elementos significativos de la Cultura de la Cueva Pintada, y los repertorios materiales de ciertos grupos berberófonos, parecen deberse más a un proceso genético similar en la conformación de la personalidad cultural de ambos grupos, que a un impacto decisivo sobre el solar grancanario de estas últimas poblaciones. En



efecto, si en un momento presumiblemente avanzado el pujante sustrato mediterráneo del Horizonte de la Cueva Pintada, se ve enriquecido por aportes de tradición neolítica provenientes del Tell maghrebí o del Sahara Occidental; un fondo cultural netamente norteafricano, constantemente matizado desde el Neolítico Antiguo por influencias civilizadoras originadas en las riberas europeas del Mediterráneo, que se mestran especialmente importantes a partir del Calcolítico pleno, está en la base del complejo mosaico cultural bereber.

La aparición de los primeros grupos berberófonos en el Archipiélago Canario, tradicionalmente asociada en Gran Canaria a la irrupción de la Cultura de los Túmulos, no puede ser precisada en tanto no podamos delimitar con exactitud el área geográfica a la que éstos se adscriben. Aunque ciertamente la comunidad de algunos elementos, fundamentalmente lingüísticos, confieren al conjunto de los pueblos berberófonos una matizada pero incontestable unidad, el establecimiento de vínculos estrechos entre ciertos rasgos culturales grancanarios y un parcialmente conocido y genérico "mundo bereber", carece en absoluto de valor instrumental. Indudablemente sólo la intensificación, cuando no la puesta en marcha, de una arqueología rural en los territorios del Maghreb y del Sahara Occidental podrá aportar los datos suficientes para establecer el justo límite de estas correlaciones. Los anacrónicos paralelos etnográficos esgrimidos para aproximar el complejo cultural grancanario a ciertas comunidades berberófonas actuales, no pueden ser elevados a la categoría de argumentos, a pesar del carácter aislado, estable y retardatario de los grupos bereberes que habitan en los macizos montañosos del Maghreb y en las comarcas saharianas. Con todo, no deja de ser altamente significativo que la inmensa mayoría de estas hipotéticas analogías se concentren en las poblaciones berberófonas más alejadas geográficamente del Archipiélago Canario, las de la Berberia Oriental, cuyo origen último hunde sus raíces en importantes incidencias de las primeras culturas metalúrgicas de las islas del Mediterráneo Central. Es en estas mismas facies culturales mediterráneas en las que sin duda hay que ver, precisamente, la filiación más inmediata de la Cultura de la Cueva Pintada.

La incorporación de algunos elementos de la Cultura de la Cueva Pintada a los repertorios ergológicos de las poblaciones berberófonas, cuya presencia en las Islas Canarias está certificada por valiosos datos lingüísticos compilados en una importante documentación etnohistórica, por ciertas inscripciones alfabéticas claramente emparentadas con los sistemas de escritura líbico-bereberes y por una toponimia aborígen todavía en uso, no sólo se debe al dinamismo cultural de este horizonte mediterráneo, auténtica columna vertebral de la secuencia prehistórica grancana-

ria, sino a una génesis análoga de ambos complejos culturales. La asunción de estos elementos por parte de los grupos bereberes, cuya llegada a Gran Canaria podría coincidir con la aparición de la cerámica con decoración grabada y las primeras figuraciones masculinas, si estas producciones no responden a un complejo cultural cronológicamente anterior, obedece, casi con absoluta seguridad, a una identidad de concepciones estéticas que nacen de una fuente de inspiración común: el esquematismo geométrico mediterráneo.

El estudio de los materiales arqueológicos exhumados en la Cueva Pintada parece poner de manifiesto, en resumen, la documentación de al menos dos fases en la evolución de este horizonte, antes de quedar definitivamente integrado en la Cultura de los Túmulos. No es improbable que en los últimos compases de la secuencia cronológica de la prehistoria canaria, representados por este último complejo cultural, el conjunto de cavidades artificiales de la Cueva Pintada continuara utilizándose, como parecen atestiguar sus probables ampliaciones sucesivas. Esta reutilización debe ser conectada, con bastante probabilidad, con una intensificación del carácter ceremonial y mágico-religioso de este complejo arqueológico, posiblemente derivada de la realización de ciertas prácticas rituales relacionadas con las sepulturas de los "ancestros", como la de la incubación, muy extendidas, aun en la actualidad, entre algunos grupos berberófonos.

Evidentemente, la falta de cualquier precisión cronológica y estratigráfica impide ir más allá de esta serie de frágiles e hipotéticas aseveraciones. Incluso el establecimiento aproximativo del arco cronológico al que responde la primera ocupación del yacimiento epónimo, dentro del dilatado desarrollo que proponemos para el Horizonte de la Cueva Pintada, se nos aparece como extremadamente azaroso; si bien ciertas evidencias parecen apuntar a una fase avanzada del mismo. En cualquier caso, si el conjunto de la prehistoria canaria ha de valorarse como un fenómeno excepcional de supervivencias, parece claro que el origen de los elementos diagnósticos del Horizonte de la Cueva Pintada no ha de buscarse necesariamente en perduraciones culturales extrainsulares que arriban tardíamente a Gran Canaria, sino más bien en una peculiar, ensimismada y marginal evolución interna de un complejo cultural que llega a la isla en un momento impreciso, difícilmente posterior a la mitad del II milenio B. C.

Únicamente la obtención de renovados datos en orden a documentar convenientemente el horizonte cultural de la Cueva Pintada, podrá aportar alguna luz sobre uno de los más decisivos interrogantes que tiene planteados la investigación prehistórica canaria.

## BIBLIOGRAFIA

- ABREU GALINDO, Fr. J. de (1977), *Historia de la conquista de las siete islas de Canaria*, Ed. crítica con introducción, notas e índice por A. Cioranescu, Goya ed., Santa Cruz de Tenerife, 367 p.
- ALAMO, N. (1958), Nota de Gran Canaria. Un hallazgo prehistórico de interés: el ídolo de Tara, *Revista de Historia* (La Laguna), XXIV, pp. 296-299.
- ALCINA FRANCH, J. (1956), Las "pintaderas" de Canarias y sus posibles relaciones, *Anuario de Estudios Atlánticos* (Madrid-Las Palmas), 4, pp. 169-191.
- ALMAGRO BASCH, M. (1969), El arte rupestre de Africa del Norte en relación con la rama norteafricana de Cro-Magnon, *Anuario de Estudios Atlánticos* (Madrid-Las Palmas), 15, pp. 123-132.

- ANTONA RUJU, A. (1980), Appunti per una seriazione evolutiva delle statuette femminili della Sardegna prenuragica. *Atti della XXII Reunione Scientifica* (Sardegna Centro-Settentrionale, 1978), Firenze, p. 115-147.
- ARAÑA, V. y CARRACEDO, J.C. (1978), *Los volcanes de las Islas Canarias. Canarian Volcanoes. III Gran Canaria*, Ed. Rueda, Madrid, 175 p.
- ARTILES OJEDA, E. (1972-73), Notas sobre el descubrimiento de una moneda y cerámica incisa en el Barranco Tarajalillo (Gran Canaria), *El Museo Canario* (Las Palmas), XXXIII-XXXIV, pp. 131-133.
- ATZENI, E. (1962), I Villaggi preistorici di San Gemilano di Sestu e di Monte Ollàdiri di Monastir presso Cagliari e le ceramiche della facies di Monte Claro, *Studi Sardi* (Gallizzi-Sassari), XVII/1959-61, pp. 3-216.
- AUDIBERT, J. (1958), Préhistoire de la Sardaigne, résultats de mission archéologique, *Bulletin du Musée d'Anthropologie Préhistorique de Monaco* (Monaco), 5, pp. 189-246.

- AUMASSIP, G. (1980-81), Ti-n-Hanakaten, Tassili-n-Ajjer, Algérie, Bilan de 6 campagnes de fouilles, *Libyca* (Alger), XXVIII-XXIX, pp. 115-127.
- BALFET, H. (1956), Les poteries modelées d'Algérie dans les collections du Musée du Bardo, *Libyca* (Alger), IV, pp. 289-346.
- BALOUT, L. (1969), Réflexions sur le problème du peuplement préhistorique de l'archipel canarien, *Anuario de Estudios Atlánticos* (Madrid-Las Palmas), 15, pp. 133-145.
- BATLLORI Y LORENZO, J. (1900 a), De Historia Canaria, Un descubrimiento notable, *El Museo Canario* (Las Palmas), VIII, pp. 273-279.
- (1900 b), Mi última tentativa, La "Cueva Pintada", *El Museo Canario* (Las Palmas), IX, pp. 117-123.
- BECK, P. y HUARD, P. (1969), Tibesti, Carrefour de la Préhistoire saharienne, Col. Clefs de l'aventure, Arthaud, Paris, 292 p.
- BELTRAN MARTINEZ, A. (1974), Cuestiones sobre la Cronología de la Cueva Pintada de Gáldar (Gran Canaria), *Zephyrus* (Salamanca), XXV, pp. 309-320.
- BELTRAN, A. y ALZOLA, J.M. (1974), *La Cueva Pintada de Gáldar*, Monografías Arqueológicas, XVII, Zaragoza, 48 p.
- BENITEZ PADILLA, S. (1963), *Una breve excursión científica por Gran Canaria. Itinerario geoarqueológico de la isla a lo largo de sus dos principales carreteras*, Publ. El Museo Canario, Las Palmas, 49 p.
- (1965), Origen más probable de las hachas neolíticas de jadeita que posee el Museo Canario, *Actas del V Congreso Panafricano de Prehistoria y de estudio del Cuaternario* (Santa Cruz de Tenerife, 1963), Publ. del Museo Arqueológico, 5, Santa Cruz de Tenerife, t. I, pp. 149-155.
- CAMPARDOU, J. (1917), La nécropole de Taza (Maroc), *Bulletin Trimestriel de la Société de Géographie et d'Archéologie d'Oran* (Oran), XXXVII, pp. 291-329.
- CAMPS, G. (1955 a), La céramique des monuments mégalithiques, collections du Musée du Bardo (Alger), *Actes du IIe. Congrès panafricain de Préhistoire* (Alger, 1952), Paris, pp. 513-550.
- (1955 b), Recherches sur l'antiquité de la céramique modelée et peinte en Afrique du Nord, *Libyca* (Alger), III, pp. 345-390.
- (1956), La céramique des sépultures berbères de Tiddis, *Libyca* (Alger), IV, pp. 155-203.
- (1961), *Aux origines de la Berbérie. Monuments et rites funéraires protohistoriques*, A.M.G., Paris, 628 p.
- (1964), *Corpus des poteries modelées. Retirées des monuments funéraires protohistoriques de l'Afrique du Nord*, Travaux du C.R.A.P.E., A.M.G., Paris, 98 p.
- (1967), *Céramique protohistorique du Maghreb. Types 1 à 38*, Fiches Typologiques Africaines, 5e. Cahier, Fiches 129-166, A.M.G., Paris.
- (1969), L'Homme de Mechta El-Arbi et sa civilisation. Contribution à l'étude des origines guanches, *Anuario de Estudios Atlánticos* (Madrid-Las Palmas), 15, pp. 257-272.
- (1974), L'âge du Tombeau de Tin Hinan, Ancêtre des Touareg du Hoggar, *Zephyrus* (Salamanca), XXV, pp. 497-516.
- (1979), Les tumulus à chapelle du Sahara protohistorique, Tombes-sanctuaires des Gétules, *Travaux du LAPEMO* (Aix-en Provence), ét. n° 10, 12 p.
- (1980), *Berbères. Aux marges de l'Histoire*, Col. archéologie, horizons neufs, Ed. des Hespérides, Toulouse, 340 p.
- (1982), Poterie peinte et araire manche-sep en Afrique du Nord, Réflexions sur la cartographie de deux techniques, *Travaux du LAPEMO* (Aix-en-Provence), ét. n° 14, 10 p.
- CAMPS-FABRER, H. (1966), *Matière et art mobilier dans la Préhistoire nord-africaine et saharienne*, Mémoires du C.R.A.P.E., V, A.M.G., Paris, 574 p.
- (1983), L'art mobilier du Sahara néolithique, *Archéologie Africaine et Sciences de la Nature appliquées à l'Archéologie. 1er Symposium International* (Bordeaux, 1983), Ed. provisional, 17 p.
- CARIATI, F. et al. (1981), Analisi chimico-mineralogica di un campione di parete dipinta della domus de janas I di Molia-Illorai (Sassari), *Rivista di Scienze Preistoriche* (Firenze), XXXVI, pp. 291-300.
- CENTENARIO (1972-73), El centenario de la Cueva Pintada de Gáldar, *El Museo Canario* (Las Palmas), XXXIII-XXXIV, pp. 115-116.
- CHENORKIAN, R. (1983), Ivory Coast prehistory: recent developments, *The African Archaeological Review* (Cambridge), I, pp. 127-142.
- CHIL Y NARANJO, G. (1876), *Estudios históricos, climatológicos y patológicos de las Islas Canarias*, Don Isidro Miranda, imp. ed., Las Palmas.
- CLAVIERES, M. (1968), Fabrication de la poterie au Chenoua, *Libyca* (Alger), XVI, pp. 199-205.
- COLOMER, A. (1979), *Les grottes sépulcrales artificielles en Languedoc Oriental*, Archives d'Ecologie Préhistorique, 4, Toulouse, 117 p.
- COMTE, R. (1983), Gravures rupestres avec traces de peinture découvertes au temple de Quatre Portes, Grande Canarie, *Almogaren* (Hallein), XI-XII/1980-81, pp. 43-49.
- CONTU, E. (1964), Tombe preistoriche dipinte e scolpite di Thiesi e Bessude (Sassari), *Rivista di Scienze Preistoriche* (Firenze), XIX, pp. 233-263.
- (1966), Elementi di architettura prenuragica, *Atti del XII Congresso di Storia dell'Architettura* (Cagliari, 1963), Roma, pp. 93-100.
- (1980), La Sardegna preistorica e protostorica, Aspetti e problemi, *Atti della XXII Riunione Scientifica* (Sardegna Centro-Settentrionale, 1978), Firenze, pp. 13-43.
- CORNAGLIA CASTIGLIONI, O. (1956), Origini e distribuzione delle pintaderas preistoriche "euro-asiatiche", *Rivista di Scienze Preistoriche* (Firenze), XI, pp. 109-192.
- (1964), Le pintaderas preistoriche eurasiche, *Atti della VIII e IX Riunione Scientifica* (Trieste, 1963 - Calabria, 1964), Firenze, pp. 219-247.
- CRONICA (1970), Crónica arqueológica 1970, Los hallazgos de Gáldar, *Revista de Historia Canaria* (La Laguna), XXXIII, pp. 110-114.
- CUEVA (1967), La Cueva Pintada de Gáldar, *Revista de Historia Canaria* (La Laguna), XXXI, pp. 200-201.
- DAVIES, O. (1967), *West Africa before the Europeans. Archaeology and Prehistory*, Methuen's Handbooks of Archaeology, Methuen & Co. Ltd., London, 364 p.
- DELORTE, H. (1982), *La imagen de la mujer en el Arte Prehistórico*, Trad. J.M. Gómez Tabanera, Colegio Universitario de Ed. Istmo, Madrid, 318 p.
- DELPY, A. (1973-74), Poteries rustiques modelées par les femmes du Nord-Marocain, *Cahiers des Arts et Techniques d'Afrique du Nord* (Tunis), 7, pp. 23-26.
- DESCAMPS, C. (1972), Statuette anthropomorphe trouvée dans les environs de Dakar, *Actes de 6e session, Congrès panafricain de Préhistoire* (Dakar, 1967), Chambéry, pp. 309-311.
- DEVULDER, M. (1951), Peintures murales et pratiques magiques dans la tribu des Ouadhias, *Revue Africaine* (Alger), XCV, pp. 63-102.
- DUCHEMIN, G.J. (1950), A propos des décorations murales des habitations de Oualata (Mauritanie), *Bulletin de l'IFAN* (Dakar), XII, pp. 1095-1110.
- EVANS, J.D. (1955-56), Two phases of Prehistoric Settlement in the Western Mediterranean, *Thirteenth annual Report and Bulletin for 1955-56*, Institute of Archaeology, London, pp. 49-70.
- FAUBLÉE-URBAIN, M. (1955), Sceaux de magasins collectifs (Aurès), *Journal de la Société des Africanistes* (Paris), XXV, pp. 19-29.
- FERRON, J. (1968), La peinture funéraire de Kef-El-Blida, en Tunisie, *Archéologia* (Paris), 20, pp. 52-55.
- GABUS, J. (1958), *Au Sahara. Arts et Symboles*, Ed. La Baconnière, Neuchâtel, 407 p.
- GALAND-PERNET, P. (1977), Augures et pierres trouées; toponymie et légendes maghrébines, *Almogaren* (Graz), VII/1976, pp. 54-74.
- GAST, M. y ADRIAN, J. (1965), *Milks et sorgho en Abaggar. Etude ethnologique et nutritionnelle*, Mémoires du C.R.A.P.E., IV, A.M.G., Paris, 78 p.
- GAUTHIER, J.P. (1977), L'étonnante sculpture São, *Archéologia* (Paris), 103, pp. 60-71.
- GENNEP, A. van (1911), Etudes d'Ethnographie Algérienne, III, Les poteries kabyles, *Revue d'Ethnographie et de Sociologie* (Paris), II, pp. 277-331.
- (1918), Recherches sur les poteries peintes de l'Afrique du Nord (Tunisie-Algérie-Maroc), *Harvard African Studies* (Cambridge, Mass.), II, pp. 235-297.
- GILMAN, A. (1975), *A later prehistory of Tangier, Morocco*, American School of Prehistoric Research, Peabody Museum, Harvard University Bulletin 29, Cambridge, Mass, 181 p.
- GOBERT, E.G. (1940), Les poteries modelées du paysan tunisien, *Revue Tunisienne* (Tunis), N.S. 43-44, pp. 119-193.
- GONZALEZ ANTON, R., (1980), *Tipología de la cerámica de Gran Canaria*, Enciclopedia Canaria, Aula de Cultura de Tenerife, Santa Cruz de Tenerife, 36 p.
- GONZALEZ, R., y TEJERA, A. (1981), *Los aborígenes canarios. Gran Canaria y Tenerife*, Col. Minor, 1, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de La Laguna, La Laguna, 261 p.

- GOULETQUER, P. y GREBÉNART, D. (1977), Figurines en terre cuite du Néolithique de la région d'Agadez (République du Niger), *Travaux du LAPEMO* (Aix-en-Provence), 7 p.
- GOZALBES CRAVIOTO, E. (1977), En torno a las industrias post-paleolíticas del NO de Marruecos, *Trabajos de Prehistoria* (Madrid), 34, pp. 405-416.
- GRATIEN, B. (1978), *Les cultures kerma: Essai de classification*, Publ. de l'Université de Lille III, Lille, 361 p.
- GRAU-BASSAS Y MAS, V. (1980), *Viajes de exploración a diversos sitios y localidades de la Gran Canaria*, El Museo Canario, Las Palmas, Ed. facsímil, 99 p.
- GRUNNE, B. de (1980), *Terres cuites anciennes de l'Ouest africain*, U.C.L. arts africains, Louvain-la-Neuve, 293 p.
- GUILLEN, F. (1935), Monumentos históricos canarios, Cueva Pintada de Gáldar o Audiencia de los primitivos aborígenes, *Hoy* (Las Palmas), año III, nº 540 (10 de febrero), p. 10.
- HASELBERGER, H. (1966), Deux statuettes en terre cuite du Podo (République du Mali), *Notes Africaines* (Dakar), 112, pp. 143-144.
- HERBER, J. (1922), Technique des poteries rifaines de Zerhoum, *Hespéris* (Paris), II, pp. 241-252.
- (1931), Contribution à l'étude des poteries Zaër, Poteries à la tournette, Poteries au moule, *Hespéris* (Paris), XIII, pp. 1-34.
- (1933), Les potiers de Mazagan, *Hespéris* (Paris), XVII, pp. 49-57.
- (1946), Notes sur les poteries de Bhalil, *Hespéris* (Paris), XXXIII, pp. 83-92.
- HERNANDEZ BENITEZ, P. (1944), Vindicación de nuestras pintaderas, *El Museo Canario* (Las Palmas), V, pp. 15-28.
- (1954), Un problema paleontológico (Enterramientos guanches), *Actas del I Congreso Arqueológico del Marruecos Español* (Tetuán, 1953), Tetuán, pp. 524-530.
- HERNANDEZ PEREZ, M.S. (1982), Excavaciones arqueológicas en Gran Canaria: Guayadeque, Tejeda y Arguineguín, *Actas del IV Coloquio de Historia Canario-Americana* (Las Palmas, 1980), Las Palmas, t. I, pp. 575-598.
- HOOTON, E.A. (1925), *The ancient inhabitants of the Canary Islands*, Harvard African Studies, VII, Cambridge, Mass, 401 p.
- HUARD, P. y ALLARD-HUARD, L. (1980), Limite occidentale des influences culturelles transmises au Sahara nigéro-tchadien par le groupe C de Nubie, *Bulletin de l'IFAN* (Dakar), sér. B 42, pp. 671-692.
- INVENTARIO (1974), Inventario de yacimientos rupestres de Gran Canaria, *El Museo Canario* (Las Palmas), XXXV, pp. 199-226.
- JACQUES-MEUNIE, Dj. (1951), *Greniers-Citadelles au Maroc*, Publ. de l'Institut des Hautes Etudes Marocaines, LII, A.M.G., Paris, 249 p. + 1 v. lám.
- JIMENEZ GOMEZ, M.C. (1980), *El Ornamento Personal entre los Aborígenes Canarios*, Col. Guagua, 21, Publ. Mancomunidad de Cabildos, Plan Cultural y Museo Canario, Las Palmas, 37 p.
- JIMENEZ SANCHEZ, S. (1944), Arqueología Canaria, Silo Colectivo prehistórico o Agadir de Valerón (Cuesta de Silva), *Revista de Historia* (La Laguna), X, pp. 24-31.
- (1946), *Excavaciones Arqueológicas en Gran Canaria del Plan Nacional de 1942, 1943 y 1944*, Informes y Memorias, 11, Madrid, 153 p.
- (1950), Excavaciones arqueológicas en Gran Canaria, El yacimiento de la Montañeta (Villa de Moya), *Revista de Historia* (La Laguna), XVI, pp. 22-38.
- (1952 a), *Principales yacimientos arqueológicos de las islas de Gran Canaria y Fuerteventura, descubiertos, explorados y estudiados desde 1946 a 1951, inclusive*, Publ. Faycán, 1, Imp. España, Las Palmas, 21 p.
- (1952 b), *Yacimientos arqueológicos grancanarios descubiertos y estudiados en 1951. Localidades de "Arrastres de Caserones", "Cascajo de Belén", "El Baladero" y "Risco Pintado o Montaña de la Audiencia"*, Publ. Faycán, 2, Imp. España, Las Palmas, 36 p.
- (1953), *Nuevas estaciones arqueológicas en Gran Canaria y Fuerteventura. Campaña de 1952*, Publ. Faycán, 3, Imp. España, Las Palmas, 39 p.
- (1958), Cerámica grancanaria prehistórica de factura neolítica, *Anuario de Estudios Atlánticos* (Madrid-Las Palmas), 4, pp. 193-244.
- (1960 a), Hallazgos en "Tirma", *Faycán* (Las Palmas), 7, p. 17.
- (1960 b), Localidad de "Lomo de S. Gregorio", *Faycán* (Las Palmas), 7, p. 17.
- (1965-66), Nuevos ídolos canarios, descubiertos en las "Fortalezas" de Santa Lucía de Tirajana, *Revista de Historia Canaria* (La Laguna), XXX, pp. 250-254.
- (1970 a), Nuevas notas de Prehistoria Canaria; I, Pictogramas antropomorfos de la "Cueva del Moro", en el "Morro de las Moriscas" (Agaete, Isla de Gran Canaria); II, Alimentos de canarios y guanches; La "Marona" o "Mairona", *Anuario de Estudios Atlánticos* (Madrid-Las Palmas), 16, pp. 561-575.
- (1970 b), Revalorización de la Cueva Pintada de Gáldar, Sucinta historia de su restauración, Descubrimiento de figuras humanas asexuadas, *El Eco de Canarias* (Las Palmas), año XXXIII, nº 12438, p. 16.
- JODIN, A. (1957), Les problèmes de la civilisation du vase campaniforme au Maroc, *Hespéris* (Paris), 44, pp. 353-360.
- (1958-59), Les Grottes d'El Khril à Achakar, Province de Tanger, *Bulletin d'Archéologie Marocaine* (Casablanca), III, pp. 249-313.
- KUNST (1980), *Kunst und Kultur Sardinien vom Neolithikum bis zum Ende der Nuraghenzeit*, Red. J. Thimme, Verlag C.F. Müller, Karlsruhe, 463 p.
- LAOUST, E. (1920), *Mots et choses berbères. Notes de Linguistique et d'Ethnographie. Dialectes du Maroc*, Augustin Challamel Ed., Paris, 531 p.
- LEBEUF, A.M.D. (1976), Les figurines de la céramique sao, Essai de classification, *Actes du Congrès Panafricain de Préhistoire et des Etudes du Quaternaire, VIIe session* (Addis Ababa, 1971), Addis Ababa, pp. 229-238.
- LEBEUF, J.P. y A. (1977), *Les arts des Sao. Cameroun, Tchad, Nigeria*, Ed. du Chêne, Paris, 205 p.
- LEVI, D. (1952), La necropoli di Anghelu Ruju e la civiltà eneolitica della Sardegna, *Studi Sardi* (Sassari), X-XI, pp. 5-51.
- LILLIU, G. (1963), *La civiltà dei sardi dal Neolitico all'età dei nuraghi*, Letterature e Civiltà. XIV, Eri. Edizioni RAI, Torino, 354 p.
- (1970), Rapporti architettonici sardo-maltesi e balearico-maltesi nel quadro dello ipogeismo e dell megalitismo, *Atti del XV Congresso di Storia dell'Architettura* (Malta, 1967), Roma, pp. 99-172.
- LILLIU, G. y SCHUBART, H. (1970), *Civilisations anciennes du bassin méditerranéen. Corse, Sardaigne, Baléares, Les ibères*, L'Art dans le monde, Ed. Albin Michel, Paris, 253 p.
- LOUIS, A. (1965), Greniers fortifiés et maisons troglodytes — Ksar Djouama, *Institut de Belles Lettres Arabes* (Tunis), 112, pp. 373-400.
- (1968), L'habitation troglodyte dans un village des Matmata, *Cahiers des Arts et Traditions Populaires* (Tunis), 2, pp. 33-60.
- MALHOMME, J. (1959), *Corpus des gravures rupestres du Grand Atlas (1ère partie)*, Publ. du Service des Antiquités du Maroc, 13, Rabat, 156 p.
- MALZY, P. (1967), A propos d'une statuette funéraire (Kami, Mali), *Notes Africaines* (Dakar), 113, pp. 17-19.
- MARCY, G. (1940), La vraie destination des Pintaderas des îles Canaries, *Journal de la Société des Africanistes* (Paris), X, pp. 163-180.
- MARTIN DE GUZMAN, C. (1977), Bases objetivas para el estudio de la Arqueología Prehistórica de las Islas Canarias, *Historia General de las Islas Canarias*, de A. Millares Torres, Edirca, Santa Cruz de Tenerife, t. III, pp. 11-30.
- (1983), Ídolos canarios prehistóricos, *Trabajos de Prehistoria* (Madrid) 40, pp. 139-198.
- (1984), *Las culturas prehistóricas de Gran Canaria*, Premio Viera y Clavijo 1980, ed. Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas, 822 p. (En prensa).
- MAUNY, R. (1949), Statuettes de terre cuite de Mopti, *Notes Africaines* (Dakar), 43, pp. 70-72.
- (1963), Poteries engobées et peintes de tradition nilotique de la région de Koro Toro (Tchad), *Bulletin de l'IFAN* (Dakar), sér. B., XXV, pp. 39-46.
- MCINTOSH, R.J. y KEECH MCINTOSH, S. (1979), Terracota statuettes from Mali, *African Arts* (Los Angeles), 12, pp. 51-53.
- MILANESI, Q. (1968), Un utile confronto fra ceramiche delle Cibile arabe di montagna dell'entroterra algerino ed alcune ceramiche preistoriche, *Atti della XI e XII Riunione Scientifica* (Firenze, 1966 — Sicilia, 1967), Firenze, pp. 189-197.
- MILLARES TORRES, A. (1895), *Historia General de las Islas Canarias* Imp. de la Verdad de I. Miranda, Las Palmas, t. IX, 238 p.
- MONOD, Th. (1944), Sobre algunas pintaderas oeste-africanas, *Ampurias* (Barcelona), VI, pp. 265-269.
- MONTAGNE, R. (1929), Un magasin collectif de l'Anti Atlas. L'agadir des Ikounka, *Hespéris* (Paris), IX, pp. 145-266.
- MORALES PADRON, F. (1978), *Canarias: Crónicas de su conquista*, Transcripción, estudio y notas por — Excmo. Ayuntamiento de Las Palmas, El Museo Canario, Las Palmas.

- NAVARRETE, M.S. y CAPEL, J. (1980), Algunas consideraciones sobre la cerámica a la Almagra del Neolítico andaluz, *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* (Granada), 5, pp. 15-34.
- NAVARRO MEDEROS, J.F. (1975-76), Excavaciones arqueológicas en "Los Barros" (Jinámar, Gran Canaria), Breve reseña, *El Museo Canario* (Las Palmas), XXXVI-XXXVII, pp. 255-256.
- NUNOO, R.B. (1976), Terra-cotta figurines from South-Western Ghana, *Actes du Congrès Panafricain de Préhistoire et des Etudes du Quaternaire, VIIe session* (Addis Ababa, 1971), Addis Ababa, pp. 308-311.
- PELLICER, M. (1974), Elementos culturales de la prehistoria canaria (Ensayo sobre orígenes y cronología de las culturas), *Miscelánea Arqueológica*, XXV Aniversario de los Cursos Internacionales de Prehistoria y Arqueología en Ampurias (1947-1971), Barcelona, t. II, pp. 145-161.
- PEREZ DE BARRADAS, J. (1939), *Estado actual de las investigaciones prehistóricas sobre Canarias. Memoria acerca de los estudios realizados en 1938*, Publ. El Museo Canario, Las Palmas, 35 p.
- (1944), Catálogo de la colección de cerámica y objetos arqueológicos (Salas Grau y Navarro), *El Museo Canario* (Las Palmas), IX, 16 p.
- PERICOT, L. (1955), Algunos nuevos aspectos de los problemas de la Prehistoria canaria, *Anuario de Estudios Atlánticos* (Madrid-Las Palmas), 1, pp. 579-619.
- PERICOT, L. y TARRADELL, M. (1962), *Manual de Prehistoria Africana*, I.D.E.A., CSIC, Madrid, 345 p.
- PROST, G. (1954), Habitat et habitation chez les Ouderna et les Matmata, *Les Cahiers de Tunisie* (Tunis), 7-8, pp. 239-253.
- PUIGAUADEAU, O. du (1957), Contribution à l'étude du symbolisme dans le décor mural et l'artisanat de Walâta, *Bulletin de l'IFAN* (Dakar), XIX, pp. 137-183.
- (1968), Arts et coutumes des Maures (II), *Hespéris-Tamuda* (Rabat), IX, pp. 329-458.
- RADMILLI, A.M. (1975), *Guida della preistoria italiana*, Sansoni Ed., Firenze, 226 p.
- RENCONTRE (1982), *A la rencontre de la poterie modelée en Algérie*, Arts populaires ruraux, II, Ministère de l'Agriculture et de la Revolution Agraire, Alger, 148 p.
- RICARD, P. (1921), Poteries berbères à décor de personnages, *Hespéris* (Paris), I, pp. 421-433.
- RIPOCHE y TORRENS, D. (1882), Correspondance, Exploration ethnographique de la Grande Canarie, *Revue d'Ethnographie* (Paris), I, pp. 358-359.
- (1883), Carta de París: La Cueva Pintada de Gáldar, *El Liberal* (Las Palmas), nº 19 (4 de diciembre).
- ROBERT, D.S. (1966), Statuette anthropomorphe du site de Tegdaoust (Mauritanie orientale), *Notes Africaines* (Dakar), 112, pp. 142-143.
- SANTONI, V. (1976), Nota preliminare sulla tipologia delle groticelle funerarie in Sardegna, *Archivio Storico Sardo* (Cagliari), XXX, pp. 3-49.
- SERRA RAFOLS, E. (1961), La cerámica de Gran Canaria y las culturas mediterráneas, *VI Congreso Nacional de Arqueología* (Oviedo, 1959), Zaragoza, pp. 92-94.
- SERRA, E. y DIEGO CUSCOY, L. (1950), De arqueología canaria, Los molinos de mano, *Revista de Historia* (La Laguna), XVI, pp. 384-397.
- SHAW, T. (1981), Les statuettes Nok du Nigeria, *Pour la Science* (Paris), 42, pp. 78-87.
- SMITH, A.B. (1978), Terracottas from the Tilemsi valley, Mali, *Bulletin de l'IFAN* (Dakar), sér. B, XL, pp. 223-234.
- STONE, O.M. (1889), *Tenerife and its six satellites or the Canary Islands, past and present*, Marcus Ward & Co. Ltd., London, 2ª ed., 506 p.
- TANDA, G. (1977), *Arte preistorica in Sardegna. Le figurazioni taurine scolpite dell'Algherese nel quadro delle rappresentazioni figurate degli ipogei sardi a "domus de janas"*, Quaderni, 5, Soprintendenza ai Beni archeologici per le Province de Sassari e Nuoro, Dessi-Sassari, 57 p.
- TARRADELL, M. (1954), Noticia sobre la excavación de Gar Cahal, *Tamuda* (Tetuán), III, pp. 344-358.
- (1969), Los diversos horizontes de la Prehistoria canaria *Anuario de Estudios Atlánticos* (Madrid-Las Palmas), 15, pp. 385-391.
- TERÁN, M. de y SOLÉ, L. et al. (1978), *Geografía General de España*, Ed. Ariel, Barcelona, t. I, 549 p.
- THIMME, J. et al. (1970), *Civilisations anciennes du bassin méditerranéen. Les Cyclades, Chypre, Malte, La Syrie ancienne*, L'Art dans le monde, Ed. Albin Michel, Paris, 263 p.
- TORRIANI, L. (1978), *Descripción e Historia del reino de las Islas Canarias antes Afortunadas con el parecer de sus fortificaciones*, Traducción, Introducción y Notas por A. Cioranescu, Goya ed., Santa Cruz de Tenerife.
- TREINEN-CLAUSTRE, F. (1977), Quatre vases peints protohistoriques du Nord-Tchad, *Objets et Mondes* (Paris), 17, pp. 187-192.
- (1982), *Sahara et Sabel à l'Age du Fer. Borkou, Tchad*, Mémoires de la Société des Africanistes, Musée de l'Homme, Paris, 213 p.
- UCKO, P. (1960), Correspondance, Prehistoric Idols from Gran Canaria, Cf. *Man* 1960-50, *Man* (London), LX, p. 123.
- (1968), *Anthropomorphic figurines of Predynastic Egypt and Neolithic Crete with comparative material from the prehistoric Near East and Mainland Greece*, Royal Anthropological Institute, Occasional Paper, 24, Andrew Szimidla, London, 530 p.
- USAI, E. (1980), Una domu de janas dipinta della necropoli di S'Acqua Salida di Pimentel-Cagliari, *Interaction and Acculturation in the Mediterranean*, Ed. Jan G.P. Best & Nanny M.W. de Vries, B.R. Grüner, Amsterdam, t. I, pp. 31-35.
- VERNEAU, R. (1887), Rapport d'une mission scientifique dans l'Archipel Canarien, *Archives des Missions Scientifiques et Littéraires*, (Paris), 3e sér, XVIII, pp. 567-817.
- (1889), *Habitations, sépultures et lieux sacrés des anciens canariens*, Sep. de *Revue d'Ethnographie*, Paris, 52 p.
- (1891), *Cinq années de séjour aux Iles Canaries*, Bibliothèque de l'explorateur, A. Hennuyer Imp. Ed., Paris, 412 p.
- VERRON, G. (1969), *Céramique de la Région Tchadienne II. Culture "Sao" (Tchad-Cameroun-Nigeria)*, Fiches Typologiques Africaines, 9e cahier, Fiches 260-293, Laboratoire d'Ethnologie et d'Archéologie Tchadiennes et Camerounaises, Paris.



**MINISTERIO DE CULTURA**  
**DIRECCION GENERAL DE BELLAS ARTES Y ARCHIVOS**  
**SUBDIRECCION GENERAL DE ARQUEOLOGIA Y ETNOGRAFIA**

**CATALOGO**  
**DE**  
**PUBLICACIONES**



## MEMORIAS DE LA JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES

Serie publicada por la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades desde 1916 a 1935.

1. EXCAVACIONES DE NUMANCIA, por José Ramón Mélida. Madrid, 1916. Precio, 300 ptas.
2. EXCAVACIONES EN MERIDA, por José Ramón Mélida. Agotado. Madrid, 1916.
3. EXCAVACIONES EN CLUNIA, por Ignacio Calvo. Agotado. Madrid, 1916.
4. EXCAVACIONES EN EL ANFITEATRO DE ITALICA, por Rodrigo Amador de los Rios. Madrid, 1916. Precio, 350 ptas.
5. EXCAVACIONES EN PUNTA DE LA VACA (CADIZ), por Pelayo Quintero. Madrid, 1916. Precio, 200 ptas.
6. EXPLORACIONES EN VIAS ROMANAS DEL VALLE DEL DUERO, por Antonio Blázquez. Agotado. Madrid, 1916.
7. MEMORIA DE SECRETARIA. Agotado. Madrid, 1916.
8. EXCAVACIONES EN LA CUEVA Y COLLADO DE LOS JARDINES (SANTA ELENA, JAEN), por Ignacio Calvo y Juan Cabré. Agotado. Madrid, 1917.
9. EXPLORACIONES EN VIAS ROMANAS DEL VALLE DEL DUERO Y CASTILLA LA NUEVA, por Antonio Blázquez y Claudio Sánchez Albornoz. Agotado. Madrid, 1917.
10. EXPLORACIONES EN TOLEDO, por Rodrigo Amador de los Rios. Madrid, 1917. Precio, 400 ptas.
11. EXCAVACIONES EN MERIDA: UNA CASA-BASILICA ROMANO-CRISTIANA, por José Ramón Mélida. Agotado. Madrid, 1917.
12. EXCAVACIONES EN PUNTA DE LA VACA Y EN PUERTA DE TIERRA (CADIZ), por Pelayo Quintero. Agotado. Madrid, 1917.
13. EXCAVACIONES EN EL DOLMEN DE LLANERA (SOLSONA), por Juan Serra. Madrid, 1917. Precio, 200 ptas.
14. MEMORIA DE SECRETARIA. Madrid, 1917. Precio, 300 ptas.
15. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN VIAS ROMANAS: BRIVIESCA A PAMPLONA Y BRIVIESCA A ZARAGOZA, por Antonio Blázquez y Claudio Sánchez Albornoz. Agotado. Madrid, 1918.
16. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN LA CUEVA Y COLLADO DE LOS JARDINES (SANTA ELENA, JAEN), por Ignacio Calvo y Juan Cabré. Agotado. Madrid, 1918.
17. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN BILBILIS, CERRO DE BAMBOLA (CALATAYUD), por Narciso Sentenach. Agotado. Madrid, 1918.
18. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN EXTRAMUROS DE LA CIUDAD DE CADIZ, por Pelayo Quintero. Madrid, 1918. Precio, 200 ptas.
19. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN NUMANCIA, por José Ramón Mélida. Agotado. Madrid, 1918. Precio, 300 ptas.
20. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN CALA D'HORT (IBIZA), por Carlos Román. Madrid, 1918. Precio, 300 ptas.
21. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN LA CUEVA DEL SEGRE, por Juan Serra. Madrid, 1918. Precio, 300 ptas.



22. EXCAVACIONES EN LA CUEVA DE COLLADO DE LOS JARDINES (SANTA ELENA, JAEN), por Ignacio Calvo y Juan Cabré Aguilo. Agotado. Madrid, 1919.
23. EXCAVACIONES EN EL ANFITEATRO DE MERIDA, por José Ramón Mélida. Agotado. Madrid, 1919.
24. EXPLORACIONES EN VIAS ROMANAS: DE BOTOA A MERIDA; MERIDA A SALAMANCA; ARRIACA A SIGÜENZA; ARRIACA A TITULCIA; SEGOVIA A TITULCIA Y ZARAGOZA A SEARNE, por Antonio Blázquez y Claudio Sánchez Albornoz. Agotado. Madrid, 1919.
25. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS IBERICA DE LA GALERA (GRANADA), por Juan Cabré y Federico Motes. Precio, 500 ptas.
26. EXCAVACIONES EN EXTRAMUROS DE CADIZ, por Pelayo Quintero. Precio, 200 ptas.
27. EXCAVACIONES EN CASTELLVALL (SOLSONA), por J. Serra. Precio, 200 ptas.
28. EXCAVACIONES EN IBIZA, por Carlos Román. Madrid, 1920. Precio, 200 ptas.
29. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN VIAS ROMANAS: DE CARRION A ASTORGA Y DE MERIDA A TOLEDO. EXCAVACIONES EN LANCIA, por Antonio Blázquez y Angel Blázquez. Agotado. Madrid, 1920.
30. EXCAVACIONES EN EXTRAMUROS DE CADIZ, por Pelayo Quintero. Madrid, 1920. Precio, 200 ptas.
31. EXCAVACIONES EN NUMANCIA, por José Ramón Mélida y Blas Taracena. Madrid, 1920. Precio, 300 ptas.
32. EXCAVACIONES EN NERTOBRIGA, por Narciso Sentenach. Madrid, 1920. Precio, 200 ptas.
33. EXCAVACIONES EN YACIMIENTOS PALEOLITICOS DEL VALLE DEL MANZANARES, por Paul Werner y José Pérez de Barradas. Agotado. Madrid, 1921.
34. EXCAVACIONES EN SEGOBRIGA, por Narciso Sentenach. Madrid, 1921. Precio, 200 ptas.
35. EXCAVACIONES EN EL POBLADO IBERICO DE ANSERESA (OLIUS), por Juan Serra. Madrid, 1921. Precio, 300 ptas.
36. EXCAVACIONES EN NUMANCIA, por José Ramón Mélida y Blas Taracena. Madrid, 1921. Precio, 400 ptas.
37. EXCAVACIONES EN EL ANFITEATRO DE ITALICA, por el Conde de Aguilar. Madrid, 1921. Precio, 200 ptas.
38. EXCAVACIONES EN MONTE-CILLAS, por Ricardo del Arco. Madrid, 1921. Precio, 300 ptas.
39. EXCAVACIONES EN MERIDA, por José Ramón Mélida. Madrid, 1921. Precio, 300 ptas.
40. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN VIAS ROMANAS, por Antonio Blázquez y Angel Blázquez. Madrid, 1921. Precio, 300 ptas.
41. EXCAVACIONES EN LA SERRETA (ALCOY), por Camilo Visedo Moltó. Madrid, 1922. Precio, 300 ptas.
42. EXCAVACIONES EN YACIMIENTOS PALEOLITICOS DEL VALLE DEL MANZANARES, por José Pérez de Barradas. Madrid, 1922. Precio, 400 ptas.
43. EXCAVACIONES EN DIVERSOS LUGARES DE LA ISLA DE IBIZA, por Carlos Román. Madrid, 1922. Precio, 300 ptas.
44. EXCAVACIONES EN EL POBLADO IBERICO DE SAN MIGUEL DE SORBA, por Juan Serra y Vilaró. Madrid, 1922. Precio, 500 ptas.

45. EXCAVACIONES EN LA SERRETA (ALCOY), por Camilo Visedo. Madrid, 1922. Precio, 400 ptas.
46. EXCAVACIONES EN DIVERSOS LUGARES DE LA ISLA DE IBIZA, por Carlos Román. Madrid, 1922. Precio, 400 ptas.
47. EXCAVACIONES EN SENA, por Vicente Bordaviú. Madrid, 1922. Precio, 300 ptas.
48. EXCAVACIONES EN SAGUNTO, por Manuel González Simancas. Madrid, 1923. Precio, 500 ptas.
49. EXCAVACIONES EN NUMANCIA, por Ramon Melida y Blas Taracena Aguirre. Madrid, 1923. Precio, 300 ptas.
50. EXCAVACIONES EN YACIMIENTOS PALEOLITICOS DE LOS VALLES DEL MANZANARES Y DEL JARAMA, por José Pérez de Barradas. Madrid, 1923. Precio, 400 ptas.
51. EXCAVACIONES EN EL ANFITEATRO DE ITALICA, por el Conde de Aguilar. Madrid, 1923. Precio, 300 ptas.
52. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN VIAS ROMANAS, por Antonio Blázquez y Angel Blázquez. Madrid, 1923. Precio 300 ptas.
53. EXCAVACIONES EN LA CUEVA DEL REY, EN VILLANUEVA (SANTANDER), por Jesús Carballo. Madrid, 1923. Precio, 300 ptas.
54. EXCAVACIONES EN MEDINA AZAHARA, por Ricardo Velázquez Bosco. Madrid, 1923. Precio, 600 ptas.
55. EXCAVACIONES EN UN MONUMENTO CRISTIANO BIZANTINO DE GABIA LA GRANDE (GRANADA), por Juan Cabré. Madrid, 1923. Precio, 400 ptas.
56. EXCAVACIONES EN EL MONTE "LA SERRETA", CERCA DE ALCOY, por Casimiro Visedo. Madrid, 1923. Precio, 300 ptas.
57. EXCAVACIONES EN EXTRAMUROS DE CADIZ, por Francisco Cervera. Madrid, 1923. Precio, 400 ptas.
58. EXCAVACIONES EN IBIZA, por Carlos Román. Madrid, 1923. Precio, 300 ptas.
59. EXCAVACIONES EN VIAS ROMANAS: DE SEVILLA A CORDOBA, POR ANTEQUERA; DE CORDOBA A CASTULO, POR EPORA; DE CORDOBA A CASTULO, POR EL CARPPIO; DE PUENTE LA HIGUERA A CARTAGENA, Y DE CARTAGENA A CASTULO, por Antonio Blázquez y Delgado Aguilera y Antonio Blázquez Jiménez. Madrid, 1923. Precio, 300 ptas.
60. EXCAVACIONES EN YACIMIENTOS PALEOLITICOS DEL VALLE DEL MANZANARES, por José Pérez de Barradas. Madrid, 1924. Precio, 300 ptas.
61. EXCAVACIONES EN NUMANCIA, por José Ramón Melida, Manuel Anibal Alvarez, Santiago Gómez Santa Cruz y Blas Taracena. Madrid, 1924. Precio, 400 ptas.
62. EXCAVACIONES EN EL MONTE "SANTA TECLA", EN GALICIA, por Ignacio Calvo y Sánchez. Madrid, 1924. Precio, 300 ptas.
63. EXCAVACIONES EN UNA ESTACION IBERICA, TERMAS ROMANAS Y TALLER DE "TERRA SIGILLATA", EN SOLSONA (LERIDA), por Juan Serra Vilaró. Madrid, 1924. Precio, 400 ptas.
64. EXCAVACIONES EN YACIMIENTOS PALEOLITICOS DEL VALLE DEL MANZANARES (MADRID), por José Pérez de Barradas. Madrid, 1924. Precio, 400 ptas.
65. EXCAVACIONES EN EL CERRO DEL BERRUECO, por P. César Morán. Madrid, 1924. Precio, 300 ptas.
66. EXCAVACIONES EN EL CABEZO DEL CUERVO, TERMINO DE ALCAÑIZ (TERUEL), por Pedro Paris y Vicente Bordaviú. Madrid, 1924. Precio, 300 ptas.

67. EXCAVACIONES EN MEDINA AZAHARA, por Rafael Jiménez, Rafael Castejón, Félix Hernández Jiménez, Ezequiel Ruiz Martínez y Joaquín María de Navascués. Madrid, 1924. Precio, 300 ptas.
68. EXCAVACIONES EN LA ISLA DE IBIZA, por Carlos Román. Madrid, 1924. Precio, 400 ptas.
69. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN VIAS ROMANAS, por Antonio Blázquez y Ángel Blázquez. Madrid, 1925. Precio, 300 ptas.
70. EXCAVACIONES EN EL ANFITEATRO DE ITALICA, por el Conde de Aguilar. Madrid, 1925. Precio, 300 ptas.
71. EXCAVACIONES EN DIVERSOS SITIOS DE LAS PROVINCIAS DE SEGOVIA Y DE CORDOBA, por Manuel Aulló Costilla. Madrid, 1925. Precio, 400 ptas.
72. EXCAVACIONES EN EL CIRCO ROMANO DE MERIDA, por José Ramón Melida. Madrid, 1925. Precio, 300 ptas.
73. EXCAVACIONES EN ABELLA (SOLSONA), por Juan Serra Vilaró. Madrid, 1925-1926. Precio, 400 ptas.
74. EXCAVACIONES EN LAS FORTIFICACIONES DE NUMANCIA, por González Simancas. Madrid, 1926. Precio, 400 ptas.
75. EXCAVACIONES EN LA PROVINCIA DE SORIA, por Blas Taracena. Madrid, 1926. Precio, 500 ptas.
76. EXCAVACIONES EN LOS EXTRAMUROS DE CADIZ, por Pelayo Quintero. Madrid, 1926. Precio, 300 ptas.
77. EXCAVACIONES EN EL SANTUARIO IBERICO DE NTRA. SRA. DE LA LUZ, EN MURCIA, por Cayetano de Mergelina. Madrid, 1926. Precio, 300 ptas.
78. EXCAVACIONES EN "MAS DE MENENTA" (ALCOY), por Fernando Ponsell. Madrid, 1926. Precio, 300 ptas.
79. EXCAVACIONES EN MOLA ALTA DE SERELLES (ALCOY), por Ernesto Gatella. Madrid, 1926. Precio, 300 ptas.
80. EXCAVACIONES EN IBIZA, por Carlos Román. Madrid, 1926. Precio, 300 ptas.
81. EXCAVACIONES EN ITALICA, por el Conde de Aguilar. Madrid, 1926. Precio, 300 ptas.
82. EXCAVACIONES EN OCILIS (MEDINACELI), por José Ramón Melida. Madrid, 1926. Precio, 300 ptas.
83. EXCAVACIONES EN SOLSONA, por Juan Serra Vilaró. Madrid, 1926. Precio, 300 ptas.
84. EXCAVACIONES EN EXTRAMUROS DE CADIZ, por Pelayo Quintero. Madrid, 1926. Precio, 300 ptas.
85. EXCAVACIONES EN MEDINA AZAHARA, por Rafael Jiménez Amigo, Ezequiel Ruiz Martínez, Rafael Castejón y Félix Hernández Jiménez. Madrid, 1926. Precio, 500 ptas.
86. EXCAVACIONES EN LAS PROVINCIAS DE SORIA Y LOGROÑO, por Blas Taracena Aguirre. Madrid, 1927. Precio, 500 ptas.
87. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN EL CERRO DEL CASTILLO DE SORIA, por Manuel González Simancas. Madrid, 1927. Precio, 300 ptas.
88. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS ROMANO-CRISTIANA DE TARRAGONA, por Juan Serra Vilaró. Agotado. Madrid, 1927.
89. EXCAVACIONES EN LAS MESAS DE VILLARREAL, EL CHORRO (MALLAGA), por C. de Mergelina. Madrid, 1927. Precio, 500 ptas.
90. EXCAVACIONES EN MONTEALEBRE (DOMAYO), por Antonio Losada. Madrid, 1927. Precio, 300 ptas.

91. EXCAVACIONES EN IBIZA, por Carlos Román. Madrid, 1927. Precio, 300 ptas.
92. EXCAVACIONES EN SAGUNTO, por Manuel González Simancas. Madrid, 1927. Precio, 500 ptas.
93. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS ROMANO-CRISTIANA DE TARRAGONA, por Juan Serra Vilaró. Agotado. Madrid, 1928.
94. EXCAVACIONES EN MOLA ALTA DE SERELLES (ALCOY), por Ernesto Botella. Precio, 300 ptas.
95. EXCAVACIONES EN EXTRAMUROS DE CADIZ, por Pelayo Quintero. Madrid, 1928. Precio, 300 ptas.
96. EXCAVACIONES EN EL CIRCO ROMANO DE TOLEDO, por Manuel Castaños Montijano, Ismael del Pan Fernández, Pedro Román Martínez y Alfonso Rey Pastor. Madrid, 1928. Precio, 300 ptas.
97. EXCAVACIONES EN EL CERRO DEL TRIGO. TERMINO DE AYAMONTE (HUELVA), por Jorge Bonsor. Madrid, 1928. Precio, 300 ptas.
98. EXCAVACIONES DE MERIDA, por José Ramón Mélida y Maximiliano Macias. Madrid, 1929. Precio, 400 ptas.
99. EXCAVACIONES EN CADIZ, por Pelayo Quintero. Madrid, 1929. Precio 300 ptas.
100. EXCAVACIONES EN TORREMANZANAS (ALICANTE), por José Belda Dominguez. Madrid, 1929. Precio, 350 ptas.
101. EXCAVACIONES EN EL ROQUIZAL DEL RULLO. TERMINO DE FABARRA (ZARAGOZA), por Lorenzo Pérez Temprano. Madrid, 1929. Precio, 400 ptas.
102. EXCAVACIONES EN CARTAGENA, por Manuel González Simancas. Madrid, 1929. Precio, 300 ptas.
103. EXCAVACIONES EN LAS PROVINCIAS DE SORIA Y LOGROÑO, por Blas Taracena Aguirre. Madrid, 1929. Precio, 400 ptas.
104. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS ROMANO-CRISTIANA DE TARRAGONA, por Juan Serra Vilaró. Agotado. Madrid, 1929.
105. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS CELTIBERICA DEL ALTILLO DE CERROPOZO (ATIENZA, GUADALAJARA), por Juan Cabré, con la cooperación de Justo Juberias. Madrid, 1930. Precio, 500 ptas.
106. EXCAVACIONES EN LA COLONIA DE SAN PEDRO DE ALCANTARA (MALAGA), por José Pérez de Barradas. Madrid, 1930. Precio, 400 ptas.
107. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS DEL MOLAR, por J. J. Sennet Ibáñez. Madrid, 1930. Precio, 400 ptas.
108. EXCAVACIONES EN EL CAMINO DEL MESTE, PROXIMO AL PUENTE DEL ARROYO DE PEDROCHES (EXTRAMUROS DE CORDOBA), por Enrique Romero de Torres. Madrid, 1930. Precio, 350 ptas.
109. EXCAVACIONES EN EL CIRCO ROMANO DE TOLEDO, por Francisco de B. San Román, Ismael del Pan Fernández, Pedro Román Martínez y Alfonso Rey Pastor. Madrid, 1930. Precio, 300 ptas.
110. EXCAVACIONES EN LA COGOTAS (CARDEÑOSA, AVILA), por Juan Cabré Aguiló. Agotado. Madrid, 1930.
111. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS ROMANO-CRISTIANA DE TARRAGONA, por Juan Serra Vilaró. Madrid, 1930. Precio, 400 ptas.
112. EXCAVACIONES EN TORREMANZANAS (ALICANTE), por José Belda Dominguez. Madrid, 1931. Precio, 500 ptas.
113. EXCAVACIONES EN LOS DOLMENES DE SALAMANCA, por César Morán. Madrid, 1931. Precio, 600 ptas.

114. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS VISIGODA DE DAGANZO DE ARRIBA (MADRID), por Saturio Fernández Godin y José Pérez de Barradas. Madrid, 1931. Precio, 400 ptas.
115. EXCAVACIONES EN LA CITANIA DE TRONA (PUENTEAREAS, PONTEVEDRA), por Luis Pericot García y Florentino López Cuevillas. Madrid, 1931. Precio, 400 ptas.
116. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS ROMANO-CRISTIANA DE TARRAGONA, por Juan Serra Vilaró. Madrid, 1932. Precio, 1.000 ptas.
117. EXCAVACIONES EN CADIZ, por Pelayo Quintero Atauri. Madrid, 1932. Precio, 500 ptas.
118. EXCAVACIONES EN EL TEATRO ROMANO DE MERIDA, por José Ramón Mérida y Maximiliano Macías. Madrid, 1932. Precio, 400 ptas.
119. EXCAVACIONES EN LA PROVINCIA DE SORIA, por Blas Taracena Aguirre. Madrid, 1932. Precio, 600 ptas.
120. EXCAVACIONES EN LAS COGOTAS (CARDEÑOSA, AVILA), por Juan Cabré Aguiló. Madrid, 1932. Precio, 1.500 ptas.
121. EXCAVACIONES EN EL CABEZO DE CASCARUJO, TERMINO DE ALCANIZ (TERUEL), por Adrián Bruhl. Madrid, 1932. Precio, 400 ptas.
122. EXCAVACIONES EN CADIZ, por Pelayo Quintero Atauri. Madrid, 1933. Precio, 400 ptas.
123. EXCAVACIONES EN EL PENDO (SANTANDER), por Carballo y Larín. Madrid, 1933. Precio, 600 ptas.
124. EXCAVACIONES EN SAGUNTO, Manuel González Simancas. Madrid, 1933.
125. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS VISIGODA DE HERRERA DE PISUERGA, por Julio Martínez Santaolalla. Madrid, 1933.
126. EXCAVACIONES EN LA ALBUFERA DE ALICANTE (ANTIGUA LUCENTUM), por José Lafuente Vidal. Madrid, 1934. Precio, 1.200 ptas.
127. EXCAVACIONES EN ITALICA, por Andrés Parladé. Madrid, 1934. Precio, 600 ptas.
128. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS DE VEGA DEL MAR (SAN PEDRO DE ALCANTARA, MALAGA), por José Pérez de Barradas. Madrid, 1934. Precio, 400 ptas.
129. EXCAVACIONES EN CADIZ, por Pelayo Quintero Atauri. Madrid, 1934. Precio, 400 ptas.
130. EXCAVACIONES EN OCAÑA, por Manuel González Simancas. Madrid, 1934. Precio, 400 ptas.
131. EXCAVACIONES EN POLLENTIA, por Juan Llabrés Sernal y Rafael Isasi Ransome. Madrid, 1934. Precio, 500 ptas.
132. EXCAVACIONES EN LA ISLA DEL CAMPELLO, por Francisco Figueras Pacheco. Madrid, 1934. Precio, 400 ptas.
133. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS ROMANO-CRISTIANA DE TARRAGONA, por Juan Serra Vilaró. Madrid, 1935. Precio, 1.000 ptas.
134. EXCAVACIONES EN CADIZ, por Pelayo Quintero Atauri. Madrid, 1935. Precio, 300 ptas.
135. EXCAVACIONES EN LOS DOLMENES DE SALAMANCA, por César Morán. Madrid, 1935. Precio, 300 ptas.
136. EXCAVACIONES EN LA CUEVA REMIGIA (CASTELLON), por Juan B. Pocar, Hugo Obermaier y Henri Breuil. Madrid, 1935. Precio, 1.500 ptas.

## **INFORMES Y MEMORIAS DE LA COMISARIA GENERAL DE EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS**

Serie publicada de 1942 a 1956.

1. MEMORIA SOBRE LA SITUACION ARQUEOLOGICA DE LA PROVINCIA DE CADIZ EN 1940, por César Pemán. 1942. 2.ª edición. Precio, 300 ptas.
2. EL TESORO PREHISTORICO DE CALDAS DE REYES (PONTEVEDRA), por Fermin Bouza Brey, 1942. Precio, 300 ptas. Agotado.
3. MEMORIA DE LOS TRABAJOS REALIZADOS POR LA COMISARIA PROVINCIAL DE EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS DE ALBACETE EN 1941, por Joaquín Sánchez Jiménez, 1943. Precio, 300 ptas.
4. LAS EXCAVACIONES DEL PLAN NACIONAL EN LOS BAÑALES DE SADABA (ZARAGOZA), por José Galia Sarañana, 1944. Precio, 300 ptas.
5. EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN MONTE BERNORIO (PALENCIA), PRIMERA CAMPAÑA 1943, por Julián San Valero Aparisi, 1944. Precio, 250 ptas.
6. LA CAVERNA PREHISTORICA DE "EL CUETU", LLEDIAS (ASTURIAS), Y SUS PINTURAS RUPESTRES, por Juan Uria Riu, 1944. Precio, 250 ptas.
7. EL CASTRO DE YECLA, EN SANTO DOMINGO DE SILOS (BURGOS), por Saturio González Salas, 1945. Precio, 250 ptas.
8. EXCAVACIONES DEL PLAN NACIONAL EN MEDINA AZAHARA (CORDOBA), CAMPAÑA DE 1943, por Rafael Castellón y Martínez de Arizala, 1945. Precio, 300 ptas. Agotado.
9. EL TESORO PREIMPERIAL DE PLATA DE DRIVES (GUADALAJARA), por Julián San Valero Aparisi, 1945. Precio, 500 ptas.
10. EL TESORILLO VISIGODO DE TRIENTES DE LAS EXCAVACIONES DEL PLAN NACIONAL DE 1944-1945, EN ZORITA DE LOS CANES (GUADALAJARA), por Juan Cabré Aguilo. 1946. Precio, 500 ptas.
11. EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN GRAN CANARIA DEL PLAN NACIONAL DE 1942, 1943 y 1944, por Sebastián Jiménez, Sánchez. 1946. Precio, 500 ptas.
12. MEMORIA ARQUEOLOGICA DE LA PROVINCIA DE MALAGA HASTA 1946, por Simeón Jiménez Reina. 1946. Precio, 1.000 ptas.
13. PRIMERA CAMPAÑA DE EXCAVACIONES EN EL CABEZO DEL TIO PIO (ARCHENA), por Julián San Valero Aparisi y Domingo Fletcher Valls. 1947. Precio, 500 ptas.
14. EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN TENERIFE (CANARIAS), por Juan Alvarez Delgado y Luis Diego Cuscoy. 1947. Precio, 1.000 ptas.
15. EXCAVACIONES Y TRABAJOS ARQUEOLOGICOS EN LA PROVINCIA DE ALBACETE, DE 1942 a 1946, por Joaquín Sánchez Jiménez. 1947. Agotado.
16. EXCAVACIONES EN LA CIUDAD DEL BRONCE, II MEDITERRANEO DE LA BASTIDA, DE TOTANA (MURCIA), por Julio Martínez Santaolalla, Bernardo Saez Martín, Carlos F. Ponsac, José A. Soprano Salto y Eduardo del Val Caturia. 1947. Precio, 1.000 ptas.

17. LAS PINTURAS RUPESTRES DE LA CUEVA DEL POLVORIN (PUEBLO DE BENIFAZA, PROVINCIA DE CASTELLON), por Salvador Vilaseca. 1948. Precio, 500 ptas.
18. EXCAVACIONES EN SANTA MARIA DE EGARA (TARRASA), por José de C. Serra-Rafols y Epifanio de Fortuny, Barón de Esponellá. 1949. Precio, 500 ptas.
19. SEGUNDA CAMPAÑA DEL PLAN NACIONAL EN LOS BAÑALES (ZARAGOZA), por José Galiay Sarañana. 1949. Precio, 250 ptas.
20. EXCAVACIONES DEL PLAN NACIONAL EN EL CASTELLET DE BANYOLAS, DE TIVISA (TARRAGONA), por Salvador Vilaseca Anguera, José de C. Serra-Rafols y Luis Brull Cedo. 1949. Precio, 500 ptas.
21. EXCAVACIONES EN EL SANTUARIO IBERICO DEL CIGARRELEJO MULA, MURCIA), por Emeterio Cuadrado Diaz. 1950. Precio, 1.000 ptas.
22. EXCAVACIONES DE ASTA REGIA (MESAS DE ASTA, JEREZ), CAMPAÑA DE 1945-1946, por Manuel Esteve Guerrero. 1950. Agotado.
23. EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN EL CASTRO Y SU NECROPOLIS DE MEIRAS (LA CORUÑA), por José Maria Luengo y Martinez. 1950. Precio, 600 ptas.
24. ACTAS DE LA I ASAMBLEA NACIONAL DE COMISARIOS DE EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS, 1950-1951. Precio, 500 ptas.
25. LA NECROPOLIS DE VILLARICOS, por Mirian Astruc. 1951. Precio, 1.000 ptas. Agotado.
26. LOS SEPULCROS MEGALITICOS DE HUELVA. EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS DEL PLAN NACIONAL, 1946, por Carlos Cerdán Márquez, Georg Leisner y Vera Leisner. 1952. Precio, 1.200 ptas.
27. LA LABOR DE LA COMISARIA PROVINCIAL DE EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS DE GERONA DURANTE LOS AÑOS 1942 A 1948. por Luis Pericot y Garcia, con la colaboración de J. M. Corominas Planelles, M. Oliva Prat, etc. 1952. Precio, 1.200 ptas.
28. NUEVAS EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN LAS CANARIAS OCCIDENTALES. YACIMIENTOS EN TENERIFE Y LA GOMERA (1947-1951), por Luis Diego Cuscoy. 1953. Precio, 1.200 ptas.
29. ACTAS DE LA II ASAMBLEA NACIONAL DE COMISARIOS DE EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS. 1951-1954. Agotado.
30. LA LABOR DE LA COMISARIA PROVINCIAL DE ESCAVACIONES ARQUEOLOGICAS DE GERONA DURANTE LOS AÑOS 1952-1953, por Miguel Oliva Prat. Precio, 500 ptas.
31. MEMORIA DE LAS EXCAVACIONES DEL PLAN NACIONAL REALIZADAS EN CORDOBA (1948-1950), por Samuel de los Santos Gener. 1955. Agotado.
32. VIII REUNION DE LA COMISARIA PROVINCIAL DE EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS DE BARCELONA, CELEBRADA EN BADALONA EL 23 DE OCTUBRE DE 1955-1956. Agotado.

Pedidos: Biblioteca del Museo Arqueológico Nacional.  
 Serrano, 13.  
 Madrid-1.

## ACTA ARQUEOLOGICA HISPANICA

- I.—EL POBLADO Y LA NECROPOLIS PREHISTORICOS DE LA MOLA (TARRAGONA), por Salvador Vilaseca. Precio, 1.000 ptas.
- II.—EL SAHARA ESPAÑOL ANTERISLAMICO (Algunos resultados de la primera expedición paleontológica al Sáhara. Julio-septiembre 1943), por Julio Martínez Santaolalla. Precio, 2.000 ptas.
- III.—EXCAVACIONES EN ASTA REGIA (MESAS DE ASTA, JEREZ), por Manuel Esteve Guerrero. Campaña de 1942-1943. Precio, 2.000 ptas.
- IV.—LA NECROPOLIS VISIGODA DE DURATON (SEGOVIA). EXCAVACIONES DEL PLAN NACIONAL DE 1942 y 1943, por Antonio Molinero Pérez. Precio, 2.500 ptas.
- V.—EL CASTRO Y LAS NECROPOLIS DEL HIERRO CELTICO DE CHAMARTIN DE LA SIERRA (AVILA), por Juan Cabré Aguiló, Encarnación Cabré de Morán y Antonio Molinero Pérez. Precio, 3.500 ptas.
- VI.—EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS DE «EL BARRANQUETE» (ALMERIA), por María Josefa Almagro Gorbea. Precio, 2.000 ptas.
- VII.—EXCAVACIONES EN LA VILLA ROMANA DE LA OLMEDA, por Pedro de Palol y Javier Cortés. Precio, 2.000 ptas.
- VIII.—CASTULO I, por José María Blázquez, p. 344. Lám. LXXXIII. Madrid, 1975. Precio, 2.000 ptas.



## EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN ESPAÑA

1. LANCIA, por F. Jordá Cerdá. Precio, 200 ptas.
2. HERRERA DE PISUERGA, por A. García Bellido, A. Fernández de Avilés, A. Babil, M. Vigil. Precio, 350 ptas.
3. MEGALITOS DE EXTREMADURA I, por M. Almagro Basch. Precio, 200 ptas.
4. MEGALITOS DE EXTREMADURA II, por M. Almagro Basch. Precio, 200 ptas.
5. TOSSAL DEL MORO, por J. Maluquer de Motes. Precio, 200 ptas.
6. AITZBITARTE, por J. M. de Barandiarán. Precio, 200 ptas.
7. SANTIMAMIÑE, por J. M. de Barandiarán. Precio, 100 ptas.
8. LA ALCUDIA, por A. Ramos Folques. Precio, 150 ptas.
9. AMPURIAS, por M. Almagro Basch. Agotado.
10. NOTICIA PRELIMINAR SOBRE EL EMPLAZAMIENTO ACHELENSE DE TORRALBA (SORIA), por F. C. Howel, W. Butzer y E. Aguirre. Precio, 100 ptas.
11. MÉRIDA: LA GRAN NECROPOLIS ROMANA DE LA SALIDA DEL PUENTE, por A. García y Bellido. Precio, 150 ptas.
12. EL CERRO DEL REAL GALERA (GRANADA), por M. Pellicer y W. Schüle. Precio, 200 ptas.
13. EXCAVACIONES EN LAS FORTIFICACIONES DEL MONTGO, CERCA DE DENIA (ALICANTE), por H. Schubart, D. Fletcher Valls y J. Oliver y de Cárdenas. Precio, 200 ptas.
14. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS DE CUEVAS ARTIFICIALES DE S'ON SUNYER (PALMA DE MALLORCA), por G. Roselló Bordoy. Precio, 200 ptas.
15. EXCAVACIONES EN «ES VINCLE VELL» (PALMA DE MALLORCA), por G. Roselló Bordoy. Precio, 200 ptas.
16. ESTRATIGRAFIA PREHISTORICA DE LA CUEVA DE NERJA, por M. Pellicer Catalán. Precio, 300 ptas.
17. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS PUNICA «LAURITA» DEL CERRO DE SAN CRISTOBAL (ALMUÑECAR, GRANADA), por M. Pellicer Catalán. Precio, 400 ptas.
18. INFORME PRELIMINAR SOBRE LOS TRABAJOS REALIZADOS EN CENTCELLES, por H. Schulumk T. Hauschild. Precio, 500 ptas.
19. LA VILLA Y EL MAUSOLEO ROMANOS DE SADABA, por A. García y Bellido. Precio, 150 ptas.
20. EXCAVACIONES EN SEPULCROS MEGALITICOS DE VALLDOSERA (QUEROL, TARRAGONA), por J. Maluquer de Motes, P. Giro y J. M. Masachs. Precio, 150 ptas.
21. CUEVA DE LAS CHIMENEAS, por J. González Echegaray. Precio, 400 ptas.
22. EL CASTELLAR (VILLAJIMENA, PALENCIA), por M. A. Guinea, P. J. González Echegaray y B. Madariaga de la Campa. Precio, 300 ptas.
23. UNA CUEVA SEPULCRAL DEL BARRANCO DEL AGUA DE DIOS, EN TEGUESTE (TENERIFE), por L. Diego Cuscoy. Precio, 200 ptas.
24. LA NECROPOLIS DE «SON REAL» Y LA «ILLA DELS PORROS» (MALLORCA), por M. Tarradell. Precio, 200 ptas.

25. POBLADO IBERICO DE EL MACALON (ALBACETE), por M. A. García Guinea y J. A. San Miguel Ruiz. Precio, 250 ptas.
26. CUEVA DE LA CHORA (SANTANDER), por P. J. González Echegaray, Dtor. M. A. García Guinea, A. Begines Ramírez (Estudio Arqueológico) y B. A. Madañaga de la Campa (Estudio Paleontológico). Precio, 300 ptas.
27. EXCAVACIONES EN LA PALAIOPOLIS DE AMPURIAS, por M. Almagro. Precio, 800 ptas.
28. POBLADO PRERROMANO DE SAN MIGUEL (VALLROMANES-MONTORNES, BARCELONA), por E. Ripoll Perelló, J. Barberá Farrás y L. Monreal Agustí. Precio, 200 ptas.
29. FUENTES TAMARICAS (VELILLA DEL RIO CARRION, PALENCIA), por A. García Bellido y A. Fernández de Avilés. Precio, 250 ptas.
30. EL POBLADO IBERICO DE ILDURO, por M. Ribas Beltrán. Precio, 200 ptas.
31. LAS GANDARAS DE BUDIÑO PORRIÑO (PONTEVEDRA), por E. Aguirre. Precio, 300 ptas.
32. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS DE SAN JUAN DE BAÑOS (PALENCIA), por P. Palol. Precio, 350 ptas.
33. EXCAVACIONES EN LA VILLA ROMANA DEL «CERRADO DE S. ISIDRO, PARCELA «VILLA POSSIDICA» DUEÑAS (PALENCIA), por Rvdo. R. Revilla, Ilmo. Sr. P. Palol Salellas y A. Cuadros Salas. Precio, 350 ptas.
34. CAPARRA (CACERES), por J. M. Blázquez. Precio, 350 ptas.
35. EXCAVACIONES EN EL CONJUNTO TALAYOTICO DE SON OMS (PALMA DE MALLORCA, ISLA DE MALLORCA), por G. Roselló Bordoy. Precio, 300 ptas.
36. EL TESORO DE VILLENA, por J. M. Soler García. Precio, 600 ptas.
37. TRES CUEVAS SEPULCRALES GUANCHES (TENERIFE), por L. Diego Cuscoy. Precio, 350 ptas.
38. LA CANTERA DE LOS ESQUELETOS (TORTUERO, GUADALAJARA), por E. Cuadrado, M. Fusté y R. Justé, S. J. Precio, 200 ptas.
39. EL COMPLEJO ARQUEOLOGICO DE TAURO ALTO (EN MOGON, ISLA DE GRAN CANARIA), por S. Jiménez Sánchez. Precio, 200 ptas.
40. POBLADO DE PUIG CASTELLAR (S. VICENTE DELS HORTS, BARCELONA), por E. Ripoll Perelló, J. Barberá Farrás y M. Llongueras. Precio, 200 ptas.
41. LA NECROPOLIS CELTIBERICA DE «LAS MADRIGUERAS» (CARRASCOA DEL CAMPO, CUENCA), por M. Almadro Gorbea. Precio, 350 ptas.
42. LA ERETA DEL PEDREGAL (NAVARRES, VALENCIA), por D. Fletcher Valls, E. Pla Ballester y E. Llobregat Conesa. Precio, 200 ptas.
43. EXCAVACIONES EN SEGOBRIGA, por E. Losada Gómez y R. Donoso Guerrero. Precio, 350 ptas.
44. MONTE BERNORIO (AGUILAR DE CAMPOO, PALENCIA), por J. San Valero Aparisi. Precio, 250 ptas.
45. MERIDA: LA GRAN NECROPOLIS ROMANA DE LA SALIDA DEL PUENTE (Memoria segunda y última), por A. García Bellido. Precio, 150 ptas.
46. EL CERRO DE LA VIRGEN, por W. Schüle y M. Pellicer. Precio, 350 ptas.
47. LA VILLA ROMANA DE LA TORRE LLAUDER DE MATARO, por M. Ribas Beltrán. Precio, 300 ptas.
48. LEVANTAMIENTO PLANIMETRICO DE «S'ILLOT» (S. LORENZO, MALLORCA), por G. Roselló Bordoy y O. Herman Frey. Precio, 300 ptas.
49. INFORME SOBRE LAS CASAS ROMANAS DE MERIDA Y EXCAVACIONES EN LA «CASA DEL ANFITEATRO», por E. García Sandoval. Precio, 600 ptas.

50. MEMORIA DE LA EXCAVACION DE LA MEZQUITA DE MEDINA AL-ZAHRA, por B. Pavón Maldonado. Precio, 750 ptas.
51. EXCAVACIONES EN EL CIRCULO FUNERARIO DE «SON BAULO DE DALT» (SANTA MARGARITA, ISLA DE MALLORCA), por G. Roselló Bordoy. Precio, 200 ptas.
52. EXCAVACIONES EN EL CERRO DEL REAL (GALERA, GRANADA), por Manuel Pellicer y Wilhelm Schüle. Precio, 200 ptas.
53. CUEVA DEL OTERO, por P. J. González Echegaray, Dtor. M. A. García Guinea y A. Begines Ramirez. Precio, 350 ptas.
54. CAPARRA II (CACERES), por J. M. Blázquez. Precio, 350 ptas.
55. CERRO DE LOS SANTOS (MONTEALEGRE DEL CASTILLO, ALBACETE), por A. Fernández de Avilés. Precio, 400 ptas.
56. EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EN IBIZA, por M. J. Almagro Gorbea. Precio, 300 ptas.
57. EXCAVACIONES EN NIEBLA (HUELVA)= EL «THOLOS» DE «EL MORO», por J. P. Garrido Roiz y E. M. Orta García. Precio, 300 ptas.
58. CARTEIA, por D. E. Woods, F. Collantes de Terán y C. Fernández Chicarro. Precio, 600 ptas.
59. LA NECROPOLIS DE «ROQUES DE SAN FORMATGE» EN SEROS (LE-RIDA), por R. Pita Mercé y L. Díez-Coronel y Montull. Precio, 350 ptas.
60. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS CELTIBERICA DE RIBA DE SAE-LICES (GUADALAJARA), por E. Cuadrado. Precio, 350 ptas.
61. EXCAVACIONES EN MONTE CILDA OLLEROS DE PISUERGA (PALEN-CIA), por M. A. García Guinea, J. González Echegaray y J. A. San Miguel Ruiz. Precio, 600 ptas.
62. OTRA CUEVA ARTIFICIAL EN LA NECROPOLIS «MARROQUIES AL-TOS», DE JAEN (CUEVA IV), por M. Rosario Lucas Pellicer. Precio, 250 ptas.
63. EXCAVACIONES EN HUELVA, EL CABEZO DE LA ESPERANZA, por J. P. Garrido Roiz. Precio, 250 ptas.
64. AVANCE AL ESTUDIO DE LAS CUEVAS PALEOLITICAS DE LA HOZ Y LOS CASARES (GUADALAJARA), por A. Beltrán Martínez e I. Barandiarán Maestu. Precio, 300 ptas.
65. EXCAVACIONES EN LA «TORRE DE PILATOS» (TARRAGONA), por A. Balil. Precio, 400 ptas.
66. TOSCANOS, por H. Schubert, H. G. Niemeyer y M. Pellicer Catalán. Precio, 900 ptas.
67. CAPARRA III, por J. M. Blázquez. Precio, 400 ptas.
68. EL TESORO Y LAS PRIMERAS EXCAVACIONES EN «EL CARAMBOLO» (CAMAS, SEVILLA), por J. de M. Carriazo. Precio, 500 ptas.
69. EL TESORO Y LAS PRIMERAS EXCAVACIONES DE EBORA, por J. de M. Carriazo. Precio, 350 ptas.
0. ALCONETAR, EN LA VIA ROMANA DE LA PLATA GARROVILLAS (CA-ceres), por L. Caballero Zoreda. Precio, 700 ptas.
71. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS DE «LA JOYA» (HUELVA), por J. P. Garrido Roiz. Precio, 600 ptas.
72. APORTACIONES DE LAS EXCAVACIONES Y HALLAZGOS CASUALES (1941-1959) AL MUSEO ARQUEOLOGICO DE SEGOVIA, por A. Molinero Pérez. Precio, 1.000 ptas.
73. EL POBLADO DE ALMALLUTX (ESCORGA, BALEARES), por M. Fernán-dez-Miranda, B. Enseñat y C. Enseñat. Precio, 500 ptas.

74. EXCAVACIONES ALTOMEDIEVALES EN LAS PROVINCIAS DE SORIA, LOGROÑO Y BURGOS, por A. del Castillo. Precio, 500 ptas.
75. POLLENTIA I. EXCAVACIONES EN SA PORTELLA, ALCUDIA (MALLORCA), por A. Arribas, M. Tarradell y D. E. Woods. Precio, 750 ptas.
76. LA CUEVA DE LOS CASARES (EN RIBA DE SAELICES, GUADALAJARA), por I. Barandiarán. Precio, 750 ptas.
77. SEGUNDA CAMPAÑA DE EXCAVACIONES EN «LA CUEVA DE LOS MURCIELAGOS» (ZUHEROS, CORDOBA) 1969, por A. M. Vicent Zaragoza y A. M. Muñoz Amilibia. Precio, 750 ptas.
78. EXCAVACIONES EN ITALICA, ESTRATIGRAFIA EN EL PAJAR DE ARTILLO (Campaña 1970), por J. M. Luzón Nogué. Precio, 750 ptas.
79. EXCAVACIONES EN LA CASA DE VELAZQUEZ EN BELO (BOLONIA, CADIZ), Campañas 1966 a 1971, por C. Domerge, G. Nicolini, D. Nony, A. Bourgeois, F. Mayet, J. C. Richard. Precio, 750 ptas.
80. LA NECROPOLIS TARDORROMANA DE FUENTESPREADAS (ZAMORA), UN ASENTAMIENTO EN EL VALLE DEL DUERO, por L. Caballero Zoreda, con un apéndice redactado por Tito Varela. Precio, 750 ptas.
81. EXCAVACIONES EN EL POBLADO DE LA EDAD DEL BRONCE «CERRO DE LA ENCINA» MONACHIL (GRANADA), por A. Arribas Paláu. Precio, 750 ptas.
82. EXCAVACIONES EN MONTE CILDA (OLLEROS DE PISUERGA, PALENCIA), por M. A. García Guinea, J. M. Iglesias Gil y P. Caloca. Agotado.
83. LOS CAMPOS DE TUMULOS DE PAJARONCILLO (CUENCA), aportación al estudio de los Túmulos de la Península Ibérica, por M. Almagro Gorbea. Precio, 750 ptas.
84. LA NECROPOLIS HISPANO-VISIGODA DE SEGOBRIGA. SAELICES (CUENCA), por M. Almagro Basch. Precio, 750 ptas.
85. ABDERA. EXCAVACIONES EN EL CERRO DE MONTECRISTO (ADRA, ALMERIA), por M. Fernández-Miranda Fernández y L. Caballero Zoreda. Precio, 750 ptas.
86. EXCAVACIONES EN EL POBLADO DE LA CUESTA DEL NEGRO (PURULLENA, GRANADA), Campaña 1971, por F. Molina González y E. Pareja López. Precio, 750 ptas.
87. LA NECROPOLIS VISIGODA DEL LUGAR LA VARELLA-CASTELLAR (CODO, ZARAGOZA), por J. L. Argente Oliver. Precio, 400 ptas.
88. EXCAVACIONES EN EL POBLADO MEDIEVAL DE CAULERS. Mun. Caldes de Malavella, provincia de Gerona, por M. Riu. Precio, 400 ptas.
89. LA BASILICA PALEOCRISTIANA DE CASA HERRERA, EN LAS CERCANIAS DE MERIDA (BADAJOZ), por L. Caballero Zoreda y T. Ulbert. Precio, 750 ptas.
90. TRAYAMAR. Los hipogeos fenicios y el asentamiento en la desembocadura del río Algarrobo, por H. Schubart y H. Georg Niemeyer. Precio, 1.200 ptas.
- 91.7 EXCAVACIONES EN LA ALCUDIA DE ELCHE. Durante los años 1968 al 1973, por A. Ramos Folques y R. Ramos Fernández. Precio, 750 ptas.
92. EL YACIMIENTO IBERICO DEL «ALTO CHACON» (TIERMES). Campañas realizadas en 1969, 1970, 1971 y 1972, por P. Atrián Jordán. Precio, 750 ptas.
93. MINAS DE ORO ROMANAS DE LA PROVINCIA DE LEON (Tomo I), por C. Domerge, P. Silliere. Precio, 750 ptas.
94. MINAS DE ORO ROMANAS DE LA PROVINCIA DE LEON (Tomo II), por C. Domerge, P. Silliere. Precio, 750 ptas.

95. EXCAVACIONES EN EL POBLADO DE «EL PICACHO», por F. Hernández Hernández, I. Dug Godoy. Precio, 750 ptas.
96. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS DE «LA JOYA» HUELVA II (3.ª, 4.ª y 5.ª Campañas), por J. P. Garrido Roiz, E. M. Orta Garcia. Precio, 750 ptas.
97. HALLAZGOS ISLAMICOS EN BALAGUER Y LA ALJAFERIA DE ZARAGOZA, por Ch. Ewert. Precio, 1.750 ptas.
98. POLLENTIA II, por A. Arribas, M. Tarradell y D. Woods. Precio, 1.750 ptas.
99. EXCAVACIONES EN EL YACIMIENTO PROTOHISTORICO DE LA PEÑA NEGRA, CREVILLENTE (ALICANTE) (1.ª y 2.ª Campañas), por A. González Prats. Precio, 1.500 ptas.
100. LA VILLA TARDORROMANA DE BAÑOS DE VALDEARADOS (BURGOS), por J. L. Argente Oliver. Precio, 1.500 ptas.
101. EL FONDEADERO DE CALES COVES (ALAYOR, MENORCA), por M. Fernández-Miranda, M. Belén. Precio, 1.500 ptas.
102. EXCAVACIONES EN EL CABEZO DE SAN PEDRO (HUELVA), Campaña 1977, por J. M. Blázquez Martínez, D. Ruiz Mata, J. Remesal Rodríguez, J. L. Ramírez Sadaba y K. Claus. Precio, 1.500 ptas.
103. EL POBLADO IBERICO DE CASTILLEJO DE LA ROMANA (LA PUEBLA DE HIJAR, TERUEL), por M. Beltrán Lloris. Precio, 1.500 ptas.
104. LA NECROPOLIS SURESTE DE BAELO, por J. Remesal Rodríguez. Precio, 1.500 ptas.
105. CASTULO II, por J. M. Blázquez. Precio, 3.000 ptas.
106. EL YACIMIENTO ACHELENSE DE PINEDO (TOLEDO), por M. A. Qural, M. Santonja. Precio, 1.500 ptas.
107. LA CUEVA DEL ASNO. LOS RABANOS (SORIA), Campañas 1976-1977, por J. J. Eiroa. Precio, 1.000 ptas.
108. CAESARAUGUSTA I (Campaña 1975-1976), por M. Beltrán Lloris. Precio, 1.500 pesetas.
109. LA IGLESIA Y EL MONASTERIO VISIGODO DE SANTA MARIA DE MELQUE (TOLEDO). Arqueología y Arquitectura S. Pedro de la Mata (Toledo) y Santa Comba de Bande (Orense), por L. Caballero. Precio, 5.000 ptas.
110. EL CAUREL, por J. M. Luzón, F. J. Sánchez-Palencia y otros. Precio, 1.000 ptas.
111. TIERNES I, por J. L. Argente y otros. Precio, 2.000 ptas.
112. EL PEÑON DE LA REINA (ALBOLODUY, ALMERIA), por C. Martínez y M. C. Botella. Precio, 2.000 ptas.
113. EL CERRO DE LA ENCANTADA (GRANATULA DE CALATRAVA, CIUDAD REAL), por G. Nieto y J. Sánchez Meseguer. Precio, 1.000 ptas.
114. ORETO I, por G. Nieto, J. Sánchez Meseguer y C. Poyato. Precio, 1.500 ptas.
115. CUEVA DE LAS CALDAS, S. JUAN DE PRIORIO (OVIEDO), por M. Hoyos, E. Soto, G. Meléndez y S. Corchón. Precio, 1.500 ptas.
116. LA CUEVA DE LA PALOMA, SOTO DE LAS REGUERAS (ASTURIAS), por M. Hoyos, M.ª I. Martínez, T. Chapa, F. B. Sanchiz y P. Castaños. Precio, 1.000 pesetas.
117. CASTULO III, por J. M. Blázquez Martínez y J. Valiente Maya. Precio, 2.000 ptas.
118. LAS CUEVAS SEPULCRALES MALLORQUINAS DE LA EDAD DEL HIERRO, por C. Enseñat Enseñat. Precio, 1.000 ptas.
119. LA NECROPOLIS DE BAZA, por F. Presedo Velo. Precio, 1.500 ptas.
120. CARTEIA I, por F. Presedo Velo, J. Muñoz Coello, J. M. Santero Santurio; F. Chaves Tristán. Precio, 2.000 ptas.
121. ITALICA (SANTIPONCE, SEVILLA), por varios. Precio, 2.000 ptas.

122. LA MESA DE SETEFILLA, LORA DEL RIO (SEVILLA), Campaña 1979, por M. E. Aubet, M. R. Serna, J. L. Escacena, M. M. Ruiz Delgado. Precio, 2.000 ptas.
123. SEGOBRIGA I. Los textos de la antigüedad sobre SEGOBRIGA y las discusiones acerca de la situación geográfica de aquella ciudad, por M. Almagro Basch. Precio, 1.600 ptas.
124. EL CERRO MACARENO, por M. Pellicer Catalán, J. L. Escacena Carrasco, M. Bendala Galán. Precio, 2.000 ptas.
125. EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN LACIPO (CASARES, MALAGA), Campañas 1975-1976, por R. Puertas Tricas. Precio, 2.200 ptas.
126. AUGUSTA EMERITA I, por M. P. Caldera de Castro y A. Velázquez Jiménez. Precio, 1.600 ptas.
127. SEGOBRIGA II. INSCRIPCIONES IBERICAS Y LATINAS, por M. Almagro Basch.
128. TIERMES II, Campañas 1979-1980. Trabajos de excavación realizados en la Ciudad Romana y en la Necrópolis Medieval, por J. L. Argente Oliver y otros.
129. LA NECROPOLIS DE BARIA (ALMERIA), Campañas 1975-1978, por M. Josefa Almagro Gorbea.
130. EL YACIMIENTO DE CANTOS TRABAJADOS EN EL ACULADERO (PUERTO DE SANTA MARIA, CADIZ), por M.<sup>a</sup> Angeles Querol y Manuel Santonja.
131. CASTULO IV, por J. M. Blázquez. Precio, 2.000 ptas.
132. LA NECROPOLIS DEL PUIG DES MOLINS (IBIZA), Campaña 1946, por C. Gómez Bellard. Precio, 1.800 ptas.
133. ASENTAMIENTO PUNICO DE NA GUARDIS, por V. Guerrero Ayuso.
134. LOS TOLMOS DE CARACENA (SORIA), Campañas de 1977, 1978 y 1979. Nuevas bases para el estudio de la Edad del Bronce en la zona del Alto Duero, por A. Jimeno Martínez. Precio, 2.500 ptas.
135. INDUSTRIAS PALEOLITICAS DE LA MAYA I EN SU AMBITO REGIONAL, por M. Santonja y A. Pérez González. Precio, 2.000 ptas.
136. PAPA UVAS I (ALJARAQUE, HUELVA), Campañas de 1976 a 1979, por J. Clemente Martínez de la Cruz.
137. COMPLUTUM I. Excavaciones, por D. Fernández-Galiano.
138. COMPLUTUM II. Mosaicos, por D. Fernández-Galiano.
139. EL AMAREJO (BONETE, ALBACETE), por S. Broncano y J. Blánquez.
140. CASTULO V, por J. M.<sup>a</sup> Blázquez, M.<sup>a</sup> Paz Gelabert Pérez y F. López Pardo. Precio, 2.500 ptas.
141. EL CASTRO Y CORONA DE CORPORALES I, por M.<sup>a</sup> D. Fernández-Posse y Francisco J. Sánchez-Palencia. Precio, 2.600 ptas.
142. LA NECROPOLIS VISIGODA DE EL CARPIO DE TAJO (TOLEDO), por G. Ripoll. Precio, 2.000 ptas.
143. CERRO REDONDO FUENTE EL SAZ DEL JARAMA, MADRID, por C. Blasco y M.<sup>a</sup> A. Alonso. Precio, 2.000 ptas.
144. LA ALCAZABA DE BADAJOZ, por Fernando Valdés. Precio, 1.500 ptas.
145. CLUNIA III, LOS HALLAZGOS MONETARIOS Y LA CIRCULACION DE MONEDA EN CLUNIA, por J. M. Gurt Esparraguera. Precio, 2.000 ptas.
146. NUMANCIA I, LA TERRA SIGILLATA, por Maria Victoria Romero Carnicero. Precio, 2.000 ptas.
147. EL CASTELLAR DE MECA. AYORA (VALENCIA), TEXTOS, por Santiago Broncano Rodríguez. Precio, 1.000 ptas.
148. EL SOLUTRENSE DE CUEVA DE AMBROSIO (VELEZ-BLANCO) ALMERIA, CAMPAÑA DE 1963, por Sergio Ripoll. Precio 1.000 ptas.

## NOTICIARIO ARQUEOLOGICO HISPANICO

TOMO I,	1953. Precio, 2.000 ptas.
TOMO II,	1955. Precio, 2.000 ptas.
TOMO III-IV,	1954-1955. Precio, 3.000 ptas.
TOMO V,	1956-1961. Precio, 1.000 ptas.
TOMO VI,	1962. Precio, 3.000 ptas.
TOMO VII,	1963. Precio, 1.500 ptas.
TOMO VIII-IX,	1964-1965. Precio, 2.000 ptas.
TOMO X-XI-XII,	1966-1968. Precio, 1.500 ptas.
TOMO XIII-XIV,	1969-1970. Precio, 2.000 ptas.
TOMO XV,	1971. Precio, 1.800 ptas.
TOMO XVI,	1971. Precio, 3.000 ptas.

### NUEVA SERIE

TOMO 1,	Prehistoria 1. 1972. Precio, 1.200 ptas. Arqueología, 1. 1972. Precio, 1.200 ptas.
TOMO 2,	Prehistoria 2. 1973. Precio, 1.200 ptas. Arqueología, 2. 1973. Precio, 1.200 ptas.
TOMO 3,	Prehistoria 3. 1975. Precio, 1.200 ptas. Arqueología, 3. 1975. Precio, 1.200 ptas.
TOMO 4,	Prehistoria 4. 1975. Precio, 1.200 ptas. Arqueología, 4. 1976. Precio, 2.000 ptas.
TOMO 5,	Prehistoria 5. 1976. Precio, 1.200 ptas. Arqueología, 5. 1977. Precio, 2.000 ptas.
TOMO 6,	1979. Precio, 2.000 ptas.
TOMO 7,	1979. Precio, 2.000 ptas.
TOMO 8,	1980. Precio, 2.000 ptas.
TOMO 9,	1980. Precio, 2.000 ptas.
TOMO 10,	1980. Precio, 2.000 ptas. (Agotado).
TOMO 11,	1981. Precio, 2.000 ptas.
TOMO 12,	1981. Precio, 2.000 ptas.
TOMO 13,	1982. Precio, 2.000 ptas.
TOMO 14,	1982. Precio, 2.000 ptas.
TOMO 15,	1983. Precio, 2.000 ptas.
TOMO 16,	1983. Precio, 2.000 ptas.
TOMO 17,	1983. Precio, 2.000 ptas.
TOMO 18,	1984. Precio, 2.200 ptas.
TOMO 19,	1984. Precio, 2.200 ptas.
TOMO 20,	1985. Precio, 2.400 ptas.
TOMO 21,	1985. Precio, 2.400 ptas.
TOMO 22,	1985. Precio, 2.400 ptas.
TOMO 23,	1985. Precio, 2.400 ptas.
TOMO 24,	1985. Precio, 2.000 ptas.
TOMO 25,	1985. Precio, 2.000 ptas.
TOMO 26,	1985. Precio, 2.000 ptas.
TOMO 27,	1986. Precio, 2.200 ptas.
TOMO 28,	1986. Precio, 2.000 ptas.

### ETNOGRAFIA ESPAÑOLA

TOMO 1,	1980. Precio, 2.000 ptas.
TOMO 2,	1981. Precio, 2.000 ptas.
TOMO 3,	1983. Precio, 2.400 ptas.
TOMO 4,	1984. Precio, 2.400 ptas.
TOMO 5,	1985. Precio, 2.400 ptas.

**MONOGRAFIAS DEL CENTRO DE INVESTIGACION  
Y MUSEO DE ALTAMIRA**

1. NOTAS SOBRE LA ECONOMIA DEL PALEOLITICO SUPERIOR, por Bernaldo de Quirós. Santander 1980. Precio, 400 ptas.
2. EL AZILIENSE EN LAS PROVINCIAS DE ASTURIAS Y SANTANDER, por J. Fernández Tresguerres, Santander 1980. Precio, 1.200 ptas.
3. EL PALEOLITICO SUPERIOR DE LA CUEVA DEL RASCAÑO (Santander), por J. González Echegaray e I. Barandiarán, Santander 1981. Precio, 1950 ptas.
4. EL MAGDALENIENSE INFERIOR Y MEDIO DE LA COSTA CANTABRICA, por P. Utrilla Miranda, Santander 1981. Precio, 1.950 ptas.
5. PROYECTO CIENTIFICO-TECNICO ELABORADO PARA LA CONSERVACION DE LAS PINTURAS DE LA CUEVA DE ALTAMIRA, por E. Villar, Santander 1981. Precio, 100 ptas.
6. LAS PINTURAS RUPESTRES DE ALBARRACIN (Teruel), por F. Piñón Varela, Santander 1982. Precio, 2.750 ptas.
7. EL ASTURIENSE Y OTRAS CULTURAS LOCALES, por M. González Morales, Santander 1982. Precio, 1.950 ptas.
8. LOS INICIOS DEL PALEOLITICO SUPERIOR CANTABRICO, por F. Bernaldo de Quirós, 1982. Precio, 2.000 ptas.
9. ESTUDIO FISICO-QUIMICO DE LAS CUEVAS DE ALTAMIRA, por varios autores, 1983. Precio, 600 ptas.
10. SOLUTRENSE VASCO-CANTABRICO. Una nueva perspectiva, por Guy Straus, 1983. Precio, 2.000 ptas.
11. ESTUDIOS FISICO-QUIMICOS DE LA SALA DE POLICRONOS. Influencia de la presencia humana y criterios de conservación 1984, por varios autores. Precio 1.300 ptas.
12. LAS PINTURAS RUPESTRES ESQUEMATICAS DE SESAMO, VEGA DE ESPINARDA (LEON), por José Avelino Gutiérrez González y José Luis Avello Alvarez.
13. CRONICA DEL COLOQUIO INTERNACIONAL DE LA COMISION X DE LA U.I.S.P.P., por F. Bernaldo de Quirós.
14. EXCAVACIONES EN LA CUEVA DEL JUYO, por varios autores. Precio, 1.000 ptas.
15. ESTUDIO DE ARTE PALEOLITICO, por varios autores. Precio, 1.500 ptas.



**MONOGRAFIAS DEL MUSEO NACIONAL  
DE ARQUEOLOGIA MARITIMA Y CENTRO NACIONAL  
DE INVESTIGACIONES ARQUEOLOGICAS SUBMARINAS**

VI CONGRESO INTERNACIONAL DE ARQUEOLOGIA SUBMARINA. Cartage-  
na, 1982 (1985). Varios autores. Precio, 4.000 ptas.

**MEMORIAS DE ACTIVIDADES**

Arqueología 79. Precio, 1.500 ptas.  
Arqueología 80. Precio, 1.500 ptas.  
Arqueología 81. Precio, 2.000 ptas.  
Arqueología 82. Precio, 2.000 ptas.  
Arqueología 83. Precio, 2.500 ptas.

## CONGRESOS, SYMPOSIA Y SEMINARIOS

- ALTAMIRA SYMPOSIUM. 1980. Agotado.  
LA RELIGION ROMANA EN HISPANIA. 1981. Precio, 1.500 ptas.  
INDIGENISMO Y ROMANIZACION EN EL CONVENTUS ASTURUM. 1983. Precio, 800 ptas.  
II SEMINARIO DE ARQUEOLOGIA DEL NOROESTE. 1983. Precio, 2.000 ptas.  
VI CONGRESO DE ESTUDIOS EXTREMEÑOS. 1983. Precio, 800 ptas.  
I JORNADAS DE METODOLOGIA DE INVESTIGACION PREHISTORICA, SO-  
RIA, 1981. 1984. Precio, 2.500 ptas.  
CALAHORRA. BIMILENARIO DE SU FUNDACION. Precio, 3.300 ptas.  
ARQUEOLOGIA DE LAS CIUDADES MODERNAS SUPERPUESTAS A LAS AN-  
TIGUAS. Zaragoza, 1983. Precio, 3.300 ptas.  
LA MADERA EN LA CONSERVACION Y RESTAURACION DEL PATRIMONIO  
CULTURAL. Precio, 1.500 ptas.  
II COLOQUIO INTERNACIONAL DE CERAMICA MEDIEVAL DEL MEDI-  
TERRANEO OCCIDENTAL. Precio, 3.000 ptas.

## EPIGRAFIA HISPANICA

- TOMO 2, LEXICO DE INSCRIPCIONES IBERICAS, 1985, por J. Siles. Precio, 1.500 pesetas.

## OTRAS PUBLICACIONES

- VILLAS ROMANAS EN ESPAÑA. 1982. Precio, 3.000 ptas.  
HOMENAJE AL PROFESOR MARTIN ALMAGRO BASCH. 1983:  
Tomo I. }  
Tomo II. } Precio, 8.000 ptas.  
Tomo III. }  
Tomo IV. }  
SAUTUOLA I. 1975. Precio, 2.500 ptas.  
SAUTUOLA II. 1976-77. Precio, 2.500 ptas.  
SAUTUOLA III. 1982. Precio, 2.500 ptas.  
EXCAVACIONES EN EL AGORA DE GERASA EN 1983, por Emilio Olávarri Goi-  
coechea. Precio, 800 ptas.

## R. A. E.

- REPERTORIO DE ARQUEOLOGIA ESPAÑOLA. 1970. Precio, 250 ptas.  
REPERTORIO DE ARQUEOLOGIA ESPAÑOLA. 1971. Precio, 200 ptas.  
REPERTORIO DE ARQUEOLOGIA ESPAÑOLA. 1972. Precio, 250 ptas.  
REPERTORIO DE ARQUEOLOGIA ESPAÑOLA. 1973. Precio, 350 ptas.  
REPERTORIO DE ARQUEOLOGIA ESPAÑOLA. 1974. Precio, 300 ptas.  
REPERTORIO DE ARQUEOLOGIA ESPAÑOLA. 1975. Precio, 600 ptas.  
REPERTORIO DE ARQUEOLOGIA ESPAÑOLA. 1976. Precio, 800 ptas.  
REPERTORIO DE ARQUEOLOGIA ESPAÑOLA. 1977. Precio, 800 ptas.  
REPERTORIO DE ARQUEOLOGIA ESPAÑOLA. 1978. Precio, 800 ptas.

### Pedidos:

Administración de Publicaciones del Patronato  
Nacional de Museos.  
San Mateo, 13. 28004 Madrid.

Museo Arqueológico Nacional.  
Serrano, 13.  
28001 Madrid.

